

# FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA

HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO  
DEL GALEÓN "SAN FELIPE"

Jesús Martínez Pérez, ofm



Los veintiséis protomártires de Japón. 1597

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA  
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA





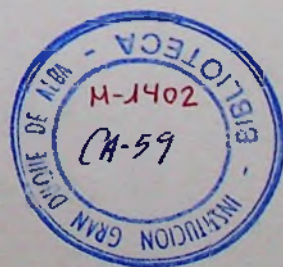
Con la colaboración del:  
**Ayuntamiento de San Esteban del Valle (Ávila)**



Institución Gran Duque de Alba

CDU 271.3 (520) "15"  
272 (520) "15"

Institución Gran Duque de Alba





 Institución Gran Duque de Alba

**Edición y Estudio por Jesús Martínez Pérez, ofm.**

# **FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA**

## **HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE"**

**Cuarto Centenario del Martirio**



**Institución "Gran Duque de Alba"  
de la  
Excma. Diputación Provincial de Ávila  
1997**



ISBN 84-89518-34-3  
Depósito Legal: AV-392-1997

Imprime: Imcodávila  
Ctra. de Valladolid, km. 0,800. Ávila

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA	
Capítulo I .....	17
Capítulo II .....	65
Capítulo III .....	77
ESTRUCTURA DE LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DEL NAVÍO "SAN FELIPE"	97
Primera parte: (Capítulos 1 al 32) .....	97
Segunda parte: Glorioso martirio de los Santos Mártires (Capítulos 33 al 59) .....	104
Tercera parte: A Fray Juan Pobre le piden que cuente más cosas sobre las misiones (Capítulos 60 al 73) .....	109



HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE" CON  
EL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES DEL JAPÓN .....

113

Prólogo.....	115
Capítulo 1 .....	125
Capítulo 2 .....	129
Capítulo 3 .....	131
Capítulo 4 .....	133
Capítulo 5 .....	137
Capítulo 6 .....	141
Capítulo 7 .....	141
Capítulo 8 .....	143
Capítulo 9 .....	147
Capítulo 10 .....	151
Capítulo 11 .....	157
Capítulo 12 .....	161
Capítulo 13 .....	165
Capítulo 14 .....	169
Capítulo 15 .....	173
Capítulo 16 .....	177
Capítulo 17 .....	185
Capítulo 18 .....	189
Capítulo 19 .....	199
Capítulo 20 .....	203
Capítulo 21 .....	209
Capítulo 22 .....	213
Capítulo 23 .....	217
Capítulo 24 .....	221
Capítulo 25 .....	225
Capítulo 26 .....	229
Capítulo 27 .....	235
Capítulo 28 .....	241
Capítulo 29 .....	245
Capítulo 30 .....	249
Capítulo 31 .....	255
Capítulo 32 .....	259
Capítulo 33 .....	261
Capítulo 34 .....	265
Capítulo 35 .....	269
Capítulo 36 .....	273
Capítulo 37 .....	277
Capítulo 38 .....	281
Capítulo 39 .....	285
Capítulo 40 .....	291
Capítulo 41 .....	297
Capítulo 42 .....	303
Capítulo 43 .....	307
Capítulo 44 .....	311

Capítulo 45 .....	315
Capítulo 46 .....	317
Capítulo 47 .....	323
Capítulo 48 .....	327
Capítulo 49 .....	331
Capítulo 50 .....	335
Capítulo 51 .....	339
Capítulo 52 .....	343
Capítulo 53 .....	347
Capítulo 54 .....	351
Capítulo 55 .....	355
Capítulo 56 .....	357
Capítulo 57 .....	373
Capítulo 58 .....	379
Capítulo 59 .....	383
Capítulo 60 .....	385
Capítulo 61 .....	389
Capítulo 62 .....	395
Capítulo 63 .....	399
Capítulo 64 .....	403
Capítulo 65 .....	407
Capítulo 66 .....	411
Capítulo 67 .....	415
Capítulo 68 .....	421
Capítulo 69 .....	425
Capítulo 70 .....	441
Capítulo 71 .....	453
Capítulo 72 .....	463
Capítulo 73 .....	467
Capítulo 74 .....	471
Capítulo 75 .....	475
Capítulo 76 .....	479

#### APÉNDICES

Escritos de Fray Juan Pobre .....	487
Documentos relacionados con la historia de Fray Juan Pobre.....	517
Índices de personas, lugares y cosas.....	545
Bibliografía sobre Fray Juan Pobre.....	569





Institución Gran Duque de Alba

## PRESENTACIÓN

La Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón San Felipe, de fray Juan Pobre de Zamora, es sin duda una de las obras más singulares de la historiografía de Extremo Oriente. La existencia del manuscrito fue dada a conocer, en primer lugar, por Lorenzo Pérez en una revista española, de existencia efímera y escasamente conocida, en 1931<sup>1</sup>. El prestigioso historiador franciscano consiguió hacer una copia mecanografiada del original, que se conserva en el Archivo Franciscano Ibero-Oriental de Madrid (sign. 395/1). Años más tarde, en 1969, C.R. Boxer, famoso orientalista inglés, publicó la noticia de su localización en Bloomington, en la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana (Estados Unidos). La noticia de Boxer iba acompañada, al igual que la de L. Pérez, de substanciosos comentarios sobre el contenido y trascendencia del manuscrito de fray Juan Pobre para un mejor y más amplio conocimiento de las circunstancias que rodearon uno de los acontecimientos más dramáticos de la Iglesia en Japón a finales del siglo XVI: el martirio de san Pedro Bautista y sus veinticinco compañeros en Nagasaki en 1597<sup>2</sup>.

Una primera y peculiar característica de la obra, destacada por ambos investigadores, es su singular peripecia histórica, tan llamativa como la del propio autor, hasta llegar a nuestras manos. Escrita entre los años 1598 y 1603, el manuscrito acompañó largos años a su fray Juan en sus idas y venidas entre Europa y Extremo Oriente. Juan Pobre perdió tan preciado tesoro al serle robado por los moros en Babilonia, hacia el año 1611, con ocasión del viaje que hizo de Filipinas a Roma, pasando por la India, el golfo Pérsico, Irak y Siria. Fray Juan de Torrellas, OFM, al hacer el mismo viaje nueve años más tarde, topó con el precioso manuscrito, lo adquirió y lo entregó al Archivo de la Congregación de Ritos el 20 de enero de 1620 con el fin de que fuera utilizado como fuente de información para la beatificación de san Pedro Bautista y sus compañeros, exactamente lo que fray Pobre había pretendido al escribirlo.



Alguien, se ignora quien pudo ser, lo sacó de tan singular archivo y el manuscrito fue a parar a una especiería, destinado, tal vez, para envolver cualquier clase de vulgar mercancía. Allí tuvo la suerte de toparse con él, en 1655, el padre Pedro Aranda Quintanilla Mendoza, OFM, secretario general de la Curia Romana, procurador de la Orden franciscana y de la Universidad de Alcalá, quien lo recogió con gozo y veneración y debió de depositarlo en el archivo del Convento de San Diego de Alcalá de Henares (Madrid), donde descansó cerca de doscientos años, hasta el año 1836, fecha fatídica de la desamortización.

Desconocemos el paradero del manuscrito desde entonces hasta el 1932, que lo adquiere el conocido librero madrileño don Antonio Grañó. Este, a finales de 1932 o primeros de 1933, permitió a Lorenzo Pérez no sólo examinarlo sino incluso hacer la copia antes mencionada. Una serie de avatares históricos (Guerra Civil española, muerte del padre L. Pérez en 1937 y de don Antonio hacia el 1945) contribuyeron a que el escurridizo manuscrito desapareciera de nuevo, hasta su reaparición, ya mencionada, en Estados Unidos. Por todo lo dicho, afirma Boxer, se puede aplicar con justicia a la Historia de fray Juan el dicho clásico según el cual *Habent sua fata libelli* (que podríamos traducir así: los libros tienen sus "aventuras" y "desventuras").

Más importante e interesante aún, que el complicado circuito histórico a través del cual ha llegado a nuestras manos la obra, es su valor intrínseco. Juan Pobre fue testigo e investigador cercano y concienzudo de muchos de los acontecimientos relacionados con el martirio de san Pedro Bautista y sus compañeros, por lo que su obra ilumina mejor que muchas otras algunos de los acontecimientos más fascinantes, trascendentales y controvertidos ocurridos en la última década del XVI en Extremo Oriente. Nada tiene, por tanto, de particular que J. L. Álvarez-Taladriz la considere fundamental para el estudio de la misión japonesa en el lustro 1593-1597<sup>10</sup>.

Teniendo en cuenta lo apuntado hasta aquí, surge espontáneamente una pregunta: ¿Por qué, siendo tan importante la obra de J. Pobre, no ha sido publicada hasta ahora? Boxer, apoyándose en el hecho evidente de que las páginas más interesantes, y quizá discutibles, se refieren al martirio de san Pedro Bautista y sus compañeros, sospecha (no sabemos con qué fundamento) que probablemente los hipotéticos censores de la obra temieron que su publicación podía perjudicar la unidad de la Iglesia, y no se atrevieron a dar su aprobación.

Sea de ello lo que fuere, los orientalistas contemporáneos más autorizados coinciden en afirmar que la aportación de fray Juan a la historiografía de Extremo Oriente trasciende los límites de las tradicionales y agrias disputas mantenidas a lo largo de cuatro siglos entre jesuitas y franciscanos y, por lo tanto, debe ser dada a conocer. Más aún, el jesuita padre Juan Laures llega incluso a "lamentar que los franciscanos no hayan publicado hasta el año 1934 la Relación de Juan Pobre que permite esclarecer el problema de la supuesta responsabilidad del piloto Olandía en la confiscación de la mercancía del "San Felipe". De haberlo hecho antes, se hubiera eliminado definitivamente la infortunada fábula del piloto y no se hubiesen causado tantos rencores"<sup>11</sup>. Probablemente estas palabras del sabio jesuita alemán se puedan aplicar no sólo al tan debatido asunto del piloto sino también a otros de igual o mayor importancia. De todas formas, el Cuarto Centenario de los acontecimientos a los que se refiere fundamentalmente la magnífica obra de fray Pobre puede ser el momento más oportuno para darla a conocer al

público.

Juan Pobre, con su importante labor misionera, aunque en buena medida indirecta, sus interesantes escritos y su singularísima personalidad, reúne algunas de las características más genuinas del misionero franciscano español del XVI.

Es probable que algunos crean inoportuna la publicación del manuscrito por considerar que agita innecesariamente las turbias aguas de antiguas controversias y hubieran preferido mantenerlo olvidado en el baúl de los recuerdos. Conviene dejar constancia de que la presente obra no se publica contra nadie sino a favor de la verdad histórica. La tolerancia no puede prevalecer sobre el conocimiento de la verdad, aunque ésta, en ocasiones, nos resulte amarga e inquietante.

Creemos que el padre Jesús Martínez, con la publicación de la Historia de fray Juan Pobre hace un gran servicio a la investigación y, sobre todo, rinde un justo homenaje a los protomártires, tanto franciscanos como jesuitas, de Japón en el IV Centenario de su muerte.

Ávila, 26 de Mayo de 1997

Cayetano Sánchez, OFM.  
Archivo Franciscano Ibero-Oriental  
Madrid

\* PÉREZ, Lorenzo, OFM, "Fray Juan Pobre de Zamora. Su Relación de la pérdida del galeón "San Felipe" y martirio de san Pedro Bautista y compañeros", en *Erudición ibero-Ultramarina* 2 (1931) 217-335.

\* BOXER, C.R., "Friar Juan Pobre of Zamora and His lost and Found "Ystoria" of 1598-1603 (Lilly MS. BM 617)", en *Indiana University Bookman* 10 (November. 1969) 24-46.

" cf. Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón, (1593-1597. San Martín de la Ascensión y fray Marcelo de Ribadeneira. Relaciones e informaciones. Edición por José Luis Álvarez-Taladriz. Osaka 1973, 3.

" Citado en ÁLVAREZ TALADRIZ, Jose Luis, "Apuntes a dos artículos más sobre el piloto del "San Felipe", en *Missionalia Hispanica* 10 (1953) 176-177.





Institución Gran Duque de Alba



## PRÓLOGO

El propósito de esta obra fue desde un principio publicar la HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE" CON EL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES DE JAPÓN, escrito por fray Juan Pobre de Zamora, que había sido copiada en 1933 por el P. Lorenzo Pérez. Después, con la fotografía del manuscrito, pude compulsar algunas cosas que me ayudaron a una mejor interpretación del mismo. Y sobre esto empezó mi trabajo.

1.º A lo largo de él fui descubriendo una serie de cartas de fray Juan Pobre, algunas ya publicadas por el P. L. Pérez y otras no publicadas aún, que sería bueno añadirlas a la publicación de la HISTORIA, pues su TERCERA PARTE está relacionada con tales cartas de una u otra manera.

2.º Al mismo tiempo fui haciendo un estudio más exhaustivo de los DOCUMENTOS que se habían hecho para la organización de las EXPEDICIONES MISIONERAS, principal trabajo de fray Juan Pobre. Vi la conveniencia de reunirlos todos, al menos su cita, si ya estaban publicados, y publicar los inéditos, y tal vez algunos publicados que sirvieran como marco o explicación para el mejor entendimiento de las muchas andanzas y trabajos de fray Juan Pobre. Nada explica mejor la facilidad o dificultad de una empresa que el documento mismo, por pesado que parezca su lectura o su inclusión en la documentación, porque más pesada fue para el actor ejecutarla. Esta es su función.

Bien, ya tenemos aquí los dos puntos BÁSICOS en la dinámica de lo que yo he pretendido hacer: la publicación del MANUSCRITO principal acompañado de DOS APÉNDICES, o meros CONSULTABLES y AUXILIARES, de la parte PRINCIPAL de la publicación.

3.º Era también necesario presentar el Guión que, al escribir, el Autor tuvo en su mente. Es la ESTRUCTURA DE LA HISTORIA. En estos libros antiguos es difícil comprender bien cual era la idea que guiaba al autor. A primera vista no se percibe más que un sin fin de cuentos o historias sin mayor relación de los unos con los

otros. En los mejores libros actuales se suele poner al principio un **ÍNDICE**, que más bien es un **GUION** de lo que el autor pretende exponer a continuación. Esto mismo es lo que yo hago, pero a la inversa: reivindicar que fray Juan Pobre tenía un plan sobre su obra mejor que el de sus modelos, y mejor que el de muchos historiadores sus contemporáneos. Por esta razón se debe poner el **ÍNDICE DE ESTRUCTURA** al principio, y no al final de la **HISTORIA**.

4.º Además de esto se debe tener en cuenta el método seguido en la transcripción del texto, porque ha sido preocupación principal mía reproducir este escrito de Fray Juan Pobre de Zamora lo más fielmente posible a como lo quería el autor, como si fuera yo su amanuense. De aquí estas pequeñas observaciones acerca de mi método.

## 1. EL TEXTO

El texto del manuscrito es original de Fray Juan Pobre. Se pueden distinguir en él tres plumas: a) primer amanuense: desde el principio hasta el fol. 99r incluido; b) segundo amanuense, o al menos así parece, desde el fol. 99v, como pongo en la nota correspondiente a este folio, hasta el 281v incluido; -ambos amanuenses son filipinos, si es que son dos-; c) escritura directa del autor desde el fol. 282r hasta el final, como pongo en la nota correspondiente a este folio.

No obstante, este manuscrito tiene bastantes correcciones, que no me parecen del autor, y algunas manipulaciones. Mi propósito es volver totalmente al texto primero, porque, a pesar de los tachados, se puede leer la letra original, excepto en poquísimas ocasiones.

## 2. CORRECCIONES EN EL TEXTO

Se puede hacer un estudio minucioso sobre los diferentes correctores que ha tenido este texto, ya que en la reproducción fotográfica del mismo se aprecian las diferentes manos, y sobre todo las diferentes intenciones de los correctores, pero a mí no me interesa este estudio, basta con indicarlo.

En las tachaduras, añadiduras, censuras o correcciones yo distingo al menos tres personas:

a) El "**censor**". Da la impresión de ser un abogado, posiblemente de aquella curia romana donde fue entregado este manuscrito. Este "**censor**" tiene interés más bien en tachar toda palabra o párrafo que pueda ser malsonante en un proceso jurídico, donde habrá un abogado de la parte contraria, que puede hacer leña de tales expresiones. También apunta algunos párrafos de interés especial. Todas sus correcciones las pongo en nota, y vuelvo al texto original.

b) El "**corrector**". Da la impresión de ser un "**cronista**" o algo así, que se aprovecha del manuscrito de fray Juan, y según va leyendo va "**corrigiendo**" acomodándolo a su estilo. Es más bien ignorante, y sus "**correcciones**" muchas veces no son acertadas. También todas estas correcciones las pongo en nota y vuelvo al texto original.

c) El mismo fray Juan Pobre. Desde el folio 282r hasta el final el texto ya es autógrafo y en directo, que va corrigiendo al ritmo que escribe. Dudo a veces si algunas de estas correcciones son suyas. Pero como esta parte es historia secundaria dejo todas las correcciones que considero oportunas en esta forma:

/corrección conveniente o necesaria en el manuscrito/, y también con paréntesis.



d) **Correcciones necesarias.** Me refiero a partículas gramaticales que faltan, puesto que el amanuense va copiando fonéticamente; por ejemplo: la preposición 'a' falta con frecuencia, si hay un sonido paralelo cercano: '[a] Acapulco'; y cosas parecidas. Las pocas que yo he puesto las incluyo siempre entre paréntesis cuadrados, para indicar que no están en el manuscrito, y suelen ser partículas que faltan.

Todo lo que hay escrito en el manuscrito o lo pongo en el texto o lo pongo en notas, así a nadie le cabrá duda de si yo he suprimido algo. Por no haber tenido en cuenta estos puntos, al hacer su copia el P. Lorenzo Pérez, ofm., y haber creído que las correcciones eran del autor, dejó su copia de la Historia de fray Juan Pobre, según mi opinión, deformada en algunos pasajes. Y lo malo es que se ha usado esta copia para muchos trabajos.

De todos modos, como todas las correcciones, sin dejar una, van en su correspondiente nota, el que no esté conforme con lo que yo he hecho que recoja las correcciones de las notas, que yo no se lo discutiré. Este mundo es libre.

### **3. GRAFÍA**

Hoy día que podemos hacer una reproducción, fotográfica o foteoelectrónica o fotocopia, de todo lo que nos interese, creo que el investigador en general o el mero lector no necesita que le reproduzcamos una grafía que, por la mayor parte, pertenece al escribano o amanuense. Y además que de reproducirla al pie de la letra, habría que reproducir también sus muchísimos errores, de muchas clases. Lo que no me parece bueno es ser escrupuloso con una grafía absurda, y luego dejar que cada uno interprete, sobre todo las abreviaturas, como lo considere oportuno. Al que pueda interesarle esa parcela de la ciencia que se sirva de las tales reproducciones; pero al lector o mero investigador histórico de los hechos es mejor presentarle la grafía actual. Eso sí, dándole la garantía de que se ha tenido especial cuidado en hacer una transmisión fiel. Es lo que yo hago. Incluso mantengo la grafía variante del escribano, cuando no estoy seguro de la correcta, como ocurre en muchos nombres. Además, conservo estrictamente el lenguaje, tal cual, aunque sean palabras en desuso, porque estas sí interesan y no creo que se deban cambiar.

### **4. PUNTUACIÓN**

La puntuación del manuscrito es pobrísima. Aparte de ir todo a renglón seguido, la falta de distinción entre mayúsculas y minúsculas, la poca puntuación que hay es más bien fonética: un guión entre palabras porque allí hace una pausa el que escribe o el que habla, sin más. Por eso la puntuación que presento es prácticamente mía, interpretando lo mejor que he podido el sentido de lo que el autor va diciendo. Me hago responsable de ello, pero no encontraba otra solución.

### **5. NOTAS CRÍTICAS AL TEXTO**

Van al pie de página para poderlas comparar con el texto, si a alguien le interesa.

### **6. AGRADECIMIENTOS**

Aprovecho esta ocasión para reconocer la importancia que ha tenido en la realización de este estudio el P. Cayetano Sánchez, ofm., que fue el que me encargó su realización y constantemente me ha dado su apoyo; el P. Antolín Abad, OFM., porque ha estado al tanto de lo que yo iba haciendo y ha leído y corregido lo escrito



siempre que yo he requerido su ayuda. A mi buen amigo D. Antonio López por su generosa ayuda material inicial, que todo es necesario. A la Institución Gran Duque de Alba porque ha hecho posible la publicación de esta obra. No menciono a nadie más expresamente, pero a todo aquel que de una u otra manera haya colaborado en esta empresa, un sincero GRACIAS de mi parte.

# **INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA**

## **CAPÍTULO I**

### **DATOS BIOGRÁFICOS DE FRANCISCO DE ZAMORA**

Resulta un tanto difícil hacer la biografía de fray Francisco de Zamora, mejor conocido como fray Juan Pobre. Tenemos pocos datos de su vida personal, y hay que sacarlos o deducirlos de los escritos y documentos que necesitó para realizar los trabajos que le fueron encomendados. El manuscrito principal que publicamos es la fuente más amplia de los datos que sabemos de su vida. Las biografías antiguas de hombres venerables, como fray Juan Pobre, se interesaban más en el panegírico, para ensalzar su figura y presentarlo como modelo. Pero esto es compatible con suposiciones que se alejan del hecho, y algunas cosas poco exactas que se han dicho de fray Juan Pobre habrá que miraras cuidadosamente.

Este religioso franciscano se llamaba fray Francisco de Zamora, por ser natural de esa ciudad, y se le conoce en la historia con el sobrenombre de fray Juan Pobre, al cual posteriormente se le añadió de Zamora, para distinguirlo de otros homónimos que ha habido. Vivió entre 1550 y 1615. No sabemos con exactitud las fechas ni de su nacimiento ni de su muerte. Se unió a una Misión de 50 religiosos, que se formó en España entre 1592-93 para Filipinas. En 1594 llegaron a Manila 48 franciscanos, de dos hermanos legos uno era fray Francisco de Zamora. Como era hombre de valía, después de un breve destino inicial, fue ocupado en empresas mayores de gran transcendencia para mantener aquel grupo de franciscanos que evangelizaban en el Extremo Oriente y pronto se distinguió en el servicio a sus hermanos y a los hombres.



Llevado de su amor a la Misión franciscana de Filipinas y Japón, reclutó aproximadamente 150 nuevos misioneros en unos diez años, y llevó personalmente como cien. Hizo el viaje España-Filipinas tres veces: primero en 1593-1594 y vuelta a España en 1596, pero los temporales lo llevaron de arribada a Japón. De allí volvió a Filipinas en 1598. Embarcó de nuevo para España en 1599; y retornó a Filipinas en 1601-1602 con una Misión. Emprende viaje a España en 1603, y vuelve a Filipinas en 1608-1609 con la segunda Misión que llevó personalmente. A la vuelta, por razones que no he podido averiguar, no pudo realizar en 1610 el viaje que ya había preparado, por la vía más segura de Nueva España y no le quedó más que realizarlo por la India en 1611. Así, al final, dio la vuelta entera al globo terrestre. Todo era una gran proeza en aquellos tiempos con gran riesgo de la vida. Por muy meritorio que fuese este trabajo, hubiera pasado desapercibido, como el de otros muchos, a no ser porque escribió este importante libro que, a pesar de todos los avatares por los que ha pasado, se ha conservado hasta hoy.

No era un hombre que se dedicase a escribir, pero escribió y bien. Tenía algo que decir a sus hermanos franciscanos para que se atreviesen a cruzar mares inmensos: lo dijo y los cruzaron. Tenía también que convencer a los poderosos para que favoreciesen tan grande y costosa empresa y los convenció. Por último, tenía que defender la libertad de predicar el Evangelio de Cristo ante los que no lo entendían de ese modo y la defendió. No se perdonó desvelos, ni trabajos, ni caminos, porque un ardor interno de amor de Dios le urgía. Fue un siervo bueno y fiel.

## 1. EL NOMBRE

En el "Asiento de pasajeros" de la Misión que le llevó a Filipinas despachada en Sevilla en 1593, su nombre se registró como "Fray Francisco de Zamora", que salió del convento de Salamanca con fray Sebastián Martínez<sup>1</sup>; el P. Ribadeneira, combarcano suyo, lo confirma<sup>2</sup>. Fray Juan mismo en esta HISTORIA introduce acerca del nombre una pequeña variante: "Habían venido entre los 48 frailes que había traído fray Pedro Ortiz, dos frailes legos: al uno llamaban fray Juan de Segovia, y al otro fray Juan de Zamora, al cual quitaron el sobrenombre y pusieron fray Juan Pobre"<sup>3</sup>. No debió suceder tan simplemente el cambio del nombre, aunque él lo acepta con un cierto gracejo, en alabanza de la pobreza, porque no solo le cambiaron el apellido, sino también el nombre. Creo que a fray Francisco de Zamora le quedó el sobrenombre de fray Juan Pobre por "contagio". El Procurador de los Descalzos en Manila, en este tiempo, era fray Juan 'Pobre' Díaz Pardo, antes capitán de la primera llegada de los españoles a Filipinas, que después se hizo franciscano. Un documento citado por el P. Castro Seoane confirma este cargo de Procurador<sup>4</sup>.

Así las cosas, al P. Garrovillas, Provincial de los franciscanos, le debió parecer mejor nombrar Procurador a un fraile más joven y más libre de otros quehaceres, que el tradicional fray Juan Pobre Díaz Pardo. Al nuevo Procurador siguieron llamándole 'fray Juan Pobre', con el mismo nombre a que estaban acostumbrados, tal vez porque los escribanos oficiales tenían que hacerle sus escritos "gratis" por ser pobre o a título de pobreza. Fray Francisco sencillamente, no protestó, o no le interesó protestar. Para la historia ha sido una calamidad: ambos fueron famosos, y vivieron muy cerca en el tiempo y en Filipinas, pero son diferentes. El P. Juan de San Antonio, en la Crónica de la Provincia de San Pablo mezcla ambos personajes en una sola biografía; el P. Pastells los confunde también; y hay peligro de confundirlo, de la misma manera, con un hermano lego llamado fray Juan Pobre, que ac-



tuó en la sublevación de los chinos en 1603. Sabemos que nuestro fray Francisco de Zamora no pudo ser este héroe, porque había salido de Manila para España poco antes de tal acontecimiento.

### 1.1. EDAD

El panegírico tal vez pueda acumular hechos notables en un ramillete sin tiempo; para la historia es esencial o poco menos desgranar el tiempo en sus instantes. Poco sabemos de la edad de fray Juan Pobre. Solamente en dos ocasiones nos da una pista sobre ella. Primera, nos dice de fray Francisco de San Miguel que, cuando padeció martirio, tendría más de 50 años; y luego, hablando del tesón que tenía por aprender el japonés, "a la edad que tenía, que ya no era para aprender lengua", lo compara consigo mismo y dice: "y nunca yo, siendo más mozo y presumir de más bachiller, jamás pude aprender palabra". Por tanto, fray Juan Pobre piensa que todavía está en edad de aprender japonés, pues es "más mozo". ¿Cuántos años menos se pondría? No es exagerado poner 10 años. Así que, si fray Francisco de San Miguel tenía 52 años en 1597, nacería en 1545; y, paralelamente, diez años después fray Juan Pobre.

Segunda pista: En la carta que en agosto de 1604 escribió al Rey desde el golfo de las Bermudas dice: "que bien me acuerdo habrá cerca de cuarenta años, cuando andaban de concierto quinientos soldados para ir a tomar Londres", parece implicarse a sí mismo. Y luego, hacia la mitad de la carta: "si este triste y mezquino viejo hiciere fin en este golfo..."<sup>6</sup>, como si escribiera temiendo por su vida, para introducir ante el Rey a su acompañante, si acaso él no llegare. Aquí se hace más viejo de lo que en realidad es, pues entonces se llamaban así cuando llegaban a los 50 años. Este dato puede cuadrarnos: 1604 menos 50 nos da 1554 como fecha hipotética de su nacimiento. En el otro dato: "habrá cerca de 40 años", parece que exagera bastante lo de los años. Boxer, comentando este mismo pasaje, dice que la hipotética proyectada acción sobre Londres sería en 1574, y respecto a lo de 'hace 40 años' lo atribuye a un 'lapsus calami' por 30 años<sup>7</sup>. De todos modos, son datos de aproximación.

### 1.2. SU VIDA ANTERIOR

Según lo que acabo de decir, Fray Francisco de Zamora o fray Juan Pobre de Zamora nacería hacia 1550-55, aproximadamente. Fray Marcelo de Ribadeneira, contemporáneo, escribe en su Historia: que era natural de la ciudad de Zamora, y había sido soldado en Flandes<sup>8</sup>. El mismo fray Juan dice de sí:

"digo que como haya andado muchos reinos, por haber servido al Rey nuestro señor en mi mocedad en Flandes y otras tierras de aquellas partes, y allá haya experimentado la providencia de Dios nuestro Señor para con sus siervos los frailes de San Francisco, etc. (7 de enero de 1596)"<sup>9</sup>.

¿Cuándo se retiró de los Tercios Francisco de Zamora? El mismo parece indicar que no fue soldado demasiado tiempo: "por haber servido al Rey nuestro señor en mi mocedad en Flandes y otras tierras de aquellas partes". Hay un hecho muy elocuente: se hace franciscano en el convento de Nivelles, ciudad de Bélgica, posiblemente porque acaso él era ya oficial, su cultura parece indicarlo, aunque yo no lo pueda aclarar, por eso no le era fácil dejar la milicia honradamente, y, puesto que era un hombre religioso, la mejor manera de retirarse era entrar en un convento allí

mismo. Además, hablando de los tres santos jóvenes: fray Martín, fray Francisco Blanco y fray Felipe, que alcanzaron la corona, los contraponen a los tres mayores: fray Agustín, fray Marcelo y fray Juan, que la perdieron, y dice:

"los tres aun primero entraron en Religión y aun primero fueron a la viña y mies del Japón"<sup>10</sup>.

De estos tres mártires el de más edad, fray Martín, tomó el hábito en 1585, por tanto, fray Juan se juzga a sí mismo haber entrado en Religión antes de esa fecha en la que él podría tener 30 años. Esta hipótesis del tiempo puede ayudarnos para intentar delimitar el campo en el que habría que buscar posibles documentos, que nos aclaren este período oscuro de su biografía.

## **2. SE HACE RELIGIOSO FRANCISCANO**

Tomó el hábito franciscano para hermano lego e hizo su noviciado en el convento franciscano de la Inmaculada Concepción de Niveles, ciudad de Bélgica, provincia de Brabante, que pertenecía a la Provincia franciscana de Flandes. Después de su profesión, no se sabe cuando, y con el debido permiso se trasladó a España, "huyendo de la inquietud, que por causa de los herejes tenían allí los religiosos". Se afilió primero a la Provincia de San Gabriel, y después se pasó a la Provincia de San José y fue destinado al convento de Salamanca<sup>11</sup>.

En su milicia adquirió las virtudes de disciplina, valor y servicio, que ejercitó notablemente a lo largo de su vida. Esas virtudes fueron fortalecidas también por la vida religiosa. Era hombre de gran voluntad, aunque él mismo lo diga con palabras más duras y se califique de "porfiado y cabezudo y terco: 'si ha de ser ha de ser'". En otra parte: "de la compañía tomaba ocasión para porfías"<sup>12</sup>. Era también profundamente religioso: "había algunos, aunque pocos, confiados en Dios nuestro Señor"<sup>13</sup>.

Ribadeneira lo llama:

"fraile esencial y de mucha caridad. La cual mostró bien en las navegaciones que hicimos, porque no sólo tenía cuidado de todo lo necesario para el sustento corporal, haciendo con diligencia todos los oficios, pero el tiempo que tenía desocupado, se estaba pescando, para tener algún regalo que hacer a los religiosos que iban necesitados"<sup>14</sup>.

Era humilde con la autoridad y procuraba no ofender a nadie. Lo vemos a lo largo de su vida y escritos, y lo dice fray Jerónimo:

"Este religioso lego es de mucha virtud y oración y de grandísima caridad. Y basta para su alabanza"<sup>15</sup>.

Parece que tenía una conversación muy agradable y el don de convencer, de lo cual dan testimonio las varias Misiones que reunió y condujo a Filipinas con todo éxito.

### **2.1. SE ALISTA EN LA MISIÓN QUE IBA A FILIPINAS**

Se enteró en su convento de Salamanca en 1592, de que se preparaba una Misión de franciscanos para Filipinas. Por entonces estaba también en la misma ciudad el Padre General fray Francisco de Tolosa (de la Provincia de Cantabria, elegido en 1587). Según el P. Ribadeneira parece que consultó con el P. General su intención de unirse a dicha Misión, el cual le animó y le dio su bendición. El P. Provincial también le dio su aprobación. Pero al llegar a Sevilla el Comisario de la Misión, P. Pedro Ortiz, procurador de la Provincia de San Gregorio, no le ad-



mitía por ser hermano lego, a quienes no se daba fácilmente el pasaje para las Indias. El insistió y "con muchas veras pretendió juntarse a los que iban a Filipinas"<sup>16</sup>. Tampoco su edad era la más apta para ir a la misión, pues frisaba los cuarenta. No los querían ni demasiado jóvenes ni demasiado viejos, y mucho menos un hermano lego, que debía ocuparse de trabajos manuales. El mismo lo dice: "El santo fray Pedro Bautista mandó a fray Juan Pobre que tuviese cuenta con la huerita, en la cual se ocupó algunos meses"<sup>17</sup>. No obstante, continúa Ribadeneira, su mucha caridad y buen hacer convencieron al P. Comisario y fue admitido. La Misión fue despachada en la Casa de la Contratación de Sevilla el 4 de enero de 1593 en la nao del maestro Bernardo de Paz.

Fray Juan debió guardar un amargo recuerdo de este rechazo, pues cuando él fue Comisario de Misión se las ingenió para hacer cambiar el sistema. En esta Misión de 1593 de 50 religiosos iban dos legos: uno a duras penas admitido; y en la de 1598-99 también dos hermanos legos. Pero en la Misión de 1601-602, la primera organizada por él, de los 50 religiosos que la componían, eran "LOS DOCE DE ELLOS LEGOS", expresamente consignados en la licencia, y es que él pensaba, acertadamente, que la misión era como una familia que necesitaba la presencia del hermano lego, el cual ha de ser como la madre de esa familia.

## 2.2 EN LA CIUDAD DE MÉJICO

Allí debían esperar varios meses hasta el tiempo oportuno para cruzar el gran océano Pacífico. Cuando la Misión era numerosa, como esta, solían hospedarse tanto en el convento de San Cosme, que estaba en la misma ciudad, como en el de Santa María de Churubusco, que estaba dos leguas al sur en el camino que, por Cuernavaca, iba a Acapulco. Fray Juan Pobre estaba en este último junto con fray Martín de la Ascensión, y relata, un arrobamiento que tuvo allí el día de su Santo mientras decía la misa y él servía de acólito<sup>18</sup>. Fray Jerónimo cuenta este mismo hecho, que fue notorio, y las palabras que fray Martín le dijo sobre ello el día siguiente de Navidad, cuando pasaron por "dicho convento camino de Acapulco, donde nos íbamos a embarcar para Filipinas"<sup>19</sup>. Con ello nos da la fecha en que bajaban para Acapulco.

## 3. PRIMER DESTINO EN FILIPINAS

Recién llegados a Manila, por mayo de 1594, fueron enseguida distribuidos todos, sin demasiada selección, a los conventos y doctrinas que la Provincia tenía a su cargo. Quedaron en Manila, donde no había lugar sino para pocos, el P. Luis Maldonado, que iba de Visitador, fray Martín y su discípulo fray Francisco Blanco. De fray Juan dice Ribadeneira:

"fue enviado entre los indios a la Provincia de Camarines, con el P. Antonio Méndez, varón muy espiritual y de su condición, que era de no tener nada, por darlo a los pobres y ser pobre. Fray Juan tenía lugar para enseñar a leer y escribir, a rezar, contar, ayudar a Misa y otras cosas a los indios pequeños. Y estando ocupado en esto, sin pensarlo, aunque lo deseaba, le envió la obediencia a llamar para que fuese al Japón"<sup>20</sup>.

Es lacónico. La cautela era necesaria para no dar ocasión a los adversarios para su oposición sistemática. A ello se refiere fray Juan claramente en su Historia: "que para la defensa del Japón parece tienen espías y puestas centinelas perdidas por todo el mundo"<sup>21</sup>. Y por eso tan sólo dice:



"Acabada la Visita el P. Luis de Maldonado se volvió a Manila a tener Capitulo, donde salió por Provincial fray Juan de Garrovillas, y determinó el Provincial enviar a fray Juan Pobre al Japón, que quería llevarse unos recaudos a fray Pedro Bautista"<sup>22</sup>.

### 3.1 PROCURADOR DEL INFORME SOBRE LA MISIÓN DE JAPÓN

Pero de lo que se trataría en la Junta de Superiores, y el Provincial puso en ejecución, era hacer una defensa oficial de la Misión Franciscana en Japón. Pensó que fray Francisco de Zamora era la persona adecuada para ejercer de Procurador de la Orden en la instrucción del "INFORME SOBRE LA MISIÓN DE JAPÓN Y UTILIDAD DE LA IDA DE LOS FRANCISCANOS AL JAPÓN"<sup>23</sup>. A principios de 1595 fray Francisco de Zamora, un fraile del todo desconocido, hábil, perfectamente entrenado en guardar secretos militares fue llamado a Manila para sustituir al primer fray Juan Pobre, bien conocido hombre bueno. Cuando el nuevo fray Juan Pobre aprendió el modo de hacer una información que tuviese valor jurídico, bajo la dirección de los oficiales de la Audiencia, a quienes interesaba también el asunto, le mandó el Provincial a Japón para hacer allí otro Informe semejante sobre el provecho que hacían los franciscanos en la conversión de los japoneses, de la aceptación que tenían entre gentiles y cristianos y de las contradicciones que les hacían los misioneros portugueses.

Salió de Manila por julio de 1595. Durante el viaje anima a un japonés gentil a que se haga cristiano, y en la dialéctica de la conversación, refleja fray Juan los obstáculos para la evangelización que vienen de los mismos españoles<sup>24</sup>. Llega a Nagasaqui por agosto y allí encuentra al P. Comisario Pedro Bautista, quien dice en carta del 11 de septiembre:

"los que estamos en Nagasaqui somos el hermano fray Bartolomé Ruiz, fray Hierónimo, fray Juan Pobre y yo. Yo estoy de partida para Meaco, y llevo conmigo al hermano fray Juan Pobre"<sup>25</sup>.

El recuerda que en este tiempo rogó a fray Jerónimo que admitiese al niño Antonio a su servicio<sup>26</sup>. Subieron a la Capital o Miaco y refiere en su Historia que estuvo allí desde octubre de 1595 a febrero de 1596. El P. Comisario le asignó la tarea de cuidar la huerta. De ella comían. Se puso el Santísimo en la iglesia el día de Todos los Santos, o poco después, estando él presente, y no faltaba todo el día quien hiciese oración en su presencia<sup>27</sup>.

Durante este tiempo, se movía con los frailes y catequistas por aquellos alrededores: "íbamos de Miaco a Fuximen, que está a 2 leguas"<sup>28</sup>, de tal modo que llegó a conocerlos lo bastante bien como para andar por allí más tarde por su cuenta con un guía japonés. En la Misa de media noche de la Navidad de aquel año fray Juan Pobre hacía de acólito. Los predicadores, las mujeres y los niños contaron que habían oído cantares angélicos. No se lo inventaron los frailes. En todo había paz<sup>29</sup>.

Para iniciar el Informe sobre la Misión franciscana de Japón el P. Comisario escribió el 1 de diciembre de 1595 una carta a sus religiosos<sup>30</sup>. Los informes son varios, conforme a las diferentes materias que se querían exponer, pero no es este el lugar de su estudio. Fray Juan interviene en el informe individual de los moradores del convento del Miaco:

"Digo yo fray Juan Pobre, que aunque no he estado mucho tiempo en Japón, porque aun no ha un año que vine a él"<sup>31</sup>.

Siendo ésta parte principal de su ida y estancia en Japón, sin embargo sólo hace una ligera mención de este asunto. En la Historia refiere algunas cosas que

ocurren a uno u otro sacadas de tal informe, pero guarda bien el secreto. Sólo dice haberlas sabido, sin decir cómo: "Pobre supo esto antes de partir del Miaco". Tanto el Informe de Manila como los hechos en Japón formaban parte de una defensa jurídica, que debieron aconsejarles en la Audiencia de Manila contra la usurpación y monopolio de la evangelización, que habían hecho los jesuitas de Japón, no solo contraria a la justicia, sino que, además, incidía en la libertad de España para poner sus embajadores en otra tierra.

En febrero de 1596 baja del Meaco a Nagasaki a embarcarse para Manila. Se acercaba la época de reanudar los viajes por mar. Encuentra preocupados a fray Bartolomé y fray Jerónimo, porque quieren echarlos de la casa que tienen. Visita a los jesuitas y habla con el P. Mezquita y el P. Pedro Gómez Vice-Provincial<sup>12</sup>. El tiempo de embarcarse para Manila o Macao era marzo, aunque no podamos precisar la fecha. Volvió en el navío de Manuel Luis, en que había ido<sup>13</sup>.

#### **4. EN MANILA ESCRIBE SU RELACIÓN SOBRE JAPÓN**

En Manila iba a dar cuenta de lo que había visto, oído y experimentado en la Misión franciscana de Japón: el fruto que se hacía en la conversión, el modo que guardaban los frailes con los cristianos y gentiles, lo muy necesaria que era su estancia allí y cuán aceptos eran a todo género de gentes<sup>14</sup>. Con tiempo favorable el viaje era corto. Llegaría durante el mes de abril. Fray Martín escribe el 7 de octubre de 1596<sup>15</sup>:

"Habiendo llegado fray Juan Pobre cuando estaban en Congregación el Provincial y Definidores, me enviaron a mí con uno de mis estudiantes en el primer navío que salió de Manila".

Sobre esta nueva ayuda para la Misión de Japón dice fray Pedro Bautista en carta de 596.10.11, "llegaron temprano". Pudo ser en junio<sup>16</sup>. Fray Juan dio su informe al Consejo Superior de la Provincia. Y antes o después escribió la "RELACIÓN MUY VERDADERA DE LO QUE AL PRESENTE PASA EN JAPÓN Y DEL GRAN PROVECHO Y FRUTO QUE SE HACE POR MEDIO DE LOS RELIGIOSOS DESCALZOS Y MUCHO MÁS QUE PARA GLORIA DE DIOS SE HARÁ ADELANTE"<sup>17</sup>. Es posible, según la deducción del P. Civezza, que falten algunas páginas en esta Relación publicada porque eran varios los informes de Japón: El primero el del P. Comisario, como cabeza de aquella misión, luego, se hizo otro de los frailes del Miaco; le seguía uno de cristianos de la misma ciudad asociados a los franciscanos; y por último el de los frailes de Nagasaki. Suponemos que una parte del Informe describiría la situación general de los cristianos que atendían los franciscanos en Japón, que es la que quedó para el público y ha sido editada, pero habría también otra parte que diría cómo se hicieron los Informes conforme a lo previsto, y esta parte pasaría al "secreto del sumario", como suele decirse.

Todavía tuvo tiempo fray Juan para marchar a Camarines, andar por el Río Bícor visitando aquellos conventos para escribir la Relación que llevaba a España de aquella Misión y, aunque la incluya en su Historia, estaría refrendada por las autoridades de la Provincia, pues iba como documento oficial<sup>18</sup>.

#### **5. PROCURADOR DE LA PROVINCIA EN MADRID Y ROMA**

El Provincial P. Garrovillas y su Consejo creyeron conveniente enviar a fray Juan Pobre a España, como testigo de los hechos, para que informase a los Superiores de la Orden, al Consejo de Indias y a la Santa Sede de lo que había observa-



do y la gratuita oposición que se hacía a nuestros misioneros, tanto en Japón como en Manila<sup>39</sup>. Sus viajes a Japón y a España tenían algo de diplomáticos, y significaban algo más de lo que ordinariamente aparece en la superficie de la historia, ya que la estancia en Japón de los misioneros españoles no sólo interesaba a ellos, como evangelizadores, también le interesaba a España, no como conquistadores según la burda acusación de unos u otros, sino como agredidos por la amenaza del Taico sobre Manila, y de los piratas en sus costas. Tenían que estar constantemente al tanto de las intenciones de los japoneses respecto a Manila. El Gobernador Don Luis Pérez Dasmariñas decía al Rey:

"Señor, por haberme escrito de Japón acerca de que convendría e importaría mucho el hacer jornada de estas Islas a la isla Hermosa, por algunas causas y razones que para ello se me propusieron, las cuales no refiero aquí, remitiéndome al P. Fr. Juan Pobre, de la Orden del señor San Francisco, que fue de estas Islas al Japón y vino ahora de allá, el cual lleva ésta y referirá y propondrá a V. Majestad, por llevarlo a cargo con otras cosas. Es persona y religioso de mucha virtud, ejemplo de vida y santo celo, que ese y la obediencia de su Orden le llevan y hacen ir esta jornada"<sup>40</sup>.

Muchos documentos, que se conservan, nos informan de esta preocupación de las autoridades de Filipinas sobre los afanes expansionistas de Japón. Fray Juan mismo habla en su Historia de unos supuestos planes de invasión de la Isla Hermosa por parte de los japoneses<sup>41</sup>.

Es importante resaltar cómo era considerado hombre de confianza, que podía informar personalmente al Rey de todo lo que había sobre este asunto. A su vuelta de Camarines, recibidos en Manila los despachos necesarios para su misión, esperó en Cavite el embarque. Se inquietaba viendo cómo se sobrecargaba el navío. Ya había avisado algunas veces al Gobernador del peligro que tales sobrecargas suponían para la navegación<sup>42</sup>. El 12 de julio de 1596 se embarcó en el infortunado Galeón "San Felipe"<sup>43</sup>.

### 5.1 EL COMPAÑERO DE FRAY JUAN POBRE

Rara vez encontramos en los documentos los nombres de los compañeros que, personas importantes, llevaban en los viajes. Muchas veces nos gustaría saberlo. Fray Juan, al llegar de España en 1594, halló en el convento de Manila a fray Felipe de Jesús, o de las Casas, que estudiaba y se preparaba para sacerdote. Dos años más tarde, por no haber Obispo en Manila, sus padres habían pedido al P. Comisario General de los franciscanos en Nueva España la necesaria licencia para que fray Felipe fuera a Méjico para recibir los órdenes sagrados. Llegó esta licencia, como dice gráficamente esta Historia, cuando ya se iba la nao "San Felipe", o más exactamente con la nave que llegaría en mayo, dos meses antes. Y así fray Juan llevó de compañero a fray Felipe. Pero Dios cambió no solamente el rumbo de la nave, sino el rumbo de la vida de fray Felipe: y en vez de llegar a Nueva España, para ordenarse de sacerdote, llegó de arribada a Urado en la isla de Shikoku-Tosa, Japón, naufrago, el 19 de octubre de 1596. Salieron de Urado el 21 de octubre para el Miaco. Fray Felipe se marcaba y se rezagó. Entre el 2 y 3 de noviembre llegó a Usaca y estuvo con fray Martín. Como ya no podía llegar a Méjico, pensó que el Obispo de Japón podría ordenarlo: con esta intención subió al Miaco para verse con él. Parece que el obispo no quiso. Entonces Dios lo tomó para ordenarlo de mártir y santo. A fray Juan le conmovía esta fulgurante historia:



"no sé por dónde llegaron estos tres santos a puestas de sol y les llevaron y arrebataron [a ellos], en breve tiempo, las coronas"<sup>44</sup>.

## 5.2 EL GALEÓN ARRIBÓ A TOSA, URADO, PUERTO DE JAPÓN

Parece como si una fuerza oculta desviara al galeón, que iba a Nueva España, para que fuera hacia Japón para ver qué conseguía el Obispo D. Pedro Martínez del Taico. Tuvo mil tormentas hasta arribar a Japón, desde el 18 de septiembre, que fue la primera. Se informaron de fray Juan Pobre si convendría y si era seguro ir a Japón, pues él había estado allí meses atrás. Continuaban las borrascas: estaban en 32 grados y medio. El "San Felipe" estuvo sin poderse meter a la mar 6 ó 7 días por las grandes corrientes. Por fin el 14 de octubre descubrieron tierra de Japón. Tres lanchas salieron a su encuentro y les dijeron que bajasen a Urado. Ellos quisieran ir a Satsuma o Nagasaki, por la referencia que tenían del buen recibimiento que allí habían hecho a españoles, pero no podían más. El 19 de octubre arribaron a Urado, Tosa. El galeón iba sano, aunque desarbolado; muy cargado, por lo que el calado iba hondo. Fueron a sondar la canal el Piloto Mayor y el Contramaestre para ver si tenía la hondura suficiente. Decidieron que la nao podría pasar, pero al intentarlo se desvió un poco, tocó en la arena y se abrió. Un naufragio pronosticado, dice fray Juan: "según lo que vi en los años 1596 y 1597". El navío se iba hundiendo en el agua, pero salvaron la carga. Mientras descargaban cayó sobre fray Juan la mesana, y a poco le rompe la cabeza. Allí quedó el navío hecho pedazos: sólo les sirvió para calentarse todo aquel invierno<sup>45</sup>.

## 6. LO QUE DESCUBRIÓ EL NAVÍO "SAN FELIPE"

Pobre defiende que no se les podían aplicar las leyes del naufragio, porque su navío entraba sano en Urado. Pero ¿qué leyes valen para enemigos poderosos coaligados?

"Dios nos trajo para descubrir en Japón lo oculto que pasaba. Dijeron de nosotros que traíamos las naves cargadas de oro y piezas de grana. Por eso el tirano sintió tanta codicia por el galeón San Felipe".

Analiza después lo tocante a la carga de la nao. El navío dio el toque en Urado, pero lo sintieron en Manila. En el proceso del saqueo japonés saltaron a la plaza pública las cartas y documentos que llevaba. Cada uno buscaba sus documentos: era como un juicio de Dios. Hubo grandes descubrimientos. La arribada del galeón también ayudó al martirio<sup>46</sup>.

El 20 de octubre el Daimyo de Tosa comunicó al general del galeón, D. Matías de Landecho, que preparase presentes para el Taico y uno de los gobernadores del Meaco llamado Iemonjo<sup>47</sup>, que era el encargado de la Isla de Tosa, a fin de que les concedieran la licencia necesaria para vender su mercancía según las leyes de Japón, y poder regresar a Manila o continuar el viaje para Méjico. La posible venta de las mercancías de la nao San Felipe en Japón, pudo ser el detonante de la tragedia, aunque nadie se atreva a tocarlo, porque desequilibraría el comercio controlado por el puerto de Nagasaki. Por eso 'los presuntos implicados' insistían en que la regalasen en su totalidad al Taico, así no habría dificultad. Dispuso el General un presente de gran valor, y eligió a D. Antonio Malaber y Cristóbal de Mercado con su criado Rangel, acompañados de fray Juan Pobre y fray Felipe de las Casas para que lo llevaran. La Comisión salió de Urado el día 21, en una fúnea grande de 18 remos. Llegaron a Osaka el día 29: estaba allí el Taico<sup>48</sup>.

## **6.1 FRAY PEDRO BAUTISTA HABIA DE DAR EL PRESENTE AL TAICO**

Fray Juan Pobre dejó en una chalupita a su compañero fray Felipe, que se mareaba, para que fuese con más sosiego. Llegó a Osaca y fue a avisar a los frailes, mientras los otros compañeros quedaban en la posada. A principios de año fray Marcelo y fray Gonzalo intentaban establecerse en una casita que él conocía, pero el guía lo llevó a la posada del P. Morejón. Por fin, encontró la ermita en el mismo sitio que él recordaba. Fray Martín estaba diciendo misa. Su compañero era el P. Comisario Pedro Bautista que, sorprendido, dijo a fray Juan: "le creía en Nueva España". Pobre le explicó lo que sucedía brevemente. Terminados los saludos, llevó al P. Comisario a verse con los dos hidalgos. Querían que él, como embajador de los españoles en Japón, con fray Gonzalo, pidiesen al Taico ayuda para volver a Manila: pues no podían ir a Nueva España. Jua el secretario del Tono de Urado, les notificó que el Taico los recibiría en Fujimen. El 31 de octubre emprendieron el viaje río arriba y llegaron a la mañana siguiente. Primero irían a comer a casa de Iemonojo. Mientras él negociaría la entrevista, aderezaron un presente para el Taico, pero no los recibió, y al día siguiente Jua les comunicó que Iemonojo tenía que ir a Urado para ver lo que allí había. Fue un fracaso en toda regla. El domingo 3 de noviembre, los invitó el P. Comisario a ir al Miaco para oír misa y encomendarse a Dios<sup>49</sup>.

## **6.2 FRAY JUAN VA A URADO PARA AVISAR AL GENERAL**

Durante la comida se decidió que era necesario enviar aviso al General, pues ya preveían lo que se intentaba. El más indicado era fray Juan Pobre, pues tenía entrenamiento para tales menesteres, aunque a él no le agradase nada el encargo. El mismo día 3 partió río abajo: en 6 horas hizo el camino que para subir había costado día y medio. Llegó al conventito de Belén a media noche y fray Martín le confirmó que el Gobernador que los recibió en Fujimen por el Taico iba a Urado a quitarles la hacienda. Le contó también la opinión de Morejón sobre este asunto: evitar a toda costa que la mercancía se vendiese y lo mejor era regalársela al Taico. Todo lo cual escribió a fray Pedro Bautista<sup>50</sup>.

Fray Juan salió de Belén a las 2 de la madrugada del lunes día 4 de noviembre, pero hasta las 8 de la mañana no pudo hacer el contrato con los barqueros. El Gobernador había salido el día antes, pero él llegó a Fiongo el mismo día 4. Según nos refiere, en 4 días, [que pudieron ser el 3-4-5-6], estaba a una jornada de Urado. Dejó el barco y siguió por tierra. Durmió el día 6 en un pueblecito y en la madrugada salió, pasando por otro pueblo, a 3 leguas de su destino al que llegó en la mañana del 7. Cuando iba por la playa, el daimyo salía a recibir a Iemonojo que venía por tierra. El Gobernador llegó el día 12 de noviembre. Pobre había llegado a Urado seis días antes que él. Entregó al General en la estacada las cartas que traía. El hijo del daimyo lo llamó para interrogarle por haber llegado antes que el Gobernador. De poco sirvió la ida de fray Juan Pobre a Urado. Sólo para que los españoles fueran prudentes en lo que hicieran o dijeran; y aun así queda toda la historia real o inventada por los enemigos verdaderos de lo que dijo o dejó de decir el piloto. Lo explique Pobre de una manera o de otra, era cosa vieja y repetida. Los japoneses mismos propalaban noticias de una posible invasión por extranjeros. Ya se las habían dicho muchas veces a los portugueses, para sacar ventaja de ello, como demuestra un estudio serio de la historia, por lo que en aquel momento de la arribada de la nao "San Felipe" no era cosa nueva. Iemonojo iba ya programado para quedarse con la



carga del navío sin más, y eso hizo. Cuando los japoneses estaban reorganizando a su modo las mercancías confiscadas del navío, fray Juan rescató un Cristo que envió a Manila<sup>31</sup>.

## **7. FRAY JUAN VA CON EL GENERAL A VER AL TAICO**

Al general Landecho no le quedaba más recurso que presentarse personalmente ante el Taico e informarle de las circunstancias del naufragio y hacer las oportunas reclamaciones. Como el asunto se llevaba con buenas formas de la cortesía nipona, Iemonjo le dio licencia para que pudiera hacerlo. Le puso ciertas condiciones que también refiere fray Juan Pobre. Todo era falso, pero era el último recurso de que disponían y la única justificación futura del general ante los propietarios de las mercancías del galeón. El había hecho todo lo posible. Llevó en su compañía a cinco españoles naufragos: [Olandía (Piloto), Cotel, Valdez, Zuazola (escribano) y Rangel], Antonio (intérprete), al P. Diego de Guevara, OSA. y a fray Juan Pobre. Salió de Urado el 3 de diciembre y se dirigió a Osaka. Hacía mal tiempo. Tenían que ir con los despojos del navío y el viaje era lento. No tenían noticias de fray Gonzalo, que se suponía había de ser el intérprete en la entrevista.

Fray Juan, sospechando y previendo algo malo, sugirió en el camino que uno se adelantase y trasladase dos cartas en lengua japonesa para tener al menos la seguridad de que los japoneses entendían lo que querían decir. Se adelantó él mismo con el guía que había traído del Miaco y llegó al puerto de Osaka en la mañana del día 12 de diciembre. Su guía Pedro se marchó a arreglar los asuntos y no volvió, porque se enteraría de lo que pasaba. Pobre aguardó hasta que otros vinieron a recogerlo. Lo llevaron a casa de un japonés gentil que no le dejaba salir, con gran disgusto suyo, pues no comprendía nada. Escribió una nota a fray Martín, y luego otra, impaciente. Las cosas no estaban tan mal como él pensaba, estaban mucho peor. Contestó fray Martín:

“No puedo ir como me pide, porque estoy preso, con más de ocho hombres de guarda, y nuestros Hermanos lo están en el Miaco, con más de cincuenta”.

Aquel japonés que lo tenía en su casa le llevó muchas cartas por las que se puso al corriente de la prisión de los frailes.

“Vino a mis manos, dice Pobre, una carta de Pedro Bautista el mismo día 12 de diciembre que fue escrita: ‘Hoy jueves, infraoctava Conceptionis’, pues ese mismo día llegué a Osaka y me la envió fray Martín”.

Fray Martín volvió a escribirle:

“en cuanto sea de noche salga con ese mancebo que va con su huésped, y estará donde lo llevare, y vaya sin hábito o muy bien cubierto, que no se parezca el hábito”<sup>32</sup>.

### **7.1 REFUGIO DE FRAY JUAN POBRE EN OSACA**

El joven era un devoto cristiano llamado Sancho, hermano del mártir Pablo Suzuki<sup>33</sup>; llevaba cartas de Pobre a Martín y de unos para otros. El P. Comisario le recomendaba que estuviese oculto, daba las razones de no haberles enviado a fray Gonzalo; el día 23 le remitió los documentos que pensaban presentar al Taico puestos en japonés. Recibió la carta del P. Morejón con la trama de los jesuitas. Pobre contesta a Martín, pide opinión a fray Pedro Bautista, y comenta esta carta, que entregó después al General<sup>34</sup>.



El P. Jerónimo de Jesús llegó a Osaca cinco días después [el 17 ó 18] en el navío de Simón Ruiz, portugués. Enterado de lo que pasaba, antes de desembarcar avisó a fray Martín, rogándole le dijera lo que debía hacer en tales circunstancias. Este le envió a Sancho, que fue a la playa y vió al P. Jerónimo. Por la noche lo llevó al refugio con fray Juan. Avisado el P. Comisario escribió a fray Jerónimo que se ocultase, insistiéndole en otra carta lo mismo, y que Pobre se fuese con el General<sup>65</sup>. Este llegó a Osaca [el día 22], nueve días después de fray Juan Pobre, y Sancho, lo llevó a donde estaba el General, que iba recorriendo la ciudad como de visita. De este modo pudo unirse a la comitiva de los españoles. Con ellos volvió a la casa del Tono de Urado. Allí estaban poco menos que presos, con guardias custodiándolos. Dio las cartas del P. Comisario, de Martín, de Jerónimo y los Documentos puestos en japonés al General: pero el P. Comisario les daba pocas esperanzas de que hubieran de serles de alguna utilidad. Habían dicho a los náufragos, para tenerlos amedrentados, que el Taico estaba indignado con los frailes, cerrándoles este camino<sup>66</sup>. La trama era no permitir que se entrevistasen con el Taico.

## **7.2 CELEBRARON EL DÍA DEL NACIMIENTO DE N. SEÑOR**

El P. Jerónimo, vestido como japonés y con la ayuda de los amigos, que darían algún soborno, pudo entrar el 24 por la noche al conventito de Belén, y celebró con fray Martín la misa de Navidad. Al saberlo fray Juan Pobre se lo dijo al P. Diego de Guevara, OSA., y a sus compañeros náufragos y acordaron hacer lo posible para celebrar también ellos la fiesta de la Natividad del Señor en compañía del santo fray Martín, aprovechándose de la diferencia de calendarios que tenían portugueses y españoles<sup>67</sup>. Pobre llevando a Antonio, el intérprete, fue a Chuzungami rey de Urando, y le pidió el permiso necesario, pues fray Martín estaba en prisión. El Tono, dando una de cal y otra de arena, les concedió celebrar en Belén la noche de la Navidad, y el día 25 por la tarde, según el calendario portugués, los llevó el alguacil a la ermita. Fray Diego de Guevara y fray Martín dijeron las misas. Los cuatro presos estaban con gran ánimo para el martirio. Comulgaron todos, hasta el intérprete Antonio.

Al día siguiente, estando todavía en Belén, llegó Cristóbal de Mercado, el único que había quedado en el Miaco, y contó lo que había pasado en aquel tiempo entre el Obispo, los frailes y los cristianos. Consultaron entre sí qué podrían hacer y acordaron escribir al P. Comisario, pidiéndole que el P. Jerónimo volviera a Nagasaqui para rogar al Capitán Mayor de los portugueses que interpusiera su valimiento ante el Taico para que les favoreciese en la reclamación que hacían sobre sus mercancías.

## **7.3 VUELTA A LA CASA DEL TONO DE URADO**

Vueltos a casa del Tono tuvieron oportunidad para recibir y escribir cartas. El General y los españoles de Urado recibieron cartas del P. Comisario, consolándolos y con noticias del Miaco, y también les respondió a su solicitud de que el P. Jerónimo fuese a Nagasaqui para interceder por los náufragos:

"El hermano Fr. Jerónimo puede ir a Nagasaqui, ya que el General lo pide, aunque entiendo fuera muy acertado dilatar la partida, hasta ver el despacho del Rey. Pero si todavía quisiere, que vaya luego, vaya con la bendición de Dios y mía, y esté allí hasta que yo avise de lo que ha de ser, si no nos crucifican primero, que, por amor de Cristo, eso es lo

que deseo. El hermano fray Felipe desea irse con el General, pero no es posible, si no se negocia con Chozungami, diciéndole que es uno de los que vinieron en la nao. El hermano fray Juan se vuelva también a Manila a dar cuenta a nuestro hermano Provincial de lo que acá pasa, porque bastamos por ahora los que estamos, hasta ver en que paran estos pleitos... El Señor ordene aquello que más ha de ser para su gloria... no le he pedido me libre de la muerte, sino que haga de mí lo que más sea agradable a su divina Majestad, y le doy infinitas gracias por esta merced<sup>55</sup>.

Me parece que el P. Ribadeneira, que nos ha conservado esta carta, junta varias en una sola, con la misma fecha: de todos modos nos trae lo dicho al P. Jerónimo de una manera explícita. Este, sospechando algo torcido, se aguardó a ver en qué paraba aquello, pues ignoraban cual fuese el motor que movía todo aquel artificio<sup>56</sup>.

El General del navío iba perdiendo día a día las esperanzas no sólo de hablar al Taico, sino de ni siquiera poderle enviar una carta, pues iba entendiendo mejor el teje-maneje que había por medio. Pobre envió a los de Urado la carta del P. Comisario y les amonestaba que no anduviesen con exigencias: hasta sus vidas estaban en peligro. Luego los náufragos fueron testigos en Osaca del despliegue de vanidad del Taico mostrándoles sus ejércitos en dos soberbios desfiles. Recibieron la visita del huésped de los Padres Andrés Ongazabara y un hermano de la Compañía que les llevaban algo de comer. Estos trataban de justificarse de que ellos nada tenían que ver con aquella persecución. Fray Juan hace unas buenas consideraciones sobre este particular.

Fray Jerónimo, que estaba oculto en Osaca, les suministraba las noticias que le decían. Sabía la lengua y le era más fácil enterarse de muchas cosas. Allí iban recibiendo las noticias de la persecución, ahora en serio, de muerte, contra los misioneros españoles y sus discípulos. Sancho, que hacía de correo, dijo que Taico primero mandó cortar las orejas y narices a los mártires, y luego había quitado lo de cortar las narices. Por fin llevó una nota diciendo que se habían llevado al Miaco a fray Martín y a todos los de Belén, incluso a los tres hermanos jesuitas<sup>57</sup>.

## 8. LOS SANTOS MÁRTIRES CAMINO DEL MARTIRIO

El Camino que fray Juan dice que siguieron los santos mártires no puede separarse del todo del suyo, porque él y sus compañeros iban detrás, al rastro. Los mártires fueron llevados por tierra la mayor parte del camino, aunque bien pudieran ir por mar<sup>58</sup>. Los llevaban andando para que fueran signo de vergüenza y escarmiento. No cabe duda que con tal propósito pasarían por las ciudades principales de aquel camino, que estarían más o menos cercanas al mar. Cuando vamos por un país del que desconocemos la lengua, nos enteramos lo suficiente si el guía es bueno. Los náufragos llevaban un guía que hacía con frecuencia aquel viaje. Yendo por el Mar Interior cada noche se tomaba puerto en lugares señalados<sup>59</sup>, y el guía tenía sus socios y conocidos a quienes podía preguntar las noticias que había, aunque parece que la gente estaba aterrorizada. Se puede uno fiar de los nombres que da fray Juan, si no se piden demasiados detalles, pues muy cerca del camino de los mártires pasaron ellos a los pocos días<sup>60</sup>.

El sábado 4 de enero salieron del Miaco los 24 mártires camino de Osaca y Sacay y del calvario en Nagasaqui, que había de acabar un mes después. Al enterarse los españoles que estaban en Osaca, no solo sintieron tristeza por los mártires, sintieron también temor por sí mismos. Tal vez comprendieron mejor enton-



ces cuán poco valía allí su propia vida. Pobre hubiera querido verlos cuando pasaron por Osaka expuestos a la vergüenza y burla de las gentes o después cuando, por la noche, los llevaron a la cárcel y los cristianos fueron a llevarles algo de comer y consolarlos, o cuando pasaron luego camino de Nagasaki, pero no le dejaron<sup>64</sup>. Llevados a Sacai en caballos a la vergüenza, estuvieron en la casa de un bonzo, por ser pequeña la cárcel, desde el 5 de enero hasta el miércoles día 8 que se dio la sentencia definitiva a 20 días de la luna I Ia., primer año de la Era Keicho<sup>65</sup>. El día 9, jueves, fueron de Sacai a Osaka con la nueva sentencia delante. No se detuvieron hasta llegar a Fiongo, donde hicieron noche. El P. Organtino envió un criado suyo, para socorrer a los hermanos de la Compañía por el camino.

Embarcaron el día 10, viernes, de Fiongo a Suma, y de allí a Acaxi. Fueron muy poco por mar. Desde aquí iniciaron el sábado, según se dice, el camino por tierra a Gochacu. El día 14, martes, el P. Comisario escribió al Provincial de Manila desde Catacabe, según documentos antiguos, nombre que Fray Juan no cita, porque estaba lejos de su camino. Sería el día 15 cuando salieron de Fimenxi. De aquí hasta Nagasaki, según la carta de Shombashi Cosme, hay 384 "leguas" de Japón<sup>66</sup>. El camino iba por Ocayama, Onomiche, Miura, Firoxima y Amanguchi. Sería el 26 de enero cuando los mártires llegaron a Simonosequi. Aquí embarcaron para pasar a Cocura; luego fueron a Acama, de donde partieron el día 29 hacia Simatali. Fray Juan dice: "llegué a Simatali el día 31 de enero, los mártires habían salido aquella mañana en barco para Nagoya. Después fueron por Facata, Fixen, Omura, Sunungi, Toquiche y Uracame"<sup>67</sup>.

### 8.1 FRAY JUAN POBRE Y LOS ESPAÑOLES CAMINO DE NAGASAKI

Los españoles y fray Juan Pobre con ellos, se desengañaron pronto que con el Taico y sus ayudantes no había nada que hacer. Podían estar contentos con la vida que el 'Gran Señor' y su gran benignidad les concedía. Permanecieron en Osaka más bien retenidos para que salieran distantes de los mártires. Solo aguardaban que les dejaran marchar. Todo estaba calculado: que no pudiesen llegar a Nagasaki antes que los condenados y organizar allí algún disturbio<sup>68</sup>. El día 14 de enero dijeron a los naufragos de San Felipe, que fuesen por los vestidos, que les tenían confiscados, y les darían la licencia escrita para que pudiesen transitar por el país. Al día siguiente, miércoles 15, Chozungami les dio las licencias o chapas: el Piloto y Antonio iban a Urado, el General y los demás a Nagasaki. Salieron el 16 de enero, jueves. De Osaka a la boca de la bahía había una legua. En la Estacada pararon. El día siguiente, 17 de enero, embarcaron en la funea de un cristiano portugués. Un dójico y su compañero, enviados por el P. Organtino, se les acercaron por la noche para ver si estaba fray Jerónimo. Dijeron cuentos que nadie creyó para disimular. Se fueron y volvieron muy de noche con 10 pesos y una carta. Organtino pedía su correspondencia, hallada en el galeón. Fray Juan respondió con la verdad de lo sucedido. Tomó ocasión de este suceso para reflexionar sobre un presunto 'recurso al brazo secular' del que se habló en Nagasaki y Macao<sup>69</sup>.

El día 18 pasaron por Fiongo [Hyogo]. Iban al rastro de los mártires que les llevaban 10 días de ventaja. El día 24, no dice en qué estación, todavía les llevaban 7 u 8 días de ventaja, y el 29, llegaron a Simonosequi. Tres días antes los mártires habían salido de allí para Cocura, al otro lado del estrecho. Ellos lo pasaron también y allí durmieron aquella noche. Decidieron ir por tierra para llegar antes a Nagasaki. El barco continuó su ruta llevando el hato por mar. El día 30 tomaron ca-

ballos para Acama, a 3 leguas de Cocura, donde llegaron al mediodía. Los mártires habían partido de allí el día antes, y embarcado para Nangoya. Los náufragos llegaron el 31 de enero a Simatali, pero en vez de ir a Nagoya, tomaron otro camino junto a Facata. Ese mismo día llegaron a Figen, provincia de Omura<sup>70</sup>.

El primero de febrero, sábado, atravesaron el reino de Hizen y sus fértiles campos. El lunes, 3, estuvieron retenidos en Fichen medio día con sobresalto. El martes, entraron en la provincia de Omura, Arima. Pobre en compañía de Rengel, hacia las 3 de la tarde del día 4 de febrero, llegó a Sunungi, cinco leguas de Nagasaqui<sup>71</sup>. Allí encontraron a dos Padres con Fozambro, que aguardaban a los mártires para confesarlos, según dijeron. Fozambro mandó al General y a su gente embarcar a Toquiche, que está a 3 leguas, diciéndoles que allí encontrarían caballos para Nagasaqui. Llegaron antes de anoecer. Pobre cenó con Rengel y se fueron a descansar. Un tropel de gente, que traía los mártires a Toquichi, los despertó a media noche. Pobre fue a la playa, pero no sacaron a los mártires de sus barcos<sup>72</sup>.

Eran las primeras horas del miércoles día 5. Los náufragos tenían que dejar a los Mártires para poder llegar a Nagasaqui y poder hablar a los portugueses. Tres caballos estaban preparados. Poco antes de llegar a Nagasaqui, como a las 3 de la madrugada, vieron muchas cruces junto al camino. Fueron a casa de Antonio Garcés donde supieron que los frailes de Nagasaqui estaban presos en el navío portugués. Rengel se quedó en Toquiche al cuidado del hato y fue a la playa en amaneciendo. En cada una de las tres barcas venían dos frailes. Una estaba a la orilla. Saludó a los mártires. El P. Pedro Bautista le dio unas cartas diciéndole: "importan". Con el día llegaban los mártires a Nagasaqui. Pararon a unos tres kilómetros y los portugueses fueron a verse con ellos. Pobre intentó ir también. Al pasar por el lugar del martirio, a las 7 de la mañana, vio las cruces; pero descubrieron su presencia y lo devolvieron a la ciudad. Había órdenes estrictas acerca de todo el proceso de la ejecución, y él no se había tomado las precauciones mínimas de pagar un soborno y de disfrazarse. Era un inocente<sup>73</sup>. A pesar de eso, es consciente de ser testigo del martirio: "el Señor me guardó para hacerlo saber". Fue a verse con los mártires y fracasó. Pero, aunque no estuvo presente, se informó de lo que pasó en Uracami. Hizo que Francisco Rodríguez Pinto le escribiese una carta relatando aquel encuentro. También recibió 4 ó 5 cartas de devotos portugueses y todas concordaban. Los demás detalles los supo el mismo día de portugueses y japones y también de lo que le escribieron los religiosos<sup>74</sup>.

## 9. LOS FRAILES DE NAGASAQUI PRESOS

En cuanto se supo en Nagasaqui la condena de los mártires, el lunes día 13 de enero, los frailes de allí fueron llevados presos al navío portugués. Fray Juan, como náufrago, tenía licencia del Taico para ir con el General y los demás castellanos en la vuelta a Manila, pero sucedió que cuatro días después del martirio, 9 de febrero, estaba él en casa de Antonio Garcés con el General D. Matías, y tanto éste como el P. Guevara, Garcés y Mercado presionados, al parecer, por los que mandaban en Nagasaqui le dijeron que se fuese al barco portugués con los otros frailes. No quiso, y respondió:

"Sepan uds. quienes nos echan de Japón, porque Taico me mandó ir a Manila con el General".

Antonio López, Rector de los jesuitas, mandó el 11 de febrero al 'yacunin' (alguacil) que llevase preso a Pobre al navío<sup>75</sup>. El barco de Basco Díaz llevaba a Ma-



nila al P. Diego de Guevara con otros náufragos. Iba a llevarse también a los franciscanos presos en el navío portugués, pero al fin no se fiaron. Ambos barcos salieron de Nagasaki el día 20 de marzo, el de Basco a Manila y el portugués a Macao, con el Obispo Pedro Martínez, cuatro franciscanos y dos jesuitas. En Macao estuvieron en el convento franciscano de los portugueses, bajo custodia, esperando una decisión de los jesuitas, que no decían dónde los iban a mandar, posiblemente a la India, para que no pudieran volver a Japón<sup>78</sup>.

### **9.1 CRISTOBAL DE MERCADO LLEVÓ LOS FRAILES A MANILA**

El navío de Cristóbal de Mercado, en el que iba fray Jerónimo, salió de Nagasaki en octubre, se encontró providencialmente con una tormenta que lo llevó a 5 leguas de Macan y así pudieron los franciscanos ir a Manila pocos días después de haber llegado fray Jerónimo. Los vecinos de Macan dieron el matalotaje a los frailes castellanos. Se hicieron a la vela cerca de la Pascua de Navidad. En Enero de 1598 llegaron a Luzón y a Manila. El navío de Alonso de Mendoza, que el Gobernador Francisco Tello había enviado a Japón con su embajador, todavía no había llegado y nunca más se supo de él<sup>79</sup>.

Se dice que fray Juan Pobre escribió una "Relación de la pérdida del galeón San Felipe". Si fue así estaría bien encontrar ese documento, pero lo esencial está inserto en esta Historia<sup>80</sup>.

### **10. FRAY JUAN POBRE VA A ESPAÑA: COMISARIO DE MISIONES**

El martirio de sus hermanos en Japón movilizó el espíritu de la Provincia franciscana de Filipinas de una manera notable. Se empezaron a recoger documentos inmediatamente, ya desde 1597, que probasen su martirio por la fe de Cristo. Parece que los primeros documentos desde Japón fueron llevados a Manila en el navío de Basco Díaz, en el que iba el P. Diego de Guevara, OSA, y donde en un principio debían haber ido también los franciscanos, lo cual nos explica que en junio se tradujera en Manila el Relato de Shombashi Cosme. Después comisionaron a fray Marcelo para que indagara y escribiera no solamente un relato del martirio, sino también una historia de la Provincia Misionera. Era necesario atraer la atención de nuevos misioneros: el campo era fértil y estaba regado con la sangre de los mejores. No sólo no se abandonaba la misión de Japón, sino que ahora había más argumentos para defender su legitimidad. Fray Jerónimo, que ya había escrito la hermosa RELACION del martirio de sus hermanos queridos, fue de nuevo enviado a Japón aquella misma primavera de 1598, con fray Luis Gómez como compañero, para que "no se seque la semilla", como él mismo decía después en su carta<sup>81</sup>.

Fray Marcelo recogió sus materiales y partió a Nueva España en el navío de aquel año<sup>82</sup>. Cuando supieron que aquel mismo año de 1598 habían muerto el Obispo, el Rector de Nagasaki, y el Taico lo interpretaron como un juicio. Al año siguiente de 1599 hubieran enviado más misioneros a Japón, pero las dificultades eran inmensas, había prohibiciones por todas partes, en Filipinas también. De otro modo, dice fray Juan<sup>83</sup>, "no dejara el Provincial de enviar por lo menos 3 ó 4 frailes este año de 99".

El Provincial fray Diego Bermeo determinó enviar a España a fray Juan. Se embarcó en la nao "Santo Tomás", y salió de Cavite el 17 de julio de 1599.

## 10.1 EN MÉJICO Y ESPAÑA

Parece como si fray Juan tuviera prisa por cumplir su tarea, algo interno le urgía, y al llegar frente a las costas de Nueva España, cuando se acercó el barco vigía, que en el puerto de Navidad recogía el correo al Virrey, se fue con él, a pesar de la oposición del General y el Maestro. Su firme decisión ganó la partida: 'si ha de ser ha de ser'. Otros dos españoles fueron con él. La nao siguió su ruta a Acapulco. El barco vigía llegó al puerto de Navidad a mediodía de un sábado. Se adelantó el correo, con su cabalgadura. Quedaron fray Juan, los dos españoles y un indio. Caminaron toda la noche. El día siguiente, domingo, entró en una pequeña iglesia. Siguió caminando. Encontró a un fraile franciscano en una mina de cobre: se alegró de verlo. Así atravesó toda la Provincia de Michuacan de convento en convento. Al ir andando, como era tiempo de Adviento, notaba el ayuno. Múltiples sucesos ocurrieron en este camino, que serían dignos de escribirse y daría gusto leerlos, como otros muchos que le ocurrieron en Japón y en Macan. Pero no le interesa escribirlos.

"Esto que voy apuntando, dice, lo voy haciendo de mala gana; pero me lo mandan"<sup>82</sup>.

A la ciudad de México llegó por diciembre, fué muy bien recibido y despachado, pero no le faltó 'tormenta' allí. Puede referirse a algún áspero intercambio de pareceres. No se detuvo, sino que pronto salió y a puestas de sol para San Juan de Ulúa. Embarcó en un navío de aviso, o de correo, que iban más deprisa, hasta la Habana, donde tomó otro de aviso. Junto a la Bermuda hubo tan gran tormenta que pensaron perecer, pero fray Juan sacaba las reliquias de los mártires de Japón y eran librados. A vista de las Islas Terceras fueron seguidos por unos navíos ingleses. También los libraron de ellos las santas reliquias. Llegaron por fin a vista de tierras de España: era junto a Lisboa. Tomaron puerto en Setúbal. Había a la vista, en una montaña, un convento de N. Sra. de la Arrábida. Fray Juan pasó allí dos días descansando del viaje<sup>83</sup>.

## 10.2 DIO RELACIÓN DE LOS SUCESOS EN JAPÓN

Con su hatillo de las santas reliquias a cuestas camino de Castilla la Vieja, llegó a Madrid donde resolvió los negocios que tenía encomendados satisfactoriamente. Fray Juan no estaba escribiendo un relato de su vida. Lo que escribe, como después veremos mejor, lo hace únicamente para exaltar la Misión Franciscana de las "Islas del Poniente". Por eso es sumamente lacónico en todo lo que le aconteció en España y Roma. Su gran humildad oculta el gran éxito que tuvo su venida. Condensa toda su actividad en una sola frase "negoció bien a lo que iba"<sup>84</sup>. Ahora, mi trabajo será desglosar todo lo que pueda este negocio que le salió bien.

Para situarnos, quiero recordar, que un viaje ordinario de Filipinas a España a través del Pacífico en aquellos días, duraba un año y unos pocos meses, si salía todo bien. De Manila partían a principios de julio y llegaban a Acapulco en la primera quincena de diciembre. Esperaban en Nueva España hasta que salía la flota por el mes de junio y llegaban a España por septiembre. Fray Juan Pobre pudo hacer este viaje desde el 17 de julio de 1599 hasta 'por el mes de mayo' de 1600, que llegó a Madrid. Hacer este viaje en diez meses era una proeza, que se puede escribir con orgullo en el libro de los viajes rápidos.

Nos puede servir de ilustración para hacernos una idea de la misión de fray Juan Pobre en España, pues nos faltan datos, la Relación minuciosa que el P. Francisco



Montilla, nombrado Vocal en 1595 de la Provincia Misionera de Filipinas para la Congregación general, nos ha dejado de su viaje y misión:

"El Provincial y sus Consejeros determinaron encargarme (por ser persona apta para ello) de todos los negocios del Japón y de Filipinas que se habían de tratar en la corte del Rey, y en Roma con su Santidad. Luego se juntaron los papeles, Relaciones, Informaciones y Escrituras auténticas de Filipinas y del Japón y, con las Patentes y despachos necesarios, me embarqué a 29 de junio de 1595. Llegamos al puerto de Acapulco, en México, a 20 de diciembre del mismo año de 95. Descansé tres días, y me partí para la ciudad de México. Bajé a San Juan de Lúa y embarqué en la flota para España mediado mayo de 1596. Puerto de la Habana. Finalmente, llegamos al puerto de Sanlúcar día de la Cruz [14] de Septiembre del 96. Pasé a la corte de Madrid [llegó en octubre] y fui al Convento de san Bernardino de nuestros Descalzos, donde el Padre fray José de santa María y el Provincial y los demás Padres de la Provincia de san José me recibieron y ayudaron con mucho amor en todos los negocios que se trataron en el Consejo"<sup>185</sup>.

Esto, poco más o menos, es lo que sucedería a fray Juan y sobre lo cual sólo dice en el capítulo 67.2 de su Historia:

"el nuevo Provincial fray Diego Bermeo, determinó enviar a España a fray Juan Pobre y, dándole los recaudos bastantes, le mandó embarcarse".

Ni siquiera dice para qué iba a España. Naturalmente, el Provincial le daría un Documento oficial donde constaban sus derechos y deberes, como salvoconducto o carta credencial ante los Superiores de España. Al no tener nosotros ese Documento nos vemos obligados a sacar deducciones apoyados en otros. Llevaba fray Juan uno, sobre nombramientos, de gran importancia, que veremos después, pero ese documento oficial del máximo órgano decisivo, el Capítulo, ni siquiera menciona a fray Juan, porque no entraba en normas particulares y personales, dadas por el Provincial mismo. El iba a ejercer una comisión particular y tan sólo nos habla de la organización de una nueva Misión para Filipinas, como si no hubiera ido más que para llevar misioneros. Pero también iba para testificar, como testigo directo de los hechos, en el proceso de beatificación de los santos mártires de Japón y de esto nada nos dice. Trataré de hilvanar la secuencia de esta historia.

## 11. EL P. RIBADENEIRA Y EL P. MONTILLA

Para centrar y esclarecer los movimientos de fray Juan Pobre al llegar a España y posteriormente hasta que volvió otra vez a Filipinas tengo que establecer una cronología más precisa que la manejada hasta ahora. El P. Ribadeneira salió de Filipinas hacia Nueva España en la nao de 1598. El arzobispo de Manila Santibáñez escribe al Rey el 24 de junio:

"allá van el P. fray Diego de Soria, OP. con el P. Marcelo, OFM, que darán cuenta de todo"<sup>186</sup>.

Llegarían a Acapulco a finales de año, como era normal. El 29 de diciembre de 1598 censuraron al P. Marcelo su libro en Méjico<sup>187</sup>. Si no lo tenía tan completo como después lo publicó, al menos lo referente a los mártires podría ser lo censurado. Allí, al parecer, se quedó todo el año 1599 y parte del 1600, para con mejor clima y más calma que en Filipinas dar forma a su obra de la Historia y la Defensa de

la Misión franciscana de Japón, que llevaba entre manos. En un documento posterior dice:

"estuve tres años en Japón y otros tres en Filipinas y Nueva España".

Ahora bien, en Filipinas estuvo un par de meses en 1594 antes de ir a Japón y otros seis o siete en 1598; por lo que se deduce que completó los tres años citados en Méjico. Sigue diciéndonos:

"fui enviado de la Provincia de san Gregorio de las Filipinas por Comisario de aquellas partes a dar cuenta a su Santidad y a su Majestad del glorioso martirio de los religiosos que padecieron por la fe en Japón y a defender a los santos Mártires de las objeciones que contra ellos se pusieron en Roma sobre la entrada de Japón, y en defensa de esto compuse un libro, que fue aprobado de la Congregación de la Suprema Inquisición y de su Santidad en Roma"<sup>89</sup>.

Habla de un libro de "Defensa de las objeciones", que fue el que le aprobaron en Roma, y no se refiere a su famosa Historia impresa en 1601. Con esto centramos la atención en la llegada de fray Marcelo a España en 1600. Allí le aguardaba fray Juan Pobre para ir ambos juntos a Roma.

El otro actor de este triángulo histórico es el P. Francisco Montilla, que en 1595, además de Vocal del Capítulo General de 1600, había sido nombrado recolector de Misioneros para Filipinas. El nombramiento decía:

"Por estas Letras testimoniales y Patente mía, declaro por revocado el poder y recaudos, que llevó de estas partes Fray Pedro Ortiz, para poder negociar en España y Roma, y le mando que exhiba y entregue al dicho fray Francisco de Montilla, Custodio, todos los poderes, Patentes, Memoriales y recaudos, que de estas Islas llevó para poder negociar; porque solo él y no otro queremos que se encargue de todo y lo negocie y trate. Convento de nra. Señora de los Angeles de Manila, 1.º de junio de 1595. Fray Juan de Garovillas, ministro provincial"<sup>90</sup>.

El P. Montilla tan pronto como llegó a Madrid procuró despachar este primer encargo. Pidió al Consejo de Indias una Misión de cuarenta religiosos para Filipinas y Japón, y le fue concedida. Hay tres documentos<sup>91</sup>. Mientras tanto el Sr. Nuncio dio unas testimoniales el 2 de febrero de 1597 para que dos frailes Descalzos fueran a Roma a informar sobre los asuntos de Filipinas y Japón<sup>92</sup>, y esos dos frailes habían sido despachados por el Comisario general de Indias, P. Francisco de Arzubiaga, pero iban de mala gana. Ante esto, pidió al P. Montilla que fuera en su lugar, quien escribió al Rey un memorial para excusarse:

"que se dilate este año la Misión de los frailes, y se dé orden para que pueda ir él a Roma, a resolver los asuntos que allí había"<sup>93</sup>.

Fue a Roma. En la organización de la Misión fue sustituido por fray Juan de san Francisco. En varios documentos, empezando el día 6 de marzo de 1598, vemos la organización de una Misión de 30 religiosos para Filipinas, que no pudo salir hasta 1599.

El P. Montilla, terminado el Capítulo general de 1600, al que asistió y en el que se trató de la Misión franciscana de Japón acabada en catástrofe y en gloria de mártires, regresó a España a reanudar el envío de los misioneros, que le habían concedido para Filipinas y dejado en suspenso.



## 12. FRAY JUAN POBRE ENTRA EN ESCENA

Volvamos a fray Juan Pobre y a su rapidísimo viaje, por el que pudo llegar a Madrid en mayo de 1600. Debe explicarse su conducta por algo diferente a pura cabezonería, explicado así por humildad: 'si ha de ser ha de ser'<sup>93</sup>. El correo del Viñey, que esperaba avistar al galeón, para recoger la correspondencia, tal vez diera noticias que decidieron a fray Juan a adelantarse sin perder tiempo en llegar a Acapulco y subir a Méjico por la ruta ordinaria, aunque ello le supusiera atravesar a pie toda Nueva España de costa a costa. Es una lástima que esta novela no nos la haya contado fray Juan mismo. Su principal misión era llevar misioneros franciscanos a Filipinas. Ninguna Misión había llegado desde la salida del P. Montilla en 1595. La cosa urgía. Incluso la del P. Juan de san Francisco no sólo se retrasó sino que, una vez formada, no pudo salir de España hasta 1599.

Cuando el P. Montilla, por septiembre de 1600, llegó a Madrid desde Roma, encontró en el convento de San Bernardino a fray Juan Pobre de Zamora, llegado unos meses antes, con un documento de 28 de junio de 1599, con los nombramientos hechos en el Capítulo de Manila, que afectaba también al tercer personaje, que ahora entra en escena: el P. Marcelo de Ribadeneira. Supongo que éste embarcaría aquel año en San Juan de Ulúa en la flota regular y, hacia septiembre de 1600, se reunirían los tres en Madrid para ver el documento del Capítulo y adaptarse cada uno a lo que le correspondiese. Resumen:

"Congregados fray Diego Bermeo, Ministro provincial, y los definidores se determinó 1) Que los religiosos de esta Provincia que han sido y son y fueren enviados a la Custodia de San Diego de Nueva España o a otras partes, no puedan volver a esta Provincia, porque cuanto a esto se dan por despedidos de ella, si no fueren aquellos que en sus Patentes llevaren particular declaración acerca de ello. Esto no se entiende por fray Francisco de Montilla y fray Marcelo de Ribadeneira, los cuales están ocupados en negocios de esta Provincia y no están despedidos de ella. 2) Se determinó renovar el poder que llevó fray Matías de Salvanés para los negocios de Japón. 3) Enviar confirmación de los poderes que tiene fray Francisco de Montilla para los negocios de esta Provincia, declarando cómo los negocios que tocan a Japón están a cargo de fray Marcelo de Ribadeneira; pero si se hubieren de enviar frailes para el Japón o para estas partes, lo ha de solicitar fray Francisco de Montilla y ha de estar a su cargo; y, estando ausente el uno del otro, cada uno 'in solidum' tenga poder para tratar los negocios de Japón; y, por muerte de fray Marcelo de Ribadeneira queden todos los poderes que tiene de esta Provincia al Provincial de San José de Castilla. fray Diego Bermeo, Ministro provincial y Definidores"<sup>94</sup>.

Hay tres poderes, tratados independientemente: a) "el de fray Matías de Salvanés para (el negociado) de Japón". b) "los que tenía el P. Montilla para los negocios de esta Provincia", para el envío de frailes continúa la delegación tajante que se le dio en el documento de 595.06.01: "porque solo él y no otro queremos que se encargue de todo, lo negocie y trate". c) los que tocaban a Japón, eran dados al P. Ribadeneira, aunque en parte, los dejaban "in solidum"<sup>95</sup>. Conviene tener en cuenta el cuarto punto: "los que están ocupados en negocios de esta Provincia no están despedidos de ella, y son aquellos que en sus Patentes llevaren particular declaración acerca de ello".

## 12.1 ACTIVIDAD DE FRAY JUAN POBRE EN ESPAÑA

Respecto a la misión de fray Juan Pobre no nos quedan más que preguntas por aquí y por allá, al faltarnos la Carta que tuvo que traer del Provincial. Lo inmediato era entregar los documentos que llevaba; pasar por el Consejo de Indias; la entrevista con el Rey; ir a Roma para testificar en la causa de los mártires. Recordemos lo que decía de sí el P. Montilla, al que propuse como ejemplo de lo que sucedería también ahora con fray Juan: "Me fui al convento de San Bernardino, donde los Padres de la Provincia de San José me recibieron y ayudaron con mucho amor en todos los negocios que se trataron en el Consejo"<sup>96</sup>. Ahora, el P. Matías de Salvanés, encargado de los asuntos de Japón, cuyo mandato había sido renovado en el Capítulo de 1599, hizo inmediatamente un memorial, presentando al Consejo, con fecha de 600.05.29, las informaciones del martirio. Y esto puso en marcha la maquinaria oficial<sup>97</sup>.

A los pocos días, con fecha 600.06.03, salió este documento:

"Consulta original del Consejo de Indias, sobre que es justo escribir al Papa y al Embajador en su Corte para la canonización de los Religiosos Descalzos que martirizaron en Japón". (decreto) "Dese memoria de esto a don Pedro Franqueza para que escriba por Estado"<sup>98</sup>.

Tiene relación con nuestra historia otro documento que había conseguido pocos días antes el P. Diego de Soria, OP. Prior de los dominicos de Manila, que salió de Filipinas con el P. Ribadeneira. Era una R.Cédula encargando al Embajador de España en Roma:

"que lo oiga y dé entero crédito y trate con Su Santidad de quitar los impedimentos que se oponían a la propagación del Evangelio en las Islas Filipinas, China y Japón"<sup>99</sup>.

Así, cuando fray Juan llegó a España y se pidió a las autoridades algo semejante para los franciscanos, el camino ya estaba preparado. Por otra parte, estaba el viaje a Roma de los dos testigos presenciales, que llegaban de Japón y Filipinas, para intervenir en el proceso de los mártires. Fray Juan cuando dice en su Historia 67.3. que "no le faltó otra 'tormenta' en la ciudad de Mexico", puede referirse a su encuentro con fray Marcelo, y ya tendría la certeza de que éste se embarcaría en la flota regular, que llegaría a Cádiz por septiembre.

En suma, fray Juan desde mayo, que llegó a Madrid, ayudó fielmente al P. Matías de Salvanés en la presentación de los documentos que llevaba al Consejo de Indias, y desde junio, como hemos visto, el proceso estaba en marcha y siguió su curso suavemente. Las entrevistas, tanto con el Consejo como con el Rey, debieron celebrarse en el mes de septiembre, pues eso parecen indicar dos cartas del Rey, fechadas en 600.09.22, una para el Papa y otra para su Embajador en Roma, Duque de Sessa, sobre la canonización de los santos mártires de Japón. En la carta al Embajador dice el Rey:

"Os encargo que sin dar lugar a ninguna contradicción, presentéis a dos Padres Descalzos que irán allá a Su Beatitud"<sup>100</sup>.

Es lo más lógico, que en la entrevista con el Rey, fray Juan contase algunas peripecias de su famosa travesía de Nueva España de costa a costa, y tal vez otras cosas más. Estas aventuras de los nuevos mundos eran interesantes de por sí, pero en boca de fray Juan lo serían mucho más, pues tenía ese don. Entonces el Rey le animó y casi le mandó que debía escribir todas aquellas cosas para edificación de las gentes. Nos lo recuerda fray Juan en su Historia 67.4 cuando indica alguna de estas peripecias: "aun esto que voy apuntando, a él y a mí me lo mandan". Pero



habrá que tratar de esto más tarde. El P. Bernardo de Salvá, Comisario General, certifica el viaje a Roma en una carta del 13 de enero de 1610, que escribió a otro propósito:

"Fr. Marcelo de Ribadeneira, que fue como testigo de vista, escribió un libro del martirio y milagros de estos santos religiosos del Japón, y fray Juan Pobre, que también se halló presente, por parte de la Orden fueron enviados a Roma habrá 9 años a tratar de su canonización"<sup>101</sup>.

El viaje debió de efectuarse inmediatamente. Puede servirnos el itinerario del P. Montilla, realizado unos años antes, para compararlo con el que seguiría fray Marcelo, después de desembarcar, en su viaje a Madrid, y luego yendo a Roma con fray Juan:

"desembarqué en Sanlúcar día de la Cruz de septiembre [día 14], pasé a Madrid, me partí para Roma, donde llegué día de santa Lucía 13 de diciembre de 1597"<sup>102</sup>.

## 12.2 ¿QUÉ PASÓ EN ROMA?

Hay una "RELACIÓN DEL MARTIRIO QUE PADECIERON EN EL JAPÓN Y EN LA CIUDAD DE NANGASAQUI EL AÑO 1597 SEIS FRAILES DE SAN FRANCISCO Y OTROS 20 JAPONESES CRISTIANOS, POR FRAY DIEGO DE GUEVARA, FRAY MARCELO DE RIBADENEIRA Y FRAY JUAN POBRE". El manuscrito, pertenece al P. Marcelo de Ribadeneira, que tomó unas notas o hizo un resumen de las declaraciones que hicieron en el Proceso de los Mártires. Lo mismo se pudo hacer y escribir en Manila en 1598 que en Roma en 1600. Da las respuestas en plural atribuidas a todos y no lo que respondió cada uno. Al ser un resumen y no un documento, no tiene fechas ni otra identificación, no es mucho, porque más bien parece de Manila, pero algo nos orienta sobre el interrogatorio que también tendrían en Roma. No me interesa sino ponerlo como ejemplo.

01. Preguntóse primeramente a los Padres fray Diego de Guevara, fray Marcelo de Ribadeneira, fray Juan Pobre: el primero de la Orden de san Agustín y los otros dos de la Orden de san Francisco, ¿si saben que el año de 1597 fueron en Nangasaqui crucificados seis frailes de san Francisco con otros cristianos japones, y la causa por qué fueron crucificados?

Respondieron, que por haberse hallado presentes en Nangasaqui al tiempo que los sobredichos frailes y cristianos japones murieron por muerte de cruz, saben que la padecieron y la tomaron con mucha paciencia y fortaleza y padecieron con buen ánimo.

02. Preguntados ¿si se acuerdan de los nombres de los dichos religiosos y cristianos que padecieron y murieron?

Respondieron, que sí, diciendo que se llamaban fray Pedro Bautista, Comisario, fray Martín de Aguirre, fray Francisco Blanco, fray Felipe de las Casas, fray Francisco de San Miguel y fray Gonzalo García; y por abreviar, dijeron que los nombres de los demás los sabían.

03. Preguntados que digan ¿si entienden en Dios y en su conciencia que padecieron aquella muerte por [dignas culpas/justa causa] o inocentemente?

Respondieron, que padecieron sin culpa, remitiéndose a la sentencia de Taicósama, rey de Japón, que mandó que fuesen condenados a muerte, porque predicaron el Evangelio contra sus edictos y mandamientos. etc. Fray Diego de Guevara, Prior de Manila; Fray Marcelo de Ribadeneira. Fray Juan Pobre"<sup>103</sup>.

### 12.3 LOS VAIVENES DEL P. FRANCISCO DE MONTILLA

El P. Francisco de Montilla, una vez que los dos testigos del martirio partieron para Roma, se dedicó a lo que era su obligación principal y vital: preparar una nueva Misión para Filipinas. Así obtiene el 27 de noviembre la siguiente:

"Real Cédula al Provincial de los Franciscanos Descalzos de la Provincia de San José, rogándole que dé favor y ayuda a fray Francisco de Montilla para señalar y sacar varios Religiosos de dicha Orden con destino a las Islas Filipinas<sup>104</sup>.

Esta y otras Reales Cédulas que le concedieron están redactadas casi en los mismos términos que las dadas tres años antes. Pero algo extraño debió de suceder, porque ya empezada la preparación de la Misión a Filipinas con la concesión de varias Cédulas Reales, sin motivo aparente, el P. Montilla la deja y se dispone a volver otra vez a Roma. Nos falta el documento de quién se lo pide y por qué lo pide, como la vez anterior que se lo pedía el P. Comisario General, y solamente tenemos el documento por el que se le concede la subvención para los gastos del viaje, expedido en estos términos:

"Diego de Vergara Gabiria, Receptor de Su Santidad en este Consejo. En él ha hecho relación Fr. Francisco de Montilla, Descalzo de la Orden de San Francisco, que ahora vuelve a Roma a negocios que se le confieren tocantes a su Religión y particularmente a hacer diligencia sobre la calificación de los religiosos de su Orden, que martirizaron los japones, deis y paguéis a la persona que nombrare el dicho Fr. Francisco de Montilla 100 ducados, que valen 37.500 mrs., de que le hacemos limosna. Fecha en Madrid a 8 de diciembre de 1600 años. Señalada del Consejo". (Al margen). "Este Libramiento no tuvo efecto y se rasgó originalmente, por mandado de los señores del Consejo, en 20 de enero de 1601"<sup>105</sup>.

Hay varias cuestiones oscuras, que habrá que tener en cuenta, para escribir la historia completa del Proceso de los Mártires de Japón. Si a últimos de septiembre los testigos marchan a Roma y el P. Montilla se queda en España, cada uno, al parecer, conforme con la nueva división del trabajo dada por el Capítulo de 1599, ¿por qué, después de dos meses, a principios de diciembre cuando se puede suponer o que ya ha vuelto de Roma fray Juan Pobre o que ha llegado a Madrid carta de allá, tiene que ser el P. Montilla otra vez el "componedor" como en 1597? Es sencillo, porque el documento de Manila decía claramente: "los negocios que tocan a Japón están a cargo del hermano Fr. Marcelo de Ribadeneira, y estando ausente el uno del otro, cada uno 'in solidum' tenga poder para tratar los negocios del Japón; y, por muerte de Fr. Marcelo de Ribadeneira, queden todos los poderes que tiene de esta Provincia al Provincial de San José de Castilla".

Como los negocios pasan al P. Montilla, se descarta la causa de muerte, y es lo que dice la petición de ayuda para ir a Roma:

"a negocios que se le confieren tocantes a su Religión y particularmente a hacer diligencia sobre la calificación de los religiosos de su Orden, que martirizaron los japones".

La razón no podía ser otra, sino porque el P. Ribadeneira había fallado y, según el documento antes referido, era reemplazado por el sustituto. Puede que el mismo P. Ribadeneira nos dé la clave en el Informe citado:

"fui a defender de las objeciones a los santos Mártires, que contra ellos se pusieron en Roma, sobre la entrada de Japón, y en defensa de esto y de su



glorioso martirio compuse un libro, que fue aprobado de la Congregación de la Suprema Inquisición y de su Santidad en Roma"<sup>106</sup>.

Sí, tendría la aprobación de la Suprema Inquisición y tal vez ganó el pleito, pero pudo armar tal revuelo con su Defensa, que fue amablemente invitado a salir de Roma. En un primer momento se pensó que lo sustituyera el P. Montilla; si luego éste no fue a Roma, como indica la anulación de la subvención para dicho viaje del 20 de enero de 1601, pudo ser por lo que el P. Bernardo Salvá indica en carta al Presidente del Consejo de Indias:

"que mandó el General de la Orden que todos dejaran los negocios y papeles al Procurador de la Orden, para que él acudiese a los más necesarios, etc."<sup>107</sup>.

Cuando el P. Pedro Matías, más tarde, quiso que el P. Ribadeneira volviera a Roma su petición no fue escuchada<sup>108</sup>.

### 13. PRIMERA MISIÓN DE FRAY JUAN POBRE

Ante la proyectada ida a Roma del P. Francisco de Montilla, debieron plantearse las autoridades de la Provincia de San José, que era la última referencia, la necesidad de encomendar la recolección de los misioneros a fray Juan Pobre, trajese o no trajese de Filipinas mandato para ello. Y el P. Montilla, al fracasar su ida a Roma por lo explicado, se quedó sin lo uno y sin lo otro, lo cual pudo inducirle a retirarse ya a su Provincia, donde fue nombrado Maestro de novicios del convento del Santo Angel de Alcalá el 30 de junio de 1601. Lo que sí sabemos documentalmente es que el 1 de marzo de 1601 firmó Su Majestad en Valladolid una Real Orden, por la que se concedía a fray Juan Pobre de Zamora permiso para conducir a Filipinas cuarenta misioneros.

Son nueve los documentos primeros que se le dan para que pueda organizar la Misión. Aquí solamente una breve referencia, pues los publicaré en el APÉNDICE DOCUMENTAL: 1). Real Cédula dando licencia a fray Juan Pobre, Franciscano Descalzo, para volver a las Islas Filipinas con 40 Religiosos de su Orden. 2). R. C. que provean de lo necesario para su pasaje y matalotaje. Conviene resaltar: "El Rey: he dado licencia para llevar CUARENTA RELIGIOSOS DE SU ORDEN Y ENTRE ELLOS DOCE FRAILES LEGOS de ella". 3). Se le concedieron cuatro criados. 4). Cédulas de aviamiento. 5). Data para su entretenimiento. 6). Data para el vestuario, cama y matalotaje. 7). Asiento y relación de los religiosos que se despacharon en la nao del maestro Pedro de Frala y Nómina de los religiosos concedidos a fray Juan Pobre (en Castro Seoane con alguna variante en nombres): En 28 de junio de 1601 años se despachó fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, para las islas Filipinas, con los religiosos de la dicha Orden que lleva por mandado de Su Majestad, y los religiosos que son y de los conventos que salieron, en las naos que han de ir embarcados, que van a la Nueva España, en la flota Juan Gutiérrez de Garibay, naos del maestro Pedro de Frala [20] y del maestro Juan Navas/Nuñez [20]<sup>109</sup>.

#### 13.1 RELIGIOSOS QUE COMPOÑÍAN ESTA MISIÓN

Iban 20 religiosos en cada una de las naos, más fray Juan Pobre: 41 en total. Es importante este recuento porque a Veracruz llegaron solamente 37. Fray Juan Pobre en su Historia lo resume así: "despachado convenientemente en Madrid, volvió a Sevilla con 40 frailes. Y de allí fue a Sanlúcar sin pasar por Cádiz y allí embarcó"<sup>110</sup>.

Parece que se retrasaba la expedición. Hay otros documentos: 10). Asiento de data, del 12 de julio, por el entretenimiento de los 40 Religiosos. El mismo día en que cobró la partida 601-07-12, fray Juan "devolvió a caja 68.000 maravedís, que le sobraron y gastó menos de los 815.572 maravedís que por mandato de S. M. se libraron en el dicho tesoro en 11 de mayo de este año para su vestuario y mata-lotaje para cuarenta religiosos que llevó a Filipinas". El P. Montilla también aclara algo:

"fray Juan Pobre de Zamora juntó en Sevilla treinta frailes de los cuales se volvieron unos pocos por causa de la grandísima pestilencia que había en Sevilla y en toda la Andalucía aquel año, que fue el de 1601. Pero no perdió por esto el ánimo de pasar adelante, y supliendo el número de los que faltaban, de las casas de la Recolección de Andalucía, los embarcó a todos en la flota que partió aquel año de Sanlúcar"<sup>101</sup>.

Aunque nos da la noticia muy a medias, nos sirve para conocer mejor lo que pasó. Entre otras cosas, dice también, llevó fray Juan un cofre o caja, que yo le entregué en Madrid, con todas las reliquias, Agnus y medallas y cuentas benditas que traje de Roma, dadas por Su Santidad para aquella tierra y nuevos fieles de ella, y juntamente las Bulas originales que Su Santidad despachó para poderlas colocar en todos los conventos de Filipinas y del Japón, con jubileo para un día cada año"<sup>102</sup>.

Fray Juan refleja en su Historia, que iba contento y narra muchos acontecimientos de este viaje. En Guadalupe hicieron aguada y refresco. Al pasar por la Sonda había mucha pesca, la describe y la compara a la del Duero, Tajo o Guadiana. A Pobre le gustaba pescar para regalar a los frailes débiles o enfermos"<sup>103</sup>.

### 13.2 LLEGADA A VERACRUZ

Sólo dice que "llegamos a San Juan de Ulúa y subimos a México"; pero del Asiento de data en las cuentas de los Oficiales Reales de Veracruz a fray Juan Pobre, se deduce que llegaron el 15 de septiembre, aunque el día 18 sea la data del mismo. Dice el P. Castro Seoane:

"De los 41 descalzos aviados en Sevilla llegaron a Veracruz y Méjico solo 37; 4 faltaron a la cuenta, cuyos nombres no se dan, 3 en la nao de Irala, y 1 en la nao del Maestre Rodríguez. (Núñez en el despacho)".

He identificado a dos de los que faltaron: el P. Pedro de Lucena, que iba en la nao de Irala, y el P. Alonso de san Juan, que iba en la de Rodríguez. Tal vez no pudieron seguir el viaje por estar enfermos, por la peste de que habla el P. Montilla: pero fueron en la flota siguiente:

"Asiento de data en la cuenta de los Oficiales Reales de Veracruz, de 135 pesos y diez granos que pagaron a Johan de Nájera, maestro de la nao nombrada "San Pedro", por el flete y pasaje hasta Nueva España de los Padres fray Pedro de Lucena y Fr. Alonso de San Juan, de la Orden de San Francisco, que iban a Filipinas".

De los otros dos uno tal vez sea Fr. Juan Fernández/Tendilla? que, según el P. Gómez-Platero P. 166, murió en Acapulco el año de 1600. Otro documento de esta Misión aclara el nombre de un fraile mal transcrito en un documento publicado:

"Data en la cuenta de los Oficiales Reales de Veracruz, de 30 pesos que pagaron al Licenciado Hernando de Morales, médico, por las visitas que hizo a FRAY BERNARDINO, Religioso Descalzo, que iba a Filipinas con Fr. Juan Pobre y enfermó en dicha ciudad"<sup>104</sup>.



### 13.3 LA MISIÓN LLEGA A LA CIUDAD DE MÉJICO

En la ciudad de Méjico quisieron quitar a fray Juan cuatro religiosos. El se resistió y, si no pudo impedirlo, al menos consiguió que le dieran otros cinco a cambio. Los nombres constan en la certificación que se hizo. Estos son los documentos: 1). Asiento -601-10-27- en los libros de Méjico. Se mandó dar para avío de los 33 religiosos, de 37 que, por relación de dicho fray Juan Pobre consta que vinieron de los reinos de Castilla este año de 601, quedaron cuatro de ellos en esta ciudad de Méjico. 2). Asiento -601-11-15- al síndico de los frailes de fray Juan Pobre, para avío de 5 religiosos que, por principio del 602, iban a las dichas Islas en su compañía, además de los 33 a quienes se dio en la partida anterior, de 601-10-27, se les libró. Y se dijo que, de los 37 que trujo de los reinos de Castilla, de 40 que había de traer, se habían de quedar en esta provincia 4 de ellos. Parece que fray Juan Pobre quiso llevar los 5 cuyos nombres se declaran en la dicha certificación. Lo cual nos indica el celo de fray Juan en llevar íntegra a Filipinas su Misión. ¡Ojalá hubiera sido así siempre!. Y no solamente quería llevar frailes, también se preocupaba de buscar y pedir, a quien fuera menester, el ajuar de las iglesias y el vestuario de los frailes, para lo cual habría más facilidad en Méjico que en Filipinas<sup>115</sup>.

### 13.4 DE NUEVA ESPAÑA A FILIPINAS

Cuando fray Juan y sus misioneros llegaron a Acapulco ya estaba allí el nuevo Gobernador de Filipinas, D. Pedro de Acuña. Menciona en su historia, pero no cuenta, algunos casos sucedidos en el camino<sup>116</sup>. Acaso tenían que ver con lo siguiente: fray Juan iba siempre muy preocupado por el bienestar de sus hermanos, a quienes quería llevar lo más cómodamente posible hasta Filipinas y se movía más de lo que podemos certificar documentalente. Por eso, conviene anotar una

“Real Cédula encargando al Virrey de Nueva España que ayude y favorezca una hospedería para los Religiosos que iban a Filipinas que se había fundado en el paso de la ciudad de Méjico a Acapulco”<sup>117</sup>.

Fray Juan y su Misión embarcaron en Acapulco para Manila, a cuatro de Febrero de 1602, en la flota del Gobernador Acuña. Los Padres Agustinos y la Compañía iban en la nao del Gobernador; los de las otras Ordenes iban en otras tres naves y un patache que formaban la flota. Este fue el año que más presto salió de Nueva España y más pronto llegó a Filipinas.

Al llegar la flota al archipiélago de las Marianas, llamadas entonces de Los Ladrones, fray Juan y su compañero se quedaron allí. El navío que ellos llevaban “hizo su viaje con los demás frailes a Manila y entrando por el Embocadero desembarcaron en Cavite. Hubo gran alegría por los muchos religiosos que llegaron de Sto. Domingo y S. Francisco”<sup>118</sup>. El nuevo Gobernador llegó la víspera de San Felipe y Santiago, o sea, el 30 de abril de 1602. El mismo Acuña dice:

“Di fondo, en el puerto de Cavite, víspera de San Felipe y Santiago, donde me detuve en ancorar y asegurar los navíos, y el día siguiente entré en Manila”<sup>119</sup>.

### 14. PRECEDENTES PARA DEJAR EN LAS LADRONES A DOS RELIGIOSOS

Fray Juan Pobre había decidido dejar en las islas de los Ladrones a dos religiosos, y lo había hablado con el Virrey de Méjico. El gobernador de Manila, D. Francisco Tello, había escrito al Rey, con fecha del 12 de julio de 1599, precisamente

cuando partió de Manila hacia España fray Juan Pobre, que cuando él pasó por las islas de los Ladrones el año de 1596, un religioso franciscano y un marinero se echaron de la almiranta <San Pablo>, a los barcos de los indios y los llevaron a tierra. Volviendo a pasar las naos el año de 1597 de la Nueva España para Filipinas, yendo por general de ellas Don Lope de Ulloa, recogieron al dicho religioso y soldado y los llevaron con ellos. Llegados a Manila el religioso dio cuenta de lo que había visto en las islas de los Ladrones: que eran muchas islas bien pobladas de indios, hombres de buena estatura y fuerzas, gente humilde y caritativa. A él y a su compañero los habían regalado y tuvieron mucho respeto. Era tierra abundante de pescado y arroz y camotes. Escribió otra vez el Gobernador el año 1601 a Su Majestad y también al Virrey de Méjico rogándole que ordenase quedar dos religiosos franciscanos y diez soldados para hacerles compañía, con lo demás necesario al paso por dichas islas. Era a la vuelta desde Nueva España cuando se podía dejar allí gente, porque a la ida el viaje a las islas de los Ladrones era dificultoso por las grandes corrientes que impiden la navegación. Que los nativos tenían buena disposición y a los españoles les venía bien tener allí gente amiga, ya que siempre, al ir a Filipinas, pasaban por estas Islas y en ellas hacían aguada. Así lo había propuesto el año anterior, pero nada se había hecho por el naufragio que había tenido la flota el año susodicho<sup>120</sup>.

#### 14.1 EN LAS ISLAS DE LOS LADRONES

Como acabamos de ver, no era cosa nueva, ni en la experiencia de los franciscanos ni en la mente de fray Juan, la necesidad de evangelizar a los habitantes de estas islas, empresa que no tenía ningún riesgo. Se había comunicado al Virrey de Nueva España y al Rey, y supongo que lo había hablado fray Juan con el Virrey durante su estancia en Méjico y las diligencias de varias clases que hizo en la ciudad. Ciertamente lo habló con Acuña antes de partir y le había dado buenas palabras; pero al llegar a las Islas de los Ladrones, vio fray Juan Pobre que el Gobernador se oponía a que desembarcaran los dos religiosos señalados por él a pesar de tenerlo ya hablado antes de partir. Aprovechó un descuido y desembarcó en la isla Carpana con otro religioso, llamado fray Pedro de Talavera.

Tenían por locura lo que había hecho fray Juan, pero, si él pensaba que se oponían por sistema, no sería la primera ni la postrera vez que hiciera lo mismo. Entró en un barco con cuatro indios a cambio de un cuchillo. El amo indio lo llevó a Tazga, su pueblo. Buscó noticias de los naufragos de "Santa Margarita". Fue a Atetito para ver unos negrillos esclavos. Se habían quedado voluntariamente 16 esclavos y 2 ó 3 esclavas, porque no aguantaban el maltrato que les daban los españoles. La mayoría estaban en Boan. Otros naufragos los llevó el pataje de Acuña: pero no aguardó a embarcar a Sosa y a Diego Llerena, que estaban en Saipan, ni a Sancho en Boam<sup>121</sup>.

D. Pedro Bravo de Acuña, en carta al Rey del 11 de julio de 1602, desde Cavite, después de decir que salió de Acapulco el 4 de febrero de 1602, cuenta cómo en la isla Carpana de los Ladrones rescató a 21 supervivientes de la nao "Santa Margarita", que naufragó en dicha isla en 1601. Le dijeron, que quedaban en la isla de Guan solas seis personas, y así envió al patache por ellos. Trajo cuatro y dos no se pudieron cobrar, por estar en la tierra adentro. De fray Juan Pobre dice:

"Estando en la costa de la isla de Carpana recogiendo la dicha gente, el P. fray Juan Pobre, a cuyo cargo venían los religiosos Descalzos de su Or-



den, y otro compañero "también lego", se arrojaron desde el navío en que venían en un barco de aquellos bárbaros, los cuales en viéndolos en él, se fueron a tierra, sin que nadie lo pudiese estorbar ni aun entender que el P. fray Juan tomara semejante resolución, como quiera que me había dicho en Nueva España que pensaba dejar un par de religiosos en aquellas islas. Dejó a sus frailes con mucho desconsuelo y a mí con no poco sentimiento de su determinación. No se pudo hacer en ello más diligencia que encargarlo a algunos indios de los principales; porque los navíos de que usan son tan ligeros, que todos los que yo he visto en mi vida, que tienen nombre de ello, en su comparación son pesados. Dios le tenga de su mano y alumbre a gente tan bárbara para que acepten y reciban su doctrina".

En carta al Rey de 15 de julio 1604, Acuña se excusaba así:

"Por no haberme alcanzado esta orden de V. Majestad, a que respondo, en Nueva España no pude cumplir con lo que se manda acerca de dejar en las islas de los Ladrones algunos religiosos para que industriasen aquellos indios en las cosas de nuestra santa fe católica y algunos soldados para su defensa. Como quiera que quedó allí, aunque sin orden mía, el hermano Fr. Juan Pobre y otro Hermano que después vinieron en la nao JESUS MARIA, cuando volvió de arribada a estas Islas, y no creo que pudieron sacar mucho fruto de aquellos bárbaros. El hermano fray Juan, pues ha ido a España, habrá dado cuenta, cuando ésta llegue, de lo que acerca de esto hay y de lo que pareciere que en ello más conviene"<sup>122</sup>.

Ciertamente, si el Rey había dado una orden, que podía haber llegado a Nueva España en 1602, aunque no llegó, y en este hecho se ampara Acuña, porque "no tenía órdenes", quiere decir que fray Juan ya venía sobre aviso desde España, que después había hablado de lo mismo con el Virrey de Nueva España; y por tanto no era ninguna locura ni testarudez, sino justicia, el saltarse la cabezonería de Acuña, con el que parece que se enfrentaba un genio fuerte con otro semejante; y algo se detecta entre líneas, aunque fray Juan es sumamente discreto en esto. También debemos aclarar que fray Juan no se quedó en las islas de los Ladrones con un hermano de poco más o menos, sino con un sacerdote joven y bien dispuesto, que aparece en la lista de embarque como "fray Pedro de Santa Isabel del convento de Toledo". Gómez-Platero lo registra en su Catálogo, p. 166, no como venido en Misión, sino cuando aparece su firma en los libros parroquiales de Meycauayan, en 1603, precisamente el año que llegó a Filipinas. Después brilló muchos años nombrado superior varias veces en los Capítulos de Manila<sup>123</sup>.

#### 14.2 SANCHO MARINERO FUE A VER A LOS FRAILES

Sancho estaba cautivo en Pago, pueblo de Boan. Allí eran mejores personas que en Carpana y sólo vendieron a 2 españoles: uno de ellos era Sosa, que estaba en Saipan. Sancho oyó que dos castillas habían llegado a Carpana. Fue a verlos. Desembarcó en Guaco a una legua de Juan Pobre y su compañero. Cuando los vio les dijo: "en Boan me dijeron estaba aquí 'Dios-Padre'":

"fray Juan Pobre les anda diciendo a cada rato "Dios, Dios", y los indios le llaman "Dios". Preguntando al hermano fray Pedro cómo se llama, hales dicho que "Padre"<sup>124</sup>.

La identidad del compañero queda clara en la anécdota. Acuña al introducir la confusión de "otro compañero también lego", o porque no sabía más o porque le

interesaba diluir la responsabilidad, hizo que los historiadores repitieran lo mismo. El P. Pérez también dice que fray Juan Pobre se encontró en las islas de los Ladrones con dos religiosos franciscanos enfermos, náufragos de la nao Santa Margarita, llamados fray Agustín de Burgos y fray Fernando de San Buenaventura, a los que asistió hasta que fallecieron. Pero en la narración, que Sancho Marinero va haciendo del naufragio de la nao Santa Margarita, sólo hay estas palabras:

"El Padre fray Hernando, cuando vio la tierra murió. El Padre fray Mateo Marmolejo, en tomando tierra, luego de allí a dos días murió".

Esto sucedía poco tiempo después de la "víspera del miércoles de ceniza" de 1601. Naturalmente, fray Juan Pobre, que llegó en 1602, no podía estar allí<sup>125</sup>.

Fray Juan se fue con Sancho a Guaco, y allí preguntó a los indios de Saipan por el español Sosa. Dijeron que había muerto. Entonces Sancho dijo: Solo quedamos dos, Diego de Llerena y yo, y VV.CC. forzados en esta tierra. Después de narrar el suceso de Sancho, dice: "con gran contricción y deseo de confesarse". En su estilo peculiar omite detalles, según le conviene a su narración. No dice que no le confesara el P. Pedro, sino que Sancho mostraba deseos de confesarse. Ya es bastante que dijese:

"nuestro Señor le había librado hasta esta hora, porque tuviese religiosos de San Francisco que se hallasen a su muerte"<sup>126</sup>.

Iba a Tazga y Atetito para instruirlos y les decía que hicieron mal en matar a los españoles; otras veces iba a Guaco y repetía lo mismo: que hicieron mal matando a Sancho. Este era su apostolado, con su pobre lenguaje. Muchas cosas sucedieron, apunta, pero "sólo diré lo público y notorio". Fue el primero que sembró maíz en las islas de los Ladrones, donde estuvo siete meses. Acuña escribe: "Llegué a aquella isla viernes de Cruz", querrá decir Viernes Santo, o sea, alrededor de marzo; y luego fray Juan que, por la fiesta de san Francisco, avistó el barco que le llevó a Manila<sup>127</sup>.

Trata extensamente de estas Islas. Son más de 20, aunque en las cartas de marear solo se mencionan 7 u 8: hay más hacia el volcán; los indios, de natural pacífico, tienen una sola lengua; van desnudos en carnes; nacen blancos. No menciona más que dos Islas principales, porque en ellas estuvieron y se informaron debidamente. Boam es la mayor: toda poblada, con 400 pueblos de 100 y hasta 330 vecinos; tiene 50 leguas de boj: había más de 60 mil hombres. Hay dos pueblos de gente principal Funa y Motac. La isla Carpana de hasta 50 pueblos, con 10 ó 12 mil indios en total<sup>128</sup>.

Por fin, cuando ya fray Pedro pudo hacerse entender en la lengua, fue a la isla de Boam para ver si allí se podía encontrar algún puerto donde poder atracar las naves en caso de necesidad. Suñama dio el matalotaje para el viaje. Mientras tanto llegó el navío averiado en el que fray Juan pudo volver a Manila<sup>129</sup>.

### 14.3 DESDE ISLA CARPANA DESCUBRIÓ UN NAVÍO

Las dos naos principales de la flota que iba a Nueva España en 1602 tuvieron serios percances: la nao "Espíritu Santo", que era la capitana, tuvo peor fortuna, porque fue a parar a Japón y allí quisieron repetir el robo de la "San Felipe". La nao "Jesús María" comenzó a hacer agua y, no pudiéndola reparar, se volvían a Manila. Andaban barloventeando a la altura de las islas de los Ladrones, de Boam a Carpana, aguardando viento favorable. Fray Juan salió al amanecer y desde la playa vio un navío de alto bordo frontero de su casa<sup>130</sup>. Un indio le dijo: 'Juan, mames biraco', como 'bar-



co de tu tierra'. En un barquichuelo fue con su amo al encuentro para llevarlos a Taga. Ya venían el capitán Malmaseda y 6 u 8 españoles en la chalupa de la nao a buscarlos. Estando todos en la nao vino un viento favorable para navegar, que no podían desperdiciar después de tantos días de calmas. De nada le sirvió decir que no se iría sin fray Pedro y fray Andrés de las Nochesbuenas. Que se quedasen con Dios. Su amo Suñama y todos se volvieron contentos con la cruz y la bandera. Continúa:

"Prosiguió su viaje la nao "Jesús María" con favorable viento y tiempo, pero llegando casi al medio de las islas Filipinas y los Ladrones, nos dieron unos vendavales que nos tomaron atrás de las islas de los Ladrones, en 17 grados, casi al paraje del volcan. Vímonos..."<sup>131</sup>.

Tengo la impresión que los dos folios del manuscrito que faltan aquí los quitó el mismo fray Juan, porque en ellos, supongo, narraría la vuelta a Filipinas y su encuentro con Acuña. Pero, aunque ya lo hubiera escrito, no le interesaba defender ningún pleito. Nos ha privado de algo interesante, mas lo puede suplir nuestra imaginación.

Fray Juan defendía la necesidad de establecer un puesto de españoles en las islas. Después, por fin, dejarían de ser las de los Ladrones y serían las Marianas. Aunque en medio de aquel inmenso golfo, eran un lugar clave de la ruta entre Filipinas y Nueva España<sup>132</sup>, como refugio para barcos en apuros. Sobre todo, para su mente misionera, eran muchos miles de seres humanos de buenas cualidades, que podían hacerse cristianos. Tenía que haber alguna motivación para que se hiciera caso de aquellas islas, ya que otras riquezas no tenían, y esta podría ser que los barcos españoles pudiesen fondear allí en caso de peligro. Para esto fue a Boan fray Pedro de Talavera: a ver si allí había ríos por donde pudiesen entrar y refugiarse nuestros barcos. Este deseo evangelizador está claro en la mente de fray Juan. Es lo que le enfrentaría con Acuña no solo antes, que diplomáticamente, primero le dijo que sí y luego fue no, sino también a su vuelta a Filipinas, como yo sospecho. Acuña escribió una carta al Rey previniéndose o excusándose, de alguna manera, cuando fray Juan volvió a España.

#### **14.4 LLEGAN A FILIPINAS FRAY PEDRO DE TALAVERA Y COMPAÑERO**

En la nao JESÚS MARÍA, propiedad de D. Luis Pérez Dasmariñas, que fondeó en el puerto de Cavite el 18 de noviembre del mismo año, solamente fue rescatado fray Juan. La noticia incorrecta de Acuña de que el hermano Fr. Juan Pobre y otro Hermano llegaron en la nao "Jesús María"<sup>133</sup>, ha confundido a los historiadores. Por fortuna un documento, fechado en Manila el 27.06.603, nos aclara, aunque sin decir expresamente los nombres, que fray Pedro de Talavera, fray Andrés de las Nochesbuenas y el soldado Diego de Llerena, que estaba en la isla de Tenian, llegaron en 1603 a Manila con el Oidor Andrés de Alcaraz<sup>134</sup>.

#### **15. FRAY JUAN VUELVE A ESPAÑA COMO PROCURADOR DE MISIONES**

EL P. Provincial y su Consejo enviaron otra vez en 1603 a fray Juan con la comisión de reclutar religiosos para Filipinas. Se le daba bien y no se le quedaba ninguno por el camino, como hemos visto en la Misión anterior.

Como si el robo del galeón San Felipe en 1597 no hubiera sido bastante, se habían perdido las dos naves que hacían el vital viaje del Galeón a Nueva España

en el ominoso año bisiesto de 1600. Después de un año en vacío, en 1602, el viaje de ida a Filipinas había sido bueno en cuanto a la parte oficial: llegó un nuevo Gobernador con muchos soldados y muchos religiosos. Mas en el viaje de retorno los navíos eran nuevos y no estaban bien probados y tuvieron que volverse a mitad del camino. Uno de ellos se trajo a fray Juan Pobre desde las Ladroneas. Menos mal que no se perdieron, pero fracasaron en un negocio necesario para el mantenimiento de Manila y toda la colonia. Aquel año de 1602 no hubo galeón. Era otro año vacío. Pero es más, cuando se preparaba el galeón de 1603 y todavía estaban muchas mercancías almacenadas, ocurrió un hecho siempre lamentable y terrible como es un incendio en Manila en el pleno estío, pero esta vez más trágico aún, porque se incendió toda la ciudad y las mercancías. Era como final de una cadena de desgracias<sup>135</sup>. Digo esto para explicar de alguna manera el sentido de dolor y desaliento que reflejan las últimas páginas de la Historia de fray Juan Pobre.

### 15.1 SENTIMIENTO DEL AUTOR PARA DAR FIN A SU HISTORIA

¿Sucedió aquello acaso o era Dios quien lo hacía?<sup>136</sup>. Cree que la mano de Dios está sobre los españoles, porque algunos de ellos se empeñan en abusar. En varias ocasiones había lamentado los males que pesaban sobre los españoles de Manila. Ahora parece resumirlos todos<sup>137</sup>. Fray Juan Pobre no volvía alegre a España:

"Vuelven a salir juntas las naos "Jesús María" y "Espíritu Santo" a Nueva España para resarcir las muchas pérdidas pasadas. Juan Pobre aguarda en Cavite la salida. Afanados con los negocios se olvidan de pedir a Dios su auxilio. La iglesia está yerma. Túvelo a mala señal, lo escribí al Arzobispo y Gobernador. Al desembocar por Mariveles un furioso huracán nos retiró dos leguas atrás sobre Batán. Llegamos hasta la ensenada de Agonoi en Pampanga. Había 9 leguas de una parte a otra. Atascados en el barro del gran río de la Pampanga, preguntó Juan Pobre por qué no se había dicho la Salve antes de salir. Contestaron que no se usaba hasta salir de la bahía, además no había tiempo. Diez y seis días estuvieron las naos sobre el cieno: para esto hubo tiempo. Levantóse primero la "Jesús María"; pero era mejor velera la "Espíritu Santo", la de fray Juan<sup>138</sup>. Desembocaron juntas por Mariveles y llegaron a Cápul a 6 de agosto. Pasamos felizmente el largo golfo, llegando hasta los 42 grados y el viernes 14 de noviembre por la mañana en 38 grados avistamos la tierra de Nueva España. Ibamos ufanos porque llegábamos sin calar masteleros. Hubo tormenta frente a las costas de Nueva España con tanta agua y tanto frío que vino a rendir a los españoles. Un sábado 22 de noviembre día de Sta Cecilia cayó un rayo que dio en el mastelero y mató a un negro y dos indios. Entonces ya dijeron que era un aviso o castigo por sus pecados. Hicieron grandes promesas: enviaron un romero a N. Sra. de los Remedios. El día de S. Catalina hubo buenos vientos. Llegaron a Acapulco la vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo de 1603. Este pobre tomó puerto en Acapulco"<sup>139</sup>.

Al llegar aquí fray Juan se despidе diciendo: AQUÍ HACE FIN A LA HISTORIA. Esta vez, no dice que está temeroso de algo o de alguien en Acapulco, ni tiene planes



especiales. Desde allí sube a la ciudad de Méjico. No tiene prisa. Allí espera a que salga la flota regular varios meses después de su llegada.

## 16. FRAY JUAN POBRE DESPUÉS DE SU HISTORIA

El manuscrito es autógrafo del autor desde el fol.282r hasta el fol.321v, que es el último. A mí no me cabe duda que en Nueva España, donde acaba la narración con su propia letra, porque, tal vez, no tenía escribano que se lo hiciera, terminó de escribirlo en los largos meses de espera. Ciertamente, el Prólogo está indicado en 1604. También pudo preparar una copia para el Rey con lo que le pareciera más interesante.

Después de su estancia en Méjico el primer dato que tenemos es una carta que escribió al Rey desde el golfo de la Bermuda con fecha de 16 de Agosto de 1604. Debió salir con la flota regular por mayo y llegaría a España en septiembre. La carta al Rey continúa con el tono pesimista o agobiado con el que ha acabado su Historia. Está llena de dolor, como si creyera que se moría. Saluda con la paz de nuestro Señor Jesucristo. Le da vueltas por todos lados a la paz:

"y si más paz del Señor quisiere V. Majestad, alcance a todos sus vasallos y siempre caiga rocío del cielo sobre todos sus estados".

Ese desaliento que parece que le domina, tratándose de un soldado revestido de fraile, se puede atribuir a que no está conforme con la política de Acuña en Filipinas. No es un Gobernador, es un guerrero y no hace más que dar guerra y buscarla.

"Esta paz, amantísimo señor, se alcanza en continua guerra, mas no ha de ser con la de Flandes, ni con la de Inglaterra, ni con la del gran Turco, NI TAMPOCO CON LA QUE SE HACE EN LA JORNADA DEL MALUCO, CAMBOJA Y OTRAS PARTES. Antes, por nuestros pecados, ha servido hasta ahora de bien poco o nonada".

Para que el Rey no piense, que habla como quien no sabe lo que dice, le recuerda que fue soldado de su padre en Flandes:

"Bien me acuerdo habrá cerca de cuarenta años<sup>140</sup>, cuando andaban de concierto quinientos soldados para ir a tomar Londres, y la tomaran si hubiera efecto, porque había algunos, aunque pocos, confiados en Dios nuestro Señor y vivían debajo de su temor, mas ahora, señor, es cosa lastimosa ver los ejércitos, las flotas, los presidios, etc. tan llenos y llenas de pecados, que, si por pecados de sus vasallos, y más de soldados, V. Majestad hubiera de alcanzar victorias, todo el mundo hubiera sojuzgado".

Indudablemente, fray Juan tiene otra idea del Imperio: hay que instruir a las gentes en la ley y en la libertad de Cristo, que es lo que hacen los religiosos.

"Si no fuera por los buenos religiosos y cristianos, ya estuviera todo perdido. Estos son la muralla y defensa de sus estados y los que el día de hoy en menos se tienen".

Le representa al Rey que, no sólo antes, sino también ahora, está al servicio de la Corona:

"quiero decir a lo que voy, lo mismo a que la vez pasada, que con esta, son ya tres, aunque la una arribé al Japón y la otra a los desnudos Ladrones. No son, señor, mas de ida y vuelta de diez mil leguas las que se navegan por los anchos y espaciosos golfos. Todo, por amor de Dios nuestro Señor. ¿Cómo me paga este pequeño trabajo que, como digo, por amor de Dios y de V. Majestad tantas veces he tomado?"

Lo que le va a pedir, pertenece al mantenimiento de los Estados de la Corona, no es un beneficio personal. Por eso,

“si este triste y mezquino viejo hiciere fin por el camino, llegará mi compañero con los recados y relaciones. V. Majestad lo reciba y no sólo lo fíe de sola la vista de sus ojos, como la vez pasada que hablé a V. Majestad<sup>141</sup>, más ábralo con sus manos, vea con sus ojos lo que tanto importa a la salvación de su alma. Lleva también cartas y relaciones con otras encomiendas del buen D. Luis Pérez de las Mariñas, hijo del valeroso Gómez Pérez; son de mucha importancia, hechas de un fiel vasallo de V. Majestad y buen cristiano”.

Quisiera contar al Rey personalmente muchas cosas para que se entere bien y directamente por un testigo de lo que sucede en el Extremo Oriente de donde él viene:

“Muchas relaciones han ido a V. Majestad de las Islas, muy pocas dan en el blanco. EN LAS JORNADAS QUE SE HAN OFRECIDO AL MALUCO, CAMBOJA Y OTRAS PARTES, COMO LA INTENCIÓN NO VA AL SERVICIO DE DIOS, HASE PERDIDO MUCHO Y NO SE HA HECHO NADA. Después que estoy en estas Islas, si nuestro Señor, nos ha concedido alguna victoria ha sido con pocos, y alguno temeroso de Dios. Tres soldados solos hicieron cosas maravillosas. 22 españoles con otros 22 japones fueron señores de Camboja, si hubiera algunos que ayudaran a conservarla. Y en Chíncheo hicieron cosas dignas de memoria<sup>142</sup>. Si nuestro Señor me llevare a los pies de V. Majestad y quisiera saber alguna pequeña parte de lo que mucho siento, váyame preguntando. Solo asista nuestro Señor en medio, pues siempre lo está a los negocios suyos, y pues estos a los que yo voy lo son tanto, no me vuelva las manos vacías. De este golfo de la Bermuda, día del señor San Roque, 1604. Fray Juan Pobre”<sup>143</sup>.

## 16.1 LA HISTORIA QUE EL REY LE MANDÓ ESCRIBIR

Llegado fray Juan por septiembre de 1604, se presentaría al Rey, como había anunciado desde las Bermudas, y le contaría todo lo que le preguntase y le dejase contar. Refiriéndose a las Relaciones que presentaría su compañero, hemos visto que decía en su carta: “V. Majestad lo reciba y no sólo lo fíe de sola la vista de sus ojos, como la vez pasada que hablé a V. Majestad”. Así que lo que pudo pasar en la entrevista de 1600 fue, que dijo el Rey: “muy bien, muy bien”, y esta invitación: “escriba todo lo que ha contado para edificación de las gentes”. Es lo que fray Juan dice en su Historia: “aun esto que voy apuntando, a él y a mí me lo mandan”<sup>144</sup>. Pero en alguna Crónica se dice:

“Fray Juan escribió con la cooperación del P. Ribadeneira la Historia eclesiástica de las islas Filipinas y reinos de Japón y otros de gentiles de aquellas partes, adonde los frailes Descalzos de San Francisco han predicado y dado testimonio del santo Evangelio, dirigida a la S. C. R. M. del Rey nuestro señor Felipe tercero, compuesta por FRAY MARCELO DE RIBADENEIRA Y FRAY JUAN POBRE, compañeros de los gloriosos seis religiosos Franciscos Descalzos que padecieron martirio en Japón y testigos oculares de él”.

Y prosigue:

“Confiados en que V. Majestad recibirá con ánimo apacible y como tan católico Príncipe un pequeño don de dos frailes pobres, que habiendo estado en



las Filipinas y gozado en Japón de la agradable compañía de los seis religiosos que padecieron glorioso martirio en aquel reino, del cual fuimos testigos de vista, determinamos dedicar a V. Majestad lo que vimos y por relaciones auténticas supimos, los grandes frutos que han hecho en aquellas partes y reinos de gentiles los frailes Descalzos, nuestros Hermanos y siervos de V. Majestad. Y aunque el uno de nosotros ha estampado gran parte de lo tocante a Japón<sup>145</sup>, como V. Majestad me mandó a mí, Fr. Juan Pobre, hiciese imprimir muchas cosas de edificación, de que di relación a V. Majestad, los dos uniformemente, en reseña de agradecimiento, en nombre de toda nuestra sagrada Religión las pusimos en forma de historia<sup>146</sup>.

He copiado este largo y farragoso párrafo, para analizarlo críticamente. Una cosa es que el P. Ribadeneira hubiera escrito una Historia, que ya había impreso como ahí se dice, y otra es que, en 1604, escribiera una más en cooperación con fray Juan Pobre. Las ocupaciones de ambos, sus tiempos, y sus estilos de escribir son diametralmente opuestos. La cooperación del P. Ribadeneira después de haber impreso su Historia, ya no tendría sentido. La aquí anunciada, puede ser que se escribiera y estuviera en el anaquel tantos del Archivo o Biblioteca de no sé dónde, pero la escribiría un Cronista, tomando de ambos lo que le pareciera, y no fray Juan Pobre. Si pretendía dar prestigio a un autor desconocido con otro conocido y apoyarlo en una "poderosa pluma", mi opinión es que fray Juan no lo necesita, su estilo es mucho mejor que el de Ribadeneira. Y añadido más, era imposible tal cooperación en 1604, cuando el P. Ribadeneira ya no pertenecía a la Misión de Filipinas. Lo que escribió, o terminó de escribir fray Juan, en 1604 es esta Historia que tenemos entre manos. Que fray Juan sacó una copia de todo el manuscrito para entregársela al Rey, o que hizo un extracto de lo más llamativo con el mismo propósito, y una copia del mismo fue a parar a donde dice el Cronista, pues muy bien: me gustaría ver ese manuscrito, si existió y se conserva, para hacer yo mi propio análisis.

## 17. ENCARGADO DE LA CAUSA DE LOS MARTIRES

Hay que distinguir dos idas de fray Juan a Roma. Una fue en 1600 para testificar sobre el martirio en la instrucción del expediente romano de la Causa de canonización. Este testimonio lo dio con fray Marcelo de Ribadeneira. Ambos fueron juntos y eran testigos directos del martirio.

La causa ya estaba en marcha, no sé hasta qué punto, pues en el Capítulo general de los franciscanos se trató de ello, y los documentos irían por los caminos autorizados y no los llevaría cualquiera, ya que había un trámite jurídico por el que se gestionaban todos estos asuntos, y también las autoridades pertinentes. Para ello estaba en España el P. Matías de Salvanés. Con esos documentos se podría reconstruir lo que pasó. En Filipinas se había hecho un proceso de la causa de los mártires ya desde 1597, y ese Proceso Informativo se cerró, con la presencia del nuevo Arzobispo de Manila, el 25 de junio de 1598. Serían testigos en este Proceso fray Diego de Guevara, fray Marcelo de Ribadeneira y fray Juan Pobre, como ya indiqué antes. Inmediatamente lo llevó a Méjico el P. Ribadeneira donde seguiría el cauce normal, pues allí se quedó copia oficial de todo. Además tenía un nombramiento oficial para colaborar en Roma en este proceso, y en la defensa de los intereses franciscanos del Japón. Este proyecto, como dije antes, se vino abajo por causas para mí no del todo claras.

Por tanto, cuando fray Juan Pobre vino de Filipinas, el año 1600, no venía sino para ser testigo en el proceso de Roma, y llevarse una Misión, y así en su Historia no menciona este episodio, pues no le hacía falta en su trabajo, sino que se contenta con decir que se le dio bien a lo que venía y que ya llevaba una Misión de frailes para Filipinas. Por el contrario la segunda vez envió un Memorial a las autoridades competentes, recién llegado a España en 1604, para hacer una petición sobre la canonización de los santos mártires<sup>147</sup>. También se encargó, secundariamente, de la formación de una Misión.

Son de fecha de 2 de diciembre de 1604 las disposiciones oficiales de la tramitación del Memorial que envió al Rey. Y, con fecha de 14 de enero de 1605, una

"R. C. encargando al Duque de Escalona, Embajador de España en Roma, que interceda cerca de S.S. para que conceda la canonización de los Religiosos que pasaron al Japón y sufrieron el martirio por propagar el Evangelio"<sup>148</sup>.

El P. Matías de Salvanés se encargaría de la tramitación de los documentos relativos a la canonización de los mártires, y fray Juan se ocuparía de la preparación de la Misión, aunque ambos iban casi al mismo tiempo, como vemos por las fechas (604.12.02 y 605.01.14) de estos dos documentos citados de la canonización, y los que veremos ahora sobre la preparación de la Misión.

## **18. MISIÓN DE 1605-606: PREPARADA POR FRAY JUAN POBRE**

De antemano sabía fray Juan que no iba a llevar la Misión, porque tenía que dedicarse en Roma al proceso de los mártires, pero el procedimiento de aparecer él como Comisario u organizador de la Misión parece que era el adecuado para que rodasen bien las cosas oficiales, pues era conocido en tales organismos. No perdió el tiempo en su preparación. Era muy diligente y celoso. En Agosto estaba escribiendo en las Bermudas su carta de captación de benevolencia al Rey, que debió surtir efecto, porque el Rey firma en Lerma el 4 de noviembre de 1604 los documentos por los que se autorizaba a fray Juan Pobre reunir cincuenta misioneros para Filipinas, y en menos de un año, por una R. C. de 20 de octubre de 1605 ordenaba se abonasen los gastos de matalotaje de los cincuenta que se habían mandado ya. Estaba en camino otra Misión, en la que también se señalan diez hermanos legos. Veamos.

Después de solicitar la Misión recibe una serie de documentos de los que doy una breve referencia<sup>149</sup>: 1). R. C. para que dejen volver a las islas Filipinas a Fray Juan Pobre, y pueda llevar cincuenta religiosos, LOS 40 SACERDOTES Y LOS DIEZ LEGOS, y 4 criados. 2). R. C. que provean pasaje y matalotaje para todos ellos. 3). R. C. para proveer de lo necesario para el viaje; y el tiempo que se detuvieren en Méjico; y los acomoden en los navíos que fueren de Acapulco a las dichas Islas. 4). Data para el gasto de recoger y llevar a Sevilla los Religiosos. Aprobada la Misión y antes de visitar los conventos para recolectar a los frailes, presenta este: 5). Memorial al Consejo de Indias para poder escoger más libremente al personal. Quería personal apto para las necesidades de Filipinas. No se aceptó. El formulario que se envió al Provincial de San Pablo es el mismo que se usó en 1597 para el P. Montilla, pero donde allí decía "sean SACERDOTES de buena vida y ejemplo", aquí se dice: "sean DE SUFICIENCIA y de buena vida y ejemplo", porque iban muchos hermanos legos. A él le bastaba haberlo escrito y decirlo des-



pués para aviso. 6). Memorial para gastos de entretenimiento. 7). Data para vestuario, cama y matalotaje. 8). Memoria de los religiosos con la Provincia de donde procedían. 9). Asiento y Relación de los 50 Religiosos para Filipinas, los diez legos, que lleva en la nao "Espíritu Santo" maestre Domingo de Laranga, que va a la provincia de Nueva España en compañía de la flota, general Alonso de Habel Galindo. 10). Data para la comida y entretenimiento de los Religiosos para Filipinas. 11). Otras dos R. C. para el pago por los días que se habían retrasado; pero una parece copia de la anterior. Se le mandó dar este socorro y el entretenimiento para un mes, y se detuvieron 24 días más en Sanlúcar y Cádiz. Por estas últimas sabemos que se retrasó la partida de la Misión casi dos meses.

Entre estos documentos hay dos que se refieren al Consejo de Indias sobre Consultas. Las pongo aquí al final, porque están en este proceso, pero al margen de la actividad propia de fray Juan: 1). Real Decreto mandando al Consejo de Indias que vea ciertas consultas de los de Estado y Portugal; y 2). R. D. al Consejo de Indias remitiéndole esas consultas para que las vea<sup>150</sup>.

Los documentos de cuatro criados que le dieron son estos: Información para pasar a Indias de Francisco Ruiz, soltero, natural de Getafe; de Martín López, soltero, natural de Paracuellos; de Lorenzo Pérez, soltero, natural de Fuente de Cantos; y Gaspar de Arteaga, soltero, natural de Salamanca<sup>151</sup>.

#### 18.1 FRAY SEBASTIÁN DE SAN JOSÉ, ENCARGADO DE LA MISIÓN

Fray Juan mandó esta Misión bajo la presidencia del Vble. P. Sebastián de San José<sup>152</sup>, de la Provincia de san Pablo, que padeció después glorioso martirio en la isla Célebes. Los documentos dados en Nueva España aparecen bajo su nombre y responsabilidad: 1). Data al Padre fray Sebastián de San José, por los gastos en conducir hasta Nueva España los Religiosos de San Francisco que llevaba a Filipinas.[1605-1606]. 2). Data a Domingo de Aranga por el flete y pasaje de los Religiosos de San Francisco<sup>153</sup>.

Los documentos, que pongo a continuación, no se refieren propiamente a esta Misión, pero creo que fray Juan tuvo alguna influencia en que se dieran, porque conocía ya este camino y la necesidad de una hospedería para que los misioneros que enviaba a Filipinas no se encontraran sin alojamiento durante el incierto tiempo que durase la puesta en marcha de la flota en Acapulco. 1). Carta del Virrey de Méjico a S. M. Sobre la licencia que dio a los Franciscanos para fundar un convento en Acapulco, donde se recogiesen los que iban a China. 2). R. C. al Arzobispo de Méjico, que procure se funde en el puerto de Acapulco un Convento de frailes Descalzos, que sirva de hospedería para los Religiosos que pasaban a Filipinas<sup>154</sup>.

#### 19. FRAY JUAN VA A ROMA, SEGUNDA VEZ EN 1605-1606

Una vez concluidos los asuntos de la Misión de Filipinas, fray Juan, antes de terminar el año 1605, se puso en camino para Roma. Allí se dedicó a negociar lo concerniente a los mártires y las misiones de Japón, pues escribe desde Roma:

"Carta de fray Juan Pobre a S. M., suplicando se escriba de nuevo a nuestro Embajador en la Corte de Roma para que gestione la canonización de los mártires del Japón".

Parece ser que la carta que habían enviado de España al embajador en Roma no había llegado todavía, tal vez porque fray Juan había ido a Roma sin perder tiempo. No obstante, la carta de fray Juan siguió su curso y este documento lo acredita:

"Real Decreto enviando al Conde de Lemos una carta de fray Juan Pobre, suplicando se escriba al Embajador de España en Roma para que gestione la canonización de los mártires del Japón"<sup>153</sup>.

## 19.1 RELIQUIAS DE LOS SANTOS PARA FILIPINAS

Mientras se iban gestionando los negocios de los mártires de Japón, fray Juan Pobre se preocupaba de otros asuntos de la Provincia Franciscana de Filipinas. Obtuvo de Pablo V un Breve, de 8 de Agosto de 1606, "*Cum sicut Nobis nuper exponi fecisti*" por el que se le autorizaba extraer algunas reliquias de Santos de las iglesias de Roma. Lo presentó al Vicario del convento de San Lorenzo, y con autorización del Cardenal Vicario y en presencia de su delegado Alexandro Merliani, el canónigo de Santa Maria in via Lata le entregó, el 3 de octubre de 1606, muchas e importantes reliquias. Asimismo, presentó el Breve al Vicario y Custodio de la iglesia de San Sebastián, y en presencia del notario apostólico Francisco de Avendaño, se hizo cargo de más reliquias<sup>154</sup>. Todas ellas las mandó a Manila, a donde llegaron en el año 1611 con la Misión que llevó el P. Pedro Matías.

## 19.2 GESTIONES DE FRAY JUAN POR LOS MÁRTIRES Y MISIONES

El Papa Pablo V, el 8 de julio de 1606, expidió el Breve "*Accepimus non sine animi nostri molestia*", que confirmaba el de Clemente VIII, y, aunque modificaba el Breve de Gregorio XIII de 28 de Enero de 1585, sin embargo, restringía la entrada de los religiosos en el Japón a la vía de Portugal y bajo su jurisdicción, y aquellos que hubieran entrado o entraren en lo sucesivo por cualquier otra vía, se volviesen a las Filipinas sin tardanza o a otras partes de la Indias Occidentales, una vez amonestados y bajo graves penas.

Nada sucede sin una causa. Este Breve del Papa Pablo V debió tener su causa remota en la queja a Roma del Obispo de Japón del celo 'inmoderado' de los religiosos que allí iban<sup>155</sup>; y otra cercana en el también celo 'inmoderado' de fray Juan Pobre en Roma, que en su entusiasmo por las Misiones Franciscanas en el Extremo Oriente, quería implicarlos a todos, empezando por el mismo Padre general de toda la Orden. Nos lo cuenta desde Madrid fray Ricardo de santa Ana en una carta del 16 de abril de 1607:

"estando en Roma, me tocó este destino venturoso de ser escogido en el número de los cincuenta MANDADOS POR SU SANTIDAD para la conversión de las Almas de estos pobres paganos que viven en el reino de Japón ... entre trescientos frailes que estaban en Araceli, yo solamente fui escogido por compañero del Comisario de las Indias, aunque él tenía otro. Considerando el medio tan impensado con que EL GENERAL ME MANDÓ POR COMPAÑERO me hizo pensar que todo había sido dispuesto por Dios"<sup>156</sup>.

O sea, que en Roma sonó que se estaba preparando una Misión de cincuenta frailes para ir a Japón, bendecida por su Santidad y recomendada por el P. General de la Orden de los franciscanos. Debió ser demasiado para que la oposición no se moviera.

Pequeña cronología que nos sitúe en los acontecimientos de aquel año. El Breve de Pablo V, como he dicho, está datado en Roma a 8 de julio. Por el mes de agosto el Procurador de la Corte Romana notificó a fray Juan la existencia del mismo, y se puso en movimiento para parar el golpe. Entre otros recurrió al Embajador de España en Roma, que es de suponer que ya lo sabía. El Breve, debió es-



tancarse muy pronto, tal vez en el "placet regio". De hecho no fue publicado hasta 1609, y notablemente recortado, a juzgar por lo poco que publica León Pagés. Fray Juan se quedó en Roma al menos hasta octubre, que recibió las reliquias, que había pedido, de los Santos y marcharía a España antes de terminar el año 1606. Nada más llegar escribió el Memorial al Rey, pues la fecha oficiosa al margen del documento "Misioneros, 1607", sólo indica cuando se tramitaba.

Aunque las cosas diplomáticas van despacio, algo empezaba a moverse a principios de 1607 en la buena dirección. Lo confirman un Acuerdo de 25 de enero de 1607 y otro documento para retirar de la circulación el Breve de Clemente VIII: 1). Memorial de Hernando de los Ríos Coronel, Procurador general de las Islas Filipinas, suplicando se mande recoger un Breve de Clemente VIII que prohibía pasar Religiosos al Japón; y 2). R. C. mandando a la Audiencia de Manila recoger todos los Breves que no estuvieren pasados por el Consejo y en particular los que prohiben a los Religiosos pasar al Japón<sup>159</sup>.

Durante su estancia en Roma fray Juan, con las razones que unos y otros le daban, fue madurando la idea de que las diligencias hechas hasta entonces no iban bien encaminadas y nada se podría conseguir, a pesar de haberse ganado muchos amigos y ser bien vista la causa que defendía. Por eso, se volvió a España con sus nuevos compañeros para intentar otro camino.

Resumo el Memorial al Rey, porque nos da noticias suyas:

"Señor: Fray Juan Pobre, procurador de los indios de las islas Filipinas de V. Majestad, habiendo venido por dos veces y llevado religiosos Descalzos para su conversión y conservación de los cristianos, sus vasallos, esta última vez, el año [16]05, llevando cartas de V. Majestad, me mandaron ir a Roma a tratar la canonización de los religiosos Mártires del Japón. Por Agosto pasado, el Procurador de la Corte Romana me notificó un Breve de S. S. [Pablo V] que confirmaba el de Clemente VIII, que manda salir de Japón a todos los religiosos y quedar sólo los Padres de la Compañía, y los frailes que hubieren de ir, vayan por la India de Portugal y por el Oriente. Yo me fui a Su Santidad, a nuestro Protector y al Embajador de V. Majestad, y les dije que aquel Breve había de ser causa de grandes daños, dándoles las razones, que daré también a V. Majestad. Me respondieron que LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA HABÍAN LLEVADO UNA CARTA DE V. MAJESTAD EN QUE LO PEDÍA, y por esta razón no se podía revocar hasta que fuese otra carta de V. Majestad en contrario. A solo esto vuelvo de Roma y a esto también viene mi Provincial de Filipinas<sup>160</sup>. Pido a V. Majestad, pues es para servicio suyo, mande a su Real Consejo de Indias se remedie.

Añade a continuación una especie de postdata:

"Considerando, cómo nuestro Señor Dios, para conservar reinos, provincias y ciudades, toma medios de varones justos y buenos cristianos, y deseando que en aquel nuevo mundo tenga V. Majestad religiosos siervos de Dios que sean el verdadero amparo de sus estados en las islas Filipinas, - (y confío en la misericordia divina ha de tener en Japón)-; teniendo la licencia de nuestro Padre Generalísimo, QUE ME MANDÓ PIDIESE A V. MAJESTAD RELIGIOSOS PARA LA CONVERSIÓN DE LAS ISLAS FILIPINAS Y JAPÓN, por amor de Dios los pido a V. Majestad, y este pobrecillo irá por amor de Dios a servirle"<sup>161</sup>.

La diplomacia de fray Juan es hábil: dice que su oficio es llevar misioneros a Filipinas y Japón, pero que le mandaron ir a Roma y fue. Añade la causa por la cual han conseguido, con este Breve del Papa, la nueva ratificación del privilegio concedido por Gregorio XIII, que fue conseguido con la recomendación del mismo Felipe II<sup>162</sup>, y la siguiente ratificación por Clemente VIII, aunque con alguna modificación, se apoya en el mismo fundamento. Pero sugiere el remedio: que, si los Padres de la Compañía reforzaron su petición con la recomendación del Rey, bien podía la misma autoridad decir ahora que el privilegio había ido más lejos de lo pretendido. Naturalmente, contaría todo esto en el Consejo de Indias, como veremos después, y lo deja en sus manos para que lo remedie. Al mismo tiempo pide licencia para volver a su oficio llevando otra expedición de misioneros a Filipinas, pues para negocios curiales ya ha venido su Provincial.

Otro punto importante de la parte final del Memorial, que llamo 'postdata' es la exposición de la simpatía y apoyo de las altas jerarquías de la Orden franciscana, muy importante en aquellos tiempos, con que cuenta la Misión de Filipinas y Japón, que, no obstante, no quiere apartarse de su dependencia de la Corona española, sino que quiere actuar bajo su patrocinio:

"teniendo la licencia de nuestro Padre Generalísimo, QUE ME MANDÓ PIDIÉSE A V. MAJESTAD RELIGIOSOS para la conversión de las islas Filipinas y Japón, por amor de Dios se los pido a V. Majestad".

Fray Juan había hecho en Roma propaganda por las Misiones de la Provincia de Filipinas. Cuando iba recogiendo reliquias para aquellas Iglesias, tenía ocasión de verse con altos personajes con los que hablaría con entusiasmo de aquellas misiones, sin olvidar que también hablaba con los franciscanos, como hemos visto en la carta de fray Ricardo de Santa Ana.

## 20. MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE AL REY FELIPE III

Fray Juan debió ser llamado al Consejo de Indias para que explicase aquel Memorial que había escrito al Rey sobre el nuevo Breve del Papa. En las conversaciones allí tenidas, alguno de aquellos señores debió sugerirle que podía intentar dirigir un nuevo Memorial al Rey sobre este asunto, mejor formulado que en otros anteriores, ya que las razones que daba eran muy oportunas y podría haber llegado la hora de dar un nuevo giro a todo aquel negocio de Japón que él mismo conocía muy bien. Y así dice al principio de este segundo Memorial:

"Y porque hasta ahora le han dicho los del Consejo de V. Majestad que en sus memoriales que daba decía las verdades muy llanas, en este presente a V. Majestad, quiere poner a una parte la llaneza y simplicidad de fray Juan Pobre, y poner por escrito fundado y discreto lo que pretendo".

Fray Juan escribió entonces al Rey Felipe III un extenso Memorial en el que aduce las razones más oportunas para llevar a feliz término esta cuestión<sup>163</sup>.

### 20.1 RESULTADO DE LA NEGOCIACIÓN DE FRAY JUAN POBRE

En historia, algunas veces, uno no sabe por qué suceden las cosas en tal ocasión y no antes o después. En el Apéndice de Documentos publico una Consulta del Consejo de Indias<sup>164</sup> hecha en 10 de abril de 1604, sobre este mismo asunto y el Rey responde de que se queden las cosas como están, que él sabe lo que hace. Sin embargo, ahora, este Memorial de fray Juan Pobre consiguió el deseado efecto, pues el Rey lo entregó a personas imparciales para su estudio, y según los informes que die-



ron, prescindiendo del Consejo de Portugal, lo pasó al de Indias de Castilla, y de acuerdo con él. Su Majestad escribió al Papa, suplicándole la derogación de los Breves de Gregorio XIII y de Clemente VIII. Ante lo cual, a 11 de junio de 1608, expidió Pablo V. el Breve "Sedis Apostolicae providentia", que dice en la parte dispositiva:

"Y como por información de nuestro carísimo en Cristo hijo Felipe, Rey Católico de las Españas, hayamos entendido y por experiencia sea claro, que la prohibición de ir a las Indias y ciudad de Goa, por otra parte que por Portugal, no sólo no ha dado aún el fruto que se esperaba, pero ni aún fue útil a la propagación de la fe católica. Nos queriendo proveer por la obligación de nuestro oficio de Pastor, cuanto de lo alto a nuestra humildad se concede, para que tan gran obra de Dios pueda hacerse libremente, quitado todo impedimento, teniendo por las presentes por expresos los tenores de las dichas letras de Gregorio y Clemente, nuestros predecesores, por tenor de las presentes, concedemos por autoridad Apostólica a todos y cualesquier Maestros, Ministros o Prioros generales de las Ordenes Mendicantes, etc. que cuando la necesidad lo pidiere, puedan libre y lícitamente enviar a los Superiores de las Ordenes que están en aquellas partes, aunque sea por otra vía que la de Portugal, a cualesquier religiosos de su Orden de buena vida y erudición que juzgaren en el Señor ser útiles e idóneos para los sobredichos oficios y cargos a las sobredichas Islas de Japones y otras Provincias y Regiones próximas, adyacentes y finítimas a ellas puedan pasar libre y lícitamente, guardada en lo demás la forma en todo y por todo, y no de otra manera, de las dichas Letras de Clemente nuestro predecesor<sup>165</sup>.

## 21. FRAY JUAN PIDE UNA NUEVA MISIÓN PARA FILIPINAS

Cuando fray Juan desde Roma llegó a España debió encontrar en Madrid al P. Pedro Matías, que venía comisionado para encargarse de los negocios de Japón. Por eso en el Memorial, que escribió al Rey para suplicarle que interviniera para que el Papa Pablo V no publicara el Breve sobre la ida de misioneros a Japón, hace entrega de su oficio de Procurador de los asuntos de Japón en Roma a su antiguo Provincial, como hemos visto, y prepara el camino para la petición formal que después hizo escribiendo al Rey este otro Memorial pidiendo la Misión:

"Fray Juan Pobre, dice que porque nuestro Señor lleve con prósperidad esta flota de su Majestad, quiere por amor de Dios llevar este año por servir a este Santo Consejo 50 ó 60 religiosos, con la tercera o cuarta parte de ellos legos, como suele, y cinco mozos, y pido por amor de nuestro Señor que sea luego, que para los demás negocios queda nuestro hno. Provincial, que vino este año de Filipinas"<sup>166</sup>.

Fray Juan era bien visto en la Corte y el Memorial surtió rápido efecto. Desde el 1 de febrero se dieron las primeras RR. CC.<sup>167</sup>: 1). Data para ayuda del gasto en recoger y llevar a Sevilla los Religiosos concedidos para Filipinas. 2). RC. Licencia a fray Juan Pobre para llevar TREINTA RELIGIOSOS DE SU ORDEN, LOS DIEZ DE ELLOS LEGOS, Y SEIS CRIADOS PARA SU SERVICIO, y provean lo necesario para su viaje: desde esa ciudad (Sevilla) a Sanlúcar o Cádiz; a la ciudad de Vera Cruz; a la de Méjico; si enfermaren en San Juan de Ulúa; el tiempo que se detuvieren en Méjico; hasta Acapulco; hasta el puerto de las islas Filipinas; el tiempo que se de-

tuvieren en isla Española, en el puerto de Ocoa, todo lo que los susodichos gastaren. 3). Data para vestuario, cama y matalotaje de los 30 Religiosos y 6 criados; porte de libros y vestuarios hasta Sevilla y a Sanlúcar o Cádiz, recibidos por el P. Mateo de Recalde de la Orden de S. Francisco en Sevilla.

## 21.1 SE RETRASA LA MISIÓN DE 1607

Parece ser que la Misión iba a partir en mayo de 1607. Así lo dice fray Ricardo de Santa Ana en una carta que escribió en Madrid, a 16 de abril de 1607:

"Nosotros estamos ya todos reunidos esperando el tiempo de embarcarnos, que será por el mes de mayo. Encomiendo a las oraciones de la comunidad nuestro viaje, el cual es de cinco mil leguas y todo por mar, excepto cuatrocientas leguas. He estado hasta el presente entre nuestros Descalzos<sup>168</sup>.

Efectivamente, parece que las cosas iban por el camino de salir para Filipinas de inmediato, puesto que el siguiente Memorial de presentación fue aprobado el 4 de mayo. 5). Memorial de fray Juan Pobre, Comisario de 30 religiosos de su Orden con que se haya, de los cuales son los diez laicos y seis criados que ha sacado de las Provincias de san Pablo, san José, y san Gabriel<sup>169</sup>.

## 21.2 ¿EN DÓNDE IBA FRAY RICARDO DE SANTA ANA?

Una vez vista esta lista de presentación surge la pregunta: ¿dónde está metido fray Ricardo? Porque, en verdad, no aparece ni en la lista de presentación, ni en la de embarque. El era flamenco y había profesado en el mismo convento de Nivelles donde fray Juan Pobre se había hecho franciscano. Se conocieron en Roma y éste lo había conquistado para sus misiones. Pero que un extranjero pudiese pasar a las Indias, tal como estaban las disposiciones oficiales era casi imposible<sup>170</sup>. Fray Ricardo se afilió a la Provincia de San José, pero, aun así, no tenía garantías de poder pasar. Se puede suponer, que, como siempre fallaba alguno, fuera en su lugar, pero no parece probable. Yo creo que fue en esta Misión, pero en el lugar señalado para "fray Miguel de Rubiano, sacerdote", que aparece en la lista de embarque en último lugar. Este era un franciscano flamenco al servicio directo del jefe de la expedición, el gobernador Silva. El no necesitaba ir en la nómina de fray Juan Pobre ni ocupar el camarote asignado entre los demás frailes misioneros. Este, pues, era el lugar reservado para fray Ricardo. Hay dos documentos por los que se deduce que volvió a España inmediatamente, o desde Méjico o desde Filipinas, con alguna misión o encargo secreto del Gobernador, y vuelve otra vez a Filipinas en 1612. Pero fray Ricardo mientras tanto se considera como si estuviera en Filipinas o a su servicio, porque en una carta que escribe desde Japón, prisión de Omura, pocos días antes de su martirio, para identificarse ante sus hermanos del convento de Nivelles a quienes escribe, después de una ausencia de tantos años, dice:

"De Japón. 1 de septiembre de 1622.... Fui escogido por mandato del Rmo. P. General fray Arcángel de Mesina, para ser enviado con otros 40 frailes de nuestra Orden. Después de haberme detenido 4 años en las Filipinas y llegado a estas Islas Japonas el año 1613, habiendo sido exiliado el mismo año, me fue forzoso volver a Filipinas. Dos años después me embarqué de nuevo desde allí a este Reino, donde no habiendo trabajado más que 5 años en la viña del Señor, alrededor de un año estoy en una cruefísima prisión con 32 compañeros. Los unos están aquí hace



5 años, otros 4 o menos, mas yo, el último, estoy prisionero hace un año"<sup>171</sup>.

Las fechas todas concuerdan con lo que sabemos, excepto: "después de haberme detenido 4 años en Filipinas", que no fue así del todo. Pero esto queda para cuando se escriba su historia.

### 21.3 FRAY JUAN AUMENTA LA MISIÓN DE 1607

La salida de esta Misión no podía ser tan regular como en la flota ordinaria, por tratarse de una expedición militar, que llevaba el nuevo Gobernador de Filipinas, don Juan de Silva. Iban no solo soldados, sino también religiosos de todas las Ordenes. En tales empresas quedan siempre muchos cabos por atar, y se fue demorando la salida hasta el año siguiente. Fray Juan vio en ello una posibilidad para aumentar el número de los misioneros, con la benevolencia del Gobernador y jefe de la expedición, porque los podía colocar como enfermeros y capellanes. Llevó 20 más de los que le habían concedido en un principio, y en vez de 30, llevó hasta 50, y no sólo aumentó los misioneros, sino también, los 6 criados concedidos en un principio con cuatro más.

Por la misma razón del continuo reajuste, los documentos que tenemos están re- hechos en las fechas más dispares, y habrá que ordenarlos de alguna manera, prescindiendo algo de las fechas que llevan"<sup>172</sup>. 1). Memorial del Comisario General franciscano pidiendo duplicado del libramiento de 20 religiosos (añadidos) a Filipinas. 2). Data para ayuda de recoger y llevar a Sevilla 20 Religiosos Franciscanos que pasaban a Filipinas. 3). R. C. para que paguen las cantidades que fueron libradas. Entre estos figuran los que fueron con fray Juan Pobre. 4). Data para vestuario, cama y matalotaje de los 20 Religiosos, recibidos por el P. Mateo de Recalde en nombre y por poder de fray Esteban Cordalet a 11 de diciembre 1607, que los recibió en nombre y por poder de fray Juan Pobre hecho en 15 de diciembre 1607.

Nos confunde un poco la datación de los documentos para poder ver claramente la secuencia de los hechos. La licencia para aumentar el número de religiosos de la Misión debió darse a mediados de 1607 y creo que el siguiente documento del asiento de los expedicionarios ya debe incluir el número de los 50 franciscanos. 5). Asiento que se tomó con los dueños de los pataches que llevaron el azogue a Nueva España y la infantería y Religiosos que fueron a Filipinas con el Gobernador Don Juan de Silva.

Otros documentos hablan del pago para el entretenimiento por los días que se retrasaron: para cuántos religiosos y cuántos días. 6). Data a fray Juan Pobre para su entretenimiento y el de los Religiosos que llevaba a Filipinas. 7). Data por el tiempo que estuvo aguardando para embarcar con los 31 Religiosos: dos religiosos desde el 10 de marzo; tres desde 15 de abril; fray Pedro de Vargas y otros cuatro desde 10 de mayo; siete desde 12 de mayo; otros cuatro desde 15 del mismo hasta fin de enero de 1608. Recibido por fray Mateo de Recalde en nombre y por poder de fray Juan Pobre otorgado en Madrid en 12 de marzo de 1607 ante Juan de Carrión escribano, de que dio carta de pago a 16 de abril de 1608 ante Andrés Fernández de Chaves escribano. 8). Data para el pasaje y entretenimiento de los Religiosos que llevaba a Filipinas. Algunos de estos documentos parece que están cobrados después de haber partido la flota.

También cartas de los mismos oficiales sobre gastos originados por religiosos de esta expedición: 9). Relación de partidas para el pasaje y entretenimiento de Re-

ligiosos que iban a Indias. Varias tocantes a los que fueron a Filipinas este año. 10). Carta a S. M. del Presidente y Jueces de la Casa de la Contratación de lo gastado en el pasaje y entretenimiento de los Religiosos que fueron a Filipinas con fray Gabriel de San Antonio, fray Juan Pobre y el P. Gaspar Gómez. 11). Carta de D. Francisco de Uarte [Huarte/Ugarte], al Secretario Gabriel de Hoa, sobre los gastos ocasionados en el despacho de los Religiosos que fueron en los pataches del Gobernador D. Juan de Silva.

Tanto la primera lista de misioneros que fray Juan Pobre había reclutado en 1907, como el documento con la lista de los religiosos embarcados, que el P. Mateo de Recalde presentó en junio/julio de 1608 pidiendo la aprobación oficial, cuando ya había partido la Misión, no habían sido publicadas hasta ahora. Para nosotros son documentos muy importantes. La única noticia que teníamos era el número de franciscanos de esta Misión que nos había transmitido el P. LaLlave, pero no sabíamos a ciencia cierta sus nombres:

"El año siguiente de 1609 trujo el hermano fray Juan Pobre, de España cincuenta y seis frailes de todas las Provincias: de la Recolección de Granada, 14; de San Miguel, 2; de Sicilia e Italia, 2; de San José, 7; de San Pablo, 14; de San Juan Bautista, 12; y de N.España: del Santo Evangelio, 3; y de San Diego, Descalzos, 2"<sup>173</sup>.

12). Relación de los frailes Descalzos de san Francisco que llevó fray Juan Pobre y que ahora fray Mateo de Recalde Vice-Comisario General en san Francisco de Sevilla presenta para su aprobación en nombre de fray Juan Pobre Descalzo, Comisario de los cincuenta frailes que por mandado de vuestra Alteza se embarcó en esta flota, General don Lope Díaz de Armendáriz para las islas Filipinas y Japón. Fray Juan Pobre no trujo aprobación de V.A. de ellos a causa de haberlos sacado de las Provincias de san Pablo, san Juan Bautista de Valencia y de san José y de otras partes y juntamente habérsele enfermado y muerto algunos religiosos en el camino y la brevedad del despacho de la flota que no dio lugar para ocurrir a V.A. Vuestro Presidente, jueces y oficiales de la Casa no le quisieron dar despacho si no fuese dando fianza de dos mil ducados de que les traería la dicha aprobación. Yo di por fiador a Lucas de Iturbe, mercader vecino de Sevilla, el cual se obligó de traer de V.A. la dicha aprobación de los 50 religiosos dentro de tres meses y presenté los dichos religiosos en Cádiz ante don Francisco de Hugarte de vuestro Consejo al tiempo de su embarcación, cuyos nombres son los siguientes: (sigue la lista). A V.A. suplico los tenga por presentados y aprobados y me mande dar despacho para que vuestro Presidente y jueces de la Casa den por libre de la fianza al fiador en que recibiré bien y merced, y juro en 'verbo sacerdotis' que los religiosos son cuales convienen para la dicha jornada.

Para ilustrar la complejidad de esta expedición, en que iba la Misión de fray Juan Pobre, hay documentos curiosos: un patache que marchó solo y llegó meses antes a Veracruz. 13). Carta de 15 de marzo de los Oficiales de Veracruz, a S. M., dando cuenta de haber llegado un solo patache de los seis que componían la flota del Gobernador de Filipinas don Juan de Silva. De la misma fecha: Carta a S. M. de Pedro de Escobar Melgarejo del mismo asunto, pero mostrando temor de que no lleguen a tiempo para alcanzar la flota de Acapulco; y la provisión dada desde España para que, aunque llegasen fuera de tiempo, no se detuviesen: 14). R. C. mandando al Virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, que, caso que el nuevo Gobernador de Filipinas no llegue a tiempo de embarcar en la flota de Acapulco, com-



pre bajeles y prevenga lo necesario para que continúe su viaje. Y otra R. C. avisando al Gobernador de Filipinas, don Juan de Silva, de lo que se ordenaba al Virrey de Nueva España, acerca de su viaje<sup>173</sup>.

#### 21.4 CRIADOS DE LA MISIÓN 1608-609: CON FRAY JUAN POBRE

A fray Juan hay que comprenderlo más por los hechos que por las palabras, pues calla muchas cosas, por eso es interesante ver su solicitud por los criados, que le lleva a aumentar el número de ellos en sus Misiones con una intención, al igual que con los hermanos legos. Ahora consigue llevarse cuatro más de los asignados en un principio. Para estos la documentación es de tres tipos y es más pormenorizada que para los religiosos. Veremos solamente el último: Las personas que se despachan en la flota, general don Lope Díaz de Armendáriz. El despacho está fechado en 3 de junio de 1608. Puede ser que esta sea la fecha de confección de tales documentos y no la de salida.

Los diez criados son los siguientes: 1). Roque del Campo, natural de Alberca, Salamanca. 2). Alonso de Valladolid, natural de Feria [Jeria]. 3). Domingo de Isasti, natural de Rentería de Guipúzcoa, en lugar de Jusepe de Iturriaran. 4). Bartolomé Martínez, natural de Tembleque. 5). Diego Muñoz, natural de Getafe. 6). Jusepe Ramos, natural de Anta. 7). Francisco Carlos de Carranza, natural de Illescas. 8). Domingo de Urqujeta, natural de Elgoibar. 9). Blas Bermejo, natural de Villalunga/de Esteban Hambran. 10). Gregorio del Castillo, natural de Brihuega. Los cuales se despacharon a las Filipinas por solteros y criados de fray Juan Pobre, que por mandado de Su Majestad lleva como comisario general cincuenta religiosos de su Orden a la dicha Provincia<sup>175</sup>. Algunos criados fallaron y fueron sustituidos<sup>176</sup>. También hay mejor documentación para los seglares que para los religiosos, por el mayor control. De todos modos conviene resaltar el trabajo de fray Juan, ante cualquier imprevisto.

#### 21.5 MISIÓN DE 1608-609: EN VERACRUZ

La expedición debió de salir de España a primeros de mayo de 1608 en la flota que condujo al gobernador de Filipinas, D. Juan de Silva, puesto que de esa fecha es este documento:

"Carta de Don Francisco de Uarte [Huarte/ Ugarte], a S. M., dando cuenta de haber despachado al Gobernador de Filipinas don Juan de Silva, con la infantería y Religiosos que iban a dichas Islas"<sup>177</sup>.

Como esta Misión va mezclada con la expedición del Gobernador Juan de Silva, y los documentos relatados como un conjunto, si algo nos interesa particularmente habrá que entresacarlo, lo cual no es el propósito del presente estudio. Por ejemplo:

"Cuaderno de las cuentas que rindieron los Oficiales Reales de Veracruz.

Hay varios asientos tocantes a los Religiosos, soldados y otras personas que fueron en los pataches del Gobernador Don Juan de Silva<sup>178</sup>.

Podemos suponer, por tanto, que llegaron a Veracruz en agosto de 1608. Si la Misión de fray Juan Pobre se aumentó con cinco franciscanos más de las Provincias de Nueva España o ya salieron los 56 de España no es tan apremiante saberlo. A Filipinas llegaron 56 franciscanos, además de otros muchos religiosos de otras Ordenes, en compañía del mismo Gobernador el 12 de Abril de 1609.

## 22. FRAY JUAN POBRE VUELVE A ESPAÑA EN 1611

Fray Juan Pobre soñaba todavía con otra nueva Misión tan hermosa como la que acababa de llegar, y después de descansar un poco, intentó regresar a España en 1610. Pidió al Gobernador de Manila una carta de recomendación para que en España pudieran apreciar el trabajo que hacían los franciscanos y la necesidad que había de muchos religiosos para tanta tarea. Esta es la Carta del Gobernador al Consejo de Indias:

"El fruto que hacen los religiosos Descalzos de la Orden de San Francisco en las Doctrinas y Hospitales, que tienen a su cargo, y su pobreza, humildad y ejemplo de vida, son tan conocidos, que en lo poco que ha que estoy en ellas he hecho experiencia de él. Ahora sirvieron mucho en el apresto de la armada, en la provincia de Bondo[c], donde se fabricó la nao capitana San Juan Bautista. En la jornada tuvieron particular celo y caridad. Esto me ha movido a suplicar a V. Alteza, se sirva de concederles que pasen acá muchos religiosos. Se hará gran servicio a Dios y a V. Alteza en acrecentar mucho esta Provincia, porque de ella se sacan ministros para todas las partes del Archipiélago, donde hay cristianos".

Por la causa que fuese, fray Juan Pobre no pudo regresar a España entonces, y solamente el año 1611 pudo hacerlo por la vía de la India. Para este nuevo intento de volver a España consiguió otra recomendación del Gobernador D. Juan de Silva:

"Señor: Hállome obligado a dar cuenta a V. Majestad del grande servicio que hacen a Dios los religiosos legos de la Orden del glorioso San Francisco que han pasado a estas Islas, así en la asistencia que hacen en los Hospitales en el servicio y cura de los enfermos, en que la experiencia ha mostrado el gran bien que de ello se sigue espiritual y temporal, y lo mismo en las demás obras de caridad en que se emplean entre estos naturales, siendo mucha parte para su conversión al santo Evangelio. Y así, siendo V. Majestad servido, se podía alargar la mano en enviar tales personas a estas Islas, por estar ya muy falto de ellas, que por la buena ocasión que se ofrece para dar este aviso con la ida del hermano fray Juan Pobre por vía de la India a la presencia de V. Majestad, no quise perder la ocasión como negocio tan importante"<sup>179</sup>.

### 22.1 IMAGEN DEL VIAJE A ESPAÑA POR LA VÍA DE LA INDIA

Después de haber esperado en vano un año sin poder hacer el viaje por Nueva España, que era el camino más cómodo, rápido y entre gente conocida, no tuvo más remedio fray Juan que tomar la vía de la India. Para formarnos una idea de la ruta seguida puede servir la que describe el P. Fernando Moraga pocos años después: Embarcó por la vía de las Indias Orientales con algunos españoles después del 31 de octubre de 1617, y llegado a Malaca, halló un navío que le condujo a Goa, pasando desde allí a Azilan y de aquí a Ormuz. Continuó su viaje a la ciudad de Is-pahan, entonces capital del reino de Persia. Puestos el P. Moraga y sus compañeros en los límites del reino de Turquía, pasaron por Babilonia, Ninive y Constantino-pla. Desde allí se dirigieron a Venecia, donde embarcaron en una nave que iba a Marsella, deteniéndose en Trípoli, Candia y Malta. Desde Marsella fueron al puerto de Cartagena, donde desembarcaron en noviembre de 1618. El 30 de enero de 1619 llegó a Madrid<sup>180</sup>.



La ruta de fray Juan debió ser la misma hasta Ormuz, pero allí, en vez de seguir la vía de Ispahan, siguieron la ordinaria costeanado hasta el gran río, al que nos lleva este documento:

"Memorial de fray Juan Pobre, suplicando una limosna en atención a lo mucho que hubo de gastar con Lorenzo de Lemos, natural de las Indias Orientales y vecino de Mascate, a quien halló y recogió en Basora, tierra del turco"<sup>181</sup>. Y la respuesta: "Asiento de data en las cuentas de penas de estrados del Receptor Diego de Vergara, de 100 ducados que se mandaron dar a fray Juan Pobre"<sup>182</sup>.

Al encontrar a este hombre en la ciudad de Basora, nos indica que seguía la ruta de río arriba. Y también hay una nota en la contraportada del manuscrito de esta Historia:

"Viniendo yo, fray Pascual de Torrellas, de Filipinas para Roma, hallé en Babilonia este libro compuesto por el Venerable hno. fray Juan Pobre, a quien, pasando por allí lo hurtaron los moros".

También pudo ser que no se lo robasen, sino que él lo usase para el rescate de aquel pobre infortunado que encontró en su camino, lo cual añade un quilate más a la venerable figura de fray Juan.

El viaje del P. Moraga nos puede servir asimismo para calcular la duración del viaje: él salió a primeros de noviembre de 1617 de Manila y llegó a Cartagena en noviembre de 1618. Tardó un año. Fray Juan, que llevaba una recomendación fechada en 27 de septiembre de 1611, pudo llegar antes de finales de 1612. El siguiente documento fechado el 4 de noviembre de 1612, pudo deberse a una información que suministró fray Juan al llegar a España sobre su experiencia al hacer esta ruta:

"Real Cédula mandando al Gobernador de Filipinas, Don Juan de Silva, que ponga cuidado en remediar los inconvenientes que resultan de los Religiosos y otras personas que vienen a España por vía de la India"<sup>183</sup>.

Lo que no me explico bien es, que el memorial con el que pedía la limosna por lo gastado con aquel español, que antes he citado, está resuelto y librado en mayo de 1614. ¿Es que fray Juan no escribió ese memorial hasta esa fecha? O ¿por qué no le respondieron antes?

### 23. FRAY JUAN POBRE EN ESPAÑA: DESCANSO MERECIDO

De la etapa final de fray Juan Pobre de Zamora hay pocas noticias y tenemos que aventurarnos a reconstruir los hechos con indicios. Supongo que fray Juan, después del último viaje, llegó enfermo a España y no tendría otro interés que reponerse como mejor pudiera. Por eso ni siquiera pidió la ayuda por los gastos que le había ocasionado aquel español a quien recogió en Basara tierra de los turcos hasta dos años después, ni entregó las cartas que traía de recomendación, pues se encontraron en su poder cuando falleció.

Me parece que hacerle comenzar el reclutamiento de una nueva Misión, como ha pretendido otro biógrafo, es seguir el cuento sin necesidad, pues ningún documento que lo autorice he encontrado, además fray Juan tendría por lo menos sesenta años en 1614, que en aquellos tiempos eran muchos, y muy trabajados, pues suponía ir de convento en convento, recoger a los frailes para las misiones y luego atreverse con los inacabables mares hasta Filipinas.

Por eso, tenemos dos asuntos, que no debemos confundir: el primero es que el

P. Comisario general de Indias intentó organizar una nueva Misión para Filipinas a principios de 1614, según este documento:

"Memorial de fray Juan de Vivanco, Comisario general de Indias de la Orden de san Francisco, suplicando se le mande dar 50 frailes que le piden de Filipinas"<sup>184</sup>.

El segundo asunto es: si fue fray Juan Pobre quien comenzó la organización de tal Misión y no pudo llevarla a cabo a causa de su muerte, o más bien, fue el P. Comisario general de Indias quien comenzó a organizarla con el Memorial que acabo de citar viendo que fray Juan Pobre ya no estaba en condiciones de hacerlo.

Nos conviene hacer unas precisiones para aclarar la fecha de la muerte de fray Juan Pobre. En primer lugar, la forma en que el P. Vivanco presenta su Memorial parece indicar que había recibido una petición de misioneros para Filipinas y, aunque todavía vivía fray Juan, ya no era capaz de organizar una Misión, y entonces se decide a organizarla o pedirla él mismo. La aprobación lleva la fecha 4 de febrero de 1614. Por otra parte la petición de la limosna por los gastos ocasionados por aquel pobre hombre hallado en Basara tiene fecha de aprobación 2 de mayo de 1614, y el cobro de 21 de mayo. Pasa un tiempo y, a pesar de estar aprobada la Misión, nadie la organiza. En el año siguiente 1615 el P. Vivanco remite al Rey las cartas que traía fray Juan para insistir en que se le concedan los 50 misioneros que tenía pedidos, dice así:

"En los papeles del hno. fray Juan Pobre se hallaron esas dos cartas, que son del Gobernador de las Filipinas, en que pide religiosos a instancia. CON ELLAS Y CON LA RELACIÓN QUE TIENE EL CONSEJO DE CUÁN NECESARIOS SON, CREO NO HABRÁ DIFICULTAD EN DARLOS, como esos señores me han dicho. Todo está en mano de vuestra Majestad y de ellas saldrá, como espero y suplico"<sup>185</sup>.

Según las fechas de los documentos, esta Misión empieza a moverse hacia mayo de 1615. Por tanto, fray Juan debió morir entre el 2 de mayo de 1614, cuando le contestan a la petición de la limosna, y esa fecha en la que vemos el efecto de la segunda petición después de su muerte. Llego a esta conclusión por vía documental, prescindiendo de otras opiniones. El P. Lorenzo Pérez lo presenta de otra manera diciendo que unos afirman que murió en 1615, y el P. Alcalá cree que fué en 1614 y merece más crédito en este punto que los demás, pues pudo tomar la noticia del LIBRO DE DEFUNCIONES DEL CONVENTO DE SAN BERNARDINO DE MADRID, "donde recibió honorífica sepultura"<sup>186</sup>. Y, según el P. LaLlave, enterado el Rey de su muerte, mandó a un famoso pintor que lo retratara para honrar la galería de su palacio con el retrato de tan perfecto como activo religioso<sup>187</sup>. Como panegírico está bien, pero no nos dice quién le comunicó la noticia y más bien parece alabanza de elegía sobre la tumba.

Para terminar. Cuando muere un gigante, aun los hombres normales parecen enanos. Pueden servirnos de referencia las grandes dificultades que encontró el P. Vivanco, Comisario general de las Indias, para conseguir un sucesor digno de fray Juan, que condujese la siguiente Misión de franciscanos a Filipinas<sup>188</sup>. Ello indica el buen oficio que había desempeñado fray Francisco de Zamora, por otro nombre, fray Juan Pobre de Zamora por tantos años y con tanto éxito.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO II

### 1. VISIÓN GENERAL DE LOS ESCRITOS DE FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA

Reseñaré todos los escritos que tenemos de fray Juan Pobre, por orden cronológico. Comentaré los que así lo requieran y, por último, los publicaré en un Apéndice.

1. La experiencia de fray Juan al actuar como procurador en el "Informe sobre la Utilidad de la ida de los franciscanos a Japón", ante las instancias oficiales que lo avalaban en Manila, le ayudaron para ir a Japón y que allí se instruyeran semejantes Informes con las mismas características jurídicas, bajo la presidencia del P. Comisario fray Pedro Bautista, empezandos en diciembre de 1596. En el de la Comunidad franciscana del Miaco o Capital de Japón está el Testimonio que dio fray Juan para la defensa de aquella Misión. Podemos considerarlo como su primer escrito.

2. Relación presentada al Provincial y su Definitorio a su vuelta a Manila por mayo de 1596 de lo observado en Japón.

3. Una minuta del P. Ribadeneira sobre el Testimonio que dieron fray Diego de Guevara, fray Marcelo de Ribadeneira y fray Juan Pobre, sobre el martirio de Nagasaki, a mi parecer, en el proceso instruido en Manila en 1598, nos pone en la pista del Testimonio personal del testigo fray Juan Pobre, cuyo original no he encontrado.

4. HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE", CON EL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES DEL JAPÓN. Es el Manuscrito que se publica aquí y ahora por primera vez [1604].

5. Carta al rey Felipe III de 16 de agosto de 1604.

6. Memorial al Rey: "Que viene del Japón y trae cartas pidiendo que sean canonizados los Religiosos martirizados en aquel reino" [1604].

7. Memorial al Consejo de Indias para que se refuercen más las Cartas Reales pidiendo nuevos misioneros, y los Provinciales lo hagan de mejor gana y sin contradicción [1604].

8. Memorial de fray Juan Pobre, Comisario de los Religiosos de S. Francisco que iban a Filipinas, que se mande librarle lo gastado en el entretenimiento de los mismos [1605].

9. Memoria de los Religiosos de San Francisco elegidos por fray Juan Pobre para pasar a Filipinas, con la Provincia de donde procedían [1605].



10. Carta a S. M., suplicando se escriba a nuestro Embajador en la Corte de Roma para que gestione la canonización de los mártires del Japón [1606].

11. Memorial al Rey sobre el Breve que había promulgado el Papa Pablo V, confirmando el Breve del Papa Clemente VIII, pedido por los Padres de la Compañía. Suplica al Rey mande a su Real Consejo de Indias se remedie [1606-07].

12. Memorial de fray Juan Pobre sobre que se le dé licencia para llevar 50 ó 60 Religiosos a Filipinas [1607].

13. Memorial suplicando se mande aprobar la lista de los Religiosos y criados que presenta, sacados de las Provincias de San Pablo, San Gabriel y San José para Filipinas [1607].

14. Memorial al Rey suplicando se solicite de S. Santidad la revocación del Breve que mandaba salir del Japón a todos los Religiosos excepto a los jesuitas [1607].

15. Memorial suplicando una limosna por lo que gastó con Lorenzo de Lemos, natural de las Indias Orientales y vecino de Mascate, a quien halló y recogió en Basora, tierra del turco [1614].

## 2. ESTUDIO SOBRE ESTOS ESCRITOS

Los escritos de fray Juan Pobre se dividen en dos clases:

A) CARTAS A LAS AUTORIDADES pidiendo ayuda para los trabajos que tuvo encomendados, especialmente llevar misioneros a las Misiones franciscanas del Extremo Oriente, y sobre problemas que surgían en este quehacer, que no otro es el significado que para él tuvo el MEMORIAL dirigido al Rey, sobre privilegios que impedían tales misiones.

B) ESCRITOS HISTÓRICOS:

a. RELACIÓN QUE ESCRIBIÓ AL VOLVER DE JAPÓN EN 1596, como testimonio de su propia experiencia.

b. "HISTORIA DE LA PÉRDIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE", CON EL GLORIOSO MÁRTIRIO DE LOS GLORIOSAS MÁRTIRES DEL JAPÓN", a la cual añadió posteriormente sus MEMORIAS SOBRE EL RECLUTAMIENTO DE MISIONEROS PARA FILIPINAS Y JAPÓN.

La HISTORIA DE LOS MÁRTIRES la llevó a España cuando fue por primera vez en 1599-1600. Pero al hablar de la Misión para entusiasmar a unos y a otros, debió contar muchas otras cosas secundarias, muy interesantes para los oídos de sus oyentes. Entre todos, y el más importante, el mismo Rey de España Felipe III, le pidieron que las escribiera para edificación de todos los que las leyeran u oyeran. Por eso, posteriormente a su primera Misión de 1601-1602, añadió una serie de relatos que podemos llamar LIBRO SEGUNDO, por ser relato aparte, cuyos folios finales son incluso autógrafos, lo cual quiere decir que la terminó de escribir él mismo a última hora sin tener ya la ayuda de un escribano. Yo creo que la acabó en Méjico, cuando estaba de vuelta a España en 1604, pues nos da la fecha al decir en el PRÓLOGO:

"los reinos del Japón que descubrieron los Padres de la Compañía habrán 55 años poco más o menos".

Este tipo de frase, referida a la historia de los jesuitas, la repite varias veces en una u otra parte de esta Historia variando "los años que hace" desde entonces, y así nos indica cuando se estaba escribiendo, al menos tal pasaje.

Lo cual nos explica que este Manuscrito contenga dos LIBROS completamente diferentes: la HISTORIA y las MEMORIAS. La Historia, que comprende desde el Pró-

logo hasta el capítulo 59, está dividida en dos Partes y un Apéndice, como veremos luego. Las Memorias comprende una serie de relatos más o menos cronológicos, sin más complicación. Espero decir su función.

### 3. RAZÓN DE ESCRIBIR ESTA HISTORIA

Me interesa estudiar, en cuanto pueda, la HISTORIA. Yo creo que fray Juan Pobre la compuso, porque comprendió que le sería muy útil tener una ayuda de memoria y orden de lo que habría de que contar o leer como testigo directo de la forma de vida de sus hermanos mártires. Con ellos convivió como un año, y los siguió, al rastro, en el Camino penoso y glorioso hasta el mismo calvario de Nagasaki. En el trabajo que le habían encomendado de visitar los conventos en España para recoger los misioneros que tenía que llevar a Filipinas y a Japón usaba como exhortación eficaz el ejemplo de 'nuestros' Mártires. Recordemos que fray Juan cuando llegó naufragó a Japón iba a España a reclutar misioneros, pero todavía no podía usar tan poderoso instrumento de persuasión.

#### 3.1 LA HISTORIA Y LA RELACIÓN DE FRAY JERÓNIMO

Fray Francisco de Zamora o fray Juan Pobre, pues ambos nombres tiene, era consciente de no ser un escritor profesional, de no tener el oficio de escribir, pero demostró en esta obra tener la suficiente cultura y capacidad para aprenderlo. Estrictamente, no sé si fray Juan llevaba un diario o tomó algunas notas según iban produciéndose los hechos, lo cual es muy probable y él mismo lo dice varias veces. Pero es cierto que se preocupó de recoger cartas y documentos; o con motivo de los interrogatorios, que se hicieron en Manila en 1598 en el proceso de los mártires, recordó muy bien todo lo que había sucedido. Por eso, vamos a indagar sobre el problema de cómo escribió esta Historia, porque una cosa es tomar notas y otra estructurar todo un libro o una Relación extensa. Yo creo que fray Juan iba guiándose por un modelo, del cual depende lo que recoge de cultura profesional. Pero no es esclavo, y muchas veces mejora el modelo.

Estoy convencido, por muchas evidencias, que el modelo que tomó fray Juan para su Historia fue la Relación que fray Jerónimo dejó terminada en Manila cuando volvió a Japón, en la primavera de 1598. Le sirvió, sin copiarlo, en primer lugar de orientación y aprovechó todo aquello de lo que él no había sido testigo y de lo que no tenía otra documentación.

El martirio de los santos 26 protomártires de Japón, aparte de la acción de la fe, removió también a la comunidad cristiana por la espectacularidad de que quiso revestirlo el tirano Taico. El P. Luis Frois<sup>2</sup>, historiador de los jesuitas, escribió una Relación a pocos días del martirio, que envió a sus Superiores como añadido a la Carta Anua, en el navío portugués que salió para Macao el 20 de marzo. No sé cuánta publicidad tendría este escrito de Frois ya que era una información para sus superiores en Roma, pues suyos eran tres de los 26 mártires, mas fray Jerónimo en su Relación se hace eco de este escrito en la CARTA AL LECTOR:

"y esto aunque la Compañía lo escribe, yo también como religioso y compañero de los mártires, escribo lo que ellos no supieron".

Nosotros podemos decir que la primera Relación de la catástrofe de la Misión Franciscana de Japón, que salió al público, fue la de fray Jerónimo de Jesús, quien se preocupó, estando todavía en el Miaco, de que Cosme Ioya escribiera al



Provincial de Manila una carta sobre los Mártires, que Fray Juan publica en el cáp. 46 de su Historia. Después, mientras aguardaba en Nagasaki su deportación, escribió un primer esbozo de Relación sobre los Mártires, que nos ha llegado en forma anónima, pero se prueba que es de él, y tal vez otra, o parte de la más extensa, que no ha llegado a nosotros<sup>1</sup>, la que con indignación comenta Valignano. La Relación que dejó en Manila, se nos ha conservado por medio del P. Francisco de Montilla, el cual la censuró en Roma de todas las palabras que no convenía decir allí la cual publicó el P. Lorenzo Pérez<sup>2</sup>.

Las diferencias entre el modo que tiene fray Juan de contar y el de fray Jerónimo, es notable, porque éste escribe sus vivencias y apenas se aparta de ellas. Las va reviviendo según escribe. No lleva demasiado sistema, porque la emoción se lo quita. A veces los sucesos aparecen evocados unos por otros y les da un tinte subjetivo, aunque es verdadera la historia y de primera mano. Fray Juan tiene una redacción independiente y le imprime gran viveza, completándola con los documentos que encuentra, es más reposado y somete a un mejor orden lo que espiga de su modelo. El que fray Juan Pobre se aproveche de la Relación de fray Jerónimo nada le quita de originalidad, porque no copia y para lo que más le sirve es para la estructura en conjunto, sólo recoge puntos concretos, los cuales libremente los muda de lugar, escoge lo que le interesa y deja todo lo demás. A veces, al ser esta la única fuente estructurada de que disponía, sigue los mismos errores de su modelo, que resaltaré a su tiempo. Usó también otras fuentes y sus propios recuerdos y apuntes, como iremos viendo.

#### 4. ESTRUCTURA DE LA HISTORIA DE FRAY JUAN POBRE

El primer libro, el de la HISTORIA, está dividido en dos PARTES. La primera es el ESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN FRANCISCANA EN JAPÓN. Acaba en el capítulo 32, con los mártires crucificados en la colina de Nagasaki. Inmediatamente anuncia la Segunda Parte, con estas palabras:

"lo diré con toda verdad como pasó, tomando primero principio del gran fruto y provecho que se hizo en Japón con la ida de los frailes de san Francisco, y juntamente daré cuenta de las vidas de los santos religiosos y de algunos japones, haciendo el fin con el dichoso y venturoso martirio de los santos mártires".

Va a continuar con la Historia de los Mártires pero desde otra perspectiva. La primera ha sido más descriptiva o cronológica, de la fundación, y en la segunda va a tratar más despacio de la OBRA Y VIDA DE LOS SANTOS. Esta parte va desde el capítulo 33 al 56, y al cerrarlo da por acabada su narración:

"Esto es, cristiano lector, lo que sucedió en el Japón a estos santos mártires desde que entraron en él hasta el último día de su martirio. Y aunque lo hayas oído de otra suerte, por ser tantos los que se hallaron presentes y de tan diversos pareceres, este fue el primer original y el traslado verdadero y sacado tan al vivo, que así como iba sucediendo se iba escribiendo".

Añadió, como un APÉNDICE, tres capítulos: el 57 con los nombres y orden en que estaban crucificados los mártires, y su parecido con la Pasión de Cristo; el 58 con las maravillas que sucedieron en el calvario de Nagasaki; y el 59 con la expulsión de los otros franciscanos de Japón y aparente final de esta Misión.

## 5. COMPARACIÓN DE LA HISTORIA Y LA RELACIÓN

Yo había escrito una comparación de ambos escritos muy pormenorizada: pero he renunciado a ella, porque un libro que se ofrece al gran público, aunque sea para el de los menos, no es lo mismo que una exposición y análisis de cátedra, por eso voy a reducir esta comparación a mínimos tolerables.

Fray Jerónimo empieza su Relación con una CARTA AL LECTOR en la que excusa a los perseguidores. Fray Juan hace lo mismo en su PRÓLOGO, con una manera de decir más reposada, con un tono más liberal, o tal vez, escribe más historia, calla nombres y narra como quien no está implicado personalmente<sup>6</sup>. Coinciden en estos puntos: PH.0.7, el galeón trajo testigos; 0.13, cita de S. Agustín; 0.14, "porque ha habido algunos que atrevidamente han dicho más de lo que es", que responde a estas palabras de fray Jerónimo: "como se ve en lo que han impreso acerca de las Indias, y de China, y de Filipinas". Pero fray Juan debió copiar también todo lo "ofensivo", antes de ser eliminado en Roma por el P. Montilla con sus "ETCÉTERAS", que es la Relación que conocemos de fray Jerónimo. Lo cual le valió a fray Juan que le arrancaran esos folios del manuscrito; 0.17, san Diego de Alcalá y Fr. Juan de Santorcaz; 0.18, Fr. Juan Pardo y Fr. Gonzalo.

Fray Jerónimo en los tres primeros capítulos relata por qué los franciscanos van a Japón, y su establecimiento en el Miaco y en Nagasaki: con una rápida pincelada, y, comenzando con P. Pedro de Alfaro, describe la incursión franciscana por los mares del Oriente Extremo. Fray Juan toma esta idea de estructura, pero él se remonta más a los orígenes: los franciscanos van de Misión a todo el Oriente sin excluir a Japón. Organiza y amplía los pocos datos que aporta fray Jerónimo, y en los capítulos del 1 al 15 refiere los intentos de llegar hasta Japón, para encontrarse donde había empezado fray Jerónimo: embajada al Taico y fundación de los conventos franciscanos en Miaco y Nagasaki. Hace una descripción más amplia de Japón y sus reinos para que sus oyentes o lectores sepan dónde están. Las fuentes pueden ser las mismas con las que se habían preparado las Relaciones del P. Garrovillas de 29 de abril de 1595, tanto la castellana como la latina<sup>7</sup>. Dice fray Juan 1.1:

"Año de 1577. Poco más o menos de dos años antes llegaron a España unas nuevas de la conversión que los Padres de la Compañía hacían en Japón".

Parece que se refiere a: "CARTAS QUE LOS PADRES Y HERMANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS QUE ANDAN EN LOS REINOS DE JAPÓN, ESCRIBIERON A LOS DE LA MISMA COMPAÑÍA, DESDE EL AÑO 1549 HASTA EL DE 1571", publicadas en Alcalá en 1575. Las cuales posiblemente manejaron en Manila para su información. PH.2-7, Imagen de Japón. Observo que, en relación a la leyenda de los orígenes del Taico y las guerras que hubo en el Shimo, poco antes de la intervención del mismo en aquella región, tiene puntos de contacto muy fuertes con la Relación de Bernardino de Avila Jirón<sup>8</sup>, que pudo leerla cuando llegó a Filipinas en 1598.

Prosigue la comparación de las materias en que parece depender de fray Jerónimo: PH. 5, persecución de Taico; 5.4, el obispo de Manila escribe al Japón; 6, persecución a la Compañía; 7-8, embajada de Japón a Manila. En la embajada del P. Pedro Bautista: cap. 9, usó la Relación del santo<sup>9</sup>, que tenían en el Archivo, dándole forma de diálogo para mayor viveza. Vuelve a Jerónimo, 10-11, encuentro con Taico en la calle; 12, fundación del convento del Miaco; 13.5-6, fundación del convento de Nagasaki.



Luego se separa de fray Jerónimo, y en los capítulos 18 al 32 se concentra en la defensa de la Misión misma, para lo cual se había hecho el "Informe sobre EL PROVECHO QUE HACÍAN LOS FRANCISCANOS EN LA CONVERSIÓN DE JAPÓN", y ahora tenía que hablar de cómo en el camino a España y Roma para presentar o agilizar la documentación de esa defensa ocurre el naufragio del galeón y su arribada a Tosa y la catástrofe del martirio, y ahí se detiene hasta acabar en el calvario de Nagasaki. La materia de estos capítulos la vivió él personalmente, no obstante, se observa una sintonía grande con la relación del escribano del navío "San Felipe", Andrés de Zuazola.

## 5.1 SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DE LOS MÁRTIRES

Fray Jerónimo en los capítulos 4, 5 y 6 nos habla de Japón nada más, de métodos de trabajo en la Misión y sus dificultades, y luego del c.7 hasta el último, el 14, nos habla de algo posmartirio o por causa del mismo. Fray Juan da esta misma función a la SEGUNDA PARTE del primer libro de su Historia donde repite o se apoya en muchísimas cosas de las que dice fray Jerónimo, pero las pone donde le conviene, siguiendo su propia estructura. Como fue también testigo de muchos de estos acontecimientos, es difícil saber si las coincidencias son imitación o tan sólo son relatos concordantes. Fray Juan recoge también lo que escribió en 1596 sobre EL GRAN PROVECHO QUE SE HACÍA CON LA MISIÓN FRANCISCANA EN JAPÓN, cuando volvió de allí, que es fuente propia y la usa en esta Historia.

Puntos coincidentes: PH.17.5-6-7, lluvia de tierra roja y gusanos y llegada del obispo a Nagasaki y censuras. Esto puede provenir de fray Jerónimo. Respecto a la visita que hace el obispo en el Miaco a los frailes y sus cristianos, que trata en el c.21, tuvo referencias más directas del español Cristóbal de Mercado, mientras que Jerónimo dice de sí mismo: "según me refirió el criado cristiano de la justicia".

También hay otra serie de acontecimientos en que coinciden, pero no parece que tengan dependencia el uno del otro, a no ser por haber hablado sobre estos asuntos: 23.4, Cartas del galeón y Relación de jesuitas; 26.7; 27.1. llega fray Jerónimo a Osaka y al refugio de Pobre; 30.3-4-5, condena de los frailes, atribución de culpa a jesuitas y a gentiles; 31.5, sucesos en Sonongi; 34.1, modo de predicación; 34.4; 38.6, obra de los hospitales; 36.4ss, reserva del Santísimo en el Miaco y señales. 37, vida religiosa en el Miaco: otro enfoque.

LAS BIOGRAFÍAS de fray Jerónimo difieren bastante de las de fray Juan por el enfoque diferente que cada uno les da. Este por una parte no dice más de lo que él es testigo directo o casi, y por otra: TODO LO QUE NO INTERESA A SU IDEA NI LO MIENTA. PH.38, vida de fray Pedro Bautista; 39, fray Martín; 39.4, fray Francisco Blanco; 39.7ss, fray Felipe; 40.1ss, fray Francisco de san Miguel; 40.6ss, fray Gonzalo; 41.1ss, hno. León; 41.4ss, hno. Pablo; 42.1ss, Francisco médico. En este capítulo fray Juan es totalmente dependiente de fray Jerónimo y para mal, pues la relación novelada del caso no tiene mucho que ver con la historia que nos narra Ribadeneira, quien bautizó al médico Francisco, fue muy amigo suyo y al que tuvo por maestro en el estudio del japonés. Indirectamente sirve para fortalecer mi idea de que fray Juan y fray Marcelo nunca escribieron un libro en compañía, pues fray Juan hubiera corregido este notorio error. Lo mismo digo de la historia de Francisco-Cayo Carpintero: PH.42.3-4, que tiene una dependencia grande de fray Jerónimo y no es correcta, incluso la exagera fray Juan y hace que sea apresado en Sacay, cuando lo más probable es que los Adautoes fueron ayudando a los mártires hasta el terri-

torio del Shimo, donde los metieron en el grupo, porque ya los verdugos no tenían las órdenes de la capital. Terminemos con las biografías: 42.5, Gabriel y Ventura; 43.1-2-5, los tres niños; Antonio de Nagasaki, con muchos más detalles en Jerónimo, por haber sido su discípulo; y costumbres de los educandos.

Pasamos a la historia directa del martirio: 45.1, multitud de testigos del galeón; 45.2; 47.6, coinciden en la carta de fray Pedro Bautista; 48.1-2, prisión de los mártires y reunión en el Miaco: "me contaron la prisión de Meaco", dice fray Jerónimo, y fray Juan es claramente tributario; 48.4, Cayo-Francisco: dependencia, como antes; 49.1, mártires jesuitas, mejor en Jerónimo; 49.1-2, paseo en carros y llamar a Miaco nueva Roma: dependencia 50.2-5, llevados a Osaka y Sakay; 51.1-2-3-4-5, Sentencia de muerte de Osaka, camino a Nagasaki de Sacay-Osaka-Fiongo, 200 leguas a Nagasaki, muchos pueblos. Jerónimo no da nombres; 52.3, dos jesuitas salen a confesar a sus hermanos; y palos a P. Comisario. En los c.54 y 55, fray Juan describe mejor el encuentro con portugueses en Urakami. Después fray Jerónimo cuenta la crucifixión de cada uno, lo cual repite fray Juan a lo largo del c.56, aunque en diferente orden, inventando una especie de Via-Crucis. Nombres coincidentes: fray Gonzalo arbolado; fray Francisco de la Parrilla; fray Francisco Blanco; fray Felipe; fray Martín; P. Comisario; niño Antonio; el Obispo en el Calvario.

## 5.2 APÉNDICE A LA HISTORIA

La primera parte del capítulo 57 es una lista de los nombres de los Mártires, en el orden en que estaban crucificados. Esta lista tiene una semejanza mayor que otras, incluso en la forma de los nombres, con la que escribe Andrés de Zuazola, y para mí es la más auténtica, pues como escribano hacía de notario sobre la muerte de unos españoles. Fray Juan dedica el párrafo 3 del mismo capítulo al PARECIDO entre la pasión de Cristo y la de los mártires de Japón, lo mismo encontramos en el capítulo 13 de fray Jerónimo, pero en diferente orden. Puede ser también dependencia.

El capítulo 58 refiere las maravillas que sucedieron en el calvario de Nagasaki. También hay paralelos: no mal olor; columna de fuego; luz en cada uno; se estremeció el P. Pedro Bautista; manó sangre fresca; sanaron enfermos con las reliquias. Hasta aquí la correspondencia de fray Juan y fray Jerónimo.

## 6. SEGUNDA FUENTE DE LA QUE DEPENDE LA HISTORIA DE FRAY JUAN

Varias veces a lo largo de la Historia usa una frase fray Juan como esta: "Cuenta el lastimoso DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE". Yo sospecho que esa frase disimula otra gran fuente de información usada para estos capítulos trágicos". Dada la exactitud y pormenor de las fechas y sucesos en los capítulos 18 al 32, yo creí desde un principio que había llevado una especie de diario donde iba apuntando las cosas que sucedían. Es posible. Estaba educado en su profesión anterior para dar su parte diario de los acontecimientos. No obstante, también se puede admitir otra fuente de gran exactitud. Fue dejarse guiar por el diario del escribano del galeón, no sólo para recordar los hechos, sino para completar muchos puntos de la narración, aunque tuviera unos apuntes. Fray Juan no trata de mentir, pero como gran narrador no le interesa hablar de sus fuentes, ni tampoco es esclavo de ellas, porque las completa con su propia experiencia y memoria. No obstante, por las muchas coincidencias, incluidos los errores y los aciertos, respecto de otras fuentes, yo creo ver aquí una



fueron directas, que él absorbe, reescribe, completa y le pone un humor más agradable que el del original. Sobre las fechas de estos capítulos repito lo que ya dejé notado antes: "fray Juan Pobre no escribía años más tarde equivocando fechas y, tal vez, nombres", pues su narración, al menos, es coincidente con la del escribano oficial, que no escribía años más tarde, sino que, éste sí, llevaba un diario de lo que sucedía, y podemos verificarlo<sup>19</sup>.

## **7. TERCERA FUENTE: RELACIÓN DE FRAY JUAN POBRE DE 1596**

Fue presentada al Provincial y a su Consejo a su vuelta de Japón en mayo de 1596. Todo lo que le pareció conveniente de ella fue absorbido en la *HISTORIA*, sobre todo al principio de la SEGUNDA PARTE. Para una mejor y rápida visión veamos los puntos principales de ambas: PH.33.2. Fueron pobres a Japón, el emperador les ofreció regalos y honras, que declinaron; 34.2. Iglesia y casa en Miaco y dos hospitales; 37.3. Vida religiosa en la casa, unida al apostolado; 33.2. Vida espiritual en los hospitales; 35.1. Dios envió con ellos socorro a la Compañía; 34.1. Dios envió pobres para llamar a pobres; 35.2. Escuela para niños, que quitaban a los bonzos; 41.5. Hospital de San José: lo rige Pablo y su familia; 41.2-3. Hospital de Santa Ana que regenta León; 33.3. Esteban, paje del Taico, no oculta ser cristiano; 36.5-6. Maravillas en Navidad de 1595, y cuando se puso el Santísimo; 33.3. Fundación del convento de Belén en Osaka.

Fray Juan no incluye en su *Historia* los casos de personas ajenas al martirio. Ribadeneira refiere más casos de estos, pues pudo estar más ligado a su desarrollo.

## **8. DOCUMENTOS DENTRO DE LA HISTORIA Y SUS FUENTES**

Fray Juan se distingue por la absoluta fidelidad al texto que copia, mejor que cualquiera otro transmitido, que no sea el original. Si algo quiere comentar lo hace en lugar aparte. Lo mismo digo del sermón de fray Martín, se aprecia un texto tan sencillo como lo necesita un principiante en la lengua, aunque lo hiciera con ayuda de otro.

### **8.1 LAS CARTAS DE LA MISIÓN DE JAPÓN**

Cuatro cartas se transcriben en el libro primero y una en el segundo, relacionadas con la vida de los mártires y misión de Japón. También incluyo aquí el sermón que hizo fray Martín en el Uracami.

En el c.45 "CARTA DEL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA AL SANTO FRAY MARTÍN".

En el c.46: "CARTA DE COSME JOYA A MANILA AL PROVINCIAL FRAY JUAN DE GARROVILLAS".

En el c.47.5: "CARTA DE FRAY PEDRO BAUTISTA" menos formal.

En el c.55: "CARTA DE FRANCISCO RODRÍGUEZ PINTO A FRAY JUAN POBRE", sobre los últimos momentos de los mártires.

En el c.54.3: "SERMÓN QUE HIZO EL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN UNA HORA ANTES QUE LE CRUCIFICASEN".

En el c.66.3: "CARTA DE FRAY JERÓNIMO AL PROVINCIAL FRAY DIEGO BERMEJO".

### **8.2 LA MISIÓN DE CAMARINES**

En el cap. 16, hay un informe, sobre la Provincia de Camarines encargada a los franciscanos, disimulado bajo el título: "PLÁTICA DANDO RAZÓN DE ALGUNAS COSTUMBRES BUENAS DE LOS INDIOS CRISTIANOS" por el guardián del pueblo de Milabid.

La dedicación especial de fray Juan Pobre fue reclutar y llevar misioneros a Filipinas. En el primer intento de volver a España en 1596 para este propósito llevaba información sobre la Misión de Japón. Siguiendo la ficción del final del capítulo 15, a última hora: "pasó a Camarines y anduvo por el río Bícór", hasta llegar a un pueblo, llamado entonces Milaur y hoy Milaor, cercano a la capital de Camarines, Nueva Cáceres o Naga. Llevaba el propósito de recabar información del estado de aquella misión. Era normal que al volver a España para traerse nuevos misioneros llevara información sobre las actividades de la Misión central de los franciscanos en Filipinas, que era Camarines. El informe se da en 10 puntos con una agradable presentación de la gente y de los misioneros. Titula el capítulo "EL GUARDIÁN DE MILABID HIZO UNA LARGA PLÁTICA", como que es otro el que hace el informe y su exposición, pero al terminar el tercer punto de los 10 de que consta, ya no aguanta el monólogo del P. Guardián y dice: "Aquí acabó la plática" para conformarse al título, pero después rectifica y lo tacha; sin embargo, continúa con el número cuatro como si no hubiera dicho nada. Asimismo termina en seco: tiene que marcharse porque tiene prisa.

No cabe duda de que es un informe estupendo, pero tras de lo que voy es sobre su composición e inclusión en la Historia. La información podría estar hecha, y ni siquiera ahora, que acababa de llegar de Japón, había necesidad ni tiempo para que fray Juan fuera andando a Camarines cuando el navío y los documentos que había de llevar estaban ya preparándose. A la narración le da el aliciente de ponerla en forma de diálogo, y posiblemente la sitúa en el pueblo en el que él mismo estuvo destinado unos pocos meses recién llegado a Filipinas y así rescatarlo del olvido.

### 8.3 LA POSIBLE MISIÓN DE CHINA

Los cc.64 y 65: los dedica a exponer sus teorías sobre "LA CONVERSIÓN DE LA GRAN CHINA". Esta información aunque escrita, según mis cálculos, después de la vuelta de España, intencionadamente está situada en su estancia en Macao, prisionero de la Inquisición, o sea, antes del segundo intento de cruzar el mar. Puede haber sido motivada por las preguntas que le habían hecho en España cuando recogía la Misión de 1601-1602, donde comprendió que había un vacío expositivo que había que llenar. Por eso expone su teoría de lo que debiera ser una Misión franciscana en China. Había ambiente para ello y se habían dado opiniones diversas, algunas no muy evangélicas. He visto criticados estos capítulos de fray Juan, diciendo que los interlocutores no pueden ser portugueses por esto y por lo otro, y que por tanto no es válido lo que sea. Creo que tal crítica equivoca el punto de mira. Fray Juan es capaz de castellanizar hasta las palabras japonesas cuanto más los apellidos de portugueses a quienes ha prometido secreto. Lo importante es, a mi parecer, que durante los meses ociosos de su estancia en Macao se interesa en indagar sobre si es posible una Misión en China, tanto para unos como para otros, y sus condicionamientos, y que luego, más tarde o más temprano, exponga a sus oyentes en España el resultado de tal indagación para que vean que una misión en China es tan posible como es real la esperanza, si se va con humildad y sentido de Cristo. De aquí nació la necesidad de escribirlo.

### 8.4 POSIBLE MISIÓN EN LAS ISLAS DE BOAN O MARIANAS

Esta tercera información sobre un nuevo campo de apostolado no es mera teoría, como la anterior, sino experiencia real hecha en su propia carne. En el c.70:



"SANCHO DIO RAZÓN DE LAS COSTUMBRES DE LOS LADRONES". Comprende los capítulos 68 al 73 incluido y el informe sobre las gentes y sus costumbres es de primera mano, aunque suministrado por el marinero Sancho y a él se lo atribuye. No obstante, me parece que, en cuanto a algunos aspectos, como el número de islas, extensión de las mismas y número de pueblos y habitantes en cada una, puede haber sido completado por algunos estudios que se debieron hacer por gente especializada, y que fray Juan recoge, para dar a su informe un mejor aspecto.

### 8.5 NAUFRAGIOS DE "SANTA MARGARITA" Y "SAN JERÓNIMO"

Fray Juan Pobre tiene un propósito de enseñanza al narrar estas historias de navegaciones y de naufragios: quitar el miedo a aquellos sencillos frailes que, muchos de ellos, ni siquiera habían visto el mar. Hubo misiones que fracasaron porque tuvieron una borrasca a dos pasos del puerto. Fray Ricardo de Santa Ana dice en su carta "nuestro viaje es de cinco mil leguas y todo por mar". ¿Cómo sabe esto? Esta era la función de estas historias. Cuando estaba en la isla Carpana con el marinero Sancho, que era un superviviente del naufragio de la nao "Santa Margarita", le rogó le contara el suceso. En el capítulo 69 está la "RELACIÓN MUY VERDADERA, ETC." La oficial "RELACIÓN DE LA PÉRDIDA DE LA NAO "SANTA MARGARITA" QUE IBA A NUEVA ESPAÑA EL AÑO PASADO DE 1600, Y POR GENERAL DE ELLA JUAN MARTÍNEZ DE LEGISTIGUI" del Archivo de Indias", es bastante breve y termina así:

"Esta Relación se ha sacado y hecho por la que dieron cinco hombres españoles que este año [1601] recogió la nao "Santo Tomás", que vino de Nueva España".

El tema de las navegaciones y sus naufragios necesariamente tenía que interesar mucho a los futuros navegantes, que eran los religiosos que llevaba a Filipinas. En los largos meses que fray Juan estuvo en la isla de Carpana tuvo tiempo de sobra para oír y escribir lo que le iba contando el marinero Sancho. También ha sido una suerte para nosotros, ya que las oficiales no se entretienen en contar todas las cosas que refiere fray Juan.

En el c.71: "FRAY JUAN POBRE CONTÓ A SANCHO EL LASTIMOSO SUCESO DE LA PÉRDIDA Y ARRIBADA DEL NAVÍO "SAN JERÓNIMO". Al final de la anterior, parece descartarse una Relación oficial de la otra nave también perdida, dice así:

"La nao "San Jerónimo", que iba por almiranta, a cabo de ocho meses arribó a estas Islas y costa de los Catanduanes con casi toda la gente muerta, donde estando surta se perdió y se sacó de ella cantidad de ropa, aunque maltratada".

Se puntualiza que la nao San Jerónimo arribó a las Catanduanes "a cabo de ocho meses", o sea, por marzo de 1601. Por eso me ha extrañado que fray Juan cuente a Sancho el naufragio de esta nao, cuando él todavía no había llegado a Manila, aunque pudo haberse enterado de este naufragio en Acapulco, donde habrían llegado las noticias antes que ellos embarcasen para Filipinas, pero no con tanto detalle. Aquí vemos la habilidad de fray Juan para encajar en tiempo ficticio, por conveniencia del relato, aquello de que se enteraría después.

### 8.6 CARTA DEL INDIO PAMPANGA A SU HERMANO ANTONIO

Este documento intercalado en el texto, en el c.61.5, lo he dejado a propósito para el final, porque, al parecer, es de menos importancia que los otros para el con-

junto de la Historia, pero es también interesante para entender la mentalidad de fray Juan. El tema lo trataré en el siguiente capítulo. Ahora solo me interesa la autenticidad del documento. Desde luego, parece que se trata de algo privado: de una carta que tenía otro naufrago, pero la proyección va tan lejos como la preocupación que tenía fray Juan y la denuncia que aquí hace del mal comportamiento de algunos españoles con los indios de Filipinas. Sabe que este escrito va a ir a manos del Rey, y quiere que sepa que tal comportamiento era un obstáculo para la predicación del Evangelio.

Yo creo que fray Juan no se inventa nada, puesto que los que trataron con este Pampanga fueron los franciscanos que fundaron el pueblo de Umaca, castellanizado después como Gumaca, y es posible que hubiera algún escrito en el archivo que refiriese la historia de la evangelización de ese pueblo y la de ese joven, de donde la pudo tomar fray Juan, si es que no admitimos enteramente la historia como aquí se cuenta<sup>12</sup>.

### **8.7 EL INCENDIO DE MANILA**

Hay varios documentos que nos refieren este incendio, que fue pavoroso. Fray Juan hace una relación de él como si fuera el primer documento que iba a llegar a manos del Rey sobre este suceso. Está en el capítulo último (76) y es bastante detallado.

### **9. CARTA DE FRAY JUAN POBRE AL REY EN AGOSTO DE 1604**

Evidentemente es una carta de captación de benevolencia, porque fray Juan quiere entrevistarse con el Rey, y pedirle una Misión para Filipinas. Lleva varios documentos importantes. Lleva asimismo terminada la Historia o Relación que el Rey, le había encargado y además quiere contarle cosas que no van escritas.

"Si nuestro Señor me llevare a los pies de V. Majestad y quisiere saber alguna pequeña parte de lo que mucho siento, váyame preguntando, de manera que entre los dos solos asista nuestro Señor en medio".

Como ya la he comentado en la biografía no digo más<sup>13</sup>.

### **10. MEMORIAL AL REY DE FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA EN 1607**

Por su decisiva influencia en acontecimientos posteriores yo diría que este es el escrito más importante de fray Juan Pobre. Dios escogió a este sencillo fraile para que diera en la forma de solución de un pleito interminable, la clave para que se resolviese una causa que durante mucho tiempo había dado a las Ordenes Misioneras grandes preocupaciones. Contó, además de su larga experiencia, con la ayuda y consejo de muchas personas que lo querían bien y estaban a favor de lo que los franciscanos defendían. Este documento lo voy a comentar en el apartado siguiente, por lo que aquí basta con lo dicho<sup>14</sup>.





Institución Gran Duque de Alba

### **CAPÍTULO III**

## **VALORACIÓN DE LA OBRA Y ESCRITOS DE FRAY JUAN**

Todo lo que pertenece a la vida y a los escritos de fray Francisco de Zamora, mejor conocido por el sobrenombre de fray Juan Pobre, ya ha sido comentado, ahora sólo me resta hacer una VALORACIÓN del significado de su persona en aquella Misión Franciscana cuya cabeza estaba en Manila.

#### **1. HOMBRE DE CONFIANZA PARA LA DEFENSA DE LA MISIÓN DE JAPÓN**

Cuando Dios elige a un hombre para su servicio especial no deja que pase mucho tiempo sin darle empleo. Me limito a su acción en la Misión de Filipinas. Lo anterior de su vida fue tan solo una preparación y afianzamiento de su personalidad para su destino final. La expedición en que fray Francisco de Zamora llegó a Filipinas era un grupo importante de franciscanos. El recién elegido Provincial, P. Juan de Garrovillas, aprovechó la ocasión para reorganizar toda la Misión que tenían en aquellas Islas, con tanta ambición y celo que le mereció una reconvención, cariñosa, pero firme, de su buen amigo fray Pedro Bautista, porque le pareció a éste que abarcaba más de lo que podía'. Fray Francisco estuvo unos pocos meses en la misión viva de Camarines mientras se organizaban las disposiciones del Capítulo.

El nuevo Provincial había sido testigo de las objeciones que habían puesto los jesuitas en Manila a que fray Pedro Bautista fuera a Japón, como embajador del Gobernador, puesto que sabían, que reclamaba como un derecho desde que fue Custodio de los franciscanos de Filipinas el poner una Misión en Japón si lo estimaban conveniente. No se trataba de algo nuevo, sino antiguo. Aquel Breve del Papa Gregorio 13 "Ex Pastoralis Officio" de 28 de enero de 1585 había suscitado en Manila un rechazo inmediato como un privilegio que iba contra derecho, y se habían dado los pasos necesarios para recurrir contra él en cuanto y en la manera en que fuera posible, comenzando con el informe que hizo en 1587 el Obispo de Manila'. También hay una petición de fray Pedro Bautista, Custodio de la Orden de San Francisco, de 22 de junio de 1590: "con pie y cabeza para guarda de nuestro derecho", a la cual sigue una Carta al Rey de 23 de junio de 1590:



"por lo que suplica a S. M. alcance de S.S. la revocación del 'Mutu proprio' por el que se prohíbe la predicación en Japón a los Religiosos de todas las Ordenes, excepto los Teatinos".

Pronto tuvieron también en sus manos la Bula del Papa Sixto V "Dum ad uberes fructus", por la que erigía en Provincia independiente la Custodia Franciscana de Filipinas, que les daba potestad universal de evangelizar en aquellas regiones sin limitación alguna. Entendieron y defendieron que esta Bula invalidaba para ellos el Breve anterior que habían obtenido los otros. Además de esto, tenían conciencia clara de que podían obrar "praeter Brevem" sin pecado alguno, porque estaba recurrido y tenía un defecto jurídico que invalidaba su obligación mientras no se revisase imparcialmente. Los instrumentos jurídicos pertinentes en defensa de su derecho se estaban preparando. Y todo ello lo habían consultado a juristas de toda solvencia.

También sucedió después la pretensión del Taico de Japón de que Manila le diese tributo, y se envió la misión diplomática del P. Juan Cobo para ver qué había de ello, pero como de ésta no se supo el resultado, por haber perecido el P. Cobo, se envió la segunda con fray Pedro Bautista y sus compañeros. Los jesuitas, que consideraban aquel territorio suyo propio, toleraron, mal que bien, la misión del P. Cobo; pero les pareció intolerable que los franciscanos pretendiesen quedarse y fundar una misión en Japón. Esto, naturalmente, fue comunicado a Manila. Pero, como también entraba la defensa de Filipinas frente a Japón, la Audiencia, por lo que yo entiendo, debió aconsejarles que emprendiesen una defensa jurídica en toda regla para defender su derecho.

Así, pues, el P. Juan de Garrovillas mandó hacer un estudio en Manila sobre todo aquel asunto a fray Martín de Aguirre, que era su gran hombre de letras, y llamó de Camarines a fray Francisco de Zamora a quien nombró Procurador de la Provincia, en lugar de fray Juan Pobre Díaz Pardo, el primer Juan Pobre, que ya era muy mayor, para hacer en la Audiencia de Manila, oficialmente, un primer documento jurídico, que fue terminado a 29 de abril de 1595. A continuación fray Juan fue enviado a Japón para que allí se hiciera otro u otros documentos semejantes y en la misma forma, que también tuviesen validez jurídica.

El P. Comisario de Japón comprendiendo la importancia de esta iniciativa quiso enviar con los documentos terminados a alguien más representativo, según fray Juan mismo nos relata:

"El P. Comisario después del año nuevo de 1596 determinó de enviar un fraile a Manila al hermano Provincial para darle cuenta del estado en que estaban las cosas de Japón. Al principio quiso enviar a fray Marcelo, luego a fray Jerónimo; mas determinó volver a enviar al que había venido".

Todavía en una carta que escribió el 11 de octubre de 1596 al P. Montilla<sup>6</sup> continuaba con la idea de enviar a fray Marcelo para la defensa de las cosas de Japón; pero éste no se movía con tanta urgencia, pensando tal vez que tendría más tiempo del que después tuvo. Más tarde, cuando en 1600 hizo esa defensa en Roma, inexplicablemente, fracasó en toda la línea, y fue precisamente fray Juan Pobre, quien humildemente, como quien pide limosna, con más prudencia o con mejor y más recia personalidad, concluyó la causa de Japón, sin salirse, no hacía falta, de su categoría de mero procurador. Se equivocaba el P. Comisario al querer que llevase la causa alguien de más importancia que fray Juan. Hasta los santos se equivocan a veces.

Quiso Dios que fray Juan fuera enviado a Roma en 1605 para atender a los negocios de Japón. Allí se hizo con muy buenas amistades, porque era un hombre diligente y de gran corazón, y también se enteró de las interioridades de esta causa y por dónde había que llevarla para ganarla, y mientras estaba allí se suscitó el ataque final a la misión de los franciscanos en Japón, precisamente, como he explicado en la biografía, por el entusiasmo que demostraba y comunicaba a los demás por la misma. El Papa Pablo V, cediendo a la insistencia de los jesuitas apoyados en una carta del Obispo Cerqueira de Japón, expidió otro Breve confirmando esta teoría<sup>7</sup>. En cuanto se lo comunicaron a fray Juan fue a postrarse a los pies del Papa y de todos los que podían impedir que el asunto siguiera adelante. No lo consiguió, porque no estaba allí el remedio. Le dijeron dónde estaba el origen de la causa. Volvió a España y escribió al Rey exponiéndole lo que le habían dicho. También habló con los del Consejo de Indias y entre todos le indicaron que debía escribir un memorial al Rey con todos los puntos que él sabía que eran fundamentales para resolver aquel pleito. Y lo escribió. El documento original, por su forma jurídica, es largo y pesado<sup>8</sup>. Aquí sintetizaré solamente los puntos esenciales para tener una idea.

## 2. COMPENDIO DEL MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE

Fray Juan Pobre, procurador de la Provincia de San Gregorio de las Islas Filipinas, dice:

"1. Que habiendo por diversas veces dado algunos memoriales a V. Majestad y a su Real Consejo de las Indias acerca de la revocación del Breve de los Padres de la Compañía, sacado con siniestra información del señor Gregorio XIII, ahora pide de nuevo su revocación dando más completas razones e insistiendo en que fue sacado de una manera no correcta, y por eso se recurre contra él.

2. La resistencia de los Padres de la Compañía para que no entren en Japón las demás Ordenes la fundan en: que tienen 'propios motus' de su Santidad, y que los 'propios motus' se obtuvieron por cartas de Rey, y que toca al Consejo de Portugal el examinar y resolver en este caso".

En el primer punto, tenemos, al menos, el Memorial al Rey que trajo a España fray Juan Pobre en su viaje de 1603, escrito por los tres Provinciales de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín, sobre el cual el Consejo de Indias elevó la pertinente Consulta el 10 de abril de 1604. La cual Consulta fue respondida debidamente por el Rey. Ambos documentos están en el Apéndice nn. 40 y 41.

Ciertamente, leyendo este Memorial de los Provinciales, podemos repetir el juicio que hace fray Juan:

"Le han dicho los del Consejo, que en sus Memoriales que daba decía las verdades muy llanas".

a) Sobre el segundo punto, tal vez no se había caído suficientemente en la cuenta que el Breve de Gregorio XIII había sido pedido o recomendado por el mismo Felipe II, y por tanto el Papa no podía revocar un Privilegio concedido a petición del Rey, sin que pidiese lo contrario la misma potestad que pidió el anterior. Mas tenía la objeción de que sería desdoro pedir ahora lo contrario. Aunque, si las circunstancias cambiaban no solo se podía modificar o derogar una ley, sino que se debía corregir lo que antes se hizo mal.

b) Otro obstáculo era ATRIBUIR LOS NEGOCIOS DEL JAPÓN A LA JURISDICCIÓN DEL CONSEJO DE PORTUGAL, y por eso dice fray Juan:



"La jurisdicción del Consejo de Portugal solamente puede tener fundamento en las islas y tierra firme del Oriente, donde el MERIDIANO DE LA DEMARCACIÓN, que por acuerdo de las dos Coronas de Castilla y Portugal se señaló 22 grados y 20 minutos desde lo más occidental de la isla de san Antón hacia el Occidente, y, como según el nuevo Padrón enmendado, que V. Majestad ha mandado publicar, se terminan en el meridiano que pasa por medio de las islas de Japón (hacia la parte de los 180 grados restantes que pertenecen a la demarcación de Castilla) casi 30 grados, es cosa manifiesta que LAS DICHAS ISLAS DESDE SU PRINCIPIO CAEN DENTRO DE LA DEMARCACIÓN DE CASTILLA por más de 25 grados a lo menos. Y cuando se quisieren seguir los padrones de Portugal, adulterados y encogidos de industria, POR METER EN SU DEMARCACIÓN LAS ISLAS MOLUCAS; caen asimismo las islas y Reinos de Japón fuera de los dichos 180 grados tocantes a la Corona de Portugal por muchos grados; porque difiere la longitud del Meridiano que pasa por medio de Malaca (contada desde el dicho Meridiano de la demarcación) que resuelve la nueva enmienda y resolvieron los jueces para ello nombrados por los Reinos de Portugal y Castilla el año 1522, de la que ponen los dichos padrones encogidos de Portugal en poco más de 20 grados; y los mismos ponen desde el mismo Meridiano de Malaca hasta el que pasa por medio de las islas de Japón casi 30 grados". "De lo cual se sigue "evidenter" que todo lo que pudiese tocar a la administración de justicia, estado y gobierno de las dichas islas pertenece a los Consejos de Castilla, y por tanto al Consejo Real de Indias".

Aunque, al parecer, fray Juan entra muy suave diciendo que es lo mismo que lo resuelva un Consejo u otro, luego concluye que el territorio de Japón no está en la demarcación de Portugal sino en la de Castilla. Para los navegantes y geógrafos españoles que descubrieron el camino de vuelta de Filipinas a Nueva España por el Pacífico y para ello tenían que situarse a la altura de Japón, por causa de los vientos, era evidente que Japón estaba mucho más al Este que Filipinas. Si se estaba a los Tratados no había alternativa. Este argumento nos saca del terreno de ideologías políticas o religiosas para situarnos en el terreno del poder. Lo que se discutía ya era la soberanía de la Corona de Castilla.

c) Por otra parte, fray Juan, como si no dijera nada, introduce otro argumento político nuclear "POR METER EN SU DEMARCACIÓN LAS ISLAS MOLUCAS". Filipinas no tenía buena vida económica. Desde D. Pedro de Acuña se iba apuntando al comercio de las islas de las especias: LAS MOLUCAS. Ahora en España, con el mismo propósito, se estaba preparando una gran expedición al mando de D. Juan de Silva. Por tanto, los demás argumentos que se dan hasta el final de este escrito, son todos muy buenos, pero en último término no decisivos. Este que acabo de apuntar, sí lo era.

No obstante, para no dejar del todo el argumento eclesial, después de poner ejemplos del clima de animadversión que se estaba creando entre los jesuitas y las demás Ordenes religiosas, concluye que aquella situación era decisión de unos pocos, que ni siquiera la mayor parte de los misioneros jesuitas aprobaba esa certazón de sus dirigentes, como sabía bien fray Juan:

"Ofenden a sí mismos y la reputación de su instituto y religión, pues cuando ellos para sí, o para alguno, pudieran tener algún color con que disimular la desigualdad de esta pretensión, es generalmente a todos los que la entienden, de cualesquiera estados y condiciones, tan odiosa y escan-

dalosa, que por ninguna otra cosa se ha hablado de ellos, se puede decir peor, ni con más descompostura; y con ninguna que hayan intentado hasta ahora han podido deslucir ni afear más el decoro y crédito tan justamente asentado en los ánimos de los que bien sienten de su excelente y mucha sabiduría y religión, que en llevar adelante tan porfiadamente pretensión tan mal considerada e injusta, a la que es difícil dar alguna salida que disimule algo de lo mucho que a todos ofende; y así les estaría harto bien abstenerse de pretensión que les está tan mal por contemporizar con el gusto tan mal fundado DE LOS POCOS PADRES QUE ASISTEN O HAN DE ASISTIR EN JAPÓN”.

“POR LO CUAL SUPLICAN A V. MAJESTAD se les den las cartas y los demás favores que pretenden para que su Santidad revoque los ‘propios motus’ que con siniestra relación se impetraron, y para que les concedan los que fueren necesarios para entrar libremente en Japón, y en los demás imperios y reinos y provincias de los infieles y gentiles que pertenezcan a las demarcaciones de Portugal y Castilla, a predicar la verdad evangélica”.

Este Memorial que fray Juan escribió al Rey, parece que fue el impulso último que todos estaban esperando. La máquina diplomática comenzó a rodar. El Papa dió un nuevo Breve, “Sedis Apostolicae Providentia” el 11 de junio de 1608, que, en las dos primeras partes, va desmontando cuidadosa y jurídicamente, todos los privilegios que se anulan y, por fin, concede la entrada en Japón a todos los misioneros que acreditaran sus superiores como celosos predicadores de Cristo nuestro Señor. Fray Juan pudo descansar tranquilo: el trabajo había terminado.

### 3. FRAY JUAN POBRE ORGANIZADOR Y CONDUCTOR DE MISIONES

El trabajo más hermoso y fructífero que realizó fray Juan en su vida fue reclutar misioneros franciscanos para Filipinas y el Extremo Oriente. Era una tarea bastante difícil por el temor que infundía la enorme distancia, como dice él mismo al Rey:

“No son, señor, más de ida y vuelta de diez mil leguas, y estas solas las que se navegan por los anchos y espaciosos golfos”<sup>9</sup>.

También los misioneros, al pasar por Nueva España y tener que detenerse allí medio año para conectar una navegación con la otra, eran tentados de muchas maneras para que se quedaran. Se requería un conductor firme para que no cediese a las presiones de las mismas autoridades de la Orden que le querían quitar sus misioneros. Y en tercer lugar, la enfermedad, no sólo los naufragios, que son los menos importantes, sino las epidemias, sobre todo, y sus remedios de los que sabían muy poco, de la falta de defensas de muchos de aquellos penitentes, que salían de su ambiente para sumergirse en otro totalmente desacostumbrado para el que no contaban con inmunidad alguna. Todo esto creaba una situación adversa para alistarse a la Misión o para volverse cuando todavía era posible, o incluso morir antes de llegar a su destino.

A ello hay que añadir otra causa mucho más grande de la que apenas se atreve uno a hablar: de alguna manera les faltaba la adaptación mental: porque todos aquellos cambios tan tremendos de clima, de comidas, de vestidos, requerían en paralelo otros cambios estructurales, que yo creo que no hicieron, sino muy poco a poco. Veían los efectos, pero no sabían remediarlos. San Pedro Bautista, recién nombrado Custodio en Filipinas, en carta que escribía al Rey decía:



"No hay ninguno que se mueva para venir a estas Islas, porque están tan infamadas y tienen tan mal nombre en España entre los religiosos, que les parece que los que acá vienen los traemos, como dicen, al matadero"<sup>10</sup>.

No cabe duda de que eran santos varones, pero, tal vez por esa falta de libertad en la adaptación, debían pasar muchas fatigas inútiles. El remedio era una disciplina espartana o al estilo de san Juan Clímaco. Fray Juan Pobre cita cuatro veces en esta Historia las penitencias y los penitentes de quienes se habla en la ESCALA ESPIRITUAL<sup>11</sup>. Se agotaban y no tenían un lugar adecuado en las montañas frescas con la medicina oportuna donde pudieran reponerse y descansar o simplemente retirarse. El único remedio que les quedaba era pretender volver a España, a pesar de la peligrosa navegación, dando como razón casi normal el agotamiento. Nuestro bien conocido fray Pedro de Talavera puede servirnos de ejemplo: después de haber trabajado valientemente, y ya agotado a los nueve años de misión, pidió volver a España<sup>12</sup>. Hay que resaltar la enorme capacidad de persuasión y de sacrificio que tenía que tener fray Juan Pobre para convencer a tantos religiosos, unos 150, que llevó a Filipinas en tres expediciones, de los cuales condujo por sí mismo a unos 100. Esto en cuanto al número, veamos también otras facetas.

### 3.1 CONCEPTO PARA LOS MISIONEROS: AUSTERIDAD Y CONFORMIDAD

Muchas de las virtudes practicadas por los Descalzos franciscanos tenían indiscutibles ventajas para misionar entre gentes en general en la escala ínfima de la pobreza. Por eso fray Pedro Bautista en una carta, que escribe desde Japón, de 11 de octubre de 1596, donde desde siglos la gente pobre vivía una austeridad imposible, le recomendaba al P. Francisco Montilla:

"Procure V. C. que todos los religiosos que trajere sean de nuestra Provincia, que importa mucho HABERSE CRIADO CON BERZAS para vivir en Japón, y por la conformidad, y que sean virtuosos y sepan qué es necesario, porque hay muchas dificultades, y los japones preguntan cosas que con sola la gramática no se puede responder, aunque al hermano fray Juan, que allá fue, le parece que un niño soltará los argumentos de los bonzos, como se escribió desde Manila. Bien parece que no entendió lo que acá nos preguntan, ni debió de ver las dudas que yo escribí a las Filipinas el primer año, las cuales se pusieron a mí"<sup>13</sup>.

Fray Juan seguía las directrices dadas al P. Montilla en la Patente que le dieron al enviarlo a España, que ya hemos visto, pues prácticamente heredó una Misión que éste había iniciado, las cuales coinciden con las condiciones que pide san Pedro Bautista para un buen misionero: austeridad, conformidad, virtud y ciencia. La primera directiva pudo ser el no reclutar misioneros para Filipinas sino de las Provincias Descalzas. El P. Pedro Ortiz cambió, casi totalmente, la Misión de Descalzos organizada en 1592 por otra de Observantes en 1593. Posiblemente en la Misión que organizó fray Juan de san Francisco y que presidió fray Alonso de Ávila en 1599-1600, debió pasar otro tanto. Por eso, el 6 de julio de 1602 el P. Provincial Diego Bermeo recurre al Rey:

"De algunos años a esta parte han enviado religiosos que no se criaron en las Provincias que profesan descalcez y aspereza de vida, de lo cual no ha resultado acá aquella conformidad y paz que tiene en pie las comunidades"<sup>14</sup>.

En la carta de embarque para la Misión de 1601-1602, que llevó fray Juan Pobre, vienen los conventos de donde habían salido y la mayoría son de la Descalcez, y en la "Memoria que presenta de los religiosos que ha hecho por orden de su Majestad", en 1605, clasifica claramente a los religiosos por Provincias, pues así lo debía exigir el Consejo de Indias para evitar posteriores conflictos. Posiblemente en la inclinación a reclutar Observantes no habría más intencionalidad que el ser más fácil llenar pronto el cupo de la Misión, puesto que eran mucho mayor número, pero las consecuencias que percibían en Filipinas eran de otra índole, que puede resumirse en esa palabra 'conformidad'.

Era imprescindible reclutar un número suficiente de misioneros para Filipinas. Fray Juan era el seleccionador, pero no podía forzar a los Provinciales para que le diesen los religiosos que él quería y se le ofrecían voluntarios. En 1605, al ser aprobada la Misión y antes de comenzar la visita a los conventos, presenta un Memorial al Consejo de Indias para que le ayuden a escoger más libremente al personal apto para las necesidades de Filipinas:

"Señor: Fray Juan Pobre dice, que en las cartas Reales que V. Alteza manda dar para los Provinciales, que porque lo hagan de mejor gana que lo han hecho hasta aquí y no pongan tanta contradicción a obra tan justa y santa (...) se añada, si V. Alteza manda, "y darlos heís de buena gana, a satisfacción del que los va a buscar con tanto trabajo, sin poner ninguna contradicción, pues donde hay celo de salvación de almas, los Provinciales habían de enviar a la conversión de ellas la mitad de los religiosos de sus Provincias". Con esto poco que V. Alteza mande poner, sé de cierto que los Provinciales no pondrán estorbo; porque más temen las cartas que llevo de este santo Consejo, que cuantas otras Patentes llevo"<sup>15</sup>.

El Consejo no aceptó lo que pedía fray Juan Pobre. La resistencia de los Provinciales Descalzos a desprenderse de sus mejores frailes queda disimulada por su fuerte personalidad y su gran esfuerzo, que producía buenas y numerosas Misiones para Filipinas. Con el cambio de Comisario de Misión, P. Pedro Matías, en 1610, aparecen las apetencias de los Observantes. El Comisario general de Indias en España, P. Antonio de Trejo, mandó hacer un Informe a fray Marcelo de Ribadeneira, con fecha 22.11.1610, que dice:

"los frailes de las Provincias Observantes son de tanta importancia y provecho como los religiosos de las Provincias Descalzas, y aun en parte, de mucho más, y muchas veces oí a los religiosos más graves que estaban allá, que uno de los religiosos de la Observancia valía por dos Descalzos"<sup>16</sup>.

Son más sensatas las palabras del mismo P. Trejo, aunque no evitan la prepotencia:

"Yo previne, luego que llegué a este oficio, a las cabezas de las Provincias de San José y San Pablo que, o se resolviesen de darnos todos los religiosos que fuesen menester, o si no, que no se quejasen de que los enviásemos de la Observancia, pues no podía sustentarse aquello sin uno de estos medios"<sup>17</sup>.

Además había otro peligro real: en Nueva España se fundó la Provincia Descalza de San Diego, filial de Filipinas, para que fuera una ayuda; pero la experiencia les había enseñado que, no sólo no ayudaban, sino que les traía más males que bienes. Por eso, en el Capítulo de Manila de 1600 declararon a la Provincia de Méjico separada a todos los efectos de la Provincia Madre. Lo que no querían era el



flujo y reflujo, y que Filipinas se convirtiera en un desagüe de los inquietos de Nueva España, como reprochaba fray Juan respecto de los soldados. Puede servirnos de ejemplo fray Andrés de Talavera, personaje que nos es conocido por lo que dice de él fray Juan Pobre:

"Fray Pedro Bautista el año de [15]82 pasó a las Islas Filipinas", yendo por Comisario de los frailes, y en llegando a Manila fue súbdito de fray Andrés de Talavera, donde se echó de ver y aun se probó su gran virtud, porque fue bien probado"<sup>19</sup>.

El P. Comisario Pedro Bautista también exigía la AUSTERIDAD. La carta, en que hacía referencia a ello, la estaba escribiendo en el Miaco en la misma fecha en que dos Observantes de la Misión de 1594 estaban en Nagasaqui, que era donde no le hacían falta. Tal vez, podría estar contestando por adelantado a la opinión de fray Marcelo: "que un Observante valía por dos Descalzos". Fray Juan deriva el hecho, que evidentemente fue notorio y comentado, a la caridad y le sirve para ensalzar la del P. Comisario:

"La caridad era muy grande en el varón de Dios, pues siendo tan necesarios en Miaco Fr. Agustín y Fr. Marcelo quiso antes, que le faltasen, porque se fuesen a curar a Nagasaqui por haber más aparejo que en Miaco"<sup>20</sup>.

Es muy buena la caridad, pero se podría decir: ¿De qué servía aprender bien la lengua si después ante la dificultad dejaban el campo y se iban a vivir a la ciudad a sombra de portugueses? La Misión tantas veces no es valer uno por dos, sino saber aguantar en la brecha y padecer en ella, aunque haya de haber también una cierta adaptación.

### 3.2 MISIONES ORGANIZADAS POR FRAY JUAN POBRE

El santo Comisario ponía otras dos condiciones para los nuevos misioneros: que fueran VIRTUOSOS Y SUPIERAN LO NECESARIO. Como hay que conocerlos por sus frutos y no hacerme pesado al mismo tiempo, tendré que extraer de las listas de los religiosos que llevó a Filipinas en las tres Misiones que organizó, al menos algunos que sobresalieron, para hacer una valoración del personal escogido por fray Juan Pobre. A simple vista vemos que llevó a 30 hermanos legos, cosa nunca vista hasta entonces; que en la primera Misión sólo llevó 1 estudiante, en la segunda iban 5 y en la tercera 9, que aún no habían recibido el sacerdocio. ¿Por qué recibía a los estudiantes de esta forma progresiva? ¿Eran más generosos, se los daban de mejor gana, los buscaba él mismo como mejores para adaptarse a otros climas y culturas? Proporcionalmente fueron muchos los que después fueron a "misión viva". Lo veremos después.

Antes de comenzar, una observación: hay gran dificultad en identificar a muchos misioneros, principalmente por razón del cambio de nombre civil a religioso y por la falta de sistema en los mismos apellidos civiles. He hecho lo posible por encontrarlos en el Catálogo de Gómez-Platero<sup>21</sup>, que con todas sus faltas es el más sistemático que tenemos. Para Japón, el trabajo del P. B. Willeke<sup>22</sup>, con muchas faltas, porque depende de malas fuentes, pero ha hecho un seguimiento bueno de los individuos, que trae en la bibliografía. Y para la misión de las Malucas, donde fueron muchos de 1608, he tomado los nombres del estudio que el P. Lorenzo Pérez hizo de estas misiones<sup>23</sup>.

**MISIÓN de 1601.** Era una MISIÓN de 40 religiosos, más fray Juan Pobre. A Veracruz llegaron 37 misioneros, pero Alonso San Juan, y Pedro de Lucena quedaron

en España, tal vez por enfermos. El 20 de febrero de 1603 llegaron a Veracruz. También llegó a Filipinas retrasado fray Pedro de Sta. Isabel, que parece es el mismo que fray Pedro de Talavera, que se quedó con fray Juan Pobre en los Ladrones y en 1603 llegó a Filipinas<sup>24</sup>.

**MISIÓN de 1605.** La Misión era para 50 religiosos, pero la lista de presentación no tiene más que 46 nombres de religiosos y sólo 48 en la de embarque<sup>25</sup>. Alonso/Fco. Vascones, por falta de salud hubo de quedar en Acapulco. Escribió pidiendo licencia para volver a su Provincia de Andalucía<sup>26</sup>. Pedro de San Pablo, llegó a ser Provincial en Filipinas<sup>27</sup>.

**MISIÓN de 1608.** Esta misión, por ir con una expedición militar, fue bastante irregular y por eso no se tienen los conventos de donde provienen los misioneros. Primero iba a ser una misión de 30 religiosos, luego se concedieron 20 más, y al servicio del Gobernador iban por lo menos 3 franciscanos más, flamencos<sup>28</sup>.

### 3.3 UN BUEN NÚMERO FUERON A LAS MISIONES COMPROMETIDAS

Fray Juan había dado a conocer en España y en Roma el nombre de la Misión franciscana de Japón mejor que ningún otro. Había entusiasmado a sus candidatos con la misión heroica, arriesgada.

#### A) A LA MISIÓN DE JAPÓN

A ella fueron 19 religiosos, siervos fieles. Seis al menos han sido beatificados. Los pondré por orden de Misión: 1601. 1) Cristóbal San Francisco; 2) Beato Francisco Gálvez; 3) Beato Gabriel de la Magdalena; 4) Juan de Madrid; 5) Juan Noguera; y 6) Nicolás Velázquez<sup>29</sup>. 1605. 1) Antonio del Puerto; 2) Francisco Barajas; 3) Beato Juan de Santa Marta; 4) Lucas Sala/s; 5) Beato Pedro Asunción CUERVA; y 6) Sebastián San Pedro Bemarrohoa<sup>30</sup>. 1608. 1) Beato Antonio de San Buenaventura; 2) Diego San Francisco PARDO; 3) Francisco Durán; 4) Martín Moreno PINEDA; 5) Miguel Angeles PRESES/PÉREZ; 6) Pedro San Jerónimo/S. DIEGO; y 7) Beato Ricardo de Santa Ana<sup>31</sup>.

#### B) A LA MISIÓN DE LAS MALUCAS

Como vimos en la carta que fray Juan escribió al rey en 1604 se lamentaba de que:

"no se consiguiera la paz con la JORNADA DEL MALUCO, y había sido harta la pérdida sin ninguna ganancia".

Tenía él otra idea de cómo había que ir a las Malucas. Había que ir con la cruz más que con la espada. Por eso los franciscanos acompañaron al Gobernador Juan de Silva e intentaron en serio predicar allí la paz y la cruz de Cristo. También fueron 19 de los suyos a las Malucas y Celebes:

1601. 1) Antonio Escalona; 2) Juan San Antonio ÓSCAR; y 3) Miguel San Lucas<sup>32</sup>. 1605. 1) Bartolomé San Diego (Tejada); 2) Luis San Antonio; y 3) Sebastián Benavente San José<sup>33</sup>.

1608. 1) Antonio Santa Ana López V.; 2) Atilano San Antonio /SAN FRANCISCO; 3) Blas Palomino; 4) Cristóbal San Buenaventura RUIZ-G.; 5) Francisco de Acante Flamenco; 6) Gregorio San Esteban; 7) José Fonte; 8) Miguel Soriano; 9) Miguel Rubiano de FLANDES; 10) Pascual Torrellas; 11) Pedro San Antonio COBOS; 12) Pedro de San Diego, Flamenco<sup>34</sup>.



### C) A LA MISIÓN DE ITUY EN FILIPINAS

En las montañas de la Sierra Madre, en Luzón, había tribus con las cuales era difícil establecer contacto, aun humano. El P. Provincial fray Blas de la Madre de Dios, encontró entre estos misioneros, llevados por fray Juan, valientes compañeros para intentar esta nueva misión.

1608. 1) Antonio Peralta; 2) Pedro Concepción; 3) Pedro San Miguel SACEDÓN; y 4) Pedro San Martín<sup>45</sup>.

### 3.4. LOS RELIGIOSOS ENFERMEROS, MÉDICOS Y BOTICARIOS

Fray Juan Pobre puso algo nuevo en la organización de estas expediciones para Filipinas. Ya desde la primera Misión que él llevó, eran hermanos legos una tercera parte de la Misión, o diez en cada una. En su mente bullía una estrategia nueva, que predicaba para ser ayudado por quien tenía los medios y la autoridad para llevarla a cabo, y la introduce posiblemente el primero de todos. Se trataba del adecuado cuidado de la salud en Filipinas. Era viejo problema. Hemos visto que fray Pedro Bautista escribía del mal nombre de "matadero", que tenía la Misión de Filipinas. Fray Juan en la Relación sobre Camarines, hablando de cómo andaba la sanidad pública, dice:

"No deja de tener alguna culpa [el médico de que se les acorte la vida], aunque no sea más que por no saber el natural de estos indios y curarlos sin tener experiencia de la tierra, pues como vienen más por dineros, para volverse luego con ellos, que no por aficionarse a la tierra ... unos ídos y otros venidos, nunca se toma experiencia, que es la mayor y mejor parte de la medicina"<sup>46</sup>.

Además con frecuencia no había ni un solo médico titular en todas las Islas. Varios documentos encontramos en que desde Filipinas piden que se les envíe siquiera un médico, porque ya llevaban tanto tiempo sin ninguno. Añadamos la cuestión de las medicinas, que había que hacerlas allí con las plantas que iban estudiando, más cuatro cosillas que les llegaban de Nueva España. El mismo P. Provincial, que acabo de nombrar, escribió un libro de medicinas, recientemente publicado<sup>47</sup>.

Fray Juan conocía estas cosas y logró convencer a las autoridades, llámense Consejo de Indias o Rey, que los hermanos legos enfermeros o médico-cirujanos eran necesarios, si se querían atender bien los hospitales de Filipinas, aunque los franciscanos ya los atendían como podían. La tesis que utiliza fray Juan era la misma que la de los franciscanos: que al Estado le era más barato curar a un soldado enfermo, y por la misma razón a un religioso, en aquel clima tan difícil para un español, que dejar que se muriera por falta de los cuidados adecuados, y tener que traer otro para sustituirlo. Había que quitarle a Filipinas la calificación de "matadero". Por eso tuvo que pedir a las autoridades que, al organizar la Misión, le dejaran llevar hermanos médico-cirujanos o útiles para este servicio, después de escogerlos y convencerlos, cuando hasta entonces, que no se pensaba en ellos sino como simples ayudantes de los frailes y no como parte de la evangelización, "curad a los enfermos", y útiles a la misión misma, el llevar hermanos legos había estado prohibido, por considerarlo como un gasto innecesario.

Cuando fray Juan pedía en su Memoria al Consejo de Indias apoyo para poder escoger más libremente al personal que se llevaba, no cabe duda que pensaba también en los hermanos capaces de ejercer la medicina. El P. Pedro Matías en una Memoria que presentó al Rey en 1609, se hace eco de esta práctica:

“en la Provincia franciscana de Filipinas por orden y Cédula de V. M. tienen a su cargo los religiosos la administración de los hospitales de las islas, donde se curan españoles e indios, acudiendo los sacerdotes a la administración de los sacramentos y los hermanos legos a la cura y servicio de los pobres enfermos, pues los más españoles que se curan son soldados y marineros, que están en servicio de V. M. Se han fundado otros dos hospitales: en Laguna de Bay y en la Provincia de Camarines, donde también se curan españoles e indios. Además del servicio que a Dios se hace, importa mucho al de V. Majestad, pues cada español que allá se muere (que son muchos) por falta de regalo en sus enfermedades, le cuesta a V. Majestad más el llevar uno [que lo sustituya], que curar allá veinte”<sup>38</sup>.

Esto lo confirman las dos cartas de recomendación para fray Juan Pobre del Gobernador de Filipinas, don Juan de Silva, cuando volvía de Filipinas para su cuarta Misión, que ya hemos visto.

#### **4. FRAY JUAN DEPLORA EL COMPORTAMIENTO DE LOS AVENTUREROS**

Nos queda el último punto de la visión evangelizadora de fray Juan Pobre. LO PRIMERO era el derecho a evangelizar libremente, desligando la evangelización del dominio de tierras o pueblos. En el discurso sobre una posible misión de China su proyecto era el de una Misión en paz, entrando con humildad, sin más condiciones y con todos los permisos de sus habitantes, aunque esto aún hoy nos suene a utopía. Defiende la Misión en Los Ladrones, aunque no reportase ningún beneficio material, y no sólo la veía posible, si desde arriba se mandaba y se financiaba, sino que la experimentó en sí mismo. LO SEGUNDO era el suministro de misioneros identificados con la cruz de Cristo, y se esforzó en llevar abundantes expediciones de los tales. LO TERCERO su visión del desarrollo de los pueblos misionados para lo que era necesaria la estabilidad de la misión cristiana. Aumenta cuanto puede el número de criados que lleva para su servicio. En la última expedición fueron 10 los que iban a su sombra por la necesidad que veía de tener una población de auxiliares de apoyo: de gente estable dedicada al desarrollo de todo lo que la Misión significaba. En su relación de Camarines los llama “coadjutores de los ministros”.

No le gustaban los aventureros, los fustiga de muchas maneras y los denuncia constantemente. Expone su dureza de corazón, pues iban sólo a su negocio y con su comportamiento hacían mucho mal a los nativos y eran obstáculo a otros, que iban con buena voluntad, y más a los misioneros que procuraban instruirlos en la verdad de Cristo. Sabía que este escrito iba a verlo el Rey, pues por indicación suya estaba escribiendo esta segunda parte de su Historia y así aprovechó las ocasiones que se le presentaban para denunciar el mal hacer de tales españoles. Su pensamiento lo expresa ocasionalmente, como en la conversación que tiene con un japonés marinero cuando iba a Japón en 1595; alaba a los bicolanos como los más buenos de todos, porque no tienen tratos con los españoles y así no se han maleado; en la historia del indio Pampanga, maltratado en Manila, que le cuenta en Ura-do un nativo de Umaca; al contar los naufragios de “Santa Margarita” y “San Jerónimo” refiriendo el mal trato a los servidores indios.

Los males y calamidades que suceden los atribuye a la dureza de corazón de los españoles, que no pueden contar con la benevolencia de Dios. En varias ocasiones había lamentado estos males que pesaban sobre los españoles de Manila; pero cuan-



do va a acabar el libro, con el corazón oprimido por la inmensa desgracia del incendio de Manila y luego en la tormenta que les sucede poco antes de llegar a Acapulco, parece resumirlos todos. Después de terminar esta Historia, escribe al rey una carta llena de dolor, y como si se fuera a morir y no llegar a España expresa otra vez la idea de que la mano de Dios estaba sobre los españoles, porque algunos de ellos se empeñaban en abusar. En sus propias palabras:

"Con los vecinos de Manila es mi tema. Oía en China y Japón la mala fama de los españoles de Manila. No hay gente más soberbia y mala del mundo. Iba con la memoria a Urando donde estábamos perdidos en la isla de Tosa. Reflexionaba allí sobre las causas humanas de las desgracias de Manila y del navío. Los soldados y pobladores son desecho, heces y escoria, desterrados de España y Nueva España. Poco o nada traían al llegar, y al cabo de dos o tres años vémoslos enfardelar fardos y cajones. Dios tomó Manila, para conversión de los reinos comarcanos. Por eso habían de ser coadjutores de los ministros religiosos".

Mala fama de estos aventureros:

"Los indios criados con españoles salen peores. Los del Río Bícór que nunca ven a españoles son buenos cristianos. Las gentes ven poca paz en españoles y poca hermandad. Apenas vi reñir a japones y sangleyes. Los españoles riñendo dan coces, pescozones; llaman putos, cornudos, ladrones, carabaos. Se les ve y oye jurar, perjurar, mal obrar, y nadie que les vaya a la mano. Jugar lo ganado. Enojados como caimanes. Vi reñir en la iglesia a unos Padres. Vi matar a un castilla junto a la iglesia. Unos castillas mataron a dos castillas. Los escribanos por 2 ó 3 escritos le llevaron 12 pesos. Hurtan a los sangleyes: no pagan lo vendido".

Mal comportamiento de los españoles con los nativos:

"Faltan vientos o son contrarios; tormentos a los indios; son crueles. El Guardián del navío sacaba arrastrando a los indios enfermos. Comen arroz tostado y carne salada, pero es grandísimo pecado que beban agua. Menester es que caigan rayos del cielo para hacerles confesar. ¿Sucedió aquello acaso o era Dios quien lo hacía?"<sup>139</sup>.

PARA TERMINAR ESTE CAPÍTULO: he señalado tres puntos claves de la actividad de fray Juan Pobre: a) defensa de la Misión de Japón, culminada con la abolición del monopolio; b) organización de expediciones a Filipinas y al Oriente Lejano, llevadas por él mismo en dos ocasiones; c) selección del personal apto para aquellas misiones con la introducción de religiosos enfermeros y sanitarios. Y hacer estable la Misión con buenos pobladores. No trato de elaborar una teoría sobre los mismos, ni siquiera para limitarme a eso solo, sino sugerir que este libro, largo tiempo perdido para la investigación, tiene muchas cosas que pueden servir para el estudio de la actividad misionera de aquellos tiempos. En el primer libro de su Historia nos dejó una narración de cómo vivieron y actuaron los santos mártires, pero en el segundo nos da una narración de "lo que pasa", frase que usa muchas veces. Una pintura de la vida misma, de la actividad misionera de los franciscanos en aquellos apartados países, sus métodos misionales y dificultades de todo género: naturales como enfermedades, catástrofes como naufragios, y las humanas, como la oposición a la difusión de la fe por los poderes de este mundo, o el ejemplo destructivo de los malos cristianos.

Son muchas cosas en las que podemos fijar nuestra mente para comprender la gesta sublime de la propagación de la fe y del sentido cristiano de esta vida. Se han hecho algunos estudios sobre los datos que nos suministra fray Juan en sus escritos, que trataré de mencionar en la bibliografía, pero se pueden hacer muchos más, y debemos animarnos a ello.

## NOTAS A LA BIOGRAFÍA DE FRAY JUAN POBRE

### CAPITULO I

- 1 Archivo General de Indias de Sevilla (= AGI), 45-I-3/19, fol. 61v; Archivo Ibero Americano, Revista (= AIA), 10 (1918) 28.
- 2 Ribadeneira, Marcelo de, Historia, cito por la edición de 1947, I.5.31.518. Ver bibliografía.
- 3 Pobre, Historia, capítulo 13. n.1; c.14.n.1; c.39.n.1.
- 4 El P. Castro Seoane, *Missionalia Hispanica*, Revista (= MH) 18 (1961) 123, al encontrar la Partida 591-5-25: "para comprar lo necesario de la enfermería de la casa de esta ciudad (Manila)", duda si ese fray Juan Pobre, que allí se menciona, es el mismo o un homónimo de fray Juan Pobre de Zamora. AGI, Contaduría, 1202, f.95 // En la Crónica: t.1. I.5.c.20.P. 510, // En el "Índice alfabético de la LABOR EVANGÉLICA" del P. Colín, t.1. I.2.c.23, y t.3.I.4. c.23.
- 5 Pobre, Historia (= la que ahora se está publicando), 40.1-5.
- 6 AIA 10 (1918) 41.
- 7 Boxer, C.R., *The Indiana University Bookman*, 10, november, 1969, p. 25
- 8 Ribadeneira, Historia, libro.5.c.31.p. 518.
- 9 Ver Apéndice Escritos n.1.
- 10 Pobre, Historia, 39.6.
- 11 Ribadeneira, Historia, I.c.
- 12 Pobre, Historia, 15.6; 67.2.
- 13 Ver Apéndice Escritos n.4.
- 14 Ribadeneira, Historia I.c.
- 15 Pobre, Historia, 0.15; Jerónimo de Jesús o Castro, ofm. Relación publicada en *Archivum Franciscanum Historicum* (= AFH) 19 (1926) 386, cap. 9.6. p. 112/386.
- 16 Ribadeneira, Historia, I.c.; LaLlave, Crónica de la Provincia Franciscana de San Gregorio de Filipinas, en *Archivo Franciscano Ibero-Oriental de Madrid* (= AFIO ) t.11. c.27.p. 1140.
- 17 Pobre, Historia, 14.5.
- 18 Pobre, Historia, 39.2. Este edificio se ha conservado como fue en tiempos antiguos, un humilde convento de Descalzos.
- 19 Jerónimo, Relación: Del santo fray Martín, AFH 18 (1925) 578.
- 20 Ribadeneira, Historia, libro.5.31.519.
- 21 Pobre, Historia, 9.3
- 22 Pobre, Historia, 14.1-2.
- 23 Terminado en 29 de abril de 1595; AIA 9 (1918) 174-211.
- 24 Pobre, Historia, 14.2-3.
- 25 Carta-Pedro Bautista. 595.09.11, AIA 6 (1916) 223-227.
- 26 Pobre, Historia, 43.1.
- 27 Pobre, Historia, 14.5; 36.4-5; 37.1; 44.2.
- 28 Pobre, Historia, 41.2.
- 29 Pobre, Historia, 15.2; 17.4; 36.6.
- 30 Carta-Pedro Bautista, AIA 6 (1916) 227-229.
- 31 Informe, AIA 11 (1919) 253-255.
- 32 Pobre, Historia, 15.3-4.



- 33 Ribadeneira, Historia, libro.5.19.2; Pobre, Historia, 15.1-5.
- 34 Pobre, Historia, 15.5.
- 35 AIA 15 (1921) 171-176.
- 36 Carta-Pedro Bautista, AIA, 6 (1916) 268..
- 37 AIA 10 (1918) 52-70; El P. Civezza, en el "Saggio di Bibliografia Sanfrancescana". P. 492, dice: "In fine pare che la Relazione manchi di qualche pagina". Cf. AIA.10 (1918) 26.
- 38 Pobre, Historia, 15.6 y cap. 16.
- 39 Pobre, Historia 15.5.
- 40 Carta al Rey de España de 596.07.08. AIA 10 (1918) 31.
- 41 Pobre, Historia, 29.1; 66.5.
- 42 Pobre, Historia, 18.2.
- 43 Pobre, Historia, 16.13.
- 44 Pobre, Historia, 18.9; 19.3; 20.5; 39.6-7-8-9.
- 45 Pobre, Historia, 18.1-3-4-5-6-7-8-9; 0.1; 3.1; 19.1; 60.1.
- 46 Pobre-H., 0.1; 10.6; 20.5; 22.4; 23.4; 24.1-5; 30.5; 58.2.
- 47 Fray Juan escribe este nombre con diferentes grafías, y no distingue entre el gobernador de la parte superior y el de la parte inferior. Frois, en su Relación del Martirio, nos aclara los nombres: pág. 20: "Jibu-no-jo, uno de los 4 gobernadores, tiene la administración de la parte de abajo del Meaco, allí está nuestra casa y la de los frailes", y en la pág. 24: "estando delante del rey Jibu-no-jo y Yemo-no-jo, que fue a tomar la hacienda de la nao, y es gobernador de la parte superior del Meaco".
- 48 Pobre, Historia, 19.2-3.
- 49 Pobre, Historia, 19.3-4-5; 20.1-2-3-5; 39.3-6-9; 46.4.
- 50 Pobre, Historia, 20.4-5-6.
- 51 Pobre, Historia, 20.6; 22.1-2; 23.3.
- 52 Pobre, Historia, 24.4; 25.2-3-4; 26.1-2; 45.2.
- 53 Ribadeneira, Historia, libro.5.10.454
- 54 Pobre, Historia, 26.2-3-5-6; y Santa María t.2.12.80.
- 55 Pobre, Historia, 26.7; 27.1; 47.6; Rib., Carta a Jerónimo, 1.5.32.519-20.
- 56 Pobre, Historia, 27.3.
- 57 Pobre, Historia, 27.4-5-6; 47.4; y Ribadeneira, Historia, 1.5.2.478-9; Santa María t.2.3.12.81. El calendario de los portugueses iba un día adelantado al de los españoles, pues ellos habían navegado de occidente a oriente, mientras que los españoles lo habían hecho al revés, y mantenían una única fecha para un día más largo de todo el imperio.
- 58 Pobre, Historia, 26.5; 27.3-6.
- 59 Pobre, Historia, 27.7; 47.3-5; Cf. Rib. 1.5.3.437-39; Carta de fray Pedro Bautista a fray Jerónimo de 596.12.30.
- 60 Pobre, Historia, 26.5; 27.3; 28.2-3-4-5-6. He visto algún intento de desvirtuar la información dada por fray Jerónimo: parece mentira que se pretenda ignorar la importancia que de siempre han tenido en Japón las "noticias oídas" (el 'shin-bun'), que corren de boca en boca, que, aunque sean imperfectas, no son mentiras.
- 61 Ribadeneira, Historia, 1.5.13.466.
- 62 Ribadeneira, Historia, 1.5.13.465.
- 63 Pobre, Historia, 31.4. Fray Juan era curioso y tenía experiencia para ello y, si en el camino no lo hizo, preguntaría después a los que conocían aquella ruta. De todos modos, es el único de los primeros biógrafos que nos da un camino coherente; y el mismo P. Pacheco, que ha estudiado este Camino modernamente con toda la documentación en la mano, aunque en un primer momento no lo aprueba, luego continuamente lo cita, cf. MH (1960) 231.
- 64 Pobre, Historia, 28.6; 29.1; 46.6; 50.4.
- 65 Pobre, Historia, 28.6; 50.5; 51.2. Hay que tener cuidado con las fechas: fray Juan si copia documentos portugueses no elabora: copia sus fechas sin más; también en los documentos japoneses, las copia como están, como hace aquí.
- 66 Pobre, Historia, 46.6. Carta transcrita íntegra: "desde Fimenxi hasta Nagasaqui hay 384 leguas de Japón". Esas leguas no se corresponden con otras citadas en otros lugares o historias. Los intérpretes de Manila tradujeron por 'legua' el término japonés usado por Cosme en vez de otro más adecuado.
- 67 Pobre, Historia, 46.6; 51.3-4; 52.1.
- 68 Pobre, Historia, 28.1 y Santa María, l.c.
- 69 Pobre, Historia, 29.3-4; 30.1-2-4; 31.1-2.
- 70 Pobre, Historia, 31.3-4; 52.1-3.

- 71 Pongo 3/4 de febrero, porque en la relación que depende de fray Juan, los mártires llegaron a Nagasaki el día 4. Cf. AIA 16 (1921) 76: El P. M. de Couros dice: "Anno de 1597, a los cinco de febreiro, día de santa Agata, que es en el calendario de Castilla a 4 de febreiro, porque en el Japón va el tiempo hum día adelantado".
- 72 Pobre, Historia, 31.4-5; 32.1-2; 52.3-4; 56.7.
- 73 Pobre, Historia, 32.2; 53.1-2-3; 54.1.
- 74 Pobre, Historia, 32.3; 46.9; 54.1-4; 55.3.
- 75 Pobre, Historia, 56.15; 59.1; Rib., I.4.37.423; y I.5.26.502; y Bernardino de Avila (ver bibliografía), AIA 37 (1934) 543.
- 76 Pobre, Historia, 59.2-3; 63.1; 66.2-5.
- 77 Pobre, Historia, 62.6; 63.2; 65.1-4; 66.1.
- 78 El P. Alcalá, Crónica de la Provincia Franciscana de San José, t.2, lib.2, c.7, P. 269, dice que esta Relación, escrita en "80 fojas en cuarto", se conservaba en el Archivo de la Provincia de San José. cf. AIA 10 (1918) 36.
- 79 Pobre, Historia, 46.8; 59.2-3; 66.2-3.
- 80 Carta del Arzobispo de Manila Santibáñez, AIA 12 (1919) 457.
- 81 Pobre, Historia, 66.6; 67.1.
- 82 Pobre, Historia, 67.3.
- 83 Pobre, Historia, 67.2-3-4.
- 84 Pobre, Historia, 67.5.
- 85 Montilla, Memoriales, en AFH 13 (1920) 187-88.
- 86 Carta del Arzobispo Santibáñez, AIA.12 (1919) 457.
- 87 Ribadeneira, Historia, ed. 1947, P. 3-4.
- 88 Informe del P. Ribadeneira, AIA 13 (1920) 293. Como visión de contraste, sobre las puntualizaciones que hago aquí sobre fechas y movimientos del P. M. de Ribadeneira, en este punto concreto, puede verse AIA (1978) pág. 210ss.
- 89 Patente, AFH 13 (1920) 201-202.
- 90 Memoriales, AFH 13 (1920) 189; y AGI. Indiferente general, años 1570-1599 Estante 154, tabla I, legajo 18.tomo 5, fol. 89v.; AFH l.c. págs. 190-92. AGI. sig. 154-I-19, tomo 6, fol.91v.
- 91 AFH 13 (1920) 206.
- 92 s.f. (entre el 10 y el 22 de marzo de 1597, en que se da la contestación al Memorial). AFH 13 (1920) 206-207.
- 93 Pobre Historia, 67.3.
- 94 Montilla, Memoriales, AFH.13 (1920) 196-97. AFIO, Tablas Capitulares.
- 95 Patente, AFH. 13 (1920) 202.
- 96 Montilla, AFH 13 (1920) 188.
- 97 AIA 26 (1926) 94.
- 98 AGI, sig.67-6-1; Navas, n.5734.
- 99 Dada en Aranjuez a 8 de mayo de 1600. AGI, sig. 154-I-6 Tº.I, f.20v; Torres, n.5722.
- 100 AIA 14 (1920) 201-202, n.6.
- 101 Carta-P. Salvá, AIA 13 (1920) 103.
- 102 Montilla, AFH 13 (1920) 188.
- 103 Escrito del P. M. de Ribadeneira. AIA 16 (1921) 101-105.
- 104 El Pardo, 27 de noviembre [1600]. AGI. sig.154-I-19. Tº.VI, f.76v.; Torres, n.5783.
- 105 Montilla, AFH 16 (1923) 409.
- 106 Informe del P. Ribadeneira, AIA 13 (1920) 293.
- 107 Carta del P. Salvá, AIA 13 (1920) 103.
- 108 AGI, sig.68-I-43; AIA 13 (1920) 103-104.
- 109 Ver Apéndice Documentos n.8-1) hasta 8-9).
- 110 Pobre, Historia, 67.6.
- 111 AIA 10 (1918) 37; Montilla, l.c., según el P. Alcalá, pág. 82.
- 112 Cf. Alcalá, t.2, lib.3, nums.207 y 207; y Bullarium Discalceatorum del P. Francisco de Madrid, t.1, pág. 282-3.
- 113 Pobre, Historia, 67.6.
- 114 Ver Apéndice Documentos n.10-1) hasta 10-4.
- 115 Ver Apéndice Documentos n.11-1) hasta 11-3.
- 116 Pobre, Historia, 67.7.
- 117 Ver Apéndice Documentos n.12.
- 118 Pobre, Historia, 67.7-9.



- 119 Ver Apéndice Documentos n.13.
- 120 Ver Apéndice Documentos n.14
- 121 Pobre, Historia, 67.9; 68.1-2; 72.1.
- 122 Ver Apéndice Documentos n.15.
- 123 Ver Tablas Capitulares en AFIO.
- 124 Pobre, Historia, 68.4.
- 125 AIA 10 (1918) 39-40; Pobre, Historia, 69.11-12.
- 126 Pobre, Historia, 72.1-2-3-4.
- 127 Pobre, Historia, 75.1-2.
- 128 Pobre, Historia, 1.5; 67.8; 69.10; 70.1-8.
- 129 Pobre, Historia, 73.4; 74.4; 75.3-4-5.
- 130 Ver Apéndice Documentos n.16.
- 131 Pobre Historia, 73.4; 74.4; 75.4-5. Aquí faltan los folios 314 y 315.
- 132 Con relación a la navegación de entonces, en aquella longitud, más o menos, tenían que ponerse a la altura de Japón y coger los vientos que los llevaban a Nueva España y, a la vuelta, por allí también, las corrientes de las grandes profundidades oceánicas los llevaban a Filipinas.
- 133 AIA 10 (1918) 40, nota 2.
- 134 Ver Apéndice Documentos n.18; Pobre, Historia, 69.13; 75.4.
- 135 Ver Apéndice Documentos n.17.
- 136 Pobre, Historia, 60.2-4; 61.1-5-6; 75.1; 76.4-6-7-8.
- 137 Pobre, Historia, 14.3; 22.4; 59.3; 60.1-3-4; 61.2; 76.1.
- 138 Ver Apéndice Documentos n.16; Pobre, Historia, 76.4-5.
- 139 Pobre, Historia, 76.7-8-9.
- 140 Parece exagerado decir 'CUARENTA AÑOS', quedaría mejor con TREINTA. cf. Boxer, citado antes.
- 141 Esta frase conviene recordarla, para desmontar esa leyenda de un libro conjunto del P. Ribadeneira y fray Juan Pobre.
- 142 Se refiere, sin duda, a las hazañas que en 1596 llevaron a cabo en Camboya Diego de Bellosa, Blas Ruiz, Hernán González y otros españoles y japoneses. Cf. AIA 3 (1915) 37.
- 143 Ver Apéndice Escritos n.4.
- 144 Pobre, Historia, 67.4.
- 145 La HISTORIA del P. Ribadeneira fue impresa en Barcelona el año de 1601, por lo que en 1600 no se había impreso, y en 1604 él ya no pertenecía a la Provincia de Filipinas.
- 146 Cf. AIA, 10 (1918) 36-37; y en la n.3: Según Alcalá, t.2, l.3, pág. 95, esta Historia estaba dividida en dos partes, que contenían seis libros, 125 capítulos con 798 págs., y se guardaba original en el mencionado Archivo, lit.B, tomo 7, y las palabras copiadas están tomadas de la Dedicatoria de dicha Historia, según cita de Alcalá, l.c.pág. 94.
- 147 Ver Apéndice Escritos n.5.
- 148 Ver Apéndice Documentos n.39.
- 149 Ver Apéndice Documentos n.22-1) hasta 22-11.
- 150 Ver Apéndice Documentos n.23-1) y 23-2).
- 151 Criados: Ver Apéndice Documentos n.24.
- 152 Fray Sebastián de San José, véase AFH 6 (1913) 694-701; y t.7 (1914) 198-205.
- 153 Ver Apéndice Documentos n.25.
- 154 Ver Apéndice Documentos n.26.
- 155 Ver Apéndice Escritos n.9 y Apéndice Documentos n.28.
- 156 Ver Apéndice Documentos n.29.
- 157 Ver Apéndice Documentos n.30.
- 158 F.S.Bouvier, Histoire du Bienheureux Père F. Richard de St. Anne, Charleroi, 1867, pág. 31-34.
- 159 Ver Apéndice Documentos n.31.
- 160 Según la Carta de recomendación del Gobernador y Audiencia de Filipinas, el P. Pedro Matías iba a la Corte a negocios de su Religión y del Japón. Manila 30 de junio, 1605. AGI, sig. 67-6-19; Navas, n.6846.
- 161 Ver Apéndice Escritos n.10.
- 162 Pobre Historia, 0.5: "haciendo entender al Papa, al Rey Don Felipe, nuestro señor, y a su Consejo, que para solos ellos estaba guardada aquella dichosa [a]ventura del Japón".
- 163 Ver Apéndice Escritos n.13. El P. Alcalá, t.2, c.67, n.205, dice que en el Archivo de la Provincia de San José se conservaba en su tiempo un ejemplar de este Memorial, que fue impreso de orden de Felipe III. Un fragmento de este fue publicado en AIA 4 1915 390-91; y en AIA 42 (1982) 788-798.

- 164 Ver Apéndice Documentos, nn. 20 y 21.
- 165 Ver Apéndice Documentos n.32. Breve de Pablo V, según una copia oficial de época impresa en español, que hay en AFIO.
- 166 Ver Apéndice Escritos n.11.
- 167 Ver Apéndice Documentos n.33-1) hasta 33-3).
- 168 Ver Apéndice Documentos n.34-1).
- 169 Ver Apéndice Escritos n.12.
- 170 Aspúrz. L. OFMC., La Aportación extranjera a las Misiones Españolas del Patronato Regio. Madrid, 1946.
- 171 F. S. Bouvier, ofm.: Histoire, págs. 40-41. Cf. también AIA (1921) págs. 31-37, donde se apuntan varias posibilidades. Yo he aclarado algún dato más sobre su biografía.
- 172 Ver Apéndice Documentos n.35-1) hasta 35-12).
- 173 AIA 10 (1918) 50, n.2; Sep. pág. 209, n.2; Crónica del P. La Llave, trienio 10, c.3, pág. 966.
- 174 Ver Apéndice Documentos n.36.
- 175 Para estos criados, Ver Apéndice Documentos n.37.
- 176 Io. Navas, n.7396 II 2o. n.7773 II 3o. n.7760.
- 177 Ver Apéndice Documentos n.38.
- 178 Ver Apéndice Documentos n.39.
- 179 Ver Apéndice Documentos n.40.
- 180 Lorenzo Pérez, De Filipinas a España, AIA 17 (1922) 291-94.
- 181 Ver Apéndice Escritos n.14.
- 182 Ver Apéndice Documentos n.41-1).
- 183 Ver Apéndice Documentos n.42.
- 184 Ver Apéndice Documentos n.43.
- 185 Ver Apéndice Documentos n.44.
- 186 Alcalá, o.c. t.2, c.7, n.207.
- 187 Cf. AIA 10 (1918) 51-52; y en el mismo lugar lo que dice el P. LaLlave, trienio 11, cap. 27, pag. 1.143. En el autógrafo, esta cita corresponde al cap. 28, pag. 1.410.
- 188 Cf. AIA 3 (1943) 233-237.

## CAPÍTULO II

- 1 San Francisco Javier y su compañero llegaron a Japón en 1549 y los nuevos jesuitas, con los que se confirmó la Misión de Japón, en 1552. Nos sirve de contraste otra frase en el n.9 de la Relación de 1596: "Ha más de 44 años que los sabios y letrados no han aprovechado tanto en las almas de Japón con sus letras, cuanto los simples en dos años con sus obras". La llegada de los franciscanos no hacía todavía tres años.
- 2 "Relación de la persecución y muerte de seis religiosos de la Orden de san Francisco, y tres de la Compañía, etc.". Publicada por el P. Romualdo Galdós, SJ. en Roma, 1935.
- 3 Publicada en AIA 16 (1921) 75-88, puede verse en la nota. I las pruebas de la autenticidad y circunstancias.
- 4 Publicada en AFH 16 (1923) al 22 (1929).
- 5 PH. significa = Pobre Historia; y JE. = Jerónimo Relación, en AFIO "pro manuscrito" dividida en párrafos numerados.
- 6 Véase AIA 9 (1918) 212-251 y 251-263.
- 7 Relación del Reino de Nippon por Bernardino de Avila Jirón, AIA 37 (1934) 399ss.
- 8 AIA 4 (1915) 402-418.
- 9 Pobre Historia, 62.1. Esa fuente podría ser: "RELACIÓN DEL VIAJE DEL GALEÓN "SAN FELIPE", DE SU MAJESTAD; ARRIBADA QUE HIZO AL JAPÓN Y SU PÉRDIDA Y LO QUE MÁS HA SUCEDIDO. AÑO 1596". AGI, Filipinas, 79; antes 68-1-37; CFM, págs. 347- 364. Publicada en AIA 16 1921 54-75; El documento aparece anónimo, pero fue escrito por el escribano del navío Andrés de Zuazola, testigo y notario de los hechos que narra. AFIO, fotocopia y traslado.
- 10 Ver cap. I, nota 57; cf. AIA 16 (1921) 76 en la nota.
- 11 Ver Apéndice Documentos, n.5.
- 12 Tales denuncias se hacían y algo importaban, véase "Carta o representación de Don Juan Manila, indio pampangá, al Presidente [de la Audiencia] de Filipinas, exponiendo las muchas crueldades que cometen los 'castillas'". Sin fecha. (de otra mano: 1586). AGI, Filipinas, 84; antes 68-1-42; Torres, n.3386. AFIO, fotocopia y traslado.
- 13 Ver Escritos, n. 4. 14 Ver cap. I, nota 163.



### CAPÍTULO III

- 1 Carta-Pedro Bta. al Provincial de Manila, de 595.09.11; AIA 6 (1916) 223-227.
- 2 AIA 38 (1978) 5-31
- 3 AIA 38 (1978) 28-31.
- 4 AGI, 68-1-42; Torres. n.3693; AIA 4 (1915) 398-402.
- 5 Pobre, Historia, 15.1.
- 6 Carta al P. Montilla, de 596.10.11; AIA 6 (1916) 267-276.
- 7 El Breve "Non sine nostra animi molestia" no fue publicado hasta 1609, cuando ya se había resuelto la cuestión principal, y quedó como una censura y admonición a los aventureros, que no era el caso de los verdaderos misioneros.
- 8 Ver Escritos, n. 13.
- 9 Ver Escritos, n. 4.
- 10 Carta-Pedro Bta. al Rey de 1590.
- 11 San Juan Clímaco, Escala Espiritual, agora nuevamente romanizado por el P. fray Luis de Granada, Salamanca, 1565.
- 12 Ver Documentos, n. 19.
- 13 Carta de fray Pedro Bta. AIA 6 (1916) 274-275. Fray Pedro Bautista, según las noticias que había recibido de Manila, y nosotros podemos ver reproducidas en el Prólogo de la Historia de fray Juan Pobre, enjuicia serenamente su dicho. Viene a decir que no se ha enterado del calado de las dificultades teológicas que ponen los bonzos. Comenta sin pasión, pero refuta un error.
- 14 Carta del Provincial Diego Bermeo al Rey, 602.07.06. AIA 9 (1918) 145-146.
- 15 Ver Escritos, n. 6.
- 16 AIA 13 (1920) 293.
- 17 AIA 13 (1920) 116.
- 18 Pobre, Historia, 38.4; [cf. Willeke AFH 83 (1990) 165-166].
- 19 Fray Andrés de Talavera se pasó a Méjico cuando se preparaba la separación de la Provincia de San Diego de Méjico, y fue elegido Definidor. Posteriormente pidió que le concedieran volver a España.
- 20 Pobre, Historia, 38.6.
- 21 Gómez-Platero, E., Catálogo Biográfico de los Religiosos Franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas, Manila, 1880.
- 22 B.H. Willeke, Biographical Data on early Franciscans in Japan (1582 to 1640) en AFH (1990) 162-223.
- 23 L. Pérez, Historia de las Misiones de los Franciscanos en las Islas Malucas y Célebes, en AFH 6 (1913) y 7 (1914).
- 24 Ver Apéndice Documentos, n.10-3 y n.18.
- 25 Ver Apéndice Escritos, n.8 y Documentos n.22-9.
- 26 Ver Apéndice Documentos, n.27.
- 27 cf. AIA 7 (1917) 297-301; y 8 (1917) 144.
- 28 Ver Apéndice Escritos n.12 y Documentos, n.35-12.
- 29 JAPON-1601: 1) G-P. 128-326p; Willeke, 190. 2) G-P. 147-379=; Willeke, 189; AIA 20 (1923) 353-357. 3) G-P. 176-500=; Willeke, 202; AIA 2 (1914) 94-96; 135; 243-44; 247-49. 4) G-P. 148-381=; Willeke, 180 5) G-P. 075-154=; Willeke, 176 6) G-P. 176-499=; Willeke, 191-192.
- 30 1605. 1) G-P. 116-283=; Willeke, 195 2) G-P. 149-383=; Willeke, 207-208 3) G-P. 137-356=; Willeke, 193-194; AIA 22 (1924) 314-347. 4) G-P. 142-367=; B. Willeke, 191 5) G-P. 124-309=; Willeke, 194-195; en H. Mal. P. 47; cf. El Eco Franciscano, Santiago, 1911, n.54, p. 89. 6) G-P. 139-358=; Willeke, 204-205; AIA 23 (1925) 151.
- 31 1608. 1) G-P. 157-418=; Willeke, 206; y H. Malucas, 47 2) G-P. 145-380=; Willeke, 200-202 3) G-P. 119-289=; Willeke, 196 4) G-P. 159-426p; Willeke, 203 5) G-P. 149-384=; Willeke, 202; 6) G-P. 159-427p; Willeke, 197; 7) G-P. 174-497=; Willeke, 204.
- 32 MALUCAS-1601. 1) G-P. 118-287=; H. Malucas, P. 105 2) G-P. 157-417=; H. Malucas, P. 24 3) G-P. 123-307=; H. Malucas, P. 59.
- 33 1605. 1) G-P. 142-368=; H. Malucas, pp. 107; 112; 115; 118; 2) G-P. 177-502=; H. Malucas, P. 98; 3) G-P. 132-338=; H. Malucas, P. 25 y 39; máñir, cf. AFH 6 (1913) 694-701; y 7 (1914) 198-205; y M. San José, Historia de los Descalzos, Arévalo 1644, 2a. pág. 462-474.
- 34 1608. 1) G-P. 160-431=; H. Malucas pág. 25; 44; 45-49; Mis. 1593. pág. 39 2) G-P. pág. 134-341; H. Malucas, pág. 25; 3) G-P. 152-397=; H. Malucas, pág. 74; a España via India en 1622; máñir. pág. 80-89 4) G-P. 158-419=; H. Malucas, pág. 36 5) G-P. 198-580=; H. Malucas, pág. 24 6) G-P. 155-409=; H. Mal. pág. 34; 44; 57; 73; 7) G-P. 144-376=; H. Malucas, 112; 8) G-P.

- 169-481=; H. Malucas, pág. 98; II 9) G-P. 198-581=; H. Malucas, pág. 24 II 10) G-P. 208-621=; H. Malucas, pág. 45; en el camino a Roma rescató este manuscrito de Fr. Juan Pobre. II 11) G-P. 143-375=; H. Malucas, pág. 44-44; 58; 62-64; 73; 92; II 12) G-P. 129-330=; H. Malucas, pág. 24; Willeke, 197-198
- 35 ITUY: 1) G-P. 198-583=; II 2) G-P. 135-344=; y H. de Malucas pág. 74; 81-82, n.1; 83; 85; 88-89; escribió una Relación. II 3) G-P. 159-425p; II 4) G-P. 153-401=.
- 36 Pobre Historia, 16.10.
- 37 Blas de la Madre de Dios, ofm., cf. Bibliografía.
- 38 Memorial de fray Pedro Matías, AGI, Filipinas, 5, 97; antes sig. 67-6-5; Navas, n. 7964; AFIO, fotocopia y traslado.
- 39 Pobre, Historia, 14.3; 22.4; 59.3; 60.1-2-3-4; 61.1-2-5-6; 75.1; 76.1-4-5-6-7-8.





Institución Gran Duque de Alba

# **ESTRUCTURA DE LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DEL NAVÍO 'SAN FELIPE'**

## **PRÓLOGO**

- 0.1 Título de esta Historia: **DESCUBRIMIENTO DEL 'SAN FELIPE'**.
- 0.2 Los Padres traían nuevas de Japón y China.
- 0.3 Nuevas de largas vías: largas mentiras.
- 0.4 Contraste: llaneza de testigo presencial.
- 0.5 Jesuitas sacan de Gregorio 13 el 'Monopolio de Japón'.
- 0.6 Los Descalzos ofm impugnan el 'Monopolio de Japón'.
- 0.7 Catástrofe del galeón: aclara enredos: verdad y mentira.
- 0.8 ¿Sabios o simples? para sabios bonzos de Japón.
- 0.9 Nuestro Señor se sirve de instrumentos flacos.
- 0.10 Existencia del mal: preguntas de los bonzos
- 0.11 Existencia del mal: respuesta desde la simplicidad.
- 0.12 Existencia del mal: para prueba de los buenos.
- 0.13 Existencia del mal: persecución a los Descalzos.
- 0.14 Veracidad del autor: ante tergiversaciones de otros.
- 0.15 Declaración de sumisión a la Santa Iglesia de Roma.
- 0.16 Necesidad de la cruz: método paulino y descalzo.
- 0.17 Simples instrumentos del Señor: en el Nuevo Mundo.
- 0.18 Simples instrumentos del Señor: en Japón y Filipinas

## **PRIMERA PARTE**

### **1-1 ORÍGENES DE LA MISIÓN FRANCISCANA EN JAPÓN**

#### **1-1.1 AMBIENTACIÓN: PERSONAS Y LUGARES**

##### **CAPÍTULO 1**

**DE LAS NUEVAS QUE LLEGARON A MADRID DE LA CONVERSIÓN DEL JAPÓN Y DEL MARAVILLOSO PRINCIPIO QUE TUVIERON LAS ISLAS FILIPINAS CON LOS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO Y DE LO QUE SUCEDIÓ**

- 1.1 Nuevas en Madrid de la conversión de Japón.
- 1.2 Los Descalzos de Madrid procuraron pasar a Japón.



- 1.3 Misión Providencial de fray Antonio de San Gregorio.
- 1.4 Principio de Filipinas con los frailes Descalzos.
- 1.5 Viajes, muertes, adiciones en Méjico, ida a Filipinas.
- 1.6 Situación civil y eclesiástica en Filipinas.
- 1.7 Primer intento de evangelizar mas allá de Filipinas.
- 1.8 Entrada de los Descalzos en la ciudad de Canton, China.
- 1.9 Exploración misionera por el Mar Interior Oriental

## **CAPÍTULO 2**

### **DE UN BREVE DISCURSO DE LOS REINOS DE JAPÓN**

- 2.1 Breve descripción de los Reinos de Japón.
- 2.2 Goquinay: 5 reinos principales: Monarquía de Japón.
- 2.3 Señor del Go-quinay llamaban Daire: Emperador verdadero
- 2.4 División y multiplicación de Reinos.
- 2.5 Los nueve-reinos-de-abajo, donde estaban los jesuitas.
- 2.6 Segunda parte de los nueve-reinos-de-abajo.

## **CAPÍTULO 3**

### **CÓMO EL REY DE BUNGO ENTRÓ POR LAS TIERRAS DEL REY DE SAZUMA CON GRUESO EJÉRCITO CON INTENCIÓN DE TOMÁRSELAS Y LO DESBARATÓ EL REY DE SAZUMA Y LE TOMÓ LAS SUYAS**

- 3.1 Actores: rey de Bungo, rey de Satzuma, P. Gaspar Coello.
- 3.2 Rey de Bungo entró por las tierras del rey de Satzuma.
- 3.3 Rey de Sazuma desbarató al de Bungo y tomó sus tierras.
- 3.4 El de Satzuma exige vasallaje de Nagasaki y jesuitas.

## **CAPÍTULO 4**

### **DEL PRINCIPIO QUE TUVO TAICO SAMA HASTA VENIR A SER REY DEL MIAO Y DE LA MUERTE DEL REY NOBUNAGA SU ANTECESOR**

- 4.1 Principios de Taico hasta venir a ser Rey del Miao.
- 4.2 Segunda leyenda, que tengo por más cierta
- 4.3 Muerte del Rey Nobunaga antecesor de Taico
- 4.4 Taico sucede a Nobunaga como Primero del Reino

## **1-1.2- EXPANSION FRANCISCANA HACIA JAPÓN**

### **CAPÍTULO 5**

#### **CÓMO LLEGARON A LAS ISLAS FILIPINAS MÁS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO. Y CÓMO ALGUNOS QUISIERON PASAR AL JAPÓN, Y LOS ESTORBARON LOS PADRES. Y CÓMO EL REY DE BUNGO PIDIÓ SOCORRO A TAICO SAMA CONTRA EL REY DE SAZUMA Y EL PRINCIPIO QUE TUVO LA PERSECUCIÓN QUE EL EMPERADOR NIZO A LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA**

- 5.1 Llegan a Filipinas más Frailes Franciscos: 1581 y 1582
- 5.2 Algunos quisieron pasar a Japón, lo estorban los Padres
- 5.3 Fray Juan Pardo había arribado antes a Japón: 1581
- 5.4 Obispo de Manila escribe a jesuitas de Japón [1587]
- 5.5 Creación de tres obispos para Japón
- 5.6 Rey de Bungo pide ayuda a Taico contra el de Satzuma
- 5.7 Principio de la persecución de Taico a los Padres SJ.

### **CAPÍTULO 6 (falta todo él)**

#### **[DE CÓMO EL PADRE VISITADOR, CON GRAN POMPA, LLEVÓ UN RICO PRESENTE A TAICO SAMA, FINGIENDO RECONOCIMIENTO, DEL VIRREY DE LA INDIA]**

- [6.1 El P. Visitador llevó un presente a Taico /8.4]
- [6.2 Dióse como reconocimiento del Virrey de la India /10.6]

## **CAPÍTULO 7 [falta, excepto el final]**

[TAICO SE POSESIONA DE LOS REINOS DE ABAJOP, QUE ERAN LOS QUE LE QUE-  
DABAN POR CONTROLAR]

- 7.1 Taico construyó fortaleza para reinos-de-abajo/10.1-2]
- 7.2 Taico pretendió vasallaje de los reinos vecinos/10.4]
- 7.3 Embajada de Taico a Manila: exigiendo reconocimiento [Queda el final]

## **I-1.3 - PRINCIPIO DE LA MISIÓN ESPAÑOLA: LA VIA DIPLOMÁTICA**

### **CAPÍTULO 8**

CÓMO LLEGÓ EL EMBAJADOR GASPAR A MANILA Y DIO SU EMBAJADA AL GO-  
BERNADOR GÓMEZ PÉREZ DE LAS MARINAS Y DEL VALOR Y ESFUERZO QUE  
MOSTRÓ PARA LA DEFENSA DE LA CIUDAD, CON LO QUE MÁS SUCEDIÓ

- 8.1 Gaspar llega a Manila y da su embajada al Gobernador
- 8.2 Juan Cobo, OP. a Japón por embajador de Manila [1592]
- 8.3 Valor y esfuerzo de Dasmarínas en defensa de la Ciudad
- 8.4 Juan Cobo da su embajada: la dificultan los jesuitas
- 8.5 Faranda llega a Manila sin el P. Cobo y no es creído

### **CAPÍTULO 9**

CÓMO EL GOBERNADOR GÓMEZ PÉREZ DETERMINÓ ENVIAR OTRA EMBAJADA  
A TAICO SAMA, LA CUAL LLEVÓ EL SANTO PEDRO BAPTISTA Y COMPAÑEROS,  
YENDO EN SU CAMPAÑA EL CAPITÁN PERO GONZÁLEZ

- 9.1 Gob. Gómez Pérez decidió enviar otra embajada a Taico
- 9.2 Pedro Bautista y compañeros llevaron la embajada 1593
- 9.3 Los jesuitas de Manila se oponen a esta embajada
- 9.4 La embajada podía ir por cuatro razones
- 9.5 El capitán Pero González fue en su compañía

## **I-2 ESTABLECIMIENTO DE LOS FRANCISCANOS EN JAPON**

### **I-2.1 LLEGADA Y CONTRADICCIÓN**

#### **CAPÍTULO 10**

CÓMO EL SANTO COMISARIO LLEGÓ A PRESENCIA DE TAICO SAMA Y DIO SU  
EMBAJADA, Y DE LO QUE MÁS SUCEDIÓ CON EL EMPERADOR

- 10.1 Llega a Firando el navío de Pero González
- 10.2 Hno. de Faranda y Fungen llevan los frailes a Nangoia
- 10.3 Faranda y Fungen urden trama como señal de vasallaje
- 10.4 El santo Comisario llegó y dio su embajada a Taico
- 10.5 Intervención del hermano Gonzalo
- 10.6 Lo sucedido con el emperador: incidentes de la embajada

#### **CAPÍTULO 11**

CÓMO TAICO SAMA ENTRÓ A VER A LOS RELIGIOSOS Y DEL MODO QUE TUVIE-  
RON PARA PEDIRLE EL SITIO QUE LES HABÍA MANDADO Y CÓMO PERO GONZÁ-  
LEZ SE VOLVIÓ A DAR CUENTA A MANILA DE LO QUE PASABA EN JAPÓN

- 11.1 Taico entró a ver a los religiosos privadamente
- 11.2 Los frailes suben al Miaco
- 11.3 Faranda y Fungen no daban el sitio mandado por Taico
- 11.4 Pero González volvió a Manila a dar cuenta de Japón
- 11.5 Modo cómo pidieron a Taico el sitio señalado



## **CAPÍTULO 12**

**CÓMO LOS RELIGIOSOS COMENZARON A EDIFICAR CONVENTOS Y JUNTO A ÉL UN HOSPITAL DE LEPROSOS**

- 12.1 Los frailes comenzaron a edificar convento y hospital
- 12.2 Quiénes ayudaron y quiénes no ayudaron a los frailes
- 12.3 Comenzó: 594.07.22 la obra de Ntra.Sra.de Porciúncula
- 12.4 Inciso sobre muerte de Gómez Pérez de las Marinas

## **CAPÍTULO 13**

**DE CÓMO LLEGARON DE ESPAÑA MUCHOS RELIGIOSOS DE LOS CUALES PASARON CUATRO AL JAPÓN Y SE VIERON CON EL SANTO FRAY PEDRO EN EL MIACO, EL CUAL SE EMBARCÓ PARA NAGASAQUI, DONDE HIZO UN PEQUEÑO ORATORIO**

- 13.1 Llegaron de España muchos frailes en 1594
- 13.2 Enviados a Japón cuatro frailes recién llegados
- 13.3 Jerónimo va a Nagasaqui a verse con ViceProvincial SJ.
- 13.4 En Miaco se vieron con el santo Pedro Bautista
- 13.5 Pedro Bautista fue a Nagasaqui donde hizo un oratorio
- 13.6 Jesuitas contradecían se les diese ermita de san Lázaro

## **1-2.2. DIARIO DE UN TESTIGO: HAY QUE RECABAR INFORMACIÓN PARA DEFENDER LA CORRECTA ACTUACION DE LOS FRANCISCANOS**

## **CAPÍTULO 14**

**CÓMO SE EMBARCÓ EN EL PUERTO DE MANILA UN FRAILE LLAMADO FRAY JUAN POBRE PARA IR A PROBAR LA AVENTURA DEL JAPÓN, Y DE LO QUE SUCEDIÓ**

- 14.1 Juan de Garrovillas elegido nuevo provincial
- 14.2 Juan Pobre se embarcó en Manila para ir a Japón
- 14.3 Pobre en viaje anima a japón gentil se haga cristiano
- 14.4 En Nagasaqui halla a Pedro Bta, Jerónimo y Bartolomé
- 14.5 Pedro Bta vuelve a Miaco con fray Juan Pobre [595.09]

## **CAPÍTULO 15**

**DE COMO EL SIMPLE FRAY JUAN SE PARTIÓ DEL MIACO Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ EN NANGASAQUE, DONDE SE EMBARCÓ PARA SE VOLVER A MANILA, Y CÓMO PASÓ A LA ISLA DE CAMARINES Y ANDUVO POR EL RÍO BÍCOR**

- 15.1 Juan Pobre partió de Miaco después de Año Nuevo 1596
- 15.2 Santísimo reservado en sagrario del altar en Miaco
- 15.3 Información hecha en Japón: muestra
- 15.4 Qué le sucedió en Nagasaqui donde embarcó a Manila
- 15.5 Pobre en Manila dio cuenta al Provincial sobre Japón
- 15.6 Pobre pasó a Camarines y anduvo por el río Bícor

## **CAPÍTULO 16**

**CÓMO EL GUARDIÁN DEL PUEBLO DE MILABID HIZO UNA LARGA Y ESPIRITUAL PLÁTICA, DANDO RAZÓN DE ALGUNAS BUENAS COSTUMBRES DE LOS INDIOS CRISTIANOS, Y DE LO QUE ENTRE ÉL Y EL SIMPLE FRAY JUAN PASÓ HASTA QUE SE VOLVIÓ A MANILA**

- 16.1 El Guardián de Milábid hizo una larga plática
- 16.2 Gente menos viciosa de las descubiertas
- 16.3 No tenían adoración formal, ni templos
- 16.4 No han tenido reyes ni gobierno: tiranías paternalistas
- 16.5 Comercio de los españoles: beneficios a nativos
- 16.6 Los ministros venidos a Bícor han sido incansables
- 16.7 Costumbres buenas de los indios cristianos
- 16.8 Aprenden a escribir libros y doctrina en su lengua
- 16.9 Caracter apacible y sufrido de los niños
- 16.10 Salud pública. Antes vivían sanos y más que ahora

- 16.11 Deseo grande de hacer penitencia en los nativos
- 16.12 Aficionados y hábiles para aprender
- 16.13 Pobre visita conventos de Camarines y vuelve a Manila

#### CAPÍTULO 17

DE CÓMO SALIÓ DE MACAN, PUEBLO DE LA GRAN CHINA, EL NAVÍO 'SAN ANTONIO', DONDE IBA EL OBISPO DON PEDRO MARTÍNEZ CON DETERMINACIÓN DE ECHAR A LOS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DEL JAPÓN, Y LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ

- 17.1 Dije: 0.18/5.3=en 581 [584] arribó a Japón un fraile
- 17.2 Dije: 5.4=Obispo de Manila a SJ: desistiesen del Breve
- 17.3 Dije: 5.5=Creación de obispos para Japón
- 17.4 Obispo Pedro Martínez iba a echar frailes de Japón
- 17.5 Navío San Antonio salió de Macan, China, para Japón
- 17.6 Obispo llegado a Nagasaki recibe mal a Descalzos
- 17.7 Obispo: censuras a portugueses y guardas a frailes
- 17.8 Obispo-Padres deciden hacer fuerza a frailes con Taico

#### 1-2.3. DIARIO DE UN TESTIGO: TORMENTA EN EL MAR: NAUFRAGIO. TORMENTA CONTRA LOS FRANCISCANOS DE JAPÓN: MARTIRIO

#### CAPÍTULO 18

DE CÓMO SALIÓ DE LA PUNTA DE CAVITE, PUERTO DE MANILA, EL GALEÓN 'SAN FELIPE' PARA LA NUEVA ESPAÑA, Y DE LAS GRANDES TORMENTAS QUE TUVO HASTA QUE ARRIBÓ A LA ISLA DE TOSA, URANDO, PUERTO DE JAPÓN

- 18.1 El galeón San Felipe salió de Cavite para Nueva España
- 18.2 Pobre avisó a D. Luis de las Marinas la sobrecarga-navío
- 18.3 El galeón tuvo grandes tormentas hasta arribar a Japón
- 18.4 Juan Miguel marinero: alabanza por el bien conseguido
- 18.5 Navío maltrecho y vientos contra: refugio en Japón
- 18.6 Segunda tormenta el 25 de septiembre. 1596
- 18.7 Tercera tormenta: 3 de octubre. 1596
- 18.8 Descubren tierra de Japón el 14 de Octubre. 1596
- 18.9 El galeón arribó a Tosa, Urando, puerto de Japón

#### CAPÍTULO 19

CÓMO EL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECHO ENVIÓ UN GRAN PRESENTE A TAICO SAMA, EMPERADOR DEL JAPÓN, EL CUAL HABÍA DE DAR EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA

- 19.1 Tocó 'San Felipe' y se abrió: salvan carga, 596.10.19
- 19.2 El general Matías de Landecho envió presente a Taico
- 19.3 Comisión que llevaría presentes a Taico y Iemonjo
- 19.4 Pedro Bta había de dar el presente a Taico
- 19.5 Comisario y Pobre van a verse con los dos hidalgos

#### CAPÍTULO 20

CÓMO AL EMPERADOR LE CRECIÓ LA CODICIA DE LA HACIENDA DEL GALEÓN 'SAN FELIPE', Y POR OTRA PARTE LA ENVIDIA DE MALOS CONSEJEROS LE HIZO QUEBRAR SU PALABRA, ROMPER LA PAZ, NO GUARDAR LAS LOABLES COSTUMBRES DEL JAPÓN, Y MANDÓ QUE FUESE IMONOJO A TOSA, URANDO, A TOMAR LA HACIENDA A LOS CASTELLANOS

- 20.1 Van a Fujimen a ver a Taico: entrevista con Iemonjo
- 20.2 A Taico le creció la codicia de la hacienda del galeón
- 20.3 Embajada fracasada, invítalos el P. Comisario a Miaco
- 20.4 Deciden avisar al General: mandan a Juan Pobre
- 20.5 Iemonjo va a Tosa, Urando, a tomar la hacienda
- 20.6 Opinión del P. Morejón y partida de Juan Pobre a Urando



## CAPÍTULO 21

CÓMO EL OBISPO DON PEDRO MARTÍNEZ SUBIÓ AL MIACO Y DIO EL PRESENTE QUE LLEVABA AL EMPERADOR, QUE ESTABA EN FUXIMEN, EL CUAL LO RECIBIÓ MUY BIEN Y LE MANDÓ IR AL MIACO, DONDE SE VIO CON EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA, Y DE OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON

- 21.1 El Obispo subió al Miaco a dar presente al emperador
- 21.2 El Obispo dio el presente a Taico en Fujimen
- 21.3 Taico recibió muy bien al Obispo y le mandó ir al Miaco
- 21.4 El Obispo se vio en Miaco con fray Pedro Bautista
- 21.5 Obispo con P. Morejón visita el convento de Miaco
- 21.6 Pedro Bta y 20 cristianos van al Obispo para examen
- 21.7 Obispo embarca para Nagasaqui, Taico aprisiona frailes

## CAPÍTULO 22

CÓMO FRAY JUAN POBRE EN UN PEQUEÑO BARCO O FUNEI SE EMBARCÓ EN USACA, YENDO POR EL RASTRO DEL GOBERNADOR XIMONOXO A VELA Y REMO, SE DIO TANTA PRIESA QUE LLEGO SEIS DÍAS ANTES, Y DE CÓMO XIMONOXO LLEGÓ A URANDO Y COMENZÓ LUEGO A QUITAR LA HACIENDA A LOS ESPAÑOLES

- 22.1 Juan Pobre embarcó en Osaca al rastro de Iemonojo
- 22.2 Pobre dióse tal prisa: llegó seis días antes a Urando
- 22.3 Iemonojo llegó a Urando: comenzó a quitar hacienda
- 22.4 Juan Pobre reflexiona sobre pérdida del navío

## CAPÍTULO 23

DE CÓMO EL GOBERNADOR PIDIÓ EL ORO Y LA PLATA QUE TRAÍAN LOS ESPAÑOLES, Y DE LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ

- 23.1 Iemonojo pidió el oro y plata que traían los españoles
- 23.2 Tanta avaricia que españoles no podían comprar de comer
- 23.3 Cruces e imágenes que tiraban los tiranos
- 23.4 Cartas y documentos que traía el navío: juicio de Dios

## CAPÍTULO 24

DE LO QUE COMENZÓ A DESCUBRIR EL GALEÓN 'SAN FELIPE', PERDIDO Y HECHO PEDAZOS, Y DESPUÉS DE HABERLE TOMADO LA HACIENDA TAICO SAMA

- 24.1 Lo que comenzó a descubrir el galeón San Felipe
- 24.2 Dijo: 21.4=Geni-Fuin escribió a Iemonojo en Urando
- 24.4 Iemonojo envía 50 funeas de hacienda a Miaco.596.11.29
- 24.5 Iemonojo mandó llamar al Piloto y le preguntó
- 24.6 Alférez Coto y Antonio aclara preguntas con Iemonojo
- 24.7 Coto pide licencia a Iemonojo para ver a Taico

## CAPÍTULO 25

DE CÓMO EL GOBERNADOR XIMONOXO, DESPUÉS DE HABER TOMADO EL ORO Y HACIENDA, SE VOLVIÓ AL MIACO, Y DIO LICENCIA AL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECHO PARA QUE SE FUESE A VER CON EL EMPERADOR A SABER DE ÉL QUE ERA LA CAUSA POR QUE HABÍA ROMPIDO LA PAZ CON LOS DE LUZÓN Y TOMADO LA HACIENDA DEL GALEÓN

- 25.1 Españoles esperaban la explicación del Alférez Coto
- 25.2 Iemonojo dio licencia al General para ir a ver a Taico
- 25.3 Iemonojo tomado oro y hacienda volvióse a Miaco
- 25.4 Juan Pobre sugiere en el camino que uno se adelante

## CAPÍTULO 26

DE LO QUE SUCEDIÓ A FRAY JUAN POBRE EN LA CIUDAD DE USACA, Y CÓMO SUPO LA PRISIÓN DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES, Y DE LO QUE MÁS SE DESCUBRIÓ

- 26.1 Juan Pobre llega a Osaca sin detenerse [596.12.12]
- 26.2 Juan Pobre supo prisión de frailes en Osaca
- 26.3 Sancho, criado del Tono, oculta a Juan Pobre

- 26.4 Taico dio orden que General llegase con hacienda-navío
- 26.5 Carta de Pedro Bta. a Pobre de no enviar a Gonzalo
- 26.6 Pobre comenta la carta del P. Morejón
- 26.7 Jerónimo de Jesús llega a Osaca: navío de Simón Ruiz

#### CAPÍTULO 27

DE CÓMO LLEGO EL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECHO A USACA Y SE FUE A POSAR A LAS CASAS DEL REY DE URANDO, Y CÓMO FUE A VER AL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN, QUE ESTABA PRESO EN BELÉN, Y DE ALGUNOS CASOS MARAVILLOSOS, QUE SUCEDIERON EL DÍA DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

- 27.1 Jerónimo llega al refugio donde estaba Pobre
- 27.2 General llega a Osaca. Va a Belén a ver a fray Martín
- 27.3 Pobre se une a los españoles, Sancho lo guiaba
- 27.4 El Tono da permiso para celebrar la Navidad en Belén
- 27.5 Jerónimo celebró Navidad en Belén aquella noche
- 27.6 Casos maravillosos el día del nacimiento de N. Señor
- 27.7 Vuelta a casa del Tono: reciben cartas, escriben
- 27.8 Jerónimo carta: quería irse a Miaco

#### CAPÍTULO 28

DE CÓMO ENTRÓ EN USACA EL EMPERADOR TAICO SAMA Y EL PRINCIPE SU HIJO, Y DEL GRAN ACOMPAÑAMIENTO QUE LLEVABA

- 28.1 General pierde esperanzas de hablar, ni carta, a Taico
- 28.2 Entrada solemne de Taico en Osaca a 596.12.28
- 28.3 A tres días su hijo. Gran acompañamiento que llevaba
- 28.4 Andrés y Hno. Miguel SJ. llevan comida a naufragos
- 28.5 Miaco noticias: cortarían orejas y narices a mártires
- 28.6 Jerónimo carta: prisión y paseo a vergüenza mártires

#### CAPÍTULO 29

DE LA AFLICCIÓN Y TRISTEZA CON QUE QUEDARON EL GENERAL Y SUS COMPAÑEROS DESPUÉS QUE PASARON A LOS SANTOS MÁRTIRES POR USACA CORTADAS LAS OREJAS, Y CÓMO PARA SU CONSUELO LES DIERON ALGUNOS VESTIDOS Y ROPA VIEJA, ENTRE LA CUAL SALIÓ EL ESTANDARTE REAL DE CASTILLA, Y COMO EL EMPERADOR MANDÓ DAR LICENCIA AL GENERAL PARA QUE SE FUESE A NANGASQUE, Y JUNTAMENTE A LOS ESPAÑOLES DE URANDO

- 29.1 Pasan Mártires por Osaca: tristeza de los españoles
- 29.2 Defensa de Antonio, el intérprete japonés
- 29.3 Consuelo al darles vestidos y el Estandarte de Castilla
- 29.4 Licencia a General y los de Urando para ir a Nagasaqui

#### CAPÍTULO 30

DE CÓMO EL GENERAL Y SUS COMPAÑEROS SE EMBARCARON PARA NANGASQUE, Y EL PILOTO MAYOR PARA URANDO, Y DE LO QUE LES ACONTECIÓ CON UN HERMANO DE LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA

- 30.1 General embarca para Nagasaqui y Piloto para Urando
- 30.2 Suceso con un Hermano de la Compañía
- 30.3 Pobre comenta mentiras del Hermano SJ. portugués
- 30.4 Primero: respecto de los religiosos perseguidos
- 30.5 Segundo: analiza lo tocante a la hacienda de la nao

#### CAPÍTULO 31

CÓMO EL GENERAL Y SU COMPAÑÍA SE EMBARCARON PARA NANGASQUE, Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ EN EL CAMINO HASTA QUE SE ENCONTRÓ CON EL TIRANO FOZAMBRO, QUE FUE EL QUE MANDÓ CRUCIFICAR A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES

- 31.1 El General y compañía prosiguen viaje a Nagasaqui
- 31.2 Carta de Organtino: pedía cartas-sj que llevaba navío
- 31.3 Lo que sucedió en el camino al rastro de los mártires



- 31.4 Van de prisa a Nagasaki: intentan librar a mártires
- 31.5 Encuentro con el tirano Fozanbro en Sunungi

#### **CAPÍTULO 32**

**DE CÓMO EL GENERAL Y SUS COMPAÑEROS LLEGARON A NANGASAKU CON INTENTO DE RESCATAR Y LIBRAR DE LA MUERTE A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES**

- 32.1 Cruzan en barco de Sunungi a Toquiche. Ya van delante
- 32.2 Llegan a Nagasaki a intentar rescatar a los Mártires
- 32.3 Colofón de esta primera parte y plan de la segunda

## **SEGUNDA PARTE**

### **GLORIOSO MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES**

#### **II-1 SANTA E INCULPADA VIDA EN LA MISIÓN FRANCISCANA**

##### **II-1.1 DEFENSA DE LA PRESENCIA DE LOS FRANCISCANOS EN JAPÓN**

#### **CAPÍTULO 33**

**DEL GRAN PROVECHO QUE SE HIZO EN JAPÓN CON LA IDA DEL GLORIOSO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA Y SUS HERMANOS**

- 33.1 Introducción a esta Segunda Parte de la Historia
- 33.2 Provecho que hizo la ida de los frailes a Japón
- 33.3 La ida también aprovechó a los cristianos
- 33.4 Los simples-virtuosos: pueden predicar el Reino de Dios

#### **CAPÍTULO 34**

**DEL GRAN FRUTO QUE SE HIZO EN JAPÓN PARTICULARMENTE EN LOS POBRES, Y DE SUS EJERCICIOS**

- 34.1 Fruto grande que se hizo en Japón y en sus pobres
- 34.2 Leprosos evangelizados con hospitales y curas
- 34.3 Ejercicios particularmente de los pobres leprosos
- 34.4 Fama de los hospitales cristianos por todo Japón

#### **CAPÍTULO 35**

**DE CÓMO A TODOS LOS DEL JAPÓN SE HIZO GRAN PROVECHO CON LA IDA DE LOS SANTOS MÁRTIRES Y SE HACE AL PRESENTE CON LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO**

- 35.1 Ida de los Mártires hizo gran provecho a todos en Japón
- 35.2 A los bonzos del Japón les cupo parte de este bien
- 35.3 Provecho ahora con los frailes de San Francisco
- 35.4 Gran persecución por medio de nuestros hermanos

#### **CAPÍTULO 36**

**DE ALGUNAS COSAS MARAVILLOSAS QUE SUCEDIERON EN LA OBRA DEL SANTO TEMPLO DE SANTA MARÍA DE PORCIÚNCULA**

- 36.1 Maravillas en la obra del santo templo del Miaco
- 36.2 Un obrero se cayó de los andamios y no se lesionó
- 36.3 No querían los émulo gradas en el altar de Dios
- 36.4 Pedro Bautista puso el Santísimo en la iglesia del Miaco
- 36.5 Algunos oyeron ese día músicas angélicas
- 36.6 Cantares angélicos en el día de Navidad de 1595
- 36.7 Oposición a que los cristianos dijese que hubo signos

## II-1.2. BIOGRAFÍAS DE LOS SANTOS MÁRTIRES

### CAPÍTULO 37

#### DE LOS SANTOS EJERCICIOS EN QUE SE OCUPABAN LOS GLORIOSOS MÁRTIRES EN EL SANTO TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA Y EN LOS HOSPITALES

- 37.1 Juan Pobre llega a convento de Miaco en octubre de 1595
- 37.2 Religiosos que moraban en el Miaco y vida santa
- 37.3 Ejercicios en que se ocupaban los Mártires
- 37.4 Comparación con famosas Recolecciones en España
- 37.5 Ejercicios en los hospitales con los leprosos
- 37.6 El cuidado de los leprosos era medicina espiritual

### CAPÍTULO 38

#### DE LA SANTA VIDA DEL GLORIOSO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA Y DE DON-DE ERA NATURAL

- 38.1 Vida del Mártir fray Pedro Bautista
- 38.2 Cargos que tuvo en España antes de ir a misiones
- 38.3 Pedro Bautista misionero en Nueva España
- 38.4 Misionero en Filipinas: es elegido Custodio
- 38.5 Actuación siendo Custodio por las Misiones de Japón
- 38.6 Virtudes que ejerció en Japón: testigo Juan Pobre

### CAPÍTULO 39

#### DE LA VIDA DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES FRAY MARTÍN DE AGUIRRE Y FRAY FRANCISCO BLANCO, SACERDOTES, Y DE LA DEL SANTO MÁRTIR FRAY FELIPE, CORISTA

- 39.1 Vida del Mártir fray Martín de Aguirre
- 39.2 Virtudes de fray Martín: testigo Juan Pobre
- 39.3 Virtudes de Martín que Pobre observó en Osaca
- 39.4 Vida del Mártir fray Francisco Blanco
- 39.5 Virtudes de fray Francisco: testigo Juan Pobre
- 39.6 Fco. Blanco pasa a Japón con su maestro fray Martín
- 39.7 Vida del Mártir fray Felipe, Corista
- 39.8 Virtudes de fray Felipe: testigo Juan Pobre
- 39.9 Cambio de rumbo en la vida de fray Felipe

### CAPÍTULO 40

#### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES FRAY FRANCISCO DE LA PARRILLA Y FRAY GONZALO GARCÍA

- 40.1 Vida del Mártir fray Francisco de la Parrilla
- 40.2 Virtudes que ejerció este siervo de Dios
- 40.3 Francisco de San Miguel se une a Misión de Filipinas
- 40.4 Oyó decir de la buena disposición de Japón
- 40.5 Se esfuerza por aprender lenguas y ser útil
- 40.6 Vida del Mártir fray Gonzalo García
- 40.7 Virtudes que ejerció este siervo de Dios
- 40.8 El Señor lo tomó como instrumento suyo
- 40.9 Inciso sobre el modo de historiar a estos mártires

### CAPÍTULO 41

#### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES, EL VALEROSO LEÓN Y PABLO SU COMPAÑERO

- 41.1 Vida del Mártir el valeroso León
- 41.2 Valentía de León por predicar la fe
- 41.3 Virtudes en que sobresalió: testigo Juan Pobre
- 41.4 Vida del Mártir Pablo, compañero de León
- 41.5 Virtudes en que sobresalió el santo mártir Pablo



## **CAPÍTULO 42**

**DE LOS CUATRO GLORIOSOS MÁRTIRES FRANCISCO EL MÉDICO, Y FRANCISCO EL CARPINTERO, PREDICADORES, Y DE GABRIEL Y VENTURA. DÓXICOS**

- 42.1 Vida del Mártir Francisco el médico
- 42.2 Virtudes en que sobresalió Francisco médico
- 42.3 Vida del Mártir Francisco el carpintero
- 42.4 Virtudes de Cayo-Francisco carpintero
- 42.5 Vida de los Mártires Gabriel y Ventura

## **CAPÍTULO 43**

**DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS NIÑOS Y MÁRTIRES ANTONIO, LUIS Y TOMÉ**

- 43.1 Vida del niño Mártir Antonio
- 43.2 Antonio acompañó al Miaco a Martín y Blanco
- 43.3 Vida del santo Mártir niño Luis
- 43.4 Vida del santo Mártir Tomé
- 43.5 Régimen en que educaban a los jóvenes aspirantes

## **CAPÍTULO 44**

**DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES JAPONES Y DE LOS SANTOS EJERCICIOS EN QUE SE OCUPABAN ELLOS Y SUS MUJERES Y OTRAS PERSONAS DEVOTAS, QUE DESEARON SUMAMENTE TENERLES COMPAÑÍA EN EL MARTIRIO**

- 44.1 Vidas de los otros Mártires japones
- 44.2 Santos ejercicios de ellos, sus mujeres y otros devotos
- 44.3 Comunidad de unos 200: Dios escogió 20 para mártires

## **II-2 PERSECUCION INJUSTA, SUFRIDA PACIENTEMENTE POR CRISTO**

### **II-2.1 TESTIMONIOS DE PACIENCIA Y ACEPTACION DEL MARTIRIO**

## **CAPÍTULO 45**

**DE UNA DEVOTA CARTA, QUE VINO A PODER DE FRAY JUAN POBRE. ESCRITA DEL SANTO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA A USACA AL SANTO FRAY MARTÍN. ESTANDO YA PRESO, EN QUE LE DABA CUENTA DE SU PRISIÓN Y DE LOS DEMAS MÁRTIRES JAPONESES**

- 45.1 Malas intenciones: pusieran duda si eran o no mártires
- 45.2 Carta de Pedro Bautista a Martín contando su prisión
- 45.3 Juan Pobre procura más información de todo lo sucedido

## **CAPÍTULO 46**

**DE LA CARTA QUE ESCRIBIÓ UN MUY BUEN CRISTIANO, LLAMADO COSME JOYA, A MANILA, AL PROVINCIAL FRAY JUAN DE GARROVILLAS, EN QUE LARGAMENTE DABA CUENTA DE LA PRISIÓN DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES Y DE SU MARTIRIO**

- 46.1 Introducción a la carta sobre el autor (de Jerónimo)
- 46.2 Protocolo de autenticación en Manila
- 46.3 Carta de Cosme Joya al Provincial Juan de Garrovillas
- 46.4 Convento pequeñito-Belén de Osaca: también guardas
- 46.5 Los frailes y sirvientes de Miaco llevados a cárcel
- 46.6 Pasean Mártires a la vergüenza por Miaco, Osaca, Sacai
- 46.7 Cosme Joya: comentario y recomendaciones
- 46.8 Autenticación de la carta de Cosme Joya: colofón
- 46.9 Juan Pobre prosigue historia: esta-otras informaciones

## **CAPÍTULO 47**

**DE LO QUE SUCEDIÓ EN LA PRISIÓN DE LOS SANTOS MÁRTIRES**

- 47.1 Sucedió en la prisión de los santos Mártires
- 47.2 Pobre llega a Osaca, le llevan nueva: [596.12.09/12]
- 47.3 Miaco: preparan a los cristianos para el martirio

- 47.4 Pobre va a ver a Martín y presos en Osaca
- 47.5 Carta de Pedro Bautista: Celebran la Navidad en Miaco
- 47.6 Más noticias de estos días de Navidad

#### **CAPÍTULO 48**

DE LO QUE SUCEDIÓ EN EL SANTO CONVENTO AL TIEMPO QUE QUERÍAN SACAR A LOS SANTOS MÁRTIRES Y DE COMO LOS SACARON Y LLEVARON A LA CÁRCEL PÚBLICA, DONDE HALLARON A LOS CINCO PREDICADORES

- 48.1 Frailes y jesuitas presos en Osaca llevados al Miaco
- 48.2 Los Mártires del Miaco llevan a la cárcel pública
- 48.3 En la cárcel hallaron a los cinco predicadores
- 48.4 La Justicia pregunta por uno llamado Francisco

### **II-2.2 EL LARGO CAMINO DEL CALVARIO**

#### **CAPÍTULO 49**

DE CÓMO CORTARON LAS OREJAS A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES Y TRUJERON A LA VERGÜENZA EN UNOS CARROS POR LA GRAN CIUDAD DEL MIACO

- 49.1 Cortan las orejas a los Mártires en el Miaco
- 49.2 Tráenlos en carros a la vergüenza por el Miaco

#### **CAPÍTULO 50**

DE CÓMO VOLVIERON LOS SANTOS MÁRTIRES A LA CÁRCEL Y OTRO DÍA POR LA MAÑANA LOS SACARON A LA VERGÜENZA EN UNOS ROCINES Y SALIENDO DEL MIACO POR SU PUERTA, QUE LLAMAN TONXI, LOS LLEVARON A USACA Y SACAY Y LOS VOLVIERON A USACA, DONDE SE DIO LA SENTENCIA

- 50.1 Volvieron los Mártires a la cárcel a la noche
- 50.2 Otro día montados en rocines son llevados a Osaca
- 50.3 Salieron del Miaco por la puerta llamada Tonxi
- 50.4 Sentencia del pregonero en Osaca: no era como en Miaco
- 50.5 Llevan Mártires a Sacai, también a la vergüenza

#### **CAPÍTULO 51**

DE LA SENTENCIA QUE MANDÓ DAR EL EMPERADOR TAICO SAMA EN LA CIUDAD DE USACA CONTRA LOS SANTOS MÁRTIRES, Y CÓMO LOS LLEVARON A LA VERGÜENZA HASTA NANGASAQUE

- 51.1 Delibera el Consejo del rey para determinar sentencia
- 51.2 Sentencia que dio Taico contra los Mártires en Osaca
- 51.3 De Sacai los llevaron a la vergüenza hasta Nagasaqui
- 51.4 Camino del martirio: ciudades-villas que recorrieron
- 51.5 Segunda etapa de camino de mártires a Nagasaqui

#### **CAPÍTULO 52**

DE CÓMO SALIERON LOS SANTOS MÁRTIRES DE LA VILLA DE SIMONOSEQUE Y LOS LLEVARON HASTA LA VILLA DE TOQUICHE Y DE LO QUE ALLÍ SUCEDIÓ CON EL TIRANO FOZAMBRO

- 52.1 Llevan los Mártires de Simonosequi a Toquiche
- 52.2 Aún piensan que podrían rescatarlos en Nagasaqui
- 52.3 Lo que sucedió en Sunungi con el tirano Fozambro
- 52.4 No dan alcance: van a Nagasaqui por intentar rescate

#### **CAPÍTULO 53**

DE CÓMO DESEMBARCARON A LOS SANTOS MÁRTIRES EN EL PUEBLO DE TOQUICHI Y LO QUE ALLÍ PASARON CON UN ESPAÑOL, LLAMADO RENGEL, HASTA QUE LOS LLEVARON A NANGASAQUE

- 53.1 Los santos Mártires desembarcan en Toquichi
- 53.2 Encuentro con español Rengel
- 53.3 Mártires todos van muy firmes al martirio



## **CAPÍTULO 54**

DE COMO SALIERON MUCHOS PORTUGUESES Y JAPONES A VER A LOS SANTOS MÁRTIRES, CUANDO SUPIERON QUE LLEGABAN AL PUEBLO DE NANGASAQUE, Y DEL SERMON QUE HIZO EN EL AURACAME EL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN

- 54.1 Portugueses y japones salen a ver a los Mártires
- 54.2 Sermón que hizo fray Martín en el Uracami
- 54.3 Texto del Sermón de Martín en el Uracami a los mártires
- 54.4 Pobre no presente se informó de qué pasó en Uracami

## **II-2.3 EN LA COLINA DEL CALVARIO**

### **CAPÍTULO 55**

DE UNA DEVOTA CARTA, QUE ESCRIBIÓ UN DEVOTO PORTUGUÉS, LLAMADO FRANCISCO RODRÍGUEZ PINTO, A FRAY JUAN POBRE, EN QUE LE DABA CUENTA DE LO QUE LES SUCEDIÓ CON LOS GLORIOSOS MÁRTIRES HASTA QUE LLEGARON AL CALVARIO, DONDE LOS CRUCIFICARON

- 55.1 Relación de Francisco Rodríguez Pinto a fray Juan Pobre
- 55.2 Encuentro de portugueses y mártires
- 55.3 Fray Juan no presente se informó también de otros

### **CAPÍTULO 56**

DEL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES, DEL CUAL SE HACEN DOCE ESTACIONES

- 56.1 Martirio de los santos Mártires en doce estaciones
- 56.2 Primera : fray Gonzalo
- 56.3 Segunda : fray Francisco de san Miguel
- 56.4 Tercera : fray Francisco Blanco
- 56.5 Cuarta : fray Felipe de Jesús
- 56.6 Quinta : fray Martín de la Ascensión
- 56.7 Sexta : fray Pedro Bautista
- 56.8 Consideración sobre los otros principales Mártires
- 56.9 Séptima : del santo niño Tomé
- 56.10 Octava : del santo niño Antonio
- 56.11 Nona : al santo niño Luis
- 56.12 Décima : de todos los santos Mártires
- 56.13 Undécima : fieles cristianos todos
- 56.14 Última estación: gran devoción que causó el martirio
- 56.15 Los 3 frailes presos en el navío no vieron el martirio
- 56.16 Juan Pobre da por terminada su Historia de los Mártires

## **II-3 A MANERA DE APÉNDICE**

### **II-3.1 CRUCES, CRUCIFICADOS Y SEMEJANZAS**

#### **CAPÍTULO 57**

EN QUE DA CUENTA EL SIMPLE AUTOR DE TODOS LOS NOMBRES DE LOS SANTOS MÁRTIRES Y DE LA EDAD QUE TENÍAN Y DE DÓNDE ERAN NATURALES Y DE LA SENTENCIA QUE SE PUSO DELANTE DE ELLOS EN EL CALVARIO Y DE CUÁN PARECIDO FUE ÉSTE GLORIOSO MARTIRIO A LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

- 57.1 Todos los Mártires por orden: nombre, origen, edad
- 57.2 Sentencia que se puso delante de ellos en el Calvario
- 57.3 Parecido con la Pasión de nuestro Señor Jesucristo

### **II-3.2 FAMA DE MARTIRIO**

#### **CAPÍTULO 58**

**DE LAS MARAVILLOSAS COSAS QUE SUCEDIERON EN JAPÓN ANTES Y DESPUÉS DEL MARTIRIO**

- 58.1 Maravillas en Japón antes y después del martirio
- 58.2 Fenómenos extraños antes del martirio
- 58.3 Fenómenos extraños después: muchos testigos

### **II-3.3 MARTIRIO SIN SANGRE: EXPULSIÓN DE LOS MISIONEROS Y APARENTE FINAL DE LA MISIÓN FRANCISCANA DE JAPÓN**

#### **CAPÍTULO 59**

**DE CÓMO EL OBISPO SE EMBARCÓ PARA MACAN, LLEVANDO EN SU COMPAÑÍA PRESOS A LOS CUATRO RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO, Y BASCO DÍAZ SE HIZO A LA VELA PARA MANILA**

- 59.1 Juan Pobre llevado preso también al navío portugués
- 59.2 Basco Díaz salió para Manila sin los frailes
- 59.3 El obispo llevó presos a los cuatro frailes a Macan

## **TERCERA PARTE**

### **A FRAY JUAN LE PIDEN QUE CUENTE MAS COSAS SOBRE LAS MISIONES**

### **III-1. RETAZOS SOBRE LA SUERTE FINAL DE LOS NÁUFRAGOS DEL NAVÍO 'SAN FELIPE'**

#### **CAPÍTULO 60**

**DE LO QUE SUCEDIÓ EN URANDO CUANDO EL PILOTO MAYOR FRANCISCO DE OLANDÍA SE EMBARCÓ EN USACA**

- 60.1 Cuando el Piloto Francisco de Olandía salió de Osaca
- 60.2 Lamento de un español: comparaciones en su lamento
- 60.3 Causas humanas de desgracias de Manila y del navío
- 60.4 Mala fama españoles de Manila: ofato en China y Japón

#### **CAPÍTULO 61**

**DE CÓMO ESTÁNDOSE QUEJANDO EL POBRE ESPAÑOL, LLEGÓ UN INDIO QUE LE VOLVIÓ A RENOVAR SUS QUEJAS Y LLANTO**

- 61.1 Quejándose el pobre español, un indio renovó su llanto
- 61.2 Males de la ciudad de Manila: Modo de hacer negocios
- 61.3 Experiencias de Pampanga en Manila: vuelta a su tierra
- 61.4 Pampanga se partió para nuestro pueblo de Umaca
- 61.5 Carta del indio Pampanga a su hermano Antonio
- 61.6 Llegada de los Descalzos y población de Umaca

#### **CAPÍTULO 62**

**DE CÓMO LLEGADO A URANDO EL PILOTO MAYOR FRANCISCO DE OLANDÍA CONTÓ LAS TRISTES NUEVAS DE LO QUE HABÍA VISTO EN USACA, Y DEL TEMOR QUE TUVIERON LOS ESPAÑOLES Y DE CÓMO EL REY DE URANDO LES DIO LICENCIA Y SE EMBARCARON PARA NANGASQUE, Y COMO BASCO DÍAZ LLEGÓ A MANILA Y DE OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON**



- 62.1 El Piloto Francisco de Olandía contó lo visto en Osaka
- 62.2 Licencia del rey de Urando, embarcan para Nagasaqui
- 62.3 El Capitán Pedrajas y los naufragos llegan a Nagasaqui
- 62.4 Otros milagros después de llegada castellanos de Urando
- 62.5 Gob. Francisco Tello envió embajador por los cuerpos
- 62.6 Fray Jerónimo embarca también para Manila

#### **CAPÍTULO 63**

**DE CÓMO LLEGÓ A MACÁN EL NAVÍO SAN ANTONIO, DONDE IBA EL OBISPO Y LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO, Y DE LO QUE SUCEDIÓ**

- 63.1 Llega a Macán el navío con el obispo y frailes presos
- 63.2 Jerónimo y navío de Cristóbal de Mercado arriba a Macán
- 63.3 Fray Juan se informa en Macán sobre Misiones de China

### **III-2 IDEAS SOBRE POSIBLES MISIONES FRANCISCANAS EN CHINA**

#### **CAPÍTULO 64**

**DE LAS RAZONES QUE ENTRE EL DEVOTO PORTUGUÉS Y FRAY JUAN TUVIERON Y LOS MEDIOS MÁS EFICACES QUE HALLARON PARA LA CONVERSIÓN DE LA GRAN CHINA**

- 64.1 Razones entre el devoto portugués y fray Juan
- 64.2 Medios más eficaces para la conversión de China
- 64.3 El misionero sólo predique a Cristo y éste crucificado

#### **CAPÍTULO 65**

**DEL BUEN ORDEN QUE DIO EL DEVOTO PORTUGUÉS PARA LA CONVERSIÓN DE LA CHINA Y DE LO QUE SOBRE ESTO LE PREGUNTÓ FRAY JUAN POBRE**

- 65.1 Orden del devoto portugués para la conversión de China
- 65.2 Medios materiales para la conversión: No a las armas
- 65.3 Medios espirituales: varones apostólicos y obras
- 65.4 Lo que sobre China le preguntó fray Juan Pobre

### **III-3. VUELTA A MANILA Y PREPARACIÓN DEL PROCESO DE LOS SANTOS MÁRTIRES. VUELVE FRAY JERONIMO A JAPÓN**

#### **CAPÍTULO 66**

**CÓMO EL NAVÍO QUE ARRIBÓ A MACÁN, EN QUE IBA CRISTÓBAL DE MERCADO POR CAPITÁN, TOMANDO ALLI LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO, SE EMBARCÓ CON ELLOS PARA MANILA**

- 66.1 Cristóbal de Mercado embarcó a los frailes para Manila
- 66.2 Provincial Juan Garrovillas envió a Jerónimo a Japón
- 66.3 Carta de Jerónimo de Japón al Provincial Diego Bermeo
- 66.4 Nuevo Rey busca a Jerónimo: quiere amistad con Manila
- 66.5 Jerónimo recomienda aprovechar tan buena ocasión
- 66.6 El Gobernador de Manila no se fio de japones

#### **CAPÍTULO 67**

**DE CÓMO NUESTRO HERMANO PROVINCIAL FRAY DIEGO BERMEO DETERMINÓ DE ENVIAR A CASTILLA A FRAY JUAN POBRE, POR QUE COMO TESTIGO DE VISTA, DIESE NOTICIA Y VERDADERA RELACIÓN DE LO QUE HABÍA PASADO EN JAPÓN**

- 67.1 Diego Bermeo, provincial, envió a Castilla a Juan Pobre
- 67.2 Pobre: andanzas y malaventuras en Nueva España
- 67.3 Pobre va por tierra a la ciudad de Méjico
- 67.4 Embarca en San Juan de Ulúa hasta Setúbal, Portugal
- 67.5 Pobre testigo de vista dio relación sucesos de Japón
- 67.6 Forma una Misión a Filipinas: de Sanlúcar a Méjico
- 67.7 Embarca en Acapulco para Manila con Gobernador Acuña

- 67.8 Pobre se queda en las Islas de los Ladrones
- 67.9 El navío hizo su viaje a Manila con los demás frailes

### **III-4. IDEAS Y HECHOS SOBRE LA CONVENIENCIA RELIGIOSA Y CIVIL DE ESTABLECER UNA MISIÓN FRANCISCANA EN LAS ISLAS DE LOS LADRONES**

#### **CAPÍTULO 68**

DE LO QUE SUCEDIÓ A FRAY JUAN POBRE Y A SU COMPAÑERO CON EL INDIO QUE LOS LLEVABA A UNA ISLA DE LOS LADRONES, QUE LLAMAN CARPANA, DONDE LOS FUE A VER DE OTRA ISLA UN BUEN MARINERO, LLAMADO SANCHE

- 68.1 Juan Pobre y compañero en Carpana, isla de los Ladrones
- 68.2 Pobre busca noticias de naufragos de "Santa Margarita"
- 68.3 Desgracias debidas al mal carácter de los españoles
- 68.4 Sancho, marinero, fue de otra isla a ver los frailes
- 68.5 Familia del amo de fray Juan Pobre y compañero

#### **CAPÍTULO 69**

DE CÓMO FRAY JUAN POBRE, YENDO CON SU COMPAÑERO SANCHE, LE ROGÓ LE DIESE NOTICIA DE LA ARRIBADA DE LA NAO SANTA MARGARITA A LA ISLA DE LOS LADRONES

- 69.1 Pobre rogó a Sancho, contase arribada de Sta Margarita
- 69.2 Relación muy verdadera del suceso de "Santa Margarita"
- 69.3 General alija en Mindoro la gente que no le gusta
- 69.4 Salen por Punta de San Bernardino: fuertes corrientes
- 69.5 Crueldades que hacían a los pasajeros del navío
- 69.6 Cadena de tormentas desde primeros de octubre
- 69.7 Las tormentas causan destrozos en la nao
- 69.8 Sucesos con las personas: penas, alivios
- 69.9 General porfió ir a Japón: Olivera: morirían de frío
- 69.10 Arribada de "Santa Margarita" a isla de los Ladrones
- 69.11 En isla Carpana, pudieron desembarcar los vivos
- 69.12 Abusos de nativos de Atetito con los naufragos
- 69.13 Relato acabado llegan a Guaco: hallan indios de Pago

#### **CAPÍTULO 70**

DE CÓMO EL BUEN SANCHE DIO POR SU ORDEN RAZÓN A FRAY JUAN POBRE DE LAS COSTUMBRES DE LOS LADRONES

- 70.1 Sancho contó a fray Juan costumbres de indios Ladrones
- 70.2 Trabajo: Industrias y trazas en sus pesquerías
- 70.3 Faenas que hacen en tierra y nombres nativos
- 70.4 Ocupaciones de las mujeres
- 70.5 Piedad y convivencia de unos con otros
- 70.6 Justicia: no tienen organizada, no tienen Superior
- 70.7 Usos y costumbres: divorcio, nombres, comedimientos
- 70.8 Islas principales, población, economía
- 70.9 Religión y ritos funerarios
- 70.10 Cultura: se tienen por muy sabios: la gente más avisada
- 70.11 Entierros de sus difuntos
- 70.12 Enfermedades: cómo se curan

#### **CAPÍTULO 71**

CÓMO FRAY JUAN POBRE CONTÓ A SANCHE EL LASTIMOSO SUCESO DE LA PÉRDIDA Y ARRIBADA DEL NAVÍO "SAN JERÓNIMO"

- 71.1 Juan Pobre contó pérdida y arribada de "San Jerónimo"
- 71.2 Muy recio temporal a 2 de octubre, en 34 grados
- 71.3 Almirante muerto, deciden volver por Japón



- 71.4 Llevados del huracán y corrientes por mares de Japón
- 71.5 Morían muchos de hambre, sed y frío
- 71.6 Acordaron ir como pudiesen hacia tierra caliente
- 71.7 Cómo llegaron a las islas Catanduanes

#### **CAPÍTULO 72**

DE CÓMO AQUELLA NOCHE UN INDIO, LLAMADO SINARO, DIO UNA LANZADA A SANCHO Y MURIÓ DE ALLÍ A NUEVE DÍAS, Y LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ

- 72.1 Preguntan por españoles a indios llegados de Saipan
- 72.2 Sinaro indio dio lanzada a Sancho y murió a nueve días
- 72.3 Sancho es cuidado con mucha humanidad
- 72.4 Costumbres de los indios cuando enferman

#### **CAPÍTULO 73**

DEL ENTIERRO DEL BUEN SANCHO Y DE LO QUE SOBRE SU MUERTE SE HIZO Y DE CÓMO FUE A LA ISLA DE BOAN EL HERMANO FRAY PEDRO DE TALAVERA

- 73.1 Quién hirió a Sancho y la causa
- 73.2 Entierro del buen Sancho: costumbres de los indios
- 73.3 Justicia que se hizo sobre su muerte
- 73.4 Fray Pedro de Talavera fue a la isla de Boan

#### **CAPÍTULO 74**

DE CÓMO SALIERON DEL PUERTO DE MANILA CUATRO NAVÍOS A LA NUEVA ESPAÑA Y DEL SUCESO QUE TUVIERON

- 74.1 Salieron de Manila cuatro navíos a Nueva España
- 74.2 "Jesús María" y "Espíritu Santo" salen de Cavite
- 74.3 Desventuras de ambos navíos: las de "Espíritu Santo"
- 74.4 Navío "Jesús María": fue a parar donde fray Juan

#### **CAPÍTULO 75**

DE CÓMO FRAY JUAN POBRE DESDE LA ISLA CARPANA DESCUBRIÓ UN NAVÍO, Y PENSANDO SER DE CASTILLA, QUE VENÍA PERDIDO, COMO SANTA MARGARITA, SE EMBARCÓ CON SU AMO EN UN FUNEY Y SE FUE PARA ALLÁ

- 75.1 Los españoles pueden ir a estas islas confiadamente
- 75.2 Fray Juan fue el primero que sembró maíz en las islas
- 75.3 Fray Juan desde la isla Carpana descubrió un navío
- 75.4 Creíalo perdido: embarcó con su amo a llevarlos a Tazga
- 75.5 Fray Juan Pobre volvió a Manila en navío "Jesús María"

### **III-5 COMO UNA DESPEDIDA DE LA MISIÓN**

#### **CAPÍTULO ÚLTIMO (76)**

DEL INCENDIO DE MANILA, CON UN LASTIMOSO SENTIMIENTO PARA LOS HOMBRES QUE INCONSIDERADAMENTE PIENSAN QUE LAS COSAS SUCEDEN ACASO Y QUE EN EL CIELO NO HAY PROVIDENCIA DE LO FUTURO Y CONTINGENTE. Y CON ESTO HACE FIN A LA HISTORIA

- 76.1 Sentimiento del autor para dar fin a esta historia
- 76.2 Incendio de Manila el 30 de abril de 1603
- 76.3 Casas quemadas 200; haciendas: se quemaron 26 personas
- 76.4 Salen "Jesús María" y "Espíritu Santo" a Nueva España
- 76.5 Al desembocar por Mariveles furioso huracán
- 76.6 Fray Juan lamenta el mal comportamiento de españoles
- 76.7 Hombres que piensan que las cosas suceden acaso
- 76.8 Hay Providencia de lo futuro y contingente
- 76.9 Fray Juan Pobre con esto hace fin a la Historia

**HISTORIA DE LA PÉRDIDA  
Y DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN  
“SAN FELIPE” CON EL GLORIOSO  
MARTIRIO DE LOS GLORIOSOS  
MÁRTIRES DEL JAPÓN**



- (a) En la parte baja del folio del título o portada, que no está numerado, está escrita esta nota:  
"Viniendo yo, Fray Pascual de Torrellas, de Filipinas para Roma con el proceso original de los mártires de Maluco, hallé en Babilonia este libro compuesto por el venerable hno. Fray Juan Pobre, a quien, pasando por allí, lo hurtaron los moros. Cobrélo y trájelo por parecerme que podría servir en lo tocante a la averiguación o información de nuestros mártires de Japón. Y a este fin lo entregué en el Archivo de la Congregación a 17 de enero de 1620".
- (b) En el folio en blanco antes de la portada hay esta nota:  
"Historia del Japón y Islas Filipinas. Con el Martirio de los primeros mártires del Japón San Pedro Bautista y sus Compañeros. Compuesta por el Pe. Fr. Juan Pobre, descalzo de la Orden Seráfica, Provincia de San José en España, La cual acabó en el año de 1603 como se verá en el Capítulo último, fol.316, y que de toda ella fue testigo de vista.  
Hallóla en Roma el Pe. Fr. Pedro de Aranda Quintanilla y Mendoza, Secretario general de la Curia Romana, y Procurador de la Orden Seráfica, y Universidad Complutense, el año de mil y seiscientos y cincuenta y cinco, en una Especiería, descuadernada, y juntando sus cuadernos, la conserva para llevar a España con otro libro de singular Reliquia de los mismos Mártires.  
Fr. Pedro de Quintanilla".

## PRÓLOGO

0.1 Quien leyere o oyere decir al principio de esta historia, que el título de ella se llama: DESCUBRIMIENTO DE "SAN FELIPE", y supiere cómo el galeón se perdió en los Reinos del Japón, podrá decirme: ¿Cómo este simple autor dice en esta historia DESCUBRIMIENTO DE "SAN FELIPE", pues todos sabemos que el navío arribó a Japón el año de 1596? ¿Por ventura los reinos del Japón no son los que descubrieron los Padres de la Compañía habrá cincuenta y cinco años, poco más o menos?" Pues sepamos qué es lo que ahora se ha descubierto de nuevo.

0.2 Así es la verdad, cristiano lector, que por los Padres fue descubierto el Japón para enseñar [a] aquellos gentiles el camino del cielo, como por obra y palabra lo enseñaron el siervo de Dios P. Francisco Javier y su compañero, que fueron los que primero entraron en Japón, de los cuales hasta el día de hoy [dura] y durará para siempre el rastro que, como varones apostólicos, dejaron; mas con la malicia de los tiempos fueron aflojando en la virtud algunos de los que les sucedieron, y como el viaje era muy lejos, porque serán desde Italia y España hasta el Japón, poco más o menos, de cinco mil y quinientas leguas, contábanse las cosas como de [f.1v] tan lejos. Trafan siempre estas nuevas los Padres o los que ellos en su nombre enviaban, y sabíanlas tan bien decir que, también puedo yo con verdad decir, que en contar cualquiera cosa exceden a todos los de su tiempo. Lo más ordinario acudían estas nuevas a Roma y a Italia, a Madrid y a toda España, y de allí se repartían por toda la Europa.

0.3 Y como a nuevas de largas vías suceden largas mentiras, no por parte de los siervos de Dios, que no dirán más de lo que es, mas por parte de los que las oyen, los cuales, como dice San Bernardo: no cuentan lo que vieron o oyeron como lo oyeron o vieron, sino por la mayor parte se alargan más, por siempre ir añadiendo o componiendo. Y así dijo muy bien un gran siervo de Dios oyendo nuevas de cinco mil leguas: "Muy mejor nos será creerlas que no ir a examinarlas, porque somos muchos los que las oímos y pocos los que las vemos absolutamente". Contaban que la conversión del Japón era la mejor del mundo, y que ya comenzaba por la gran China, y como eran solos los Padres los que estas nuevas contaban, a ellos mismos hago jueces y presento por testigos de todo lo que dijere. Y si no lo contare con aquel estilo, con aquella elocuencia y retórica<sup>a</sup>, que los grandes sabios encarecen

<sup>a</sup> el ms. pone 'retorfa'. que puede ser forma anticuada por 'retórica'



sus cosas, querría contarle con la gracia del Señor, para que en todo acertase a contar verdad en esta pequeña historia.

0.4 Y así verá el cristiano y amigo lector que voy contando las cosas con aquella llaneza y simplicidad con que las vi, y después de bien informado oí. Y sería nunca acabar, querer yo ahora de nuevo contar [f.2r] las grandezas que de Japón y China se han dicho, y así digo que los Reinos del Japón han sido los más deseados y codiciados del mundo, y el haberlo sido tanto, fue la causa por haber sido los más defendidos, porque, como todos saben, no sólo con guarniciones humanas los han defendido, mas con defensas divinas; y ésta ha sido la más principal causa de haber sido tan deseado. Como dice Séneca, y el común decir de todos: "El vergel vedado es el más deseado", y "El castillo y fuerza que más se defiende es la que más se pretende". Y así podemos muy bien llamar a los Reinos del Japón la venturosa aventura de los poderosos sabios defendida y de los simples humildes alcanzada.

0.5 Los que más, por toda la Europa, desearon ir a probar esta aventura fueron aquellos guerreros en quien más el amor de Dios y celo de las almas moraban, que son todas las venturosas y dichosas Ordenes de España y todos los religiosos de ella; mas a todos se cerró la puerta con el Breve que sacaron del Papa Gregorio 13, diciendo y aun haciéndolo entender al Papa, al rey Don Felipe nuestro señor y su Consejo, que para solos ellos estaba guardada aquella dichosa aventura del Japón.

0.6 Entre todos los religiosos, los que más se señalaron fueron los de la Provincia del glorioso Patriarca San José, porque a ellos más que a otros se defendía el ir a probar esta aventura, y en particular se señalaron los que moraban en el muy religioso convento de San Bernardino de Madrid, como aquellos que estaban más a la mira donde acudían las nuevas. A estos desecharon muchas [f.2v] veces, por religiosos pobres y simples, que son las mejores piezas que heredaron de su muy humilde, simple y pobre Padre el seráfico y glorioso Francisco. Pues, como tantas veces los sabios desechasen a los humildes pobres por simples, fue por ellos más deseado, porque a ellos era más defendido, y como iban pocos a probarse, por las grandes defensas que había, así por mar como por tierra, ponía duda en muchos: o que no había tanto como decían, o que contaban uno y dejaban otro. Como a la verdad así era ello.

0.7 Pues volviendo a nuestra tema de nuestra historia, que ya debías, cristiano lector, pensar que iba fuera de ella, antes todo esto que he dicho, no ha sido sino para dar en medio el blanco. Y así te vuelvo a decir, a lo que me preguntaste al principio, que de todas estas dudas y otras muchas que se descubrieron, sacó a luz el galeón "San Felipe", y con mucha razón puse al principio de esta historia **DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE"**, porque "nihil occultum quod non reveletur". Nunca jamás se perdió un solo navío con tanta pérdida de unos y ganancia de otros. Dio el golpe y el toque en una poca de arena, casi sin sentirse, mas fue el eco tan grande de los buenos, que subió hasta el cielo, y el retumbo de los malos hasta el profundo. Descubrió celadas emboscadas, luz revuelta con tinieblas, nieblas que ocupaban al sol, que nunca saliera en España, si el galeón no arribara, que descubrió la verdad tan clara cuanto estuvo escondida con la mentira. [f.3r]

Y pues tantas historias profanas y mentirosas andan ya revueltas, por mis pecados, con las verdaderas y, lo que [es] más digno de llorar, que entre cristianos se venda mejor la mentira que la verdad; quiero decir, que se pierda más tiempo y estén más atentos a lecciones de libros compuestos y fingidos que a los verdaderos, ruego por amor de Dios al buen cristiano, [que] no sólo sea admitida esta verdadera historia, mas con mucha devoción leída, pues juntamente con el DESCUBRIMIENTO DEL NAVÍO "SAN FELIPE" va el GLORIOSOS MARTIRIO DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES".

0.8 Y prosiguiendo más el prólogo para darte ciertos avisos, digo que: los que menos se convierten así en el Japón como en la China, y aun podría decir en las demás partes del mundo a donde se ha predicado el santo Evangelio, son los mayores sabios, como en Japón lo son los bonzos, porque son cabezudos y arrogantes y, juntamente como los fariseos, codiciosos y envidiosos. Piensan con la envidia, que les han de quitar la opinión que tienen los que van a predicar y descubrir sus vicios, y con la codicia, que juntamente les han de quitar las limosnas que les hacen y darlas a sus contrarios. Y así, las mayores persecuciones que padeció el Hijo de Dios y sus Santos nacieron de envidia y codicia, y como ésta reine tanto entre los bonzos del Japón, han sido muy pocos los que se han convertido, y tan pocos, que entre sus bonzos, más de trescientos y cincuenta mil, no he hallado seis bonzos convertidos<sup>b</sup>. Estos ministros y sabios de Satanás hacen muy dificultosas preguntas, y por eso dijeron los Padres que eran menester hombres [f.3v] sabios para satisfacerles, desviando<sup>c</sup> por esta causa a los frailes de la Provincia de San José, y reprobándolos por simples; diciendo al contrario el Apóstol de los Apóstoles que eran simples, y que los escogió<sup>d</sup> Dios y tomó por instrumento para la conversión del mundo, y que escoge lo más desechado y flaco de él para confusión de lo más estimado y fuerte.

0.9 Mas nuestro Señor, como por obra y palabra nos enseña mansedumbre y humildad y aborrece la soberbia, vuelve por los simples pobres, porque bien saben los sabios del Japón cómo los que han predicado y enseñado y han hecho la mayor parte de la conversión han sido hombres simples y sin letras. Y, para más confusión, cuando entraron los frailes Descalzos en Japón la guía que los guiaba y el predicador que predicaba era el santo Fray Gonzalo, fraile simple lego, y que las maravillosas obras que nuestro Señor ha obrado después que los frailes de San Francisco entraron en Japón han sido después que los sabios religiosos dieron en obrar y los simples en hablar. Parece que en Japón se cumplieron aquellas divinas palabras y deseos del humilde alférez de Cristo nuestro Padre San Francisco cuando decía: "Querría yo que el fraile sabio y predicador tomase del simple, y el simple del sabio".

Viendo, pues, los Padres cómo nuestro Señor había obrado cosas maravillosas con instrumentos, al parecer suyo, contrarios, dijo el uno de ellos, que es de los mayores sabios que tienen: "Ya hemos visto cómo para la conversión del Japón quiere Dios obras y no [f.4r] palabras, y simples más que letrados". Esto dijo este sabio el día del martirio. Parece que confesó con el Centurión; más bueno fuera

<sup>b</sup> tachado 'más de trescientos y cincuenta mil' y después 'seis', y escrito: 'que entre más de seiscientos mil, no he hallado cuatro bonzos convertidos'.

<sup>c</sup> tachado 'desviando', y escrito: 'desechando'.

<sup>d</sup> la frase 'que eran simples, y que los escogió', arreglada: 'que eran simples los que escogió'.



que lo echara de ver antes y tomara la corriente desde el principio del mundo; pues nuestro Señor desde entonces se sirve de instrumentos flacos para confusión de los fuertes.

0.10 Entre otras muchas preguntas que hacen los adivinos bonzos del Japón, que presumen de sabios, a los que predicán el santo Evangelio es ésta: "Que por qué crio Dios nuestro Señor a los ángeles malos, sabiendo que habían de ser malos, y a los hombres malos, pues sabía que no habían de ser buenos". Si los que esto preguntan fueran cristianos, con responderles que Dios lo había ordenado bastaba, y que sus secretos consejos y juicios son peso y medida, que es decir, que todo fue y es muy acertado.

0.11 Mas pues son bonzos gentiles a los cuales es necesario satisfacer, respondo con mi simplicidad que es tan grande aquella infinita bondad de Dios, pues todo lo quiero atribuir a su gran misericordia, que crio a los ángeles y hizo al hombre a su imagen y semejanza; pues aunque Dios supiese que habían de ser malos, fue grandísima misericordia el criarlos y, aunque supiese que el uno había de ser traidor famoso en el cielo y el otro en el paraíso, ansí al uno como al otro hizo tan aventajados en dones y gracias que, quien considera la malicia del ángel malo, fue muy poco el castigo que se le dio a él y a los suyos.

Pues ver la ingratitud del hombre: ¿quién había de pensar, si no fuera la gran misericordia de Dios, que jamás de él ni de los suyos se acordara? Y fue [f.4v] tan superabundante su misericordia, que sabiendo cuales habían de ser, al uno dio la gloria y al otro el paraíso. ¿Qué servicios habían hecho, por ventura, los traidores para que con tantos dones y gracias los confirmaran en ella? ¿No bastaba y aun mil veces sobraba lo que se les había dado, sino que querían también que Dios los confirmase? Y no contentándose Dios con ésto, fue tan grande su bondad que a los ángeles malos dio tiempo para que se [en]mendasen, y como soberbios maliciosos no quisieron; y al hombre para que se conociese, y no quiso, sino excusarse. Y no parando las misericordias de Dios en esto, a los que de Adán descendieron, para darles la gloria y librarlos de pena eterna, bajó del cielo y se hizo hombre y murió en una cruz por el hombre.

Porque entienden los bonzos gentiles cuando esto preguntan, que aunque Dios sabía que habían de ser malos cuando los hizo, lo que hizo y hace aquella infinita bondad por que sean todos buenos y se salven. ¿Qué más pudo Dios hacer de lo que ha hecho por los hombres? Merezco yo arder y estar siempre en tinieblas: dame luz para que me salve, libre albedrío para que sepa conocer lo bueno y lo quiera, y también lo malo y lo aborrezca. ¿Qué mayor distancia que de lo bueno a lo malo, pues no hay ni ha habido en el mundo criatura que no lo conozca en llegando al uso de la razón? De manera que de aquella inmensa bondad y de las mercedes que me ha hecho y cada día me hace ¿tengo yo como ingrato y traidor de tomar ocasión y atrevimiento para ser malo? ¿Qué merece [f.5r] quien tal hace, sino que entonces resplandece más su bondad y juntamente su justicia, pues a pesar de todas cuantas inspiraciones he tenido del cielo, con todo eso no quiero sino ser malo, y entonces es grandísima bondad suya que resplandezca su justicia y que pague quien tal hace, pues aún no les dan tanto como sus pecados merecen, como a los buenos se alarga Dios más en dar que ellos en obrar? Esta razón cuadra más a los sabios bonzos que todas; más no por eso

se convierten, porque lo preguntan con más curiosidad y deseo de mostrar que son sabios, que no de buscar su salvación.

0.12 La segunda razón que también se les puede dar es lo que dice el Señor por San Mateo, y lo que hace más a mi propósito para el intento que llevo: No consintió el Señor que sus siervos arrancasen la cizaña, porque no se destruyese el trigo. Créeme, hermano, que si los malos no fuesen de provecho en el mundo que no los consentiría Dios vivir sobre la tierra, y si sustenta en ella a sus enemigos es por el gran provecho que hacen a sus amigos: ejercítalos en paciencia, lábránles corona para el cielo. Aunque crió Dios a los ángeles y a los hombres y supo que habrían de ser malos, siempre quiso y quiere que sean buenos y, juntamente, cuando supo que habrían de ser malos también supo cuan necesarios habrían de ser para los justos y buenos. [f.5v] Si Dios quitase a los hombres malos del mundo ¿en qué se han de echar de ver los buenos y quién los conocerá? Pues para examinar sus vidas y ponerlas en el número de los santos, se pregunta y hace prueba de la paciencia y humildad que tuvieron en las injurias y afrentas. Pues, si a este bueno y justo faltara quien le injuriara en el mundo, ¿qué es del testimonio que había de dar de la prueba de su virtud? Por donde entenderás, hermano mío, ser necesarios los malos, para ser examinados los buenos.

¿Piensas que los que hacen vida solitaria en los yermos, que si les faltan hombres malos que los persigan, que no les sobran demonios? Lee aquel ejemplo del valeroso Antón Abad, y verás cómo a los muy apartados no falta quien les persiga. Perderían los buenos los beneficios que reciben de los malos, si se los quitase Dios del mundo.

No te has de espantar cuando entras en una casa donde funden y baten moneda de ver entre el carbón y fuego la plata y el oro, ni tampoco que a revueltas del oro fino salga alguno falso, porque las ricas piezas se labran entre el carbón y fuego, ayudándolas con el martillo. También es imposible en esta oficina del mundo labrarles coronas a los justos, [f.6r] si no es por medio de las martilladas de los malos, que son comparados al carbón y fuego. Cuando en la Iglesia de Dios vieres muchos hombres justos y virtuosos, y revueltos con ellos muchos más malos y viciosos, no te has de escandalizar, pues si no hubiera tiranos no hubiera mártires. ¿Cuánto mas provecho hicieron a la Iglesia de Dios, aunque la persiguieron, un Nerón, Diocleciano, Maximiano y otros instrumentos malos, pues por su medio tiene la Iglesia tantos millares de buenos, que no hizo Constantino, bonísimo Emperador, cuando ofreció tantas honras y riquezas a la Iglesia? Por donde entenderás de cuánto provecho son los malos para los buenos, aunque para ellos es la desdichada suerte; porque "¡Ay de aquel que fuere causa de escándalo!".

0.13 Mas lo que yo quiero de ti, cristiano amigo, que no te turbes ni alteres ni te escandalices, cuando oigas decir las grandes persecuciones y testimonios que pasaron y levantaron a estos santos inocentes mártires, y que las mayores fuesen de sus propios naturales y hermanos y en partes tan apartadas, donde la caridad más los obligaba a favorecerlos y ampararlos y no a perseguirlos. No has de hacer pausa en esto, mas mira, hermano, la gran bondad y misericordia de nuestro Señor, [f.6v] y cómo de tantos males sacó a luz tantos bienes para gloria suya y aumento de su Iglesia. Nosotros, como malos, de bienes sacamos males. Está tan estragado nues-



tro ruin natural, y nuestra sensualidad tan apartada de la razón, y nuestros apetitos tan desenfrenados, que del carbón y fuego no sacamos sino heces y escoria; mas nuestro Señor por el contrario, como es tan bueno y sumamente bueno, de aquello que nosotros hacemos escoria y echamos a mal y damos del pie, lo toma Dios con la mano para su Iglesia.

Esta es aquella gran bondad que clamaba el santo Job, pues los malos dieron con él en el muladar, y de allí lo tomó Dios para su gloria. ¡Cuántos ejemplos te podría traer desde el principio del mundo, donde hallaras que jamás hubo males tan grandes donde Dios nuestro Señor no sacase muchos bienes! El mayor mal de los males fue la endiablada codicia y maldita envidia de los fariseos, y de allí sacó Dios el mayor bien de los bienes, que fue nuestro Remedio. Mira, cómo de un tizón y carbonero como el rey Herodes, salir un San Juan Bautista. Mira, cómo de en medio de la codicia y espinas, salir un traslado de Jesucristo, de las parrillas de Diocleciano [Valeriano], un San Lorenzo; y levanta los ojos al cielo [f.7r] y verás cómo los que allá están pasaron, como dice el Apóstol, por fuego y por hierro.

Vuélvete [a] avisar, por amor de Dios, que no murmures ni juzgues a nadie, aunque leas en este martirio grandes persecuciones y testimonios como se levantaron a estos mártires. No es mejor ahora el mundo que fue en su principio, antes, si bien miras en ello, hallarás estar más estragado y contaminado con vicios y malicias, y es mucho para loar a nuestro Señor, que estando tal cual está en nuestros tiempos, tan miserables y corrompidos, sacase a luz tan grandes mártires, y no lo fueran tan grandes, si no pasaran las mayores persecuciones que, después de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, han sucedido en su Iglesia. Porque perseguirlos los tiranos y gentiles, eso era el oficio de ellos, mas de sus propios hermanos, fue tan lastimosa cosa para los unos cuán dichosa para los otros. Y no te encarezco esto, como ya he dicho una o dos veces, y con esta son tres, para que hagas ponzoña, sino para que mezclés entre ella triaca.

Oye el ejemplo admirable del glorioso San Agustín, a quien yo querría que de lo que oyes imitases. Contra unos que se escandalizaron de algunos religiosos suyos, les dice: "¿Por ventura es mi casa mejor que el cielo empíreo [f.7v] de donde cayeron los ángeles, y mejor que el paraíso de donde echaron a nuestros primeros padres? ¿Es, por ventura, mejor que el colegio de Jesucristo?" Por cierto, dicho admirable, bien parece de tan grande santo. Pues digo yo, hermano mío, ¿es por ventura la Compañía mejor que las otras Religiones? No, por cierto. Pues ¿de qué nos hemos de espantar ni escandalizar, de que en ella haya cinco o diez ruines, pues no hay Religión tan concertada hoy en el mundo, ni parva tan limpia, que entre el limpio grano no haya algunas pajas?

Y, pluguiera a Dios, que lo que sucedió en Japón y yo tengo de contar en esta breve historia, sólo yo lo supiera, porque lo callara; mas, pues nuestro Señor lo manifestó a tantas naciones como se hallaron presentes al santo martirio, debe querer que sea manifiesto a todos.

0.14 Y porque ha habido algunos que atrevidamente han dicho más de lo que es, yo, que anduve al rastro de la sangre de los santos mártires, diré sin añadir ni quitar lo que pasa<sup>1</sup>. Pues nuestro Señor me guardó de en medio de tantos peligros,

<sup>1</sup> corregido: 'escandalizaban'

<sup>2</sup> usa a veces esta frase 'lo que pasa', equivalente a 'la verdad pura'

podría ser fuese para manifestar un tan glorioso martirio y, aunque algunos han pasado a España a llevar y a imprimir las nuevas de lo que ha suc[edido]. [f.9r]...<sup>5</sup>

0.15 Ahora querría, cristiano lector y amigo, que me ayudases, antes de entrar a descubrir por esta historia, a convidar a los cristianos oyentes que me ayudasen [a] hacer un pequeño sentimiento de lo mucho que siento que, pues no me han de dejar decirlo todo, diré una pequeña parte, por que consideren con la razón, lo que no<sup>6</sup> lo consideran sin ella: cuánto daño ha venido al mundo, y se hizo en Japón, y se ha hecho a la Iglesia de Dios, por reprobado humildes, temerosos, por simples; pues con ellos el Hijo de Dios, como dice el Apóstol, predicó por el mundo; y admitir en su lugar hombres poderosos y sabios, sin examinar si, lo que tienen prestado, lo conservan con el temor de Dios, que es la verdadera sabiduría.

Y así, yo, el más mezquino y miserable de todas las criaturas, derribado a los pies de la Silla Apostólica, debajo [de] la corrección de la santa Iglesia de Roma y de todos los que tiene en su lugar puestos para corregir y examinar obras buenas y malas, pues todo anda mezclado en el mundo, por que las buenas sean admitidas, amparadas, defendidas y las malas sean reprobadas y, como sospechosas, desterradas de entre las buenas, y deseando que los grandes y los pequeños, los pobres y los ricos, los sabios y los simples, todos nos conservemos en el temor de Dios, quiero levantar mis ojos lagañosos al cielo, de donde espero el socorro diciendo:

0.16 Oh Soberano, Altísimo, incomprensible Señor [f.9v] criador del cielo y de la tierra, etc., a quien, como dice el Santo Job, ni los grandes espacios dilatan, ni las pequeñas angosturas estrechan, ni las cosas variables mudan, ni las muy necesitadas corrompen; a quien ni el tiempo del olvido olvida, ni la memoria le da, ni los tiempos pasados pasan, ni los futuros suceden, porque en los siglos de los siglos permanece para siempre. ¡Oh, cuán fácil es a Vos, Señor, derribar y desterrar poderosos y briosos, y levantar humildes y temerosos! ¿Cuándo, por ventura, Señor, echastes mano o hicistes caudal, como dice el Apóstol, de hombres poderosos, arrogantes, sabios, sin que primero anduviesen por el rastro de los sencillos, de los simples y humildes! Oh, dichosos aquellos, dice el Sabio, que andan por la ley de Dios llana y sencillamente, porque a estos tales escoge para obrar con ellos grandes hazañas. Por cierto, afrentados habrían de estar los que en su opinión se tienen por grandes sabios de ver el poco caso y caudal que hace Dios de ellos, y esto porque son amigos de vivir por industrias y trazas humanas; muy al contrario de los simples y sencillos de corazón, de los cuales dice el Apóstol, que los escogió Dios para la conversión del mundo, y que con las cosas flacas y, al parecer, desechadas se sirve Dios para confundir [f.10r] los fuertes.

Tengan, pues, los tales de aquellas palabras llenas de espantables juicios, también del santo e inocente Job: "en él, dice, está la sabiduría y la fortaleza", porque entiendan los poderosos, que Dios es el que mina sus alcázares y da por tierra con sus altos y soberbios edificios, y por que entiendan también los grandes letrados y sabios, los filósofos, teólogos, los astrólogos, cosmógrafos y otros de esta ralea que

<sup>5</sup> arrancado el folio 8, que, como se adivina por lo que en el n.0.14 ha quedado de este número, trataba de refutar las mentiras que se habían llevado a España acerca de los santos mártires. Posiblemente el mismo "censor", escribió después al principio del fol. 9: "prólogo y sentimiento del autor".

<sup>6</sup> 'lo que no' corregido por 'los que'.



les aprovechará poco, aunque como buzos entren con sus artes a lo profundo del mar, y de allí salgan a rodear la tierra, y se levanten al curso de los planetas, y aunque den vuelo, con sutil ingenio, hasta el cielo empíreo todo les servirá muy poco, si lo que tienen prestado no lo conservan con el temor de Dios; porque El es el que tiene la verdadera sabiduría y la inteligencia de todas las cosas, sin faltar ni sobrar un solo minuto, sino de en hito en hito, dar siempre en el blanco de lo que es cada cosa. "Este Señor poderoso e incomprensible es el que trae los consejeros a locos y desastrados fines, y este altísimo Dios es el que hace a los jueces que queden pasmados, quita la cinta a los reyes y ciñe con un cabestro sus lomos".

Oh, Señor Dios, y ¿quién sino Vos podrá persuadir a poderosos altivos y a sabios arrogantes que sabe más que todos el mayor [f.10v] idiota que tenéis en el mundo si os sabe temer? Si hubiese, Señor, de traerles a la memoria las grandes hazañas y altos hechos que, desde el principio del mundo, con simples instrumentos habéis, Señor, obrado. Cuando, Señor, bajastes del cielo por nuestro remedio con simples os acompañastes y, si algunos letrados hubo entre ellos, primero los enseñastes que se habían de volver sencillos como niños. Vuestra gran misericordia, como dice San Agustín, trajo al Apóstol San Pablo y, como era el más sabio de todos, fue menester para rendirlo dar primero por tierra con caballo y caballero.

0.17 Vengamos, Señor, a nuestros tiempos de barro cuando o todos son sabios o lo quieren parecer. ¿Quiénes fueron los primeros que el Señor escogió para que saliesen a predicar por el nuevo mundo? Por cierto, entre tanta multitud de letrados no escogió Dios sino a solos dos frailes simples; con ellos hizo el Señor su principio en la conversión de las Canarias, y de ellos tomaron también principio los que pasaron a las Indias.

¿Quiénes fueron estos? El santo Fray Diego fue el uno; [f.11r] el cual, como un apóstol, entró en la Gran Canaria, y pasó grandísimos trabajos en la conversión de aquellos isleños. Pues, su fiel compañero, ¿quién fue sino el gran siervo de Dios Fray Juan de Santorcaz? Y, cierto, fue cosa maravillosa de ver el orden que tuvo Dios para servirse de este fraile en la conversión de las Canarias, porque, como fuese Vicario y gran predicador y letrado, aguardó nuestro Señor que dejase todos estos oficios para manifestar sus virtudes; porque secretamente se fue a San Francisco del Monte, cinco leguas de Córdoba, y tomó el hábito para fraile simple lego, y con aquel estado humilde encubría la sabiduría y gracias que había recibido de Dios; con la preciosa margarita de la humildad escondía el tesoro de la sabiduría.

Pues si este siervo de Dios tanto procuró esconder las gracias que tenía de la mano de Dios, que para conservarlas parece que buscó el estado más bajo y humilde de la tierra ¿cómo piensan salvarse aquellos que se hacen ladrones de las gracias y sabiduría ajena, pensando ser suyo lo que tienen, como he dicho, prestado? Pues volviendo a nuestro Fray Juan de Santorcaz al cual parece que aguardaba nuestro Señor a que se hiciese simple para hacerlo El predicador de las Canarias y aun de las Indias; pues de las Canarias fueron descubriendo lo demás que el día de hoy se sabe estar descubierto.

¿Quién, por ventura, hermanos sabios del mundo, [f.11v] levantó en la Nueva España el estandarte Real de la Cruz con la pobreza apostólica, sino un simple fraile lego, llamado Fray Pedro de Gante? Y si era sabio o no Dios lo sabe, lo que sa-

‘tachado ‘Dios’ y ‘fraile’ y escrito: ‘tuvo nuestro Señor para servirse de este su siervo’

bemos es que le convidaba el Emperador con el obispado o arzobispado de México y no hizo caso de él y, cuando llegaron los doce frailes, que llaman LOS DE LA FAMA, había hecho cosas maravillosas en la conversión de aquellos indios. ¿Quiénes fueron los primeros que nuestro Señor escogió para las demás conversiones de las Indias Orientales y Occidentales sino a frailes simples?

0.18 Hasta [en] el Japón y las islas Filipinas se sirvió el Señor de simples instrumentos, porque al Japón fue de arribada un navío en que iba un pobre y simple fraile de la Orden del glorioso San Francisco, llamado Juan Pardo, el cual, con el admirable ejemplo que dio, besaban los japones el suelo donde pisaba; pues cuando este siervo de Dios se volvió a Manila, que es en las Islas Filipinas, llegaron tras de él del Reino del Japón a pedir frailes del glorioso San Francisco. ¡Tanto era lo que les había edificado este religioso! Y así se puede atribuir a él, después de nuestro Señor, haber ido al Japón frailes del humilde San Francisco a predicar el santo Evangelio con la pobreza apostólica.

Y de los cuatro que pasaron primero, los dos eran frailes legos simples, que ambos fueron mártires, y el uno de ellos llamado Fray Gonzalo, era la guía de los [f.12r] demás. Y así le llamaban los japones la guía y amparo de sus hermanos, y los portugueses le llamaban el gran predicador de Japón, porque, cierto, le había dado nuestro Señor gracia en aquella lengua del Japón, lo cual no tenía en la suya por ser tartamudo.

Pues la gran conversión que se ha hecho y se hace en las islas Filipinas ¿quién, por ventura, fue el primer instrumento que escogió el Señor sino a otro fraile simple, llamado Fray Antonio de San Gregorio?. Con el cual proseguiré el primero capítulo de esta verdadera historia hasta dar cima con el estandarte Real de la gloriosa Cruz de nuestro Señor Jesucristo por la cual se acabó la dichosa [a]ventura del Japón, alcanzada con la pobreza apostólica de los frailes Menores, hijos del grande y muy humilde Patriarca y alférez de nuestro Señor Jesucristo.

---

<sup>1</sup> añadido: 'como adelante oirás'



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO I

### DE LAS NUEVAS QUE LLEGARON A MADRID DE LA CONVERSIÓN DEL JAPÓN Y DEL MARAVILLOSO PRINCIPIO QUE TUVIERON LAS ISLAS FILIPINAS CON LOS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO Y DE LO QUE MÁS SUCEDIÓ

1.1 Año de 1577. Poco más o menos de dos años antes de la cometa general\*, llegaron a España unas nuevas de la conversión que los Padres de la Compañía hacían en el Japón. Y como esta navegación es tan larga y hasta entonces [f.12v] poco usada de castellanos, llegaban estas nuevas de en tarde en tarde, y ansí eran muy deseadas de todos, porque no sólo contaban de la conversión que en Japón los Padres hacían, mas también decían que había ya entrada y principio para la gran China. Estas nuevas, lo más ordinario y cierto, llegaban en Italia a Roma, en España a Madrid, y de allí volaba la fama de ellas y las repartía por toda la Europa.

Traían estas nuevas los Padres de la Compañía o los que ellos enviaban y, como venían de lejos, por ser el viaje más de cinco mil leguas, y se contaban de unos en otros, ibanse deslizandoy, a osadas, que se contaban las nuevas tan largas como el camino. No porque los Padres dejarían de contarlo como ello era, mas por los oyentes, de los cuales dice Séneca "que siempre se alargan en contar más de lo que oyen y les dicen". Estas nuevas fueron mejor recibidas de los religiosos de las Ordenes, como aquellos que sobre todos los estados tienen más deseo y celo a la salvación de las almas, y ansí hubo algunos que comenzaron a pretender ir a probar ventura, aunque, por otra parte, se les hacía muy dificultoso el largo viaje.

1.2 Había ya en este tiempo un convento de frailes Descalzos en Madrid, que otros llaman capuchinos, el cual se llama San Bernardino, donde de [f.13r] ordinario hay grandes siervos de Dios que hacen santa vida, y puede ser en aquella gran ciudad "speculum penitentiae". Los religiosos de este santo y devoto convento, entre todos los demás de Madrid, se señalaron para tan alta empresa, que parece que nuestro Señor los guardaba para dar cima a la deseosa aventura del Japón.

\* tachado 'año de 1577. Poco más o menos de dos años antes de la cometa general'. Está corregido de primera intención '1577', el último 7 fue corregido con un 6, y para que no quedase duda se volvió a escribir encima, fuera de caja, '1576'. Todo esto está tachado y se pone en el margen: 'los años del Señor de 1576 y el de setenta y siete /a catorce de octubre/ que fue cuando apareció aquella gran cometa general, que se descubrió por toda la tierra, tan nombrada cuan pronosticada de tantos, en estos tiempos llegaron'. Estos datos están traídos del n.3.1, que tiene la misma frase.



Luego procuraron pasar allá, movidos a gran caridad de ir [a] ayudar a los Padres. Los cuales, como quien dice: "No lo decíamos por tanto. No hemos traído estas nuevas para que otros que nosotros las vayan a ver y a probar", y ansí luego procuraron estorbarlo, haciendo entender al Rey y a su Consejo que para solos ellos se guardaba la aventura del Japón, porque las gentes de aquel reino eran de agudo entendimiento y hacían dificultosas preguntas, a las cuales habían de satisfacer hombres sabios, queriendo en esto dar a entender al Rey que los frailes de la Provincia de San José eran simples y idiotas, que si su Majestad se quería servir de ellos, los enviase a las islas Filipinas, pobladas de isleños bárbaros, y que allí podrían hacer asiento, si tenían celo a la salvación de las almas.

1.3 Pareció bien al Rey y su Consejo lo que los Padres decían, los cuales, si supieran lo que adelante había de suceder, también procuraran estorbarlo, que no pasaran a las islas de Luzón. Mas nuestro Señor, como tan misericordioso, permitió que se cumpliese de veras lo que les [f.13v] parecía ser imposible; porque casi al mismo tiempo que estaban los Padres estorbando la ida para el Japón en Madrid, nuestro Señor, por su gran misericordia lo procuraba casi dos mil leguas de allí. Y fue por un orden maravilloso.

Estaba en el reino del Perú, en la ciudad de Lima, un fraile simple de la Orden del humilde San Francisco. Este siervo de Dios, celoso de la perfección y observancia de su regla, dolíase mucho de ver la libertad con que algunos no la guardaban. Ofrecía al Señor devotas oraciones por que lo remediase con traer a aquellos Reinos religiosos celadores. Con estos pensamientos andaba ocupado pidiendo al Señor el remedio. Sucedió que una noche de los Reyes, estando en oración sobre la reformación, pedía al Señor el simple fraile volviese a los religiosos a su primer llamamiento y vocación, y nuestro Señor, inclinado a la humilde oración de su siervo, le comunicó tanto espíritu, que parece que le decían que luego se pudiese en camino para España y que traería tales frailes y tan buenos como él los deseaba.

Embarcóse para España y pasó a Roma, y vuelto a Madrid, año de 1576<sup>a</sup>, casi al mismo tiempo que llegaron las nuevas del Japón, manifestó al Rey y a su Consejo sus santos deseos y, /viendo/ con la llaneza y santidad que el simple fraile deseaba la reformación de su Regla, le concedieron 15 frailes; mas no para el Perú como él deseaba, sino para las islas Filipinas, donde los Padres de la Compañía habían [f.14r] señalado.

1.4 Entonces entendió el bendito fraile que el glorioso San Gregorio el Magno, de quien Fray Antonio de San Gregorio<sup>o</sup>, era especial devoto, quería que llevase aquellos frailes a las islas Filipinas, porque el tiempo adelante había de ser su Provincia, y como Patrón de ella la había de tomar debajo [de] su amparo, y que la priesa que el Señor le daba con tan apresurados deseos era para que con aquellos frailes se diese noticia [a] aquellos indios isleños de la pobreza evangélica; porque, cierto, iban entre los quince religiosos varones apostólicos.

<sup>a</sup> el ms. parece que ponía 1576 y sobre el 6 se ha escrito un 7, que está fuera de caja, aunque sea antiguo.

<sup>c</sup> original 'yendo', y corregido: 'viendo'

<sup>d</sup> añadido: 'que ansí se llamaba el simple fraile'

<sup>e</sup> tachado: 'por comisario de' y sustituido por: 'con'

Yendo el simple fraile por comisario de aquella santa compañía, entre los cuales iba el gran siervo de Dios Fray Pedro de Jerez y el fervoroso Fray Juan Bautista, italiano, predicador apostólico, y Fray Pedro Alfaro y otros, con los cuales iba Fray Antonio de San Gregorio por su Comisario hasta llegar a Sevilla, donde de común consentimiento de todos eligieron Comisario, el cual fue el bendito Fray Pedro Alfaro, mas siempre reconociendo a Fray Antonio como instrumento que el Señor tomó para sacarlos para tan alta empresa como era a la que iban, porque, aunque decían los llevaban para las islas Filipinas, su principal deseo era de ir a probar la aventura del Japón.

1.5 Embarcáronse en Cadiz y prosiguieron su viaje, en el cual se les murieron cuatro religiosos: el uno, el siervo de Dios Fray Pedro de Jerez. Llegados a la Nueva España, por los cuatro que les faltaban eligieron otros cuatro: el siervo de Dios Fray Juan de Ayora, Fray Bartolomé Ruiz, [f.14v] Fray Pedro Muñique [y] Fray Juan de San Clemente; y saliendo de México pobres, humildes y descalzos, se fueron para Acapulco, donde se embarcaron y hicieron a la vela el año de la cometa general.

Y con buen tiempo pasaron por las islas de los Ladrones. Allí hubiera algunos religiosos que dieran principio a la conversión de aquellos isleños bárbaros, según el gran deseo que a la salvación de las almas tenían, si la obediencia de su Perlado no se lo estorbara, porque extrañamente desearon todos su conversión. Por ser el viaje para las Filipinas y salir siempre con su acostumbrado socorro y refresco, quisieran dárselo del cielo, mas por entonces no hubo efecto. Pasaron adelante y, con buen tiempo, descubrieron el cabo del Espíritu Santo. Entrando por el embocadero llegaron a Cavite, puerto de Manila, donde fueron tan bien recibidos cuanto eran deseados.

1.6 Tenía el gobierno de la ciudad el doctor Francisco de Sande, el cual, como tan devoto del glorioso San Francisco y de su Orden, procuró que luego se les diese a los frailes un sitio, donde hicieron una pequeña casa de madera, en la propia que al presente viven. Luego se comenzaron a esparcir algunos religiosos por las Islas y, como varones apostólicos, convirtieron a muchos, haciendo grande fruto y provecho, no [f.15r] sólo en conservar algunos cristianos que había, con su vida y ejemplo, mas trayendo muchos isleños al santo bautismo.

En este tiempo tenía la jurisdicción y gobierno eclesiástico la Orden del glorioso San Agustín; los cuales, ya cansados, quisieron repartir el trabajo; y la jurisdicción que tenían dieron a los frailes del glorioso San Francisco. Cúpole la suerte al siervo de Dios Fray Pedro de Alfaro, el cual como se vio tan cargado con el oficio de Comisario y oficio del gobierno eclesiástico, que [le] hicieron aceptar por fuerza, procuro secretamente dejarlo todo.

1.7 Y haciendo concierto con un devoto español, que llamaban Juan Pardo, le rogó que a él y a otros tres o cuatro compañeros los llevase en su navío a la China o Japón o a otra cualquiera parte donde el Señor los guiase. Tanto era el deseo que este siervo del Señor tenía de dejar sus oficios cuanto tienen otros de procurarlos; pues por dejarlos se ofrecía a ir a donde el Señor lo guiase, aunque donde quiera que llegase le diesen la muerte. Embarcándose de noche secretamente, dejó escrita una carta, en la cual mandaba que los oficios y cuidados que tenía los tu-



biese el siervo de Dios Fray Juan de Ayora; el cual, si lo supiera, en ninguna manera tal aceptara, porque por no ser Provincial en la Provincia [de San Pedro y San Pablo de Michoacán] se vino a las Filipinas. [f. 15v] Al fin le fue forzoso el aceptarlos.

1.8 Donde lo dejo en Manila, y me voy con Fray Pedro Alfaro y sus compañeros, los cuales se vieron en grandes trabajos primero que saliesen de las islas. Y porque ya más largamente de lo que les sucedió se ha hecho relación y anda impreso, yo tan solamente en esta historia contaré lo que hace a mi propósito, según el intento que llevo de darme prisa para probar la aventura del Japón. Después de haber pasado muchos trabajos, salieron de las Islas los siervos de Dios Fray Pedro Alfaro y sus compañeros y, llegando a vista de la tierra de la gran China, se entraron por el gran río del Cantón sin que hubiese ninguno que los estorbase, ni dijese dónde iban, habiendo casi innumerables embarcaciones, lo cual se tuvo a gran milagro, por haber siempre guardias de continuo para que ninguno sin licencia entrase por el río. Y con ser tan grande y tan largo entraron, como he dicho, sin que nadie les impidiese. Allí se vieron en muchos trabajos y los llevaron presos hasta Macán, donde están los portugueses. Allí fundaron el primer convento del glorioso San Francisco.

1.9 También se embarcaron para Malaca; fundaron allí otro convento. Y estas [f. 16r] dos casas y conventos fueron fundadas por el siervo de Dios Fray Pedro Alfaro y por Fray Juan Bautista [y] Fray Agustín de Tordesillas; los cuales en Macán pretendieron pasar al Japón, en especial el siervo de Dios Fray Juan Bautista, el cual lo procuró muy de veras. Mas los Padres que estaban en Macán lo estorbaron cuanto pudieron, que parece que en todas partes, por puertos de mar y por tierra, estaban avisados para la defensa del Japón, y así por entonces no hubo efecto. Y llegaron a muy buen tiempo, por la gran necesidad que había de ministros, como siempre la hay.

En este mismo año algunos de los religiosos que quedaron en Manila también probaron de querer pasar al Japón, en especial el siervo de Dios Fray Bartolomé Ruiz, y los Padres a él y a los demás lo estorbaron. Cierta, era cosa maravillosa de ver el cuidado que los pobres frailes tenían de ir [a] ayudar y socorrer a los Padres, cuanto ellos tenían de que no fuesen.

A los cuales quiero dejar: los unos defendiendo la entrada del Japón, los otros procurándola, por irme yo a ver el Japón, y hacer de él un pequeño discurso, y cómo se levantó Taico Sama a ser señor de él.

---

<sup>1</sup> en el ms. hay un espacio en blanco para poner el nombre de la Provincia del que tal vez no se acordaba en aquel momento.

## CAPÍTULO 2

### DE UN BREVE DISCURSO DE LOS REINOS DEL JAPÓN

2.1 Antiguamente el Reino de Japón estaba dividido en treinta y dos reinos, y en el tiempo que reinaba Nobunanga, antecesor de Taico Sama, lo repartió en treinta y seis y, aunque todos ellos se llaman un Reino y una Isla, hay muchos reinos y muchas islas; y así los reinos como las islas están divididas en tres partes. Todos estos reinos e islas, comúnmente, en las cartas de marear se pintan y señalan como un cuerpo de hombre, por ser el reino largo y angosto; porque desde el reino de Sazuma, que es el primero que encuentran los que van de la India y los Luzones, que son [las] islas Filipinas, hasta el reino del Cantón, que es el último y el mayor de los reinos del Japón, habrá poco más o menos doscientas y cincuenta leguas españolas, y de las del Japón cuatrocientas. Por lo ancho de este gran reino hace muchas ensenadas y tiene muy buenos puertos, y habrá poco más o menos de cuarenta a cincuenta leguas.

2.2 Y dando principio al revés, que es tomando al Japón por los pies, en este principio se encierran nueve reinos. Hay otra parte donde encierran en sí cuatro reinos. Ahora nos queda la última y la mayor, donde encierra en sí la cabeza del Japón, la cual es una isla muy [f.17r] grande que contiene en sí muchas islas y veinte y un reinos. De manera que podemos decir que el reino está dividido en tres partes, y en esta última parte estan encerrados aquellos cinco reinos principales en que consiste la monarquía del Japón, que llaman los japones GOQUINAY, por estar en estos cinco reinos el Miaco, el cual está en medio del Japón, y aquel que viene a ser señor de estos cinco reinos y del Miaco, comúnmente llaman señor de todo el Japón.

2.3 Pues habrá más de quinientos años que era señor de esta tenencia del Goquinay uno que llamaban DAIRE, el cual, como cuentan los Padres de la Compañía en sus cartas, hizo, para gobernar sus reinos, dos generales o gobernadores: uno para gobernar la república y otro la milicia, uno para la paz y otro para la guerra. Los cuales gobernadores hicieron concierto entre sí y, como traidores, se levantaron contra su señor el DAIRE, al cual quitaron el reino y, teniendo respeto a su persona, concedieron la vida y dieron casa y palacio en la ciudad del Miaco, dejándole con el nombre de ser DAIRE, y llevándose los dos tiranos /el provecho/ de ser reyes. Este Daire tiene hoy día generación, al cual tienen respeto los reyes.

\* añadido: 'el provecho', parece del mismo amanuense.



2.4 Estos dos reyes tiranos repartieron entre sí los reinos del Japón, y fue principio para que, como les iban sucediendo otros tiranos, también se fuesen dividiendo los reinos y multiplicándose los tiranos y reyes. Y habrá treinta años, poco más o menos, que había treinta [f.17v] y dos reinos; y en tiempo del rey Nobunanga que, aunque no era legítimo sucesor, era de linaje de los Daires, había en Japón treinta y seis reinos, y en tiempo del tirano Taico Sama los repartió en sesenta y seis, los cuales le eran todos sujetos, que ha más de seiscientos años que nunca lo fueron a un solo señor. Los señores que gobiernan estos reinos se llaman Tonos, y los Padres de la Compañía dieron en llamarlos reyes, y por eso llamaban Emperador a Taico Sama, como nos dijo Imonojó, que es uno de los cuatro que gobiernan todo el Imperio.

2.5 Pues volviendo a mi principio, aunque sea por los pies, por donde tengo de darlo a mi historia, que son por los nueve reinos que llaman de abajo, los cuales en tiempo del rey Nobunanga estaban repartidos en dos partes: los tres tenía Sazumandono<sup>b</sup>, que era el rey de Sazuma, que es el primer reino y la gente más belicosa de todo el Japón. Los nombres de estos tres reinos se llaman Sazuma, Cosumí, Fingo; el otro reino, que es el mayor y mejor, se llama Fixen. En este reino tenía alguna parte el rey de Sazuma. En el dicho reino, que es el mayor de los nueve reinos de abajo, entra Arima y Omura, en cuyo distrito y tierra cae el pueblo y puerto tan nombrado de Nangasaque, donde [f.18r] de ordinario están los más de los Padres de la Compañía. La mayor parte de estos cuatro reinos poseía, como tengo dicho, el rey de Sazuma.

2.6 Los otros cinco reinos era de ellos señor un caballero japonés cristiano, llamado Don Francisco, al cual llamaban los Padres rey de Bungo. Los nombres de estos reinos eran: Buxen, Chicuxen, Chiungo y Fiongo y, el ultimo, Bungo, donde de ordinario estaba Don Francisco con algunos Padres de la Compañía, por cuyo consejo<sup>d</sup>, emprendió la guerra siguiente.

<sup>b</sup> el ms. pone 'Suzamandono', que evidentemente es 'lapsus calami'.

<sup>c</sup> tachado 'el' y sustituido por 'este'.

<sup>d</sup> añadido: 'como cuentan los portugueses de Nangasaque'

## CAPÍTULO 3

### **CÓMO EL REY DE BUNGO ENTRÓ POR LAS TIERRAS DEL REY DE SAZUMA CON GRUESO EJERCITO CON INTENCIÓN DE TOMÁRSELAS Y LO DESBARATÓ EL REY DE SAZUMA Y LE TOMÓ LAS SUYAS**

3.1 En este tiempo poco más o menos<sup>1</sup> apareció aquella cometa general, tan nombrada cuan pronosticada de muchos, que fue el año de 1577 a 14 de Octubre, cuyo nacimiento fue hacia el Poniente, amenazando con su cola no sólo a Portugal, como todos decían, mas pasaba a Africa y se extendía por las Indias Occidentales<sup>2</sup> y aun creo llegó hasta el Japón que, por lo que vi el año de 96 y principio del 97, aun creo que dura el rastro que dejó, y como era el Japón lo último hasta donde se extendía Portugal, [f.18v] hasta allí parece se extendía la cola de la cometa. Porque en este tiempo, como he dicho atrás, el rey de Sazuma reinaba en los cuatro reinos de abajo, y Don Francisco poseía los cinco; el cual no contentándose con lo que tenía y viéndose tan gran señor, y más teniendo a los Padres de la Compañía tan de su mano y algunos portugueses, porque estaba a esta sazón con él en Bungo el Padre Gaspar Coello, el cual había quedado en su lugar del Provincial Francisco Cabral. También estaban otros Padres, con cuya ayuda determinó el rey de Bungo hacer guerra al de Sazuma, y plega a Dios no fuese con su consejo. Entiéndese que sí, porque el rey de Sazuma juró que jamás en su reino entrarían Padres de la Compañía, y así lo ha cumplido hasta ahora.

3.2 Para dar ocasión el rey de Bungo al de Sazuma hizo un grueso ejército, con el cual entró por el reino de Fingo o Fiungo, tomando al enemigo algunas tierras y fortalezas, que allí tenía el rey de Sazuma.

El cual, cuando supo el intento del rey de Bungo, le envió su embajada por vía de amistad. Bien pudieran, como dicen los portugueses de Nangasaque, atajar los Padres que no pasara la guerra adelante, mas poner paz entre los dos reyes; mas [por] la codicia, que es mala, muchos [f.19r] males se han causado. Había cuatro reinos de por medio, y cinco que Don Francisco tenía, y las esperanzas para todo el Japón, y así no aceptó el concierto de paz, mas antes, como otro Don Sebastián, pues creo fue todo en un tiempo<sup>3</sup>, determinó pasar adelante.

<sup>1</sup> tachado 'en este' y 'poco más o menos', y escrito: 'poco antes de este tiempo'

<sup>2</sup> tachado 'occidentales' y escrito: 'orientales'

<sup>3</sup> tachado 'pues creo fue todo en un tiempo'



Lo cual sabido por el enemigo, dicen que entonces juró lo que atrás he dicho, y procuró defender sus tierras. Y saliendo a la defensa de ellas con su gente se alojó junto de un río. Estaba Don Francisco de la otra parte, al cual volvió el rey de Sazuma a convidar con la paz, como hizo el Maluco a Don Sebastián, y aun dicen [que] le ofrecía algunas cosas en lugar de reconocimiento o parias; mas como con el rey de Bungo iban Padres de la Compañía portugueses, también como en lo de Africa, y él se vio con tan poderoso ejército, no quiso tampoco la segunda vez aceptar la paz, antes, teniendo la victoria por suya, mandó hacer aquella noche grandes fiestas, fuegos y juegos, de los cuales cansados sin sobresalto ninguno se durmieron.

3.3 El enemigo que estaba a la mira, aunque el río en medio, viendo que el de Bungo no quería su amistad ni aceptar la paz, muy enfadado de esto, hizo juntar su gente y, pasando el río secretamente, con arrebato sobresalto dio sobre [f.19v] su contrario, que estaba bien descuidado, y le mató mucha gente y desbarató su campo, y siguió el alcance muchas leguas. Los Padres de la Compañía, viendo que la artillería, que llevaba suya, no había jugado como ellos querían, dicen que la enterraron o ahogaron en el río. Esta batalla se debió de dar en el reino del Japón casi al mismo tiempo, poco mas o menos, que se dio la de Africa por Don Sebastián, y casi por el mismo orden y aun casi por el mismo consejo.

El rey de Sazuma, no contento con la victoria, determinó seguir el alcance y apretó tanto al rey que le metió en Bungo y comenzó a tomarle sus reinos, ya por fuerza ya con partido. Y de su voluntad tomó y se le dieron Firando y Arima y Umbra, los cuales le reconocían vasallaje; tan solamente faltaba Nangasaque, donde se habían retirado casi todos los Padres; y, por esta ocasión, muchos cristianos que había por aquellos reinos, como se vieron sin Padres, dejaron la fe y se pasaron al bando del rey de Sazuma.

3.4 Visto por el rey de Sazuma que sólo Nangasaque, donde los Padres estaban, no le [f.20r] reconocía, envió una embajada amenazándolos: "que le dijese cual era la causa por qué no iban a darle la obediencia. Pues mando yo, decía el tirano<sup>4</sup>, que luego vengan a mi presencia, y que cada Padre traiga una lanza en cada mano". Tuvieron gran temor los Padres viendo esta amenaza; quisieron enviar un Padre que estaba en Umbra, el cual no osó ir. Entonces se juntaron a consejo y ordenaron de enviar los otonaces del pueblo, que son como regidores y principales de Nangasaque, y que dijese al rey de Sazuma que ellos no iban a su presencia por no ser gente de guerra, mas que quedaban a su servicio. Esto es lo que dijeron al rey de Sazuma de parte de los Padres y, juntamente, le dieron un rico presente con el cual se satisfizo, y por la sujeción y obediencia que le daban.

Al cual quiero dejar triunfando de sus victorias, y a Don Francisco acorralado en Bungo, y a los Padres de la Compañía afligidos y retirados en Nangasaque, y a sus cristianos descarriados como ovejas sin pastor, por contar como se levantó Taico Sama, que fue poco tiempo antes de esta guerra<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> tachado 'el tirano'

<sup>5</sup> tachado 'que fue poco tiempo antes de esta guerra'

## CAPÍTULO 4

### DEL PRINCIPIO QUE TUVO TAICO SAMA HASTA VENIR A SER REY DEL MIACO Y DE LA MUERTE DEL REY NOBUNANGA SU ANTECESOR

4.1 El principio que tuvo Taico Sama para venir a reinar, unos lo cuentan de una manera y otros de otra; yo lo contaré de todas, por si errase en la una acierte en la otra. Lo que se sabe cierto, que era hombre bajo: pues unos dicen que era leñador, otros mozo de caballos y otros un pobre hombre jornalero. Pues este se levantó, como dicen, del polvo de la tierra, [f.20v] como otro gran Tamorlán, que de un pobre arriero vino a ser señor de toda Tartaria.

Estando este hombrecillo cortando leña encima de un árbol o segando hierba debajo de él, junto al camino donde estaba vio venir mucha gente, la cual era del rey Nobunanga que entonces iba a su tierra, que era el reino de Oraire. Dicen estaba el leñador cantando y tan ocupado en lo que hacía que no reparaba en los que pasaban por el camino ni acataba a nadie. Viendo esto algunos criados de Nobunanga le dijeron que ¿por qué no se humillaba a la gente del rey? A lo cual respondió con grande ánimo diciendo que él no se humillaba sino a quien le daba de comer. No faltó quien se lo dijese al rey, y lo hizo venir a su presencia, y le dijo que “por qué no se humillaba y postraba en tierra”, que es la obediencia que hacen a los grandes.

Respondió el hombrecillo con mucha libertad lo mismo que respondió a sus criados:

— Señor, yo me humillo a quien me da de comer, por eso, si me dais de comer, yo me humillaré.

El rey echó mano a una catana y puso en la punta un pequeño panecillo y le dijo: “Come, saru”, que quiere decir ‘mono’, que este nombre le puso el rey, y lo parece en la gran viveza que tiene. El cual llegó y tomó con la boca el panecillo de la punta de la catana. Admirado el rey de ver su atrevimiento y ánimo, le dijo si quería estar con él, y respondió que sí, y luego le recibió para que tuviese cuenta con sus caballos. Servíale [f.21r] con gran diligencia, tanto que vino a privar con él y juntamente a ser envidiado de otros criados, como de ordinario suele acontecer en el mundo y más en los palacios de los reyes, donde, si uno priva y sube en alto, no falta quien con envidia lo abaje y derribe, como sucedió luego que vieron privar a Saru.

Concertáronse dos criados del rey de hurtarle una catana que tenía de gran estima y lo pusieron por obra. Echando el rey [de] menos su catana, los mismos que la habían hurtado echaron la culpa a Saru, al cual no faltó quien se lo dijo y, antes



que viniese a la presencia del rey, procuró saber de la catana. Y con aquella gran viveza que tiene, fue a una ciudad llamada Quiosu que estaba de allí tres leguas, y tantas vueltas le dio, que la halló en casa de un mercader e, informado de quien se la había vendido, se vino a la presencia del rey y le dijo:

— Señor, manda llamar a tal mercader, que él te dirá quien le vendió la catana que te hurtaron.

Venido el mercader confesó que los dos criados, que habían echado la culpa a Saru, se la habían vendido. Entonces Nobunanga mandó que con la misma catana fuese Saru y los cortase, el cual no tardó mucho en ponerlo por obra.

El rey lo hizo capitán de ocho cientos o<sup>8</sup> mil soldados. Y un día estando el rey en campaña durmiendo la siesta, entró Saru en la tienda donde el rey estaba, al cual, como fuese tan privado, no impidieron las guardias, y llegando donde estaba durmiendo le quitó una muy preciada catana que junto a sí [f.21v] tenía, y se volvió a salir. Como Nobunanga recordase y echó menos su catana dijo que quién había sido el atrevido que osó tomarle la catana. Dijeron las guardias que no había entrado nadie en la tienda sino Saru, al cual mandó luego llamar, y venido a su presencia traía la catana en la mano, y antes que el rey hablase dijo:

— Esta, sí señor, esta sí tomé yo y no la otra; porque con ésta te pienso hacer alegre y cortar la cabeza a tu enemigo.

Tenía el rey un grande enemigo, el cual andaba con un grueso ejército contra él, y deseaba mucho que hubiese quien le matase, y ofreciéndose Saru con tan grande esfuerzo a ello se holgó mucho Nobunanga y le hizo capitán o coronel de dos a cuatro mil soldados, con los cuales servía al rey con tanto cuidado y vigilancia, que dicen de él que muchos días y noches se le pasaban sin dormir, comía muy poco, y era tan grande el deseo que tenía de cumplir la palabra que había dado a su rey de cortar la cabeza a su enemigo que no podía tomar descanso hasta que lo vino a poner por obra, y se la trajo en la punta de la catana que le había tomado. Cuando el rey Nobunanga vio la cabeza de su enemigo fue tan grande el placer que recibió que luego le hizo general de todo su ejército y, dejándole con él en campaña, se partió Nobunanga para la gran ciudad del Miaco.

De esta manera me lo contaron algunos en Japón.

4.2 Otros me lo dijeron de otra, la cual tengo yo por la más cierta, y es [f.22r] que en el tiempo que Nobunanga estaba en el reino de Oraire, donde era natural, había en el mismo reino un mercader o labrador, el cual, entre otros criados que tenía, tenía uno pequeño de cuerpo llamado Toquichiro, nacido de pobres padres de una pequeña aldea que está en los confines del reino de Miño. Pues como este hombre sirviese tan bien a su amo y entre los demás criados se señalase así en ser muy fiel y diligente con otras partes que, si no le ayudaba la presencia del cuerpo, le sobrepujaba el valor y ánimo que el hombrecillo tenía, le dijo su amo:

\* párrafo muy corregido con añadidos. Los he copiado todos y propongo esta lectura con todos los elementos: 'fue a una ciudad /legua y media del Miaco/ llamada /Acazoquiosu, donde hay mucho trato de mercaderes/, y tantas vueltas le dio, que la halló en casa de un mercader /por ser aquella ciudad de muchos tratantes, y que sospechando la tendrían allá/, e informado de quien se la había vendido, se vino a la presencia del rey y le dijo:'

[b] borrada la palabra 'cientos' ¿por accidente? ya que noborraron 'o'. Pérez en su copia, sin fijarse en este detalle, dice 'ocho mil'; pero 'ocho cientos' da un mejor sentido, ya que un poco después dice, que más tarde le hizo capitán de 'dos a cuatro mil'

– Tu valor muestra que has de ser algún gran hombre; yo tengo poco caudal para lo que muestran tus grandes deseos; anda, vete a servir [a] algún Tono, o señor principal, que yo te ayudaré con darte hasta diez mil cajas.

Es cada caja al modo de dos maravedís en España, con un agujero en medio: hacen doscientas un real.

Agradecido Toquichuro a lo que le dijo su amo tomó lo que le dio en pago de su servicio y, sabiendo cómo Nobunanga hacía gente para ir contra la ciudad de Miaco con designio de tomarla y hacerse rey de ella, se hizo soldado. Y mostrando su valor y esfuerzo en servicio de Nobunanga así en tomar la ciudad del Miaco como otros reinos, le vino [a] hacer general, como se ha dicho, de su ejercito con el cual andaba cerca del Miaco.

4.3 El rey [f.22v] Nobunanga, como he dicho atrás, se partió para el Miaco, el cual, aunque era amado y bien quisto de los suyos, no faltaba quien de secreto le quisiese mal, que son los mayores enemigos. Porque de allí a poco tiempo que llegó el rey al Miaco, estando un día bien descuidado, se le levantó un criado suyo, llamado Aqueche, y a traición le acometió, y como el rey estaba desapercibido y el traidor debía tener la traición bien pensada, dio con sobresalto sobre él, que<sup>6</sup> al rey le fue forzoso retirarse a una barela de bonzos donde le puso cerco Aqueche, y temiendo que si tardaba no habría efecto su traición, luego puso fuego a la barela y en un [im]proviso se abrasó, y el rey por no venir a manos de sus enemigos el mismo se cortó, y lo mismo hizo un criado suyo, aunque otros dicen [que] era hijo.

Yo he estado en esta barela y al presente está muy renovada y adoran como si fuera su dios a Nobunanga, porque casi todos los Reyes del Japón después de su muerte son adorados, y lo mismo hacen con los Grandes y aun también con los medianos y pequeños como den alguna buena limosna a los bonzos, que son los sacerdotes de los ídolos.

4.4 Sintióse la muerte de Nobunanga mucho, porque era amado de muchos y, si de algunos no lo era, no hay ninguno tan bueno que de todos sea bien quisto. Levantáronse contra el traidor Aqueche tres Tonos, todos por vengar la muerte de su rey. Entre los cuales era el valeroso Justo, que era cristiano y el que menos poder tenía; el cual, sintiendo mucho la traición que se había hecho [f.23r] contra Nobunanga, dio tras el enemigo primero que los otros dos, y lo venció y mató. Ya reconocían a Justo los otros dos Tonos que quedaban.

En este tiempo fue avisado el capitán general Toquichiro de la muerte de su señor, y fue tanto el sentimiento que hizo que secretamente cortó la cabeza al que le trajo la nueva, y disimulando la tristeza comenzó a marchar con su campo hacia el Miaco, y llegando a vista de él hizo saber a los tres Tonos cómo venía a vengar la muerte de su rey. Entonces los dos Tonos se le rindieron, y sabiendo cómo Justo había muerto al traidor procuró verse con él, al cual agradeció mucho lo que había hecho.

Justo le dijo que “¿quién sería rey?” Y Saru le respondió: “Sedlo vos”. Y como Justo es tan buen cristiano y tan comedido, dijo: “No, sino sedlo vos”. Y Toquichiro calló y Justo le obedeció, y lo mismo hicieron todos los demás que presentes se

<sup>6</sup> tachado 'que', equivalente a: 'de tal modo que'



hallaron, y le alzarón por rey de Miaco y pusieron por nombre "Taico Sama", que quiere decir "el mayor de todos".

Viéndose el pobre leñador puesto en tan alto trono procuró hacerse temer, y así en poco tiempo llegó a ser señor de todo lo que tenía su antecesor Nobunanga, que era la tenencia del Goquinay, que son aquellos cinco reinos más cercanos al Miaco en medio [d]el Japon, quedándole aún por sujetar los del principio del Japón y los del cabo, como adelante contaré.

Porque ahora me conviene llegarme a Manila, donde oí decir venían de España más frailes de San Francisco.

## CAPÍTULO 5

### **COMO LLEGARON A LAS ISLAS FILIPINAS DE ESPAÑA MÁS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO Y CÓMO ALGUNOS DE ELLOS QUISIERON PASAR AL JAPÓN Y LOS ESTORBARON LOS PADRES Y CÓMO EL REY DE BUNGO PIDIÓ SOCORRO A TAICO SAMA CONTRA EL REY DE SAZUMA Y EL PRINCIPIO QUE TUVO LA PERSECUCIÓN QUE EL EMPERADOR HIZO A LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA**

5.1 Año de 1581. Llegaron a las islas Filipinas más frailes del glorioso San Francisco, y luego el siguiente de 82 llegó por Comisario Fray Jerónimo de Burgos. Traía en su compañía al siervo de Dios Fray Martín Ignacio y a otros muy buenos frailes.

5.2 Algunos de los cuales quisieron pasar al Japón; en particular lo pretendió muy de veras Fray Martín Ignacio. Ansí, por Manila como por Macán y China tuvo algunos dares y tomares con los Padres de la Compañía, y determinó volver a España. Los Padres se temieron que había de negociar en Madrid y en Roma la entrada en Japón y se dieron tanta prisa, que por buena que se dio Fray Martín Ignacio, ya los Padres habían negociado como querían y no fue oído Fray Martín, y cuando volvió por la India la segunda vez, ya los Padres habían sacado el Breve con el cual le resistieron, diciendo que para la conversión del Japón no querían otros ministros si no fuesen Padres de la Compañía.

5.3 Poco antes que esto sucediese [f.24r] había arribado a Firando un fraile lego llamado Fray Juan Pardo, y estuvo en Nangasaque y Firando, y con el buen ejemplo de su vida y por ser el primer fraile del glorioso San Francisco que se vio en Japón los cristianos besaban la tierra que pisaba. Tanta era la devoción que le tenían, y tanto se le aficionaron que cuando se despidió los dejó muy deseosos de frailes de San Francisco, de que no debieron de gustar mucho ni poco los Padres de la Compañía, porque vuelto Fray Juan [Pardo] a la ciudad de Manila, luego llegaron de Japón a pedir frailes del glorioso San Francisco en particular del reino de Amanguche y Firando y otras partes, y contaban lastimosas cosas: cómo los Padres no podían administrar a tantos cristianos como tenían, y que estaban los japoneses muy deseosos de convertirse, y de frailes del glorioso San Francisco.





**Fray Juan Pardo fue el primer franciscano que se vio en Japón. Los cristianos besaban la tierra que pisaba**

5.4 Por lo cual, movido a lástima el bendito obispo de Manila, Fray Domingo de Salazar<sup>a</sup>, les envió una carta, a la cual, si dieran crédito y hicieran lo que en ella les rogaba, halláranse valerosos ministros que hicieran rostro a los tiranos cuando de allí a poco tiempo Taico Sama los persiguíó.

Lo que en la carta el santo obispo les rogaba encarecidamente: "que pues sus ovejas carecían de ministros y los llamaban, que desistiesen del Breve que tenían, porque fuesen de Manila [a] ayudarles, y que mirasen que San Pedro había llamado para que le ayudasen a sacar [f.24v] la red, y pues llamaban sus ovejas que no lo impidiesen los Pastores". Y, juntamente, dicen que les decía, que para la confirmación de aquellos sus cristianos era necesario obispo. Otras cosas les decía, por cierto, como de tan santo Perlado.

Respondieron los Padres al Obispo diciendo que si San Pedro había llamado quien le ayudase a sacar la red había sido de su compañía y que así harían ellos, dando a entender que para los cristianos que había en Japón bastaban los que estaban, y para los que adelante se hiciesen ellos traerían más, y que no querían otra compañía para sus ovejas que la suya.

5.5 Y así de allí a poco tiempo apareció un cardenal en Roma y tres obispos en la India, todos ellos portugueses<sup>b</sup> para el Japón, y todos contra sus estatutos, por el voto que tienen de no ser obispos. Y aunque el señor Papa puede dispensar, le debieron de dar gran prisa, porque veían que los pobres frailes de San Francisco, ya por Madrid, por Manila, por Macán, por la China y otras partes andaban procurando descubrir el Japón. Y así se dieron prisa para la defensa, poniendo guarniciones humanas y divinas, porque el que osase de allí adelante probarse para ir a la peligrosa aventura hallase quien le resistiese.

¡Oh Padres míos!, si entonces llegaran algunos ministros a consolar y animar aquellos pobres cristianos, que andaban descarriados por los reinos de Don Francisco, [f.25r] y se habían<sup>c</sup>...

5.6 El Rey de Bungo pidió socorro a Taico Sama contra el Rey de Sazuma. [falta]<sup>d</sup>

5.7 Principio que tuvo la persecución que el emperador hizo de los padres de la Compañía. [falta]<sup>e</sup>

<sup>a</sup> añadido 'Don'

<sup>b</sup> añadido 'y todos'

<sup>c</sup> faltan ocho folios: del 25r al 32v.

<sup>d</sup> Trato ahora de reconstruir el contenido de los ocho folios eliminados: Por el título del Capítulo 5, faltan dos temas, que reproduzco aquí como encabezamientos: En el 5.6 continuaría la historia comenzada en el capítulo 3, ahora con la intervención de Taico sama, como indica al final del capítulo 4: "quedándole por sujetar los del principio del Japón y los del cabo, como adelante contare".

<sup>e</sup> Sobre el 5.7 hay una referencia en el n.17.2: "de allí a poco tiempo se les levantó la general persecución, como atrás más largamente he contado", evidentemente en este lugar.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPITULO 6

### 6.1 [falta]<sup>f</sup>

## CAPITULO 7

### 7.1 [falta]<sup>f</sup>

7.2 [queda el final:] [f.33r]... dar tras de Manila, y llamando a Faranda, le dijo que el quería que fuese el embajador de aquella amenaza, de lo cual él no gustó mucho, aunque no lo mostró; mas al tiempo de la partida se hizo enfermo, y fue en su lugar otro mercader, llamado Gaspar, que solía ser factor suyo, el cual se partió para el puerto de Nangasaque, donde se había de embarcar para Manila<sup>h</sup>.

<sup>f</sup> Se puede deducir el título de este capítulo: EL P. VISITADOR LLEVO A TAICO SAMA SU PRESENTE, Y SE LO DIO EN NOMBRE DEL VIRREY DE LA INDIA POR VIA DE RECONOCIMIENTO, intentando aplacar su enojo contra la Compañía, fingiendo que le daban vasallaje. La referencia en el n.8.4: "Estaba a la sazón en el pueblo el P. Visitador de los Padres de la Compañía que, COMO SE HA DICHO, había poco que había venido del Miaco de dar el presente a Taico sama, y no se había vuelto a Macán, porque no pudo aquel año volverse el navío". También el n.8.4 "El P. Visitador hizo todo lo que pudo por que no subiese al Miaco a dar la embajada, poniendo para esto muchos inconvenientes, y plega a Dios no fuese el principal que el P. Juan Cobos no supiese en el Miaco lo que se había tratado en el Consejo de cuando se recibió el gran presente". Después en el n.10.3: se traslada a la embajada del P. Comisario franciscano: El presente "que llevaba ahora Pero González parece descubrir el engaño del otro". Intentaron poner dineros para "que Manila reconociese vasallaje al tirano, y la señal de esto era haber dineros en el presente, como los hubo en el del P. Visitador". Y en el n.10.6: "Me será forzoso volver a decir yo que el Visitador dio el presente por vía de reconocimiento del Virrey de la India.

<sup>h</sup> En este capítulo, se trataría de la fortaleza que mandó hacer el Taico en Nangoya, Hizen. Referencia: n.10.4: "y llegando al palacio, que es la fortaleza que mandó hacer el emperador para seguridad de los reinos de abajo, como más largamente he dado cuenta". Además tendría relación también con las conquistas de Corea y China, para dar empleo al gran ejército que había formado una vez sometido todo el Japón. Y como segunda parte entraba también la conquista de los Luzones o al menos su vasallaje.

<sup>i</sup> Aconsejado por Faranda y Fungen, el Taico pretende también el vasallaje de Manila, como nos indica lo poco que queda de ese capítulo, y para ello envía una embajada para intimarles que lo reconocan o irá a conquistarlos. Referencia: n.8.5: "Viendo, pues, Faranda a Manila tan diferente de lo que él había pensado, se habría arrepentido de lo que había dicho a Taico sama, pues fue uno de los que dijeron que vendría sobre ella". Con esto basta, pues aquí sólo intento demostrar la secuencia del texto mutilado.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 8

### **CÓMO LLEGÓ EL EMBAJADOR GASPAR A MANILA Y DIO SU EMBAJADA AL GOBERNADOR GÓMEZ PÉREZ DE LAS MARINAS Y DEL VALOR Y ESFUERZO QUE MOSTRÓ PARA LA DEFENSA DE LA CIUDAD CON LO QUE MÁS SUCEDIÓ**

8.1 Estuvo algunos días el embajador Gaspar en el puerto de Nangasaque, aguardando la seguridad del tiempo, y como se le ofreciese se embarcó y hizo a la vela, y pasando junto a la isla Hermosa con favorable viento llegó al puerto de Manila, y habida licencia para salir en tierra dio su embajada, con su amenaza, al gobernador Gómez Pérez de las Marinas. La cual oída y vista por él, como hombre prudente y caballero valeroso, quiso aperebirse por tres caminos: por el primero, temió la venida del enemigo; y para ello quiso, por el segundo, aperebirse y aguardarle con defensa; y por el tercero, certificarse y informarse bien de ello, queriendo primero saber la verdad que despachase al embajador. Y así lo entretuvo en Manila, [f.33v] determinado de no enviarlo hasta la vuelta del que él enviase.

8.2 Para esto se entró en consejo, y se determinó que fuese el siervo de Dios Fray Juan Cobos, de la Orden del bienaventurado Santo Domingo, al cual estimaban mucho por ser religioso de muchas prendas, así de virtud como de letrado. A este religioso envió el buen Gómez Pérez de las Marinas para que de todo se informase de la verdad, y resistiese con ella al tirano: de que a solo Dios y a nuestro católico Rey se había de dar la obediencia.

8.3 Embarcado el P. Fray Juan Cobos para el Japón, luego el Gobernador puso por obra el cerco que ahora tiene Manila. Y el noble caballero puso tan gran diligencia en esto, que al cabo de un año hallara, si viniera el enemigo, defensa; y a los dos ya estaba cercada. Más bien, puedo decir con verdad, que nunca se vio en capitán tanta diligencia, cuidado y vigilancia. Quería recibir al enemigo de cualquiera suerte que viniese, ya que no podía irle a buscar, que si él pudiera bien creo que el bárbaro pagara su atrevida amenaza; al cual quería aguardar, como prudente cristiano y capitán esforzado, si de paz con paz, y si venía de guerra que hallara resistencia. Y así, mientras venía la respuesta del P. Cobos, con gran valor se parejaba para la defensa.

A todo esto [f.34r] se hallaba a la mira el embajador Gaspar, al cual ya debía de parecer que no tan fácilmente se podía tomar Manila de como habían dicho a su señor Taico Sama, y los que en su presencia habían dicho y echado bravatas que



vendrían sobre Manila, que habían menester ya para tomarla más manos que lenguas y más fuerza que palabras. Sintió mucho el embajador Gaspar el hacerle fuerza para no volver en compañía del P. Fray Juan Cobos, el cual, como he dicho, se hizo a la vela, y con viento favorable pasó con buen tiempo a vista de la isla Hermosa, donde le aguardó a la vuelta, porque el buen religioso allí dio su alma al Señor.

8.4 Íbala mirando por ser la tierra alta y apacible, y por eso la llamaron la isla Hermosa, y, como llevaba mejor tiempo que trujo a la vuelta, llegó con él al Japón y puerto de Nangasaque<sup>\*</sup> donde desembarcó y se fue a posar en casa de un honrado portugués. Estaba a la sazón en el pueblo el P. Visitador de los Padres de la Compañía que, como se ha dicho, había poco que había venido del Miaco de dar el presente a Taico Sama, y no se había vuelto a Macán, porque no pudo aquel año volverse el navío, y así hubo lugar de hallarlo el P. Fray Juan Cobos en Nangasaque, donde se vio con él. [f.34v]

Quiso el P. Visitador y<sup>h</sup> hizo todo lo que pudo por que no subiese al Miaco a dar la embajada, poniendo para esto muchos inconvenientes, y plega a Dios no fuese el principal que el Padre Fray Juan Cobos no supiese en el Miaco lo que se había tratado en el Consejo de cuando se recibió el gran presente.

Viendo el siervo de Dios cómo le estorbaban la ida del Miaco dijo:

— ¿Qué cuenta daré yo al Gobernador de Manila, que es el que me envía, si no voy a la presencia del Emperador?

Y así no hubo remedio con él, y se partió contra la voluntad de los Padres y del Visitador. Llegado al Miaco fue bien recibido de Taico Sama, y le habló con mucha libertad<sup>\*</sup> cristiana dándole su embajada, la cual recibió el tirano. Y dándole la respuesta mandó a Faranda que se fuese a Manila con él, y que de su parte asentase las paces con los de Luzón.

Aunque de esto nunca se supo cosa cierta, como adelante diré, porque despedido de Taico Sama se embarcó para Nangasaque, donde aguardó a Faranda, y llegado dijo al P. Cobos que hacía muy áspero tiempo, que se aguardase a que se soségase más. Y con el deseo que tenía de volverse presto a Manila no quiso sino embarcarse luego, y se hizo a la vela, y nunca más se supo de él. Lo que yo [f.35r] supe de allí a dos años por muy cierto, por ser el primero que lo supo, que había arribado a la isla Hermosa, y que allí le pasaron a cuchillo y a los que iban con él.

8.5 Después de partido el P. Fray Juan Cobos aguardó el astuto de Faranda a que se soségase todo el tiempo y se embarcó y llegó a Manila y fue muy bien recibido del Gobernador, y preguntándole por el P. Cobos, se admiró cómo no había llegado, y dijo cómo se había embarcado delante de él; mas que hacía muy áspero el tiempo y que se debía de haber perdido, aunque no supieron por entonces dónde.

Queriéndose informar el Gobernador de la verdad de lo que había, dijo Faranda que la principal embajada la traía el P. Fray Juan Cobos, y que él venía solamente a hacer los conciertos de paz. El Gobernador que vio todavía duda en la paz y que

\* tachado: 'Nangasaque donde desembarcó y se fue a posar en casa de un honrado portugués. Estaba'; y escrito: 'Sazuma y de allí se fue al de Nangasaque, donde estaba a la sazón'

\* tachado 'quiso', 'y'. Quedaba así: 'el P. Visitador hizo todo'

\* el amanuense iba a poner 'voluntad' pero se corrige a media palabra y pone 'libertad', que es lo verdadero.

no había seguridad, determinó de enviar otro mensajero, y entretanto acabar de cercar a Manila, pues le daban tiempo, aunque no sin algún sobresalto, por no saber de cierto lo que traía el P. Cobos. Y así andaba el buen caballero con gran cuidado, velando con los que hacían vela de noche y trabajando con los que trabajaban de día. Hizo dos caballeros con sus fuertes, puso en ellos artillería, [f.35v] y a todo se hallaba el buen capitán.

Viendo, pues, Faranda a Manila tan diferente de lo que él pensaba, se habría arrepentido de lo que había dicho a Taico Sama, pues fue uno de los que dijeron que vendría sobre ella. Y con saber esto en Manila, le honraron más que nunca le estimaron en Japón: porque Faranda no es Tono ni hombre principal, sino mercader, y en Japón no es estimado de los Grandes, sino por un hombre mediano.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 9

### **CÓMO EL GOBERNADOR GÓMEZ PÉREZ DETERMINÓ ENVIAR OTRA EMBAJADA A TAICO SAMA LA CUAL LLEVÓ EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA Y SUS COMPAÑEROS YENDO EN SU COMPAÑÍA EL CAPITÁN PERO GONZÁLEZ**

9.1 Ya estaba el Gobernador determinado de enviar otra embajada a Taico Sama, y pensando a quién podría enviar, fue avisado que el siervo de Dios Fray Pedro Bautista lo haría muy bien, de lo cual gustó mucho Gómez Pérez, y también porque sabía el deseo que tenía de ir al Japón, que el año pasado le había pedido licencia para ir y se la había concedido, mas los Padres de la Compañía se lo habían estorbado. Y temiéndose [f.36r] que lo mismo harían ahora, si lo supiesen, procuró hacerlo con el secreto posible. Aunque también entendió que cuando lo supiesen, visto el bien común que a todas las Islas se les seguiría, no lo estorbarían, porque poco había habían venido del Japón a pedir frailes del glorioso San Francisco, y lo mismo pedía Faranda y otros japones. Con todo eso, el Gobernador lo procuró hacer secretamente.

9.2 Habló al siervo de Dios Fray Pablo de Jesús, que era entonces Provincial, el cual le dio palabra de sí, mas que se vería en quienes habían de ir con él. Y después de haberlo encomendado a Dios, se nombraron cuatro religiosos: el primero, el santo Fray Pedro Bautista, el cual iba por Comisario de ellos; el segundo, el buen viejo Fray Bartolomé Ruiz, que tanto lo había deseado; el tercero, el santo Fray Francisco de San Miguel, gran deseoso de ir al Japón y celoso a la salvación de las almas; el último, el santo Fray Gonzalo, el cual iba por lengua y guía de todos.

9.3 Procuraron con todo secreto aparejarse para la partida, porque no viniese a oídos de los Padres, que más los temían que a Taico Sama. Los cuales, aunque se trataba con todo secreto, [f.36v] lo vinieron a saber. Que, cierto, que para la defensa del Japón parece tienen espías y puestas centinelas perdidas por todo el mundo, y aunque vieron cuantas partes y tan justas concurrían para la ida, con todo eso, cuando supieron los frailes que iban, ¡oh Santo Dios, cómo lo sintieron, y mucho más cuando entendieron que iban para no volver! Salieron de su casa y fueron a la del Gobernador y presentaron su Breve, y también al Cabildo y juntamente la excomunión, y tanto la encumbraron que hicieron dudar al Gobernador.



El cual viéndose con el Provincial Fray Pablo de Jesús y con el santo Fray Pedro Bautista les dijo:

– Vuestas Reverencias miren si pueden ir con segura conciencia, que si pueden yo les daré navío y les llevaré a mi costa.

Y con poder ir los religiosos con harta más seguridad de conciencia al Japón que no los que allá estaban, con todo eso dijeron al Gobernador que se verían en ello, y determinaron que se hiciese una junta de todas las Religiones y Cabildo, donde se hallasen los más siervos de Dios y letrados que había, y, por lo que se determinase, que aquello se hiciese. Hízose la junta en el con[f.37r]vento del bienaventurado San Agustín y, visto el Breve de los Padres de la Compañía y el de los Padres del glorioso San Francisco, se determinó por todos que fuesen al Japón.

9.4 Sólo uno faltó, por el cual digo yo, aunque no soy letrado, sino téngome por un simple idiota, que podían ir muy bien los frailes del glorioso San Francisco al Japón sin Breve, por muchas razones: la primera, por la necesidad que tenía Manila y tiene hoy día de tener paz con los japones, la cual había de mover a los Padres de la Compañía a buscar quién fuera: mas como no los nombraron a ellos querían impedir a los otros; la segunda, porque habiendo en aquel tiempo en Japón, como decían los Padres, trescientos mil cristianos, y habiendo venido a pedir ministros a Manila, porque tenían muy pocos en Japón y esos andaban escondidos: pues, siendo el señor Papa, Padre y Pastor universal de todos, no había de negar el sustento y pasto por quien balaban sus ovejas; lo tercero, porque se entiende que cuando se sacó el tal Breve fue muy mal informado su Santidad; la última, porque el tal Breve era en daño y perjuicio de todas las Religiones. Y por estas y otras causas pudieran ir sin Breve, cuanto más, que no sólo Breve llevaron, mas [f.37v] el parecer de todos los siervos de Dios y letrados de Manila y aun de la Nueva España, que también hubo junta de ellos.

Cuando vieron los Padres que su defensa no bastaba, amenazaron al buen Gobernador con el juicio del cielo y fuego del infierno; por todo lo cual pasaba el valeroso capitán y no hacía caso de ello, pareciéndole ser la ida de los religiosos de más importancia.

¡Oh Santo Dios! ¡Oh santa María, y valme! ¡Quién aquí se hallara sin culpas, para poder dar tras las ajenas! Mas siéntome sin espíritu. Si adelante me lo diere el Señor, apuntaré algo de lo mucho que siento, que ahora quieroirme tras mi deseo a probar esta aventura con estos benditos Padres al Japón.

9.5 Determinada la ida, el devoto Gobernador les dio navío y lo demás necesario, y mandó a un honrado portugués, llamado Pero González, que se fuese con los frailes, por si ellos se quedasen en Japón, volviese él con la respuesta.

Embarcáronse los religiosos en el puerto de Manila, año de 1593. El santo Fray Pedro Bautista y Fray Bartolomé Ruiz y Pero González iban en el navío de Pero González, donde iba un hermano de Faranda; y los dos santos frailes legos se embarcaron en otro navío donde iba Faranda. Todos se hicieron a la vela [f.38r] y en saliendo de las islas les fueron los vientos tan contrarios que se apartaron el un navío del otro y, pasando ambos junto de la isla Hermosa donde poco antes habían muerto al P. Cobos, ellos, como yo después supe, milagrosamente no arribaron allí; mas pasando adelante se metieron a la mar y no cesando la tormenta les faltó a ambos navíos el timón y anduvieron algunos días sin ellos con gran trabajo, aguar-

dando cada día la muerte, mas como el Señor se la tenía guardada para dársela después con coronas de mártires, librólos ahora.

Anduvieron muchos días por la mar sin saber el un navío del otro hasta que, con el favor de Dios, el navío en que iba el santo Fray Pedro arribó a Firando, y el de los dos santos legos a Sazuma, bien distantes el uno del otro, teniendo el uno al otro por perdidos.





**El Gran Señor (Tai-Ko) recibió a los franciscanos amablemente. Después cambió o le hicieron cambiar.**

## CAPÍTULO 10

### CÓMO EL SANTO COMISARIO LLEGÓ A LA PRESENCIA DE TAICO SAMA Y DIO SU EMBAJADA Y DE LO QUE MÁS LE SUCEDIÓ CON EL EMPERADOR

10.1 Tomando puerto el santo Comisario y el siervo de Dios Fray Bartolomé Ruiz, salieron a tierra con Pero González y, descansando del trabajo algunos días, estaban con gran tristeza por entender que el navío de Faranda se había perdido; mas nuestro Señor los consoló que a pocos días tuvieron nuevas que el navío [f.38v] había arribado a la isla de Sazuma. Y entretanto que aguardaban que llegase a Firando determinó el hermano de Faranda hacerlo saber al Emperador, que en aquella sazón estaba en Nangoia, y quiso él mismo ser el que llevase la nueva: lo cual sabido por el Emperador lo hizo detener en Nangoia aguardando a que se acabase de labrar un aposento de oro en que quería recibir el presente y mostrar a los frailes su grandeza y majestad.

En este tiempo llegó Faranda a Firando, donde se vieron los cuatro hermanos, tan unidos en un espíritu cuanto lo eran en la profesión, donde con un gozo del cielo todos recibieron la bendición de su santo Perlado y a todos abrazó con gran consuelo y placer que de verlos tenía, él que pensaba que los había perdido. Supo Faranda cómo su hermano había ido a hablar a Taico Sama, y él se partió luego a dar su embajada al Emperador.

10.2 De allí a pocos días llegó su hermano y un criado del Emperador llamado Fungen con dos funeas<sup>a</sup> muy bien aderezadas y dijeron a los religiosos que entrasen dentro y se subiesen la mar arriba hasta Nangoia, que serían como dos jornadas, donde Taico Sama quería recibir el presente. Hiciéronse a la vela y llegados a Nangoya los llevó Fungen a su posada, donde estuvieron algunos días, y primero que hablaron a Taico [f.39r] sama se lo hicieron bien desear, hasta que un día por la mañana vino Faranda y Fungen y les dijo que ya era tiempo, que Taico Sama los quería ver, y que ellos querían llevar el presente para ponerlo en la orden que había de estar puesto en sus mesas, y lo llevaron, quedando los cuatro benditos hermanos y Pero González aguardando que viniesen a llamarlos.

10.3 Mas luego volvió Faranda y Fungen, que eran grandes amigos el uno del otro, y ambos de los Padres de la Compañía, y lo mostraban ser en público de los

<sup>a</sup> tachado 'el' y escrito 'un'. Es correcto 'el', porque iba con ellos: cf. n.9.5.

<sup>b</sup> al margen 'que son sus barcos'



frailes del glorioso San Francisco, aunque de secreto no lo eran. Como llegaron los dos bien pensada una trama, que no faltó quien se la ayudó a urdir contra nuestro Rey<sup>a</sup>, dijeron al santo Comisario que aquel presente era muy poco para la persona del Emperador, y que sería necesario añadir más, o por lo menos tender muchos reales de a cuatro y de a ocho por cima, para dar valor al presente. Aquí hubo algunos tratos doblados, que, por no los saber muy de cierto, no los descubro, mas, si el prudente lector lo es, acuérdesse de lo que apunté a decir atrás cuando el P. Visitador llevó su presente<sup>d</sup>. Pues en éste que ahora lleva Pero González parece descubrir el engaño del otro; por lo cual digo y aun afirmo que el presente que llevó el Visitador se dio por vía de reconocimiento.

Y queriendo que lo mismo hicieran los de Manila, respondió el santo [f.39v] Fray Pedro Bautista a Faranda y a Fungen: "que en ninguna manera se añadieran al presente más de lo que traían, que si aquello querían, si no que lo dejaran".

Respondieron los dos sagaces tiranos, pues siempre lo fueron: "que ellos pondrían los dineros, y que después se los pagarían".

El santo Fray Pedro Bautista les dijo: "que en ninguna manera tal hiciesen, porque públicamente diría que ellos no los traían".

Volvieron a replicar sobre esto los tiranos; mas vista la constancia del valeroso [Fray] Pedro, lo dejaron y se fueron.

Grandísimo debía de ser el deseo de algunos de los que estaban a la mira de cómo se ofrecía el presente, por ver si podrían ver cumplido lo que deseaban, que era que Manila reconociese vasallaje al tirano, y la señal de esto era haber dineros en el presente, como los hubo en el del P. Visitador. Y yo jamás lo entendiera ni lo entendieron los santos frailes hasta que supieron lo que luego diré.

10.4 Porque de allí a poco que se fueron Faranda y Fungen vinieron a llamar a los religiosos y a Pero González y, llegando al palacio, que es la fortaleza que mandó hacer el Emperador para seguridad de sus reinos de abajo, como más largamente he dado cuenta<sup>a</sup>.

Llegaron a una grande y espaciosa sala, la cual estaba a vista de un gran patio, y a la puerta de ella estuvieron cerca de una hora aguardando. Estaba la sala por una y otra parte llena de Grandes del Reino y en el medio de ella el presente, en el cual [f.40r] habían los dos traidores, con otros dos que estaban de secreto<sup>b</sup>, tendido por cima del presente hasta doscientos o<sup>c</sup> cuatrocientos escudos en reales de a cuatro y de a ocho. Y entrando dentro en la sala el santo Fray Pedro Bautista y sus compañeros con Pero González, viendo los dineros tendidos tan contra su voluntad, quisiera públicamente decirlo; mas como vio la sala llena de Tonos calló, y volviéndose a Faranda con sólo el mirarle entendieron todos el engaño, y mucho mejor los que eran en él.

Pusiéronse los religiosos al un lado de la sala sentados sobre los calcaños de los pies y sobre unos petates muy ricos<sup>b</sup>, que en la sala había, y de allí a poco espacio salió Taico Sama, y delante de él venían hasta tres o cuatro japones ancianos, que

<sup>a</sup> tachado desde 'que eran grandes amigos' hasta 'contra nuestro Rey'

<sup>b</sup> tachado desde 'Aquí hubo' hasta 'su presente'

<sup>c</sup> tachado 'como más largamente he dado cuenta'; posiblemente en el capítulo 6, arrancado.

<sup>d</sup> tachado 'traidores' y 'con otros que estaban de secreto' y escrito: 'gentiles'

<sup>e</sup> tachado 'ducientos o'

<sup>f</sup> tachado 'unos petates muy ricos' y escrito: 'unas esteras muy buenas'

debían de ser de sus más allegados, y sentándose el Rey en una pequeña silla muy rica cuanto un codo en alto, de los ricos petates<sup>1</sup> se levantó el santo Fray Pedro Bautista y le hizo una inclinación mediana y se volvió a sentar como de primero estaba, y lo mismo hicieron los otros tres religiosos; y Pero González, a la usanza española, hizo su acatamiento y se volvió donde estaba.

El Emperador llamó al santo Comisario y le dio por su mano una frutilla de bien poca estima, mas en darla Taico Sama se tiene por gran favor y regalo, la cual recibida y hecho su acatamiento se volvió donde estaba, y por la misma orden se hizo con los demás. Mandó Taico Sama que [f.40v] a cada uno llevasen un quimón, que es una ropa, y de allí a poco rato se levantó el Emperador y, rodeando la sala, se paró un poco mirando el pobre<sup>2</sup> presente, compuesto de los fingidos dineros, y se volvió a su silla.

Ya estaba la lengua o faraute<sup>3</sup> en el lugar y puesto acostumbrado para hablar, y empezando el Emperador primero con voz alta y arrogante dijo casi las mismas palabras que había enviado a decir en la embajada que envió a Manila:

– “Que sus adivinos bonzos le habían dicho que había de mandar del un polo al otro polo y que el cielo se lo tenía así prometido, porque cuando él nació el sol le había dado en los pechos y que ya iba rindiendo la Coria y lo mismo pensaba hacer de la China y ¿cuál era la causa por qué Manila no le daba la obediencia como han hecho de la India?” Y, al fin concluyó, que enviaría sobre Manila si no le reconocían”.

Esto hablaba el tirano con tan grande soberbia que todos los Grandes estaban postrados. Y el jurubaza o faraute temblando y como pudo se levantó<sup>4</sup>, medio tartamudeando, y dijo a los religiosos y a Pero González:

– Contenten, contenten; obedezcan, obedezcan, si no irá Taico Sama sobre Manila.

Todos los presentes aguardaban que diesen la obediencia por Manila los religiosos<sup>5</sup>.

– El [f.41r] santo Fray Gonzalo decía: Muy mal me parece esto.

10.5 Faranda y Fungen en ninguna manera quisieran que hablara el santo Fray Gonzalo. Mas el valeroso Fray Pedro y sus compañeros, que debajo de los pobres y humildes hábitos iban armados con fortaleza del cielo y habían<sup>6</sup> comulgado aquel día, y con la confianza en el Señor que en sus pechos llevaban y la esperanza en su Evangelio, que les dice: “No queráis temer a nadie sobre la tierra, mas vuestra confianza sea en los cielos”, y “en medio de los Concilios yo hablare por vosotros”, como real y verdaderamente luego se vio, porque<sup>7</sup> el santo Comisario miró a Fray Gonzalo y le dijo:

– Hermano, hable.

<sup>1</sup> tachado 'de los ricos petates'

<sup>2</sup> tachado 'pobre', pero esta frase 'pobre presente' también está en el n.11-1.

<sup>3</sup> tachado 'faraute' y escrito 'intérprete'

<sup>4</sup> tachado 'como han hecho de la India'; de lo que también se trataría en el capítulo 6.

<sup>5</sup> tachado 'jurubaza o faraute' y 'como pudo', y quedaba así: 'y el intérprete, que era japon, temblado se levantó'

<sup>6</sup> cambiado de lugar 'los religiosos', y escrito 'que los religiosos diesen'

<sup>7</sup> añadido 'celebrado y'

<sup>8</sup> añadido 'no perdieron un punto de su valor y'.



El cual no solo habló, mas con espanto de todos los presentes, se levantó y se fue a poner junto a Taico Sama, contra la voluntad de los dos traidores<sup>p</sup>, y las primeras palabras que, en voz alta<sup>q</sup> que todos la oyeron, dijo:

– Señor, los españoles de Manila no se rinden ni dan la obediencia si no es a su Dios y a su Rey. Vuestra grandeza envió a Manila por embajador a Gaspar para que se le rindiese, y el Gobernador envió al P. Cobos, el cual se ahogó en la mar. Después fue Faranda y hizo concierto de paz por vuestra grandeza, y la guardaremos y seremos fieles amigos, si por amigos nos quiere.

Respondió Taico Sama, algo más blando que [f.41v] de primero, y dijo:

– Soy contento de tener paz con los de Luzón; mas no querría que me quebrasen la palabra como los de Coría, por lo cual les hago guerra.

A lo cual respondió el santo Fray Gonzalo:

– Señor, los españoles no quebrantan la palabra que dan, y para más seguridad nosotros nos quedaremos en tu reino.

– No, dijo Taico Sama, no digan que os hago fuerza.

/Dijo el santo Fray Gonzalo:/

– Quedarnos hemos, señor, para te encomendar a Dios.

– Acá no conocemos vuestros dioses, sino a nuestros Fotoques, dijo el Emperador, mas quedaos los dos.

Admirados estaban todos los Grandes de ver el dar y tomar que el Emperador tenía con el pobre fraile, y más cuando volvió a decir:

– Señor, ¿pues dónde se han de ir los otros dos? Todos nos quedaremos y tomaremos a vuestra grandeza en lugar de padre.

A esto se movió Taico Sama tanto, que dijo:

– Pues me tomáis en lugar de padre, yo os recibo en lugar de hijos y os daré sitio y sustento.

Y con esto se levantó y entró dentro diciendo:

– Gente de brío me parece que es ésta.

10.6 'Por que entiendan los prudentes y cristianos lectores cuánta fue la gran codicia que movió el corazón de este tirano Emperador con la hacienda del galeón "San Felipe", y cuántos los testimonios que levantaron a los gloriosos mártires, que vino adelante a poner en cruces [f.42r] los que al presente recibe por hijos.

Estaban, como antes apunté, algunos escondidos y a hurta cordel, mirando cómo se ofrecía el presente, vestidos en figura de romeros por no ser conocidos. Mas yo muy bien los conozco y sé sus nombres, y al presente quiero callarlos hasta encontrarme con ellos adelante. Los cuales habiendo visto, porque lo vieron muy bien, cuan contra la voluntad de los religiosos se habían puesto los dineros, y con haber oído al santo Fray Gonzalo decir que los de Manila no reconocían si no era a

<sup>p</sup> tachado 'traidores' y escrito: 'gentiles'.

<sup>q</sup> añadido 'tan'. Este 'tan' desfigura la frase y el origen. Fray Juan es muy fiel a los documentos que tiene delante, aunque los adorne literalmente. La carta de San Pedro Bautista dice: "y que hablase alto para que todos entendiesen".

<sup>r</sup> añadido 'en cosas de tanta importancia'

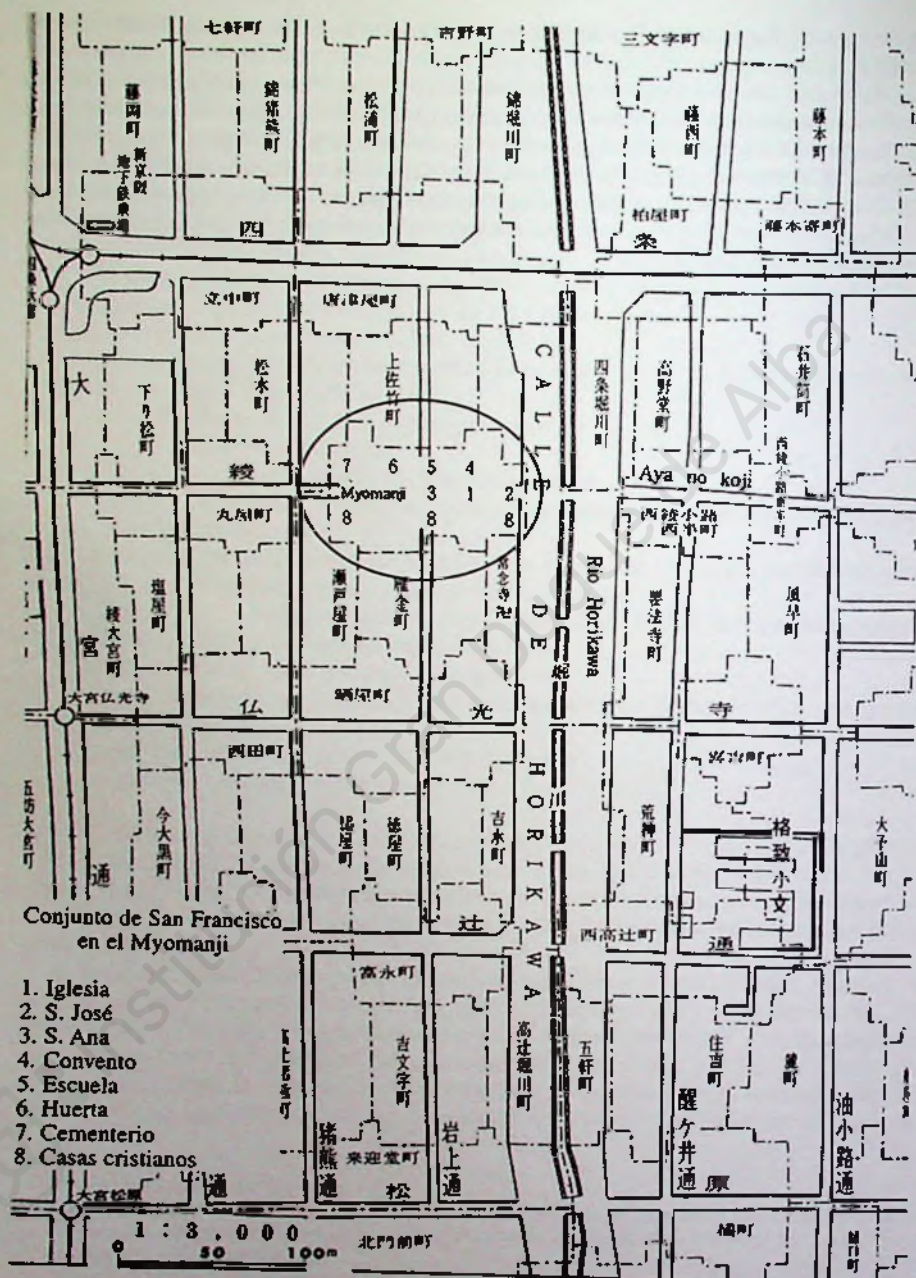
<sup>s</sup> añadido 'porque'. Aquí hay varios cambios estilísticos o de lugar, no de palabras, del "corrector", que simplemente los he suprimido, volviendo al original.

<sup>t</sup> tachado todo el número 10.6 hasta el final.

su Dios y a su Rey, con todo eso dijeron y salieron diciendo que los de Manila pagaban parias.

Por donde me será forzoso volver a decir yo que el Visitador dio el presente por vía de reconocimiento del Virrey de la India, y queriendo, algunos que estaban en Japón, que Manila hiciera lo mismo no lo pudieron acabar, aunque lo procuraron y publicaron. Porque en negocio de tanta importancia habíase de caminar y saber la verdad, y así no hubo por entonces lugar de tejer la tela que se urdía, porque nuestro Señor no permitió que una maldad tan grande saliese a luz, pues luego la verdad descubrió el engaño.





Les dieron un campo que antiguamente fue el monasterio de bonzos Myo-Man-ti (templo siempre milagroso). Allí se estableció Ntra. Sra. de los Ángeles. Su emplazamiento (5.000 m<sup>2</sup>) sigue céntrico y prestigioso.

## CAPÍTULO 11

### **CÓMO TAICO SAMA ENTRÓ A VER A LOS RELIGIOSOS Y DEL MODO QUE TUVIERON PARA PEDIRLE EL SITIO QUE LES HABÍA MANDADO Y CÓMO PERO GONZALEZ [f.42v] SE VOLVIÓ A DAR CUENTA A MANILA DE LO QUE PASABA EN JAPÓN**

11.1 Después de haber recibido el Emperador Taico Sama el pobre presente que los pobres frailes le trujeron, mandó que les enseñasen su palacio y casa. Y admirados de ver la riqueza y, juntamente, la fortaleza que tenía la fuerza, los metieron en un pequeño aposento, el cual era todo de chapas de oro de alto a bajo. No dejaron entrar dentro sino a solos los religiosos y a Pero González; sacáronles colación, y estando bien descuidados sintieron abrir una pequeña puerta, y mirando hacia ella vieron entrar al Emperador, el cual se llegó al santo Fray Gonzalo y le habló, y se conocieron del tiempo pasado. Fuese hacia donde estaba el santo Fray Pedro Bautista y tomándole la cuerda se dio con ella cuatro o cinco golpes en las espaldas haciendo muestras que le dolía. Estúvose regalando con ellos un rato. Y volviendo a entrarse adentro llegó Fungen y se llevó a su posada los religiosos, por habérselo mandado así Taico Sama.

11.2 En este tiempo le vinieron al Emperador nuevas como le había nacido un hijo en el Miaco y se partió luego para allá llevando consigo a Fungen, el cual dejó a un hijo suyo encomen[f.43r]dados los religiosos, los cuales estuvieron en Nangoia muy deseosos de subir al Miaco. Y cuando hubo ocasión entraron en unas funeas\* y se partieron para el Miaco. Llevólos el hijo en casa de Fungen su padre, donde estuvieron muchos días, y Pero González con ellos, que yo aseguro que mereció harto, porque tuvo medio año de noviciado. Hasta que Fungen viendo la estrechura del lugar en que los religiosos estaban les hizo un aposento un poco mayor con unas celdillas bien estrechas y allí junto una muy pequeña capilla, donde decían misa y rezaban el oficio divino y hacían sus ejercicios de penitencia de<sup>b</sup> ásperas disciplinas, de lo cual se aprovechó poco el huésped.

Más aprovecharonse algunos gentiles que vivían cerca. Y algunos cristianos que venían a ver los religiosos quedaban muy edificadas de ver su santa vida y ejemplo. Entre los cuales vino uno, que llamaban León, que fue el primero que se juntó en su compañía, y decía que cuando los vio le parecía que veía a los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Viendo Fungen cómo su casa de gentil se le había vuelto

\* tachado 'funeas' y escrito 'unos barcos'

<sup>b</sup> tacha 'de' y escrito 'y'



convento de cristianos rehusaba muchas veces que no se hiciesen aquellos ejercicios del cielo, mas no aprovechaba tampoco<sup>c</sup> con los religiosos, pues su principal intento a que habían venido<sup>d</sup> era predicar y enseñar con [f.43v] obras y palabras.

11.3 De esta manera estuvieron cuatro meses, y nunca Faranda ni Fungen les daban el sitio que había mandado Taico Sama, antes los iban entreteniendo de día en día, porque de secreto se lo pagaban a ellos porque no se lo diesen. Quisieran<sup>e</sup> volver a hablar a Taico Sama, mas no tenían presente que le dar. Porque<sup>f</sup> esta mala costumbre tiene el Japón y China, que para hablar a los Grandes de él, ha de ir el presente por delante, y como no lo tenían los pobres frailes<sup>g</sup> padecían mucho.

11.4 Estaba<sup>h</sup> Pero González muy enfadado, y dijo un día a Fungen que si no daba el sitio a los frailes que lo había de decir a Taico Sama, y con este fiero que Pero González le hizo le llevó un día<sup>i</sup> a un campo, que está en el medio del Miaco, y le dijo que aquel era el sitio que se había de dar a los frailes. Fuego a ver el santo Fray Pedro Bautista y se contentó de él. Y ya señalado determinó Pero González volverse a Manila a dar cuenta de todo lo que había pasado, y porque ya hacía tiempo.

Se despidió de los religiosos con muchas lágrimas, los cuales sintieron mucho su partida, porque había hecho fielmente lo que el Gobernador le había encomendado. Llegado Pero González a Nangasaque, se embarcó [f.44r] para Manila, quedando los religiosos muy solos por la buena compañía que se les había ido.

11.5 Y cuando vieron que, más por cumplimiento que con deseo de hacerlo, Fungen y Faranda les habían señalado el sitio, porque, aunque se lo pidieron muchas veces, no se lo querían dar, porque les debían de dar a ellos en secreto muchos ducados, por que no se lo diesen. Hasta que el santo Comisario determinó hablar, aunque fuese sin presente, a Taico Sama. Y como supiese un día que había de salir de su casa por ser convidado de un sobrino suyo, al cual había hecho señor del Miaco, tomando al santo Fray Gonzalo, se fue con él determinado de salirle al camino. Se entró en casa de un Tono principal que vivía en la calle por donde había de pasar el Emperador; allí estuvieron los dos escondidos hasta que viniese por no ser vistos de nadie, porque si los dos Faranda y Fungen lo supieran luego fueran a estorbarlo por no perder lo que les daban<sup>j</sup>. [X]<sup>k</sup> Avisados los dos santos que el Emperador

<sup>c</sup> manipulado 'tampoco' y añadido 'su entredicho', por lo que quedaba: 'su entredicho muy poco'

<sup>d</sup> tachado 'venido' y escrito 'ido a Japón'

<sup>e</sup> añadido 'los religiosos'

<sup>f</sup> modificación de 'pero' en 'porque'

<sup>g</sup> frase modificada así: 'como no tenían los pobres frailes qué presentar'

<sup>h</sup> añadido 'por esto'

<sup>i</sup> tachado 'un día'

<sup>j</sup> añadido 'estando'

<sup>k</sup> tachado 'Porque les debían, de dar a ellos en secreto muchos ducados por que no se lo diesen, hasta que'. Y luego todo lo demás del párrafo con múltiples correcciones. Quedaba así: "El santo Comisario determinó hablar, aunque fuese sin presente, a Taico sama, y como supiese un día que había de salir de su casa por ser convidado de un sobrino suyo, al cual había hecho señor del Miaco, llevando por su compañero al santo Fray Gonzalo, determinado de salirle al camino, se entró en casa de un tono principal, que vivía en la calle por donde había de pasar el emperador. Allí estuvieron los dos escondidos hasta que viniese Taico sama, por no ser vistos de nadie, porque si los dos Faranda y Fungen lo supieran, fueran luego a estorbarlo".

<sup>l</sup> aquí hay una cruz [X] y otra al final del capítulo indicando algo, parece del corrector.

venía, por el gran tropel de caballos y ruido de gente que venía delante, estaban a la mira a que llegase frontero de donde ellos estaban. Yo he visto esta calle y será al pie de ochenta pies de ancho y poco menos de un cuarto de legua en largo, y toda ella estaba llena de gente de una y otra banda, y sin el grande acompañamiento que llevaba Taico Sama por en medio de la ancha calle<sup>m</sup>. El cual venía encima de un carro triunfal que tiraban unos bueyes [con] los cuernos dorados.

Llevaba junto [f.44v] del carro unas andas abiertas, y llegando frontero de la casa donde los frailes estaban se salieron y se le pusieron delante, con tanta admiración de todos que quedaron como embobados de ver el atrevimiento que tuvieron dos pobres, que se atrevieron a ponerse delante de Taico Sama. Y más yendo, como dicen, en su mayor gloria, y<sup>n</sup> más cuando vieron que pararon andas y carro y los llamó junto a sí y preguntó qué era lo que querían y si habían menester algo.

Habló el santo mártir Fray Gonzalo y díjole:

– Señor, pedimos a vuesa grandeza el sitio que nos mandó, porque estamos muy estrechos donde estamos.

– Yo lo haré luego, dijo Taico Sama, ahora voy en casa de mi sobrino, porque soy convidado de él, y hablaré a mi gobernador que lo haga.

Y los despidió y pasó adelante. Y a poco trecho hizo parar otra vez el carro y los mandó llamar, y díjoles que todo lo que les fuese necesario mandaría que se les diese, y los despidió.

Y llamando al paje que llevaba la catana le dijo:

– Anda ve y di a los Padres, que todo lo que hubieren menester me avisen de ello que yo se lo haré dar y les darán luego el sitio.

Quedaron todos tan espantados de ver parar una y dos y tres veces a Taico Sama, que dijeron que nunca jamás tal se había visto en Japón.

Luego otro día el gobernador Guenifuin<sup>n</sup> mandó avisar a los frailes que bien podían ir a tomar el sitio, y fue aquel [f.45r] que primero les habían señalado. El cual era un campo raso sembrado, que antiguamente fue barela de bonzos, por que ahora se adorase [a] Dios del cielo donde el tiempo pasado se había servido el enemigo<sup>o</sup>; y se sembrase la divina simiente del Evangelio por pobres de espíritu y ministros apostólicos donde el enemigo malo con<sup>n</sup> los bonzos había sembrado harta cizaña. Porque aquel sitio, dicen, era el más antiguo que había en el Miaco.[X]

<sup>m</sup> tachado desde 'Yo he visto' hasta 'estaba' y escrito 'y aunque estaba aquella aneja calle' y luego tachado también 'por en medio de la dicha calle'

<sup>n</sup> añadido 'mucho'

<sup>n</sup> el manuscrito siempre escribe "Gueni fuin". Aquí está corregido por "Gueni Fuin", que es lo correcto y así lo uso.

<sup>o</sup> tachado 'enemigo' y escrito 'demonio'. Parece obra del "censor" que no entiende que los españoles llamamos 'enemigo malo' al demonio, y no se refiere a los hombres.

<sup>n</sup> tachado 'con' y escrito 'por medio de sus ministros'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 12

### CÓMO LOS RELIGIOSOS COMENZARON A EDIFICAR CONVENTO Y JUNTO A ÉL UN HOSPITAL DE LEPROSOS

12.1 Ya tenían los pobres frailes un campo raso bueno donde podían hacer iglesia y convento y también una huerta; mas no tenían quien se la hiciese ni de qué hacerla. A la mira de esto estaba un Padre de la Compañía, que llaman Organtino, y otros dos con él y pudieran muy bien, con lo que les sobraba, hacerles iglesia y convento. Mas ¡cómo habrían de hacerles casa los que tantas veces habían estorbado que no se les diese el sitio! ¡Y, lo que en esto debieron de gastar! Si los pobres frailes tuvieran ahora la mitad, bien creo sobrara para casa e iglesia. Entienden<sup>a</sup> acertaban en ello. Dios lo sabe.

Cerca de un año estuvieron los pobres de Jesucristo deseándolo y nunca [f.45v] se lo dieron, ni se lo dieran, si no se aventuraran a ganarlo con tanta vergüenza y peligro suyo. Bien pudieran acordarse los Padres, que estaban entonces en el Miaco presentes, de cuán favorables les fueron los frailes del glorioso San Francisco cuando entraron en la Nueva España, teniendo algunos que les eran bien contrarios, y también cuando los primeros Padres entraron en Manila cuántos días estuvieron en el convento del glorioso San Francisco. ¡Oh, válgame Dios del cielo, que la compañía del glorioso /santo<sup>b</sup>/ está tan unida con la Compañía de Jesús, que parece un vivo traslado sacado de aquel divino original, y que a todos abraza, a todos haga bien, y la Compañía de los Teatinos, que llaman también de Jesús, que a ninguno quiera en su compañía, aunque sea para ayudarles a la salvación de las almas, por las cuales estaban ahora los pobres y humildes frailes aguardando la misericordia divina!

12.2 Mas nuestro Señor que había dado palabra a su siervo y a su tan querido amigo Francisco que entre cristianos e infieles tendría cuidado de sus hijos, no les faltó en esta necesidad, remediándosela por manos de cristianos y aun de gentiles, para mayor afrenta de los que estaban a la mira. Porque [f.46r] el perseverante León, que nunca se había apartado de los frailes, llegó luego y con él un muy devoto y viejo cristiano, llamado Cosme Joia, y otros dos o tres, los cuales, viéndolos en el aprieto en que estaban, buscaron alguna limosna, y un gentil teniendo de ellos lástima les dio quince o veinte pesos y les prestó otros tantos.

<sup>a</sup> añadido 'que'

<sup>b</sup> añadido 'santo'



¿A quién no moverá a lástima de ver moverse los gentiles, y el P. Organtino, italiano, que en aquella sazón tenía millares de ducados, como poco tiempo antes de esto había dicho, y yo supe después, que de limosna le habían dado catorce mil ducados, sin los que él tenía, y que no socorriese a los pobres de Jesucristo mas antes los estorbase? Mas nuestro Señor que no desampara a sus siervos, y más a los que por su amor dejaron todas las cosas, les ofreció en la ocasión presente una muy buena limosna.

Estaba en Sacay, que son ocho o nueve leguas del Miaco, una mujer cristiana rica y viuda, a la cual llamaban Magdalena; de ésta tenía noticia el siervo de Dios Fray Gonzalo, y muy confiado en su cristiandad determinó partirse del Miaco y pedirle alguna limosna para ayuda de hacer la iglesia y convento. Llegado a la ciudad de Sacay habló a la devota dueña, la cual movida por Dios mandó [f.46v] de limosna o quinientos ducados o quinientos pesos. El bendito Fray Gonzalo se volvió muy alegre al Miaco, dándole muchas gracias por ello y loando a nuestro Señor que en las mayores necesidades socorre a sus fieles siervos. De allí a poco tiempo envió la devota Magdalena doscientos ducados, y que no daba los otros trescientos porque así se lo habían mandado.

Y yo me informé cuando fui al Miaco quién había sido el autor de haber quitado a los pobres la limosna, y me lo dijeron y lo conozco y sé su nombre y lo callo. Y juntamente quiso y mandó a todos sus cristianos que ninguno les diese limosna ni les ayudase a la obra, por que no hallando los pobres frailes ningún amparo se volviesen a Manila, que era lo que de todo su corazón deseaba. Mas, cierto, era cosa maravillosa que lo que por una parte estorbaban, nuestro Señor lo remediaba por otra; porque algunos de los cristianos de los Padres de la Compañía, pareciéndoles que era injusto aquel mandato de no dar limosna, se la traían a escondidas. También yo vi por mis ojos algunos gentiles que les traían limosna. En particular el devoto Cosme [f.47r] Joia, y el valeroso mártir León y Pablo y otros devotos cristianos les ayudaban, los cuales les fueron siempre fieles amigos, y algunos de ellos hasta el martirio les tuvieron compañía.

12.3 Juntos ya algunos materiales se comenzó la obra de la iglesia año de 1594, día de Santa María Magdalena, en el cual día tienen los gentiles del Japón sus ciertos agujeros, y como los que habían de trabajar en la obra eran algunos oficiales gentiles no querían en tal día comenzarla.

Estaban en aquella sazón dos devotas mujeres cristianas, entre otras la una llamada Magdalena, y movidas por Dios dijeron:

— Afuera, afuera agujeros de gentiles.

Y se comenzó la obra de la iglesia con hartas contradicciones, no de gentiles mas de nuestros naturales. Mas como nuestro Señor era el soberano autor de aquella obra se levantó el edificio del santo templo de nuestra Señora de Porciúncula, que este nombre le pusieron.

12.4 Poco antes de este tiempo, año de 1593 a 26 de Octubre, un martes a la mañana, con desastrado suceso dio por tierra el que levantó los cimientos y cerco a Manila y puso la defensa de muralla que al presente tiene, que fue el buen gobernador y valeroso capitán general [f.47v] de las islas Filipinas Gómez Pérez de las Marinas, que por ser tan sabida y andar ya impresa la muerte que a

traición dieron al conñado caballero no quiero al presente en esta pequeña historia volver con lágrimas a renovarla.

Mas seráme forzoso llegarme a Manila, y dejar a los santos mártires en el Miaco que, para ayuda del soberano edificio y del martirio, llegaron, después de la muerte del buen Gobernador, muchos religiosos de España a las islas Filipinas.





**El santo Comisario fundó una casa en Nagasaki en una ermita en el Ura-Kami (cerro del fondo de la bahía) pegada con un hospital de leprosos. En la foto se ve ese cerro.**

## CAPÍTULO 13

### DE CÓMO LLEGARON DE ESPAÑA MUCHOS RELIGIOSOS DE LOS CUALES PASARON CUATRO AL JAPÓN Y SE VIERON CON EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA EN EL MIACO EL CUAL SE EMBARCÓ PA- RA NANGASQUE DONDE HIZO UN PEQUEÑO ORATORIO

13.1 Año de 1594. Llegaron a las islas Filipinas cerca de cincuenta religiosos del glorioso Patriarca de los pobres y seráfico Padre San Francisco, y tomando puerto en Cavite se fueron a Manila, y fue tanto el gozo y contento de la ciudad, cuando vieron el socorro del cielo que nuestro Señor les enviaba con tantos y tan buenos religiosos del glorioso San Francisco, que con esta alegría se les quitó la tristeza que por la triste muerte del buen gobernador Gómez Pérez tenían.

Venía por Comisario de ellos nuestro hermano Fray Pedro Ortiz, los cuales desembarcados se fueron a su [f.48r] convento acompañados de la gente de la ciudad. Venía en esta santa compañía el bendito Fray Luis Maldonado, gran letrado y temeroso de Dios, que es lo que conserva y da ser a las letras. Venía señalado por Comisario de los frailes para que visitase la Provincia. Era en aquella sazón Provincial el siervo de Dios Fray Pablo de Jesús. Poco antes había llegado a Manila Pero González, que como he dicho atrás, lo dejé embarcado en Nangasque, puerto del Japón. Viose con Don Luis de las Marinas, hijo del Gobernador Gómez Pérez, que había quedado en lugar del padre en el gobierno. Diole cuenta de todo lo que había pasado en Japón, como ya yo largamente la he dado.

13.2 Cuando los religiosos llegaron a Manila, de allí a ocho días se aprestaba un navío para Japón y, como de los que venían había muchos deseosos de pasar allá, determinó el bendito Fray Luis Maldonado de enviar algunos frailes y, comunicado con nuestro hermano Provincial, determinaron de enviar a cuatro religiosos, los cuales nombrados se partió el bendito Comisario a visitar la Provincia.

Iba por perlado de los frailes que iban al Japón Fray Agustín Rodríguez, y los que llevaba consigo eran: el hermano Fray Marcelo de Ribadeneira, Fray Jerónimo de Jesús [f.48v] [y] Fray Antonio de Santa María. Ya aparejados para la partida, queriéndose hacer a la vela, recibieron una carta de nuestro hermano Comisario Fray Luis Maldonado, la cual traía el hermano Fray Jerónimo de Jesús, y decía:

"Yo carezco del consuelo del hermano Fray Jerónimo, porque sea el suyo de ellos. Vayan con la bendición de Dios, que la mitad de mi ánima va con ellos, la cual hasta que se junte tendrá dolor. Ahí les envío esa pobreza; no tengo más regalos; encomiéndenme a Dios y vaya con ellos, etc.".



Luego se hicieron a la vela y, aunque tuvieron en el viaje muchos días de tormenta, no fue tan grande como la que habían tenido el año antes los otros cuatro hermanos, para los cuales se aparejaba más dichoso triunfo. Pasaron por el mismo viaje de la isla Hermosa, por pasar siempre a vista de ella. Allí se les murió el bendito Fray Antonio de Santa María, religioso de gran celo de las almas y caridad con los pobres y enfermos. Sintieron los tres hermanos que quedaban mucho su muerte, y de allí a pocos días llegaron al Japón y tomaron puerto en Firando, donde quedaron descansando el hermano Fray Agustín Rodríguez y Fray Marcelo de Ribadneira.

13.3 Y entre tanto se llegó el hermano Fray Jerónimo a Nangasaque, que está de allí dos jornadas por mar y tres por tierra, donde en llegando [f.49r] se fue a ver con el P. Vice Provincial de la Compañía, como a darle un cierto modo de reconocimiento, y juntamente fue por mostrarle cuan seguros podían venir al Japón con el Breve que de su Santidad traían, porque les habían dicho que el P. Vice Provincial y los demás Padres estaban muy quejosos del santo Fray Pedro Bautista, porque no se había visto con ellos y mostrádoles por dónde podían venir al Japón.

Al cual quiero brevemente disculpar: Cuando el santo Fray Pedro Bautista y el hermano Fray Bartolomé Ruiz arribaron con tormenta a Firando, estaban los Padres en Nangasaque, y volver atrás tres jornadas estando Taico Sama en Nangoya, que son dos jornadas más adelante ¿cómo habían de volver atrás? Y aunque en Firando estuvo algunos días, de día en día estaba aguardando que le llamasen para ir a verse con Taico Sama. Si los Padres tenían tanto deseo de ver y saber cómo venían al Japón, llegarán a Firando, pues tenían más espacio, y fuera más justo y más caridad irlos a ver y llevarles algún refresco, pues supieron el gran trabajo que en la mar habían padecido, que no quejarse de ellos porque no les habían mostrado por dónde iban al Japón, pues ya lo habían examinado muy bien los Padres que quedaban en Manila.

Y temiéndose nuestro hermano Fray Agustín Rodríguez de ésto envió a Nangasaque al hermano Fray Jerónimo, para [f.49v] que con toda paz y amor les hiciese saber cómo habían llegado a Firando. Nuestro hermano Fray Jerónimo dio a los Padres razón de todo y mostraron holgarse, aunque de su quedada en Japón siempre se la contradijeron.

13.4 Vuelto el hermano Fray Jerónimo dio cuenta a los dos hermanos de lo que le había pasado con los Padres\*. Y todos tres determinaron embarcarse para Miaco. Y como llegasen a Fuximen, que está como dos leguas del Miaco, hallaron allí al Emperador, al cual dieron la embajada y el pobre presente de parte del buen Don Luis<sup>b</sup>, el cual los recibió con mucho amor y les mandó mostrar su palacio y luego llevar al Miaco a donde estaban sus benditos cuatro hermanos.

Y cuando llegaron ya la obra, que atrás dejé comenzada<sup>c</sup> iba en buen punto; pues podían ya morar dentro en el convento los religiosos. Los cuales cuando se vieron se recibieron con grande amor abrazándose como verdaderos hermanos, hi-

\* desde el principio del f.49r hasta aquí hay una línea vertical al margen, como indicando que hay que reparar en ello.

<sup>b</sup> tachado 'del buen Don Luis, el cual' y escrito 'del nuevo Gobernador don Luis de las Marinas, y el Rey'

<sup>c</sup> tachado 'que atrás dejé comenzada' y escrito 'de la iglesia y casa'

jos del glorioso y humilde San Francisco. Allí estuvieron juntos algunos días descansando y comunicándose con mucha paz y dándose cuenta unos a otros de lo que a unos había sucedido en Japón y a otros en el largo viaje y Manila.

13.5 El santo Fray Pedro Bautista, caudillo de aquella pequeñuela manada, después de haber con sosiego estado con sus [f.50r] hijos algunos días determinó dejarlos, estando ya el convento casi hecho, y tomando al hermano Fray Jerónimo de Jesús en su compañía se despidió de los demás hermanos dejando en el Miaco en su lugar por perlado al hermano Fray Bartolomé Ruiz.

Iba el santo perlado determinado de tomar casa en Nangasaque, para enviar alguna cosa para los que cayesen enfermos en el Miaco, por carecer allí de regalo, y también para que los hermanos que viniesen de Manila hallasen allí convento y algunos hermanos que los recibiesen y hospedasen; para desde Nangasaque dar aviso a Manila de las cosas de importancia; <sup>4</sup> y lo principal que al siervo de Dios le hacía ir a Nangasaque era por verse con el Vice Provincial y los Padres, por ver si podría poner un santo medio de que con amor y caridad pudiesen unirse todos; porque, como ministros de paz, la tuviesen administrando las almas.

Yendo con estos santos intentos el santo Fray Pedro cayó enfermo en el camino y diéronle tan grandes calenturas y vómitos que llegó muy al cabo a Nangasaque. Los Padres lo llevaron a su casa y curaron y regalaron con mucha caridad hasta que estuvo sano, que luego se despidió de los Padres. Ellos quisieran que se quedara en su casa, [f.50v] mas, como en santo Fray Pedro la venía a tomar del glorioso Padre suyo San Francisco, se despidió de ellos, y en el poco tiempo que estuvo enfermo entendió que en ninguna manera habría medio con los Padres hasta que se volvieran a Manila. Agradeciéronles mucho y quedaron muy obligados por lo que por ellos habían hecho.

Como salieron de casa de los Padres se entraron en la de un devoto portugués, llamado Francisco Rodríguez Pinto, el cual hizo concierto con otros devotos portugueses de llevar a los frailes a una ermita, que está pegada con un hospital de leprosos de San Lázaro, la cual está del pueblo como medio cuarto de legua. Mucho holgó el santo Fray Pedro de verse en la devota ermita y más por tener tan buenos vecinos como eran los leprosos a los cuales amaba de corazón, y cuando bajó del Miaco quedaba ya junto a nuestra Señora de Porciúncula otro hospital de leprosos donde comenzaban los religiosos a ejercitarse lavándolos y curándolos.

13.6 Entraron con algún temor, porque solos los Padres de la Compañía de secreto contradecían que no se les diese aquella iglesia<sup>5</sup>. Y así no estuvieron muchos días cuando aquel temor les vino con sobresalto de que se saliesen, y fue por orden de un gentil, el cual les dijo que se fuesen de aquel sitio, porque era suyo. Y como el santo Comisario supo que el gentil iba mandado [f.51r] de los Padres no se quiso salir a la primera ni segunda vez. Fueron a decirlo a los Padres, los cuales negaron que no habían mandado tal, y así se estuvieron como ocho días más, al cabo de los cuales llegó otro gentil y dijo al santo Fray Pedro y al hermano Fray Jerónimo que se saliesen por bien, si no que los echarían por mal y por fuerza.

<sup>4</sup> desde aquí hasta "lo que por ellos habían hecho" hay una raya vertical por medio del folio, como indicando que se suprime.

<sup>5</sup> desde "ya junto a nuestra Señora" hasta aquí señalado con una raya vertical al margen.



Bien entendieron los Padres que los religiosos entendieron que por amor de ellos los echaban de la iglesia, aunque tomaban medio de gentiles, porque en Nangasaque es cosa muy sabida que cristianos japones, portugueses y gentiles no salen un punto del querer de los Padres, por ser el pueblo suyo, y así les fue forzoso el salirse de la iglesia. Cierta, fue extraña esta persecución, que los cristianos japones y gentiles quisiesen a los frailes del glorioso alférez de Cristo y que los portugueses gustasen de ello, porque decían que aquel sitio y iglesia era suyo, y que solos los Padres fuesen en echarlos de él y que no les tuviesen lástima. Tanto era el deseo que tenían de que se volviesen a Manila, pareciéndoles que no hallando amparo donde acogerse se volverían a Luzón.

Volviéronse los siervos del Señor al pueblo, y dentro de él tomaron una casa pequeña donde estuvieron algunos días, mas luego se la comenzaron a minar, y fue de esta manera: Aquella casa era de un devoto japon cristiano el cual no estaba a la sazón en Nangasaque, mas envió a decir que [f.51v] daba la casa a los frailes y que se entrasen en ella, y por cuanto él estaba muy pobre, que le diesen alguna limosna. Esta limosna se procuró entre los portugueses; y los Padres, pareciéndoles que iba ya de asiento aquel negocio, lo procuraron estorbar una y otra y otra vez; mas los frailes callaban y estábanse quedos.

Y en esta porfía los quiero dejar: los Padres por echarlos de la casa y aun del Japón, y los frailes a estarse en ella; mas confío en el Señor que no les han de dar tanta prisa por echarlos, que a mí no me la den de Manila para venir a ver lo que pasa en esta porfía.

## CAPÍTULO 14

### CÓMO SE EMBARCÓ EN EL PUERTO DE MANILA UN FRAILE LLAMADO FRAY JUAN POBRE PARA IR A PROBAR LA AVENTURA DEL JAPÓN Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ

14.1 Ya he contado en esta historia cómo el bendito hermano Fray Luis Maldonado venía por Comisario y traía orden para visitar la Provincia, la cual visitó con tanto concierto y religión, con tanto rigor y aspereza, como hasta entonces se había visitado. Acabada la visita se volvió a tener Capítulo a Manila, donde salió por Provincial el siervo de Dios Fray Juan de Garrovillas.

Habían venido, entre los cuarenta y ocho frailes que había traído [f.52r] Fray Pedro Ortiz, dos frailes legos: al uno llamaban Fray Juan de Segovia, muy buen religioso, y al otro Fray Juan de Zamora, al cual quitaron el sobrenombre y pusieron Fray Juan Pobre. Parece que nuestro Señor lo permitió así, que no teniendo este simple fraile más del sobrenombre de Pobre y acompañado con las obras de sus santos hermanos todo fuese pobreza, cuanto por parte del pobre y humilde San Francisco, pasase al Japón; porque verdaderamente puedo con verdad decir, que por predicar el santo Evangelio con la pobreza apostólica fueron perseguidos y crucificados los santos mártires, porque el santo Fray Pedro Bautista y los que con él fueron eran muy seguidores de la muy alta pobreza que tanto amaba su humilde Padre San Francisco.

14.2 Este frailecillo lego, que de aquí adelante llamaré Fray Juan Pobre, que ya su compañía pienso no dejar<sup>\*</sup> hasta dar fin a esta historia, determinó el Provincial enviarlo al Japón, y llamándolo secretamente le dijo que se aparejase para la partida, que quería llevase unos recaudos al santo Fray Pedro Bautista, y que luego a la noche siguiente se había de embarcar. Llegada la hora, que serían como a las diez de la noche, se fue a embarcar en un navío de un honrado portugués, llamado Manuel Luis, y pasando por la celda del siervo de Dios Fray Vicente Valero, le tomó la bendición y [él] le dijo:

— Vaya, hermano, [f.52v] que él volverá acá con las nuevas de lo que pasa en Japón.

Hiciéronse a la vela como a media noche y con el favor de nuestro Señor llegaron junto de la isla Hermosa, donde se supo por unos pescadores chinceos que el P. Fray Juan Cobos había arribado a la isla Hermosa, y le habían muerto y a los que

<sup>\*</sup> corregido así: 'porque ya su compañía no pienso dejar'



iban con él los isleños de aquella isla. Y hasta entonces no se había sabido de él en Manila más de cuanto se tenía por ahogado pasando bien junto a la isla, que tiene el parecer conforme el nombre, aunque no la gente de la tierra, porque a todos los que han arribado a ella, así españoles como japones, los pasan a cuchillo. Tienen paz con sangleyes, por el trato que tienen con ellos vendiéndoles cueros de venados de los cuales hay muchos en la isla.

14.3 Iba en el navío de Manuel Luis un solo japon gentil, porque todos los demás eran cristianos. Como se lo dijessen a Fray Juan Pobre que aquel solo no era cristiano, ni aun lo quería ser, teniéndole lástima se llegó a él y le dijo:

– Hermano, ¿cómo tú solo vas en este navío sin fe?

– Yo la tengo, respondió el japon, con mis fotoques, que son mis dioses.

– Pues, dime, ¿cuál sea la causa de no querer ser cristiano?

A lo cual respondió el japon:

– Porque veo que lo que vosotros obráis y enseñáis es todo uno, mas muy con[f.53r]trario de ello viven todos los españoles de Manila, y así viendo yo tanta contrariedad en una ley, y que vosotros siendo tan pocos los que la enseñáis solo la guardáis, porque los soldados no la guardan.

– ¿Cómo sabéis vos, dijo Fray Juan Pobre, que los que están en Manila no la guardan?

– Yo os lo diré: vosotros decís que es buena la paz; pues en Manila hay más de doce mil sangleyes y de quinientos japones y tienen paz unos con otros, y solos los vuestros españoles no la tienen. Porque cerca de un año ha que estoy en Manila y he visto matar a tres españoles unos a otros, y reñir cada día con nosotros y los sangleyes. Y a mí, sin haberles dado ocasión, me han dado y reñido sobre lo que les vendía, y esto hacen cada día con los sangleyes. Y a todos nos llaman ‘perros, moros, putos’, y otros nombres, por lo cual me ha puesto en duda si todos tenéis un Dios, y así os lo pregunto.

Cuando Fray Juan Pobre oyó lo que el gentil japon decía quedó admirado, que apenas sabía qué responderle, y le dijo:

– Hermano mío, todos tenemos un solo Dios y no hay otro Dios ninguno, y lo que nosotros enseñamos ya ves que todo es muy bueno y muy conforme a razón, y si los españoles que están en Manila no lo hacen, iránse al infierno, cuanto más que no son todos los de Manila malos, que algunos hay buenos. [f.53v]

– Yo así lo creo, que hay buenos y aun los conozco, mas son pocos. Mas decidme, Padre Fray Juan, cuando vuestros españoles dicen ‘juro y voto a Dios’ ¿qué dicen? ¿en aquello aprueban lo que dicen con juramento? Porque nosotros aun en la boca no osamos tomar a nuestro Amida y Jaca si no es con gran reverencia. Y cuando yo oía jurar a vuestros dioses y con tanto enojo, pensaba que decían mal de ellos; y así tenía duda, si tenades vosotros un Dios bueno y los castillas otro malo. Y por eso nunca he querido ser cristiano, ni lo pienso ser.

Estaba tan espantado Fray Juan Pobre de oír las razones de aquel japon gentil que apenas sabía qué responder, viendo que le cogía a cada paso; mas tanto porfió con él, que llegando a vista del Japon le dijo:

– Determinado voy, en llegando a Japon, de oír vuestros sermones y mirar muy bien lo que sobre ello tengo de hacer, porque si una vez me hago cristiano no pienso volver atrás, porque, aunque yo he dicho esto, bien entiendo que vuestra ley es buena, aunque los de Manila no caminan muchos por ella.

14.4 Llegados al Japón fueron a desembarcar al acostumbrado puerto de Nangasake, y saliendo a tierra Fray Juan Pobre preguntó si había frailes de San Francisco en aquel pueblo, y diciéndole que sí, guió para allá, y como entrase den[f.54r]tro del pobre oratorio vio al santo Fray Pedro Bautista y al hermano Fray Jerónimo<sup>b</sup> y Fray Bartolomé Ruiz, que había poco que había venido del Miaco. Cuando vieron al simple fraile y supieron que no venía con él otro ninguno lo sintieron mucho, aunque lo disimularon y recibieron con alegría.

Fray Juan Pobre preguntó: "¿En qué había parado la porfía de la casa, que por quién había quedado, por de San Francisco o por de los Padres de la Compañía?"

Díjole el hermano Fray Jerónimo:

— Hermano Fray Juan, hartas veces nos la han minado, mas con el favor del Señor aun moramos en ella, aunque anda en balanzas.

14.5 Allí estuvo algunos días el santo Perlado, y viendo que ya tenía casa en Nangasake, aunque no muy segura, determinó volverse a subir al Miaco. Quiso llevar consigo al hermano Fray Jerónimo de Jesús, mas después le pareció que se quedase para predicar a los portugueses. Y tomando consigo al simple lego que había venido se despidió de los dos hermanos y se embarcó para el Miaco, donde con el favor de nuestro Señor llegaron y<sup>c</sup> se fueron al religioso convento donde fueron recibidos con grande amor de los demás hermanos.

Llevaba Manuel Luis una limosna que había dado el Gobernador de Manila, la cual envió al Miaco y fue de grande efecto, porque con ella se acabó el hospital [f.54v] de Santa Ana y se comenzó otro, que llamaban San José, y también pagaron algunas limosnas, que habían prestado algunos cristianos y gentiles, para la obra de la iglesia y convento.

El santo Fray Pedro Bautista mandó a Fray Juan Pobre que tuviese cuenta con la huerta, en la cual se ocupó algunos meses, yendo los más días con los demás hermanos a los hospitales en los cuales se ejercitaban los religiosos en la cura de los leprosos, como más largamente daré cuenta en su martirio, porque ya se me llega el tiempo de volverme con Fray Juan Pobre a Manila.

<sup>b</sup> añadido 'de Jesús'

<sup>c</sup> tachado 'donde con el favor de nuestro Señor llegaron, y', y escrito: 'llegados'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 15

### DE CÓMO EL SIMPLE FRAY JUAN SE PARTIÓ DEL MIACO Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ EN NANGASQUE DONDE SE EMBARCÓ PARA SE VOLVER A MANILA Y CÓMO PASÓ A LA ISLA DE CAMARINES Y ANDUVO POR EL RÍO BÍCOR

15.1 Como se llegase el tiempo en que se había de volver el navío a Manila, donde había venido Fray Juan Pobre, el santo Comisario después de año nuevo de 1596 años determinó de enviar un fraile a Manila al hermano Provincial para darle cuenta del estado en que estaban las cosas del Japón. Al principio quiso enviar al hermano Fray [f.55r] Marcelo, después al hermano Fray Jerónimo y, porque en este tiempo Fray Marcelo predicaba y Fray Jerónimo confesaba, le pareció ser de provecho el quedarse ambos, y determinó volver a enviar al que había venido. Era<sup>a</sup> tan simple y tan sin provecho, que aun no sabía nada de la lengua del Japón.

Y llamándolo le dijo:

– Hermano Fray Juan Pobre, aparéjese que ha de volver a Manila.

E hincándose de rodillas le respondió que ya estaba aparejado, que le echase su bendición. Y, recibéndola de los demás hermanos, se partió del Miaco dejándolos con aquella paz, con aquel amor y caridad que se tienen los verdaderos hermanos.

15.2 Tenían puesto el Santísimo Sacramento en el sagrario del altar mayor con grandísima devoción de los cristianos, con gran seguridad de los gentiles, sin temerse de sobresalto ninguno. Solamente temían la amenaza que les había enviado el Obispo de Macán y el odio que los Padres les tenían, porque no se querían volver a Manila; mas hasta entonces con callar los vencían.

Cuántas veces oí decir al santo Comisario:

– Ninguna cosa, amados hermanos, sentiría como que entendiesen los Padres que por obra ni por palabra decimos mal de ellos. Callemos y suframos por amor de Dios que, pues ésta es su causa, él volverá por ella a su tiempo. [f.55v]

15.3 Yo estaba delante cuando dijo el santo Perlado al santo Fray Gonzalo:

– Yo le mando, hermano, que aquí delante<sup>b</sup> diga qué es lo que nos dijo hoy a ambos el gobernador Gueni Fuin.

<sup>a</sup> añadido 'porque'

<sup>b</sup> añadido 'de los hermanos'



- Lo que nos dijo, hermano, fue que pidiéndole yo una chapa para con seguridad tener casa en Nangasaque me dijo:

- Soy contento de dároslo, si el que gobierna los reinos de abajo es contento.

Y diciéndole el santo Fray Gonzalo que sí sería, respondió el Gobernador:

- Padres, entiéndanme, si me quieren entender, que al que gobierna los reinos de abajo le hablan al oído, y todos los del Japón les quieren bien, si no son sus propios naturales.

También me dijo: "que la obra de los hospitales cesase por ahora, porque no parecía bien que los que venían con título de embajadores lavasen leprosos".

Esto dijo estando presente Fray Juan Pobre.

- Pues, ¿qué es lo que les parece, hermanos, que se haga? dijo el santo Fray Pedro.

- Y todos dijeron, que antes morir que tan buena obra cesase.

Otro japonés principal dijo a los benditos frailes:

- ¿Cómo están tan mal con vosotros vuestros bonzos?

Y respondió el santo Fray Pedro Bautista:

- Ni deben de estar mal con nosotros ni nosotros los queremos mal, sino bien.

Respondió el gentil:

- Eso que decís es gran virtud, aunque yo sé que me mentís.

De estas mentiras decían los santos mártires [f.56r] muchas, porque no supiesen los cristianos ni los gentiles que estaban mal unos con otros. Todo esto supo Fray Juan Pobre antes que se partiese del Miaco.

15.4 El cual llegó a Nangasaque donde halló a sus dos hermanos Fray Bartolomé Ruiz y a Fray Jerónimo de Jesús muy tristes, porque los Padres de la Compañía los querían echar de aquella casa y para ello habían dado doscientos pesos a un vecino de Nangasaque para que la comprase. También, con la amenaza que el obispo había enviado desde Macán estaban algo temerosos de que había de suceder alguna cosa. De manera que, cuando se partió Fray Juan Pobre, de todo quedaban sus hermanos seguros si no era del Obispo y de los Padres.

Primero que se embarcase para Manila Fray Juan Pobre fue a ver a los Padres y les dijo:

- Yo confío en nuestro Señor que mirarán vuestras reverencias cuan bien lo hicieron los frailes de nuestro glorioso Padre San Francisco con vuestras reverencias /en la Nueva España/ y lo mismo hicieron los de Manila, y entiendo harán lo mismo vuestras reverencias aquí en Japón, y pues todos son pocos para tanta multitud de cristianos como hay, todos se pueden unir con mucha paz y caridad.

Esto dijo al P. Mezquita estando junto el P. Vice Provincial, y se despidió de los Padres diciéndole [f.56v]les: "que tendrían en él un fiel amigo, si ellos lo eran de sus hermanos".

Y volviéndose al pobre oratorio se despidió de sus dos hermanos y se embarcó en el mismo navío que le habían traído, volviéndole a llevar Manuel Luis.

15.5 Llegaron con el favor de Dios a Manila, y dio cuenta al Provincial Fray Juan de Garrovillas de todo lo que pasaba en Japón, diciendo cómo sus hermanos quedaban buenos todos y con mucha seguridad del Emperador y gentiles, y que todos

‘ parece que aquí falta ‘en la Nueva España’, pues es frase paralela a otra del n.12.1, donde sí lo pone.

los cristianos los amaban y querían mucho, y que no había de qué temer, si no era de la amenaza del Obispo y de los Padres.

Sabido lo que pasaba, el hermano Provincial hizo con mucha prudencia lo que sobre ello convenía, determinado de enviar a España al mismo Fray Juan Pobre, porque como testigo de vista dijese la verdad de lo que pasaba en Japón.

15.6 Y entre tanto que se aprestaba el galeón "San Felipe" en Cavite para ir a la Nueva España envió nuestro hermano Provincial a Fray Juan Pobre que se fuese a ver la Provincia de Camarines, y que volviese a tiempo de poder embarcarse. Luego se partió, y pasando la Laguna de Bay, comenzó a subir los [f.57r] altos montes, que llaman los isleños Tinjes. Pasó [a] la contracosta y se embarcó en Umaca y pasó a Camarines.

Iba solo el triste Juan, que siempre gustó de andarlo, porque de la compañía tomaba ocasión para porfías, por ser muy porfiado y cabezudo. Iba notando la multitud de ríos que hay por las islas y la grandeza del río Bícor y tantos ríos y esteros como entran y atraviesan por él: los unos van a parar a la mar, y por otros entra la mar a ellos; cuando los unos crecen menguan otros, y así las crecientes y menguantes de la mar y ríos de esta tierra son tan diversos, que los pilotos no las alcanzan ni saben. Y por el estero que iba Juan unas veces llevaban la barca arrastrando por haber poca agua, otras la llevaban cerca de tres leguas por tierra, porque por ser alta la tierra faltaba el agua, y otras por ser muy baja sobraba. De manera que, siendo la tierra, al parecer, llana hay tantos altos y bajos, que es cosa de admiración ver las invenciones que el Señor de lo criado crió en esta tierra para poderse comunicar unos con otros, y ver la gran multitud de ríos, arroyos, esteros, unos trabados con otros que en estas islas hizo.

Iba mirando entre algunos ríos y esteros los pueblos y los sitios de ellos tan emboscados y encerrados unos en las islas y otros en montes rodeados [f.57v] de espesísimas arboledas, otros metidos en pantanos, que admirado el simple Juan iba diciendo entre sí -mas como yo fuese tan junto iba notando lo que decía:-

- ¡Oh, Señor Dios poderoso, que sola tu misericordia trujo la luz de tu Evangelio a estas islas y moradores de ellas! ¡Mucho deben de haber trabajado los ministros a los principios para reducir esta gente al verdadero camino de salvación que ahora tienen!

- Han trabajado tanto, respondí yo, que para descubrir muchos pueblos les era necesario entrar por pantanos hasta la rodilla y otras veces hasta la cinta y algunas veces echarse a nado, por faltarles al mejor tiempo el barco. Así que bien podéis decir con verdad que la misericordia del Señor trujo aquí su luz por hallar a esta gente simple más dispuesta que a otras naciones, aunque tienen más nombre. Porque más cerca está de nuestra España Babilonia, donde está el gran Sophi, y más Constantinopla, donde está el gran Turco; más nombre tienen la China, Tartaria y otros innumerables Reinos, de que estas islas estan cercadas, y todos están en tinieblas y a sombra de muerte, y se irán de estos trabajos temporales a tormentos eternos.

¡Y no haber entrado la luz del cielo a ellos ni a otros muchos, como dejan a diestra y siniestra cuando vienen [f.58r] por las Indias orientales y occidentales!

Fue grande aquella bondad infinita en haberse comunicado con esta simple y pobre gente primero que con otros reinos que tienen, como he dicho, más nombre en España. Mas un río Bícor y los pueblos que al un lado y al otro tiene encerrados,



¿quién lo fue a decir a España? ¿quién pudo aquí traer los ministros, sino solo el querer de Dios y el deseo que tiene de salvar a estas almas tan olvidadas por todo el mundo, que parece no haber memoria de ellas?

— ¡Oh Bondad infinita, dijo Juan, cuánto cuidado tiene el Señor de los pobres y de los simples de corazón, como por la mayor parte son los isleños de estas islas! ¡Y cuánta gloria dará nuestro Señor a los ministros que fielmente vienen a trabajar a esta tierra, y cuánta tendrá el bendito Fray Antonio de San Gregorio a quien nuestro Señor tomó por instrumento y principio de traer frailes del glorioso San Francisco a esta tierra!

En estas cosas se entretenía el simple fraile cuando llegó una mañana, por un estero arriba, a un pequeño pueblo donde estaban los frailes del glorioso San Francisco. Y llegando a la portería pidió que si por amor de Dios le querían dar posada.

El Guardián le mandó entrar y le dijo:

— De buena gana, hermano, os daremos posada y lo demás que hubiéredes menester.

— Bien hago yo, dijo Juan, en buscar a gente llana y simple, porque me va siempre [f.58v] muy bien con ellos.

— Pluguiera a Dios que fuéramos simples, dijo el Guardián, el cual era gran letrado y predicador.

— Padre mío, bien sé que no son simples; mas encubren con llaneza y simplicidad lo que saben, y así nuestro Señor les hace resplandecer por virtudes; lo cual no harán los que de sí tienen opinión de sabios.

— Ora dejemos eso, dijo el Guardián, y vámonos a comer que ya es hora.

Sentóse Juan al un canto del refectorio y dijo al Guardián:

— Mucho deseo tengo de saber quién me diga alguna cosa de estos indios naturales de estas islas, porque estoy muy bien con ellos.

— Será algo larga la plática; mas por daros gusto, yo diré lo que sé; pues soy de los que primero vinieron a esta tierra y haber, con el favor de Dios, aprendido bien su lengua.

— Nuestro Señor a V.C. le pague la que me hace, y así yo me quedaré aquí hoy a recibirla y sabré lo que tanto deseo, para comunicarlo con los que me oyen.

— Haráse, hermano, como lo pide, y será luego sobre comida; porque buen reposo es satisfacer con caridad a los deseos de los huéspedes.

## CAPÍTULO 16

### **CÓMO EL GUARDIÁN DEL [f.59r] PUEBLO DE MILABID HIZO UNA LARGA Y ESPIRITUAL PLÁTICA DANDO RAZÓN DE ALGUNAS COSTUMBRES BUENAS DE LOS INDIOS CRISTIANOS Y DE LO QUE ENTRE ÉL Y EL SIMPLE FRAY JUAN PASÓ HASTA QUE SE VOLVIÓ A MANILA**

16.1 Después de haber comido se salieron a un batalán o corredor y comenzó el Guardián a decir:

– Primero comenzaré, mi hermano /Fray Juan/, a contarle del natural de estos indios y acabaré con lo sobrenatural que el Señor va obrando con las almas de los cristianos.

Primeramente, según lo que hasta aquí he visto en ellos y la relación que los que mejor lo entienden me han dicho, es la gente menos viciosa de cuantas naciones bárbaras se han descubierto; porque el pecado, que tan en su punto está en la China y Japón y otros Reinos, ni aun rastro de él hay en esta tierra, tanto que el nombre no le saben, y si después que nosotros estamos en esta tierra se ha hallado algo, que será bien raras veces, ha sido por la comunicación que tienen con otras naciones que vienen a estas islas Filipinas, aunque esto hasta ahora no se ha sabido en estos indios.

Es gente compuesta y muy templada, en particular la del río Bicol, y más particularmente las mujeres. En algunas islas de Bicol abominan el casarse<sup>\*</sup> parientes, aun en el tercero y cuarto grado, [f.59v] y esto aun era en su infidelidad, y de aquí se ha seguido que, como la gracia perfecciona a la naturaleza, hallando naturales tan aparejados y compuestos, ha obrado el Señor maravillas en las almas que tienen conocimiento con su divina Majestad.

16.2 Nunca jamás tuvo esta gente género alguno de adoración formal ni ha tenido templos, ni reyes, como los tienen y han tenido casi todas las naciones que se han descubierto. Y así, de lo primero, se sigue que nunca ofrecían al demonio sus hijos en sacrificio, ni sus parientes, como lo hacían en Nueva España que ofrecían carne humana. Y del mismo principio se sigue haber sido muy trabajoso en estas islas Filipinas el inducir a esta gente en la adoración y petición a Dios nuestro Señor, por estar en esto 'tanquam tabula rasa', lo cual no fue tanto en la Nueva España por ser gente acostumbrada [a] adorar, aunque idolátricamente, porque no fue

<sup>\*</sup> añadido 'con'



en la Nueva España necesario más de mudarles el fin, que si antes adoraban a dioses falsos, adorasen al Dios verdadero; pero en estas islas ha sido necesario enseñarles la adoración y el objeto verdadero de ella. Lo que estos indios tenían han sido supersticiones, agüeros y engaños que el demonio obra en ellos, y estas supersticiones y boberías no han sido tantas [f.60r] como las de nuestra España, casi hasta el tiempo que nuestro Señor, por su misericordia, asentó la santa Inquisición en ella.

16.3 De lo segundo, de que esta gente no haya tenido reyes, ni gobierno, se sigue las muchas tiranías que ha habido en estas islas en tiempo de su infidelidad, porque no [ha] habido gobierno ni rey ni roque. El que se hallaba con más oro o más gente procuraba sujetar al que menos tenía y podía, y de aquí venían a ser muchos de estos esclavos; pero la esclavonía de estos y la sujeción es la menos penosa de cuantas se saben; porque los tratan como a hijos, y así este vicio de la tiranía es el que en esta tierra tenía más fuerza, con traerlos, como he dicho, mejor que en otras naciones.

De aquí se sigue que, como no había ciudades, ni pueblos formados, ni gobierno de justicia, sino que cada uno vivía donde y como más se le antojaba, ha sido muy trabajoso a las justicias y mucho más a los ministros el ordenar los pueblos y traerlos y ponerlos en concierto. Mas, gloria a nuestro Señor, que van entrando muy de veras por el orden y concierto que les enseñamos; porque como no tenían la lumbrera natural tan perturbada con tantos pecados como otras naciones bárbaras, fácilmente se les descubre y se dejan llevar de la equidad y justicia, la cual siguen y abrazan [f.60v] comúnmente. La gente es muy pobre y si hay algunos ricos, es por la comunicación y trato que tienen con los españoles. Aquí acabó la plática<sup>a</sup>.

16.4 El simple Juan dijo: Si estos indios son tan pobres, como V. C. dice, los españoles casi todos los que vienen de España vienen muy pobres y se vuelven muy ricos; porque yo conozco algunos que no traían diez pesos y en un año tienen mil, no sé de dónde lo sacan.

— Respondió el Guardián: Como entra de por medio la mucha cantidad de seda y otras cosas que traen los chinos sangleyes de Chincheo a estas islas, de ahí viene, por la mayor parte, a hacerse los españoles ricos y estarlo también los indios.

— Bien creo, dijo Juan, ser esa la principal ocasión, aunque los sangleyes yo los tengo por gente que sufrirán hartas injurias de los españoles, primero que se dejen engañar en tan solamente una blanca.

— Así es la verdad, que llevan hartas coces y palos al cabo del año de los españoles, por no perder de su derecho una tilde.

— Pues, si esto es así, ¿Cómo los españoles tienen tanto dinero y trato, y más perdiéndoseles cada año tantos navíos como se pierden?

— Dejemos [f.61r] eso, dijo el Guardián, que sólo Dios lo entiende y lo sabe, y también nosotros los confesores, y así serán muy contados los que nosotros confesamos y más mercaderes, porque yo conozco uno, y aun dos, que cuanto tenían se les perdió, por perderse el navío que se lo llevaba, y quedar con deuda de más de trescientos pesos a los sangleyes, y de allí a un año enviaba empleados tres mil pe-

<sup>a</sup> tachado 'Aquí acabó la plática'

sos y también se le perdieron, y quedando con todo esto de deuda no le faltó a otro año también qué enviar.

– ¿Y lo que dejaba de deuda, dijo Fray Juan, no lo pagó?

– Tarde, mal y nunca, respondió el Guardián, porque, aunque se pierdan diez veces, veo que nunca les falta de donde sale uno. Dejémoslo, y volvamos a nuestros indios, de donde yo entiendo que sale todo; porque aunque los españoles y mucho más los ministros han procurado de que haya paz y seguridad de unos indios con otros, la cual no tenían antiguamente, por los muchos corsarios que andaban por las islas, y así ahora, gloria a Dios, hay trato y contrato en todas las islas, y hállese mucho oro, lo cual con bien poca ganancia se lo llevan los españoles, y a los españoles se lo llevan los sangleyes, y también la plata, dejándoles por ello lo que traen de China, y otras cosas que ellos se acomodan bien a hacer para [f.61v] sacar dineros. De manera que con estos intereses de todas partes a todos les va bien, aunque a estos pobres indios se les agua todo con el subsidio de los tributos de cada año que dan al Rey o a su encomendero, porque les conserve en paz y les dé ministros que les den doctrina evangélica, de que comúnmente casi ya todos gozan.

16.5 Prosiguiendo el Guardián para satisfacer el deseo del simple Juan le dijo: Han sido, hermano, incansables los ministros que han venido aquí a Bicol y a otras partes de estas islas, y han tomado tan a pechos el doctrinarlos y enseñarlos, que en breve tiempo han muerto muchos por los grandes trabajos que han pasado.

– Dichosas muertes, dijo Juan, pasadas por tantos trabajos, pues se ha cogido tanto fruto para la vida eterna, y más que los mayores trabajos los pasarían con los españoles; porque aunque es verdad que ellos vienen a conquistar la tierra, ellos después son los más contrarios a la conversión de ella, porque donde se mezcla codicia de españoles y la poca con que viven los frailes y más del glorioso /Padre nuestro San/ Francisco, habrán de defender los unos la ganancia que querían los otros, y como no puede ser sin daño notable de estos pobres indios [f.62r] a los cuales los frailes han de amparar, por eso digo que con los españoles han de tener los ministros los mayores trabajos, como lo tuvieron y tienen en la Nueva España y otras partes.

– Así es la verdad, dijo el Guardián, que el mayor sobrehueso y contrapeso era el que teníamos con nuestros propios naturales, aunque ahora, gloria a Dios, hay algunos que nos ayudan bien.

– Pocos serán esos, dijo Juan.

– Esos pocos, viendo la diligencia de los ministros y el fervor de los cristianos, nos ayudan como buenos coadjutores. Pues éste ha de ser el oficio de los españoles: ayudarnos a la conversión de las almas.

16.6 Las cuales de tal manera han tomado lo que se les ha enseñado, que parece están colgados todos los cristianos del querer o no querer del ministro, y querían que siempre les predicasen [“sed ecce quia quotidie petens panem et non est qui frangat”, “quia operarii pauci”]. Y de aquí vienen muchos indios a decir que su verdadera comida y bebida es oír la palabra de Dios, y se vienen por esto muchas veces a confesar, más por recibir este rocío del cielo en sus corazones que por las culpas que confiesan. Piden<sup>c</sup> les enseñen lo que han de creer y de la manera que han

<sup>c</sup> añadido ‘les’ y queda así: ‘pídenles les’. Es estilo ajeno a fray Juan.



de obrar y no salen un punto de lo que les dicen los ministros. Vienen otras veces llorando y suspirando, diciendo: "¡Oh, quién hubiera tenido fe desde su nacimiento, oh, quién hubiera conocido a un tan buen Dios como vosotros los castillos tenéis -que así llaman a nuestros españoles- porque si le conociéramos nunca le ofendieramos!"

Consuélanse con que lo hacían de ignorancia y por no saber. Y así era verdaderamente en la mayor parte, por tener el natural muy sincero y sin malicia, y no haber sido la tierra labrada ni gobernada como la China y otras partes, las cuales tienen a su modo muchos sabios y ciencias naturales donde estriban con su gobierno y justicia, de lo cual carecían estos simples indios. Y así tendrán más excusa que los demás reinos. De donde inferimos todos los ministros que por haber tenido estas naciones de estas islas menos obstáculos y menos disposición en lo que tocaba a su rudeza, aunque más en hallarse más sin vicios.

— Nuestro Señor, dijo Juan, por su gran clemencia quiso mirar a esta pobre gente, dejando a otras naciones más sabias para saber vivir en la tierra, mas no tan dispuestos como estos, porque no eran viciosos como las otras naciones.

16.7 De la gran afición que tienen a las cosas de Dios, dijo el Guardián, han venido a hacer libros, y en su lengua escriben la doctrina cristiana [f.63r] y otras cosas santas que los ministros les enseñan. En particular gustan mucho de la vida de nuestra Señora y de los Santos y Santas, y nunca en su infidelidad usaron jamás de libros. Dicen muchas veces oyendo vidas de Santos:

"¡Oh, quién imitase a tal Santo o Santa!"

A los que dan licencia para comulgar comulgan con grandísima devoción, y oyen las misas con particular atención.

16.8 Los hijos de estos, que son de los que de ordinario están en nuestras casas y vienen a nuestras escuelas, hay mucho que decir de ellos y yo no diré sino muy poco. Asisten a la Misa, así los que la ayudan como todos los demás que la oyen, con gran silencio, y a Vísperas y Prima, que son las horas a que cada día vienen, están con gran devoción, conforme a la tierna edad que tienen. Son estos niños tan templados en comer cuan regalados son los hijos de los españoles. Los más vienen a la escuela sin comer bocado ni traerlo, y estánse hasta las diez y hasta las once sin comer, y yo los he visto estar desde la mañana hasta la noche, muchas veces, sin comer bocado o porque no lo tienen o por descuido del religioso o del maestro que los tiene a cargo. Sin la bendición y licencia del cual no saldrán de la iglesia o escuela, [f.63v] y se estarán de esta manera, chiquitos y medianos, padeciendo hambre sin quejarse, y llegados a casa de sus padres ni darán gritos ni llorarán, aunque no se lo den tan presto, mas antes con mucha paciencia aguardan.

— Eso no aguardaran, dijo el simple Juan, los muchachos de nuestra tierra, y más si fueran los que se crían en Nueva España, que salen tan regalados como sus padres: almuerzan antes que se levanten, y en levantándose otra vez. Y porque no se desmayan llevan otro almuerzo a la escuela, y cuando vienen, aún no han llegado a casa, cuando ya dan gritos por la comida, y han de comer otras tantas veces hasta la cena. Y así salen cuando grandes muy regalados y viciosos, destrucción de penitentes, y así hay pocos en aquella tierra.

16.9 Más querría saber, P. Guardián. En sus enfermedades, ¿cómo se curan estos? ¿Anda por acá Galeno y Avicena y tanta medicina sobrada como anda por nuestra tierra?

- Dos solas veces comen al día, dijo el Guardián, y esas tan poco, que come más un español en una que ellos en cuatro. Lo ordinario es arroz cocido y un poco de pescado o camotes. [f.64r] Salen en su nacimiento los niños blancos y, como desde entonces los bañan una o dos veces al día y les queda esta costumbre hasta la muerte, se paran basos [bazos], unos más otros menos, conforme el calor y sol que pasan en sus sementeras, donde se ocupan lo más del año.

En sus enfermedades -respondo a lo que me pregunta, hermano mío- usaban antiguamente curarse con raíces y simplemente las aplicaban a sus enfermedades, y vivían sanos y mucho más que ahora que, como muchos indios se van a curar a los hospitales y gustan de los jarabes y purgas y cauterios de Galeno y esotros médicos que dijistes, aunque mueren bien, dicen que mueren muchos más que antes, de manera que las medicinas inventadas enferman y matan sus cuerpos, mas con seguridad de sus almas, porque mueren todos cristianos y con gran paciencia, la cual tienen en sus dolores y enfermedades.

¿Qué médico hay allá en nuestra España que mande a uno que viene muy sudado o resfriado que se eche en un estanque de agua? Pues el alivio de todos estos isleños es arrojarse sudados y resfriados en los arroyos y ríos, y esto hacen sin que se lo manden y no hay galeno que [f.64v] se lo estorbe.

Por maravilla comen gallinas, ni aves, ni usan de regalos en sus enfermedades, sino su ordinario es comer en su enfermedad lo que comen en salud, y si no pueden comer el arroz duro comenlo blando y con ello pescado muy salado. Y porque tratar del natural, estando buenos y dolientes estos indios, es muy contrario a los que siguen a Galeno y Avicena que son los que viven menos, como dijo Catón, "que nunca los Romanos murieran tan a menudo, si no admitieran en sus enfermedades a médicos", y que "antiguamente vivían sanos, y después que se pusieron en curas y usaron medicinas compuestas morían muy a menudo y había pocos viejos". Y así verdaderamente, que cuando llegaron a esta tierra los españoles había muchos viejos y algunos de noventa y ciento y ciento y diez y aun a veinte años, y ahora hay tan pocos que no se hallan.

- Cosa cierta es, dijo Juan, que dondequiera que llegan españoles llevan la vida y la muerte consigo; llevan la vida eterna los ministros con la luz del santo Evangelio, y llevan los demás la muerte, porque donde [f.65r] quiera que ellos llegan se apodera de los naturales, como hicieron en la Nueva España y el Perú.

- Creo, dijo el Guardián, que lo mismo ha de ser en esta tierra.

- Pues, ¿qué lo hará?, dijo Juan.

- Dios lo sabe. Dicen que los muchos trabajos con que los españoles les cansan les acorta la vida.

- Pues de esa manera no tiene la culpa Galeno.

- No deja de tener alguna, aunque no sea más de por no saber el natural de estos indios; y curarlos sus discípulos sin tener experiencia de la tierra. Porque como vienen más por dineros, para volverse luego con ellos, que no por aficionarse a la tierra, el tiempo que han de gastar en ir tomando el pulso al natural de la tierra y al doliente lo gastan en enfardelar, y así unos idos y otros venidos, y nunca se toma experiencia, que es la mayor y mejor parte de la medicina, y así padecen estos pobres indios en sus cuerpos enfermos lo que ganan en sus almas.



16.10 Y volviendo a contar en lo sobrenatural, que poco ha que empecé, ha obrado nuestro Señor en algunas almas un deseo tan grande de hacer penitencia, que hay algunas almas que quieren saber todos nuestros ayunos para ayunarlos; y en las penitencias exceden a muchos religiosos, porque yo los he visto aspados y con [f.65v] pesgas colgadas de las muñecas. He visto a indios y indias principales hacerse atar y azotar de sus esclavos. He visto estar algunos atados de sol a sol a los rayos de él. He visto en procesiones llevar a más de ciento cruces pesadísimas, y a los demás derramar grandísima abundancia de sangre, y esto no sólo el Jueves Santo mas tres y cuatro veces en la Cuaresma. En particular vi una doncella, que casi media legua la iba azotando, de un pueblo a otro, una criada suya, y yendo el ministro a estorbar que no la azotasen dijo que era una gran pecadora, que la dejaran azotar.

Tienen grandísima cuenta con barrer y limpiar la iglesia y, en particular, las fiestas principales las componen a su modo con árboles y arcos y otras labores que hacen de hierbas, que causa gran devoción. Todas estas cosas arguyen gran cristiandad y que no sólo obra en ellos lo que los ministros les enseñan, mas el principal autor, que es el Espíritu Santo, inflama con el divino espíritu [f.66r] sus almas. Tienen gran sentimiento a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, y así para le imitar se abstienen de los baños, usan cilicios, traen cadenas, usan de otras asperezas, de las que usaban aquellos penitentes voluntarios de la cárcel de San Juan Clímaco.

16.11 Los hijos de estos buenos cristianos es mucho para loar al Señor de ver con el afición y habilidad que aprenden lo que se les enseña. Saben leer romance y latín, y algunos con tan buenos acentos y pronunciación como si fueran ministros. Hay algunos que saben de cabeza el Oficio de nuestra Señora. Hay muy buenos escribanos y grandes cantores y músicos, a lo cual son naturalmente inclinados. Otras muchas cosas había que contar de estos indios dignas de ser loadas, mas por ahora basta esto, y perdóneme, hermano mío.

— Nuestro Señor pague a V.C. la que me ha hecho, que ha sido para mí muy grande, que en lo poco que ha que estoy en esta tierra he visto cosas bien contrarias de las que se usan en España; porque así hombres como mujeres procuran, con tener el cabello negro, ponerlo aun más de lo que es.

— Para solo eso, dijo el Guardián, usan de ciertos aceites y no para otra cosa ninguna, porque así hombres como [f.66v] mujeres se lavan con agua clara, y las que aman y conocen a Dios aun de esto se abstienen.

— Y no hay gente en el mundo, dijo el simple Juan, que menos necesidad tenga de afeites que nuestra España, y usan ya de tantas invenciones y embustes diabólicos que bien parece ser Satanás el maestro que las enseña y atiza a que lo hagan.

— Ya es tiempo, dijo el Guardián, de irnos a Vísperas. Vea, hermano, lo que pretende hacer, si quedarse aquí esta noche o irse.

— Quiero irme con la bendición de V.C., porque me envían muy de prisa, por dármele para volver a Manila.

16.12 Y así se despidió del Guardián, y dando una vuelta por junto al gran volcán de Camarines, vio algunos conventos del glorioso San Francisco. Y pareciéndole ser ya tiempo para volverse a embarcar, se volvió a Manila. Y recibiendo los despachos que había de llevar a España y, juntamente, la bendición y licencia de su Provincial, despedido con lágrimas de los religiosos, se fue a embarcar a Cavite, donde estuvo ocho días, mirando como se cargaba y aun sobrecargaba más de

lo que había menester el triste del navío. Y a doce de Julio se entró en él y aquel mismo día se hicieron a la vela.

Y advierta el prudente lector que aquí los quiero dejar, por irme a buscar a la gran China otro navío, que en este mismo tiempo [f.67r] se hizo a la vela de la ciudad de Macán, donde están los portugueses, para ir al Japón.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 17

### **DE CÓMO SALIÓ DE MACÁN, PUEBLO DE LA GRAN CHINA, EL NAVÍO "SAN ANTONIO" DONDE IBA EL OBISPO DON PEDRO MARTÍNEZ CON DETERMINACIÓN DE ECHAR A LOS FRAILES DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DEL JAPÓN Y LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ**

17.1 No puedo dejar, amigo lector, para mayor gusto de los oyentes de convidarlos otra vez con lo que al principio de esta historia dije, porque de aquí adelante será menester ayudar a la prudencia con la memoria. Y ansí, si te acuerdas, dije que el año de 1581<sup>1</sup> con gran tormenta arribó al Japón un simple fraile lego que había salido de las islas Filipinas, y con el buen ejemplo que dio se le aficionaron no solo los cristianos mas también los gentiles. En el poco tiempo que este siervo de Dios estuvo en Japón se informó de la gran multitud de cristianos que había, y viendo tan pocos ministros tuvo gran compasión a tantas almas que carecían del remedio de quien les enseñase.

Volviéndose este siervo de Dios a Manila, dio relación de lo que pasaba. [f.67v] Luego llegaron unos navíos de japoses tras él, los cuales con grande instancia pedían religiosos, en particular del glorioso San Francisco, movidos por el ejemplo y vida religiosa del fraile simple; el cual fue el primero que vieron en Japón, porque también aquella conversión tuviese principio, como las demás, con frailes simples.

17.2 Como el bendito Obispo de Manila supo estas nuevas, y vio los japoses del reino de Amanguche y otras partes que pedían religiosos, como él era tan piadoso, les tuvo gran lástima, y determinó escribir a los Padres de la Compañía una carta, en la cual les rogaba que desistiesen del Breve que tenían, pues impedían con él la ayuda que les podría ir de ministros, habiendo tanta necesidad de ellos; que mirasen que San Pedro había llamado ayuda para sacar la red, y que lo mismo hiciesen ellos, pues sus cristianos venían a Manila a pedirlos, y para confirmarlos en la fe también habían menester obispo. Acompañaba el bendito Perlado con lágrimas su santo celo.

<sup>1</sup> '1581' El ms. claramente pone un 'uno' al final, lo cual parece una fecha errónea por todo el contexto. Por eso me inclino a pensar que es un error del amanuense, por 1584, porque en el n.5.3 a que hace referencia no pone fecha, sino solamente 'poco antes de esto', o sea, lo de Fray Martín Ignacio y el Breve de los jesuitas, que es de enero de 1585; y en el n.5.1 dice que Fray Martín Ignacio llegó el 1582, el cual todavía tuvo que ir a Roma y volver. Y aquí, en el número siguiente, dice que el obispo de Manila envió carta "al Japón poco antes de la persecución de los Padres", en 1587.



Esta carta llevó al Japón poco antes de la persecución de los Padres, los cuales [f.68r] respondieron al Obispo con mucha libertad diciendo en breves palabras que si San Pedro había llamado ayuda para sacar la red, que había sido a los de su compañía, y que así lo pensaban ellos hacer llamando a los de la suya, porque no querían otros, y que en hacer Obispo que allá se tendría cuenta de ello. De allí a poco tiempo se les levantó la general persecución, como atrás más largamente he contado.

17.3 Y apareció en Roma un Cardenal y en la India tres obispos. Hechos estos tres obispos, que no sé dónde se hicieron tantos, y todos para el Japón, porque si el uno faltase quedase otro y otro, murióseles el uno de los Obispos junto a Malaca<sup>b</sup>, y los dos llegaron a Macán.

17.4 Y siendo avisados cómo los frailes que estaban en Japón del humilde San Francisco no estaban de parecer de volverse a Manila, les escribió una carta el Obispo más viejo, llamado Don Pedro Martínez, con una espantosa amenaza, casi al modo que la que envió el tirano Taico Sama a Manila, a lo menos tan fuera de razón como ella. Amenazaba a los pobres frailes, que luego se volbiesen a Manila, con otras cosas indignas de ponerse en esta historia, por ser cristiano [f.68v] y Obispo, aunque puse en ella las que envió el tirano Taico Sama, por ser gentil, porque de los tales no se espera sino semejantes amenazas; mas las de los cristianos, callarlas. Visto por el santo Fray Pedro Bautista la carta del Obispo, le respondió a ella y concluía, que "antes muerto que salir del Japón".

Lo cual, como supo el obispo Don Pedro Martínez, le pareció que no se había de averiguar con palabras, y determinó acabarlo con obras, y se aparejó para pasar al Japón a echar [a] los frailes de él o morir en la demanda, como los portugueses me dijeron en Macán y en el Japón.

17.5 Embarcóse en el navío llamado "San Antonio", porque casi todos los que iban en él obedecían a Don Antonio, como adelante contaré, que no sin misterio se llamaba este navío Antonio y el que salió de Manila Felipe, porque entre el católico Felipe y Don Antonio fue la contienda en Portugal y llegó hasta el Japón, y por eso dije al principio de esta historia, que la cometa general que se vio, amenazaba con su cola hasta el Japón; pues hasta ahora dura el rastro de ella.

Iba [f.69r] por capitán del navío Ruiz Méndez de Figueredo. Hiciéronse a la vela a 21 de Julio, y el día siguiente, que fue de la gloriosa María Magdalena, se vio una cometa a prima noche, la cual amenazaba hacia el Japón casi por el mismo rastro y viaje que había de llevar el navío. Este mismo día en los reinos del Japón, en particular en las ciudades por donde después trujeron a los mártires, llovió tierra de color de sangre y ceniza y arena y en algunas partes, dicen, caían revueltos gusanos.

17.6 Llegado el navío "San Antonio" o de Don Antonio al Japón, que fue a trece de [Agosto]<sup>c</sup> de 1596, llegó al puerto de Nangasaque, y antes que desembarcase su señoría, le salieron a recibir en unas funeas los Padres de su Compañía; entre los

<sup>b</sup> tachado 'junto a Malaca' y escrito 'en Mozambique'

<sup>c</sup> el ms. pone 'que fue a trece de Julio', pero es un lapsus, porque unas líneas más arriba dice: 'hiciéronse a la vela a 21 de Julio'. Por otra parte consta que llegaron "vispera de la Asunción"

cuales iban, a tomarle la bendición, dos pobrecillos frailes Menores, llamados Fray Bartolomé Ruiz y Fray Jerónimo de Jesús, y llegando los Padres, se metió con ellos a la cámara de popa, quedando fuera los pobres frailes, que aun hablar no les quis, muestra y señal de la indignación que contra ellos traía.

Volviéronse a su pequeño oratorio, y el Obispo se fue con gran acompañamiento a la casa de los Padres, [f.69v] donde volvieron los mismos frailes a verle, y le besaron la mano, y a la primera palabra o segunda les dijo que se volviesen a Manila, que no quería para sus ovejas otros ministros que los Padres de la Compañía.

Respondió el buen viejo Fray Bartolomé Ruiz:

- Buena cuenta daremos nosotros a nuestro Perlado si nos volviésemos.
- Buena cuenta o mala cuenta, se han de volver.

Y como el viejo se enojase de aquello, metió paz el hermano Fray Jerónimo diciendo:

- Calle, hermano, por amor de Dios, que su señoría debe estar burlando.
- No estoy burlando, dijo el Obispo.

Y con esto se despidieron.

Estaban a esta sazón el hermano Fray Agustín Rodríguez y Fray Marcelo de Ribadeneira en compañía de los otros dos hermanos allí en Nangasaque, los cuales habían venido del Miaco a curarse. Viéronse estos dos religiosos también con el Obispo, y hubo dares y tomares; mas siempre remataba el Obispo que se habían de volver a Manila, y que no quería otros ministros en su compañía, que a solos los [f.70r] Padres.

17.7 Y pareciéndole que palabras no habían de ser bastantes para hacerlos volver a Manila, determinó poner algunas penas, y así un día, predicando, mandó y "puso pena de excomunión a los portugueses, que" trajesen frailes de San Francisco, ni de otras Ordenes de las islas de Luzón ni de Manila". También mandó otro inícuo mandato, que el sumo Pontífice no lo pudiera mandar: mandó "que no les diesen limosna para cosa ninguna, sino sólo para comer", y aun eso procuraban quitar a los que se lo llevaban. También mandó "que no oyesen sus Misas, ni sus confesiones, ni predicasen".

Noten quién en la tierra pudiera mandar esto, y más a ministros tan sabios y siervos de Dios, como eran los que allí estaban, y vedar a los cristianos que no fue[se]n [a] aprovecharse de los divinos sacrificios ni Sacramentos, teniendo tanta necesidad como tienen aquellas almas, como saben muy bien los Padres, que hay infinitas que por no confesarse con ellos se tragan los pecados y perecen en ellos. Y habiendo llevado Dios a tan buenos ministros, que para esto les ayudaban y para otras muchas [f.70v] cosas, que había harta falta en Japón, con todo eso, ¡porfiar los Padres en no quererlos! No se puede seguir de tan grandes persecuciones, sino lo que adelante sucedió.

A cuatro de septiembre se hizo una junta del Obispo y los Padres, y se determinó, en el sospechoso concilio, que los frailes del glorioso San Francisco y su pobreza se había de desterrar del Japón. Y dando final sentencia, luego aquel mismo día, si no fue aquel momento, tembló toda la tierra del Japón; abriéronse las pie-

<sup>7</sup> añadido 'no', más bien que concertar la frase con 'mandó que no' fray Juan la concierta sólo con el último verbo: 'puso excomunión a los que trajesen frailes'. Este párrafo hay que leerlo con cuidado, porque la gramática falla bastante, y si nos ponemos a reformar, habrá que reformar mucho.



dras, salió la mar de su acostumbrado curso con pérdida de pueblos que se anegaron, y otras muchas señales que sucedieron, y avisos que Dios enviaba. Mas pasaron por ello, antes algunos entendieron que aquello sucedía por haber ido los frailes del glorioso San Francisco al Japón. Y así dicen que lo dijeron a Taico Sama unos bonzos de los gentiles. Mas, ¿qué mucho que los ministros de Satanás dijese a Taico Sama que los palacios y casas se le caían por tener en Japón a los frailes de San Francisco, si los ministros de Jesucristo [f.71r] les ayudaban a ello?

Llegó el día del seráfico y glorioso Padre San Francisco, que cae a cuatro de Octubre y con el mandato que había puesto el Obispo estaría la ermita yerma, aunque tiene el humilde Santo tantos devotos y aficionados, que fueron contra el mandato tres o cuatro portugueses y otros tantos japones, pareciéndoles no poderse mandar aquel /inicuo mandato/. Predicó el hermano Fray Marcelo de Ribadeneira, como si fuera un grande auditorio, y como el sermón iba con espíritu del cielo, luego se le levantó la persecución en la tierra; porque, sabido por el Obispo, envió a cuatro hombres a que no se apartasen de la casa de los frailes y la guardasen, que no entrase ninguno ni a Misa ni a otra cosa ninguna. Algunos, teniéndoles lástima, les enviaban o llevaban a escondidas alguna cosa para comer, lo cual disimulaban las guardias con algunos, mostrándose aún más piadosos que los Padres y el Obispo. Los cuales hacían todo esto por ver si con tantas persecuciones y con tan mal tratamiento se cansaban los religiosos, por que se volviesen a Manila.

17.8 Mas viendo el Obispo y los Padres que sería imposible irse del Japón por su voluntad, determinaron [f.71v] hacerles fuerza, y pudiendo muy bien a los frailes que estaban en Nangasaque tomarlos y meterlos en algun navío y enviarlos a la India o a Manila o a donde ellos quisieran, no lo quisieron hacer, por estar los demás religiosos en el Miaco. Mas determinó juntarlos a todos en Nangasaque para después enviarlos o para la India o para Manila.

Con este presupuesto aparejó un rico presente, el cual determinó llevar a Taico Sama, determinado de no volver hasta poner por obra lo que tanto deseaba, como lo supe yo de algunos portugueses que fueron con el Obispo al Miaco, que a solo echar a los frailes pasó de la India a Macán, y de Macán al Japón, y ahora sube de Nangasaque al Miaco, y puesto en orden el presente se embarcó.

¡Ay de los tristes frailes, que parece que ya se les va llegando el tiempo de darles el premio de tantos trabajos y persecuciones como han pasado!"

A los cuales quiero dejar, que podría ser que yo llegase antes que el Obispo a verlos. Mas por ahora me conviene volverme a Manila y embarcarme en un navío que se hace a la vela para la Nueva España.

\* tachado, al parecer 'amenaza', ya que no se lee bien, y escrito: 'inicuo mandato'. Parece letra del mismo amanuense.

\* manipulado este párrafo original, y puesto el siguiente: "Ya, gloria a nuestro Señor, se les va llegando el tiempo a los inocentes frailes de darles el premio de tantos trabajos y persecuciones como han pasado". Le quita el sentido.

## CAPÍTULO 18

**DE CÓMO SALIÓ DE LA PUNTA DE CAVITE, PUERTO DE MANILA,  
EL GALEÓN "SAN FELIPE" PARA LA NUEVA ESPAÑA Y DE LAS  
GRANDES TORMENTAS QUE TUVO HASTA QUE ARRIBÓ A LA ISLA  
DE TOSA, URANDO, PUERTO DE JAPÓN**

18.1 Cuenta la historia que casi a un mismo tiempo que salió de Macán el navío "San Antonio" salió de Cavite el navío "San Felipe", que parece que iba al rastro de él, aunque llevaba los deseos y la proa para la Nueva España; mas nuestro Señor, por sus secretos juicios, lo llevó a ver lo que Don Pedro Martínez alcanzaba de Tai-co Sama, para quien llevaba el rico presente.

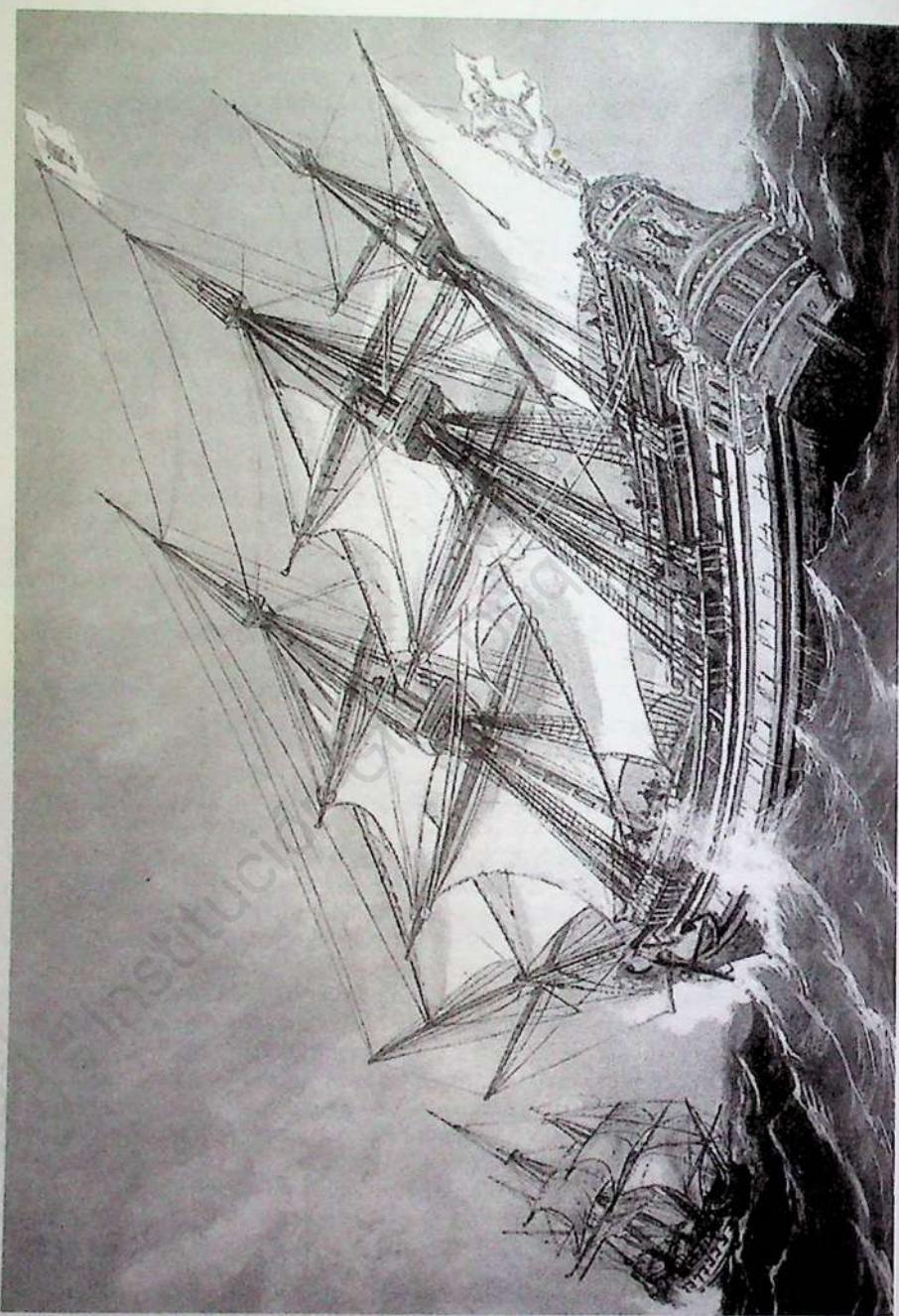
Año de 1596 a 12 de Julio se hizo a la vela del puerto de Cavite. Anduvo por la bahía hasta los diez y ocho. Llegaron a la isla de Ticao a 22, donde estuvieron surtos hasta los 26, que fue día de la gloriosa Santa Ana, madre de la Madre de Dios. Allí aguardaron el pliego del gobernador Don Francisco Tello, el cual llegado venían con él dos presos, que no nos ayudaron mucho, para lo que habíamos menester, y al zarpar el ancla perdieron el cepo de ella, y iba [f.72v] tan cargado el triste del navío, que al desembocar, con ser el viento en popa, no podía sufrir el pa-pa[h]ígo.

Aquel mismo día de Santa Ana entre las seis y siete de la noche se descubrió una cometa hacia el Poniente, de color aplomada, mostrando triste aspecto. Extendía la cola hacia Tartaria y Suria, aunque más amenazaba hacia el Japón. Entiéndose que era la que vio el navío "San Antonio" cuatro días antes, porque dicen la vieron tres días y cuando a ellos se les desapareció, la vieron en "San Felipe". A todos dejó muy temerosos y tristes, porque el parecer de ella amenazaba, y así no faltó algunos que dijeron que nos esperaban grandes trabajos; mas como en la gente de mar hay poca consideración, para con el temor de Dios aguardarlos, y como se les ofreció favorable tiempo para salir de las islas y del embocadero, \* a 28 de Julio, bien descuidados del temor de la cometa, se engolfaron en alta mar y nunca más vieron tiempo favorable, porque los vendavales se volvieron a Manila, donde no eran mucho menester, y quedaron sin ellos los de "San Felipe" [f.73r] los cuales los tuvieron tan contrarios, que medio día jamás tuvieron de buen tiempo.

Y en lugar de humillarnos y pedir a Dios que nos los diera, como autor de los vientos y elementos, andábamos nosotros aun más encontrados que ellos, porque muchos días tenían más revolución de vientos que señalaba el aguja y carta de ma-

\* añadido 'salieron', pero el verbo es 'se engolfaron', que viene después.





**El galeón "San Felipe" tuvo grandes tormentas hasta arribar a Japón.**

rear, y andábamos todos de la misma manera revueltos: el General con el Maestre, el Piloto mayor con el Acompañado, los marineros con pasajeros, que apenas se hallara un parecer que conformara con otro, ni una voluntad unida con la de su prójimo. Y no sólo no había paz en lo temporal y seglares, mas los que habían de ser medio para que la hubiera, tampoco ellos la tenían. Y para decir la verdad, porque no pienso salir un punto de ella, no llevaban paz los eclesiásticos, pues todos iban también encontrados unos con otros, por que no hubiese quien aplacase al Señor, y yo como autor de discordia me pongo en el principio de ella, pues tampoco llevaba paz aun conmigo mismo, ni con el compañero que llevaba.

18.2 Había dicho algunas veces Fray Juan Pobre al gobernador Don Luis de las Marinas:

– Señor, mire vuesa señoría que este navío se cargó con mal término y se sobrecargó con muchas ofensas [f.73v] de Dios y con más de cuatrocientas o quinientas piezas más de las que puede llevar, por lo cual vuesa señoría mande se alijen siquiera doscientas.

Esto vino a oídos de algunos cargadores y se reían y burlaban, diciendo:

– Como el Padre no tiene hijos, qué poco se le da que se alije.

Después en las Islas dijo lo mismo al Piloto, y se burlaban de él. Mas no tardará mucho que él se burle de todos; porque como el ímpetu y furia de nuestra desdicha quedaba allá en Manila, por ser la mayor parte de la hacienda suya, ganada como Dios se sabe, y cargada con tantas ofensas de Dios, que yo, que me hallé presente, jamás vi más mal término en cargar navío. Todos los de Manila decían lo mismo, si no era aquellos que al nombre del navío siendo de Apostol hacían cueva de ladrones; porque cada vez que se abría la escotilla, no parece sino que estaban los demonios dentro y se apoderaban de los de fuera.

Y si no fuera por la prudencia del General y de alguno o algunos que andaban a poner paz, vinieran muchas veces a las manos; mas lo que de ellas faltaba suplía la lengua. Si había alguna paz era entre los indios, por tener el natural muy pacífico [f.74r] cuyas oraciones nos ayudaron, después de la misericordia divina, y aun [a] aquestos pobres indios no les faltaba su contrapeso, porque, como si ellos tuvieran la culpa de ser los vientos contrarios, descargaban sobre ellos los golpes y los tormentos, porque se cumpla el refrán, que “el más flaco y el más pobre es el que más padece”, mas será sólo en este mundo. Y si no los tomara Fray Juan Pobre debajo de su amparo y se pusiera a la defensa de ellos fueran muy mal tratados.

Viendo todos los que íbamos en el navío la contrariedad que teníamos, y cómo siempre los vientos nos eran tan contrarios, y no sólo los vientos mas muchas corrientes, y que nunca tenían viento favorable, si no era para el Japón, dijeron algunos, acordándose de la cometa:

– Mas ¡si quiere Dios que va[ya]mos al Japón?

Esto vino a entender el Piloto, el cual muy enfadado dijo en altas voces:

– Pues aunque pese a los vientos y a los elementos no tengo de ir al Japón.

Hallóse allí Fray Juan el simple y dijo:

– Eso será como Dios quisiere.

Y volviendo el Piloto a decir lo mismo que había dicho, volvió a decir el simple:

– Será como tengo dicho, como Dios quisiere, el cual es poderoso para llevarnos al Japón y aun para tornarnos [f.74v] a Manila.



18.3 Esto entiendo que era un lunes o martes, porque luego el miércoles siguiente, que fueron 18<sup>o</sup> de septiembre, en treinta y dos grados nos dio la primera tormenta, cuyo principio fue de esta manera: Amaneció muy nublado, particularmente hacia Levante, donde salía el sol, el cual no hizo más que dar unas muestras oscuras y fue traspuesto entre un tropel y remolinos nublosos, dejando qué decir a los pilotos de las señales que mostraba de grandes vientos, y nos acrecentó estas señales los grandes pescados sobreaguados que luego vimos. Sería poco más de medio día cuando poco a poco comenzó algo furioso el viento. Después de las Ave Marías se bajó de popa Fray Juan Pobre, y dijo a los indios y negros la doctrina cristiana, como cada noche solía, la cual acabada dijo en alta voz:

– Encomendémonos a Dios, que por su misericordia la tenga de nosotros, porque los pilotos dicen que hay señales de gran tormenta, mas las mayores que yo veo es la poca conformidad que tenemos unos con otros.

Dijo otras cosas a este propósito con el gran deseo que tenía de que todos estuviésemos aparejados para lo que Dios ordenase.

Ya era noche oscura; sería [f.75r] como a las seis o las siete, cuando se subió a la popa Fray Juan Pobre, y en la toldilla junto a la bitácora halló al General y a Juan Lorenzo, el acompañado, y a Diego de Valdés. Todos tres estaban muy tristes tratando de las señales que había mostrado el día de tormenta, y de allí a poco rato, que sería entre siete y ocho, comenzó un viento furioso, y fue tan grande, que dentro de media hora, poco más o menos, fueron de parecer que se cortase la mesana, por ser el navío de mal gobierno; la cual aún no estaba acabada de cortar cuando el viento vino más furioso, y por no poder cazar el trinquete se lo llevó el viento, juntamente con la cebadera, y hizo pedazos. Luego se atravesó la nao y metió hasta cerca de la escotilla y estuvo recostada hacia la banda de babor, sin poderla enderezar sobre la banda de estribor.

Tanta era la furia del viento, y juntamente que ya le ayudaba la mar, la cual estaba tan alterada, que visto por el General y Piloto mayor y otros, dijeron que se cortase también el árbol mayor, lo cual puesto por obra, al cortar la jarcia era tanto el viento que dio con dos marineros a la mar, los cuales se asieron a unos cabos y se volvieron dentro. Acabado de cortar el árbol, vino creciendo más la furia [f.75v] del viento y de tal manera sobrepujaban las olas al navío que parece lo sorbían en ellas, porque ola hubo que, dentro del combés ahogó una persona, ayudándole luego otras, y vino una tan furiosa que arrebató catorce hombres y dio con ellos en la mar y partieron por medio, ahogándose tres españoles, dos indios y un negro, y los demás metió otra ola contraria más favorable para ellos, los cuales se asieron de la jarcia y se metieron en el navío. Y luego comienzan a decir que se alijase, y abrieron una escotilla por debajo del alcázar y por ella y por la cámara de popa mandaron se alijase hasta doscientas piezas. Y como iban contándolas, les decía algunas veces Fray Juan Pobre:

– Echad, echad, no contéis esto, que nos ha puesto a peligro de la muerte y nos ha de dar la vida; daos prisa, hermanos, echad a la mar; pues no lo quisisteis sacar en paz, echadlo<sup>a</sup> ahora con tormenta y contra vuestra voluntad.

Alijaban, como he dicho, por el corredor con mucho trabajo; y, porque no lo tuviesen, vino una ola y se lo llevó, y echaban [f.76r] a la mar por la cámara de po-

<sup>a</sup> el 'l' del 18 parece un borrón, pero la fecha es 18 por la secuencia de fechas y días de la semana, que va apuntando.

<sup>c</sup> 'echadlo' obsoleto por 'echadlo' y otros semejantes, pero los conservo, porque los usaban los clásicos de aquel tiempo.

pa. Era tan repentino y furioso el viento, que sacando cuatro y seis hombres algunas piezas muy pesadas, al tiempo de echarlo a la mar se lo arrebató el viento y lo llevaba como si fuera alguna liviana tabla, que parece que decía:

- Daldo acá, que por esto venimos.

Vino en este ínterin una ola tan furiosa que cubrió todo el navío y se llevó la bitácora, y al simple Pobre que estaba junto a ella lo llevó rodando y metió por una escotilla que caía sobre la cámara de popa, y quedó el pobre Juan hecho un agua salada. Otras cinco o seis veces se cubrió todo el navío. Comienzan a alijar todo lo alto de la popa y alcázar y plaza de armas y proa y, aunque se pusieron a peligro de ser llevados del viento y de los grandes balances que daba el navío, el Piloto mayor se dio tan buena maña con los que le ayudaban, aguardando a la seguridad de un balance a otro, y lo hicieron tan bien y se dieron tan buena maña, que en poco más de una hora, no quedó [f.76v] caja ni cajón ni tinaja ni tabor ni otra cosa alguna, que todo no fue[se] a la mar; no cesando por eso los grandes balances y corcobos que daba el triste del navío, combatido de todos los vientos y elementos, que parece que no podía sufrir la carga que en sí llevaba; tanto era el sentimiento que hacía. Y con mucha razón, porque donde hay poca paz, amor y caridad no cabe esta carga, sino en el infierno por ser lugar de confusión.

Era tanta la agua que andaba por lo alto y bajo del navío, que sin caer ninguna del cielo, todos andabamos hechos un diluvio; porque con la furia y tempestad del viento la arrebató del alterado mar y descargaba tanta en el navío como si mil aguaceros dieran sobre él. Hacía mucha agua, y cuando quisieron dar a la bomba hallaron desguarnidos los zunchos, y buscando estoperoles y cuero para guarnirlos no hallaron la caja, la cual habían echado a la mar.

18.4 Había allí un marinero, que llamaban [f.77r] Juan Miguel, el cual buscando por los camarotes y navío estoperoles y cuero guarnió los zunchos con los cuales se daba a la bomba por sus cuartos, entrado en ellos hasta los religiosos cantando las letanías. Era tanta el agua que salía de las bombas que nuestro Señor nos remedió con ellas por medio de Juan Miguel.

Y así decía Fray Juan Pobre:

- Las bombas salieron tan buenas como quien las hizo.

Y, porque se ofrece hablar de este marinero para confusión de los demás y para que loen a nuestro Señor, de ver cuanto remedia por medio de algún su siervo, [diré<sup>4</sup>]: Es este Juan Miguel pequeño de cuerpo y de muy corta vista, y tanto que quien juzgare por solo lo exterior de su persona dirá que es para muy poco; mas no se echó de ver en la tormenta, porque absolutamente lo hizo mejor que todos, así en el remedio de las bombas como en acudir a todas las cosas, en el tomar del agua, en hallarse con ligereza al remedio de lo que era menester. Parece que nuestro Señor a todo le ayudaba y, como digo, parece que no es para nada.

Es hombre [f.77v] callado, no jurador ni jugador; muy manso, pacífico, sosegado y caritativo, tanto que decía de él Fray Juan Pobre:

- Más quiero a una parte a Juan Miguel, que a todos los demás.

Y aunque todos lo hicieron bien, Juan Miguel mejor que todos, por que estén confusos los briosos, y los que parecen, en su opinión, que hacen algo. ¡Cuánto más

<sup>4</sup> se le olvidó poner 'diré'. Lugar paralelo en el n.29.2: "y porque se ofrece ahora hablar de este Antonio japon, que a todos nos servía de lengua, diré"



hizo que todos este pobrecillo y cuánto más puede el Señor hacer y remediar con un bueno que con muchos otros no tales!

Y esto baste, porque de allí a poco que se guarnieron las bombas, que sería como a la una o las dos de la noche, vino un tan grande balance de mar, que se desamarraron unas botijas, y con los demás balances fueron rodando hechas pedazos y dieron sobre unos pobres indios, a los cuales hicieron muy grandes llagas, y con solo lavárselas el simple Juan con vino y ponerles paños calientes de aceite de coco, a los ocho días estaban sanos, y había llagas tan grandes casi como un palmo en los muslos y piernas. Esto digo para confusión de la caja que llevaban de medicinas [f.78r] y ungüentos, pues aquella simple cura los sanó a todos y en tan breve tiempo.

Comenzaron a hacer promesas y votos, algunos de Religión, otros de vida eremítica, los religiosos ofrecían al Señor oraciones y a su tiempo prometían sacrificios. Comiénzanse a confesar, de manera que a las cuatro de la mañana los más se habían confesado. Algunos pedían en sus rincones misericordia al Señor, teniendo ya por cierta la muerte. Todo esto no aprovechaba, porque siempre la furia de la tormenta estaba en un ser. Hacía el navío mucha agua y no echaban de ver por dónde, porque, aunque toda la noche no hacía sino entrar en el navío y algunas veces cubrirse, volvía a salir por sus imbornales y desagüaderos.

Plugo a la Majestad divina de enviarnos el alba que, con la grande oscuridad de la noche, fue para todos nosotros de tanta alegría, que parece, con el día, estar ya seguros según lo deseábamos. Entonces se vieron grandes pescados, y arremeter a los fardos, cebados en los cuerpos que se habían ahogado; entonces [f.78v] también se vio todo el navío tan desembarazado por lo alto cuanto iba descargado. Descubrióse también con la luz lo que no habíamos visto con las tinieblas de la noche, que fue desclavado el timón por cuatro o seis hembras, y entraba agua por más de veinte agujeros de la clavazón del timón.

Como vieron el gran peligro en que estaban en verse sin timon y hacer el navío tanta agua, púsoles a todos gran temor, mas procuraron el remedio, y fue que el timón lo echaron al agua, aunque hubo algunos de parecer se metiese en el navío, mas creo fuera entonces imposible, porque estaban los marineros muy cansados del gran trabajo de la noche.

Procuraron tomar el agua, en lo cual trabajó mucho el Piloto mayor y Juan Miguel y los que les ayudaban. También las bombas que hizo Juan Miguel salieron tan buenas, que después del socorro del cielo, éste fue grandísimo. Daban [f.79r] todos a ellas por sus cuartos, marineros y pasajeros, hasta los religiosos, y iban cantando las letanías cuando daban a ellas\*. Ya sería como a las diez del día y todavía estaba la furia de la tormenta en su fuerza.

Entonces llegó Diego de Valdés y el Piloto mayor y dijeron a Fray Juan Pobre:

— Hermano Fray Juan, ¿no sacaríamos una limosna para los pobres leprosos del Miaco y Nangasaque, la cual daremos si el Señor nos lleva al Japón?

Porque ya no podían hacer otra cosa. Díjoles Fray Juan:

— Yo lo he querido decir, mas de vergüenza no me he atrevido; huélgome en el alma que haya salido de ellos mismos esa tan buena obra, porque, cierto, lo será muy grande.

Comenzaron a pedir y, a osadas, que entonces que se mostraban bien largos, teniéndolo todo por perdido, porque tal hubo que mandó cien pesos, otros un fardo,

\* añadido 'como ya he dicho'

otros grandes limosnas; y aunque nada de estas mandas vinieron a tener efecto, porque todo se lo tomó Taico Sama, como adelante diré, recibió nuestro Señor, por su gran misericordia, la buena voluntad con que la ofrecieron. [f.79v] Porque acabada de pedir y de mandar la limosna, sosegó la gran furia de la tormenta, casi a la misma hora que empezó, después de medio día el día antes, la cual iba poco a poco amainando, y cuando a las siete de la noche comenzó la furia el día antes, a la misma hora había sosegado el viento, quedando todavía la mar alterada.

18.5 El día siguiente, que fueron veinte de Septiembre, se juntaron en la cámara de popa, para determinar lo que se había de hacer, y salió de la junta que se hiciese nuevo timón para gobernar el navío, y que se fuese al Japón, pues no podían ir a la Nueva España ni tampoco volver a Manila, por haber más de cuatrocientas leguas, y para todas partes serles los vientos contrarios, y que, pues no lo tenían favorable sino para el Japón, que se fue[se]n allá. Preguntaron a Fray Juan Pobre les dijese la seguridad del Japón, pues el año antes había estado en él, y les dijo cómo el Japón estaba en paz y la tenía Taico Sama con los de Luzón y, final[f.80r]mente, les dijo toda la verdad de cómo lo había dejado, como atrás más largamente se ha contado en esta historia. Lo que no quiso decirles: que no se temían sino de los Padres y del Obispo, lo cual calló porque había en la junta muchos sus aficionados.

Luego pusieron por obra de hacer timón nuevo, en el cual trabajó mucho el contramaestre Francisco Pinao, y también la noche de la tormenta, aunque andaba muy enfermo. Salióle tan bueno como se deseaba, el cual echado a la banda de babor, amarrado con gruesos cabos, gobernaba muy bien el navío. Hicieron de la mesana árbol mayor, y de un guimbaleta de la bomba, verga, y el borriquete se hizo de latas. Y con un trinquete y mesana y pobre jarcia y velas que les quedaban, guiaban hacia el Japón con tanto contento y aun olvido como si no hubiera habido tormenta.

Esto les decía Fray Juan Pobre las más noches, que mirasen que la tormenta pasada no era sino aviso para enmendar nuestras vidas; mas nuestro Señor, que estaba a la mira de la enmienda [f.80v] de ellas, viendo que no había bastado la primera tormenta, quiso segundar con la octava.

18.6 Ya eran pasados siete días después de la tormenta, cuando quiso al octavo celebrar la octava y, aunque no llegó a la furia de la pasada, duro más tiempo y bastó para quebrar los cables con que iba atado el timón, al cual levantaron en alto, porque no se lo llevase la mar. Dieron en volver a alijar y echaron otras doscientas piezas, que eran las que Fray Juan Pobre les había rogado que alijasen. Fue tan grande la tormenta que abatió las cubiertas de abajo por la banda de estribor, y quebró algunas latas, de manera que entendimos todos ser anegados.

- "Gran misericordia es de Dios, decía el pobre de Fray Juan, contentarse con bienes temporales, que importan poco, y darnos aviso con ello para que enmendemos nuestras vidas, las cuales confío en el Señor nos las ha de guardar, pues se contenta con perdimiento de bienes".

También en esta tormenta se vieron grandes pescados y tiburones, los cuales, cebados, nos iban siguiendo y arremetían a los fardos y cajones que de nuevo alijaban. [f.81r] El segundo día de la tormenta, que fueron 26 de Septiembre, en 32 grados y medio, se vio en el cielo un celaje a modo de cruz muy blanca y de esta color duró por espacio de media hora, y mudada la color de sangre, lo cual duró po-



co más o menos un cuarto de hora deshaciéndose en una pequeña nube oscura. Duró esta tormenta día y medio.

18.7 Y porque a tres, como dicen, va la vencida, tuvo también la segunda tormenta su octava, porque a los tres de Octubre, víspera del glorioso San Francisco, nos dio la tercera tormenta, la cual, aunque no llegó a la furia de las pasadas, duró más tiempo que todas, porque la tuvimos cuatro días. Volviéronsenos a quebrar los cables del timón y lo levantaron en alto, por el temor que tenían no se lo llevase la mar.

Esta tormenta nos dio a vista de unas islas nunca descubiertas por españoles, tres pequeñas a manizquierda, y las cuatro que estaban más lejos se juntaban con la tierra firme del Japón, las cuales estaban en el altura de 33 grados y medio, poco más o menos. A vista de estas islas vimos las mayores corrientes que jamás se vieron, tanto que dijeron los pilotos [f.81v] que las de Flandes y de Bahama no eran tan grandes. Estuvimos seis o siete días que, con ser el viento favorable para el Japón, era tan grande la resistencia de las corrientes, que no había remedio de podernos meter al mar, antes por el contrario, nos juntaban tanto a las islas, que con el deseo que nosotros llevábamos de tierra, decíamos todos que las fuésemos a tomar, y porque vimos que eran habitables por haber visto luz en ellas. Los pilotos fueron de parecer que no se fuese a ellas, mas antes se entrase hacia la mar, y habiendo ya pasado la furia de la tormenta, volvióse [a] aderezar el timón, y poco a poco se fueron entrando a la mar hasta que ya las perdieron de vista. Volvió otra vez [a] alterarse la mar, y luego levantaron el timón en alto, con temor que no lo llevase ni les quebrase los cabrios, por no haber ya más cables en el navío, y así iban temerosos de que faltase. Llevando el timón levantado se atravesó el navío, y como no lo osasen echar por la mucha mar, estaban todos muy desconsolados. A esta sazón vino un viento en popa, y con ser tan favorable para ir al Japón, no se atrevían a echar el timón al agua ni dar vela. Visto por el Piloto el favorable viento, determinó probar ventura y mandó dar la vela del trinquete, y con ella [f.82r] y la cebadera comenzó la nao a navegar como si llevara timón y quien la gobernara.

Yendo de este bordo la vuelta del Sur y Susudueste y habiendo navegado por aquel rumbo casi dos horas, tomó la nao sin ayuda de nadie por delante con admiración de todos, y fue forzoso mear las velas por el otro bordo, que era mejor viaje para acercarse más presto al Japón. Y de esta manera íbamos navegando casi todo el día hasta que la mar y viento aplacó, y el día siguiente se echó el timón a la mar y fueron gobernando hacia el Japón, y entendiendo los pilotos que estaban bien lejos de él, se hallaron muy cerca, porque ya las corrientes eran en nuestro favor.

18.8 De manera que a catorce de Octubre por la tarde se descubrió la tierra firme del Japón, que fue el día más alegre para nosotros que jamás tuvimos, tanto era el deseo que todos llevábamos de tierra, la cual se llamaba la Punta del Cuman, frontero del Miaco. Fuéronse bajando hacia otra punta, que llamaban Mizaque, donde en lo alto de ella está una barela de bonzos, y los nuestros le pusieron la punta del diablo.

De hacia aquella punta salieron dos funeas, las cuales no osaban llegarse a nosotros hasta que vino la tercera, donde venía un japonés conocido [f.82v] de algunos portugueses, de las cuales nos informamos que era la isla de Tosa, uno de los reinos del Japón, y que era sujeta a Taico Sama. Dijéronnos que nos bajásemos a una

buena villa o cabeza de aquel reino, que llaman Urando. Quisieran los pilotos bajarse más abajo hacia Sazuma o Nangasaque, pareciéndoles estar más seguros, por haber arribado hacia aquellas partes Don Juan de Gama y Argumedo y haber sido bien recibidos, y por esto los pilotos quisieran irse hacia allá. Mas ¿dónde habían de ir los tristes, que parece que no tenían tiempo, sino hasta a donde llegaron? Y todos los del navío íbamos tan deseosos de tierra, que no veíamos la hora de saltar en ella, y así, aunque con alguna duda, íbamos ni allegándonos ni apartándonos, sino la costa abajo.

Las dos funeas, que se habían apartado de nosotros, dieron aviso a Urando y luego el Rey mandó por todos los pueblos de su costa, que saliesen funeas para llevar el navío a Urando. Envió seis o ocho delante y un su secretario en la una, el cual aseguró el temor y recelo que algunos llevaban, y de parte del rey dio muy buenas esperanzas, diciendo ser el puerto muy bueno y hondable. Estaríamos como cinco o seis leguas de Urando, cuando vimos venir gran cantidad de funeas, entre las cuales venía una muy bien apuesta y aderezada, donde venía el rey, el cual como llegase, nos envió una y dos y aun [f.83r] tres veces asegurar, así de la hacienda que traía el navío como del puerto, diciendo que tenía trece brazas.

Con tanta seguridad todos íbamos muy seguros, pareciéndonos que íbamos a nuestras casas; mas sucedió muy al contrario de lo que pensábamos, porque "[la] codicia, como dicen, rompió el saco". Rompió Taico Sama con la palabra que tenía dada de paz, rompió con la seguridad que tenían en sus reinos los de Luzón, que rompió también con las loables costumbres del Japón, como adelante yo contaré, que ahora quiero ver en que paran tantas palabras de seguridad como el Tono nos daba, el cual mandó que todas las funeas asiesen con cabos del navío y lo llevasen hacia Urando. Envió un presente de veinte balsas de vino y una vaca, el cual trajo el secretario, llamado Jua. Luego llegó en una ligera fusta el Rey, el cual algunas veces anduvo dando vueltas al navío con tanta ligereza y se volvía y revolvía, como si fuera un caballo bien enfrenado. No quiso el Rey entrar en nuestro navío, aunque el General se lo rogó mucho, el cual le mandó hacer salva, soltando una pieza de artillería, y con este contento nos íbamos llegando al deseado puerto, y llegando cerca de la barra, como una legua, [f.83v] estuvo el navío allí surto, cercado de todas las funeas y en la playa grandes luminarias. Ya era noche cuando llegó otra vez Jua con palabras de más seguro, diciendo que aguardarían a la marea, y cuando fuese tiempo harían señas para que entrasen.

18.9 Otro día por la mañana, quisieron asegurarse los pilotos si el puerto tenía las trece brazas que habían dicho, porque la barra o canal por donde había de pasar el navío no parecía ser hondable, y así fueron el Piloto mayor y Contramaestre y otros a sondar la canal, y dieron luego con la mentira, porque no hallaron sino tres brazas y media y con pleamar cuatro, y el navío hacía cuatro y media. Verdad es que, pasada la estrecha canal, el puerto adentro tenía las trece brazas que habían dicho, mas si el navío no tenía otra parte por donde entrar, bueno fuera que dijeran la verdad de las brazas que tenía la canal; mas de este engaño se desengañaron los que fueron a sondar. Como oyesen los del navío que no tenía más de cuatro brazas, cayó en sus corazones gran temor, y en el mío más que en ninguno, porque, aunque no llevaba nada en él, lo de todos sentía harto más que si fuera mío propio.

<sup>1</sup> tachado 'el' y escrito 'su'



Todos estábamos [f.84r] muy dudosos si entrarían o no, mas ¿donde habían de ir los tristes? Enviaron a decir al rey que se llegasen funeas al navío para alijarlo. Respondió que no podía sin orden de Taico Sama. Volviósele a decir segunda vez, que el navío no podía entrar, si no se alijaba. Respondió que sí haría, temeroso que el navío se le fuese a otro puerto, y con el deseo de verle dentro envió a decir que entrasen, que cuando el navío se viese en peligro, mandaría a veinte o a treinta mil hombres que, como buzos, fuesen haciendo lugar apartando el arena, y juntamente con esto comenzaron [a] alijar.

Ibase llegando el navío poco a poco, unas veces tirándolo las funeas, otras veces parando, y tanto era el deseo que tenían los del navío de tierra cuanto los de tierra de verlos dentro [d]el puerto. Llegando a tiro de mosquete el navío de la barra, estaban unos arrequices [arrecifes] hacia la banda de babor, cuanto un tiro de arcabuz, y temerosos los pilotos de que iría a dar sobre ellos, dieron grandes voces la gente del navío que se apartasen. Desviáronse algún tanto; mas las funeas [f.84v] iban llegando el navío a la canal, y estando de ella cuanto un tiro de ballesta, dijo el Piloto mayor a altas voces: "Entraremos". Yo entonces muy receloso y triste me entré en el camarote. Los demás dijeron todos: "Entremos". Y creo verdaderamente que el navío entrara, si las funeas tiraran derecho. Mas, como eran tantas, no se podían concertar, por más voces que les daban y, llegando muy cerca de las cuatro brazas, desviaron un poco y tocó el triste del navío en el arena y se abrió, sin hacer altos ni bajos, por ser día apacible y estar la mar quieta y sosegada.

## CAPÍTULO 19

### **CÓMO EL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECHO ENVIÓ UN GRAN PRESENTE A TAICO SAMA EMPERADOR DEL JAPÓN EL CUAL HABÍA DE DAR EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA**

19.1 A 19 de Octubre del año del Señor de 1596, tocó el galeón "San Felipe" y dio el toque en una poca de arena casi sin sentirse, mas el retumbo y eco que luego dio, por una [f.85r] parte llegó hasta el cielo, a donde subieron los santos mártires, y por otra, bajó hasta el profundo, por donde fueron los que fueron causa del martirio. Y aunque el golpe fue pequeño, era tan grande la carga que llevaba que, enfadado ya de llevarla, reventó y se abrió sin haber, como he dicho, alteración de mar.

Luego con grandísima diligencia comenzaron a sacar ropa, y en esto entendían más de dos mil japones, que no hacían sino ir y venir con ropa, y la iban poniendo en la playa, y de allí la llevaban a unas casas de gentiles, donde habían de alojar a los españoles. Aquí cumplió bien la palabra el Rey de Urando, porque había dicho que hilo de ropa no les faltaría, y así como iba saliendo la ponían en la posada que había de ser del General y de los demás españoles que decían ser suya.

Serían como las Ave Marías cuando se salieron a tierra todos los religiosos y los más pasajeros, quedó solo Fray Juan Pobre con el General y los marineros en el navío. Oyendo decir Fray Juan que el navío estaba en mucho [f.85v] peligro, y que ya el agua llegaba por la banda de babor a las cubiertas, secretamente se embarcó y salió a tierra, y aún no era bien llegado a ella, cuando dijo entre sí:

— ¿Pues ha de quedar el General y los marineros en el navío y yo les he de dejar? Quiero volverme a él.

Y tornándose al navío se puso junto de la escotilla, y comenzó [a] animar a los marineros a que se diesen prisa a alijar, y subiendo un marinero, que llamaban Gallardo, cortó por descuido unos cabos al árbol mayor y cayó la mesana, y estando sin velas dio de romanía sobre la cabeza de Fray Juan al cual derribó en el combés del navío. Todos pensaban estar muerto, quitaron la mesana de encima, y de allí a un Credo, se levantó riendo, diciendo que no era nada; y así fue la verdad, porque tan solamente se le hizo una pequeña descalabratura en la cabeza, siendo el golpe tan grande que parecía se le había abierto, lo cual tuvimos a gran maravilla. Luego el General se salió con los españoles que estaban en el navío, quedando algunos marineros con los japones que estaban alijando. [f.86r] Dieron al General unas casas de un gentil, en las cuales metieron

---

\* añadido 'y también le servía, como he dicho, de secretario'



harta ropa; lo mismo hicieron en las de los demás españoles, y toda la demás ropa que estaba junta en la playa, había japones que la guardaban.

19.2 Ya sería como las ocho o las nueve de la noche cuando llegó a la posada del General Jua, el hijo bastardo del Rey de Urando<sup>1</sup>, y le dijo cómo era necesario hacer un presente a Taico Sama, y otro más pequeño para uno de los cuatro gobernadores que gobiernan el Miaco y Japón. Y para aquel a quien pertenecía el gobierno de la isla de Tosa había de ser el presente.

Ofreció el General al Rey de Urando un presente, el cual dijo que no lo había de recibir hasta hacerlo saber a Taico Sama. Dábanle una cadena de oro y otras cosas y ninguna quiso. Mandó que el día siguiente, y otros tres o cuatro, a todos se diese de comer arroz y vino. Esto hizo a chicos y grandes hasta los indios y negros.

Volviendo a la posada del General aquella noche, buena parte de ella estuvieron hablando del presente que se había de llevar a Taico Sama; otros se durmieron, y con tantos sobresaltos, que luego despertaban pensando que daban sobre [f.86v] ellos, y aun otros que, aunque estaban bien cansados, no cerraron los ojos de miedo.

Algunos me dijeron:

– Creemos que esta noche será la postrera y que nos han de matar esta gente y apoderarse de la hacienda.

A esto les respondía Fray Juan Pobre:

– De la hacienda yo no sé lo que será, mas las vidas tendremos seguras, porque aunque estos japones tienen malas costumbres, tienen una muy buena, y es no matar jamás a gente extranjera.

Y con esto los aseguraba. Otro día por la mañana, que era domingo, volvió Jua a decir que se pudiese el presente por obra, y casi todo aquel día y aun la noche siguiente se tardó en ordenar el presente. Todo este tiempo no hacían sino sacar del navío ropa, y era tanta, que a todos los gentiles tenía espantados.

19.3 El lunes por la mañana, llamó el General a Don Antonio Malaber y a Cristóbal de Mercado y a Fray Juan Pobre, a los cuales dijo que habían de llevar los presentes a Taico Sama y al gobernador Ximonojo, y que en llegando al Miaco, lo hiciesen saber al santo Fray Pedro Bautista, el cual, conforme [a] la carta [f.87r] que el General le enviaba, fuese el que, como embajador, ofreciese el presente, y en todo hiciese lo que más convenía al servicio de Dios y de nuestro Rey, y lo que sobre todo le encargaba era la brevedad, y que mirase con la aflicción que todos quedaban. Con esta orden se metieron con el presente en un gran funei de mas de dieciocho remos grandes a modo de fusta, y se partieron para el Miaco, yendo Jua el hijo bastardo del Rey y otro su escudero, llamado Cañamo, con ellos para hacerles el gasto por el camino y asegurarlos por otros reinos por donde habían de pasar.

Cuando salieron de Urando eran veinte y uno de Octubre, y como a dos jornadas del Miaco, el siervo de Dios Fray Felipe, compañero de Fray Juan Pobre, por marearse mucho en aquella fusta en que íbamos, pidió le dejaran ir en un funei pequeño que también llevábamos, y así se iba tierra a tierra. Llegamos nosotros primero, porque también yo iba en compañía de los que llevaban el presente, con el cual llegamos a Usaca a veinte y nueve de Octubre. Estaba a la sazón allí Taico Sama. Y como a una legua, se adelantó Jua en otro funei para hablar a Taico [f.87v] sama, dejando mandado a Cañamo su compañero nos llevase a las casas de su padre, por tener todos los Grandes casas en aquella ciudad y en las demás principales, como son Miaco, Fuximen y Sacay.

19.4 Llegados a la posada informöse Fray Juan Pobre si había frailes del glorioso San Francisco en aquella ciudad, porque el año pasado había dejado en una bien pequeña casa a Fray Marcelo y al santo Fray Gonzalo, y estaban con determinación de hacer allí iglesia. Y preguntó en llegando, si había allí religiosos del glorioso San Francisco, y le dijeron que sí, y como no había aún llegado el santo Fray Felipe, se fue solo con un japon que lo guiaba, dejando a Don Antonio Malaber y a Cristóbal de Mercado en las casas del Tono de Urando.

El japon que guiaba a Fray Juan por llevarlo a la ermita de Belén, que así se llamaba el pobre oratorio donde estaban los frailes, lo llevó a la posada de un mercader donde posaban los Padres de la Compañía. Y estaba allí a la sazón un Padre, llamado Morejón, natural de Medina del Campo, de manera que los Padres de la Compañía, podemos decir que fueron los primeros que supieron en Usaca y en el Miaco de la arribada [f.88r] del navío y de nuestra desdicha, porque como supieron que el hermano Fray Juan Pobre había venido a Usaca, y había estado el año antes en el Japón, informáronse luego de la gente del funei que nos había traído, los cuales les dirían cómo venían Padres Agustinos y Dominicos y Franciscos en el navío. Y lo que sobre esto hicieron, bien se echó de ver, según lo que luego sucedió.

Como llegase Fray Juan Pobre a la posada, dijo al huésped que estaba a la puerta:

– ¡Esta no es la casa de los Padres de San Francisco!, porque la desconoció.

El huésped, que no le entendió lo que decía, respondió, pensando que le preguntaba “¿quién estaba en casa?”, dijo que:

– El Padre Morejón.

Fray Juan Pobre no aguardó más, y pasando adelante tomó otra guía para Belén. Y como llegase al pobre oratorio, estaba la puerta cerrada y diciendo Misa el santo Fray Martín. Por entre la puerta la oía el desdichado y simple Juan, y arrodillado y con lágrimas de sus ojos decía, envidioso de la santidad del que decía la Misa:

– ¡Oh, cómo gozas, hermano, de la quietud de tu bendita y pacífica alma, y cuándo yo miserable, de acá para allá, sin tener un poco de sosiego, por mis grandes pecados!

Aguardó [f.88v] a que se dijese la Misa, la cual acabada abrieron la puerta, y [habiendo] hecho oración se entró en un muy pequeño aposento, que estaba a un lado del oratorio, donde en el propio sitio el año pasado había dejado Fray Juan Pobre al hermano Fray Marcelo y al santo Fray Gonzalo, en un tan pequeño aposento que parecía pajar. Y aunque hubo grandísima contradicción de parte de los Padres, halló, ahora cuando entró, hecha una pequeña ermita y un pequeño aposento de brasa y media donde, en entrando dentro, al primero que vio en él fue al santo Pastor y Perlado Fray Pedro Bautista, el cual cuando vio a Fray Juan Pobre, con una alteración alegre y con un sobresalto dudoso le dijo:

– Oh hermano Fray Juan, ya yo le hacía ahora en la costa de la Nueva España o en Acapulco.

Arrodillado a sus pies y tomada la bendición, le respondió Fray Juan:

– Oh hermano, no hemos ido a la Nueva España, mas el Señor, por sus secretos juicios, nos ha traído al Japón a ver lo que por acá pasa, por si hay alguna cosa de nuevo que llevar de nuevas, más de lo que llevaba el año pasado.

\* añadido 'que se viniese a su presencia'



– Hermano mío, no hay nada de nuevo, si no es de lo que nos temíamos. [f.89r] Sólo [que] el Obispo ha venido de Macán y está en Nangasaque. Ha escrito que nos va[ya]mos del Japón.

Y como el santo Perlado era tan escrupuloso, no dijo más. Fray Juan Pobre, como oyó aquello, parece que le dio un sobresalto en el corazón, pareciéndole que la venida del Obispo había de ser para gran mal o para gran bien, y así respondió:

– Hermano, no vengo yo solo, porque no digan que soy parte, mas vienen conmigo muchos religiosos y más de doscientos hombres, los cuales verán lo que pasa y lo dirán dondequiera que se hallaren. V. C. se venga luego conmigo, y en el camino le contaré nuestra desdicha.

Mientras tomaba el manto el santo Fray Pedro, se fue Fray Juan para donde estaba el santo Fray Martín diciendo:

– ¡Ah simplicillo, simplicillo!

Porque sabía se holgaba de que le llamasen simple, aunque era tan gran letrado. Pluguiere a Dios que hallásemos muchos de estos ahora.

– ¿Qué ha sucedido, hermano Fray Juan?, le dijo el santo Fray Martín.

– Hermano, íbamos a la Nueva España y arribamos al Japón, y para volver a Manila es necesario el ayuda de Taico Sama, y para eso le traen ahora un presente, el cual ha de dar nuestro hermano el Comisario, porque esta orden dio el General.

19.5 Luego el santo Fray Pedro se despidió del santo Fray Martín y lo mismo hizo Fray Juan, y se salieron de la ermita, y en el camino le contó todo lo que había pasado. Llegados a la posada [f.89v] del Rey de Urando halló a los dos hidalgos, a los cuales recibió con mucho amor y ellos a él con gran alegría y, dándole cuenta de sus trabajos, hicieron fin a ellos rogando al P. Comisario que con el santo Fray Gonzalo, que es el que sabía la lengua, hiciesen cuanto pudiesen por despacharlos con brevedad, porque quedaban los de Urando muy afligidos, y porque hubiese tiempo de poder volver a Manila, pues ya no podían ir a la Nueva España.

– Yo creo, dijo el santo Comisario, que se negociará bien todo.

Y luego escribió al Miaco al santo Fray Gonzalo<sup>o</sup>.

Dijeron los dos hidalgos:

– Temerosos estamos.

– No sé lo que será, dijo el santo Fray Pedro Bautista. Cuando Taico Sama no lo hiciese muy bien, con todos vuestras mercedes lo haría muy mal; porque ha dado palabra de paz, y yo tengo chapa de que todos los de Luzón puedan ir y venir con mucha seguridad, y puestas grandes penas de vida y hacienda a quien lo estorbare, o hiciere algún agravio.

Y, finalmente, les dijo y los aseguró con todo lo que Fray Juan Pobre los había asegurado; porque hasta entonces aquello era la verdad, porque no había codicia de por medio.

Quedaron muy contentos Don Antonio Malaber y Cristóbal de Mercado con lo que el santo Fray Pedro les dijo; y mucho más con las nuevas que trujo [f.90r] Juan que, como atrás he dicho, se había adelantado para ir a hablar a Taico Sama. El cual, como llegó, con mucha alegría dijo, que había hallado a Taico Sama muy contento y que lo haría muy bien con todos los españoles, por tener mucha amistad con los castillas de Luzón, y que ya se partía para Fuximen, donde quería recibir el presente, y que otro día por la mañana nos partiésemos nosotros.

Y así sucedió.

## CAPÍTULO 20

### **CÓMO AL EMPERADOR LE CRECIÓ LA CODICIA DE LA HACIENDA DEL GALEÓN "SAN FELIPE", Y POR OTRA PARTE LA ENVIDIA DE MALOS CONSEJEROS LE HIZO QUEBRAR SU PALABRA, ROMPER LA PAZ, NO GUARDAR LAS LOABLES COSTUMBRES DEL JAPÓN, Y MANDÓ QUE FUESE IMONOJO A TOSA, URANDO, A TOMAR LA HACIENDA A LOS CASTELLANOS**

20.1 El día siguiente, que era un jueves, último de Octubre, se embarcaron el río arriba para Fujimen, donde llegaron el día de Todos [los] Santos, viernes por la mañana. Ya estaba junto al muelle el santo Fray Gonzalo aguardándonos. Ya tenía Jua, que se había adelantado, dos caballos muy bien aderezados, para los dos caballeros, los cuales dijeron que [f.90v] no habían de subir yendo el santo Comisario a pie, y así, sin subir nadie en los caballos, los volvieron de diestro y se fueron a pie, llevando al santo Comisario en el medio. Todos se fueron, poco a poco, a la posada del Tono de Urando, que también allí tenía casa.

Cuando llegaron ya había llegado el presente, y serían como las nueve cuando llegó Jua y nos llevó a las casas que allí tiene el Rey su padre, y nos dijo que se aparejase el presente para Jimonojo, porque habíamos de ir a comer a su casa. Y puesto por obra el presente, cuando a Jua le pareció nos llevó poco a poco a la posada de Imonojo. Iba tanta gente tras nosotros, cuanta habían traído de la marina, que ya la fama corría por toda la tierra, de la pérdida de "San Felipe". Y como supieron que había gente del navío en la corte de Taico Sama, iban muchas gentes por verlos. Con este acompañamiento llegaron a casa de Imonojo, y metiéndolos en una sala muy bien aderezada, donde había grande acompañamiento de gente principal, se sentaron los dos hidalgos en unos ricos petates, estando en medio el santo Fray Pedro Bautista y el santo Fray Gonzalo. Estuvieron [f.91r] como media hora aguardando a que se saliese el Gobernador, y saliendo primero gran acompañamiento de criados, salió y traía a un hijo suyo de hasta cinco años, el cual sentó junto a sí, frontero de los religiosos y españoles.

El santo Fray Gonzalo, como había de ser el medio por donde hablase su santo Perlado, se puso al un lado de él, y luego comenzó el Gobernador a decir:

— Huélgome mucho que hayan venido en tiempo de Taico Sama, porque lo ha de hacer muy bien con ellos, por ser grande amigo de los de Luzón, por el buen tratamiento que allá se hace a sus vasallos, y también me huelgo, que haya el navío arribado a Urando, porque allí hallarán mejor avío que en otra parte, así de bastimentos, como de madera, si han de hacer otro navío.



Con esto nos mandó dar un banquete. Y dándole las gracias por lo que había dicho, se entró adentro, quedando nosotros comiendo, y el hijo suyo a la mira en lugar del padre. Comimos con gran contento con la seguridad que nos había dado el Gobernador, no recelándonos de la emboscada encubierta. Después de haber comido, a ruego de los [f.91v] presentes, jugó la espada don Antonio Malaber con mucho gusto de aquellos gentiles.

Volvió el gobernador Ximonoxo y nos dijo que iba a hablar a Taico Sama, y que nos volviésemos a las casas del Tono de Urando. Fuese el Gobernador y con él Jua, para traer la respuesta, la cual fue bien diferente de como la aguardábamos, aunque yo, siempre receloso. Y con esto nos volvimos a nuestra posada, donde reposamos hasta las cuatro de la tarde, que llegó Jua y dijo que el presente para Taico Sama se aparejase. El cual, como le pareciese mucho a Jua, dijo que se hiciesen tres presentes pequeños para los otros tres Gobernadores que quedaban, porque los tuviésemos favorables, para lo que sucediese.

A todos pareció bien lo que Jua decía, y así todo el restante del día y toda la noche se gastó en aderezar el presente de Taico Sama, el cual sería de veinte y cuatro mesas de a dos varas en largo y una de ancho. Todas estas mesas estaban llenas de ricas piezas de terciopelo y damasco, raso y tafetán. Al hijo de Taico Sama se le aparejó un papagayo y madejas de seda de diferentes colores, porque, como niño, se alegrase con el [f.92r] pájaro y con la vista de las colores de la seda. Sin esto se hicieron los otros tres presentes para los tres Gobernadores, que he dicho.

20.2 Otro día por la mañana, sábado, dos de Noviembre, fue Jua a saber si llevarían el presente, y volvió bien tarde con muestras bien tristes, las cuales luego nos causaron algún sobresalto, particularmente a Fray Juan Pobre, el cual siempre andaba temeroso.

Dijo Jua:

- Taico Sama está de muy diferente parecer que ayer.
- Pues ¿qué será la causa?, dijimos todos.

No nos quiso decir más de mostrarse muy triste, y de allí a un poco nos dijo que el Gobernador Ximonoxo había de ir a Urando. Cuando Fray Juan Pobre oyó decir que el Gobernador había de ir a Urando, lo tuvo a muy mala señal y dijo:

- A Taico Sama le han informado mal.

Y pareciéndole ser necesario ir alguno con el Gobernador, porque fuese avisado el General, no llevase de secreto urdida alguna traición Ximonoxo, y volviéndose a Jua le dijo:

- ¿No podrá ir con el Gobernador [f.92v] alguno de nosotros?

Y dijo que no. Lo cual tuvimos a más mala señal.

Y respondió Fray Juan Pobre:

- Pues, ¿cómo cupimos todos en tu funei, y no cabrá uno de nosotros en el del Gobernador?

Respondió Jua, que con el Gobernador no había de ir ninguno, que después de pasados dos días, podrían irse uno o dos.

Volvióse Fray Juan Pobre hacia el santo Fray Pedro y díjole:

- Paréceme, hermano, que será necesario enviar aviso al General, no vaya éste con alguna traición, y pues no tenemos en nuestro favor sino la verdad, ésta se halle siempre en nosotros.

Todos estábamos muy tristes, y a todos pareció que sería bueno que el General fuese avisado.

- Mas ¿cómo se podrá hacer, dijo Fray Juan, si el Gobernador va dos días delante?

- Encomendémoslo al Señor, dijo el santo Comisario.

Y con esto se quitaron los presentes de las mesas y en tres arcas muy grandes se metieron y cerraron y sellaron con el sello de Taico Sama. Aquella noche apenas hubo quien la durmiese de tristeza.

20.3 Y otro día, domingo, por la mañana, tres de Noviembre, dijo el santo [f.93r] Comisario:

- Vámonos todos al Miaco a oír Misa, y encomendarnos hemos a Dios y estaremos aparejados para lo que el Señor dispusiere de nosotros.

Todos nos partimos para el Miaco, que habría de allí dos grandes leguas y todo poblado, por haber tres calles, que llegan de Fuximen al Miaco. Llegados al convento, fueron recibidos del santo Fray Francisco Blanco y del santo Fray Francisco de San Miguel con mucho amor y con tiernos abrazos. Nos fuimos todos [a] aquel santo y bendito templo, donde estaba aquella devota imagen de nuestra Señora. Hincados de rodillas aguardábamos la Misa tan deseada, la cual nos dijo el santo Fray Pedro Bautista, y la oímos con muchas lágrimas.

20.4 Luego nos fuimos a comer, y se determinó que el que había de ir a Urando, que luego se partiese. Algunos rehusaron, pareciéndoles que se ponían en mucho peligro, por ir contra el mandato de Imonoxo, el cual ya sabíamos que el día antes se había partido para Urando. El santo Comisario llamó a Fray Juan Pobre y le dijo, que luego se había de partir para Urando, el cual lo hizo de mala [f.93v] gana, y lo hiciera de peor o no lo hiciera, si supiera lo que había de suceder.

De allí a poco que se partió, diéronle un japon que le acompañase y le sirviese de guía, y tomada la bendición del santo Fray Pedro, la fue a tomar de nuestra Señora, a la cual rogó el año antes que tuviese por bien de volver a verla en aquel santo templo antes de su muerte, y ahora le rogaba lo mismo. Hecha una breve oración, se salió acompañado de sus santos hermanos y de aquellos hidalgos, y fue de camino a ver los hospitales, y se encomendó en las oraciones de todos aquellos enfermos y de los demás japones cristianos y de las devotas mujeres, que lloraban de ver ir solo al pobre Juan, temiendo el gran peligro en que iba. Volvió [a] abrazar otra vez a sus hermanos y algunos japones.

Y le dijo el santo Fray Gonzalo:

- Hermano Fray Juan, en mucho peligro va, mas yo tendré cuenta de que le encomienden a Dios todos los de estos hospitales.

Lo mismo le prometieron todos sus hermanos, y se despidió de aquellos santos mártires, pues casi todos los [f.94r] japones que allí se hallaron lo fueron. Despedido Fray Juan de aquella santa compañía iba entre sí diciendo:

- Grande es tu desdicha y tu inquietud, que no estuvieras siquiera ocho días con tus hermanos gozando de la quietud y paz de aquel religioso convento.

Y salió por la venturosa puerta por donde, de allí a poco, sacaron a sus hermanos [para ser] cortadas las orejas. Iba triste y muy solo con Pedro su compañero y guía, andando legua y media por tierra, y se embarcó en el propio río por donde había su-



bido al Miaco, y como la corriente era en su favor, en seis horas anduvo lo que había tardado día y medio.

20.5 Llegó a Usaca a media noche y guió al santo oratorio de Belén, donde halló al santo Fray Martín y al santo Fray Felipe, que ya había llegado; a los cuales halló muy tristes.

Y después de haberles saludado, le dijo el santo Fray Martín:

– Hermano, ¿dónde va o viene a tal hora?

– Hermano, respondió, voy a Urando, porque ha sucedido esto y esto.

Y contóle lo que había pasado.

– Vaya, hermano, Dios le guarde, que en mucho peligro se pone, porque el Gobernador que los recibió en Fuximen por Taico Sama les va a quitar la hacienda y, plega a Dios, no sea también las vidas.

– Hermano mío, respondió Fray Juan, aun nosotros no sabemos tanto como él, porque sólo sabemos que va [a] Urando y, aunque lo tuvimos a mala [f.94v] señal, no sabíamos de cierto que iba a tomar la hacienda. Y ansí me diga ¿cómo lo sabe?

– Sélo, hermano, porque el sábado llegó aquí Imonoxo y se vio con Don Agustín, y podría ser que también se viese con los Padres, porque a prima noche llegó aquí el P. Morejón y me dijo cómo Imonoxo iba a Urando a tomar la hacienda del navío, porque decía Taico Sama ser suya, porque había arribado y dado en sus leyes, que son, que el navío que se perdiere en la costa y puertos de sus reinos sea suya la hacienda, y esto me dijo que se lo había dicho Don Agustín.

– Hermano Fray Martín, el navío no dio en las leyes, porque de su voluntad entró y con seguro del Tono de Urando, el cual lo aseguró por Taico Sama; mas mucho me temo de otra cosa.

20.6 Díjole también el santo Fray Martín, que le había dicho el P. Morejón, que si a ellos les dieran parte de lo que pasaba, que ellos lo remediarían, a lo menos con que Taico Sama no tomara más que la tercia parte de la hacienda.

A esto respondió Fray Juan Pobre:

– ¿Es posible que el P. Morejón dijo eso? ¿Por ventura, hermano, no somos todos de un Dios y de un Rey? Pues bien podrán los Padres remediarlo ahora, si quieren mirar en la grande aflicción que estarán aquellos pobres españoles de Urando. Mas, ¡ay, hermano, que creo que no andan por ayudarnos!

Y como [f.95r] pasase adelante con lo que sentía en su corazón, atajóle el santo Fray Martín diciendo:

– No diga eso, hermano, que no se puede decir.

– No sé qué me tengo, hermano, que plega a Dios que salga yo mentiroso; mas de mucho mal me temo, y no de los gentiles.

Y luego escribió una carta al santo Fray Pedro, la cual referiré a su tiempo. Y diciendo esto, se fue a despedir del santo Fray Felipe, y le dijo:

– Hermano, hágame caridad de ir por mí a Urando, porque voy de mala gana.

– Eso no haré yo, hermano, porque va en mucho peligro.

– Pues, hermanos, encomiéndenme a Dios.

Y los abrazó; lo mismo hizo a los santos mártires Tomé, Joaquín y el niño Antonio, que allí estaban presentes.

Serían las dos, cuando se salió bien triste de aquel santo oratorio Fray Juan y se fue a la marina, y estuvo aguardando hasta las ocho del día, que nunca se pudo ha-

llar funei hasta que, por medio de un gentil deseoso de hacerse cristiano, ofreció que daría un funei con cuatro japones. Y pagándoselo Pedro muy bien, se embarcaron e hicieron a la vela un lunes por la mañana, cuatro de Noviembre de 96.

Al cual quiero dejar, que en harto peligro se pone el pobre, que bien me holgara de ir con él a consolar a los de Urando. [f.95v] Ya que soy tan desdichado, que no puedo quedarme en la santa compañía con los santos mártires, habré de llegarme a Nangasaque, que como, amigo lector, atrás has oído, se embarcaba el Obispo Don Pedro Martínez para subir al Miaco.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 21

### **CÓMO EL OBISPO DON PEDRO MARTÍNEZ SUBIÓ AL MIACO Y DIO EL PRESENTE QUE LLEVABA AL EMPERADOR QUE ESTABA EN FUXIMEN EL CUAL LO RECIBIÓ MUY BIEN Y LE MANDÓ IR AL MIACO DONDE SE VIO CON EL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA Y DE OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON**

21.1 Cuenta la historia, como atrás has oído, que el día del glorioso San Francisco mandó poner guardias el Obispo a los frailes que estaban en Nangasaque. Y determinado de echar los que estaban en el Miaco, se embarcó con un rico presente el día de San Simón y Judas. Iba con su señoría el Padre Pasio y el P. Juan Rodríguez y el P. Alvaro Días y el hermano Correa, y como por gentiles hombres llevaba a Juan Núñez y Cristóbal Gonzáles y Pedro Faria, y pajes Francisco Núñez y Manuel Ribero y otros. Y conozco yo a todos estos. Y llegados a un pueblo, que [f.96r] llaman Muro encontró a Don Agustín y a Tarazaba, a los cuales enviaba Taico Sama a la Coría, y de ellos sabría lo que pasaba de los españoles de Urando, si por caso ya no lo sabía por cartas de los Padres, porque luego que se partió el Obispo, se supo en Nangasaque.

21.2 Pareciéndole al Obispo que era buena coyuntura aquella para lo que él deseaba se despidió de sus grandes amigos, como lo son los dos de los Padres, y se dio gran prisa y llegó a Fuximen diez días después que Fray Juan Pobre se había partido para Urando. Puso en concierto el presente que llevaba y, señalado el día, lo llevó a Taico Sama, entrando a su presencia con los Padres y portugueses que he dicho, y con muchos ofrecimientos lo ofreció a Taico Sama. Lo que después se trató sobre echar los frailes del glorioso San Francisco, pues para solo eso iba el presente, sólo Dios lo sabe.

Lo que se sabe es que todos salieron preñados. Y yo iré encerrando en mi pecho, lo que les oí después, así a los portugueses como a los gentiles, para decirlo y dar aviso con ello a los lectores y oyentes. Esto iré diciendo a su tiempo, cuando lo oí, porque esté el lector advertido, que de aquí adelante [f.96v] ha de estar muy atento con la luz del entendimiento para descubrir las tinieblas de tanto tiempo emboscadas contra nuestro católico Rey y contra sus vasallos y mucho más contra los pobres e inocentes frailes del humilde San Francisco.

\* a esta altura hay escrito al margen 'nota'. Es algo que interesa al "corrector", pero nada aparece en el ms.



21.3 Recibió el presente con mucho gusto el Emperador, que este nombre le pusieron los Padres, y plega a Dios, no le diesen con él la obediencia, y les dijo que se fuesen al Miaco a descansar, como quien sabe muy bien que allí tienen casa los Padres, aunque ellos dicen que no lo sabe. Que lo sabe Taico muy bien disimular, esto sí, mas decir que no lo sabe, eso no; porque como sagaz de saberlo disimular le viene a él grandísimo provecho. Despidiéronse de Taico Sama con grandes zalemas y profundas inclinaciones, y fuéronse al Miaco que, como he dicho, habrá dos leguas todo poblado, por aquellas tres calles largas y anchas, que hay de Miaco a Fuximen.

Llevaron al Obispo a las casas del P. Organtino con grande acompañamiento, porque si no lo supiera Taico Sama fueran de noche y entrarán por la puerta falsa.

21.4 El santo Comisario, que estaba en su pobre convento, como supo la venida del Obispo, rogó a Cristóbal de Mercado [f.97r] le fuese a visitar, porque Don Antonio Malaber se había vuelto ya a Urando, y dijese a su señoría de su parte, que cuándo mandaba que le fuese a tomar la bendición y besarle las manos como a su Perlado. Llegado Cristóbal de Mercado a casa de los Padres habló con el Obispo, y diciéndole con muy corteses palabras lo que le había dicho el santo Fray Pedro, respondió el Obispo que él iría a la casa de los Padres, y con esto lo despidió, y se volvió al convento.

No aguardó el humilde Fray Pedro, mas luego otro día, con el mismo Cristóbal de Mercado, le fue a besar las manos, las cuales le besó hincado de rodillas. Y tratando brevemente algunas cosas, en que le dio a entender el Obispo el odio con que venía, los despidió diciendo que el quería ir a visitar el convento.

El santo Comisario, como había recibido la carta de Fray Juan Pobre, como en el capítulo pasado he contado, procuró hacer todo lo posible por favorecer a los de Urando, y dijo al Obispo:

— Señor, favorezcamos a los españoles que están en Urando, pues tan contra justicia quiebra su palabra Taico Sama y les va a tomar la hacienda.

Respondió el Obispo como haciéndose de nuevas:

— ¿Cómo a nosotros [f.97v] no nos dieron parte de ello?

— Señor, dijo el santo varón, yo hice conforme me dijeron que hiciese, así de parte del General, como del Rey de Urando.

Y como le apretase sobre esto el santo Fray Pedro, envió el Obispo al Padre Juan Rodríguez, y el santo Comisario envió con él al santo Fray Gonzalo, y ambos fueron a hablar a Gueni Fuin, uno de los cuatro Gobernadores, y el más privado de Taico Sama. A éste llevaron un presente, y con él le rogaron encarecidamente que mirase por los españoles que estaban en Urando, y que no se les hiciese mal tratamiento\*.

Dicen que preguntó Gueni Fuin: ¿Vosotros sois todos de un Rey? Y como el santo Fray Gonzalo le dijese que sí, dijo:

— Pues, ¿cómo no me lo habíades dicho?

Y entonces escribió a gran prisa una carta a Ximonoxo a Urando, la cual se leerá a su tiempo, por poner todas las cosas cuando sucedieron.

\* añadido 'porque'. Pero se resuelve mejor como un paréntesis.

21.5 Despedido el santo Comisario y Cristóbal de Mercado del Obispo y vueltos al convento, luego el Obispo fue a visitarlo, llevando en su compañía al P. Morejón. Ya los benditos frailes le tenían aderezado un [f.98r] aposento y en él un rico asiento, con el ayuda de lo que llevaba Cristóbal de Mercado. Allí se sentó su señoría y junto a él el P. Morejón y Cristóbal de Mercado y el santo Comisario, sentado sobre unos petates. Y preguntando el Obispo "con qué recaudos habían venido", y como se los mostraron tales y tan buenos y mejores hartos que los suyos "hay harta sospecha si son pasados o no por Consejo Real— con todo eso hubo dares y tomar, porque como el Obispo venía a echarlos del Japón, con razón o sin ella, no se satisfacía la voluntad, y así aprovecha poco entonces el entendimiento.

Mandóles que no predicasen ni confesasen. A esto respondió el santo Comisario, que no había menester su licencia para ello. Dijo el Obispo que si tenían licencia del Papa para predicar a los gentiles, que en Japón ya estaba predicado. Y como el santo Fray Pedro dijese "que del supremo Rey de los Reyes tenía la licencia", sobre esto pasaron otras cosas, donde se echó de ver el gran odio con que el Obispo venía a echarlos. El cual se levantó de su asiento, y cuando se iba dijo que le enviasen algunos cristianos para examinarlos, y que fuese con ellos el santo Fray Pedro, para examinar los Breves.

21.6 Luego el día siguiente envió el santo Pastor de aquella pobre manada hasta [f.98v] veinte cristianos y él se fue tras ellos, llevando consigo a su querido hermano Fray Francisco de San Miguel; iba también Cristóbal de Mercado. Llegado a la posada del Obispo, quedaron a la entrada los cristianos y entró dentro el santo mártir Fray Pedro con su compañero y Cristóbal de Mercado. Tenía en el aposento hecho su asiento el Obispo y una almohada junto a él, en la cual mandó se sentase Cristóbal de Mercado. El cual, viendo que no había asiento para el santo Comisario, dijo:

– Mire vuestra Señoría la persona y fama del P. Comisario.

– Y el santo, como tan humilde, dijo: No repare V.m. en eso.

Y se sentó en los petates o en el suelo. Luego volvió a trabar plática sobre los Breves, y sacando el santo uno de la manga, lo dio a leer a Cristóbal de Mercado. De ésto se sintió el Obispo, y dijo que "¿quién era él?". El cual, como hombre honrado, respondió por sí. Mas no aprovechó, que así al Comisario como a Cristóbal de Mercado los menospreció y dio bien que merecer, diciéndoles algunas cosas pesadas de las que había dicho a los frailes de Nangasaque, y que se fuesen, que no los quería en Japón para sus ovejas.

Y el santo Comisario dicen que le dijo, "que antes hecho pedazos que salir del Japón".

Viendo el Obispo la constancia, dando palmadas y aun culadas en la [f.99r] silla, dicen que dijo: "Pues yo, pues yo haré una, y boa fue ella".

Otras cosas pasaron y los despidió muy indignado.

Los cristianos se quedaron para ver a su Obispo, el cual con el enojo que tenía, no quiso salir a verlos y mandó que se fuesen; los cuales respondieron, que ya que habían venido, no se irían sin verle, y sobre esto estuvieron porfiados. Y con salir el Obispo y echarles su bendición estaba acabado y se volvieron en paz. Mas no andaban por eso, porque salió a ellos el P. Organtino con otros Padres y hermanos y

<sup>1</sup> desde esta página parece letra de otro amanuense; la letra es mejor y los renglones más juntos ya que caben hasta ocho más por página.



les riñeron y aun dieron de palos, y algunos descalabraron, cosa para japones muy odiosa. Fue tanto lo que lo sintieron los cristianos, que se salieron por las calles del Miaco muy indignados, y lo vinieron a saber los gentiles y también el Emperador, y lo que sucedió de esta trama luego parió. Llegaron los benditos cristianos, porque los más fueron de allí a poco mártires, al santo convento, y saliendo a ellos su caudillo con los demás religiosos, y viéndolos tan maltratados y ensangrentados, concibieron [f.99v] gran mal.

Y así dijo el santo Fray Gonzalo a Cristóbal de Mercado:

– Señor, todos hemos de morir, porque hay una ley entre los bonzos del Japón que cuando disputan sobre sus dioses, los vencedores tienen poder sobre los vencidos y los pueden matar. Nosotros como tenemos poco poder y nuestros contrarios mucho, siempre salen vencedores, y así temo mucho lo que ha sucedido.

Esto dijo el santo Fray Gonzalo. Y se cumplió aquí lo que había dicho el Obispo, que venía a poner espada de división, porque, con aquel tan grande escándalo que dio, decían los gentiles, que el Dios de los Padres debía de ser uno, y otro el de los frailes. También decían los cristianos que las Misas de los Padres eran de un Dios y las de los frailes de otro, y que no eran todas unas. También decían los cristianos de los Padres que la Orden del glorioso Francisco era falsa, y que los frailes estaban descomulgados, y que no valían sus cuentas. De dónde esto salió, Dios nuestro Señor lo sabe. Yo digo que de este grande escándalo que el Obispo dio.

21.7 Y con esto que dejaba hecho público y mucho más con lo que quedaba de secreto, determinó de partirse para Nangasaque, volviendo con la misma compañía que había traído. El cual, como llegase a Usaca, dicen que halló allí a Ximonoxo ya de vuelta de Urando de tomar la hacienda a los españoles, y que se vio con él, del cual despedido se embarcó, pensando que no hubiera quien descubriera el rastro de lo que dejaba hecho.

Aún no había bien salido el Obispo del Miaco, cuando el Emperador mandó se diese orden para prender a los frailes. Y porque en su martirio daré cuenta más largamente de su prisión [f.100r] ahora tan solamente digo, cómo el día que el Obispo se embarcó en Usaca, siete leguas del Miaco, se prendieron los frailes, que fue un lunes, día de nuestra Señora de la Concepción, y les pusieron más de cincuenta hombres por guardias; y el mismo día prendieron al santo Fray Martín y a los cristianos que estaban en su compañía en Usaca.

A los cuales quiero dejar en prisión que, con el favor del Señor, presto los pienso volver a ver, porque ahora quiero volver a Fray Juan Pobre, al cual dejé embarcado para Urando.

## CAPÍTULO 22

### **CÓMO FRAY JUAN POBRE EN UN PEQUEÑO BARCO O FUNEI SE EMBARCÓ EN USACA YENDÓ POR EL RASTRO DEL GOBERNADOR XIMONOXO A VELA Y REMO SE DIO TANTA PRIESA QUE LLEGÓ SEIS DÍAS ANTES Y DE CÓMO XIMONOXO LLEGÓ A URANDO Y COMENZÓ LUEGO A QUITAR LA HACIENDA A LOS ESPAÑOLES**

22.1 Ya he contado en esta verdadera historia cómo Fray Juan Pobre se embarcó para Urando, no a llevar socorro a sus compañeros, sino para darles ciertos avisos y consolarlos en sus trabajos. Iba al rastro del Gobernador Ximonoxo, el cual había salido de Usaca el domingo antes.

Llegó aquella noche a Fiongo y supo cómo el día antes había salido de allí, y por llegar primero que él, daba grandísima prisa a los remeros, los cuales a remo y vela lo hicieron tan bien que en cuatro días lo pusieron una jornada de Urando, donde se desembarcó, y dijo a los remeros [f.100v] se fuesen tierra a tierra con el funei hasta Urando, y él se fue con su guía por tierra.

Llevaba encima del hábito un quimón muy largo por no ser conocido. Informóse Pedro, si el Gobernador había llegado a Urando, y le dijeron que no, que antes venía por tierra muy despacio. Aquella noche durmió en un pequeño pueblo, y serían como las doce de la noche cuando salió, y pasando a la mañana por otro pueblo, que está como a tres leguas de Urando, estaban en el cabo del pueblo dos japones, al parecer principales, y llamaron a Pedro y le preguntaron que dónde iba y quién era el compañero que iba delante, porque parecía Nambanxin, que así llaman a los españoles. Estaba Fray Juan Pobre aguardando a Pedro bien temeroso de que le llamaran los japones, los cuales despidieron a Pedro no curando de examinar aquella causa.

Llegó Pedro y comienzan a gran prisa a caminar, y llegando a la playa de Urando miró Fray Juan por el navío y no lo vio. Mirando hacia el pueblo de Urando, donde había dejado [a] los españoles, no vio por la playa ninguno. Quitóse entonces el quimón y fuese solo, poco a poco por la playa abajo, dando muestras a los que lo viesén que había salido a pasearse. Yendo de esta manera vio venir grandísimo acompañamiento de gente de a pie y a caballo y, por no ser visto, se escondió en un hoyo de arena y Pedro se metió en un monte de la otra parte del camino. Pasó todo aquel tropel adelante y Fray Juan Pobre y sus compañeros se volvieron al ca-

\* añadido 'con', que no hace falta.



mino, y supieron cómo iba allí el Rey de Urando, el cual iba a recibir a Ximonoxo, porque ya tenía nuevas que venía.

Yéndose llegando más hacia el pueblo vieron el navío hecho pedazos a la orilla [f.101r] el cual estaba rodeado de españoles, a los cuales habían pasado a otro pueblo frontero de Urando, que se llamaba Tanasaque, y parece que el navío se había también ido tras ellos, porque puedo decir, que les sirvió más muerto que vivo, y más hecho pedazos que si estuviera sano, que para el gran frío que hizo aquel invierno y la falta de leña de Tanasaque, suplió el galeón con la suya, y entonces no nos pesaba que fuese grande. Y fue, cierto, cosa maravillosa que el que se había escapado de tan grandes tormentas en tan furioso golfo, viniese después a hacerse tantos pedazos a la orilla, como lo habíamos menester para el remedio de él y para guisar de comer, pues para todo nos sirvió todo el invierno.

22.2 Poco a poco se fue llegando al pueblo, y al entrar en él lo vieron algunos españoles y le iban [a] abrazar, y él les hizo señas que no mostrasen ni hiciesen señales de que venía, y así disimuladamente se fue hacia donde estaba el General. Y como algunos japones lo conocieron y sabían que había ido con el presente, avisaron al hijo mayor del Tono, el cual había quedado en el pueblo en lugar de su padre.

Llegó el pobre de Fray Juan a una estacada de cañas cuadrada, la cual no se mandaba sino por una puerta, en la cual había muchos hombres de guardia, armadas a la muralla de cañas muchas lanzas. Llegó a la puerta y le dejaron entrar, porque para el solo salir era la guardia, y así salían muy pocos y con licencia. En entrando dentro vio al rededor de la flaca muralla como hasta diez y seis o veinte casillas, y en el medio, que era la plaza de armas, vio tres almacenes muy altos y, junto a ellos, la casa del General. Y entrando dentro, [f.101v] primero que hablase palabra, le dijeron las tristes nuevas de cómo el Gobernador venía a quitarles la hacienda y, que también tenían mucho, las vidas.

— Pues ya, señores, lo saben, dijo Fray Juan. Granjeemos algo en estas ocasiones.

Y al General dio las cartas que traía, y con ellas le dijo estuviese advertido de responder, a las preguntas que el Gobernador le hiciese, siempre la verdad que, aunque sería áspera de oír a los gentiles, no nos cogiesen en mentira, porque aunque ellos dicen muchas, hacen espantos cuando cogen alguno en mentira. Dióle relación de todo lo que atrás se ha contado. Sintió el General y todos los demás el no venir el santo Fray Gonzalo, mas Fray Juan les dijo la necesidad que de él había en el Míaco, y que podría ser viniese con Don Antonio Malaber, que pensaba venirse luego.

Otro día por la mañana vino el hijo del Rey y mandó llamar a Fray Juan Pobre, el cual llegado, se sentó junto a él. Preguntóle que cómo había venido delante del Gobernador, y le dijo que había partido después que Ximonoxo partió, y que había llegado primero. Otras cosas le dijo, si se las dijo la lengua, como decirle que haría mal Taico Sama en quebrar la palabra que tenía dada de paz con los de Luzón.

22.3 Después que llegó Fray Juan Pobre llegó el Gobernador, -de allí a seis días- que fue a doce de Noviembre; y de allí a una hora [en] el otro barco vino Don Antonio Malaber y traía un cáliz y unos hierros para hacer hostias para decir Misa. Vióse con el General, y le dijo cómo quedaba con los frailes Cristóbal de Mercado.

Luego, el mismo día que llegó, el Gobernador envió a llamar al General y a Don Antonio Malaber, llevando en su compañía hasta doce marineros, hechos gentiles hombres, que acompañaban al General.

Dijo Fray Juan Pobre:

— Quiero irme [f.102r] con V.m., porque si debo algo soy amigo de luego pagarlo.

Y así iban todos tres hasta que llegaron a la posada del Rey de Urando, donde entraron todos, y solos los tres dentro. Salió el Gobernador, y con unas muestras alegres recibió al General, y luego lo despidió. Y, ciego de la codicia de la riqueza que le habían dicho que traía el navío, no dijo nada a Fray Juan Pobre.

Luego, otro día por la mañana, vino a nuestra estacada, y no a vernos a nosotros, sino la hacienda, y, dando un paseo por junto a las casas, vino a parar frente de los almacenes, y mandó que luego se saliesen todos fuera, porque nos quejábamos que estábamos muy estrechos; mas ahora nos daba todo el campo franco. No les dejaban sacar cosa, mas como gentiles hombres, como se hallaban vestidos, se saliesen sin espada, y aun [a] algunos miraban a la salida por ver si en los lados o en el seno les hallaban algún oro o plata, y aun hasta los religiosos.

Después que se habían salido casi todos, quedaba con el General Fray Juan Pobre, y, acaso mirando hacia la puerta por donde salían, vio a su Pedro desnudo, que lo habían desnudado pensando hallarle alguna cosa; y le tomaron lo que le habían dado en el Miaco y también lo que el General le había dado, que serían hasta veinte pesos. Cuando Fray Juan vio desnudo a su compañero, fue a gran prisa hacia la puerta, y llamándolos de ladrones y traidores. Llegaron a él el General y el P. Fray Diego de Guevara, y dijéronle:

— Hermano Fray Juan, ¿quiere que por amor de él nos maten a todos?

Y si pasara adelante, ya comenzaban a levantar unos palos para darle, porque ya lo habían hecho con algunos religiosos. Lo que granjeó de allí fue echarlo fuera con los demás, quedando solo el General con el escribano, los cuales, pareciéndoles que también les estorbaban, los mandaron salir fuera y que se fuese para su gente, a los cuales alojaron en una calle bien larga de unos gentiles, como a tiro de arcabuz de la estacada. [f.102v]

El Gobernador, como se vio solo con su gente, comenzó [a] administrar la hacienda por Taico Sama. Como a los españoles se les había quedado su tesoro y pobre caudal, donde tenían sus corazones, iban paseándose por satisfacer siquiera con la vista su vano deseo. Miraban por entre las cañas, y mirar y desear. De cuya vista enfadados aquellos tiranos, una noche tomaron casi todas las puertas del pueblo y cercaron toda la muralla encañada, de manera que cuando amaneció vimos las casas sin puertas y el encañado tapado y guardas puestas, porque no llegasen a ver lo que hacían. Y a su gusto hacían y deshacían, componían y descomponían, y no quedó fardo ni cajón que no deshiciesen y a su modo compusiesen, no con las muestras y cifras de número, tantos como los de Manila, mas con una sola señal se señalaban todos por de Taico Sama.

Toda la ropa mojada la hacían lavar y secar, y a medias y a menos la partían, y así estaban las casas llenas y llenos los almacenes y lleno el pueblo y la playa, y no hacían sino todavía sacar con garfios del río, tanto que espantados algunos gentiles decían si tenía suelo aquel navío.



22.4 El cual quise yo ir a ver y lo hallé hecho tantos pedazos, que admirado dije:  
– Verdaderamente nos trujo Dios milagrosamente para ver lo que pasaba en el Japón, porque andaba receloso que había de haber algún gran mal o gran bien, pues jamás ha habido mal tan grande donde Dios no saque mucho bien.

Suelen estar los navíos en las playas mucho tiempo, mas a “San Felipe” nos lo deshizo el Señor, sabiendo la necesidad que habíamos de tener de él. Verdaderamente que aunque la cometa no se mostrara sino por esta maravilla había bien qué considerar. Mas como el triste del navío no tenía la culpa, sino la carga que llevaba dentro, el toque que dio en Urando [f.103r] lo sintieron los de Manila, y más los que nos hallamos presentes.

Mas no fue tanto por los unos ni por los otros, cuanto por descubrir las cosas ocultas que estaban en Japón. Y ansí viene muy bien en esta historia DESCUBRIMIENTO DEL NAVÍO “SAN FELIPE”, porque si no se perdiera, no se descubrieran tantas cosas ocultas como había en Japón.

Y también ayudó la arribada del galeón al glorioso martirio.

---

\* cambiado ‘el corazón’ por ‘los corazones’

## CAPÍTULO 23

### DE CÓMO EL GOBERNADOR PIDIÓ EL ORO Y LA PLATA QUE TRAÍAN LOS ESPAÑOLES Y DE LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ

23.1 Andaba el Gobernador tan codicioso y engolfado en aquella gran máquina de hacienda, que todo el día andaban diciendo él y el Tono de Urando: "¡Ho, ho, ho!", que son los espantos que hacen los japones. Y como había bien de qué se espantar, a osadas, que la codicia le metía en su centro.

Habían informado al Gobernador que el navío traía mucho oro y grana, lo cual envió a pedir por Antonio, el japonés que era nuestra lengua, y todos decían que era un traidor, que él y no otro lo había dicho al Gobernador. No sé si por entonces le dieron algún oro; mas lo que sé, que luego envió un mandato acompañado con una amenaza: "que le diesen luego el oro, y que si no se lo daban haría cavar las casas donde habían estado primero y donde de presente estaban, y que donde hallase oro o plata, que había de cortar todos [f.103v] los moradores de las casas"; y más, envió luego la tercera amenaza: "que si no le daban el oro, que al entrar del navío cuando los enviase a Nangasaque, los había de desnudar a todos, y al que hallase plata o oro los había de cortar".

Con estas amenazas cayó tan gran temor en el corazón<sup>1</sup> de todos, que hasta pequeñas sortijas le llevaban. Otros hubo que me pidieron consejo de lo que harían, y les dije que lo enterrasen o echasen a la mar, y algunos lo enterraron y se hallaron bien después con el oro enterrado. Al tiempo de tomarles el oro los juntaron y iban saliendo por un angosto aposento que parecía coladero, por que saliese el oro bien colado y purificado, y así le dieron lo que más amaban, más por fuerza que por grado, porque de su voluntad ¿quién es el que dará oro o plata? Tanto es lo que lo aman los hombres que para que lo den es menester sentencia de muerte.

23.2 Tanta era la avaricia y codicia que reinaba ya en los corazones de aquellos tiranos, los cuales habían hecho su asiento en las sedas, oro y plata, que no se acordaban si los españoles tenían de comer o con qué lo comprar. Mas como los españoles en lo que toca al comer no ha de haber descuido, avisaron a Ximonoxo que mirase si eran camaleones, que les mandase dar de comer o enviar la comida que habían dejado en las casas de la estacada.

Mandó el Gobernador que les enviasen lo que estaba en las casas, que no poca revuelta [f.104r] hubo sobre: "esto es mío, esto es tuyo", y hubo quien, que si le die-

<sup>1</sup> añadido 'que dijeron'



ran todo lo que decía ser suyo, traía matalotaje hasta la muerte. También advirtió el Gobernador, después de avisado de ello, que no tenían con qué comprar de comer, y como era tanta la ropa que tenía delante, mandó que les enviasen lo que para él era de poco provecho, como jubones y coletos y calzones acuchillados y otras cosas. Que no faltaron algunos gentiles /que dijeron/, como lo dijo mi huésped, "si éramos locos, pues lo que estaba sano dábamos cuchilladas". A revueltas de esto también venían algunos pedazos de mantas mojadas y algunos pedazos de tafetán y raso ya medio podridos.

No parece sino que luego se echó un bando por la tierra, que ya los españoles tenían algún caudal para comprar de comer y, a osadas, que entonces traían lo que antes guardaban; y, gloria a Dios, no les faltaba ya de comer, que tantas eran las quejas que sobre esto tenían. No había peso ni medida al comprar, sino la iguala era brazas de mantas o de tafetán, ligas, toquillas de sombreros y otras cosas semejantes.

Después que el tirano Ximonoxo se vio apoderado de la hacienda y el oro, dijo que era poco, porque él traía nuevas que el navío traía mucho oro y piezas de grana. A esto le respondieron:

— Ya tú, señor, lo sabes.

Y quedó algún tanto satisfecho, porque real[f.104v]mente ya tenía por mentira lo que le habían informado en el Miaco, como de allí a poco nos lo fue descubriendo.

Entre tanto andaban aquellos tiranos desvergonzados, que bien parecían criados en palacio y en Corte según daban muestras de gente libre y atrevida, andando dando vueltas por los almacenes. Encontraron con algunos cajones, escritorios, escribanías, en que venían Cristos de marfil, niños Jesúses y otras imágenes y gran multitud de cruces de ébano, unas labradas, otras con reliquias, y otras cosas de marfil de gran valor. Yo vi una pieza de éstas que valía quinientos pesos, por estar guarnecida de oro. Ciertamente, aquí se mostró un gran juicio de Dios, que fue: todo lo profano y fingido guardado, y todo lo divino y sagrado hollado; porque como vieron tanta multitud de cruces y Cristos e imágenes, arrojábanlas por aquel suelo, y cuando fuimos los españoles, que hallamos puestas guardias y cercada la muralla de cañas con puertas, quisiéramos ver lo que pasaba, y si las guardias nos defendían, porque no viésemos lo que pasaba, rodeábamos la muralla y trepando por las puertas y desviándolas, al fin veíamos el fin de nuestros deseos.

Y, cierto, era cosa de admiración y confusión ver lo que dentro los gentiles hacían, y lo que nosotros fuera [f.105r] decíamos. Cual había que decía:

— Aquel fardo que ahora se deshace era mío.

— Por cierto, decía otro, no era sino mío.

— Y aquel cajón que ahora traen aquellos ladrones ¿cuyo sería?, porque no le veo bien la marca.

Y rodeaban el encañado por ver la marca, y conocida decían:

— Aquel cajón y los otros que están junto a él son de Fulano.

— De aquel traidor son, pues, ¿cómo nos había de hacer Dios merced llevando ropa de aquel en el navío?

— Ahora traen un escritorio grande. Todo viene lleno de ricas piezas de marfil ¿cuyo será?

— Es de Fulano.

- Ahora no me espanto de que nos haya sucedido esto, y plega a Dios, pare sólo en la hacienda.

- Gran temor tengo que, después de tomada, den tras nosotros.

23.3 Estando en estas pláticas llegó Fray Juan Pobre, el cual oyó todo lo que pasaba, y como él no reparase mucho en cosas de hacienda, miró hacia donde sintió el mayor daño, y vio gran cantidad de cruces y Cristos por aquel suelo, y que algunos pasaban por cima.

Dijo [a] algunos marineros y pasajeros que estaban junto a él:

- De esto que yo veo es de lo que tengo gran lástima, y vosotros no hacéis caso de ello, metidos en vuestras haciendas, donde tenéis metidos vuestros corazones. ¿No veis lo que pasa por aquel suelo? ¿No veis cómo estos tiranos huellan nuestras insignias?

Y puesto sobre las puertas comenzó a pedir le diesen las cruces, y lo mismo comenzaron a hacer algunos [f.105v] españoles. Viendo los gentiles con la instancia que les pedían las imágenes y cruces, vinieron a entender por algunos cristianos, que debían de ser de los que habían dejado la fe, que eran nuestros dioses aquellos, y algunos los guardaban y otros los hollaban y delante de nuestros ojos los pisaban.

Fray Juan Pobre les daba voces llamándolos tiranos. Y viendo un mancebo atrevido y desvergonzado, que tenía un Cristo en las manos, con la instancia que se lo pedía, se lo arrojó después de bien pisado, el cual lo tomó y lo envió a Manila. De esta suerte tomó otros, y lo mismo hacían los españoles, que ya por ruegos y aun algunos por fuerza alcanzaban Cristos y cruces y otras imágenes, y cuando más no podían los rescataban con brazas de mantas.

¡Oh Señor Dios nuestro, que permitís, por nuestros pecados, que vuestras cosas sean holladas y maltratadas, y toma el demonio instrumentos de ministros suyos para castigos nuestros!

23.4 Luego se mostró otro rebato, donde se vio otro aviso y juicio de Dios, porque dieron aquellos tiranos en las cartas y pliegos, y pensando hallar oro dentro de ellos los abrían, y como se hallaron burlados, y había tan grandísima abundancia de ellos, érales grande estorbo para la demás hacienda, y así con la basura lo sacaban en serones y los arrojaban en la playa o en el agua.

¡Oh santo Dios, y quién viera allí llegar a los religiosos y a los pasajeros y marineros, por ver si encontraban con sus papeles! Porque algunos había que lo más de su caudal llevaban en ellos. Aquí se vieron cartas y relaciones de mandas y peticiones, quejas y respuestas, memoriales, probanzas, mandamientos, requerimientos e informaciones y ejecuciones, que yo [f.106r] quedé espantado, cuando vi tanta revuelta y confusión.

Y noté un gran aviso de Dios, que por justo juicio, vidas y haciendas traíamos condenadas, y si no fueron nuestras almas fue por la grande misericordia de Dios. Porque allí llegaba el General a buscar sus pliegos y se encontraba con los del Contramaestre, y como ambos iban encontrados, también se encontraban en los papeles. Llegaban los pasajeros a buscar los títulos de sus servicios y el mercader sus deudas, y daban las deudas con los pasajeros y los servicios con los mercaderes. Llegaba el pobre del marinero, y después de haber bien peleado y trabajado con las tormentas, encontraban con algunos mandamientos que decían: "Prendan a Fulano hasta que me pague tanto".



– Pues no me basta mi trabajo, decía el pobre, sino que en llegando [a] Aca-pulco o a México me han de prender.

Y hacía el mandamiento pedazos.

Llegaban los Padres Agustinos a buscar sus papeles y recaudos y encontraban con los de los Dominicos, y los Dominicos con los suyos.

Llegó una mañana a la playa Fray Juan Pobre y vio venir dos japones que traían un gran serón cargado, y yéndose tras ellos, vio cómo lo vaciaban en aquella playa junto al agua. Y llegándose allí, halló tantas relaciones y cartas que todas decían: “primera, segunda, tercera vía”; “primera, segunda, tercera vía”. Luego entendió que todo aquel serón de cartas era de los Padres de la Compañía, porque casi [f.106v] todas decían: “A Claudio, Prepósito de los Padres de la Compañía”.

Como el pobre Juan se vio apoderado del gran tropel de cartas de los Padres hinchó las mangas y el seno y el manto; mas eran tantas que, aunque hizo todo lo que pudo por cogerlas todas, no pudo, porque una o dos relaciones se le escaparon y vinieron a poder de los Padres Agustinos y Dominicos; mas con aquellas que llevaba se apartó a una parte solo, y abrió una relación de las que halló abiertas, y vio cosas indignas de escribirse, y muchos testimonios contra los frailes del glorioso San Francisco.

Viendo el pobre Fray Juan el grueso ejército que llevaba consigo y contra sí, dijo:

– “Pues yo solo miserable y mezquino ¿qué había de hacer contra tantos? Mas yo me vengaré de todos”.

No me pesa, sino porque no las pude haber todas a las manos, porque estas cosas no son para andar en manos ni en lenguas de cristianos.

Luego hizo una gran hoguera y acrecentó el fuego con todas aquellas cartas y relaciones, de manera que todo lo quemó.

## CAPÍTULO 24

### DE LO QUE COMENZÓ A DESCUBRIR EL GALEÓN "SAN FELIPE" PERDIDO Y HECHO PEDAZOS Y DESPUÉS DE HABERLE TOMADO LA HACIENDA TAICO SAMA

24.1 Ya será razón, cristiano y aficionado lector, de empezar a descubrir, por nuestra ventura o desventura, pues ya el galeón se ha perdido y la hacienda han tomado.

Bien te acordarás, como yo he contado en esta verdadera [f.107r] historia, cómo cuando Fray Juan Pobre se despidió del oratorio de Belén, donde los santos mártires Fray Martín y Fray Felipe quedaban, cómo allí escribió una carta al Mico al santo Fray Pedro en que le decía:

"Hermano, V. C. sabrá cómo las sospechas que allá teníamos han salido verdaderas. El hermano Fray Martín me ha dicho cómo el Gobernador va a tomar la hacienda a los españoles. Si esto es verdad, V.C. conviene que haga sobre ello todo cuanto pudiere y que se descubra la verdad a Taico Sama, pues no tenemos sino a ella que nos favorezca"

El santo Comisario con su querido Fray Gonzalo hizo todo cuanto pudo, de manera que no había quien osase manifestar, ni decir, que Taico Sama había hecho mal, si no eran los frailes del glorioso San Francisco, los cuales fueron una vez y hablaron a Taico Sama y le dijeron:

- Señor, ten misericordia de los españoles de Urando.

Fueron también el santo Fray Gonzalo con Juan Rodríguez y dijeron a Gueni Fuin, que mirase que todos eran de un Rey, así los portugueses como los castellanos, como atrás se ha dicho.

Respondió el Gobernador: "que ¿cómo no se lo habían dicho antes?".

24.2 Dióle el santo Fray Pedro Bautista un presente de cien pesos, que prestó un buen cristiano japon, llamado Cosme Joia, porque enviase algún favor a los de Urando, el cual escribió una carta a Urando a Ximonoxo. Y luego prendieron, como se ha dicho, a los frailes.

Esta carta llegó a Urando después que el tirano se había apoderado de la hacienda y del oro. Que sería como seis o ocho días después que llegó la carta. El cual, como la recibió, mandó llamar al General con el cual iba el alférez Cotelo y otros dos o tres y le dijo: [f.107v]

\* añadido 'el piloto'



- Ahora me ha escrito uno de los Gobernadores del Miaco una carta, en que me dice que no os haga mal, porque vosotros no sois los que allá nos habían dicho.
- Y ¿qué es lo que habían dicho?, dijo Coteló.
- Habían dicho a Taico Sama que érades ladrones y que veníades a sondar y a mirar sus puertos.

Entonces no dijo más. Preguntáronle que quien lo había dicho. Y dijo que dos Padres de la Compañía y tres portugueses, o dos portugueses y tres Padres.

- Mas mirad, con todo eso no dejéis de darme todo el oro, porque vendrá otro después de mí, el cual lo hará peor con vosotros.

A lo cual le respondieron que todo el oro y plata le habían dado. Sería por todo hasta treinta mil pesos, poco más o menos.

24.3 Ya serían pasados diez días cuando mandó poner la mitad de la hacienda en más de cincuenta funeas grandes, y mandó que se fuesen al Miaco. Y entre tanto que otras cincuenta se cargaban, quiso para alivio de su trabajo, aliviarse y entretenerse con nosotros, y mandó llamar algunos españoles para jugar con ellos las tablas, que había hartas, y que le enseñasen a jugar el ajedrez. También gustaba de verlos esgrimir. Había encontrado con algunas vihuelas y guitarras, y mandó llamar a quien se las tañese, y más, que quería que le cantasen.

Dijo Fray Juan Pobre:

- Cántenle "Cuando presos pasamos los ríos de Babilonia, sollozando, etc."

24.4 Luego mandó llamar al Piloto y le preguntó cómo había venido allí el navío, y cómo se regía en la mar. Y le dijo que por la carta de marear y por el astrolabio. Mandó que se le trajesen, donde, conforme lo que le preguntaba, le iba respondiendo el Piloto, enseñándole lo que había de [f.108r] España a la Nueva España, de la Nueva España a Luzón y de Luzón al Japón. Y cuando vio señalado el Japón tan pequeño, que aun no es tan grande como un dedo pulgar en la carta de marear, se espantó de verlo tan pequeño, y no lo podía creer, y como las demás tierras y mar que veía era casi todo de nuestro católico Rey, dijo que cómo poseía tanto. Y díjole el Piloto que aun tenía mucho más.

De lo cual admirado dijo, que por qué llevaban Padres con ellos. Dijo el Piloto que los llevaban para confesarse con ellos y para otras necesidades que se ofrecían, como para cuando se morían algunos ayudarlos a bien morir, y también los llevaban para, si llegaban [a] algunas tierras donde se quisiesen hacer cristianos, se hacían por medio de estos Padres.

Esto, o que la lengua no se lo supo decir, o que el tirano no lo entendió bien, ponían mucha culpa al Piloto, mas a la verdad él no la tuvo. Y si en algo se descuidó fue por no advertir; mas su intención fue buena.

Mas ora fuese buena o mala, ya el mal estaba hecho, ansí en lo que tocaba a la hacienda del navío que tocó en Urando, como en lo que hizo el Obispo en el Miaco; ansí que de nada culpen al Piloto, porque no tiene culpa. Yendo, pues, el Piloto señalando por la carta de marear, preguntó Ximonoxo: "¿cúyas eran las Indias de Portugal?"

- Dijo el Piloto que de nuestro Rey.

- Pues vosotros, dijo el Gobernador, ¿No tenéis tres Emperadores?

\* A la altura de esta palabra escrito al margen: "Nota", que debe ser cosa personal del "corrector", para decir: nótese.

- Dijo /el Piloto/ que no, sino uno.
- Dijo Ximonoxo que mentía, que no eran sino tres.

Con esto le preguntó que quién era un Don Antonio, y por Inglaterra, y cómo nuestro Rey hacía guerra a Inglaterra, y al gran Turco. Y con esto le dijo [f.108v] otras cosas, que el piloto no entendió bien al fin que lo decía, mas de parecerle que eran palabras preñadas. Y con esto se despidió y se fue para el General, y le dijo, estando yo presente:

- Esto y esto me dijo el Gobernador. No entendí bien al fin que lo dijo, mas parecióme mal.

24.5 El General mandó llamar al alférez Cotelo, porque era el que más entendía de la lengua japona, porque por su buen entendimiento, en el poco tiempo que había que estábamos en Urando, ya sabía algunos vocablos, y que llevase consigo a Antonio, el japonés nuestra lengua. Advertido Cotelo que se enterase bien de la verdad se fue hacia los almacenes y halló dentro a Ximonoxo, el cual, como adivinando a lo que iba, le volvió a decir lo que al Piloto: "Qué tierras poseía nuestro Rey", y el Alférez le dijo "que a España y la Nueva España, y todas las Indias Orientales y Occidentales".

Entonces el Gobernador le dijo:

- ¿Tu Emperador es también Emperador de los portugueses?

Y respondió que sí.

- Eso no es verdad, dijo Imonoxo, porque yo he sabido que sois tres emperadores, y que el de los portugueses es el mayor de todos.

- ¿Cómo es posible, señor, que eso te hayan dicho? Porque los castellanos y portugueses no tienen otro Emperador que nuestro Rey.

- Esto yo lo sé, dijo Ximonoxo, por carta que tengo del Miaco, en que me escriben que los portugueses han informado [f.109r] a Taico Sama que tenéis tres Emperadores: uno los portugueses, que es el mayor, y otro el vuestro, y otro no sé quien es. Y que los mismos portugueses habían dicho a Taico Sama: "¿Cómo es posible que siendo tu grandeza tan poderoso consientes que pasen cada año uno y dos navíos por tu costa sin que se haga cuenta de tu persona y traigan tu chapa? Y esa que arribó a Urando es una de las que suelen pasar, las cuales van cargadas de panes de oro y piezas de grana y otras cosas de gran valor".

- Señor, ya ves que esa es gran maldad, porque ya has visto lo que nosotros traíamos. Y en lo que toca a lo que dijeron los portugueses a Taico Sama, le puedes desengañar con los mismos portugueses que vienen con nosotros, que como vasallos de nuestro Rey, sirven en sus navíos y armadas, los cuales son naturales de la propia tierra y reino donde son los portugueses que vienen a Nangasaque. Y también te puedes informar del capitán que viene de Macán, y del Obispo, y verás como así el uno como el otro vienen con títulos de nuestro Rey.

Otras cosas le dijo, y concluyó diciendo: Todos estos son indicios de que nuestro Rey lo es también de los portugueses.

El Gobernador, viendo que a la fuerza de aquellas palabras no había qué replicar, dijo:

<sup>1</sup> cambiado 'viendo' por 'huyendo', y tachado 'esto'

<sup>2</sup> añadido 'cosas', pero el antecedente es 'causa': "Y la causa ... es por muchas /causas/"

<sup>3</sup> a la altura de esta palabra hay escrito al margen 'nota', y debajo: "En el tiempo que el Gobernador les quitaba el hacienda a los castellanos en Urando se vio el Obispo y Padres de la Compañía con los portugueses con Taico sama". Parece del mismo "corrector" que las dos 'notas' anteriores.



– Pues, ¿quién es un Don Antonio, y por qué el Rey Don Felipe le echó del reino, y por qué causa hizo guerra a Inglaterra y al gran Turco?

El alferez se admiró [f.109v] de oír unas preguntas tan extrañas, pareciéndole que era imposible saberlas, si no era que realmente le hubiesen informado los portugueses. Y respondiendo lo mejor que supo dijo:

– Señor, Don Antonio es un hijo bastardo de un Rey de Portugal, y por ser bastardo no puede heredar el reino. Muerto el Rey Don Sebastián quedó por el Rey Don Enrique, y muerto Don Enrique era legítimo heredero nuestro Rey Don Felipe. Hubo muchos portugueses que le fueron traidores y levantaron por su Rey a Don Antonio, y así a nuestro rey fue forzoso entrar por fuerza de armas en Portugal y apoderarse de su reino. Don Antonio se fue, viendo esto, con otros a Inglaterra. Y la causa por qué le hace guerra nuestro Rey es por muchas: la primera, porque siendo antes cristianos se han vuelto luteranos; y la segunda, porque hacen mucho daño por la mar a nuestro Rey tomándole sus navíos y matando a sus vasallos; y la última, por haber acogido en su tierra a Don Antonio y a los que iban con él, que cualquiera de estas cosas, entre nosotros, son bastantes.

24.6 Quedó algún tanto satisfecho el Gobernador de lo que había oído a Cotelo. El cual volvió a decir, que todo lo que había dicho estaba aparejado para probarlo delante de Taico Sama, y que mandase y diese licencia [a] algunos de los españoles que allí estaban, los cuales [f.110r] querían averiguar delante del Emperador la verdad. Y en caso que no la probasen, que los matasen a todos como a ladrones, pues que así lo habían dicho a Taico Sama, y que venían a mirar y sondar sus puertos, y si los portugueses y Padres mentían que, como falsos, pasasen por la propia pena de muerte.

Dijo el Gobernador:

– Entre hoy y mañana vendrá algún aviso del Miaco, y sabré si los portugueses que informaron a Taico Sama están en Miaco o si son partidos para Nangasaque, y en lo que toca al ir algunos de vosotros al Miaco entraré en consejo con el Rey de Urando, y veré lo que conviene. Pero aunque vosotros mintáis y mientan los Padres y portugueses, ningunos han de morir. Pues, ¿por qué tú me pides que los mate, que ellos no dijeron a Taico Sama sino que tan solamente os quitase las haciendas, y que os enviase sin quitaros las vidas?

No faltó quien dijo: “Sería por no caer en irregularidad”.

Con esto despidió a Cotelo, el cual se volvió a donde estaba el General con su gente.

## CAPÍTULO 25

**DE CÓMO EL GOBERNADOR XIMONOXO DESPUÉS DE HABER  
TOMADO EL ORO Y HACIENDA SE VOLVIÓ AL MIACO Y DIO  
LICENCIA AL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECHO PARA QUE  
SE FUESE A VER CON EL EMPERADOR A SABER DE ÉL QUÉ ERA  
LA CAUSAPOR QUÉ HABÍA ROMPIDO LA PAZ CON LOS DE LUZÓN  
Y TOMADO LA HACIENDA DEL GALEÓN**

25.1 Ya estaban muchos españoles juntos con el General, aguardando que el alférez Cotelo viniese, el cual llegado dio razón de todo lo que había pasado. ¡Oh Señor Dios, y valme! ¡Cuando los españoles oyeron todo lo que el Alférez había dicho, y cuáles andaban con qué rumor y temores!

También dijo Fray Juan Pobre:

– ¡Mas, si por ventura está Don Antonio en el Japón! Paréceme que el rastro que dejó la cometa general, que aún dura en Japón: pues nos han dado en rostro los que venían en el navío “San Antonio” con Don Antonio. Veamos en qué para esto.

Quedaron tan sentidos de las palabras del Gobernador que andaban todos tan indignados contra los portugueses, que no se trataba ni hablaba de otra cosa, tanto que fue necesario que fuese Fray Juan Pobre cada mañana de casa en casa diciendo:

– Hermanos, miren cómo hablan, que me parece que no están nuestras vidas en más de cuanto se desmandaren nuestras lenguas, y miren que hay espías entre nosotros, que nos entienden muy bien.

Con esto se aplacaron algo, y también porque les decía que no diesen crédito a lo que decía el Gobernador, que serían trazas y embustes de gentiles, por dar color que podían con justicia haber tomado la hacienda.

A esto respondían: [f.111r]

– Pues ya que eso sea así, ¿quién le dijo a Taico Sama y al Gobernador de Don Antonio y de Inglaterra y que no éramos de un Rey?

Decía Fray Juan Pobre por quietarlos:

– Todo lo pueden fingir estos tiranos.

Mas interiormente decía entre sí: “De esto me temía yo, esto es lo que yo sentía en mi corazón”.

Yo digo, verdaderamente, que me hallé a todas estas cosas y que, aunque tenía ciertas sospechas de que nos habían de hacer algún daño, nunca presumí que fuera tanto, ni aun tampoco me enteré del todo que fuesen los Padres hasta que subí la segunda vez a Usaca, como adelante contaré. No faltaba quien echase la culpa a Fray



Juan Pobre y a los frailes de San Francisco, y en particular los religiosos de San Agustín y de Santo Domingo, que le decían:

– Siempre nos quejaremos de los frailes de San Francisco. ¡Que sea posible que el P. Comisario no nos enviara a Fray Gonzalo, porque nos entenderíamos con estos traidores, que esta nuestra lengua nos vende y nos es traidor!

– Créanme, Padres míos, respondió Fray Juan, que pues nuestro hermano Fray Pedro no ha enviado a Fray Gonzalo, que debe de haber puestas guardias por mar y por tierra, o que es allá muy necesario.

– Pues enviáralo por el aire, que para un negocio como éste, aunque se pusiera a peligro de muerte, lo había de enviar. Y ansí no hay para qué satisfacer-nos, que siempre nos quejaremos de Vs. Ras. y del P. Fray Pedro y de los demás que están en el Miaco.

Los cuales en aquella sazón debían de estar los pobres religiosos para prenderlos, [f.111v] ¡miren cómo el santo Comisario podía enviar al santo Fray Gonzalo!

25.2 Otro día por la mañana envió el General al alférez Cotelo a que pidiese licencia para subir al Miaco, que pues ya no tenía hacienda ni navío, que quería ir y saber el por qué se la tomaban, y juntamente que pidiese licencia para llevar en su compañía algunas personas.

Llegado el Alférez donde estaba el Gobernador, le pidió la licencia para el General y para otros cinco o seis que fuesen con él, la cual concedió, aunque con alguna dificultad. Mas diola con la condición que dio la de Fuximen, que no se fuesen hasta dos días después que él se partiese, y que se fuesen poco a poco, de manera que cuando ellos, llegasen también las funeas con la ropa. Este misterio de que el General fuese con la hacienda, pocos cayeron el por qué el Gobernador lo mandaba. Mas después lo supe yo, y lo dejo a la discreción del prudente lector, que viendo lo que ha pasado y lo que oyere adelante, presto dará en la cuenta de ello.

También les puso otra condición que, para el temor que todos teníamos, era como precepto, y dijo: “Que si llegasen al Miaco y se vieses con Taico Sama, que no le dijese que él los enviaba, sino que dijese que nosotros íbamos de nuestra voluntad, a saber cual fuese la causa por qué el Emperador quitaba la hacienda”.

Y también les dijo que fuesen pobremente vestidos, y que llevasen algunos quimones de Japón con que se cubriesen, porque entendiese Taico Sama que había hecho fielmente lo que le había mandado, porque no hubiese necesidad de venir otro Gobernador [f.112r] a tomarle residencia, si lo había hecho bien. Todo esto fue por orden del Gobernador, lo cual prometieron, que como lo mandaba se haría.

Luego mandó el Gobernador que las cincuenta funeas, que estaban cargadas de ropa, se fuesen delante de él, y que otras tantas se aprestasen, y que al primer buen tiempo se partiesen.

25.3 Serían dos del mes de Diciembre cuando el Gobernador se partió, y como hacía áspero el tiempo, se fue por tierra, y las funeas de la ropa íbanse muy poco a

\* el ms. pone aquí 'Rangel', pero después siempre pone 'Rengel'. Lo dejo tal cual, porque no sé cual es el verdadero.

\* añadido 'nuestro Padre'.

poco. Luego el día siguiente determinó partirse el General, y tomando en su compañía al P. Fray Diego de Guevara y al hermano Fray Juan Pobre, al Piloto mayor, al alférez Coteló, a Diego de Valdez, a Zuazola, el escribano, y un criado español, llamado Rangel<sup>1</sup>, el cual ya había estado con Don Antonio Malaber en el Miaco. Hicieronse a la vela a tres de Diciembre. Pasaron junto a la punta de Misaque y llegaron a Canura, que está como cuatro jornadas del Miaco.

#### 25.4 Allí dijo Fray Juan Pobre al General y sus compañeros:

— Por cierto, señores, tengo a mala señal el nunca haber sabido nuevas de los frailes de <sup>la</sup> San Francisco, y nunca haber recibido siquiera una carta. No sabemos lo que hay, será necesario ir advertidos de lo que hemos de hacer porque podría ser que hallásemos muy diferentes las cosas de como pensamos, y que no nos dejasen hablar por Fray Gonzalo, nuestra lengua. Pues Vs. Ms. se fían poco de la que traemos, y si Fray Gonzalo no habla y Antonio no dice verdad, será bueno que uno de nosotros se adelante y sepa lo que hay en esto que tanto nos importa, y traslade dos cartas en lengua de Japón, la una de parte del General, [f. 112v] la otra de mi parte, y si /no/ nos oyeren por Fray Gonzalo, a lo menos verán las cartas con la verdad que va en ellas.

A todos pareció bien, y fueron de parecer que el mismo Fray Juan Pobre se adelantase a trasladar las cartas, y les saliese al camino con ellas o se juntase con el General en llegando, sin que en esto hubiese falta.

Luego se hicieron las Patentes, las cuales recibió Fray Juan, y con el mismo Pedro, el japon que había traído del Miaco, se embarcó en un funei pequeño, y se iba tierra a tierra. Aquel mismo día salió el General y llegó a medio día a Zumaque Dumarín, donde halló las funeas que llevaban la ropa a Taico Sama, las cuales estaban detenidas aguardando buen tiempo. Allí estuvo el General nueve días, sin poder salir a la mar por la gran tempestad que había.

Volviendo a Fray Juan Pobre, el cual se iba pegando a tierra y, aunque había gran tormenta, donde se vio en mucho peligro, como iba llegado a tierra, con el favor de nuestro Señor, llegó a la ciudad de Usaca.





## CAPÍTULO 26

### DE LO QUE SUCEDIÓ A FRAY JUAN POBRE EN LA CIUDAD DE USACA Y CÓMO SUPO DE LA PRISIÓN DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES Y DE LO QUE MÁS SE DESCUBRIÓ

26.1 Llegado a la marina Fray Juan Pobre, serían como las nueve de la mañana, díjole Pedro que se quedase escondido en el barco mientras él iba en casa de algún conocido suyo a informarse de lo [f.113r] que pasaba. Llevó consigo a uno de los remeros. A los cuales estuvo aguardando hasta las diez que vino el remero japonés y dijo a Fray Juan Pobre que se fuese con él, y juntamente llevó consigo cinco lios de jubones, que llevaba para los leprosos, de los que habían sobrado en Urando.

Llegó Fray Juan con sus lios en casa de un gentil, y no hallando allí al su Pedro, preguntó por él, y como el gentil no sabía castellano ni Fray Juan Pobre japonés no se entendía el uno al otro. Ya sería como las tres de la tarde, cuando determinó Fray Juan de irse solo a Belén, y queriéndose ir, el huésped se le puso delante y no le dejaba, mas antes por señas le decía que él iría a Belén y que escribiese Fray Juan, que lo entendió.

Escribió solos dos o tres renglones en que decía: "Hermano Fray Martín: yo he llegado con mucha priesa de Urando, hágame caridad de, con el que ésta lleva, venir luego por mí".

Con esto se fue el huésped, y serían como las cinco de la tarde cuando volvió, y traía en la mano muchas cartas, y entre ellas le dio un billete pequeño, que era la respuesta del santo mártir. Antes que Fray Juan abriese el billete de su hermano, fue tanto el enojo que tuvo, cuando vio que no venía por él que, sin abrir billete ni cartas, escribió luego otra en que le decía:

"Hermano, para la priesa que yo traigo, mucho espacio me parece que se da. Venga luego por mí, y esas Patentes las envíe luego al Miaco a trasladar en letra de Japón, y entretanto quedará yo leyendo las cartas".

26.2 Partido a Belén el huésped, abrió Fray Juan el billete, en que [f.113v] le decía:

"Hermano, yo no puedo ir por él, porque estoy preso con más de ocho hombres de guardia, y nuestros hermanos están en el Miaco con más de cincuenta /o ciento\*. Lea esas cartas y sabrá, de nuestro hermano Comisario, lo que pasa".

\* tachado: 'o ciento'



Cuando vio Fray Juan lo que decía el billete, con ser como un pedernal, se ablandó y comenzó a llorar, y de allí a poco espacio, abriendo las cartas del santo Comisario, todo era lágrimas y deseo de verse con sus hermanos. Se quiso luego salir, para irse con ellos, mas el huésped, que había avisado a la mujer que no le dejase salir de casa, lo detuvo entonces. Consideró que lo más seguro sería aguardar al segundo billete, el cual venido decía:

“Ya le he dicho, hermano mío, cómo estoy cercado y que no puedo salir por él. Las Patentes me parece imposible poderse trasladar, porque hay dentro y fuera del convento guardias; mas harás todo lo posible. Lo que ha de hacer, hermano, que como sea de noche, salga con ese mancebo que va con su huésped, y estará donde lo llevare, y vaya sin hábito o muy bien cubierto, que no se parezca el hábito”.

26.3 Fray Juan, que no veía la hora de verse con sus hermanos, aun no aguardó a que fuese de noche, mas saliéndose de casa de aquel gentil, se fue con el mancebo, que llamaban Sancho, y sin querer quitarse el hábito, ni cubrirse con nada, mas de como había entrado en Usaca, se fue tras el mancebo, el cual lo llevó por muchas calles, y en lo más alto de la ciudad, [f.114r] en un arrabal, lo metió en una pequeña casilla, como a las Ave Marías.

Como llegó Sancho a su casa, dijo a Juan que quería ir a Belén a hacer saber al santo Fray Martín, cómo ya tenía en su casa a Fray Juan. El cual le dijo que aguardase un poco, y tomando papel y tinta, escribió una carta al santo Fray Pedro Bautista, para que fuese con las Patentes, en la cual le decía, “cómo el General y todos los religiosos y los demás de Urando estaban muy sentidos de que no les hubiese socorrido con Fray Gonzalo, y le rogaba muy encarecidamente se trasladasen aquellas Patentes, que no tenía otro remedio el General, ya que no podía hablar por Fray Gonzalo, y juntamente le enviaba a pedir licencia y su bendición para luego irse a meter con ellos o con el santo Fray Martín, y esto lo pedía muy encarecidamente”.

Escribió otra al santo Fray Martín, en que le decía enviasen luego las Patentes y que pensaba irse a ver con él, porque en aquella casa estaba muy público, por saberlo el gentil, donde primero había entrado públicamente, que lo vieron muchos de la ciudad, que si lo habían de prender, que acudirían en casa de aquel gentil y que él iría en casa de Sancho, que mejor sería irse donde él estaba.

Luego Sancho se fue ya bien /nochecido/ y como era criado del Tono o señor de aquel barrio, le dejaban entrar y salir los guardias sin sospechar ninguna cosa. Entró dentro en la ermita y dio al santo Fray Martín las cartas, el cual luego las envió aquella noche al Miaco.

26.4 Serían como las diez cuando Sancho [f.114v] volvió, al cual Fray Juan Pobre avisó que fuese a la marina y se informase si había venido el General o cuando había de venir. Sancho que ya debía de tener nueva de cómo el General y los castellanos venían, le dijo que no había venido, mas que por la ciudad decían que había de venir en compañía de la hacienda. Que Taico Sama, porque no entendiesen los de su reino que, como tirano, la tomaba y por dar algún color que podía con justicia hacerlo, dio orden que el General viniese juntamente con las funeas, por dar a entender que el mismo General de su voluntad le ofrecía la hacienda del navío.

\* el ms. pone ‘noche hizo’, lapsus del amanuense por ‘nochecido o anochecido’

También le dieron este astuto consejo, no quiero señalar quien, mas el prudente lector, por lo que luego diré, podrá juzgar de dónde salió.

Los Padres, que estaban a la mira de todo lo que pasaba, así en Urando como los que llegaban a Usaca y el Miaco, como llegó el funei y supieron cómo venía Fray Juan, el P. Morejón escribió una carta al santo Fray Martín a Belén, donde le daba el pésame de su prisión, y aun daba la orden de cómo se había de haber el General cuando llegase, porque ya sabían todos cómo venía.

Lo que la carta decía era:

"Si el General llegare y por ventura se viere con Taico Sama, V.Ra. le avise, si ser pudiere, que conviene para el bien de la cristiandad de Japón que el General le haga un presente de toda la hacienda del navío, de lo cual gustará mucho el Emperador, y así perdonará a todos los que están presos". También decía la carta: "Si el General se viere con Taico Sama, en ninguna manera junte las partes de la India de Portugal con las de Castilla, [f.115r] porque así conviene también para esta cristiandad".

Ahora quiero yo glosar no todo lo que siento, porque ¿qué pudiera yo decir de lo que de esta traición se deja sentir? Bien pudiera el P. Morejón, pues estaba libre, dar por propia persona estos avisos al General y aun salirle al camino y consolarle, pues sabía que venía él y su gente bien afligidos, mas querer engañar a la sinceridad del santo Fray Martín, al cual escribió la carta, porque como supo que era venido Fray Juan Pobre y que se había de ver con el General, se la enviase, y así lo hizo, que de allí a dos días que llegó<sup>6</sup>, le envió la carta y la respuesta del santo Fray Pedro. Estas cartas trujo el huésped de Fray Juan, porque, como se ha dicho, iba y venía, entraba y salía en Belén por el conocimiento que con las guardias tenía.

26.5 La respuesta que el santo Fray Pedro enviaba a Fray Juan decía, "que fuese bien venido y que se estuviese secreto hasta que el General viniese, y que las Patentes enviaría luego, porque se quedaban trasladando". También escribía al General, disculpándose de las quejas que contra él tenían por no haberles enviado a Fray Gonzalo. La cual disculpa entre otras cosas decía:

"Cuando, señor, está moliendo un molino con gran furia y quieren hacer que no muela no van a echar mano luego de la rueda, mas van primero a quitar el agua de la canal. La rueda [f.115v] que molía y maltrataba a Vs.Ms. era Ximonoxo, la corriente que le hacía moler era Taico Sama. Pues para hacer parar esta corriente había de servir de presa Fray Gonzalo, porque sin él no podíamos hacer acá nada, e hicimos todo lo que pudimos. Si no sirvió de nada, a lo menos diósele a entender que lo hacía mal. Plega a Dios que lo sepan conocer todos Vs.Ms., que sería merced muy grande de nuestro Señor aumentar en sus almas lo que les quita de sus bienes".

Esta carta envié yo a Urando y con ella espantosas<sup>7</sup> amenazas, diciéndoles que tuviesen paciencia y que no se quejasen<sup>8</sup>. Aunque fuese con mentira, que dijese bien de los Padres, si querían tener vida, pues estaba en sus manos concedémosla. Tanto era el temor, que todos les temíamos<sup>9</sup>. Y fue necesario escribirse esto a los de Uran-

<sup>6</sup> tachado 'que de allí a dos días que llegó' y escrito 'cuando llegó que'

<sup>7</sup> tachado 'espantosas' y escrito 'escribió muchas'

<sup>8</sup> añadido y tachado: 'de los Padres ni de los portugueses'

<sup>9</sup> el ms. pone 'temíamos', puede ser 'todos les temíamos', lo mismo que puede caber 'teníamos'



do, porque venían muchas quejas de su poco sufrimiento, y con el temor del aviso de allí adelante se refrenaron.

26.6 La carta que envió el santo Fray Martín del P. Morejón a Fray Juan Pobre en-  
vióla abierta, y con ella otra pequeña suya cerrada. Leyó primero la que venía abier-  
ta, y como vio lo que decía en ella, que el General hiciese un ofrecimiento como pre-  
sente de la hacienda, y luego leyó la división de las Indias, las unas por de Castilla  
y las otras por de Portugal, siendo todas de un Rey, dijo Fray Juan Pobre entre sí:  
"Yo en alguna manera pensaba que [f.116r] lo que nos dijo Ximonoxo en Urando,  
podría ser que como tirano lo componía de su cabeza, por mostrar y darnos a enten-  
der que tenía alguna justicia".

Y así lo dijo muchas veces en Urando a los españoles por asegurarlos a que no  
dijesen mal de los Padres ni portugueses, mas cuando ahora vio esta carta dijo:

— ¿Es posible que estas maldades tan grandes se han de hacer entender al Ge-  
neral, y que esto estaba encubierto en el Japón?

Y guardando la carta, para darla al General cuando llegase, abrió la que le es-  
cribía el santo Fray Martín y vio que le decía:

"Hermano, cuando se viere con el General le podrá decir que si hicie-  
se un ofrecimiento a Taico Sama de la hacienda del navío, que haría  
perdón general a todos los presos, y que si se viese con él, que no juntasen  
las unas Indias con las otras, sino que se dividiesen las de Castilla y las de  
Portugal".

Cuando Fray Juan Pobre oyó lo que su hermano le escribía, quedó espantado de  
ver la gran sinceridad con que se dejaba engañar. Y luego le volvió a escribir otra  
carta en que le decía:

"Espántome, hermano, de ver cómo me escribe que diga al General  
que haga presente a Taico Sama de la hacienda del navío y juntamente que  
divida las Indias. Hermano Fray Martín, no le pase por pensamiento que  
tal entienda el General, ni ninguno de los que vienen en su compañía, que  
tales palabras salen de los frailes de nuestro Padre [f.116v] San Francisco.  
¿Cómo puede hacer ofrecimiento ni presente el General de hacienda aje-  
na, si así como así se la han de tomar, como dice en la suya el P. Mo-  
rejón? "Donde hay fuerza, como dicen, derecho se pierde", y en tal caso  
no tiene culpa el General. Y tendríala muy grande si hiciese presente de  
ella, porque se la podrían pedir en Manila. Y en lo que dice, que divida las  
Indias y no junte las de Portugal con las de Castilla, siendo todas de nues-  
tro católico Rey ¿cómo ha de hacer el General tan gran maldad? Así que,  
hermano, no se deje engañar, que si supiese lo que en Urando pasa se es-  
pantaría, y pues no tenemos otro socorro sino la verdad, ésta hallen siem-  
pre en nosotros".

Esta carta llevó luego Sancho y trujo de ella la respuesta en que decía:

"Hermano, ya lo hemos mirado los que lo entendemos, que así con-  
viene para el bien de la cristiandad".

Cuando Fray Juan vio la determinación del santo Fray Martín dijo:

— ¡Válgasme Dios, y que grande sinceridad y simplicidad revuelta con tantas  
letras!

Y pensando si acaso estaban del mismo parecer los hermanos que estaban en el  
Miaco, escribió luego al santo Fray Pedro Bautista en que le decía la determinación

del santo Fray Martín, y que luego le escribiese sobre ello, y juntamente le descubrió algunas de las cosas que atrás se han dicho que pasaron en Urando con Ximono, sobre cuando dijo que los portugueses eran de un emperador y los castellanos [f.117r] de otro.

Y al santo Fray Martín le volvió a decir que no tratase más de aquello, que pluguiese a Dios que todos los que estaban presos muriesen con todos los cristianos del Japón antes que intentar unas maldades tan grandes.

Luego se llevó Sancho estas cartas, y se llevó la del santo Fray Pedro Bautista al Miaco.

26.7 Tenía cuenta Sancho de lo que le había dicho Fray Juan Pobre, que era visitar cada día la marina y saber nuevas del General, y juntamente iba también a las casas del Tono de Urando, las cuales estaban señaladas para posar en ellas el General y los españoles<sup>4</sup>. Ya serían pasados cinco días después que Fray Juan Pobre llegó y no venía el General, de lo cual estaba admirado, y pensando o le hubiesen muerto o le hubiesen mandado volver a Urando. Con esta congoja no hacía sino avisar a Sancho que se fuese a la marina.

El cual llegando una mañana al muelle vio salir un portugués de un barco, y pensando que fuesen los españoles de Urando se llegó a él y le dijo, si venía de Urando Simón Ruiz, que así se llamaba. El portugués le dijo que no venía sino de Nangasake, y como vio que el japonés era cristiano y preguntó algunas cosas de los frailes del glorioso San Francisco, por donde vino a entender el portugués que Sancho era devoto de los frailes, y le dijo como en su barco traía escondido un fraile de San Francisco.

Entonces le dijo Sancho cómo en su casa tenía otro fraile de San Francisco también escondido, y que le dejase ver al que traía en el barco. Entró Sancho en él y vio y conoció al hermano Fray Jerónimo de Jesús, al cual había enviado a llamar antes de su prisión el santo Fray Pedro Bautista. [f.117v] Y aunque en el camino supo cómo los habían prendido, como buen obediente, pasó adelante, y como conociese a Sancho y supo de él cómo tenía a Fray Juan Pobre en su casa, le escribió luego una carta en que le avisaba de su llegada, y que en siendo de noche se iría con él.

<sup>4</sup> añadido 'cuando llegasen'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 27

### **DE CÓMO LLEGÓ EL GENERAL DON MATÍAS DE LANDECH A USACA Y SE FUE A POSAR A LAS CASAS DEL REY DE URANDO, Y CÓMO FUE A VER AL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN QUE ESTABA PRESO EN BELÉN Y DE ALGUNOS CASOS MARAVILLOSOS QUE SUCEDIERON EL DÍA DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**

27.1 Con grande alegría volvió Sancho de la marina a su casa [a] hacer saber a Fray Juan Pobre la venida de su buen hermano Fray Jerónimo, y cuando entró en el pequeño aposento donde el triste Juan estaba, lo halló muy pensativo y congojado. Había algunos días que no se confesaba y deseaba tener algún modo para asegurar su conciencia que andaba bien inquieta y alterada. Cuando entró Sancho y le dio la carta y vio cómo a la noche sería con él su hermano Fray Jerónimo fue grandísima su alegría, y con ella aguardaba la seguridad de su alma.

Luego recibió la respuesta de la carta del santo Comisario y con ella las Patentes trasladadas. Lo que escribía el santo Comisario al santo Fray Martín era:

"que en ninguna manera le pasase por el pensamiento decir al General nada de lo que decía el P. Morejón". Y a Fray Juan Pobre le decía: [f.118r] "Hermano, de lo que me dice que pasó en Urando, no pudiera creer que tales cosas hubieran salido de los Padres; mas son tantas las evidencias que me dice, que yo no sé qué me diga".

Con esto quedó satisfecho Fray Juan, aguardando con la pobre cena y cama a su hermano, el cual llegó ya bien noche; y con gran amor se recibieron los dos hermanos y se dieron cuenta el uno al otro de sus trabajos espirituales y temporales. Luego se dio orden cómo el santo Comisario fuese avisado, porque ya lo sabía el santo Fray Martín, y que ansí del hermano Fray Jerónimo, como de Fray Juan, mandase conforme fuese su voluntad, pues allí los tenía para lo que mandase.

Vino la respuesta del santo Fray Pedro, en que mandaba al hermano Fray Jerónimo se estoviesse en compañía de Fray Juan, y a Fray Juan que, si le diesen lugar, se volviese a Manila con el General. Luego de allí a dos días llegó otra carta en que volvía a mandar al hermano Fray Jerónimo se estoviesse oculto, para socorrer a los cristianos por si a ellos los matasen; y a Fray Juan decía que le parecía bueno también estarse secreto. A lo cual volvió a replicar Fray Juan, diciendo que no quería pasar por ello, mas irse donde ellos estaban.



27.2 Mientras se aguardaba la respuesta de esta carta, ya pasados nueve días que Fray Juan había venido, vino Sancho una mañana y dijo cómo el General había llegado la noche antes [f.118v] a las nueve, y que el Tono de Urando había también venido y juntamente venían las funeas cargadas de la ropa, de manera que todo había llegado junto, y que el Tono de Urando había mandado, para aliviarlos del trabajo del camino, les fuesen a enseñar la ciudad.

Fray Juan Pobre le encargó mucho que, cuando anduviesen por la ciudad, se lo viniese a decir, y con esto se fue Sancho hacia las casas del rey de Urando, y llegando cerca vio cómo ya los pasaban el río para traerlos a enseñar la ciudad. Porque las casas del Tono estaban fuera de la ciudad y el río en medio. Andúvose Sancho junto de ellos, y como el General no gustase mucho de aquellas vistas, preguntó por la ermita de los frailes Descalzos y le llevaron allá, mas no le dejaron entrar.

27.3 Sancho, viéndolos cerca de su casa, con gran priesa lo fue a decir a los frailes, y queriéndose salir Fray Juan Pobre no le dejaba un gentil, que posaba en la misma casa de Sancho, diciendo que le cortarían si le veían salir de su casa. También el hermano Fray Jerónimo era de este parecer, mas no se pudo acabar con Fray Juan Pobre, el cual salió a la calle como a las diez del día y se fue por donde Sancho le guiaba. Y cuando llegó junto a la calle de Belén venía por ella abajo el General con Fray Diego de Guevara y el alférez Cotelo, Diego de Valdés, el Piloto mayor y los demás. [f.119r] Venían guardándolos mucha gente y mucho mas mirándolos, porque como ya se sabía que había venido el dueño del galeón, acudían muchos a verlo.

Cuando vieron a Fray Juan, se adelantó un poco el General y le dijo que hiciese del enfermo, porque el Rey de Urando había preguntado por él, y que habían dicho que se había adelantado por venir enfermo, a lo cual dijo el Tono:

– Pues, sépase donde está, porque irá a curarle el médico del Emperador.

– Dijo entonces Fray Juan Pobre: A unos tiene presos para matar Taico Sama, y a otros quiere curar con su médico. No sé quien anda esta rueda, ni quien gobierna estos arcaduces. Yo me haré enfermo, que bien poco habré menester.

Luego llegaron los demás y se recibieron con muestras alegres, aguardando los abrazos para de secreto. Lleváronlos paseando y mostrando todas aquellas calles, que de allí a poco habían de pasear los santos mártires. Ya sería como medio día, cuando los volvieron a la posada del Rey y los metieron en un bien pequeño aposento, que solía servir de caballeriza y ahora servía de cárcel, porque había guardias que nos guardaban. Entonces preguntó Fray Juan al General la causa de su tardanza.

– Y le dijo “que no había venido, por no tener tiempo [bueno], y por venir junto con la ropa; y que la noche antes, así como llegaron, fueron a ver al Rey de Urando, y que les había amenazado que, si querían negociar [f.119v] bien, que no nombrasen ni hablasen por frailes de San Francisco, porque Taico Sama estaba muy indignado con ellos”.

– Fray Juan dijo: Ya nos ponen espantos, por que no hablemos a Taico Sama.

Sacó luego las cartas que tenía del santo Fray Pedro Bautista y otra del santo Fray Martín y del hermano Fray Jerónimo y las Patentes. Por las cuales supieron lo que había pasado. Llorábamos todos, pareciéndonos que nosotros éramos la causa de su prisión.

En este tiempo llegó de Urando un funei y decía algunos agravios que los españoles hacían; y se les envió la carta del santo Fray Pedro, y todos les escribimos y exhortamos a paciencia y que refrenasen las lenguas, que si querían vidas dijese bien de los Padres de la Compañía, y que si estaban en peligro que mucho más lo estábamos nosotros.

27.4 Luego otro día, que eran veinte y cuatro de Diciembre, día que celebran el día de Pascua de Navidad los portugueses, un día antes que los castellanos, dijo Fray Juan Pobre al Padre Fray Diego de Guevara:

– ¿Cómo se dará orden para decir el día de Pascua Misa? ¿Hase de pasar un tal día sin Misa?

– Díjole el siervo de Dios Fray Diego de Guevara: Pluguiese a Dios, hermano Fray Juan, que eso se hiciese, mas téngolo por imposible, y más que nos ha amenazado este Tono que no tratemos ni pidamos nada por frailes de San Francisco.

– Con todo eso, dijo Fray Juan, tengo de probar ventura.

Y aunque a todos les parecía cosa imposible, apartó Fray Juan a Antonio [f.120r] el japon, que como he dicho era nuestra lengua, y le dijo:

– Mira, hermano Antonio, el día que es mañana y la necesidad que todos tenemos de confesar y de oír siquiera una Misa. Por amor de Dios, que hables al Tono, por ver si nos dará licencia para ir a ver a Fray Martín y consolarnos el día de Pascua, y le puedes decir que es el día de más alegría que tienen los castellanos.

A Antonio se le hizo dificultoso, mas tenía tanto amor a Fray Juan, que le dijo que él lo diría al Tono, y así fue, que oyendo el Tono cómo era día de tanta alegría para los cristianos, les quiso conceder que se fuesen a consolar a Belén, y dijo a Antonio:

– Yo enviaré a rogar al sustituto, que tiene puestas las guardias al fraile de San Francisco, que mande venir por vosotros.

Cuando Antonio volvió con el sí del Tono, fue grande el gozo que todos teníamos. No faltó quien dijo:

– Load sea nuestro Señor Jesucristo, que ayer nos amenazaba el Rey que no tratásemos de frailes de San Francisco si queríamos negociar bien, y hoy ya da licencia para que va[ya]mos; no hay fuerza tan grande, que en poniéndose Dios de por medio, haya resistencia. Bien claro vemos ser esta obra del Señor, a El le plega de acabar lo que está comenzado.

27.5 Aquella noche, el hermano Fray Jerónimo determinó, en hábito de bonzo, ir a Belén a ver al santo Fray Martín, y como Sancho era tan amigo de las guardias pudo entrar, porque no miraban tanto por los que entraban, cuanto porque no se fuesen los que estaban [f.120v] dentro, y así se fue y entró en la pequeña ermita, y estuvo allá hasta una hora o dos antes que amaneciese, que se volvió con Sancho. Y con el mismo escribió luego a Fray Juan Pobre una carta en que le decía:

“Hermano, viendo yo la solemnidad de la fiesta de hoy, me aventuré a ir cubierto el hábito con un quimón anoche a Belén, donde entré con Sancho y vi a mi amado hermano Fray Martín, y le confesé y me confesé y dije mis tres misas y él las suyas y nos consolamos en el Señor y me volví antes que amaneciese, por lo cual doy muchas gracias a Dios. Y a todos esos señores me encomiende”.



Fray Juan respondió:

“Yo tengo, hermano, confianza en nuestro Señor que, si hoy ha sido día de Pascua para él, que mañana lo será para todos nosotros, y que el P. Fray Diego de Guevara dirá sus tres Misas, donde nos consolaremos en el Señor, el cual, amado hermano, le guarde, y de todos estos señores reciba sus íntimas encomiendas”.

27.6 Toda aquella mañana estuvimos todos con mucha alegría en parecemos que el Señor nos iba disponiendo con paciencia para llevar los trabajos pasados y disponerlos para los por venir, porque ya todos decían que habían de morir los frailes del glorioso San Francisco, y públicamente decían todos que había sido la causa el Obispo y los que vinieron con él. Después de haber comido, vino el sustituto, que tenía puestas las guardias por Taico Sama al santo Fray Martín, y nos llevó por medio de Usaca a Belén, y dejó muchas más guardias de las que estaban puestas, que mirasen por nosotros. [f.121r]

Cuando vimos al santo mártir, con gran ternura y amor y con lágrimas le abrazamos, y entrando en la pequeña ermita hicimos oración, la cual acabada fuimos todos juntos a hacer colación con más abundancia de amor y paz, que no de las diversas frutas y conservas con que aquella santa vigilia en nuestra España se hacen. Allí estaban el santo Tomé\*, predicador, padre de dos acólitos de los frailes, también el santo Joaquín, cocinero de la pobre cocina y comida del santo Fray Martín, también estaba el valeroso niño Antonio, el cual, la noche antes, había pedido al hermano Fray Jerónimo que le diese el Santísimo Sacramento, porque había de ser mártir.

Después de la colación nos fuimos todos a la iglesia, donde estuvimos un breve espacio, alegrando nuestra tristeza, hasta que Fray Juan Pobre dijo:

— Señores, ya saben que esta noche ha de haber maitines, y nos hemos de aparejar para confesar y recibir al Señor, será bueno que empecemos con tiempo.

Y así nos despedimos unos de otros, no para irnos, sino en la pequeña ermita cada uno se fue a su rincón donde se aparejaron, y con la ayuda de los dos buenos confesores, a las doce ya estábamos todos confesados. Despertó Fray Juan Pobre a maitines cantando, no sin admiración de las guardias, las cuales cada hora entraban a vernos y a contarnos.

Dijéronse los maitines con las lecciones, y el Te Deum laudamus cantado, los cuales acabados, se pidieron con lágrimas perdón unos a otros y se comenzó [f.121v] la Misa del Gallo, donde hubo muchas coplas al Nacimiento y comulgaron todos con gran devoción y lágrimas; hasta Antonio, nuestra lengua, confesó y comulgó también. Cierta, a mi dureza ablandaba de ver con la devoción que todos recibieron al Señor. Dijo luego el siervo de Dios Fray Diego las dos Misas que le quedaban, y hasta las ocho del día todo fue alabanzas divinas, que parece que el Señor nos disponía a lo que estaba por venir.

Serían las ocho del día, cuando el santo Fray Martín dijo la Misa mayor a la cual hubo también coplas. Las guardias estaban espantados de ver cantar a los que estaban para morir.

— Sin duda, decían algunos, o estos son locos o se alegran con los trabajos. ¿No veis, decían unos a otros, cómo cantan habiéndoles quitado la hacienda? Y estotros

\* Tomé, error por Cosme Takeya, como se ve en 48.1

frailes, estando, como dicen, para cortarles las orejas y narices, -porque así se dijo al principio-, ¡cómo se alegran y cantan!

Acabada la Misa, llegó Cristóbal de Mercado, con el cual nos alegramos mucho y nos fuimos a comer de la pobreza que el santo mártir tenía. Contónos Cristóbal de Mercado, como testigo de vista, el mal término que tuvo el Obispo con el santo Fray Pedro Bautista, y contando todo lo que atrás yo he contado.

Aun no habrían pasado dos horas después de comer, cuando vino el sustituto, a la misma hora que el día antes nos había traído, y dijo que nos volviésemos con él. Abrazamos todos al santo mártir rogándole encarecidamente nos tuviese a todos por encomendados [f.122r] en sus santas oraciones. Aquí fue, cierto, una cosa digna de notar entre los dos hermanos al despedirse, que ni el uno podía salir con el otro, ni Fray Juan Pobre quedar con el santo mártir; de manera que las guardias del santo le guardaban para darle martirio, y las que llevaba Fray Juan Pobre le guardaban para que no lo fuera, por sus grandes pecados. Ciertamente, se espantaron los gentiles de ver salir el un hermano y quedar el otro preso.

27.7 Lleváronnos a nuestra casa, donde, como llegamos, nos dijo el Rey de Urando, que habían venido unas funeas de su pueblo, y que le decían que había llegado un navío de portugueses a Urando. También llegó otra carta del santo Comisario, en que daba al General y al P. Fray Diego de Guevara y a los demás las buenas Pascuas, y que habían llevado a cinco predicadores presos a la cárcel pública, diciendo que los habían de crucificar, y que lo mismo decían que habían de hacer de los religiosos.

Todo era lágrimas, pareciéndonos que nosotros éramos la causa de todo, y que de la arribada de "San Felipe" procedía todo. Y así cada día teníamos ocasiones de mucha tristeza, porque de Urando venían cartas de la poca paz que unos con otros tenían; del Miaco, de los santos frailes, que cada día aguardaban la muerte; de parte de Taico Sama, quitada la hacienda, y no haber aún seguridad de las vidas.

Estando en esta aflicción en aquella estrecha cárcel, [no] acomodada para el tiempo, porque [f.122v] hacía gran frío, y como las comidas no eran a nuestro gusto y modo, padecíamos lo que Dios sabe, llegó una mañana un cristiano japonés, mercader de aquella ciudad, que llaman Andrés, huésped donde posaban los Padres de la Compañía, y venía con él un hermano de la Compañía que llamaban Miguel, los cuales venían por parte de los Padres a saber si habíamos menester alguna cosa.

El General y Fray Juan Pobre escribieron al P. Organtino, que mirase la necesidad en que estábamos y que avisase al Capitán mayor y al Obispo, que viniesen a decir a Taico Sama que todos éramos vasallos de un Rey, y que por pensar el Emperador que no lo éramos nos trataba tan mal, y para este efecto escribió dos cartas, que mirasen la grande aflicción en que estaban.

Mas ¿cómo vendrían a decir a Taico Sama que todos éramos de un Rey, si le habían, por ventura, los mismos dicho que no lo éramos, como nos lo dijo Imonoxo y también el P. Morejón, como atrás se ha dicho? Quería que dividiésemos las Indias, las unas por nuestro Rey Don Felipe, y las otras por Don Antonio. Y aunque el Padre no nombraba a Don Antonio, nombrólo por él Ximonoxo, y pues las quería dividir, [a] alguno había de dar las de Portugal, y como no osó decir públicamente que era señor de ellas Don Antonio, díjolo a Imonoxo e Imonoxo a nosotros. Pues, como atrás se ha dicho, nos dijo Ximonoxo [f.123r] que se lo habían dicho dos Padres y tres portugueses. Y en la sazón que el Gobernador fue del Miaco a tomar la



hacienda a Urando estaba en Usaca el P. Morejón y en el Miaco el P. Organtino y su compañero, ambos italianos, y el P. Morejón, castellano, mas muy amigo de Don Antonio. Escritas estas dos cartas para el Obispo y Capitán mayor, nunca vimos respuesta de ellas.

Acrecentó nuestra tristeza unas nuevas que nos trujo Jua, el hijo bastardo del Rey de Urando, diciendo cómo Taico Sama enviaba a Urando por todos los esclavos y negros. Sentímoslo mucho, por quedar aquellos esclavos cristianos en poder de gentiles, y porque no les quedaba a los españoles en Urando ningún servicio, y lo que mayor pena dio al General y a todos, que la tomada de los negros había de ser causa para no poderse ir tan presto a Nangasaque, porque entendíamos los habíamos de aguardar a que viniesen, y lo tuvimos a muy mala señal, y que no descubriesen algo los negros que costase la vida a los blancos.

27.8 Llegó luego una carta del hermano Fray Jerónimo, como que se despedía de nosotros, y se quería ir al Miaco, porque tenía nuevas que habían de crucificar a los frailes y que no quería perder tan buena ocasión. Esta carta traía un portugués, nacido en la India, que después de Dios nos fue de mucha ayuda y se puso en muchos peligros por nosotros, y así ha sido el vasallo mas fiel que su Majestad tiene en todo el Japón y aun creo que en la India. Con la carta derramamos de nuevo muchas lágrimas, y le respondió el P. Fray Diego de Guevara que no se fuese al Miaco, mas que se quedase, pues se lo mandaba su Perlado. Y así mudó el parecer por la necesidad que habían de tener de él los cristianos que quedasen.

Tuvimos luego nuevas cómo Taico Sama mandaba que se escribiesen los nombres [f.123v] y número de los cristianos, y fueron tantos los que vinieron [a] asentarse, que oímos que pasaban de tres mil.

## CAPÍTULO 28

### DE CÓMO ENTRÓ EN USACA EL EMPERADOR TAICO SAMA Y EL PRÍNCIPE SU HIJO Y DEL GRAN ACOMPAÑAMIENTO QUE LLEVABA

28.1 Ya tenía perdida la esperanza el General y todos los que con él estábamos de poder hablar ni dar carta a Taico Sama, porque para esta defensa estaban puestos no sólo los gentiles, mas nuestros propios naturales<sup>1</sup>. Y por esta causa y otras muchas, y más las tristes nuevas que cada día nos venían de la prisión de los santos mártires, estábamos tan tristes y afligidos, cercados de tantas angustias y sobresaltos, que era gran compasión de vernos.

28.2 A veinte y ocho de Diciembre entró el Emperador Taico Sama en Usaca con más de cinco mil hombres, que le acompañaban, queriendo hacer el traidor muestra de su poder a vista del General y de los que estábamos con él, porque las casas del Tono de Urando estaban junto al río, que va junto a la ciudad, y de la otra parte del río están los palacios de Taico Sama. Y parece que debió ser orden suya que nos pudiesen a vista de sus palacios, por que llevásemos qué contar de sus grandezas a Luzón.

28.3 Porque de allí a tres [f.124r] días que entró en Usaca, hubo nuevas que venía el príncipe su hijo, que sería entonces de cinco años, y quiso mostrar el padre en su venida dos cosas: la una, gran poder y majestad; y en la otra, gran vanidad y largueza de la hacienda ajena, porque toda cuanto trujo el galeón "San Felipe", se metía delante de nuestros ojos en las casas del Gobernador Ximonoxo, el cual las tenía junto a las del Tono de Urando, y echó fama Taico Sama, cómo toda la hacienda que traía el navío la diesen a su hijo, y ansí, dicen, que al chiquito se la entregaron.

Dio al Tono de Urando, luego que le fue a ver, cinco mil barretas de plata y, quitándose el quimón, que tenía vestido, se lo dio, dándole las gracias diciendo:

- Todo esto os doy, porque sé lo habéis hecho fielmente, no guardando para vos cosa ninguna de cuantas traía el navío.

Debía de habérselo dicho el gobernador Ximonoxo, que lo había hecho muy bien el rey de Urando, por que ahora Chuzungami dijese lo había hecho muy bien Ximonoxo. Que saben estos tiranos asegurar sus cosas unos con otros delante de

<sup>1</sup> tachado 'no sólo' y 'mas nuestros propios naturales'; dejando sólo 'los gentiles'



los reyes; y por detrás, a hurta cordel, hurtan cuanto pueden, como hicieron estos dos. Y como no había quien los descubriese, si no era el uno al otro, a osadas que hinchieron bien las manos y aun sus casas. Mas ya, por mis pecados, corre esta moneda entre cristianos y más en los palacios de los reyes. Y así este Rey tirano, cuando entró el príncipe su hijo, hizo [f.124v] mercedes de lo hurtado y mostró en el recibimiento de su hijo todo su poder.

Lo cual quiso que viésemos nosotros, pues dejando de ir por la calle principal, por donde solía, lo trajeron junto a la ribera, frontero donde estaba el General y nosotros. Venía el hijo del sagaz Taico Sama con tan grande acompañamiento de gente, que en más de hora y media no hacía sino pasar gente de a pie y a caballo delante de él. Donde de sola gente de a pie debían de ir más de quinientos mil hombres, sin los de a caballo; debían de ir más de cuatro mil con lanzas. Cuando pasó el príncipe, frontero de donde nosotros estábamos, iban delante de él como cien hombres a pie vestidos de grana, y todos con sus bastones en las manos junto a las andas; iban delante y detrás y a los lados los Grandes del reino a pie y descaperuzados; llevaban dos caballos de diestro ricamente enjaezados.

Detrás de las andas, y muy pegado de ellas, iba el rey de Urando, también descaperuzado y, aunque era ya viejo, le hacían ir a pie, mas el más cercano al príncipe. El cual como llegó frontero de sus casas y vio al General y a su gente levantó el brazo haciéndoles señal, como quien dice: "Yo soy, que por haberlo hecho tan bien en quitaros tan mal la hacienda, me dan ahora el mejor lugar". Y iba el viejo acezando por ser pesado y grueso de carnes. Venía luego detrás mucha gente con sus lanzas y muchos caballos al galope, para que, en [f.125r] entrando el príncipe en palacio, subiesen sus señores en ellos. El cual, a vista de nosotros, se subió por la fortaleza que estaba primero, y se entró en palacio.

28.4 [X\*] Aquel mismo día vino Andrés con el hermano Miguel, de la Compañía, a vernos, los cuales nos traían buenos pescados y algunas aves, con el cual regalo se rehizo algo de la hambre que se pasaba. De los cuales supimos cómo, cuando el Obispo vino a Miaco, se vio con Taico Sama. Y no contaban las cosas como habían pasado, mas como más y mejor a ellos estaba, diciendo algunas mentiras, a los cuales cogimos en ellas, porque decían que la persecución había sido por todos, así por los frailes como por los Padres, y fue mentira, que no fue sino por solos los frailes. Dijeron la segunda mentira, que al Obispo le fueron a prender de parte de Taico Sama, y le dieron de palos y se escapó huyendo. Y fue tan gran mentira que ni le dieron de palos, ni se fue huyendo, sino holgando de lo que dejaba hecho, porque si le fueran a prender de parte de Taico Sama era imposible escaparse, aunque fuera en Nangasaque.

Si la persecución fuera por todos, fueran primero a las casas que tienen en Miaco los Padres, que están más públicas que las de Usaca; mas llegar a Usaca y no al Miaco, o fue por yerro, como se informó el hermano Fray Jerónimo<sup>6</sup>, o fue ruido hechizo, como lo que dejaba hecho el Obispo, pensando que jamás se había de saber, lo cual luego descubrimos nosotros, y hallamos haber echado fama el Obispo [f.125v] de una cosa y ser otra, como se ha dicho.[X]

\* En este lugar hay una cruz -X- y después una raya vertical al margen hasta la siguiente cruz al final del párrafo.

<sup>6</sup> tachado 'se informó el hermano Fray Jerónimo' y escrito: 'yo me informé, que llegué a Usaca de allí a tres o cuatro días que el Obispo se partió'

28.5 En este tiempo vinieron nuevas del Miaco, cómo Taico Sama mandaba cortar las orejas y narices a los frailes y que de aquella manera los llevasen a Luzón, para que fuesen escarmiento para otros. Todos comenzamos a llorar, como quien pensábamos ser autores, por nuestros pecados, de tan gran mal.

Allí decíamos:

- ¿Qué culpa tienen aquellos inocentes frailes? No es posible, sino que, si ellos mueren, han de dar luego tras nosotros.

Fray Juan Pobre apartó a Antonio, el japonés, y le dijo:

- ¿Cómo, Antonio, paga tan mal Taico Sama a mis hermanos el bien que hacen a sus vasallos en Manila? Por vida tuya, que digas al Tono de Urando cual sea la causa por qué Taico Sama se muestra tan cruel con mis hermanos, que dicen que les han de cortar las orejas y narices?

Antonio comenzó a llorar y sollozar diciendo que todo aquel mal venía por el Obispo y por los que vinieron con él. A esta sazón llegó Chuzungami, que venía de palacio. Y delante del General y los demás, se llegó a Fray Juan Pobre y [éste] dijo a la lengua que dijese al Rey de Urando que, "¿cómo Taico Sama lo hacía tan mal con sus hermanos, haciéndolo ellos tan bien con sus vasallos en Luzón?"

Antonio, que ya estaba informado de lo que le había de decir, se lo dijo muy bien, porque en aquella sazón decía [f.126r] cuanto le decíamos.

Y respondió el Tono Chuzungami:

- Han informado unos portugueses muy mal a Taico Sama: que los frailes vienen a predicar y hacen estas obras exteriores, como de curar leprosos, y con esto aseguran el reino, y después, dicen, que viene vuestro Rey, y tomará el reino, y que de esta manera tomó vuestro Rey a la Nueva España y a Luzón. Mas no les cortarán las narices, y creo que ni aun las orejas, mas desterraránlos a Luzón.

Esto dijo Chuzungami delante de todos.

Luego aquel mismo día vino otra nueva: que Taico Sama mandaba que no les cortasen las narices, sino tan solamente las orejas. Sancho, el huésped del hermano Fray Jerónimo, trujo esta nueva, y dijo a Fray Juan Pobre que luego se quería partir para el Miaco y hacer compañía en el martirio a los benditos religiosos.

¿Cuáles estaríamos nosotros en tan peligrosos sobresaltos, viendo que los que no tenían culpa y eran inocentes se les levantaban tantos testimonios! ¿Qué será de nosotros?, decíamos.

28.6 Mas el remate de nuestra desdicha y principio dichoso para los santos mártires fue cuando el segundo día del mes de Enero ya puesto el sol, nos escribió el hermano Fray Jerónimo, cómo aquel día, antes que amaneciese, habían llevado al santo Fray Martín y al predicador [f.126v] Tomé y a Joaquín y al bendito niño Antonio, a todos en unos caballos al Miaco, y que también llevaban con ellos dos her-

<sup>2</sup> añadido 'que era el intérprete'

<sup>3</sup> tachado 'Antonio comenzó a llorar y sollozar, diciendo que todo aquel mal venía por el obispo y por los que vinieron con él'

<sup>4</sup> creo que es una frase poco clara: se puede corregir añadiendo 'éste' = 'Chozungami se llegó a Fray Juan Pobre y [éste] dijo a la lengua', como he hecho, para no tocar lo manuscrito.

<sup>5</sup> tachado 'unos portugueses muy mal'



manos de la Compañía, que eran por todos siete<sup>b</sup>, y que el mismo día que los llevaron, sacaron a los benditos religiosos del convento y los llevaron a la cárcel pública, y a la puerta del bonzo mayor les cortaron las orejas, y en unos carros los traían a la vergüenza. Y del Miaco los trujeron a Usaca, y de Usaca a Sacay, y de Sacay los volvieron a Usaca.

Quisiéramos entonces nosotros verlos, en particular Fray Juan Pobre, que tanto lo deseaba, mas no hubo remedio, que no les dejaron. De Usaca llevaron a los santos mártires a Fiongo y de allí a Nangasaque.

Donde los quiero dejar en medio del rigor del invierno en camino tan largo que pluguiera a Dios yo fuera digno de tenerles compañía. Mas habré de volverme a la del General y sus compañeros, que quedaban, como se ha dicho, en Usaca'.

<sup>b</sup> el ms. pone 'siete', aunque no ha nombrado más que a seis. Esto confunde al "corrector" que corrige así: 'un hermano de la Compañía y un mozo, que eran por todos seis'. La explicación parece darla en Capítulo 49, véase la nota [a].

<sup>c</sup> tachado todo el párrafo desde 'Quisiéramos entonces' hasta el final, y puesto en su lugar: 'como luego más largamente se dirá'.

## CAPÍTULO 29

**DE LA AFLICCIÓN Y TRISTEZA CON QUE QUEDARON EL GENERAL  
Y SUS COMPAÑEROS DESPUÉS QUE PASARON A LOS SANTOS  
MÁRTIRES POR USACA CORTADAS LAS OREJAS Y CÓMO  
PARA SU CONSUELO LES DIERON ALGUNOS VESTIDOS  
Y ROPA VIEJA ENTRE LA CUAL SALIÓ EL ESTANDARTE REAL  
DE CASTILLA Y CÓMO EL EMPERADOR MANDÓ DAR LICENCIA  
AL GENERAL PARA QUE SE FUESE A NANGASQUE Y JUNTAMENTE  
A LOS ESPAÑOLES DE URANDO**

[f.127r]

29.1 Paréceme que el prudente lector está diciendo entre sí: "¿Cómo este simple autor se pasa tan apresuradamente por lo que tanto deseamos que se vaya a espacio, apuntando a decir de la prisión de los santos mártires, de cómo los sacaron a la vergüenza y cortaron las orejas, y vase tan de corrida por ello que nos deja deseosos y aficionados por saberlo?"

No aguardo a otra cosa, amigo lector, sino a tu aficionado deseo que, con el favor de nuestro Señor, cuando adelante dé cuenta en el martirio de los gloriosos mártires la daré a tus deseos, que ahora conviene irme con el General del galeón.

Cuenta la verdadera historia, que después de haber pasado los santos religiosos por Usaca cortadas las orejas ¡cuáles quedaríamos nosotros!- todos decíamos a una que habíamos de morir. Sólo Fray Juan Pobre decía:

- No tengan temor, que si no dan en una cosa, que tengo en mi corazón, seguros estamos de las vidas.

Estando, pues, echando juicios sobre nuestras suertes, vinieron a dar en lo que Fray Juan temía. Y fue que, estando todos juntos bien tristes, llegó un japon gentil y llegándose a Antonio, el japon, le dijo al oído algunas cosas y luego se fue, quedando Antonio muy triste y temeroso.

Fray Juan Pobre conoció en él la mudanza de lo que le había dicho el japon, y sacándolo afuera le dijo:

- Dime, Antonio, ¿qué has y qué es lo que te ha dicho aquel japon? A mí no me has de encubrir nada, pues sabes el amor que te tengo.

Antonio le dijo:

- Tengo mi corazón muy triste, porque entiendo que no ha de escapar ninguno de nosotros, y yo tengo de ser el primero a quien han de matar por ser cristiano, que si yo fuera gentil hiciéranme rico y me escapara, y ansí, por el amor que os tengo, habré de morir primero que vosotros.



- Pues, ¿cómo, dijo Fray Juan, entiendes eso ahora más que nunca? [f.127v]
- Porque me dijo aquel gentil cómo Taico Sama quiere enviar sobre Manila y tomar de camino la isla Hermosa, y si esto es así, no querrán que va[ya]mos nosotros, por cogerlos más descuidados.

Cuando Fray Juan oyó lo que le decía Antonio y vio cuán manifestamente le decía lo que siempre temía, y que era el punto más peligroso, y que todos más temíamos; porque si Taico enviaba sobre Manila, no querría enviar el aviso con nosotros, antes a todos mandaría matar.

Fray Juan consoló a Antonio diciéndole:

- Dichoso tú, Antonio, si mueres por la verdad, y mucho más si te matan porque eres cristiano, que serás mártir. Consuélate, hermano mío, y no temas, y mira que eso que te dijo ese gentil no fue sino el demonio, que te quiere apartar de los cristianos.

Con esto y con otras cosas que Fray Juan le dijo, no hacía sino derramar lágrimas, mas muy constante en morir antes que desampararnos. Mas nuestro Señor, por su misericordia, nos libró de éste tan peligroso trance, aunque lo intentaron. Y si no salieron con él, fue por la guerra que tenía Taico Sama al presente en la Coria, y porque le enviaban a pedir más gente. Y así no hubo efecto en lo de Manila, ni la isla Hermosa. Mas no escapamos sin este sobresalto, que parece que el demonio trujo aquel gentil, por ver si podría torcer a Antonio a que dejase la fe, y para darnos a nosotros este solo trago que nos faltaba.

29.2 Y porque se ofrece ahora hablar de este Antonio japon, que a todos nos servía de lengua, diré lo que comunmente todos decían de él, y juntamente diré lo que yo siento. [f.128r]

Este Antonio japon es por quien Fray Juan Pobre y yo fuimos a rogar para que le asentasen plaza de grumete, porque a mí me dijo que tenía en Japón la mujer empenada y que quería ganar para desempeñarla, y por esto nos movió a ir [a] ayudarle que le diesen plaza de grumete.

Iba en el navío muy callado y era para mucho, por ser de mucha fuerza, por lo cual estaban bien con él y yo le daba de mi pobreza alguna vez algún regalo, y así pensaban muchos que iba conmigo. El día de la tormenta le dije que se confesase, y me respondió que no podía hasta tomar cierta venganza de un agravio, que le había hecho un japon gentil. Yo entonces me admiré, porque le tenía por buen cristiano, y le dije algunas cosas con que le movió nuestro Señor y se confesó muy determinado de no hacer mal a nadie. Mas yo, acordándome muchas veces de aquella palabra que me había dicho, procuraba que nadie le diese ocasión, mas como el oficio que tenía era de grumete, no podía dejar de tener alguna, porque quitar a los españoles, marineros y pasajeros, de llamar 'perros' y 'moros' y otros nombres infames, es quitarles una costumbre tan cotidiana como el comer y beber. Estos nombres le llamaron muchas veces, y yo sentía en él que lo sentía mucho; mas callaba y disimulaba, como lo hacen los pobres indios.

Cuando llegamos a Urando, luego comenzó con mucha aspereza [a] hablarnos, como aquel que ya se veía, como dicen, en su gallinero y con sus naturales, porque riñéndole yo por ello, me decía que le habían tratado muy mal\*. Al General hablaba áspera [f.128v]-mente y con mucha cólera, porque naturalmente lo es, también

\* añadido 'en el navío'

como yo, aunque en el navío lo supo disimular. Viéndole los españoles tan mudado, comúnmente decían todos que nos vendía y que era traidor y que nunca decía verdad; mas yo quiero volver por él.

Ya sabemos que Antonio no fue la causa de que el navío fuese al Japón, ni de que se perdiese, ni de que se tomase la hacienda. Si dicen que Antonio fue causa de que se descubriese el oro, no hay tal, porque Ximonoxo nos dijo que venía informado del Miaco, cómo el navío traía mucho oro y granas y otras piezas ricas. Si es verdad que descubrió el del General, no es maravilla, pues le pusieron pena de muerte, que con tener nosotros más segura la vida que no Antonio, por unas amenazas que nos hizo le dimos todo lo que teníamos, por lo cual no hay que ponerle culpa sobre esto, pues otros la tenían y no él.

Y el rumor que andaba entre los gentiles, que Antonio nos vendía y era traidor, plega a Dios aquello no saliese de las espías que nos vendían. Lo que yo sé decir es que, cuando se trataba de la muerte, siempre decía que había de ser el primero que había de morir con nosotros. Y ¿qué, por ventura, dijo Antonio, que nosotros no le dijésemos mucho más? Y más, estando en su tierra, nunca nos llamó traidores ni ladrones ni otros nombres, con toda su cólera, y nosotros a él sí, muchas [f.129r] veces. Y si no habló con aquella verdad que el General le decía, fue porque le amenazaron que le cortarían si les dijese cosa con que les pesase, y como la verdad les amargaba, no la querían oír, y así no me espanto que no la dijese. Que yo soy testigo, que sin hacerles al General ni a los demás esta amenaza, no la osaban decir, y aunque esta verdad había de pasar por Antonio, tantas veces la podían decir en Usaca y en Nangasaque, y no osaban, de temor que tenían a los gentiles y aun a los Padres, y una o dos veces que Fray Juan Pobre la quiso decir, le iban a la mano que no la dijese, que los matarían. Pues, ¿qué maravilla que Antonio la disimulase? Y así no tienen que echar la culpa sino a nuestros pecados y a los de los moradores de Manila.

Lo que yo vi, que cuando estábamos en Usaca rodeados de tantos peligros, nos fue siempre muy fiel y dijo verdad. ¿Cuántos españoles hubo, que por la amenaza que les hizo Ximonoxo, sacaron el oro enterrado del campo? Pues, ¿qué maravilla que Antonio descubriese lo que se había de hallar, amenazándole? Y así, no hay para qué poner excusas ni achaques, pues sabemos que fueron todos avisos de Dios, para con ellos purgar nuestros pecados. Pues cuando el Gobernador bajó del Miaco, ya traía confiscada la hacienda por Taico Sama, por los testimonios que nos levantaron. Y lo que más hace en mi favor y el suyo es, que se volvió a Manila con el General, no queriendo jamás apartarse de nosotros, lo cual no hiciera si nos [f.129v] hubiera sido traidor.

29.3 Y volviendo a mis compañeros: no había consuelo en la tierra, sino ya dejarnos en las manos de Dios y disponernos para lo que ordenase de nosotros. A media noche nos levantá[baj]mos a maitines, y teníamos disciplina y hacíamos oratorio de la cárcel, que poco había que era establo de bestias.

Un día nos consolamos algún tanto, viniendo a decimos, que decía el gobernador Ximonoxo que fuésemos por algunos vestidos.

Entonces dijo Fray Juan Pobre: "Esta es buena señal, que a quien dan de vestir no lo querrán matar". Y así lo tuvimos a buena señal. Fueron por ellos, y les desengañaron diciéndoles que no podían hablar a Taico Sama, por estar muy enojado con los frailes de San Francisco. Pidieron las piezas de artillería, y dijo Imonoxo



que no había remedio, solamente les dio unos vestidos de los más viejos, entre los cuales salió el Estandarte Real y, como si no hubieran perdido nada, lo tomaron muy alegres y lo trujo Diego de Valdés, como si lo hubiera sacado por fuerza de armas. Al fin se consolaron con él. También les dieron como hasta catorce espadas, y que otro día les darían chapa para irse, que fue de grandísimo contento para todos.

29.4 Otro día fueron por las chapas de seguro para Nangasaque y para Urando; ya sería bien tarde cuando Chozungami dio las chapas y con ellas un quimón al General y otro a nuestra lengua Antonio, y una catana a Cristóbal de Mercado. Concertóse que el Piloto mayor con Antonio fuese a Urando y el General con los demás a Nangasaque.

## CAPÍTULO 30

### DE CÓMO EL GENERAL Y SUS COMPAÑEROS SE EMBARCARON PARA NANGASQUE Y EL PILOTO MAYOR PARA URANDO, Y DE LO QUE LES ACONTECIÓ CON UN HERMANO DE LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA

30.1 Salimos de Usaca a diez y seis del mes de Enero, y a una legua, que llamaban la Estacada, paramos, donde nos alcanzó el Piloto mayor.

30.2 Y, estando todos juntos, llegó un portugués con dos mozos japones y, sentado en medio de todos, dijo que era dóxico de los Padres de la Compañía, y que habiendo tenido nuevas que un navío había arribado a Urando, los Padres lo habían enviado, mas que cuando salió de Nangasque, no sabían los Padres si el navío era de ingleses o franceses o ladrones, y que les llevaba algún refresco, y quedaban los Padres llorando.

Y lo dijo así. Como lo dijo él yo lo escribo, porque estaba yo presente. Y pasando adelante, dijo que había tardado cuarenta días de Nangasque a Urando, y cuando llegó les dio de lo que llevaba, que era bien poco. Dijo también que había hallado un rumor en Urando, que decían muchos que por parte del Obispo y los Padres de la Compañía les había venido todo el daño de su perdimiento.

—No son esas cosas, dijo, que han de pasar por el pensamiento.

Fray Juan Pobre quisiera luego aclararse con el portugués y decirle la verdad de lo que sentía; mas luego le fueron a la mano [f.130v] el General y sus compañeros, los cuales, para cumplir con el dóxico, le dijeron que fuese por amor de Dios el trabajo que por ellos había tomado. Y a lo que decía de los españoles que estaban en Urando, que ya sabía que era gente de mar, mas que nosotros nos habíamos informado y sabíamos que no había culpa de parte de los Padres, antes lo habían hecho muy bien con nosotros, y que si quería ver cómo aquello era así, que mirase unas cartas que llevaba el Piloto para Urando, donde vería cómo todos escribíamos que los Padres lo habían hecho muy bien con nosotros.

Y así era la verdad: porque teníamos tanto temor a los Padres, que nos parecía que [no] podíamos negociar bien, si no era decir bien de ellos, y porque fuesen bien despachados los de Urando, habían escrito bien de los Padres. Vio una carta de estas el dóxico y quedó satisfecho con la compuesta mentira que le habíamos dicho. Procuró satisfacernos a todos, diciendo que por parte del Rey de Urando y de Imonoxo y Antonio, la lengua, nos había venido todo el mal, y algunos lo creyeron, porque no podían creer que tan grandes males saliesen de cristianos,



cuanto más de tan siervos de Dios, como eran los Padres de la Compañía, aunque Fray Juan Pobre no había mudado de parecer.

Preguntó el doxico que quién había de ir a Urando, y le dijeron que el Piloto y Antonio.

— Vaya, vaya /dijo el doxico/, que él hallará allá muerte, que algún oro debió de dejar escondido.

Y con esto se despidió. Y le pagó el General el refresco que había dado a los de Urando con el quimón que le dio Chuzungami, el cual recibió de buena gana, y luego se lo puso y se fue.

30.3 No faltó quien [f.131r] dijo luego:

— ¿No han caído en las mentiras que éste nos ha dicho? mas ¿qué mucho que nos las diga, si nosotros por temor, no decimos la verdad de lo que sentimos?

Dijo lo primero, que era doxico de los Padres, y mintió: que no era sino Hermano, como en Nangasaque nos informamos. Dijo que cuando salió de Nangasaque no sabía si éramos ladrones, ingleses o franceses, y mintió: que cuando salió de Nangasaque sabían muy bien los Padres que éramos castellanos. Dijo que nos llevaba refresco y que quedaban los Padres llorando hilo a hilo: pues, si no sabían que eran españoles, sino ladrones o ingleses, ¿cómo lloraban y enviaban refresco?

— Salvo, dijo Fray Juan Pobre, si no pensaban que eran ingleses y venía allí Don Antonio y de lástima le llevaban el refresco.

Esto es lo que pasó con aquel mentiroso doxico. Las cuales mentiras supimos cuando llegamos a Nangasaque, así como supimos lo que el Obispo dejaba hecho en Usaca. Donde ahora, pues hallo una poca de materia, habré de sacarla, y servirá de lanceta la pluma, que pues el General y su gente han de reposar en la Estacada la noche que llegaron, yo habré de velar sobre las mentiras del doxico, y podrá ser que dé también por el rastro que dejó el Obispo.

Mas primero quiero presuponer y disculpar todo cuanto me fuere posible al Obispo y a los Padres, y así digo: Presuponiendo que ellos no tienen culpa ninguna, pues ellos mismos lo decían y dijeron en Nangasaque; pues, supuesto que no la tienen, digo que todo fue traza de gentiles y embustes de tiranos. Los cuales, sabiendo [f.131v] el odio que los portugueses tienen con los castellanos, y lo mal que los Padres de la Compañía están con los frailes de San Francisco: ellos trazaron entre sí la maraña de decir que los Padres y portugueses le habían dicho que bien podía tomar toda la hacienda, y que éramos ladrones, y que íbamos a sonar y mirar sus puertos, y que los frailes iban a predicar y asegurar los reinos con la cura de los leprosos y que después iba la gente de nuestro Rey y tomaría el Japón, como había tomado la Nueva España y Luzón.

Pongamos por caso que esto que he dicho lo trazaron los tiranos con Taico Sama, Ximonoxo y Chuzungami, y esta disculpa pongo aquí por los Padres, pues no tienen otra, según a mí me dijeron algunas veces en Nangasaque, y que por esto había tomado la hacienda y preso a los frailes del glorioso San Francisco. Pues, si estos todos fueron embustes de gentiles, por dar algún color que con alguna justicia pudieron haber hecho lo que hicieron, poniendo por otra parte la culpa a los Padres y a los portugueses, porque sabiendo el gran odio que a los castellanos tienen,

\* añadido 'dijo el doxico'

cualquiera cosa que dijese de ellos sería excusa para los gentiles y satisfacción para nosotros, dándonos a entender que pudieron, como he dicho, quitar la hacienda, pues les habían dicho los portugueses que éramos ladrones, y que íbamos a mirar y sondar sus puertos [f.132r] con otras cosas que Imonoxo y Chuzungami nos dijo que les habían dicho.

Ve aquí quitada la hacienda. Ahora resta el por qué mandó prender y crucificar a los mártires. A esto respondió Ximonoxo y Chuzungami lo que arriba he dicho y vuelvo a decir otra vez, porque quería sacar a luz estas tinieblas tan emboscadas entre gentiles y cristianos. El Emperador Taico Sama mandó prender a los frailes, porque le dijeron que la hacienda del navío era gran parte de ella de los pobres frailes del glorioso San Francisco, y, juntamente, porque le venían [a] asegurar el reino con sus predicaciones y con las obras fingidas de curar leprosos, y que después iba la gente de nuestro Rey y les tomaba el reino, como se ha dicho. Todo esto presupongamos que fue triaca urdida por los gentiles, y así, si esto es verdad, no tienen culpa los Padres. Pues, si no tienen culpa, nunca Dios permita que yo se la ponga, que más quiero que lo hayan hecho los gentiles, pues oficio de gentiles es hacer tiranías y oficio de tiranos es hacer agravios sin razón y sin justicia.

Mas tampoco quiero cargar tanto la mano culpando a estos gentiles tiranos, que si lo fueron en ser ministros de Satanás para quitar la hacienda y para dar el martirio, ellos mismos también se disculpan, poniendo la culpa [f.132v] a los portugueses y Padres. Vamos, pues, admitiéndoles las disculpas, no con lo que ellos dijeron, pues ya he dicho que fueron todas trazas suyas.

Mas yo quiero ir ahora hablando con el devoto lector, porque oídas ambas partes, dé la sentencia a quien tuviere justicia.

30.4 Primeramente: lo que hicieron el Obispo y los Padres. Los cuales sabemos bien de cierto que ellos deseaban sumamente que los pobres frailes se fuesen del Japón, y para solo esto vino el Obispo, por mejor decir, lo hicieron y enviaron a llamar. El cual, llegado a Nangasaque, puso aquella excomunión tan injusta y mandó aquel tan inicuo mandato, como ya he dicho atrás y estaba por decirlo ahora otra vez, mas basta, porque lo que mandó era ya rastro de martirio. De manera que hasta aquí no hubo tirano gentil, sino solo el Obispo y los Padres, y si lo hubo fue por mandarlo el Obispo, de manera que una persecución tan grande como ésta, como digo tan cercana a martirio, no intervino tiranos, ni gentiles, sino solos cristianos naturales nuestros.

Subió el Obispo al Miaco con aquella determinación de morir o echar a los frailes del glorioso Francisco, y como con solo su poder no bastaba, buscó a los gentiles, por medio de dineros; pues quien no podía echar a los frailes por su propia persona, y forzosamente iba a echarlos, había de ser por medio de gentiles, y así se tomó [f.133r] el de Taico Sama, no sólo con el rico presente que le dieron, mas mucho más con lo que le dijeron de los inocentes y pobres frailes. Y aunque lo que se dijo a Taico Sama, nunca por el Obispo ni los que fueron con él se supo, súpelo yo por los gentiles, los cuales todos a una mano y a una voz decían que la causa de la prisión y martirio de los frailes la tenía el Obispo y los que fueron con él.

Esto mismo me dijeron algunos portugueses de Nangasaque y otros de Macán, y aun algunos de los que fueron con el Obispo me lo dijeron, pues fui yo con ellos



a Macán. Mas creo que salieron todos juramentados, porque alguna vez me decían: "¡Oh, quién pudiera, oh, quién pudiera hablar!". De manera que la preñez que traían en sus pechos, cuando salieron de ver a Taico Sama, parieron por ellos los gentiles, y así en Urando, en Usaca, Sacay, Fuximen y el Miaco, Nangasaque, Macán, y aun por toda la India, ponían la culpa al Obispo y a su compañía.

De manera que si alguna culpa tuvieron los gentiles que, como tiranos, les dieron crédito, creyendo lo que decían de los pobres frailes, sola una disculpa tiene el Obispo y los que con él fueron: que realmente ellos nunca quisieran martirio<sup>6</sup>, más tan solamente echar a los frailes del Japón.

Y como para esto hicieron todo cuanto pudieron con intención que Taico Sama los mandara ir con el General a Urando y de allí a Luzón o a Nangasaque, para pasarlos a Manila con los demás que estaban en el puerto de Nangasaque, y solo esto pretendieron, [f.133v] confiados en la loable costumbre del Japón, que es no matar jamás a extranjeros, y así puedo con mucha verdad disculpar al Obispo de que no quiso, sino sólo echar a los frailes del Japón.

Mas Taico Sama rompió con las loables costumbres y quebrantó la paz que tenía dada a los de Luzón con la tiranía que hizo, y así, por orden del cielo, aunque tirano, dio la sentencia; porque ora los echasen los tiranos, ora los cristianos, el por qué los echaban era porque habían venido a predicar el santo Evangelio, y más con la pobreza apostólica, tan contraria al poder y fausto con que en Japón se predica.

Y estaba tan recibido este modo de predicar, que me hacen decir lo que dijo un Padre italiano, que llaman Pasio, públicamente: "Que si Dios no le manifestaba por milagro otra cosa, que no entendía que la pobreza de San Francisco era buena para predicar en Japón". De manera que muy claro y evidentemente se puede juzgar, no servir aquí los tiranos gentiles sino de instrumentos, de verdugos.

Esto es en cuanto a los gloriosos mártires.

30.5 En lo que toca a la hacienda de los de Manila, Ximonoxo nos dijo que éramos ladrones, como tengo dicho, y que íbamos a sonar y mirar sus puertos, y que los Padres le habían dicho que bien nos podía tomar la hacienda, porque no éramos todos de un Rey, dando a entender que [f.134r] el de los portugueses era Don Antonio, y juntamente nos dijo que, por qué hacía nuestro Rey guerra a Inglaterra, y que por engaño había tomado a Luzón y a la Nueva España, y otras cosas nos dijo que, a mi parecer, era imposible saberlas.

Mas, pues los Padres dicen que son trazas y embustes de gentiles, ni ellos ni yo seamos creídos; y más por lo que está escrito, que es la verdad de lo que pasó, podrá juzgar el piadoso lector quién tiene la culpa. Y ya que sea, como ellos dicen por disculparse, ¿podrán negar la carta que el General y los que estaban con él y yo tuvimos en nuestras manos, leímos con nuestras lenguas, vimos con nuestros ojos, donde confirmaba lo que decía la carta con lo que nos dijo Imonoxo? Pues por ella quería que el General hiciese presente de la hacienda de los de Manila, y que dividiere las Indias, dando a entender que las unas fuesen de nuestro Rey y las otras de Don Antonio.

Esto que aquí he dicho es la verdad de lo que pasa, y para afirmar más esta verdad sirvieron las mentiras que hallamos en Usaca, porque si el Obispo no fue par-

<sup>6</sup> añadido 'ni lo quieren ahora'

te ni causa de lo que sucedió ¿para qué dejaba fama que le habían dado de palos y que se iba huyendo y que la persecución había sido por todos, pues todo esto es falso? Porque, acabado de salir el Obispo de Usaca, llegamos nosotros a ella, y nos informamos de la verdad, como ahora haremos lo mismo, pues vamos a Nangasque, donde con el favor de Dios, se sacarán a luz las mentiras que este doxico nos ha dicho.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 31

### CÓMO EL GENERAL Y SU COMPAÑÍA SE EMBARCARON PARA NANGASQUE Y DE LO QUE LE SUCEDIÓ EN EL CAMINO HASTA QUE SE ENCONTRÓ CON EL TIRANO FOZAMBRO QUE FUE EL QUE MANDÓ CRUCIFICAR A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES

31.1 Partido el dóxico, reposamos aquella noche y otro día nos embarcamos en el funei del Tono de Urando y, llegando a la boca de la bahía, que sería como legua y media, nos embarcamos todos en una funea grande de un cristiano, que fue de gran consuelo para todos. Ya sería bien tarde cuando llegó el mismo dóxico, que parece que nos iba al rastro. Dijo que se quería ir en nuestra compañía a Nangasque, y que en su barco podrían ir la mitad, y luego acabado de decir esto, dijo que quería irse al Miaco, que le enviaba a llamar el P. Organtino, que le aguardasen allí, que presto vendría y, "téngoles mucha lástima, porque sé que no llevarán dineros". Y se despidió con esto de nosotros.

- Luego en yéndose no faltó quien dijo: Aguárdete el diablo, pues tiénesnos lástima de ver que no llevamos dineros, ¿por qué, pues te sobran hartos, no nos los das?

- Este dóxico, dijo Fray Juan, no viene a vernos, sino por ver si viene entre nosotros el hermano Fray Jerónimo, porque no se les quede a los Padres rastro de mis hermanos [f.135r] en Japón. El volverá, yo seguro.

31.2 Serían entre diez y once de la noche cuando volvieron los dos mozos y traían como ocho o diez pesos, que dieron al General para el camino, y juntamente dieron a Fray Juan Pobre una carta del P. Organtino abierta, la cual vio que decía:

"Sabido he, Padre mío, como vuesa Ra. en Urando se apoderó de nuestros papeles, y así ruego por la caridad nos los envíe".

La respuesta de Fray Juan fue:

"Verdad es, Padre mío, que a mi poder vinieron las más de sus Relaciones de Vs.Ras., y por no ser cosas para andar en manos de gente de mar, quemé todas las que pude haber, y entiendo hice un gran servicio a V.Ra., y así, Padre mío, el mismo que dijo que habían venido a mi poder, diría también cómo a todas les puse fuego".

Con esto se volvieron los dos mozos, que debían de venir a ver si Fray Jerónimo había llegado, porque había nuevas que venía. Nunca más vimos a este dóxico. Dijéronnos que, cuando nosotros nos partimos, se partieron unas funeas, y que en la una de ellas iba el dóxico, y que se perdieron ambas con tormenta.



31.3 Luego otro día que, con el favor de Dios, nos hizo un poco de tiempo, nos hicimos al remo y pasamos por Fiongo, donde supimos que habían pasado los santos frailes. Comenzamos a darnos gran priesa, por ver si los podríamos alcanzar, aunque lo teníamos por imposible, [f.135v] por llevarnos más de diez días.

Llegamos a Simonoseqi, y supimos cómo dos días había que habían salido los santos mártires. Luego nos partimos a gran priesa y, atravesando aquel estrecho y brazo de mar, entramos en Cocura<sup>a</sup> donde dormimos aquella noche, y otro día tomamos caballos y fuimos por tierra, llevando el hato el funei<sup>b</sup> a Nangasaque.

31.4 Con el deseo que llevábamos de ver los santos mártires, nos animábamos unos a otros, y, interiormente, íbamos todos muy tristes. Parece que desde el día que vimos la cometa, íbamos al rastro de ella, y ella al rastro de nosotros, porque desde entonces entró el temor en algunos, tanto era lo que la temíamos. Y aunque íbamos seguros de la mar, no lo estábamos de las vidas en la tierra, por no saber si nuestro Señor se había ya aplacado, porque nuestra poca conformidad no nos daba seguro de ello, y así temíamos por nuestros pecados.

También llevábamos temor de los Padres y portugueses de Nangasaque, los cuales sabían las bravatas que echaban los castellanos de Urando contra ellos. También llevábamos temor, porque Taico Sama había enviado a llamar a Juan Rodríguez, y si la primera vez, que fue con el Obispo, nos puso en tal estrecho, ¿qué habíamos de aguardar de la segunda? Porque este Juan Rodríguez, puedo decir con verdad lo que quiero hablar sin él. [f.136r] También se nos ponía<sup>c</sup> delante que, si de cierto quisiesen matar a los frailes y hubiesen llegado los de Urando, que antes todos morirían que tal consintiesen, y lo mismo pensábamos de los portugueses de Nangasaque. Y cuando no crucificasen a los santos frailes, como decían, que los volverían a enviar a Luzón, y los mártires no habían de querer irse, y ve aquí otro ruido en casa. Y por esto y por otras cosas, íbamos interiormente muy tristes, aunque no lo mostrábamos.

Con el deseo que llevá[ba]mos de ver a los mártires, caminábamos a gran priesa, y llegando a medio día a una buena villa, que llaman Acama, supimos cómo el día antes habían salido de allí los mártires, y pasando adelante por junto a Facata, supimos cómo llevaron por otro camino a los santos mártires, y que iban a Nangoya, lo cual todos tuvimos a mala señal. Porque dijo Fray Juan Pobre que en Nangoya asistían los dos crueles hermanos justicias de aquella tierra, y que sus hermanos morirían. Así nos lo decían los más, aunque algunos también decían que no morirían, mas que, como a esclavos, los venderían a los portugueses.

Ya perdida la esperanza de poder encontrar a los santos mártires, dímonos priesa por llegar [f.136v] presto a Nangasaque, y tener hablados a los portugueses, por ver si podrían librar a los frailes, aunque fuese con mucha suma de dinero, porque aunque llevaba poco el General y los demás, se quedaran todos empeñados por librar a los religiosos, tanto era el deseo que llevábamos de librarlos y llevarlos a Manila.

<sup>a</sup> el ms. pone 'Chocura', en forma portuguesa, igual a 'Kokura'

<sup>b</sup> añadido 'por mar', que es inútil.

<sup>c</sup> la palabra 'hablar' ha sido manipulada y convertida en 'callar' y también tachado 'sin él'. Se refiere a que Juan Rodríguez era el intérprete oficial del navío de Macán, y por él hubo de pasar toda la tramoya de las acusaciones contra los españoles y los mártires. Pero ahora Fray Juan quiere hablar por sí mismo la verdad. El "censor" sabía lo que se hacía al manipular este párrafo.

<sup>d</sup> añadido 'por'.

Fuimos atravesando el reino de Fixen, donde nos dieron un sobresalto en la ciudad de Fichen, que nos hicieron aguardar medio día y aun nos detuvieran más, si no lleváramos tan buenas chapas. Y al fin, por la buena lengua que llevábamos del buen Simón Ruiz, nos dieron licencia y pasamos adelante, mirando aquellos fértiles campos del reino de Fixen, el cual es tan poblado que rinde a Taico Sama cuarenta mil lanzas, de cada pueblo la suya, que tantos pueblos son los que tienen.

31.5 Entramos por la provincia de Omura, Arima, y llegando como una legua de un pueblo de cristianos, que llaman Sumunxi, vimos venir dos mancebos bien apuestos a caballo, los cuales a gran priesa atravesaron por medio de nosotros. Venía Fray Juan Pobre atrás, por venir a pie, y con él un criado del General, español, que llamaban Rengel, los cuales se pararon por ver pasar a los japoneses, y al tiempo que igualaron con ellos, Fray Juan Pobre se sonrió y los mancebos pararon sus caballos y les preguntaron [f.137r] si venían entre ellos algunos Padres. Rengel respondió que no, mas como entonces Fray Juan se ríese mucho, y no debía llevar el hábito bien cubierto con el quimón, le debieron conocer, y se apearon para que subiese en los caballos; mas como él no quisiese subir, los mancebos subieron en ellos y se despidieron y pasaron adelante.

De allí a poco rato volvieron al galope, y atravesando por donde nosotros estábamos, se desviaron a manizquierda y metieron por un valle. Fray Juan Pobre lo tuvo a mala señal y comenzó a caminar a priesa por alcanzar al General, y de en cuando en cuando volvía a mirar hacia el valle por donde se habían entrado los de a caballo, temiéndose de alguna emboscada. La cual luego salió, como dieron el aviso los de a caballo, porque mirando Fray Juan, como he dicho, hacia aquella parte vio bajar por una ladera abajo entre unos árboles mas de cincuenta japoneses con sus lanzas y un caballo muy bien aderezado de diestro, los cuales a gran priesa venían para nosotros.

Como Fray Juan los vio, luego le dio en el corazón lo que había de ser, porque a gran priesa se adelantó y nos alcanzó, y de uno en uno nos iba avisando que nouviésemos temor, mas que estuviésemos apercebidos para lo que habíamos de hablar. Mas ¿quién pudiera quitar el temor [f.137v] de nuestros corazones? Y más que pensábamos si por ventura Taico Sama había enviado las chapas por cumplimiento y por otra parte mandaba que nos matasen. Y así, cierto, pensamos fuese aquel nuestro último trance y fin, porque por buena priesa que nos dimos nos alcanzaron al entrar del pueblo aquellos tiranos, aunque muchos cristianos revueltos con ellos, y juntamente con ellos estaban casi otros tantos en el pueblo aguardándonos con sus lanzas. Dieron de tropel los unos y los otros sobre nosotros, los brazos y piernas remangados, como sayones, que parece querían luego comenzar a dar tras nosotros.

Mas no fue así, aunque de aquella vez casi tragamos la muerte; mas tomaronnos en medio y nos llevaron con mucha furia y encerraron en una casa del pueblo, donde nos pusieron guardias por que ninguno saliese. Luego apareció el Tono, que era el hermano cruel de Tarazaba, justicia de aquella tierra, y mandó llamar muy enojado, a lo que mostraba, a nuestra lengua.

Y llegado el buen Simón Ruiz, que después de Dios, nos lo dio por nuestro amparo, y le preguntó con algún denuedo:

- Vosotros ¿quién sois y dónde vais sin licencia? ¿Hay frailes entre vosotros?



Simón Ruiz le dijo la verdad: "que éramos Nambajines, los que habíamos arribado a Urando, y aquí [f.138r] traemos chapa de Taico Sama y una carta para Tarazaba, tu hermano, y otra para ti".

— Pues daldá acá. Y como la leyó, dijo: Pensé que érades otra gente.

Y lo sabía mejor el traidor que nosotros.

Estaba Fray Juan Pobre arrinconado en una casa y, después de sosegado aquel alboroto, dijo al General y al P. Fray Diego de Guevara:

— ¿Por ventura hay Padres de la Compañía aquí?

Enojóse entonces el P. Agustino y dijo:

— Calle, P. Fray Juan, no diga eso, que si los Padres de la Compañía estuvieran aquí, ¿habíannos de haber dado estos traidores este sobresalto de muerte?

— Dígolo, dijo Fray Juan, porque este Fozambro y su hermano Tarazaba son los mayores amigos que tienen.

No pasaron dos Credos, cuando aparecieron dos Padres de la Compañía, los cuales venían recién afeitados, como de fiestas, con sus sotanas y ropas largas y no con vestidos de bonzo, como solían andar.

Fray Juan Pobre, como los vio de lejos, salió, por no verlos, por un tabique y se fue a meter en una gran funea, donde Fozambro mandaba se embarcasen.

Vióse el General y el P. Fray Diego con los demás con los Padres de la Compañía, los cuales, entre otras cosas, dijeron al General que, en pasando aquel estrecho de mar, hallaríamos caballos para ir por tierra a Nangasaque, que ya habían avisado allá.

Pues, si habían avisado, ya debían saber que veníamos, y nos pudieran salir a recibir con paz, amor y caridad, [f.138v] y aun con algún refresco, pues sabían cuantos trabajos habíamos pasado, y acabar con Fozambro, pues no hace sino lo que ellos quieren, que no nos recibiera como nos recibió. Mas, ¡ay, ay, y quien pudiera decir aquí lo que siento!

Preguntaron al General si venían frailes del glorioso San Francisco. Y como el General sabía que ellos lo sabían, dijo que venía Fray Juan Pobre, que estaba en el barco.

El General les preguntó cuantos cristianos tendrían hechos en Japón. Y respondieron los Padres, que no lo podrán negar, que tenían trescientos mil cristianos.

Pues, si esta confesión hicieron los propios Padres, y no pueden administrar, cuando mucho veinte mil, y eso a sombra de tejado, para la demás multitud que queda ¿es menester licencia para ir a dar pasto a tantos millares de ánimas, que mueren y perecen de hambre, sin tener quien les enseñe? Mas, como dijo el santo Fray Pedro Bautista, licencia tienen del Rey de los Reyes, que basta.

¡Ah Padres míos, Padres míos, que tanta prisa se dieron en querer echar a esos santos mártires de Japón! Los cuales pidiendo un año de término, para aguardar lo que viniese del Rey y del Papa, y no lo quiso el Obispo aceptar; mas, antes por el contrario, se dio tanta prisa por echarlos que, como ellos de su voluntad no se quisieron ir, sucedió lo que yo diré adelante cuando trate del martirio.

## CAPÍTULO 32

### DE CÓMO EL GENERAL Y SUS COMPAÑEROS LLEGARON A NANGASQUE CON INTENTO DE RESCATAR Y LIBRAR DE LA MUERTE A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES

[f.139r]

32.1 A gran priesa mandó Fozambro que se embarcase el General y su gente, y despedidos de los Padres, se quedaron con el amigo tirano. Cuando el General y Fray Diego de Guevara entraron en el navío quisieran pedir perdón a Fray Juan, mas él, que los entendió, les salió al camino y dijo:

– No sé qué Compañía es ésta, Padres y tiranos, tiranos y Padres.

Y más esos dos, que con haber dicho atrás, que cuando me encontrase con ellos diría sus nombres, no lo oso al presente decir, y callo, que no digo más<sup>a</sup>.

Con viento en popa atravesamos aquel estrecho, y haciendo a la vela llegamos a Toquiche donde cenamos bien pobremente y descansamos algún tanto. Mas al primer sueño nos dieron otro rebato, y fue que alborotadamente entraron unos gentiles, y nosotros que habíamos menester poco, ya pensábamos fuese la muerte, que parece que nos andaba al rastro.

Y no faltó quien de nosotros dijo:

– ¡Válgasme Dios, que hemos pasado por tantos pueblos de gentiles en paz, y en estos pueblos<sup>b</sup> cristianos de los Padres, los sobresaltos de muerte que nos dan!

Luego nos dieron nuevas que aquellos gentiles eran los tiranos que traían los santos mártires, los cuales estaban en el puerto. Como lo oyó Fray Juan Pobre, secretamente, porque no se lo estorbasen, se salió y se fue hacia la playa, mas también de este bien se lo estorbaron sus pecados, porque no habían sacado los santos a tierra. Quisiérase luego quitar el quimón con que venía cubierto el hábito, mas luego el General y el Padre y los demás le decían que a ellos los ponía en peligro de muerte.

Cuantas veces les dijo Fray Juan:

– Señores, paréceme que por darles gusto he de perder tanto bien como han de ganar mis hermanos; [f.139v] mas en llegando a Nangasaque habránme de perdonar, que luego me tengo de manifestar con solo el hábito.

<sup>a</sup> aquí hay signo de punto, pero han intentado juntar las frases, añadiendo 'de que', y más tarde borrando 'a la vela', pero la frase queda así desvirtuada y sin sentido.

<sup>b</sup> añadido 'de'



32.2 De allí a poco llegaron tres caballos para que nos fuésemos, y determinamos partirnos luego y no aguardar al día, por amor de Fray Juan, el cual luego se había de juntar con sus hermanos, y también por hablar primero a los portugueses. Y tomando a Fray Juan se fueron camino de Nangasaque, quedando Rengel en el pueblo de Toquiche a guardar el hato, por que en llegando más caballos lo llevase.

Llegando como un tiro de mosquete de Nangasaque, a las dos de la noche, con la luna, a la subida de un monte, descubrimos muchas cruces por aquel suelo.

Entonces con lágrimas decíamos:

– Estas son para crucificar a los religiosos.

Llegados a Nangasaque nos quitaron la duda que traíamos, porque todos los portugueses nos decían que habían de morir. Entramos en casa de un honrado portugués, llamado Antonio Garcés, donde algunos, llorando, aguardaban el triste día para nosotros y dichoso para los mártires. Llegado el día, llegó la nueva que venían ya llegándose los religiosos del glorioso San Francisco. Y los frailes que estaban en Nangasaque los habían llevado presos los portugueses al navío que estaba aderezado para volverse a Macán. Serían las diez del día, cuando llegaron al monte, donde habíamos visto las cruces, los santos religiosos y japones, y en breve tiempo los pusieron en ellas. Serían entre diez y once del día cuando los crucificaron.

32.3 Y pues yo, como miserable, me escapé de tantos peligros y de [f.140r] tan dichoso triunfo, como indigno de tanto bien. Mas ya podría ser que el Señor me hubiese guardado para hacerlo saber a todos, que quien anduvo al rastro de su sangre, sin añadir ni quitar, lo diré con toda verdad como pasó, tomando primero principio del gran fruto y provecho que se hizo en Japón con la ida de los frailes de San Francisco. Y juntamente daré cuenta a los devotos cristianos de las vidas de los santos religiosos y de algunos japones, haciendo el fin con el dichoso y venturoso martirio de los santos mártires, los cuales como valerosos triunfaron del enemigo en valeroso triunfo de cruz.

Todo sea para gloria de nuestro Señor Jesucristo y para bien nuestro. Amén.

## CAPÍTULO 33

### DEL GRAN PROVECHO QUE SE HIZO EN JAPÓN CON LA IDA DEL GLORIOSO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA Y SUS HERMANOS

33.1 Para tratar el gran fruto y provecho que se siguió de la ida de los frailes del glorioso y seráfico Padre San Francisco al Japón, y juntamente de sus santos ejercicios y santa vida y de su glorioso martirio, era necesario alguno que con espíritu del cielo lo dijera. Mas, reciba el devoto cristiano la voluntad y llaneza con que le ofrezco por amor de Dios lo que con mis ojos vi y con mis oídos oí, y después de bien informado de la verdad escribí. Reciba este original, pues de él se han sacado todos los demás que han pasado a España, [f.140v] recíballo como de quien andaba a la mira y al rastro de ellos<sup>a</sup>. Y como sus hermanos los santos volaron al cielo con palmas y coronas de martirio, yo miserable quedé acá en este destierro, como indigno de tanto bien como mis gloriosos hermanos alcanzaron, para hacerlo saber a todos, para gloria de nuestro Señor.

Cuando el seráfico y gloriosísimo Padre San Francisco enviaba sus frailes por el mundo, como aquel que había quedado como traslado de Jesucristo en la tierra, como el mismo Señor se lo dijo, les decía casi las mismas palabras, diciendo:

"Id, hijos y hermanos míos, con la bendición de Dios todopoderoso, id pobres, simples, humildes y descalzos, sin arrimo de báculo y alforja, que si vuestra confianza es en los cielos de allá os vendrá el socorro, y si fielmente esperáis en el Señor él os socorrerá".

De esta manera envió a los cinco mártires de Marruecos y a los otros siete de Ceuta y a otros. Y de esta propia manera entraron sus hijos en el Japón, pobres, humildes y descalzos.

33.2 El provecho que se hizo en los gentiles fue grandísimo, porque muchos se hicieron cristianos, y de estos ha habido algunos que han hecho mucha ventaja a los cristianos pasados, como se vio en el martirio<sup>b</sup>. Lo otro, porque les han hecho dudar de sus dioses, pues yo soy testigo y muchos otros conmigo que<sup>c</sup> diciéndoles mucho mal de sus dioses no volvían por ellos, antes parece que se afrentaban muchos de tener tales y tan viles dioses. [f.141r] Y así, la mayor parte del Japón ha pues-

<sup>a</sup> tachado 'ellos y como' y escrito 'la sangre de sus hermanos, y como'

<sup>b</sup> tachado 'y de estos ha habido algunos que han hecho mucha ventaja a los cristianos pasados como se vio en el martirio' y escrito 'y la constancia de su fe se vio bien en el martirio'.

<sup>c</sup> tachado 'pues yo soy testigo y muchos otros conmigo que' y escrito 'y así'



to duda en tales dioses, y como casi todos desean salvación<sup>d</sup> desean conocer al verdadero Dios, y aunque los Padres hayan predicado por gran parte del Japón, no ha sido con la pobreza evangélica la cual<sup>e</sup> ha sido la principal causa de la conversión de muchos, y de hacer dudar casi a todos, porque viendo los<sup>f</sup> Grandes del Japón y muchos otros gentiles, que no sólo<sup>g</sup> no querían riquezas, mas que como al polvo las echaban de sí, estaban de esto muy admirados.

Viendo, por otra parte, cómo las dignidades y honras no las estimaban<sup>h</sup>, causaba en ellos espanto, como cuando les ofrecieron caballos y sillas en que anduviesen y juntamente cuando Taico Sama les ofreció quimones<sup>i</sup>. Entonces supieron los del Japón cómo los frailes no andaban en caballos ni en sillas, como algunos andan, sino a pie y descalzos. También cuando les ofrecieron los quimones vieron cómo no usaban sino de pobres y remendados hábitos<sup>j</sup>. Y si Taico Sama y otros Tonos poderosos no se aprovecharon, por ser hombres viciosos, tales dijeron de los pobres frailes. Mas cayó la buena suerte y la dichosa simiente sobre los pobres y los llagados.

33.3 A los cristianos causó la venida de los santos frailes grandísimo provecho, porque como dicen los Padres, y yo también he dicho otra vez y pienso decir otra: en la persecución pasada, que habrá nueve años, dejaron la fe más de treinta mil cristianos -ansí lo he oído muchas veces a los Padres- de estos, han dicho los mismos Padres, que se han reducido [f.141v] y vuelto más de tres mil. Pues, si esto era antes del martirio, ¿qué será después de él? Pues el valor del martirio es traer a los gentiles y confirmar a los cristianos.

Y a los más de estos que han venido, ni los han predicado ni aun a muchos visto, sino sólo de ver la constancia de las obras y virtud de los frailes, como dice San Juan Crisóstomo: "que las obras son eficaces milagros", como se ha parecido en los que se han vuelto a reducir. Mas la más principal causa del mucho fruto que con la ida de los santos mártires en Japón se ha hecho en los cristianos, que andando casi todos temerosos y a sombra de tejado, cubiertas las insignias de cristianos, con la ida al Japón de los pobres y humildes frailes se animaron, y en medio del Miaco descubrían sus insignias, y delante de Taico Sama las cuentas, como las traía aquel su criado Esteban y otros, y esto antes del martirio.

Mas en el martirio, como sonó la voz que habían preso a los religiosos, acudieron tantos, que oí yo decir en Usaca, donde al presente estaba, que se venían [a] asentar tres mil. Y luego me dijeron que, sin estos, venían doscientos, todos determinados de padecer, que cuando yo lo oí loé al Señor diciendo:

— ¡Bendito sea Dios, que nos concede ya el diezmo de los treinta mil que dejaron la fe!<sup>k</sup>

Y si estos no fueron mártires, lo dejó Taico Sama por ser tantos en número.

<sup>d</sup> añadido 'y muchos'

<sup>e</sup> tachado 'aunque los Padres hayan predicado por gran parte del Japón no ha sido con' y también 'la cual' y añadido 'de los frailes'. y queda esto sólo: 'y la pobreza evangélica de los frailes'

<sup>f</sup> añadido 'señores'

<sup>g</sup> añadido 'de los frailes'

<sup>h</sup> tachado 'cómo las dignidades y honras no las estimaban' y escrito 'y viendo, por otra parte, que no estimaban las dignidades y honras'

<sup>i</sup> corregido 'ricos quimones, que son los vestidos de que se visten en Japón'.

<sup>j</sup> tachado desde 'Entonces supieron los del Japón' hasta aquí.

<sup>k</sup> añadido 'en la persecución pasada'

33.4 ¿Qué dirán a esto los que en España dijeron que [f.142r] para predicar en Japón eran menester hombres sabios, por ser los japones de sutil ingenio? Esta fue la primera resistencia que hicieron a los frailes Descalzos, notándolos por simples, como al principio de esta historia se ha dicho. Mas nuestro Señor Jesucristo que se sirve de los tales instrumentos, como dice el Apóstol, para la conversión del mundo, escogió a los pobres frailes de la Provincia de San Gregorio por sus secretos juicios, y para confusión de sabios sin temor de Dios, por que, humillados, confiesen que puede Dios hacer con un simple más que todos ellos juntos, aunque junten<sup>1</sup> sus trazas e industrias humanas.

Verdaderamente, lo que he visto en el Japón han sido obras de sabios y palabras y sermones de simples, porque nadie confíe en su ciencia, y esta orden y traza ha tomado nuestro buen Dios para confundir a los que con poco temor de Dios pasan a España a publicar que no son simples para la conversión de las almas. Son palabras sospechosas, y a los letrados temerosos de Dios y bien fundados no parecen bien, mas en el juicio de Dios verán, los que esto dicen, cuan contrarios son a la simplicidad y humildad y a la pobreza evangélica, que ha sido el principal instrumento de la conversión del Japón y aun de todo el mundo, como la predicaron los Apóstoles con obras y palabras. Y plega a Dios que se conozcan, y confiesen ser esto así, y si todavía dieren de cabeza a sustentar su tuerto [f.142v] parecer y su sospechosa opinión.

Lo que pasa al presente en Japón y yo estoy mirando por mis ojos es veinte y seis cruces y de ellas colgados veinte y seis mártires, y, entre todos estos, dos o tres letrados, a los cuales martirizaron porque obraban, y a todos los demás simples porque predicaban; de manera que a los predicadores martirizaron porque como simples obraban, y a los simples porque como sabios predicaban. ¡Oh, quién tuviera aquí oficio para hacer un sermón y comenzar por el santo Evangelio: "Confiteor tibi, Pater, etc."! Verdaderamente creo que en el Japón se cumplieron sus deseos al Santo Padre.

Esto he dicho movido a lástima de los que atrevidamente van por el mundo publicando, que no son simples para la conversión de las almas, y más los frailes legos del glorioso Padre San Francisco, pues es el más seguro estado que Dios tiene en su Iglesia.

<sup>1</sup> añadido 'todas'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 34

### DEL GRAN FRUTO QUE SE HIZO EN JAPÓN PARTICULARMENTE EN LOS POBRES Y DE SUS EJERCICIOS

34.1 Al llamamiento divino de las bodas se excusaron los poderosos y ricos y otros metidos en sus granjerías. A estos, podemos decir de verdad, que vinieron a llamar los Padres, porque, como ellos dicen, han pretendido convertir a los Grandes, porque pensaban que hechos estos cristianos se harían los pobres, mas como la mayor parte de estos es ocuparse con vicios, convertíanse muy pocos. Y estaban [f.143r] aguardando los afligidos pobres, los llagados leprosos hasta que vinieron los frailes Descalzos, llamando con sus obras a todo género de personas. Y [a] aquellos cupo la mayor parte de la norabuena de la pobreza de espíritu y de la divina simiente que más se dispusieron, y fueron los pobres, los cuales en el Japón son muy sujetos y constreñidos de los ricos, porque les dan de cuatro partes las tres de lo que siembran. Y por esta causa hay en Japón millares de pobres, y son tantos y tan pobres, que es gran lástima de verlos tan oprimidos de la gente poderosa.

Pues a estos envió nuestro Señor a llamarlos con otros pobres, y para su consuelo vinieron a saber que los frailes de ricos se hacían pobres, y no sólo pobres, mas que despreciaban las riquezas. Esto no lo podían creer: que hubiese en el mundo pobres voluntarios, y que no quisiesen ser ricos, pareciéndoles que sola[mente]<sup>\*</sup> la bienaventuranza estaba en ser ricos, como ellos muchas veces decían. Y si no lo vieran y lo experimentaran jamás lo creyeran. Y aunque no fuera por otra cosa, sino por dar testimonio de la pobreza apostólica, había sido y es de grandísimo provecho la ida al Japón de los frailes del glorioso San Francisco, porque de la experiencia de los que vieron menospreciar riquezas vinieron a dar que había otra vida y que era vida eterna, y así se han convertido muchos pobres y ha hecho mayor presa [f.143v] en ellos la divina simiente que en otros ningunos, y han cogido de este rocío del cielo y maná precioso más los pobres que todos los demás estados, porque "pauperes evangelizantur".

Y viendo acudir los ricos y poderosos tanto número de pobres a los frailes decían:

– "Estos deben ser gente vil y baja, pues se acompañan de gente pobre, no como esotros Padres que se acompañan y juntan con Grandes".

Y la mayor lástima que de aquí se puede coger es que tenían esto por honra los Padres. Y por menosprecio decían algunos que era oficio vil y bajo curar leprosos y acompañarse con pobres. De lo cual hacían poco caso los religiosos, a los cuales envió nuestro Señor con el verdadero socorro del cielo como Padre de

<sup>\*</sup> hay un signo que parece indica abreviatura de 'mente'; de todos modos es mejor 'solamente' que 'sola'



ellos. Y si no ha llegado a oído de todos por ser muchos, habránlo oído decir a otros y seráles de grande alivio para pasar sus trabajos y pobreza oír decir, que tenemos un Dios tan bueno que tiene siervos acá en el mundo que desprecian riquezas por ir a gozar de él en el cielo. Y habiendo oído decir esto, cuando vayan ministros apostólicos al Japón, estarán dispuestos para hacerse cristianos y gozarán sus almas del fruto del santo Evangelio.

34.2 También acudieron a gozar de tan buen barato a las bodas otro género de pobres más pobres: mancos, llagados, leprosos incurables. Para estos fue cierto el divino consuelo para sus cuerpos y almas. Hay en [f.144r] el Japón grandísima abundancia de pobres leprosos. Para el socorro de estos hicieron junto a la iglesia de nuestra Señora dos hospitales: al un lado derecho su madre Santa Ana; y al izquierdo, su bendito esposo San José. Y estos eran los nombres de los hospitales, en los cuales había cien leprosos, tan llagados y podridos como traían las almas; mas a poco tiempo que entraban, si no sanaban de la lepra del cuerpo sanaba el alma. Y había ya de estos en el hospital hasta sesenta o setenta cristianos, cuando yo los fui a ver.

El ejercicio cotidiano que tenían era, que algunos de los leprosos, los que podían bien andar, iban a pedir limosna, a los cuales daban<sup>b</sup> los religiosos que pidiesen por amor de Dios, y por esto algunos gentiles les daban de palos, y les decían que pidiesen por amor de Amida y Jaca, que son sus dioses; mas ellos, como bien enseñados, no querían. Otros les daban limosnas, y con lo poco que traían y con la buena diligencia del buen Cosme Joia y de los santos mártires León y Pablo, y con lo que daban los devotos cristianos, se sustentaban los leprosos y los que los servían y aun juntamente los religiosos.

De lo cual admirados los gentiles y aun muchos cristianos decían:

– Si estos no toman dineros ¿quién los sustenta a ellos y a tantos pobres?

Admirábanse [f.144v] los gentiles, por no conocer a nuestro buen Dios y Señor, y los cristianos, por no saber la palabra que nuestro Señor había dado a su traslado y siervo humilde Francisco, al cual le dijo:

– “Si tus frailes me guardaren lo que me prometieron, yo les sustentaré entre moros [y] infieles”.

Y bien se parecía, pues con tanto cuidado cumplía el Señor su divina palabra sustentando a sus fieles siervos los religiosos y a los que tenían en casa. No paraba aún en esto, sino que, como Señor tan liberal, sustentaba al pie de cien leprosos, y a los que los servían, con espanto de aquellos gentiles que, como he dicho, hacían espantos diciendo: “ho, ho, ho”, que son los espantos de los japones.

34.3 El ejercicio de aquellos leprosos era: luego en amaneciendo decían la doctrina cristiana, los que la sabían, y respondían los demás. Y estaban ya tan diestros algunos que la sabían, que, como iban gustando de lo que ya entendían, decíanla muchas veces a mañana y tarde. Y como los hospitales fuese cosa tan nueva en el Miaco, acudían muchos a ver lo que en ellos se hacía, teniéndolo por una grande maravilla.

Yo estaba delante cuando entró un japonés principal en el hospital de San José, y oyendo decir a unos y responder a otros la doctrina cristiana, estaba él y los que con

<sup>b</sup> el ms. pone ‘daban’ pero querrá decir ‘decían’, como un poco más abajo: ‘los gentiles ... les decían’

él entraron como espantados; porque como la doctrina se decía en su [f.145r] lengua, a la fuerza de las palabras divinas debía el gentil sentir algo interiormente, y como luego llegase el hermano Fray Marcelo y su compañero a lavar los leprosos, de tal manera se rindió aquel gentil, que comienza predicar a los leprosos, diciendo:

– “Tened en mucho esta obra maravillosa que estos hacen con vosotros, pues siendo gente blanca como nosotros, viene de lejas tierras a curaros y regalaros. Teneldo en mucho, y mirad que seáis agradecidos, pues no hay padre ni madre que tal haga con sus hijos cuando están leprosos; cortarlos sí y matarlos, mas regalarlos, como estos hacen a vosotros, nunca tal se ha visto en Japón”.

Esto decía el gentil con otras cosas dignas de memoria, el cual, acabando su sermón, sacó un bolsón y fue de uno en uno dando limosna. Y haciendo espantos se fue. Que yo confío en Dios que el que con tan buenos principios, siendo gentil, predicaba, que se aprovecharía de los sermones de los cristianos, pues ya iba tocado de la obra de caridad que con los leprosos se hacía.

Otro día, estando yo también presente, entraron unas mujeres, y como vieron a los religiosos lavar a los leprosos, rendidas y tocadas interiormente en sus almas, dijeron que nuestra ley era la mejor de todas y que debía [f.145v] de haber algún gran premio en la otra vida, pues en ésta curaban a leprosos, que tanto en Japón aborrecían.

Como los hospitales eran tan visitados de gentiles, los cuales naturalmente son los más asquerosos en Japón de cuantas naciones se sabe, aun no habían entrado dentro cuando con paños o con las manos se tapaban las narices, entrando algunos haciendo espantos del gran hedor que de las podridas llagas salía, y con gran asco decían murmurando que no se había de consentir aquello en el Miaco, porque no se inficionase la ciudad.

A estas palabras de tinieblas daban luz algunos de los leprosos, que ya estaban firmes en nuestra fe, y como predicadores les decían:

– Tapa, tapa las narices, que peor olor es el del infierno, donde habéis de ir si no os hacéis cristianos.

Cuando aquellos gentiles se veían así reprender de unos pobres leprosos, quedaban como fuera de sí y se salían confusos, y llevaban bien qué escudriñar a sus casas.

34.4 Ya volaba la fama no sólo por la ciudad del Miaco, mas por todo el Japón, de la cura de los enfermos, y así venían de lejas tierras leprosos a curarse. Estando yo mirando cómo lavaba y limpiaba con tanta humildad el santo Fray Pedro Bautista a los leprosos, entraron cinco de ellos y preguntándoles el santo Fray Pedro Bautista que de dónde eran y a qué venían, dijeron “que eran de lejas tierras, y que habían oído que había llegado al Miaco una casa de misericordia y piedad donde curaban y daban de comer [f.146r] a los leprosos, y que espantados de oír esto venían a verlo, y que hallaban ser verdad”. Y muy alegre el santo Fray Pedro de oír esto, trayendo agua caliente los lavó y limpió a todos con su compañero, y les dieron lechos en que descansaron.

Otras muchas cosas dignas de memoria sucedían en aquellos santos hospitales, por ser ellos los instrumentos principales que el Señor tomó para la conversión del Japón; y en tanta manera, que muchos japones gentiles y sabios bonzos venían a oír sermón a Santa María de Porciúncula. Y como a los argumentos y sutiles palabras



no quisiesen sujetarse, en entrando en los hospitales, la fuerza de las obras, que con los leprosos se hacía, los rendía de tal manera, que confesaban que había salvación y que nuestra ley era la mejor.

‘ Esto decían, y esto escribo yo, para confusión de los que van a publicar que no son frailes simples para el Japón, pues ésta tan alta y tan humilde obra mas la ejercitan los simples que los letrados, por lo cual el santo Fray Pedro Bautista y el hermano Fray Marcelo y el hermano Fray Agustín Rodríguez, viendo el gran fruto que nuestro Señor por medio de los hospitales hacía, decían muchas veces:

– “Vengan, vengan los sabios y letrados predicadores de España y Nueva España a derribarse a los pies de estos leprosos, donde podrán [f.146v] escoger muchos Agustinos y Santos Tomases y Escotos”.

Y así estos dichos sabios tomaban este ejercicio tan a pechos como en el que más se ejercitaban, visto el gran fruto que por aquel medio se hacía. Y por eso, con mucha razón dije atrás, que los sabios en el Japón obraban como simples y los simples enseñaban como sabios.

Muchas otras cosas sucedieron en estos hospitales, y así los llamaban los pobres: Casas de piedad y misericordia.

---

‘ hay aquí una señal, y escrito al margen: ‘hasta aquí’, como indicando que se omita o suprima lo que hay hasta el final.

## CAPÍTULO 35

### DE CÓMO A TODOS LOS DEL JAPÓN SE HIZO GRAN PROVECHO CON LA IDA DE LOS SANTOS MÁRTIRES Y SE HACE AL PRESENTE CON LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO

35.1 A todos cupo parte de la simiente dichosa y de la ida de los frailes del glorioso Padre San Francisco al Japón. Aun hasta los que no la querían y la estorbaban les cupo la mayor parte, porque teniendo los Padres guarniciones, podemos decir, humanas y divinas, pues con el Breve de su Santidad vedaban la ida a todos; y, por otra parte, tenían tomados todos los puertos, así por mar como por tierra, por el Rey, por su Consejo, por Luzón, por la China. Y creo que por todo [f.147r] el mundo tenían puestas defensas por que no fuesen a probar la aventura del Japón. Mas nuestro Señor, por su gran misericordia, les envió el socorro del cielo para bien de ellos y de sus cristianos, como más largamente se ha dicho en esta historia. Y aunque este tan buen socorro lo impidieron, quiso nuestro Señor por fuerza enviárselo, y llegó tan a buen tiempo que, habiéndoles Taico Sama en la persecución pasada mandado derribar todas sus iglesias, no les quedando sino sola la de Nangasaque, la cual les mandó derribar también el Emperador cuando vino el P. Fray Juan Cobos con la embajada, poniéndole los Padres a él y a Juan de Solís la culpa. Mas, bien saben los Padres que ni el uno ni el otro la tenían, sino ellos mismos.

Esta iglesia de Nangasaque se volvió a reedificar a instancia del Capitán mayor y de los portugueses, costándoles un buen presente, aunque Fungen, un privado del Rey, dijo que por amor de los frailes de San Francisco se la concedía. Y como los Padres andaban muy tristes y afligidos, y con razón, porque la iglesia del Miaco, Sacay, Usaca, y otras muchas que tenían por los pueblos de Justo y otras partes eran algunas muy suntuosas y ricas, y después de esto andaban [f.147v] quitado el poder y la libertad y aun el hábito, en figura de bonzos por poder mejor socorrer a sus cristianos. Y en esta aflicción les envió nuestro Señor ministros, que públicamente en lugar de ellos mirasen sus ovejas; que, cierto, cuando yo me paro a considerar la gran bondad con que nuestro Señor les enviaba ayuda de buenos ministros, y que fuesen tan ingratos que no los quisiesen, y que una y otra vez los desechaban, resistiendo a la voluntad divina que con tanta clemencia les enviaba ayuda para sacar la red, y que la echasen ellos para echarlos del Japón, y que este pago dieron a los que con tanto deseo iban a ayudarles, y siéndoles de tan buena ayuda que ya, por medio de ellos, andaban mas públicamente; volvieron a hacer iglesias y casas; visitaban y consolaban a sus cristianos y, fi-



nalmente, se les hicieron las cosas como deseaban, si su deseo era salvar las ánimas.

35.2 Aun hasta los más malos, que son los bonzos del Japón, les cupo parte de este bien. Hay en Japón grandísima multitud de bonzos, que son los ministros de Satanás, pues en sola la gran ciudad del Miaco hay veinte y dos mil bonzos y dos mil templos de ídolos.

Diciendo en tiempo pasado los Padres de la Compañía al Rey Nobunanga que se hiciese cristiano, respondió: [f.148r]

– Si me hago cristiano, como vosotros me decís, tengo luego de matar a todos los bonzos del Miaco. Dadme vosotros otros tantos ministros, y yo lo haré, porque ¿quién ha de tener cuenta con tanta multitud de gente como hay en esta ciudad? Y si no me los dais, no lo puedo ser.

Bien pudieran responderle los Padres: “Bien pudiéramos, señor, dároslos; mas hasta ahora hemos defendido que no vengan, y lo mismo pensamos hacer de aquí adelante”.

Pues si el Rey Nobunanga, para solo administrar a los gentiles de una ciudad, pedía veinte o veinte y dos mil ministros, ¿cómo los Padres, para todo el Japón, no quieren ayuda, sino la de ellos mismos? Así lo dijo el Obispo, como yo atrás lo he dicho y ahora otra vez lo vuelvo a decir: “No queremos en nuestra ayuda sino a solos los Padres de nuestra Compañía”.

Son los bonzos del Japón los más sabios y por eso son los más cabezudos. Dan en ser agoreros y adivinos y en enseñar ciencias falsas. Los grandes y medianos y aun hasta los de menor estado dan sus hijos a los bonzos para que los enseñen. Y los enseñan y destruyen, por ser muy común casi en todos usar mal de este vicio, y lo que más sienten es hallar quien esto les contradigan con la verdad. Y como los frailes del glorioso San Francisco les resistían con ella los [f.148v] vinieron [a] aborrecer tanto, que después de sus propios naturales, ningunos les eran tan contrarios como lo eran los bonzos. Porque como en las disputas siempre eran reprendidos de los vicios, y viéndose vencidos de los simples predicadores, porque en el Japón siempre estos son los que predicán, salían afrentados, y más, que con las obras de los religiosos les daban en rostro los demás japoneses, diciéndoles, para confundir su codicia y su acostumbrado vicio, “que habían venido otros bonzos más verdaderos que ellos, pues no querían dineros, ni tampoco mujeres ni muchachos”. Viéndose los bonzos con la prueba y experiencia de la virtud de los frailes confundidos era grande el odio que les tenían. Mas nuestro Señor, por medio de las obras maravillosas de los hospitales, se convirtieron algunos, aunque pocos, mas fueron tales que merecieron entrar en el número del martirio, para los cuales fue muy provechosa la ida de los frailes al Japón.

También fue de mucho provecho, porque les quitaron muchos niños de que usaban mal, y de tal manera en ellos plantaron las virtudes que, como varones animosos, dos o tres fueron también mártires. De manera que, también [f.149r] para los bonzos, fue de provecho la ida de los frailes al Japón, por haber, como he dicho, héchose cristianos algunos, y otros mártires. Y a los que quedaban gentiles metidos en sus vicios, dióseles también testimonio contra sus falsos dioses: que tenemos los fieles cristianos un Dios tan bueno que tiene siervos que desprecian honras y riquezas, de lo cual son muy codiciosos los bonzos japoneses.

También dieron testimonio, que se puede pasar esta breve vida, por ir a gozar de Dios en la otra, sin vicios y más de mujeres y niños, cosa que lo tienen por im-

posible los bonzos de Japón. Y así dijo uno de ellos, que es muy respetado en el Miaco, delante del Gobernador Gueni Fuin:

- ¿Cómo es posible que pasen estos sin riquezas o sin mujeres o muchachos?

Y como estaban a la mira y fueron para examinar esta verdad, hallaron ser así, y se les quedó este testimonio para su confusión y para mayor tormento, si no se convierten.

Y con haber sido esta prueba tan eficaz no faltó, no gentil, sino cristiano, al cual yo bien conozco y sé el nombre y lo paso en blanco, que escribía [f.149v] a Roma por muchas vías, que las costumbres de los bonzos eran mejores que las de los Padres Descalzos, sabiendo que los bonzos del Japón son los más malos del mundo.

35.3 Mas, si es verdad la nueva que llegó este año de noventa y nueve de Roma, en que manda Su Santidad que clara y manifiestamente se diga la verdad de todo lo que en Japón ha pasado, habré de decirla, aunque vuelva a escribir esta historia desde el principio. Si la ida de los frailes Descalzos del glorioso y seráfico Padre San Francisco al Japón fue para gloria de Dios y aumento de su Iglesia y para bien de tantas almas, a algunos les había de pesar, y estos habían de ser los demonios y sus instrumentos, y más cuando vieron que los que pasaban al Japón eran hijos del humilde alférez de nuestro Señor Jesucristo, a quien tanto los demonios aborrecen como ellos muchas veces confesaron: "Que a ninguno tanto aborrecían, después de nuestro Señor Jesucristo, como era al humilde San Francisco, porque veían en él tan profunda humildad, acompañada con las divinas llagas, que fueron causa de nuestro remedio y de su perdición".

35.4 Pues cuando vio el malvado enemigo [f.150r] que al divino Francisco, por tan humilde, le dieron el asiento que perdió por soberbia, tiene al glorioso Santo gran ojeriza y juntamente a sus hijos, a los cuales, cuando vio que se le entraban por los reinos del Japón, donde él es tan servido de los bonzos, hizo todo cuanto pudo por resistirlos tomando todos cuantos medios pudo por volverlos a echar. Y viendo que el Emperador tirano los había recibido como a hijos en lugar de mandar matarlos, y como los gentiles, que suelen ser los verdugos no les hacían mal, mas antes se convertían muchos, y por otra parte, los bonzos, como ministros suyos, disimulaban, usó el demonio de un ardid y astucia: que dejando el bando de los suyos se pasó al de sus contrarios, y con ellos ha hecho la más cruel guerra a los santos mártires que jamás se ha visto en la Iglesia de Dios, después de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo hasta nuestros tiempos. Que con lágrimas de mi corazón y de mis ojos lloro de ver, como dice el Apóstol, la gran persecución que se ha levantado por medio de nuestros hermanos. Y es menester con grandes voces echar un bando, por que estén siempre advertidos y armados contra las astucias de Satanás, pues aun no se contenta como león furioso, como dice San Pedro, con [f.150v] tragar a tanto número como tiene de gentiles, sino que toma medios y se sirve de instrumentos sagrados, y con ellos hace guerra y destronca y da por tierra con edificios, al parecer, bien fundados. Dióse mucha priesa el enemigo malo a echar del Japón los frailes que tanto le perseguían; /mas/ nuestro Señor quiso coronar a sus fieles siervos por medio de cruz, que es lo que el enemigo malo más aborrece, por haber muerto en ella el Autor de la vida y triunfado con victoria del pecado y muerte y llevádole sus despojos. Y así confío yo en la mise-



ricordia divina y en la sangre preciosa que derramó en la cruz, acompañando y dando valor a la que derramaron los santos y gloriosos mártires, ha de ser causa para toda la conversión del Japón, y por donde entendió ganar el demonio y sus instrumentos, han de perder. De cuya pérdida estará muy segura la ganancia para gloria de Dios y de ser siempre loado en sus santos mártires, pues ya la victoria y la bandera se ha puesto por el humilde San Francisco.

## CAPÍTULO 36

### DE ALGUNAS COSAS MARAVILLOSAS QUE SUCEDIERON EN LA OBRA DEL SANTO TEMPLO DE SANTA MARÍA DE PORCIÚNCULA

[f.151r]

36.1 Año de 1594. A veinte y dos de Julio, día de la gloriosa santa María Magdalena, se comenzó la obra de la iglesia, en el cual día tienen ciertos agüeros los gentiles, por lo cual no querían comenzar la obra. Y acaso se hallaron allí, entre otras mujeres, dos que llamaban Magdalena, y visto por ellas cómo en aquel día rehusaban los gentiles de comenzar la obra, como eran buenas cristianas y ambas deseosas de que la iglesia se comenzase, dijeron:

¡Afuera, afuera consejos vanos de gentiles! Echense agüeros afuera.

Y comenzaron la obra con algunos oficiales cristianos que también había.

36.2 Sucedió luego que de lo alto de los andamios cayó un hombre entre unos maderos, y pareciéndoles a los gentiles haber sucedido aquello por haberse comenzado la obra en el día de sus agüeros estaban muy alegres por la caída, pareciéndoles haber muerto de ella. Mas cuando llegaron y lo vieron sano y sin lesión alguna,teniéndolo a gran maravilla, comenzaron gentiles y cristianos la obra.

36.3 Sucedió después de hecha la iglesia: Queriendo poner la reja que divide la capilla, se hallaron allí unos gentiles y dijeron que para qué se ponía aquella reja, la cual era contra la orden de todo el Japón, y dijeron que no la pusiesen. Y viendo que junto al altar mayor [f.151v] estaban unos oficiales haciendo las gradas para subir a él, las cuales eran cuatro y con la peana cinco, dijeron los gentiles que ellos eran criados de Taico Sama, y que se lo dirían si no quitaban todas aquellas gradas, por ser muy contrarias de la usanza del Japón, donde no hay grada ninguna mas todos los aposentos iguales, y que si alguna grada había de haber había de ser para el Emperador Taico Sama.

Los oficiales cristianos que allí se hallaron, pareciéndoles que aquellos gentiles debían de ser echados más por nuestros naturales que no por Taico Sama, pasaron con su obra adelante, y pudieran también decir como las mujeres:

- Afuera, consejos y agüeros de gentiles, y háganse las gradas, pues por ellas han de subir a servir al Rey de los Reyes.

Y así pasaron con la obra adelante.



Muchas otras contradicciones tuvo la obra de la iglesia, envidiosos algunos de que aquel santo templo estoviesse como atalaya en el medio del Miaco, y ellos no tuviesen ninguno por habérselos derribado todos<sup>a</sup>.

36.4 Estando yo presente puso el santo perlado Fray Pedro Bautista, a ruego de sus súbditos y de algunos devotos cristianos japoneses, el Santísimo Sacramento, porque en aquella sazón había mucha seguridad de [f.152r y 153r] <sup>b</sup> parte de Taico Sama y de todos los gentiles. Y de parte de los cristianos mucha paz y conformidad, y venían cada día muchos a Misa, y todo el día no faltaba quien en aquel santo templo tuviese oración, y por esto el santo caudillo lo puso, para que con la presencia divina gozásemos de la paz, amor y caridad que todos tenían, así los religiosos como todos aquellos cristianos que junto al santo templo vivían.

36.5 Y en lo que sucedió aquel día se echó bien de ver hacerse con orden del cielo, pues algunos siervos y siervas del Señor oyeron y sintieron en su alma músicas angélicas, los cuales venían [a] ayudar a los religiosos. Yo, como he dicho, estaba delante y iba entonces incensando, y hay algunos que dijeron haber oído cantar a los ángeles. Por donde se entiende que nuestro Señor fue servido que aquel poco de tiempo gozasen los santos mártires y aquellos devotos cristianos que allí se juntaron de su divina presencia, porque cuando se les ofreciese la guerra, que fue presto, se animasen a la batalla. Púsose el Santísimo Sacramento el día de Todos los Santos o poco después<sup>c</sup> el mismo año de noventa y cinco.

36.6 Llegó el día de Pascua de la Natividad de nuestro remedio y redentor Jesucristo Señor nuestro, que fue la Pascua [f.153v] más alegre y aun más dichosa y devota que jamás he tenido. Parece que era la vigilia de la gloria que esperaban los santos mártires para la Pascua que había de venir, de allí a un año, cuando los prendieron.

Cantó la Misa del Gallo el santo Perlado, siendo su acólito el santo Fray Francisco de San Miguel, su íntimo compañero hasta la muerte. Cantó la del alba el siervo de Dios Fray Agustín Rodríguez, siendo su acólito Fray Juan Pobre, y la mayor cantó el siervo de Dios Fray Marcelo, siendo su acólito el santo Fray Gonzalo. A todas estas Misas, viendo el Señor, por su misericordia, la falta que había de buenas voces, quiso que fuesen ayudadas con músicas de sus ángeles a la divina presencia: cuando se alzaba el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo hubo cantares angélicos. Lo mismo me dicen que sucedió en las otras dos Pascuas de los dos años antes; mas yo no me hallé sino en esta Pascua. Y aunque estas voces angélicas no fueron oídas de los religiosos, las oyeron algunos de los predicadores que padecieron martirio y algunas devotas mujeres y niños de hasta ocho y diez años.

Pues como oyesen las divinas músicas unas mujeres, dijeron a María, mujer de Cosme Joia, que es [f.154r] una gran sierva de Dios:

- Ah, María, María, ¿tú no oyes voces de ángeles?
- María dijo: No las oigo.

<sup>a</sup> tachado 'y ellos no tuviesen ninguno por habérselos derribado todos' se ve que el amanuense se equivocó al poner la paginación del folio siguiente, y lo corrigió poniendo aquí ff. 152r/ y ff. 153r/. Es la misma pluma.

<sup>c</sup> tachado 'o poco después'

Y diciendo esto, se fue a una devota imagen del glorioso San Francisco, la cual estaba en el colateral de hacia la epístola y dijo estas simples y sencillas palabras:

— Francisco, Francisco, óigalas yo.

Y luego en aquel instante las oyó. También oyeron estas angélicas voces unas hijas de esta María.

Todo esto que aquí he dicho, desde el día que se puso el Santísimo Sacramento hasta el día de Pascua, me hallé presente y lo oí decir, como yo lo he escrito, a María y a una su hija. Y oí decir a un mancebo, que llaman Francisco, que es el japon que llevó Fray Juan Pobre a Manila, que había oído las mismas músicas y voces angélicas esta Pascua y el día que se puso el Santísimo Sacramento.

36.7 Con estas cosas milagrosas y otras maravillosas que sucedieron, con callarlas los religiosos y aun mandar a los cristianos que no se publicasen, las pagaban los santos mártires. Porque cuando se puso el Santísimo Sacramento, el P. Organtino y otros dieron bien en qué merecer a los siervos de Dios. Y cuando oyeron los Padres las maravillas que los cristianos decían, como si tuvieran la culpa los frailes del glorioso San Francisco, decían de ellos que publicaban milagros falsos.

Dios nuestro Señor perdone a los que lo dijeron, que yo bien los conozco. Si fueron milagros, Dios los hizo. Si por [f.154v] hacer milagros hay culpa, miren quien la tiene; pues los frailes ni los oyeron ni los vieron, ni menos lo dijeron. Dijéronlo los cristianos, y cuando vieron tantos testigos, Dios sabe si les pesó.

Quiérolos dejar, que ya me enfada y escandaliza tantas contradicciones y persecuciones como se hicieron a estos gloriosos mártires, así en la obra de la iglesia como en la de los hospitales y otras cosas, por contar en esta verdadera historia los ejercicios en que se ocupaban los santos religiosos y sus compañeros.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 37<sup>a</sup>

### DE LOS SANTOS EJERCICIOS EN QUE SE OCUPABAN LOS GLORIOSOS MÁRTIRES EN EL SANTO TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA Y EN LOS HOSPITALES

37.1 Año de 1595. Como ya he dicho atrás, me hallé en la gran ciudad del Miaco. Entré por el mes de Octubre y fui a posar al religioso y santo convento de nuestra Señora de Porciúncula, donde estaban los frailes Menores del glorioso y seráfico Padre San Francisco, los cuales me recibieron con grande alegría. Estuve en su santa compañía, ayudando en la huerta a Fray Juan Pobre hasta el mes de Febrero, donde vi cosas, que puedo decir con San Juan Clímaco, "que ni el ojo del negligente vio [f.155r] ni el oído del descuidado oyó, ni aun en el corazón del perezoso cupieron". Porque vi a grandes sabios rendir sus letras a los pies de unos simples leprosos, lo cual tuve por una de las grandes maravillas del mundo, por la poca costumbre que de esto hay. En él vi, finalmente, obras maravillosas con muy pocas palabras, las cuales eran bastantes para inclinar a misericordia al omnipotente Dios.

37.2 Vi a cinco religiosos, cuyos nombres eran: el santo Fray Pedro Bautista, que era el Comisario de ellos, el santo Fray Francisco de San Miguel y el santo Fray Gonzalo García, el hermano Fray Agustín Rodríguez y Fray Marcelo de Riba de Neira. Estos dos últimos hermanos, aunque no les tuvieron compañía en el martirio, por no hallarse en el Miaco cuando los prendieron, trujo nuestro Señor en su lugar otros tres, los cuales, aunque llegaron tarde y a puestas de sol, en el concierto y paga fueron iguales.

37.3 Los ejercicios de estos grandes siervos de Dios verdaderamente renovaban la pobreza, simplicidad y humildad de su glorioso Padre San Francisco y de sus compañeros, y porque en todo lo imitasen llamábase la iglesia y convento Santa María de Porciúncula, a imitación de la de Asís. Pues en este religioso convento, puesto como centinela y atalaya [f.155v] de aquella gran ciudad de cien mil vecinos, y entre ellos veinte y dos mil bonzos y dos mil barelas, que son templos de ídolos, para confusión de todos ellos y más de los demonios, estaba el santo y pobre oratorio, en el medio del Miaco y en el medio de los reinos del Japón, como está Jerusalén en el medio del mundo, rodeada de tantos enemigos.

\* añadido 'Primero' al lado de CAPÍTULO 37. Debe ser cosa del 'corrector'



Puesto, pues, yo en este medio miraba dende afuera, aunque estaba dentro, los santos ejercicios que allí tenían los religiosos, los cuales, para gloria de Dios, iré contando. A la media noche se tañía a maitines, no en silencio, como otros hacían, mas a campana tañida. Las fiestas principales los entonaban, y los demás días muy devota y pausadamente los rezaban, los cuales acabados, se tañía a lección y disciplina<sup>b</sup> y luego larga oración. Estaban de ordinario hasta las tres y algunos hasta las cuatro. A las cinco decían Prima, Tercia, Sexta y Nona, y luego se iban algunos a decir Misa y otros se quedaban en oración en el coro. De manera que hasta las ocho todo era ejercicios del cielo.

Íbanse luego a aprender lengua hasta que daban las diez, que tañían a comer. De once a doce reposaban, y a medio día tenían su oración y se iban a aprender [f.156r] lengua hasta las dos, que tañían a Vísperas. Las cuales acabadas se repartían los religiosos unos a bautizar y otros a lavar y curar los leprosos, y en estos santos ejercicios se ocupaban hasta las cinco, que iban a cenar o a hacer colación. A las seis tañían a Completas y tenían larga oración hasta las ocho, que se iban a recoger, las [horas] que quedarían hasta media noche.

37.4 Esto se hacía con tanta quietud y paz como si estuvieran en el Abrojo, junto a Valladolid, en nuestra Señora de los Angeles, en la sierra de Gata, o en San Miguel de Priego, en la sierra de Cuenca. He puesto en comparación estas tres casas, por parecerme que son las más quietas y recogidas de España, y así estaban con aquella seguridad, cuando yo los vi, como están los religiosos de Castilla la Vieja. El sustento cotidiano de estos siervos de Dios era al uso de la tierra, que por la mayor parte son rábanos y nabos y otras yerbas, porque de esto nunca falta en invierno y verano. Lo que yo noté, de que no poco fui edificado, fue la poca o ninguna solicitud que tenían de lo que habían de comer o beber o vestir. Contentábanse con poco y así el Señor se lo administraba por medio de aquellos pocos y pobres [f.156v] cristianos que tenían; de manera que, si no les sobraba, no les faltaba aquello que como pobres y seguidores de la muy alta pobreza habían menester.

¡Oh, qué pudiera yo aquí decir de los Perlados que con demasiada solicitud andan y viven inquietos, diciendo que no quieren aguardar a milagros! ¡Aunque saben que no pueden faltar las divinas palabras! No quieren, como frailes Menores, pasarse como pobres, como hacían estos siervos de Dios, los cuales puesta su confianza en Dios y en aquellas palabras que dijo a su traslado y alférez San Francisco, vivían sin solicitud en medio de aquellos infieles, y así nuestro Señor no sólo a ellos sustentaba, más a cien leprosos y a los demás que les servían, como atrás se ha dicho.

37.5 Y aquel cuidado con que el glorioso y seráfico Padre encomendaba la cura de los leprosos, teníanlo tan en la memoria y a la mano estos sus hijos que, como se ha dicho, estaba el hospital de San José al un lado de su esposa la Virgen Señora nuestra, y al otro lado el de su Madre Santa Ana, y había en ellos poco más o menos cien leprosos. Los cuales estaban tan asquerosos y podridos, que yendo yo algunas veces a verlos no veía la hora de<sup>d</sup> volverme a salir por ver tanta lepra y lla-

<sup>b</sup> en el ms.: 'diciprina'; otras muchas veces: 'deceprina'; debe ser confusión vocálica del amanuense. incluso la 'r' por 'l'.

<sup>c</sup> añadido 'algunos'

<sup>d</sup> en el ms. 'que' en vez de 'de'

gas, lo cual era [f.157r] muy al contrario en aquellos siervos de Dios, porque, como testigo de vista, los vi traer agua caliente y echarla en unos baños y lavarlos de las rodillas abajo y a otros desde la cintura, y aun algunos era menester de alto a bajo, conforme la lepra y llagas que tenían. Luego /tomaban/ unas herramientas con que les cortaban lo podrido y los limpiaban y devotamente besaban los pies y las llagas, y aun algunos debían pasar aún más adelante<sup>1</sup>. Acabando de lavarlos les cortaban las uñas, los trasquilaban, limpiaban y espulgaban los piojos. Vaciábantes los servicios, aseábanles las camas, barríanles la casa. Todo esto hacían los siervos de nuestro Señor con los cuerpos podridos de aquellos leprosos, porque con aquellos medios dispusiesen sus almas, que era lo que ellos deseaban y habían ido al Japón a buscar. Y así tenían gran cuenta que ninguno muriese sin confesión, ni sin bautismo, y así muchos que vinieron en tinieblas a curarse de la lepra de sus cuerpos recibieron luz en sus almas, las cuales se fueron al cielo antes que de las llagas sanasen.

37.6 Yo estaba admirado de ver una obra tan alta y un ejercicio tan cotidiano, y consideraba la gran virtud que para perseverar en aquella obra era menester. Porque [f.157v] aquellos santos penitentes, que cuenta San Juan Clímaco, hacían extremos de penitencia en sus propios cuerpos, mas estos santos religiosos hacíanlo en los suyos y rendíanse a los ajenos, y no por un día ni diez ni ciento, mas una perseverancia de cada día era mucho para loar, y no se podía hacer sin gran ayuda del cielo. De mí confieso que no tenía virtud para sufrir el mal olor que de las llagas salía, y así decía muchas veces, enfadado de estar allí, que nos fuésemos presto, que bastaba estar allí una o dos horas. Mas los santos mártires que, con el ejercicio y perseverancia de cada día, lo hacían de buena gana, porque ya las cosas amargas se les habían convertido en dulces, como les decía su glorioso Padre en el último tránsito de su testamento dejándoselo como por herencia, diciéndoles: “Erame muy amargo ver los leprosos, pero el Señor me trujo entre ellos y usé de misericordia con ellos, y aquello que antes me era amargo me fue convertido en dulcedumbre del cuerpo y del alma, y dende a poco salí del siglo”. Así pudieron decir estos sus hijos, como hijos de tal Padre: “Fuéronnos estos leprosos y sus llagas [f.158r] cura y medicina para las nuestras, y después de habernos ejercitado en su servicio como si fuéramos sus siervos, sacónos el Señor de este breve destierro en breve tiempo y, por su misericordia, pasamos a gozar de él por medio de cruces”.

Parece que el Señor ejercitaba a sus fieles siervos en aquellos oficios tan humildes y bajos para de allí a poco levantarlos a ser coronados. Lo cual ellos hacían de buena gana, por amor de aquel Señor que dice: “Lo que con esos pobrecitos hicisteis, conmigo lo hicisteis”. Este era el ejercicio santo y la obra tan alta cuan encomendada por nuestro Señor Jesucristo y por su alférez y traslado San Francisco, y en lo que estos sus humildes hijos se ejercitaban, a los cuales hallaba todos iguales, todos hermanos en uno, todos unidos en una profesión, en una caridad y espíritu; no había altos ni bajos, porque en la cura de los leprosos y oficios humildes el mayor se hacía siervo.

¡Oh, quién pudiera ahora decir lo que siento a los que me oyen! Mas, pues ellos lo ven, remédiendo y confúndanse, y por amor de Dios, pues él, por su misericor-

<sup>1</sup> añadido 'tomaban'

<sup>2</sup> tachado 'y aún algunos debían pasar aún más adelante'



dia, nos vino a servir. Los más altos se hagan siervos, los más sabios, más ignorantes, y como decía el glorioso San Francisco, desde el mayor hasta el menor seamos todos hermanos, como lo eran [f.158v] estos sus hijos. Los cuales, como en los ejercicios fueron iguales, lo fueron en el martirio. ¡Oh, cuán dichosa y bienaventurada la compañía donde todos se unen en uno y, donde a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, el mayor se hace siervo, como lo hacía el gran siervo de Dios Fray Pedro Bautista, el cual, teniendo tantas partes para mandar, no quería sino ser siervo y más de leprosos! Del cual quiero hacer principio de su vida hasta llegarla al martirio. Todo sea para gloria de nuestro Señor. Amén.

## CAPÍTULO 38<sup>a</sup>

### DE LA SANTA VIDA DEL GLORIOSO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA Y DE DÓNDE ERA NATURAL

38.1 El glorioso Fray Pedro Bautista fue natural de una villa que llaman Santisteban, junto a otra que llaman Arenas, obispado de Avila. Sería de edad de veinte y dos años, poco más o menos, cuando entró en la Religión. Edad de mancebos distraídos y principio para hombres viciosos, cuando los más, si en nuestros miserables tiempos no son casi todos<sup>a</sup>, comienzan desenfrenadamente a gozar de esta sombra vana, que el mundo les ofrece, mas<sup>b</sup> el siervo de Dios Fray Pedro se retiró afuera antes [f.159r] de caer en los lazos del demonio, y así se entiende haber sido virgen toda su vida. Y tocado del espíritu del Señor pidió el hábito del glorioso Padre San Francisco en la Provincia del glorioso esposo de la Virgen San José, en el religioso convento de San Andrés de Arenas.

Fue su maestro el siervo de Dios Fray Gaspar de San José, al cual había dado el Señor particular gracia para criar novicios. Ayudaba también el sitio del religioso convento por ser muy recogido, devoto y apartado, y de ordinario es casa de novicios, donde se han plantado y criado muy buenas plantas de que ha cogido la Provincia muchos y muy buenos frutos para la gloria, entre los cuales salió tan bueno el bendito Fray Pedro, que fue honra de su patria.

Luego en el primer año, de su noviciado, dio muestras de lo que adelante había de ser. Daba muestras de muy pobre, era muy obediente y casto, hizo profesión con grandísimo deseo de perseverar toda su vida en la guarda de su Regla. Después que lo ordenaron de Misa y hicieron predicador, con el temor de Dios conservaba la luz de su buen entendimiento y letras.

38.2 Viendo la Provincia el talento que tenía comenzó a echar mano de él para hacerlo perlado, lo cual el bendito Fray Pedro rehusó siempre cuanto le fue posible, teniendo por estado más seguro, como dice "Contemptus mundi"<sup>c</sup>, el ser súbdito. En el Capítulo que se hizo en Cadahalso le hicieron [f.159v] Guardián y Lector de Artes. Mas el santo varón luego lo renunció, mas como la obediencia porfiase en que lo había de aceptar y él fuese tan obediente<sup>d</sup>, dijo:

<sup>a</sup> añadido 'Segundo' al lado de CAPÍTULO 38, lo mismo.

<sup>b</sup> tachado desde 'edad de mancebos' hasta aquí, y sustituido por: 'y cuando otros'

<sup>c</sup> sustituido 'mas' por 'entonces'

<sup>d</sup> tachado 'como dice "Contemptus Mundi"'

<sup>e</sup> tachado 'la obediencia porfiase en que lo había de aceptar y él fuese tan obediente' y escrito 'le mandasen que hiciese la obediencia y él fuese muy obediente'



– Pues sea uno de los dos oficios: o Lector o Guardián.

Dijéronle que le darían un religioso tal y tan bueno que le ayudaría y podría descuidar con él.

– Pues si ese religioso, dijo el siervo de Dios, es tan bueno, háganle Guardián.

Y tanto porfió en esto que le hicieron Guardián al otro religioso, y él fue entonces por su súbdito a ser Lector de Artes.

38.3 Cuando este siervo de Dios pasó a las Indias era actualmente Guardián de Mérida, y dejando su Guardianía fue nombrado por Fray Miguel de Talavera, [que era] Comisario apostólico del Nuncio, para pasar a las Indias<sup>1</sup>. Caminando para Sevilla para embarcarse iba predicando por todos los pueblos por donde pasaba, y con tan grande espíritu, que decían las gentes que se querían ir con él. Llegado a Sevilla se embarcó hasta Cádiz, donde el año de 1580 se hicieron a la vela por el mes de Mayo<sup>2</sup>. Llegó a la Nueva España y comenzó el santo varón con el celo que llevaba a predicar entre aquella gente viciosa y regalada, que<sup>3</sup> en dos años que estuvo en México, hizo mucho fruto en las almas, del cual se le siguió harto merecimiento, por haber sido tan perseguido cuanto envidiado.

38.4 El año de 82 pasó a las islas Filipinas, yendo por Comisario de los frailes, y en llegando a Manila, fue súbdito del [f.160r] hermano Fray Andrés de Talavera, donde<sup>4</sup> se echó de ver y aun se probó su gran virtud, porque fue bien probado, y así puedo decir de él lo que dice el Sabio: “que el varón probado más se encumbra, como el oro golpeado más relumbra”.

Como<sup>5</sup> salió de Custodio nuestro hermano Fray Juan de Plasencia, entró en su lugar el siervo de Dios Fray Pedro Bautista y trabajaba y hacía a dos manos a los religiosos<sup>6</sup>, y gobernó y reformó con ejemplo admirable. Y a los españoles de la ciudad de Manila predicaba las Cuaresmas y otras fiestas de entre año, y fue con tan grande aprovechamiento y ejemplo de vida, que cuando iba a predicar decían muchos: “Ya viene el apóstol”.

Al principio de su elección en Custodio hizo una plática del cielo a los religiosos diciéndoles:

“Hermanos míos, aquello que yo tengo de hacer y decirles háganlo ellos, y así no será menester decirlo yo más; lo que les ruego, por amor de Dios, es que siempre andemos juntos de dos en dos, huyamos todo lo posible de conversación de mujeres, pues de su plática nos viene más daño que provecho, tengamos siempre oración y seremos gratos a Dios y, sobre todo, no seamos penosos a los indios y no haya quien les haga mal”.

<sup>1</sup> el “corrector” no entiende la frase en pasiva: ‘fue nombrado [=elegido] por Fray X, Comisario, para pasar a las Indias’; corrige: ‘dejando su guardianía se fue allá, Fray Miguel de Talavera, Comisario apostólico nombrado por el Nuncio, para pasar a las Indias’. Se pierde el sentido del original.

<sup>2</sup> tachado ‘se embarcó hasta Cádiz, donde’; y escrito ‘se fue a Cádiz, donde se embarcó el año de 1580’.

<sup>3</sup> tachado ‘entre aquella gente viciosa y regalada, que’

<sup>4</sup> tachado ‘fue’ y escrito ‘siendo’ y tachado todo lo demás de esta frase, por lo que quedaba así: ‘siendo súbdito, se echó de ver y aun se probó su gran virtud’

<sup>5</sup> el “corrector” destroza esta hermosa frase rítmica, estilo refrán, que no creo que sea de la Escritura, y la deja así: “el varón probado se encumbra más, como el oro golpeado relumbra más”, lo cual me hace sospechar que el corrector o no era español, o sabía poca literatura, pues no comprendía el ritmo del refrán.

<sup>6</sup> añadido ‘y luego como saliese’

<sup>7</sup> tachado ‘y trabajaba y hacía a dos manos a los religiosos’

En pocas palabras les dijo el glorioso santo lo que, plega a Dios, guardemos y tengamos siempre en la memoria.{f. 160v}

38.5 Siendo Custodio, vinieron del Japón, particularmente del reino de Amanguche, a pedir religiosos del glorioso San Francisco, movidos por el ejemplo que les había dado Fray Juan Pardo. Decían los japones que eran infinitos<sup>a</sup> los cristianos y que no tenían ministros. Por lo cual el siervo de Dios movido a gran compasión y lástima procuró pasar al Japón. Fue sobre ello a comunicarlo con el Obispo Don Fray Domingo de Salazar, al cual pareció muy bien que fuesen frailes al Japón, mas que no fuese él. Esta y otra vez lo procuró el santo varón Fray Pedro, mas siempre fue impedido por los Padres de la Compañía, mas a la tercera, que fue cuando Dios tomó la mano, no hubo resistencia.

Cuando acabó de ser Custodio entró en su lugar por Provincial el siervo de Dios Fray Pablo de Jesús, y al santo Fray Pedro hicieron Guardián de Manila, y no se pudo acabar con él hasta que la renunció. Y como le apretasen los deseos para ir al Japón, donde había oído decir que por falta de ministros habían tantos<sup>b</sup> dejado la fe, no veía la hora que se ofreciese ocasión para ser el primero. Y nuestro Señor, por cumplir sus santos {f. 161r} deseos y por llevar pasto de doctrina lo ordenó. Y puedo decir que fue electo por el Rey del cielo para ir por caudillo de los religiosos, y por el de la tierra para llevar la embajada que llevó, como largamente se ha contado en esta verdadera historia<sup>c</sup>.

38.6 Lo que yo vi muchas veces, después que pasó al Japón, fue verle traer agua y lavar los leprosos y les besaba devotamente las llagas, y conociendo yo de él que tenía el natural muy limpio y era asqueroso, de tal manera lo rindió, por amor de Dios, que a mí me tenía admirado, y le decía:

– Hermano, ¿es posible que no siente entre tantas llagas y podre algún revolvimiento de estómago?

Y me decía el siervo del Señor:

– No, hermano, no siento nada.

Y yo, aun de sólo el mirarlos, me enfadaba.

Barriales la casa, aseábales las camas y les limpiaba los servicios, y los abrazaba y besaba<sup>d</sup> con grande amor, siendo siempre el primero, con ser Perlado, en estos humildes ejercicios, no aprovechándose del título de embajador que llevaba para dejarlos, aunque fue avisado y aun casi amenazado del Gobernador del Miaco, si entendía en lavar los leprosos, diciéndole que parecía muy mal el título de embajador con el lavar leprosos y mandarle que no lo hiciese. Mas el varón de Dios, por el contrario, mientras más le decían más a pechos tomaba la cura de ellos, porque la {f. 161v} principal embajada que había llevado al Japón era a cumplir el mandato del Señor y de su Padre glorioso San Francisco, que tanto le había encomendado los leprosos, y así se mostraba en esta obra el más humilde de todos. Afrenta, por cierto, de los que esto oyen, si no le parecen<sup>e</sup>.

<sup>a</sup> tachado 'infinitos' y escrito 'muchísimos'

<sup>b</sup> tachado 'tantos' y escrito 'muchos'

<sup>c</sup> tachado 'esta verdadera historia' y escrito 'el libro 1o. de esta parte'.

<sup>d</sup> tachado 'y besaba'

<sup>e</sup> tachada toda esta frase 'afrenta por cierto de los que esto oyen si no le parecen'



Era este gran siervo de Dios muy recatado en la vista, y jamás al rostro miraba a mujer, y a los que veía en esto ser defectuosos los reprendía. Era muy perseverante en la oración, pues, sin la que comúnmente tiene la comunidad, la tenía él hasta las cuatro después de maitines, y a prima noche hasta las nueve. Para decir Misa se aparejaba con grandísima devoción y algunos días se confesaba antes que fuese al altar, dos [veces], y otras cuatro veces: tanta era la seguridad y limpieza de su bendita alma. Oí decir a sus confesores, que en las confesiones que hacía se acusaba con gran dolor y contricción. Era muy escrupuloso, y en cosas que otros no hacen mucho caso se acusaba de ellas. Oraba siempre de rodillas y con gran acatamiento, como quien tenía a Dios presente. Eran sus consejos muy saludables, sus pareceres muy acertados, porque era en todo muy mirado y amigo de tomar consejo, aunque fuese con los más simples, [f. 162r] porque de los tales, decía, que los enseñaba Dios más que a los muy confiados sabios.

La caridad, que es la prueba y la que da el valor a las demás virtudes era muy grande en el varón de Dios, siendo más amigo de socorrer las necesidades ajenas que las propias o suyas. Pues siendo los siervos de Dios Fray Agustín Rodríguez y Fray Marcelo de Ribadeneira tan necesarios en el Miaco, porque ambos confesaban ya en la lengua, y predicaba el hermano Fray Marcelo, quiso el siervo de Dios que de ambas estas cosas tan necesarias faltasen, porque se fuesen a curar a Nangasaque por haber más aparejo que en el Miaco<sup>4</sup>. Donde, no sólo yo, eché de ver su gran caridad fue cuando lo prendieron, que olvidado de su prisión, decía, teniendo grande compasión a los leprosos:

— “¡Oh, quién tuviera que dar a los pobres!”

Y como que creo yo, que por socorrerlos él mismo se vendiera, si le dieran lugar.

A todos sus hermanos hacía ventaja en acomodarse con las necesidades y faltas que tiene la tierra del Japón. Era muy confiado en las palabras divinas y con ellas afrentaba a los muy solícitos. ¡Cuántas veces llegó el refitolero en el Miaco a decir:

— Hermano, no hay qué comer!

— Pues confíe en el Señor, decía el siervo de Dios, que no nos ha de faltar. Y cuando nos falte algo, para eso somos frailes pobres, y frailes Menores.

Una cosa vi en él [f. 162v] digna de que todos los Perlados la tuviesen: que, por grande ocasión que el súbdito le diese, nunca le reñía hasta que a él se le quitaba el enojo y al súbdito la cólera, y así en el regimiento era, cierto, admirable varón. Y muy recto en la guarda de su profesión, tanto que, según he oído a sus confesores, en treinta años que había que era religioso, no le remordía la conciencia de pecado mortal.

Y con esto hago fin a lo que sé de su vida: que oí decir al hermano Fray Marcelo que nunca jamás vio ni conoció mejor perlado, siendo este siervo de Dios de la Provincia de Santiago, donde los hay de los buenos que hay en toda España, así en letras como en religión.

<sup>4</sup> tachado todo el párrafo, desde ‘Pues siendo los siervos, etc.’

<sup>5</sup> el “corrector” deja este párrafo así: ‘lo que toca a su vida, que oí decir de él, que en todo era acabado y perfecto varón’, y tacha todo lo demás.

## CAPÍTULO 39<sup>a</sup>

### DE LA VIDA DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES FRAY MARTÍN DE AGUIRRE Y FRAY FRANCISCO BLANCO, SACERDOTES, Y DE LA DEL SANTO MÁRTIR FRAY FELIPE, CORISTA

39.1 Fue el siervo de Dios Fray Martín de la Ascensión<sup>b</sup> natural de Vizcaya, de una villa que llaman Vergara, en la Provincia de Guipúzcoa. Vino siendo muy mancebo a estudiar a Alcalá de Henares, donde tocado del Señor, quiso conservar las letras que estudiaba en temor suyo y entró en la Religión. Tomó el hábito en la Provincia [f.163r] de San José, en el convento del Angel Custodio de Alcalá. Era de mediana estatura, muy blanco y colorado y de hermoso rostro y más el alma. Pasó a las Indias y islas Filipinas el año de nuestro Redentor de 1594. Vino en aquella santa compañía de los cuarenta y ocho frailes, los cuales trujo Fray Pedro Ortiz viniendo por Comisario de ellos. Llegados a Manila, siempre el siervo de Dios Fray Martín estuvo en el convento, donde leyó las Artes y Teología hasta el año de 96, que pasó al Japón donde tanto deseaba.

39.2 Yo diré, como testigo de vista, lo que conocí en este siervo del Señor. Era muy recogido y callado y muy recatado en la guarda de la vista. Las virtudes que en sí tenía este siervo de Dios eran muy secretas, y así el Señor se las manifestó. Era muy sabio y juntamente [virtuoso], bien al contrario de los que quieren parecer antes sabios que virtuosos, olvidados de aquellas palabras del humilde San Francisco, que dice: "Eramos idiotas y sujetos a todos, y el que fuere mas sabio ese se tenga por más ignorante". Cuántas veces llamaba Fray Juan Pobre<sup>c</sup> a este siervo de Dios:

– Ah, simplicillo, simplicillo.

Y éste era el nombre que comúnmente le llamaba. Y él con una<sup>d</sup> alegría de su alma le respondía:

– Pluguiera a Dios, hermano, que yo fuera simple.

Traía a la memoria muchas veces aquellas palabras divinas del Señor: [f.163v] "Si no os volviéredes como este niño no entraréis en el reino del cielo". Y así el

<sup>a</sup>añadido "Tercero" al lado de CAPÍTULO 39, lo mismo.

<sup>b</sup>el ms. pone con frecuencia, si no siempre, "de la Asunción", que era una forma vulgar usada entonces, y también siempre está corregido, aunque no lo haya notado hasta ahora.

<sup>c</sup>tachado "Fray Juan Pobre" y corregido "le llamaba yo", que va contra el estilo.

<sup>d</sup>tachado "y este era el nombre que comúnmente le llamaba" y luego tachado "una" y sobrescrito "grande"



glorioso mártir parecía niño, y con ser tan sabio, yo loaba al Señor de ver la sinceridad de su espíritu.

Decía Misa con gran devoción, y en algunas tardaba tanto, que parece que no era en su mano el acabar presto, por priesa que le daban'. En la Nueva España, en Santa María de Churubusco, dos leguas de México, leía las Artes. Y una fiesta del glorioso Santo de su nombre, San Martín, a quien tenía muy entrañable devoción, le dijo aquel día la Misa mayor, ayudándole yo de acólito, y de tal manera se debió de elevar con la presencia divina, que los religiosos que estaban en el coro acabando de cantar Sanctus, Sanctus, Sanctus, el siervo de Dios se debió de transportar en el Memento' de tal manera que los frailes se salieron del coro y lo dejaron, quedando yo, como digo, ayudándole a la Misa. Tañeron a comer y fueron muy de su espacio a comer los religiosos, y cuando acabaron, acabaron todos a una: los frailes de comer y el siervo de Dios la Misa.

Era muy amado de los frailes, por ser tan pacífico y callado, porque el silencio evita muchas porfías con las cuales se pierde la quietud y paz del alma.

39.3 Donde yo eché de ver las virtudes [f.164r] de este siervo de Dios fue en Usaca, y adonde resplandecieron fueron en el calvario. Yo le vi en el oratorio de Belén, de la ciudad de Usaca, dos veces antes que le prendieran, y una vez estando preso allí. Le vi solo sin compañero, mas tenía en su compañía los tres mártires: el simple predicador Cosme, Joaquín el cocinero y el valeroso niño Antonio, que era el acólito. Estaban todos cuatro en aquel estrecho oratorio, que sería la iglesia o ermita como tres' brazas en largo y dos en ancho, con otros dos aposentillos y cocina, que todo ello no sería como la ermita". Aquí estaba aquel simple sabio, sin tener jardín, ni corral, ni otra cosa donde pudiese recrear la vista, como tenían los Padres del yermo.

Yo, admirado de ver la alegría con que el siervo de Dios se estaba siempre encerrado en aquella cárcel voluntaria, dije muchas veces entre mí:

— "Verdaderamente, más virtud tiene este fraile de lo que yo pensaba, pues con tanto gusto pasa esta estrecha soledad y con tanta humildad encubre lo que sabe, y con tanta pobreza se pasa". Porque algunos días no tenían qué comer sino sola morisqueta', que es el pan de los japones.

Hacía, cuando yo le fui a ver, grandísimo frío y lo pasaba con un pobre hábito y manto. Y cuando pasé por allí [f.164v] yo Fray Juan Pobre, le vi que dio el manto, porque no lo llevaba, quedándose el siervo de Dios sin él. Yo le fui a ver cinco o seis días antes que le llevasen al Miaco a cortar las orejas, y sé que fue avisado antes que le llevasen, para que si quería esconderse lo hiciese, por después socorrer a los cristianos que quedasen, mas el siervo de Dios muy alegre en su espíritu, cuando lo oyó se fue delante del altar mayor' y en hacimiento de gracias cantó el "Te Deum laudamus".

Cuando el santo mártir oraba, pedía a nuestro Señor muchas veces trabajos, y llegando al último, cuando entraron los tiranos para llevarlo al Miaco, dijo:

' tachado 'por priesa que le daban'

' tachadas varias palabras desde "Sanctus", y esta frase queda así: 'se detenía tanto en el Memento'

' tachado 'tres' y escrito 'cuatro'

' tachado 'como la ermita' y escrito 'tan ancho y largo como la iglesia que tenía'.

' tachado 'morisqueta' y escrito 'arroz cocido con sola agua'

' tachado 'mayor', obviamente, pero el original lo pone así.

– Vamos, que de nuestra ida se ha de servir Dios nuestro Señor, porque sabe hacer guerra con mosquitos a Faraón, y así, con la santa pobreza de nuestro Padre San Francisco, ha de confundir el poder de los que le son contrarios.

Bien parece aquesta que fue profecía de lo que poco antes le pareció al santo, estando en oración, que le decía nuestra Señora, que él sería uno de los que abriesen la puerta del Japón.

Allí le vi, allí le hablé, allí le di los últimos abrazos, como en esta verdadera historia he contado. Y al presente hago fin hasta su martirio, por contar la vida de su muy amado hermano, de su querido y fiel compañero y discípulo Fray Francisco Blanco. [f.165r]

#### 39.4 DEL SANTO MÁRTIR FRAY FRANCISCO BLANCO

Fue natural el santo mártir Fray Francisco Blanco de una villa que llaman el Peireiro, junto a Monte Rey, en el reino de Galicia. Desde pequeño dio muestras de lo que adelante había de ser.

Tomó el hábito del glorioso San Francisco en Villalpando, convento de la Provincia de Santiago. Era, en aquel tiempo, solo el siervo de Dios novicio, y así descargaban sobre él los trabajos, y no solo siendo novicio mas después de profeso. Tenía cuenta con los enfermos, a los cuales servía con gran caridad, sin nunca verlo turbado, por más pesadumbre que le diesen y dábanle hartas, mas el siervo del Señor lo llevaba con tanta prudencia y paciencia que a todos edificaba.

Pasó a las Indias [y Islas<sup>4</sup>] Filipinas también cuando su maestro el santo Fray Martín, y así en la Nueva España como en Manila oyó las Artes, y se parecía tanto con su maestro en las virtudes, que estuve por hacer una vida de ambos, pues lo fueron en las muertes. Era este joven siervo de Dios [f.165v] de pocas palabras, hablaba a espacio y con tanta prudencia, que no siendo de más de veinte y cinco años, parecía ya viejo.

39.5 Yo moré con él en el devoto convento de Santa María de Churubusco, en la Nueva España, donde estudió las Artes, y también estuve en su compañía en el religioso convento de Manila, donde puedo decir con mucha verdad ser de todos los estudiantes el más recogido y callado y el que más aprovechaba el tiempo. Por maravilla porfiaba, ni argüía con voces, como hacían los demás, a los cuales fui yo algunas veces a decirles que callasen. Y como yo no viesse entre aquellas voces al santo mártir juzgaba, como ignorante, que no debía de saber nada, pues no daba las voces que los demás, hasta que me dijo su maestro que era el mejor estudiante de todos. Y entonces me desengañé de otra cosa, y fue que de allí adelante a los estudiantes más callados tenía por más sabios.

Era este siervo del Señor, muy obediente y templado. Todo el tiempo que le conocí no me acuerdo haberle visto hablar con mujeres, y era en esto tan recatado, que no les osaba mirar al rostro, y con este recato conservaba la limpieza de su alma, y así se entiende de él que fue virgen toda su vida, como su maestro el santo Fray Martín. Los cuales se amaban en vida tan tiernamente en el Señor, que en morir por su amor [f.166r] también fueron semejantes, que cuando yo les fui a ver en las cru-

<sup>4</sup> añado yo 'y Islas', que parece se le olvidó al amanuense, por ser lugar paralelo al de Fray Martín. n.39.1, donde sí lo pone, al que hace referencia con la palabra 'también'.



ces, no pudiera juzgar al uno por el otro, tanto era lo que en vida y en muerte se parecieron.

39.6 Estos dos santos mártires son los que pasaron al Japón juntos. Y subieron al Miaco, casi al mismo tiempo que los siervos de Dios Fray Agustín Rodríguez y Fray Marcelo bajaban a Nangasaque. A los cuales consoló el Señor por la tristeza que tenían de no hallarse en el Miaco al tiempo que prendieron a sus hermanos, pues en su lugar entraron estos dos mártires; también como Fray Juan Pobre que, por ser muy amigo de andar, perdió la corona, que le llevó el santo Fray Felipe, su compañero.

¡Oh, grandes secretos y juicios de Dios! Primero habían sido los tres y aun primero entraron en la Religión y aun primero fueron a la viña y mies del Japón, mas al tiempo de igualar y dar la paga, no sé por donde se fueron los tres, y llegaron estos tres santos a puertas del sol y les llevaron y arrebataron, en breve tiempo, las coronas. Por lo cual digo lo que nos escribió el santo Comisario a Nangasaque: "Neque volentes, neque currentes, etc."

Oh, dichosos dos hermanos, oh venturoso Fray Francisco Blanco, que te vi poco antes libre, y yo miserable te di los postreros abrazos y me aparté de tan santa compañía como era la tuya y la de [f.166v] los demás hermanos, porque mis pecados me apartaron de tanto bien como luego se te aparejó. Ruégote, amado hermano, por amor de Dios y por la cruz en que padeciste por su amor, y yo miserable perdí por mis pecados, que ruegues al Señor de la gloria, que tienes, que me dé su gracia. Y por la que indigno perdí, lleve la de este destierro y valle de lágrimas con paciencia. Amen.

### 39.7 DEL SANTO MÁRTIR FRAY FELIPE, CORISTA

Fue natural el venturoso mártir Fray Felipe<sup>1</sup> de la ciudad de México en la Nueva España. Cuando pasó a las islas Filipinas sería, poco más o menos, de veinte y cuatro años. Edad de mancebos distraídos, como de ordinario suelen ser los que salen de la Nueva España, por ser criados en mucho regalo; principio de hombres libres, como lo era este mancebo, el cual andaba en Manila muy distraído. Mas nuestro Señor, con su acostumbrada clemencia, le tocó, y fue el toque de manera que determinó dejar el siglo, mar de tempestad, y entrar al seguro puerto de bonanza, que es la Religión.

Tomó el hábito en nuestra Señora de los Angeles de Manila, convento de frailes Menores [f.167r] del humilde San Francisco, el cual le dio el santo Fray Pedro Bautista, y juntamente admitió a la profesión. Cuando el santo Fray Pedro pasó al Japón con la embajada, quedaba en el convento este su hijo y bendito mártir, donde yo, cuando vine de España, lo hallé.

39.8 El oficio que entonces tenía y tuvo de ordinario era ayudar al enfermero ejercitándose en caridad y paciencia. Era muy callado y recogido y casi por maravilla hablaba, por donde daba a entender que debía de andar interiormente bien ocupado. Y realmente lo debía de andar, pues nuestro Señor, entre todos, lo escogió para el martirio y por un modo extraño: y fue que, con el grande amor que sus padres le tenían, le enviaron una licencia del Comisario General para que se vol-

<sup>1</sup> añadido 'de Jesús' tanto aquí como en el título de arriba, n.39.7

viese a Nueva España, por verle antes de su muerte, y juntamente para verle hecho sacerdote.

39.9 Llególe esta obediencia cuando ya el navío "San Felipe" se quería hacer" a la vela, y fue tan venturoso el mártir que le alcanzó y se metió dentro en compañía de Fray Juan Pobre. A todos daba buen ejemplo y, por su mucho recogimiento y silencio, se escapaba de las ocasiones y porfías que consigo trae el mucho hablar, y más en navíos donde de ordinario es la gente ocasionada. [f.167v] Todos íbamos muy confiados de ir a la Nueva España, donde el santo Fray Felipe pensaba ordenarse, mas permitió nuestro Señor que arribase al Japón para coronar a su siervo de mártir. Porque arribado a la isla de Tosa se fue al Miaco con Fray Juan Pobre, y llegando a Usaca donde estaba el santo mártir Fray Martín, estuvo con él algunos días. Y era tan grande el deseo que tenía de ver a su querido Padre espiritual, el santo Fray Pedro Bautista, que le envió a pedir licencia para irse a ver con él, y el santo Perlado se la envió.

Mas antes que saliese de Usaca vino Fray Juan Pobre del Miaco y halló los santos dos mártires juntos en el estrecho oratorio, como más largamente se ha dicho.

- Y dijo Fray Juan al santo Fray Felipe: Hermano, hágame caridad de volver a Urando por mí, porque voy de mala gana este camino.

- No, hermano, respondió, porque va en mucho peligro.

¡Oh, juicios de Dios, que Fray Juan Pobre, que todos pensaban que iba en peligro, se escapó del martirio y el santo Fray Felipe, pareciéndole que quedaba seguro, fue luego preso!

Porque partido Fray Juan para Urando, pareciéndole al santo mártir que aún no estaba seguro en Usaca se partió para el Miaco, y parece que los tiranos no aguardaban otra cosa sino a que llegase, pues en llegando fue preso con su amado Padre y hermanos. [f.168r] Consoló el Señor al santo Perlado con la vista del hijo, y al hijo hacer[le] participante de los trabajos del Padre y hermanos; porque aunque llegó a la viña" del Japón a puestas de sol, fue en el jornal igual a los demás, y aun el primero que expiró en la cruz.

¡Bendito y loado sea nuestro Señor, y cuán grande es su misericordia, pues sola ella hizo mártir a este siervo de Dios! Pues a los principios rehusaba el temor de la prisión, mas después iba tan conforme con su santa voluntad, que yo loé al Señor cuando me dijeron la alegría que llevaba, como me dijeron los que lo encontraron el día de su santa muerte, y yo diré cuando llegue a su martirio.

Ruego a nuestro Señor que, pues a éste di también los últimos abrazos cuando me despedí de él, merezca este indigno pecador verlo en el cielo.

\* tachado 'se quería hacer' y escrito 'iba', y no es lo mismo.

\* parece que en el texto el amanuense había puesto 'villa', que reforma allí mismo, pero después volvió a escribir 'viña' muy claramente en el margen interior.





## CAPÍTULO 40\*

### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES FRAY FRANCISCO DE LA PARRILLA Y FRAY GONZALO GARCÍA

40.1 Fue el siervo de Dios Fray Francisco natural de la Parrilla, de donde tomó el sobrenombre. Esta dichosa villa, por tener tal mártir, está junto a Valladolid. Sería cuando padeció martirio de más de cincuenta años, y tenía más de treinta [f.168v] de hábito, el cual tomó en la Provincia de la Concepción en las casas recoletas de aquella Provincia. Y aunque son las más nombradas de toda España, así en el recogimiento, silencio o religión, para el deseo grande que este siervo de Dios tenía de guardar con más estrecha pobreza su Regla, pidió licencia para irse a morar a una Provincia que llaman de la Rábida, en Portugal. Tiene esta Provincia pocos conventos, mas en los edificios de ellos y en la aspereza con que andan los frailes, así en los vestidos como en lo demás, tiénese esta Provincia por la más estrecha de Portugal, así como la Provincia de San José en Castilla.

Parece que el Señor ordenó que en estos dos reinos tuviesen los cristianos estas dos Provincias más a la mira que otras, porque se aprovechasen de los buenos ejemplos y santa vida de estos religiosos; porque la Provincia de San José, que es la más estrecha de Castilla, está al rededor de Madrid, y la otra de la Rábida, al rededor de Lisboa.

Pues para una de estas dos Provincias deseaba ir el siervo de Dios, y habida licencia de su Provincial, fue por compañero de otro muy buen religioso que también llevaba los mismos deseos, llamado Fray Francisco de Cebrenos, sacerdote. Los cuales, como llegasen a Lisboa manifestaron sus deseos al Provincial de la [f.169r] Rábida. Al cual pareció que debía de ser mudanza, que más con inquietud de espíritu hacían, que no por buscar más perfección, y así no les quiso recibir, y se volvieron a Castilla a la Provincia de San José. Y, como son tan piadosos, los recibieron, y no se engañaron, porque a poco tiempo dieron ambos a dos muestras que la mudanza había sido para buscar más perfección. Y quedaron el Provincial y los demás frailes muy contentos de que el Señor les hubiese traído tan buenos dos hermanos.

40.2 Estuvo el santo Fray Francisco de San Miguel algunos años en la Provincia, siempre dando muy buen ejemplo por ser muy callado, sufrido, muy obediente y casto, y sobre todo muy pobre. Era muy escrupuloso en la guarda de su Regla, y así era muy observante en guardar lo que prometió a Dios.

\*añadido 'Cuarto' al lado de CAPÍTULO 40, lo mismo.



Como era tan callado sentía mucho el oír hablar, y más palabras ociosas, y así decía cuando oía hablar palabras de poco provecho:

- Hermanos, miren que son palabras ociosas, y cuando no, serán palabras excusadas.

El oficio divino rezaba tan a espacio y con tan gran devoción que bien parecía tener siempre a Dios presente, y así mientras rezaba ni hablaba con nadie ni aun quería hablar. [f.169v] Tanto fue el uso que de rezar tenía, y apretaba algunas veces tanto las cuentas, que, siendo redondas, las tenía ya ahoyadas.

La caridad que este gran siervo de Dios tenía excedía a todas las demás virtudes, y por parecer[se] al Hijo de Dios era tanto el celo que a la salvación de las almas tenía que hacía extremos por ellas, como adelante diré. Ofrecía a Dios devotas oraciones por que todos viniesen en su conocimiento, sintiendo grandemente lo que oía decir de la condenación de los moros y gentiles.

Y como siempre andaba con estos deseos deseaba ponerlos por obra y pasar a las Indias para ofrecerse al Señor. Deseó con mucha afición pasar al Japón, también como los demás, que no sé qué se ha tenido este Japón que tan deseado ha sido de todos, en particular de los frailes Menores de la Provincia de San José. Verdaderamente, creo haberlo deseado estos religiosos más que otros, por habérselo a ellos también más que a otros defendido, y "aquello que más se defiende, más se pretende", como hizo este siervo de Dios, al cual cumplió el Señor sus deseos en esta manera.

40.3 Año de 1581 fueron a la Provincia de San José a sacar frailes para las islas Filipinas, como ya los más años hacían, porque después que el siervo de Dios Fray Antonio de San Gregorio, que fue el primero que llevó frailes a las islas Filipinas, cada año iban a la Provincia por frailes, y este año fueron los que menos salieron, mas los que mejor aprobaron.

Cupo la suerte al venturoso Fray Francisco de San Miguel, que otros llamaban Fray Francisco de la [f.170r] Parrilla. Iba en compañía, como se ha dicho, del santo Fray Pedro Bautista. Llegado a la Nueva España, estuvo dos años, dando siempre grande ejemplo de su santidad. Pasó a las islas Filipinas con su buen Perlado Fray Pedro Bautista, donde estuvo siete años, poco más o menos, donde aprendió la lengua, y era tan grande el deseo que tenía a la salvación de aquellos indios isleños que era incansable su santo celo, a los que no lo tenían tan grande como él. Y sobre esto pasó el santo varón hartas persecuciones, porque algunos inconsiderados letrados, pareciéndoles que para ellos solos era el oficio de predicar, le iban a la mano que no lo hiciese, y así el santo y simple fraile moderaba sus buenos deseos por no dar pena a aquellos que le iban a la mano; mas con todo eso, su deseo era de estar siempre predicando.

Nunca acababa de llorar y suspirar por el que oía que se moría sin ser cristiano; mas por el que se le moría presente hacía tantos extremos, si se le moría sin confesión y sin bautismo, que espantaba, y, por cierto, con mucha razón pues es tan grande la pérdida. Porque como si de él colgaran la salvación de todas aquellas almas nunca acababa de llorarlas, y así era grandemente importuno a los confesores por que fuesen apriesa a confesar a los enfermos. Pues ¡qué si le decían que el enfermo era gentil y que pedía bautismo! No podía sosegar hasta que fuesen a bautizarle, por lo cual molía a los ministros. Todos estos eran indicios de grandísima caridad, fundada en aquel grande amor con que el Hijo de Dios bajó del cielo a morir por las almas.

40.4 Con este deseo pasó de España a las islas Filipinas, y como cada día se le iban renovando y acrecentando más, oyó decir [f.170v] del grande aparejo y disposición que había en las almas del Japón para el cumplimiento de sus deseos, y juntamente de guardar su Regla con más perfección. Del cual se puede decir, lo que pluguiera a Dios oyera yo de todos: que con tener más de treinta años de hábito, no le remordía la conciencia de ningún quebrantamiento de su regla, también como a su santo Perlado y fiel compañero Fray Pedro Bautista.

En este tiempo vinieron unos navíos del Japón, y venían a pedir religiosos y particularmente de la Orden del glorioso San Francisco, diciendo, como atrás se ha dicho, la gran necesidad que tenían aquellas almas de ministros. Pues, como vinieron estas nuevas a oídos del glorioso santo, como si sobre sus hombros cargaran todas aquellas ovejas, comenzó de nuevo a desear pasar al Japón. Y manifestando a sus Perlados su santo celo y deseo, movido el siervo de Dios Fray Pablo de Jesús, que era Provincial, lo señaló a su tiempo por uno de los cuatro que habían de ir al Japón, donde yo lo vi en el Miaco, haciendo la portería y cocina y refectorio. Y con andar tan ocupado no perdía ninguna Misa de las que se decían de ayudarlas o oirlas, de las cuales fue siempre tan devoto, que convidaba a los sacerdotes a decirlas.

40.5 Y no sabiendo escribir ni leer lo aprendió; lo que más me admiró, que lo aprendió sin que se lo enseñasen. Mas lo que me espantó fue cuando le oí decir que entendía todas las epístolas y evangelios que se decían en la Misa y lo que leía [el sacerdote] en latín, y esto, de solo el curso y devoción con que las oía, le hizo el Señor participante de que las entendiese.

Y estando tan ocupado como he dicho, el gran deseo que tenía de aprovechar las almas sobrepujo a la edad que tenía, que ya no era para aprender lengua, y más [f.171r] tan dificultosa como era la del Japón, mas el deseo de aprovechar las almas hizo que la aprendiese, y de tal manera que iba a hacer algunas pláticas a los hospitales de leprosos, y nunca yo, siendo más mozo y presumir de más bachiller, jamás pude aprender palabra. Por donde entiendo, verdaderamente, que nuestro Señor, viendo la humildad de su fiel siervo, no sólo quiso que entendiese latín, mas también que supiese la lengua del Japón.

Cuando la primera vez que me despedí de él para volverme a Manila, me dijo:

- Confianza tengo en Dios que he de saber la lengua.

Y la segunda vez que volví, lo hallé bien colmados sus deseos en la conversión de las almas. Humillábase mucho y hacía mortificaciones y ejercicios para confirmar aquellos nuevos cristianos en penitencia. Un viernes de la Semana Santa entró, delante de muchos cristianos japones, desnudo en el refectorio, y el santo León le iba azotando cruelmente<sup>6</sup>, con un Cristo en las manos.

Llamaban los cristianos y aun los gentiles al santo Fray Francisco, hombre de buen corazón. Mas los portugueses que le conocían, decían:

- No habíamos menester ver martirio en el hermano Fray Francisco de San Miguel para que le tuviéramos por santo.

Tanta era la buena opinión que todos tenían de su santa vida.

Por lo cual os ruego, muy amado hermano, que pues también a vos os di los últimos abrazos, como a los demás hermanos, me alcancéis en la gloria, donde al pre-

<sup>6</sup> tachado 'cruelmente'



sente gozáis, lo que me prometisteis acá en la tierra, haciendo participante a este desdichado de todas vuestras virtudes. Amén.

#### 40.6 DEL SANTO MÁRTIR FRAY GONZALO GARCÍA

[f.171v]

Fue natural el santo mártir Fray Gonzalo de la ciudad de Bazaín en la India Oriental. Sería de edad de cuarenta y dos años cuando padeció martirio, y así como el Señor tomó al santo Fray Pedro Bautista por Pastor y caudillo de sus hermanos y de los santos mártires, así tomó a este santo fraile simple por instrumento para que fuese guía de sus hermanos. Y así decían de él los japones que era la guía y el encaminador de los demás religiosos.

Era de poca edad cuando pasó al Japón, y así aprendió bien la lengua, porque tenía mucho del natural de ella. Sería de veinte años, poco más o menos, cuando empezó [a] hacer oficio de mercader, como los demás portugueses de Nangasaque. Y con deseo que tenía de servir a nuestro Señor, estuvo con los Padres de la Compañía algunos años por estar más recogido, y en este tiempo arribó al Japón el siervo de Dios Fray Juan Pardo, el cual como fuese a Nangasaque viólo el siervo de Dios Fray Gonzalo, y luego quedó tan movido que dijo en su corazón: "Este es el hábito que yo he menester". Y comunicándolo con Fray Juan Pobre[Pardo] le dijo que quería ir a Manila a ser fraile. Y así fue, porque vuelto a Luzón Fray Juan, se salió el santo Fray Gonzalo de con los Padres y pasó a Manila y pidió el hábito al Custodio Fray Juan de Plasencia, al cual recibió, y juntamente la profesión en nuestra Señora de los Angeles de Manila, donde dio muestras siempre de gran caridad, la cual tenía con los enfermos.

40.7 Deseaba mucho la conversión de las almas, y siendo llamado del Japón, para que él y otros fuesen a la conversión de las almas, cuando lo pretendían lo estorbaban los Padres, como se ha dicho, hasta que llegó la hora señalada, donde fue señalado [f.172r] el venturoso Fray Gonzalo por uno de los cuatro, que llevaba el santo Comisario.

Y aun fue el que más padeció después que pasó al Japón, porque como el santo simple era tan gran predicador en lengua japona, que así le llamaban los portugueses, "el gran predicador de Japón", por esta causa fue muy envidiado de unos y perseguido de otros. Mas la principal causa por donde fue muy perseguido y se le ofrecieron grandes ocasiones de merecimiento fue que, como el santo varón fue, después de Dios, el autor del edificio soberano de la iglesia y hospitales, donde tantos servicios se hicieron a Dios nuestro Señor, a osadas, que el enemigo envidioso de tanto bien lo combatió por todas cuatro partes:

La primera, con prudencia y trazas humanas combatía la simplicidad y llaneza, juzgando al santo Fray Gonzalo por tonto y bobo, y aun a sus hermanos. Pues, ¡cuántas veces dijeron de ellos que eran simples y que habían ido al Japón a hacer boberías!

La segunda, con arrogancia y soberbia procuró estorbar los edificios humildes del templo y hospitales, y no paró hasta que dio con ellos por tierra. Mas nuestro Señor sacó nuevos edificios con cimientos regados con sangre. Y así decía Fray Juan Pobre muchas veces: "Por imposible tengo faltar obra tan alta donde tanto se sirve a Dios, si no es por medio de martirio". Y así fue.

La tercera fue la envidia: envidiosa de ver el gran fruto que en los hospitales se hacía, donde el enemigo con sus instrumentos pusieron sus fuerzas por derribarlos.

La cuarta y más poderosa con que el enemigo combatía, fue el poder por una [f.172v] parte, y la envidia por otra. Mas contra el poder se opuso la pobreza apostólica del humilde San Francisco, que fue la más contraria a sus contrarios de todo cuanto se hizo en Japón. Y así decían en Japón muchos gentiles y cristianos, que los Padres se escaparon por dineros, y los frailes de San Francisco los martirizaron por pobres, porque quien predica el santo Evangelio sin arrimo de báculo ni alforja ni sin aceptación de personas, el premio que por esto merece es martirio.

Pues como al santo Fray Gonzalo le cupiese la mayor parte de estos encuentros, había de tener más sufrimiento, y aunque era naturalmente colérico, se iba a la mano. Bien creo yo que alguna vez se descompusiera y con mucha razón, si no fuera por su buen Perlado, el cual ofrecía por él al Señor devotas oraciones, y amonestaba con amigables correcciones y amonestaciones. Si aquí pudiera poner algunas grandes persecuciones que este siervo del Señor padeció, se admirara el lector de ver su gran paciencia, mas si con ellas hago al siervo de Dios justo, a otros hago injustos. Sola una cosa diré: que vino a ser tan aborrecido de algunos que le llamaban "Canarín", que quiere decir can, porque como era natural de Bazafín, mudaban el Bazafín en canarín. Y aunque maliciosamente se le llamasen, por cierto tenían razón, porque de todos cuatro hermanos que pasaron al Japón, solo este santo y simple lego dio voces como can, y así los portugueses le llamaban. como tengo dicho, gran predicador del Japón.

40.8 Pues a este santo y simple lego tomó el Señor por guía y lengua de sus siervos, como [f.173r] a otro Moisés, por ser tartamudo en nuestra lengua, mas no en la del Japón. A este simple tomó el Señor para ablandar a Taico Sama, pues, como se ha dicho atrás, estaba tan furioso y arrogante, diciendo que había de mandar de un polo al otro y que, por qué no le reconocían en Manila, que enviaría sobre ella doscientos mil hombres. Y, queriendo que luego le obedeciesen, se levantó este santo simple lego y con espanto de todos se fue a poner junto del Emperador Taico Sama, y comenzó a dar voces el can contra la voluntad de todos, y más de los dos que yo conozco y no nombro que estaban escondidos, y dijo, ladrando:

– Señor, los de Manila no obedecen sino a Dios y a su Rey.

También dio voces este santo can cuando querían impedir el [edificio<sup>6</sup>] soberano del templo y hospitales. Dio también voces cuando convertía en sus sermones a gentiles, y confirmó en la fe, que habían dejado, a muchos cristianos. Pues el cuidado y solicitud con que curaba a los leprosos, no solo en las pláticas espirituales que les hacía, mas buscándoles el sustento de sus llagados cuerpos. Y tenía tanta gracia en todo, que no solo le daban limosna los cristianos mas también gentiles, con las cuales se sustentaban sus hermanos y los simples predicadores y los pobres leprosos y los que los servían, juntamente con la ayuda del valeroso León. Tenía el santo Fray Gonzalo gracia para comunicarse a todos, y siendo solo uno, la caridad que tenía lo hacía repartir acomodándose a todos. [f.173v] Y así hago fin a su vida con decir que todos hallaban en él socorro, y aquello que buenamente podía, quería que todos participasen.

<sup>6</sup> 'el ms. pone 'oficio', pero es evidente un "lapsus calami"



Pues, ¡oh santo Fray Gonzalo, que siendo simple os hizo el Señor predicador del Japón! también a vos como a los demás abracé y me prometisteis que siempre me ayudaríais con vuestras oraciones, ruégoo, por amor de Dios, os acordéis en la gloria de este indigno y miserable pecador. Amén.

40.9 Gloria a nuestro Señor Dios, he dado fin a las vidas de los seis frailes, hijos del humilde y glorioso traslado de Jesucristo, hasta llegar al fin de su glorioso y valeroso martirio; dando también primero principio a las vidas del valeroso León y Pablo, y sus compañeros, con los tres niños, contando los santos ejercicios en que se ocupaban ellos y sus mujeres con los demás cristianos. Todo sea para gloria del Señor. Amén.

## CAPÍTULO 41<sup>a</sup>

### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES EL VALEROSO LEÓN Y PABLO SU COMPAÑERO

41.1 Fue el valeroso mártir León natural del Miaco, una de las mayores ciudades del Reino del Japón. Trujo el Señor a este su siervo a ser cristiano al tiempo que otros cristianos huían de parecerlo, cuando andaban los pastores retirados y sus ovejas descarriadas. En este tiempo oyó decir el santo León de nuestra santa ley y fe católica y, bien informado de ella, se convirtió y hizo cristiano [f.174r] al tiempo, como he dicho, que otros andaban ocultos y temerosos por la persecución pasada.

En este tiempo llevó el Señor al Japón al glorioso mártir Fray Pedro Bautista y sus compañeros, y cuando León los vio tan humildes y pobres, dijo "que le pareció ver a los Apóstoles de Jesucristo nuestro Señor", y se fue para ellos y se ofreció a su servicio. Y así fue el primero que se juntó a la santa compañía, y fue de manera que nunca jamás de ella se apartó, por lo cual padeció grandes persecuciones, mas el fuerte León con valeroso ánimo se reía de todos y todos burlaban de él.

Tenía tanto amor y afición a los frailes que las fiestas se cubría con un mantillo pobre y remendado de sayal al modo de los que traían los religiosos. De esta manera andaba por la gran ciudad del Miaco y por otras partes, y fue cosa tan nueva el ver andar a León de esta manera que los gentiles lo tenían por tonto y los Padres por loco. Y así decían muchas veces por burlar de los frailes que se servían de un tonto y que hacían predicador a un loco, y así lo llamaban.

Mas el santo mártir León se reía de los que de él reían y burlaba de los que de él burlaban, y muchas veces decía estas palabras:

– A mí me han dicho que dice Dios en su Evangelio: "El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre", y pues esto es así, yo le confesaré en el Miaco y en toda parte, y diré al Emperador Taico Sama que se haga cristiano.

[f.174v]

41.2 Y, verdaderamente, así lo hiciera como lo decía si le dieran lugar, porque un día que fue con el santo Fray Gonzalo en casa del sobrino de Taico Sama, a quien su tío había hecho Rey de Miaco, y tenía ya casi tanto estado como Taico Sama, dijo el Combaco, que así llaman al sobrino del Emperador, a los religiosos del glorioso San Francisco:

---

<sup>a</sup> añadido 'Quinto' al lado de CAPÍTULO 41, lo mismo.



– Si yo me hago cristiano no me dejarán hacer el pecado con los niños, que lo tenemos por honra en el Japón.

Y parándose el santo Fray Gonzalo muy colorado, por no saber si lo decía burlando o de veras, tomó la mano el fuerte León y comenzó a predicar con tanto espíritu delante del sobrino del Rey que todos los que presentes estaban quedaron espantados de ver tal atrevimiento. Porque se tiene por grande y por muy descomedido el que habla delante de estos Grandes sin licencia, y más un hombre tan pobre y tan vil como parecía León, porque con el mantillo estaba muy despreciado. Mas el bendito japón, como no respetaba sino la gloria de Dios, no quiso perder en tan buena coyuntura tal ocasión, y así confesó su santo nombre delante de aquel Príncipe reprendiendo el sucio pecado nefando, y se salió entonces con ello.

Otra vez le sucedió en casa de uno de los cuatro Gobernadores, llamado Gueni Fuin, que como lo vio un bonzo principal<sup>6</sup>, y que presumía de muy gran bachiller, con el mantillo y conoció que era cristiano le dijo:

– ¿Por qué eres cristiano, pues ves que el serlo es cosa sucia? ¿No ves que estos son unos pobretones y entienden en oficios bajos de curar leprosos, cosa que nosotros aborrecemos? Otras cosas [f.175r] le dijo, y hizo fin con decir, que no había otra gloria sino tener muchachos, loando el maldito vicio.

Dejóle decir el simple predicador y con mucho sosiego le respondió:

– Pues no quieres que sea cristiano ¿a quién quieres que adore?

Respondió el sabio bonzo:

– Adora a Amida o a Jaca, que son nuestros dioses.

– Pues, si me dices que no hay otra gloria sino tener muchachos ¿para qué quieres que adore a Amida y Jaca?

Quedó entonces el bonzo muy corrido. Pasó adelante el valeroso León diciendo:

– Ven acá, sabio bonzo, dime: ¿vuestros dioses Amida y Jaca fueron hombres?

– Respondió el bonzo que sí.

– Pues dime, dijo el bendito León, ¿estaban hechos los cielos entonces?

– Pues no habían de estar hechos, dijo el vicioso bonzo.

– Pues tú mismo te condenas, si Amida y Jaca eran hombres, alguno hizo a sus padres y abuelos, y si antes estaban hechos los cielos, alguno los hizo y formó.

Con estas tan concertadas razones le dijo otras cosas con que quedó el bonzo tan corrido y avergonzado cuanto quedaron contentos los religiosos y el Gobernador, porque aunque es muy común este vicio en Japón, este Gueni Fuin lo aborrece.

En esta misma casa de este Gobernador, estando también presente, llegaron el santo Fray Gonzalo y su compañero, y iba también León, como solía, y estando hablando con Gueni Fuin llegaron unos bonzos con un pleito unos con otros. Y como León tenía tema con estos, no pudo sufrirse que no dijese:

– Estos bonzos, criados de Satanás, después que le han servido, ármale pleitos unos contra otros.

No se fue entonces el fuerte León alabando, porque no faltó quien lo oyó, y fue un criado [f.175v] del Gobernador, muy devoto de los Padres de la Compañía, y dijo a León:

<sup>6</sup> añadido 'y muy sabio'. Otra vez el "corrector" parece que no es español pues no entiende que 'muy gran bachiller' es igual a 'uno que ha estudiado en la Universidad'.

- ¿Qué es lo que dices tú de estos bonzos? Y los tus bonzos ¿no traen también pleitos unos con otros? Mas los tuyos ¿de qué provecho son al reino? De ninguno, sino de entender en oficios bajos de lavar leprosos, como gente vil, mas estotros bonzos de la Compañía son de mucho más provecho al reino, dan muchos presentes, traen el navío de Macán, es gente noble y poderosa.

Aquí tuvo silencio León. Y yo confieso que también lo tuviera, porque así León como yo estábamos avisados del santo Perlado Fray Pedro Bautista que en perjuicio de los Padres jamás hablásemos. Y como la respuesta de León había de ser en perjuicio de los Padres, quiso más padecer aquella vergüenza que ir contra el mandato de su Perlado, porque le era León muy obediente. Y si no fuera por el precepto que tenía, sé yo bien cierto del animoso León, que no disimulara tantas cosas como sufrió tan contra razón y justicia. Y así se puede decir muy bien por León y por los religiosos: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

No disimulaba el santo varón cosa en que le pareciese que Dios era ofendido. Ibamos el santo Fray Gonzalo y yo por una calle principal que hay desde el Mia-co a Fuximen, que tiene más de dos leguas, y es tanta la gente que por esta calle camina, que algunas veces se encuentran unos con otros. Iba León detrás de nosotros. Y el bendito mártir oyó murmurar a unos japones de los frailes, y como un león se volvió para ellos [f.176r] y con grande ánimo les dijo:

- A estos que veis que yo sigo habéis vosotros de seguir, si queréis hallar salvación.

Y pasando más adelante encontró a un pobre muy leproso y llagado, y díjole en presencia de muchos gentiles:

- ¿No has oído decir que ha venido a esta ciudad una casa de Misericordia donde os acogen a vosotros? Anda vete allá, que allí hallarás lo que has menester, así para tu cuerpo como para tu alma.

Y señalándole hacia dónde era, pasamos todos tres adelante.

41.3 Era este bendito y glorioso mártir de muy ferviente caridad, particularmente con los enfermos y leprosos, porque no contentándose con los pobres que tenía el hospital de Santa Ana, el cual tenía con la bendita de su mujer a su cargo, acudía al hospital del glorioso San José a ayudar a su fiel compañero Pablo.

Las cosas que el siervo de Dios hacía en el servicio de los leprosos pone admiración a los tibios, y los regalados espanto. Yo le vi muchas veces en tiempo de invierno, cuando helaba y nevaba, metido en un arroyo donde con las manos y con los pies lavaba la ropa de los leprosos, y era tanta que a mí me ponía admiración de ver la perseverancia que tenía, así en el sufrimiento del frío como en el del mal olor que de la ropa salía.

Curaba y lavaba a los leprosos y dábales de comer y, muchas veces, a su costa. Y hacía, finalmente, con los leprosos todo lo que los religiosos hacían y mucho más, porque como andaba por la ciudad, si hallaba algunos pobres que no podían andar, los tomaba [f.176v] sobre sus hombros y a cuestras los llevaba a los hospitales. Hacía cosas extrañas, y más para el Japón, por convertir a los gentiles y fundar a los cristianos en caridad, y como conocía el natural asqueroso de los japones y más para la cura de los leprosos, para inclinarlos al servicio de ellos hacía León muchas mortificaciones, como en lavarles la ropa, limpiarles los servicios, tomarlos a



cuestas y otras cosas de grande humildad, con las cuales y con sus fervientes sermones convertir a muchos gentiles.

Era devotísimo de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, y pareciéndole el camino más acertado para la salvación, predicaba muchas veces la Pasión. Particularmente los viernes hacía siempre un devotísimo sermón a la Pasión, después del cual todos los que se hallaban presentes hacían una áspera disciplina. De este gran siervo de Dios se dice que tuvo espíritu de profecía, y que dijo antes de su prisión lo que después de ella sucedió: "que Dios estaba muy indignado contra los que perseguían la Orden de San Francisco".

Era este fervoroso León muy activo en socorrer, como he dicho, a los pobres y en la cura de los leprosos, y no contentándose con esto, también quisiera socorrer las de los frailes, y así por las Pascuas, Natividad y Resurrección del Señor, se concertaba con otros cristianos y, sin que lo supiesen los frailes, llamaban a las diez de la noche a la campanilla del convento, y abriendo el santo mártir Fray Francisco de San Miguel [f.177r] que era el portero, entraban secretamente, y a escondidas metían una vaca en la huerta, y la mataban y salaban para los frailes.

La vigilia de la Natividad del Señor, estando todos los religiosos juntos tratando cosas espirituales aguardando la hora de maitines, y yo indigno entre ellos, oí un bramido, y como preguntase qué sería, el portero se sonrió y dijo cómo León y Pablo y otros devotos cristianos habían traído una vaca. Y poníanse a tan gran peligro que, si lo supieran, les costara muy caro, porque hay pena de la vida quien matare vacas, porque antiguamente las solían adorar, y con todo eso era tanto el amor que el santo mártir León y demás cristianos tenían a los humildes frailes, que se ponían a todo este peligro por regalarlos, siquiera las Pascuas, y más el santo León que los amaba entrañablemente.

En amaneciendo entraba en la iglesia, y con ser el tiempo de invierno, se estaba de rodillas hasta la primera Misa, y muchas veces, si no estaba muy ocupado, oía la segunda y la tercera, que no había más. Era muy celoso de que todos estuviesen en la iglesia con gran sosiego, y mucho más cuando decían las misas no habían de hacer ruido ni hablar, porque eran de él ásperamente reprendidos. Deseaba saber las ceremonias romanas para no salir un punto de ellas, y así preguntaba muchas veces las costumbres de nuestra santa Madre la Iglesia de Roma. Padeció grandes persecuciones y trabajos por ser siempre [f.177v] fiel a los frailes; mas él los llevaba con valeroso ánimo y con rostro alegre. Predicaba con mucho fervor de espíritu, y los que no convertía con palabras los traía con las obras maravillosas que obraba con los leprosos.

Y con hacer tales y tan buenas obras y siendo tan fiel al servicio de Dios, no faltaban gentiles y religiosos cristianos que le llamaban loco, diciendo, como ya he dicho otra vez: "Mira, los frailes cómo se sirven de un loco". Mas nuestro Señor a éste que se hizo loco por su amor, por confundir a los que con malicia se lo llamaban, lo levantó a tan alta dignidad que de los simples predicadores evangélicos tuviese el primer lugar en la tierra, y por el martirio del Japón, en el cielo.

Y pues estáis allá en la presencia divina, santo León, a quien di también los últimos abrazos, acordaos en la gloria del miserable de tanto bien indigno, pues también me lo prometisteis.

#### 41.4 DEL SANTO MÁRTIR PABLO

El devoto Pablo fue también natural de Miaco, y el segundo que se juntó a la santa compañía de los religiosos. Fue primero Saulo con los soldados de Taico Sama, y ahora será el segundo Pablo. Era muy pobre y de buen entendimiento y, de los predicadores, el que mejor declaraba las cosas de nuestro Dios, y aun también los yerros de los Camis y Fotoques del Japón, por lo cual mereció entre tantos tener el segundo lugar después de su fiel compañero y mártir León. [f.178r]

41.5 Tenía cuenta, con la bendita Lucía su fiel compañera y mujer, del hospital de San José. Era muy caritativo, curaba a los leprosos sus llagas con gran devoción y mansedumbre, porque era dotado de tener mucha paz en su alma y ansí era muy contemplativo y sosegado. Oí decir a su confesor que tenía una de las conciencias más seguras y limpias de todo el Japón.

Era muy piadoso, y acontecióle hallar algunas veces niños arrojados en el arroyo que pasa por junto a la iglesia de nuestra Señora y traerlos. Estando yo allí presente se le murió a su mujer una hija sola que tenía, recién nacida, y la consoló luego nuestro Señor con otra que le trujo su marido, la cual había hallado a la orilla del arroyo, la cual recibió la mujer con extraña alegría. Recibida la niña el Bautismo le pusieron por nombre también Lucía, como la que la criaba, y en pocos días se la llevó el Señor, mas no tardó mucho que su marido halló otra y se la trujo, la cual criaba la segunda vez que yo fui al Miaco.

Fue el bendito Pablo siempre muy fiel servidor de los frailes y nunca se apartó de su compañía desde el principio que los vio. Cuando prendieron a los religiosos, fue avisado Pablo de en casa de uno de los Gobernadores, que llamaban Gueni Fuin, para que se apartase de la compañía de los frailes, porque sin duda habían de morir, porque de cierta parte habían dicho contra los pobres inocentes frailes mucho mal, y aunque declaró de dónde, yo lo quiero callar. Lo que dijeron al santo Pablo, [f.178v] que se fuese, porque de muertos o desterrados no habían de escapar, y pudiéndolo hacer Pablo, muchas veces dijo:

– Nunca Dios quiera que yo desampare tan buena compañía, como es la de San Francisco, lo que fuere de ellos será de mí.

Y ansí fue, porque cuando prendieron a León le prendieron a él. Predicó admirablemente por el camino, y escribió cartas llenas del espíritu del Señor a su bendita Lucía, que quedaba presa, y a su madre y hermano y a otros cristianos. Llegó al calvario con grande espíritu, donde yo, con el favor del Señor, pienso llegar presto.

También de este dichoso mártir me despedí, al cual ruego, por amor de Dios, se acuerde de mí en la gloria. Amén.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 42

### DE LOS CUATRO GLORIOSOS MÁRTIRES FRANCISCO EL MÉDICO Y FRANCISCO EL CARPINTERO PREDICADORES Y DE GABRIEL Y VENTURA DOXICOS

42.1 El bienaventurado mártir Francisco era bien nacido. Su oficio era de médico. Hombre rico, mas la fortuna dio la vuelta por su bien, viniendo a ser muy pobre, y así lo era cuando le tocó el Señor. Era soldado en la Coría y oyó hablar de la salvación a un cristiano pariente del rey de Bungo, y gustó tanto, que habiendo oído dos o tres sermones y particularmente uno de la inmortalidad del alma que, como el venturoso Francisco era de claro y buen [f.179r] entendimiento, dijo al cristiano que le bautizase. El cual le respondió que él no era Padre para lo bautizar, mas pues había Padres en Japón, que se fuese allá a bautizar.

Francisco que ya había visto y tenía noticia de los frailes del glorioso San Francisco, le dijo que cuál era el mejor bautismo, el de los Padres de la Compañía o el de San Francisco. Díjole el cristiano que todo era uno. El devoto Francisco le dijo:

– Y vos ¿de quién sois cristiano?

Y como respondiese que de la Compañía, le dijo Francisco:

– Pues yo de los de San Francisco tengo de ser, porque de solo verlos me parecen hombres de la otra vida.

– Pues anda con Dios, que el bautismo todo es uno y todos son buenos y santos, y vienen del cabo del mundo por salvarnos.

Y despedido el venturoso soldado, dijo que se iba al Miaco, y que no se había de apartar jamás de San Francisco ni de sus frailes.

Y así lo hizo, que llegado al Miaco se bautizó y se puso [por] nombre Francisco. Y aprovechó tanto en la virtud y en ejercicios de penitencia que ninguno le hacía ventaja. Y con haber otros muchos cristianos más viejos que él y predicadores, mereció alcanzar el tercer lugar.

42.2 Acudía muchas veces a servir a los leprosos. El día que prendieron a los frailes estaba el buen médico curando la alma de un pintor, hombre honrado, y como le estuviere predicando que se convirtiese, le vinieron nuevas que prendían [f.179v] a los religiosos. Y dejando todo lo que hacía y tenía, se fue corriendo por alcanzar ser puesto en el número de tan dichosa suerte y santa compañía.

Fue el santo mártir Francisco muy celoso a la salvación de las almas, y así predicaba con gran aprovechamiento de ellas, acordándose de cual tenía la suya antes



de convertirse. Predicaba y cantaba en las cárceles, y iba con gran alegría padeciendo los fríos y trabajos del camino. Mostró tan buen ánimo y tan buen rostro a los trabajos que animaba a sus compañeros, y a los gentiles espantaba. También este dichoso varón escribió al Miaco a su mujer y a otros cristianos, animándolos a la fe católica y a la perseverancia en los trabajos.

Ruégoos, glorioso mártir, pues también me aparté de vos, como indigno de tan dichosa compañía, que pues la tenéis ahora en la gloria con los Santos, que os acordéis de este mezquino, que está suspirando en este destierro por la vuestra. Amén.

#### 42.3 DEL SANTO MÁRTIR FRANCISCO EL CARPINTERO

Fue este venturoso mártir Francisco natural de la gran ciudad del Miaco. Era carpintero y llamábase Cayo. Movido por las obras maravillosas que con los pobres leprosos se hacían, le tocó nuestro Señor y se bautizó en Santa Maria de Porciúncula y se puso por nombre Francisco.

Compárase su martirio [f.180r] con el de Adaucto\*, por juntarse con San Félix cuando lo llevaban a martirizar, que llegó el santo mártir Adaucto y dijo a los tiranos:

— Yo también profeso la ley de San Félix.

Y por ello fue crucificado.

42.4 Ansí el dichoso mártir Francisco. Servía muchas veces en la obra del convento y en todo lo que los frailes le mandaban. Era muy humilde el simple carpintero, y el día que prendieron a los frailes estaba dos leguas del Miaco, y como la justicia preguntase por Francisco el carpintero, para llevarlo preso, acertó a hallarse allí otro que también se llamaba Francisco y dijo:

— Francisco por Francisco, yo soy Francisco.

Y lo llevaron. Pues como a la noche llegase a su casa Francisco y supo cómo habían llevado a la cárcel a los religiosos y a los demás dijo:

— Pues no ha de pasar ansí, que otro me lleve la corona del martirio.

Y saliendo luego de su casa tomó una balsa de vino y fuese a la cárcel y convidó a las guardias y rogó que le dejasen entrar en la cárcel, mas no lo pudo acabar con ellas. Aguardó a que los sacasen de la cárcel y, cuando les cortaban las orejas y subían en los carros, porfiaba por meterse entre los santos mártires, mas echáronlo a mal de su grado. Viendo el porfiado Francisco que no había remedio para lo que tanto deseaba, juró que ni en muerte ni en vida se apartaría de la santa compañía, y ansí se iba al rastro de los carros, y siempre rogando a las guardias, que debían de ser sus conocidos, lo metiesen en la santa compañía, y como el Francisco era tan bien quisto, quisieran librarle [f.180v] de la muerte.

Mas él que tenía ya en tan poco la vida se fue tras de ellos a Usaca y pasó a Sacay con los santos mártires, y tan deseoso de su compañía que, entre Usaca y Sacay, tanto porfió con las guardias que le ataron las manos y llevaron con los demás.

Grande fue el placer del santo Comisario y de los demás compañeros cuando vieron metido en su compañía a su amado Francisco con el cual fueron hasta el calvario, donde yo, con el favor del Señor, llegaré presto.

\* el ms. pone 'Adulto', que corrijo por 'Adaucto'.

Ruégoos también, glorioso mártir, tan porfiado por la muerte cuanto otros procuran conservar la vida, que pues la gozáis eterna, que roguéis al Señor os vea en ella. Amén.

#### 42.5 DE LOS SANTOS MÁRTIRES GABRIEL Y VENTURA DÓXICOS

Eran estos dos mancebos, Gabriel y Ventura, dóxicos o acólitos, naturales del Miaco, de poca edad. Era Gabriel gran defensor de la ley de Jaca, y Ventura dedicado para servir a los ídolos, los cuales tocados de nuestro Señor, vinieron a la compañía de los religiosos, donde, después de cristianos, se aventajaron tanto en el servicio de Dios, que eran muy amados del santo Comisario, a los cuales enseñaba el santo varón a ser muy humildes, virtud contraria al altivez de los japones.

Estaban ya los virtuosos mancebos bien enseñados en el catecismo y, muy contentos de haber tenido tales dioses, pedían licencia al santo Fray Pedro para [f.181r] ir a quemar las barelas de los bonzos, y como el santo Perlado los viese con tanto espíritu, fbaselo moderando diciendo:

- Aprended, hijos, a ser humildes, que con las obras que hacéis y con vuestros sermones traeréis las almas, y de esta manera les quemaréis y atormentaréis, porque si les quemáis los templos harán otros, y si les traéis las almas será muy dificultoso el volvérselas.

Estos dos dichosos mancebos fueron los que llevaron en compañía de los mártires León y Pablo a la cárcel, luego que pusieron guardias a los religiosos, donde predicaron y convirtieron algunos presos, los cuales bautizaron los religiosos cuando los sacaron para cortarles las orejas.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 43

### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS NIÑOS Y MÁRTIRES ANTONIO, LUIS Y TOMÉ

43.1 Fueron naturales estos tres niños, los dos del Miaco y Antonio de Nangasaque. Su padre del bendito niño Antonio era de nación china y su madre de Nangasaque, donde nació el glorioso mártir. Siendo muy pequeño estuvo tan enfermo que sus padres hicieron voto al Señor que, si le daba salud, lo ofrecerían al servicio de los Padres de la Compañía.

Sería el chiquito ya de nueve años cuando pasaron los frailes de San Francisco en Japón, y cuando los vio en Nangasaque sería de diez, y así como los vio les tomó el niño [f.181v] tanto amor y afición que se fue a su casa y dijo a sus padres:

– Pues yo estoy prometido a los Padres por el voto que hicisteis cuando estuve a la muerte, ahora os pido, dijo el bendito niño, que mudéis vuestro propósito, porque yo tengo de morir en la Religión de los frailes de San Francisco.

Los padres le dijeron:

– Haz tu, hijo, lo que quisieres.

En aquel tiempo moraban los frailes en una ermita, que llaman San Lázaro, la cual está pegada con un hospital de leprosos, y como el dichoso niño tenía ya el sí de sus padres, íbase los más días al pobre oratorio, y como era tan vergonzoso, no osaba aun hablar a los frailes, hasta que le preguntaron qué era lo que quería, y el niño dijo que servirlos. Iban entreteniéndolo los frailes, hasta que les quitaron aquella pequeña casa y se metieron a vivir en otra dentro del pueblo, donde acudía a porfiar el chiquillo. Yo le vi allí muchas veces, y rogué al hermano Fray Jerónimo lo recibiese, y así lo hizo, para ayudar a Misa.

Era muy hábil el niño y así deseaban los frailes enseñarle para que adelante predicase. Vinieron a saber los Padres de la Compañía cómo el niño Antonio estaba con los frailes de San Francisco, y el rector de Nangasaque, llamado Antonio López, mandó llamar a su padre y le dijo que, pues hizo voto de darles el niño, que se lo trujese y lo quitase a los frailes, que no se podía mudar el voto.

El padre llevó el bendito niño a los Padres, y como el chiquillo anduviese muy desconsolado, el hermano Fray Jerónimo rogó encarecidamente al rector que les volviese el niño, pues no estaba [f.182r] con ellos de buena gana. Y tantas veces se lo pidieron que lo volvió a sus padres, y el niño se fue para los frailes, donde les servía de acólito y barría la iglesia y casa y se ejercitaba en oficios humildes entre los cuales resplandecía en el santo niño una graciosa alegría de rostro, acompañada con una devoción que salía de su limpia y bendita alma.



43.2 Llegaron en este tiempo los dos benditos hermanos Fray Martín de la Ascensión y Fray Francisco Blanco a Nangasaque, los cuales como habían de subir al Miaco, rogó el bendito Antonio al hermano Fray Jerónimo que le diese licencia para irse con ellos a servirlos por el camino. Y así lo hizo, con deseo de que aprendiese a predicar, porque en Nangasaque, como todos son cristianos, no saben bien las cosas de los Camis y Fotoques, lo cual es necesario saber en Japón para confutar los errores de los ídolos.

Llevaron los dos santos mártires al santo niño mártir consigo, y en llegando a Usaca se quedó allí el santo Fray Martín con el santo niño. Ayudábale a Misa y hacía de muy buena gana todo lo que le mandaban. Allí le halló el hermano Fray Jerónimo cuando subía al Miaco, y el día de Pascua, antes que empezase la Misa del Gallo, le dijo el niño:

— Padre, bien me puede dar el Santísimo Sacramento, porque ya debo de tener doce o trece años, y más que tengo de morir.

— Pues ¿cómo sabéis vos, dijo el hermano Fray Jerónimo, que habéis de morir? ¿Tanto cuidado tiene Taico Sama de vos?

— Sí que tengo de morir, dijo el niño.

— Pues, ¿tantos pecados tenéis vos para ser mártir?

— Sí, Padre, que tengo de ser mártir.

Yo fui luego el siguiente [f.182v] día y vi al niño y noté en él la gran devoción con que ayudaba a Misa, y le vi llorar muchas lágrimas, como que real y verdaderamente debía de saber alguna cosa de su martirio, pues el día antes lo había certificado al hermano Fray Jerónimo.

Luego, de allí a seis días, llegaron los tiranos a llevar al santo Fray Martín, y a Cosme y Joaquín, y como el niño estuviese enfermo queríanlo dejar, mas él rogó tanto a los tiranos que lo llevasen con los demás, que le cumplieron sus deseos, y así llegó al tiempo al Miaco que querían cortar las orejas a los frailes, a los cuales el bendito Antonio tuvo compañía, así en el cortarle también la oreja como en los trabajos del camino, donde no le faltó también, como al niño Luis, encuentros para apartarle de la santa compañía, por ser de buen parecer y hermosos ambos de rostro, porque en el camino dijeron al santo mártir Antonio que le soltarían si dejase de ser cristiano, mas respondió con grande ánimo:

— ¿Cómo dejaré yo el gran bien que veo delante de mis ojos por tomar tu ley ciega y mala?

Y así iba muy alegre y contento, padeciendo aquellos grandes fríos que entonces hacía, hasta llegar a Nangasaque.

#### 43.3 DEL SANTO MÁRTIR NIÑO LUIS

El santo niño Luis era natural del Miaco. Había un año, poco más o menos, que era cristiano. Era de hermoso rostro y el de más poca edad de todos, y cuando iba con la santa compañía de los mártires [f.183r] por verle tan pequeño y bonito se le aficionaron algunos gentiles y procuraron sacarlo de la santa compañía. En la ciudad de Sacay le dijo un mercader si quería que lo rescatase y estaría con él.

A lo cual respondió el niño:

— Pues ¿a mí solo quieres rescatar? Rescátalos a todos, y si no, yo no quiero. Quisiera decirle el santo Luis, si le dieran lugar:

"Pues ¿a mí solo, por verme tan pequeño, me quieres comprar? ¿Piensas que voy de mala gana en esta compañía? Pues dígame de verdad, que primero que yo los deje me han de dejar a mí todos, y así, si quieres que vaya contigo, cómpralos a todos".

Admirado el mercader se fue. También en el camino lo quisieron apartar de la santa compañía, mas siempre fue muy perseverante en los trabajos con los demás, y antes un poco que le crucificasen le tomaba el tirano Fozambro para su servicio, y lo que le respondió pondré en su martirio.

El tiempo que estuvo con los religiosos en el Miaco era muy obediente a todos, y cuando llegaron a prender a los religiosos, quisieran también, como al niño Antonio, dejarle por niño, mas él les rogó tanto que lo llevasen que mereció ser del número de los santos mártires, y siendo el de más poca edad y el que más poco tiempo había que tomó la fe, murió por ella como si fuera varón robusto.

#### 43.4 DEL SANTO MÁRTIR TOMÉ

Era natural el santo niño Tomé de la ciudad del [f.183v] Miaco. De los tres niños era el mayor, porque había catorce años. Era feo de rostro, y así no tuvo por el camino los encuentros que los demás, por ser hermosos, para sacarlo de la santa compañía. Era muy activo y para mucho, y lo que los otros niños le hacían ventaja en los ejercicios espirituales, el santo Tomé se la hacía en servir a los leprosos y a los frailes, y era tan inclinado a los ejercicios de María, que mereció en la cruz gozar de los de María. Era muy animoso y fervoroso y quisiérase hallar presente a todo, y así era muy agradable al servicio de los frailes.

Era el niño enemigo cruel de los bonzos, y cuando los veía entrar en la iglesia, luego quisiera echarlos fuera, porque le parecía que aborrecían a los frailes, a los cuales tenía el santo niño tanto amor y los servía de tan buena gana que a todos hacía ventaja. Cuando vinieron a prender a los frailes, también, como a los demás, le quisieran apartar por ser pequeño, mas no había remedio, y así lo llevaron con la santa compañía.

Cuando los juntaron para les cortar las orejas, al tiempo que le cortaron la suya dijo al tirano con grande ánimo:

- Come, come y hártate de carne de gusanos.

En el camino iba tan alegre y animoso que daba esfuerzo el chiquillo a los demás, y así llegó hasta el monte calvario. Había concertado con los otros dos niños, Antonio y Luis, que cuando los levantasen en alto en las cruces [f.184r] cantasen el "Te Deum laudamus", mas diéronles tanta prisa los tiranos, atravesándolos con las lanzas, que lo fueron a entonar a la gloria.

Pues, Tomé mío, Antonio mío, Luis mío, niños de mi alma, acordaos con el amor que poco antes de vuestro martirio os di también los últimos abrazos, dándoos el último vale y encomendándome en vuestras oraciones, las cuales os ruego ofrezcáis ahora en la gloria al Señor de ella, que por su gran misericordia me dé su gracia en esta mísera vida y después veros en la eterna en eterno descanso sin fin. Amén.



### 43.5 LAS COSTUMBRES CON QUE SE CRIABAN LOS DOS MANCEBOS GABRIEL Y VENTURA, Y LOS EJERCICIOS DE LOS TRES NIÑOS, TOMÉ Y LUIS EN EL RELIGIOSO CONVENTO DE SANTA MARÍA DE PORCIÚNCULA, Y ANTONIO EN BELÉN DE USACA

Levantábanse una hora antes de Prima y estábanse en oración hasta que los religiosos iban al coro a Prima, que se iban los benditos mancebos y niños a la sacristía. La cual aderezaban, y componían los altares, oían y ayudaban las Misas con gran devoción, las cuales acabadas se iban los niños [a] aprender a escribir la letra del Japón, que es muy dificultosa.

Y muchos días venían tantos gentiles a oír, que los dos mancebos, Gabriel y Ventura, y aun los tres niños, tenían bien en qué ocuparse, porque ya los benditos Gabriel y Ventura predicaban y los niños catequizaban, enseñando a los que habían de dar el bautismo. En estos santos ejercicios se ocupaban hasta la hora de comer. Y después de haber comido<sup>a</sup> servían a la mesa [f.184v] a los frailes, porque comían antes que los religiosos.

Luego se iban a recoger hasta Vísperas, a las cuales iban, y acabadas, se repartían como hacían los religiosos, que si no había muchos a quien predicar, enseñar o bautizar, se iban a ver y ayudar a los religiosos a los hospitales, aunque lo más común era después de Vísperas ir [a] aprender a escribir hasta la noche, que acabado de cenar o hacer colación, se iban a la iglesia donde tenían su oración y disciplina con los demás religiosos. No consentía el santo Fray Pedro que fuesen a maitines, si no era las fiestas y domingos.

Sin esto, se ocupaban en barrer el convento, tener limpia la iglesia, ayudar a la cocina y en otros ejercicios humildes. Todo lo cual hacían con tanto amor y alegría que eran amados de los religiosos entrañablemente, y ansí merecieron tenerles compañía en el martirio.

<sup>a</sup> tachado 'y después de haber comido', pues parece redundancia.

## CAPÍTULO 44

### DE LAS VIDAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES JAPONESES Y DE LOS SANTOS EJERCICIOS EN QUE SE OCUPABAN ELLOS Y SUS MUJERES Y OTRAS PERSONAS DEVOTAS QUE DESEARON SUMAMENTE TENERLES COMPAÑÍA EN EL MARTIRIO

44.1 Las vidas de estos gloriosos mártires, yo no sé quién pueda poner el primero ni el postrero, solo Dios es el verdadero juez de los méritos de cada uno. Y si yo lo hubiera de hacer de la manera que lo siento, creo, verdaderamente, que fuera lo más acertado hacerlos a todos iguales en las vidas, pues lo fueron en las muertes del martirio, y creo lo son en el cielo. Porque yo vi que los primeros [f.185r] fueron postreros y los postreros primeros. Primero fue el santo varón Fray Pedro Bautista, y fue el último a quien dieron las lanzadas y cuando él expiró estarían ya otros gozando en la gloria. Bien a puestas de sol y el más postrero llegó el siervo de Dios Fray Felipe, y fue el primero a quien atravesaron con las lanzas y expiró en la cruz. Vi también los tres niños y los conocí y los dos mancebos doxicos, los cuales padecieron con tan valeroso ánimo y constancia como si fueran muy robustos varones. Y así creo que lo más acertado fuera concluir diciendo: LAS VIDAS DE VEINTE Y SEIS MÁRTIRES IGUALES EN VIDAS Y EN MARTIRIO.

Mas por el conocimiento que tenía con los religiosos y con León y Pablo, y los dos Franciscos, Gabriel, Ventura y los tres valerosos niños, he puesto y escrito algo de lo que sé de sus santas vidas.

De los once que quedan, aunque creo que a todos vi y conocí, mas no sé nada particular de sus vidas, más diré en común los ejercicios en que todos se ocupaban, así los gloriosos mártires como sus mujeres y los demás cristianos, que vivían junto del santo convento y hospitales.

44.2 Tenían los santos religiosos señalados para predicar a los gentiles, entre los demás, a cinco simples predicadores, los cuales todos fueron mártires, y porque los nombres de estos diré en su martirio, ahora tan solamente diré en común el ejercicio de ellos y de los demás cristianos. En tañendo a Prima, que serían a las cinco, poco más o menos, acudían a la iglesia los parroquianos de nuestra Señora, no con poco espanto de los gentiles. Allí estaban todos de rodillas aguardando a que [f.185v] saliese Misa, la cual oían con tanta devoción y silencio, que a mí, que los vi muchas veces, me la ponía. Acabada la Misa se iban algunos y algunas mujeres a sus casas y otros quedaban a oír todas las que se dijesen. Las cuales acabadas se iban a sus casas, y venían luego otros cristianos, de los que vivían más adentro en



la ciudad, y hacían oración. De manera que en el tiempo que estaba abierta la iglesia nunca faltaba quien hiciese oración en ella.

A vueltas de estos cristianos venían también algunos gentiles, y entre ellos algunos bonzos, los cuales con admiración miraban el santo templo y lo demás que en el convento había, y procuraban informarse de la vida de los religiosos, pues para esto estaban señalados los predicadores, cada uno en su aposento. Los cuales en oyendo Misa se iban a predicar y a satisfacer a las dudas que los gentiles preguntaban, y cuando no iban bien satisfechos pasaban por uno y otro hospital, que estaban pegados con el convento, y allí quedaban rendidos y satisfechos muchos. Y aunque no sirviese para algunos de que fuesen cristianos, a lo menos iban diciendo que la ley de los de Nanban era la mejor.

Todos aquellos devotos cristianos y sus mujeres, lo eran tanto de los religiosos que, con ser casi todos pobres, de su pobreza ayudaban a los frailes y aun a los hospitales. Y cuando no había mucho en qué entender en sus casas, unos iban después de medio día a la iglesia, donde [f.186r] los más días había bautismo de gentiles convertidos y estaban presentes al divino misterio; otros iban por los hospitales y ayudaban a las benditas mujeres de León y Pablo, por hacerse participantes de la caridad que allí veían que con los leprosos se hacía.

Estos dichos cristianos allegados al santo convento, cuando iban por el Miaco, no volvían a sus casas sin dejar rastro y testimonio en la ciudad de humildad, caridad o modestia y mansedumbre, porque en algunas ocasiones que les daban los gentiles decían que lo sufrían por ser cristianos. Otras veces de verlos andar con tanto sosiego y muy diferentemente de lo que andan los japones gentiles. Otras veces, encontrando por las calles pobres y leprosos, los traían a los hospitales y tales había que los traían a cuestras. También hallaban niños echados a la ribera del río, porque echan muchos, y los traían y los daban a sus mujeres que los criasen, de los cuales yo vi algunos. De manera que en esto se ocupaban los cristianos y sus mujeres que vivían junto a la iglesia y hospitales.

Confesaban a menudo. Eran muy sujetos y obedientes a los religiosos, y parece que su salvación colgaba de hacer lo que los frailes les decían, tanto era lo que los amaban y temían. Pues, quien estas costumbres y muchas más tenían exteriores, ¿qué oraciones ofrecerían a nuestro Señor de su corazón allá en sus casas, pues muchos de ellos y de ellas había que en oyendo la campana de Maitines se levantaban y tenían larga oración y disciplinas!

44.3 Pues, de entre estos, que serían poco más [f.186v] o menos doscientos, entresacó nuestro Señor veinte, y con los religiosos veinte y seis. Y con ser tan pocos los parroquianos de la Virgen nuestra Señora, cuando se publicó el martirio, y que escribiesen los nombres de los cristianos, acudieron más de tres mil. De lo cual espantado el sustituto que estaba puesto por Taico Sama dijo:

— ¿Cómo siendo las casas que están junto al convento tan pocas, vienen [a] asentarse tantos?

— Y le dijo el santo Comisario: Vienen de lejos a gozar del barato.

Porque verdaderamente tiene el Señor de secreto, así en el Miaco como fuera de él, muchos cristianos deseosos del martirio. Y yo sé verdaderamente que muchos quedaron, que no admitieron para el martirio, que lo fue para ellos bien grande en no padecer con los mártires. Particularmente la mujer de León y Pablo y la muy cristiana María y Magdalena su hija, y otras y otros muchos que desearon padecer

con los santos mártires. Mas yo confío en nuestro Señor, que los que tanto desearon padecer por su amor, y no los admitieron ni dieron lugar, que sus deseos y voluntad habrá recibido nuestro Señor y estarán escritos en el Libro de la Vida. Y pues he dado fin a lo que sé de las vidas y santos ejercicios de estos venturosos mártires, quiero hacer principio de su glorioso martirio.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 45

### DE UNA DEVOTA CARTA QUE VINO A PODER DE FRAY JUAN POBRE ESCRITA DEL SANTO MÁRTIR FRAY PEDRO BAUTISTA A USACA AL SANTO FRAY MARTÍN [f.187r] ESTANDO YA PRESO EN QUE LE DABA CUENTA DE SU PRISIÓN Y DE LOS DEMÁS MÁRTIRES JAPONESES

45.1 Si el cristiano lector ha pasado con atención esta verdadera historia, habrá visto de dónde procedió este martirio. Y no dudo que, si el galeón "San Felipe" en aquel tiempo no llegara al Japón y llevara tantas naciones de gentes, que de algunas malas intenciones se pusiera duda en los mártires: si lo eran o no. Porque aunque se hallaron al glorioso martirio tantas naciones como fueron castellanos, portugueses, indios de las Indias Occidentales y Orientales, italianos, alemanes, flamencos, franceses y de otras naciones, con todo eso no faltaron algunos, como yo lo vi y oí, [que] decían con poco temor de Dios, que no eran mártires. Mas no lo fueran ellos tan grandes, si no tuvieran tan grandes contrarios, y el poner algunos de estos duda fue afirmarlo más. Y así confío en nuestro Señor ha de ser éste uno de los gloriosos martirios que ha habido en la iglesia de Dios, después de la Pasión de nuestro Señor, pues tuvo tantos pasos de ella.

Yo lo iré diciendo por la orden que lo supe y lo vi, como quien andaba a la mira de todo y vine al rastro de su sangre hasta el calvario donde los crucificaron. Porque el día que los prendieron, que fue a nueve de Diciembre un lunes, día de nuestra Señora de la Concepción, yo llegué aquel mismo día a Usaca. Y recibí una carta del santo Fray Pedro Bautista, escrita al santo mártir Fray Martín, en que le daba cuenta de su prisión. Y sobre éste tan verdadero edificio, [f.187v] quiero yo, aunque indigno, hacer el cimiento de este glorioso martirio con esta tan devota carta.

### 45.2 CARTA DEL SANTO FRAY PEDRO BAUTISTA, LA CUAL ESCRIBIÓ ESTANDO PRESO EN EL MIACO, AL SANTO FRAY MARTÍN, QUE TAMBIÉN ESTABA PRESO EN USACA

"Con la de V.C., carísimo hermano, recibí mucho consuelo, por saber de su persona y que el Señor le da ánimo para animar a los cristianos y para padecer por su amor. Acá nos hace la misma merced. Bendita sea su divina Majestad. Estamos muy alegres y consolados en el Señor, aunque cercados dentro y fuera de casa, teniendo por merced muy grande de Dios el padecer por su amor. Por unos leprosos de Sacay daba noticia de lo que por acá pasa y porque, por ventura, no llegara a manos de V.C. diré brevemente lo que contenía.



El día que me avisó con Cayo de la huida de los Padres, nos pusieron guardas y, diciéndonos nuestro hermano Cosme que otro día entendía que nos cortarían, aquella noche antes nos apercebimos todos y confesamos a todos los cristianos que pudimos sin dormir toda la noche sueño. Y como una hora antes que amaneciese dije yo Misa y la oyeron muchos cristianos y comulgó a todos nuestros hermanos y a otros muchos cristianos de los que habíamos confesado aquella noche, y mandé al hermano Fray Gonzalo les hiciese una plática para que los animase a no volver atrás, antes padecer por Cristo nuestro Señor. [f.188r] Después de la Misa o de ahí a un rato vinieron muchos japones y anduvieron mirando todo lo que teníamos en casa, así de las oficinas como de la sacristía.

En este ínterim o de ahí a un poco, oí decir que traían ya cadenas y cordeles para llevarnos presos. Vino uno de los Gobernadores del Miaco con mucha gente y no llevó sino a los predicadores, conviene a saber: a León, Pablo y Tomé, Ventura y Gabriel. Allá los tienen. Bien exhortados fueron y con buen ánimo. Han escrito que los han de cortar y que se quieren ir al cielo. Yo les respondí animándolos en el Señor. V.C. los encomiende a Dios y a todos nosotros, que lo mismo hacemos acá. Tenga mucho ánimo y confianza en su divina Majestad, que ahora parece que comenzamos el oficio apostólico. Ya no dejan entrar cristianos en casa desde ayer y apenas podemos enviar carta fuera, porque dentro y fuera tenemos gente de guardia, y en medio de todas estas angustias nos consuela su divina Majestad. "Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra", y estamos con mucha alegría, "quoniam usque digni habiti sumus" pro nomine Jesu contumeliam pati", por hacernos Dios esta merced de padecer con alegría por su amor.

Los Padres de la Compañía no sé a dónde se fueron, que por acá todos han desaparecido. Ya leí la del P. Morejón. El Señor dé a V.C. su divino espíritu, etc., porque no hay lugar de escribir más.

De este nuestro convento del Miaco, hoy jueves infraoctava Conceptionis. Verdadero hermano de vuesa caridad. Fray Pedro Baptista". [f.188v]

45.3 Esta propia carta del santo Fray Pedro Bautista vino a mis manos el mismo día que se escribió, por haber yo llegado aquel día a Usaca, donde me la envió el santo mártir Fray Martín, como atrás he dicho. Y aunque por ella daba cuenta el santo mártir de su prisión y de los demás hermanos y compañeros japones, sabiendo yo cuan limitado era en contar sus cosas, procuré informarme de todo lo que había sucedido, y particularmente de uno de los más antiguos y mejores cristianos de todo el Japón, llamado Cosme Joya, del cual vino a mí poder una carta en lengua de Japón, escrita a nuestro hermano Provincial Fray Juan de Garrovillas, en que daba larga relación de la prisión de los santos mártires hasta el día de su martirio.

Y conociendo yo la santidad de este siervo de Dios, Cosme, hice trasladar en castellano la carta, con aquella sencillez y llaneza que él la escribió, la cual letra por letra decía:

—  
\* la abreviatura es un poco rara, parece decir 'sumque', pero fallaría la concordancia, por eso pongo 'sumus'

## CAPÍTULO 46

### DE LA CARTA QUE ESCRIBIÓ UN MUY BUEN CRISTIANO LLAMADO COSME JOYA A MANILA AL PROVINCIAL FRAY JUAN DE GARROVILLAS EN QUE LARGAMENTE DABA CUENTA DE LA PRISIÓN DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES Y DE SU MARTIRIO

46.1 Para nuestro hermano Provincial de la Provincia de San Gregorio de Filipinas envía esta carta Xombaxi Cosme, japonés cristianísimo, despojado de su hacienda y su mujer presa. Es hombre de los más aprobados [f.188r.bis<sup>a</sup>] en vida que hay en Japón, en cuya casa hizo el santo mártir Fray Pedro Bautista, Comisario, o nuestro Señor por él milagro<sup>b</sup> sanando a su hija leprosa, día de Pentecostés, en el cual día aparecieron sobre todos los de aquella casa unas señales, como lenguas o manchas de sangre, de lo cual, si Dios me da vida en Japón haré verdadera relación por orden de la Compañía o del Obispo, con otros milagros que este santo Perlado hizo en Japón.

En casa de este japonés queda la imagen de nuestra Señora en que aparecieron las letras: "Filiae Hierusalem ne suscitetis neque evigilare faciatis dilectum, quoadusque ipse velit" [Cant 8,4]. Queda también en su casa un crucifijo que el santo Comisario llevó al cuello al tiempo que le cortaron la oreja, lleno de sangre, y diósele el santo Comisario a la puerta de Meaco, diciendo que para cuando se hiciese iglesia lo guardase.

46.2 Este es un traslado bien y fielmente sacado de una carta que envió Cosme Xoia, japonés cristiano, al Padre Fray Juan de Garrovillas, Provincial de esta Provincia de San Gregorio de los frailes Descalzos de la Orden de San Francisco, cuyo tenor, traducido de japonés fielmente en castellano por el P. Fray Bernardino de Jesús, sacerdote de la misma Orden y otros dos japoneses ladinos, de verbo ad verbum, es el que se sigue:

46.3 "Este año, por la luna llamada Bunlucó, día de la Concepción [f.188v.bis] de nuestra Señora, a veinte de luna, Cuanbaco mandó prender los Padres Franciscos, por predicar la ley de Cristo, a tres corregidores o 'xa-

<sup>a</sup> el f.188r/ y /188v/ están repetidos. Para distinguirlos he puesto a los segundos /f.188r.bis/ y /188v.bis/. Esto restablece la verdadera paginación, alterada en el /f.153r.v/, que fue omitido.

<sup>b</sup> tachado 'hizo el mártir Fray Pedro Bautista, Comisario, o nuestro Señor por él, milagro' y escrito así: 'hizo nuestro Señor algunos milagros por medio del santo Fray Pedro Bautista, Comisario'. No es lo mismo.



cones' llevando mucha gente, y los cercaron con muchas guardias, cercando las iglesias, habiéndose recogido a esta voz de martirio otros muchos japones cristianos en casa de los dichos Padres con deseo de morir mártires.

Y porque había muchas guardas en la calle, entraban los japones cristianos en el convento de noche por la cerca de él, los cuales, por ser en gran cantidad, no se puede saber de cierto el número de ellos. Y los Padres de San Francisco, visto lo que pasaba, determinaron de catequizar e instruir en la fe a todos los japones infieles enfermos, que estaban en los hospitales que estaban junto al convento, y después de enseñados los bautizaron recibiendo ellos con mucho espíritu el bautismo, aquella misma noche que los cercaron y pusieron guardias.

Y los japones cristianos que solían comulgar otras veces comulgaron aquella madrugada, y habiendo recibido el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo con mucho fervor y devoción mandó el venerable y santo Padre Fray Pedro Bautista, Comisario, se fuesen todos a sus casas, animándolos mucho al servicio de nuestro Señor, y por mucho que les rogó que se fuesen, con todo quedaron más de doscientos japones cristianos en el convento.

A la mañana vinieron los tres Corregidores con toda su gente y anduvieron mirando toda la casa y convento, y vistos los doscientos japones cristianos los echaron fuera a todos, no quedando [dentro] más que los Padres y los doxicos [f. 189r] o criados, dejando guardas también dentro del convento. Y entonces llevaron del monasterio presos a León, predicador, con otros predicadores de los frailes, cinco por todos.

Es cosa increíble y de admirar ver cuan movidos y llenos de fervor estaban todos los cristianos japones, así de cerca como de lejos con deseo de morir mártires por la fe de Jesucristo, visto el ánimo y fortaleza de los Padres de San Francisco. Tanto que, viendo los japones infieles, que estaban por guardas, el ánimo, el fervor de la multitud de mujeres, niños, mancebos y viejos cristianos, que venían de buena gana a ofrecerse al martirio, se admiraban en gran manera, diciendo unos a otros entre sí: "Estos cristianos parece que tienen verdadero camino de salvación", visto el poco temor que tenían y por el buen rostro que hacían al martirio.

- 46.4 En Usaca tenían los Padres un convento pequeñito, llamado Belén, que por ser tan pequeño le pusieron los Padres este nombre, en el cual pusieron también guardas, y los cristianos de Usaca tenían el mismo ánimo de morir que los de Meaco. Por el mes de Enero, que es Xruchingothx, a trece de luna, fue preso el Padre Fray Martín con un hermano de la Compañía, japon, con otros doxicos del convento de San Francisco y un cocinero del convento, todos los cuales fueron seis, llevándolos a todos camino de Meaco.

<sup>4</sup> el ms. pone 'fuera', parece un lapsus, como si repitiese 'fuera' como poco antes, cuando debía decir 'dentro'. Puede ser también un giro gramatical 'no quedando fuera del mandato, más...'

46.5 Después de esto fueron los corregidores en Meaco al convento, y a todos los cristianos que hallaron les quitaron todas las ropas y vestidos, dejándoles solamente [f.189v] con los quimones sencillos, cuyas haciendas y vestidos mandaron confiscar los corregidores y guardar en la iglesia de los Padres Franciscos, depositando sus mujeres y hijos en casa de estos japones infieles. Después de esto prendieron a todos los Padres Franciscos y, atándoles las manos atrás, los sacaron del monasterio en ringlera, los cuales, saliendo, cantaron en el portal de la iglesia a muy altas voces alabanzas a Dios nuestro Señor, y delante de una imagen de Santa Ana, que estaba en el hospital de la misma Santa, hincados todos de rodillas hicieron oración.

Lo cual visto por mí y por otros cristianos, conviene a saber, que llevaban a los Padres y a los otros cristianos amarrados y con tantas guardas en ringlera y a vista de todos, quedamos todos muy tristes y afligidos. Mas mi mujer, viendo así llevar a los Padres, fuese tras ellos no pudiendo sufrir el dolor de su corazón, y viéndola las guardias ir así lamentando y desconsolada tras los Padres la trataban mal, dándole de palos y quitándole los vestidos. Y así iban pasando los Padres, los cuales con los otros cristianos fueron llevados a la cárcel pública, llamada 'Mig-chiu'. De manera que de Usaca y Meaco fueron, los Padres y japones presos, veinte y cuatro, los cuales estaban en la cárcel con grandísimo consuelo que tenían. No se puede comparar con cualquier cosa de este mundo. Y aquella [f.190r] noche los Padres se ocuparon en predicar y exhortar a los cristianos los misterios de la sagrada Pasión y muerte de Cristo, y oyendo los circunstantes estas cosas a los Padres no podían contenerse de lágrimas.

46.6 A quince, pues, de esta luna de Enero los sacaron de la cárcel y cortándoles las orejas los pusieron en unos carros, llevándolos así a vista de todos por las calles, lo cual hecho los volvieron otra vez a la cárcel.

Y otro día poniéndolos en unos caballos los llevaron hacia Usaca, yendo los mismos corregidores en persona haciendo guardia por el camino. Y visto esto por mí y que me quedaba sin irles acompañando me pareció que era como cuando unos suben a un monte a traer tesoros y riquezas y otros se quedan abajo, comparándome a mí a estos segundos por no haber seguido a los mártires.

Yo me fui a despedir del Padre Fray Pedro Bautista a un lugar y puerta de Meaco que llaman Tongxi, en el cual me dio un crucifijo el cual estaba ensangrentado de la sangre que le había salido de la oreja que le habían cortado en Meaco, el cual crucifijo llevaba el santo Fray Pedro Bautista para morir con él en el lugar del martirio y me lo dejó [f.190v] a mí por el mucho amor que me tenía.

En llegando a Usaca estos Padres los llevaron por las calles a la vergüenza. Y a diez y siete de luna de este mes de Enero los llevaron también por las calles de Sacay a vista de todos a la vergüenza, tornándolos otra vez a traer a Usaca. Y luego otro día los llevaron camino de Nangasaqui a un lugar llamado Fiongo y de allí a otro pueblo llamado Caxi hasta otro llamado Fimenxi, desde el cual pueblo hasta Nangasaqui hay tres-



cientas y ochenta y cuatro leguas de Japón. A diez y nueve de luna, en el mes de Hebrero, llamado Jununguanthx, llegaron a Nangasaqui los mártires al lugar del martirio, y allí los martirizaron.

- 46.7 Cuatro años han estado el Padre Fray Pedro y sus compañeros en Japón, y no se puede encarecer los trabajos que padecieron de hambre y frío, sed, cansancio y otras muchas maneras de trabajos, fuera de los que padecieron estos mártires desde que los prendieron hasta que murieron, que son infinitos y que no se pueden contar. Y no sé yo si por ventura llegaron a estos los otros trabajos de los otros mártires, los cuales desde que nací no los he visto mayores. Yo no fui al lugar del martirio, y así no podré decir lo que allí padecieron, mas remítome a las cartas del hermano Fray Jerónimo y Fray Marcelo y Fray Bartolomé [f.191r] y Fray Agustín, los cuales escribirán de esto más largo. Las mujeres de los que murieron mártires quedaron depositadas, a las cuales cada día afligen con malas nuevas, diciéndoles los gentiles que las habían de asar y crucificar y dar otros tormentos. Las cuales estaban muy alegres y consoladas sin hacer caso de esto; hasta postrero de esta luna han estado depositadas, mas ya pueden andar con más libertad. Y saliendo ellas de noche a pedir por amor de Dios las recogiesen, como peregrinas, no había quien se atreviese a darles posada de miedo de los corregidores, y yéndose a favorecer para este efecto en casa de algunos amigos y conocidos, se hacían de nuevas y como que no las conocían, dejándolas desamparadas.

Ya el santo Fray Pedro Bautista me ha faltado, el cual era mi padre y en quien yo tenía todo mi bien y confianza, y solamente me ha quedado para su memoria un crucifijo. Yo tengo puesta mi confianza primeramente en Dios y en su Madre Santa María, y en San Francisco y en el santo Fray Pedro Bautista y en los demás sus compañeros y mártires, y ruego a los mártires japones sean intercesores por sus mujeres y hijos, que andan descarriados, y por los pobres enfermos de los hospitales que andan por ahí desechados.

Yo estoy muy pobre y quisiera hallarme con hacienda, como de antes, para recoger los pobres, mas con todo eso, Dios no nos ha de faltar ni desamparar. Y si es posible se negocie con el santo Padre y con el [f.191v] Rey Don Felipe que se recojan los cuerpos de los santos mártires será muy bien, yo lo encomiendo también a Dios en mis oraciones. Yo escribiré más largo en otras cartas. Vuelvo a decir otra vez, que el santo mártir Fray Pedro Bautista me dejó encomendado al Padre Fray Jerónimo, que mirase por él, y yo en lo que pudiere lo favoreceré.

Cosme Xoya, a cinco de luna de Xongthx, que es Marzo. Para el P. Provincial de Luzon".

- 46.8 El cual dicho trasunto fue trasuntado por el Padre Fray Bernardino de Jesús de la Orden de San Francisco y Juan González y Baltasar Taxima, japoneses cristianos, y todos juraron en forma de derecho, que la dicha traducción está hecha fielmente a todo su saber y entender, y así lo firmaron de sus nombres en la ciudad de Manila de las islas Filipinas, a veinte y siete de Junio de mil y quinientos y noventa y siete años.

Siendo testigos Andrés de Zuazola y Alonso Ortiz y Juan de Yepes, estantes en esta ciudad. Fray Bernardino de Jesús, sacerdote, Juan González, Baltasar Taxima. En fe de lo cual hice mi signo.

En testimonio de verdad, Juan Gutiérrez de Alcalá, escribano publico.

46.9 Después de haber leído esta carta, vi otras, que conformaban con ella. Y con la verdad que me escribieron los religiosos y con la que me dijo a mi el santo Fray Martín, comenzaré, para gloria de Dios el martirio.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 47

### DE LO QUE SUCEDIÓ EN LA PRISIÓN DE LOS SANTOS MÁRTIRES

47.1 Como se llegase el tiempo en que nuestro Señor tenía determinado de dar el premio de lo que por su amor habían padecido sus siervos, año de 1596 a nueve de Diciembre, día de nuestra Señora de la Concepción<sup>1</sup>, mandó el emperador Taico Sama, que otros llaman también Combaco, que prendiesen a los frailes del glorioso San Francisco, y pusiesen por escrito el número de los cristianos, porque todos habían de morir.

Había dado el cargo para ejecutar esta justicia a uno de los cuatro Gobernadores del Miaco, llamado Ximonoxo, el cual mandó a tres 'acunias', que llaman corregidores o regidores, que fuesen a prender a los frailes. Los cuales juntaron mucha gente y fueron al pobre convento y lo cercaron, pensando que se habían de huir los inocentes frailes o sus predicadores. Pues como se divulgó por la ciudad la prisión de los frailes y cómo los tenían cercados de guardias, sonó la fama de que habían de morir. A la voz del martirio acudieron tantos japones cristianos a la iglesia que por ser tantos en número no se pudieron contar.

47.2 Yo llegué a Usaca y me trujeron la nueva diciendo, que más de tres mil cristianos se venían de su voluntad [a] asentar y escribir para padecer martirio, que cuando yo lo oí, loando a nuestro Señor, dije:

- Bendito y loado sea Dios, que ya concede al glorioso San Francisco el diezmo de los [f.192v] treinta mil que dejaron la fe en la persecución de los Padres, pues ya al principio de ésta vienen tres mil. Por que se vea cuanta es la fortaleza de los cristianos cuando ven a sus ministros que como valerosos capitanes se ponen delante y hacen rostro a los tiranos para morir por la fe que predicán.

Fueron tantos los que vinieron, que el sustituto que venía a poner las guardas y a escribirlos, admirado dijo:

- ¿Cómo siendo las casas tan pocas vienen tantos cristianos?

Porque le pareció que no había más de los que vivían al rededor del convento y los hospitales.

Y le dijo el santo Comisario:

- Vienen de lejos, de otras partes, a gozar del barato.

- Pues ¿tan buen barato es morir?, dijo el sustituto. Yo quiero oír vuestros sermones y, si me contentan, también quiero morir.

<sup>1</sup> al margen: 'cayó en domingo la fiesta y rezóse de ella el lunes'



Esto supe yo por carta del santo Comisario.

Llevóse esta nueva a Taico Sama, diciéndole de la gran multitud de cristianos que venían sin ser llamados a escribirse, y mandó que no muriesen todos, sino solamente los religiosos y sus predicadores. De manera que moderó la sentencia primera en que mandaba que muriesen todos los cristianos que se asentasen en rol, que es decir, que se asentasen en lista. Las guardias que habían quedado, como vieron que cargaban tantos cristianos, no los dejaron entrar en el convento, los cuales, con el gran deseo de juntarse en compañía de los religiosos, aguardaron a la noche, y, dormidas [f.193r] las guardias, entraron por las tapias de la huerta gran cantidad de cristianos deseosos de ser todos señalados para el martirio.

47.3 El santo Fray Pedro Bautista y sus compañeros, viendo lo que pasaba, determinaron catequizar e instruir en la fe a todos los infieles leprosos que estaban en los hospitales, los cuales estaban pegados a la huerta del convento, que de dentro de él lo podían hacer.

Después de bien instruidos en la fe, por medio de aquellos buenos cristianos japones, a todos los bautizaron, y lo recibieron con gran devoción y ánimo para morir. Aquella noche confesaron todos los cristianos que solían comulgar, y al amanecer dijo Misa el santo Fray Pedro y los comulgó a todos y lo mismo hicieron los religiosos, donde fue tan grande la devoción que fue ayudada con muchas lágrimas y suspiros. Acabada la Misa, les mandó el santo Pastor y caudillo que se fuesen todos a sus casas, amonestándoles primero el santo Fray Gonzalo al servicio de Dios y que estuviesen prontos y aparejados para morir por Dios y por la confesión de su santa fe. No había remedio de apartarlos del convento, y así quedaron en compañía de los religiosos más de doscientos, que nunca se pudo acabar con ellos de apartarlos de aquel santo y apostólico colegio.

Desde a poco rato que dijo la Misa el santo Fray Pedro Bautista, vinieron los tres 'acunies', corregidores, con mucha gente y anduvieron mirando todo el convento, pensando hallar el tesoro [f.193v] que habían informado a Taico Sama que los frailes traían en el navío, y como no hallaron nada, etc.

Como vieron a tanto numero de cristianos japones y sabían ya de Taico Sama que no habían de morir, sino los religiosos y sus predicadores, a todos los echaron por fuerza y a palos del convento. Los cuales se apartarían llorando, viendo que no eran de los señalados para la muerte. No quedaron en el convento sino los religiosos y predicadores y dóxicos.

Mas cuando se volvieron a salir del convento llevaron atados consigo a los cinco predicadores, conviene a saber: al animoso León y a Pablo su fiel compañero, a Tomé, Ventura y Gabriel. Los cuales iban con tan grande ánimo de morir por Jesucristo nuestro Señor, que espantados los tiranos que estaban puestos por guardia decían:

- Verdaderamente estos cristianos parece que tienen verdadero camino de salvación.

Porque era tanta la priesa de hombres, mujeres, niños, mancebos y viejos, que venían a padecer martirio que admirados los gentiles decían unos a otros que nuestra ley era la verdadera. Tan grande es el valor y esfuerzo que nuestro Señor pone en los corazones de los cristianos cuando ven a sus ministros que, como buenos Pastores, se ponen delante y a la defensa de sus ovejas, que admirados los enemi-

gos de nuestra santa fe se convierten y dicen lo que decían estos gentiles, [f.194r] dudosos de sus dioses: "que el nuestro Dios era el verdadero y nuestra ley la que tenía salvación".

Viéndose los benditos religiosos presos y que su convento lo tenían por cárcel, todo cercado, ¿quién podrá decir el júbilo de sus corazones? ¿Quién viera al santo Pertado hecho Pastor animando a la pequeñuela grey, diciendo a sus tan queridos hijos y hermanos:

- "¡Ahora, ahora, hermanos míos, hacemos el oficio apostólico!"

Y como cada día les decían que habían de morir, diría el caudillo de aquella pequeña manada:

- "Ahora, ahora se ha de coger el fruto, ya es llegado el tiempo del premio".

Y como veía que el Señor le había tomado por caudillo de aquella pequeña y pobre manada, él a su imitación se hacía siervo de todos, acudía a las necesidades corporales de los leprosos y a las espirituales de sus hermanos y de aquellos cristianos. Consolaba a unos, animaba a otros.

Y no sólo los que tenía presentes, mas doliéndose de los españoles que habían arribado a Urando, allá les enviaba socorro, no con oro ni plata, que esto es para codiciosos, mas desde la prisión les envió una epístola de divinos consuelos y consejos. También al General, que supo que había llegado a Usaca, le envió otra carta consolándole: "que mostrase buen ánimo y llevase por amor de Dios los trabajos pasados, y con paciencia se aparejase a los que estaban por venir".

47.4 El mismo día que pusieron las guardias a los religiosos del Miaco las pusieron en Usaca al santo Fray Martín y al bendito Tomé[Cosme], predicador, y al santo Joaquín, el cocinero, y al santo [f.194v] niño Antonio. Yo los fui a ver y los hallé a todos cuatro con mucho ánimo de morir por Dios.

47.5 Llegó el día glorioso de nuestro remedio, de la Natividad del Hijo de Dios, la cual en el Japon tienen los Padres de la Compañía un día antes que la nuestra. Yo diré cómo la tuvieron en el Miaco aquellos santos mártires, lo cual supe por una carta que recibí del santo Comisario, la cual tengo al presente en mis manos y decía de esta manera:

"Pax Christi.

Recibí la de V.C. y las de los hermanos Fray Jerónimo y Fray Juan. Mucho me he holgado que el Sr.General y el P. Fray Diego y esos señores hayan aportado ahí en Usaca para consuelo suyo espiritual. Yo me tuviera por muy dichoso de haberlos tenido por huéspedes esta Pascua, para servirles y regalarles con nuestra pobreza y mucho amor y voluntad.

Aunque nos estamos presos, el espíritu no lo pueden prender, y así, gloria a la Majestad divina, hemos celebrado la Natividad del Hijo de Dios con mucha alegría. La víspera entonamos las Vísperas y hubo incienso. A los cristianos les dieron licencia solamente para estar en el patio de la iglesia y desde allí oyeron las Vísperas y Maitines y la Misa del Gallo al frío y helada para mayor corona. Vino mucha cantidad de ellos. Entonamos el invitatorio, himno, lecciones y Misa y las Laudes, y a todo estuvieron, padeciendo hartos frío. Entonóse también la Misa del alba, porque la pidieron los cristianos, y tuvimos en un altar un pobrecito Portal, y hubo coplas a nuestro modo, etc. A los pobres de los hospitales no les dejan salir. Han-



me [f.195r] pedido limosna; quisiera tener un golpe de arroz que les dar.

La consideración que el hermano Fray Juan hace es muy buena, "que si matan a los cristianos, no parecerá bien ir nosotros". Digo a esto que, si a ellos los matan y nosotros tenemos libertad, con ellos hemos de ir a predicarles y esforzarles, y de allí podrá ser que den tras nosotros, y si no nos matan, entiendo que nos han de echar del reino. El Señor ordene aquello que más ha de ser para su gloria, que, cierto, en toda esta prisión no le he pedido me libre de la muerte, sino que haga de mí lo que más agradable sea a su divina Majestad, y le doy infinitas gracias por esta merced.

Esta sea para Vs.Caridades todos tres, que no hay lugar de escribir en particular a cada uno. Encomiéndennos al Señor, que acá lo hacemos por todos muy en particular, y se dice cada día la letanía por todos esos señores del navío.

Nuestro Señor, etc.

De este nuestro convento de Miaco, treinta de diciembre de 1596.  
Fray Pedro Bautista".

47.6 No solo por la ciudad del Miaco sonaba la fama de la prisión de los frailes, mas volaba ya por todo el Japón, y ansí acudían muchos cristianos a la voz del martirio. Porque si alguna nación hay en el mundo deseosa de Salvación, son los japones. Mas como veían que no eran de los señalados para el martirio, sino los religiosos y sus predicadores y otros de los más cercanos, estaban a la mira por ver en que paraba la prisión. Y el día de Pascua de Navidad por la tarde volvió la justicia [f.195v] y entraron en el convento.

Ya todos pensaban que venían a crucificar a los frailes, mas no hicieron más que mirar todo el convento, por ver si hallaban alguna hacienda de la que venía en el navío, porque, como se ha dicho, habían informado a Taico Sama que los pobres e inocentes frailes traían mucha hacienda en el navío, y había dicho Taico cuando lo oyó:

— Pues estos que se hacían tan pobres, me dicen que traen tanta hacienda.

Y ansí debió de enviar una y dos veces a buscar la casa, por ver si tenían el tesoro y hacienda que le habían dicho. Mas como el Gobernador y los que iban con él no hallaron nada, dijeron:

— Estos son los verdaderos bonzos.

Preguntaron que dónde estaba tanta plata como habían dicho que habían traído a los frailes en el galeón "San Felipe". Respondió uno de los hermanos mostrando los pobres, que eran poco más o menos de ciento:

— "In caelestes thesauros manus pauperum deportaverunt", que son las palabras que San Lorenzo dijo al tirano que le pedía los tesoros.

Aquel día quería la justicia llevar el cáliz, pero el santo Comisario les rogó tanto que se lo dejaran, que se lo concedieron hasta el día que los sacasen a justiciar y juntamente un ornamento para decir Misa.

A veinte y ocho<sup>o</sup> de Diciembre escribió el santo Fray Pedro Bautista otra carta al hermano Fray Jerónimo en que le decía que se ocultase y que le parecía que lo mismo hiciese Fray Juan Pobre. Decía también que estaban todos muy conformes con la voluntad de Dios, para lo que su Majestad quisiese disponer de ellos.

<sup>o</sup> tachado 'veinte y ocho' y sobrescrito '31'

## CAPÍTULO 48

### DE LO QUE SUCEDIÓ EN EL SANTO CONVENTO AL TIEMPO QUE QUERÍAN SACAR A LOS SANTOS MÁRTIRES Y DE CÓMO LOS SACARON Y LLEVARON A LA CÁRCEL PÚBLICA DONDE HALLARON A LOS CINCO PREDICADORES

48.1 Un jueves por la mañana, día de año nuevo, principio del año de nuestro Redentor Jesucristo de 1597, los mismos corregidores o 'acunines' que fueron a nueve de Diciembre a poner las guardias, fueron ahora a sacarlos para llevarlos a la cárcel pública. Primero que esto hiciesen habían enviado a la ciudad de Usaca a unos tiranos al oratorio de Belén para que llevasen preso al Miaco al santo Fray Martín y a los que con él estaban. Y como esto supiese un devoto japonés cristiano fue muy apriesa delante y avisó al santo Fray Martín, para que se escondiese, y como llegase a Belén dio el aviso, mas el santo Fray Martín no sólo no quiso esconderse, mas fuese luego a la iglesia y delante del altar mayor<sup>a</sup> cantó el "Te Deum laudamus" en hacimiento de gracias, aguardando con mucha alegría a los tiranos, los cuales llegados se entregó en sus manos diciendo:

~ Vamos, porque de nuestra ida se ha de servir Dios, porque sabe hacer guerra con mosquitos a Faraón, y así, con la santa pobreza de nuestro Padre San Francisco, a los ricos y poderosos.

Llevaron juntamente a Cosme, el predicador, y a Joaquín, el cocinero. El santo niño Antonio estaba enfermo y quisieranle dejar, mas el niño les rogó [f.196v] y porfió tanto que lo llevasen con los demás, que lo hicieron.

Y puestos en cuatro caballos, al tiempo del partir se llegaron otros dos, un hermano de los Padres de la Compañía, llamado Michi<sup>b</sup> Paulo, y otro mozo, porque la justicia que fue a Belén, fue también por yerro a casa de los Padres de la Compañía, y como no hallaron a ningún Padre, sino tan solamente a estos dos, los trujeron, y puestos todos siete<sup>c</sup> en sus caballos, a gran priesa los llevaron al Miaco.

48.2 Volviendo a los santos mártires que estaban en el santo templo de nuestra Señora de Porciúncula, lo primero que hizo la injusta justicia entrando en el convento fue echar mano de los cristianos que estaban en casa con los frailes y quitarles toda la ropa y vestidos, dejándoles solamente un pobre y sencillo quimón, y luego mandaron confiscar sus haciendas y meterlas en la iglesia de Santa María de

<sup>a</sup> tachado 'mayor', lo mismo que en la nota [i] del cap. 39

<sup>b</sup> 'Michi' transcripción fonética portuguesa, igual a Miki.

<sup>c</sup> el manuscrito pone 'siete', que es lo correcto, aunque no ha mencionado más que a dos jesuitas.



Porciúncula, por que quedasen allí los despojos<sup>4</sup>, donde los santos mártires habían ofrecido sus almas.

Debió de saber el santo Fray Pedro el día antes cómo habían él y sus compañeros de ser entregados, y el jueves por la mañana dijo Misa, la cual acabada dijo a los cristianos que estaban presentes cómo aquel día serían entregados en manos de la justicia, y comenzaron todos a llorar. El santo Pastor los convidó, haciendo una santa y amorosa despedida de pan y vino, porque otra cosa no había en el convento. [f.197r] Acabando de comer se subió a orar al coro, y de allí a poco rato vino la justicia y entró dentro del convento con gran furor y tropel: "con lanceis et fustibus, etc."

Serían las dos de la tarde, poco más o menos. Como el santo Comisario oyó el ruido bajóse del coro con sus hijos y se fueron a la capilla y delante del altar mayor, donde estaba aquella devota imagen, entonaron el "Te Deum laudamus". Que parece que estaban hechos de concierto con el santo Fray Martín, que también lo dijo en Usaca, poco antes que los tiranos le prendiesen.

Acabado de hacer aquel devoto hacimiento de gracias, se puso delante el santo caudillo y dijo: "Quem quaeritis", ¿qué es lo que queréis?

Y sin hablar palabra le comienzan a atar las manos, y a sus compañeros. A esta sazón estaba el simple y gran predicador Fray Gonzalo hincado de rodillas y abrazado con una cruz que estaba en la huerta. Fueron a buscarlo los ministros de Satanás y, como era él con quien tenían mayor ojeriza, le dieron un tan gran palo que le duró el dolor hasta la cruz. Lleváronle, a empujones y atadas las manos, hasta la iglesia donde estaban sus hermanos.

Uno de los porquerones o corchete de la justicia, por hacer burla de los santos religiosos, subió por una cruz que estaba encima de la reja de la capilla, y puesto delante de los mártires les dijo:

— Esta os llevaré por bandera delante, pues sois tan amigos de cruces, para que la veáis en la carcel mientras os ponen [en] ella.

Comienzan los tiranos a sacar los santos mártires, los cuales [f.197v] despedidos de aquella devota imagen de nuestra Señora y de aquella amada morada donde el Señor había obrado tantas maravillas y misericordias por sus siervos, los tiranos los iban llevando, y los santos iban cantando aquel glorioso himno de nuestra Señora: "O gloriosa Domina, etc.". Y con esto se despidieron de nuestra Señora, dejando su imagen en el altar mayor y llevando el divino original en sus almas.

Ya comenzaban a salir del santo convento cuando acudieron gran cantidad de cristianos, los cuales estaban fuera aguardando por ver si les cabía la dichosa suerte de ir a morir con tan santa compañía; mas no admitieron a ella más de los señalados, como los religiosos, los predicadores, doctores y algunos niños acólitos y otros devotos cristianos de los más familiares al convento. De manera que con los cinco predicadores que habían llevado primero eran por todos veinte y cuatro<sup>5</sup>.

Cuando los santos mártires llegaron frontero del hospital de la gloriosa Santa Ana, hincados de rodillas hicieron devota oración. ¡Oh santo Dios, quién viera entonces llegar a la devota mujer de Cosme Xoia, llamada María, y a Magdalena, su hija, y a la mujer de León y a Lucía, la mujer de Pablo, y a otras devo-

<sup>4</sup> añadido 'de los cuerpos'

<sup>5</sup> Esta frase puede dar lugar a confusión. Ahora llevan a 12, y estaban ya en la cárcel los 5 predicadores, y 7 venían de Osaka. Lo dice mejor unas veinte líneas más abajo 'porque ya no querían más que los veinte y cuatro señalados'.

tas mujeres de los predicadores! ¡Oh, quién viera llegar a los hijos y hijas, y a hermanos, padres y a madres y a otros muchos cristianos, los cuales, viendo que no eran señalados en el número de los santos religiosos, quisieran serlo por fuerza. Y así se metían hasta los niños y niñas en medio de los mártires, que por fuerza no los podían apartar hasta [f.198r] que, mal de su grado, los desviaron con muchos palos y les quitaron los vestidos.

Después de hecha breve oración, los llevan todos atados. Volvió a porfiar la devota María, diciendo a los tiranos que no la apartasen de tal compañía o la matasen. Y como al principio le tuviesen respeto, por ser principal, como ella porfiase tanto en querer irse con los mártires, la apartaron por fuerza quitándole sus vestidos y dándole de palos, y lo mismo hicieron también con otros porfiados, porque ya no querían mas que los veinte y cuatro señalados, aunque adelante se les juntaron otros dos.

48.3 Iban por aquellas largas calles cantando himnos y salmos, unos rezando, otros contemplando hasta que llegaron a la cárcel donde vieron a sus amados predicadores León y Pablo y los demás. ¿Quién podrá contar la alegría con que se recibieron unos a otros, todos arrodillados a la presencia de su tan querido caudillo? Al cual ofrecieron algunos despojos que habían quitado al enemigo; porque el tiempo que estuvieron en la cárcel habían convertido a algunos, a los cuales bautizaron. Y de allí a pocos días a uno de aquellos recién cristianos cortaron la cabeza, cuyo nombre nunca pude saber. Comienzan de nuevo a predicar a los presos y convirtieron algunos de ellos.

48.4 Cuando aquellos tiranos entraron en el convento a prender a los religiosos, preguntaron por un muy devoto cristiano llamado Francisco, el cual en aquella sazón había ido dos leguas del Miaco, y acaso hallóse allí otro [f.198v] cristiano del mismo nombre, y dijo:

- Francisco por Francisco, yo soy Francisco.

Y lo tomaron y llevaron con los demás. Cuando vino a la noche el devoto Francisco, carpintero, que éste era su oficio, y supo cómo otro le había tomado el premio dijo:

- Pues no ha de pasar esto así.

Y tomando luego una balsa de vino la llevó a las guardias de la cárcel y los convidó, y rogó lo dejasen entrar y poner en el número de los mártires, mas las guardias no lo quisieron hacer, mas él determinó de no apartarse de la santa compañía hasta la muerte.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 49

### DE CÓMO CORTARON LAS OREJAS A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES Y TRUJERON A LA VERGÜENZA EN UNOS CARROS POR LA GRAN CIUDAD DEL MIACO

49.1 Luego el día siguiente, viernes por la mañana, dos de Enero, los sacaron de la cárcel y los llevaron a pie, atadas las manos atrás, al lugar donde les habían de cortar las orejas. Iban siempre loando al Señor y predicando su santo Nombre. De esta manera los llevaron hasta llegar frontero de la barela y casa del bonzo mayor de Miaco.

Tienen a este bonzo en el Miaco en tanta veneración, que entre ellos es estimado como entre nosotros el Papa, y es tanto el engaño que tienen que han dado en decir que en viéndole el rostro les son perdonados todos los pecados, y así no se deja ver sino por jubileos y cuando hay algunos condenados por la justicia.

Cuando llegaron los santos mártires hallaron al santo Fray Martín y a los demás que venían con él, los cuales ya habían llegado de [f.199r] Usaca. Abrazáronse todos con tierno amor, porque de corazón se amaban. Allí, dicen, que Michi Pablo, el hermano de los Padres de la Compañía y los otros dos que venían con él<sup>1</sup> se arrojaron a los pies del santo Comisario, y dijo Pablo:

– Bendito y loado sea Dios que me ha juntado con tan santa compañía y más con la de V.R. Si me quiere recibir por hermano de San Francisco yo lo seré, y desde hoy me doy por tal.

Y así lo recibió el santo Comisario y abrazó con los demás. Estos tres<sup>2</sup> gloriosos mártires eran muy devotos de los frailes, eran entre los sabios los más simples y llanos, y así los entresacó nuestro Señor de entre ellos y los trujo a la compañía del glorioso Padre San Francisco, pues de ella habían de subir a la de nuestro Señor Jesucristo. Y así de hoy más estos tres<sup>3</sup> mártires, con otro que vino luego, todos quedan por de la Orden del seráfico Francisco y con más justa causa aun que los demás. Porque a estos tres o cuatro<sup>4</sup> procuró y hizo cuanto pudo el P. Or-

<sup>1</sup> tachado 'los otros dos que venían con él' y escrito 'su compañero'. Con esta frase parece corregir el error a que podía inducir el haber mencionado antes a dos jesuitas nada más. Por eso el "corrector" tampoco acierta aquí en su corrección. Como no acertó en el cap. 28. nota [h]. Las notas siguientes se refieren a lo mismo.

<sup>2</sup> tachado 'tres' y escrito 'dos'

<sup>3</sup> tachado 'tres' y escrito 'dos'

<sup>4</sup> tachado 'o cuatro'. Ciertamente, el P. Organtino podía intentar salvar a 'cuatro', contando al cristiano que envió para que les fuera ayudando por el camino, que después fue un "Adaucto".



gantino por sacarlos de la santa compañía de los mártires y nunca pudo, porque ellos no quisieron volver a la suya. Porque de la Compañía de los Padres pueden muy bien pasarse a la del humilde Francisco, y de la compañía y Orden del glorioso San Francisco no pueden ir a la suya, y así lo hicieron estos venturosos mártires.

Ya estaba junta la santa compañía, cuando comienzan aquellos tiranos a hacer su oficio, y frontero de la casa del bonzo les iban cortando de uno en uno un pedazo de la oreja izquierda, y de tres en tres los subieron a todos veinte y cuatro en ocho carros, los cuales tenían aparejados para llevarlos a la [f.199v] vergüenza.

Aquí llegó el porfiado Francisco, por ver si podría ser tan dichoso que mereciese subir en uno de ellos, mas también fue apartado a palos como los demás.

Cuando cortaban las orejas a estos gloriosos mártires, el niño Tomé, como era de gran ánimo dijo al tirano:

– Come y hartate de carne de gusanos.

Mientras se hacía este sacrificio, así a los que cortaban las orejas como los demás que estaban aguardando, todos, con mucho fervor de espíritu, predicaban la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y la constancia de sus santos mártires. Otros también con silencio oraban al Señor de lo íntimo de su corazón y de esta manera aguardaban el sacrificio.

49.2 Y por entonces, dicen, que los religiosos no hablaron palabra, mas acabada de hacer esta justicia, que los subieron sobre los carros, el santo Comisario con un júbilo amoroso de padecer por su amado Jesús, no pudiendo dejar de manifestar con la boca la abundancia de amor de su corazón, en hacimiento de gracias de aquella gran merced que a todos el Señor hacía, comenzó en alta voz a cantar: “Te Deum laudamus, te Dominum confitemur”, y respondiéronle sus hijos y fieles hermanos de encima de los carros, y iban por aquellas calles de gentiles haciendo coro de Angeles de ellas.

Pues cuando los cristianos, que iban muchos revueltos entre aquellos gentiles, oyeron las alabanzas divinas, ayudábanles con suspiros y lágrimas; y con gran ternura de su corazón y deseo de gloria y de padecer por su Dios no veían la hora de tenerles compañía. Allí tornó a acudir [f.200r] el porfiado Francisco, que también había porfiado cuando les cortaron las orejas por subir en los carros con ellos, mas fue apartado a palos, y lo mismo hicieron con la porfiada María, que dicen la volvieron a dar de palos y encerrarla en una casa. Tan grande era el deseo que tenían de padecer junto a la santa compañía de los mártires.

Y así, verdaderamente, en esta segunda persecución, tan contraria de la primera, hubo muchos mártires de deseo, y yo conozco algunos, que fue para ellos mayor martirio en no padecer con los santos mártires que si padecieran con ellos. Los cuales, confió en la misericordia divina, que si no les dieron lugar en la tierra para el cumplimiento de sus deseos, que sus nombres estarán escritos en el Libro de la Vida en el reino de los cielos.

Mas los gentiles, por el contrario, estaban tan admirados de ver un caso cual nunca jamás fue visto en el Japón que decían:

– ¿No veis esta gente cuan poco teme la muerte, que tan natural es a todo hombre temer? ¿Quién nunca vio cantar llevándole a morir?

Unos los juzgaban por locos, mas los más cuerdos decían que Taico Sama había sido mal informado y hacía injusta injusticia en lo que hacía. Y, que pues iban a mo-

rir con tanta alegría, que debían de esperar gran premio, y que creían que su ley era [f.200v] la que tenía salvación, porque aquellos hombres no parecían de la tierra, pues tan alegremente sufrían los trabajos.

De esta manera llevaban aquellos santos inocentes, pues también lo fueron como mártires, por los grandes testimonios que les levantaron. Iban por aquellas largas y espaciosas calles del Miaco, que comúnmente dicen tienen una gran legua, mas a mí me pareció que tenían legua y media de las de Castilla, y si se juntan con las tres calles que van del Miaco hasta Fuximen, tienen más de tres leguas. Llevábanlos, como tengo dicho, en sus carros a los cuales tiraban bueyes por que fuesen vistos de todos, y con la chapa delante que declaraba la sentencia.

No quiso poner sentencia de muerte Taico Sama en el Miaco, porque hubo algunos Grandes que le dijeron que deshonoraba el Japón con lo que hacía con los frailes y quebrantaba las loables costumbres que tenían de no matar extranjeros. Y por eso el Emperador no puso sentencia de muerte, porque anda muy temeroso que se la han de dar los suyos por ser mal quisto de los Grandes.

¡Oh, cuán triunfales fueron aquellos carros para los benditos mártires, los cuales iban en ellos loando al Señor! La sangre que les corría era en grande abundancia, porque como [a] las orejas acudan tantas venas, llevaban los rostros y pescuezos y hábitos y vestidos teñidos en sangre y aun caía en los carros y de los carros [f.201r] al suelo. Y hubo algunos mártires que no se les pudo restañar la sangre hasta que llegaron al calvario; y como iban todos tan teñidos en sangre, era un espectáculo muy lastimoso y doloroso de ver a tantos heridos y ensangrentados.

Ya era bien paseada y regada de la sangre bendita aquella gran ciudad del Miaco, que yo confío en mi Dios, que con tal riego se han de plantar fértiles y dichas plantas y ha de coger la Iglesia de Dios muchos frutos para la vida eterna. Y ha de ser en este nuevo mundo, encubierto y de tantos años vedado, otra nueva Roma, descubierta por la luz del santo Evangelio, predicado por los humildes hijos del humilde traslado de Jesucristo, y ha de ser fundada sobre esta firme Piedra, como San Pedro Apóstol, que es el santo Fray Pedro Bautista. A quien escogió el Señor por caudillo de todos estos valerosos mártires y por primer capitán de la entrada del Japón, pues hasta ahora no se había tomado la posesión con la pobreza apostólica y con riego de sangre.

Y así, después del martirio, todos dan al Japón por del glorioso San Francisco, y con mucha razón, por ser tan parecido a nuestro Señor Jesucristo.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 50

**DE CÓMO VOLVIERON A LOS SANTOS MÁRTIRES A LA CÁRCEL  
Y OTRO DÍA POR LA MAÑANA LOS SACARON A LA VERGÜENZA  
EN UNOS ROCINES Y SALIENDO DEL MIACO POR UNA PUERTA  
QUE LLAMAN TONXI LOS LLEVARON A USACA Y SACAY  
Y LOS VOLVIERON A USACA DONDE SE DIO LA SENTENCIA**

50.1 Ya el sol iba declinando cuando volvieron a los [f.201v] santos mártires, a la noche, a la cárcel de donde los habían sacado por la mañana. Donde acudieron muchos cristianos con algún refresco para alivio del trabajo pasado, porque con el gran frío y nieve que hacía, como iban descubiertos, apoderóse más de las orejas y se le hincharon [a] algunos y padecieron gran dolor. También pasaron grande afrenta y como la ciudad es muy grande, había en ella muchos gentiles, que no conociesen ni aun hubiesen visto a los frailes, y así decían, cuando los llevaban a la vergüenza, teniendo por verdad los testimonios que de los frailes decían, como a mí también me lo dijeron:

— ¿Sois, por ventura, vosotros los que os hacíades pobres y traíades tantas riquezas en el navío? ¿Sois los que veníades por espías, asegurando el reino con la cura de los leprosos? ¿Sois, por ventura, los que veníades [a] hacer cristianos y después había de enviar vuestro rey a tomar el Japón? ¿Pensábades que había de ser en Japón, como se hizo en Nueva España y Luzón? Andad, andad, que vosotros pagaréis con las vidas, que esotros ladrones castellanos pagarán con las haciendas el atrevimiento de venir a descubrir y sondar nuestros puertos.

Esto es muy cierto que dijeron muchos gentiles, como hubo otros que les tuvieron gran lástima, por haber visto cuan sin perjuicio vivían. Y decían que Taico Sama deshonraba al Japón con lo que hacía.

Vueltos a la cárcel el santo Comisario y sus compañeros dieron gracias a Dios por las mercedes que aquel día [f.202r] les había hecho, en que con alegría, así los viejos como los mancebos y niños, habían padecido por Dios nuestro Señor. Y así estaban todos con grande ánimo y esfuerzo, animándose unos a otros para los trabajos que estaban por venir. No se olvidó Francisco, el carpintero, de acudir otra y otra vez a la cárcel, mas los guardas lo echaron a palos. Entonces dicen que juró Francisco que ni en muerte ni en vida no se apartaría de ellos.

50.2 Ya el alba comenzaba a despedir las tinieblas de la noche, cuando el sábado por la mañana llegaron los mismos tres 'acunines' o corregidores a la cárcel, don-



de fueron sacando y mirando y aun contando los santos presos, y como hallaron el número de veinte y cuatro los pusieron en otros tantos caballos para llevarlos a Usaca. Algunos dicen que de camino los pasaron por la gran ciudad de Fuximen, mas la verdad es que no entraron en ella, mas bastaba haberlos traído por las calles del Miaco, para que participe también Fuximen, pues, como he dicho, tiene ya tres calles, que de la una ciudad juntan con la otra.

50.3 Antes que saliesen los santos mártires del Miaco se les juntaron grandísima cantidad de cristianos, así hombres como mujeres, como niños, los cuales sin ningún temor de los tiranos iban llorando, y, juntándose con los mártires, daban muestras y deseos de que quisieran irse con ellos

De esta manera llegaron a la puerta de la ciudad, que llaman Tonxi, y viendo que no los habían de dejar pasar de allí adelante, acudieron todos, y como podían desde el suelo los abrazaban y pedían la bendición.[f.202v] Y el santo Pastor, movido a lástima de ver como quedaban aquellas sus ovejas sin Pastor, a todos y a todas encomendaba a Dios.

Llegó el gran siervo de Dios Cosme Joya, que fue el primero que en lengua de Japón escribió este martirio, y como amaba tan de corazón al santo Fray Pedro, le abrazó llorando sin poderle hablar, y el santo mártir le dio un Cristo que llevaba en las manos, el cual había sacado del convento y había traído por aquellas calles, y de la sangre que corría de las orejas del siervo iba teñida la imagen de su Señor. Este Cristo pensaba llevar el santo Comisario hasta ser por él crucificado, mas el grande amor que tenía al devoto cristiano, le hizo carecer de su retrato y llevar el divino original en su alma.

Despidense los unos de los otros: los que quedaban dentro de la ciudad se vuelven huérfanos a sus casas, las mujeres llorando a sus maridos, los hijos a sus padres, los hermanos a sus hermanos, y todos los cristianos lloraban la ausencia de su Pastor y caudillo. Algunos prendieron de estos cristianos y juntamente algunas mujeres de los mártires, los cuales yo dejé presos cuando bajé para Nangasaque, y ahora también los dejo, por irme al rastro de los mártires. Cuando los sacaron de la ciudad del Miaco, los llevaron a la vergüenza por un pueblo que llaman Yondo, y atravesaron por otro que llaman Firacaia.

50.4 Yo estaba entonces en Usaca, y como oyese decir que traían a los santos mártires [f.203r] cortada una oreja, quise ver si por alguna vía podía verme con ellos, ya que por mis grandes pecados no era del número de los señalados. Mas aun esto no me fue concedido, por muchos estorbos, los cuales no pongo aquí, por entender que fueron los mayores los de mis pecados.

Llegados los santos mártires a la ciudad de Usaca entraron dentro como venían en sus caballos, mas con unos letreros colgados de los pescuezos en que iban escritos sus nombres y sus delitos. Iba delante un tirano, que llevaba arbolada en un asta la chapa que declaraba la sentencia, la cual no era como la del Miaco. Y aunque la chapa declaraba la sentencia y los letreros que llevaban colgados, con todo eso iban con pregón público, pregonando la justicia que Taico Sama mandaba hacer. De esta manera llev[ab]an por aquellas largas calles, que no cabían de gentes, a los santos y gloriosos mártires, y dando vuelta a la ciudad los llevaron a la cárcel pública de malhechores, donde entraron loando al Señor, así como habían venido por el camino.

Allí acudieron también devotos cristianos que habían venido del Miaco y de los que había en Usaca, no faltando el muy porfiado Francisco, el cual siempre iba en su compañía. Todos llegaban, y si podían de cerca llegar, a tomar la bendición, si no de lejos, inclinadas [f.203v] las cabezas y puestas las manos, rogaban al santo Pastor y Perlado los bendijese.

50.5 Otro día por la mañana, que fueron cinco de Enero, vino la justicia y sacó a los santos de la cárcel y, puestos en otros caballos, los llevaron por la ciudad hasta que salieron fuera de ella, camino de la ciudad de Sacay, por la cual los trujeron a la vergüenza, ni más ni menos que por Usaca. Esta ciudad dicen que tiene veinte y nueve mil vecinos, y los catorce mil, mercaderes, trayéndolos a la vergüenza.

Llegóse uno de estos mercaderes al niño mas chiquito, que llamaban Luis, y con gran lástima le dijo:

– Niño, ¿quieres vivir conmigo? Yo te rescataré.

– Respondióle el santo niño: Pues ¿a mí solo quieres rescatar? ¿Por qué no los rescatas a todos? En vano trabajas, porque yo no los tengo de dejar por cosa del mundo.

Pues, habiéndolos traído por las calles de Sacay los llevaron aquella noche a una casa de un bonzo, por ser pequeña la cárcel de la ciudad para tantos presos, donde estuvieron desde el domingo hasta el jueves. Allí llegó el porfiado y venturoso Francisco, y tanto porfió con las guardias que le metieron dentro en la cárcel, y arrodillado a los pies del santo Fray Pedro y de los demás, fue recibido como merecía su santa porfía y el grande amor que todos le tenían. Ya eran veinte y cinco los presos por Dios.

Veamos ahora en estos cuatro días que estuvieron en la cárcel loando al Señor, y hacer templo del Espíritu Santo el que lo era de ministros de Satanás.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 51

### DE LA SENTENCIA QUE MANDÓ DAR EL EMPERADOR TAICO SAMA EN LA CIUDAD DE USACA CONTRA LOS SANTOS MÁRTIRES Y CÓMO LOS LLEVARON A LA VERGÜENZA HASTA NANGASAKE

51.1 Por cierto, cristiano y amigo lector, que si ambos hubiéramos de determinar sentencia mientras la están aguardando en la cárcel los gloriosos mártires, que se diera muy de otra manera, porque algunos de los que parece no tener culpa se hallaran culpados. Mas ya que se ha de tomar medio de gentiles, vamos a Taico Sama que, como he dicho, estaba a esta sazón en Usaca con el príncipe su hijo, y mientras los santos mártires estaban en la cárcel, se determinó la sentencia de esta manera: Fueron a palacio uno de los cuatro Gobernadores con la demás justicia y dijeron al Emperador:

– Señor, ya hemos cortado las orejas a los Padres de San Francisco y traídoslos a la vergüenza y hecho todo lo que has mandado. ¿Qué manda ahora tu grandeza que se haga de ellos?

Esto lo dijeron creyendo se contentara con la justicia que se había hecho; mas como los hombres habían inventado los testimonios para echar a los pobres frailes del Japón, iba ya nuestro Señor ordenando de coronar a sus siervos por medio de martirio.

Y así volviendo a repetir:

– Ya lo que mandó tu grandeza se hizo, ahora los puedes enviar a Luzón con el General del galeón, que está aquí [f.204v] en Usaca.

Porque realmente entendieron que Taico Sama los enviara a Luzón y no quebrantar las loables costumbres que, como otras veces he dicho, jamás matan a extranjeros. Mas respondió Taico Sama muy al revés de lo que todos pensaban y deseaban, porque ninguno deseó el martirio, sino sólo los mártires\*.

Y nuestro Señor por satisfacer a sus tan santos deseos, tan conformes a sus obras, mudó el corazón de Taico Sama, aunque gentil, y dijo:

– Crucifiquenlos en Nangasake, porque no se hagan más cristianos, porque allí más que en otra parte es menester ponerles miedo, porque allí acuden con el navío de Macán y también los de Luzón.

\* añadido 'dar esta'. El "corrector" no entiende el término forense 'determinar sentencia'

\* añadido 'y otros cristianos japones'. No es correcto lo añadido, porque la frase 'ninguno deseó' se refiere a los juzgadores, pues quiere establecer la distinción entre el Taico, que sí quiso -y también los mártires- y los otros mandatarios, que no querían.



51.2 Y diciendo esto, luego mandó que se escribiese la sentencia en lengua de Japón, que trasladada en castellano decía:

#### SENTENCIA DE USACA

Por cuanto yo mandé en tiempos pasados que nadie predique esta ley de Dios, y estos Padres vinieron con la embajada de Luzón al Japón y la predicaron, mando que mueran crucificados en cruces en Nangasaque, con estos japones de su ley, y de aquí adelante mando que el que hiciere cristiano sea castigado con pena de muerte, él y toda su parentela y su generación. Hecha en Usaca. etc. Que fue, en nuestra cuenta, a 8 de Enero. [f.205r]

51.3 Volviendo a la cárcel donde estaban los santos mártires, los sacaron y pusieron encima de los caballos con la sentencia que se había dado delante, y con los letreros al cuello y atadas las manos, los volvieron a llevar por una calle larga de Sacay y los tomaron a Usaca, y sin detenerse los llevaron camino de Nangasaque. Y aquel día los llevaron a una buena villa que llaman Fiongo, donde hicieron noche.

En esta ocasión estaba el P. Organtino en el Miaco, el cual viendo que por ningún modo ni manera podía sacar del número de los mártires a Michi Pablo y a su mozo, determinó enviar otro, para que secretamente les diese por el camino lo que hubiesen menester. El cual fue de muy buena gana, y llegando a donde estaban los santos mártires iba gastando con ellos conforme la orden que llevaba. Sintieron los tiranos que aquel mancebo llevaba dineros, y por codicia de la plata se la tomaron y pusieron preso con los demás, y así se cumplió el número de veinte y seis, dos más de los que salieron del Miaco. Recibió a este mancebo el santo Fray Pedro con mucho amor, visto cuan de voluntad se ofrecía para ir en su compañía, porque aunque los tiranos lo metieron en ella, si él no quisiera no viniera, pues estuvo en su mano el venirse o el quedarse.

51.4 Viernes era por la mañana, nueve de Enero, cuando los sacaron de la cárcel de Fiongo y los embarcaron, y fueron [f.205v] a una villa que llaman Suma, y de allí los llevaron a otra, que llaman Acaxi, y a Gochacu y a Fimenxi. En esta villa de Fimenxi estaba un cristiano el cual movido a compasión de los mártires envió a un su criado gentil con dineros para que los socorriese con lo necesario, al cual predicaron los santos mártires y se convirtió, y bautizó el hermano Fray Jerónimo.

Considere, pues, el piadoso lector y el devoto cristiano cuales irían los santos mártires, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y el frío intolerable que hacía, pues los más días nevaba y helaba, porque era en el rigor del invierno y llevaban tan poca ropa y tan sin abrigo, que causaba gran compasión el verlos ir a la vergüenza encima de los caballos, porque fue muy poco lo que anduvieron por mar.

Pidió el santo Comisario que le dejasen ir a pie, y como no podía tener con los caballos ayudándole con palos, y así fue al que hicieron más mal tratamiento por el camino, el cual lo llevaba con tanta alegría que animaba a los demás compañeros. Por donde quiera que pasaban, unos gentiles les tenían lástima, otros los injuriaban con palabras y les tiraban con nieve, y llevaban yerba o paja para que comiesen, y así escarnecían de los gloriosos mártires. Mas ellos [f.206r] que no sólo habían ofrecido al Señor los trabajos pasados, mas con alegre rostro esperaban los por venir, con constante paciencia pasaban por todas estas afrentas que en aquel

largo y trabajoso camino les hacían, no cesando de predicar el nombre de nuestro Señor Jesucristo por el camino y pueblos y ciudades donde llegaban.

51.5 Serían quince de Enero cuando salieron de Fimenxi y dieron la vuelta por Ocayama y por Onomichi, por Miura, Firoxima y Amanguchi. Y serían como veinte y seis del mes cuando llegaron, ya tarde, a Simonoseque. En este pueblo halló uno de los mártires un hijo gentil, al cual comenzó a predicar el padre, y como el hijo no gustase mucho, dijo al padre que "por qué iba a morir como loco, pues pudiera escaparse de la muerte", y se despidió del padre.

Llegado este mancebo al Miaco entró en casa de su padre, y abriendo un libro en que el padre leía se convirtió; y bautizó también el hermano Fray Jerónimo y anduvo algunos días en su compañía. De manera que si el devoto Francisco con sus sermones no pudo convertir al hijo en Simonosequi, lo convirtió nuestro Señor por medio de sus oraciones y de los devotos libros que en su casa leía.

En este pueblo de Simonoseque estaba un bonzo, el cual como viese la alegría y contento con que iban a morir los mártires y que unos y otros no cesaban de loar al Señor y predicar contra sus falsos dioses, admirado de ver tal constancia dijo:

- Verdaderamente, Taico Sama, en lugar de desterrar esta ley de cristianos, la manda [f.206v] publicar por todos sus reinos.

Esto mismo dijeron a los crueles Diocleciano y Maximiano: "que por un mártir que mandaba martirizar salían diez, y por diez ciento". Y así sucedió al presente en Japón, donde parece que a la fama del martirio, no solo acudían a padecer y a ser mártires los cristianos, mas muchos gentiles se convirtieron. Y así dijo aquel bonzo, aunque gentil, con mucha verdad, que el Emperador mandaba pregonar la ley de los cristianos.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 52

### DE CÓMO SALIERON LOS SANTOS MÁRTIRES DE LA VILLA DE SIMONOSEQUE Y LOS LLEVARON HASTA LA VILLA DE TOQUICHE Y DE LO QUE ALLÍ SUCEDIÓ CON EL TIRANO FOZAMBRO

52.1 Iba yo miserable al rastro de los santos mártires, como indigno de tan santa compañía, y como me llevaban siete u ocho días de ventaja nunca pude alcanzarlos, ni aun saber nuevas de ellos, hasta que llegué a veinte y nueve de Enero a Simonoseque. Allí me dijeron que había tres días que habían salido de él y pasado a Cocura, y se habían ido con ellos dos cristianos con deseo de padecer martirio.

Yo, con deseo de encontrarlos, atravesé aquellas tres leguas que hay hasta Cocura<sup>a</sup> y de allí fui a una buena villa que llaman Acama. Allí me dijeron cómo el día antes se habían partido de ella los santos mártires y se quedaron allí los dos cristianos que habían venido con ellos de Simonoseque, [f.207r] porque no los debieron de consentir pasar adelante. Mas yo luego aquel día pasé tras ellos, y a treinta y uno del mes de [Enero<sup>b</sup>] llegué a Simatali, y supe cómo aquella mañana los habían sacado de aquella villa y llevado a Nangoia. Lo cual tuve a muy mala señal, no para los santos mártires, mas para mí, porque me estorbaron que no fuese por Nangoia, mas que a manizquierda echase por otro camino, que pasaba a la vista de Facata.

52.2 Viendo, pues, que mis pecados me desviaban de poder acompañarme con los santos mártires procuré darme prisa por llegar a Nangasaque. Porque, aunque la sentencia era de muerte, me decían muchos que si hubiese quien ofreciese por ellos gran suma de dineros les perdonarían, como hicieron a los Padres de la Compañía en la persecución que tuvieron, que con dádivas y presentes alzaron el destierro, y aun ellos mismos dicen que también en esta persecución se escaparon por lo mismo. Mas como los verdaderos pobres de espíritu, imitadores del Colegio Apostólico, predicaban el santo Evangelio sin arrimo de báculo ni alforja, fue la paga el martirio, sin haber quien por ellos ofreciese ni siquiera un pequeño presente.

¡Oh, dichosa predicación evangélica, predicada y enseñada por pobres apostólicos más con obras que con palabras; pues el premio que por predicarla les dieron: en la tierra cruces, y en el cielo coronas y palmas de gloria! Y ¡ay de aquellos que [f.207v], con achaque de conservar las almas, al tiempo de la ocasión de morir por

<sup>a</sup> el ms. pone aquí 'Chocura', escritura errónea por 'Cocura'.

<sup>b</sup> el ms. pone 'hebrero' por equivocación evidente.



su Dios y por ellas las desamparan, y compran y redimen sus vidas con presentes! Y lo que es digno de gran lástima, que no sólo dicen que en ello aciertan, mas que tienen por engañados a los que, como buenos ministros y Pastores, se ponen a la defensa de sus ovejas. No sé hasta dónde puede llegar la malicia de estos miserables tiempos, donde entre la divina simiente se mezcla tanta cizaña, que haya tantos sabios en el mundo que estiman más a los que se acomodan a vivir por sus industrias y trazas que a los que con simplicidad y llaneza caminan con pasos iguales por lo que Dios nos manda, pues de ellos dice el Sabio: "Dichoso el varón que con llaneza sirve al Señor"[Prv 19,1].

Y así digo: yo, hermano lector, que bendito y loado sea para siempre el Señor que nos dejó por palabras lo que mucho más confirmó con sus obras. Dejónos arancel por donde nos hemos de regir, y ley por donde nos hemos de gobernar y vivir. Y confirmó con su santísima muerte y preciosa sangre la verdad de lo que se ha de tener y lo que enseña nuestra santa Madre la iglesia de Roma.

Y pues ya sé de cierto que el sumo Pontífice quiere que llanamente de las cosas del Japón se diga verdad, pienso decirla; aunque no lo tomaré con tanto rigor, que no disimule algunas cosas de las muchas que siento. Y no hay cosa que más sienta, ni más sentía el glorioso [f.208r] San Francisco, que ver algunos sabios los cuales con sus industrias y trazas humanas quieren a su modo torcer el camino llano por donde se van al cielo los simples, como a mí me lo dijeron, y aun también a los santos mártires, que tan perseguidos fueron de sus propios naturales y aun, como dice San Pablo, de sus hermanos, como habrás visto atrás. Y yo también ahora pasaré adelante. Y ya que no sea por el camino por donde llevan a los mártires, será por el que contra mi voluntad me llevan.

Los santos mártires, después que salieron de Simataley, los embarcaron para pasar aquel estrecho que hay hasta Nangoya, aunque después los llevaron por Facata, y nunca más supe de ellos hasta el día de su martirio, al cual, con el favor de nuestro Señor, pienso llegar presto.

52.3 Porque aquel mismo día pasé a la vista de Facata y llegué a Fixen y atravesé todo aquel reino de Fixen que, como he dicho atrás, es el mejor que vi jamás. Entré por la provincia de Omura y Umbra en cuyo distrito cae Nangasaque. Llegaría como a las tres de la tarde, tres de Febrero, a un pequeño pueblo de cristianos, que llaman Sunungi, cinco leguas de Nangasaque, donde hallé a dos Padres de la Compañía en compañía de Fozambro, que fue el tirano que crucificó a los santos mártires.

Pues cuando yo vi la mezcla de tiranos y Padres, juzgue el cristiano lector que pudiera yo sentir y aun decir, mas pasaré adelante, como luego pasé, llorando, no por el martirio, [f.208v] que era lo que más yo deseaba, porque por él veía claramente el remedio de las almas del Japón. Mas lo que yo sentía y me llegaba al alma era ver el modo del martirio. Procuré informarme a qué habían venido los Padres a aquel pueblo, y me dijeron que estaban aguardando a los santos mártires para confesarlos.

Por cierto, cuando esto me dijeron, que no pude dejar de decir:

— Harta más necesidad tienen ellos de confesarse que no los mártires, pues traen bien seguras sus conciencias con deseo de morir por Cristo Señor nuestro. Y sin esto, traen hartos confesores. Así que no deben de venir a confesarlos, sino a lo que yo diré adelante, por ir diciendo cada cosa a su tiempo.

Bien supieron los Padres cómo yo había llegado allí, mas disimularon por no hablarme, y lo mismo hice yo. Y me embarqué aquella tarde, y atravesé con viento en popa aquellas<sup>d</sup> tres leguas, pues llegué antes que anocheciese a otro pueblo de cristianos, llamado Toquiche, donde hallé a un mancebo español llamado Rengel con el cual cené, y me fui a reposar. Mas al primer sueño me despertaron con un ruido y tropel de gente que entraba en la posada donde yo estaba. Procuré informarme qué sería aquel sobresalto, que cierto me lo dieron, y me dijeron que eran los gentiles y tiranos que traían ya a los santos [f.209r] mártires.

52.4 Cuando yo lo oí fue grande mi alegría, y secretamente, por no ser sentido, salí de la posada y me fui hacia la marina, por ver si podía ver y hablar a los santos presos, que tanto deseaba. Mas también de esto me desviaron mis pecados, y así entendí que ni mi vida ni mi muerte sería de ningún valor y efecto, pues aun de sólo hablarlos ni verlos tuve ventura. Porque como llegase a la playa por verlos, vi que no los querían sacar de las funeas a tierra, antes estaban muy adentro en la mar. Estuve aguardando hasta cerca de media noche, cuando me dijeron que luego a la hora partiese para Nangasaque, y así me fue forzoso partirme. Mas quedóse allí aquel español, que atrás dije que llaman Rengel, a guardar un poco de hato que llevábamos, para llevarlo a Nangasaque en caballos.

Por la mañana comencé a caminar por aquellas altas montañas que hay hasta Nangasaque, y cuando llegué cerca del hospital de San Lázaro, vi sobre un monte muchas cruces por aquel suelo. Y luego me dio el corazón que aquellas cruces eran para crucificar a los religiosos del glorioso San Francisco y a sus compañeros, y que aquel lugar había de ser el calvario donde habían de ser puestos, porque el año antes había visto en el propio lugar crucificados a seis japones, y así era aquel sitio común lugar [f.209v] de justiciados.

Anduve mirando las cruces y vi que había muchas más del número de los que traían presos. Bien pudiera yo entonces decir entre mí y aun abrazarme con alguna cruz diciendo: "¡Oh, si fuese tan dichoso que mereciese alcanzar tanto bien de poblar una de estas cruces!". Mas, como indigno de alcanzar tan gran premio, pasé sin esta consideración adelante.

Y serían las tres de la mañana cuando llegué a Nangasaque, y fui a posar en casa de un portugués llamado Antonio Garcés, donde supe cómo los frailes del glorioso San Francisco, que estaban en Nangasaque, los habían llevado presos al navío "San Antonio", que estaba aprestándose para volver a Macán. Nunca pude reposar aquello poco que me quedaba de la noche, pensando en los santos presos y en las cruces que había visto en el camino, señal bien cierta del martirio, pues luego me dijeron los portugueses que sin duda morirían.

Y como mi memoria no pudiese reposar si no era pensando en los mártires, habré de llegarme con el deseo, ya que no me es concedido para ponerlo por obra, a ver lo que hicieron de los santos mártires cuando llegaron al puerto de Toquichi.

<sup>d</sup> el ms. pone 'y así-go yo, hermano lector'. Yo completo la palabra 'digo', que me parece la correcta.

<sup>e</sup> añadido 'estrecho de', y modifica la frase en 'aquel estrecho de tres leguas', que no es necesario ponerlo.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 53

### DE CÓMO DESEMBARCARON A LOS SANTOS MÁRTIRES EN EL PUEBLO DE TOQUICHI [f.210r] Y LO QUE ALLÍ PASARON CON UN ESPAÑOL LLAMADO RENGEL HASTA QUE LOS LLEVARON A NANGASQUE

53.1 Cuenta la historia que, como se quedase Rengel en el pueblo de Toquichi y supo cómo habían llegado los santos mártires al puerto, luego en amaneciendo se fue a la marina y mirando por la playa vio llegar un funei a la orilla y salir un fraile a tierra.

53.2 Llegó muy presto Rengel y conoció al santo Fray Gonzalo, porque como había estado en el Miaco ya conocía casi a todos los mártires y ellos a él. Fuele [a] abrazar y díjole el santo Fray Gonzalo:

– Norabuena le vea yo, hermano Rengel. ¿Cómo está y cómo están esos señores del navío, y como está Fray Juan Pobre?

– Díjole Rengel: Esta noche se partieron a negociar los negocios de Vs. Caridades.

– ¿Qué negocios?, dijo el santo mártir.

En esto llegó otro funei a tierra y salió otro religioso, al cual conoció luego Rengel y abrazó por el siervo de Dios Fray Francisco Blanco, el cual se sentó en un petate y le preguntó por Fray Juan Pobre, y dijo lo mismo que Fray Gonzalo.

– Díjo Rengel: Yo confío en Dios que no han de morir, sino que hemos de ir todos a Manila.

– A lo cual respondió el bendito Blanco: No haga cuenta de eso, hermano Rengel, que yo confío en Dios [f.210v] que hemos de morir mis hermanos y yo muy presto, porque ¿qué andamos buscando tanto tiempo? Si ahora, en esta coyuntura, no alcanzamos el bien que deseamos ¿cuándo lo hemos de alcanzar? Y así no hay para qué tratar de eso, porque delante de nosotros va quien nos lo ha dicho.

Preguntóle Rengel que a dónde estaba el santo Comisario, y queriéndole señalar a dónde estaba, vio salir de otra funea otro religioso, porque las funeas eran tres y en cada una venían dos frailes y ibanlos sacando de uno en uno. Pensando, pues, Rengel que aquel fuese el santo Comisario se despidió y a gran prisa llegó donde estaba y conoció que era el santo Fray Felipe, el cual venía del camino tan flaco y perdida la color que era gran compasión de verlo. Traíanlo unos tiranos amarrado por un brazo, y lo tiraban con una soga.



Y como el bendito mártir conoció a Rengel le dijo abrazándolo:

– Ay, hermano Rengel, ¿es posible que le he visto?

– Sí que me ha visto, respondió Rengel, y yo confío en Dios que hemos de ir juntos a Manila, pues venimos juntos de allá.

– ¡Ay, hermano Rengel! Yo confío en Dios que tengo de ir al cielo por medio de estos benditos, porque yo no lo merecía por mis [f.211r] grandes pecados. Y también doy muchas gracias a Dios por haberme traído al Japón, porque yendo en compañía de estos hermanos, por ellos me hará el Señor mercedes, porque de otra manera era tan malo que no sé cómo me podía salvar.

Entonces Rengel le dijo, pensando que con aquello le consolaba:

– Calle, hermano Fray Felipe, que juntos hemos de volver.

– Entonces el santo se sonrió y dijo: No diga eso, por amor de Dios, que van con nosotros unos niños chiquitos con un ánimo varonil a morir por nuestro Señor, pues ¿por qué no iré yo también? ¿Tengo de ser menos que ellos siendo de más edad?

Y diciendo esto se fueron llegando hacia donde habían llevado al santo Fray Gonzalo, al cual habían llevado los tiranos junto a un poco de lumbre, por el gran frío que hacía, y allí estaban aguardando hasta que saliesen todos a tierra. Y a poco espacio salió el gran siervo de Dios Fray Francisco de San Miguel y luego el santo varón Fray Pedro Bautista, al cual, cuando Rengel lo vio y conoció, fue corriendo a derribarse a sus pies.

El santo Perlado, con mucho amor, lo abrazó, y con alegría le dijo lo mismo que el santo Fray Gonzalo:

– Norabuena le vea yo, hermano Rengel ¿cómo está el General y los demás?

Rengel le dijo lo mismo que a los otros había dicho, y que tenía confianza que habían todos de ir a Manila.

– Hermano Rengel, la sentencia llevamos delante y es muy conforme a nuestro deseo, que es porque predicamos la ley de Namban, y así lo deseamos. Si no, mire estos niños el contento que llevan. Yo holgara de ver al General mas creo que no habrá lugar, porque antes [f.211v] de llegar a Nangasaque nos cumplirán nuestro deseo.

Y queriéndose despedir, le dijo el santo Fray Pedro:

– Aguarde un poco, hermano Rengel, y méteme la mano por debajo del manto y daréle unas cartas para nuestros hermanos que están presos en el navío, y miren que van abiertas, que aún no he tenido lugar de cerrarlas. Déselas en mano propia, por amor de Dios, porque importan.

Entonces llegó el santo Fray Martín y abrazando a Rengel le dijo: Déme un abrazo a Fray Juan y al General y a los demás, y dígales que me encomienden a Dios. Y que él haría lo mismo por todos en la otra vida.

Y despidiéndose de él, volvió de uno en uno a abrazarlos a todos, y lo mismo hizo de los santos mártires japoneses, los cuales ya comenzaban a caminar a pie por aquel estrecho y helado camino, el cual poco antes había yo andado.

53.3 Al tiempo que los santos subían por aquella áspera montaña, Rengel se volvía para el pueblo, y como iba encontrando los santos japoneses se iba despidiendo de ellos, porque los más le conocían. El niño Antonio cuando lo vio le dijo:

<sup>1</sup> tachado 'gran'

- Rengel, adios, adios; paraíso, paraíso; morir, paraíso.

Lo mismo le decían los demás mártires. Por no saber hablar más en nuestra lengua decían aquello que sabían, y aun lo que bastaba, porque los más le saludaban diciendo:

- Dios, Dios, morir, paraíso.

Como quien dice: "Hermano Rengel, muy contentos vamos a morir por Dios y de allí al paraíso". Y con esto se despidió, llorando, [f.212r] de todos, y a gran priesa volvió a cargar el hato. Mas por mucha priesa que se dio, dieron más a los santos mártires, y así cuando llegó los vio crucificados.

Comienza el santo caudillo de aquella santa manada a caminar con sus compañeros por aquellas pedregosas sierras y montañas, y con el gran frío que hacía llevaban los pies y piernas hinchados y juntamente las orejas, las cuales llevaban algunos vertiendo sangre. El santo Comisario, como ya era de cincuenta años y había venido a pie y no podía igualar con los demás, habíale dado muchos palos. Como ahora subiese por la áspera montaña y fuese muy cansado, le dieron, porque anduviese a priesa, un gran palo en la cabeza y espaldas; mas oyeron decir al santo con gran paciencia:

- Dios te lo pague; da, da, que bien lo merezco.

Había dicho el santo Perlado a la justicia que en los ojos no le diesen, porque viese a andar a pie, porque así lo había prometido, mas que en lo demás del cuerpo diesen cuantos palos quisiesen, que mientras más le diesen más se lo agradecería. Con esta constancia y paciencia vencía el valeroso Pedro y daba esfuerzo a sus compañeros, y así iban todos con grande ánimo a morir.

A los cuales quiero dejar en el último día de sus trabajos y en el primero de sus descansos.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 54

### DE CÓMO SALIERON MUCHOS PORTUGUESES Y JAPONES A VER A LOS SANTOS MÁRTIRES CUANDO SUPIERON QUE LLEGABAN AL PUEBLO DE NANGASQUE Y DEL SERMÓN QUE HIZO EN EL AURACAME EL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN

[f.212v]

54.1 Ya se ha contado en esta HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE" cómo el General Don Matías de Landecho salió a media noche del pueblo de Toquichi, donde dejaba los santos mártires. El cual como llegase a Nangasque, supieron los portugueses de la venida de los mártires, y luego en amaneciendo procuraron irse a ver con ellos. Yo fui en su seguimiento, y cuando pasé por el calvario, donde a las tres de la mañana había visto las cruces tendidas por aquel suelo, las vi a las siete del mismo día ya algunas levantadas en alto, y vi a muchos japones estar ocupados unos en hacer hoyos para las cruces y otros en concertarlas para ponerlas en ellos.

Llegando yo a gran prisa al sitio donde estaban aquellos japones se me humillaron, y yo a gran prisa pasé adelante considerando que pues se me humillaban los que hacían las cruces para mis hermanos, que ya para mi confusión me descubro, juzgué que debían de ser todos cristianos los que hacían hoyos y cruces. Y así era la verdad que lo eran\*. Quisiera saber su lengua para predicarles que antes todos muriesen, que hacer instrumentos para en que muriesen los mártires. Mas aquellos, podemos decir con verdad, que no sabían lo que se hacían, antes muchos de ellos, como yo supe, entendían que acertaban. Lo cual no entendieron los que se lo mandaron. Pasando por mí esta extraña aventura cual jamás [f.213r] he oído, que hubiese cristianos que hiciesen instrumentos para morir mártires<sup>b</sup>.

Pasé adelante a gran prisa. Y no quiero declarar lo que aquí me sucedió ya que me he declarado<sup>c</sup>, mas mis grandes pecados también esta vez me apartaron que no pudiese ver, como indigno, a mis hermanos, ni hubo efecto para cumplir mi deseo. Mas húbolo para los devotos portugueses, que iban delante, pues al tiempo que yo, de vuelta, llegué a Nangasque, debieron de llegar los portugueses a vista de los gloriosos mártires. Los cuales cuando partieron de Toquiche, mandaron caminar muy a prisa, y a poco más de media legua de Nangasque los mandaron parar y

\* tachado 'y así era la verdad que lo eran'

<sup>b</sup> tachado desde 'pasando por mí esta extraña aventura' hasta aquí.

<sup>c</sup> tachado desde 'y no quiero' hasta aquí.



que se fuesen muy a espacio, porque cuando llegasen al calvario estuviere todo a punto.

Llegados a un sitio que llaman Auracame, allí estaban parados cuando asomaron los portugueses. Los cuales llegaron con muchas lágrimas a los santos mártires, que estaban unos rezando, otros contemplando, mas los portugueses con mucha devoción besaron los hábitos a los religiosos. Y como dijese mal de Taico Sama, condenando la injusta justicia que hacía, el santo Perlado les dijo, "que no dijese mal de nadie, mas antes lo encomendasen a Dios", y pidió le diesen lugar para rezar el oficio divino. Y así se apartaron un poco.

54.2 Y habiendo acabado de rezar, viendo el santo Fray Martín que les daban lugar, con el gran deseo que tenía de que todos fuesen al sacrificio con temor de Dios y con humildad, y recibiesen [f.213v] el martirio con gran ánimo y constancia, comenzó a exhortarles con una plática del cielo, hablando con aquella simplicidad y sencillez que tenía, porque, aunque era muy sabio<sup>4</sup>, era simple y sencillo en su hablar. Y así ha habido algunos letrados que se han afrentado de poner el breve sermón con la llaneza que el santo mártir lo hizo, y han querido añadirlo con estilo retórico y fundado. Mas como yo aquí lo escribo fue como él lo predicó en la lengua de Japón, la cual en castellano decía así:

#### 54.3 SERMÓN QUE HIZO EL SANTO MÁRTIR FRAY MARTÍN UNA HORA ANTES QUE LE CRUCIFICASEN

"Primeramente, nosotros somos veinte y seis personas, grandes pecadores, ¿Con qué habemos de pagar a Dios la gran merced que nos hace en habernos traído a tal estado? Muchos santos antiguos, principalmente nuestro Padre San Francisco deseó mucho ser mártir y no lo pudo alcanzar el martirio de la cruz. Aunque viniéramos nosotros de Miaco hasta aquí arrastrados y sufriendo grandes tormentos nosotros no pudiéramos, con todo eso, pagar a Dios nuestro Señor tan gran merced como ésta que nos hace.

Nosotros pensábamos de morir otra muerte mas baja. Mas ¡qué milagro es éste tan grande de ser nosotros crucificados! Nuestro Señor tuvo grande amor a los Apóstoles, y los demás de ellos no lo alcanzaron el martirio de la [f.214r] cruz, sino dos o tres lo alcanzaron. A los otros: cortaron las cabezas a unos, a otros frieron en aceite, otros fueron asados, otros metieron en estanques de agua fría, otros desollados, otros echados de peñas altas, y así murieron; mas nosotros en cruz, como nuestro Señor Jesucristo fue crucificado. ¡Oh, tan gran milagro como hace a nosotros pecadores, ni los Angeles pudieran alcanzar tan gran merced!

A nuestro Padre San Francisco dio nuestro Señor sus llagas, y estimó-balas tanto que las escondía, que no las viese ninguno. Todos nosotros veinte y seis, aunque no somos merecedores de nada, quísonos comparar con su muerte y pasión. Nuestro Señor sudó gotas de sangre en el hueso y amarrado fue llevado en casa de Anás y Caifás y de Poncio Pilato, y así

<sup>4</sup> tachado 'sabio' y sobrescrito 'letrado'.

<sup>\*</sup> tachado desde 'Y así ha habido algunos letrados' hasta el final, y sustituido por 'y traducida la plática de lengua japona en castellano, decía'

nosotros veinte y seis todos fuimos presos y amarrados y metidos en la cárcel, y nos sacaron en el Míaco la sangre y venimos de tierra en tierra.

Todos los santos antiguos, en queriendo llegar la hora de su muerte, nuestro Señor les mostraba alguna señal con que los consolaba y ellos con esto estaban muy contentos. A nosotros veinte y seis nos tiene nuestro Señor dado mucho entendimiento y mucha gracia y no tenemos vista ninguna señal. Y todos los cristianos de aquí adelante conozcan y adoren a nuestro Señor que los libra e hizo de nada.

Nosotros veníamos a Nangasaque a recibir la santa comunión y veníamos con esta voluntad y, como [f.214v] no nos dan lugar, quedamos muy desconsolados. Nuestro Señor hizo a los hombres limpios de corazón, mas nosotros andamos sucios en los cuerpos y almas. Por amor de los pecadores derramó nuestro Señor su sangre y, si comulgáramos, fuéramos muy contentos al martirio a derramar la sangre. ¡Oh, Santo Sacramento, que tanta virtud da al que lo recibe dignamente que los sana dentro y fuera, en el cuerpo y en el alma! Mas, aunque no alcanzamos la santa Comunión, no por eso dejemos de ir muy contentos y alegres a la cruz, porque allí hallaremos al Señor y todo lo demás que deseamos y buscamos.

Siempre tuvimos confianza que habíamos de venir a ser crucificados a Nangasaque, y quiso nuestro Señor hacernos tan gran merced de cumplir nuestros deseos. Todo esto nos tome en descuento de nuestros pecados, porque mucho más merecemos. Suframos con paciencia, porque mucho más sufrió nuestro Señor, sin comparación, en su muerte y pasión, y en ella nos enseñó a sufrir y tener paciencia, y no teniendo pecado, sino por nos salvar y librar del pecado, y así quiso por su voluntad tomar a su cuenta todos los pecados de los pecadores. Mas nosotros ya que hacemos los pecados es razón que hagamos la penitencia.

Quien hace un pecado mortal merece ir al infierno; mas nuestro Señor por su bondad y misericordia nos dejó remedios en la tierra. Y aunque nos corten las uñas y los dedos y nos hagan el cuerpo pedazos, lo hemos de sufrir con paciencia. Mas ¡ay, quién tendrá tan gran ventura que pueda sufrir todo esto! Quien se acordare de esto lo podrá sufrir fácilmente. Todos somos flacos y no podemos tener sufrimiento; mas encomendémonos a Dios y nos dará [f.215r] su gracia. Nosotros no tenemos merecimientos para nos poder salvar, mas por la bondad de Dios y por su misericordia. Encomendémonos a su santa Madre y a nuestro Padre San Francisco y al Angel de nuestra guardia y a todos los Santos, que quieran por nosotros rogar a nuestro Señor Jesucristo que nos alcance gracia para sufrir y obedecer y ser muy humildes, y tendremos mucho merecimiento.

Y aunque estemos llenos de pecados y a la puerta del infierno, con todo eso no desesperemos ni desconfiemos de la misericordia de Dios. Y aunque vamos para el martirio esnos muy necesario tener mucha cuenta con nosotros, no nos va[ya]mos gloriando, porque el demonio siempre anda tentando y desviando del bien para el mal, y estando ya en la misma cruz y estando para dar la lanzada, estando con soberbia podría ir dende allí al infierno. Esto es comparado a quien tiene una piedra muy rica, la cual es necesario guardarla de todas las cosas que le puedan hacer mal, y así es necesario velar sobre nuestras almas.



Aquí dijo otras cosas las cuales no se dejaron bien entender, mas hizo fin a la santa plática diciendo:

Si esto no fuera servicio de Dios, lugar había para nos esconder cuando nos prendieron y no llegar a esta hora, mas ya que hemos llegado a este tiempo, parece que Dios es servido que seamos crucificados para hacer alguna penitencia, y Dios por su misericordia nos ha traído a este estado. Los cristianos se entierran en cuevas y van cubiertos a las sepulturas, mas nosotros pecadores habemos de quedar puestos en cruces, y habemos de estar puestos al sol y al agua y al viento y helada, y vendránnos a comer los cuervos y rasgar nuestras carnes, y aun hacemos poco [f.215v] en ofrecer nuestros cuerpos y almas en la cruz por nuestro Señor Jesucristo. El cual sea para siempre bendito. Amén”.

54.4 Este es el sermón, sin añadir ni quitar, que hizo el sabio mártir Fray Martín poco antes de llegar al calvario, el cual aquel mismo día lo trasladé.

Acabada la bendita plática y santa amonestación llegaron los portugueses y entre ellos algunos devotos japones. Pues como yo en este tiempo estaba en Nangasacke, quise informarme de lo que habían pasado en el Auracame después del breve sermón del santo Fray Martín, y juntamente del martirio, ya que por mis pecados no me era concedido hallarme presente a él.

Quise saber la verdad de todo, y así me informé de los más portugueses, y como eran tantos, había diversos pareceres, y yo, deseoso de saber la verdad, importuné a un muy devoto cristiano, llamado Francisco Rodríguez Pinto, que fue el primero que se vio con los santos mártires, el cual, como tan devoto de nuestro glorioso Padre y del santo Fray Pedro Bautista y sus compañeros, movido por mis ruegos, me escribió una devota carta en que me daba cuenta de lo que le sucedió con los mártires en el camino, y el modo lastimoso de su martirio. También recibí otras cuatro o seis cartas de devotos portugueses, las cuales todas concordaban con la verdad de la primera de Francisco Rodríguez Pinto, la cual por su orden decía de esta manera: [f. 216r]

---

‘aquí hay esta señal: ‘X cap. X’, como indicando que lo que sigue estaría mejor al principio del Capítulo siguiente, donde hay una cruz.

## CAPÍTULO 55

### DE UNA DEVOTA CARTA QUE ESCRIBIÓ UN DEVOTO PORTUGUÉS LLAMADO FRANCISCO RODRÍGUEZ PINTO\* A FRAY JUAN POBRE EN QUE LE DABA CUENTA DE LO QUE LES SUCEDIÓ CON LOS GLORIOSOS MÁRTIRES HASTA QUE LLEGARON AL CALVARIO DONDE LOS CRUCIFICARON

55.1 "Mucho quisiera excusarme de lo que por V.Ra. me es pedido, porque para haber de tratar lo que con mis ojos vi en el martirio de los santos mártires érame necesario tener lengua divina; mas lo que me faltare de ella supliré la verdad llana. Y así digo:

Que sabiendo yo ser llegado el Padre Comisario y los demás compañeros a Toquichi, dos leguas de Nangasaque, donde los habían de traer a crucificar, una cuarta feria por la mañana, cinco de febrero año de 1597, por la mucha devoción que yo les tengo, los pretendí ir a ver, aunque nos defendían que no fuésemos. Mas yo fui a verme con el corregidor de la tierra, que era el que los traía a cargo, el cual era ya llegado con los demás alguaciles a dar prisa [a] aparejar las cruces en que los habían de crucificar, y le pedí me diese licencia para pasar adelante a verme con los frailes que, pues venían de tan largas tierras y por tantos montes, llegarían muy cansados y que les quería llevar algún regalo, y que yo le daría por eso alguna pieza. Y, como son tiranos y oyeron [f.216v] que se lo pagaría, me lo concedió, y me dio dos de sus privados para que fuesen conmigo y, diciendo que otro ninguno fuese en mi compañía, me partí y como anduviese media legua grande los encontré.

55.2 A los cuales traían de esta manera: venían delante de ellos doce hombres con sus arcabuces, y otros tantos con sus lanzas, de guardia, luego venía un japonés vestido como fraile del glorioso San Francisco, sin capilla, el cual venía las manos amarradas atrás. Este era el valeroso León, predicador de los frailes, y mirando para mí con alegría, me dijo con mucha risa: "que iba muy contento, pues por ser cristiano y servir a los frailes lo crucificaban con ellos", y lanzándome yo llorando a sus pies, me dijo "que no tomase pena ni tristeza pues él no la tenía, sino mucha alegría pues se iba para el paraíso". Y así pasó adelante con gran ánimo, porque entre todos éste lo tenía bien parecido con el nombre. Por la misma orden y procesión pasaron otros cinco japoneses amarrados, los cuales debían de ser los otros predicadores de los frailes, y iban con la misma constancia y alegría que León. Yo no

\* tachado 'llamado Francisco Rodríguez Pinto'





Se quitaban los mantos y se hincaban de rodillas delante de las cruces.

pudiendo tener las lágrimas, lloraba amargamente, mas ellos con alegría decían lo que hablar sabían: "Paraíso, paraíso".

Habiendo pasado estos santos seis mártires, venía luego tras ellos amarrado por la cinta, con la cabeza descubierta y descalzo, con gran frío, el Padre Fray Francisco Blanco, el cual, aunque había treinta y seis días que le habían cortado la oreja, venía corriendo [f.217r] sangre y traía el hábito ensangrentado. Fue entonces tan grande mi desmayo que fui [a] arrojarme a sus pies para se los besar con abundancia de lágrimas, el cual no consintió y se derribó y me besó los míos por fuerza. Estando, pues, en este conflicto llegó el Padre Fray Martín y me llamó por mi mismo nombre y me abrazó muy alegre y contento. Traía la oreja también cortada, y así mismo amarrado por la cintura, mas las manos sueltas. Luego tras él venía el santo Fray Gonzalo García, fraile lego y gran predicador en lengua de Japón, natural de mi propia tierra, ciudad de Bazáin en la India, y como yo lo vi di un gran grito. Mas él riéndose y con mucha alegría me dio dos apretados abrazos y me dijo:

– Hombre de mi tierra, quedaos con Dios que yo me voy para el paraíso. Dad un abrazo de estos a mi Padre Sebastián González.

En esta coyuntura llegó el santo y capitán y Pastor de aquella manada Fray Pedro Bautista, y con venir enfermo, las orejas hinchadas del gran frío y muy flaco, venía con un rostro venerable, alegre y afable y amoroso, que bien parecía traer en su corazón al Espíritu Santo. El cual cuando me vio, con el grande amor que siempre me tuvo, abrió los brazos y me acogió en ellos con tanto amor y alegría y con tanto contento y placer, como si ya estuviera en algún gran descanso.

– Yo le dije: Padre mío, por amor de Dios nos asentemos y por último despedimiento coma un poco de este pan y beba un poco de vino.

El cual por satisfacer a mi deseo y petición lo hizo, y tomando sola una almendra la comió, y poniendo el vino en la boca no lo gustó. Los más Padres, por me mostrar amor, comieron cada uno sendos bocados, y lo demás repartieron con sus propias manos con las guardias que los traían presos, y lo que les sobró me volvieron a dar. [f.217v] Lo cual yo tengo guardado por grandes reliquias. Y tornándome [a] abrazar el santo Comisario y los demás Padres con tanto contento y alegría, como si ya estuvieran gozando en la gloria para donde iban, y despidiéndose de mí, se iban con tan gran priesa, que yo no podía tener con ellos.

Pasó junto a mí un niño amarrado, y preguntándole yo si era doxico de los Padres de la Compañía me dijo:

– No soy, sino fraile de San Francisco, y voyme para el paraíso.

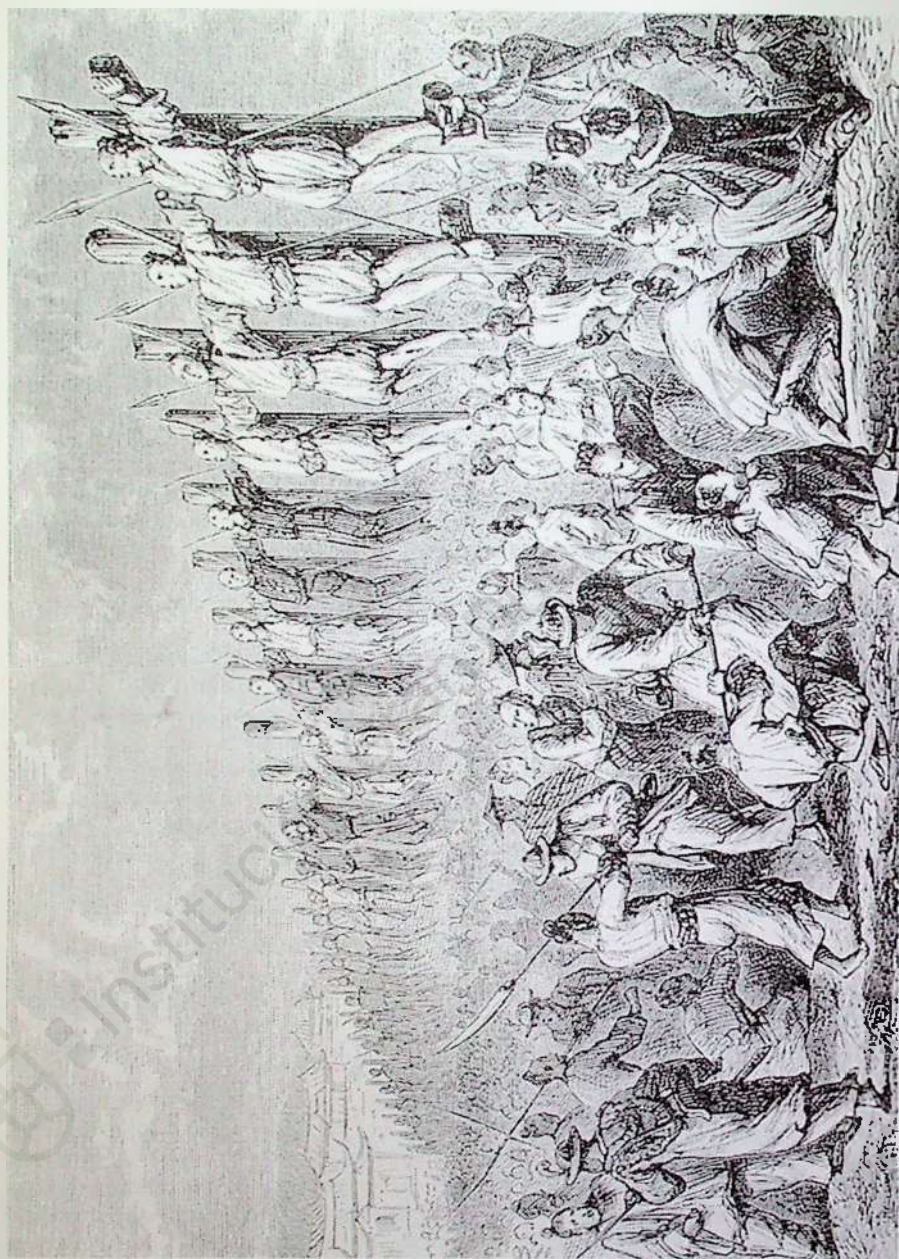
Pues yendo yo tras los frailes cuanto podía caminar, por ser muy pesado de cuerpo, llegué al tiempo que ya se quitaban los mantos y se hincaban de rodillas delante de las cruces".

### 55.3 Hasta aquí son palabras del devoto cristiano Francisco Rodríguez Pinto.

Lo demás que pasó hasta ser crucificados supe también del mismo y de otros portugueses y del religioso Padre Fray Diego de Guevara, de la Orden del glorioso San Agustín, y también de cristianos japoneses, personas de mucho crédito, los cuales me lo dijeron dentro de una hora que los martirizaron. Y así lo pienso decir como pasó, no poniendo a unos primero que a otros, mas así como iban llegando unos en pos de otro, lo iré diciendo para gloria de nuestro Señor. Amén.<sup>b</sup>

<sup>b</sup> tachado todo el último párrafo, desde "lo demás que pasó"





Dos portugueses piadosos pidieron al juez les concediese un sitio más abajo. Era largo y angosto. Caía sobre el mar. Una larga fila de mártires poblaba la "Colina del Oeste" o Nishi-Zaka

## CAPÍTULO 56

### DEL GLORIOSO MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DEL CUAL SE HACEN DOCE ESTACIONES

56.1 Ya hemos llegado, devoto cristiano y lector amigo, al glorioso martirio tanto por mí deseado, donde tienes hartos pasos devotos en que ir haciendo estaciones, y puédeste ir más a espacio en contemplarlos [f.218r] pues no te dan la priesa que ya dan a los gloriosos mártires, los cuales despedidos de aquellos devotos portugueses, comienzan uno en pos de otro a subirlos por aquella cuesta del calvario, donde solían, como has oído, justiciar a los malhechores, y yo soy testigo, que el año antes vi allí a seis crucificados.

Pareciéndoles a los portugueses que aquel sitio era indecente y pequeño para tantos y estaba algo escondido, porque estuviesen los mártires a vista del pueblo y de la casa de los Padres\* y del navío, para su devoción y consuelo, fueron dos portugueses, los más piadosos, a pedir al juez les concediese un sitio un poco más abajo, el cual luego concedió. Era el sitio largo y llano, aunque angosto. Caía sobre la mar. Estaba en aquella sazón sembrado de cebada.

Señalado el santo lugar donde habían de ser puestos los santos mártires, asomaban ya por lo alto del cerro los crueles tiranos con muchas lanzas y arcabuces y catanas. Quizá temerosos de que hubiera algunos portugueses que les defendieran a los santos mártires. Mas podemos decir que aquella era su hora, porque si hubieran llegado los castellanos de Urando, fueran antes todos muertos que consentir en su presencia tan cruel y lastimoso espectáculo. Mas nuestro Señor permitió de darles en el camino muchos estorbos, porque no lo hubiese para coronar a sus fieles siervos, cuyo martirio luego se empezó.

Y podrá el devoto cristiano hacer la primera estación.

#### 56.2 PRIMERA ESTACIÓN

[f.218v]

Año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de 1597, a cinco de Febrero, día de la gloriosa santa Agata, miércoles. A las diez<sup>b</sup> llegaron los gloriosos mártires a la cumbre del calvario donde habían de ser crucificados. Estaban tendidas por aquel sembrado las benditas cruces.

\* tachado 'y de la casa de los Padres'

<sup>b</sup> añadido 'del día'



Iba delante de todos el bendito Fray Gonzalo, el cual llevaba tanto deseo de encontrarse con la cruz, que visto por un grande amigo suyo portugués le dijo:

— Hermano Fray Gonzalo, hermano Fray Gonzalo.

El bendito mártir iba con tanto espíritu que no le respondió, mas bajando la cabeza pasó adelante, y encontrando con la primera cruz se abrazó con ella diciendo: “¿Es por ventura ésta mi cruz?” Luego asieron de él cuatro tiranos diciéndole: “No es esa la vuestra cruz”. Lo llevaron a otra que para él tenían señalada. El cual como llegase, se hincó derodillas y en alta voz dijo estas palabras: “No soy digno ni merecedor de tan gran bien, pues en ella murió mi Señor Jesucristo. Muchas gracias le doy, pues de ello es así servido”. Y acabando estas palabras, los crueles sayones tomando una argolla y metiendo en ella la garganta del santo mártir la clavaron en la cruz. Otras dos le pusieron a las muñecas y otras dos a los tobillos y, amarrado el cuerpo con unas sogas a la cruz, lo levantaron en alto, y así fue el primero que arbolaron en la cruz.

Entonces el bendito mártir levantó también en alto la voz y comenzó a entonar el salmo de “Miserere mei Deus”, y llegando el tirano con la lanza [f.219r] le dio dos lanzadas, y sin mostrar ningún sentimiento ni alteración expiró, dando el alma a cuyo era y por quien había padecido tantas injurias y había sido tan perseguido. Quedó en la cruz el glorioso Fray Gonzalo muy derecho y entero, los ojos y boca cerrados, que parecía que enseñaba el simple predicador a guardar silencio a los que le iban a ver.

### 56.3 SEGUNDA ESTACIÓN

Luego que arbolaron en alto al santo Fray Gonzalo, que fue el primero de todos, inmediatamente los levantaron a todos en muy breve tiempo. Mas yo los quiero ir poniendo como fueron llegando, porque detrás del santo Fray Gonzalo venía el bendito Fray Francisco de San Miguel, cuyo silencio por el camino había admirado a todos. De este dichoso mártir decían los portugueses que, aunque no lo fuera por martirio, que ya lo tenían por santo.

Cuando subió al calvario llegó con tanta serenidad de cuerpo y rostro que parece que no advertía a lo que se estaba haciendo, antes interiormente debía de venir tan elevado que llegando un su devoto portugués a pedirle las cuentas le respondió con gran sosiego: “En rezando la corona de nuestra Señora”. Mas al glorioso mártir no le dieron este lugar, porque tomándole otros cuatro tiranos le llevaban a donde [f.219v] estaba su cruz, y al pasar le vieron ir con tanta honestidad, bajos los ojos, sin hablar palabra. Y llegando a la cruz lo tendieron en ella y pusieron como a su fiel compañero y hermano Fray Gonzalo, y levantándolo en alto aguardaba el sacrificio callando, porque realmente debía de ir contemplando. Y acabando la corona, y como tenía de costumbre no hablar estando rezando, llegó el tirano y le atravesó el cuerpo con dos lanzadas, y sin hacer movimiento dio al Señor su bendita alma. Y si el siervo de Dios no había bien acabado la corona de nuestra Señora a lo menos su alma sería coronada de gloria.

Llamaban a este santo varón los japones hombre de buen corazón, porque verdaderamente no había en él doblez. Era devotísimo de la Madre de Dios a la cual ofrecía cada día la corona, y quiso su precioso Hijo coronarlo al tiempo que la rezaba, por dar a entender a los cristianos cuán acepta le es esta devoción de su Madre. Quedó en la cruz el glorioso mártir el cuerpo y rostro derecho y los ojos me-

dio abiertos. Al tiempo que le dieron la primera lanzada salió una fuente de sangre de su cuerpo, cosa que no fue vista en ninguno de los demás.

#### 56.4 TERCERA ESTACIÓN

[f.220r]

Venía detrás del bienaventurado Fray Francisco de San Miguel el santo Fray Francisco Blanco, el cual por el camino siempre venía loando al Señor. Y llegando al lugar señalado donde estaba su cruz, con mucho ánimo y semblante gracioso, porque lo tenía este dichoso mártir, dijo: "Señor, perdona a estos, pues no entienden lo que hacen y alúmbrales en la fe". Y extendiéndolo en la cruz iba ofreciendo al Señor recibiese<sup>\*</sup> aquel martirio en descuento de sus pecados, y dijo: "Si yo, Señor, mil vidas tuviera todas os las ofreciera por vuestro amor. Esta sola que tengo os ofrezco con gran consolación, y os doy gracias por esta merced tan señalada que me habéis hecho". Y acabada esta breve oración levantaron la cruz en alto, y como llegase el tirano a darle la lanzada dijo en alta voz: "In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. Redemisti nos, Domine, Deus veritatis, etcétera".

Luego le atravesó el cuerpo el cruel tirano con gran furia con la primera lanzada, y el santo mártir encogió el brazo derecho tanto que sacó la mano de la argolla, que estaba asida por la muñeca, mas en medio de aquel dolor consideró el santo lo que había hecho y, deseoso de quedar en forma de cruz, volvió a levantar el brazo y a extenderlo hacia la argolla, la cual andaba buscando con la mano, y hallada la metió por ella con admiración de los presentes. Y más que en todo este tiempo nunca dejó de proseguir [f.220v] el salmo, dando loores al Señor hasta que el cruel ministro le atravesó con otra lanzada. Entonces el glorioso mártir Blanco, blanco en el alma y blanco en el cuerpo, pues fue virgen toda su vida, puso los ojos en el cielo donde tenía su blanco y allí fue a coronar su alma, quedando el cuerpo derecho como los demás, y el rostro levantado como que estaba elevado en Dios, a quien dio su bendita alma tan deseosa de padecer por su amor.

#### 56.5 CUARTA ESTACIÓN

Luego apareció en la cumbre del calvario el venturoso mártir Fray Felipe, que ya venía tan deseoso del martirio cuan temeroso había estado al principio. ¡Oh, secretos y juicios divinos! Llegó este santo el postrero y fue coronado en el martirio el primero. Aquella mañana había dicho "que daba muchas gracias a Dios por haberle traído a morir con sus hermanos", y así llegó al calvario muy conforme a la voluntad del Señor. Mas venía tan flaco y debilitado que antes a mí me espanta del esfuerzo que tuvo en el martirio y más siendo el más trabajado de todos. Mas como ya el Señor lo había escogido para ser del número de aquellos venturosos mártires, parece que más en éste que en los demás resplandeció su gran misericordia, por lo cual es muy digno de tenerse en mucho este venturoso mártir, pues lo fue en el martirio. [f.221r]

Cuando llegó a su cruz este bendito mártir, como llegó tan flaco, iba en voz baja y suave loando al Señor. Los tiranos lo tendieron en la cruz y en un improviso lo levantaron en alto, y el madero sobre que los demás estribaban los pies tenía lo este santo tan bajo que no llegaban sus benditos pies a él, y así descargó el pescue-

<sup>\*</sup> tachado 'recibiese'



zo y cabeza sobre la argolla de la garganta y ahogaba al santo, el cual por aguardar las lanzadas estribaba sobre las argollas de los pies, y los tiranos le tiraron de ellos para abajo por que estribasen sobre el palo, y con este tormento padeció mucho este mártir.

Fueron entonces los portugueses a rogar a Fozambro que mandase que le diesen luego las lanzadas, porque no penase tanto, y así le atravesaron luego con una sola lanzada<sup>4</sup>. Y aunque no fue el primero que levantaron en alto ni de los primeros que fueron al Japón, sino de los postreros, fue el primero que expiró en la cruz. Y siempre con la voz baja, como podía, loaba al Señor. Quedó en la cruz el venturoso mártir el rostro levantado al cielo, los ojos cerrados que parecía estaba contemplando y orando al Señor. El cual sea para siempre loado y bendito en sus santos. Amen.

## 56.6 QUINTA ESTACIÓN

Ya llegaba el santo Fray Martín de la Ascensión a la cumbre del calvario en seguimiento del santo mártir Fray Felipe. Traía, del gran frío que había padecido, los pies muy hinchados y muy flaco, mas con el rostro alegre y gracioso como de un ángel, como lo tenía. Fue tan parecido en vida y en muerte [f.221v] con su amado hermano Fray Francisco Blanco que parece se habían concertado en las vidas y en las muertes. Y, cierto que, cuando yo los fui a ver, no pudiera juzgar ni conocer al uno por otro si no me lo dijeran. Tanto era lo que se parecían, aun estando en las cruces, y en las mismas palabras que dijeron al pie de ellas. Y así como los tres niños habían hecho concierto de cantar todos tres el "Te Deum laudamus" cuando los levantasen en las cruces, así estos dos mártires debieron de tener hecho concierto en las palabras, porque las que dijo el santo Fray Francisco Blanco casi las mismas repitió ahora el santo mártir Fray Martín.

El cual, como llevasen donde estaba su cruz, se hincó de rodillas y dijo: "Ofrézcocos, Señor este martirio en descuento de mis pecados, y pésame por no tener muchas vidas, las cuales diera por vuestro amor con mucho gusto". Y estando así de rodillas hizo una devota oración diciendo: "Adórote cruz bendita donde mi Señor tuvo por bien de morir por salvar a nosotros pecadores. ¡Oh Señor, y qué tan gran merced es aquesta que nos hacéis en querer compararnos con vuestra muerte y pasión!" Y volviendo a repetir: "¡Oh Señor, y quién tuviera muchas vidas que dar por Vos en satisfacción de tan alta merced!".

Otras muchas cosas dijo, de las que había predicado en el Auracame, las cuales no se podían bien entender por el ruido de la gente, mas los cristianos y gentiles que las oían decían que Taico Sama hacía gran maldad en hacer justicia de los que tan justamente vivían, y que la ley de los cristianos era la mejor de todas. [f.222r] Donde se veía una fe muy grande, la cual veían en aquellos mártires. Tanto fue el sentimiento que todos tuvieron con las palabras del glorioso mártir, que hasta el cruel Fozambro ablandaron, y así dicen que dijo llorando, "que le pesaba de la justicia que hacía Taico Sama, que bien sabía que los frailes no tenían culpa, mas que si no hacía justicia que temía a Taico Sama que le mandaría matar a él".

Luego los tiranos levantaron la cruz en alto, y en alta voz comenzó el santo mártir a entonar: "Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi, etc.". Y llegando el ministro le dio con tan gran furia una lanzada que, topando el hierro

<sup>4</sup> tachado 'con una sola lanzada' y corregido 'con la lanza'

con algún hueso, al tiempo de retirar la asta se quedó el hierro dentro del bendito cuerpo, y subiendo el tirano por la cruz le metió la mano por la llaga del lado y sacando el hierro lo volvió a poner en la asta y le dio otra lanzada. Y en todos estos tormentos estuvo el santo mártir sin hacer movimiento en el cuerpo y en el rostro, antes con gran constancia no cesó del divino canto. Y dando loores al Señor expiró, quedando con la cabeza un poco inclinada sobre el lado izquierdo, los ojos un poco abiertos, que a cuantos llegaban les causaba gran devoción, como a mí dureza la puso cuando lo fui a ver.

#### 56.7 SEXTA ESTACIÓN

Venía por retaguardia de sus hijos y fieles compañeros y hermanos el santo Perlado; y por Pastor y caudillo venía en la vanguardia de sus amados japoneses, [f.222v] que tan caro le costó el venir desde España a buscarlos, que puso su vida por ellos. Semejante al Hijo de Dios que bajó del cielo a la tierra por las almas y se entregó a la muerte por redimirlos, la cual le mandaron dar los fariseos en cruz. ¡Oh, quién pudiera aquí manifestar el doloroso sentimiento que tengo! Mas habré de callar lo que siento de este martirio, con sólo decir que, desde la pasión de nuestro Señor Jesucristo, ninguno le ha sido tan semejante como el de estos mártires, como podría ser que adelante dijese.

Porque ahora ya llega al calvario el santo Fray Pedro Bautista, el cual traía gran deseo de que le concedieran dos cosas: la primera, recibir antes de su muerte el Santísimo Sacramento; la segunda, que como el glorioso mártir era tan devoto de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y se la habían dado en viernes, quisiera también el fiel siervo de su Señor padecer en viernes, porque en viernes les cortaron las orejas. Estos deseos manifestó a los Padres de la Compañía y también a los tiranos diciéndoles que les daría el manto que llevaba y el breviario, y también haría que se lo pagasen los portugueses por que le diesen aquel poco de término.

Esto pidió el día antes, y también aquella mañana antes del martirio, mas, cierto, fue cosa lastimosa, y esto no puedo dejar de decirlo y aun conviene que se diga por todo el mundo, que hubo lugar para ir a dar la profesión a los dos mozos de los Padres, para que de mozos los llamasen hermanos, por gozar de la honra que trae consigo [f.223r] el martirio, mas no hubo lugar para conceder lo que el santo pedía. Antes por el contrario, lo que apunté a decir atrás, cuando encontré los dos Padres en compañía del tirano Fozambro, según y después fue, para dar la priesa al tirano. Pues como el santo Fray Pedro veía que no le concedían lo que pedía, mas antes le daban priesa, procuró entonces de darse más de la que le daban.

Y aunque venía cansado y flaco, y aquella mañana le habían dado un gran palo, no se le echó de ver al entrar en el calvario, porque venía con el rostro alegre rogando por los que le habían de crucificar que nuestro Señor los convirtiese. Y llegando al puesto donde estaba su cruz, quitó el manto con buen semblante y lo dio con el breviario a los portugueses y se hincó de rodillas, y dijo con grande júbilo de su alma estas palabras: "Dios mío y todo mi bien, y en cruz y como Vos tengo de morir. Bendito seáis, mi Dios, que tal merced me hacéis". Y diciendo esto besó la cruz diciendo: "Dios te salve, cruz preciosa". Y como le daban priesa se tendió encima de ella, y le pusieron como a los demás argollas al pescuezo y pies y las ma-

\* tachado todo este párrafo, desde 'mas, cierto, fue cosa lastimosa' y abreviado en 'mas, como no se lo concedieron /f.223r/ procuró entonces darse priesa, y también se la daban'



nos, las cuales abiertas rogaba al verdugo se las clavase. Los cuales le amarraron el cuerpo, y aguardaba el sacrificio callando, como su amado Fray Francisco de San Miguel, que tan parecidos fueron en vida y en muerte. Que también a estos dos mártires cuando los fui a ver jamás pude conocer al uno por el otro, tanto se parecían en las cruces después de muertos como en la vida [f.223v] estando vivos.

Estando este valeroso capitán y caudillo levantado en alto aguardando las lanzadas, ¡oh santo Dios, quién viera en aquel punto arbolarse tantas cruces y tantos colgados de ellas por banderas en señal de la cierta victoria con que alcanzaban la vida eterna! ¡Oh Señor Dios mío, y quién viera a vuestro fiel siervo y valeroso Pedro puesto en el medio, clavados sus ojos en el cielo hablando en espíritu con su Jesús! Otras veces los bajaba, y no teniendo lugar para volver la cabeza, volvía como podía sus ojos por ver el ánimo de sus valerosos soldados. ¡Qué gracias debió de dar a Dios eterno por la constancia que les había dado en los trabajos pasados y en el martirio presente [a] aquella su pequeñuela manada!

56.8 ¡Oh santo Dios, quién viera entonces al valeroso León y a Pablo su fiel compañero! Porque, como los ojos de los presentes estaban puestos en los religiosos, no echaban de ver lo que pasaba cuando crucificaron a León y a Pablo, de los cuales dicen que era tan grande el ánimo y constancia con que padecieron que a los cristianos presentes convidaban a morir con ellos y a los gentiles espantaban, diciendo que la ley de los cristianos era la que tenía salvación. ¡Quién viera a Francisco el médico, y a los otros sus compañeros los predicadores, dar por bien empleados los trabajos pasados por la gloria que en breve esperaban! De los cuales se dice que todos unánimes murieron loando [f.224r] al Señor y con gran constancia.

Allí estaba el animoso y porfiado Francisco el carpintero, cuya porfía fue causa de ser del número de aquella dichosa compañía. Pues, cuando se viese ya cercano del cumplimiento de lo que tanto había deseado, ¡con qué contento aguardaría el martirio, pues de su voluntad vino a ofrecerse a él, dos y tres veces! Allí estaba el devoto Miqui Pablo y sus dos compañeros, que si les sacaron por yerro de la Compañía, no lo fue traerlos a la del glorioso Francisco, pues por ella pasaron a la gloria y tienen la compañía de Jesucristo. ¡Qué gozo y alegría tan grande tendría el dichoso Pablo y sus compañeros de haber dado la obediencia al santo Fray Pedro y haber venido a su compañía, pues por ella están puestos en el número de los mártires! Y ¡qué confuso estaría el P. Organtino y los demás que pretendieron con tanta porfía sacarlos del número de los mártires, y viendo que no pudieron tornarlos a su Compañía, quedaron en la tierra afincados y Pablo y sus compañeros en los cielos coronados\*.

Allí estaban también argollados en alto otros tres compañeros: otro Pablo, hermano del valeroso León, y el venturoso Matías, y Joaquín, el cocinero de Belén, los cuales estaban con tan invencible ánimo que los presentes espantados decían: "¿qué gente es ésta que no teme la muerte?". Pues aquellos dos venturosos mancebos Gabriel y Ventura, la cual fue tan grande en ellos, que habiendo menos que [f.224v] un año que habían venido a la compañía del santo Fray Pedro, fue tanto el fervor de espíritu que en aquellos santos ejercicios se ocuparon que merecieron ser contados en el número de los predicadores. Porque, aunque man-

\* tachado 'porfiado Francisco el carpintero, cuya porfía fue causa de ser' y cambiado por 'perseverante Francisco, el carpintero, que por su perseverancia en procurarlo fue'

\* tachado todo este párrafo desde 'y qué confuso' hasta aquí.

cebos, ya predicaban, y cuando fueron al convento a prender [a] los predicadores, llevaron a estos dos doxicos en su compañía. Pues, cuando se viesen ahora tan cercanos de la vida eterna, ¡qué por bien empleados darían aquellos servicios que en el santo templo hacían, aquellas Misas que oían, aquellas disciplinas que hacían y aquellas tan continuas oraciones que a la Virgen ofrecían! Pues de allí sacaron paciencia para sufrir los trabajos pasados y ahora con valeroso ánimo y constancia para aguardar el martirio.

#### 56.9 SÉPTIMA ESTACIÓN: DEL SANTO NIÑO TOMÉ

¡Altísimo y soberano Dios, eterno e incomprensible Señor, conózcante y confesante todos los pueblos y dente eternamente eternas alabanzas! Los cielos y tierra están llenos de la majestad de tu gloria. Maravilloso eres y muy admirable en tus santos. Pusiste, Señor, "en unas flacas y tiernas vírgenes tanto valor y constancia que ellas se iban, guiadas por tu amor, a buscar los tormentos y martirios. ¡Mas que en nuestros tiempos, tan corrompidos con engaño [f.225r] y malicia, sacase tu Majestad a luz, por la luz y predicación del santo Evangelio y por medio de tu cruz preciosa, tantas cruces y tantos crucificados en ellas, los cuales padecieron con tanto ánimo y esfuerzo, y que entre estos valerosos mártires hubiese viejos, mancebos, y juntamente se hallaron tres niños semejantes en el esfuerzo a los tres que echaron en el horno de Babilonia! Vuelvo a decir, Señor, que eres maravilloso y admirable en tus santos, porque ¡quién, sobre todo lo que he dicho, viera a Tomé de catorce años, Antonio de trece, a Luis de once o doce, todos pequeños en edad, mas robustos varones en el esfuerzo! Pues en el padecer, así en el largo camino como en el martirio, ninguno les hizo ventaja.

Era Tomé de tan grande ánimo que, como se ha dicho<sup>1</sup>, cuando el tirano le cortó la oreja le dijo: "Come, come y hártate de carne de gusanos". La alegría que traía por el largo camino daba esfuerzo a los demás mártires y hacía burla de los tiranos. Pues ¡qué diremos de su buen padre Miguel, que también venía en el número de los mártires! Cuando su querido hijo hacía tan buen rostro a los trabajos, ¿qué haría el padre, el cual ni el amor de la mujer ni el de los hijos, que dejaba en en el Miaco, le hizo apartar de la santa compañía? Pues cuando el padre y el hijo se viesen en el calvario, ¡con qué ternura se abrazarían! Paréceme que el niño Tomé, como era tan animoso, consolaría y animaría a su buen padre, y limpiaría las lágrimas de sus ojos, las cuales [f.225v] ya derramaría por el deseo<sup>2</sup> de la gloria. Allí se despedirían y volverían a abrazar padre y hijo, y abrazándose con las cruces los levantarían en alto para verse, pasados por ellas, eternamente en la gloria.

Había hecho concierto el santo niño Tomé con los otros dos niños que, cuando los levantasen en alto, que todos tres cantasen el "Te Deum laudamus" o "Laudate pueri Dominum, etc.". Pues, quien aguardando martirio había hecho concierto de cantar y hacer aquel glorioso hacimiento de gracias por la merced que el Señor le hacía, ¿con qué contento se tendería en la cruz viendo que ya se le llegaba el tiem-

<sup>1</sup> añadido 'en los tiempos pasados'

<sup>2</sup> esta larga oración admirativa no la entendió el "corrector" y su corrección, comenzando por 'fue con tanto ánimo y esfuerzo que pone admiración, etc.', destruye el estilo y el sentido.

<sup>3</sup> tachado 'como se ha dicho' y escrito 'se dirá en su vida'. Este "corrector-copista", va a lo suyo, y pone correcciones para su provecho, no para el del ms., pues fray Juan lo ha dicho en el n.43.4

<sup>4</sup> añadido 'que tenía'



po de la muerte en que, como cisne, había el glorioso niño Tomé de entonar por el deseo de la gloria?

La cual eternamente se debe al Señor. Amén.

#### 56.10 OCTAVA ESTACIÓN: DEL SANTO NIÑO ANTONIO

Llegó el niño Antonio con aquel rostro sereno que tenía, y con un semblante y sosiego como si fuera grande se puso al pie de la cruz. Pues como su padre y madre supiesen que venía su querido hijo, salieron de Nangasaque a verlo, al cual hallaron junto a la cruz donde había de ser puesto. Lloraban los padres amargamente por ver puesto a su hijo en aquel tan lastimoso paso, y alzando el niño sus benditos ojos a sus padres les dijo:

—No lloréis, padres míos, que yo me voy al paraíso.

Este nombre de paraíso repetía muchas veces el niño Antonio, porque [f.226r] con el dulce del nombre de él<sup>m</sup> debía recibir el consuelo que el santo Fray Gil.

No cesaban de llorar los padres, y el bendito niño con un aire<sup>n</sup> gracioso se desnudó sus vestidos, no quedando junto a su delicado cuerpo sino una tuniquilla delgada, y los dio a sus padres diciendo:

— No tengo, padre mío, otra cosa que daros. Yo os encomendaré a Dios en el paraíso.

Hallóse allí junto el tirano Fozambro, el cual movido a las lágrimas de los padres dijo al niño Antonio:

— Deja de ser cristiano y recibiréte para mi servicio.

El santo niño, que siempre su memoria debía tener en el paraíso, como haciendo burla de él respondió:

— Por cierto, no dejaré yo el bien que veo a los ojos por ninguna cosa del mundo.

— Pues dime, chiquillo, dijo el tirano, si tú tienes aquí padre y madre ¿por qué quieres morir?

— A mi padre y a mi madre les doy muchas gracias, porque para tan gran bien me criaron; mas yo los encomendaré a Dios en el paraíso.

Y repitiendo muchas veces el dulce nombre de paraíso se tendió en la cruz con tanto ánimo y contento, que los presentes quedaron espantados de ver el valor y esfuerzo del niño.

Al cual, como los tiranos lo levantaron en la cruz en alto, apretábase la argolla la bendita garganta, y el santo Comisario que estaba junto a él también levantado en la cruz le dijo:

“Niño; Jesús, Jesús”. Y como tuviese la garganta apretada no podía pronunciar el dulce nombre de Jesús, mas con el gran deseo que tenía de Jesús habló y dijo: “Sí, Jesús”. Y luego llamó al santo Comisario para pedir licencia para cantar el “Te Deum laudamus”, como tenía concertado con los otros niños, y queriendo el santo Fray Pedro dársela, [f.226v] llegó el tirano y atravesó al santo niño con una lanzada. Y lo mismo hicieron a los otros dos santos niños, dando el espíritu a su Criador, pronun-

<sup>1</sup> tachado ‘por el deseo’ y escrito ‘divinas alabanzas manifiesto el deseo que tenía de la gloria? La cual eternamente sea dada al Señor. Amen.’ Otra vez el “corrector” o no se entera o va a lo suyo, pues lo que tiene que entonar no son ‘divinas alabanzas’, sino ‘el Te Deum laudamus o Laudate patri Dominum’ que es el sujeto que precede, aunque esté lejos.

<sup>2</sup> tachado ‘el dulce del nombre de él’ y escrito ‘este dulce nombre’, que no es lo mismo.

<sup>3</sup> tachado ‘aire’ y escrito ‘donaire’, que tampoco es lo mismo.

ciando su dulcísimo nombre de Jesús y paraíso, donde fueron a entonar el "Te Deum laudamus" en compañía de los Angeles. Y el gran deseo que de loar a Dios tenían se les cumplió en la gloria. La cual, con eternas alabanzas, se dé a nuestro Señor en los siglos de los siglos. Amén.

#### 56.11 NONA ESTACIÓN: AL SANTO NIÑO LUIS

Llegó al calvario el santo niño Luis como un ángel, porque, como era el más pequeño y de hermoso rostro, aficionábansele muchos y así tuvo mas encuentros que todos por que se saliese de la santa compañía, porque, como atrás se ha dicho, cuando los pasaron a la vergüenza por Sacay dijo al santo Luis un mercader, si quería estar con él, que lo rescataría.

- Y respondió con grande ánimo: ¿Pues a mí solo quieres rescatar? ¿Por qué no los rescatas a todos?

Y se fue el mercader confuso. Y el día antes que le crucificasen le dijo el tirano Fozambro que le quería sacar de aquella compañía, y le respondió casi las mismas palabras del santo niño Antonio. Y ahora, al tercer encuentro, al tiempo que le querían poner en la cruz, volvió Fozambro y díjole:

- Ten, mi chiquito, lástima de tu mocedad y tómate gentil y te daré la vida y te tomaré para mi servicio.

A lo cual respondió el bendito Luis como un Angel:

- ¡Oh, cómo que [f.227r] estás engañado! ¿Qué mayor bien quiero yo que morir por mi Dios y en tan buena compañía como en la de estos santos y benditos Padres y no vivir en tu ley tan falsa y ciega. Porque yo a los cielos pienso ir a gozar de Dios mi Señor.

- Volvió el tirano a decirle lo que había dicho al niño Antonio: Si tú tienes padre y madre ¿por qué quieres morir?

- No se me da mucho de eso, yo los encomendaré a Dios, porque no he de trocar la vida eterna por la tuya.

Luego le levantaron en alto y, estando aguardando la licencia del santo Comisario para entonar el "Te Deum laudamus", llegó el tirano y le atravesó de una lanzada el santo cuerpo. Dende en breve<sup>a</sup>, su bendita alma alcanzó el gozo y deseo cumplido de loar al Señor.

El cual sea para siempre bendito y loado. Amen.

#### 56.12 DÉCIMA ESTACIÓN: DE TODOS LOS SANTOS MÁRTIRES

¡Oh altísimo y soberano Dios, y quién viera luego tantas cruces levantadas y tantos crucificados de ellas!, porque todo se hizo en media hora, poco más o menos. Estaba, como he dicho, el santo Fray Pedro y sus hermanos en el medio, teniendo a los diez mártires japones a la diestra y los otros diez a la siniestra.

Todos puestos en hilera, como valerosos soldados de Cristo, aguardaban el sacrificio. Unos interiormente contemplaban, otros cantaban himnos y salmos, otros rogaban a Dios alumbrase aquellos tiranos que, como ciegos, no sabían lo que se hacían, otros predicaban a los gentiles, otros decían que quisieran [f.227v] tener muchas vidas para ofrecerlas todas en sacrificio al Señor.

A todo este lastimoso espectáculo se halló presente el santo caudillo y capitán Fray Pedro Bautista, y como no podía volver la cabeza, meneaba los ojos, y cada

<sup>a</sup> añadido 'tiempo'.



vez que veía ir al tirano a dar la lanzada, meneaba los dedos de la mano derecha, como que les iba echando su bendición, y muy alegre en su espíritu daba infinitas gracias a Dios por la constancia y esfuerzo que el Señor daba a sus amados soldados.

Habiendo los tiranos acabado y dado fin al martirio y volado las benditas almas de los santos mártires al cielo, —porque saliesen a recibir la del santo capitán Fray Pedro, que aún estaba vivo en la cruz—, el cual quedó tan elevado, puestos los ojos en el cielo, —donde realmente parece que debía de ver ya las ánimas de sus compañeros—, y volviendo a bajarlos, al tiempo que el cruel tirano venía, lo estaba mirando con grande esfuerzo, el cual en un momento le atravesó el cuerpo de una lanzada. El santo hizo un pequeño sentimiento cerrando los ojos y apretando un poco los labios\*.

Viendo el tirano que todavía estaba vivo, le atravesó con otra lanzada, con la cual el valeroso Pedro dio su ánima a su Criador, diciendo por último vale lo que dijo nuestro Señor en la cruz: "In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum", quedando su cuerpo derecho y el rostro vuelto hacia los pobres leprosos [f.228r] del hospital de San Lázaro que está allí cerca, donde el santo mártir tuvo siempre tanta afición. Sus ojos quedaron bajos y causaba tanta devoción a los que llegaban a verlo, que decían que parecía que les hablaba.

#### 56.13 UNDÉCIMA ESTACIÓN: DE LOS FIELES CRISTIANOS ANSI PORTUGUESES COMO JAPONESES

Ahora, cristiano lector, será necesario que me ayudes, en esta verdadera historia, a coger los despojos de sus santos cuerpos, porque habiendo el valeroso Pedro y sus compañeros ofrecido sus santas vidas en el martirio, "sus benditas almas ya coronadas con coronas y palmas de gloria, al tiempo que dieron la última lanzada al santo Fray Pedro con la cual expiró en la cruz diciendo las últimas palabras que su Señor, como oyendo un alarido y grito, todos los presentes ansi portugueses como japones ibanse llegando a los santos mártires, y aunque los tiranos se lo defendían y dieron muchos palos no aprovechaba. Mas por fuerza se llegaron a las cruces. Y unos con cuchillos y otros con catanas cortaban lo que podían alcanzar del hábito de los santos religiosos. Otros se empinaban y trepaban por las cruces y tomaban de aquellos despojos benditos lo que podían alcanzar. Otros llevaban toallas de lienzo y con pañizuelos [f.228v] y papeles limpiaban la sangre de las cruces y la que traían pegada a los hierros y astas de las lanzas. Otros que podían llegar a

\* el "corrector" hace una ensalada de todo este párrafo, que aunque es difícil, por las muchas oraciones subjuntivas, es más vigoroso. En vez de poner las diferentes correcciones prefiero copiar todo el párrafo tal como lo deja corregido: "Habiendo los tiranos acabado y dado fin al martirio de los 25 mártires/ y volado /sus/ benditas ánimas al cielo [porque saliesen a recibir la del santo capitán Fray Pedro, que aún estaba vivo en la cruz /y/ tan elevado, puestos los ojos en el cielo /que/ realmente parece que debía de ver ya las ánimas de sus compañeros] al tiempo que el cruel tirano venía /para alancear al santo prelado, este valeroso capitán de los santos crucificados/ lo estaba mirando con grande esfuerzo /y el verdugo en un/ momento le atravesó el cuerpo de una lanzada, y el santo hizo un pequeño sentimiento cerrando los ojos, etc.". Nótese que el corrector pone 'prelado', cuando Fray Juan dice siempre 'perlado'.

\* añadido 'y estando'

\* la frase original parece que era 'como oyendo', que el "corrector" manipula y la cambia por 'comenzaron', que no hace sentido, pues el verbo está después: 'ibanse...'. La palabra "alarido" es una expresión de guerra, y por eso querrá decir 'como si oyeran un alarido'

los santos cuerpos empapaban paños en sus santas llagas y de la que corría por sus cuerpos mojaban papeles y paños, y de la que regaba la tierra la cogían con ella y la guardaban por grandes reliquias.

No había lado ni costado de mártir donde no estuviesen muchos cogiendo la sangre, y un cristiano hubo que se quitó el sombrero y iba de mártir en mártir cogiendo en él sangre de todos, la cual yo vi por mis ojos de allí a diez meses en Macán tan fresca y sin cuajarse ni helarse como el primer día. Otros había que no contentándose con esto cortaban las uñas, y el que sacaba alguna carne pegada se tenía por el más dichoso. Otros, no contentándose con solos los despojos de los vestidos, probaban sus cuchillos y cortaron a los santos mártires algunos dedos. Algunos que no traían cuchillos echaban los dientes, y lo que podían sacar a bocados guardaban con mucho precio.

Viendo, pues, que a palos y por fuerza los apartaban que no llegasen a los santos cuerpos, arremeten de tropel por los santos despojos de sus cuerpos. Allí, cierto, fue una cosa lastimosa y devota, porque con el gran deseo de apoderarse de aquellas santas reliquias, llegaban a cortar del hábito, y como tiraban para abajo rompían los hábitos de los religiosos y descubrían sus blancas y benditas carnes, y como en esta fuerza llegasen los más al santo Comisario, presto lo dejaron medio desnudo, y entonces descubrió el santo varón su blanco y bendito cuerpo y unos callos, como de camello en las rodillas de la perseverancia que tenía en las largas vigiliyas y oración. No faltó [f.229r] un devoto suyo que le llevó entonces algunas uñas de los pies pegadas con carne.

Comienza la furia por los demás mártires, ya el pedazo de hábito del religioso, ya la túnica y quimón de los japoneses. Tres o cuatro japoneses hubo que tomando un manto de un religioso tiraba cada uno de su parte por llevárselo, y no queriendo echar suertes sobre quién lo llevaba, echaron mano a las catanas y cortándolo en cuatro pedazos cada uno llevó el suyo. Otros dos tomaron una cuerda, y queriendo llevarla la cortaron en dos partes y se llevó cada uno la suya.

Otras cosas sucedieron muy dignas de memoria en el martirio, que causaba la gran devoción que a los santos mártires tenían. Y fue tanta, que llevaron muchos paños a trueque de llevar las reliquias, y fue también necesario traer mantas y otros paños, hasta petates<sup>1</sup>, para cubrir los santos cuerpos, y los que de nuevo venían tomaban aquello que tocaba a sus cuerpos y traían más, y los que venían de lejos, por llevar reliquias a sus tierras dejaban la ropa que traían y tomaban lo que tenían los santos mártires. De manera que andaba una devota y compasiva porfía, unos cubriendo aquellos santos cuerpos difuntos, y otros descubriéndolos y volviéndolos a cubrir.

#### 56.14 ÚLTIMA ESTACIÓN: DE LA GRAN DEVOCIÓN QUE CAUSÓ EL GLORIOSO MARTIRIO EN LOS CRISTIANOS DEL JAPÓN

[f.229v]

Comenzó a divulgarse la fama del glorioso martirio por la tierra de Omura y Umbra y pueblos comarcanos, los cuales venían a ver los santos mártires, y como llegaban a la vista de ellos se hincaban de rodillas y con gran devoción les ofrecían oraciones.

<sup>1</sup> tachado 'que' y sustituido por 'las cuales'

<sup>2</sup> tachado 'petates' y escrito 'esteras', que no es lo mismo. El 'petate' es un tejido delicado, aunque sea de palma, como puede verse en los sombreros de palma.



Llegó el obispo Don Pedro Martínez, el cual hincado de rodillas dijo: "Tengan a estos por tan mártires como a San Lorenzo, y en alguna manera más".

Aquel decir "en alguna manera más" debía de ser el escrúpulo que tenía en su alma. Y, si yo pudiera aclararme, lo descubriera, mas no lo digo, porque entendí del obispo que estaba ya muy arrepentido. Y así la gloria que resultó a los mártires de este martirio es para el provecho de todos, y el modo y traza de él, no sino para pocos.

Volaba la fama ya por todo el Japón del glorioso martirio, y comienzan a venir los cristianos de Firando, Amanguche y Usaca y Sacay. Hasta del Miaco y otras partes bajaron a ver los santos mártires, y parecía otra nueva Roma en este nuevo mundo, según era el concurso de gente que venía, no sólo de cristianos mas también de gentiles, que confío en nuestro Señor Jesucristo ha de ser causa este glorioso martirio de confirmar en la fe a muchos cristianos que la habían [f.230r] dejado, y de traer a muchos gentiles a ella.

Entre las muchas gentes que venían a ver los santos cuerpos, llegó un japonés principal, y como estuviere mirando aquel lastimoso espectáculo, con gran dolor de su corazón, viendo que aquel martirio se había hecho a la mira de los Padres<sup>1</sup> y a vista de los portugueses y en pueblo de cristianos, echó mano a la catana que traía y arrojándola por aquel suelo dijo: "¿Para qué queremos catanas, pues en presencia de cristianos se ha hecho tal crueldad, dejando matar tan sin culpa a estos inocentes".

Otro devoto portugués dijo: Nunca igual deshonra a ésta han recibido los portugueses en consentir delante de sus ojos matar a sus propios naturales, y más tales religiosos como estos, y dejarlos matar de estos villanos.

Otras cosas decían dignas de gran sentimiento, por ser el martirio el más extraño<sup>2</sup> que ha habido en la iglesia de Dios, como habrás<sup>3</sup> visto en el proceso de esta historia.

56.15 Pues al tiempo que crucificaron a los gloriosos mártires estaban en el navío que había de ir a Macán los tres hermanos, conviene a saber: Fray Agustín Rodríguez, Fray Bartolomé Ruiz, y Fray Marcelo de Riba de Neira, y se lo habían dado por cárcel. No quiero decir quien, aunque lo sé muy bien<sup>4</sup>. Estaban metidos en los camarotes y no lo supieron hasta después de crucificados, que salieron. Y desde el [f.230v] navío miraban con gran llanto a sus hermanos, no por el martirio, sino por no haberles tenido compañía. Lloraban su desdicha. Y lloraban el modo del martirio, que, cierto, es cosa lastimosa de oír<sup>5</sup>. Allí miraban cada día y veían por sus ojos a sus santos hermanos, por los cuales había nuestro Señor obrado tantas maravillas.

56.16 Esto es, cristiano lector, lo que sucedió en el Japón a estos santos mártires desde que entraron en él hasta el último día de su martirio. Y aunque lo hayas oído de otra suerte, por ser tantos los que se hallaron presentes y de tan diversos parece-

<sup>1</sup> tachado desde 'y en alguna manera más' hasta aquí.

<sup>2</sup> tachado 'de los Padres' y sustituido por 'de todo Nangasaque'

<sup>3</sup> tachado 'el más extraño' y escrito 'de los más extraños'

<sup>4</sup> corregido 'habrás' por 'hase'

<sup>5</sup> tachada toda esta frase: 'No quiero decir quien', hasta aquí.

<sup>6</sup> tachada la frase 'y lloraban el modo, etc.' hasta aquí.

res, éste fue el primer original y el traslado másverdadero y sacado tan al vivo que así como iba sucediendo se iba escribiendo.

Lo cual sea para gloria de Dios y aumento de su Iglesia, porque visto de los fieles cristianos lo que en nuestros tiempos padecieron por Dios estos santos y gloriosos mártires, los imiten en esta vida, si quieren gozar en la gloria de la eterna y que nunca se acaba. Amén.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 57

**EN QUE DA CUENTA EL SIMPLE AUTOR DE TODOS LOS NOMBRES  
DE LOS SANTOS MÁRTIRES Y DE LA EDAD QUE TENÍAN  
Y DE DÓNDE ERAN NATURALES Y DE LA SENTENCIA  
QUE SE PUSO DELANTE DE ELLOS EN EL CALVARIO Y DE CUAN  
PARECIDO FUE ESTE GLORIOSO MARTIRIO A LA PASIÓN  
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO\***

57.1 Ahora, con el favor de nuestro Señor, cristiano lector, te quiero dar algún gusto poniendo por su orden cómo quedaron crucificados los santos mártires [f.231r] y juntamente poner sus nombres, patrias y edades.

Primeramente, contando por el primero de los diez que tenía el santo Comisario a manizquierda, pues de allí se tomó principio, por estar junto al camino por donde van y vienen al calvario y pasan los de Nangasaque.

- 1- Gayo, el carpintero, por otro nombre llamado Francisco, natural del Miaco, de edad de 27 años.
- 2- Cosme Lacuxia, predicador, de edad de 38 años.
- 3- Pedro Xaquexiro, el que mandó el P. Organtino, de edad de 36 años.
- 4- Miguel Casaqui, padre de Tomé, el niño, de edad de 45 años, natural del Miaco.
- 5- Diego Quica, de la Compañía, de edad de 50 años.
- 6- Miqui Pablo, hermano de la Compañía, de edad de 35 años.
- 7- Pablo Bariqui, predicador, hermano mayor de León, natural del Miaco, de edad de 54 años.
- 8- Juan, doxico de la Compañía, de edad de 20 años.
- 9- El niño Luis, doxico de los santos frailes, natural del Miaco, de edad de 11 ó 12 años.
- 10- El niño Antonio, natural de Nangasaque, doxico de los frailes de edad de 12 ó 13 años.

Estos diez estaban a manizquierda del santo Comisario. Luego estaban en el medio, por su orden el santo Comisario y los religiosos.

\* tachado en el título 'el simple autor', y después: 'y de la sentencia que se puso delante de ellos en el calvario, y de cuan parecido fue este glorioso martirio a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo'. Esto es obra del "corrector/ copista", pues dice después que la sentencia la pondrá junto con el testimonio del obispo, lo cual no aparece en esta obra. Además se inventa un Capítulo nuevo, como puede verse en la nota [d], por eso tacha aquí lo que pertenece a ese nuevo capítulo. El P. Pérez lo copió como "CAPÍTULO 57 bis".



- 11- El santo Fray Pedro Bautista, natural de San Esteban, obispado de Avila, de edad de 50 años. [f.231v]
- 12- El santo Fray Martín de la Ascensión, sacerdote, natural de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, junto a Vizcaya, de edad de 29 años.
- 13- El Santo Fray Felipe de Jesús, corista, natural de México, de veinte y seis años.
- 14- El santo Fray Gonzalo García, lego y gran predicador, natural de Bazain en la India, de edad de 40 años.
- 15- El santo Fray Francisco Blanco, sacerdote, natural del Pereiro, junto a Monte Rey en Galicia, de edad de 28 años.
- 16- El santo Fray Francisco de San Miguel, lego, natural de la Parrilla, junto a Valladolid, de edad de 52 años.

Estos santos religiosos estaban en el medio de los santos mártires japones y a su manderecha tenían los siguientes:

- 17- El electo Matías, por otro, de edad de 38 años, natural del Miaco.
- 18- El valeroso León Carasuma, hermano de Pablo Bariqui, natural del Miaco, de edad de 48 años.
- 19- Ventura, doxico de los frailes y predicador, de edad de 26 años, natural del Miaco.
- 20- Tomé, /doxico de los frailes/, hijo del santo mártir Miguel, natural del Miaco, de edad de 13 o 14 años.
- 21- Joaquín Jacabibir, cocinero de Belén, de edad de 46 años.
- 22- Francisco médico, predicador, de edad de 55 años. [f.232r]
- 23- Tomé Igio, predicador, natural del Miaco, de edad de 42 años.
- 24- Juan Inbia, tejedor, natural del Miaco, de edad de 36 años.
- 25- Gabriel, doxico de los frailes, natural del Miaco, de edad de diez y ocho años.
- 26- Pablo Susuqui, predicador, compañero de León, natural del Miaco, de edad de 40 años.

Por este orden estaban crucificados los santos mártires.

57.2 Delante de los cuales mandó poner Fozambro la chapa y sentencia que traían, la cual era algo añadida de la que se dio en Usaca\* y mandóla poner en el medio de los mártires, frontero del santo mártir Fray Felipe, en lengua de Japón, que trasladada en nuestro castellano decía.

#### SENTENCIA DE LOS SANTOS MÁRTIRES<sup>c</sup>

"Por cuanto estos Padres de los Luzones vinieron con título de embajadores y se dejaron quedar en Miaco enseñando la ley que su grandeza prohibió los años pasados manda que sean justiciados juntamente con los japones que se hicieron de su ley. Y quedarán todos estos veinte y seis puestos en la cruz en Nangasaque. Y torna de nuevo a mandar: de aquí adelante no haya más hombres de esta ley, y si huviere alguno que ose quebrantar este mandato sea luego con toda su generación castigado.

\* tachado 'era algo añadida de la que se dio en Usaca', y escrito 'la cual también se pondrá con el testimonio del obispo de Japón'. Por eso tacha después la sentencia con un trazo vertical.

<sup>c</sup> añadido 'dada en Nangasaque'

Fecha en el primer año de la era de Queidio, que [f.232v] quiere decir, a los veinte días de luna undécima”.

Esta es la sentencia que se dio en Nangasake, que conforma con la de Usaca, aunque es algún tanto añadida. Luego comenzaron los portugueses a trasladar muchas en portugués, y los castellanos en castellano, y algunos no las entendían bien y las añadían, mas éste es el más verdadero traslado.

57.3 “Fue este glorioso martirio de lo más parecido a la pasión de nuestro Señor Jesucristo de todos cuantos hasta el día de hoy se saben.

1. Porque así como los fariseos hicieron muchos agravios a nuestro Señor por tentarle y desacreditarle, así ni más ni menos se hizo con los frailes del glorioso Francisco diciendo de ellos lo que se ha dicho, etc.”.

2. Parecióse, que así como para entrar en Jerusalén salieron a recibir al Señor con palmas y ramos, así cuando entraron los religiosos en Japón, les ofrecían caballos y literas o sillas para llevarlos, y después los trujeron a la vergüenza en carros”.

3. Así como se hizo junta y concilio de judíos y fariseos con su obispo Caifás diciendo:

– ¿Qué hacemos, no veis que este hombre Cristo hace muchos milagros y señales? Si lo dejamos así todos creerán en él y vendrán los romanos y tomarán nuestro lugar.

Así ni más ni menos, se juntó concilio y dijeron:

– ¿Qué hacemos, [f.233r] que este hombre Fray Pedro Bautista y sus compañeros hacen muchas señales, que los japones tienen por maravillas? Curan los leprosos, bésales las llagas, guardan la pobreza evangélica, “et praefert novissima justorum etc.”. Hacen grandes cosas. ¿Qué haremos que si los dejamos en Japón vendrá tras ellos su Orden y tras su Orden vendrán las demás Religiones y no se hará caso de los que vinieron primero, porque todos los buenos se van tras ellos? ¿Qué haremos, que si los dejamos en Japón, “veniunt romani, etc.”, vendrán los castellanos y tomarán nuestro lugar de Nangasake, el cual nos dio el Rey de Umbra y juntamente no podremos sacar, estando presentes, el anclaje de la nao de Macán ni pasar adelante nuestra mercancía, porque estos frailes con su pobreza apostólica darán cuenta al Papa y al Rey de cómo vivimos?

– Pues, si eso ha de ser así, respondió el Obispo, etc.

4. Parecióse también a la pasión de nuestro Señor Jesucristo porque así como Caifás dijo a nuestro Señor: “Adjuro te per Deum vivum ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei vivi”, porque lo queremos saber de tu boca. Y esto decía el maldito Caifás con odio y malicia, por argüir a Cristo Señor nuestro.

El “corrector” ha puesto entre líneas este título: ‘Cap. COMO EN MUCHAS COSAS FUE ESTE GLORIOSO MARTIRIO SEMEJANTE A LA PASIÓN DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR’. Esta división la siguió o copió el P. Lorenzo Pérez, pero yo la descarto, porque no es conforme al manuscrito.

‘tachado ‘lo que se ha dicho’ y escrito ‘muchas cosas falsas’

‘añadido ‘y hubo en esto señales de honra’.



A lo cual el Señor respondió:

– Yo públicamente he enseñado en las Sinagogas y Templo donde todos se juntan. Pregúntales a ellos y no me lo preguntes a mí.

Ansí, ni más ni menos, el Obispo que se hizo para echar los frailes del Japón, cuando fue al Miaco se fue al convento de los frailes y dijo [f.233v] al santo Comisario, -si fue con malicia o no, Dios lo sabe, mas por lo que luego sucedió no iba con llaneza, sino con mucha astucia-, le dijo:

– Padre, dícenme que V. Ra. ha hecho milagros en Miaco, si esto es ansí gustaría de saberlo para tenerlos por verdad, porque de otra manera estoy muy dudoso.

A lo cual respondió el santo Comisario:

– Señor, yo ni he dicho a V. Sría. ni a persona del mundo que he hecho milagros. Si Dios los ha hecho, él los manifestará. Yo públicamente he enseñado el camino del cielo. Infórmese V. Sría. de los que me han oído, etc.

5- Parecióse también a la pasión de nuestro Señor Jesucristo, que ansí como los fariseos dieron prisa a Pilatos, diciendo:

“Crucifige, crucifige eum, etc.”, ansí ni más ni menos, salieron al camino dos y dieron prisa al tirano para crucificar presto a los santos mártires.

6- Como no hubo lugar para poder esconder estas cosas, como las demás, permitió el Señor que arribase al Japón el galeón “San Felipe”, que para mí fue el mayor milagro de todos los que se hicieron, porque descubrió todo lo que se ha dicho.

Ansí como el Padre eterno para justificar más su causa en la muerte de su Hijo, permitió se hallasen de muchas partes del mundo en Jerusalén, para que fuesen testigos de aquella hazaña maravillosa; ansí en la muerte de estos santos mártires se hallaron en el Japón de muchas naciones del mundo, como fueron castellanos, portugueses y italianos, griegos, alemanes y flamencos, moros y indios de todas partes. Los cuales supieron de la cruel persecución y martirio, para que llevasen la nueva y sonase la fama por todo el mundo. [f.234r]

7- Parecióse también, porque ansí como a nuestro Señor Jesucristo le crucificaron en un monte, que llamaban calvario por hacerse allí justicia de los malhechores, ansí ni más ni menos, a estos santos y gloriosos mártires los crucificaron en otro monte, llamado calvario, donde justificaban a los condenados por justicia.

8- Parecióse también a la pasión de nuestro Señor, porque ansí como las hijas de Jerusalén salieron al camino llorando y les dijo nuestro redentor: “No lloreis, hijas de Jerusalén”. Ansí, ni más ni menos, cuando estos santos mártires subían al calvario salieron muchos portugueses y mujeres devotas llorando, a las cuales el santo Comisario y los demás mártires consolaban, diciendo que no llorasen por ellos antes les tuviesen envidia, porque se iban al paraíso.

9- Ansí como después de muerto nuestro Señor por nuestro remedio, procuraron los fariseos y judíos desacreditarlo, diciendo “seductor ille”, y llamándole engañador, ansí después de muertos los santos mártires, por desacreditarlos dijeron algunos, como a mí me lo dijeron, que no eran mártires.

10- Así como los judíos y fariseos dieron dádivas a los gentiles, así ni más ni menos, la dieron en Nangasaque a los que crucificaron a los santos mártires.

11- Así como los judíos, escribas y fariseos dijeron a Pilato: "Non habemus regem nisi Caesarem", así en Japón quisieron hacer entender al General y a los que iban en el galeón "San Felipe" que el rey [f.234v] de los Padres de la Compañía era uno, y el de los frailes de San Francisco otro. Porque esto es muy cierto que a mí me lo persuadieron, diciendo que un Rey era el de los castellanos y otro el de los portugueses.

12- No faltó también en este martirio el temor del César, y como lo era nuestro católico Rey Don Felipe, tuvieron temor que fuese a echarlos del Japón, porque así también me lo dijeron. Otras muchas cosas sucedieron antes de la prisión de los santos mártires muy parecidas a la muerte y pasión de nuestro Redentor Jesucristo Señor nuestro, como si has estado atento, amigo lector, habrás visto y ahora también oírás en el capítulo siguiente.



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 58

### DE LAS MARAVILLOSAS COSAS QUE SUCEDIERON EN JAPÓN ANTES Y DESPUÉS DEL MARTIRIO

58.1 En lo que se parece haber sido este martirio el más parecido a la pasión de nuestro Señor fueron los pronósticos de cosas extraordinarias que sucedieron antes y después de él, y ansí parece que nuestro Señor las ha querido mostrar, porque se entienda que hay en el cielo providencia de lo futuro y contingente.

Primeramente, lo que sucedió antes del martirio fueron algunos milagros y cosas maravillosas que nuestro Señor obró en Santa María de Porciúncula del Miaco, como ya has oído atrás en esta historia [f.235r] y yo sucesivamente ahora diré.

Aquellos milagros que se oyeron de músicas angélicas los días de Pascua de la Natividad del Señor. El que hizo la imagen del glorioso San Francisco, estando yo presente. Y el que segundó cuando la misma imagen poco antes del martirio sudó gotas de sangre. El que se hizo cuando se puso el Santísimo Sacramento. Y otros muchos, como decir haber visto en procesión andar frailes con cruces a cuestras, y ser este medio para convertirse algunos gentiles. Y otros muchos semejantes a estos. Y el que dicen que vieron estando el día de la pascua del Espíritu Santo diciendo Misa el santo Fray Pedro, que los circunstantes se vieron teñidos de sangre, dando a entender y profetizando lo que de allí a poco sucedió. Y algunos enfermos que sanó el santo Fray Pedro Bautista.

Otras muchas cosas dignas de eterna memoria pudiera decir que he oído, ansí de milagros como de cosas maravillosas, mas déjolo hasta que sean bien examinadas.

58.2 Más lo que sucedió por el mes de Julio, cuando salió de Macán el navío "San Antonio": se vio una cometa, que les amenazaba por su viaje para Japón. Aquel mismo día, que fue de santa María Magdalena, llovió tierra de color de sangre y arena y ceniza. Y sucedieron otras cosas en el Japón el día que se tuvo la junta, que fue el cuatro de Septiembre, para echar a los pobres frailes del Japón: salió la mar de su acostumbrado curso, hundiéronse pueblos, abriéronse las peñas.

En este mismo año, mes y semana salió el galeón "San Felipe" de Manila, y yendo para la Nueva [f.235v] España vio otra cometa de color aplomada, que también amenazaba hacia el Japón, y dejándolos muy temerosos arribaron al Japón. Vieron una cruz en el cielo blanca y después tomó color de sangre. Sucedió otras muchas cosas dignas de contar en aquel viaje, que por haberlas ya contado en esta historia, al presente no digo más de que, fue para mí uno de los



mayores milagros arribar el galeón con los castellanos al Japón al mismo tiempo que el Obispo andaba por echar los pobres frailes de él, y hallarse como testigos presentes a todo. Porque ¿qué navío de bronce pudiera sufrir las grandes tormentas que sufrió, si no fuera porque Dios lo guardaba para testigo de lo que se vio en Japón, y después a la orilla, sin tormenta, hacerse tantos pedazos?

Y así, quien tuviere ojos claros para ver, verá cómo el navío se perdió y la hacienda de él por los grandes pecados de los de Manila, y por descubrir otros mayores, que estaban ocultos en el Japón, porque "nihil occultum, etc". Otras muchas cosas sucedieron en el Japón por donde clara y evidentemente se vio cómo fue la voluntad de nuestro Señor, y muy servido, con la ida de los frailes de San Francisco.

58.3 Mas lo que sucedió después de su martirio fueron cosas dignas de loar para siempre al Señor, en ver las maravillas que hace por sus santos, porque, dejando aparte, que nunca ave les tocó habiendo tantas, que luego en siendo crucificado o muerto alguno les sacan los ojos y comen la carne, y habiendo tanta abundancia de cuervos y de otras aves [f.236r] en Nangasaque, nunca comieron sus benditas carnes, aunque algunas aves se posaban en las cruces; y nunca jamás olieron mal en todo el tiempo que estuvieron en ellas.

Poco después de un mes de haberles crucificado, a [catorce<sup>1</sup>] del mes de Marzo, viernes, a las ocho de la noche, hacia la parte que estaban crucificados los santos mártires, al noroeste apareció una columna grande de fuego, la cual de allí a poco tiempo se dividió en tres partes, saliendo dos de aquella primera y, dejándola en medio, se puso la una a una parte y la otra a otra. Y de allí a poco tiempo se apareció a la parte del Este otra señal de fuego a manera de rayo, y a la parte del Oeste otra señal de fuego de la misma manera. De allí a poco espacio apareció hacia el Norte, sobre una ermita de nuestra Señora, gran cantidad de estrellas de diversas y diferentes colores cual nunca jamás fueron vistas en Japón.

Todas estas cosas fueron vistas de los portugueses y japones que en aquella sazón estaban despiertos, y todo esto duraría por espacio de cuatro horas, y todos quedaron tan espantados que comienzan a pedir a Dios y a su Madre bendita misericordia.

De los que estas cosas vieron primero fueron Antonio Garcés, Francisco Rodríguez Pinto y todos los de sus casas. Y dicen más, que una de las columnas, que era la del medio, al cabo de dos horas que había aparecido se fue bajando hacia la iglesia y casa de los Padres de la Compañía, y estando encima de ella se deshizo, echando de sí grandes centellas a manera de cometas, las cuales parece que caían sobre la casa de los Padres. Y como Francisco Rodríguez Pinto tenía su casa pegada con la de los Padres pensó que las centellas caían también sobre su casa, y arrojándose entonces en el suelo comenzó a grandes voces a pedir a Dios misericordia.

Esto acaeció, como he dicho, a 14 de Marzo de 97, y fue de manera que todos [f.236v] los presentes pensaban ser llegado el día del juicio o el último de sus días, según el espanto que todos tenían. Después de esto quedó la noche muy clara habiendo sido antes muy oscura y tenebrosa. Yo estaba entonces preso en el navío y,

<sup>1</sup> el ms. pone aquí 'a cuatro del mes de marzo, viernes', pero dos párrafos más abajo dice: 'como he dicho, a 14 de marzo de 97'. Además el 4 no fue viernes, y el 14 sí lo fue.

por estar desviado y hacer muy oscuro hacia aquella parte, no pude [ver] más que las tres columnas de fuego.

Luego el viernes siguiente nos vinieron a decir al navío que habían visto sobre cada mártir una luz y sobre el santo Fray Pedro Bautista dos luces. De allí adelante oí decir que todos los miércoles y viernes veían luces sobre los mártires, y muchos niños cristianos las vieron, y en particular vieron gran cantidad de luces al rededor de la chapa que contenía la sentencia. También oí decir que faltó por espacio de cuatro horas el santo Comisario de la cruz, y que le vieron volverse a ella. También oí decir que muchos devotos japones cristianos le han visto decir Misa, y dicen que está vivo.

Lo que es muy cierto, por haber muchos testigos que lo juraron, que después de sesenta días que los crucificaron, víspera de San Marcos, tembló el santo Fray Pedro en la cruz, y, como acudiesen muchos portugueses, llegó entre ellos un castellano llamado Luis Dantes, que fue uno de los que me lo dijeron y lo juró, que halló llorando a los portugueses, y que el santo cuerpo había vertido gran copia de sangre fresca por las lanzadas y que caía por la cruz abajo, y que llegaron muchos portugueses y japones con paños y papeles y empaparon la sangre en ellos, limpiando la cruz con los paños y papeles.

De allí a tres o cuatro días después de San Marcos se le hinchó el rostro al santo Fray Gonzalo, y le llevó el viento el cuero mudado de todo el rostro y orejas, quedando con hermoso rostro como si [f.237r] estuviera vivo con otro cuero debajo.

Por el mes de Marzo crucificaron junto a los santos mártires a un japon cristiano, por haber dado una cuchillada a un pobre hombre, también japon, y luego los cuervos le sacaron los ojos y comieron la carne. Lo cual, como he dicho, nunca hicieron en los santos mártires.

Los despojos de ellos, como sus hábitos, cuerdas y sangre bendita hicieron muchos milagros, sanando enfermos, con otras maravillas que nuestro Señor ha obrado por sus fieles siervos.

El cual sea para siempre loado y bendito en sus Santos. Amén.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 59

### DE CÓMO EL OBISPO SE EMBARCÓ PARA MACAN, LLEVANDO EN SU COMPAÑÍA PRESOS A LOS CUATRO RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO, Y BASCO DÍAZ SE HIZO A LA VELA PARA MANILA

59.1 Después de haber acabado este glorioso martirio y haber dicho lo que sucedió después de él, quiero dar cuenta de lo que se hizo de los tres hermanos de los santos mártires que tenían el navío por cárcel, y juntamente lo que hicieron de Fray Juan Pobre que, como se ha dicho, estaba en compañía del General Don Matías en casa de Antonio Garcés.

Ya serían pasados cuatro días después del martirio cuando dijeron a Fray Juan Pobre que se fuese con sus hermanos al navío. Esto le dijo el General y el P. Fray Diego de Guevara, Antonio Garcés, Cristóbal de Mercado y otros. Respondióles Fray Juan que *él* estaba bien en casa de Antonio Garcés, que no quería ir al navío. Tanto le apretaron a que se fuese que le fue forzoso decirles que le dejaran y no hiciesen oficio de gentiles en sacarle del Japón.

Mas como ellos lo hacían por orden de los Padres, [f.237v] fuéronselo a decir, y ellos llamaron al 'acunin', que es un gentil justicia del pueblo de Nangasaque, y le dijeron que fuese por Fray Juan Pobre y lo llevase preso al navío, pues no quería ir de su voluntad. Oído el mandato el 'acunin', pues aunque es gentil no hace sino lo que los Padres quieren, pues a todos es notorio que el pueblo de Nangasque es suyo, fue con gente a casa de Antonio Garcés y dijo que le diesen a Fray Juan.

Entonces Antonio Garcés y el General dijeron a Fray Juan:

- Porque no parezca que de esta casa sacan los gentiles a V.Ra., por amor de Dios, que se vaya con nosotros al navío.

Respondióles Fray Juan:

- Primero que vaya, se pregunte a ese 'acunin' qué es la causa por que me lleva al navío preso, pues Taico Sama me mandó ir a Manila con el General, que lo vendría a saber el Emperador y que lo castigaría.

Esto dijeron al 'acunin', y no pudo entonces dejar de decir la verdad, y así respondió:

- Que lo hacía porque se lo mandaba el Padre Antonio López, Rector de los Padres, lo cual no podía dejar de hacer.

Como lo dijeron a Fray Juan, dijo:

- Sólo eso aguardaba yo saber, porque Vs. Ms. sepan claramente quienes son los que nos echan del Japón.



Con todo eso, no se fue de ahí a dos días, hasta que volvió el 'acunin' con gente y lo llevó al navío, donde vio a sus tres hermanos. Y todos cuatro cada día veían los santos mártires, que estaban a la mira del navío, y lloraban su desdicha, envidiosos del glorioso martirio y coronas que alcanzaron sus hermanos.

59.2 Allí estuvieron cerca de dos meses, hasta que se llegó el tiempo en que Basco Díaz, un devoto mercader portugués, había [f.238r] de ir en su navío a Manila, el cual había de llevar a los frailes de San Francisco en él. Mas los Padres, temerosos de que Basco Díaz los echase en alguna isla del Japón y se volbiesen al Miaco, llamáronle y le tomaron la palabra con fuerte juramento, que no dejaría a ninguno, y que la misma palabra había Basco Díaz de tomar a los frailes, y que de otra manera que Basco Díaz no había de ir a Manila y los frailes los llevarían a la India. Por que se entienda lo que los Padres pueden en Japón.

Fue Basco Díaz, como a las siete de la noche, a tomar la palabra de los frailes, y halló que faltaba uno, el cual habría media hora que se había salido secretamente del navío, y si no lo descubriera el mismo que lo llevó, se fue/ra/ aquella noche camino del Miaco. Basco Díaz, todo turbado, como le descubrieron dónde estaba, fue a gran priesa allá. Como lo halló le dijo: Pues cómo, Padre, ¿ansí me quiere ver perdido?

Fue forzoso volver el pobre fraile al navío con Basco Díaz, y tomando la palabra a los religiosos, sólo uno nunca tal palabra quiso dar. Volvióse Basco Díaz y dijo a los Padres que ya tenía la palabra de los frailes para volverse a Manila, que les diesen licencia los Padres. Después que se fue Basco Díaz al navío habían entrado en 'danco', que es en consejo, y lo que salió de él fue que no fuesen los religiosos a Manila.

Y ansí dijeron a Basco Díaz que él se podía ir cuando quisiese a Manila, mas que los frailes habían de ir a Macán. Luego Basco Díaz se aprestó y llevó en su [f.238v] navío cinco o seis castellanos que estaban con el General, porque los demás no habían llegado de Urando, entre los cuales iba el siervo de Dios Fray Diego de Guevara, religioso del glorioso San Agustín, que estaba con el General. Quedó solo el General con Cristóbal de Mercado y con dos criados aguardando la demás gente de Urando.

59.3 Hízose a la vela Basco Díaz, al mismo tiempo que el navío "San Antonio" también se hacía a la vela para Macán, yendo por capitán mayor Rufz Méndez de Figueroa, llevando al obispo Don Pedro Martínez y a dos Padres de la Compañía consigo, y juntamente llevaba a los cuatro religiosos del glorioso San Francisco.

A los cuales quiero dejar, ya engolfados para Macán, y a Basco Díaz para Manila, y yo quiero llegarme, aunque sea con la memoria, a Urando, donde arribó el navío "San Felipe", y dar cuenta de lo que sucedió después que el piloto Francisco de Olandía salió de Usaca'.

---

\* añadido 'y se apartó del general Don Matías de Landecho'

## CAPÍTULO 60

### DE LO QUE SUCEDIÓ EN URANDO CUANDO EL PILOTO MAYOR FRANCISCO DE OLANDÍA SE EMBARCÓ EN USACA

60.1 Ya me parece, amigo lector, que estarás con algún aficionado deseo de saber lo que se hizo de aquellos pobres perdidos españoles que quedaron en la isla de Tosa. Pues para consuelo de ellos el piloto mayor, como atrás has oído, se embarcó en Usaca.

En este tiempo andaba por Urando entre los demás españoles un pobre hombre de Castilla la Vieja, el cual andaba tan triste y pensativo y melancólico por lo que había sucedido: -que todos pensaban no les sucediese algún [f.239r] gran mal-. Con esta tristeza se apartaba de los demás y se salía por aquella playa de Urando, y unas veces echaba sus ojos sobre el triste del navío, puesto en medio de la canal y después a la orilla, hecho pedazos, en medio de los dos pueblos y a la vista de los españoles. Y derramando de sus ojos muchas lágrimas dejaba la playa y daba vuelta por otra, donde entraba la canal y rodeaba los dos pueblos. Y como era aquella playa solitaria y hacía el fin junto de un cerro poblado de un espeso montecillo, se iba por la orilla hasta emboscarse en el monte, y se subía en un alto donde sin ser visto de nadie descubriría los<sup>a</sup> pueblos y veía el triste navío, cómo ya no servía sino de abrigo para calentarse a él los que lo habían traído. De manera que podemos decir, que más les sirvió después de muerto que estando vivo.

Allí se estaba solitario. No le faltaban motivos que sacar de las desdichas pasadas y mucho más de lo que se esperaba, para no dejar de derramar lágrimas. Y viendo la gran diligencia que se daban aquellos japoneses, unos a sacar ropa del navío y otros con ganchos y garfios de hierro iban arañando por debajo del agua, por aquella canal, y sacaban lo que parecía que estaba ya perdido, y esto a vista de los pobres españoles, y acordándose cómo la corriente de aquella desdicha descendía de Manila, con un ¡ay! ayudado con un suspiro que le salía de sus entrañas, decía entre sí:

60.2 ¡Ah, Manila, Manila, si pluguiese a Dios dieseis, como otra Betulia o Nínive, en hacer penitencia, pues tienes más necesidad de hacerla que no ellas! Pues, si la una estuvo cercada [f.239v] de un Holofernes y la otra gobernada de un Manasés, tú estás cercada de muchos Holofernes y tiranos, y tienes dentro muchos viciosos Manasés, y no se hallará en ti otra Judit, ni un solo Manasés para hacer penitencia por tu pueblo, como la hizo aquel Rey.

<sup>a</sup> añadido 'dos'



Acuérdate, Manila, de aquel valeroso soldado, llamado Achior, que dijo a Holofernes: Procura informarte si los de Betulia tienen enojado a su Dios, porque luego la tomarás por fuerza: mas si le tienen propicio no les podrá entrar todo el resto del mundo. ¡Oh, Manila, si procurases agradar a Dios, cómo estarías segura de los Holofernes y tiranos que te cercan! Mas, pues no lo quieres, como a España, vendrán contra tí tiranos como ya vienen, y a vista de tus ojos robarán tus despojos y matarán tus vecinos. Así como se atreven ya a España, por su soberbia, a venir ingleses -parece que el instrumento y el azote que Dios ha tomado para su castigo es una mujer inglesa- para confundir su soberbia, y no hay manos para la defensa.

60.3 Pues, si esto pasa en España ¿qué hará en Manila, donde vienen las heces y escoria de ella, donde no hay manos ni lengua, sino para quebrantar mandamientos de Dios, y así no las tienen para volver por su ley.

¡Acuérdate, Manila, cómo más de treinta días tuvimos de vendavales, y no quise que saliese "San Felipe", por sólo cargar y sobrecargar al triste del [f.240r] navío! Yo me hallé presente cuando con trazas endiabladas andábades sobrepujando y agarrando las toneladas del navío, y ahora me hallo también presente cuando os las toman a pesar vuestro y de los que en el navío veníamos! Y pues no hay otro remedio sino llorar, vengan lágrimas. ¡Y quién las dará a mis ojos para llorar mis pecados y los vuestros! ¡Oh, santo Dios, y con qué confusión se cargó el desventurado navío! Y tanto quisieron apretar que vino a reventar, porque 'quien mucho abarca poco aprieta', dice el refrán.

¡Oh, quién me diese, hermanos míos, que como ahora me hallo presente llorando vuestras desdichas sobre esta atalaya, hubiese alguno que, lo que digo entre mí os dijese, porque os diría la verdad! La cual si queréis oír en breves palabras os diré, ya que no se espera enmienda de vosotros.

¿Por ventura, hermanos míos, vosotros y yo, y yo y vosotros, no somos la escoria y desecho de España y Nueva España? ¿Por ventura hay más ruin soldadesca hoy en el mundo y más cargada de vicios? Pues donde hay, los más malos son los más ruines, y ha venido a tanta miseria por la costumbre mala que tienen, que se loan en los vicios y persiguen las virtudes. ¡Oh, quién pudiese quebrantar vuestras cervices y sujetar con el temor de Dios vuestros soberbios corazones! ¡Ay, si os viésedes a vosotros y si viésedes cuales andáis! Parece que andáis ya antes de la muerte muertos, y parece que ya os han sentenciado y traéis la color del pecado, unos descoloridos, [f.240v] amarillos, y pluguiera a Dios que fuera de penitencia, como de aquellos Padres del yermo. Otros de mil achaques, perniquebrados, contrahechos, mancos, y no hay apenas ninguno que no tenga un achaque de lisiado, y esto no por batallas ni por escaramuzas ni reencuentros que hayáis tenido, ni menos vencido, sino por pecados que habéis cometido.

¿No sabemos todos que yo y vosotros, y vosotros y yo, si no es cual o cual, que vive con temor de Dios, los demás en común son desterrados de Nueva España, y cuando a más bien librados<sup>a</sup>, labradores? Pues ¿de adónde tanta vanidad, dónde habéis cobrado tanto brío, si no es con fieros de sangleyes y tratos y contratos malos con que contratáis y tratáis mal a los indios naturales y a los que vienen a tratar con vosotros?

<sup>a</sup> añadido 'sois', pero el verbo es 'son': 'los demás en común son', que ha dicho antes.

60.4 Porque cuando yo estuve en la China y ahora en el Japón no oigo sino que los españoles de Manila son la gente más soberbia y más mala del mundo. ¿Esto no es verdad? ¿Esto podéis negármelo? ¿Hay ningún extranjero que vaya a Manila, hay ningún natural en las islas, que no haya sido señalado de vosotros o abofeteado o acoceado?

Pues ¿cómo queréis que los infieles se conviertan y os sean fieles y no se os levanten cada día, si vosotros hacéis obras de infieles, y espantáis os mucho cuando los sangleyes veis se levantan con una galera, y se [f.241r] os levantan los naturales, haciéndoles vosotros cada día tantos agravios?

¿Suenan, por ventura, en vuestras lenguas siendo cristianos, sino 'moros, perros, ladrones, traidores, cornudos, putos' y otros nombres que vosotros no tenéis vergüenza de decíroslos, y aun yo tampoco de escribirlos? ¿Es posible que lo que no se oye entre tiranos, tan comúnmente se oiga entre cristianos? ¿Cómo queréis con tanta soberbia hincharos y levantaros tan alto sin dar gran caída? ¿Esto no es verdad que traíades si no poco o nonada cuando llegasteis a Manila, y al cabo de dos o tres años os vemos enfardelar fardos y cajones? Pues ¿de dónde sale esto, sino de los pobres indios y de los demás extranjeros, y daisles el pago con tratarlos tan mal, porque nunca vayan diciendo bien de vosotros? Y vosotros, que habíades de ayudar a ser coadjutores de los ministros religiosos de esas islas, con vuestros malos ejemplos los destruís. Y es ya fama que los indios que se crían con españoles salen los peores, y los que nunca los ven son bonísimos cristianos, como lo son los del río Bícór y otras partes.

¡Oh, hermanos, y si os hubiese de decir lo que siento y sé de vosotros! No hay en ninguna nación donde algún tiempo no se conserven en paz. En sola la soberbia de españoles no se consiente, y así sois grande impedimento, como dicen todos los siervos de Dios religiosos, para que no se conviertan muchos, vista vuestra poca conformidad y paz que tenéis unos [f.241v] con otros, pues no guardáis amistad donde se mezcla codicia. Y si no se abre la tierra y os traga o os ha tragado vivos, o viene fuego del cielo y os abrasa como a Sodoma y Gomorra, es por algunos grandes siervos de Dios que tenéis en Manila y en las Islas, según que le fue revelado a un religioso, diciéndole estando en oración: "Si Manila y España no son assoladas es por los que me ruegan por ellas y están aplacando a Dios como otro Moisés. Y de continuo ruegan a Dios conserve a esas Islas y guarde a Manila de tantos males mala". Y la que Dios tomó para seminario y conversión de los más reinos comarcanos, [la] codicia la ha hecho cueva de ladrones y soberbia de demonios, y el mucho regalo de hombres lujuriosos y viciosos.

De manera, hermanos, que hermanos os llamo, pues como a hermanos os digo la verdad, con deseo que lo que ahora digo llorando suene en vuestros oídos. Y ruego a Dios que con su temor conserve vuestros corazones y abaje la altivez de vuestros bríos, y confunda con humildad vuestra soberbia, que no ose levantar la tierra contra vosotros cada día. Consérvala Dios por los ruegos de los que he dicho, los cuales aunque son pocos, por ellos aguarda nuestro Señor a ver si hacéis penitencia, como hicieron los de Nínive, pues sois avisados cada día de sus predicadores.

De estas y otras quejas se estaba quejando entre sí el que deseaba el remedio de ellas.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 61

### DE CÓMO ESTÁNDOSE QUEJANDO EL POBRE ESPAÑOL, LLEGÓ UN INDIO QUE LE VOLVIÓ A RENOVAR SUS QUEJAS Y LLANTO

[f.242r]

61.1 Habiendo concluido el pobre hombre con su lastimoso y celoso llanto vio que asomaba un indio que venía de más adentro del monte con un haz de leña, con el cual tenía mucha amistad, y como llegó adonde estaba y lo conoció, parando con la leña dijo:

– Loado sea nuestro Señor Jesucristo. ¿Por qué está triste, hermano mío? Vámonos hacia el pueblo, porque ya es hora de comer.

– Sea por siempre bendito, hermano, respondió, que mi tristeza ya puede saber de dónde procede, porque ¿quién ha visto tantos avisos como nuestro Señor nos ha dado desde que salimos de Manila, y estamos todavía tan ingratos, que parece que no ha hecho mella en nuestros corazones?

– Ciento, dijo el indio -porque sabía hablar bien español-, gente indómita somos, Dios nos remedie y ablande nuestros corazones. Cuánto mejor fuera, hermano, que en medio de aquellas tormentas fueran anegados nuestros cuerpos, porque a lo menos iban contritas nuestras almas con el temor y la confesión que habíamos hecho. Porque ahora en tierra ya parece que andamos todos olvidados de lo que a Dios prometieron, pues es gran lástima de ver con el poco temor que viven aun estando entre estos extranjeros japones.

– Por cierto, dijo el castilla, fuera razón que dieran a estos buen ejemplo, pues desean ser, los más, cristianos.

– Muchos dejan de serlo, dijo el indio, porque ven en los españoles poca paz y poca hermandad unos con otros, y piensan que en haciéndose cristianos han de vivir de esta manera. Yo conocí a un indio de mi tierra, llamado Pampanga, del cual tengo una carta que escribió a un su hermano para confusión nuestra, en que le daba cuenta de cual era la razón por qué no se hacía cristiano.

– Mucho holgaría de oírla, dijo [el castilla/]<sup>o</sup>.

Y sacando la carta del seno [f.242v] dijo:

– Vedla aquí en letra tagala. Vámonos al pueblo y de camino iré contando la ocasión que tuvo este indio para escribirla, y luego la iré diciendo en lengua de Castilla.

<sup>o</sup> tachado 'Juan' y escrito 'el castilla'; luego dice otra vez lo mismo, porque va hablando de 'un hombre de Castilla la Vieja', sin identificarse.



Comenzaron a bajar por el monte abajo hasta dar en la playa, y poco a poco comenzó el indio a decir:

– Cuando yo vine de Umaca, que está en la contra costa, donde soy natural, vino en mi compañía un indio principal al cual llamaban Simaho<sup>b</sup>. Llegamos a Manila donde nos hicimos cristianos. Tenía este indio en nuestro pueblo un hermano y una hermana, y con la luz que ya tenía del cielo lloraba las tinieblas pasadas, porque era mancebo muy bien inclinado. Y acordándose de sus hermanos, con gran deseo de que fuesen cristianos, les escribió una carta en que les decía y avisaba que mirasen, que si no se hacían cristianos se irían al infierno, y rogábales que se viniesen a Manila y estarían en su casa, porque ya era casado, y se bautizarían y se podrían volver luego a nuestro pueblo.

Oída la carta del devoto indio, luego se vinieron sus hermanos a Manila y fueron a posar a la casa de su hermano, a los cuales cada día amonestaba y enseñaba la ley nuestra. La hermana llamada Aliuay, como no salía de casa, presto se convirtió y llamó Catalina, mas el hermano, llamado Pampanga, por el contrario, no había remedio con él de que se convirtiese. Mas antes a todo lo que decía el hermano disimulaba y callaba. Y algunas veces decía:

– Ahora bien, verémoslo bien.

61.2 Y así salía cada día a dar una vuelta por Manila. Iba por el parían de los sangleyes y de los japones y notaba lo que pasaba. Otras veces pasaba la plaza y se iba a palacio y atentamente [f.243r] notaba las costumbres de aquellos soldados. Subía a lo alto con otros indios, porque andaba allí un indio de Umaca que traía un pleito, y así miró el modo de aquellos escribanos y otros procuradores. También alguna vez asomaba por ver lo que respondían a los indios en los pleitos que traían en la audiencia. Entraba por las iglesias y con atención miraba el modo de rezar y cantar y de las demás ceremonias que en los templos se hacían.

Volvíase a la tarde en casa de su hermano, el cual le preguntaba qué le parecía de Manila y que a cuándo aguardaba a hacerse cristiano. Respondíale Pampanga en pocas palabras, porque era muy cuerdo:

– Hermano, pocas cosas son las que me parecen bien y muchas son las que me parecen mal. Vamos poco a poco mirando bien lo que hemos de hacer, porque veo pocas obras buenas, y muchas palabras con muchas obras malas.

De esta manera estuvo medio año en casa de su hermano, y en aquel tiempo se llegó la cargazón de los navíos “Santo Tomás” y “Santa Potenciana”, y andaba mirando Pampanga el tráfico y confusión que aquellos días había en Manila. Entraba entonces en las iglesias y hallábalas yermas. Y con deseo de ver los navíos dijo a su hermano que quería ir a Cavite y ver los navíos donde tanta hacienda llevaban. Llegado al puerto de Cavite, cuando vio el gran tráfico y los muchos y grandes juramentos y codicia con que se cargaban, quedó espantado.

– ¡Cuánto más, dijo el castilla, se espantara si se hallara ese indio a la cargazón de este triste navío que tenemos delante hecho pedazos! Jamás vi tal confusión.

Y comenzó de nuevo a llorar, y diciendo: ¡Ay de tí Manila, cuándo comenzarás a hacer tus cosas bien ordenadas! ¡Ay, ay, traidores, falsos trazadores, inventores de

<sup>b</sup> esta primera vez, está escrito ‘Simaho’, y luego dos veces ‘Simaon’, es posible que lo verdadero sea una combinación, o sea ‘Simahon’

cohechos, pujadores de toneladas! ¡Oh, quién pudiera [f.243v] señalar a un fulano y a otro, y a otro fulano!

- No recibamos pena, hermano mío, dijo el indio, pues ya bien lo han pagado.
- Querría yo que lo sintiesen en sus almas para que se enmendasen, y por eso es [por] lo que yo lloro. Porque la hacienda el que la dio la quitó, y volverá a dar, y aun volverá a quitar, porque no se puede sufrir aun en la tierra ver navíos con sobrenombres de Apóstoles hechos cuevas de ladrones. Y para mi memoria esto me es de tanta pena que no quería acordarme de ello, y pareceme que es por demás, pues tenemos presente la causa de nuestra desdicha.
- Dejemos eso, hermano. Lo más seguro es encomendarlo a Dios.

61.3 Y volviendo al indio de mi tierra, el día que vino a ver cómo se cargaba el navío se volvió admirado a Manila, donde llegó ya tarde, y pasando por una calle junto a Santo Domingo, vio en una casa, la cual sé yo muy bien, que a gran prisa estaban enfardelando y embejucando cajones, y daba tanta prisa el español a los indios que se paró Pampanga a verlo. Y como estuviese un rato mirando la gran solicitud que ponía en aquella obra, acertó a mirar el dueño hacia la puerta y vio dos o tres indios que estaban mirando lo que él mandaba, y, muy enojado, salió muy disimulado y echó mano de Pampanga, porque los otros huyeron, y lo metió dentro y dijo que ayudase [a] aquellos indios a acabar presto de enfardelar, que se lo pagaría.

Pampanga, como era indio principal, le dijo que no sabía aquel oficio, y el castilla, a quien yo bien conozco, le dio tres o cuatro puñadas y le dijo: "Yo os sacaré maestro". Y lo metió dentro sin escucharle razones y lo encerró en un aposento con otros tres indios y [f.244r] lo tuvo allí cuatro días, donde a palos y coces y a pescozones salió en breve tiempo maestro.

- Como de eso hacen cada día, dijo el castilla. ¿Y pagóle después?
- Sí, que después de haber acabado, dijo el indio, porque le pidió Pampanga su jornal, le dio por cuatro días, sin los palos que había llevado, dos coces. Y, porque le debía de remorder la conciencia, le mandó dar una ganta de arroz, la cual porque el indio no quiso, le dio un bofetón. Y haciendo muestra de quererle volver a encerrar en el aposento, el indio dio un salto y se salió a la calle y se fue a casa de su hermano. El cual, como lo vio flaco y demudado, le dijo que cómo se había detenido tanto en Cavite.
- Cinco días ha que salí de Manila, y me tomó un castilla y me tuvo por fuerza cuatro días en su casa, donde la paga que me dio fueron palos, si no mira esta puñada que esta mañana me dio.

- Ten paciencia, dijo el hermano, porque para nosotros ese es el camino del cielo.

- Y como su hermano Pampanga fuese tan discreto le dijo:
- ¿Y el de estos castillas, cual es el camino?
  - Si son malos, dijo Simaon, que ahora se llama Antonio, irse han al infierno, y los que son buenos iránse a la gloria del cielo.
  - ¿Pues dónde están esos buenos que yo no los veo?
  - ¿No ves tantos religiosos, los cuales sirven a Dios de noche y de día?
  - ¿Pues dime, hermano, dijo Pampanga, tu Dios y el de los frailes es uno, y el de los castillas otro?
  - No, hermano, dijo Simaon, porque todos tenemos un Dios y no hay otro.
  - Pues ¿cómo los más dicen mal de su Dios?



- ¿Cómo dicen mal?, dijo el hermano.
- Cómo, pues, vete [f.244v] a Cavite y verás cual tratan a su Dios. Y si no vete en casa de aquel castilla, donde yo vengo, y verás cual lo trata.
- No pienses, dijo el hermano, que cuando dicen 'juro o voto' y otros juramentos dicen por eso mal de Dios.
- No puedo yo creer que dicen bien, porque lo dicen muy enojados. Así que, hermano mío, quédate con tu Dios que yo me quiero volver a mis tingués.

61.4 Y diciendo y haciendo se salió de casa de su hermano, y por más que le rogó se quedase jamás lo pudo acabar con él, ni tampoco quiso volver a llevar su hermana, porque era cristiana, y así se partió para nuestro pueblo de Umaca. Y aun pareciéndole que allí no estaba seguro, por ser puerto donde de ordinario suelen pasar los españoles que van o vienen a Camarines y al río Bícór, atravesó aquel golfo de mar, que está frontero de Umaca, y se subió a los tingués, donde tenía su heredad y sementera. Y de tal manera alborotó los corazones de los indios con su llegada, que a todos los que encontraba, no sólo les decía que no fuesen cristianos, mas que se guardasen también de ir a Manila.

- ¡Oh santo Dios, dijo el castilla, cuánto daño hacen los españoles con su mal ejemplo y mala vida!

- Es tanto el daño que hacen, dijo el indio, que pasaron después los religiosos, que fueron a Umaca, el mayor trabajo en reducir aquellos indios que han tenido en todas las islas, pareciéndoles que les iban a engañar. Y, si no fuera por el grande amor y familiaridad que ven en los frailes de San Francisco, creo [que] no se hubiera hecho [f.245r] ningún cristiano. Tanto les espantó y alborotó con lo que les dijo Pampanga. El cual después que se vio libre entre aquellos montes, escribió una carta al hermano la cual me dio.

- Holgaría mucho de verla, dijo el castilla.

- Aquí la llevo, dijo el indio, y pues llegamos a Urando, después de comer la leeremos y te la iré declarando.

Con esto llegaron al pueblo al tiempo que el Piloto mayor acababa de llegar del Miaco, el cual contó lo que había visto, con lo que no poco atemorizó a todos los españoles.

Ya serían las dos de la tarde cuando el castilla deseoso de oír la carta, después de haber reposado un poco, se salió de la posada y se fue hacia la de Tomé, que así se llamaba el indio, y le dijo que le leyese la carta.

- Yo tengo de ir ahora por leña al navío, de camino la iré leyendo.

- Sea así, dijo [el castilla/].

Y se fueron los dos juntos. Y sacando Tomé la carta del seno dijo, volviéndola en castellano, porque lo sabía muy bien:

#### 61.5 CARTA DE PAMPANGA A SU HERMANO ANTONIO

"Por el tiempo en que ahora estoy, habrá un año, recibí una carta tuya y luego como la vi fui con tu hermana, pues ya no es mía, pues se hizo cristiana y se dejó engañar como mujer, mas yo como hombre quise primero mirar muy bien lo que hacía, y así [f.245v] anduve por esa tu Manila mirando y notando lo que pasa. Y lo que te sé decir, que jamás vi hombres de mayor guerra y de menos paz, que los castillas tienen unos con otros. Medio año estuve en esa tierra y por maravilla vi reñir a los sangle-

yes y a los japones, y nosotros ya sabes cuán pocas pendencias tenemos, y aunque antiguamente teníamos guerra unos con otros, después que los castillas vinieron andamos con mucha paz y se quedaron ellos en la guerra.

Yo vi reñir ahí en Manila en medio año más de cien veces, y el día que fui a Cavite vi reñir a los del navío más de seis veces, y mataron en medio año unos castillas a otros dos castillas. Cuando iba por el Parián, cada día hallaba riñendo a españoles con sangleyes, y porque no les daban su hacienda a como ellos querían les hacían muchos fieros y les daban de coces y pescozones y bofetones, y los llamaban 'putos, cornudos, ladrones, traidores, perros, moros' y otros nombres, que entre nosotros no hay lengua para decirlos. Y estos nombres, y 'carabaos' también, llaman a nosotros los de esta tierra<sup>1</sup>.

Fui también algunas veces a casa del Gobernador, y vi unos soldados armados los cuales siempre jugaban y decían mucho mal de su Dios, y esto tan enojados como si fueran unos caimanes, según estaban de bravos. También subí encima de la casa del Gobernador y vi a otros que estaban escribiendo y, como tú sabes el pleito que traía el de nuestro pueblo, por dos o tres escritos que hizo le llevaron doce [f.246r] pesos, y a mí me querían quitar la cadena de oro, y porque la defendía me dieron de coces, con los demás que me dio el castilla que te dije.

Algunas veces me decías que tu Dios manda que no hurten ni hagan mal y que no se desee la hacienda de nadie: o tú me mentiste en lo que me dijiste, o tu Dios se lo manda al contrario, porque yo vi a españoles en la plaza hurtar a los sangleyes lo que podían, y también no querer pagarles lo que les habían vendido. Vi también con gran codicia andar a cargar el navío, haciendo en aquel tiempo mucho mal a los indios, y también entonces decían mal de su Dios.

También vi una vez reñir dentro de la iglesia a unos Padres, y matar un castilla junto de ella, por lo cual te digo que de aquí para delante tú y tu hermana no os llaméis mis hermanos, más me quiero subir por los tingues y andar por estos montes, y con mis naturales comer raíces de camotes y plátanos en paz entre estos carabaos y venados, que ser cristiano y vivir hecho tirano con vosotros con tanta guerra en tu Manila.

Allá te queda, que yo acá me quedo con mis amigos naturales".

61.6 -Esto es, hermano, en suma lo que contiene esta carta del indio Pampanga, la cual aunque no va muy bien compuesta, daba a lo menos a entender ser de buen entendimiento.

- Verdaderamente, hermano mío, dijo el castilla, que en breves palabras dijo la verdad de todo lo que pasa en Manila. Dios lo remedie por su misericordia y los traiga a hacer verdadera penitencia, y a ese indio que escribió esa carta lo convierta a ser cristiano, que cierto creo, si lo fuese, sería muy bueno.

- Ya lo es, [f.246v] y tal que no lo hay en toda la tierra mejor.

- ¡Oh, cómo gusto de eso! Pues, ¿cómo se hizo cristiano?

<sup>1</sup> tachado desde 'y estos nombres' hasta aquí, y escrito 'y a nosotros nos llaman carabaos'



— Yo lo supe habrá un año de su hermano Antonio. Y fue que, como llegasen a Umaca frailes de San Francisco y supiesen que andaban por aquellos montes muchos indios, fueron a buscarlos, y encontrándose con Pampanga, tanto amor le mostraron y tantas cosas le dijeron, que se vino al pueblo. Y allí, como veía la santa vida de los frailes y no había castillas que lo impidiesen, se hizo cristiano ayudado de la gracia de Dios, y fue causa por que otros muchos indios viniesen, porque le tenían grande amor. Y así se pobló Umaca y es ahora un pueblo de los buenos que hay en la contracosta, por los muchos que han bajado de los tingues y montes.

## CAPÍTULO 62

### DE CÓMO LLEGADO A URANDO EL PILOTO MAYOR FRANCISCO DE OLANDÍA CONTÓ LAS TRISTES NUEVAS DE LO QUE HABÍA VISTO EN USACA Y DEL TEMOR QUE TUVIERON LOS ESPAÑOLES Y DE CÓMO EL REY DE URANDO LES DIÓ LICENCIA Y SE EMBARCARON PARA NANGASQUE, Y CÓMO VASCO DÍAZ LLEGÓ A MANILA Y DE OTRAS COSAS QUE SUCEDIERON

62.1 Cuenta el lastimoso DESCUBRIMIENTO DEL GALEÓN "SAN FELIPE" de cómo llegado el Piloto mayor a Urando, aunque ya sabían las tristes nuevas, como el que al presente se las daba era testigo de vista y les contó cómo habían cortado las orejas de los santos mártires y los llevaban a crucificar a Nangasque, fue tanto el temor que cayó en los corazones de todos, que a gran prisa procuraron alcanzar la licencia del hijo del Rey.

[f.247r]

En aquel tiempo que estuvieron los españoles en Urando, el Padre Fray Martín, religioso de Santo Domingo, procuró hacer una iglesia y levantó una cruz en ella. Concertáronse todos con él y hicieron una disciplina de mucha sangre, que no poco espanto fue para aquellos gentiles que jamás habían visto nada de hacer penitencia.

El hijo segundo del Rey, que mostraba afición a las cosas de la iglesia, decía que había de ser cristiano, iba muchas veces a ver la pequeña ermita de los cristianos y llevaba a su madre y a otras muchas mujeres. Y confió en el Señor que con aquel breve principio que se dio en Urando, cuando vayan ministros [a] aquella tierra se harán cristianos.

62.2 Convidólos a todos el Rey, y después de haber comido le dijeron los españoles:

– Señor, manda darnos licencia, pues tenemos ya chapa de Taico Sama.

El Rey se la dio, del cual despedidos, aprestaron cuatro funeas grandes y se hicieron a la vela el 23 de Enero. Pasaron grandes trabajos, porque no los consentían salir a tierra, y como la soberbia de los españoles no diese lugar a la humildad, ni la ira a la paciencia para ser sufridos, fuéronlo entonces a mal de su grado. Porque hasta pisarles la boca y pasarles por encima de sus cuerpos, con otras injurias que les hicieron hasta quebrantarles [a] algunos el altivez que mamaron de España, por el temor que tenían a la muerte, y porque no hubiese queja de ellos cuando llegasen a Nangasque, [f.247v] porque no sabían lo que harían de ellos. Por esto sufrían has-



ta pescozadas y puñadas y palos de los japones. Mas los españoles, como veían que no podían vengarse de aquellos japones vivos, daban en sus estatuas muertas, y cuando pasaban por algunas barelas, a los ídolos de ellas, que son sus dioses, les escupían en la cara y les daban en el rostro puñadas, y, si lo podían hacer a su salvo, les tiraban de pedradas. Y otros hubo que a los Camis y Fotoques, que son los que tienen por santos, daban por aquel suelo con ellos, mas primero miraban que no los vieses. Había otros que se ensuciaban en las barelas, como si fueran caballerizas.

Paréceme que se hubieron en esto los españoles como los toros cuando los lidian que, cuando no pueden coger a los hombres vivos, dan en los muertos espantajos, como al presente hicieron. No pudiendo descargar sobre aquellos que los maltrataban daban sobre sus espantajos, que son sus falsos dioses. Pasando por un pueblo, donde estaba una barela, entraron en ella y después de haber hecho hartas afrentas al ídolo, le hurtaron un espejo en que se miraba, y lo llevó un criollo de Nueva España para mirarse él. Mas no se fueron del pobre hurto alabando, que hallando menos el bonzo el espejo en que se miraba él y su ídolo, dio parte de ello al 'acunin' del pueblo, que es como justicia, el cual los puso en tanto aprieto que pareció el espejo, con harta afrenta del criollo y aun de los demás españoles.

Antes de llegar [f.248r] a Simonoseque quiso el P. Fray Juan Tamayo con otros tres o cuatro irse por tierra, y como los del pueblo los vieron apartar, pareciéndoles que iban sin orden y desmandados, los hicieron a pedradas acogerse a las fueas. Llegando a Simonoseque allí supieron cómo a los santos mártires los habían crucificado. Atravesaron aquel estrecho de Cocura<sup>a</sup>, entraron por el reino de Fingo y entraron por tierra de Omura, y cuando se embarcaron para<sup>b</sup> Nangasaque, antes de entrar en el puerto, vieron de lejos ir el navío para Macán, el cual, como se ha dicho, volvía a llevar el Obispo que había traído, y juntamente a los pobres frailes del humilde San Francisco.

62.3 Llegó el capitán Pedrajas con su gente al puerto de Nangasaque el mismo día que había salido el navío "San Antonio", que fue a 20 de Marzo. Desembarcados ya, su General Don Matías los estaba aguardando en el muelle, y fue grande el placer que unos con otros hubieron, dándose cuenta los unos a los otros de lo que les había sucedido.

62.4 Fueron a ver a los gloriosos mártires, a los cuales hallaron tan enteros y tan sin olor como el primer día que los crucificaron. Y para confirmación de este milagro, sucedió que por un delito crucificaron a un japon junto a los mártires y luego vinieron los cuervos y auras y le sacaron los ojos y comenzaron a comer la carne, lo cual jamás [f.248v] hicieron con los mártires. También después que llegaron los españoles de Urando sucedió aquel gran milagro, que ya se ha contado, que tembló el cuerpo del santo Fray Pedro Bautista en la cruz, y por el cuerpo y cruz abajo corría abundancia de sangre. Otros milagros y maravillas sucedieron después que llegaron los castellanos de Urando, que fue bien necesario que se hallasen presentes para los que con poco temor de Dios ponían alguna duda en el martirio.

<sup>a</sup> el ms. pone aquí 'Cocurura', pero es un error del escribiente por Cocura, como hemos visto en notas anteriores.

<sup>b</sup> tachado 'se embarcaron para' y escrito 'llegaban a'. Aquí hay una expresión confusa, porque dice que fueron 'por tierra de' y luego 'se embarcaron', pero fueron siempre por barco.

En este tiempo recibió el General Don Matías de Landecho una carta que enviaba el hermano Fray Jerónimo del Miaco en que les daba cuenta de lo que allá había sucedido después de haberse partido de Usaca, y juntamente decía que pensaba bajar a Nangasaque para irse de allí a Manila.

Llegándose el tiempo de embarcarse el General Don Matías para Manila, salió de Nangasaque a 25 de Abril, poco más o menos, y en este tiempo llegaría Basco Díaz a Manila, del cual supieron lo que había pasado de la pérdida del galeón San Felipe y del martirio de los santos mártires. Sabidas por la ciudad las tristes y alegres nuevas, pues había de todo, tristes de la pérdida del galeón y hacienda, y alegres con los gloriosos despojos de que gozaba Manila, pues de ella salieron para predicar el santo Evangelio y a quien cupo la mayor parte de este glorioso tesoro del martirio.

62.5 Como se supieron [f.249r] estas nuevas, el Gobernador Don Francisco Tello envió un embajador al Japón por los santos cuerpos, y informarse y saber de Taico Sama por qué había quebrantado la amistad que con los de Luzón tenía, y crucificado a los religiosos, y otras cosas que para la seguridad de Manila eran necesarias. Llegado al Japón el embajador ya no había en las cruces sino muy poco de los mártires, y como se informaron a lo que iba, lo que quedaba desapareció en poco tiempo, porque así lo ordenaron los Padres, y cual la cabeza, cual el brazo y la pierna, en breve se dividieron aquellas santas reliquias por los cristianos, por que cada uno llevase a su tierra las nuevas del martirio y sus despojos.

Subió el embajador al Miaco, y vióse con Taico Sama, mas aprovechó tan poco su embajada como su vuelta, porque nunca se supo de él. También como del navío en que salió Don Alonso de Mendoza donde se embarcó.

Ya dije atrás cómo el General Don Matías de Landecho se había embarcado para Manila, y con buen tiempo llegó a ella. Y como ya sabían las tristes y alegres nuevas por Basco Díaz y los que iban con él, era fácil de admitir la disculpa del General y el Piloto, pues por los bienes temporales de la hacienda de "San Felipe", habían hallado veinte y seis mártires, los cuales aunque los martirizaron en el Japón, tuvo el principio y origen Manila, pues envió a los religiosos. Habiendo los dos navios, [de] Basco [f.249v] Díaz y del General, llegado en paz a Manila, quierro concluir con los otros dos que quedaron en Nangasaque.

62.6 Ya hice mención en esta historia de cómo el hermano Fray Jerónimo y Fray Juan Pobre estaban en Usaca ambos escondidos en un aposento cuando estaban sus hermanos presos. Y también, cuando llegó el General a Usaca y salió Fray Juan Pobre a verse con él, quedando solo el hermano Fray Jerónimo.

Después de haber cortado las orejas a los santos mártires y traídoslos a Nangasaque, el hermano Fray Jerónimo subió secretamente al Miaco y visitó a los parientes y mujeres, que estaban presas, de los mártires, consolándolos a todos. Y pareciéndole que sería bueno bajar a Nangasaque, donde estaba el General con los españoles, lo puso por obra, y cuando llegó, ya el General se había embarcado para Manila. Y así le fue forzoso aguardar hasta el mes de Octubre, que se hicieron a la vela los dos navios. Embarcóse en el navío de Cristóbal de Mercado el hermano

<sup>1</sup> el ms. pone 'habiendo de los dos navios' por lo que hay un 'de' inútil, puesto que hay que ponerlo después, así: 'habiendo los dos navios, /de/ Basco Díaz y del General'



Fray Jerónimo y dos Padres Agustinos y algunos marineros. En el otro navío donde iba por capitán Don Alonso de Mendoza se embarcó el restante de toda la gente que quedaba, hasta los negros que habían llevado a Taico Sama, que después no los quiso y los envió a Nangasaque, y llegaron a tiempo de embarcarse con Don Alonso, el cual se hizo a la vela y nunca hasta hoy ha parecido. [f.250r] El otro donde iba Cristóbal de Mercado y el hermano Fray Jerónimo, después de haber pasado grandes tormentas, y andar nueve días sin ver sol ni luna ni estrellas, en lugar de ir a Manila fueron a vista de la gran China y arribaron a una isla cinco leguas de Macán.

Donde los quiero dejar, por irme con el navío "San Antonio", donde iba el Obispo Don Pedro Martínez y los religiosos del glorioso San Francisco.

## CAPÍTULO 63

### DE CÓMO LLEGO A MACÁN EL NAVÍO "SAN ANTONIO" DONDE IBA EL OBISPO Y LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE LO QUE SUCEDIÓ

63.1 Ya he contado en esta historia cómo a 20 de Marzo salió de Nangasaque el navío "San Antonio" que llevaba el Obispo y religiosos del seráfico Francisco, y ya engolfados en alta mar se les levantó tan gran tormenta, que les fue necesario alijar a la mar mucho de lo que llevaba demasiado la cargazón de proa.

Una noche, haciendo gran tormenta, acabada la doctrina cristiana, dijo Fray Juan Pobre:

- Con gran temor /voy/ en este navío. ¿Quién les mandó, hermanos portugueses, traernos del Japón? ¿Quién nunca vio cristianos hacer oficio de gentiles, que ahora había de quedar el Obispo en Japón para amparar sus ovejas, y dejarlas en tiempo de tanta [f.250v] necesidad? Bien se echa de ver que no fue al Japón a buscar el remedio de ellas, sino a echarnos de allá.

Otras cosas dijo públicamente y concluyó diciendo:

- Creo verdaderamente que si no nos anegamos y vamos a Macán, que será por las oraciones de los santos mártires, los cuales darán bien por mal.

Y así se puede tener por cierto, que al cabo de muchos días llegaron o llegamos a Macán, siendo el viaje muy breve. Salieron en el batel del navío, como a una legua, algunos mercaderes portugueses y dieron la nueva en la villa<sup>1</sup>, y a poco rato estaba la playa cubierta de gente aguardando a que saliese el Obispo y los frailes. A los cuales salió a recibir el Obispo de Macán Don Leonardo de Saa y los llevó al convento de los frailes del glorioso San Francisco. Saliéronlos a recibir con grande acompañamiento de portugueses y fueron recibidos con grande amor y alegría.

Luego se divulgó la nueva del martirio y comenzaron a repartir de los santos despojos que llevaban, como eran paños mojados en sangre, cuerdas y hábitos y otras cosas que causaron grandísima devoción en Macán, y sanaron con las santas reliquias muchos enfermos.

Comenzaron a hacer muchos paineles y retablos de los santos mártires. No había casa de portugueses principales donde no hubiese pintores que hacían retablos para sus casas, y también para pasar a la India y a Portugal. Hízose una procesión general a la devoción de los mártires [f.251r] en la cual mostraron los portugueses su gran devoción.

<sup>1</sup>tachado 'villa' y sobrescrito 'ciudad'



Luego procuraron los religiosos volverse a Manila, mas no había aparejo de navío que fuese, y aunque lo hubiera, estaba determinado por los Padres, que son los que mandan aquel pueblo, que llevasen a los frailes a Malaca para donde se aprestaban dos navíos, y que de allí se volverían a Manila o pasarían a la India, como los Padres quisiesen, porque había alguna duda si los dejarían volver a Manila o no. Y con haber esta duda, quisieron pasar por ella los frailes con el deseo que tenían de volver a Manila, y así aguardaban a que se llegase el tiempo para embarcarse.

63.2 Mas en este tiempo vinieron nuevas cómo había arribado un navío de castellanos a cinco leguas de Macán. Luego vino otra nueva, cómo era uno de los que habían quedado en Nangasaque, como ya se ha dicho. Túvose esto a gran ventura, y muchos decían que milagrosamente lo había traído Dios para llevar los religiosos a Manila. Procuraron estorbarlo muchos, mas visto cuán públicamente hacían contra razón y justicia y agraviaban a los frailes, les dijo el Capitán mayor se volviesen a Manila. Y los vecinos portugueses de Macán les dieron matalotaje y también lo dieron a los castellanos, porque alijaron a la mar casi todo [f.251v] lo que traían, con la tormenta.

Cuando el hermano Fray Jerónimo se vino al convento de Macán y se vio con sus cuatro hermanos fue grandísimo el contento que recibieron. Hizo algunos sermones, en los cuales descubría algún tanto el sentimiento que tenía en su alma. Estuvieron en Macán los religiosos, después que llegó el hermano Fray Jerónimo, algunos días.

63.3 Y en este tiempo salía Fray Juan Pobre algunas veces por el pueblo. Iba a casa de los Padres de la Compañía; otras veces iba a los conventos de los gloriosos santos San Agustín y Santo Domingo, que hay también en aquella ciudad. Y como le daban algún tiempo, con la espera del navío que había de volver a Manila, tuvo lugar para informarse de las cosas de China y de la conversión que habían hecho en ella los Padres de la Compañía y los religiosos portugueses, que estaban en Macán al pie de cincuenta y cuatro años, que los Padres y los portugueses las descubrieron.

Y como anduviese con este deseo iba algunas veces a casa de un viejo portugués, que llaman Faria, y a la casa de otro, que llamaban Francisco Carbonero, pareciéndole que, por ser estos los más antiguos y de los primeros que entraron a descubrir la China y se acercaron en Macán, que estos mejor que los demás satisfacerían lo que deseaba. [f.252r]

Y juntándose un día con Francisco Carbonero le dijo Fray Juan:

– Deseo tengo, hermano mío, que me diga la verdad de lo que como buen cristiano siento.

– Eso haré yo, hermano Fray Juan, de muy buena gana, le respondió el viejo portugués.

– Pues dígame –ansí el Señor le dé su gracia y tenga de su mano– ¿Cuántos cristianos habrán hecho los Padres de la Compañía y los demás religiosos portugueses en este gran reino de la China y en este pueblo después que están en él, pues he oído decir que ha más de cincuenta años que lo descubrieron los Padres y los demás portugueses?

– Ansí es la verdad, que ha todo ese tiempo que se descubrió este gran reino, y poco menos ha que yo vivo en este pueblo, y conozco desde todo este tiempo cin-

co cristianos chinas. - ¡Válgasme Dios!, dijo Fray Juan, ¿Pues cómo en Manila hay ya un pueblo de chinas cristianas, estando tan lejos de China, y aquí que los tienen tan cerca y a la mano hay tan pocos?

- Yo le diré, hermano Fray Juan, lo que sobre esto siento, porque aunque soy portugués y aficionado como los demás a mi patria, en esta materia, que se ha de tratar con pocos, diré la verdad, porque tengo deseo de la conversión de este gran reino.

Ha sido permisión del cielo, hermano mío, no haberse en este pueblo convertido ninguno, porque con tan poca justicia y razón desterramos de él los religiosos castellanos, que vinieron a fundar estos conventos del glorioso San Francisco y Santo Domingo y en su lugar, [f.252v] pareciéndonos que acertábamos, pusimos frailes portugueses, los cuales, para decirle la verdad, no tienen gracia de conversión de almas como los religiosos castellanos, y así no se convierte ninguno, y hasta que vengan frailes castellanos no ha de haber conversión de almas.

- ¿Cómo han de venir religiosos castellanos, dijo Fray Juan, a esta conversión si los que más lo impiden y les son contrarios son los portugueses a que no vengan, pues no ha asomado el navío de castellanos a vista de Macán cuando luego dicen sus vecinos que lo quemen o echen a fondo?

- Ese es un gran mal, respondió el buen viejo, y no tiene remedio. Estamos avecinados en este pueblo y casados, tenemos hijos y hacienda, y parecemos que en viniendo castellanos, como son inquietos, han de entrar la tierra adentro. Y si vienen religiosos a la conversión de este reino a ellos los han de matar y a nosotros echar de él, y así nos ponemos a la defensa para que no vengan, y dejamos lo mejor, que es la conversión de estas almas, por el amor propio de nuestras mujeres y hijos.

- Pues, ¡válgasme nuestro Señor!, hermano mío, ¿hase de dejar un bien tan grande? Porque, aunque maten estos gentiles a los religiosos que vienen a predicarles el santo Evangelio, hacen mártires y es la cosecha de la Iglesia y el medio más eficaz [f.253r] para la conversión de estos gentiles, pues mientras más mártires más se convierten los gentiles y se confirman los cristianos. Y así, por cierto, eso que me ha dicho, aunque al parecer es un estorbo muy grande por estar tan pegado a nuestro natural, mas todo se había de posponer por el bien de la Iglesia y de estas almas.

- Así es la verdad, dijo el portugués, mas no queremos ser mártires, ni aun que los haya en nuestros tiempos, porque nos parece que han de ser ocasión de perder lo que tenemos.

- No lo perdieron, dijo Fray Juan, los portugueses avecinados en Nangasa- que por los gloriosos mártires del Japón, y así esos temores son estorbo grande para la conversión, y nuestro Señor pondría remedio en ello como lo puso en Japón. Pues no perdieron los portugueses a sus mujeres ni hijos ni hacienda, antes ganaron con el glorioso martirio que, los que no quieren ser mártires, tampoco Dios nuestro Señor los quiere para el martirio. Y daría un medio para que, si los hubiese en la China, los portugueses no perdiesen nada, antes ganasen, pues donde hay mártires para todos es la ganancia. Y cuando se perdiese algo o todo en lo temporal, que todo fenece, se acrecentaría en lo espiritual que es edificio macizo y no prestado, como son las cosas presentes. Y más las que tienen los castellanos en Manila y los portugueses en Macán que, aunque lo dejasen o se lo quitasen todo, dejarían bien poco. Y no se ha de dejar la conversión de las almas



por todos los impedimentos que el demonio, mundo y carne ofrecen, pues por ellas bajó el Hijo de Dios del cielo a la tierra.

— Cierta es, hermano mío Fray Juan, que si por ese camino lo lleva, lleva razón y no hay qué responder. Mas nosotros, como miserables para el camino del cielo, tapamos los ojos por no verlo, [f.253v] y para vivir seguros en la tierra, no estando seguros en ella, los abrimos, mas será por nuestro mal, pues mientras más raíces echamos en ella menos fundamento para subir al cielo.

— Ya es hora, dijo Fray Juan, de irme al convento. Pienso, con el favor de Dios, mañana después de oír Misa, volver y hacerle ciertas preguntas, pues con lo que me dijere, como quien tan bien lo sabe, [he de<sup>b</sup>] hacer yo una pequeña o larga relación, enviarla a Castilla y Portugal para aficionar a los religiosos a la conversión de las almas de este gran reino, y querría saber un muy acertado medio que los religiosos que han de venir tuviesen para la conversión de tantos millares de almas como el demonio tiene debajo de su presidio.

— Yo le daré, hermano Fray Juan, razón de todo lo que me preguntare, mas ha de ser con todo secreto que no lo entienda ningún vecino, ni aun religioso portugués, porque luego les parecerá que son todos perdidos. Yo soy ya muy viejo y mañana me moriré y deseo que este reino se convierta. Y nuestro Señor vaya con V. C., encomiéndeme a Dios y véngase por la mañana.

— Sea loado nuestro Señor y quede con V.m.

<sup>b</sup> el ms. pone 'hacer' solamente, pero debe ser una omisión que deja obscura la frase, el precedente es 'he de' o 'pienso', y por eso habrá que poner 'he de hacer' o 'pienso hacer'

## CAPÍTULO 64

### DE LAS RAZONES QUE ENTRE EL DEVOTO PORTUGUÉS Y FRAY JUAN POBRE TUVIERON Y LOS MEDIOS MÁS EFICACES QUE HALLARON PARA LA CONVERSIÓN DE LA GRAN CHINA

64.1 Otro día por la mañana cuando el sol salía, ya Fray Juan había oído Misa, por haber rogado la noche antes a un siervo de Dios se la dijese al alba del día.[f.254r] Y luego se fue a la posada del buen viejo portugués, que ya estaba levantado tomando el fresco de la mañana en un mirador que caía hacia la mar.

Y habiéndose saludado, con el deseo que llevaba, Fray Juan fue el primero. Y a la primera pregunta dijo:

— ¿Cuántos Padres de la Compañía habrá, señor mío, en este pueblo, y cuántos andan adentro en la China? Porque en Castilla cuentan muchas cosas de los Padres, y cómo andan por el reino adentro pretendiendo la conversión de estos infieles chinas. Y también quería saber de V.m.d. lo que ayer le apunté a decir: cuál fuese el medio más eficaz que se podría poner para la conversión de estas almas.

— Muchas cosas me pregunta, hermano Fray Juan, que todas se van a juntar a una, que es a su solo deseo de convertir almas. Y más diestro estuviera yo en responder a sus preguntas, si se acomodaran a nuestros tratos y a pretender haciendas, que es a lo que los más de nosotros venimos. Mas porque a mi anciana vejez, aunque el común hablar de los viejos es decir que son avarientos, y que mientras más viven más quieren, mas no todos entran en esta lista, y ansí yo me acomodo a lo que dice Séneca que "la larga vejez venida, la poca vida que queda se conserve con lo poco que se tiene, sin pretender más".

Volviendo a satisfacer a sus preguntas, digo que los Padres de la Compañía que de ordinario están en este pueblo son treinta y cuarenta, y otras veces más o menos. Hay estudios, y es como seminario para ir cebando y proveyendo para la conversión del Japón. Y a lo que me dice que andan por Castilla nuevas de la conversión que hacen los Padres en la China la tierra adentro, ríase de eso. Padre mío. Sólo un Padre italiano con su compañero andan la tierra adentro, y ahora [f.254v] están aquí en la ciudad.

— Ya los he visto, respondió Fray Juan, y andan vestidos a la usanza de los chinas, barba y cabello [f.largo].<sup>1</sup>

— Ansí es la verdad que andan de esa manera, porque dicen que de esa suerte se acomodan mejor a la conversión. Mas yo hasta hoy no he visto ningún cristia-

<sup>1</sup> tachado 'grande' y escrito 'largo'.



no que hayan hecho, aunque he oído decir que han convertido a uno o dos principales.

– Lo mismo ha sido en Japón, dijo Fray Juan, que siempre los Padres andan a caza de gente noble, porque dicen que si aquellos se convierten harán lo mismo la gente común.

– Ello algún camino lleva, dijo el portugués, porque aquí en este reino y en el del Japón, que también he estado en él, toda la gente baja y pobre es muy sujeta y oprimida de los Grandes y ricos y, por el consiguiente, si estos se hiciesen cristianos harían lo mismo sus vasallos.

– No es muy fundada esa razón en caridad, y bien se echó de ver en el Japón después que los pobres frailes de nuestro glorioso Padre San Francisco entraron en él que, si aguardaran a que se convirtieran los Grandes y poderosos, nunca se convirtieran los pobres. Porque de ordinario los ricos están más metidos y enlazados en vicios, que es la mayor dificultad que la conversión tiene. Pues si a estos aguardan los Padres, ¿qué harán los pobres entre tanto? ¿quién les ha de dar pasto de doctrina del cielo? Porque siempre estos pobres se hallan más aparejados, como dice el santo Evangelio: “pauperes evangelizantur, etc.”.

– Por eso nuestro Señor, dijo el devoto portugués, envió a religiosos pobres al Japón, porque buscasen a pobres semejantes a ellos. Hay muchos [f.255r] caminos en el mundo: unos buscan a pobres, otros buscan a ricos, cada uno pensando que acierta, aunque lo más acertado y más seguro es buscar a pobres cuando los ricos se tardan en venir, y predicar la ley de Dios y su Evangelio desnudamente como varones apostólicos y venga quien viniere ora rico ora pobre.

64.2 Y porque comenzamos a la última dificultad que me preguntó, y cómo se daría un medio y orden para la conversión de este gran reino, le digo, hermano mío Fray Juan, que el medio más eficaz que pide ha de venir del cielo, disponiendo estos gentiles, porque son muy viciosos.

– Dejemos ahora, hermano mío, dijo Fray Juan, ese medio que siempre ha de andar en nuestra memoria, encomendando a nuestro Señor la disposición de estos gentiles para traerlos a ser cristianos y al gremio de su Iglesia.

Mas digamos de los medios que nuestro Señor toma en la tierra, y supuesto que para la conversión de ella no envía ángeles del cielo, mas busca hombres como ángeles en la tierra, que fueron los Apóstoles, y para las demás conversiones del mundo se sirve de hombres siervos suyos y, aun al parecer, los más flacos, y estos toma por instrumentos para con ellos convertir los gentiles. El cuándo ha de ser en este reino de la China sólo Dios lo sabe. Lo que por acá vemos y sabemos que ya [en] la India Occidental y Oriental y otras partes hay ya muchos millares de cristianos. Sólo este reino, que es el último y más grande así de navegación como de conversión, ha quedado, por la poca disposición que nuestro Señor ve en estos gentiles, o por la poca fe y espíritu de los que vienen a convertirlos. Y así querría que me dijese qué es lo que [f.255v] los Padres hacen la tierra adentro de la China.

– En un aprieto me ha puesto, dijo el portugués, que me holgara harto que esa pregunta se le olvidara, mas por la devoción que tengo a nuestro Padre San Francisco le tengo de decir en cifra lo que siento. Habrá de saber que este Padre italiano, que está presente en esta ciudad, como ya dije, entró la tierra adentro, y va llegando hasta donde le dejan llegar, de Mandarín en Mandarín, de ciudad en ciudad.

– He oído decir, dijo Fray Juan, que han llegado hasta donde está el gran Rey de la China.

– Verdad es que este año llegaron, aunque no vieron al Rey, y harto les debió de costar, por la costumbre tan mala que el demonio ha inventado en este reino y en el del Japón, que para hablar a algún Grande se ha de dar presente.

– Bien grande, dijo Fray Juan, se debió de dar al Rey, pues dicen que es el Rey más poderoso que se sabe y, si conforme el poder se ha de hacer el presente, mucho debió de ser.

– Dejemos eso, dijo el portugués, que sería nunca acabar, allá se lo hayan. Por mucho que se gaste en los presentes y otras cosas, mucho, y muy mucho más, se gana. Más bien lo emplean que en el Japón. Y aun muchas partes de Portugal, Castilla y aun Italia se lleva limosna de lo que hay en la China. Plega a Dios todo se haga para su santo servicio.

64.3 Y dejando esto a una parte, en lo que toca a la conversión que han hecho en las almas, ya le he dicho que hasta ahora no se sabe de ninguna. Y porque es justo que en materia tan santa como es la conversión de las almas se hable claro así en España como en Roma, digo lo que siento, que si se ha de venir a la conversión de las almas, así en este reino como Japón y aun todos los demás, no han de venir con trazas [f.256r] ni invenciones humanas ni halagando a los Grandes con presentes, mas, como dice el Apóstol, predicando a nuestro Señor Jesucristo crucificado con obras y palabras, y acomodarse con todo lo que tiene y cree nuestra santa Madre la Iglesia de Roma. De esta manera han de entrar el santo Evangelio con la pobreza apostólica, si quieren hacer fruto y provecho en estos gentiles.

– De esa manera, hermano mío, dijo Fray Juan, habrá muchos mártires, porque ponerles a nuestro Señor Jesucristo crucificado delante de sus ojos y predicarles el santo Evangelio con la pobreza apostólica y sin arrimo de cosa temporal, pasarán por donde pasaran los mártires del Japón.

– ¡Oh hermano mío Fray Juan, ¿pues tan malo le parece a V.C. pasar por cruces y lanzas por amor de Dios? Pues mire el provecho que se ha hecho en la Iglesia, que se han confirmado todos los cristianos y, según me dicen, se han bautizado muchos gentiles, porque vea a cuántos trae la sangre derramada por nuestro Señor Jesucristo.

– Nunca Dios quiera que a mí me parezca mal el martirio, [dijo Fray Juan/], mas, bien se acordará que me dijo ayer, que había algunos que no querían ser mártires.

– Eso se entiende de nosotros, mas no de los religiosos, que su deseo y su cosecha ha de ser almas, las cuales algunas veces cuestan tan caras que cuestan la vida, y el Hijo de Dios fue el primero que murió en esta demanda.

– Por cierto, dijo Fray Juan, con mucha razón se ha de dar la vida por amor de Dios y de las almas, pues muriendo se vive para siempre, pues nuestro buen Dios y Señor la dio no sólo por buenos sino por malos e ingratos, [f.256v] y cae rocío del cielo sobre justos y pecadores, y si tanto bien acarrea el martirio todos habrían de desear ser mártires.

– Muchos lo desean, dijo el devoto portugués, mas no como el glorioso San Francisco ni nuestro San Antonio de Lisboa, que lo procuraron muy de veras. Mas otros se puede decir de ellos que sólo lo desean de burla, pues [ha] habido hartas ocasiones, así en el Japón y la China, para ser mártires, mas puestos en la



ocasión no lo fueron, como puestos en ella lo fueron el glorioso Fray Pedro Bautista y sus compañeros. Así que algunos hay verdaderos, deseosos del martirio, y otros fingidos. Y porque ya se hace tarde, V.Caridad se vaya a comer con la bendición de Dios.

- Aún no hemos acabado, dijo Fray Juan, que lo mejor nos falta.
- Pues venga esta tarde por acá, y con lo que supiere satisfaré a su deseo.
- Loado sea nuestro Señor, y quede con V.m.

## CAPÍTULO 65

### DEL BUEN ORDEN QUE DIO EL DEVOTO PORTUGUÉS PARA LA CONVERSIÓN DE LA CHINA Y DE LO QUE SOBRE ESTO LE PREGUNTÓ FRAY JUAN POBRE

65.1 Serían ya las dos después del medio día cuando se abrió la puerta del convento, y el primero que salió por ella fue Fray Juan aficionado por concluir la plática del devoto portugués.

Y llegando a la posada lo halló sentado en una silla, y saludándole con su acostumbrada salutación, "Loado sea nuestro [f.257r] Señor Jesucristo. Paz sea en esta casa", dijo:

— Ahora, señor y hermano mío, ha de tomar esta tarde un poco de trabajo, porque ya me dicen se apresta el navío que nos ha de llevar a Manila, y aunque acabemos algo tarde hemos de rematar nuestras cuentas hoy. ¿Cuál es el medio que a Vmd. le parece mejor?

— Para entrar la tierra adentro a la conversión de estas almas y hacer manomio, se lo dije esta mañana, pues le di a entender que habían de ser varones apostólicos los que habían de venir, y que no viniendo los tales era imposible se convirtiese esta tierra.

65.2 Porque querer ayudar en la gran China a la conversión de las almas por fuerza de armas es nunca acabar, pues con hombres muertos dicen ellos que vencerán y matarán a los vivos. Y así es la verdad, porque a un mandato o bando de un Mandarín, no digo yo un millón, mas muchos millones de soldados se juntaran, y aunque no es la gente muy diestra ni muy guerrera, son muchos, y los que puede haber de Castilla son muy pocos y esos mal escogidos. Y cuando quisiesen acompañar, a los ministros que vienen a la conversión, soldados, primero se habían de unir y hacer una liga los castellanos con portugueses y los Padres de la Compañía con los demás religiosos. Porque si llegados acá los castellanos los más contrarios suyos habíamos de ser nosotros, y de los religiosos los Padres, dirían lo que al presente dicen los del Japón y China: que los portugueses y Padres tienen un Dios y un Rey, [f.257v] y los castellanos y religiosos tienen otro Dios y otro Rey, y así nunca se hará nada por esta vía, porque esta tema y no sé [qué] que tienen<sup>1</sup> los Padres con los demás religiosos es el que tienen portugueses con castellanos.

<sup>1</sup> el ms.: 'porque esta tema y no sé que tienen', está corregido por 'la tema que tienen'; pero creo que ha de decir: 'esta tema y no sé [qué], que tienen'



– Pues válgasme Dios, dijo Fray Juan, esa tema no se acabara. Y como ministros de paz se unirán unos con otros para lo que tanto importa como es la conversión de las almas, y eso el señor Papa lo puede remediar como yo confío en el Señor lo ha de hacer. Y el tener amistad los portugueses con los castellanos, ¿no basta ya ser todos de un Rey para que se ponga el remedio?

– Qué fácil lo halla todo V.C. Pues sería ver yo el mayor milagro que se ha hecho en la tierra oír que los Padres se unen con Vs. Caridades y los portugueses con castellanos. Eso ha de venir del cielo, porque en la tierra no le hallo remedio.

65.3 – Pues dejando esa unión en las manos de Dios, dijo Fray Juan, pues de solo él ha de venir el remedio, volvamos a hacer nuestra conversión con solos varones apostólicos, como V.m. dice, y hagamos cuenta que han llegado ya de España y entran por Macán a predicar.

– Muchos contrarios han de tener, /dijo el devoto portugués/, y los mayores a nosotros, mas habrá algunos que no osarán contradecir a la voluntad divina, y más que los que vinieren traerán y vendrán con licencia del sumo Pontífice y del Rey.

Pues, llegados a este reino, digo que, la experiencia nos ha mostrado ser el mejor medio de todos para la conversión de las almas enseñarles por obras y palabras, haciendo hospitales [f.258r] y curando enfermos; y más que empiezan por lo que manda el santo Evangelio: “Curate infirmos”. Y es un medio éste tan eficaz, que llegando a este reino en algunos navíos religiosos castellanos, en algunas pobres casas hacían de ellas hospitales y curaban a los gentiles, y los atraían con esto tanto, que<sup>b</sup> se convirtieron muchos y les traían limosnas, y lo que más se espantaban de ver, que no querían recibir más de lo que les bastaba para su pobre sustento. Y de esta manera, si quieren conversión de almas, han de venir a buscarlas, porque quien quisiera conversión en este reino de otra manera no busca almas, sino lo que yo me sé.

– También lo sé yo, dijo Fray Juan, y en pocas palabras ha dicho, hermano mío, lo que yo me dijera, que no lo puedo más encarecer. Si han de venir varones apostólicos y predicar con obras y con palabras y curando los pobres leprosos de esa manera, las piedras se ablandarán y los gentiles se convertirán y los cristianos se animarán, porque le certifico, que por ese camino, que ha de haber muchos mártires.

– Pues qué quiere que le diga, hermano mío, voy me por el rastro que me enseñó el Hijo de Dios y sus Apóstoles y sus mártires y confesores y por el que me enseña la Iglesia, y al presente me enseñan estos gloriosos mártires del Japón, y no quiero saber otro camino.

– Ni yo tampoco, dijo Fray Juan, y ¡ay de los que con sabiduría y trazas humanas quieren hacer invenciones y dar trazas humanas, pareciéndoles que los que van acertados yerran mucho! Hay que examinar y aun purgar por estos reinos [f.258v] tan apartados, pues aun en España apenas están seguros, teniendo la defensa y muralla del Santo Oficio por guarnición.

– Así es la verdad, dijo el portugués. Y concluyó diciendo: Esta es la manera, hermano Fray Juan, que se ha de predicar el santo Evangelio. De esta manera que he dicho han de venir. Esto podrá decir por donde quiera que fuere, y si no se hallaren muchos varones de tanto espíritu, vengán pocos, porque a los que no mueve el celo y salvación de las almas y pasar trabajo por ellas, no vengán, porque los tales no vie-

<sup>b</sup> añadido ‘creo’ y luego ‘si’ para hacer la frase ‘creo se convirtieran si’, pero no es ese el sentido, por todo lo demás.

nen por almas, sino por conservar las suyas con regalo, y toman ocasión de la conversión para distraerse y no cumplir con su profesión. Ya le he dicho, hermano mío, con mi pobre parecer, lo que siento en cuanto a lo que me ha preguntado.

65.4 -Aún es temprano, dijo Fray Juan. Querría ir enterado, para aficionar a otros con la grandeza de este reino y el temple de él.

- Aunque de la grandeza del reino y sus grandezas andan ya libros impresos, dijo el portugués, digo como quien tan a la mira ha estado tantos años, que ni es tanto como dicen algunos, ni tan poco como dicen otros.

Será el gran reino de la China aun más que España, Francia y Italia y aun Flandes. El temple es de muchos temples: hay partes donde todo el año hay calor, otras donde hay invierno y verano, otras de mucho frío. Es tierra por la mayor parte llana. Hay también muchos altos y bajos, y todo poblado, pues no se sabe tierra en el mundo de más gente, pues no cabe en la tierra, y viven más dentro en la mar y en los puertos que en otros reinos habitan en la tierra.

Los edificios son algunos muy soberbios, [f.259r] otros muy curiosos. La gran muralla, que divide la tierra de la Tartaria, es tan soberbio el alto y ancho y largo edificio, que algunos dicen que tiene cuatrocientas leguas; la muralla tan ancha que pueden andar por ella dos carretas. Hay muchos templos de ídolos y muchos ministros de ellos, así como en el Japón y Siam.

Hay grandísima cantidad de todos los animales de España y de otras diversas maneras, y lo mismo de muchas aves, muy poblado de montes y buenas maderas. Las frutas son también muchas y muy buenas. De manera que el reino es el de más gente y más abastecido que se sabe. Otras muchas cosas y grandezas de este reino, hermano Fray Juan, le dijera para que moviera a los religiosos de España. Mas quien mira y mueve el temple de la tierra y a los regalos de ella más que a la conversión de las almas poco fruto hará en ellas.

Ya es hora de irse, hermano Fray Juan. Y también creo se irá de aquí a dos o tres días el navío. Por si no nos viéremos más me dé un abrazo y me encomiende a Dios.

- Sea el Señor bendito y loado, dijo Fray Juan, y pague a V.m.d. la caridad y avisos tan buenos como me ha dado. No pensé hallar tal en Macán. Al fin, donde el hombre no piensa, piensa y halla lo que desea.

- Sea el Señor bendito. Amén.





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 66

### **CÓMO EL NAVÍO QUE ARRIBÓ A MACÁN EN QUE IBA CRISTÓBAL DE MERCADO POR CAPITÁN TOMANDO ALLÍ A LOS RELIGIOSOS DEL GLORIOSO SAN FRANCISCO SE EMBARCÓ CON ELLOS PARA MANILA**

[f.259v]

66.1 Después de haber llegado el siervo de Dios Fray Jerónimo, y estando con sus amados hermanos algunos días en el convento de Macán, como se llegase el tiempo de volverse el navío a Manila, se embarcaron todos los religiosos que habían llegado a Macán del Japón y se hicieron a la vela cerca de la Pascua del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y con buen viento llegaron a vista de las islas de Luzón y de allí a Manila, donde supieron que el navío en que venía por capitán Don Alonso de Mendoza y el embajador, que había enviado al Japón Don Francisco Tello, no había llegado, ni hasta hoy se ha sabido de él. Bien se deja entender que con las grandes tormentas que tuvo lo sorbió la mar, porque si hubiera arribado a alguna parte ya se hubiera sabido de él.

Fue grande el contento de la ciudad, viniendo [a] acompañar muchos de ella a los religiosos y llevándolos hasta su convento, donde todos los religiosos con mucho amor los salieron a recibir, y abrazándolos a todos se entraron en el convento. Y después de haberse alegrado en el Señor, sacaron los religiosos las reliquias de sus tan amados hermanos, las cuales traía el hermano Fray Jerónimo y otros marineros.

Aquella Cuaresma predicaron los dos hermanos Fray Marcelo y Fray Jerónimo con grande aprovechamiento del pueblo. Y fue tan grande, que daban por bien empleada la pérdida del galeón "San Felipe" a trueque de ver a Manila con los despojos de los santos mártires y enriquecida con tales reliquias. Aunque los codiciosos nunca se hartan con los bienes del cielo, [f.260r] sino con los tesoros miserables de la tierra donde tienen puestos sus corazones. Y así había muchos ciudadanos que me decían que, aunque hubieran perdido toda su hacienda, la daban por bien empleada por ver las reliquias que había en Manila, mas otros, miserables, también decían: "Más quisiera mis dineros y mi hacienda que perdí".

66.2 Pasada la Cuaresma, en entrando la primavera, que es el tiempo que vienen y van los navíos del Japón, determinó nuestro hermano Provincial Fray Juan de Garrovillas de volver a enviar al hermano Fray Jerónimo al Japón, y que llevase en su compañía al hermano Fray Luis Gómez, sacerdote. Embarcáronse secretamente,



porque no lo supiese el Gobernador, cubiertos los hábitos con quimones, y se hicieron a la vela para el Japón, a donde llegaron con buen tiempo.

Y no pudieron subir al Miaco tan secretamente que no lo supiesen los Padres de la Compañía, los cuales se dieron tan buena maña que prendieron al hermano Fray Luis Gómez, y el hermano Fray Jerónimo se les escapó y fue al Miaco. Como los Padres se vieron con la presa, lo metieron en una cárcel donde estuvo cuatro meses, y al cabo de ellos lo sacaron y, metiéndolo en un navío, lo enviaron donde Dios y los Padres saben, porque no pareció hasta pasado algún tiempo.

Estas nuevas trujeron a Manila, y, juntamente, enviaba amenazas el segundo Obispo, no escarmentando en el primero, que el año que volvió del Japón murió con el Rector de Nangasaque. Volvía de nuevo el nuevo Obispo y avisaba y aun amenazaba que no fuesen frailes, porque haría y acontecería.

Junta[f.260v]mente con estos navíos que llegaron, que fueron siete, venía uno el cual traía una carta del hermano Fray Jerónimo en que largamente daba cuenta del estado que estaba el Japón después de la muerte de los santos mártires. De la cual sacando este traslado, dice:

### 66.3 CARTA DEL HERMANO FRAY JERÓNIMO DE JESÚS AL HERMANO PROVINCIAL FR. DIEGO BERMEO

"Pax Xpi, etc. Así como el santo Moisés para explorar la tierra de promisión envió a dos exploradores, Josué y Calef, los cuales, para en pocas palabras decir la fertilidad de la tierra, pusieron un racimo de uvas sobre una asta, que tasadamente podían dos hombres llevar a cuestas, y con esta muestra mostraron la fertilidad de la tierra y pusieron ánimo a los suyos para que no temiesen a los gigantes que la poseían, así V. C.<sup>a</sup> me envió a esta tierra en compañía de los santos mártires a explorar esta tierra de que Dios ha de sacar grandes frutos

Cuando yo volví a Manila llevé la muestra del Japón, los frutos tan hermosos ya traspuestos en el cielo, dejando hermosea esta Iglesia con los suaves olores de sus vidas y ejemplos y fortificada con el valeroso martirio. Estos frutos fueron los santos huesos que allá llevé de mis muy amados hermanos, atravesados con crueles lanzadas por la fe de nuestro Señor Jesucristo.

Los fuertes gigantes que poseen esta tierra son los bonzos adoradores de idolos [f.261r] "et quorum Deus venter est", como dice san Pablo, "cuyo Dios es su vientre", el cual para tenerle harto y caliente busca muchas invenciones el diablo.

Este año de 98 le pareció a V.C. volverme a enviar para que no se case la santa semilla de la palabra de Dios que nuestros santos mártires sembraron. Pues como yo llegase al Japón, prendieron a mi compañero Fray Luis Gómez en Nangasaque. Dicen lo vuelven a enviar a Manila. Yo me subí al Miaco, y fui buscado por toda esta ciudad y la de Fuximen, Usaca y Sacay, y ya no me faltaba sino, como otro Atanasio, meterme en una cisterna. Estando pues en esta aflicción, tomando por mi amparo y defensa a nuestra Señora de Porciúncula, cuya iglesia deseo con el favor del

\* La carta está dirigida al P. Garrovillas, quien le envió la primera y segunda vez. Luego fue elegido Provincial fray Diego Bermeo, y fray Juan, al copiarla, cambió el título.

Señor volver a nuestra Orden, porque al presente la poseen gentiles, vi la misericordia de Dios nuestro Señor y el cuidado que tiene de quien con fe le llama.

- 66.4 Y sucedió tan a punto y tan sin pensar, sin haber medios humanos de tesoros, y así verdaderamente conocí "digitus Dei est hic", "este es el dedo de Dios". Y fue de manera que los gentiles se admiraron de ello, Víspera de la Concepción de nuestra Señora, el mismo día que mandó Taico Sama que prendiesen a nuestros santos hermanos. Pues este nuevo Rey, aunque ya es de muchos días, supo cómo habíamos llegado al Japón yo y mi compañero, y que a Fray Gómez le habían prendido en Nangasaque, y que yo andaba por el Miaco escondido.

Entonces mandó que me buscasen [f.261v] y llevasen a su presencia. Que cuando a mí me dieron esta nueva dije:

— "O esto es para ser mártir como mis hermanos, o es lo que sucedió a san Silvestre Papa cuando estaba escondido en el monte Sorate de Roma".

Lleváronme a la presencia del nuevo Rey, y lo que primero me preguntó fue que cómo escapé de la muerte. Yo le dije que por la obediencia de mi Perlado, y que fui haltado y echado del Japón, y que ahora volvía segunda vez, por ver si me cabía tan buena suerte de morir por nuestra fe y salvar el alma. Rióse el Rey, por ser gentil de la sec-ta de Jaca que enseña que no hay otra vida después de ésta, y no se sabe ni cree la inmortalidad del alma, también como su antecesor Taico Sama.

Con esto me dijo que él era natural del reino del Canto, donde ha oído decir que pasan cada año navíos que van a la Nueva España de Luzón, y que sumamente había deseado y deseaba verlos en su reino y tener conocimiento con los españoles. Y que ahora el Criador o, por mejor decir, sus Fotoques y Camis le habían dado el señorío del Japón el cual poseía pacíficamente. Y que para cumplimiento de su contento no le faltaba más de ver en el Canto navíos de españoles y tratar con ellos.

Y para que yo le diese consejo sobre lo que de esto se haría, me había enviado a llamar, y que de aquí adelante no temiese ni encubriese mi hábito, mas antes querría luego enviarme a su reino [f.262r] del Canto, y que viesse dos o tres puertos que allí tiene, para cuando viniesen los navíos. Y que escribiese a Manila, que él daba la palabra de caballero, porque lo era desde el vientre de su madre, y no como Taico Sama, que era mozo de caballos, de ser siempre muy amigo de los de Luzón.

- 66.5 Y pues, hermanos, éste se nos ofrece con tanta voluntad, V.C. procure enviarme algunos compañeros, que yo confío en nuestro Señor de volver a sacar nuestro convento de poder de los gentiles.

También, pues el Rey se ofrece con tanta paz y seguridad, miren que la ha menester Manila. Allá envía el Rey a Groiamon por embajador, procure V.C. con el Gobernador dar gusto al Rey en lo que pide, pues manda que vengan más frailes, y juntamente ruega le envíen un Piloto, con otras cosas, que todo será muy fácil de enviar y hará acá muy al caso.



Es este Rey muy enemigo de guerra y dice que querría reinar en paz, y por esta causa ha enviado a la Coria a quitar el cerco, y que se vuelva su gente al Japón. También impidió a Faranda que no fuese sobre la isla Hermosa. De manera que se muestra muy pacífico.

Por el mes de Octubre murió nuestro perseguidor Taico Sama, y el Obispo, y [el] Rector de Nangasaque, que tanto nos dieron a merecer. Aunque ellos decían que lo hacían con buena intención, [f.262v] todavía los que han quedado están en sus trece de impedir cuanto les sea posible que no vengan frailes. Mas el embajador Groiamon podrá traer los que V.C. enviare".

66.6 Hasta aquí son palabras del hermano Fray Jerónimo, con las cuales nuevas se holgaron mucho los religiosos. Y no dejara el Provincial de enviar, por lo menos tres o cuatro frailes este año de 99, si no vinieran algunos navíos de japoses, los cuales andaban robando y matando por la costa, de lo cual el Gobernador muy enojado no daba crédito a nada de lo que le decían del Japón. Y así mandó que se volvieran al Japón todos los japoses, e impidió que no fuesen religiosos. Tiénese por cierto, que los navíos que vinieron de corsarios sería de la gente que vino de la Coria, los cuales vinieron contra la voluntad del Rey del Japón.

Y así no hubo lugar para hacer lo que pedía el hermano Fray Jerónimo. Solamente le enviaron un religioso sacerdote para que estuviese en su compañía, y esto secretamente, porque fue contra la voluntad del Gobernador y de otros muchos que impedían la ida de los religiosos.

Embarcado este religioso para el Japón para tener compañía a su hermano, se hizo a la vela, y después de haber pasado muchas tormentas, como las hay en aquel [f.263r] alterado mar de Japón, adonde llegó con el favor de nuestro Señor\*. Y luego procuró ir a buscar a su amado hermano Fray Jerónimo.

Y donde yo los quiero dejar, que yo aseguro que no les falten hartos trabajos de sus propios naturales. Los cuales con el favor de nuestro Señor, con el deseoso lector, pienso volver a ver. Porque al presente me quiero embarcar con Fray Juan Po-bre, que he oído decir, que a gran priesa le quieren enviar a Castilla la Vieja.

\* Hasta ahora no se sabe quién fuese este segundo compañero.

## CAPÍTULO 67

### DE CÓMO NUESTRO HERMANO PROVINCIAL FRAY DIEGO BERMEO DETERMINÓ DE ENVIAR A CASTILLA A FRAY JUAN POBRE PORQUE COMO TESTIGO DE VISTA DIESE NOTICIA Y VERDADERA RELACIÓN DE LO QUE HABÍA PASADO EN JAPÓN

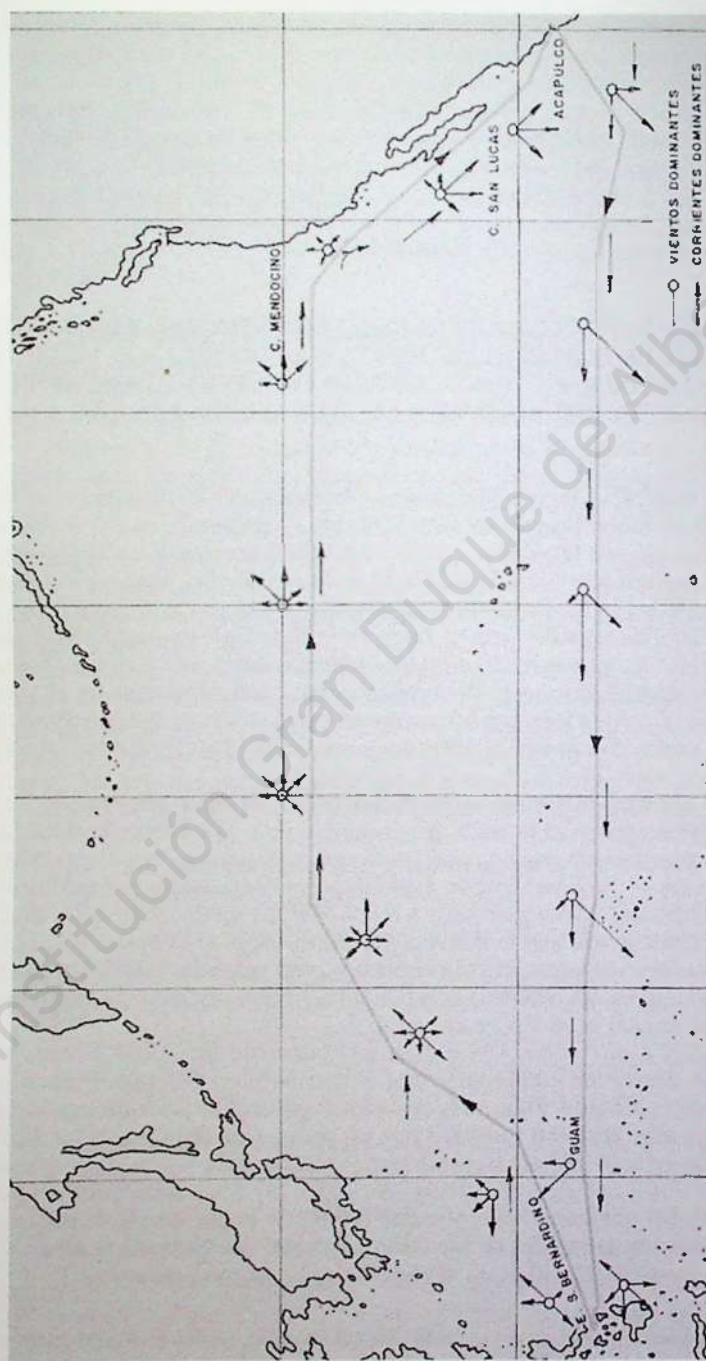
67.1 Año de 1598. Llegó a Manila por Comisario de los frailes del glorioso San Francisco el hermano Fray Francisco Villarejo, y habiendo hecho su Visita y tenido Capítulo, salió por Provincial el muy deseado hermano Fray Diego Bermeo. El cual luego determinó enviar a España a Fray Juan Pobre y, dándole los recados bastantes, lo envió a Cavite y mandó se embarcase en el navío "Santo Tomás", donde iba por General de aquella flota el buen caballero Don Fernando de Castro. Y ya aprestado el navío, con otros tres que le seguían, salió de Cavite a 17 de Julio de 1599. Y con buen tiempo salió del embarcadero y engolfándose en alta mar prosiguió su viaje. Y lo hizo tal y tan bueno como hasta entonces había hecho navío. Los demás tres navíos con próspero viento y suceso [f.263v] llegaron [a] Acapulco.

67.2 Sola una tormenta hubo junto al puerto de Navidad, mas bien la tenía merecida aquel contra quien se levantó. No la pongo en esta historia, porque me rogó la callase, y porque fue tan pública que ya de todos es sabida. Pues llegado al paraje, a vista del puerto de Navidad, vieron asomar de lejos un barco, que estaba allí aguardando por orden del Virrey para salir a reconocer los navíos y llevarles algún refresco y juntamente llevarle a él la nueva a México. Allegado el barco, a ver de qué era, de pescadores de Acapulco, dio el refresco y bien vendido, y el General escribió al Virrey, y fue a ganar las albricias con la nueva y carta un buen marinero, que llamaban Bautista, el cual se metió en el barco.

Venía en el navío, como ya he dicho, el pobre de Fray Juan Pobre, y como es tan mudable, determinó embarcarse con el marinero en el barco. Fuéronle a la mano el General y Maestre y los más del navío, pareciéndoles que era locura lo que quería hacer. Mas no hubo remedio con él, porque en dando que ha de ser, ha de ser, y así lo dejaron embarcar, teniéndole gran lástima todos. También se embarcaron otros dos españoles, temerosos de llegar [a] Acapulco, también como Fray Juan, porque los que han hecho por qué temen de llegar donde lo paguen. Despedidos de todos los del navío, se fue "Santo Tomás" su viaje de Acapulco, y el barco llegó al puerto de Navidad un sábado después de mediodía.

<sup>1</sup> en esta frase están tachados los dos 'también', no quita sentido, pero dejo el original.





Carta del Pacífico Norte con los derroteros de la carrera de Filipinas o del galeón que unía Filipinas con Nueva España. Aquí se desarrolla la *Historia* desde el capítulo 67 hasta el final.

67.3 Luego el correo buscó caballo y se adelantó a llevar la nueva [f.264r] al Vi-  
rey, quedando con el Pobre los pobres dos españoles con un indio que se les juntó.  
Y así como anocheció, con la luna, comenzaron a caminar, y al subir y pasar por  
aquellas altas y ásperas montañas, toda la noche caminaron, y al amanecer se ha-  
llaron junto a un muy pequeño pueblo donde había una pequeña iglesia, donde  
entró el triste Juan con su triste compañía a hacer oración.

Allí halló un [/caballo/]<sup>n</sup> un español y a ratos subían ambos. Aquel día andu-  
vieron hasta que entre aquellas altas y ásperas montañas hallaron una mina de co-  
bre, donde hallaron unos tres españoles en compañía de un religioso del glorioso  
San Francisco, con el cual se holgó mucho Fray Juan. Y habiendo comido salieron  
los dos españoles con sendos caballos y aun creo que salió Fray Juan por su fiador,  
que los volverían, mas hasta ahora no se han vuelto. Comenzaron los dos caballe-  
ros [a] adelantarse, como llevaban ya caballos, dejando a los dos peones atrás. Los  
cuales, como yo supe después, como iba al rastro de ellos, llevaban caudal para ya  
trocar caballos y sillas y bridas.

Comienza el pobre Juan con su indio a caminar, y como era el Adviento, sentía  
algún trabajo por la mala costumbre que de comer tenía, mas fué de algún alivio  
cuando entró por la provincia de Mechuacan, la cual atravesó toda y se iba de con-  
vento en convento rehaciéndose del trabajo pasado.

Muchas cosas le sucedieron en este largo viaje hasta México, las cuales me dijo  
que no las escribiese, mas tan solamente pasarlas por la memoria, como otras muchas  
que le sucedieron en Japón, en particular cuando iba al rastro de los santos mártires;  
[lo] que le sucedió en Macán, cuando le llevaron con sus hermanos preso, que diera  
harto gusto y causara devoción al aficionado lector. Mas llévelo con paciencia, pues  
yo también la he menester, y aun esto que voy apuntando lo hago de mala gana, mas  
a él y a mí me lo mandan.

Llegado el triste de Fray Juan Pobre a vista de México, yendo aunque por tie-  
rra [f.264v] con viento en popa, no le faltó otra tormenta en llegando a la ciudad.  
De la cual salió bien presto, y se fue a escondidas y a puestas de sol camino de San  
Juan de Lúa, donde también en aquel camino no le faltaron algunos encuentros.

67.4 Y fueron de manera que, en llegando al puerto, se embarcó en un navío de  
aviso y llegó a la Habana, donde entró en otro navío también de aviso y se hizo a la  
vela, y junto a la Bermuda les dio tan gran tormenta que, por dos o tres veces se vie-  
ron anegados. Mas nuestro Señor por su gran misericordia y por los gloriosos már-  
tires del Japón, cuyas reliquias sacaba Fray Juan Pobre, los libró de todas las tor-  
mentas. Fueron seguidos, a vista de las islas Terceras de unos navíos ingleses, mas  
de todo les libró el Señor por medio de las santas reliquias. Con estos trabajos lle-  
gamos a vista de tierra de España, y pensando fuese la de Cadiz o Sanlúcar, fue la  
de junto a Lisboa, y tomaron puerto a Setúbal, frontero de un pobre convento de los  
frailes de nuestra Señora de la Rábida donde, saltando en tierra, se fue Fray Juan Po-  
bre por la montaña arriba a ver el convento, porque estaba a la cumbre de la sierra.

67.5 Allí estuvo dos días descansando del trabajo pasado, y tomando su pobre ha-  
tillo a cuestras con las santas reliquias, se partió para Castilla la Vieja camino de Ma-  
drid. Algunas cosas le acontecieron por medio de las santas reliquias que llevaba,

<sup>n</sup> el ms. pone 'un caballero', y corregido por 'un caballo'. Dejo la corrección.



mas por darme priesa a volver presto, al presente no hago mención de ello, mas de que llegando a Madrid negoció, con el favor del Señor, bien a lo que iba.

67.6 Y siendo bien despachado, se volvió a Sevilla en compañía de cuarenta religiosos, a los cuales venía sirviendo. Llegado a Sevilla y, aguardando el tiempo en que se había de partir la flota, [f.265r] se fue a Sanlúcar donde se embarcó con los religiosos y, sin ir a Cadiz, se hizo a la vela.

Y con el viento favorable que suele hacer en aquel tan buen viaje llegaron a vista de Guadalupe. Y tomando el acostumbrado refresco de agua fresca y buena, cual la hay en aquel puerto, se volvieron a entrar en el mar y, con el favor de nuestro Señor, entraron por la sonda. Y aquel año sucedió, no a uno, sino a todos los Pilotos<sup>a</sup>, hallarse en medio de la sonda, sin saber si estaban en ella, porque nadie confie en lo poco que sabe, sino que lo acompañe con el temor de Dios si quiere saber y acertar.

Quítoles de la duda en que estaban<sup>b</sup> echar cordeles con anzuelos a la mar y sacar en cada anzuelo un parbo o un mero muy grande. Es tanto el número de pescado que hay en aquel paraje, que si echasen diez mil anzuelos sacarían diez mil peces, y esto como testigo de vista lo digo, que eché a la mar el cordel 20 o 30 veces, y a cada lance sacaba un gran mero o parbo, y algunas veces echaba dos anzuelos y en cada anzuelo traía dos pescados<sup>c</sup>, y en el navío en que yo iba pescaban más de veinte personas y sucedió lo mismo que a mí y aun mejor, por ser mejores pescadores y darse mejor maña que yo. Pues, si lo que se hizo en mi navío, se hizo en todos los de la flota y iban<sup>d</sup> más de 30 navíos, y van algunas flotas [de] más de cincuenta o sesenta, y para todos sobra pescado.

Y créame el cristiano lector, que no es encarecimiento, más aún, no encarecerlo tanto como es, que si pasasen por aquel paraje mil navíos y hubiese en cada navío cincuenta pescadores, para todos habría pescado. Y esto, no con tanta [f.265v] espera como esperan los pescadores de los ríos de Castilla, mas no ha el marinero o pasajero echado el lance, cuando ya está el parbo o el mero en el anzuelo, porque en aquella sonda no se toma otro género de pescado. Por que el lector glorifique a nuestro Señor y le dé gracias por sus maravillas pues tengo por una de ellas ésta, por ver la gran multitud de pescado que tiene para servicio del hombre en la mar. En otras partes he visto lo mismo, mas porque por esta sonda se navega cada año he querido aficionar a los pescadores que pescan en Duero, Tajo, Guadiana y otras partes, que para la toma de un barbo es la espera de un día.

Sea el Señor para siempre loado y bendito, que llegamos con próspero suceso a San Juan de Lúa, donde desembarcamos, y subimos a México.

67.7 Llegando el tiempo en que se habían de partir los navíos de Acapulco, se partió Fray Juan Pobre de México, como he dicho, sirviendo a los religiosos del glorioso San Francisco. Sucediéronle también en México y en el camino de Acapulco algunos encuentros y tormentas de tierra, mas voy contando apriesa por embarcarme con él para Manila que no me detengo a contarlas.

<sup>a</sup> añadido 'por ser demasiado confiados en sí mismos casi todos los Pilotos'

<sup>b</sup> añadido 'un barco de pescadores, que les dijo que echasen cordeles al mar'.

<sup>c</sup> tachado 'dos pescados' y escrito 'un pescado'. Cada anzuelo traería sólo un pescado, pero el contexto indica que repite anzuelo dos veces, por cordel: "eché a la mar el cordel 20 ó 30 veces". Me parece que quiere decir que puso dos anzuelos en el cordel, "y en cada [cordel]" traía dos pescados".

<sup>d</sup> tachado 'y iban' y escrito 'y había'.

Donde llegado al puerto, ya estaba allí el buen Don Pedro de Acuña, que iba a las Islas Filipinas por Gobernador, el cual se dio tanta prisa para embarcarse, que aquel año fue esta flota la que más presto salió de cuantas habían salido, y la que más presto llegó a Filipinas. Embarcando el buen Gobernador con unos Padres Agustinos y otros de la Compañía, llevando consigo otros tres navíos y un pataje, donde iban los demás [f.266r] religiosos de las demás Ordenes, todos se hicieron a la vela y con el favorable tiempo, que siempre por este viaje les hace.

67.8 Y llegaron a vista de las islas de los Ladrones. Los cuales saliendo como suelen con su acostumbrado refresco, llegándose algunos de aquellos funeis o barcos al navío donde iban los frailes del glorioso San Francisco, todos estaban ocupados dando y tomando con los indios Ladrones, que así los llaman, como a las islas. Viendo Fray Juan Pobre cómo los más estaban ocupados en su venta de hierro, pues por la codicia de él vienen aquellos isleños y traen el refresco de agua cocos, camotes y otras cosas, bajóse lo más secretamente que pudo a una ventana, que estaba debajo de cubierta, y entrando en ella con un cuchillo grande en las manos, porque a la vista de él llegasen los indios, por ser muy codiciosos al hierro y más a los cuchillos. Acudió cerca de donde estaba el pobre Juan un barco con cuatro indios dentro, y llegando cerca donde estaba, se dejó caer con el cuchillo dentro del barco, lo mismo hizo otro religioso, llamado Fray Pedro de Talavera. Y tanta prisa dio Fray Juan a los indios que se volviesen a tierra, y abrazándolos y dándoles a besar una cruz, que en las manos llevaba, que por más voces que dieron los del navío a los indios, llamándoles y ofreciéndoles mucho hierro, más prisa les dio el pobre Juan para que lo llevasen a tierra. Y apartándose el barco del navío, presto lo perdió de vista por ser muy ligeros aquellos funeis.

67.9 El navío hizo su viaje con los demás religiosos, y dando cuenta al Gobernador de lo que había sucedido, [f.266v] pasaron adelante, teniendo por locura lo que Fray Juan había hecho. Mas pasaron por ella porque ya lo conocían, que no era aquella la primera, ni esperaban que fuese la postrera. Llegaron a vista de las Islas con su acostumbrado y favorable tiempo, pues siempre lo hay hasta ellas, entrando por el Embocadero. Y fueron, como suelen, a desembarcar a Cavite.

Fue tan grande el alegría de los de Manila, como hasta entonces la habían tenido, porque les iban muchos y buenos religiosos, en particular de las santas Ordenes [de] Santo Domingo y del humilde San Francisco. Iban también muchos soldados, que eran bien menester en Manila, si fueran buenos. Mas lo que sobre todo les acrecentó a la ciudad y a las Islas el contento y placer, fue por el buen Gobernador que les iba, porque hasta entonces no había llegado ninguno que llegase a tan buena fama, así de soldado como lo demás, como Don Pedro de Acuña. Plega a Dios que lo guarde y salga tal y tan bueno en adelante, como al presente se espera. Toda la ciudad y Cabildo lo salieron a recibir contentísimos de él y de tan buena compañía de religiosos, como aquel año les traía.

A los cuales quiero dejar, que con el favor de nuestro Señor yo llegaré a su tiempo con los que fueren conmigo, porque ahora quiero, con mi amigo el lector, volver al rastro del barco del indio ladrón, que llevaba hurtado de su voluntad a Fray Juan Pobre y a su compañero Fray Pedro.

<sup>1</sup> en el ms. sigue aquí la frase 'que les iba', que no hace sentido, y es un adelanto mental del amanuense de la frase que viene después 'el buen gobernador que les iba'



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 68

**DE LO QUE SUCEDIÓ A FRAY JUAN POBRE Y A SU COMPAÑERO  
CON EL INDIO QUE LOS LLEVABA A UNA ISLA  
DE LOS LADRONES, QUE LLAMAN CARPANA, DONDE  
LOS FUE A VER DE OTRA ISLA  
UN BUEN MARINERO LLAMADO SANCHO**

68.1 Cuenta la historia cómo después de haberse perdido de vista el navío, el indio que llevaba a Fray Juan Pobre<sup>a</sup> se fue derecho a su pueblo, el cual llaman Tazga, en medio de otros<sup>b</sup> pueblos, que llamaban Guaco y Atetito donde mataron a Don Rodrigo y a otros diez o doce españoles que arribaron en la nao perdida de "Santa Margarita" en la isla de la Carpana<sup>c</sup>.

Desembarcó<sup>d</sup> frontero de su casa y salió muy contento a tierra con el despojo que llevaba de los dos hermanos. Y con el deseo de ver cosas nuevas acudieron tantos indios a ver los religiosos, que yo me admiré de ver la multitud de indios que tiene la pequeña isla. Llevónos el indio a su casa, que era de las más buenas del pueblo por ser el indio de los principales de la isla.

68.2 Allí los tuvo algunos días, en los cuales procuró Fray Juan de verse con unos negrillos, que estaban en el pueblo de Atetito, esclavos de los españoles que allí se perdieron<sup>e</sup>. Por los cuales entendió cómo todos los españoles que andaban por las islas los había llevado el pataje que llevaba el Gobernador Don Pedro de Acuña, mas que algunos habían quedado en las islas<sup>f</sup>.

Informado Fray Juan de cuántos españoles se habían quedado, supo cómo en la isla de Saipán se habían quedado dos españoles, al uno llamaban Sosa y al otro Diego de Llerena<sup>g</sup>. Y en la isla de Boan, que es la mayor de todas, estaba otro español, que llamaban Sancho.

Estos tres españoles se quedaron por no aguardar el pataje, siquiera medio día más. {f.267v} Porque no pudieron llegar tan presto como los otros que llevó a él, por

<sup>a</sup> añadido 'y a su compañero'

<sup>b</sup> añadido 'dos'

<sup>c</sup> corregido y tachado 'donde mataron a Don Rodrigo /de Peralta/ y a otros diez o doce españoles /de los/ que arribaron en la nao perdida de "Santa Margarita" en la isla de la Carpana'

<sup>d</sup> añadido 'el indio'

<sup>e</sup> añadido 'como adelante se dirá'

<sup>f</sup> tachado todo este párrafo desde 'Por los cuales' hasta aquí.

<sup>g</sup> tachado 'se habían quedado dos españoles, a uno llamaban Sosa y a otros Diego de Llerena', y escrito 'un español, que llamaban Sosa, y en otra isla llamada Tenian estaba otro, llamado Diego de Llerena'.



buená priesa y diligencia que se dieron<sup>b</sup>. Quedáronse también hasta doce o catorce esclavos y dos esclavas. Estos por su voluntad se quisieron quedar entre aquellos infieles bárbaros, temerosos de volver a manos de españoles. Tanto es el mal tratamiento que les hacen, que quieren más vivir entre bárbaros que entre cristianos. Y, como testigo de vista, aun allí les parece no están seguros, porque cuando dicen que ya vienen los navíos, si se quieren volver a Manila, echan a huir a los montes y<sup>c</sup> los isleños bárbaros van a hacer su venta con los españoles por la codicia del hierro, que los esclavos y esclavas no se puede acabar con ellos que vayan allá. Este es el daño que hace la áspera y mala condición, acompañada de crueldad, de los españoles, y así hacen estos esclavos fugitivos tanto daño en los indios gentiles para la conversión de ellos cuanto para la buena fama de los cristianos españoles, porque por esta ocasión y otras muchas que ven de aspereza en los españoles no se quieren convertir muchos.

68.3 Y porque se ofrece al presente ocasión [de] decir lo que me sucedió en la isla de la Carpana, -en el pueblo de Atetito donde, como he dicho, mataron a los españoles, para enmienda de todos ellos, y que, por amor de Dios, se vayan a la mano en no ser tan crueles-, digo que, yéndome por la playa de Tazga, que era el pueblo donde yo vivía, llegué al pueblo de Atetito, que estaba junto al mío, y encontré a unos indios principales con sus mujeres, y traían un negro, que llamaban Periquillo.

Como me juntase con ellos, lo primero que les dije fue decirles que eran muy malos, que en su lengua es decirles 'are-are' [f.268r] y cuando dicen 'are-ari', es decir que son malísimos. Ellos, admirados, porque sienten mucho que les digan que son malos, me respondieron que por qué eran malos.

- Y les dije: Soislo, porque habiéndolos traído los castillas a este pueblo un navío y en él tanto hierro y tortuga y otras cosas que vosotros estimáis en mucho, matasteis algunos castillas que allí venían, y por eso sois malos.

Tomó la mano una mujer de los que estaban con ellos y me dijo: "Más malo eres tuito dos vosotros, y estos son buenos", enseñándome al esclavo.

Y como yo le respondí, "cuál fuese la causa por qué nos llamaba a todos malos", me respondió:

- Porque vosotros haceis esto a estos. Y me mostró las espaldas pringadas del negro.

El cual les había dicho que los castillas les hacían aquello con fuego y con crueles azotes que les daban. Y estaban tan mal por esto los de aquel pueblo con los castillas cuanto los españoles con ellos. Porque, según supe después, hubo pareceres en Manila de españoles, que fuesen a Atetito y los tomasen por esclavos para las galeras por lo que habían hecho. Mas no creo que les será tan fácil el hacerlo en la Carpana cuanto lo concertaban en Manila.

Luego me dijeron los indios que me habían también a mí de matar como a los otros. Porque los más que allí estaban eran de los que habían muerto [/a los españoles/]<sup>d</sup>, y me mostraron donde los habían enterrado. Y me dijeron que si los habían

<sup>b</sup> tachado el párrafo, desde 'estos tres españoles' hasta aquí.

<sup>c</sup> tachado 'doce o catorce' y escrito 'diez y seis'

<sup>d</sup> tachado desde 'temerosos de volver' hasta aquí. Y hay una línea vertical desde aquí hasta 'Esto he dicho', en la mitad del f.268v, como indicando que hay que notarlo o algo así.

<sup>e</sup> añadido 'a los españoles'

muerto fue porque pensaban que les venían a tomar sus tierras, según los fieros que les hacían. Yo, cierto, temí de que me habían de matar, porque según supe del negro, ya lo concertaban entre sí.

Mas el esclavo les dijo:

– Mirad, no matéis éste, porque los que andan vestidos de esta manera nunca nos hacen a nosotros mal antes mucho bien, y cuando nos dan los otros, estos nos quitan, porque no nos hagan mal, y si a éste matéis todos habéis de morir mala muerte.

Desde entonces me tuvieron tanto amor que, cuando [f.268v] me veían, me llamaban y me daban de lo que tenían, aunque algunas veces<sup>1</sup> decían:

– ¿Por qué los castillas son tan malos, que hacen tanto mal [a estos negrillos]<sup>2</sup>, que nosotros los tenemos como hijos nuestros?

Y así era, cierto, la verdad, y estaban los negros con ellos contentísimos. Y riñéndoles yo, porque no se volvían con los navíos, que mirasen que eran cristianos, y que no estuviesen ni muriesen entre aquellos bárbaros, me decían:

– Estos bárbaros nos tratan como cristianos, y los cristianos como bárbaros.

– Pues, hijos míos, les decía, encomendaos a Dios, rezad y mirad que hagáis como buenos cristianos.

Algunos tomaban esto bien, y otros se iban haciendo a las costumbres de la tierra.

Esto he dicho porque entiendan los cristianos españoles cuanto daño hacen en ser crueles con sus esclavos y criados, por que de aquí adelante se vayan a la mano. Y, por un solo Dios y su bendita Madre, les ruego a los que son ásperos de condición y crueles que no lo sean tanto con sus mozos, porque miren el daño que de esto sucede. Y estos tales por más que castigan a sus mozos, siempre salen peores, y el por qué, porque son peores sus amos, y así no tiene esto remedio si no se remedia con que primero sean buenos los amos, y después harán a los criados.

68.4 Mas, ¡Ay dolor, etc.! Remédielo nuestro Señor, pues para nuestro remedio bajó del cielo, que yo me quiero volver con Fray Juan Pobre, el cual, como se ha dicho, estuvo en casa de su amo algunos días, y en este tiempo, el español que estaba en la isla de Boan, que llamaban Sancho, oyó decir a su amo que en la Carpana habían llegado dos castillas, que al uno [f.269r] llamaban Dios y al otro Padre, y que estaban en el pueblo de Tazga.

Oído por Sancho determinó pasar a la Carpana por ver a los dos españoles recién venidos, y embarcándose con unos indios de su pueblo, que iban a tratar a la Carpana, desembarcó en un pueblo llamado Guaco, una gran legua de adonde estaba Fray Juan Pobre y su compañero, y luego se fue la playa adelante hasta que llegó a donde estábamos.

Y con lágrimas nos dijo:

– Loado sea nuestro Señor que me ha dejado ver a Vs.Caridades, porque en Boan me dijeron los indios que estaba aquí Dios Padre.

Los religiosos lo abrazaron con grande amor y alegría, que de verlo recibieron. Y sabido por Sancho cómo los religiosos habían venido del navío, quiso saber qué era lo que los indios decían de Dios Padre, que estaba en aquel pueblo.

<sup>1</sup> tachado 'aunque' y añadido 'me', y quedaba así: 'y algunas veces me decían'

<sup>2</sup> añadido 'a estos negrillos'



— Habrá de saber, hermano Sancho, que como Fray Juan Pobre les anda diciendo cada rato: "Dios, Dios", le llaman Dios los indios. Y preguntando al hermano Fray Pedro cómo se llama, haes dicho que Padre, y juntándose lo uno con lo otro, le dijeron en Boan que estaba aquí Dios Padre.

68.5 Con gran contento estuvieron algunos días los religiosos con su compañero Sancho que, cierto, en su buena vida lo era también. Dábales de comer a todos tres el amo de Fray Juan Pobre, llamado Suñama, y su mujer llamaban Sosambra, y el hijo mayor llamaban Maripego, y dos hijas, la una llamaban Marifoquez y la otra Mominasaria. Nuestros amos nos tenían como a hijos y los hijos como a hermanos: tanto era el amor y afición que nos mostraban, por tener el natural pacífico y manso.

Y porque de sus naturales [f.269v] costumbres trataré adelante, al presente le pareció a Sancho volver<sup>a</sup> al pueblo donde había dejado los indios con el barco, los cuales habían de estar en Guaco<sup>b</sup> algunos días.

Despedido el buen Sancho de los dos religiosos, le pareció a Fray Juan Pobre irse con él, dejando al hermano Fray Pedro solo en casa de su amo.

<sup>a</sup> tachado desde 'y porque de sus naturales costumbres' hasta aquí y escrito: 'de lo cual con el favor de nuestro Señor trataré adelante. Habiendo estado Sancho por largo espacio con los dos religiosos, ya sobre tarde le pareció volverse'.

<sup>b</sup> el ms. pone 'Tazga', y está tachado y escrito 'Guaco'; es un lapsus que repite otras veces y siempre está corregido.

## CAPÍTULO 69

### DE CÓMO FRAY JUAN POBRE YENDO CON SU COMPAÑERO /SANCHO/ LE ROGÓ LE DIESE NOTICIA DE LA ARRIBADA DE LA NAO "SANTA MARGARITA" A LA ISLA DE LOS LADRONES

69.1 Con algún más espacio habremos de ir ahora, hermano y lector amigo, en compañía de Sancho y de Fray Juan Pobre, el cual, como desease saber el suceso de la arribada de la nao "Santa Margarita" y como viese la ocasión a la mano<sup>a</sup> yendo por aquella playa y costa tan apacible dijo a su fiel compañero, pues lo fue hasta la muerte:

– Hermano mío Sancho, gran caridad recibiré si me dice, todo por su orden, lo que le sucedió desde que salió de Cavite a este triste navío en que aquí arribó, que para nuestro desconsuelo y consuelo de estos indios, tienen unadero de él cada uno a la puerta de su casa como por grandeza y para que nosotros lo veamos<sup>b</sup>.

– Por cierto, hermano Fray Juan. Pues ahora que tenemos tiempo, con el favor de nuestro Señor, le contaré por su orden todo lo que pudiere<sup>c</sup>.

– Págueselo nuestro Señor, que este trabajo ha de tomar por su amor. Y si quiere, en recompensa de él, que yo también por amor de Dios le diga lo que sucedió a los otros tres navíos que salieron cuando "Santa Margarita", se lo contaré. En particular del navío "San Jerónimo", que también se perdió como éste.

– Válgasme Dios, dijo Sancho, ¿el navío "San Jerónimo" se perdió? [f.270r]

– Hermano mío, sí, y bien miserable y desastradamente.

– No llegaría, dijo Sancho, a los desastres y miserias en que nosotros nos vimos. Y porque deseo saberlo lo que sucedió de ese navío<sup>d</sup>, en que me iba una poca de miseria<sup>e</sup>, quiero en el nombre del Señor comenzar mi lastimosa historia y hacer una como relación de todo el lastimoso suceso.

<sup>a</sup> añadido 'de quien había pasado por ello'

<sup>b</sup> el "corrector" deja así este párrafo: 'Hermano mío Sancho, gran caridad [recibiría/] si me [dijese/] por su orden [todo/] lo que sucedió desde que salió de Cavite [el miserable/] navío en que aquí arribó para desconsuelo de los tristes españoles y consuelo de estos indios, los cuales tienen un madero cada uno a la puerta de su casa, como por grandeza y para que nosotros lo veamos'. Me parece menos acertado que el texto original.

<sup>c</sup> añadido 'de nuestro miserable suceso'

<sup>d</sup> tachado 'lo que sucedió de ese' y escrito 'lo que le sucedió también a ese'

<sup>e</sup> tachado 'miseria' y escrito 'mercadería'



## 69.2 RELACIÓN MUY VERDADERA DEL VIAJE Y TRISTE SUCESO DE LA NAO "SANTA MARGARITA"

– Para más desdicha nuestra, hermano Fray Juan, era aquel año bisiesto y nos hicimos a la vela del puerto de Cavite el trece del mes de Julio del año de 1600. Llevábamos, que nunca lo llevaríamos, por nuestros pecados, por nuestro general de la triste flota a Juan Martínez de Guillestigui, por piloto mayor a Joan Lorenzo y por su acompañado a Antonio de Olivera. Ibamos más de [trescientas]<sup>1</sup> personas en el navío, el cual llevaba pocos marineros, y si fuéramos todos buenos, o los medios, o por lo menos la tercera parte, bastaba. Mas para decirle la verdad, no sé si algún justo iba entre todos nosotros, que nos fuera bien necesario para lo que habíamos menester<sup>2</sup>.

– No se maraville, hermano Sancho. [/dijo Fray Juan/], de no hallar siquiera un justo y bueno en un navío, y más los que salen de Manila, pues en cinco ciudades no halló Dios nuestro Señor diez; y cuando castigó al mundo con el diluvio halló muy pocos.

– Pues habiendo dicho el Piloto mayor, dijo Sancho, que la nao estaba buena, velera para hacer viaje, si nos ayudaran los que la sabían de marear. Nos hicimos a la vela, como tengo dicho, y llegamos a Mariveles donde nos dio un viento contrario, que nos fue forzoso surgir a las seis de la tarde, que comenzó más [f.270v] la furia del viento y del mar que pensamos perdersen. Y serían como a las diez de la noche cuando nos dio un tan grande huracán, que nos hizo ir garrando hasta el río de cañas, y como cesó la furia del viento nos volvimos a la Punta de Cavite.

Allí nos salió a recibir el capitán de la Punta, Felipe Corso, y preguntando si la nao tenía necesidad de algo, respondiéronle que de marineros buenos, porque de los demás hartos iban. Felipe Corso dijo que le aguardasen hasta las dos, que él los iba a buscar. Aguardaron hasta las cinco, y como en todo Cavite no los hallase buenos, digo buenos, que fuesen siervos de Dios, como la nao los había menester, ofecióseles buen tiempo y se hicieron a la vela, quedando el capitán [/Felipe Corso buscando/] hasta ahora marineros buenos.

– Y plega a Dios, dijo Fray Juan, que ahora los halle.

– Con el buen viento llegamos, hermano Fray Juan, a vista de Mindoro, que fueron a 15 del dicho mes. Allí descubrimos la nao del Mariscal, la cual llegándose cerca de nosotros, le requirió el General que no se apartase de ellos, mas que fuese en conserva una de otra. El Mariscal dijo que le placía.

69.3 De esta manera nos fuimos hasta el varadero, donde el General llevaba determinado alijar la demasía<sup>3</sup> que llevaba el navío. Viendo el Mariscal la tardanza de "Santa Margarita" dio a las velas y en tres horas con el favorable tiempo la perdimos de vista, quedando el General en el varadero comenzando [a] alijar por lo mejor que llevábamos, que era el Padre Fray Jerónimo de Campo, nuestro vicario, y ansí a él como a su compañero los alijó, y a Don Pedro de Guzmán, y al capitán Ayllón, y a otros seis españoles, y hasta diez y seis indios y negros. Y esto, al pa-

<sup>1</sup> tachado 'nuestro'.

<sup>2</sup> tachado 'cuatrocientas' y escrito 'trescientas', porque al final del /f.279v/ dice: 'de más de trescientas personas, que salimos de Cavite'.

<sup>3</sup> añadido 'adelante'.

<sup>4</sup> añadido 'que le parecía'.

recer de todos, [f.271r] contra razón y justicia, porque había otros que merecían harto más ser alijados.

Entonces el Maese de Campo, Miguel de Alcanadre, camarada del Padre Vicario, con el capitán Don Gonzalo Manuel queriendo interceder por el Padre Vicario se fueron a la cámara de popa a hablar al General, el cual había mandado cerrar la puerta por de dentro, y con dos soldados de posta para que no entrasen. Dieron grandes golpes a la puerta, y era por demás, que el General no quería admitir ruegos.

Dijo el Maese de Campo y el Capitán que ellos también se querían alijar, pues alijaba a sus camaradas.

Salió luego de la cámara de popa, de parte del General, que luego se alijasen todos los que había mandado. El P. Vicario dijo que no quería si no lo echaban a la mar. El General mandó que por fuerza lo echasen con su caja y hato, si por bien no quisiese embarcarse. El P. Vicario estaba asentado en su caja y dijo que él de su voluntad no había de ir, que si le quisiesen echar por fuerza que mirasen lo que hacían. Entonces Olalde le quiso levantar de la caja para alijarlo por fuerza y acudió mucha gente y desviáronlo, y rogaron al P. Fray Jerónimo que, por amor de Dios, se fuese a embarcar, pues no había remedio con el General.

Pues se lo habían pedido por Dios y por su Madre bendita, viendo el Vicario hasta dónde llegaba la maldad, determinó irse, y se despidió de la gente del navío dejándolos muy tristes por carecer de tal Padre y de su Vicario. El cual cuando se iba a embarcar dijo: "Plega a Dios, que navío tan lleno de maldiciones y pecados haga viaje". Y con esto se entró en el barco.

Entonces Olalde, que era el que el General enviaba, dijo a Don Pedro de Guzmán que el General mandaba que luego se alijase.

- ¿Qué razón hay [f.271v] para eso, dijo Don Pedro, y qué dirá mi tío el Gobernador, sino que hice alguna maldad por que me alijasen? Mándeme dar el General un testimonio de cómo no ha habido ocasión ninguna para alijarme.

Luego el escribano hizo el testimonio. El cual tomando Don Pedro de Guzmán se fue con los dos benditos Padres, que le recibieron con hartas lágrimas. Y al tiempo del desviarse el navío del barco, dijo el P. Vicario que descomulgaba al General, porque sin ocasión le alijaba, siendo Padre y Cura de aquella nao.

La cual, habiendo hecho en el varadero alguna aguada, dio a las velas y llegamos a veinte y uno a Ibalón, donde con ser el viento favorable eran las corrientes tan grandes que no las podíamos vencer, que parece nos decían:

- Volveos, tristes y miserables, ¿a dónde vais sin vuestro Vicario y Pastor?

69.4 Siete u ocho días estuvimos forcejando y peleando con las corrientes, y, como no quisimos creerlas, para nuestro daño nos dejaron. Y con un buen tiempo que nos dio salimos por la punta de San Bernardino. Allí largamos la chalupa, que fuese a buscar sus aventuras. Y fue la que mejor libró, por quedarse entre las islas, que así pluguiera a Dios hiciéramos nosotros, que harto nos lo dijeron las corrientes.

Hizonos al desembocar muy buen tiempo y con él nos engolfamos trescientas leguas de las islas, que eran las que bastaban para no poder volver a tomar algún abrigo. Porque luego nos dio un tan recio temporal de proa, que la [/nao de/] mar

<sup>1</sup> añadido 'alijarse'



en través no lo podía sufrir, por ser tan furiosos los golpes de mar por proa, popa, babor, estribor, que encapillaban todo el combés. Fue cosa de espanto de ver los grandes balances que daba la nao, que parece que no nos podía sufrir tampoco. Como nosotros no había quien sufriese [f.272r] uno a otro, tan poca conformidad como ésto llevábamos.

Durónos este temporal tres días, al cabo de los cuales dio un balance tan grande el navío que llevó a un esclavo del acompañado, y no lo pudiendo remediar encomiéndanlo a nuestro Señor<sup>1</sup>, que aún no paró aquí nuestra desventura. Acabada esta tormenta y aviso de nuestro Señor, tuvimos algún sosiego del mar, mas sin enmienda en los que íbamos en el navío. Mas nuestro Señor por su misericordia nos dio un poco de buen tiempo, que poco se puede decir<sup>1</sup>.

Descubrimos unas islas, que el Piloto dijo que nunca habían sido descubiertas, mas por lo que a él le parecía debían ser las islas que llaman del oro. Eran islas grandes y tierra llana. Están en 31 grados. Y así como las perdimos de vista, de allí a dos días nos dio un tan gran huracán, que luego se echaron abajo los masteleros, y de un balance metió medio penol de la verga mayor en el mar, y segundando con otro golpe de mar se sorbió todo el navío hasta la escotilla, y así andaban nadando las cajas, y encontrándose y haciéndose pedazos las tinajas y botijas unas con otras, que ya pensábamos que todos éramos ahogados.

Este aviso del cielo nos duró cuatro días y luego abonanzó con buen viento, por ver si nuestros corazones admitíamos bonanza o alguna quietud o paz. Mas en su lugar era cosa lastimosa, porque dejando aparte el ir tantos encontrados y enemistados unos con otros, íbamos haciendo muchas ofensas a Dios: como públicamente amancebados, grandes juramentos, poco temor de Dios ni de sus santos.

— Pues donde hay poco temor a Dios, dijo Fray Juan, menos lo tendrán a sus Santos.

69.5 — ¡Oh, hermano Fray Juan, si le hubiese de contar las crueldades que algunos hacían y las injurias que a los religiosos decían! Por no escandalizarlo no se lo digo. [f.272v]

— Dígamelo, hermano mío, que si nuestro Señor me guarda, yo lo diré para aviso y escarmiento de los de Manila<sup>2</sup>, porque estén avisados y hagan con prudencia de cristianos sus cosas, y no envíen por generales, ni cabos, ni capitanes y mandadores a los que son causa de perdición. E importa tanto esto, que de no hacerlo, está para perderse Manila, y aun se ha perdido la mayor parte del mundo. Y así no me deje cosa por decir, porque querría decírselo a todos, y más [a] aquellos que son causa de tan grandes desdichas.

— No podré, hermano mío Fray Juan, decírselo todo. Mas lo que le sé decir, que tiranos, cuando querían martirizar a los mártires, no les decían más afrentosas palabras, que algunos de los de la cámara de popa decían a los religiosos. Tanto que hubo alguno que dijo a cierto religioso: “que le sacaría los cueros para hacer correas y una bacinita de ellos”, porque se la había pedido y no se la enviaba. Y a la demás gente trataban tan mal que era gran lástima de verlos, en particular a los po-

<sup>1</sup> tachado ‘encomiéndanlo a nuestro Señor, que’ y escrito ‘se nos ahogó delante nuestros ojos’.

<sup>2</sup> tachado ‘que poco se puede decir’ y escrito ‘con el cual’ para unirlo a la siguiente frase.

<sup>3</sup> el “corrector” deja así esta frase: ‘me guarda /y me vuelve a Manila/ yo lo diré para aviso y escarmiento de los /moradores de ella/’

bres grumetes y negros, los cuales por el gran frío que había se echaban unos encima de otros, y cuando amanecía los hallaban ahogados, y morían de sed y hambre los más.

Mandó el General que quitasen las armas a los que las tenían, temiéndose no se le levantasen los que aun echados no podían estar. Y después de habérselas quitado se pusieron los de la cámara de popa sus catanas en la cinta, diciendo: "mueran y vivamos". Y hicieron con esto grandísimos agravios hiriendo a muchos. Mas no les aprovecharon sus bríos, porque el General, viendo que sus esclavos y esclavas padecían gran frío, los hizo meter debajo de cubierta. Y con lo que ellos comían allí demasiado, podían pasar los que morían de fuera\*.

Los vizcaínos, que andaban muy briosos, cayeron enfermos todos, y por escaparse y esconderse de la muerte se metieron a curarse y regalarse debajo de cubierta, [f.273r] mas poco les aprovechó, que por donde pensaron escapar las vidas por allí entró la muerte, y así murieron casi todos. Y eran tan mal quistos algunos que no los querían la demás gente echar al agua muertos, que si pudieran los echaran vivos.

Tal hubo de estos que, porque un religioso no le quería confesar o le quiso probar, porque se enmendase por los grandes agravios que hacía, en lugar de pedir la confesión con humildad, mandó que no le diesen de comer en tres días por ver si con esto se le bajaba la cólera, y como todos andábamos cual Dios lo remedie, aun este remedio no queríamos recibir del cielo. Y el que traíamos como nuestro Cura y Vicario, para nos reprender e ir a la mano y para que pudiera aplacar a Dios, ese alijó el General al primero, mas allí iban otros religiosos, que con su santa vida y palabras nos iban a la mano, mas por un oído entraba y por otro salía. Y creo verdaderamente, que por las oraciones y disciplinas de estos religiosos, que allí llevábamos, nuestro Señor nos sufría para que nos enmendásemos, mas no había tal enmienda en nosotros, porque todo era confusión.

69.6 Con este buen temporal, que el Señor nos ofreció, llegamos, prosiguiendo nuestro viaje, hasta primero de Octubre, y de allí a tres días, víspera del glorioso Padre<sup>o</sup> San Francisco, en un día claro y apacible, sin sobresalto de temor ninguno, en treinta y siete grados y medio, con este sosiego vino un golpe de mar y nos llevó consigo los corredores, dejándonos a todos confusos por ver que sin alteración de mar nos los llevó.

Mas bien se echó de ver ser aviso éste de nuestro Señor y darle muchas gracias por no llevarse también [f.273v] la cámara de popa, que bien lo merecían los que iban dentro, pues no avisando con este aviso, la nao se puso de mar en través y se nos fue a la banda, y comenzóla a combatir<sup>o</sup> un tan terrible huracán y con tan grandes balances y golpes de mar, que encapillaban y cubría toda la nao. En particular vino un balance y golpe de mar tan furioso, que encontrándose en el combés con alguna gente, se llevó al mar diez y siete personas que halló en la cubierta, y otros cinco a seis ahogó y mató dando con ellos a un bordo y a otro<sup>o</sup> dentro del navío, y

\* el "corrector" deja así la frase: 'y con lo que ellos comían /y bebían/ allí demasiado, podían pasar los que morían /de hambre y sed/'

\* añadido 'al religioso'

\* tachado 'Padre', tal vez por creer que el marinero no lo debía decir.

\* tachado 'y comenzóla a combatir' y escrito 'y luego sobrevino'

\* tachado 'y mató dando con ellos a un bordo y a otro' y escrito en su lugar 'de un bordo a otro'



algunos de estos murieron metidas las cabezas por los adornales [imbornales] y quebradas las piernas y brazos.

¿Qué habíamos de hacer, [/hermano Fray Juan/], los que quedábamos, de ver que a un golpe de mar nos faltaban tantos y todavía no cesaban los furiosos golpes? Pedíamos a Dios misericordia, confesábanse algunos, otros con cristos, cruces, imágenes en las manos, otros con hacer votos y promesas de religión y castidad. Mas, como dicen, era porque más no podíamos, y porque entendíamos ser aquel día el último de nuestros días. Donde recibimos los pocos que quedábamos hartos avisos, y más con el golpe de mar que luego vino por popa, el cual fue tan grande que hizo portañola para salir más de cuarenta cajas, y algunas tan grandes que era menester cuatro y seis hombres para llevarlas y como si fueran plumas, como digo, las arrebató el furioso viento y mar, que parece que decía:

— Dadnos estas cajas, que por ellas venimos, pues están en ellas vuestros corazones.

Y nos las barrió todas delante nuestros ojos. Luego segundó otro muy mayor, que se llevó toda la proa y una pieza de artillería, quedando el combés todo raso y igual con la proa, y apenas la nao se parecía por estar metida en el mar, ni aun parecía tener figura de nao. Este furioso golpe de mar nos llevó de lo alto al piloto y su silla, y arrebató la escotilla, que estaba clavada y asida con una gruesa [f.274r] cadena y dos candados, y todo lo llevó al mar juntamente con seis personas. Y quiso nuestro Señor que, como con este gran balance se cubriese el navío y se recostase, se volvieron a meter dentro las cinco personas<sup>1</sup> y el otro se asió de la escotilla. Y el acompañado Olivera, que era el que nos había quedado por piloto, se dieron tan buena maña, aunque con harto peligro, que con cabos volvieron a meter la escotilla con la persona que se había asido a ella, y diéronse tanta diligencia que la volvieron a clavar, aunque con gran trabajo.

Mas en el ínterim entró debajo de cubierta tanta agua que, con la que el navío tenía por de fuera, todo parecía que era un mar, y como el navío estaba recostado se fue la gente a ponerse encima de la banda, de manera que estábamos ya más seguros fuera del navío que dentro. Y hubo algunas personas, y lo afirmaron con juramento, que daban con las manos en la quilla del navío, y nuestro Señor, por su gran misericordia, la hubo con los que se pusieron encima del costado del navío, porque siendo combatido con gran furia de los golpes de mar, los salvaba por encima, y los dejaba seguros encima del costado. Era el viento tan furioso que estando el despensero cortando con una catana la racamenta de la verga mayor se lo llevó el mar y juntamente con el árbol mayor, y del gran cox y corcovo que dio la nao, al parecer toda desecha, echó las tripas de fuera al sobrino del Arzobispo, y a otro su primo le quebró una pierna, hiriendo también al Capitán y Maestre.

69.7 Las velas del triste navío estaban tales que parecía que los demonios las habían hecho ñudos y tiras, que parecían alas de murciélago. Tan recio y furioso andaba el mar y el viento, que con estar [f.274v] muy bien asidas dos áncoras, nos las llevó. Levónos la verga del trinquete, la de la cebadera y la mesana, y el camarote del<sup>2</sup> Maese de Campo, con él y con toda su tinajería y matalotaje. Dio con todo en

<sup>1</sup> añadido 'solo'

<sup>2</sup> frase corregida así 'de lo más alto del navío al Piloto mayor juntamente con su silla'

<sup>3</sup> añadido 'que habían ido al mar'

<sup>4</sup> tachado 'del' y escrito 'donde estaba el'

el bordo del navío, y los pedazos de las tinajas le hirió<sup>1</sup> la cabeza, piernas y brazos, que era gran compasión de verle bañado en su sangre.

Pues, dígame, hermano mío Fray Juan, ¿Qué sería de ver una nao tan destrozada y perdida, sin aguardar los que íbamos dentro otro refugio que el de nuestro Señor? El cual por su misericordia nos lo dio, y fue enderezarnos el navío un poco y aflojar la furia del viento. Eran los llantos, las exclamaciones que hacíamos todos tan grandes, pidiendo a Dios misericordia, que la tuvo por entonces de nosotros, y la tuviera si viera enmienda en nuestra vida. Enderezósenos la media nao, que ya poco mas había, y sosegado el viento, quedó todavía la mar tan alterada que, como hallaba la nao ligera<sup>2</sup>, eran grandes los balances que daba, y con la mucha agua que andaba debajo de cubierta desarrumáronse unas tinajas y los fardos<sup>3</sup> y cajones, y andaba todo junto tan revuelto abajo que, a los que estábamos encima tan temerosos, nos parecía un infierno y que se hundía el mundo<sup>4</sup>. Durónos la furia de esta tormenta desde la mañana hasta las cinco o seis de la tarde.

Abriéronse dos escotillas por debajo del alcázar y alijaron al mar hasta cuatrocientas piezas de cajones y fardos. Luego dieron a las bombas toda aquella noche, y no había remedio de poder vencer diez y nueve palmos de agua que la nao tenía, ni siquiera un palmo, tanta era el agua que entraba en el triste navío. Toda aquella noche fue bien combatida [f.275r] la nao, mas a la mañana quedó todo muy sosegado, así viento como mar, que fue bien necesario para rehacerse algo del mucho daño que había. Y más que vieron seis o siete hembras desclavadas del timón por donde entraba el agua al navío, y era tanta que, como he dicho, no se podía sacar tanta como entraba, hasta que se echaron al agua dos buzos y con tarugos taparon los agujeros, y cesando de entrar el agua y dando a las bombas con mucha priesa quiso nuestro Señor que se agotase el agua.

Mas de allí a una hora nos sobrevino otro temporal como el primero, y fue de tal manera que desencajó el bauprés y se andaba bamboleando de una parte a otra. No había quien se atreviese a ir a proa, por los grandes balances que daba el navío y por los golpes de mar, hasta que los Padres con dos cristos en las manos comienzan [a] animar la gente, diciendo que fuesen a proa a cortar el bauprés. Entonces el piloto Olivera con seis hombres con sus hachas lo fueron a cortar, y Don Gonzalo Manuel con otros fueron cargados de colchones y ropa para meterle en los lados del bauprés por dentro. En este tiempo que lo estaban cortando estábamos todos con los religiosos encomendándonos a Dios, que cierto fue gran milagro de nuestro Señor, en tan grandes tormentas y en navío tan destrozado, no habernos anegado todos estando tantas veces el navío debajo del agua.

69.8 Mas lo que en estas tormentas sucedió, hermano Fray Juan, fue un gran milagro que nuestro Señor obró con un niño recién nacido. Iba en el triste y desdichado navío una mujer honrada, llamada Doña Catalina, casada con Valdivieso<sup>5</sup>, y habría quince días antes de la [f.275v] tormenta que había parido un niño, el cual le tenía en sus brazos<sup>6</sup>, y cuando entró el golpe de mar por la popa se lo arrebató de los brazos,

<sup>1</sup> 'hirió' modificado 'hirieron en'

<sup>2</sup> tachado 'como hallaba la nao ligera'

<sup>3</sup> en vez de 'unas tinajas y los fardos' modificado en 'las tinajas y fardos'

<sup>4</sup> añadido 'debajo de nosotros'

<sup>5</sup> añadido 'que debes conocerlo'

<sup>6</sup> tachado 'brazos' y escrito 'manos'



y ella quedó tal que apenas se acordaba<sup>61</sup> de su hijo, y ya pasada esta tormenta, como a las siete de la noche, hallaron esta criatura detrás de una caja en seis palmos de agua, la cual llevaron a su madre viva, sin haberse ahogado en todo aquel tiempo que estuvo debajo del agua. El piloto Olivera la tomó en los brazos y la llevó al compañero del Arzobispo, llamado Fray Agustín, el cual la bautizó y pusieron por nombre Francisco. Vivió ocho días, al cabo de los cuales se lo llevó el Señor, harto más seguro que los demás que habían muerto y después murieron. Luego tras de este ángel se llevó nuestro Señor otro, que era el sobrinito del Arzobispo, también llamado Francisco, el cual el árbol mayor había quebrado la pierna, el cual había tenido el purgatorio en aquellos pocos días, según fueron grandes los dolores que tuvo.

Acabado de cortar [el bauprés/] nos hizo gran daño, porque los golpes de mar lo llevaban y traían y daba tan furiosos golpes en el costado del navío, que parece que le combatían con piezas de artillería, hasta que plugo a Dios apartarlo de la nao. Aquella triste noche la tuvimos todos hechos una agua salada, y asidos con cabos andábamos con los balances bamboleándonos y dando algunos con las cabezas y cuerpos por los maderos del navío. Estábamos roncós y tontos y atónitos y, finalmente, como pasmados de dar voces y llorar y de andar de una parte a otra, ya rodando, ya tropezando, cayendo y levantando.

Otro día por la mañana nos la dio nuestro Señor [f.276r] con algún sosiego. Juntámonos a la cámara de popa a dar gracias a Dios, y trayendo algunos cristos, cruces e imágenes dijimos las letanías y otras oraciones rogando a nuestro Señor tuviese misericordia de los que habíamos quedado, proponiendo enmienda para en adelante. Acabadas las rogativas y oraciones el Maese de Campo mandó traer dos baúles de ropa y la repartió con los más necesitados con mucho amor y voluntad, diciendo que él quisiera, si pudiera, remediar a todos.

69.9 Ya serían pasados, hermano Fray Juan, ocho días cuando de unas cintas que llevaba el bordo del navío hicieron árbol mayor, y de la mesana trinquete, y con una pobre jarcia y velas aprestaban el miserable navío. Llegaron al General a preguntarle hacia donde mandaba se fuese. El cual respondió que para Japón. El piloto Olivera le dijo que si iban al Japón, se habían de morir todos por el gran frío que haría. El General porfió que se fuese al Japón por ser la tierra más cercana, y ya determinado hicieron de tablas una pala que les servía de timón, y dieron la vela hacia el Japón.

Comenzaron a tasar el matalotaje y, permitió Dios que, como los mezquinos que iban a popa siempre lo fueron desde salió el navío de Cavite en dar ración a los que íbamos en él, mas lo que a nosotros faltaba se lo [co]mía el General y sus acompañados, y así como empezó, como he dicho, la tasa con hambre y sed, acabó con hambre y sed. Porque la ración que se daba en general era, poco más o menos, de dos onzas de biscocho, [f.276v] y el agua aun no sería la mitad de medio cuartillo, y esto daban de veinte a veinte y cuatro horas, acompañado con un poco de carne salada o dos sardinas, y las más veces lo comían crudo por no poder asarlo o cocerlo. Comenzaron, con lo que habían pasado en las tormentas y con la mucha hambre y sed que padecían y con el grande frío que hacía, comenzáronsenos a morir muchos, porque un día dos, otro cuatro, y aun había día que se nos morían ocho y diez. Andaban todos flacos y denegridos, que parecían

<sup>61</sup> añadido 'de sí misma ni'

estatuas de muertes. Las palabras lastimosas que decíamos los que quedábamos viendo morir tantos:

– ¡Oh Señor Dios, llevadnos [a] alguna tierra y muramos en ella, aunque no sea sino comiendo yerbas del campo, y aunque en llegando nos maten a palos o de cualquiera otra suerte!

Habíamos tomado por abogada a la gloriosa Santa Ana y cada sábado nos enviaba un aguacero con que remojábamos las lenguas y mitigábamos la gran sed que padecíamos mojando tocas y paños en el combés y aun revuelto con orines, por no haber ya fuerzas para ir a la banda a orinar. En medio de estos trabajos nos visitó y avisó nuestro Señor con un furioso huracán, y no pudiendo amainar el trinquete que llevábamos, ni aun habiendo quien tuviese ánimo para hacerlo, un hijo del Piloto mayor, llamado Silva, subió a ver si podía amainarlo y vino tan furioso el viento, que se lo llevó a la mar a él y a la vela del trinquete, y le vimos [f.277r] ahogar delante nuestros ojos, que nunca lo pudimos favorecer.

Y andábamos todos que era gran compasión de vernos envueltos con los balances que nos traían de una parte a otra, y los que no se podían bien asir andaban rodando como bolas dando de una parte a otra del navio, que los molía y hacía pedazos y les quebraba los cuerpos, y esto causaba por la gran flaqueza que tenían, que los que comían y bebían bien no se veían en estos balances. Aunque casi por todos pasó la muerte, la cual lleva lo flaco y también da por lo grueso y gordo; quiero decir, que tampoco se escapaban los que lo pasaban bien, y eran la causa de que lo pasásemos nosotros tan mal. No se puede encarecer ni decir el mal tratamiento que nos hacían, mas, a lo menos lo que le he dicho hasta aquí y diré adelante, no lo encarezco tanto como ello fue.

– Por cierto, hermano Sancho, bien bastaba lo que ha dicho si ha llegado ya a oídos de los de Manila, para que de aquí adelante viviesen con tanto concierto que a lo menos en los navíos que envían, siquiera las cabezas fuesen, como ya he dicho, buenos cristianos temerosos de Dios. Porque a estos tales, como Dios los mueve y enseña, ordenan sus cosas y las demás por orden del cielo, mas a los briosos y altivos arrogantes y que presumen mucho de sí mismos y de sus industrias y gobiernos, como estas cosas no se hallan sin pecado, en estando en él los rige el demonio y así no aciertan en cosa en que pongan las manos, ni menos las lenguas.

– Bien se pareció, hermano Fray Juan, porque nunca el General se quiso regir por razón, ni por lo que le decían los que la tenían, sino por sus camaradas, que no le decían cosa buena, sino todo para nuestro mal, y así sucedió todo mal y acabó mal, [f.277v] porque no parando nuestra desdicha, por nuestros grandes pecados, en las pasadas tormentas, parece que comenzaban de nuevo, y aun eran más las que pasábamos dentro que las que nos combatían del mar, porque ya no nos daban sino un puño de arroz crudo y menos agua que de antes, y mandó el General que de la que lloviese se echase en unas tinajas que estaban allí arrisadas [arizadas] y se metían luego debajo de cubierta y de allí se daba ración a la gente que había quedado, y nos quitaban que no bebiésemos aun cuando llovía, y era tan grande la sed, que había algunos que se hartaban de agua salada y de esto morían.

A tanta miseria llegó la hambre y sed, como esto que he dicho y aun mucho mas que dejó de decir, la cual se pudiera remediar si hubiera algún buen medio, y fuera que, si los que comían y bebían muy bien lo repartieran con los que morían de hambre y sed, se remediara harto, mas como la caridad faltaba, donde ella falta sobran mil agravios.



Anduvimos, hermano mío, de acá para allá surcando el mar algunos días, en los cuales el triste del navío fue combatido con más de 35 huracanes, cosa que jamás se vio ni creo se oyó decir, que navío fuese tan combatido de vientos y mares. Andando, como he dicho, de esta manera y muriéndonos cada día mucha gente, nos hallamos en la contracosta de la Tartaria, y de allí nos traía el mar como jugando con nosotros hacia una y otra parte, y de esta manera nos volvió, disminuyendo y multiplicando grados. Llegamos cerca de tierra, según el Piloto nos decía, estaría de ella quince o veinte leguas en 31 grados.

Ya serían pasados cerca de tres meses de la última tormenta cuando nuestro Señor nos envió un aguacero apacible [f.278r] mas con tanta agua que se hinchieron muchas tinajas y nos hartamos hasta hartar de tanta agua, que vi a un hombre que, con solo un puñado de arroz que comió, se bebió tres limetas de agua, y acabadas de beber las volvió a echar por la vía ordinaria, tan clara como la había bebido, y otro creyó sería agua la orina que corría, que se echó de bruces a la canal de la bomba a beber la que el otro había orinado<sup>41</sup>. Y no se espante, hermano, de oír esto, porque aún más que esto sucedió, como adelante le contaré.

Pues como el Piloto nos dijese estar cerca de tierra, y que creía que era la isla de Tosa, donde arribó "San Felipe", llevábamos un trinquetillo y una bandola por vela mayor, mas eran tan grandes las corrientes que no podíamos vencerlas, mas antes nos volvieron atrás al mar diez leguas. Volvimos, con el deseo que teníamos, [a] acometer la tierra, mas las corrientes parece que nos decían que no nos querían dejar llegar a verla, y así no las pudimos vencer por más diligencias que hacíamos. Pues viendo que era como dicen 'dar coces contra el aguijón', querer resistir a las corrientes, y que por el frío y la sed y hambre se nos iban muriendo cada día la gente, nos fuimos los que quedamos al General diciendo que, por amor de Dios y de su Madre bendita, tomásemos otro viaje y derrota, porque los pocos que había en la nao estaban ya todos hinchados como botas y medio muertos.

Y así era la verdad, hermano Fray Juan, que estábamos los que habíamos escapado tan descoloridos y desfigurados que parece que estábamos antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados. Porque viera a unos hinchados, a otros los dientes y muelas podridas, con las encías, labios y boca [f.278v] [/denegridos/], y a otros que se les caían los dientes y muelas, y por abreviar, parecíamos casi todos unos espectáculos, visiones cuales jamás de hombres vivos se han visto.

— Pues yo le prometo, hermano mío Sancho, que con haberlo oído todo eso los de Manila, no hay enmienda en ellos.

— Plega a Dios, hermano Fray Juan, que la haya en los que lo vimos y lo pasamos, cuanto más en esotros, que nunca se acuerdan que han de morir hasta que se ven ya medio muertos y aún entonces no lo creen, mas habránlo de creer aunque les pese, pues han de pasar por ella y por lo que después de ella les está aguardando, que es el juicio justísimo de Dios.

69.10 Viendo el General que no podían hacer otra cosa, dijo que fuesen a donde el Piloto le pareciese, mas ya era tarde.

— Siempre lo vi, dijo Fray Juan, que los hombres amigos de su parecer y cabezudos por maravilla aciertan, si no es cuando ya no tienen remedio.

<sup>41</sup> frase tachada desde 'tan clara como la había bebido', hasta aquí, y corregida queda así: 'Y en aquel instante salió otro con tan grande sed, pensando que la que el otro había orinado fuese agua, se echó de bruces a la canal de la bomba y la bebió toda'.

- Hermano mío, dijo Sancho, con todo eso le pareció al Piloto irse hacia las islas de los Ladrones, con determinación de aguardar en ellas a los navíos que vienen de Nueva España y socorrerse de ellos los que quedásemos. Luego se tomó la derrota para ellas, y con el trabajo del nuevo timón y como la gente iba medio muerta, muriéronsenos del todo mucha gente, porque como era necesario el trabajo y no se daba más ración de la que he señalado e iban los más tan flacos, echaban sangre por las narices, bocas, oídos y se caían muertos. Había allí algunos que decían haber estado cautivos y hallábase en grandes trabajos y tormentas, así en Levante, Poniente y el Norte, [f.279r] mas que todo era como pintado en comparación del lastimoso espectáculo que habían visto y estaban mirando. Y plega a Dios lo tengamos siempre en la memoria.

Sucedió, hermano mío, otra crueldad muy grande y fue, que los que no podían trabajar de puro molidos y quebrantados, a estos mandaba el General que no les diesen ración, y como sin ella no podían vivir morían. Habría ya como ocho días que íbamos en nuestra derrota hacia los Ladrones cuando el General cayó enfermo de melancolía. El cual tenía en su compañía unos vizcaínos, los cuales salían y a puntapiés y rebencazos y a palos querían hacer que fuesen a trabajar. Y como no podían los sacaban por fuerza y los que no la tenían para trabajar ni les daban ración moríanse. De esta manera andaban estos vizcaínos, mandadores del General por el navío, diciendo en su lengua: "muera quien muere, viva quien vive, vivamos nosotros y muéranse los otros", y esto decían, como atrás he dicho, después de ser tan avisados con tantos avisos y castigos.

Y con esto, nos sucedían tantos trabajos y nos venían tantos huracanes, porque, desde fuimos disminuyendo desde 44 grados hasta disminuir a 21, nos dieron cinco huracanes tan grandes como los pasados. De manera que ya eran cuarenta huracanes los que habían combatido el miserable navío. De esta manera íbamos hacia las islas de los Ladrones.

Venía el General<sup>41</sup> enfermo de melancolía y la mayor de volverse a Manila. Comenzó [a] apretarle de manera que lo puso en lo último, donde dijo cosas espantosas que ponían gran temor<sup>42</sup>, y tanto que no las oso decir. Mas poco antes que muriese, tomando un Cristo [f.279v] en las manos pidió perdón a todos de los grandes agravios y crueldades que había usado y más con aquellos con quien tenía alguna tema y odio. También pidió perdón de las maldades que había[n] hecho, por su parecer, aquellos a quien él mandaba y en particular les pedía perdón por haber hecho su sargento mayor a Pedro Ruiz de Olalde, el cual había maltratado de obras y palabras a muchos "por sólo darme a mí gusto", y desde luego le quito<sup>43</sup>, "porque así conviene para la paz que han de tener de aquí adelante". Y nombró al Piloto y a un vizcaíno que quedasen en su lugar, a los cuales obedeciesen como a él, y que después de su muerte bajasen abajo y mirasen los bastimentos que habían quedado en la nao, y conforme lo que hallasen así se concertasen hasta que el Señor los llevase a Manila.

- Paréceme, hermano Sancho, [/dijo fray Juan/], que, si lo que el General mandó a lo último de su muerte, lo mandara a la primera tormenta con que nuestro

<sup>41</sup> tachado 'venía' y escrito 'que, como he dicho, iba'

<sup>42</sup> añadido 'y espanto'

<sup>43</sup> esta frase desde 'el cual' hasta aquí, corregida queda así: 'el cual había /sido muy cruel, maltratando/ de obras y palabras a muchos, por solo /darle a él/ gusto. Y luego le quitó'



Señor le avisó, que se remediara mucho, así en el ordenar su vida como en el sustentar su vida con el matalotaje a los demás.

— Así es la verdad, hermano Fray Juan, que fue tan a lo último que, como atrás he dicho y ahora vuelvo a decir, se nos morían entonces tantos de hambre y sed y llagados, comidos por las gargantas, caídas las encías, muelas y dientes, y otros tam[bién] que se ahogaban. Y de tal manera<sup>a1</sup> que, de más de trescientas personas que salimos de Cavite, cuando descubrieron las islas de los Ladrones habían muerto, de la manera que he dicho, doscientas y sesenta personas. Y creo verdaderamente que si no descubriéramos tierra tan presto no escapara ninguno.

El General después de haber concertado su alma le volvieron a la cámara de popa, y tres o cuatro días antes de ver tierra expiró y fue a ver [f.280r] el juicio de Dios, y con él casi todos sus acompañados.

— Nuestro Señor, dijo Fray Juan, tenga misericordia de ellos, que muy dificultosa es la salvación de los que aguardan tan a lo último [a] arrepentirse, así lo dice San Agustín.

— Mas, más vale tarde que nunca. Dios nos tenga de su mano a los que acá estamos también, y haya misericordia de mí, dijo Sancho, que por tantas muertes pasé y no sé cuando ha de venir la mía.<sup>b1</sup>

— No me han faltado a mí también hartos avisos, dijo Fray Juan, y de hartas muertes me ha librado nuestro Señor, y una y buena en que pudiera servirle, mis pecados me libraron de ella, muriendo mis amados hermanos por la confesión de la fe y el miserable, como indigno hermano de ellos, fue reprobado, no sólo por los gentiles más también por los cristianos.

69.11 — Ya nos íbamos llegando con el favorable tiempo, /dijo Sancho/, a las islas sin timón y con un pequeño trapo por vela, cuando plugo a la misericordia divina que descubrimos lo que tanto deseábamos, que fue una isla muy grande, vispera del miércoles de ceniza, y ya íbamos tan desconfiados que decíamos que se habían de echar a la mar.

Y ahora les decía el Piloto Olivera:

— ¿Por qué no se echan, hermanos? Demos gracias a Dios por esta tan gran merced que nos ha hecho.

Y así lo hicimos todos. Entonces Don Rodrigo de Peralta y los demás requirieron al Piloto que tomase aquella tierra. El Piloto dijo que le dejasen hacer a él, que aquella isla nunca había sido descubierta de españoles, que él los llevaría a otra mejor.

— Sin embargo de eso, todos queremos ir a esa tierra.

— Dijo el Piloto: Miren que no se ha de amarrar, y podrá ser no salir de allí en toda la vida, porque esta isla se llama la isla de Buenavista, que otros llaman Saipán, y diez leguas de esta está la Carpana, y cuando no fuere así me corten la cabeza.

Viendo todos la razón con que el Piloto afirmaba lo que decía, le dijeron hiciese lo que le pareciese, y guió la nao hacia donde mandaba el Piloto. Aquella tarde se descubrió otra isla también alta y con esto anocheció, poniendo una tinaja que-

<sup>a1</sup> tachado 'que se ahogaban, y de tal manera' y corregida queda así: 'y otros de diversas enfermedades, que de más'

<sup>b1</sup> Aquí hay una cruz, que llama al margen, donde verticalmente se escribe todo el párrafo siguiente, que por lo visto se lo había saltado.

brada [f.280v] por farol con un hachote grueso de cera y con encerados hasta que vimos que a nuestro farol nos los hacían los indios en tierra con grandes lumbreras. Guiamos hacia allá y fuimos a surgir frontero de una grande lumbrera y tan cerca de ella que oíamos las voces que daban los indios en tierra. Allí estuvimos lo que quedaba de la noche, dando gracias a Dios por la gran misericordia que con nosotros tristes había usado.

Llegado el deseado día vimos luego llegar al navío muchos indios con su acostumbrado refresco de cocos, camotes y agua y peces, lo cual nos daban por su deseado hierro, y todo aquel día, bien desfrenadamente, lo gastamos en comer y beber, y tal hombre hubo que se bebió treinta cocos.

Viendo los indios nuestra flaqueza, entraron en el navío y comienzan a robar lo que hallaban y a quitarnos las catanas, que teníamos ceñidas, y tomaron algunos y echáronlos a la mar, y de allí los tomaban<sup>1</sup> y echábanlos en otros barcos y los llevaban a tierra.

Habíamos hecho una chalupilla muy pequeña de algunas cajas que habían quedado. Y estando ya<sup>2</sup> algo mejores, con todo eso aún no había fuerzas para poderla echar a la mar hasta que llamamos a unos indios, que estaban en unos funeis cerca del navío, y por señas les dijimos nos la echasen al agua y lo hicieron, pagándoles por ello tres arcos de hierro. Luego se acordó que hasta seis de nosotros los más sanos y un indio solo que había quedado, que fuesen a tierra a rescatar algunas palmas para poder hacer árboles y entenas para poder<sup>3</sup> volvernos a Manila y juntamente henchir algunas tinajas de agua.

Embarcados los seis españoles y el indio [f.281r] llevaban otro barco de uno de los indios ladrones, que también iba con ellos<sup>4</sup>. Llevaban sus arcabuces, mas lo que les faltaba era quien se los disparase, y así les servían de apariencia. También llevaban muchos arcos de hierro y catanas, para el rescate de las palmas. Yendo derecho la chalupilla a tierra, frontero de la nao había muchos arrecifes, como los hay en todas las islas de los Ladrones, pegados a tierra. Los indios les dijeron que torcieran<sup>5</sup> a manderecha, porque allí estaba la entrada de los arrecifes, y mintieron, porque no estaba sino por donde iban y así los engañaron, y como llegaron a ellos se trastornaron con<sup>6</sup> la chalupa y se hizo pedazos.

69.12 Y así como los indios los vieron perdidos, se echaron al mar más de cuatrocientos y los tomaron y sacaron a tierra, y allí los amarraron a un palo y los<sup>7</sup> quemaron, y a otros mataron a pedradas y a palos.

Los que quedamos en el miserable navío aguardamos tres días y echamos juicios, diciendo unos que aguardaban las palmas y otros que los habían muerto. De esta manera aguardamos hasta cinco días<sup>8</sup>, y al sexto por la mañana, estando los

<sup>1</sup> añadido y corregido 'otros y los echaban en sus barcos'

<sup>2</sup> tachado 'y estando ya' y escrito 'aunque estaban'

<sup>3</sup> tachadas varias palabras, y lo corregido queda así: 'para hacer árboles y entenas y volvernos'

<sup>4</sup> esta frase desde 'y el indio', queda corregida así: 'y el indio con ellos...' y 'también iba en su compañía'

<sup>5</sup> tachado 'torcieran' y escrito 'echasen'

<sup>6</sup> tachado 'se trastornaron con' y corregido 'se trastornó la'

<sup>7</sup> tachado 'los' y sustituido por 'algunos'

<sup>8</sup> el "corrector" corrige y cambia el sentido, primero tacha 'tres' y lo sustituye por 'cinco', y luego dice: 'de esta manera /estuvimos con harta pena cinco días/ y al sexto'; pero lo que el autor dice es: 'aguardamos tres y echamos juicios' y 'aguardamos hasta cinco', y al sexto [se hundió el barco], etc."



indios ladrones dando la bomba y nosotros bien descuidados, nos hallamos encima de los arrecifes. Echámoslo que los indios habían cortado el cabo<sup>81</sup>, mas, a la verdad, él estaba tan podrido como nosotros, y se debió quebrar. Viendo que ya no había remedio, dejamos entrar los indios, o por mejor decir, ellos se entraban por [f.281v] que no había para defensa en la entrada, y así se apoderaron de la nao y comienzan a sacar de ella cuanto hallaban de hierro y otras cosas y lo metían en sus funeis.

Nosotros, los que podíamos, nos entramos en sus barcos y a los que no podían los tomaban en brazos y los bajaban y los metían en otros, porque debía de haber más de quinientos barcos junto al navío. Don Gonzalo Ordóñez cayó al mar y se ahogó sin poderlo remediar. A todos nosotros nos trujeron a tierra y nos repañaron por diferentes pueblos, quedando los indios señores del miserable navío. El Padre Fray Hernando, cuando vio la tierra, murió<sup>82</sup>. El Padre Fray Mateo Marmolejo, en tomando tierra, luego de allí a dos días murió.

De los españoles que trujeron a tierra hicieron [a] algunos muy mal tratamiento, aunque les dieron ocasión para ello. Mataron hasta diez de nosotros, entre los cuales mataron a Don Rodrigo de Peralta por no querer dejarse tomar una cadena de oro, y le dieron con la cabeza en unos arrecifes, que estaban en la playa, y lo llevaron de allí arrastrando hasta donde lo enterraron.

— Ya yo he visto, [/dijo Fray Juan/], su sepultura, que unos indios de Atetito me la enseñaron.

— Así es la verdad, que en ese pueblo nos mataron estos que he dicho. Al Guardián lo metieron en una hoyo y con piedras que le echaron encima lo enterraron. A otro ahorcaron, y al capitán Don Gonzalo Manuel, estando muy malo de cámaras, los muchachos lo mataron a pedradas. A otro español de grandes fuerzas lo cercaron más de doscientos indios y se defendía de ellos hasta que le tiraron una [f.282r]<sup>83</sup> pedrada.

69.13 — Ya, hermano Fray Juan Pobre, le he dicho nuestro lastimoso y miserable suceso. Vea ahora lo que manda, porque ya llegamos al pueblo de [/Guaco/], donde están los indios que me trujeron del pueblo de Pago, que así se llama al pueblo donde estoy cautivo en Boan. Son los indios de ella de mejor condición natural que

<sup>81</sup> tachado 'echámoslo' y escrito 'pensamos' y luego añadido 'el cabo /con que estaba amarrado el navío/'

<sup>82</sup> tachado 'murió' y escrito 'luego expiró'

<sup>83</sup> NOTA AL FOLIO 282r:

1) Al llegar a este folio, el P. Lorenzo Pérez en su copia dice: "Hasta aquí es una copia hecha bajo la dirección del mismo Fray Juan Pobre. Lo que sigue es autógrafo suyo". Efectivamente, todo lo que sigue hasta el final del ms. en el fol.321v. está plagado de correcciones, pero sobre la marcha, como de una mano autónoma, que, si no le gusta como le ha salido una expresión, la tacha y continúa con el mismo sentido, pero con una nueva expresión. Esto indica que es el autor quien escribe directamente.

2) Al pasar al f.282r, uno se desconcierta, porque parece que no hay conexión entre el f.281v y éste: la razón es que al estar tratando con un manuscrito directo hay que imaginar lo que ha pasado. Aquí hay dos cosas: Primera: que la primera línea del folio 282r pertenece al segundo párrafo, que se le olvidó al autor, y lo escribe verticalmente en el margen izquierdo, pero le faltó espacio y aprovechó el del margen superior para terminarlo. Segunda: por eso, hay que empezar con la segunda línea, que dice "Con esto hago fin", que está tachado; y está tachado, porque fray Juan, al reanudar la redacción, se olvida un instante de que tiene que escribir como un autor fuera del texto, porque él mismo es el personaje "Fray Juan". Por eso tacha y corrige: "Ya, hermano Fray Juan, le he dicho, etc." Así, me parece, queda todo claro.

los de la Carpana. Solos dos españoles vendieron en estas islas, al uno llamaban Sosa, el cual estaba en la isla de Saipán, y el otro se llama Diego de Llerena, que<sup>11</sup> está en la isla de Tenian.

— Ruego a nuestro Señor, hermano mío Sancho, que le pague con dones del cielo la caridad que me ha hecho a mí en avisarme con tantos avisos<sup>12</sup> como han pasado por él y los demás del navío "Santa Margarita", que creo, pocos menos son los que sucedieron también en el desastrado y miserable viaje de "San Jerónimo". Mas antes que empiece a contárselos, como se lo prometí, querría que por la mañana, pues ahora no hay lugar, me dijese algo de las costumbres de esta tierra<sup>13</sup>, que pues gloria al Señor, sabe la lengua, también habrá sabido algo del natural de la tierra.

— Yo lo haré como me lo manda, y porque ya llegamos al pueblo, vamos a la posada donde dejé los indios.

Y como llegase, los halló a todos debajo la casa echados en sus petates, como tienen de costumbre. Luego cenaron de la pobreza que los indios les dieron, y reposando la noche, antes del alba se levantaron y se fueron por la playa adelante hasta meterse entre unas muy espesas palmas.

<sup>11</sup> tachado 'que' y escrito 'el cual'

<sup>12</sup> escrito entre líneas 'cuantos han pasado por este pobre cuitado, y nunca acababa de' avisarme, etc.

<sup>13</sup> tachado 'de esta tierra' y escrito 'de los indios'



 Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 70

### DE CÓMO EL BUEN SANCHE DIO POR SU ORDEN RAZÓN A FRAY JUAN POBRE DE LAS COSTUMBRES DE LOS LADRONES

70.1 Como el sitio era apacible para informarse Fray Juan [f.282v] del natural de aquellos indios islanos, que llamamos Ladrones, dijo a Sancho:

– Hasta que sea hora de comer me hará caridad de me contar del natural de estos indios, para que si el Señor me guardare pueda dar razón de lo que pasa que, andando el tiempo, confío en nuestro Señor se han de convertir, porque en los pocos días que los he tratado me parece ser su natural pacífico.

– Harto más que nosotros, dijo Sancho, guardan la paz y se aman unos a otros y se favorecen, y no son cristianos como lo somos nosotros. Y porque quiero darle cuenta y satisfacer a su deseo, le diré todo lo que sé, así de las costumbres y oficios que tienen, como de los ritos y ceremonias.

Primeramente, como ya habrá visto, hermano mío, andan todos ellos y ellas desnudos en carnes, y lo andan desde nacen hasta que se mueren, y esto es en todas las islas, y hay muchas. Porque aunque en la carta de marear no ponen sino siete u ocho, que llaman Goni, Saipán, Guiguan, Tenian, Ruta, la Carpana y Boam, que es la más llegada a Manila y la mayor, hay muchas más hacia el volcán, de manera que, según yo me [he] informado de estos indios, hay más de veinte islas y todas tienen una lengua\*.

Son estos indios de los más robustos y de grandes fuerzas en común que se han descubierto en todo el Oriente /y Occidente/. En su nacimiento todos salen blancos, mas como usan el andar mucho al sol y agua se vuelven amulatados. Usan untarse los cuerpos y cabellos con aceite de cocos y gustan los hombres de traer el cabello muy negro y ellas lo traen muy rubio, y /es/ de su natural, que no hacen las lejías ni coladas para pararlos rubios que hacen en nuestra tierra las tristes y miserables, que no se contentan con lo que Dios las dio.

70.2 Y [f.283r] en lo que toca a las industrias y trazas que tienen en sus pesquerías sería hacer una muy larga historia para contarlo, y así digo que usan de todas las redes e invenciones [/de pescar/] que los nuestros y mucho más, y así [/en lo que toca a ser pescadores/] en sus funeas, hasta ahora no se han descubierto mejores marineros ni buzos que ellos en su arte. A sus hijos les enseñan desde cuatro o cinco años [a] andar al mar, y les hacen barquillos pequeños con sus contrapesos [/co-

\* escrito en el margen 'se rigen por una sola lengua'



mo ellos traen sus barcos grandes/], y de tal manera [/salen diestros en ellos/] que a los catorce años sabe tanto el hijo como el padre, y cuando llegan a los diez y seis o diez y ocho se van solos los hijos, como yo he visto, a pescar con anzuelo y red, y uno solo en un funeí pesca, achica el agua, da a la vela, y si se le trastorna el barco lo vuelve a enderezar, tanta es la fuerza que tienen.

Su común pesquería /en todas las islas/ son voladores, es muy buen pescado\*. Usan de muchas diferencias de anzuelos de madera muy recia, de conchas, y los hacen con extraño artificio, aunque ahora los hacen de clavos de los que les dan en los navíos y de los que hallaron en el triste navío de "Santa Margarita", que debió de henchir toda la isla. Para la pesca de estos voladores se juntan todos los de un pueblo, hechos en un montón, y salen en sus barcos cada uno con diez o doce calabazas, en cada calabaza [/asido/] un cordel muy delgado con un pequeño anzuelo de concha [/de dos puntas/], cebada la una punta con carne de cocos tierna y la otra con cebo de camarón u otro pescadillo de marisco. Echan estas calabazas al mar todos los pescadores juntos y cada uno tiene cuenta con las suyas y están a la mira de ellas y en [f.283v] meneándose la calabaza es señal que tiene volador, y con ser tantos los pescadores, que todos los de las islas que viven en las costas lo hacen, hay voladores para todos, como hay en España sardinas. El común de estos pescados son de a palmo y otros de a dos palmos. El primer volador que toman luego lo comen crudo. El segundo lo ponen por cebo en un anzuelo grande, y echan el cordel por popa y suelen tomar de esta manera muchos dorados, agujas paladares y otros pescados grandes. Son muy enemigos del tiburón, y no lo comen, y tampoco comen los indios principales ningún pescado de cuero, ni de ríos de agua dulce. Y quiero concluir en lo que toca a su pesquería cinco cosas que he visto, por donde entenderá el lector ser la más diestra gente de pesca y de mar de cuantas se han descubierto.

Cuando pasan los navíos que vienen de Nueva España a las islas Filipinas, salen estos con su acostumbrado refresco de cocos, camotes, agua y algún arroz y otras cosillas que se crían en la tierra. Todo lo llevan por la codicia del hierro, que para ellos le sirve harto más que el oro y plata. A los principios era tanta la codicia que tenían al hierro, que algunas veces se lo echaban al mar y se lanzaban tras de él y lo alcanzaban antes de llegar al suelo y lo sacaban, porque había de fondo más de doscientas brazas.

Y tal indio hubo que entrando en un navío nuestro, luego miraba<sup>6</sup> si había hierro, porque en él está su afición y corazón, como el de los codiciosos en el oro y plata, y andando mirando, [f.284r] como he dicho, vio un arcabuz, y disimuladamente como vio el cañón que tenía pegado a la madera, hacía como que lo estaba mirando, y cuando le pareció que a él no le miraban, como quien arroja un dardo, de lo cual son ellos muy diestros, lo arrojó al mar, arrojándose el indio tras el arcabuz, y fue cosa maravillosa, que cuando todos pensaban que el arcabuz estaba perdido y el indio ahogado, salió a tiro de arcabuz del navío, trayendo en la mano el arcabuz y haciendo muestras de alegría y burla de los del navío. Esto que he dicho parece cosa imposible, y más a los que lo oyeren, sin saber qué cosa es saber rastro de mar, ni otras tierras más que las de Castilla la Vieja. Y el ser estos tan buenos buzos es que desde recién nacidos se bañan y nadan tanto por debajo del agua como por encima.

<sup>6</sup> al margen 'en aquellas islas'

<sup>\*</sup> tachado 'miraba' y escrito 'comenzó a mirar'

Una cosa vi digna de grande admiración, por donde entenderá el cristiano lector y yo daré fin a su pesquería, que son los más diestros en su oficio de pesca que se han descubierto. Salió a pescar mi amo, que llamaban Suñama, bien adentro al mar y habiendo, como he dicho, comido su primer volador y puesto el segundo en su anzuelo, dio en él una aguja paladar bien grande, y como tenía el cordel delgado no osaba halar de él, porque no se le quebrase, y con la gran codicia de traer el pescado iba con gran tiento entreteniéndole y cansándole, y como era menester para esto algun espacio, llegó un gran tiburón y asíó de la aguja paladar por medio el lomo, de suerte que el indio por no [f.284v] soltar el cordel se le trastornó el barco, y atando el cordel al funei trastornado, se echó al agua por la guía del cordel, y encuentra a su tiburón y lo desvió de su la aguja paladar y trujo el pescado<sup>4</sup>, y endereza su barco y se vuelve con una bandera de petate puesta en el árbol de la vela, y saliendo a tierra comienza a contarnos lo que le había sucedido. Y como aquel que pensaba haber hecho una grande hazaña se andaba pompeando por la playa y paseándose muy ufano.

Cuando vienen estos indios de pescar, según la pesca que traen, así ponen la señal, y si han tomado algún gran pescado es la bandera grande. Salen por la mañana y vuelven a las dos, y aquella hora ya estan sus hijos y los demás niños del pueblo aguardando a sus padres o hermanos, y si ven la señal o bandera luego comienzan a dar grandes voces dando muestras de gran alegría, y se arrojan al agua a recibirlo, y él les echa el pescado que ha tomado al agua y los niños lo toman y lo sacan a la orilla y lo ponen sobre unos palos y se lo llevan a su casa.

70.3 Y en llegando el pescador lo primero que hacen sus hijos, si son grandes, o sus hermanos o parientes o amigos, entre cuatro le sacan el funei y se lo ponen debajo de un camarín muy grande /que para esto tienen/, de manera que en el agua no han de quedar jamás de noche sus embarcaciones. Luego en llegando se arroja de bruces en el agua y está debajo un poco de tiempo, y saliendo a tierra, el que le tiene más amistad, tomando una calabaza grande [f.285r] de agua dulce, desde la cabeza hasta los pies se va lavando, trayéndole por regalo las manos por las espaldas.

Luego se va muy paso a paso a su casa, y en el lugar y puesto más limpio que tiene junto a su casa pone un limpio petate muy lavado y encima de él unas hojas de palma frescas, y allí tiende su aguja paladar o su dorado u otro cualquier pescado que trae, y comienza con un cuchillo de pedernal, aunque ahora todos los tienen de hierro, [a] abrir su pescado, y a los niños que se lo trajeron [da] toda la sangre y entrañas y gordura y tripas por gran regalo. El mismo se lo mete en la boca crudo.

Y estimanlo tanto los niños, cuanto en Castilla cuando matan un puerco<sup>5</sup> muy grande y reparte la madre las morcillas por los que tiene en casa y envía también fuera, y así estos toman de los lomos del pescado fresco y lo envían a sus vecinos, y lo demás del pescado lo salan con ciertas ceremonias que para esto tienen. Y la una de ellas es, que en cierto tiempo que el pescado ha de tomar bien la sal, ponen un cordel largo, /atado/ desde la punta de su casa hasta alguna palma, como a ocho o diez brazas, y en viendo esta señal se desvían los demás indios que vienen a la casa y pasan por el otro lado, porque ya entienden que hacia donde está el cordel

<sup>4</sup> tachado algo y corregido 'desvió de su pescado y trujo él la aguja paladar'

<sup>5</sup> tachado 'baboi' y escrito 'puerco'. Debíó darse cuenta que "baboi" no es palabra española y está hablando de España.



está el pescado en sal. Lllaman al volador 'gaga', y al dorado 'batogue', y a la aguja paladar 'battofe'. Y esto baste en lo que toca a su pesquería.

Algunas [f.285v] veces, cuando vienen de pescar temprano o cuando no van a pescar, suben al monte a ver sus sementeras, /donde/ van todos los que pueden trabajar; lo más ordinario son sus camotes, los cuales tienen de cuatro suertes: unos que pican mucho y largos y los llaman 'piga'; otros que son de hechura de manos y pies, los llaman 'dagos'; otros largos y blancos, llaman 'nicas'; y otros muy peludos y redondos de color morada, llaman 'sunc'.

El modo que tienen de hacer sus hornadas para cocer los camotes y los 'orimaies', que les sirve en lugar de pan y hacer algunos regalos para los indios principales, usan de algunas empanadas, que llaman 'tazca' o 'tazga', sería nunca acabar decirlo. A lo menos hácenlo a menos costa que no en nuestra tierra, como ya habrá visto en el tiempo que ha estado entre ellos.

70.4 Ahora quiero decir en lo que ellas entienden, dentro de casa es en hacer petates, que en Castilla llaman esteras, de las cuales son muy diestras y les sirven de colchones y mantas, porque con un petate debajo y otro encima duermen ellos y ellas. Hacen de petates: mesas en que comen, envían sus presentes, hacen sombreros de diferentes maneras. Y éste es su común labrar y oficio: en saber bien labrar el petate, el cual hacen de unos árboles a modo de nipas o palmas, mas bajos, que llaman 'nipay'. También hacen sus hornadas cada día por la mañana y la tarde, conforme la posibilidad de cada uno.

Van ellas a sus [f.286r] sementeras a trabajar como en muchas partes de España, a arar y sembrar las mujeres la sementera. Les cuesta mucho trabajo al labrar la tierra, porque como no tienen azadas, ni cosa de hierro, lo cual, como he dicho, estiman en tanto que no quieren que el hierro toque a la tierra, y así para labrarla usan de unos palos de palma brava, que llaman 'bonga', y a la punta con que han de labrar la tierra la han a modo de cuchilla de tres dedos en ancho, y a dos manos hacia el un lado y otro cavan sus tierras y las limpian.

No están ociosos y tienen en poco al que no trabaja, y así ellos y ellas son grandes trabajadores y a sus hijos y hijas desde pequeños los industrian y imponen en lo que han de hacer en sus oficios y de muy poca edad lo saben hacer como sus padres, porque les enseñan con mucho amor, el cual tienen a sus hijos tan grande, que era menester grande espacio para encarecerlo como ello es.

Jamás les dan, y aun reñirlos son con palabras amorosas, y si el hijo se siente de lo que le dicen y se enoja, se aparta un poco de sus padres y, volviéndoles las espaldas, les tiran arena, o tierra [/o piedras/] para atrás, que no osa volverles el rostro. Y después que ha llorado por algún espacio, se levanta el padre o la madre y vase a donde está y con palabras muy amorosas lo toman en brazos o a cuestras y lo vuelven donde ellos estaban, y le dan a comer siempre de lo mejor que ellos comen, y después que le ven ya desenojado, le dicen lo que ha de hacer, y como si fuera grande le amonestan a que sea bueno. De manera que estos bárbaros con este amor crían a sus hijos y les salen obedientes y sujetos en sus menesteres y oficios.

70.5 Naturalmente son piadosos unos con otros, porque aunque se ensayan desde pequeños en salir diestros en sus armas, como en tirar bien el dardo y honda, con que ofenden y se defienden de [f.286v] aquellos con quien tienen guerra, que de ordinario suelen ser los de una costa contra los de otra, al presente se conservan en

paz, y es tanta que, como testigo de vista, en todo el tiempo que ha que estoy entre ellos jamás he visto reñir [los que son de un pueblo/] unos con otros. Afrenta por cierto de los de nuestra tierra, que no digo yo los del pueblo, mas apenas hay paz en una casa, y estos la tienen tan grande, que ni sé qué me diga de ver entre bárbaros tanta y entre cristianos tan poca.

Tienen otras cosas muy dignas de loar a nuestro Señor, y por donde entiendo se ha de apiadar de ellos, porque naturalmente son piadosos. El día que está enfermo el indio que no puede ir a pescar, sale el hijo a la playa al tiempo que vienen los del pueblo a pescar, y ya conocen que el padre o hermano está indispuerto, y le dan de lo que ellos traen, y aunque tenga la casa llena de pescado salado le dan fresco para que coma aquel día. El día que cae enfermo el dueño de la casa, la mujer o los hijos, todos los parientes del pueblo le llevan la comida y cena, y de la mejor que tienen en casa, y esto hacen hasta que muere o se levanta de la cama, o por lo menos lo acostumbra[n] a hacer nueve o diez días.

Cuando tienen sus casas viejas o las quieren hacer de nuevo o repararlas, todos los parientes y vecinos del pueblo juntan los materiales, y para el día señalado, aunque sea desde los cimientos, le hacen en medio día la casa, o a los dos o a los tres está acabada, y son para casas de indios las mejores que yo he visto, porque todas empiezan con sus pilares de piedra, lo que no tienen las demás, y no sólo toman este trabajo de hacerle la casa al pariente o vecino, mas también le llevan la comida para él y para todos los de su casa, y también para ellos [f.287r] y es de manera que lo que yo hago con los demás parientes y amigos lo hacen ellos conmigo.

Júntanse en ciertos tiempos o fiestas que tienen del año no sólo los de un pueblo, mas otros pueblos, y se hacen fiesta y banquete unos a otros, y para esto guardan los pescados salados, y en algunas juntas de éstas que se juntan dos o tres mil de ellos, aunque al comer no son sino ciento o doscientos o mil conforme a la posibilidad del que hace la fiesta.

Júntanse también a disputar, y se ponen unos de una parte metidos en unos camarines y otros de otra, y se levanta uno y comienza a disputar y a echar coplas y ha de decir gracias a su modo contra los que tiene delante de otro pueblo. Y después que han acabado, se levanta otro del bando contrario y comienza a disputar contra aquel. Y de esta manera se juntan de muchos pueblos, como he dicho, a disputar unos contra otros. Dura esta porfía o disputa desde las ocho de la mañana hasta las dos, que comen, unos de lo que llevan, aunque lo más ordinario es darles de comer el pueblo donde se juntan'. De aquí suelen nacer algunas enemistades entre ellos, como nacen de todas las porfías, y más cuando quieren mostrarse que saben mucho. Para esta disputa se juntan los más sabios de estos indios, y algunos desde pequeños lo aprenden, y llaman a esto 'mari'. Y esta junta es la más animada de todas cuantas hacen, y por eso nacen disensiones de ella y se desafían unos pueblos contra otros. Y salen a sus puestos llanos o a estacadas, [f.287v] donde tienen señalado, y hacen sus escaramuzas con sus hondas y algunas veces se juntan a dar la batalla con sus dardos, aunque después que estoy entre ellos, y he visto algunas veces estas disputas, han salido en paz de ellas.

Son muy alegres y burlones; luchan y hacen pruebas de sus fuerzas, y todo esto con mucha paz. A veinte y treinta y cuarenta y aun cincuenta pasos no yerran al blanco que tiran con sus dardos. Y a cien pasos y a doscientos, son muy diestros en

'tachado 'se juntan' y escrito 'se hace la junta'



tirar la onda y hacen hechizas las piedras de mármol, como unas bellotas muy grandes, y de tal manera y con tanta fuerza las disparan de sus hondas como un arcabuz, siempre dando a lo que tiran de punta con la piedra, y si da en la cabeza o cuerpo la meten dentro, tanta es la fuerza que tienen. Los muchachos desde pequeños se desafían los de un camarín contra los de otro, o de un pueblo contra otro. Hacen las piedras de barro y despuntan los dardos o varas pequeñas, y hacen sus escaramuzas, y se juntan y dan la batalla, y algunas veces se descalabran, mas acabado el combate se juntan todos con gran amor.

Cuando, hermano Fray Juan, llegan a edad de casarse estos indios, hacen gran fiesta y banquete, y en su manera da él a ella el dote, como hacen todos los demás indios, que se han descubierto. [f.288r] Guardan parentesco de primeros hermanos para arriba y lo mismo se guarda entre compadre y comadre y entre los que son grandes amigos.

Y sonlo algunos tanto, que en llegando a la casa de su amigo, ora lo halle en casa o no, toma cuanto quiere de ella, y lo mismo hace de sus heredades y de sus palmas como si fuera propio suyo, y lo que más ellos estiman que son sus barcos y funes y redes. En todo hacen y deshacen sus amigos unos con otros, tanta es la fidelidad que se guardan, y encontrándose unos con otros luego se abrazan y andan abrazados, echándose uno al otro los brazos al cuello, y así andan por el pueblo.

Y se conciertan también los muchachos unos con otros de guardarse esta amistad para siempre, y esto con grandísima limpieza, harto más de la lastimosa y miserable costumbre, que en muchas partes de la Europa se usa, que es digno de llorar /y más entre cristianos/. Preguntando algunas veces los españoles a estos bárbaros, si entre ellos se acostumbraba algún vicio contra naturaleza, hicieron tantos ascos y espantos de oírlo, que dijeron que jamás en todas sus islas tal se había visto ni oído, ni se sabía vocablo para decirlo, y que si alguno entre ellos lo hiciese, los parientes luego lo matarían de mala muerte.

— Verdaderamente, hermano Sancho, que estos que nosotros tenemos en posesión de bárbaros tienen algunas cosas naturales tan buenas, que con ellas el día del juicio nos ha de juzgar nuestro Señor Dios, porque mire lo que el día de hoy pasa en muchas partes de Italia y aun, por mis pecados, ha empezado en España.

— Dios nos guarde el Santo Oficio, dijo Sancho, que [f.288v] si nuestro Señor no hubiera puesto esta defensa, que sirve de muralla en España, ya estuviera o todo perdido o lo más corrompido.

70.6 No usan de justicia, ni la hay entre estos indios para hacerla. Mas hay en cada pueblo uno o dos o tres, los más principales, a los cuales tienen algún respeto, como es cuando viene de pescar, sacarle el barco, llevarle a su casa lo que trae. Y cuando viene de su sementera, lo mismo, llevando en las manos o al hombro alguna cosa, los primeros del pueblo que encuentran a estos principales, se lo toman y llevan. Tiénenle también respeto en las juntas en darle el primer y mejor lugar, y en los banquetes que hacen el mejor y primer plato. Llamam a estos indios principales magaraies o macaraies, y lo mismo se hace con sus mujeres. Tienen también en algunas islas este mismo respeto a los viejos, aunque no sean tan principales como los otros.

Suelen los mancebos delante [de] estos principales probar sus fuerzas, y a brazo partido luchan y se dan grandes caídas, y luego sale el amigo del que cayó debajo con grande arrogancia, diciendo: “conmigo lo has de haber tú”, y comienza a

luchar con el otro, y luego sale otro y otro, y algunos con tanta arrogancia que dicen: "Vosotros sois niños y con niños habeis de luchar y no conmigo". Y de esta manera prueban sus fuerzas, y otras veces se apartan unos de otros y, aunque de burlas, suele salir de veras, como hacen en la esgrima. Toman unos dardos a diez o doce pasos, se tira el uno al otro, y aunque son diestros en el acertar, lo son más en desviarse y muchas veces en el aire toma el dardo y dice al que se lo tiró: "¿piensas que estoy ciego? [f.289r] entiende que tengo muy buenos ojos", y se lo vuelve [a] arrojar, y de esta manera se prueban delante [de] los indios principales.

Cuando se mata uno a otro, si son de un pueblo, se ahuyenta de aquel pueblo y se va a otra isla, porque no le maten los parientes. Y está ausente hasta que al padre o madre o al que lo mató sacan de su casa un palmo o dos de tortuga, que es la cosa entre ellos de más estima. Y con algún pescado grande y arroz pagan la muerte al padre o madre o mujer del difunto. Y esto hecho avisan al desterrado, y puede venir libremente y pasearse sin miedo en su pueblo. Y ésta es la justicia que se hace.

De los españoles que pasaron a la isla de Boan mataron los indios a cuatro, mas ellos tuvieron la culpa. Y así nos decían los indios a los que quedábamos. "¿que por qué eran tan malos?, y ¿por qué no queríamos paz con ellos?, y que si nos mataban era porque les hacían mucho mal". Como a la verdad así era ello, porque algunos españoles hubo que daban, y sin haber ocasión, de puñadas a sus hijos [e] hijas, y hacían otros agravios, lo cual los padres sufrieron muchas veces, hasta que enfadados los mataban. Más al presente les sufrirán mucho, porque tienen por gran honra estos indios tener un español en su casa y por el buen rescate de hierro que esperan por él. Y así les han de dar mucha ocasión para que los maten. Aunque son bárbaros estiman mucho a los españoles que tienen buenas costumbres, y así dicen de tal que es muy bueno, que quiere decir 'maureri', y del que ven que es deshonesto o mal [f.289v] acondicionado, dicen que es muy malo, que es lo mismo, en su lengua, que decir 'areri'.

70.7 En llegando, como he dicho, a casarse y juntarse en una casa marido y mujer, aunque estén casados veinte y treinta años, si el marido hace traición a la mujer o está amancebado, si ella se enoja demasiado se sale de casa y toma todos los hijos que tiene con todo el ajuar de la casa, y se va a casa de sus padres o parientes y se está allí. Y en todo este tiempo no reconocen los hijos al padre, aunque pasen junto a ellos, y ha de ser muy rogada de los parientes del marido para volverse a él. Harto menos que cuando ella le hace traición, que más fácil es alcanzar el perdón del marido, por ser este pecado más grave en los varones que entre las mujeres.

Los nombres que se ponen desde pequeños son de pescados o de maderos con que hacen sus fuecas u otras cosas semejantes que ellos estiman en mucho. Cuando van camino, que se encuentran unos con otros, usan de comedimientos, quitándose los sombreros de petate, si los llevan, y convidándose con buyos, que ellos llaman 'sauos', lo cual llevan siempre en unas cestillas muy bien hechas de petate. Y cuando se les ha acabado y encuentran alguna [/persona/] ofrécenle la buena voluntad mostrando la cestilla, dando a entender, que lo ha repartido con tantos, que se le ha acabado. Entonces el otro le da del buyo que lleva, y si no, hace lo mismo que el otro.



70.8 Tendrá la isla de Boan, que es de las que nosotros hemos descubierto la mayor, al pie de cuatrocientos pueblos [f.290r] y algunos de a ciento, doscientos y trescientos vecinos. Está toda la isla poblada. Tendrá de box cincuenta leguas. Había más de sesenta mil hombres en ella. Dos pueblos tiene de gente más principal, y de los mayores de todos, al uno llaman Funa y al otro Motac. La isla de la Carpana tiene hasta cincuenta pueblos; habrá poco más o menos de diez a doce mil indios. Hago mención de estas dos islas solas, porque en ellas estuvimos los españoles y nos informamos, porque de las demás ni se sabe el tamaño ni la gente que tienen, aunque se sabe ser muy pobladas.

La gente del mar tienen abundancia de pescado, y la que habita adentro en la tierra tienen abundancia de los frutos de ella, y así tratan y contratan unos con otros, dando por pescado arroz, camotes y otros géneros de fruta que les da la tierra. Estiman mucho unos árboles grandes, que llaman orimayes, y con razón, que les es su sustento cotidiano y les sirve en lugar de pan. Del hierro que tienen lo labran a pura fuerza, conforme lo que han menester, tomando unos guijarros muy fuertes y con la gran fuerza que tienen hacen sus azuelas y cuchillos sin fuego y los saben muy bien amolar, de manera que les sirve para hacer sus navíos y casas y lo demás que han menester a su modo. La gente más llegada al mar y que vive por las playas se tiene por más principal que la que vive adentro [f.290v] en la tierra.

No usan de esclavos, mas tienen criados y los tratan muy bien. A la gente que viven en los montes los tienen por de más baja suerte. A estos llaman 'mangachanes'. Los cuales tienen gran respeto a los principales que viven en la playa, y tanto, que sin su licencia no llegarán a sus casas, ni a sus funeas y barcos.

— Otras muchas cosas, hermano Fray Juan, le pudiera decir de las costumbres y natural de estos indios, mas por ahora basta lo dicho.

70.9 — Dos cosas, hermano Sancho, se le han olvidado, que deseo saberlas. Como saber lo que adoran, y de qué manera entierran a sus difuntos, que es donde ellos usan más sus ritos y ceremonias.

— Soy contento de decirle lo que sé. En cuanto a la adoración es entre ellos como en cuanto a la justicia, que así como no tienen rey ni roque, así, ni más ni menos, no tienen ley, ni ídolos a quien adorar, solamente hacen alguna muestra de estimar mucho a las cabezas de sus pasados, en especial las de sus abuelos y padres. Estas tienen los más en sus casas, levantadas en alto, y hacen un modo de inclinación, teniéndolas algún respeto. [Por eso dicen algunos que usan de fotoques y anitos, como a la verdad no usan de estos, sino de tales usos/].

Y dejan mandado algunos de los que son más dados a estas ceremonias a sus mujeres, hijos o hijas o criados, que mientras van a pescar nadie suba adonde están las cabezas, porque se enojarán sus difuntos, que llaman 'anitos', y se ahogarán o no tomarán pescado, ni tendrán buena ventura en nada en que pongan la mano, y así lo [f.291r] procuran guardar, aun hasta los mismos de casa, que no suben donde están sus anitos o calaveras hasta que vienen de pescar y sube [primero/] arriba el pescador y saca las calaveras de unas petaquillas, a modo de caja, y las pone delante y hace sus ciertas ceremonias ofreciéndole los voladores que ha traído, y hábales muy quedo, que ni oiga nadie lo que dice, y cuando ha tomado algún gran pescado como aguja paladar o dorado o tortuga o parbo, que llaman ellos 'tagafe', lo ofrecen a las calaveras, y poniendo la más antigua encima de las demás calaveras la quitan y ponen encima de lo que han pescado y envían a llamar a los parien-

tes y a los más cercanos vecinos y hacen fiesta a sus calaveras, bebiendo todos arroz molido mezclado con agua o conserva de coco rallado y, haciendo muestras y ceremonias de convidar a aquella antigua calavera, comienzan a cantar en voz alta, como dando gracias al indio, diciendo: "mucho te quiere, mucho te quiere esta cabeza, [/mucho te quiere esta calavera/] pues te da tanta ventura en pescar y te da tanta honra".

Hay algunos indios entre estos a los cuales llaman 'macána', que quiere decir hombre que sabe mucho y hace llover y sabe lo porvenir. Estos tienen muchas calaveras en sus casas y son dados más que los otros a hablar con ellas. Cuando los del pueblo han menester agua para sus sementeras, les dicen a estos macáns que hagan llover, y ellos se hacen de rogar, y así se lo ruegan mucho, y les dan algunos presentes y ellos los reciben [f.291v] de buena gana. Y porque los demás indios entiendan que ellos tienen poder para hacer llover, toman algunas de las calaveras con quien hablan y las entierran dos o tres días antes de la conjunción de la luna, y como por la mayor parte suele hacer tiempo húmedo y llover por entonces, piensan los bárbaros que el indio macána lo hace, y aunque yerre algunas veces y las más, si alguna por caso acierta lo estiman por eso mucho, y le dan algunos presentes a lo cual son muy aficionados. [/No me maravillo mucho/]. También comen en cualquiera parte, porque pocos son los que los desechan [/desque por la mayor parte todos son aficionados a presentes/].

Como el demonio pretende nuestra perdición, aunque todos estos bárbaros tienen debajo de su bandera, procura engañarlos también con sus artes y trazas. Y algunos indios, en particular a estos macáns que son sus más familiares, les aparece en figura de alguno de sus antepasados, cuya calavera tiene el macána en su casa, y porque no ha guardado bien las ceremonias que el demonio les ha impuesto que hagan, los aporrea y los deja muchas veces molidos y quebrantados, y otras veces los amenaza y les dice:

– "Por qué no tienes cuenta con que se me tenga algún respeto y no lo tienes a las calaveras y dejas subir a tu casa. Yo haré que te ahogues, y no vayas hoy ni mañana a pescar, que se te ha de trastornar el barco, y no has de tener ventura en tu pesca, ni en la sementera, porque no guardas lo que te mando". Y algunas veces después de haberles bien aporreado, se les inviste dentro del cuerpo y salen lo más común entre once y doce de la noche dando voces por el pueblo, diciendo mil desvaríos. Y luego los demás indios, que están des-[f.292r]-piertos, conocen la enfermedad que el miserable padece y tienen a este tal de allí adelante en poca estima, porque dicen que lo trata muy mal el anito, que es la calavera, porque no debió de guardar bien lo que le ha mandado y le dicen por afrentarlo: "anda, anda, vete, que por no hacer bien lo que te mandan andas de esa manera". Y con esto que le dicen queda tan afrentado, que se vuelve a su casa y en más de diez días no sale, de vergüenza, donde le vean.

70.10 Aunque son tan bárbaros estos indios, como a nosotros nos parece, se tienen por muy sabios y les parece que en las preguntas que hacen y en las respuestas que dan, no hay en el mundo gente más avisada.

– No sé qué se tiene esto de presumir de sabios, dijo Fray Juan, que los más bárbaros del mundo piensan ser ellos los más sabios.

– No es maravilla, dijo Sancho, que estos indios ni los gentiles presuman, pues están ciegos en conocerse, pues aún no conocen ni temen a Dios. Mas de lo que yo me espanto mucho, que los que tienen luz y lumbré de nuestra santa fe católica por



no gobernarse con el temor de Dios, que es la verdadera sabiduría, se vengan a perder, y mucha parte del mundo se haya perdido por hombres arrogantes, [codiciosos/], y que han querido despuntar de agudos, como Lutero, Pelagio y otros.

— Necesario y muy necesario nos es, hermano Sancho, abrazarnos con la tierra y con profunda humildad vivir en temor de Dios, porque a los que no están bien fundados en conocimiento propio, la rueda de la ciencia hincha, mas la humildad deshace esa propia rueda con el temor de Dios.

— Entre todas las opiniones y estimas, que el gusanillo del hombre en más estima, dijo Fray Juan, es el querer parecer y ser [f.292v] estimado por hombre prudente y sabio. Y con ser tan prudente nuestro primer padre dio una buena caída, que todos caímos con él, por querer aún saber más de lo que le habían dado. Y aun el sabio Salomón, que es el que comúnmente todos dicen que fue el más sabio /hombre/ del mundo, y el que más mercedes había recibido de Dios, y después de haber dicho las tres mil parábolas por el Espíritu Santo, cayó en muchos yerros y está en duda si se salvó o no. Y está sin esta duda el que por Dios se hace loco, aunque todo el mundo se lo llame, y es muy cierto y verdadero este refrán y aviso que dice: "el que se salva sabe", aunque sea al parecer el más ignorante del mundo.

De manera, hermano Sancho, que nos es muy necesario, como ya he dicho, abajarnos cuanto pudiéremos y sujetar al yugo del temor de Dios nuestra cerviz, porque no se desmande en subir tanto [/de su propia estima/] que venga a perder los estribos del temor de Dios y venga a dar otro salto más bajo.

— Pues porque vea, dijo Sancho, la presunción de estos indios: Les parece que no hay gente mejor ni más sabia ni avisada en el mundo. Y mire las respuestas que dan tan bárbaras [a] algunas preguntas que yo les he dicho: Diciéndoles yo, que quién hizo el cielo, me responden, que pues ellos lo miran, que ellos lo hicieron. Y que quién hizo la tierra, me responden: qué bobo eres, si yo voy a sembrar mi arroz y a poner mis camotes, quién la había de hacer sino yo. Y lo mismo dicen de la mar, que pues ellos van a pescar y andan en sus barcos en ella, que ellos la hicieron. Con estas boberías responden a nuestras preguntas [f.293r] y muchas veces dicen que somos nosotros bobos.

Ríense mucho de nuestros vestidos y de nuestras lechuguillas. Tienen gran vergüenza de cubrirse el cuerpo con ningún género de vestido, tan hechos están a su natural de andar desnudos que, como he dicho, ellos y ellas lo andan. Tan solamente las mujeres de diez años para<sup>a</sup> arriba traen un poco de tortuga delante o una hoja de una yerba, como la palma de la mano, apropiada para cubrir su desnudez. Y aunque, como he dicho, andan todos desnudos, no he visto de día desvergüenzas entre ellos, aunque en sus bailes y danzas hacen algunas, aunque no tan grandes como se hacen entre cristianos, cuando bailan aquel maldito y endiablado baile de las, etc., que aun no lo oso poner aquí, que no sé qué ojos cristianos se ponen a la mira de baile tan deshonesto y desvergonzado. También cantan y hacen armonía de música estos indios, y con mucho concierto, y se enseñan unos a otros a bailar y a cantar.

<sup>a</sup> Hay una señal en 'y con ser tan prudente' del párrafo anterior, y luego una línea vertical hasta aquí, como para que se mire.

<sup>b</sup> tachado 'diez años para' y escrito 'ocho y diez años'

<sup>c</sup> hay una señal desde 'no tan grandes' y luego una línea vertical hasta aquí, que hay otra señal, para notarlo.

70.11 Y ahora, hermano Fray Juan, quiero concluir con enterrar sus difuntos.

– Habrá ocho o diez días, hermano Sancho, dijo Fray Juan, que pasando por el pueblo de Atetito, que es donde mataron a nuestros españoles, me llamaron de una casa, y me dijeron que subiese a ella, y vi un difunto que tenían, que llamaban Soom, que era de los más principales del pueblo, el cual estaba sobre un petate y cerca de su casa le hicieron con palmas y maderos muy altos un cadalso y encima una silla, donde pusieron al indio muerto, [f.293v] ya hediendo, y rodeado el cadalso de los demás principales. Unos cantaban llorando y allí le decían muchas cosas, las cuales no entendí. Después le bajaron y llevaron todos junto a la playa y, frontero de una casa de un hermano suyo, que fue el que le heredó, porque entre ellos no heredan los hijos, sino los hermanos, le hicieron una sepultura y lo echaron dentro, y cubrieron y pusieron un petate nuevo encima, y alrededor de la sepultura hicieron a modo de andas con su cubierta un pequeño cadalso cubierto de petates nuevos. Y se fueron de allí con el /hermano/ mayor a la casa del difunto, donde hicieron gran fiesta mezclada con algunas lágrimas.

– Eso suelen hacer, dijo Sancho, con los indios principales, y ese Soom, que ya lo conozco, era de los más del pueblo de Atetito. Mas lo que comúnmente hacen a sus difuntos es envolverlos en un petate nuevo, que les sirve de mortaja, córtanle los cabellos, llegan dos mujeres de las mas viejas del pueblo parientes suyas, y poniendo encima del cuerpo amortajado unas cáscaras de árboles o papeles pintados, y comienzan a cantar y llorar todo junto diciendo a Fulano, nombrándolo por su nombre:

– "Para qué te nos has ido, para qué te nos has ausentado de nuestra vista, por qué has dejado las mujeres, que tan amado eras de ellas, por qué has dejado la honda y la lanza y las redes y barco en que pescabas, por qué has dejado el cestillo donde traías el buyo, por qué dejaste la hacha y el cuchillo".

Y de esta manera están más de dos horas, llorando y cantando<sup>1</sup>, y diciendo estas y otras cosas [f.294r] lo abrazan todos sus parientes y lo llevan juntos a enterrar con gran llanto. Y después se vuelven a su casa, y beben cada uno un mortero de arroz molido [/o de coco rallado/] desleído con agua fría. Entiérranlos frontero [/de la casa/] del pariente más principal.

70.12 Y cuando ellos o ellas están enfermos, la cura y remedio que les hacen: hacia la parte donde es el dolor, se suben de pies encima y los pisan, como batanándolos, levantando un pie y bajando el otro, y tal enfermo hay que tiene un indio en un muslo y otro en otro, y otro en las espaldas, y algunas veces están cuatro indios encima del enfermo. Y si le duele la cabeza, como no le pueden pisar en ella, con los pulgares se la aprietan. De manera que esta es su común cura de los cuerpos enfermos.

– Dios nuestro Señor, hermano Sancho, por su misericordia les cure sus almas y les envíe la luz del santo Evangelio.

– Dificultoso será, hermano Fray Juan, porque hasta ahora no se sabe que haya oro ni plata en estas islas.

– Pues, ¿para que entre<sup>2</sup> la luz del cielo entre estos, dijo Fray Juan, es menester oro ni plata?

<sup>1</sup> tachado 'llorando y cantando'

<sup>2</sup> tachado 'que entre' y escrito 'entrar'



– Dígolo, hermano mío, porque para la conversión de estos /indios/ ha de venir navío de Manila o de la Nueva España a donde vengan los religiosos, y no los querrán traer los españoles, si no es movidos por algún interés de oro o plata o otra cosa que lo valga.

– ¿Qué mayor interés, dijo Fray Juan, que la conversión de las almas, por las cuales bajó el Hijo de Dios del cielo?

– Bueno es eso, por cierto, hermano Fray Juan, mas yo le digo la verdad, que si estos [f.294v] indios ladrones tuvieran oro o plata, que hubiera ya hartos cristianos, y aun también hartos más ladrones para tomarles el oro que no ellos lo son para rescatarnos el hierro.

– Dios nuestro Señor por su misericordia, dijo Fray Juan, incline el natural bueno de estos indios a disponerlos para recibir la luz del cielo, que aunque nunca haya oro ni plata, si nuestro Señor los ve dispuestos, les enviará socorro para que se hagan cristianos, que es a lo que nosotros venimos desde Castilla.

– Pues los castillas, hermano Fray Juan, no vienen por eso, sino por lo que andamos perdidos casi todos. Y porque ya es hora de comer lleguémonos hacia la posada, y después me hará caridad de contarme la pérdida del navío “San Jerónimo”, por ver si fue igual a la nuestra.

– Por cierto, hermano Sancho, que escaparon tan pocos del un navío y del otro que casi en los trabajos fueron iguales, aunque me ha espantado las grandes tormentas que me cuenta que han pasado, que también por las mismas pasaría el navío “San Jerónimo”, puesto que fue casi en un mismo tiempo.

Llegados a la posada supieron de los indios cómo otro día por la mañana se habían de embarcar para su tierra, y luego comieron todos juntos, y a mí me cupo una buena parte de los camotes y orimaies y algún volador, que ésta fue la comida última y el postrer bocado que con el buen Sancho comí.

Después de haberlo comido, se volvieron los dos al puesto que por la mañana tuvieron, donde comenzó Fray Juan a decir:

– Ahora, hermano Sancho, le quiero dar [f.295r] cuenta de lo que oí a los mismos que se hallaron en el desastrado y lastimoso suceso del navío “San Jerónimo” y, pues me ha enseñado el orden cómo lo tengo de contar, en el nombre de nuestro Señor comenzaré.

## CAPÍTULO 71

### CÓMO FRAY JUAN POBRE CONTÓ A SANCHELO EL LASTIMOSO SUCESO DE LA PÉRDIDA Y ARRIBADA DEL NAVÍO "SAN JERÓNIMO"

71.1 – Habrá de saber, hermano mío Sancho, cómo el navío "San Jerónimo" salió algunos días después que el de "Santa Margarita", [/donde él venía/], porque, según me ha dicho, él se hizo a la vela a trece de julio y "San Jerónimo" a 27 del mismo mes, y pues fue todo en un tiempo, también sería todo en un año, pues hace relación en la suya que era año bisiesto. Aquel mismo día que salió del puerto de Cavite estuvo para perderse junto a la isla de Mariveles, arrimada a los peñascos, que llaman el Fraile, con una corriente muy grande, donde estuvieron con gran peligro, y para verse en otros mayores salieron de él con tantas corrientes contrarias, que parece que también les decían que se tornasen al puerto donde habían salido, [/como los de "Santa Margarita"/].

Con estas tan continuas corrientes llegaron a seis de agosto a Cápul y con favorable viento y tiempo desembocaron, y ya engolfados en alta mar con hartos trabajos llegaron a diez y ocho grados. Allí les dio un tiempo tan furioso que les fue forzoso estar dos días de mar en través; llevóles la vela mayor y los corredores. Este fue el principio [f.295v] de sus trabajos para que se aparejasen para los que se les iban aparejando, porque de allí a ocho días les segundó la octava con otro tan recio temporal como el primero, que les fue forzoso estar 24 horas de mar en través y al anochecer iba la nao a dar sobre unos bajos, si no fuera por el aviso del que estaba puesto por vela. Estos bajos estan en 22 grados, y si allí se perdiera la nao acabarían en los primeros trabajos. Mas quiso nuestro Señor darles muchos avisos para que se fuesen disponiendo sus almas con lo que padecieron sus cuerpos. Huyeron luego del peligro, y viran la nao hacia el Norte. Y prosiguiendo su viaje, no tardó mucho que no les dieron el tercero aviso.

71.2 Serían dos de octubre cuando les dio un tan recio temporal que hizo harta ventaja a los pasados, porque los puso en detrimento de perder todos las vidas. Rindióles la nao y estuvo de esta manera seis horas con once palmos de agua. Cortaron el árbol mayor y a gran prisa comienzan a dar a las bombas, y en este tiempo sobrevino un golpe de mar tan furioso, que se llevó de encima del guimbaleta

\*el ms. pone 'llegamos' que luego corrigió, y dejó 'llegaron' A fray Juan se le olvida a veces, que está contando algo que a él le contaron, y que tiene que poner el relato en tercera persona, y no en primera plural. Corrige muchas veces estos deslices, pero no todas. Es mejor extenderlo a todas.



de la bomba al Contramaestre y a un negro y a una java, mujer de Francisco Veneciano y dos indios. Estos fueron al mar. Sin estos les llevo otros muchos, mas plugo a nuestro Señor que [algunos de ellos/] volvieron a la nao. Fue este golpe de mar tan grande que desguarnió las bombas y se llevo el bauprés y beque del navío, y todo cuanto había del árbol mayor a proa. Y no pudiendo dar a las bombas, por estar desguarnidas, les anocheció, y estuvieron toda la noche con gran peligro, y al amanecer alijaron al mar todo cuanto había quedado encima de cubierta, tinajería y cajas. Abrióse la escotilla y alijaron gran cantidad de matalotaje y cajones y fardos.

Guarnidas las bombas comienzan [a] achicar y a dar a ellas cuantos iban en el navío, hombres y mujeres. Estaba la nao [f.296r] tan rendida con la mucha agua y ropa mojada que apenas tenía una vara de bordo. Este tan recio temporal les dio frontero de isla de oro en 34 grados. Y luego les dio otro harto mayor que los pasados, y como cogió la nao con tanta agua y la más de la ropa mojada, abrió la nao por la banda de babor de popa a proa y rompió cantidad de barraganetes del portalón de la nao, y fue tan grande y furioso este golpe de mar que dividió el bordo de la cubierta dos y tres dedos, que se pudiera meter una mano por entre el bordo y cubierta. Esto se veía por de fuera y entraron debajo de cubierta y hallaron todas las llaves, [y corbatones {curvatonos}/] y fuerzas del miserable navío desmontadas de los costados, por ser casi todas muy viejas, excepto una nueva, que se echó en Cavite, con la cual nuestro Señor parece que [milagrosamente/] sustentaba el triste navío, en no quedar hecho dos partes.

Habiéndose visto este tan gran trabajo por el almirante Martín de Rigoyen y maestre y otros, muy tristes y desconsolados, pareciéndoles no haber remedio si no venía del cielo, enviaron a un buen hombre de confianza a que viese el navío por abajo, el cual habiéndolo visto dijo:

— Ea, señores, tengamos gran ánimo, encomendémonos a Dios y a su bendita Madre, que no es nada.

Con lo que dijo se consolaron los tristes y afligidos, que ya esperaban la muerte. Había ya muchos descalabrados y no se podían menear de las piernas y brazos, y de los grandes balances que los traían rodando de una parte a otra y estaban tan molidos y quebrantados que no había fuerza para hacer nada, dejándolo todo a la misericordia divina. A siete de octubre parece [f.296v] que la nao cansada de estar de aquel bordo de babor, ella misma sin ayuda se comienza a enderezar poco a poco.

Entre los heridos de los balances y golpes de mar salió el Piloto herido en una pierna, y se le hicieron siete bocas en ella, [de lo cual estuvo enfermo muchos días/] aparejándose para la muerte con muchos dolores hasta que murió de ella, aunque primero murió el Almirante Martín de Rigoyen, en 22 grados. Y habiendo sido su muerte un aviso para los que quedaban bien descuidados de ella, hubo cierto motín, porque dejando el Almirante a su hijo en su lugar, otros pretendían, pareciéndoles ser ellos más dignos, no lo querían [admitir/], y hubo sobre esto hartas ofensas, que se hicieron a nuestro Señor, que era lo que los miserables menos sentían. No quiero poner los atrevimientos y desvergüenzas de algunos, ni declarar sus nombres, basta que perdido el temor de Dios y de sus santos, escandalizaron a los que estaban presentes.

— Por cierto, hermano Fray Juan, gran desventura es la nuestra, pues por mandar y quedar con el oficio de Almirante, que tan en breve les había de quitar la muerte, hubiese tantas ofensas de Dios, que aún no me las osa decir.

- Tiene un no sé qué esto del mandar, hermano Sancho, que por [venir a] mandar, se han desmandado tantos en el mundo, que dieron, por subir en alto, grandes caídas para abajo muchos sabios y grandes letrados. Por codicia de mandar, procuraron dignidades, que alcanzadas, acabaron en ellas miserablemente.

¡Guárdenos Dios de [f.297r] codicia de mandar, porque por esta causa [ha] habido y hay en la tierra tantos tiranos en ella! Mejor es, y estado más seguro, ser súbditos que perlados, y aunque es verdad que para el buen gobierno ha de haber perlados y reyes y cabezas a quien se obedezca, mas guárdenos Dios que lo sean los que lo apetezen y que con industrias y trazas humanas lo procuren. Los siervos y amigos de Dios siempre huyen de estos oficios y no los quieren, y muchos los han dejado al mejor tiempo, por parecerles que es muy mejor cogerlos la muerte en estado humilde obedeciendo, que no mandando.

- Pues esos, dijo Sancho, son los que habían de mandar siempre, porque siempre acertarían.

- Así es la verdad, y aun esos quiere Dios que siempre haya, mas, por mis pecados, permite y disimula en este destierro con algunos que gobiernan y mandan por haberlo ellos con solicitud deseado y alcanzado.

- No les arriendo a los tales la ganancia, [dijo Sancho/], porque aunque nuestro Señor lo permite, y, como dice, lo disimula, por mis pecados, tiempo vendrá que lo que fingidamente y con hipocresía se procuró y alcanzó se dé cuenta de ello.

- No sé qué me diga, hermano Sancho. Tan corrompido veo al mundo y a los que habitan en él, que casi todos quieren subir a mandar, habiendo de ser tan pocos los que usen este oficio, y pues éste de almirante, que se acaba en una carrera o viaje, estos miserables tanto lo desearon, ¿qué harán otros oficios que duren hasta la muerte? La cual llamó bien presto a la aldaba de estos pretendientes.

71.3 Los cuales juntos con [f.297v] algunos Padres, que llevaba el navío, entraron en consejo y salió de él que se fuese la vuelta del Japón, por ser la tierra mas cercana. Y navegando la vuelta de él, no tardó mucho, pues fue a doce de octubre, que les dio un norte tan furioso, que les volvió a descomponer lo que habían trabajado en el miserable navío y les llevó a lo mejor de él que fue el timón con cinco hierros gruesos que arrancó de la popa, que fue milagro no llevarla con cuantos había en ella. Y creo quedaran muchos con paz, pues es mucho mejor tenerla, que no tener popa el navío. Mas viendo el gran peligro de muerte, comienzan unos con cristos en las manos y otros con imágenes a pedir a Dios misericordia y a llamar a nuestra Señora y a los Santos, que los socorriesen, porque por donde se desclavó el timón entraba tanta agua, que con la que tenía dentro rebosaba hacia fuera, que parecía un estanque que estaba hirviendo a borbollones. Tanta era la furia y fuerza que hacía, que parecía que estaba aguardando a sorberse los tristes y afligidos que estaban aguardando la muerte, la cual tenían ya, como dicen, tragada. Entró mucha en el panol y echó a perder mucho bizcocho y arroz. No se podía dar a la bomba, y vista la necesidad, [empapaban mantas y las ponían/]<sup>b</sup> por algunas partes donde entraba la agua, y echaban vino por no detenerse en sacar agua de la mar, y de esta manera achicaban, sirviéndoles el vino para sacar agua salada, y no había remedio de poder achicar tanta agua, hasta que taparon los agujeros del timón por donde en-

<sup>b</sup> tachado 'empapaban mantas y las ponían' y sustituido por 'ponían mantas'; y después dice 'y echaban vino', pero se le olvidó decir dónde: ¿para cebar la bomba?, posiblemente.



traba. Mas tenía tanta ya el navío que para sacarla fuera se caían los hombres como muertos de rendidos y quebrantados, y en tanta manera, que apenas había quien pudiese mandarse.

Procuraron, [f.298r] metidos en medio de estos peligros, hacer un timón, a modo de una caja o pala metidas dentro unas piedras, mas sirvióles de bien poco, pues la nao no gobernaba, ni tampoco quiso gobernar con las escotas, porque los que iban dentro iban también sin el gobierno de la razón, ni la querían admitir, por ser muy crueles los más que mandaban, y así era una confusión verlos, aun siendo avisados con tantos avisos y castigos y estar a punto para irse todos a pique. Viendo el navío sin querer admitir gobierno dentro ni fuera, usaron de otra industria, que fue echar por popa dos cables de a cien brazas, en cada uno a la punta atadas dos tablas de a braza y media, y con esta industria, al parecer perdida, parece que el perdido navío comenzó a menearse y a usar de algún gobierno, aunque con grandísimo trabajo.

Tenían los tristes y afligidos debajo de cubierta un altar donde [estaban unas imágenes/] y de noche y de día se ardía cera, al cual se entraba por una escotilla y se decía la Salve y letanías y se encomendaban a Dios y a su santísima Madre, y para la seguridad del navío y que gobernase sacaban [a María Santísima con su] niño Jesús, y puesta en el cab[r]estante, se encomendaban todos a Dios con muchas lágrimas, y algunos debía de haber que les saliese del corazón viéndose puestos en el último trance. Y como no había, después del socorro del cielo, otro que achicar a las bombas, daban a ellas por sus escuadras repartidos por sus cuartos, y acudían, como he dicho, todos, y algunos medio muertos, por no querer morir del todo. Viendo que para vivir habían de sacar agua, iban como podían [a] achicar, pasando grande hambre y sed y cansancio y sobre todo gran frío.

Yendo con esta desventura, sería mediado de noviembre, cuando descubrieron una isla, a las cuatro de la tarde, redonda, estaba en altura de 32 grados y medio. Sacaron al Piloto en una silla enfermo, para que la viese y fue de parecer que se fuese a ella, y otros le contradijeron, por [f.298v] parecerles se habían de perder por no ser tierra conocida, y así se volvieron hacia el mar, prosiguiendo su viaje hacia el norte, donde descubrieron otra isla como la primera en la misma altura. Fueron algunos también de parecer se fuese a ella con el gran deseo que tenían de tierra.

— ¡Oh hermano Fray Juan, [dijo Sancho/], si cuando nos vemos en algún aprieto de tormenta de mar, deseásemos tanto el cielo como la tierra, qué de santos habría ahogados en el mar! Porque para deseos del cielo ha de haber obras buenas en la tierra, y así todos los que desean la tierra en sus últimos trances de ser anegados, si tanto desearan el cielo, sin duda ninguna irían a él. Mas nosotros miserables como no nos acordamos sino de tierra en ella vivimos y por ella suspiramos y en ella nos enterramos.

— Bien creo yo que pocos de estos, dijo Fray Juan, saltaran en tierra para enterrarse. Más que su sepultura fue el ancho y espacioso mar; pues yendo tan deseosos de tierra y ofreciéndoles el Señor dos islas, los unos las querían tomar, los otros defendían que no fuesen a ellas. Vieron otra isla más pequeña detrás de aquella segunda, que habían visto, y pareciéndoles ser más acomodada para vivir lo poco que de vida les faltaba, determinaron guiar a ella, mas no faltó quien les estorbase de llegar a ella, aunque todos deseaban ir allá, diciendo que no conocían ni sabían puerto.

– Paréceme, dijo Sancho, que el puerto de esos miserables afligidos era toda la mar, pues ofreciéndoseles aunque con algún peligro tantos, no los querían en tierra.

– Así fue la verdad, dijo Fray Juan, porque cuando llegaron a ella, salieron bien pocos, y esos más muertos que vivos. Y así volvieron a virar hacia el Norte en la propia altura de treinta [f.299r] y dos grados y medio.

Ya sería mediado de Septiembre[diciembre] en 35 grados, hacia la banda del Norte, cuando se hallaron ensenados en una punta larga, como legua y media la costa del Japón. Había algunos arrecifes en la ensenada; mandó el Piloto que fuesen sondando hasta que hallaron diez brazas; veíase ser el fondo claro y arenoso. Hacia la banda del oeste estaba un [/mogote/] redondo, y como por bajo de él hacía señal de haber algún río, yendo entrando [/hacia él/] mandó el Piloto se encesase [/y aderezase/] un ancla, y estando aparejada para dar fondo, dijo un marinero, que llamaban Pedro del Salto, que nunca él lo dijera, que no tomasen fondo, porque había muchos arrecifes en aquella ensenada.

71.4 Y así se volvieron después de ensenados a meterse en la mar, pareciéndoles que tendrían tiempo para hallar puerto a su gusto, mas no les sucedió como pensaban, porque ocho días anduvieron la vuelta del Este, costeando el Japón hasta que vinieron a dar a vista de siete islas, que estaban en forma de media luna en 32 grados y medio. Allí estuvieron muchos días porfiando junto a ellas por pasar entre dos de ellas, y como era el viento galerno, y no tener el navío timón, nunca pudieron, y más por las corrientes, que unas veces los apartaban de las islas, otras veces los juntaban tanto a ellas, que se veían los humos de las candeladas que hacían, a los cuales respondía el triste del navío con el pobre farol de una tinaja quebrada, donde con zacate y brea les hacían señas a que viniesen algunos barcos o funeas.

Anochecióles ya determinados y resueltos de tomar cualquiera isla de aquellas, mas tampoco les sucedió como pensaban, porque aquella [f.299v] misma noche les dio un tan recio y terrible temporal de viento oeste, que sobrepujó su furia a cuantos habían tenido, y los llevo sin poder dar vela, y aun apenas había árbol para tenerla, desde 32 grados hasta cuarenta, fuera ya de toda la tierra del Japón y, según dijo el Piloto, estaban cerca la Coria, y allí les dio otro huracán tan recio, que les duró muchos días y era tanta la agua y granizo y frío, que cada día aguardaban la muerte los que tantos días había que estaban para expirar.

Trafalos el mar como quería, ya acá, ya allá, para donde los vientos guiaban, pues creo que ya ninguno sabía hacia donde había de ir, y más que en aquel paraje, de los que habían quedado, halló más entrada la muerte, y de los primeros que allí murieron fue Don Bernardo de Oballe, clérigo y canónigo de Manila; luego murió un marinero con un hijo suyo, que decían ser de la tierra del Preste Juan.

– Buen salto, dijo Sancho, dio ese y su hijo para venir a morir junto a la Coria.

71.5 – Luego murieron dos de hambre y sed, en especial el canónigo Don Beltrán, que llevaba cargazón de ropa y joyas en todos los navíos, cantidad de diez y ocho o veinte mil pesos.

<sup>1</sup> el ms. dice 'septiembre', pero no puede ser, porque un poco antes, al final del f.298r, dice 'sería mediados de noviembre', así que esto sería después.



— Y nada de eso le valió, dijo Sancho, para escaparse de muerte, bueno fuera haber siquiera hecho concierto con ella y haber dado a los pobres los doce mil pesos, que le valiera harto para bien morir.

— Pues murió, dijo Fray Juan, transido de sed, y daba por un jarro de agua un negro o lo que quisiesen tomar de la hacienda que llevaba, y como ésto le faltó entró la muerte por sobra de agua salada [/que bebió/]. Otro, que llamaban Alonso Caro, que llevaba veinte y un mil pesos de hacienda, [/sin otras muchas cosas/], expiró diciendo: “Llévete el diablo [f.300r] hacienda, que me muero de hambre”. Otro, que llamaban Alonso Mataco, que llevaba seis mil pesos de empleo, pedía muy encarecidamente un jarro de agua, y le decían hartas injurias, y tal vez hubo, que daba un tejo de oro [/y una cadena/] por un poco de agua, y así murió también por hambre y sed, como los demás. Pues si estos mezquinos, siendo tan ricos, morían de hambre y sed, llevando tanto matalotaje, los que metieron muy poco, ¿cómo morirían?

Llegaron a tanto extremo de sed y hambre, que no sólo no se lo daban, mas les decían que luego se muriesen y los llevase el diablo, y así se morían, no habiendo amigo para amigo, ni aun hijo para padre. Y los que lo pasaban mejor y andaban en pie decían, con poco temor de Dios, lo mismo que los de [/del navío/] “Santa Margarita”: “los que estan sanos y trabajan, coman, y los demás se mueran y se los lleve el demonio”. Y así se morían muchos, por no darles de comer y beber. Cuando caía algún granizo o llovía salían los negros e indios y se abalanzaban de bruces y lamían y chupaban la agua y granizo que caía en la cubierta del navío. Y de esta manera amanecían muertos, una vez cuatro, otras seis y ocho.

Usóse con estos pobres indios y negros de tanta crueldad, que [a] azotes, palos, rebencazos los mataban, y para hacer trabajar a los que no podían, los tomaban por un brazo y los sacaban a dar a la bomba, y como los llevaban arrastrando, arrastrados morían. Y tal hubo que dejó tendido uno, dándole con una hacha en la cabeza. [f.300v] Esto hacían estos tiranos, pues no merecen otro nombre, y las más veces de noche, porque los religiosos no les fuesen a la mano. A los cuales trataron estos bandoleros muy mal, no teniéndoles aquel respeto que el buen cristiano ha de tener a los sacerdotes y religiosos del Señor. Mas como a estos bárbaros los mandaba el demonio, así salieron crueles como él, porque ni rastro de piedad, ni temor de Dios reinaba en sus corazones, y fueron causa de muchos males y muertes malas. Porque unos con la sed que tenían, se hartaban de vino y morían borrachos; otros bebían agua de la mar mezclada con orines y vinagre; otros revolvían la agua de la mar con vino; otros se hartaban de agua de canela, y morían rabiando y mordiéndose como perros rabiosos, también como en “Santa Margarita”, que parece que en los viajes, tormentas y muertes fueron iguales.

— Así es la verdad, [/dijo Sancho/], que en el uno y otro navío entró tal gente, cual el Señor en otros navíos la remedie que, si en el uno entraron mandadores tiranos crueles, en el otro crueles tiranos.

— ¿Cuándo se oyó, dijo Fray Juan, semejante caso a este que estaban los vivos junto y aun encima de los muertos, y no lo sabían hasta que el hedor les avisaba que lo estaban y los hallaban que estaban llenos de espumajos de sangre por boca y narices corrompidas y podridas las entrañas? Otros se les caían muelas y dientes, y se les podrían las encías y se les hinchaban las gargantas y hedían con malísimo olor, y así morían y murieron casi todos. Y esos pocos que escaparon [f.301r] fue metiendo en las bocas un poco de azúcar de piedra con tantito atole que les hacían.

Sucedió en este lastimoso espectáculo un caso bien digno de tener en la memoria y fue, que siendo dos camaradas vinieron a enfermar ambos; estuvieron juntos algunos días hasta que la muerte se llevó el uno de ellos: el que quedaba vivo calló la muerte de su camarada hasta tres días sólo por cobrar la ración del difunto, por tener muy poco con la suya, y si el mal olor no despertara a otros, aun lo disimulara más días. Preguntándole por qué no lo había dicho, respondió: "No es ahora tiempo de hacer otra cosa, según la hambre y sed que se padece". Valióle a éste la ración del difunto, porque fue /uno/ de los pocos que se escaparon. Allí se echó bien de ver cuan pocos son los buenos amigos, pues los que estaban enfermos y que no podían ir por sus raciones, enviaban a sus camaradas, los cuales se las comían, y de esta manera también murieron algunos. No había camarada que fuese fiel a su compañero, porque ninguno era fiel a Dios. Y así parece que tales eran sus muertes cuales eran sus vidas, pues no había caridad para compadecerse unos de otros, ni quien arrostrase hacer bien a su prójimo, aunque había hartas ocasiones presentes para la vida eterna y para ejercitar la caridad.

En particular había un negrito de hasta once o doce años, el cual de pura hambre y sed se vino a poner hecho una estatua de muerte, pues no tenía sino tan solamente el cuero pegado a los huesos, y como aun para este niño no había caridad ni había quien le trujese la nonada de ración que le daban, iba el pobrecito de proa a popa por ella, dando aviso a los demás que se aparejasen para la muerte, pues realmente, según me lo dijeron, le parecía, y yendo de esta manera desnudo se quedó helado y frío.

- Gran falta es, hermano Fray Juan, la falta de la caridad en los cristianos.

- Tan grande [f.301v] es, hermano Sancho, esa falta, que si uno hubiese en el mundo, o todos los de él juntos, que hiciesen tanta penitencia como San Juan Bautista y como los Padres del yermo, si no daba el valor a sus penitencias con caridad, no le aprovecharía nada, como dice San Pablo. Y tan grande es la virtud de la caridad, que viene a unirse tanto con el amor de Dios, que quien está en caridad está con Dios y Dios está con él, como dice San Juan.

Y finalmente, hermano Sancho, la caridad y amor de Dios todo es /tan/ uno, que si una sola centella de esta caridaduviésemos, pues está en nuestra mano encerrar[la] en nuestras almas, haríamos todas las cosas tan bien ordenadas, que a nuestro Dios y Señor agradeceríamos y a los prójimos socorreríamos como a nosotros mismos. Y si los que iban en este triste navío salieran sin dobleces y sin odios del puerto de Cavite, llevaran la paz del Señor la cual es tan hermana de la caridad, que dice nuestro Señor que los pacíficos son hijos de Dios.

A tan alto estado sube nuestro buen Dios a los pacíficos unidos en caridad, que los hace sus hijos. Mas estos tristes miserables que, según me dijeron, en todo el viaje fueron tan engolfados en sus vicios, cuanto lo iban en el mar y no les aprovechó para salir de ellos tantos avisos. Con vicios, odios y rencores se embarcaron, y como no había paz /en el triste navío/, también como en la nao "Santa Margarita", hubo mucha confusión.

- Pues donde no hay paz, dijo Sancho, ha de haber muchos odios y enemistades<sup>4</sup>, y donde hay confusion es forzoso que haya demonios y donde hay demonios,

<sup>4</sup> tachado desde el principio del párrafo hasta aquí, para conectar 'confusión' con que termina Fray Juan, con 'y donde hay confusión', que es palabra de Sancho, de lo cual el "corrector" no se da cuenta.



infierno, lugar de dañados y hombres malos. Bien diferente de hombres pacíficos y mansos y sobre todo caritativos, pues van a gozar a la celestial Jerusalén, que es morada beatífica de paz.

— Dios nuestro Señor nos la dé, hermano [f.302r] Sancho, que ya no veo la hora que concluir con estos tristes afligidos, pues lo estaban tanto que, según me dijeron, llamaban muchos a la muerte, y aun, como dijo<sup>4</sup> atrás, antes de la muerte muertos, pues no parecían sino unas estatuas o notomías de hombres sentenciados. Y con estar tales, como he dicho, estando uno enfermo, [/que no quiero decir su nombre/], porque una esclava transida de sed le bebió una poca de agua, y estando el [/mezquino/]<sup>5</sup> que apenas podía beber de cáncer, que tenía en la garganta, no le faltaron a este miserable fuerzas para tomar un palo, y por más que le rogaron, por Dios ni Santa María, no aprovechó, pues del primero que le dio, le dio la muerte con él, porque vea, hermano, que mal tan grande es soltarse un hombre de las manos de Dios y vivir si su temor.

— Dios nos tenga de su mano, dijo Sancho, ¿En qué paró ese miserable?

— De allí a poco murió del cáncer, que le comió la garganta [/pues no pudo por ella beber/]. Por justo juicio de Dios murió transido de sed el que negó un poco de agua a su criada, y en lugar de dársela, como era obligado, matarla a palos. Dios nos guarde de llegar a estado de tan gran maldad, por su misericordia. Hubo muchas muertes y de tantas maneras que era un espectáculo de ver, porque a unos se les hinchaban los pechos y la garganta, otros los rostros con otras muestras de enfermedades, que creo no había medicinas para ellas, a lo menos allí no parecieron, y la mejor de todas que era [f.302v] la paz y la conformidad de cristianos aun hasta el último trance, parece que no tenían este socorro; porque los que no lo quisieron en las vidas, les faltase en las muertes, y así se morían y los hallaban muertos; unos sin sentirse, otros con harto sentimiento y palabras bien dolorosas de oírse.

Dos Padres<sup>6</sup> religiosos, estando muy al cabo, rogaron que los juntasen a reconciliarse el uno al otro, y apenas podían ni aun juntarse, ni aun confesarse, mas como pudieron lo hicieron, y de allí a poco los juntó la muerte a ambos. Otro hombre andaba como espantado diciendo: “¿Es posible que tengo de morir sin ver a mi tierra?” De esta manera estuvo tres días los ojos cerrados y el brazo derecho levantado, para hacer la señal de la cruz, y como no podía hacía cruces en el aire, y dando una boqueada, entró la muerte por ella.

71.6 Con tantas muertes acordaron, los que les quedaba un poco de vida, de ir como pudiesen hacia tierra caliente, y a 34 grados les dio el último huracán y tan aventajado de todos los demás, que fue un gran milagro del Señor, esas pocas de vidas que había no quedar todos muertos. Más descargó sobre el triste del navío, porque rindió la cubierta de encima y la juntó con la de abajo, quitando nueve latas y tres corbatones, y desbordando la nao no paró aquí el furioso golpe de mar y balance del navío, porque también arrancó la escotilla clavada y con dos cadenas y un cable asida, y haciendo pedazos un masteleo que estaba en la cubierta hacia la banda de babor, abrió un agujero tan grande, que ya pensaban todos irse a pique. Con este tan gran balance se turbaron todos tanto, que la muerte que tan cercana tenían ya la iban tragando al-

<sup>4</sup> corregido 'dije' por 'dijo', pues fue Sancho el que lo dijo en el f.278r.

<sup>5</sup> tachado 'miserable' y puesto 'mezquino', a fray Juan le gusta la precisión "mezquino", para el que no da nada.

<sup>6</sup> tachado 'Padres'

gunos, [f.303r] y pidiendo confesión se perdonaban unos a otros, que a este último trance llegaron para que lo hiciesen. Y había un alarido de españoles, indios y negros de esos pocos que habían quedado, que parecía ser llegado el día del juicio. Quiso nuestro Señor se aplacó la furia del huracán, pues con él debieron de llegar a más de treinta y cinco /huracanes/ los que tuvieron, que bastaba uno solo para descomponer una flota de galeones, y este miserable y viejo navío con tantas tormentas, lo guardó nuestro Señor, hecho pedazos y abierto por tantas partes, bien.

71.7 Estarían quince días aderezando el roto combés y cubierta, y con la pobre y podrida jarcia, que había quedado, dieron orden, como he dicho, de irse a buscar tierra caliente, si había en el navío quien atinase a buscarla. Mas nuestro Señor, por que hubiese y quedase quien diese aviso a los de Manila, los guardó y llevó a puerto, sin saber dónde iban, y para esta ayuda los socorrió de un tan gran cardumen de grandes dorados, que les dio la vida, los cuales fueron siguiendo y aun guiando el navío más de dos meses hasta que después de tan grandes trabajos, descubrieron tierra, y sin saber cual fuese, entraron en una ensenada, y entonces se volvieron los dorados, como quien dice: "hasta aquí nos mandaron venir para sustentaros y para guiaros".

Entraron en un puerto, donde llegaron unos indios de tierra, de los cuales supieron ser las Catanduanes. Dieron muchas gracias a Dios esos pocos que habían quedado, y dieron fondo en 30 de Marzo de seiscientos y uno, y a dos de Abril, después de surto el navío, quebró el cable podrido y dio en unos arrecifes. Y de allí a la costa salieron a nado seis españoles y algunos negros y negras, quedando en la mar tres ahogados. De manera, hermano mío Sancho, que de más de doscientas [/y cincuenta personas/] que lleva[ba] el desastrado y perdido navío, no escaparon entre todos sino veinte y dos, y los menos, los españoles.

Esto es en suma, [f.303v] hermano mío Sancho, el triste fin del navío "San Jerónimo". El cual fue tan fiel en los trabajos [/y tormentas/] al de "Santa Margarita", que parece que de dos navíos [/hicieron uno/] y que hubo concierto en las vidas de los que iban dentro, pues casi todos los midió la muerte por un rasero.

- Bien pocos, dijo Sancho, se escaparon de ambos navíos, y de esos pocos, sólo tres españoles hemos quedado en estas islas. El tenga de nosotros misericordia y nos dé su gracia, que ya se hace tiempo de irnos a la posada y aparejarnos para la partida, porque los indios de Boam se irán antes que amanezca.

- Haga, hermano mío, lo que le pareciere, dijo Fray Juan.

Y con esto se fueron ya tarde a la posada, donde la muerte parece que estaba aguardando al buen Sancho. La que le dieron de esta manera.

\* tachado 'Sancho'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 72

### DE CÓMO AQUELLA NOCHE UN INDIO LLAMADO SINARO DIO UNA LANZADA A SANCHO Y MURIÓ DE ELLA DE ALLÍ A NUEVE DÍAS Y LO QUE SOBRE ESTO SUCEDIÓ

72.1 Salieron de entre las frescas palmas Fray Juan Pobre y Sancho después de haberse dado el uno al otro cuenta de los tristes y lastimosos sucesos de los miserables navíos, y guiando hacia la posada, que estaba cerca de la playa, hallaron otros indios, que habían llegado de la isla de Saipán, y preguntándoles Sancho por un español que estaba en ella, que llamaban Sosa, dijeron que ya era muerto, porque saliendo de Saipán para Boam<sup>\*</sup> les dio un tan recio huracán, que se ahogó con los indios que iban en el funei.

— [/Nuestro Señor haya misericordia de su ánima, que/] muy recio debió de ser el temporal, dijo Fray Juan, cuando los indios se ahogaron, porque no temen tormenta ni [f.304r] a huracanes en medio del mar.

— Válgasme Dios, dijo Sancho, a la miseria que hemos llegado, que ya no quedamos forzados [/en estas islas/] sino dos y Vs. Caridades, que de su voluntad se quisieron venir a vivir entre estos bárbaros, mas yo determino de no dejarlos hasta la muerte o hasta que volvamos a Manila.

Y así hiciera [/Sancho/], porque en el poco tiempo que le conocí, lo tenía por hombre de mucha verdad.

— Ya no nos queda, hermano Sancho, dijo Fray Juan, /en todas las islas/, sino a Diego de Llerena, que está en la isla de Tenian.

— Dios /nos/ le guarde, dijo Sancho, porque es un mancebo buen cristiano. También quedan unos esclavos y dos o tres esclavas. Entre todos creo serán hasta diez y seis, y los más están en la isla de Boan. Mas estos jamás se volverán a Manila, por no ir a poder de españoles, tanto les aborrecen y temen, que quieren más volverse bárbaros entre estos, que ir a vivir entre cristianos, tan crueles como son los que andan por estas carreras y van y vienen a Manila, y así cuando viene el navío, con el deseo que nosotros lo vamos a buscar, con más deseo huyen estos esclavos de él, y por más que les rogamos que se vayan con nosotros, no hay remedio, antes se meten al monte, pareciéndoles, como ya he dicho, que allí no están seguros.

Ya era hora de cenar cuando se sentaron juntos los dos compañeros Fray Juan y Sancho, y acabada la pobre colación, por ser tan poca la cena, cuando se estuvie-

<sup>\*</sup> a veces escribe 'Boam' con 'm' final, como se habrá observado ya, pero las menos. Lo dejo tal como se encuentra, aunque parece que la palabra 'Guam' viene de esta.



ron un rato juntos, hablando hasta las ocho de la noche, que se quedaron los dos dormidos.

Tenía de costumbre el buen Sancho de levantarse algunos ratos de la noche a rezar y encomendarse a Dios, y hacía sus maitines, como si fuera religioso, y esta<sup>b</sup> noche, ora fuese por no poder dormir ora por ir a su acostumbrada oración, se levantó poco más o menos de a las once, y dejando al compañero dormido, se fue hacia la playa, [f.304v] que estaba de la casa como cincuenta pasos, y allí se anduvo paseando un rato, y se metió<sup>c</sup> en un camarín, que estaba pegado a la casa, y echándose sobre la arena se quedó dormido, como hasta veinte pasos de donde Fray Juan estaba.

72.2 Estaba a esta sazón un traidor de un indio espiando al descuidado Sancho, que de tantas muertes se había librado, así en la mar como en la tierra, porque tres veces después que llegó a las islas de los Ladrones le tuvieron para matar y de todas nuestro Señor le había librado hasta esta hora, hora que fue la última, porque tuviese religiosos del glorioso Padre San Francisco que se hallasen a su muerte y entierro, de quien era el buen Sancho muy devoto. Pues, como el traidor vio la ocasión del sueño a la mano, porque despierto no osara, porque temían<sup>d</sup> mucho a Sancho, se llegó muy paso junto a él y le dio una lanzada por las espaldas junto al espinazo y riñones y luego echó a huir llevando el asta en la mano y dejando un palmo de hueso metido en el cuerpo del buen Sancho. El cual recordó del triste sueño de muerte y se fue para su compañero Fray Juan y le dijo:

- Hermano, muerto me han, porque me han dado una lanzada por el espinazo.
- ¿No se lo he dicho yo, hermano, dijo Fray Juan, que no se aparte de junto a mí?

Porque se lo había dicho [el día]<sup>e</sup> antes, que levantándose también Sancho a la noche, le tiraron una pedrada. Con hartas lágrimas se vio la herida y se curó con aceite de cocos hirviendo, que no había otra medicina en toda la tierra, mas, aunque hubiera muchas todas fueran sin remedio, porque en ninguna manera se podía sacar el arpado hueso que estaba hacia la punta a modo de saeta y venía hasta el cabo haciendo muchas puntas; de manera que para entrar en el cuerpo entra fácilmente [f.305r] y no puede salir sin romper las carnes. Y si fuera en otra parte [del cuerpo/] pudiera haber algún remedio, mas como entró por entre los huesos del espinazo, no hubo remedio de poder sacarlo, y más, que nunca se pudo parecer por estar muy metido adentro, y debíale traspasar las entrañas y las tripas. Y la peor señal, que nunca salió sangre por la herida, la cual como fuese fresca dio lugar a Sancho para aguardar a la mañana y volverse con Fray Juan Pobre al pueblo de Tazga en casa de su amo Suñama. Iba el pobre que era compasión de verlo, encorvado y aun con harto temor de ambos, que volvieron del pueblo de Guaco, que así se llamaba el pueblo<sup>f</sup> donde le dieron la lanzada.

<sup>b</sup> tachado 'última'

<sup>c</sup> tachado 'se metió' y escrito 'volvió a meterse'

<sup>d</sup> tachado 'porque temían' y escrito 'por temer'

<sup>e</sup> tachado 'dos días' y escrito 'el día'

<sup>f</sup> el "corrector" cambia la frase 'que volvieron del pueblo de Guaco, que así se llamaba el pueblo' por 'mientras iban por el pueblo de Guaco, que así se llamaba'. Cambia el sentido.

72.3 Había hasta donde estaba el indio Suñama, [/amo de Fray Juan/], una gran legua. Ya se habían juntado algunos indios, que iban en su compañía hasta que llegaron a la posada donde estaba el hermano Fray Pedro, el cual salió el primero a recibir a su hermano y a Sancho. Y con hartas lágrimas y tristeza le subieron a la casa, donde hicieron saber a sus amos el suceso de Sancho.

Tenía este indio Suñama, como era el más principal del pueblo de Tazga, dos casas grandes: en la una estaba él y su mujer y hijos, y en la otra, que estaba a tiro de arcabuz, estaba el hijo mayor y su mujer y los dos religiosos. Pues como el buen Suñama supo lo que había pasado, luego mudó toda su casa, y con su mujer y hijos se fue a donde estaba Sancho, y mostrando mucho sentimiento con hartas lágrimas, que derramó con su mujer. En toda su enfermedad le tuvo como si fuera su hijo o hermano, y se guardó en la enfermedad de Sancho la loable costumbre de la tierra, como atrás [f.305v] más largamente se ha dicho, porque los parientes viendo que Suñama lo había recibido en lugar de hijo, le llevaban a la mañana y a la tarde la comida no solo para Sancho, mas para los dos religiosos y también para Suñama y su mujer e hijos y a cuantos había en casa, y esto con mucha abundancia, porque aunque padecen alguna hambre los dos meses por Abril y Mayo y hasta mediado Junio, en este tiempo de su enfermedad de Sancho era el tiempo de la cosecha, y así a todos nos sustentaban con gran abundancia a la mañana y a la tarde. De los presentes que traían [/los amigos y parientes/] los ponían todos [/en hilera/] delante de la casa de nuestro amo, y estaban aguardando junto a ellos hasta que bajaba nuestro amo o su mujer o el hijo mayor y los tomaba, y dándoles las gracias, volvían a sus casas y se metía la comida en casa, y entonces Sosambra, que era la mujer de Suñama, tomaba de los peces voladores el mejor y el más fresco y de los orimaies el mejor y mayor y lo mismo de los camotes y cocos, y a su usanza hacían lo primero la comida para el enfermo. Porque aprendan los hombres poderosos y ricos, que se tienen por buenos cristianos y dejan perecer de hambre a sus pobres parientes y a sus vecinos, de aqueste buen natural que tienen estos indios.

72.4 La comida ordinaria que se daba al enfermo, porque para los demás guisada venía, era asarle un buen volador o dos frescos, que son en aquella isla más sanos que truchas de Castilla. Después de asados, les quitaban las cabezas y espinas a una parte y el cuerpo lo hacían pequeños pedazos, y luego rallaban un coco [/de palma/] de los mejores y la carne de él revolvían con un poco de sal, y echaban por cima del pescado, si el enfermo gustaba de ello, y si no, se lo [f.306r] ponían delante cada cosa de por sí. Poníanle un grande y hermoso orimai asado o cocido, que cierto que en su sazón es la mayor y mejor fruta que tiene el mundo, la cual les sirve en lugar de pan, y cuando ella se cae del árbol de madura, es como manjar blanco. Estas ponían al buen Sancho y tres o cuatro camotes muy buenos y grandes.

Y el mayor regalo que tienen entre ellos es moler un poco de arroz con coco rallado, y hacen unas bolas de ello, porque con el zumo que sale de la carne del coco se mezcla con el harina del arroz, y esto tienen por gran regalo entre ellos, y lo comen también en lugar de pan y hacen bebida de ello desleído con agua fría en un gran mortero, del cual beben por un pico que tiene, sin llegar la boca al mortero, porque tienen por mala crianza, a la bebida, llegar la boca a la vasija o vaso, y así beben en alto. Todo esto que aquí he dicho ponían al buen Sancho delante dos veces al día, a las ocho de la mañana y a las tres o las cuatro de la tar-



de, y sin esto a las demás horas del día le preguntaban y rogaban que comiese, porque ellos son grandes comedores. Esto mismo que hacen con sus hijos enfermos y hacían con Sancho, hacen con todos los parientes y amigos que vienen de otras islas. Porque luego en llegando los parientes del que le recibe en su casa le llevan de comer a él y a los que trae consigo y aun, como he dicho, para todos los de casa. Por cierto, admirable y buena costumbre. Bien diferente de los mi-[f.306v]-serables, codiciosos y avarientos cristianos, pues del buen natural y costumbre de estos indios, podían sacar ejemplo y dechado, y sacar lo que tienen [/guardado/]<sup>6</sup>, pues [/al fin de su/] muerte hallarán estos mezquinos, lacerados en el infierno, /bien/ pocos ducados de los que dejan en sus cofres encerrados. No como estos indios, que tan liberales son en dar lo que tienen a sus parientes y amigos, mas aún, a los extraños.

Nueve días daban los indios de vida a Sancho, y todos le regalaban de la manera que he dicho, y en todos padeció grandes dolores<sup>7</sup>. Padeciósse con él mucho, porque no tenía de día ni de noche sosiego, sino todo era un lastimoso grito con el gran dolor que padecía, porque como era en el espinazo y había pasado a las entrañas y tripas, todo se le iba corrompiendo y le servía de purgatorio. Y como el pobre no se podía menear, allí era necesario se proveyese, y llegaba mi amo y mi ama y sus hijos, con harta más caridad que no yo, y le llevaban a poner al servicio o se lo traían allí, cosa que entre ellos aborrecen mucho, que se provean no solo donde duermen mas junto a sus casas, y ansí tienen lugar señalado en el monte o en la playa para proveer sus necesidades. Y sufrían a Sancho y sufrieron a Fray Juan y a su compañero todo el tiempo que les probó la tierra y estuvieron con cámaras hasta que poco a poco se hicieron a las comidas de ellos. Y aunque al principio se les hizo dificultoso, después de hechos al natural de la tierra, jamás comieron comidas [/en España/], que tanto gusto les diese, como las [f.307r] simples comidas de aquellas islas.

Duró nuestro amigo Sancho hasta el término que algunos indios e indias viejas le daban, que era nueve o diez días, y la última [/noche y día/] de su tránsito tuvo grandes congojas y dolores, no teniendo un solo punto de sosiego, sino revolviéndose de una parte a otra, y era en tanta manera, que a nosotros causaba temor de ver las cosas que hacía. Temiendo se enfadasen nuestros amos y le acabasen de matar a él y a nosotros, como habían hecho con los españoles enfermos en el pueblo de Atetito. Mas quiso nuestro Señor, dos horas antes que expirase, dar algún sosiego a su afligido espíritu, y con gran contrición y deseo de confesarse expiró con una paz de su alma muy grande.

La cual, confío en la misericordia de nuestro Señor, que recibió en su /santa/ gloria. Amen.

<sup>6</sup> tachado 'encerrado en sus cofres, pues después de la muerte' y escrito lo puesto.

<sup>7</sup> tachado 'Yo confío en nuestro Señor le sirvió de Purgatorio', porque lo dice después en otra forma.

## CAPÍTULO 73

### DEL ENTIERRO DEL BUEN SANCHO Y DE LO QUE SOBRE SU MUERTE SE HIZO Y DE CÓMO FUE A LA ISLA DE BOAM EL HERMANO FRAY PEDRO DE TALAVERA

73.1 Junto a la casa donde el buen Sancho y Fray Juan Pobre durmieron la noche que le dieron la lanzada, vivía un indio que llamaban Sinaro, el cual no sé qué palabras había tenido con Sancho. El cual como tenía condición de no sufrirles [a los indios] cosa mal hecha, ora fuese en burlas, ora de veras, le debió de decir alguna palabra que el indio o se corrió o se afrentó, porque aunque son muy burlones, también se enojan a sus tiempos, y el día antes había sido el día de las palabras que tuvieron, y no sé si el Sancho le dio algún empujón como [f.307v] queriéndolo desviar de sí. No vio esto Fray Juan Pobre, por haberse apartado un poco [a] alguna necesidad que tenía, ni cuando vino le dio parte el Sancho de ello, por [ser de ánimo confiado, y animoso/] y parecerle que el indio no se atreviera a hacer lo que hizo. El cual fue a su casa con bien diferente parecer, y no se la guardó mucho, pues luego aquella noche le dio, como se ha dicho, la lanzada de que murió a los diez días, por el mes de Agosto. Luego Sancho dijo que aquel indio creía le había dado la lanzada sin jamás decir mal de él, y se divulgó luego que el indio Sinaro era el que había muerto a Sancho.

73.2 Procuraron los dos hermanos con harto sentimiento hacer el entierro al buen Sancho. Y haciendo unos indios, parientes de nuestro amo la sepultura frontero de la casa más principal que tenía Suñama, como a diez brazas de la mar, casi en el medio de la casa y la playa, llevaron al difunto bien amortajado, que había harta sobra de mantas blancas de las que llevó el triste navío "Santa Margarita". Llegados a la sepultura, donde se juntaron muchos indios de los más principales, tomaron el cuerpo los dos hermanos, encomendándolo al Señor, lo metieron en la sepultura y cubrieron con arena, por ser toda aquella playa arenal. Preguntaron los indios, si era 'Chamuri' Sancho, que es decir, si era hombre principal, y diciéndole que sí, le pusieron junto a los pies un varal muy alto, del cual colgaba un pedazo de tafetán, a modo de pendón, y otro un poco más apartado, e hicieron al rededor de la sepultura un pequeño tabernáculo, como de andas. Los dos hermanos pusieron una cruz a la cabeza de la sepultura, y queriendo los indios colgar de los brazos de la cruz un hacha y un cuchillo, que hicieron de madera, dándole color de negro, los religiosos

\* tachado 'por parecerle que estaba seguro', y escrito lo puesto.



no lo consintieron. Ellos porfiaban diciendo que era aquello muy bueno y señal [f.308r] de ser hombre principal el muerto, y que eran las insignias que ellos más estimaban y que las habían de colgar de los brazos de la cruz, mas como no lo consintieron los frailes, aguardaron a que se fuesen, y pusieron su cuchillo y hacha colgados de los brazos de la cruz. Después cuando vinieron los dos hermanos, hallaron lo que habían puesto los indios, y como lo quisiesen quitar no fue posible, porque los indios lo estorbaban, y la cruz estaba muy alta, porque temiéndose que lo habíamos de quitar, hicieron otra más alta.

73.3 De allí a dos días después de la muerte de Sancho, pasó el indio que le mató bien de paso por nuestro pueblo, como a informarse cómo se tomaba su muerte. Y pasando por junto a la casa donde estaban los religiosos, les fueron a decir los indios: "Allí va Sinaro, allí va Sinaro, el que mató a Sancho". Salió uno de los religiosos tras de él, que iba /junto/ de su padre, diciéndole algunas palabras injuriosas, por lo cual debió de entender Sinaro, y porque vio delante de la sepultura de Sancho hincados unos dardos, como que habían de vengar la muerte de Sancho, los de aquel pueblo de Tazga contra los del pueblo de Guaco. Luego se ausentó Sinaro y se embarcó para irse a Boan. Y aunque no hay justicia en las islas, se hizo con Sancho lo que se hace con los que matan en las islas, que fue ir a su casa y tomar a él o a su padre y madre un pedazo de tortuga que, como se ha dicho, es lo que los indios más estiman, y algunos pescados [f.308v] y otras cosillas, y lo trajeron a nuestro amo Suñama de presente, como pagando la muerte de Sancho. Y esto se hace aun con los más principales, y pueden luego venir libremente los que se la dieron, aunque Sinaro no volvió tan presto de Boan, temiéndose de los indios de Tazga.

Algunas veces fue Fray Juan a Guaco, y una vez llegó a la casa de Sinaro, y no hallándolo en ella, dejó dicho [/a los vecinos/], que era un mal hombre Sinaro. Ellos se espantaban mucho, porque sienten que les llamen y digan que son malos. No se hacía aquello por vía de venganza, pues no la podía haber, mas por darles a entender que habían hecho mal en matar a Sancho. Y tanta prisa se dio Fray Juan en decir que era muy malo Sinaro, que de todos aquellos pueblos los más decían también que era muy malo Sinaro. En especial un indio principal que vivía junto a Sinaro, que llamaban Toca, que tuvo un español en su casa, y le habían dado un perrico, que es el primer animal que entró en la Carpana, [a] este indio le pareció muy mal. Y andaba, según me dijeron, muy temeroso y corrido Sinaro, y así será ejemplo que de aquí adelante no con tanta facilidad maten a los españoles, pues al presente se honran mucho de tenerlos en sus casas, como ya se ha dicho.

73.4 Ya eran pasados algunos días después de la muerte del buen Sancho, cuando les pareció a los dos hermanos, que el uno fuese a la isla de Boan, porque a ambos no diera licencia su amo, porque decía Fray Juan:

— Si la luz del cielo [f.309r] ha de entrar para la conversión de estos indios, ha de ser por medio de venir algún navío, en que vengan los españoles y religiosos. Esta isla /de la Carpana/ donde nosotros estamos no tiene puerto, ni aun río donde puedan entrar, y pues la isla de Boan es la mayor y la mejor, será bueno ir uno de nosotros a ella e informarnos si hay algún puerto, porque cuando vengan de Manila o vinieren de arribada algunos navíos, les podamos guiar [a] algún puerto, pues en aquella isla hay, según dicen, muchos ríos. Parecióle al hermano Fray Pedro bien

\* tachado 'deurás' y escrito 'junto'

lo que su hermano decía y con el deseo que tenía a la conversión de aquellos isleños, determinó embarcarse, aunque fuese con algún peligro, con los primeros indios que fuesen o viniesen de Boan.

Con estos deseos se entretenían los dos hermanos en casa de su amo, tratándolos como si fueran sus hijos, cuando llegaron unos indios de la isla de Boan del mismo pueblo /de Pago/, donde moraba Sancho, y parientes de su amo, que se llamaba Ama. Viendo la buena ocasión el hermano Fray Pedro determinó embarcarse con ellos, los cuales habiendo negociado a lo que habían venido y dándoles matalotaje Suñama para el viaje del hermano Fray Pedro, se despidió de todos y los dejó llorando, porque le amaban mucho por su buena condición y ser muy afable con ellos. Despedido de su hermano, se embarcó para Boan, quedando Fray Juan en la Carpana.

Donde los quiero dejar, [/que con el favor de nuestro Señor volveré presto por el uno/] de ellos, que al presente habré de llegar a Manila, por ver el orden que el buen Gobernador da en el despacho de los navíos que han de ir a Nueva España.

---

\* tachado 'por decir lo que sucedió a Don Pedro de Acuña, gobernador de las islas Filipinas, cuando llegó a Manila'





Institución Gran Duque de Alba

## CAPÍTULO 74

DE CÓMO SALIERON DEL PUERTO DE MANILA CUATRO NAVÍOS  
A LA NUEVA ESPAÑA Y DEL SUCESO QUE TUVIERON

74.1 Después que el buen Don Pedro de Acuña<sup>a</sup> fue recibido con aquella alegría que traían sus esperanzas, porque, cierto, la traía su fama, que había de ser en el gobierno bonísimo Gobernador, [/como en las demás partes en que había estado lo había sido/]. Y como el buen caballero traía muy en la memoria los desastres que suelen acontecer en las arribadas de los navíos, y más en los que tan en la memoria tenían, como eran "Santa Margarita" y "San Jerónimo", que no había más que dos años que ambos a dos se perdieron con toda la hacienda y [/gente, que de más/] de quinientas y cincuenta personas que ambos llevaban, no escaparon treinta, como se ha hecho mención en esta historia. Y como la culpa de estas tristes arribadas los más la echasen por salir tarde los navíos, procuró luego como llegó el Gobernador despacharlos presto. Y así mandó que los navíos que se aprestaban para Nueva España, a los diez de Julio estuviesen prestos<sup>b</sup>, si no que se habían de quedar. Y los dos de ellos que eran "Jesús María" y el "Espíritu Santo" aún no estaban echados al agua, mas tanta prisa dio el gobernador, que /para/ el plazo señalado ya estaban las dos naos aparejadas, porque las otras dos más pequeñas ya se habían hecho a la vela pocos días antes, por ser cuatro los navíos que este año salieron para Nueva España.

74.2 Hiciéronse a la vela "Jesús María" y el "Espíritu Santo" para el propio día señalado, que fueron a los diez de Julio del año ciento y dos, yendo por General Don Lope de Ulloa. Salieron las dos naos [/juntas y hermanadas/] o, por mejor decir, los dos hermanos o dos hermanas, pues hasta ahora lo han sido en los trabajos. Casi a un tiempo se acabaron y a un tiempo se hicieron a la vela y a un tiempo salieron de las islas y a un tiempo [/les dio el temporal y/] se apartaron con tormenta, la una [f.310r] la vuelta del Japón y la otra a las islas de los Ladrones. Y lo que más es de maravillar, que ambas se volvieron por agua, y por hacer mucha agua, y lo que más me espantó<sup>c</sup> fue que para entrar en el puerto de Cavite, donde salieron juntas, no quiso entrar la una sin la otra. Porque habiendo llegado la capitana [/del Japón/], junto a la punta de Mariveles estuvo allí [/siete días/], que no fue posible entrar hasta que llegó de la isla de los Ladrones

<sup>a</sup> tachado 'gobernador de estas islas Filipinas'<sup>b</sup> tachado 'y aparejados'<sup>c</sup> tachado 'espantó' y escrito 'admiró'



[/el navío "Jesús María"/]<sup>a</sup>, y luego [/en llegando/] entró por la isla de Mariveles adentro y tras ella su hermana la capitana, [/que parece la estaba aguardando/], y llegando al puerto de Cavite, dentro de una hora surgieron ambas. [f.310v = tachado largo]<sup>c</sup>

74.3 [f.311r] Volviendo' [/a estos mismos/]<sup>b</sup> navíos, que ya dejamos hechos a la vela para la Nueva España. Los dos más pequeños, "Rosario" y "San Antonio", prosiguieron su viaje y llegaron con el favor de nuestro Señor [a] Acapulco. Los otros dos mayores, me habré de ir con ellos un poco de tiempo hasta desembocarlos y llevarlos

<sup>a</sup> tachado 'su hermana'

<sup>b</sup> Fray Juan había puesto en este lugar una larga digresión, de un folio de extensión, que luego borró con trazo firme en todas las líneas. Estas ideas las recoge en lo esencial en el último capítulo. He rescatado este tachado y lo pongo a continuación, en parte para conservar la integridad del escrito, y en parte para que se vea la secuencia de los folios, ya que faltan muy pocos, indicados expresamente:

"Y este año de ciento y tres volvieron a salir del mismo puerto juntas, y juntas fueron a dar en el ceno de la Pampangá donde estuvieron algunos días, a Dios misericordia, y la tuvo nuestro Señor de ambas naos, porque ambas salieron, las sacó de más de a dos brazas de ceno donde estaban metidas y presas y volvieron a desembocar juntas para la Nueva España. Plega a Dios hagan buen viaje, que si han arribar que sí arriben, como el año pasado, juntas y sin pérdida alguna. Todas estas cosas son muy dignas de admiración /y consideración/ y que no suceden acaso, como piensan los imprudentes de Manila. Los cuales engolfados en vicios y regalos y sobre todo en la codicia de sus tratos no admítan consideración, y así luego los mezquinos se van a echar la culpa a quien no la tiene, diciendo que saben todo de los navíos y andan los miserables bamboleano y descubriendo al triste navío culpas ajenas, porque los miserables no ven las suyas propias. Y sabiendo de cierto que todas las arribadas de los navíos es por la codicia y mal término y pecados de los de Manila y de los que los cargan, y de los que van dentro. Luego, para esto jamás ponen remedio porque la codicia los trae ciegos para la consideración propia, y como no ven el /f.310v/ grueso madero que tienen presente delante de sus ojos, con el amor propio, andan tanteando y descubriendo culpas y faltas ajenas diciendo, [/como he dicho/], que por salir tarde: pues saben muy bien que muchos han salido tarde y han llegado a puerto seguro. Dicen otros que por muy cargados [/se han perdido/]: otros han llegado bien llenos y hicieron buen viaje, mas fueron bien gobernados. Otros ponen diferentes culpas o disculpas donde no hay culpa, por no decir: "mis pecados son la causa. Con el favor de nuestro Señor yo procuraré enmendarme". Porque si no hay esta enmienda, en la mar por tormentas de agua y en la tierra por tormentas de fuego, nuestro Señor nos ha de avisar y castigar para nuestro provecho y por que nos enmendemos. Y nos quiere su misericordia quitar delante nuestros ojos bienes temporales, que nos sirven de bien poco, y por la mayor parte nos ayudan a ser más malos, pues quitándonos y avisándonos con la pérdida de cosas que lleva el viento, como lo son las cosas presentes, son causa de que busquemos bienes espirituales que nunca se acaban.

Esta poquilla de doctrina basta, amigo lector. Plega a Dios la reciban los de Manila, pues los de aquella ciudad hallo yo que son los que más menester la tienen y los que este triste autor más desea que todos sean buenos, porque si tales fuesen, daríase luz de buenas obras a tantos reinos y a tantos millones de infieles como están alrededor de esta pequeña Betulia, cercada de tantos Holofernes, que parece que todos están a la mira mirando a las costumbres buenas o malas de los de Manila. Y como ven tan pocas buenas y tan pocos buenos, y tantas malas y tantos malos, ni los infieles se convierten ni aun los cristianos se conservan.

Dios nuestro Señor lo remedie por su misericordia con traer a Manila buenos ministros religiosos, porque vistas por los infieles las buenas obras de estos se conviertan /f.311r/ y los cristianos se conserven, pues son de tanta eficacia las obras buenas, que oímos dice San Crisóstomo, [que] sobrepujan a los milagros para la conversión de las almas. Y pues en nuestros tiempos hay pocos milagros, las buenas obras de los buenos religiosos y de los demás cristianos son bastantes para la conversión de tantos infieles como tenemos presentes. Los cuales disponga nuestro Señor /por su misericordia/, para que le conozcan y confiesen". Hasta aquí lo tachado.

<sup>c</sup> Usa la palabra 'volviendo', por causa de la digresión.

<sup>d</sup> Tachado 'a los 4' y escrito lo puesto.

a la altura de veinte y seis grados, y en aquel paraje, aunque no se veían [/uno al otro/], les dio la tormenta a ambos y por la mucha agua que hacía "Jesús María", la cual no se podía agotar, determinó volverse a Manila. La nao "Espíritu Santo" entró por la escotilla tan gran cantidad de agua, que llegó a tener diez y ocho palmos de agua, y como estaba sin árbol mayor y se hallaban cerca del Japón, determinaron ir allá. Aunque esto no fuera parte si no se hallaran sin bastimento, por llevar poco matalotaje, y para rehacerse la nao de esto guiaron hacia allá y aportaron a la isla de Tosa, donde se perdió "San Felipe", aunque no en el mismo puerto.

Bien se entendió hicieran los japoneses, si pudieran, [/del navío "Espíritu Santo"/] lo mismo que hicieron de "San Felipe", mas no se les dio lugar para ello, y así, después de estar surtos en el puerto de Siminso, como sospecharon la traición, se llevaron y se salieron de él con alguna [f.311v] pérdida, porque habían saltado en tierra cinco religiosos y cuatro españoles, y al salir del puerto como era estrecho y pegado a tierra, la cual sobrepujaba el navío, dispararon los japoneses muchos arcabuces, donde mataron dos o tres y hirieron siete u ocho. Mas con el favor de nuestro Señor, salieron del estrecho puerto, y se hicieron a la vela, y con buen tiempo se volvieron a Manila.

74.4 Y yo me vuelvo con el navío "Jesús María", el cual como en ninguna manera pudiese achicar [/la mucha agua que hacía/], y no se hallase /ni viese/ por dónde, echaron una boneta por fuera [/del navío/] y con la estopa que llevaba sorbía la quebradura y hendidura de los tablones, y así se remedió mucho, aunque con todo eso era necesario dar a la bomba seis y ocho y diez veces al día. Y en alterándose el mar entraba tanta agua, que no se podía /vencer/, y como suele haber tantas tormentas /y peligros/ por el viaje que habían de ir, viéndose en tanto peligro determinaron volverse [/a Manila/]. Porque, aunque hallaron /después/ por de dentro el daño por donde entraba el agua al navío, no se pudo en ninguna manera remediar por entrar el agua por /detrás de/ unos corbatones algo desviados del /costado del/ navío, y para el remedio de él habíanse de quitar, y se ponían a peligro de que se fuese a pique por la gran abundancia de agua que entraría, si quitasen y despegasen el corbatón, que estaba clavado con el bordo.

Ya determinada la vuelta con harto dolor y vergüenza y sentimiento así del /Capitán y/ Piloto, como de los demás, /volvieron/ por el paraje por donde habían pasado, que eran las islas de los Ladrones, y anduvieron dando algunas vueltas por algunas de ellas, porque les faltaron las brisas, [/que son los favorables/] vientos para ir a Manila, y en su lugar vinieron los vendavales contrarios y así se estuvieron [f.312r] algunos pocos días a la vista de la isla de Boan, donde llegaron algunos indios al rescate del hierro.

El Piloto que iba en el navío "Jesús María" era el mismo que trujo a los frailes del glorioso San Francisco aquel mismo año, cuando se quedó en la Carpana Fray Juan Pobre y su compañero, y quisiera volverlos a llevar a Manila, pareciéndole que diera gusto al Gobernador en ello. Todos los del navío quisieran lo mismo. Mas para decir la verdad, [/fueron de este parecer/] todo el tiempo que no lo tuvieron para proseguir su viaje, y así, como he dicho, se andaban [/barloventando/], ya de Boan para la Carpana, y estaban espantados cómo no salían en algu-

\* tachado 'del navío'

\* tachado 'agotar'



nos barcos los españoles que habían quedado en las islas. Mas ¿cómo habían de ir, si ya eran muertos los dos, y el que quedaba, [/que era Diego de Llerena/], estaba en la isla de Tenian?

Anduvieron por la contracosta de la Carpana /25 días/, sin tener tiempo [/para poder irse/], sino [que] unas veces el temporal los apartaba de ella, y otras [/los juntaba y casi no se podían apartar/]. Dieron en llamarla la isla Encantada. [/Al principio estuvieron algunos días y ninguno la conocía/], porque no sabían qué isla era, hasta que llegaron los indios de ella y les dijeron ser la [/isla de Ruta/], que los españoles llaman Carpana<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta creo que es la mejor lectura que se puede hacer de todo este párrafo, que tiene muchos tachados y sobrescritos, y no es fácil integrarlos.

## CAPÍTULO 75

### DE CÓMO FRAY JUAN POBRE DESDE LA ISLA CARPANA DESCUBRIÓ UN NAVÍO Y PENSANDO SER DE CASTILLA QUE VENÍA PERDIDO COMO "SANTA MARGARITA" SE EMBARCÓ CON SU AMO EN UN FUNEY Y SE FUE PARA ALLÁ

75.1 Algunas cosas bien dignas de contar sucedieron a Fray Juan Pobre y a su compañero en siete meses que estuvieron en compañía de aquellos isleños ladrones, que me rogó las pasase en silencio y tan solamente contase en esta historia lo que fue público y notorio a todos. Algunas veces se iba de su pueblo de [f.312v] Tazga al de Atetito, donde habían muerto a los españoles, y les hacía entender cuán mal lo habían hecho, y así lo entienden ya. Otras veces se iba al pueblo de Guaco y les decía lo mismo sobre la muerte de Sancho. Otras veces iba a otros pueblos y se comunicaba con todos, y así, confió en nuestro Señor, que aunque lleguen navíos de arribada, no harán mal a nadie, si a ellos no se lo hacen, mas no lo podrán acabar consigo los españoles, que aunque nadie les haga mal, ellos lo han de hacer a todos. También confío en la misericordia divina que, cuando vayan religiosos a la conversión de estos indios, serán bien recibidos, a lo menos en Boan y la Carpana.

75.2 Otras veces se subía el solitario pobre al monte y llegaba a las sementeras, sembrando algunos granos de maíz entre los camotes de su amo y diéronse tan bien, que a los cincuenta y ocho días y a más largo dos meses, se cogían las mazorcas de maíz, cosa de que gustaban mucho los indios. Mas hay tanta cantidad de ratones en las islas, que más de la mitad de todo lo que siembran les destruyen. No hay otro animal de ningún género en todas las islas y muy pocos pájaros.

75.3 Ya serían cuatro del mes de Octubre, día del glorioso Padre San Francisco, cuando al amanecer se salió Fray Juan de casa de su amo Suñama y se fue paseando hacia la playa y, mirando hacia el mar, vio un navío [de alto bordo/] frontero de su casa, y luego pasó junto a él un indio corriendo y le dijo: "Juan marnes biraco", como quien dice, barco de tu tierra. Fray Juan luego le pareció lo que [/podría ser/]: que era alguno de los navíos que iban a Nueva España y que venía perdido de arribada, y pensando viniese por tanto como el de "Santa Margarita", procuró luego ir a él, para que si quisiesen tomar tierra, traerlos a Tazga por que no les hiciesen algún mal /los indios/ si fuesen a otros pueblos.

Con esta determinación se fue a su casa y dijo a su amo, que ya lo sabía, cómo había navío de Castilla, el cual luego comenzó [a] aparejar [f.313r] su funey, y con



él todos los del pueblo. Embarcando Fray Juan y su amo con el hijo mayor y otros dos parientes suyos, comienzan a remo y vela a irse en busca del navío, mas por buena priesa que se dio, ya había hartos barcos del pueblo de Atetito, que iban delante.

75.4 Llegando al medio de tierra y del navío, ya de la nao habían salido en un pequeño barangay el capitán Juan de Malmaseda y otros seis u ocho pasajeros con determinación de buscar a Fray Juan Pobre y a su compañero. Llevaban sus arcabuces y partesanas y lanzas de Japón. Como llegasen al paraje del barco, donde iba Fray Juan, y le /vieron/ que iba para el navío, le dieron grandes voces, mas el amo de Fray Juan no quería sino irse derecho al navío. Otros muchos barcos se iban llegando al de los españoles, para darles algún refresco, y otros se echaron a nado llevándoles en las manos y asidos a la boca algunos cocos.

Mas los españoles temerosos que, si llegaban al barco y asían de él, lo habían de trastornar, los amenazaban con los arcabuces y lanzas, y ansí no los dejaron llegar, y se volvieron todos al navío. Y dióles entonces un tan gran aguacero y viento que, si durara una hora, se ahogaran los españoles, aunque los indios no se les dio mucho por él. Quiso nuestro Señor que duró poco y aclaró luego y llegaron al navío todos con gran placer. Se tañó la campana, y estaban muchos barcos de indios rodeados del navío\*, y no osaban entrar. Y ansí como entró Fray Juan, entraron con él su amo y su hijo y muchos indios. Fue grande el alegría que todos recibieron. Dieron a los indios algún hierro y en particular al amo de Fray Juan le dieron un mono y unos aros de hierro y cuchillos y tijeras.

Supo Fray Juan Pobre cómo, dos días había<sup>b</sup>, el hermano [f.313v] Fray Andrés de Nochesbuenas se había embarcado en un funey de unos indios y le había ido a buscar [/hacia la isla dela Carpana/], y que no sabían hacia qué pueblo había ido<sup>c</sup>. Fray Juan les dijo, que su compañero Fray Pedro había /ido/ a la isla de Boan y que era necesario que fuesen a buscarlo y también a Fray Andrés, que no había de ir sin ellos.

75.5 Estando en esto, como a media hora poco más o menos que entró en el navío, les dio viento a popa, habiendo tantos días, como se ha dicho, que no lo tenían. Como el Capitán, Piloto y los demás vieron lo que tanto deseaban, y Fray Juan vio también cuan sana venía la gente y el mucho matalotaje que traían, se holgó mucho, y entonces le dijeron cómo se volvían por la mucha agua que hacía el navío y cuan a punto de perderse los había puesto. Holgóse también mucho Fray Juan, porque los indios viesan un tan gran navío. Iba lleno de gente bien diferente de la que arribó en "Santa Margarita", porque llegaron en ella medio muertos, y aquí estaban todos sanos y buenos.

Pues como les dio el viento a popa no hubo remedio, ni se acordaban de Fray Andrés, ni de Fray Pedro, sino que luego echaron los indios a sus barcos, y no dejando ir a Fray Juan, prosiguen su viaje para Manila. Parecióle a Fray Juan que, si iba por su hermano Fray Pedro /a Boam/, se le quedaba Fray Andrés en la Carpana y si iba por Fray Andrés, se le quedaba Fray Pedro, y que los del navío no habían de que-

\* así el ms. en vez de 'rodeando al navío'.

<sup>b</sup> me parece que el texto original, que he conservado, era mejor que este reformado: 'cómo había dos días que el hermano'

<sup>c</sup> tachado 'mas de que había ido a la isla de la Carpana'

rer /hacer/ uno ni otro, ni tampoco dejarlo a él, y así determinó que se quedasen ambos con la bendición de Dios. Despidióse de su amo Suñama y de su hijo y otros conocidos indios, los cuales embarcados se volvieron a llevar la cruz y bandera que Fray Juan traía por señal en el funey.

[/Prosiguiendo su viaje los de la nao, los cuales/]<sup>a</sup> con favorable viento [/y tiempo/]<sup>b</sup>, llegando casi al medio de las islas Filipinas y los Ladrones, nos dieron unos vendavales, que nos tomaron atrás de las islas de los Ladrones, en 17 grados, casi al paraje del volcán.

Vímonos [f.314r]...[Aquí faltan dos folios, el 314 y 315].

<sup>a</sup> tachado 'hechos a la vela'

<sup>b</sup> tachado 'y tiempo'





Institución Gran Duque de Alba

Jhs

## CAPÍTULO ÚLTIMO

**DEL INCENDIO DE MANILA CON UN LASTIMOSO SENTIMIENTO<sup>a</sup>  
 PARA LOS HOMBRES QUE INCONSIDERADAMENTE PIENSAN  
 QUE LAS COSAS SUCEDEN ACASO Y QUE EN EL CIELO  
 NO HAY PROVIDENCIA DE LO FUTURO Y CONTINGENTE,  
 Y CON ESTO HACE FIN A LA HISTORIA**

76.1 Ya será razón, cristiano y amigo lector, que pues me has ayudado tan bien y fielmente por el DESCUBRIMIENTO de esta historia, que le demos fin y hagamos el último vale con un sentimiento que tengo<sup>b</sup>. A porfía parece que andan, cristiano y lector amigo, dos suertes de personas en el mundo: unos buenos y otros malos. A los buenos guarda Dios por que le rueguen por los malos y los conserva por medio de los justos, y aguarda su gran misericordia a la conversión de los tales. Plega a Dios que se vuelvan a él de corazón y anden siempre debajo el yugo de su temor, porque aunque el que más desea la conversión [y salvación] de los malos es nuestro buen Dios y Señor por ser tan sumamente bueno, no quieren ellos acudir, aunque más les dé voces y llame por medio de predicadores y de santas inspiraciones, y así se puede decir de los tales, "que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen".

¡Oh, perdición del libre albedrío! ¡Oh desmandada libertad! ¡Oh propia voluntad, arraigada con amor propio, cómo te vas desboronando y deslizando, [como dice San Bernardo], para el profundo infernal! ¡Oh, ingratitud ingrata del hombre ciego, que no ve un camino tan llano, un tan seguro puerto, como es el que le enseña Dios que vaya por él, que es amarle sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo! ¡Oh, quién pudiese dar una gran voz que se oyese por todo el mundo y penetrase los corazones de los malos y los trajese rendidos al yugo de estas dos cosas: amor de Dios y del prójimo. El Señor por su gran misericordia los llame por que vengan.

¡Oh, si a esta voz del Señor acudiesen [f.316v] los vecinos de nuestra Manila, pues con ellos es mi tema! Estos son los que de todo mi corazón deseo que acudan al

<sup>a</sup> Aquí, al principio de este capítulo hay una señal, un círculo con un cruz en medio, que luego repite al comenzar el f.318r, después de las líneas tachadas. Sospecho que esta señal es del "corrector", que va a lo suyo, pues el título del capítulo es "Del incendio de Manila, etc."

<sup>b</sup> tachado 'con que hace fin el autor'

<sup>c</sup> tachado 'con lo que al presente pasa, y yo vi el año de noventa y siete'



llamamiento divino. Estos son los más [/avisados del Señor/], así por mar como por tierra, por agua y por fuego. Plega a Dios que con tantos avisos avisen, y avisando adviertan, y advirtiéndose se conozcan, y conociéndose se humillen, y humillándose se levanten con el temor de Dios, por que se sustenten con este báculo del cielo.

76.2 Dejando ahora /a una/ parte [/las muchas cosas que se me ofrecen juntas para traer a/]<sup>9</sup> la memoria de los moradores de Manila, [/tan solamente les/] pongo delante [de] los ojos, porque acaben ya de abrirlos, el aviso [/con que nuestro Señor permitió/], por mis pecados, de avisarlos y aun castigarlos, que fue el último incendio con que se abrasó la mayor parte de Manila, año de 1603, a treinta de Abril, víspera de los gloriosos Apóstoles San Felipe y Santiago. Sucedió, entre las tres y las cuatro de la tarde, que detrás del hospital de la Misericordia se comenzó a prender un poco de fuego y fue al principio tan poco, que diciendo unos indios a unos soldados que lo apagasen, les dijeron que no era nada. Mas poco a poco o mucho a mucho se prendió el fuego en unas cañas, y de ellas en unas casas también de cañas, y por una acera de casas de madera comenzó con tal furia, con el buen aparejo que delante tenía de cañas y casas de madera, aunque eran muy buenas, que todas las abrasó. Y no contentándose el furioso fuego, comenzó a dar tras las casas fuertes de piedra, y lo que tenían de madera abrasó, dejando las paredes yermas y las más sin provecho, porque las había abrasado y dejaba desboronadas[desmoronadas], como piedras de horno de calera. Andaba el fuego tan furioso no solamente apoderado de las casas, mas por cima de ellas andaban remolinos y globos de fuego, que parecían montes encendidos, y adonde parecía que estaban más [f.317r] descuidados, daba el sobresalto del fuego con ellos.

76.3 Quemóse las casas de Juan Tello y de su yerno y otras allí junto con gran número de hacienda que estaba recogida en ellas. Todas estas casas eran de piedra, mas tanto sirvió la piedra al fuego, como la madera, según andaba furioso. Habíase recogido en estas casas gran suma de hacienda, pareciéndoles a los vecinos [/y vizcaínos, pues la más era suya/], tenerla más segura [/por ser más fuertes/], mas el fuego se sirvió de la hacienda para hacer hornos de cal, pues tales parecían las paredes, teniendo al fuego en el medio de ellas.

Quemóse el convento del glorioso Santo Domingo, el Hospital Real, los almancenales reales y la herrería. Derritióse todo el cobre y el hierro y plomo andaba todo mezclado. La más de esta hacienda era de vizcaínos y quedaban muchos de ellos perdidos<sup>10</sup>. Quemóse un camarín muy largo, donde se alojaban los soldados, que parecía cosa imposible /poder/ llegar el fuego a él, dejando otro que estaba frontero y bien cerca. Quemáronse las casas del Fiscal, las de Don Juan Cabrera, las de Don Matías de Landecho, Don Juan de Morales, las de Gaspar Alvarez, frontero del Parrián, y toda aquella acera, quedando solamente las de Sebastián de Aguilar, con harta admiración de ver quemadas las de sus vecinos, que moraban pared en medio y salvar el fuego las suyas con toda la hacienda, que había harta dentro.

Abrasáronse por todas al pie de doscientas casas, entre las cuales había muchas de piedra y muy buenas, otras de madera bien labradas, otras de caña y bareques. Y, finalmente, se quemó no sólo casas, sino haciendas, hasta la que había venido en

<sup>9</sup> tachado 'lo que pudiera traer a la'

<sup>10</sup> tachado todo este punto: 'La más hacienda era...'

las naos "Jesús María" y el "Espíritu Santo", por lo cual se puede entender cual quedaría Manila. Plega a Dios, lo sepa conocer, pues también se quemaron 26 personas y entre ellas el canónigo Sáez.

Y por escapar del fuego se entraron en una canoa tres personas y se ahogaron los dos, y el tercero que escapó, que se llamaba Alejos Martín, preguntado [f.317v] cómo se había escapado, dijo que no sabía el cómo, mas de cuanto le habían hallado colgado boca abajo junto a Santo Domingo.

Con este temeroso sobresalto del incendio quedaron algo rendidos los moradores de Manila. Mas como nuestro Señor les había enviado este aviso para hacerlos moradores del cielo y por ver cómo se enmendaban en la tierra. Pues, muchas veces y las más, en los trabajos y faltas de pérdida de hacienda, que importa poco, sobrepaja la consideración de "Dios me lo dio, Dios me lo quitó, sea para siempre su santo Nombre bendito". Y con este humilde conocimiento se enseña el hombre a temer a Dios, que es el principio de todo nuestro bien, como dice el Sabio.

76.4 Vínoles este aviso del cielo, si ellos quisieran aprovecharse de él en la tierra, como ellos lo habían bien menester, para lo que luego adelante se les ofreció, que era la cargazón de los navíos y hacer el acostumbrado viaje para Nueva España, por ver si se podría restaurar algo de la mucha pérdida /pasada/ con la ida de las dos naos, "Jesús María" y el "Espíritu Santo". Las cuales en aquella sazón estaban juntas en el puerto de Cavite, y este año de 1603 vuelven a salir juntas, las cuales se hicieron a la vela un jueves 10 de Julio. Y en este tiempo, yo triste y mezuquino andaba por el puerto de Cavite aguardando el día señalado, en que se echa el bando, para que todos se embarquen/ y se hagan al agua y vela. También consideraba entre mí, que no era posible menos, si no que había de hacer muy buen viaje porque para hacerlo estaban bien avisados y enseñados con el incendio, y juntamente consideraba cuanta razón había para hacer todas las cosas justa y rectamente, y que se acomodaran para embarcarse con un medio del cielo. Mas para decir la verdad, a mí no hizo mella estas consideraciones, ni sobre ellos cayó una sola centella, que les sirviera de aviso, del sobresalto del fuego pasado para meterlos [f.318r] [en razón]. [/Yo triste y miserable estaba/] a la mira por ver si, para el día señalado, decían una Misa siquiera al Espíritu Santo, pues lo tomaron por patrón del /un/ navío, por que las velas fuesen gobernadas con viento del cielo y con el soplo del Espíritu Santo. Como vi que no hubo memoria de decir esta Misa, aguardaba a que se dijese la de nuestra Señora, cuya [ad]vocación era la del santo templo del puerto de Cavite [/y la del otro navío/]. Tampoco ésta se dijo. Fui a la iglesia, por ver si había alguno de los que se habían de embarcar conmigo en el navío, y la hallé yerma, que no estaban sino solos tres o cuatro de ambos navíos. Túvelo a muy mala señal [/y lo escribí al Arzobispo y Gobernador/]. Y no faltó a quien dije algunas veces:

<sup>4</sup> El P. L. Pérez dice aquí en su copia: "debe faltar otro folio". Pero nada falta, sino la conclusión de la frase, que puede ser [en razón], que he puesto entre paréntesis cuadrados. El problema es otro. Fray Juan comienza el f.318r así: "puerto de /Cavite/ donde habían de salir /juntas/, que este año de 1603 vuelven a salir juntas. Y haciéndose a la vela un jueves 10 de julio, que era el día señalado y puesto por el Gobernador, yo triste y miserable estaba...". Al darse cuenta de que está repitiendo tacha las tres primeras líneas del dicho folio, y también la primera frase, que es válida para conectar con lo anterior: "Yo triste y miserable estaba" a la mira etc... Por eso no hay más que retomar la última frase tachada y continuar. Eso he hecho.



— Nuestro Señor, por su misericordia, nos guíe, y perdone a nuestro hermano Provincial que me mandó ir en este navío, porque yo me voy a embarcar con mucho temor.

Y con él entré dentro, y cuando vi hacerse a la vela con tan mal término y sin decir: "Loado sea nuestro Señor Jesucristo y su bendita Madre. El Espíritu Santo nos guíe y sea siempre en nuestro amparo". Y tan descuidados estaban de las cosas del cielo, que ni aun el buen viaje /se dieron<sup>6</sup>/, sino con una confusión que apenas se oían ni entendían unos a otros. Sus letanías eran del demonio: "Pasa aquí, perro; pasa aquí, moro; pasa aquí, traidor, puto, cornudo, bujarrón". Nombres indignos de oírse ni decirse. Mas por mis pecados los escribo que, pues fueron públicas las ofensas de Dios, públicas habían de ser las penitencias.

Pues los juramentos que [iban echando cuando/] salieron, parece que habían llegado ya seguros al [f.318v] puerto, donde comienzan de nuevo a tragar ollas de Egipto. Yo mezuino iba notando esto, en particular tres o cuatro [/hombres crueles/], que con palos y cabos iban descargando sobre los tristes de los indios. Luego determiné hacer cuanto pudiese por salirme del navío, porque aunque le pusieron "Espíritu Santo" iba hecho cueva de dragones y basiliscos.

76.5 Con este temor nos anocheció, y otro día yendo a desembocar por Mariveles, nos dio, porque lo habíamos bien menester, un vendaval tan furioso, que nos hizo retirar dos leguas atrás sobre Batán. Dando fondo con dos anclas no aprovechó, sino que iban garrando, y se perdió la mejor y mayor. Yendo, con la que quedaba, garrando el navío, nos llevó hasta la ensenada de Agonoi en la Pampanga, habiendo de la una parte a la otra nueve leguas. Entramos en la ensenada dada la cebadera, porque entrase bien en la lama el navío, donde encalló en el cieno. Que fue harta misericordia de nuestro Señor serlo, y traer a los que íbamos dentro a la memoria el cieno y vil materia de que somos compuestos. Plega a Dios nuestro Señor, que cuando de él se levante el triste navío, los que vamos en él también nos levantemos de la Pampanga con mejor consideración que salimos de Cavite, pues ni una Salve, ni una letanía, ni aun para decir la doctrina cristiana daban lugar. Y diciendo a algunos Fray Juan Pobre cómo no se decía siquiera una Salve a nuestra Señora, le respondían que no era tiempo ni se usaba hasta salir del embo-cadero.

Y hubo tiempo para estarse diez /y seis/ días sobre el cieno, pues tantos estuvimos. Y otros tantos estuvo la otra nao, hermana de la nuestra, a vista de nosotros como media legua, por tenernos compañía. [/En los encuentros/] parece que ambas andaban a una. Parece que andaban a "viva quien vence" en los trabajos, y los [f.319r] tuvieron hartos antes que se levantasen. Mas fue nuestro Señor servido de mirarnos con su misericordia, porque poco aprovecharan sus trazas, si esta no entrara de por medio.

Al fin se levantó primero "Jesús María", porque fue la primera que había encallado, y luego tras ella la nuestra. Y los alcanzamos y aun pasamos, y echamos de ver ser mejor velera la nuestra. Desembocaron juntas por Mariveles y llegaron a Cápul, donde se rehicieron y tomaron socorro con el refresco que trajeron los indios, que les fue de harto provecho [/para adelante/]. Y jamás se lo agradecen, porque, aunque les pagan /bien o mal/ lo que traen, es mucho de agradecerles, el

<sup>6</sup> tachado 'dijeron'

ayudarlos, como les ayudan con el bastimento y socorro que les traen y salir a los navíos que van y vienen a Nueva España, con el acostumbrado refresco /y socorro/.

76.6 Mas en siendo españoles los que lo reciben, piensan que todo lo merecen [/y se lo deben/], y después de haberles pagado bien mal, lo pagan peor a los que llevan en el navío consigo, que en lugar de llevarlos como hijos, como quien les sirve de ayuda para excusarlos de los trabajos, les dan mil palos y r[e]bencazos y azotes. Cosa lastimosa, por cierto, de ver la cruel guerra que tienen los españoles con estos pobres indios. El español ha de jurar y perjurar, maldecir y mal obrar, y no ha de haber quien le vaya a la mano. El español ha de jugar lo que lleva ganado para su padre o madre o hermanas o para su mujer y hijos, y no ha de haber aun quien se lo diga. Mas como lo más es mal ganado, con tantas maldiciones, dando al demonio el navío y a quien lo hizo, y a los vientos y elementos, y aun a cuanto come y bebe, ¿como han de lucir ni sacar a luz, ni a puerto estos miserables lo que llevan, [f.319v] si lo han entregado mil veces al demonio?

Y lo peor que hay en esto, que piensan que esto no es pecado. Y hallan que es grandísimo pecado destapar un negro o un indio una tinaja y beber una vez [/y dos y diez/] de vino o agua, estando los pobres transidos de sed, comiendo casi todo el viaje o arroz tostado o carne podrida, salada y muchas veces cruda o cocida con agua del mar, porque quien no tiene agua para beber, ¿como la ha de tener para guisar de comer? Al fin "es dar coces, como dicen, contra el aguijón" y "predicar en desierto". Porque mientras más les predicán, por un oído les entra y por el otro les sale.

Y a tanto extremo ha llegado la maldad /de estos/, que no quieren conocerse, y aun para hacerlos confesar han menester que caigan rayos del cielo, como sucedió en nuestro navío "Espíritu Santo". Y lo que yo mucho siento es, y me ha movido [a] hacer este sentimiento, ver el poco remedio que esto tiene, por haber ya recibido una tan mala costumbre, que ya la han hecho natural. Y piensan que cuando Dios nuestro Señor les envía algunos avisos, como ofrecérseles vientos contrarios, algunas tormentas o cualquiera otra contradicción, aquí es lastimosa cosa de verlos y oírlos, porque no solo se toman con el navío, [/volviendo, como he dicho, a darlo al demonio, y a toda la jarcia/]. Y aunque le hayan puesto nombre de Apóstol o "Jesús María" o el "Espíritu Santo", allá se lo tragan. Pues a nuestro buen Dios y Señor ver cual lo tratan con votos y juramentos. Y por la falta de los vientos, como si los pobres indios tuviesen la culpa, descargan sobre ellos los tormentos.

Todo este gran mal viene de no conocerse, y parece [f.320r] que de todo punto se han entregado en las manos del demonio. Y esto no es maravilla, pues quien está en pecado mortal es enemigo de Dios y ha de ser regido por Satanás. Y la mayor señal de esta verdad es ver a estos miserables, que de ordinario andan descubriendo vidas ajenas, y los gruesos arigues que tienen delante de los ojos los pierden de vista, y ven las menudas pajas de sus hermanos, para descubrirles sus faltas. Otra señal muy evidente de que estos mezquinos andan en mal estado es verlos tan crueles en los castigos, porque no hay tigres, ni onzas, ni leones, ni dragones, que con mayor furia acometan a quien los ha herido, que ellos castigan a

\* esta última palabra se lee muy mal, parece decir 'jarcia'.



sus esclavos y a los indios. Y jamás hay enmienda en ellos, porque [/no la hay en sus amos/].

76.7 Volviendo, pues, a las dos hermanas y habiendo surgido en Cápul [/a seis de agosto/], donde con mucha alegría se saludaron y dieron el buen viaje y desembocaron /juntas/ y nunca más se vieron. Con el favor de nuestro Señor pasamos felizmente el largo golfo, [/llegando a cuarenta y dos grados/]. Y un viernes por la mañana, [/14 de noviembre/] en treinta y ocho grados largos, descubrimos tierra de Nueva España, sin haber tenido ningún temporal.

Y íbamos muy ufanos por no haber calado masteleros, diciendo todos: "Nunca tal viaje se ha hecho en esta carrera". Y como íbamos viento a popa, bien descuidados de lo que nos estaba aguardando y habíamos todos menester, y como en descubriendo la [f.320v] tierra son ciertos los nortes o noroestes que los llevan hasta el puerto de Acapulco, a osadas, que iban todos bien ciertos por ellos. Mas hallaron otros sus contrarios, como vientos sures y susudoestes, con tanta agua con ellos y con el mucho frío que hacía, que vino a rendir los españoles, y los indios estaban casi todos como muertos, de manera que era gran lástima de verlos.

Los españoles llevaron tan mal esta contradicción de vientos, agua y frío, que en lugar de loar a nuestro Señor, pues los probaba con aquel aviso, que nunca jamás se había visto en aquel paraje, por el contrario casi todos andaban perdidos y sin aliento.

¡Quién nunca tal vio [/estos vientos/], decían, en este paraje!, ¿que es esto?

Y andaban como despechados. En particular el guardián del navío, que no había remedio de creer que los indios estaban enfermos, y a muchos los sacaba arrastrando, dándoles muchos rabencazos. Y por más que les decía Fray Juan Pobre, que se conformasen con la voluntad de Dios y se animasen, no aprovechaba, porque los miserables pensaban que sucedía todo aquello acaso y que no era Dios el que lo hacía, ni el que gobierna los vientos y elementos y altera el mar y lo vuelve a sosegar.

76.8 Mas porque se entienda que en el cielo hay providencia de lo futuro y contingente, sucedió lo que ahora oiréis. En el mismo paraje, un sábado, 22 del dicho mes, [f.321r] día de la gloriosa Santa Cecilia, entre ocho y nueve de la mañana, se oyeron unos truenos, al parecer encima del navío, y de allí a poco rato, cayó un rayo y dio en el mastelero, y bajando dando vueltas por él dio en el árbol mayor, y vino ansímismo dando vueltas /por él/ y haciendo una señal o hendidura en el grueso árbol, salvó ocho recamentas que tenía, no haciendo en ellas señal ninguna, que nos causó /grande/ admiración. Vino bajando hasta la primera cubierta del navío y mató a un negro y a dos indios, [/que estaban junto del árbol mayor/]. Y abriendo la escotilla por ver si había pasado debajo de cubierta, andándolo mirando cayó con grande estruendo otro rayo por la misma parte que el primero, y aunque éste no hizo daño, dejó amortecidos algunos, y estaban como espantados /y atónitos/. Ya entonces parece que dijeron que Dios lo hacía para aviso y castigo de sus pecados.

Salió el capitán Juan Tello, y a grandes voces dijo: "Hermanos, confesémonos todos". Todo esto ha menester Dios nuestro Señor para que le temamos. Y así se

<sup>1</sup> tachado 'a seis de agosto', 2a. corrección 'a diez de agosto'

confesaron, haciendo grandes promesas, mandando el trinquete a nuestra Señora, y otras limosnas que se hicieron. Sacaron un romero, que fuese a nuestra Señora de los Remedios, y después de haber hecho y ofrecido a nuestro Señor y a su bendita Madre estas ofrendas, plúgole por su misericordia, después de pasados diez días de estos trabajos y avisos, el día de la gloriosa Santa Catalina, darnos los vientos galernos y acostumbrados, [f.321v] con los cuales, /más/ con el favor de nuestro Señor, llegamos al deseado puerto de Acapulco, vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.

76.9 Donde este pobrecillo miserable tomó puerto y hizo fin a su historia, que por dar cumplida noticia de lo que al presente pasa en Japón, quise hacer la relación presente<sup>1</sup>.

Relación verdadera de algunas cosas que hay en Japón, con lo que al presente pasa, para gloria del Señor.

fin

<sup>1</sup> Aquí acaba la copia del P. Lorenzo Pérez, que durante muchos años ha servido como única copia conocida o a mano. Acaba con estas palabras: "Terminé de copiarla del original en el día 2 de Abril de 1933, estando de morador en el Colegio del Cardenal Cisneros de Madrid. Fr. Lorenzo Pérez, O.F.M."



 Institución Gran Duque de Alba

## ESCRITOS DE FRAY JUAN POBRE

### Escrito n.º 1

RESPUESTA DE FRAY JUAN POBRE en el informe que se hizo en el Miaco en 1596.  
Publicado en AIA 11 (1919) 253-255

"Digo yo fray Juan Pobre que aunque no he estado mucho tiempo en Japón, porque aun no ha un año que vine a él, con el deseo que traía y tengo de servir al Señor en esta conversión, he notado muchas cosas, de las cuales, obedeciendo al mandato puesto de mi Superior, diré lo que supiere, respondiendo a las preguntas.

1. A la primera digo que, por lo que cada día veo, conozco la admiración que tienen los gentiles en ver hombres tan nuevos, en traje y vida, en su tierra, donde sus ministros de los idolos son dados al pecado nefando y ellos mismos los conocen por ladrones y engañadores, aun antes que conozcan la luz del Evangelio, el cual, viendo los cristianos enseñados por obra y palabra de los religiosos Descalzos de San Francisco, y que hacen ejercicio a imitación de su santo Padre San Francisco, y su oficio es lavar los pies y besarlos a los pobres, ff.191v/ para gloria de Dios lo digo, y curarlos, quedan tan edificados, que van aprovechando notablemente en la virtud y conocimiento de las cosas de Dios, a quien por todo doy las gracias.

Y porque cuando pasamos por las calles, los muchachos gentiles, que hay infinitos, nos dicen "Deus, Deus " como, aunque no lo entienden, cantando la gala a los que apostólicamente, sin báculo ni alforja, como Jesucristo mandó a sus sagrados discípulos, vienen a enseñarles el verdadero Dios y sacarles de las tinieblas de su idolatría y del engaño en que viven en pecados abominables, usando mal de los muchachos comúnmente, según es la común voz de todos, y para evitar este daño se ha hecho una escuela de niños, que han de ser enseñados con la prudencia de vida, o a lo menos libres de ser enviados con los pecados dichos, tan aborrecibles delante del acatamiento de Dios.

2. A la segunda pregunta digo que de lo dicho se sacará el provecho, que será eternizarse la Orden de nuestro Padre San Francisco en este reino, donde con tan buen pie entró, haciéndoles el Rey, aunque gentil, y todos los Grandes, gran favor, y dándoles sitio para iglesia y casa, donde con libertad sirvan al Señor, ayudando a la salvación de las almas de día y de noche lo que sus fuerzas puedan, ayudados ff.192/ de la gracia y favor de nuestro Señor. Y con su venida, los Padres de la Compañía, que andaban amedrentados, y los cristianos se criaban, como dicen, sombríos, por el mucho miedo que tenían, han levantado cabeza y cada día se va aumentando el cristianismo; las gracias sean dadas a Dios.

Y se espera que irá cada día de bien en mejor, y que levantándose persecución se comenzará a regar esta tierra con sangre de mártires, que es lo que predica de fervor y confirma en la fe a los cristianos; que en este reino, hasta aquí, como no han visto milagros, sólo por inspiración divina y razones han sido convertidos, y parece que en algunas partes por falta de doctrina falta la fe, dejándola muchos, de los cuales algunos, después de nosotros



venidos, se han reducido, como todos saben. Y se espera que multiplicándose los religiosos de San Francisco nuestro Padre, yendo apostólicamente por los lugares, los caídos se levantarán, los ciegos con las tinieblas de la idolatría serán alumbrados con el favor de Dios, prosiguiendo los medios que esta santa Religión tiene de pobreza y penitencia y menosprecio del mundo.

3. A la tercera digo que como haya andado muchos reinos, por haber servido al Rey nuestro señor en mi mocedad en Flandes y otras tierras de aquellas partes, ff. 192v/ y allá haya experimentado la providencia de Dios nuestro Señor para con sus siervos los frailes de San Francisco, sustentándolos donde quiera, no ha de ser menos en estos reinos por más pobres que sean; pues no hay gente más barata que frailes de San Francisco, que con poco se contentan, como de la experiencia que hay, doquiera que están consta. Y así, aunque haya pocos mantenimientos, teniéndose viva fe y confianza en Dios, sobrará, como ahora sobra, para sustentar otros muchos pobres, sin pedir limosna, porque la que nos traen a casa es mucha. Gracias sean dadas a Dios, el cual lo prometió a nuestro Padre San Francisco y no ha de faltar jamás su palabra.

4. A la cuarta digo que como nuestro oficio sólo sea servir a Dios, no tenemos en qué tener competencias con nadie, salvo si alguno enfadado de ver nuestra pobreza y ver que predicamos a Jesucristo crucificado, conforme a nuestro Instituto y el Evangelio, murmura de nosotros, aunque en este artículo, como no sepa cosa determinadamente, no digo más.

6. A la sexta digo que así como comenzando a predicar los Apóstoles, hasta que eran conocidos por sus obras, eran tenidos en escarnio de los ignorantes, así lo son en este reino los religiosos de nuestro Padre San Francisco. Y si estos ignorantes sembraren algunas /f. 193/ novedades, fácilmente, como la niebla con la venida de sol se deshace, así estas novedades, venido el entero conocimiento de la Orden de San Francisco nuestro Padre, se dejarán y quedará gran tranquilidad, para gloria de nuestro Señor y provecho de las almas.

Y por ser verdad lo dicho, lo firmo, y en ello de nuevo me confirmo. Fecha ut supra. Fr. Pedro Bautista, qui supra.

Fr. Juan Pobre.

## Escrito n.º 2

RELACIÓN MUY VERDADERA DE LO QUE AL PRESENTE PASA EN JAPÓN Y DEL GRAN PROVECHO Y FRUTO QUE SE HACE POR MEDIO DE LOS RELIGIOSOS DESCALZOS Y MUCHO MÁS QUE PARA GLORIA DE DIOS SE HARÁ ADELANTE [1596].

Aunque no tiene fecha y está anónima, es la Relación que presentó fray Juan Pobre de Zamora en 1596 a su vuelta de Japón. Publicado en AIA 10 (1918) 52-70

1. ¡Bendito y loado sea mi Señor, que tantas misericordias ha obrado por medio de unos pobres frailes Descalzos que envió al Japón! Porque dejando aparte haber amansado a un Rey tan brioso y altivo, que amenazaba de Oriente a Poniente, y haberlo el Señor rendido a concierto de paz con nuestro Rey, y que haya amistad entre españoles y japones, y haber quitado aquel continuo sobresalto no sólo de los de Manila, más asegurado las islas Filipinas; porque, aunque el valeroso ánimo de los españoles es muy temido de todos, asegúrase de pocos y, si por esfuerzo no temen a los japones, habían de temer el poco socorro que les viene y tan de tarde en tarde. Y así, si el Emperador enviara su ejército, les pusiera en aprieto.

2. Mas el Señor lo remedió con el buen orden que dio el Gobernador, del cual muy bien puedo decir que, si así mirara por sí, como miró por el servicio de su Rey y bien de las is-

las Filipinas, que quizá no se viera en lo que, por mis pecados, se vio, por cierto con fianza de hombre bueno; pues no se temía de malos, y de ánimo valeroso y sin doblez, pues tanto se fio en medio de traidores. Mas confío yo en nuestro Señor que, si por mis pecados y por sus secretos juicios le dieron la muerte, le daría la vida eterna; pues me han dicho que cuando expiró le hallaron abrazado con el Autor de ella. Eran ya muchas victorias alcanzar Gómez Pérez Dasmariñas; de tantas no se concede en este breve destierro siempre viento tan en popa, que al mejor tiempo no falte. Basta que, si murió, dejó orden y concierto por que diese la vida eterna a millares. No sé a quien mejor lo compararé que a su muy devoto Santiago, del cual se dice que después de su muerte dio a muchos más la vida que en vida; pues tantos son los que han ido al cielo y muchos más que irán por medio de los frailes Descalzos que envío al Japón. El Señor sea por todo loado, y para gloria suya diré las nuevas tan deseadas que al presente hay en Japón.

3. El provecho y gran fruto que el Señor ha hecho en las almas del Japón por medio de los frailes Descalzos, era menester hacer una grande historia y que la hiciera otro con más espíritu que el mío, por que aficionara a los oyentes con tan buenas nuevas.

Primeramente, fueron los frailes a Japón para gloria de Dios nuestro Señor, predicando el Santo Evangelio, como nuestro Señor mandó a sus Apóstoles, y para aumento de su Iglesia, para socorro de los Padres de la Compañía, para animar y dar fortaleza a los cristianos, para admiración de los gentiles, para confusión de los bonzos, para espanto de los demonios.

Entraron en los reinos del Japón pobres, humildes, descalzos, sin arriño, báculo ni alforja; y convidándolos con honras, como a embajadores, como querer llevarlos en caballos y literas y haciéndoles otras ofertas que el mundo luego abraza, ellos no tomaron sino lo que el mundo aborrece, que es menosprecio y pobreza; y confiados en Dios vivo, se presentaron delante del Emperador, al cual de un león, amansó el Señor como una oveja. Y porque de esto en la primera y segunda y verdadera Relación, que envió nuestro hermano Fr. Pedro Bautista, se ha dado cuenta, ahora, en esta tercera diré lo que pasa para gloria del Señor.

4. Recibidos del Emperador en lugar de hijos, como se ha dicho, les dio un sitio para hacer iglesia y convento en medio de Meaco, un campo, que poco antes había quitado a unos bonzos, llamado Monji<sup>1</sup>, por que se adorase Dios del cielo donde se había servido al demonio.

Hízose iglesia y casa, que llaman de Porciúncula, no sin orden del cielo, por las muchas maravillas que el Señor ha obrado en ella, las cuales se dirán a su tiempo. Más para que sea puerta y puertas para que no sólo la Orden de nuestro Padre glorioso vaya a Japón, mas todas las demás Ordenes, a las cuales, en el nombre del Señor y de su Madre bendita, no sólo convidamos a estas bodas del cielo de la conversión de las almas, mas llamamos y rogamos, que, pues hasta aquí a todos se cerró la puerta, Santa María de Porciúncula a todos la abra, y más con aquella bandera y letrero en ella, que dice: "Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles".

5. Tiene nuestra Señora al un lado de la mano derecha a su querido esposo San José y al otro lado a su amada madre Santa Ana. Son éstos, dos hospitales, que le sirven, como dos campanas con que el Señor da voces, llamando la segunda vez a las bodas; y han acudido tantos leprosos, ciegos, cojos, tullidos, lisiados, quemados, sordos, mudos, llagados, que es para loar a aquella bondad infinita ver la gente que hace y los soldados que recibe para hacer guerra. A los que fueron primero llamados por los Padres de la Compañía y no acudieron, excusándose con sus estados, dignidades y granjerías; de éstos, gloria a nuestro Señor, estarán poco más o menos de cincuenta en cada hospital y casi todos leprosos.

<sup>1</sup> Myoo-Man-Ji: antiguo monasterio de bonzos de la secta Nichiren. Bajo la advocación de María Santísima y el servicio de los Santos Mártires, llegó a ser verdaderamente el "Templo-Siempre-Milagroso". Álvarez-Taladriz, J. L., ha publicado un plano con su ubicación en el antiguo Kyoto. Véase bibliografía.



6. El concierto que se tiene, así en el convento como en los hospitales, es admirable. Los religiosos dicen sus Maitines, ya cantados, ya rezados; largas vigiliass, devotas oraciones, continuas disciplinas y ayunos. A las cuatro y a las cinco dicen Prima, Tercia, Sexta y Nona, y luego la Misa mayor, cantada o rezada, conforme es la fiesta del día. Luego los religiosos se van a estudiar la lengua. Los japoneses cristianos, que son seis, a predicar a los gentiles, que acuden tantos a oír, que muchos días no les dan lugar para comer ni para cenar. Tanta es la gente que acude, que acontece estar predicando hasta las diez y más de la noche. Los religiosos, a las dos, dicen Vísperas y Completas y luego la mitad de ellos se van a bautizar y la otra mitad a lavar los leprosos; y en este ejercicio se ocupan hasta las cinco, que se van al coro a decir la Benedicta, y están hasta cerca de las ocho en oración. No hay día que en Meaco no haya bautizados, o que se vayan al cielo enfermos. Es de grandísimo contento y alegría para los religiosos ver conversión tan segura de la guarda de nuestra profesión y Religión.

7. Pues en los hospitales, ¿quién habrá que no loe al Señor de ver el concierto que hay? Dicen la doctrina cinco o seis veces al día, y están tan diestros en decirla los pobres, y algunos tan enseñados en la fe, que no ha entrado el gentil, haciendo muchos ascos y tapándose las narices, porque aborrecen extraordinariamente los pobres y más leprosos, mas luego no le falta alguno que le dice: "Tapaos, tapaos, que más mal olor hay en el infierno y mayor tormento". Diciéndoles otras cosas, que a muchos gentiles han convertido las palabras llanas y sin doblez de estos simples.

¿Qué cuenta darán a Dios los que publicaban que no eran buenos, sino los sabios y letrados, para Japón, y cuán diferentes son las nuevas que van a España de lo que en el Japón pasa? Y si el Señor, por sus secretos juicios, no hubiera tomado la mano en esta conversión de Japón por simples y sin doblez, ¿quién hubiera bastado a quitarles de su parecer y opinión? Mas el Señor les da un aviso con esta gente simple y sencilla, que si no se vuelven como ellos, etc.

8. Yo estaba delante cuando entró un gentil, y viendo cómo el hermano fray Marcelo lavaba a los leprosos, lo estuvo mirando, y de allí a poco espacio comenzó a predicar a los cristianos y a decir, el que no lo era:

— "Sean muy agradecidos a estos Padres lo que hacen con vosotros. Dejan el regalo que tenían, vienen de lejanas tierras a curaros, no hay padre ni madre que tal haga con hijo en Japón, matarlo sí, si no es de provecho".

Y diciéndoles estas y otras cosas, dio a todos limosna y se fue. Yo también estaba delante cuando otros dijeron, viendo al hermano Comisario lavar a los leprosos: "Jamás tal se ha visto en Japón: ¿Estos no son blancos como nosotros?, pues ¿cómo hacen esto?". Otros también dijeron: "Jamás tal pensábamos ver". Otros hay también que después de haber oído sermón muchos días y no aprovechar con ellos a que se convirtan, pasando por los hospitales y viendo lo que se hace con los leprosos, admirados de ello, decir: "Verdaderamente hay salvación". Mas algunos sabios y entre ellos algunos bonzos, con los cuales no bastan predicaciones ni desengaños con la verdad de nuestra fe, porque son sabios cabezudos, letrados y porfiados, con los cuales no bastan razones llenas de razón para que salgan de su engañoso parecer, éstos, acaso pasando por los hospitales, viendo aquella obra maravillosa, luego se rinden, diciendo: "No queremos más argumentos. Esto se hace: Salvación hay".

9. ¡Oh quién pudiera descubrir la verdad de lo que siento! Mas hanme mandado que no la diga, porque apenas se hallará quien de buena gana la oiga. Mas, con todo, no puedo dejar de decir una verdad bien clara; que ha más de cuarenta y cuatro años que los sabios y letrados no han aprovechado tanto en las almas del Japón con sus letras, cuanto los simples en dos años con sus obras. Y esto se echó bien de ver, pues cuando el Señor los llamó para dárles coronas y palmas de martirio, entre más de doscientos mil, sólo tres murieron y otros tres la confesaron. Y ahora, después de haber ido mis Hermanos al Japón, han cobrado tanto es-

fuerzo y tan sin temor confiesan el nombre de Jesucristo que, como yo he visto, en medio de una ciudad sólo un cristiano confiesa serlo, y de más de treinta mil que apostataron, se han reducido más de tres mil, como los Padres de la Compañía confiesan, pues a ellos mismos se lo hemos oído decir.

Pues el socorro que el Señor les envió por nuestro Padre San Francisco a ellos hago testigos. Han vuelto a levantar iglesias, hacer casas, salen más al descubierto, visitan sus ovejas que andaban descarriadas, hánseles hecho las cosas como deseaban, si su deseo es la salvación de las almas, como de tan siervos del Señor se espera; cierto, son amigos suyos, pues les comunicó el remedio y les envió el consuelo del cielo cuando estaban en el mayor aprieto y desconsuelo.

10. Pues el provecho que se ha hecho en los gentiles con la ida de los frailes Descalzos de nuestro Padre San Francisco en Japón ha sido un gran testimonio del cielo para desengañarlos de la ceguedad en que estaban en la tierra. Hanse convertido más de quinientos, los demás andan vacilando y dudando de sus dioses; manifiesta señal de que quieren conocer al verdadero Dios que hizo el cielo y la tierra, pues por más mal que les digan de sus ídolos, no vuelven por ellos. Antes dicen infinitos de ellos, por mis Hermanos: "Estos son verdaderos bonzos". Otros dicen "que nos queremos hacer fotoques", que son, como decir santos.

11. Mas lo que más los ha desengañado es ver pobres tan confiados en el cielo; pues han visto en ellos que no sólo [no] quieren riquezas, mas que las desprecian, y como la sed de estos y aun de los avarientos cristianos sean el oro y plata, viendo que hay pobres que no hacen caso de ella, con gran espanto dicen: "Pues, cómo, ¿pobres y no quieren oro ni plata?. Algo hay, algo debe haber, algo pretenden", y dicen confusos: "Pues ¿quién sustenta a estos?". porque como ellos no ven la pobreza de lo que nos envían nuestros cristianos, ni tampoco saben que es Dios el que lo reparte, hacen tantos espantos, cuanto nosotros ningunos, por la palabra que tenemos del Señor, que si le guardamos lo que le prometimos, entre fieles e infieles no nos ha de faltar su socorro. De manera que este es el testimonio que se ha dado a los gentiles del Japón, con el menosprecio de todas las cosas y con el tesoro de la santa pobreza. ¡Oh, quién pudiera, Señor, acabar con todos los hombres que no quieran algo, pues tanto se hace con no tener nada! ¡Qué campo espacioso este, si me dieran lugar los solícitos y codiciosos! Mas, pues no hay remedio, pasaré adelante para confusión de los ricos.

Para confusión de los ricos, apuntaré a decir el gran bien que se ha hecho en Japón a los pobres, sobre los cuales se derramó el rocío del cielo y cupo más parte del maná precioso que a todos. Son los pobres del Japón los más pobres, según dicen todos, que hay en el mundo, y si no díganlo los soldados españoles cuando les tomaron unos funeis, que no hallaron en ellos un real de plata. Son muy oprimidos y sujetos de los Grandes. Llévanles de las cuatro partes las tres, y hánsele de dar, y si no, la vida; y así matan a tantos y tantos. Venden sus hijos por pagar el tributo, y así el cristiano que compra el hijo del gentil japonés podemos decir que lo saca de muchos cautiverios y da libertad; pues esta pobre y mezquina [gente] oyendo y viendo en sus tierras pobres, más pobres que ellos y que no quieren otra cosa debajo del cielo sino su pobre sustento, sin el cual la pobre vida no pasan, ha sido el gozo y alegría tanto de estos, y vienen tantos a coger del maná precioso del santo Evangelio que derraman mis Hermanos, harto más con obras que con palabras, que puedo decir que está preñada toda la tierra de estos, porque hay millares de ellos para desechar las tinieblas y recibir la luz del cielo.

Lo que han visto mis ojos en Japón [es] que pobres simples predicán, pobres leprosos convierten y pobres nos sustentan y pobres se bautizan; porque "pauperes evangelizantur".

12. Ya el Señor, por su misericordia, trae entre estos pobres algunos ricos, y así en Meaco se bautizó un nieto de Mibunanga, rey pasado, y con él se han bautizado hasta quince o veinte principales y muchos más que cada día se esperan; porque unos llaman a otros. Sea el Señor por todo bendito, amén.



13. Hízose una escuela para enseñar a niños, junto al convento, donde está un muy buen cristiano que era médico y será ahora maestro, para curar las almas de estos niños. Hízose con intento de quitarles a los bonzos, que los engañan; y si no quitaran tantos cuantos desean, a lo menos cuantos pudieren. Hanse visto en muchos trabajos mis Hermanos con algunos que les han quitado. Siéntenlo mucho y no pueden llevar a paciencia ver delante de sus ojos quien, con vida y ejemplo, con obras y palabras, les contradiga sus malditos engaños.

14. Es grande el número de estos; pues en sola una ciudad, que yo he visto, tiene el enemigo poco más o menos de diez y ocho mil dentro y fuera y dos mil varelas, y no está aún contento, para administrar a la demás multitud que es innumerable, la cual es lastimosa cosa ver engañada con tantos engaños como los engañan estos bonzos.

Pues ver ahora un testimonio en unos pobres frailes que están en medio del reino y en medio de Meaco, y un continuo pregón verdadero que les deshace sus mentiras, y juntamente oír decir no sólo a los cristianos mas a los gentiles, que mis Hermanos son los verdaderos bonzos, y que lo que más ellos estimaban eran niños y muchachos, y que por orden del cielo se nos van todos aficionando por escaparse de sus manos, no puedo creer sino que [ha] de haber gran persecución por medio de estos bonzos, y si al presente no la hay es por el temor que tienen al Emperador y porque saben lo que nos quiere; mas miento, no sabemos lo que sucederá. Si el Señor permitiese que la haya tendrá Su Magestad muchos millares de cristianos que hagan rostro a estos con la verdad de nuestra fe, y si en la persecución pasada apenas se halló quien la confesase, ahora he visto infinitos que lo desean; porque hay muchos que piden licencia para ir a predicar a gentiles y a bonzos con tanto ánimo, que yo alabo al Señor de ver en tan poco tiempo tanta mudanza y el esfuerzo y fortaleza que les ha dado la fuerza de la virtud de unos pobres y simples frailes.

Pues si tanto provecho se ha hecho y tanto bien ha venido a todos con la ida de los frailes Descalzos a Japón y muchas más que para gloria del Señor se dirán a su tiempo, como el habernos regalado en estos destierros de Japón con el valor y esfuerzo de algunos cristianos, y con la fortaleza de algunos niños y con otros casos maravillosos con que el Señor ha convertido algunos gentiles, y con otras maravillas, y miraculosas, con que conserva a unos y regala a otros, lo cual se dirá alguna pequeña parte para gloria de Dios nuestro Señor, a quien alaben en los siglos de los siglos y conozcan y confiesen, amén. Jesús.

15. En el hospital de San José está un hombre casado, que llaman Pablo; él y su mujer con algunos criados tienen cuenta con los pobres de él. Este siervo de Dios los cura y lleva con tanta paciencia sus pesadumbres, que a mí me ha admirado. Y yo le he visto sentado muchas veces junto con los leprosos, y curar sus llagas, que para japones honrados lo tienen como cosa miraculosa según son de asquerosos y limpios, y aborrecidos de ellos los leprosos. Este es un hombre de mucha oración y muy contemplativo; y tiene tanto concierto con su alma, que he oído decir a su confesor que la tiene de las más benditas que hay en Meaco. Su mujer de este siervo del Señor parió una niña y recién cristiana se la llevó Dios; y luego, acaso, hallaron los religiosos otra junto al río de las muchas que suelen echar por él en Meaco, y la trajeron y bautizaron y pusieron por nombre Lucía, y la recibió la mujer de Pablo con harta más alegría que mostró tristeza por la muerte de la suya. De estos niños y niñas se han traído muchos, unos los hallan vivos, otros ya casi para expirar; a todos los que pueden remediar con el santo Bautismo, y los reciben las mujeres de los cristianos en lugar de hijos y los crían, y otros muchos se han ido a gozar de Dios.

16. En el otro hospital está un hombre, que llaman León; y acierto lo es, en el grande ánimo que siempre ha mostrado. El, y su mujer y su gente tienen cuenta con los pobres. Es más activo y fervoroso que el Pablo. Ha sido siempre muy obediente a los religiosos, y por su humildad dice que es indigno de ser siervo y esclavo de los frailes. Ha sido muy fiel compañero en los trabajos, y el que con más ánimo les ha hecho rostro y con menos temor vuelto por la gloria y honra de Dios cuando se le ha ofrecido. A éste he visto en medio del

invierno y con grandes heladas y fríos, porque los hace grandes en el Meaco, metido en un arroyo, que está junto al hospital, y en él lavar muchas veces la ropa de los leprosos, y después tenderla con grandísima edificación de los cristianos y admiración de los gentiles, los cuales se espantan de que haya hombre japonés que toque la ropa de los leprosos, cuanto más que la lave.

Este siervo de Dios le ha acontecido muchas veces encontrar por las calles de Meaco a pobres leprosos, y les dice delante de los gentiles, como yo lo oí una vez que iba con él, que dijo a un leproso: "¿Qué haces ahí? ¿Por qué no buscas el remedio de tu cuerpo y de tu alma? ¿No sabes que ha venido a esta ciudad una gente que cura de vosotros y hay una casa de misericordia? Anda, ve allá"; y le señaló dónde estaba. A otros muchos dice lo mismo, y lo que más espanta, para mi confusión lo digo, que algunos leprosos que no podían andar, los ha llevado a cuestas sobre sus hombros hasta el hospital. No era éste tan pobre que él y su mujer no tuvieran razonable pasada en su casa, y por amor de Dios se fueron a servir a los pobres.

17. Las fiestas principales, sobre su hábito de japonés, se pone un mantillo pequeño muy remendado, al modo del que traen los frailes Descalzos, y con él va por todo Meaco, y así es ya de los gentiles el más conocido que hay en él y aun el más juzgado, porque unos le llaman loco, los muchachos le dan grita, mas él pasa por ello con gran paciencia.

Es León el mayor enemigo que tienen los bonzos, porque les dice más sin temor que otro las verdades y les descubre sus engaños. Estando un día León delante del Gobernador de Meaco y otros grandes señores, estaba allí un bonzo muy sabio y grande hablador y decidor, y como vio a León con las cuentas al pescuezo, que es la insignia que traen los cristianos, llegóse a él y dijole: "¿Tú eres cristiano?", y respondió el animoso León que sí. Dijo el bonzo: "No seas cristiano, porque es cosa sucia el serlo. ¿No ves que entienden en oficios bajos, que lavan a leprosos?"; y con esto dijo otras cosas indignas de decir, como que no había gloria, y que si alguna había que era tener muchachos.

A esto respondió el Gobernador, que siempre fué enemigo de semejante vicio: "No sé yo si estos mis pajes gustarán de eso". Y después que el bonzo sabio y desatinado hubo dicho, respondió León: "Pues ¿a quién quieres que adore?". Dijo el bonzo: "A Amida o a Jaca". Dijo León: "¿Por ventura había algunos hombres antes de Amida y Jaca?". Como el bonzo confesase que sí, dijo León: "¿Había cielos antes de Amida y Jaca?". "Pues no había de haber cielos", dijo el bonzo. "Pues tú mismo te condenas; si había hombres y había cielos, ¿quién hizo aquellos hombres y cielos?, pues ellos no se hicieron, alguno los hizo y éste fué Dios, a quien yo adoro". El bonzo quedó no sólo convencido, más corrido; de que no poco gustó el Gobernador que, aunque gentil, conoce que nuestra ley es la mejor, y así sus hijos son cristianos.

Un día muy de mañana iba el hermano fray Gonzalo conmigo a Fujime, que está legua y media de Meaco, y llevamos a León, y pasando por una calle donde había muchos gentiles, oyó decir León a uno de ellos algunas cosas de nosotros, y con su acostumbrado ánimo se volvió a ellos y les dijo: "Si queréis salvación, hacedos cristianos y seguid a éstos que yo sigo".

Otros muchos encuentros le han sucedido con gentiles y de todos ha salido con victoria. Tiénele en mucho los cristianos y con mucha razón, porque después de Dios y de los religiosos es el amparo de los pobres y el esfuerzo de los cobardes. Otras muchas cosas había que decir de este León y más por ser uno de los muy probados que tenemos, para lo que diré adelante, mas por no estar bien informado lo dejo; porque no pondré sino tan solamente lo que he visto y por muchos testigos y muy verdaderos oído para gloria de Dios nuestro Señor.

18. Muestra el Señor sus maravillas para consuelo de nuestro destierro, que cierto lo ha sido ver fortaleza en tan tiernos años. Un día se entraron en nuestro convento de tropel muchos niños, y, andando alrededor del claustro, entraron en el Capítulo donde estaba un



altar con un Niño Jesús, y estándole todos mirando, entró uno de los nuestros predicadores y les comenzó a predicar; y como eran muy niños, no advertían a lo que se les decía, salvo uno que se echó de ver gustaba mucho de lo que le decían. Luego se fueron todos y aquel solo volvió y dijo que quería oír y oyó muchas veces; y después de bien enseñado, pidió el Bautismo, al cual lo negaron por ser de poca edad y porque solía representar delante del Emperador, y porque en extremo es el muchacho de buen parecer y de buen entendimiento; y principal, porque su madre es prima hermana de Taico sama; y por estas causas rehusaron de darle el Bautismo, temiendo no le hiciesen volver atrás, como han hecho con algunos.

A lo cual respondió el niño, con mucho sentimiento y dijo, que lo que tocaba al representar delante del Rey que no lo haría, y que si le hiciesen alguna fuerza, que lo hiciesen, que él haría que erraba y que así no le meterían en representar; y que, aunque era niño, que él estaba muy firme en la fe, y que si sus padres eran gentiles, que cada uno procurase su salvación. Con esto derramó tantas lágrimas y dijo palabras tan tiernas y lastimosas que a todos nosotros nos conmovió a hacerlo cristiano, aunque primero pasaron algunos días, en los cuales acudía cada día a nuestra casa y entendía, con ser tan principal, en oficios humildes. Y después de haberle bien enseñado en la fe y haberle contado vidas de Santos, entre las cuales se aficionó a la de San Lorenzo, determinaron de darle el Bautismo, y poniéndole algunos nombres, jamás quiso llamarse sino Lorenzo. Después del Bautismo hizo tanta mudanza así en condición como en algunas costumbres, que sus padres se admiraban de ver tanta mudanza en su hijo, porque ellos mismos le tenían temor a la aspereza de la condición que tenía.

Pues como Lorenzo continuaba [yendo] a nuestra casa, alcanzaron a saber sus criados que era cristiano y sus padres lo supieron de ellos, los cuales era el uno de Amida y el otro de Jaca, y comienzan a perseguir al hijo porque era de Jesucristo. En particular la madre que, como una víbora, se embraveció y mandó azotar cruelmente al muchacho, y al que antes no osaba decir una palabra con el amor y temor que le tenía, ahora sintió tanto el haberse hecho cristiano que, como digo, le mandó azotar a sus criados, y le decía: "¡Ay Amida sama!", que era el ídolo que ella adoraba. El valeroso niño decía "Amida mara sama", como si lo dijera al revés, y otras palabras de escarnio, con que encruelecía más a la cruel madre; la cual le tomó unas cuentas benditas y una nómina con reliquias, que le habían dado en el convento, y un rosario, y lo echó en la lumbre y se quemó el rosario, y las cuentas benditas no se quemaron, ni la nómina con las reliquias.

Después de haber hecho este castigo en su hijo, ella se fue a adorar a Amida y hablar con los bonzos. Entretanto, Lorenzo, como mejor pudo, se salió de casa y se fue al convento, y llevaba consigo unos ídolos de su madre para quemarlos, en pago de las cuentas que su madre le había quemado, y unos papeles en que tenía escrita la doctrina cristiana; y dijo a los frailes: "No sé lo que me acontecerá, quiérome confesar"; y se confesó con muchas lágrimas. Y luego se fue a la iglesia y comenzó a llorar, suspirar y sollozar, como que ofrecía al Señor sus quejas y pedía favor y ayuda para lo que sucediese adelante, y parece que el Señor le iba disponiendo aún para otras mayores; porque despidiéndose de los religiosos con muchas lágrimas y sentimiento, se fue a su casa adonde halló a la madre, que ya había venido de ver a Amida, y con lo que le aconsejaron los bonzos.

Cuando llegó, estaba hecha una leona cuando halla menos sus hijos, y como ella no halló al suyo y supo lo que pasaba de sus ídolos, cuando [él] llegó le mandó más cruelmente azotar, porque venía ya soplada de los bonzos, a la cual dijeron que se había de condenar porque su hijo se había hecho Deus. Y juntamente mandó a sus criados que le pisasen la boca con los zapatos, que es la mayor deshonra que se puede hacer a gente principal de Japón. Y aunque el niño se quejaba, decía:

"Aunque me maten, no tengo de dejar la fe; si no me queréis matar ni tenerme en casa, denme una escudilla, que yo iré a pedir por amor de Dios, pues El por mí se hizo pobre".

La madre, por consejo de unos sabios bonzos, que son los peores que hay en Meaco, que están cerca de dos leguas de la ciudad, le encerró en un estrecho aposento, con sus guardas,

dándole a comer muy poco, pretendiendo con esto hacer que dejara nuestra verdadera fe y tomase la falsa de Amida. Entraban a verle de cuando en cuando estos mismos bonzos, y con regalos pretendían mudar el propósito del firme Lorenzo. Decíanle que le harían cabeza de su secta, que es como si dijeran que le harían abad de mil bonzos. De manera que los bonzos con regalos y la madre con añadirle tormentos, probaban rendirle; mas el Señor lo guardaba con su temor y lo conservaba con su gracia.

Ofrecióse luego una grande ocasión para padecer, porque sabiendo un deudo suyo y muy privado del Rey lo que pasaba, envió a decir que si no dejaba la fe, lo quemasen vivo. La madre con esto se tornaba loca y a grandes voces decía: "Bien me dicen a mí mis bonzos, que me tengo de condenar porque este muchacho se me ha hecho cristiano".

Estos y otros muchos trabajos ha padecido este niño, hasta que sus padres lo llevaron a Sacay por evitar que ni por obra ni por palabra viese ni supiese de los frailes. Hemos oído decir que lo querían casar sus padres. En informándose del suceso de ello, acabaremos de poner su vida, que al presente no sabemos de él, más, cierto, confiamos en el Señor que habrá muy dichosos fines de tan buenos principios.

19. Otro cristiano, que tambien pusimos por nombre Lorenzo, de nación china, fue a un pueblo a cierto negocio, y encontró acaso con unos gentiles que andaban por orden del Rey a buscar malhechores para matarlos. Y como le encontrasen, le prendieron, pensando que era de ellos, y le preguntaron quien era, y luego respondió:

— "Soy cristiano, soy cristiano: si por ser cristiano me buscáis para matarme, yo lo soy y no lo niego; mas si por malhechor, yo [no] soy de esos".

Y entonces lo soltaron, porque el Rey tan solamente había mandado prender a los delincuentes. Mas cuadró tanto aquella respuesta a uno de aquellos gentiles, que dijo:

— "Yo hasta aquí tenía a estos cristianos por gente vil, mas la razón de este me hace fuerza a conocer que es gente de verdad".

Sucedió a este mismo Lorenzo, que estando dos mujeres enfermas, les enseñó lo que sabía de la fe y con aquello deseaban ser cristianas; mas como Lorenzo no supiese el orden que en esto había de tener, les dijo que dijesen Jesús, y de esta manera y con el deseo que tenían del Bautismo murieron.

20. Otro mancebo, llamado Esteban, se hizo cristiano. Este daba de vestir al Emperador, y al cual, como se le dijese el martirio de San Esteban y juntamente el riesgo a que se ponía, si supiese el Rey que era cristiano, respondió: "Antes deseo morir por Dios"; y así trae las cuentas al cuello delante de Taico sama.

A este Esteban sucedió que como el hijo del Emperador estuviese muy enfermo y lo mandase encomendar a sus bonzos, siempre iba empeorando; y Esteban dijo al Rey:

— "Encomiéndelo vuestra Grandeza a los Padres Descalzos".

Y el Rey calló, mas propuso en su corazón de con aquel intento de no matar a unos que tenía determinado, y luego su hijo tuvo salud. Esto descubrió al Gobernador, y entonces le dijo el Gobernador:

— "Pues hago saber a vuestra Grandeza que mis hijos son cristianos, y estando yo los días pasados muy enfermo, propuse en mi corazón de hacer por los frailes de San Francisco lo que pudiese y luego tuve mejoría".

Esto supo todo Esteban y lo fue a decir a nuestra casa, para gloria del Señor.

21. Otro mancebo muy valiente y de grandes fuerzas, que su oficio era matar hombres, porque, como su amo era poderoso, tenía a éste para sólo vengarse, y como fuese a oír sermón, pidió el Bautismo, y como se rehusase de dárselo por lo que de él habían oído, fue tanto el sentimiento que hizo y lágrimas que derramó, que se lo hubimos de dar. Y así le mudó el Señor en oveja, que queriendo su amo, como solía, cortar algunos y se lo mandaba, los excusaba o sacaba al campo y pensando que los sacaba a matar, los soltaba, y nunca jamás ha hecho a ninguno mal, tanto lo mudó el Señor.



22. Otra doncella: criada de unos gentiles, como fuese a ver a sus padres que por amor de Dios se habían ido a servir a los pobres, los padres le dijeron que se hiciese cristiana, y ella respondió que quería oír, y así la predicaron; y la que vino a ver a sus padres sierva de satanás, se volvió a sus amos sierva de Jesucristo. Y en llegando a casa, como luego conocieron en ella ser cristiana, comenzaron a burlar de ella, diciéndola:

– “¿Tú no ves que los cristianos comen hombres?”

Ella respondió que, aunque estuvo poco tiempo con sus padres -era en extremo de buen parecer y entendimiento-, “antes los bonzos los comen; pues después de muertos les quitan la hacienda, lo cual no hacen los cristianos”. Y como la ama deseara saber el modo de nuestra ley, la doncella la enseñó la doctrina cristiana, y vista por el ama, comenzó luego a dudar de su secta. Tanta es la fuerza de la verdad que en ella iba escrita.

23. Un mancebo llamado Francisco, primer cristiano nuestro, como quedase sin padres, el tutor no le quiso dar su hacienda porque se hizo cristiano. Y siendo requerido de amores de la mujer y criadas, así de noche como el día, él ha estado siempre firme en ser casto, antes con sus amonestaciones ha convertido a muchos, con notable sentimiento de otros, por lo cual ha sido siempre muy perseguido. Este desea ser religioso, y como no ha lugar en Japón, se fue a Manila y de ahí no sé si irá a España; y a la partida, teniendo hecho concierto con su tutor le diese de su hacienda doscientos ducados, le dijo su tutor que jurase a usanza de los gentiles, y Francisco respondió:

– “Ni quiero jurar, ni los dineros”.

Y así no los trajo y se va pobre. Este predica con gran fervor a los gentiles, y ha pedido algunas veces licencia para ir a predicar a gentiles: tanto es lo que desea padecer por Dios.

Es, cierto, para loar al Señor ver a éste, como a otros mancebos y niños de poca edad, disputar, así con gentiles como con bonzos, que se tienen por muy sabios, y ver como los vencen niños: siéntenlo extraordinariamente.

Otros que no pueden venir, por estar lejos o porque no les dan lugar, envían a decir que ellos estarán firmes y que les envíen por escrito algunas cosas para [predicar] contra los bonzos. Tanta es la fortaleza que nuestro Señor, por su misericordia, da a estos cristianos de nuestros tiempos por la vida y ejemplo de sus siervos, los cuales están muy aparejados para ofrecer sus vidas en sacrificio por amor de aquel Señor que bajó por ellos y murió.

24. Otros casos maravillosos ha el Señor obrado para gloria suya. Tres años arreo, la noche de Navidad en las Misas cantadas, se han oído cantos y música de Angeles; y en esta última que yo me hallé presente, para gloria de aquel Señor y para atraer algunos y para confirmar y regalar a otros, se oyeron muchas voces de Angeles, entre los cuales algunos que tañían instrumentos con tanta suavidad, que estaban, los que lo oyeron, a la dulce melodía, como suspensos y sus corazones como elevados y arrebatados en Dios. Yo lo oí a cuatro que lo oyeron; y sin estos, lo oyeron todos nuestros predicadores y otros muchos.

Y como una mujer muy cristiana, llamada María, mujer de Cosme, criados que fueron del Cuambaco como no oyese las voces, le dijeron unas mujeres: “María, ¿no oyes?” Y como ella respondiese que no, le dijeron: “Pues oímos músicas divinas de Angeles que cantan con los Padres en el coro”. Entonces ella, con el gran deseo que tenía de oírlo, se volvió a una imagen de nuestro Padre [San] Francisco, que yo llevé, y dijo: “Francisco, dígalo yo”, y luego lo oyó y muy mejor que las demás. Esto sucedió a todas tres Misas: a la del gallo, alba y mayor. Quiso el Señor, por su misericordia, a la solemnidad de tan gran fiesta, ayudar a la pobreza de las ruines voces que había en el coro, pues no estaban en él sino unas veces tres, otras cuatro religiosos, y así fueron ayudados de él. Gloria in excelsis Deo.

Estas mismas voces se oyeron el día que se puso el Santísimo Sacramento, y trayéndole en procesión nuestro hermano Comisario, y yo miserable iba incesando, no faltó quien vio la presencia divina de color de sangre, no en todo sino en partes, haciendo una vista graciosa, ya en partes roja, ya en otras blanca. Este mismo Señor se mostró a otro su siervo en pre-

sencia de un niño hermosísimo con una cruz acuestas. Otras muchas maravillas ha obrado el Señor, de las cuales, por no estar bien enterado y probado, no pongo.

25. Un día vinieron unos gentiles y dijeron que estando durmiendo, los despertaron y dijeron que fuesen a oír sermón y Misa a los nambajines, que así llaman a los de Luzón. Otros vinieron y dijeron que habían visto gran claridad y música de Angeles encima de la iglesia, y que por eso venían a bautizarse, no habiendo aprovechado con estos sermón, aunque habían oído muchas veces.

Una mujer vino a bautizarse, y dijo que se le había aparecido una persona muy fea y negra y que le dijo que no fuese a oír sermón; y que luego se le apareció un mancebo muy hermoso y le dijo: "Anda, ve a la iglesia de los frailes".

Un hombre cristiano vino y dijo que teniéndole atado su amo para matarlo, fue socorrido por dos veces por un hombre que traía un hábito y reprendió a su amo porque le quería matar; debía ser nuestro glorioso Padre u otro Santo de la Orden. Otros cristianos han venido y dicho que han sido libres de semejantes peligros y vienen loando al Señor que los ha librado por medio de nuestro Padre san Francisco.

Una mujer vino a nuestro convento, y trajo una cruz, y dijo que se la bendijesen, y como le dijese que la cruz bastaba para ser bendita, respondió la buena mujer con gran serenidad: "dígoles porque yo vi una cruz rodeada de Angeles y de vosotros, y por eso la quiero tener en mi casa".

26. En Osaca sucedió que, como llegasen allí los religiosos el sábado de Lázaro, estuvieron hasta el domingo de Ramos, y todos aquellos ocho días, en la calle donde posaban había tanta claridad de noche, como si fuera de día, y los oficiales trabajaban en sus oficios, y algunas veces se extendía esta claridad tanto, que alumbraba toda la ciudad y salía hasta la marina. Parece que el Señor debía querer dar a entender a los moradores de aquella ciudad que presto los cubriría con luz del cielo, pues cuando yo me vine, ya les quedaban predicando el santo Evangelio.

Estas y otras maravillas ha obrado el Señor, y no ha faltado quien ha querido contradecirlas: que lo mejor que ellas han tenido para quedar más confirmadas, como los mismos que al principio las contradijeron, esos mismos ahora lo confiesan, para gloria de aquel Señor a quien confiesen y amen todos, amén.

### Escrito n.º 3

EL ESCRITO N.º 3 ES LA HISTORIA QUE SE PUBLICA EN ESTA EDICIÓN

### Escrito n.º 4

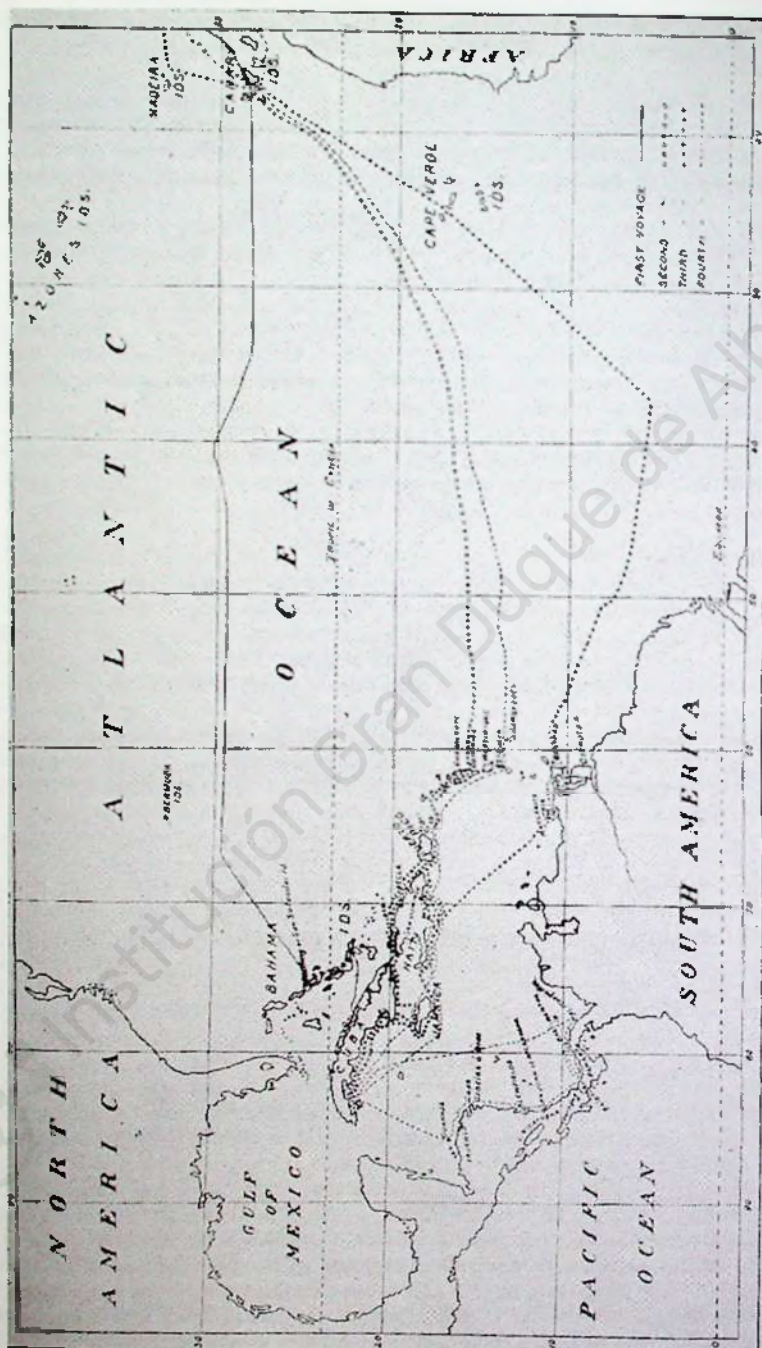
#### CARTA DE FRAY JUAN POBRE AL REY FELIPE III.

Como captación de benevolencia, cuando iba de camino a España, con quien quería entrevistarse para entregarle el escrito, que había hecho por indicación suya. - Golfo de la Bermuda, día de San Roque [16 de agosto de 1604].

AGI, 68-1-42. Navas, n.6610 AIA 10 (1918) 40-44

Jesús. Señor: La paz de nuestro Señor Jesucristo sea, señor mío, en el ánimo de V. Majestad y se la conserve siempre en su santa gracia, amén. Y la misma paz sea con su bendita compañera, y alcance también a su palacio y Corte, y si más paz del Señor quisiere V. Majestad, alcance a todos sus vasallos y siempre caiga rocío del cielo sobre todos sus estados. Y supuesto, señor y Rey mío, que sin esta paz nadie alcanzará la quietud y sosiego del alma, porque en vuestra paciencia, dice el Señor, poseereis vuestras almas, y esta paz, amantísimo señor, se alcanza en continua guerra, mas no ha de ser con la de Flandes, ni con la de





"No son, señor, más de ida y vuelta de diez mil leguas, y éstas solas las que se navegan por los anchos y espaciosos golfos". Fray Juan Pobre, Carta al Rey. Escrito n.º 4.

Inglaterra, ni con la del gran Turco, ni tampoco con la que se hace en la jornada del Maluco, Camboja y otras partes; porque toda esa guerra no presta; antes, por nuestros pecados, ha servido hasta ahora de bien poco o nonada, pues ha sido harta la pérdida sin ninguna ganancia. Y como, señor, no podemos arribar, amainamos, hasta poner paces, el poder de España y el oriente y occidente, que manda V. Majestad, y esto por nuestros grandes pecados lo permite nuestro buen Dios y Señor. Que bien me acuerdo habrá cerca de cuarenta años, cuando andaban de concierto quinientos soldados para ir a tomar Londres, y la tomaran si hubiera efecto, porque había algunos, aunque pocos, confiados en Dios nuestro Señor y vivían debajo de su temor; mas ahora, señor, en nuestros tiempos, cosa lastimosa es la mayor compasión de ver los ejércitos, las flotas, los presidios, los fuertes, las guarniciones, tan llenos y llenas de pecados, que, si por pecados de sus vasallos y más de soldados, V. Majestad hubiera de alcanzar victorias, todo el mundo hubiera sojuzgado. Mas como sabemos que todo él se ahogó por pecados y se perdió España, témome y mucho me temo y mucho más me temiera si no fuera por los buenos religiosos y cristianos, que ya estuviera todo perdido. Estos son la muralla y defensa de sus estados y los que el día de hoy en menos se tienen; mas estima nuestro Señor tanto sus oraciones que por ellas guarda a V. Majestad, que es el que está en el mayor peligro, y juntamente conserva a sus vasallos y defiende a sus estados.

Quiero, señor, para cuando me vea con Su Majestad, dejar este piélago sin suelo, lleno de cieno, que se ofrece a mi pobre sentimiento, porque no digo yo carta ni relación, sino una larga y prolija historia hiciera, toda llena de confusión y espanto.

Quiero, señor, volverme a la paz y quietud del alma; y pues, señor, como he dicho a V. Majestad, se alcanza con continua guerra, ¿qué guerra ha de ser aquesta para alcanzar victoria el alma? Vencer, señor, pasiones y domar malas inclinaciones y enfrenar nuestro ruin natural, que es camino ancho de la tierra y de perdición para bajar al infierno; domarlo señor, domarlo, como hacía el santo rey David, y sujetarlo a que se incline poco a poco a la virtud, que es la que lleva a la tierra de los vivientes, y si para tomar la posesión en aquella patria celestial es necesario a V. Majestad y a todos los de su Corte aprender el oficio del conocimiento de sí mismo, ¿a cuando aguarda V. Majestad y todos los que a sueño suelto y tan peligroso y pesado duermen entre los regalos de palacio y Corte? ¿Aguardan, por ventura, un oficio que tanto importa, como la salvación del alma, y no siendo más que una, aprenderlo a la vejez, cuando es muy dificultoso desarraigar el natural malo por la mala costumbre del vicio tan contrario a la virtud? ¿A cuándo, amantísimo señor, aguarda a comenzar esta pelea, pues se ha de vencer peleando, como dice nuestro Señor, que no será coronado, dice, si no el que fielmente pelear?. Y esta batalla continua no ha de ser por un sólo día, ni por un sólo año, mas toda la vida; porque en los castillos y fuerzas de V. Majestad no está la guarnición en ellos un día sí y otro no, más siempre hay vela y centinela, porque no saben la hora, ni el día, ni el año en que dará el asalto el enemigo. Y por eso nos dice el Señor, "porque no sabéis la hora velad en todas las horas"; de manera, señor y Rey mío, que por fuerza ha de ser esta batalla, para que venga a ser voluntaria.

Dejando, señor, también esto a una parte, que no sé si el compuesto cuerpo que tan presto se ha de resolver en lo que fué formado, gustará de ello, quiero decir, a lo que voy, que es a lo mismo que fui la vez pasada, que con esta, si ha de ser la última, son ya tres, aunque la una arribé al Japón y la otra a los desnudos Ladrones. No son, señor, más de ida y vuelta de diez mil leguas, y estas solas las que se navegan por los anchos y espaciosos golfos.

Todo, si bien se mira, por amor de Dios nuestro Señor. ¿Cómo me paga este pequeño trabajo que, como digo, por amor de Dios y de V. Majestad tantas veces he tomado? Y supuesto que cuanto tiene V. Majestad es para este pobre mezquino muy poco, y cuanto tienen todos los Príncipes y Reyes de la tierra menos, y cuanto esperan los que están colgados de sus vanas esperanzas es para este pobre mendigo una pequeña paja o polvo que lleva el viento. Y andan tras ello viento en popa, que sopla el demonio, los codiciosos, y yo, aunque más pobre que todos, no quiero nada, porque todo es nada y vanidad sobre vanidad, como dice el Sabio. Pues ¿qué es lo que quiero de V. Majestad y tanto deseo? No más de que se salve su ánima y las de todos sus vasallos; y para el remedio de esto me conceda, si a su presen-



cia llegare, lo que pidiere a V. Majestad; y si este triste y mezquino viejo hiciere fin en este golfo o por el camino, llegará mi pobre compañero con los recados y relaciones de lo que siento, V. Majestad lo reciba y no sólo lo fíe de sola la vista de sus ojos, como la vez pasada que hablé a V. Majestad, más ábralo con sus manos, véalo con sus ojos, encierre V. Majestad en su corazón lo que tanto importa a la salvación de su alma y de sus vasallos.

Lleva también cartas y relaciones con otras encomiendas del buen D. Luis Pérez de las Mariñas, hijo del valeroso Gómez Pérez: son de mucha importancia, hechos de un fiel vasallo de V. Majestad y buen cristiano, que es lo mejor que tiene nuestro Señor en la tierra y V. Majestad en su servicio.

Muchas relaciones han ido a V. Majestad de las Islas, mas muy pocas dan en el blanco; porque no ponen la mira en Jesucristo nuestro Señor; y así siempre en las jornadas que se han ofrecido al Maluco, Camboja y otras partes, como el blanco y la intención no va lo principal al servicio de Dios, hase perdido mucho y no se ha hecho nada; no es maravilla que se haga en Filipinas, donde van las heces y escoria de Nueva España, pues lo mismo sucede en Nueva España, el Perú y otras partes, pues todas las jornadas que se han hecho y se hacen al descubrimiento del Nuevo Méjico, islas de Salomón, Californias, ha sido mucho el gasto, y servido de tanto como de nada, antes por nuestros grandes pecados, permite nuestro buen Dios y Señor, que todo lo que el buen Hernando Cortés y los pocos que llevaba descubrieron y ganaron, ahora en nuestros miserables tiempos se vaya perdiendo, y lo mismo en el Perú y las demás partes.

Y nunca tantos ha habido, mas ellos son tales, que ya después que estoy en estas Islas, si nuestro Señor, por su misericordia, nos ha concedido alguna victoria o se ha hecho algo digno de memoria, ha sido con pocos, y entre esos pocos, iba alguno temeroso de Dios, que es la fortaleza contra los enemigos. Tres soldados solos hicieron cosas maravillosas, matando más de sesenta, y les tomaron vn navío. Veinte y dos españoles con otros veinte y dos japones fueron señores de Camboja, si hubiera algunos más, buenos, que se la ayudaran a conservar, y así se volvieron. Estos mismos hicieron en Chincheo cosas dignas de memoria. Lo mismo ha sucedido en Nueva España, el Perú.

Y ¿para qué andamos componiendo cosas presentes, aunque son las que más mueven?; pero más nos habían de mover las hazañas que nuestro buen Dios y Señor ha hecho con pocos desde el principio del mundo y en nuestra España en particular; lo cual había de tener siempre en la memoria V. Majestad y sus Consejos, y mirarlo y remirarlo, y no dar coces contra el aguijón, con trazas de tierra, mas regirse por las del cielo. Mas ¡ay dolor! que no damos lugar a ello; porque el blanco que había de ser sólo Dios, lo es el interés y la vana esperanza de codicia y ¡cual será aquel que se suelte de aquesta ponzoñosa e infernal liga!

Si nuestro Señor me llevare a los pies de V. Majestad y quisiere saber alguna pequeña parte de lo que mucho siento, váyame preguntando, de manera que entre los dos solos asista nuestro Señor en medio; pues lo está siempre a los negocios suyos, y pues estos a que yo voy lo son tanto, no me vuelva las manos vacías. Y cuando este mezquino no tenga entrada a la Real presencia, por escrito daré lo que deseo y siento para gloria de nuestro Señor Dios, servicio de V. Majestad, aumento de sus estados; a quien muchos años guarde en este destierro para su santo servicio y después vean mis ojos en la gloria, la cual de todo se dé a nuestro Señor, amén.

De este golfo de la Bermuda, día del señor San Roque, 1604. Sirvo bien sin provecho de V. Majestad, que en el Señor le ama.

Fray Juan Pobre. Rubricado.

[P. D.] Pues, señor y Rey mío, este pobre mezquino encomienda a nuestro Señor a V. Majestad cada día, encomiéndole a Juan Pérez do Porto, que es el que va por General; esta flota pretende volver, como se ha de dar a otro, hay tan pocos en quien escoger el día de hoy, que entre esos pocos me ha contentado el cristiano término de Juan Pérez do Porto, también como el de Gariba. V. Majestad vea si esto conviene al servicio de nuestro Señor, y por amor le pidio lo haga V. Majestad.

## Escrito n.º 5

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE AL REY: QUE VIENE DEL JAPÓN Y TRAE CARTAS DE TODOS LOS CABILDOS, ARZOBISPOS Y CIUDADES, PIDIENDO QUE SEAN CANONIZADOS LOS RELIGIOSOS MARTIRIZADOS EN AQUEL REINO, POR LO QUE SUPLICA CARTA PARA SU SANTIDAD A FIN DE QUE SE RECE A ESTOS GLORIOSOS MÁRTIRES.

Acuerdo en Valladolid a 2 de diciembre [1604]. AGI. Indiferente general 1423; antes, sig. 145-3-1.; Navas, n.6646

Publicado ahora por primera vez. AFIO. fotocopia y traslado.

Jhs. Señor: Fray Juan Pobre dice, que a lo mismo que vino habrá tres años del Japón, a eso mismo viene ahora. Trae cartas a V. Majestad del Virrey del Perú, del Virrey de Nueva España, del Gobernador de las Islas Filipinas, de todos los arzobispos, cabildos de las catedrales y de las ciudades. En nombre de toda la tierra y vasallos de V. Majestad piden con grande instancia, movidos a la gran devoción que tienen a los gloriosos mártires, a su Santidad, y a V. Majestad, sean canonizados en la tierra los que están gloriosos en el cielo. Y pues el principio de su martirio fue casi a un mismo tiempo que V. Majestad comenzó a reinar, y hallándose este pobre mezquino presente, lo entresacó nuestro Señor para traer una y otra vez las nuevas a V. Majestad.

A quien humildemente pide también, una y otra vez, cartas para Su Santidad y para su embajador de V. Majestad, que se rece de estos gloriosos mártires, pues es para gloria de nuestro Señor, aumento de su Iglesia y conservación de los Estados y vasallos de V. Majestad.

A quien vuelve a suplicar, derribado a sus reales pies, le conceda causa tan justa, por que nuestro Señor Dios, guarde a V. Majestad muchos años en su santo servicio en la tierra y después vean mis ojos en la gloria. La cual se dé a nuestro Señor. Amen.

+ Fray Juan Pobre(firmado) [carta autógrafa, muy clara]

[En el sobrescrito firma otra vez: Jhs. fray Juan Pobre]

[De mano de un oficial] Al Conde de Lemos: Manda su Majestad que ordene que escriban a Roma las cartas necesarias para esto, y que le envíen a firmar.

En Valladolid 2 de diciembre de 1604 (rúbrica)

## Escrito n.º 6

CARTA AL CONSEJO DE INDIAS. Sin fecha [1604]

AGI. sig. 68-1-42. Publicada en AIA 10 (1918) 50

Jesús. Señor: Fr. Juan Pobre, indigno procurador de la Provincia de San Gregorio en las islas Filipinas &c., dice que en las cartas Reales, que V. Alteza manda dar para los Provinciales, que pues esta obra de la conversión es de tanto servicio de nuestro Señor, aumento de su Iglesia y provecho para los vasallos de Su Majestad, que, porque los Provinciales lo hagan de mejor gana que lo han hecho hasta aquí y no pongan tanta contradicción a obra tan justa y santa, que vuestra Alteza mande en aquella cláusula que dice: "Daréis los religiosos...", se añada, si V. Alteza manda etc.:

"y darlos heis de buena gana, a satisfacción del que los va a buscar con tanto trabajo, sin poner ninguna contradicción. Pues donde hay celo de salvación de almas, los Provinciales habían de enviar a la conversión de ellas la mitad de los religiosos de sus Provincias; pues, gloria a Dios, hay tantos por acá, que están llenos los conventos, y pues hoy lo miro con tanto acuerdo, que pudiendo sacar todos los que de su voluntad quieren ir a tan santa jornada, los mando sacar de otras Provincias porque no hagan tanta falta en esa; esos que os cupieren dadlos con gusto, y al ver que ninguna cosa en contrario podéis alegar en contradecir obra tan justa, que no vaya contra el mandato de Su Santidad por el Breve que yo tengo, etc."



Con esto poco, que V. Alteza mande poner, sé de cierto que los Provinciales no pondrán estorbo; porque más temen las cartas que llevo de este santo Consejo, que cuantas otras Patentes llevo. Y en esto hará V. Alteza mucho servicio a nuestro Señor y a este pobre mezuino ayuda para hacer su oficio.

Recibió la siguiente respuesta:

REAL CÉDULA DIRIGIDA AL PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO DE LOS DESCALZOS DE SAN FRANCISCO, ENCARGÁNDOLE DE FAVOR Y AYUDA A FRAY JUAN POBRE, PARA SEÑALAR Y RECOGER LOS 50 RELIGIOSOS DE SU ORDEN QUE HABÍAN DE PASAR A FILIPINAS.

Valladolid, 16 de noviembre [1604]. AGI, (Registro de órdenes de Religiones y Religiosos). sig.154-1-19. Tó.VII, f.25. Navas, n.6644; AIA 3 (1943) 226-227 Cf. Apéndice de Documentos.

## Escrito n.º 7

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE, COMISARIO DE LOS RELIGIOSOS DE SAN FRANCISCO QUE IBAN A FILIPINAS, SOBRE QUE SE LE MANDE LIBRAR LO GASTADO EN EL ENTRETENIMIENTO DE DICHS RELIGIOSOS.

Valladolid, 6 de enero [1605]. Memorial de fray Juan Pobre (autógrafo) - AGI, Indiferente. 1424, antes sig.145-3-2.

Navas, n.6687.

Publicado ahora por primera vez. AFIO. fotocopia y traslado.

Señor.

Fray Juan Pobre de la Orden de san Francisco descalzo, Comisario de los cincuenta religiosos, que por mandato de V. Majestad llevo a las Islas Filipinas (en) esta presente flota general Alonso de Chaves Galindo, digo, que para el avío y matalotaje de los dichos religiosos V. Majestad me mandó librar un cuento y catorce mil y cuatrocientos y noventa y dos (1.014.492) maravedises, donde se comprendió el entretenimiento que se les suelen dar de un real y medio cada día a cada religioso en los puertos, mientras aguardan a la embarcación. Y a mí, se me moderó este tipo en un mes y no más, y por ocasión de haber salido tarde la flota se han detenido los dichos religiosos en los puertos de San Lúcar y Cádiz veinte y cuatro días más, y quedo debiendo este gasto, que monta mil y ochocientos y treinta y seis (1.836) reales, que personas devotas a los síndicos de los dichos conventos lo han prestado, por me hacer buena obra, para el avío y despacho de los dichos religiosos, demás que a mí se me libró mucho menos que a los demás Comisarios, ni para el matalotaje ni flete de cuatro criados que van sirviendo a los dichos religiosos no se me dio ningún socorro.

Humildemente suplico a V. M. sea servido de mandarme librar la dicha cantidad, pues es cosa tan del servicio de Dios, en que los dichos religiosos y yo recibiremos mucha merced de V. M. (rúbrica).

(Disposición) Que se despachen los [religiosos?], que la Casa haga averiguación la necesaria para saber si esto es así, y siéndolo pague lo que montare, con que no exceda de los mil y ochocientos y treinta y seis (1.836) reales, que dice, y sea de los 10 V. [ducados?], que se mandaron reservar.

En Valladolid a 5 de septiembre, 1605 (rúbrica).

Escrito n.º 8

MEMORIA DE LOS RELIGIOSOS QUE FRAY JUAN POBRE HA HECHO POR ORDEN DE SU MAJESTAD PARA LAS FILIPINAS, CON EXPRESIÓN DE LA PROVINCIA DE DONDE PROCEDÍAN. Valladolid a 25 de junio, 1605. AGI. Filipinas 79, 88; antes sig.68-1-37; Navas, n.6952.

Publicado ahora por primera vez. AFO. fotocopia y traslado.

PROVINCIA DE SAN JOSÉ

- |     |                                    |            |
|-----|------------------------------------|------------|
| 1.  | Fray Alonso de Alchila             | confesor   |
| 2.  | Fray Antonio de san Isidro         | confesor   |
| 3.  | Fray Pedro de san Pablo            | predicador |
| 4.  | Fray Sebastián de san José         | confesor   |
| 5.  | Fray Francisco de Talamanca        | confesor   |
| 6.  | Fray Lucas de san Gabriel          | sacerdote  |
| 7.  | Fray Hierónimo de Loaista          | sacerdote  |
| 8.  | Fray Francisco de Morales          | sacerdote  |
| 9.  | Fray Francisco de Barajas          | confesor   |
| 10. | Fray Hierónimo de san Buenaventura | sacerdote  |
| 11. | Fray Bartolomé de la Cruz          | subdiácono |
| 12. | Fray Andrés de Chinchón            | sacerdote  |

PROVINCIA DE SAN PABLO

- |     |                                 |            |
|-----|---------------------------------|------------|
| 13. | Fray Antonio del Espíritu Santo | predicador |
| 14. | Fray Sebastián de san José      | predicador |
| 15. | Fray Juan de san Pedro          | confesor   |
| 16. | Fray Antonio de la Concepción   | confesor   |
| 17. | Fray Sebastián de san Pedro     | confesor   |
| 18. | Fray Juan de san Gregorio       | sacerdote  |
| 19. | Fray Marcos de Jesús            | diácono    |

PROVINCIA DE VALENCIA

- |     |  |            |
|-----|--|------------|
| 20. | Fray Pedro Albo  | predicador |
| 21. | Fray Miguel de la Torre                                    | sacerdote  |
| 22. | Fray Miguel de Solsona                                     | sacerdote  |
| 23. | Fray Pedro Alberto   | sacerdote  |
| 24. | Fray Alonso Matilla  | sacerdote  |
| 25. | y otro sacerdote y confesor que no se le acuerda el nombre |            |

PROVINCIA DE SAN GABRIEL

- |     |  |                     |
|-----|--|---------------------|
| 26. | Fray Esteban de Villanueva                         | confesor            |
| 27. | Fray Juan Rosado de las Brozas                     | confesor            |
| 28. | Fray Diego de Cabezuela                            | subdiácono          |
| 29. | Fray Martín de Badajoz                             | subdiácono          |
| 30. | Fray Antonio del Puerto                            | predicador y Lector |
| 31. | Fray Francisco Alonso Vascones                     | predicador          |
| 32. | Fray Pedro Terán                                   | sacerdote           |
| 33. | Fray Juan Marta                                    | confesor            |
| 34. | Fray Juan de san Antonio                           | sacerdote           |
| 35. | Fray Miguel del Espíritu Santo<br>[hermanos legos] | confesor            |
| 36. | Fray Lucas Salas                                   | lego                |
| 37. | Fray Luis de san Antonio                           | lego [rep]          |



- |    |                                    |      |
|----|------------------------------------|------|
| 38 | Fray Miguel de la Victoria         | lego |
| 39 | Fray Alonso de san Francisco       | lego |
| 40 | Fray Alonso de Meco                | lego |
| 41 | Fray Esteban de Fontaner           | lego |
| 42 | Fray Andrés Rodríguez              | lego |
| 43 | Fray Francisco de Plasencia        | lego |
| 44 | Fray Lucas del Espíritu Santo      | lego |
| 45 | Fray Francisco de san Buenaventura | lego |
| 46 | Fray Juan de Buendía               | lego |
| 47 | [el mismo fray Juan Pobre]         |      |

(sobrescrito) Fr. Juan Pobre (firma)

(manuato) El señor don Francisco de Losada se informe y haga Relación.

En Valladolid a 23 de junio de 1605 (rúbrica) (informe) que se aprueban y se les dé el despacho necesario para que la Casa les dé el aviamiento.

En Valladolid a 25 de junio de 1605 (rubricado)

#### Escrito n.º 9

CARTA DE FRAY JUAN POBRE A S. M. SUPLICANDO SE ESCRIBA DE NUEVO A NUESTRO EMBAJADOR EN LA CORTE DE ROMA PARA QUE GESTIONE LA CANONIZACIÓN DE LOS MÁRTIRES DEL JAPÓN.

Roma, 8 de enero [1606].

AGI. Indiferente, 878. -sig. 142-1-5. Navas, n.6984.

Publicado ahora por primera vez. AFIO. fotocopia y traslado.

Señor, La gracia y consuelo del Espíritu Santo sea, amantísimo Rey y Señor, en el ánimo de V. Majestad, y después de haber vivido en esta vida los años que desea en compañía de la Reina nuestra Señora y de esos angelicos, todos juntos vayan a gozar de la divina esencia en el lugar de la gloria sublimado que, confío en su divina Majestad, les tiene guardado. amén.

Como sabe V. Majestad, yo vine a esta santa Corte a tratar de la canonización de nuestros gloriosos mártires del Japón para [lo] que truje carta de V. M., para que el Embajador acudiese a ello con muchas veras, y para que lo haga con las que es razón, cuan humildemente puedo suplico a V. M., por las entrañas de nuestro buen Dios y por las llagas de nuestro Padre san Francisco, que V. M. favorezca esta tan justa causa mandándosela de nuevo a el Embajador, pues sólo en ella se pretende el aumento de nuestra fe y de la Corona Real de V. M., a quien guarde nuestro Señor muchos años. - Roma, enero 8, 1606.

Indigno siervo de V. M., que en el Señor le ama,

Fray Juan Pobre.

(decisión) Su Majestad me ha mandado enviar a V. Excelencia la carta que va aquí, de fray Juan Pobre, para que ordene que se hagan las cartas que pide sobre la canonización de los mártires del Japón, y se le envíen en la primera ocasión. Dios guarde a V. Excelencia.

Aranjuez, a 24 de abril, 1606 (firma, que no entiendo).

Al Conde de Lemos.

(sobrescrito) 1606. Sr. Duque de Lerma, 24 de abril.

Para que se escriba de nuevo sobre la canonización de los mártires del Japón.

## Escrito n.º 10

MEMORIAL AL REY SOBRE EL BREVE QUE HABÍA PROMULGADO EL PAPA PABLO V, CONFIRMANDO EL BREVE DEL PAPA CLEMENTE VIII, PEDIDO POR LOS PADRES DE LA COMPAÑÍA [1607] (s.f. remitido a 26 de enero de 1607). AGI, Filipinas, 79, antes sig.68-1-42. Publicado en AIA 10 (1918) 46-47. Pero aquí, con algunas correcciones, según fotocopia de AFIO.

Señor: Fray Juan Pobre, indigno siervo, procurador de los indios del Archipiélago de las islas Filipinas de V. Majestad, dice, que habiendo venido por dos veces y llevado, por orden de V. Majestad y su Real Consejo de Indias, religiosos Descalzos para la conversión de los indios infieles y para la conservación de los muchos cristianos, vasallos de V. Majestad, que, gloria a la Majestad divina, tiene por aquel nuevo mundo, esta última vez del año 05 (1605), por orden de sus Prelados llevando cartas y favor de V. Majestad, me mandaron ir a Roma a tratar la canonización de los religiosos Mártires del Japón.

Y estando ocupado en esta tan santa obediencia, por el mes de Agosto pasado, me notificó el Procurador de Corte Romana un Breve, en que Su Santidad [Pablo V] confirmaba el Breve del señor Papa Clemente octavo, que manda que todos los religiosos se salgan del Japón y se queden los Padres de la Compañía, y que los frailes que de nuevo hubieren de ir, vayan por la India de Portugal y por el Oriente.

Yo, viendo una cosa tan apartada de toda justicia y razón, me fui a Su Santidad, a nuestro Protector y al Embajador de V. Majestad, y les dije que aquel Breve había sido y había de ser causa de grandes daños, y les di las razones y daré también a V. Majestad. Lo que me respondieron fué que los Padres de la Compañía habían llevado una carta de V. Majestad en que lo pedía, y que, por esta razón, no se podía revocar hasta que fuese otra carta de V. Majestad en contrario; y a sólo esto vuelvo de Roma y a solo esto también viene mi Provincial de las islas Filipinas, que es el mismo que me envió. Pido a V. Majestad, pues es para servicio suyo, aumento de la conversión de las almas, mande a su Real Consejo de Indias se remedie.

Considerando, amantísimo señor y Rey mío, cómo desde el principio del mundo nuestro Señor Dios, para conservar reinos, provincias y ciudades, tomaba medios de varones justos y buenos cristianos, pues deseando este pobre mezquino que en todas partes y más en aquel nuevo mundo, V. Majestad tenga religiosos siervos de Dios que sean el verdadero amparo de sus estados, que tiene en las islas Filipinas, -y confío en la misericordia divina ha de tener en Japón-, teniendo la licencia de nuestro Padre Generalísimo, que me mandó pidiese a V. Majestad religiosos para la conversión de las islas Filipinas y Japón, por amor de Dios los pido a V. Majestad, pues a los demás negocios queda en esta Corte mi buen Provincial, y este pobrecillo irá por amor de Dios a servir a V. Majestad. A quien nos guarde muchos años en su santo servicio y después vean mis ojos en la gloria.

De todo se dé a nuestro Señor. Amén.

(sobrescrito) A nuestro C(atólico) Rey y Señor, por fray Juan Pobre descalzo de nuestro Padre San Francisco, (remitida) a 26 de enero, 1607. Al Conde de Lemos (rúbrica)

## Escrito n.º 11

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE, PROCURADOR DE LOS INDIOS DE LAS ISLAS FILIPINAS, SOBRE QUE SE LE DÉ LICENCIA PARA LLEVAR 50 Ó 60 RELIGIOSOS A AQUELLAS ISLAS. Acuerdo 30 de enero [1607]. AGI, sig.145-3-5. Navas, n.7251. cf. AIA 10 (1918) 49, nota 2. AFIO. fotocopia y traslado.

JHS. Fray Juan Pobre indigno siervo y procurador de los indios de la islas Filipinas, dice que porque nuestro Señor lleve con próspero suceso esta flota de su Majestad, como ha hecho las demás donde ha enviado religiosos, quiere por amor de Dios nuestro Señor llevar





este año por servir a este Santo Consejo cincuenta o sesenta religiosos, con la tercera o cuarta parte de religiosos legos, como suele, y cinco mozos, y esto pido por amor de nro Señor que sea luego, que para los demás negocios queda nuestro hermano Provincial y fiel compañero, que vino este año de Filipinas.

Nuestro Señor a V. Alteza [dé] sus gracias con todos los de este Santo Consejo y después vean mis ojos en la gloria, de todo se dé al Señor. Amén.

(sobrescrito o portada) JHS./ Por / + fray Juan Pobre

(concesión, al pie) En 30 de enero 1607. - Désele treinta Religiosos en la forma ordinaria, y sean la tercera parte legos. (rúbrica)

## Escrito n.º 12

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE, SUPLICANDO SE MANDE APROBAR LA LISTA DE LOS RELIGIOSOS Y CRIADOS QUE PRESENTA Y QUE HABIA SACADO DE LAS PROVINCIAS DE SAN PABLO, SAN GABRIEL Y SAN JOSÉ PARA LLEVARLOS A FILIPINAS [607.05.04]

AGI. Indiferente general, 1427; antes sig. 145-3-5; Navas, n.7328.

Publicado ahora por primera vez. AFIO. fotocopia y traslado.

Muy poderoso Señor, Fray Juan Pobre de la Orden de san Francisco Descalzo, Comisario de treinta religiosos de su Orden con que se haya, de los cuales son los diez laicos y seis criados que ha sacado de las Provincias de San Pablo, San José, y San Gabriel, que son los siguientes:

01. Fray Diego de San Francisco, predicador
02. Fr. Martín de San Francisco, confesor
03. Fr. Pedro de los Ríos, sacerdote
04. Fr. Pedro de la Madre de Dios, sacerdote
05. Fr. Andrés de San ..., predicador
06. Fr. Diego de Santa Catalina, lector
07. Fr. Pedro de San Pablo, lector
08. Fr. Juan de la Fuerte?, laico
09. Fr. Junípero, lego
10. Fr. Juan Bautista, lego
11. Fr. Jorge de la Ascensión, sacerdote
12. Fr. Juan de Trujillo, predicador
13. Fr. Pedro de Jesús, confesor
14. Fr. Lucas de Albacete, sacerdote
15. Fr. Antonio de Fuensalida, predicador
16. Fr. Hieronimo de Loaisa, predicador
17. Fr. Juan Quiles, predicador
18. Fr. Antonio de la Concepción, laico
19. Fr. Baltasar de San José, [laico]
20. Fr. Francisco de Canalejas, laicos
21. Fr. Francisco Gadea, confesor
22. Fr. Tomás de Argete, diácono
23. Fr. Francisco de San Miguel, lego
24. Fr. Tomás, predicador
25. Fr. Andrés Gutiérrez, predicador
26. Fr. Juan de Vargas, predicador
27. Fr. Francisco de Obando, predicador
28. Fr. Antonio de Medellín, predicador
29. Fr. Juan de Medina, laico
30. Fr. Agustín de Rojas, laico,



A V. A. pido y suplico, mande dar por aprobados a los dichos religiosos, dándole sus recaudos para que en la Casa de la Contratación de Sevilla no le impidan el pasaje, que recibirá merced.

(sobrescrito) Fray Juan Pobre de la Orden de san Francisco Descalzo, pide aprobación de los religiosos que lleva a Filipinas.

(aprobación) En 4 de mayo 1607: lo proveído (rúbrica).

### Escrito n.º 13

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE DE ZAMORA AL REY FELIPE III SOLICITANDO DE ÉSTE QUE INTERCEDA ANTE EL PAPA PARA QUE SU SANTIDAD REVOQUE EL BREVE QUE MANDA-BASE SALIR DEL JAPÓN A TODOS LOS RELIGIOSOS EXCEPTO A LOS JESUITAS.

AIA 42 (1982) 788-798

Jesús. Fray Juan Pobre, indigno y menor, siervo de todos los indios y procurador de la Provincia de San Gregorio de las Islas Filipinas.

Dice que habiendo por diversas veces dado algunos memoriales a V. Majestad y a su Real Consejo de las Indias acerca de la revocación del Breve de los Padres de la Compañía, sacado con siniestra información del señor Gregorio 13, como en esta memoria y relación pienso probar, sin que se les admita razón en contrario, pues jamás en la contradicción que han hecho y hacen la han tenido, y si se han conservado hasta ahora con trazas humanas es por el poder que tienen, porque es opuesto contra unos pobres frailes menores. Mas confío en el Señor que con este último Memorial se ha de allanar la cosa más llana y justa que jamás se ha pedido a V. Majestad, y así en nombre de toda la Orden de nuestro humilde y seráfico Padre san Francisco, y de todas las demás de la Iglesia de Dios, pues a todas parece que ofende oír decir a los Padres que solos ellos son para la conversión del Japón y China, sale esta causa.

Y porque hasta ahora le han dicho los del Consejo de V. Majestad que en sus memoriales que daba decía las verdades muy llanas, en este presente a V. Majestad quiere poner a una parte la llaneza y simplicidad de fray Juan Pobre, y poner por escrito fundado y discreto lo que pretendo. Mas muy confiado en nuestro Señor Jesucristo, pues ha de ser para gloria suya, y aumento de su Iglesia, y de los estados de V. Majestad, pues como tan católico Rey sabemos ha de querer lo que fuere justo y más conforme a la voluntad de nuestro Señor, en cuyo favor y auxilio comienzo diciendo:

Que esta resistencia de los Padres de la Compañía a los del dicho Seráfico Padre y de las demás Ordenes para que no entren en Japón toma dos presupuestos principales.

Primero, que tienen propios 'motus' de su Santidad que lo ordenan y mandan así.

Segundo, que los propios 'motus' se obtuvieron e impetraron por cartas de V. Majestad en que lo pidió, afirmando ser así conveniente al aumento de la Religión católica y predicación evangélica en las islas de Japón, y con esto hacen fuerza, diciendo que a la reputación de la sabiduría y grandeza de V. Majestad repugna dar segundas cartas en que se pida a su Santidad lo contrario, como por éste se piden, habiéndose dado las sobredichas con tanto acuerdo y fundamento de razones tan eficaces que se representaron y calificaron entonces.

Pretenden asimismo probar que toca al Consejo de Portugal el examinar y resolver lo que fuera más conveniente en este caso: o porque las islas de Japón se comprehendan en la demarcación de la India y corona de Portugal, o por haberse al principio derivado de la congregación de los Padres de la India la predicación evangélica en el Japón y desde allí fomentándose hasta Japón.

Al primer presupuesto se dice:

Lo primero, que las primeras cartas se despacharon por sola relación de los dichos Padres, tan apasionados e interesados en que no entren otros religiosos en el Japón, como después y ahora lo han mostrado y muestran con la gran resistencia que en razón de ello les ha-

cen, habiendo precedido un tan solemne martirio, que es el medio más apostólico para plantar la Religión en tierra de infieles. El cual ha hecho evidencia de cuán conveniente es a ellos que entren en las dichas islas las demás Ordenes, y en particular la de nuestro seráfico Padre san Francisco, cuyos hermanos sembraron tan gloriosa semilla derramando su sangre por la afirmación y defensa de la verdad evangélica, y honra de Cristo nuestro Redentor y de su Iglesia: la cual ha dado tan copioso fruto que después del martirio se han convertido más de trescientos y cincuenta mil japoneses.

A causa de lo cual no se debe estar a la dicha Relación por haber sido apasionada y siniestra, sin oír las partes de las demás Ordenes, las cuales prueban, como de éste se colige con toda evidencia, ser convenientísimo allanar la dicha entrada a todas, y contra derecho divino el impedirla, particularmente no llevando género de sospecha de pretensión de algún interés temporal, como es manifiesto tenerla los dichos Padres; pues, demás de otras comodidades temporales que de la asistencia en Japón se les siguen, entretienen un tan grueso comercio como el de los picos de seda, que no obstante lo que dice el Padre Luis de Guzmán en su historia, es común opinión de muchos importa más de doscientos mil ducados, y otros afirman otras mayores sumas, cosa tan 'ex diametro' opuesto a la pobreza evangélica en la cual deben resplandecer los que siguiendo el modo de proceder de los verdaderos varones apostólicos emprendieren la extensión de la santa fe y Religión católica.

Lo segundo se dice que nunca se juzgó ni puede juzgarse ser contra reputación constando de algún error que se haya cometido, nacido de relación siniestra, en el despacho de Cédulas o provisiones Reales, o Bulas apostólicas, el revocarse o enmendarse, pues se dan condicionalmente, es a saber, supuesto ser verdadero lo que para darlas se refiere, y de lo contrario se seguirían en materia de gobierno, administración y justicia y religión grandes inconvenientes, como sería obligar a sustentar y llevar adelante errores manifiestos, que es en lo que principalmente se pierde reputación; y si se dijere que a lo menos se seguiría facilidad o liviandad en los Consejos supremos de V. Majestad, de no haber calificado las razones de manera que no pudiesen padecer mudanza, se responde que no se puede dejar de tener por muy acreditados religiosos, como son los dichos Padres; demás que entonces no se podría calificar su relación sino por su misma censura, que fuera recurrir a ellos mismos, hasta que, con la entrada de los demás religiosos, se ha descubierto cuán siniestra fue, y la grande conveniencia y necesidad que hay de que entren todos los demás religiosos en el Japón libremente.

También se le podría decir alguna honesta salida, aunque se fingiese, diciendo que la pretensión de los Padres pudo tener alguna conveniencia entonces; y que por lo que después se han mudado las cosas del Japón con la muerte de Nobunanga, Taycosama y otros hombres poderosos; y por el grande fervor y devoción que han mostrado aquellas islas a recibir la religión y el ser de tanta extensión y grandeza, a que no pueden en manera alguna acudir los dichos Padres, como requiere el aumento de la santa fe y religión católica y la aceleración que pide la salvación de tantas almas, se ha hecho convenientísima y precisamente necesaria no sólo el allanar la entrada de los religiosos de las demás Ordenes, pero el mandarles su Santidad y V. Majestad que [conviene mucho entren] en dichos Reinos del Japón, de lo cual se colige no poderse seguir inconveniente ni pérdida de reputación de dar las cartas que los demás religiosos piden, antes mucha ganancia de ella y recomendación del mucho celo que en V. Majestad resplandece, y de no darlas, constando, como consta, por lo sobre-dicho de la urgencia de los motivos que hay para que se den, se perdería mucho y estaría a la satisfacción que se tiene en toda la Iglesia católica de la santidad, llaneza y celo de V. Majestad y de sus Consejos supremos, con que por su orden procede en la resolución y despacho de tales materias.

A lo que se afirma acerca de la jurisdicción que al Consejo de Portugal se atribuye de los negocios del Japón:

Se responde lo primero: que el tocar la resolución en lo que en esto se pretende al Consejo de Portugal o a los de Castilla, es cosa muy accidental, porque siendo todos, como son, Consejos de V. Majestad, Rey y señor tan católico de los Reinos de Portugal y Castilla, cu-



ya intención ha sido siempre de que escoja y resuelva lo más conveniente al aumento de la santa y católica religión y a su mayor y más breve extensión y propagación a todo género de [gentes o infieles cualesquiera] que con esto más concordaren, necesariamente han de ser comunes y hacer la misma fuerza en todos los Consejos sobredichos, y siendo los que se representan acerca de la entrada libre de las demás Ordenes en el Japón tan urgentes que el oponerse a ellas es derechamente contra derecho divino, pues con ello pretenden los dichos Padres poner óbice y impedimento al corriente de la predicación evangélica y al celo, fervor y devoción con que derramando su sangre y ofreciendo la vida por su propagación, como de hecho lo han comenzado a hacer, la quieren proseguir y ayudar en los dichos Reinos del Japón y en los demás, con tanta aceptación, agrado y deseo de los mismos infieles, no puede ser de algún inconveniente el darse con toda brevedad todos los favores y asistencia necesaria que de parte de V. Majestad, conforme a su santo celo, de que la religión se propague, se piden, o sea por uno o sea por otro Consejo, para que su Santidad haga lo mismo; y por tanto, tocar al Consejo de la Corona de Castilla o de Portugal no deben embarazar lo que en esto se pretende, pues todos igualmente es justo concuerden con la intención de V. Majestad.

Lo segundo, que con la jurisdicción del Consejo de Portugal solamente puede tener fundamento en las islas y tierra firme [de todas partes de] el Oriente, donde el meridiano de la demarcación, que por acuerdo de las dos Coronas de Castilla y Portugal se señaló 22 grados y 20 minutos, desde lo más occidental de la isla de San Antón hacia el Occidente, y como según el nuevo Padrón enmendado, que V. Majestad ha mandado publicar, se terminan en el meridiano que pasa por medio de las islas de Japón (hacia la parte de los 180 grados restantes que pertenecen a la demarcación de Castilla) casi 30 grados, es cosa manifiesta que las dichas islas desde su principio caen dentro de la demarcación de Castilla por más de 25 grados a lo menos, y cuando se quisieren seguir los padrones de Portugal, adulterados y encogidos de industria, por meter en su demarcación las islas Molucas; caen asimismo las dichas islas y Reinos de Japón fuera de los dichos 180 grados tocantes a la Corona de Portugal por muchos grados; porque difiere la longitud del Meridiano que pasa por medio de Malaca (contada desde el dicho Meridiano de la demarcación) que resuelve la nueva enmienda y resolvieron los jueces para ello nombrados por los Reinos de Portugal y Castilla el año 1522, de la que ponen los dichos padrones encogidos de Portugal en poco más de 20 grados; y los mismos ponen desde el mismo Meridiano de Malaca hasta el que pasa por medio de las islas de Japón casi 30 grados. Y así también, según los padrones de Portugal, aunque corrompidos y adulterados de industria (como se ha dicho) caen dentro de la demarcación de Castilla.

Aunque para la verdadera prueba de esto basta la irrefutable demostración que se ha hecho por lo que resuelve la nueva enmienda, hecha y publicada por mandato de V. Majestad. De lo cual se sigue 'evidenter' que todo lo que pudiese tocar a la administración de justicia, estado y gobierno de las dichas islas pertenece a los Consejos de Castilla, y por tanto al Consejo Real de Indias, y el haber pasado al principio y por discurso de algunos tiempos los Padres de la Compañía desde la India a predicar el evangelio a los Reinos de Japón no puede alterar nada de la jurisdicción sobredicha, porque solo puede tener y tiene el dicho fundamento, por haberse acordado así entre las dos Coronas de Portugal y Castilla, demás de que también han pasado mucho número de religiosos de otras Ordenes desde las Filipinas a los dichos Reinos de Japón a hacer lo mismo.

Pero dado que se les concediese que las islas del Japón se comprehendan en la demarcación de Portugal (cosa que es evidentemente falsa, como se ha demostrado), como en esto no se trata de entrar a hacer una conquista temporal, sino solamente a proseguir la predicación evangélica, estando ya, como están, las dos enmarcaciones en una sola Corona cuanto toca al ser de un solo señor, como lo son, bien se podrá acudir a cualquiera de sus Consejos con cualesquiera pretensiones concernientes a la asistencia, que se debe hacer a los tales predicadores evangélicos, pues así los consejos de la Corona de Castilla, como el de Portugal, han de resolver derechamente una cosa misma, qué es lo que más conviene al ser-

vicio de Dios en la dicha materia y en la intención de V. Majestad que es de que Dios sea servido en cosa tan importante a su honor y al de su Iglesia, sin rastro de sospecha de pretensión o interés temporal, y que con la mayor brevedad y aceleración posible se trate del aumento de la santa fe y conversión de los infieles, a cuya causa (como también arriba se ha dicho) es muy justo; porque de esta manera se concordará más el derecho divino, que sea cuanto a esto la jurisdicción indiferente, pues de ningún Consejo se puede ni debe presumir que, en cosa tan importante, dejará de proceder bien ni concordarse con todo lo sobredicho, supuesto (como se ha demostrado) que la jurisdicción derechamente en este caso toca al Real Supremo Consejo de las Indias de Castilla. Así los que andan inquietando los sobredichos Consejos, queriendo hacer en esta materia diferencia de jurisdicciones y valerse de tales medios bien se echa de ver llevar siniestra intención, es a saber, o de dilatar el despacho de lo que tanto conviene se resuelva con toda brevedad, o por turbar y torcer lo que es tan manifestamente al servicio de Dios y de V. Majestad y necesario al aumento de la religión católica, por conservar en el Japón con más seguridad sus intereses y grajerías temporales, que quieren encubrir con tanto deservicio de Dios con sombra de predicación evangélica.

Y porque con el ejemplo de las demás Religiones, que pretenden entrar en el Japón con el resplandor de la pobreza evangélica y con satisfacción de toda limpieza de pretensión de interés temporal, no se hagan tan odiosas en aquellos Reinos las dichas sus grajerías, que no las pueden entretener sin grande nota y caída de su reputación. Lo cual había de ser uno de los motivos principales para que con toda expedición se diese entrada libre a las demás Ordenes en las dichas islas para que cesen los inconvenientes que, en tanta ofensa de la pureza evangélica se debe proseguir la predicación del Evangelio y plantar la religión en tierras nuevas, ha habido hasta ahora. Los cuales, no atajándose por medio de la competencia en la dicha pureza y proceder apostólico con la dicha entrada de los demás religiosos, se podrán recrecer otros mayores, demás de los que hasta ahora se han seguido, que, como se ha dicho, han sido muy grandes, viendo los infieles, o nuevamente convertidos, a los que llevan nombre de predicadores evangélicos tan inclinados a la granjería de hacienda, y a otros temporales intereses y respetos; lo cual no puede haber dejado de haber engendrado en ellos muy grande escándalo, en grave ofensa de la santidad y limpieza de nuestra religión, máxime con los japoneses, gente inteligente y en materia de religión tan inclinada a cosas que imitan la austeridad y pobreza apostólica, y que tienen introducidas en muchos de los que en el modo de sus sectas y falsa religión tienen por santos tan grandes rigores.

De lo supra dicho hasta aquí se colige suficientemente cuán escandalosa es la resistencia que hacen los dichos Padres a la entrada de las demás Ordenes en el Japón, con tan odiosas y mal recibidas diligencias de todos los que bien sienten y con instancia tan porfiada y tan derechamente opuesta al derecho divino y al modo de proceder que han tenido los varones verdaderamente apostólicos y evangélicos, con lo cual se ofende gravemente a muchos.

1. Primeramente a Dios nuestro Señor, queriendo poner óbice a su precepto evangélico de la predicación universal de su Evangelio, que es común, y habla con todos y impedir el aumento de la santa fe y religión católica y la extensión y propagación de su Iglesia.

2. Lo segundo, ofenden a su Santidad, habiéndolo inclinado con la siniestra relación que le hicieron a que diese sus letras tan opuestas a la santidad de su intención y beatísimo celo, que es de que se predique la verdad evangélica, y con este medio se propague y extienda y aumente la Iglesia católica, y se haga el mayor y más copioso y acelerado fruto que se pueda, y por tanto ha de ser también de que acudan a proseguir y ayudar esto los religiosos de todas las demás Ordenes en cuanto les fuere posible, como verdaderos obreros que son y han de ser de la cultura y reparo de esta viña y rebaño del Señor, es a saber, de la Iglesia católica, cuya cabeza y supremo pastor es.

3. Lo tercero, ofenden a V. Majestad haciendo primero tan cautelosamente tan apretada instancia porque pidiese a su Santidad, por sus cartas, Bulas tan opuestas a su intención y



celo, que es el mismo de su Santidad, y para que V. Majestad haya apoyado con su autoridad la relación siniestra que a su Santidad se hizo, y asimismo causando encuentros en materias malsonantes y escandalosas entre los Consejos supremos de Indias y de Portugal, turbando y confundiendo sus jurisdicciones, y queriendo hacer lo que es manifestamente de la de Castilla. Como de la misma manera han procurado en el Japón que los japones no entiendan son ambas Coronas de un mismo señor por ciertos respetos sucios, en no poco detrimento de la autoridad y grandeza de V. Majestad y enderezados a la conservación de sus temporales intereses, pretensiones y comodidades en aquellos Reinos. Todo lo cual justifica cuán opuestos están a la santidad, sinceridad y candor con que los predicadores evangélicos han procedido en la extensión de la verdad católica, no reduciéndola a tantos rodeos, secretas inteligencias y negociaciones propias, como en esta Corte y en la romana lo han hecho los dichos Padres, continuando la resistencia tan porfiada y negociada; y en el Japón con muchas cosas de su modo de proceder, procurando de echar de entre sí a los demás religiosos que han entrado a ayudarlos, con tan apretados y terribles medios y amenazas, dándoles instrucciones llenas de definiciones y de muy poca llaneza y verdad y medios opuestos a la dicha sinceridad que requiere la predicación evangélica; y queriéndolo refrenar el fervoroso celo que llevaban de morir por la defensa de la verdad católica, ofreciéndose, caso en que fuese necesario (como lo hicieron), y cuando no los pudieron echar, intentaron otras cosas mucho peores.

4. Lo cuarto, ofenden al supremo Consejo de Portugal en insistir con él porque persevere en amparar su primera relación con que lo engañaron, constando, como consta, haber sido tan siniestra, habiendo en él relucido siempre tanta sabiduría y celo del aumento de la religión, con quien 'ex diametro' se encuentra esta pretensión de los dichos Padres.

5. Lo quinto, ofenden al Real Consejo de Indias en pretender con tan poca justicia inhibir de las cosas tocantes al Japón, estando comprendido con tantos grados en la demarcación de la Corona de Castilla, como arriba se ha demostrado con toda evidencia.

6. Lo sexto, ofenden a los beatos mártires en querer e impedir el fruto que desean coger sus hermanos de lo que cultivaron los ánimos de aquellos infieles, y de la gloriosa semilla que con ellos dejaron sembrada y arraigada, de la confirmación de la verdad católica con la sangre que derramaron tan copiosamente en un tan solemne como cruel martirio que padecieron por ella. El cual fruto ha sido tan grande, aun con los límites y embarazos que los dichos Padres han puesto, que desde el martirio hasta hoy, como arriba se dice, se han convertido más de trescientos y cincuenta mil japones; esto es además de la ofensa que a los dichos mártires hasta ahora han hecho, pretendiendo ponerles mal nombre y dar a entender no habían muerto en buen estado, hasta hacer diligencia harto escandalosa en Sevilla, alegando esto para impedir la representación de la comedia de su martirio, aunque no pudieron salir con ello; y hasta haber parecido pinturas y retratos en las Indias, y aun en España, en que se representan los dichos Padres mirando el martirio como de cierta parte riéndose y burlando de él, como afirman muchos que dicen lo han visto; y al fin han hecho cuanto han podido por quitarles la gloriosa reputación de tan ilustres mártires, hasta que se han retirado de esto y vuelto la hoja, viendo los muchos honores que su Santidad les ha concedido, atendiendo a la dignidad de su glorioso martirio, como verdadero y supremo pastor de este católico rebaño, honrando en la tierra a los que derramaron su sangre por la defensa y honra divina y de la católica verdad.

7. Lo séptimo, ofenden a las demás Ordenes, a sus institutos, fundadores y religiosos, pues la dicha entrada en el Japón y en las demás tierras de infieles y gentiles no se les puede impedir (siendo el impedirla de suyo contra derecho divino), si no es reputándolas por insuficientes y sospechosas, y representando de él algunos defectos intolerables e incompatibles con la santidad, suficiencia y celo que se requieren en los predicadores evangélicos; y

junto con esto han de afirmar también ser ellos solos en quienes concurren estas partes; porque si no es con estos presupuestos bien probados, en ninguna manera se les puede impedir la dicha entrada, si no es contraviniendo en ello al derecho divino, y haciéndole declarada fuerza y violencia, y dado así esto, lo mismo ha de correr en las demás partes de las Indias Orientales y Occidentales donde se va y ha de irse a predicar el Evangelio; pues no se podrá dar alguna razón de diferencia, porque si son [en] las demás Orientales defectuosos e insuficientes, conforme a lo supuesto, para predicar el Evangelio en el Japón, también lo será para predicarlo en otras cualesquier partes, y como afirmar lo dicho sería aserción temeraria; pues es manifiesto haber en las demás Ordenes tanto caudal de suficiencia, ornamento de letras y las demás partes necesarias para emprender la conversión de sobre dicho fin.

Queda evidentemente demostrado el poco, o por mejor decir, tan siniestro fundamento de la pretensión de los dichos Padres y su manifiesta injusticia. Y si quisieran dar por razón (como han hecho otras veces) de no convenir la entrada de los demás religiosos en el Japón [porque] podrían encontrar con ellos y de esto recibir los japones escándalo, es cosa muy accidental y impertinente (demás de que sería razón común que convencería que no se hubiese de predicar el Evangelio sino por solos ellos en las demás partes, si para lo del Japón se admitiere), pero bien se echa de ver cuán irracional y desalumbrada es; pues no se podrá temer encuentro jamás que sea de consideración de parte de los que entran con tanto deseo de salvación de las almas y tan desnudos de todo respeto y sabor de interés o pretensión temporal y con resolución de derramar la sangre y posponer la vida por hacer en esto el mayor fruto que sea posible, y por tanto en el encuentro solamente se podría temer de parte de los dichos Padres que han tomado tan a pechos el arrojar a los demás religiosos de entre sí y de oponérseles con tan poca caridad y tanta indignación, aspereza, hasta dar con ello que presumir algunos (aunque no lo quieren creer los mismos religiosos contradichos por ser cosa tan atroz) que fueron cómplices en la muerte de los santos mártires, engendrando esta sospecha con las palabras que les dijeron haciendo instancia con ellos y afirmándoles que en todo caso habían de salir del Japón, y así es cosa harto frívola y irracional por una parte, y que testifica, por otra, cuán corto es el caudal que tienen en que poder fundar esta pretensión y cuántos son los rodeos que toman para disimular y cubrir la causa principal que les mueve a hacer esta resistencia tan procurada y que en ninguna manera es celo del aumento de la religión, sino de entretener pacíficamente las sobredichas grajerías y aprovechamientos temporales y conservarse en su modo de vivir cómodo y a su modo entre los japones; porque todo esto se compadecerá muy mal con la manera de vivir tan penitente y austera con que han entrado los dichos religiosos, tan desinteresados y libres de todo respeto y pretensión temporal, tan devotos y afectos al martirio, y todo lo demás por difícil y arduo que sea, que concordare con el aumento más acelerado que sea posible de la santa fe y religión católica y con el desengaño y salvación de tantas almas como en aquellos reinos esperan este divino y celestial beneficio.

8. Lo octavo, hacen a los japones notable ofensa y agravio en querer hacer en sus reinos como estanco de cosa tan admirable y divina como es el procurarse con toda brevedad la salvación de las almas, porque, como los dichos reinos son tan extendidos y hay precisa necesidad de mucho número de ministros y tales que posponiendo todo interés y comodidad temporal y aventurando la salud y la vida, si fuere necesario, traten de negociar [cosa] tan importante a los dichos japones; porque si los ministros no son en mucho número y profesan el dicho general desprecio de todo lo que es comodidad y temporalidad, no podrán acudir con la dicha brevedad a cosa que tanto importa a la honra divina y a la salvación de los dichos japones. Y como los Padres sobredichos podría ser mirasen más por todo lo que se ha referido que los religiosos que han entrado y pretenden entrar (como lo muestra el presupuesto y hábito que llevan), en ninguna manera se puede hacer resistencia a su entrada en el Japón, sino declarándose los que la hicieren por opuestos al verdadero fin de la predicación evangélica, que es la salvación de las almas, procurada con toda aceleración y medios posibles.



Y si se alegare que los dichos Padres se hallan con una ventaja de la noticia que tienen de la lengua y costumbres de los japoneses, esto es tan accidental y secundario y de que no se ha de hacer caso para favorecer la dicha resistencia, pues sería fácil a los demás religiosos enterarse de todo esto en algún tiempo, como los dichos Padres se enteraron al principio; demás que ya tienen las demás Ordenes religiosas instruídos en ello, y cuando no los hubiera, los mismos Padres habían de convidarles con la comunicación que de esto saben (cuando no se procediera por otros respetos) y hacer la misma instancia que hacen ahora para que no entren, para que entren en Japón, pidiéndoles ayuda para continuar con mayor, más copioso y acelerado fruto, el plantar la religión católica en aquellos reinos, como lo comenzaron a hacer con tan loables y santos medios sus antecesores, como fue el celo del admirable Padre Francisco Javier, tan benemérito de toda recomendación, el P. Cosme de Torres, y otros dignísimos Padres que siguieron sus pisadas.

Y si se alegare también la larga y antigua posesión que tienen en el Japón de predicadores evangélicos, y lo que en razón de ello han trabajado (los cuales han precedido tan loablemente), ya se echa de ver cómo este motivo puede correr y tener lugar en materia temporal solamente, pero en la que se trata en ninguna manera, pues es evidente de derecho divino haberse de admitir en ella no más de lo que fuere concordante con la más breve, feliz y cómoda consecución del fin apostólico en la predicación evangélica, que es la extensión de la verdad católica y conversión de los infieles a ella con la mayor copia, suficiencia y brevedad que sea posible, lo cual necesariamente se seguirá de la entrada de los demás religiosos en el Japón.

9. Lo nono, ofenden notablemente a sí mismos y a la reputación de su ilustre instituto y religión, pues cuando ellos para sí, o para alguno, pudieran tener algún color con que disimular la desigualdad de esta pretensión, es generalmente a todos los que la entienden, de cualesquiera estados y condiciones, tan odiosa y escandalosa, que por ninguna otra cosa se ha hablado de ellos, se puede decir peor, ni con más descompostura; y es cierto e infalible que con ninguna que hayan intentado hasta ahora han podido deslucir ni afeár más el decoro y crédito tan justamente asentado en los ánimos de los que bien sienten de su excelente y mucha sabiduría y religión, que en llevar adelante tan porfiadamente pretensión tan mal considerada y injusta, y a que es tan difícil dar alguna salida que disimule algo de lo mucho que a todos ofende, aunque sea procurándola fingir con mucho cuidado; y así les estaría harto bien abstenerse de pretensión que les está tan mal y no querer hacer tan notable agravio y fuerza al resplandor y autoridad de su religión, tan estimada y extendida por toda la Iglesia católica, por contemporizar con el gusto tan mal fundado de los pocos Padres que asisten o han de asistir en Japón ofendiendo en ello (que es lo que se debe sentir sobre todo) a Dios nuestro Señor tan gravemente, como de todo en este representado suficientemente se colige.

10. Lo décimo, ofenden finalmente los dichos Padres con mucha gravedad a la religión con la dicha resistencia que hacen a la entrada de los demás religiosos en el Japón; porque constando de tantos reinos y no pudiendo ellos acudir a todos, si no fuere por discurso de largo tiempo, no será predicado el Evangelio y plantada la religión católica, convertida y bautizados innumerable muchedumbre de gentiles por falta de ministros; y por la misma suelen estar mucho tiempo partidos y provincias enteras con sola la asistencia y doctrina de un japon recién bautizado, idiota y lego; y así es cosa intolerable, muy terrible y dura que ran los Padres padezca por su gusto tan grande detrimento la religión, en que tanto Dios se ofende y en no ser servido en cosa tan grande con la suficiencia que podría y desean los religiosos de las demás Ordenes hacerlo (entrando libremente en los dichos reinos) con celo, devoción y afecto, que en este se ha representado.

Por lo cual suplican a V. Majestad y por la sangre de Jesucristo, derramada por la salvación de aquellas almas, le piden se compadezca de ellas y mande a sus Consejos supremos que con toda brevedad atajen la dicha tan grande ofensa que se hace a Dios nuestro Señor, a V. Majestad y a su santo celo en la resistencia que los dichos Padres pretenden hacer y ha-

cen a los demás religiosos en la entrada del Japón, y que acudiendo a su tan piadoso fervor y celo del aumento de la santa fe y religión católica, se les den las cartas y los demás favores que pretenden para que su Santidad revoque los propios 'motus' que con tan siniestra relación se impetraron, y para que les concedan los que fueren necesarios para entrar libremente en Japón, y en los demás imperios y reinos y provincias de los infieles y gentiles que pertenezcan a las demarcaciones de Portugal y Castilla, a predicar la verdad evangélica como la pretenden hacer derramando su sangre y dando su vida, si fuera necesario, por su propagación y defensa y por la salvación de las almas de tantos infieles y gentiles que, por particular providencia divina, esperan de mano de V. Majestad, como de tan gran señor y príncipe tan religioso y católico tan singular y incomparable beneficio.

#### Escrito n.º 14

MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE SUPLICANDO UNA LIMOSNA EN ATENCIÓN A LO MUCHO QUE HUBO DE GASTAR CON ALONSO [LORENZO] DE LEMOS, NATURAL DE LAS INDIAS ORIENTALES Y VECINO DE MASCATE, A QUIEN HALLÓ Y RECOGIÓ EN BASARA, TIERRA DEL TURCO.

Acuerdo en 2 de mayo [1614]. AGI, México, 272; antes, sig. 60 .2 .8; Navas, n.º 177. Publicado ahora por primera vez. AFIO. fotocopia y traslado.

Cf. Apéndice de Documentos para el de la entrega de los cien ducados, más otro anejo.

El Padre fray Juan Pobre suplica a V. M. se sirva de acordar a los señores del Consejo le hagan limosna de acudir con ella a Lorenzo de Lemos, natural de las Indias Orientales y vecino de Mascate en la Arabia Pétreá, atento que el dicho Lorenzo de Lemos vino con él desde la ciudad de Basara, tierra del turco, donde lo encontró y haber gastado con él por el camino cuatrocientos ducados, antes más que menos, por haber venido enfermo y haberlo estado últimamente en Marsella mucho tiempo, y porque el dicho Lorenzo de Lemos está ya de partida dentro de ocho días y tiene necesidad para su gasto y despachos que tiene que hacer de dineros, pide se le acuda con alguna limosna para ello, que en ello se le hará muy gran servicio a nuestro Señor y a él caridad.

(resolución 1.ª) Que no habiéndose cumplido el libramiento, incluso se le pague luego la cantidad que contie(ne). (rúbrica)

(resolución 2.ª) Y dénese cien ducados de limosna en gastos de estrados (rúbrica). En 2 de mayo, 1614.

(sobrescrito) Memorial de fray Juan Pobre.

(resolución) Tráigase lo que se ordenó el otro día, acerca de lo que pide. (firma ilegible y rúbrica).

(respuesta) Tráese.



 Institución Gran Duque de Alba

## DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA HISTORIA DE FRAY JUAN POBRE

Documento n.º 1. DEL DEFINITORIO FRANCISCANO DE FILIPINAS SOBRE NOMBRAMIENTOS EN ESPAÑA.  
AFIO, Actas Capitulares, 599.06.28.  
Montilla, Memoriales, AFH 13 (1920) 196.

Documento n.º 2. (Para su lectura ver Documento 14-1).

Documento n.º 3. (Para su lectura ver Documento 14-2).

Documento n.º 4. LIBRAMIENTO DADO POR EL CONSEJO DE INDIAS A FAVOR DEL P. FRANCISCO DE MONTILLA para que se le entregue la limosna de cien ducados para gastos de su viaje a Roma. Madrid, a 8 de diciembre de 1600.  
AFH 16 (1923) 409

Diego de Vergara Gabiria, Receptor de Su Santidad en este Consejo. En él ha hecho relación Fr. Francisco de Montilla, Descalzo de la Orden de San Francisco, que del dinero que se le libró para recoger y llevar a Sevilla los cuarenta religiosos de su Orden, que por mandado de su Majestad había de llevar a las Filipinas el año de 598, entregó a Diego Ruiz Osorio vuestro antecesor 166 ducados y medio, por haber cesado por entonces la ida de los dichos religiosos, y que ahora vuelve a Roma a negocios que se le confieren tocantes a su Religión y particularmente a hacer diligencia sobre la calificación de los religiosos de su Orden, que martirizaron los japones, y suplicando se le haga limosna para el viaje de los dichos 166 ducados y medio, y porque por certificación de dicho Diego Ruiz Osorio ha constado que se hizo cargo de ellos en el género de pasajes de los religiosos, y el alcance de esta cuenta y de las demás os entregó, se ha acordado que de la dicha cantidad, y no estando en ser, por haberse gastado y consumido en otras cosas de la misma calidad, de otro cualquier dinero de pasaje de religiosos y a falta suya, de gasto de estrados deis y paguéis a la persona que nombrare el dicho Fr. Francisco de Montilla 100 ducados, que valen 37.500 nrs., de que le hacemos limosna. Lo cual así haced y cumplid, tomando carta de pago de la dicha persona, que con ella y este Libramiento, de que han de tomar la razón los Contadores de cuentas que residen en este Consejo, mandamos se os reciban y pasen en cuenta, sin otro recaudo alguno. - Fecha en Madrid a 8 de diciembre de 1600 años. Señalada del Consejo.

Al margen. "Este Libramiento no tuvo efecto y se rasgó originalmente, por mando de los señores del Consejo, en 20 de enero de 1601"



Documento n.º 5. RELACIÓN DE LA PÉRDIDA DE LA NAO "SANTA MARGARITA", QUE SALIÓ DE CAVITE EL 13 DE JULIO DE 1600 e iba para la Nueva España al mando del general Juan Martínez de Leguítigui. (Sin fecha) [1601].

AGI. Filipinas, 35; antes, sig.67.6.35; Torres, n.5750.

AFIO, fotocopia y traslado.

Salió de Cavite a 13 de julio del dicho año de 600 y anduvo en la bahía seis días de una vuelta a otra, y dio fondo en una isla junto a Marveles, a donde alijó dicho general [a] algunas personas, y luego se hicieron a la vela, y a cabo de otros tres días volvió a dar fondo en otra isla a donde alijó al alférez real don Pedro de Guzmán, y a otras personas con sus haciendas, y al Padre fray Jerónimo de Ocampo que iba por vicario de la dicha nao, al cual le había nombrado el cabildo de la Sede Vacante de esta ciudad, y el dicho vicario lo descomulgó al dicho general, le dijo que no había de ir con bien a la Nueva España, pues hacía tanta sinrazón y agravios en la nao, y el dicho general decía que no se le daba nada, y dos días antes que desembocaran, encontraron las naos que vinieron de la Nueva España, y por no poder llegar a bordo para saber nuevas, mandó el dicho general echar la barca a la mar, y por esperar la barca dieron fondo en Tican a donde estuvieron dos días esperando a la barca, y con esto prosiguieron su viaje, que lo hiciera mejor si no tuviera tanta dilación por su gusto del general, pues con salir otra nao del mariscal don Gabriel de Rivera, que desembocó primero que la capitana.

Y luego que desembocó la dicha nao que fue primero de agosto con vendavales, que tuvieron nueve días, se mudó el tiempo en brisas por proa habiendo perdido un perno del timón que les obligó de echarse de mar en través calando los mastele[r]los. Navegando se pusieron en altura de veinte y ocho grados donde vieron siete islas que corrían de Norte a Sur no conocidas, por no estar en la carta de marear mas de que se entiende estaban entre los Ladrones y el Japón. Y prosiguiendo su viaje tuvieron muchas tormentas; y víspera de san Francisco vino un golpe de mar que les llevó el corredor de popa con sus cadenas, y con este tiempo el piloto mayor mandó al contraestre serrase y clavase las escotillas, y por venir encontrado con el Piloto no lo hizo que fue mucho daño el no hacerlo, porque vino un golpe de mar que se llevó toda la toldeta del piloto y tinajas, y cajas que estaban encima artizadas y la silla y el mismo piloto en ella, y dio con todo a la mar y la nao fue zozobrando. Y con esta tormenta que trujo, [en] dos horas se llevó veinte y tres personas a la mar y alijaron mucha ropa.

Y prosiguiendo su viaje con muchas tormentas y tempestades el general quería que se arribase al Japón y la gente toda porfiaba que fuese a Manila y el dicho general no quiso por lo que había hecho, y así prosiguieron su viaje y el general recogió todo el matalotaje que iba en la nao y lo entregó a los vizcainos de su tierra que llevaba consigo, los cuales lo tenían y comían a su gusto y a los demás se les daba de ración cuatro onzas de biscocho y medio cuartillo de agua y a los indios que iban de servicio de la nao y esclavos de particulares, se les daba un puño de arroz y media escudilla de agua. Y a los criados del dicho general los tenía dentro [d]el mismo pañol de la comida, que comían abasto lo que querían y no trabajaban.

Y así enfermaban y se morían de hambre, y en cayendo malo cualquiera de los indios, o españoles les mandaba el general que no les diesen ración, que por poquito mal que fuese, pues no comían se morían y los iban echando a la mar. Y estaba tan riguroso el dicho general, que porque le respondió un marinero echó mano a un campillan y le costó un brazo, de que murió. Y porque un Padre dominico le reprendió le maltrató de palabra y le dijo que si se enojaba más le echaría a la mar, y mandó que no le diesen ración, hasta que se le aplacase la cólera.

Y con estas cosas y recios temporales y tormentas anduvieron hasta primero de enero que se hallaron cerca de la isla de los Ladrones, y viendo que no podían arribar al Japón donde intentaban, fueron de acuerdo todos de arribar a las dichas islas de los Ladrones. Y en el paraje de trece grados murió el dicho general, y antes que muriese pidió perdón a todos y dijo que el haber metido sus esclavos en el pañol de la comida lo había hecho por que no se le muriesen, porque había quedado sin hacienda por habérsela llevado el golpe de mar que llevó la silla del Piloto y camarote, y que procurasen llevar la nao a Manila, que ganarían mucha honra en hacerlo.

Dejó nombrado por cabo a un artillero, Joanes de Galzagorta, al cual no quisieron obedecer, porque decían que era más razón que lo fuera Rodrigo de Peralta, que venía por acompañado del dicho general, con esto lo obedecieron, y dentro de tres días reconocieron la isla de la Carpana, que está en catorce grados, y se comunica con otra isla, de Guan, que entre la una y la otra isla pasan las naos, que vienen de Nueva España, a estas islas de Manila, y dado fondo en la dicha isla de la Carpana a 9 de marzo de este año de 601.

Y luego vinieron muchos indios y entraron dentro la nao y por señas les dijeron diesen a la bomba y no lo supieron hacer, y el dicho cabo don Rodrigo de Peralta hizo requerimientos al piloto que dentro de dos días zarpase la ancla y se viniesen a Manila, el cual respondió que tenía las piernas hin-

chadas y toda la gente estaba muy enferma, y que estando mejor cumpliría lo que se le mandaba. Y a once del dicho mes echaron la barca en el agua y con seis hombres en ella los envió el cabo a tierra a buscar una casa para en que se recogiesen todos los enfermos, y la barca y la gente no volvió ni pareció más, aunque se buscó por toda la isla. Y la demás gente que quedaba en la nao saltó en tierra y a catorce del dicho mes se cortó el cable y dio la nao en las peñas, donde se perdió habiendo en ella alguna ropa y bastimentos suficientes para poder volver a Manila.

Los indios de aquellas islas agasajan y regalan a los españoles sin consentir que trabajen, son amorosos, y parece abrazaran bien el Evangelio y religiosos, en especial los franciscos que hasta hoy preguntan por un fraile francisco que estuvo entre ellos los años pasados.

Esta Relación se ha sacado y hecho por la que dieron cinco hombres españoles que este año recogió la nao Santo Tomás, que vino de Nueva España.

La nao "San Jerónimo", que iba por almiranta a cabo de ocho meses arribó con casi toda la gente muerta, a estas islas y costa de los Catanduanes, donde, estando surta, se perdió y se sacó de ella cantidad de ropa aunque maltratada.

Documento n.º 6. CARTA DEL CONDE DE MONTERREY, VIRREY DE NUEVA ESPAÑA A S.M. Sobre la necesidad de poner orden en los viajes de las naos de Filipinas y dando cuenta de no haber noticia de la Capitana "Santa Margarita" y Almiranta "San Jerónimo", que habían partido de Manila el año anterior. - Méjico, 22 de mayo [1601].

AGI, sig. 58-3-13; Torres, n.5884.

Documento n.º 7. Real Cédula al Provincial de los Franciscanos Descalzos de la Provincia de San José, rogándole que dé favor y ayuda a fray Francisco de Montilla para señalar y sacar varios Religiosos de dicha Orden con destino a las Islas Filipinas. - El Pardo, 27 de noviembre [1600].

AGI, 154-1-19. T.º VI, f.76v; Torres, n.5783.

Documento n.º 8-1). Real Cédula dando licencia a fray Juan Pobre, Franciscano Descalzo, para volver a las Islas Filipinas con 40 Religiosos de su Orden. Valladolid, 1 de marzo [1601].

AGI, sig.154-1-19. T.º VI, f.119v; Torres, n.5855. AIA 3 (1943) 220, citada; Castro Seoane, MH 19 (1962) 98; AFH 13 (1920) 196

Documento n.º 8-2). REAL CÉDULA MANDANDO AL PRESIDENTE Y JUECES OFICIALES DE LA CASA DE LA CONTRATACIÓN QUE PROVEAN LOS NECESARIO para su pasaje y matalotaje a los religiosos Descalzos de San Francisco que iban a Filipinas con fray Juan Pobre.

Valladolid, 1 de marzo [1601].

AGI, sig.154-1-19. T.º VI, f.107V. ; Torres, n.5854. AIA 3 (1943) 220-222; Seoane, MH 19 (1962) 97

El Rey Mi presidente y jueces y oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla. Por otra mi Cédula de la fecha de ésta, he dado licencia a fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco para volver a las islas Filipinas y llevar cuarenta religiosos de su Orden y entre ellos doce frailes legos de ella.

Y porque es mi voluntad el que sean proveídos de lo necesario al viaje, ordeno que de cualesquiera maravedises y hacienda mía, que hubiere en esa Casa y fuere a cargo de vos mi tesoroero, proveáis a los dichos cuarenta y un religiosos de lo que fuere menester para pasaje y matalotaje desde esa ciudad hasta llegar a la de Vera Cruz, conforme a la disposición del tiempo de su parada. Y a cada uno de ellos daréis un vestuario, conforme al que acostumbran traer, y el colchón con una frazada y una almohada hasta la mar, y real y medio cada día para su sustentación desde que ahí llegaren hasta que se embarquen, y pagaréis lo que costare el llevar sus libros y vestuarios desde sus conventos hasta esa ciudad, y el llevar de todo ello y su matalotaje desde ahí hasta Santlúcar o Cádiz, que con carta de pago del dicho fray Juan Pobre o de quien su poder hubiere y testimonio, signado de escribano público de lo que por todo ello se pagare, y esta mi Cédula, mando que os sea recibido u pasado en cuenta a vos mi tesoroero lo que en él se gastare.

Y daréis orden cómo todos los dichos religiosos vayan bien acomodados en los navíos en que se hubieren de ir, haciéndoles dar una cámara entre cuatro o seis de ellos; y con los maestros o dueños de los dichos navíos haréis que se concierte lo que por el pasaje o flete de ellos y su matalotaje y de los libros



y vestuario que llevaren hubieren de pagar; y el concierto que con ellos se hiciere, procuréis que se ponga en manera que haga fe a las espaldas de esta mi Cédula, que por ella mando a mis oficiales de la dicha ciudad de la Vera Cruz, que de cualquiera hacienda mía de su cargo, paguen a los maestros o dueños de los dichos navíos lo que por el dicho concierto les constare que han de haber, y que para su descargo, tomen traslado de esta mi Cédula y el dicho concierto y cartas de pago de los dichos ministros, con los cuales recaudos, sin otro alguno, les sea recibido y pasado en cuenta, lo que así dieren y pagaren. Y asimismo les mando que desde allí hasta la ciudad de Méjico, les provean lo necesario para su sustento y de cabalgaduras en que vayan y lleven sus libros y vestuario. Y que si en la dicha ciudad de Vera Cruz o puerto de San Juan de Ulúa enfermaren los dichos religiosos o algunos de ellos, les hagan curar, conforme a la orden que sobre esto está dada, y con traslado signado, de esta mi Cédula y carta de pago y testimonio de lo que se gastare, mando que les sea recibido y pasado en cuenta lo que esto montare.

Y a mis oficiales de la dicha ciudad de Méjico, que el tiempo que allí se detuvieren los dichos cuarenta y un religiosos, los provean de lo que hubieren menester para su sustentación y mantenimiento y de cabalgaduras en que vayan y lleven sus libros y vestuarios desde la dicha ciudad de Méjico hasta el puerto de Acapulco, y asimismo de matalotaje y sustentación de que tuvieren necesidad, para desde la dicha ciudad de Méjico hasta el puerto donde se hubieren de desembarcar en las dichas islas Filipinas, y si allí enfermaren los dichos religiosos o algunos de ellos, los hagan curar en la dicha forma, tomando para el descargo de lo que en ello gastaren, testimonio signado de escribano y cartas de pago del dicho fray Juan Pobre o de quien su poder hubiere.

Y que de lo susodicho acomoden a los dichos religiosos en los navíos que del dicho puerto de Acapulco fueren a las dichas Islas, e igualen el flete que por la lleva de ellos y de sus libros y vestuarios se hubiere de pagar desde el dicho puerto hasta las dichas Islas, y que pongan el concierto a las espaldas de un traslado, signado de escribano, de esta mi Cédula, por virtud de la cual mando a mis oficiales de las dichas Islas Filipinas, que luego como llegaren a ellas los dichos religiosos, paguen a los maestros o dueños de los navíos en los que fueren lo que se montare en el dicho concierto, y con esta mi Cédula o su traslado signado y cartas de pago de los dichos maestros o dueños de los dichos navíos o de quien por ellos los hubieren de haber, mando les sea recibido y pasado en cuenta lo que en ello se montare.

Y mando a los oficiales de mi hacienda de la dicha Isla [alude a la isla Española], que el tiempo que se detuvieren los dichos religiosos en el puerto de Ocoa de la dicha Isla, los provean de lo que allí hubieren menester para su sustentación y refresco para seguir el viaje, y que tomen para su descargo cartas de pago y testimonio signado de esta mi Cédula, que con ella, sin otro recaudo alguno, mando se les reciban en cuenta lo que en lo sobredicho gastaren.

Y los unos y los otros ternéis cuidado de que no haya desorden en lo que en esto se gastare, sino toda moderación y buena cuenta, y mando a mi Virrey de la dicha Nueva España, que no les impida hacer el viaje a los dichos religiosos, ni consienta quedar en ella a ninguno de ellos. Fecha en Valladolid, a primero de marzo de 1601 años. Yo el Rey.

Refrendada de Juan de Ibarra, Señalada del Consejo.

Documento n.º 8-3). Por otra de 8 del mismo mes y año [601.03.08], se le concedieron cuatro criados. AIA 10 (1918) 37, nota 3

Documento n.º 8-4). DOS CÉDULAS de aviamiento. Valladolid 15 de marzo [1601]. Sólo citadas. Castro Seoane, MH. 19 (1962) 97

Documento n.º 8-5). Asiento de data al Tesorero de la Casa de la Contratación Don Melchor Maldonado, de 104.040 mrs. que pagó a fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, para su entretenimiento y el de los Religiosos que había de llevar a Filipinas. Sevilla, 8 de mayo [1601]. AGI, sig.2-5-82/2, pliego 52; Torres, n.6091. Castro Seoane MH. 19 (1962) 97

Documento n.º 8-6). Asiento de data al Tesorero de la Casa de la Contratación Don Francisco Tello, de 815.572 maravedís que dio y pagó para el vestuario, cana y matalotaje de fray Juan Pobre y los 40 Religiosos de San Francisco que había de llevar a Filipinas. Sevilla, 11 de mayo [1601]. AGI, sig.2-4-70/25. 1º., pliego 335; Torres, n.5881.

Contratación, 4685, f.380. Castro Seoane, MH 19 (1962) 97

Documento n.º 8-7). Asiento y relación de los religiosos de la Orden de San Francisco que se despacharon para las Islas Filipinas con fray Juan Pobre, en la nao del maestre Pedro de Frala. Sevilla, 15 de junio [1601].

AGI, sig. 45-1-3/19, Libro de los Religiosos a las Indias, ff. 74v- 75r-V. ; en Castro Seoane, MH 19 (1962) 96-97 con alguna variante de lectura, que recojo.

Otro documento paralelo: En 28 de junio de 1601 años se despachó fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco para las islas Filipinas, con los religiosos de la dicha Orden que lleva por mandado de Su Majestad, y los religiosos que son y de los conventos que salieron, en las naos que han de ir embarcados, que van a la Nueva España, en la flota Juan Gutiérrez de Garbay, naos del maestre Pedro de Frala y del maestre Juan Navas. AGI, sig. 45-1-3/19. f. 74v, Asiento pasajeros.; Torres, n. 5892; AIA 3 (1943) 222-223

Lista de embarque:

En la nao maestre Pedro de Frala.

- 00- El dicho Fray Juan Pobre,
- 01- Fray Pedro de Lucena, del convento de Alcalá de Henares;
- 02- Fray Juan de Noguera, de San Francisco del Monte;
- 03- Fray Bernardino/Hernando Pascual, de Murcia;
- 04- Fray Francisco Gálvez, de Belvís;
- 05- Fray Bernardino/Hernando de S. Juan, del convento de [Hoyos] Ullos
- 06- Fray Diego de Bornos, del convento de Barajas,
- 07- Fray Matías de Castañeda, del convento de Barajas,
- 08- Fray Alonso de San Francisco, del convento de Arenas;
- 09- Fray Pedro de Santa Isabel, del convento de Toledo;
- 10- Fray Sebastián de la Cruz, del convento de Almagro;
- 11- Fray Gabriel de la Magdalena, del convento de Fuensalida;
- 12- Fray Juan de la Cruz, del convento de Ber[r]nocal(sic)
- 13- Fray Cristóbal de San Francisco, del convento de Buendía;
- 14- Fray Cristóbal de la Natividad, del convento de Velada/Celada;
- 15- Fray Juan Leal, del convento de Villaviciosa;
- 16- Fray Diego de Villanueva, del convento de Bonilla de la Sierra
- 17- Fray Antonio de la Cruz, del convento de Salamanca;
- 18- Fray Sebastián Revuelta, del convento de Salamanca;
- 19- Fray Bartolomé de Menda/Mendoza, del convento de Ávila;
- 20- Fray Bartolomé de Fonseca, del convento de Illescas.

En la nao, maestre Juan Navas.

- 21- Fray Marcos de San Francisco, del de S. Bernardino de Madrid;
- 22- Fray Francisco López Morante, de San Francisco del Monte;
- 23- Fray Juan Fernández, del convento de Belvís;
- 24- Fray Juan de Madrid, del de Barajas;
- 25- Fray Segui(sic), del de Almagro;
- 26- Fray Alonso Jadraque, del convento de Cadahalso,
- 27- Fray Miguel de la Concepción, del convento de Cadahalso,
- 28- Fray Juan de Moncada, del convento de Villaviciosa;
- 29- Fray Miguel de San Lucas, del convento del Rosario;
- 30- Fray Antonio de Escalona, del de La Torre;
- 31- Fray Francisco de San Antonio, del de Ávila;
- 32- Fray Alonso de la Soledad, del de Alcalá de Henares;
- 33- Fray Antonio/Diego de la Torre, del de Guadalajara;
- 34- Fray Blas de Cifuentes, del de Salamanca;
- 35- Fray Zacarías de San Francisco, del de Velada;
- 36- Fray Nicolás Velázquez, del convento de Fuente de Cantos;
- 37- Fray Francisco Muñoz, del de Corral de Almaguer;
- 38- Fray Alonso de San Juan, del convento de Zamora.
- 39- Fray Juan de las Peñuelas, del convento de Zamora.
- 40- Fray Juan de San Antonio, del de Talavera.



Documento n.º 8-8). Asiento de data al Tesorero de la Casa de la Contratación Don Francisco Tello, de 69.003 maravedís que se dieron a fray Juan Pobre por el entretenimiento de los 40 Religiosos de San Francisco que llevaba a Filipinas. Sevilla, 12 de julio [1601].  
AGI, sig.2-4-70/25, 1o., pliego 336; Torres, n.5915; Castro Seoane, MH 19 (1962) 97

Documento n.º 8-9). El 8 de noviembre de 1601, el mismo día en que cobró la partida 601.07.12, fray Juan Pobre devolvió a caja 68.000 mrs. "que le sobraron y gastó menos de los 815.572 mrs. que por mandato de S.M. se libraron en el dicho tesorero en 11 de mayo de este año para su vestuario y matalotaje para cuarenta religiosos que llevó a Filipinas".  
AGI, Contratación, 4.685, f.380; Castro Seoane, MH 19 (1962) 97

Documento n.º 9. LICENCIA PARA VOLVER A ESPAÑA AL P. FRANCISCO DE CEBREROS, Valladolid, 601.10.09. Este Padre es citado en la vida de San Francisco de la Parrilla.  
AGI, sig.154-1-19; Torres, nn. 5952 y 5956, AIA 37 (1934) 113-114.

Documentos n.º 10-1). ASIENTO DE DATA en las cuentas de los Oficiales Reales de Veracruz de 575 pesos, que pagaron a fray Juan Pobre, por los gastos que hubo de hacer en conducir hasta Nueva España los Religiosos Descalzos de San Francisco que llevaba a Filipinas. 18 de septiembre [1601].  
AGI, sig.5-3-7/21, f.93V.; Torres, n.5940; AIA 37 (1934) 113-114; Castro Seoane, MH 19 (1962) 97

Documentos n.º 10-2). ASIENTO DE DATA EN LAS CUENTAS DE LOS OFICIALES REALES DE VERACRUZ de 1.215 pesos, 7 tomines y 10 granos que pagaron a Pedro de Irala por el flete y pasaje de los 17 Religiosos de San Francisco que iban a Filipinas con fray Juan Pobre. - 1602.

Para el documento anterior: Libranza n.11. A Pedro de Irala, maestre de la nao La Trinidad, 1.215 pesos, 7 tomines y 10 granos, por 330.750 maravedís: 135.000 por pasaje, a razón de 20 ducados cada una de las dieciocho personas; 87.750 por el flete de 9 toneladas de libros y vestuarios; 108.000 por 4 cámaras, las 3 ordinarias y la otra algo menor, a razón de 30.000 cada cámara. [602.02.25].

AGI, sig.5-3-7/21; y segundo: AGI, Contaduría, 882, paquete 3p., ff.98V. y 99; Navas, n.6205. Castro Seoane, MH 19 (1962) 98

Otro Documento n.º 10-2). ASIENTO DE DATA EN LAS CUENTAS DE LOS OFICIALES REALES DE VERACRUZ de 1.883 pesos, cuatro tomines y cuatro granos que pagaron a Juan Rodríguez por el flete y pasaje de los Religiosos Descalzos de San Francisco que iban a Filipinas con fray Juan Pobre.

Para el documento anterior: Libranza n. 12. A Juan Rodríguez, maestre de la nao "Nuestra Señora del Rosario", que vino con la flota Juan Gutiérrez Garibay, 1.283 pesos, 4 tomines y 4 granos por 349.125 maravedís; 142.500 por el flete y pasaje de diecinueve religiosos de la Orden de San Francisco, Descalzos, que pasaron a la Nueva España a cargo del Padre fray Juan Pobre para ir a las Islas Filipinas, a razón de 20 ducados cada uno; 92.625 por el flete de 9 toneladas y media de libros y vestuarios, a 26 ducados tonelada; y 114.000 por 4 cámaras, las 3 ordinarias y la otra algo menor.

AGI, 25 de febrero [1602]. sig.5-3-7/21, f.99.; Torres, n.6054.; y segundo: Contaduría, 882, paquete 3p., ff. y 99r-V. Castro Seoane MH 19 (1962) 98

Documento n.º 10-3). ASIENTO DE DATA EN LAS CUENTAS DE LOS OFICIALES REALES DE VERACRUZ, de 135 pesos y diez granos que pagaron a Johan de Nájera, Maestre de la nao nombrada "San Pedro", por el flete y pasaje hasta Nueva España de los Padres fray Pedro de Lucena y fray Alonso de San Juan, de la Orden de san Francisco, que iban a Filipinas. 20 de febrero [1603].  
AGI, Contaduría, 882, fol. 136r-v.; antes, sig.5-5-3/21, f.136 de la "Data Especial"; Navas, n.6233. AFIO, fotocopia y traslado

A Johan de Najera, maestre de la nao nombrada San Pedro, que vino de los dichos reinos de Castilla, en conserva de la dicha flota, ciento y treinta y cinco pesos (135) y diez granos, por treinta y seis mil y setecientos y cincuenta (36.750) maravedís, en esta manera: quince mil marV. de ellos por flete y pasaje de los Padres fray Pedro de Lucena y fray Alonso de San Juan, descalzos de la Orden de san Francisco, que con licencia de S.M. pasaron a esta Nueva España, para ir a las Islas Filipinas, a razón de 20 ducados para cada persona: nueve mil y setecientos y cincuenta (9.750) maravedís por el flete de una tonellada de su ropa, libros y vestuarios a razón de veinte y seis ducados por ella; y los doce mil maravedís restantes por un camarote en que vinieron acomodados, como todo parece por la cédula de S.M. y asiento, que en su conformidad hicieron el presidente y jueces de la Contratación de Sevilla y certificación de los dichos religiosos, de cómo el dicho maestre cumplió según era obligado, y por libranza de veinte de febrero del dicho año de seiscientos y tres, con carta de pago del dicho (maestre?).

Documento n.º 10-4). Data en la cuenta de los Oficiales Reales de Veracruz, de 30 pesos que pagaron al Licenciado Hernando de Morales, médico, por las visitas que hizo a fray Bernardino Religioso Descalzo, que iba a Filipinas con fray Juan Pobre y enfermó en dicha ciudad. 30 de mayo [1602]. AGI, sig.5-3-7/21.; Torres, n.6103.

Documento n.º 11-1). ASIENTO EN LOS LIBROS DE MÉJICO. Se mandó dar 4.950 pesos al síndico de los Descalzos Franciscanos para avío, matalotaje y demás cosas necesarias de los treinta y tres religiosos, de los 37 que por relación de fray Juan Pobre vinieron este año de 601. AGI, Contaduría, Méjico, 703, Filipinas, pl.391, f.2r-V. Castro Seoane, MH (1962) 98-99

Al síndico de los religiosos descalzos de la Orden de San Francisco de las dichas Islas, cuatro mil y novecientos y cincuenta (4.950) pesos del dicho oro para el avío y matalotaje y demás cosas necesarias de los treinta y tres religiosos descalzos de la dicha Orden, que de los 37 que por certificación de fray Juan Pobre consta que vinieron de los Reinos de Castilla el año de seiscientos y uno para pasar a las dichas Islas, y habían de ir a ellas por principio del año de 602 en compañía del dicho fray Juan Pobre, al cual por cédula de su Majestad, fecha en Valladolid a 1 de marzo del dicho año de 601 se mandó dar, para 40 religiosos de la misma Orden, que habían de venir con él, lo necesario para su sustento y mantenimiento, y de cabalgaduras en que fuesen y llevasen sus libros y vestuarios desde esta ciudad al puerto de Acapulco, de los cuales dichos religiosos, parece que tan solamente vinieron 37 de ellos, se quedaban cuatro en esta ciudad de México, y habían de pasar los dichos 33 para quien se hizo esta libranza, en que se incluye el dicho fray Juan Pobre, a las dichas Islas, y a razón de ciento y cincuenta pesos para cada uno, que es lo que de ordinario se da a los dichos religiosos de la dicha Orden y de los demás que van a las dichas Islas, montó lo dicho, como consta por traslado autorizado de la dicha cédula Real y por un Auto del Virrey Conde de Monterrey por donde se mandó pagar el dicho avío y pasaje por el síndico?

Fecha a veinte y siete de octubre de seiscientos y un año. Tomada la razón con carta de pago del dicho fray Juan Pobre.

Continúa Documento n.º 11-2): Asiento Pliego 391c. 601-11-15. AGI, Contaduría, Méjico, 703, Filipinas, pl.390, f.2V. al pl.391; AGI, Contaduría, 882, paquete 3c.: la libranza n.º 2 ff.93V. -94r; la n.º 11, ff.98V. y 99.; y la n.º 12 99 r-V. Castro Seoane, MH (1962) 98-99; AFIO fotocopia y traslado

Al síndico de los religiosos de la Orden de san Francisco, que fueron a las dichas Islas, 750 pesos, que se le entregaron para el avío y matalotaje y otras cosas necesarias de cinco religiosos de la dicha Orden, que por principio del año de seiscientos y dos iban a las dichas Islas en compañía del Padre fray Juan Pobre, su Comisario, como consta por su certificación, demás de los 33 para quien en 27 de octubre de seiscientos y uno, se libró el dicho avío, a razón de 150 pesos para cada uno, que aunque en aquella libranza se dijo que de los 37, que trujo el dicho año de los reinos de Castilla y de los 40 dichos para quien se le dio licencia por su Majestad, se habían de quedar en esta Provincia cuatro de ellos, parece que el dicho fray Juan Pobre quiso llevar los dichos cinco cuyos nombres se declaran en la dicha certificación, juntamente con los dichos treinta y ocho, digo, treinta y tres, que por



todos son treinta y ocho, como todo parece por [la] libranza. Fecha a 15 de noviembre del dicho año de seiscientos y uno. Tomada la razón con carta de pago de Francisco de Cebrenros, síndico de los dichos religiosos.

Documento n.º 11-3). SE LE DIERON AL FACTOR DON FRANCISCO DE VALVERDE 918 pesos y 3 tomunes que gastó en la compra y hechura de 8 cálices de plata, 50 frezadas blancas y 500 varas de sayal pardo fraileasco, con la hechura de 2 Cristos y 2 cajones en que iban, por mandamiento del Virrey, para que los llevase a las dichas islas el P. fray Juan Pobre, descalzo de San Francisco, a quien todo lo susodicho se entregó. [602.01.16].

AGI, Contaduría, Méjico, 703, Filipinas. pl.366, f.2r-V. Scoane, MH 19 (1962) 99

Documento n.º 12. HOSPEDERÍA DE LOS FRANCISCANOS EN ACAPULCO.

REAL CÉDULA encargando al Virrey de Nueva España que ayude y favorezca una hospedería que para los Religiosos que iban a Filipinas se había fundado en el paso de la ciudad de Méjico a Acapulco. Valladolid, 4 de diciembre [1601]. AGI, sig.154-1-19. To. VI, f.179v; Torres, n.5985.

CARTA DEL VIRREY DE MÉJICO, Marqués de Montesclaros, a S.M., sobre gobierno eclesiástico. De la licencia que dio a los Franciscanos para fundar un convento en Acapulco, donde se recogiesen los Religiosos que iban a China. Méjico, 28 de octubre [1605]. AGI, sig.58-3-15; Navas, n.6925.

REAL CÉDULA encargando al Arzobispo de México que procure se funde en el puerto de Acapulco un Convento de los frailes Descalzos de San Francisco, que sirva de hospedería para los Religiosos que pasaban a Filipinas. San Lorenzo, 19 de agosto [1606]. AGI, sig.87-5-1. T. IV, f.117v. ; Navas, n.7138.

Documento n.º 13. ACUÑA LLEGÓ A CAVITE-MANILA como Gobernador en la víspera de San Felipe y Santiago, esto es, el 30 de abril. "Di fondo, dice el mismo Acuña, en el puerto de Cavite, víspera de San Felipe y Santiago, donde me detuve en ancorar y asegurar los navíos, y el día siguiente entré en Manila". Carta de D. Pedro de Acuña al Rey, desde Cavite, a 11 de junio de 1602. AGI, sig.67-6-19

Documento n.º 14-1. FRAGMENTO DE UNA CARTA DEL GOBERNADOR FRANCISCO TELLO AL REY, del 12 de julio de 1599.

AGI, sig.67-6-6, Torres, n.5559; AIA 10 (1918) 38-39, nota 3.

Tratando del religioso que se quedó en las islas de los Ladrones en 1596, decía: "Un religioso de la Orden de San Francisco y un marinero, el año de 1596, que pasó por las islas de los Ladrones, se echaron de la nao San Pablo, almiranta, a las embarcaciones de los indios de aquellas islas, que habían llegado más de trescientas barquillas a bordo de la dicha nao. Y los indios le recogieron en ellas y llevaron a tierra, donde estuvieron tiempo de un año hasta el de 1597, que volviendo a pasar las naos de la Nueva España, que venían a estas islas y por general de ellas Don Lope de Ulloa, el dicho religioso y soldado llegaron a bordo de las naos en las embarcaciones de los indios, y fueron recibidos en ellas. Y llegados aquí dio cuenta el religioso de lo que había visto en las islas de los Ladrones, diciendo que son muchas islas bien pobladas de indios, hombres de buena estatura y fuerzas, gente humilde y caritativa, que a él y a su compañero los regalaron y tuvieron mucho respeto, y que es tierra abundante de pescado, y arroz y camotes. Son gentiles".

Documento n.º 14-2. FRAGMENTO DE UNA CARTA DEL GOBERNADOR DE FILIPINAS DON FRANCISCO TELLO. Trata de las Islas de los Ladrones. Manila, 6 de julio [1601].

AGI, sig.67-6-7; Torres, n.5908; AIA 10.1918.38-39, nota.

"En las islas de los Ladrones hay mucha disposición para plantar la ley evangélica, como V. Majestad lo quiere y ordena. De lo cual como escribí el año pasado, nos dio buenas nuevas de esto un

religioso de la Orden de San Francisco y un marinero español que residieron entre los indios un año, que fue el de noventa y seis. Y fueron de ellos muy acariciados y temidos, y después que se vinieron el año siguiente, siempre que los indios salen a las naos, preguntan por Padres Franciscos.

Y para dar principio a esta conversión, que parece la tiene Dios que hacer, porque es dificultoso el viaje de estas islas a los Ladrones por las grandes corrientes que detienen a la ida la navegación, escribí al Virrey de Nueva España el año pasado ordenase al General de las naos de este de seiscientos(sic) dejase al pasar por la isla de los Ladrones dos religiosos Franciscos y diez soldados para hacerles compañía, con lo demás necesario. De lo que se hubiere hecho daré aviso a V. M., porque hasta hoy, 28 de junio, no han llegado las naos".

#### Documento n.º 15. EL GOBERNADOR ACUÑA Y FRAY JUAN POBRE.

Carta del Gobernador de Filipinas Don Pedro de Acuña. Da cuenta de la pérdida de la nao "Trinidad" en las islas de los Ladrones; de cómo se quedó allí el Padre fray Juan Pobre. Cavite, 11 de julio [1602]. AGI, sig.67-6-19.; Navas, n.6142. AIA 10 (1918) 39, cita, nota 1

Copia de un capítulo de carta del Gobernador de Filipinas Don Pedro de Acuña, dando cuenta de las diligencias que hizo en las islas De los Ladrones para rescatar los naufragos de la nao "SANTA MARGARITA". (nota) Sacóse del capítulo original de la carta. Pedro [artes?] (rúbrica). 12 de julio de 1602. AGI, Filipinas 29, num.115, antes, 67-6-29.; Navas, n.6150. AFIO, fotocopia y traslado.

"Como escribí a V. Majestad, desde el dicho, puerto de Acapulco, en él tuve noticia de haberse perdido la nao Santa Margarita, de la isla Carpana, una de los Ladrones, y que en ella había quedado alguna gente de la que venia en la dicha nao. Y resuelto en sacarla de allí enderecé mi viaje a aquella isla y llegué a ella viernes de Cruz [Viernes Santo?] donde habiendo hecho la diligencia posible, cobré veinte y una personas, las cuales habían sido vendidas y rescatadas diferentes veces, porque hubo hombre que le vendieron por dos cocos y otros en menos.

Solas seis personas, me dijeron las que hallé allí, que quedaban en la isla de Guan, y así envié al pataje por ellos, de los cuales trujo cuatro y los dos no se pudieron trocar por estar la tierra adentro, lejos de los puertos dichos y no haber orden para poderlos avisar, que aunque el pataje se detuvo en solo esto algunos días no fue posible cobrarse.

Al Virrey de la Nueva España escribo que ordene al general, que hubiere de venir al primer viaje, haga diligencia por cobrarlos y que castigue los que fueren culpados en la pérdida de la nao y muerte de muchos españoles de los que en ella iban, que aunque yo quise hacer el dicho castigo no fue posible por no tener unos pedazos de cadenas gruesas, para los ferros, que sin ellos no se puede dar fondo en aquella costa, por ser todo piedras y haber muchos ratones, que aunque los busqué en el puerto de Acapulco no se hallaron".

D. PEDRO BRAVO DE ACUÑA se excusa. Carta al rey de 604.07.15. AGI, sig.67-6-7, en el pliego 12, n.º 30; Navas, n.6590; AIA 10 (1918) 40, nota 2.

Documento n.º 16. RELACIÓN del suceso de la nao capitana "Espíritu Santo" de la flota de Don Luis Pérez Dasmariñas, que arribó al puerto de Tosa en el Japón. 26 de julio [1602]. -(Con carta de Don Pedro de Acuña de 3 de julio de 1603). AGI, sig.145-3-15; Navas, n.6152.

Segundo documento: Carta del Gobernador de Filipinas Don Pedro de Acuña, sobre el temporal que sufrieron dos naos de particulares a su salida de la bahía. Manila, 25 de julio [1603]. AGI, sig.67-6-7; Navas, n.6391. Colín-P., 2, 342.

Tercer documento paralelo: Relación de la nao Capitana el "Espíritu Santo", en la que fue por General Don Lope de Ulloa y Lemos, que desembocó en 26 de julio de 1602. Refiere el temporal que sufrió; lo que le sucedió en el puerto del Japón donde arribó y dejó cuatro Padres Agustinos con otras personas. AGI, sig.67-6-19; Navas, n.6153.

Cuarto documento: Carta del Doctor Don Antonio Morga, da cuenta de lo que sucedió con la nao de Don Lope de Ulloa, su arribada al Japón, etc. Manila, 1 de diciembre [1602]. AGI, sig. 67-6-19; Navas, n.6189.



Documento n.º 17. MEMORIA del incendio que sucedió en estas Islas Filipinas en treinta días del mes de abril de mil seiscientos y tres años. Es una relación de los estragos causados por el fuego y de las casas quemadas en la ciudad de Manila. Manila, 30 de abril [1603]. AGI, sig. 145-3-15.; Navas, n.6262;

Otro documento sobre lo mismo: Carta de la Audiencia de Manila. Habla del incendio de la ciudad. Manila, 2 de julio [1603]. AGI, sig. 67-6-19. (Hay duplicado). Navas, n.6348.

Documento n.º 18. CARTA DEL LICENCIADO ANDRÉS DE ALCARAZ, dando cuenta a S.M. de su arribo a la ciudad de Manila, donde fue recibido por el Oidor de la Audiencia. Refiere que durante su viaje rescataron dos religiosos y un soldado en la isla de Zarpana. Manila 27 de junio [1603]. Oidor Andrés de Alcaraz. AGI, Filipinas 19, dig. antes, sig. 67-6-19.; Navas, n.6339. AFIO, fotocopia y traslado

(A su Majestad)

Señor. Por septiembre del año pasado de mil y seiscientos y uno me hizo V. M. merced de la plaza de Oidor de la Real Audiencia de las Islas Filipinas, y en la primera flota, que partió a la Nueva España por junio de seiscientos y dos me embarqué en el puerto de San Lúcar de Barrameda, y habiendo tenido buen viaje tomé puerto en San Juan de Ulúa a dos de septiembre. Detúveme en México hasta que hubo pasaje para las dichas Islas y a 18 de marzo del siguiente año de 1603, partieron dos naos, capitana y almiranta, con socorro de gente de guerra, munición y dinero, que todos los años se envía de la Nueva España. Reconociéronse las islas de los Ladrones segundo día de Pascua de Espíritu Santo. 19 de mayo. De la isla de la Zarpana se rescataron dos religiosos de la Orden de san Francisco y un soldado, que había quedado de los arribados de la nao Santa Margarita, sin que esto se hiciese de [intención], y el propio día prosiguieron su viaje, y el postrero de este mes se reconoció el Cabo que dicen del Espíritu Santo. Y habiendo entrado en el embocadero de Cápul el siguiente día, porque el tiempo estaba ya tan adelantado, comenzaron a escasear los vientos, y en catorce días no fue posible pasar del varadero de Mindoro, que está a veinte y dos leguas de Cavite, puerto de Manila. Y, porque los vendavales comenzaron a ventar y, por no [ser] con el rigor que suelen venir, calmaron de manera que dio lugar a que las naos prosiguiesen su viaje. Y la vis[per]a y día de san Juan surgieron en Cavite con mucho gusto de esta ciudad, que, como lastimada de los trabajos que estos años ha padecido, y el que este año le ha veni[do] con el incendio que en ella hubo, como lo escriben los que se hallaron presentes, fuéle bien necesario este soco[rro], aunque el dinero se entendió fuera mayor.

En el primer acuerdo que se hizo en esta Audiencia después que llegué a esta ciudad, me presenté en él y fui recibido por uno de los Oidores que aquí residen, y quedo ejerciendo el oficio. Quiera Dios acierte a servir a V. Majestad y guarde la Católica y Real persona. - Manila y junio 27, 1603 años. El licenciado Andrés de Alcaraz. (sobrescrito) Manila, A su Majestad, el Dr. Andrés de Alcaraz. 27 de junio. (aceptación) Vista el 8 de julio de 604. No hay que responder. (rúbrica)

Documento n.º 19. MEMORIAL DE FRAY PEDRO DE TALAVERA, Descalzo de san Francisco, residente en las islas Filipinas, suplicando se le dé licencia para volver a estos reinos. - Acuerdo en 13 de enero [1610]. AGI, Filipinas, 5; antes, sig. 67-6-5; Navas, n.8254. AFIO, fotocopia y traslado.

Señor, Fray Pedro de Talavera, descalzo de la Orden de san Francisco, residente en la Provincia de San Gregorio de las Islas Filipinas, Dice, que ha tiempo de diez o once años que pasó a aquella tierra, y se ha ocupado en ella en la administración de Sacramentos y se halla con muy poca salud y de manera que puede ser de poco fruto su asistencia allí, a V. M. suplica le mande dar licencia para que pueda venir a España, que en ello recibirá merced. (rúbrica del escribano). (disposición) Informe el Comisario General de las Indias. (rúbrica) En 13 de enero, 1610. (sobrescrito) Fray Pedro de Talavera [añadido: de la Magdalena] descalzo de la Orden de san Francisco. (Informe del P. Comisario Gral): El religioso se llama ahora fray Pedro de la Magdalena. Pasó con fray Juan Pobre a Filipinas el año de 1600, como consta en el libro segundo del Oficio, en cartas 110. Entiendo que viene enfermizo, y que estando así será de poco provecho. Podrásele dar la licencia que pide, si V. M. no fuere servido de mandar otra cosa. 23 de enero, 1610. Fray Bernardo de Salvá. Comisario Gral. de Indias. (rubrica).

(Disposición): Désele. (rubrica) En 27 de enero de 1610.

Documento n.º 20. CARTA DE LOS PROVINCIALES fray Juan de Garrovillas, OFM., fray Bartolomé de Nieva, OP., y fray Diego de León, OSA., rogando a S.M. se interese por la derogación del Breve de Clemente 8º "Onerosa Pastoralis officii cura", de 12 de diciembre de 1600. [603 - s.f.] AGI, sig. 68-1-42; Navas, n.6682; AIA 10 (1918) 467-469

Señor, Esta escribimos a V. Majestad los Prelados de las tres Ordenes, Santo Domingo, San Francisco y San Agustín en estas Islas Filipinas, para que mande V. M. poner remedio en la cosa más grave y de más servicio de Dios y de V. Majestad que hoy se puede ofrecer en el mundo.

Estas Islas de V. M. tienen una cosa de mucha estima y es ser puerta para conquista y conversión de muchos y muy excelentes reinos, como es China, Japón, Siam, Camboja, Cochinchina. Y esto ahora principalmente de tres años a esta parte se ha experimentado y visto: porque del Japón han enviado a llamar a los religiosos de nuestras Ordenes que están aquí en Manila, y yendo allá nuestros súbditos, con acuerdo y licencia del Presidente y Oidores de la Real Audiencia y del Arzobispo de esta Ciudad, han alcanzado mucha gracia con el emperador y con los señores gentiles, y con su consentimiento han hecho casas y iglesias, en las cuales predicán y confiesan y bautizan con grande fruto de aquella conversión. Lo cual es también de grande importancia para que haya paces y amistades entre este reino y aquel, el cual es el que más se debe temer entre todos los reyes circunvecinos.

Estando las cosas en este estado y con esperanzas grandes y felices sucesos, vino un Breve de Su Santidad Clemente VIII, en que se manda que los religiosos de todas Ordenes puedan ir a Japón, por la gran necesidad que hay de ministros, pero que no puedan ir por estas Islas, sino solamente por la India, y que los que allá están se vuelvan luego; y no viene pasado por alguno de los Consejos, que es cierto indicio de que fue subrepticio. Del cual Breve, cuanto a este punto, suplicamos las Religiones y admitió nuestra súplica el Arzobispo de esta Ciudad, pero no lo admitió el obispo de Japón. Y viendo la gravedad de este negocio lo hemos consultado con el Arzobispo y Obispos de estas Islas y con los hombres doctos de nuestras Ordenes y con los teólogos y juristas que hay en estas Islas, y a todos ha parecido que debíamos suplicar del dicho Breve, y que debía de ser admitida nuestra súplica; y en el entretanto que Su Santidad era informado y enviaba segunda provisión, que debíamos estarnos seguros y no alterar ni innovar cosa alguna, porque si se innovase y saliesen los religiosos de nuestras Ordenes del Japón, se seguirían grandísimos escándalos e irreparables daños. De lo cual todo se ha hecho información ante la Real Audiencia y ante el Arzobispo de esta Ciudad, y lo enviamos todo al Real consejo de V. Majestad, para que sea informado Su Santidad de lo que conviene a esta Iglesia, que nosotros no deseamos sino el mayor servicio de Dios y de V. Majestad y la paz y conservación de estas Islas, las cuales, si no se conserva la paz con el Japón, corren mucho riesgo.

Juntamente con esto nos quejamos humildemente a V. Majestad, como a nuestro legítimo Rey, y le suplicamos nos ampare y defienda y no permita que la santa Silla, con siniestras relaciones, nos haga un tan grande disfavor a las Ordenes, como es cerrarnos la puerta para todas estas conversiones de China y Japón, Cochinchina y los demás reinos que por acá hay. Siempre estas Ordenes han procurado servir lealmente a la Iglesia y a V. Majestad, principalmente en la conversión y reducción de estos nuevos reinos, con tantos trabajos y peligros de la vida, como se ha visto; y así cerrárenos ahora la puerta para conversiones, sentimoslo con un desconsuelo increíble, que, aunque Su Santidad concede que los religiosos puedan venir al Japón, pero que sea por la India solamente, es decir que no vengan, como también consta de las informaciones que van acerca de esto. Pues que V. Majestad es el patrón de estas conversiones y de los ministros, el defensor de las Religiones, postrándonos humildemente a sus Reales pies, le suplicamos que por los ruegos de una sola Religión, que es la Compañía de Jesús, no permita que se nos haga ningún disfavor, mas antes nos hagan impetrar revocación de este Breve.

Otrosí, la conservación y aumento de la fe en estas Islas depende de que puedan los ministros pasar adelante, que con este cebo se mueven los que están en Castilla, y llegados a esta tierra se quedan aquí, y quitado el cebo de pasar adelante, no habrá quien venga, por tener esta tierra no buen nombre allá en Castilla, y llegados a ella ven lo contrario y se quedan.

Guarde nuestro Señor a V. Majestad para bien de tantos reinos, como estos sus capellanes y siervos desean. Fray Bartolomé de Nieva, vicario provincial de la Orden de Santo Domingo, fray Juan de Garrovillas, ministro provincial [de San Francisco], fray Diego de León, prior provincial de los Agustinos. (rubricados).



Señor. Por falta de ministros del Evangelio no está tan extendida nuestra santa fe católica en el Reino de Japón como pudiera, a que ha desayudado mucho la contradicción que la Compañía de Jesús ha hecho para que no vayan allí otros ningunos religiosos, conforme a un Breve que tenían para que solos ellos pudiesen entrar en aquellos Reinos a la predicación y administración de los sacramentos. Y como quiera que su Santidad, informado de lo que importa que vayan también de otras religiones, el año pasado de 600 derogó el dicho Breve y dio licencia para ello. Se expidió otro Breve a instancia de la misma Compañía para que pudiesen entrar en aquel Reino las otras Órdenes mendicantes con condiciones gravosas, y que solamente vayan por la vía de Portugal y la India, lo cual es impedimento para que se consigan los grandes efectos que se pretende, en servicio de Dios y de V. Majestad, de la conversión de tantas almas, porque los religiosos de la Corona de Castilla no acostumbran hacer aquella navegación, ni podrían, por las grandes dificultades que en ella se ofrecen, y de la de Portugal van pocos, porque allí no se les da el aviamiento y sustento necesario para su viaje, como se les da a todos los que se envían de Castilla a las Indias Occidentales a costa de V. Majestad, con que se alientan a ir; y así se imposibilita la misión de los religiosos que son menester y la conversión de aquella gentilidad, que en muchas partes han estado muy bien dispuestos y han pedido y piden religiosos al Gobernador de las Filipinas, y algunos que allá hay, que son pocos, de las Órdenes de san Francisco y de la de Santo Domingo, han escrito encareciendo mucho la necesidad que hay de ministros del Evangelio y el mucho fruto que harían. Y así ha parecido, que al servicio de Dios nuestro Señor y de V. Majestad y bien de aquellas almas conviene quitar este impedimento, que se puede juzgar por estanco en la predicación del Evangelio, y que V. Majestad se sirva de mandar hacer diligencia y instancia con su Santidad por medio del Embajador de Roma para que mande revocar el dicho Breve y permitir y dar licencia para que los religiosos de todas las Órdenes que hay en las Indias, y por cualesquiera partes, puedan ir con licencia de sus Prelados y de los Gobernadores al dicho Reino de Japón, y las Islas y Provincias de su comarca, a la predicación del Evangelio, porque por las Islas Filipinas es el viaje muy breve y hay mucha comunicación y contratación con aquel Reino, y para la seguridad de todos importa la paz y conversión de aquellos infieles. Y lo que se ha de procurar y conviene es, que se extienda la cristiandad a aquellas partes, como se va haciendo, y que se destierre la secta de Lutero y la de Mahoma, que los moros y holandeses y gelandeses, que han pasado a aquellos Reinos y comunican con aquellos infieles van introduciendo en muchas partes, de que se han tenido muchas relaciones, que es cosa muy lastimosa y de grande inconveniente.

V. Majestad lo mandará considerar como la gravedad del caso lo pide. En Valladolid a 10 de abril, 1604 (siete rúbricas)

(Contestación): EL REY. Por cuanto yo tengo prevenido y ordenado que ningún religioso pueda salir de las Islas Filipinas para la China, Japón ni otra parte, a entender en la predicación, conversión y enseñamiento de aquellos gentiles sin licencia del Gobernador y Perlado, esto porque no salgan sin orden, ni temerariamente se metan entre los bárbaros sin hacer fruto, y porque ahora he puesto allí de nuevo Audiencia y su Santidad ha ensalzado en Metrópoli la Catedral de Manila y creado de nuevo tres obispados, y si la Audiencia y Perlados hubiesen de concurrir en dar las dichas licencias, sería poner totalmente impedimento en la salida de los dichos religiosos, pues con gran dificultad se juntaban los perlados que han de asistir en sus iglesias, por la presente declaro que teniendo los religiosos Dominicos licencia de sus Perlados y Gobernador y Arzobispo de Manila puedan entrar en la China y Japón, encargándoles, como les encargo, miren cómo las dan para que se consiga con ellas el fin que se desea y conviene.

Fecha en Madrid a cinco de Febrero de 1596 años. Yo el Rey. Refrendada de Juan de Ibarra, señalada del Presidente y los del Consejo.

Copia de la Cédula, para que, cuando hayan de entrar los religiosos Dominicos de las Islas Filipinas a predicar solo hayan de llevar licencia de sus Perlados, Gobernadores y Arzobispo.

Consejo de Indias a 10 de abril, 1604. La diligencia que conviene se haga con su Santidad para que dé [licencia] que puedan ir religiosos por todas partes a la predicación del Evangelio al Japón, derogando el Breve que está dado para que solo puedan ir por la vía de Portugal.

(respuesta manuscrita de la Autoridad) Júntense los papeles que ha habido sobre esta materia, y las consultas que se han hecho, y véanse con mucha confidencia y consúlteseme lo que pareciere y las ra-

zonas en que se fundaren, y juntamente se me avise de los religiosos que hay en las Filipinas, que puedan acudir al Japón, sin hacer falta a lo de allí. (rúbrica).

Documento n.º 22-1). REAL CÉDULA MANDANDO AL PRESIDENTE Y JUECES OFICIALES DE LA CASA DE LA CONTRATACIÓN que dejen volver a Filipinas a fray Juan Pobre, Descalzo de san Francisco, con 40 religiosos, 10 legos y 4 criados. Lerma, 4 de noviembre [1604] AGI, sig.154-1-19. To.VII, f.17v. : Navas, n.6636. AIA 3 (1943) 224

El Rey. Mis presidente y jueces oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla. Yo os mando dejéis volver a las islas Filipinas a Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, y para que pueda llevar para las provincias de aquellas Islas cincuenta religiosos, los cuarenta sacerdotes y los diez legos, y cuatro criados para su servicio; presentando ante vos los dichos cuatro criados informaciones hechas en sus tierras ante la justicia de ellas y con aprobación de la misma justicia de como no son casados ni de los prohibidos a pasar a aquellas partes, y de las señas de sus personas, lo cual cumplid no embargante que el dicho Fray Juan haya venido de las dichas Islas y lo proveído en contrario, cerca de que no puedan volver a las Indias los religiosos que vinieron de ellas, que para esta vez y para en cuanto a esto yo dispengo con él. Fecha en Lerma, a 4 días del mes de noviembre de 1604 años. Yo el Rey. Refrendada de Juan de Ibarra y señalada del Consejo.

Documento n.º 22-2). REAL CÉDULA mandando al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación que provean pasaje y matalotaje a los 50 Religiosos de San Francisco y 4 criados que pasaban a Filipinas con fray Juan Pobre. - Lerma, 4 de noviembre [1604]. AGI, sig.154-1-19. T. VII, f.18.; Navas, n.6637. AIA 10 (1918) 44; AIA 3 (1943) 224 y 225-226

Documento n.º 22-3). Traslado de una REAL CÉDULA mandando al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación, que provean de lo necesario para su viaje a los Religiosos Descalzos de San Francisco que pasaban a Filipinas con fray Juan Pobre. Lerma, 4 de noviembre [1604]. AGI. (Duplicado en el mismo legajo), sig.2-2-245/2; Navas.n.6638.

Yo el Rey. - Mis presidente y jueces oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla. Por otra mi Cédula de la fecha de ésta, he dado licencia a Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco para volver a las islas Filipinas, y llevar para las provincias de ellas cincuenta religiosos de su Orden, los cuarenta sacerdotes y los diez legos, y porque mi voluntad es que sean proveídos de lo necesario al viaje, mando que de cualesquier maravedises y hacienda mía, que hubiere en esa Casa y fuera a cargo de vos el dicho mi tesoroero, proveáis a los dichos cincuenta y un religiosos de lo que fuere menester para su pasaje y matalotaje desde esa ciudad hasta llegar a la de Vera Cruz, conforme a la disposición del tiempo de su partida; y a cada uno de los dichos religiosos daréis un vestuario conforme al que acostumbran a traer, un colchón, una frazada y una almohada para la mar, y real y medio cada día para su manutención desde que ahí llegaren hasta que embarquen.

Pagaréis lo que costare llevar sus libros y vestuarios desde sus conventos hasta esa ciudad, y el llevar de todo ello y de su matalotaje desde ahí hasta Sanlúcar o Cádiz, que con una carta de pago del dicho Fray Juan Pobre o de quien su poder hubiere, y testimonio de escribano público de lo que por todo ello se pagare, y esta mi Cédula, mando que os sean recibidos y pasados en cuenta a vos mi tesoroero /lo que en él se/ gastare, y daréis orden cómo todos los dichos religiosos vayan bien acomodados en los navíos en que hubieren de ir, y haciéndoles dar una cámara entre cuatro o seis de ellos. Y con los maestros o dueños de los dichos navíos haréis que se concierte lo que por el pasaje y flete de ellos y su matalotaje y de los libros y vestuarios que llevaren se les hubiere de pagar, y el concierto que con ellos se hiciere, proveáis que se ponga en manera que haga fe a las espaldas de esta mi Cédula, que por ella mando a mis oficiales de la dicha ciudad de la Vera Cruz, que de cualesquier maravedís y hacienda mía que fuere a su cargo, paguen a los maestros o dueños de los navíos en que los susodichos fueren, lo que por el dicho concierto les constare que han de haber.

Y para su descargo tomen el dicho traslado de esta mi Cédula con el concierto y carta de pago de los dichos maestros, con los cuales recaudos, sin otro alguno, mando les sea recibido y pasado en cuenta los que así dieren y pagaren. Y así mismo les mando que desde allí a la ciudad de Méjico, les provean de lo necesario para su sustento y de cabalgaduras en que vayan y lleven sus libros y vestuarios,



y que si en la dicha ciudad de la Vera Cruz y puerto de San Juan de Ulúa enfermaren los dichos religiosos o alguno de ellos, los hagan curar, conforme a la orden que sobre esto está dada, que con traslado signado de esta mi Cédula y carta de pago y testimonio de lo que gastare, mando que le sea recibido y pasado en cuenta lo que esto montare.

Y a mis oficiales de la dicha ciudad de Méjico, que el tiempo que allí se detuvieren los dichos religiosos, les provean de lo que hubieren menester para su sustentación y mantenimiento y de calbalduras en que vayan y lleven sus libros y vestuarios desde la dicha ciudad de Méjico hasta el puerto a donde se hubieren de desembarcar en las dichas islas Filipinas. Y si allí enfermaren los dichos religiosos o alguno de ellos, los hagan curar en la dicha forma, tomando, para el descargo de lo que en ello gastaren, testimonio signado de escribano y cartas de pago del dicho Fray Juan Pobre o de quien su poder hubiere, y que demás de lo susodicho acomoden a los dichos religiosos en los navíos que del dicho puerto de Acapulco fueren a las dichas Islas, e igualen el flete que por la lleva de ellos y de sus libros y vestuarios se hubiere de pagar desde el dicho puerto hasta las dichas Islas.

Y que pongan el concierto a las espaldas de un traslado, signado de escribano, de esta mi Cédula, por virtud de la cual, mando a mis oficiales de las dichas Islas Filipinas, que luego como llegaren a ellas los dichos religiosos, paguen a los maestros o dueños de los navíos en que fueren lo que fuere en el dicho concierto, que con esta mi Cédula o un traslado signado y carta de pago de los dichos maestros o dueños de los dichos navíos o de quien por ellos lo hubiere de haber, mando que les sea recibido y pasado a cuenta lo que en ello se montare.

Y mando a los oficiales de mi hacienda de la isla Española, que el tiempo /que/ se detuvieren los dichos religiosos en el puerto de Ocoa de la dicha Isla Española, los provean de lo que hubieren menester para su sustentación y refresco para seguir su viaje, etc. Fecha en Lerma, a 4 de noviembre de 1604 - Yo el Rey.

Refrendada de Juan de Ibarra y señalada del Consejo.

Documento n.º 22-4). ASIENTO DE DATA en las cuentas del receptor del Consejo de Indias Diego de Vergara Gaviria, de 225 ducados que se mandaron dar a fray Juan Pobre, para ayudar al gasto que había tenido en recoger y llevar a Sevilla los 50 religiosos franciscanos que tenía concedidos para Filipinas.

Valladolid, 5 de noviembre [1604].

AGI, sig. I-1-46. n.º 2.; Navas, n.6639. AIA 3 (1943) 223-224

Diego de Vergara Gaviria, receptor de Su Majestad en este Consejo: De los maravedís de vuestro cargo de pasaje de religiosos a las Indias, y no los habiendo, de penas de de estrados, dad y pagad a la persona que tuviere orden de Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, doscientos y veinte y cinco ducados, que valen 84.375 maravedises, que le mandamos dar para gasto que ha de hacer en recoger y llevar a Sevilla cincuenta religiosos de su Orden, que ha de llevar a las Filipinas, y tomar carta de pago de la persona que tuviere orden del dicho fray Juan Pobre para cobrar los dichos 225 ducados, con lo cual y este libramiento, de que se han de tomar razón los contadores de cuentas de su Majestad, que residen en este Consejo, mandamos que se os reciban y pasen en cuenta, sin otro recaudo alguno.

Fecha en Valladolid, a cinco de noviembre de mil seiscientos y cuatro años. Señalado del Consejo.

Documento n.º 22-5). MEMORIAL DE FRAY JUAN POBRE AL CONSEJO DE INDIAS [1604]. (Ver Apéndice Escritos n.º 6).

Documento n.º 22-5 bis). REAL CÉDULA DIRIGIDA AL PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO de los Descalzos de San Francisco, encargándole de favor y ayuda a fray Juan Pobre, para señalar y recoger los 50 religiosos de su Orden que habían de pasar a Filipinas. Valladolid, 16 de noviembre [1604].

AGI, sig. 154-1-19. Tº. VII, f.25; Navas, n.6644.

AIA 3 (1943) 226-227 - Documento del Consejo de Indias, que modificaron mínimamente el formulario que ya se usaba en 1597.

Véase AFH 15 (1922) 207.

El Rey. Venerable y devoto Padre Provincial de la de San Pablo, de los Descalzos de la Orden de San Francisco.

Fray Juan Pobre, de su Orden, ha de llevar cincuenta religiosos de ella a las islas Filipinas, como lo veréis por los despachos que le he mandado dar, y porque los ha de sacar de esa y de las demás Provincias de los Descalzos, os ruego y encargo que para ello, le deis a él o al religioso que fuere para este efecto vuestras Patentes y el favor y ayuda que convenga, ordenando con censuras que a los que quisieren hacer el viaje, no se les impida ni dificulte en manera alguna. Y porque estos religiosos se llevan para que se ocupen en la predicación del Evangelio, doctrina y conversión de los indios, no sólo no impediréis el buen efecto, antes procuraréis encaminar que todos los que hubieren de ir sean de suficiencia y de buena vida y ejemplo y cuales se requieren para tan alto ministerio y oficio apostólico, que demás de que en esto será nuestro Señor servido, yo recibiré contentamiento; y de que me aviséis en mi Consejo de Indias, particularmente de las partes de cada uno de los dichos religiosos.

De Valladolid, a 16 de noviembre de 1604 años. Yo el Rey.

Refrendada de Juan Ibarra. Señalada del Consejo.

Documento n.º 22-6). MEMORIAL de fray Juan Pobre Comisario de los Religiosos de San Francisco que iban a Filipinas, sobre que se le mande librar lo gastado en el entrenimiento de dichos Religiosos. Valladolid, 6 de enero [1605].

AGI. Indiferente, 1424, antes sig.145-3-2, Navas, n.6687. (Ver Apéndice Escritos n.º 7)

Documento n.º 22-7). ASIENTO DE DATA al Tesorero de la Casa de la Contratación Don Melchor Maldonado, de un cuento y 14.492 maravedís que dio y pagó a fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, para su vestuario, cama y matalotaje y el de los 50 religiosos de la misma Orden que llevaba a Filipinas. Sevilla, 17 de abril [1605].

AGI. sig.2-4-80/35, pliego 15; Navas, n.6765.

Documento n.º 22-8). MEMORIA DE LOS RELIGIOSOS, que fray Juan Pobre ha hecho por orden de su Majestad para las Filipinas. 1605. [Original de fray Juan Pobre, entre sus escritos]. AGI. Filipinas 79, 88; antes 68-1-37; Navas, n.6952. (Ver Apéndice Escritos n.º 8)

Documento n.º 22-9). ASIENTO Y RELACIÓN DE LOS RELIGIOSOS DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO que se despacharon para Filipinas con fray Juan Pobre. En [blanco/ 06-19/20] 1605 años se despachó al Padre fray Juan Pobre, de la Orden de San Francisco, Descalzo, y cincuenta religiosos de dicha Orden, los diez legos, que por mandado de S.M., lleva a las islas Filipinas en la nao nombrada "Espíritu Santo", maestre Domingo de Laranga, que este año va a la provincia de Nueva España en compañía de la flota, general Alonso de Habel Galindo.

AGI.sig. 45-1-3/19, f.86. Asiento de pasajeros. Navas, n.6955.

AIA 3 (1943) 227-228; Colín-P., 2, 469.

Los nombres de los dichos religiosos y de donde salieron, es en esta manera:

01- Fray Sebastián de San Pedro,	de San Francisco del Barco:
02- Fray Juan de San Gregorio,	" "
03- Fray Antonio del Espíritu Santo,	" "
04- Fray Sebastián de San José,	" "
05- Fray Antonio de la Concepción,	de San Francisco-Villacastín:
06- Fray Juan de San Pedro,	" "
07- Fray Pedro de la Asunción,	" "
08- Fray Marcos de Jesús, diácono,	de Corpus Christi-Martín Muñoz:
09- Fray Francisco de San Buenaventura-1. lego,	" "
10- Fray Lucas del Espíritu Santo, lego,	" "
11- Fray Luis de San Antonio,	" "
12- Fray Miguel de la Torre,	de San Buenaventura de Játiva:
13- Fray Miguel de Solsona,	" "
14- Fray Pedro Alberto,	de San Francisco de Valencia:
15- Fray Pedro Mora,	" "



- 16- Fray Alonso Matilla,
- 17- Fray Esteban Fontaner, lego,
- 18- Fray Lucas Sala, lego,
- 19- Fray Esteban de Villanueva,
- 20- Fray Pedro de San Pablo,
- 21- Fray Juan Rosado,
- 22- Fray Martín de Badajoz,
- 23- Fray León de Ribera,
- 24- Fray Antonio de Ledesma,
- 25- Fray Alonso de San Francisco, lego,
- 26- Fray Diego de Cabezuela,
- 27- Fray Juan de San Diego,
- 28- Fray Francisco de Plasencia,
- 29- Fray Bartolomé de San Diego,
- 30- Fray Sebastián de San José,
- 31- Fray Francisco de Talamaca,
- 32- Fray Alonso de Archila,
- 33- Fray Antonio de San Isidro,
- 34- Fray Pedro Terán,
- 35- Fray Andrés de Chinchón,
- 36- Fray Lucas de San Gabriel,
- 37- Fray Jerónimo de Loaisla, diácono
- 38- Fray Francisco Morales, de San Francisco(sic), de Almagro:
- 39- Fray Francisco de Barajas,
- 40- Fray Bartolomé de la Cruz, diácono,
- 41- Fray Juan Marta,
- 42- Fray Juan de Buendía, lego,
- 43- Fray Francisco de San Buenaventura-2,
- 44- Fray Miguel de Vitoria,
- 45- Fray Juan de Paracuellos,
- 46- Fray Francisco de Palencia, lego,
- 47- Fray Alonso Vascones,
- 48- Fray Antonio del Puerto,

de San Bartolomé de Badajoz:

de San Diego de Llerena:

de la Antigua de Mérida:

de Santiago de Tembleque:

de Santiago de Tembleque

de San Bernardino de Madrid:

de Santa Ana de Barajas:

de San Francisco del Monte:

Documento n.º 22-10). ASIENTO DE DATA al Tesorero de la Casa de la Contratación Don Melchor Maldonado, de 62.244 mrs. que dio y pagó a Fray Juan Pobre, Descalzo de San Francisco, para la comida y entretenimiento de los Religiosos de su Orden que había de llevar a Filipinas. Sevilla, 17 de agosto [1605]. AGI, sig.2-4-80/35, pliego 31; Navas, n.6904.

Documento n.º 22-11). REAL CÉDULA mandando al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación, que paguen a Fray Juan Pobre lo que se le estuviere debiendo por el entretenimiento de los Religiosos Descalzos de San Francisco que últimamente pasaron a Filipinas. Ventosilla, 24 de octubre [1605].

AGI, sig.154-1-19. To. VII, f. 53V. ; Navas, n.6920.

Segundo documento: [Hay otro con el número n.6921 en Navas, que es/parece copia]. Traslado de una Real Cédula mandando al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación, que paguen a Fray Juan Pobre, lo que hubiere gastado en el entretenimiento de los Religiosos Descalzos de San Francisco que llevaba a Filipinas. Ventosilla, 24 de octubre [1605].

AGI, sig.2-2-245/2.; Navas, n.6921. AIA 3 (1943) 229

El Rey. - Mis Presidente y jueces oficiales de la Casa de la Contratación de su Majestad. Por parte de Fray Juan Pobre de la Orden de San Francisco, Descalzo, Comisario de los cincuenta religiosos de la dicha Orden, que fueron a las islas Filipinas en la última flota de Nueva España, se me ha hecho relación, que para el despacho de los dichos religiosos, se le libró un cuento y tres mil y cuatrocientos y noventa y dos maravedíes en que entró el entretenimiento de real y medio, que se manda dar a cada religioso después que llegan a esa ciudad hasta que se embarcan, y que sólo se le

mandó dar este socorro y el entretenimiento para un mes, y por haberse dilatado la partida de la dicha flota, se detuvieron 24 días más en Sanlúcar y Cádiz, y quedó debiendo el gasto que hicieron en los dichos 24 días, que monta 1.836 reales, los cuales prestaron algunas personas devotas y los síndicos de las casas; suplicándome mandase que se librase y pagase esa cantidad. Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, he acordado de ordenaros y mandaros, como lo hago, que hagáis la verificación necesaria para saber si lo susodicho es así, y siéndolo, pagaréis lo que montare el dicho entretenimiento de real y medio cada día, que se acostumbra dar a los dichos religiosos los días que pareciere no habérselos dado ni librado, y que se detuvieron para embarcarse, de los diez mil ducados, que por Cédula mía, fecha a 10 del pasado, se libraron para la provisión y despacho de los religiosos que van a las Indias y para otros efectos, con que no exceda de los dichos 1.836 reales, que así es mi voluntad, y que tomen la razón de esta mi Cédula mis contadores de cuentas de mi Consejo de las Indias.

Fecha en Ventosilla, a 24 de octubre de 1605 años. Yo el  
Rey. - Refrendada de Gabriel de Hoá. Señalada del Consejo.

Documento n.º 23-1). REAL DECRETO mandando al Consejo de Indias vea ciertas consultas de los de Estado y Portugal, sobre los Religiosos Franciscanos que iban a embarcar en Sevilla para Filipinas y el Japón. En Palacio, 21 de junio [1605]. AGI, sig.142-1-5.; Navas, n.6825.

Documento n.º 23-2). REAL DECRETO mandando al Consejo de Indias vea las incluidas consultas de los de Estado y Portugal sobre la ida de Religiosos al Japón. Lerma, 3 de julio [1605]. AGI, sig.142-1-5. (Faltan las consultas); Navas, n.6863. Puede ser que las consultas que manda VER, sean las del Apéndice Documentos n.º 32 y n.º 33.

Documento n.º 24. CRIADOS DE LA MISIÓN DE 1605. Información para pasar a Indias de Francisco Ruiz, soltero, natural de Getafe, que fue a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre y otros Religiosos de la Orden de San Francisco. Madrid. 8 de marzo [1605]. AGI, sig.43-5-71/22, rº.61.; Navas, n.6708.

Información para pasar a Indias de Martín López, soltero, natural de Paracuellos, que fue a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre y otros Religiosos de la Orden de San Francisco. Paracuellos. 22 de marzo [1605].

AGI, sig.43-5-71/42, rº.59.; Navas, n.6720.

Información para pasar a Indias de Lorenzo Pérez, soltero, natural de Fuente de Cantos, que fue a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre y otros Religiosos de la Orden de San Francisco. Fuente de Cantos, 13 de mayo [1605]. AGI, sig.43-5-71/22, rº.50; Navas, n.6782.

Información para pasar a Indias de Gaspar de Arteaga, soltero, natural de Salamanca, que fue a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre y otros Religiosos de la Orden de San Francisco. Salamanca. 25 de mayo [1605]. AGI, sig. 43-5-71/22, rº.62.; Navas, n.6792.

Documento n.º 25. EN VERACRUZ.

Asiento de data en las cuentas de los Oficiales Reales de Veracruz, de 730 pesos y 4 tomines de oro común que pagaron al Padre Fray Sebastián de San José, por lo que hubo de gastar en conducir hasta Nueva España los Religiosos Descalzos de San Francisco que llevaba a Filipinas. -1605-1606. AGI, sig.5-3-7/21, pliego 7. Navas, n.6962.

Asiento de data en las cuentas de los Oficiales Reales de Veracruz, de 3.701 pesos y 3 tomines que pagaron a Domingo de Aranga por el flete y pasaje hasta Nueva España de los Religiosos Descalzos de San Francisco que fueron a Filipinas con Fray Sebastián de San José. - 1605-1606. AGI, sig.5-3-7/21, pliego 12.; Navas, n.6969.



Documento n.º 26. FUNDACIÓN DE UNA HOSPEDERÍA EN ACAPULCO

Carta del Virrey de Méjico, Marqués de Montesclaros, a S.M., sobre gobierno eclesiástico. De la licencia que dio a los Franciscanos para fundar un convento en Acapulco, donde se recogiesen los Religiosos que iban a China. Méjico, 28 de octubre [1605]. AGI, sig.58-3-15. (Duplicado en el mismo legajo): Navas, n.6925.

Real Cédula encargando al Arzobispo de México que procure se funde en el puerto de Acapulco un Convento de los frailes Descalzos de San Francisco, que sirva de hospedería para los Religiosos que pasaban a Filipinas. San Lorenzo, 19 de agosto [1606]. AGI, sig.87-5-1. Tº.IV, f.117v.; Navas, n.7138.

Documento n.º 27. MEMORIAL de Fray Alonso Vascones, de la Orden de San Francisco, representando que fue uno de los que formaron la misión última para la China [Misión de 1605], pero por falta de salud hubo de quedar en Acapulco, y suplica se le dé licencia para volver a su Provincia de Andalucia. Acuerdo en 27 de octubre [1607]. AGI, sig.67-6-5.; Navas, n.7504.

Documento n.º 28. REAL CÉDULA ENCARGANDO AL DUQUE DE ESCALONA, EMBAJADOR DE ESPAÑA EN ROMA, que interceda cerca de S.S. para que conceda la Canonización de los religiosos que pasaron al Japón y sufrieron el martirio por propagar el Evangelio. Valladolid, 14 de enero [1605]. AGI, sig.154-1-19. Tº.I, f. 67.; Navas, n.6693.

CARTA DE FRAY JUAN POBRE A S.M. Roma, enero 8, 1606. Véase en Escritos n.º 9.

REAL DECRETO enviando al Conde de Lemos una carta de Fray Juan Pobre, suplicando se escriba al Embajador de España en Roma para que gestione la canonización de los mártires del Japón. Aranjuez, 24 de abril [1606]. AGI, sig.142-1-5; Navas, n.7034;

Documento n.º 29 - BREVE DEL PAPA PABLO V, "CUM SICUT NOBIS NUPER EXPONI FECISTI", DADO EL 8 DE AGOSTO DE 1606. Cf. AIA, 10 (1918) 45, y notas 1, 2 y 3.

Fray Juan obtuvo autorización para extraer de las iglesias de Roma algunas reliquias de Santos. En AFIO hay dos documentos sobre estas reliquias: 1.º. Librado por el canónigo Alexandro Merliani, fechado en 30 de septiembre de 1606, sig. 25/10.; y 2.º. Certificado librado el 3 de octubre de 1606 y firmado por Francisco Avendaño y por un Protonotario Apostólico, sig. 25/10.

Documento n.º 30. BREVE DEL PAPA PABLO V "NON SINE ANIMI NOSTRI MOLESTIA". Promulgado el 8 de julio de 1606, y no publicado hasta 1609. Cf. "Histoire de la Religion chrétienne au Japon, par Léon Pagés, Annexe 15, Paris, 1869.

PABLO PAPA V. Para perpetua memoria.

Hemos sabido, no sin disgusto de nuestro espíritu, que los religiosos que para propagar la Religión católica y también trabajar en la viña del Señor en las Indias y ciertas de sus provincias son delegados enviados por sus superiores, que no van a las provincias y lugares a los que son destinados, sino que se detienen en el camino o se desvían por otro, con dispendio para su religión y detrimento de la salvación de las almas.

1. Por lo que nos, a causa de nuestra solicitud de deber Pastoral, deseando la salvación de todos, por autoridad Apostólica, en razón de las presentes a todos y a cada uno de cualquier Orden y Congregación y Sociedad de individuos regulares que han de ser enviados a la mies del Señor, a los lugares de las Indias para predicar la fe católica o ejercer otros ministerios eclesiales, preceptuamos y mandamos, que recordando el voto de obediencia que ellos hicieron, y bajo pena de excomunión incurrida al ejecutar la acción, se dirijan directamente a aquellas provincias y lugares a los cuales fueren enviados por sus superiores, y que por ningún pretexto sin licencia de sus mismos superiores (que cesa por legítimo impedimento) se detengan en el camino, o se dirijan a un lugar al que no han sido destinados.

2. No siendo obstáculo, etc.

3. Queremos, etc.

Dado en Roma, en San Marcos, el día 8 de julio 1606, año quinto.

Documento n.º 31. MEMORIAL de Hernando de los Ríos Coronel, Procurador general de las Islas Filipinas, suplicando se mande recoger un Breve de Clemente VIII que prohibía pasar Religiosos al Japón. Acuerdo en 25 enero [1607]. AGI, sig.145-3-5; Navas, n.7245.

REAL CÉDULA mandando a la Audiencia de Manila recoger todos los Breves que no estuvieren pasados por el Consejo y en particular los que prohíben a los Religiosos pasar al Japón. Madrid, 6 de febrero [1607]. AGI, sig.105-2-1. T.º II, f.40; Navas, n.7247.

Documento n.º 32. BREVE DEL Papa Pablo V, "SEDIS APOSTOLICAE PROVIDENTIA", de 11 de julio de 1608.

Que los Superiores de las Ordenes Mendicantes puedan enviar religiosos suyos por otros caminos que por el de Portugal, a las regiones Japonesas y a las Indias Orientales. AFIO copia oficial de época, impresa en español de donde se toma. Cf. León Pagés, *Histoire de la Religion chretienne au Japon* Anexo 15, Paris 1869.

PABLO PAPA V: A todos y cualesquiera que vieren las presentes Letras, salud y apostólica bendición. Las cosas que la considerada providencia de la Sede Apostólica determinó algunas veces persuadiéndolo la razón, después, habiéndolo considerado maduramente, hallándose por experiencia que tienen necesidad de mudarse, las muda, como juzga que conviene al servicio de nuestro Señor.

1. Y como en otro tiempo la feliz recordación de Gregorio Papa 13, nuestro predecesor, movido de ciertas causas entonces expresas por sus Letras, en semejante forma de Breve bajo la data de 28 de enero de 1585, el año 13 de su pontificado, vedó a todos los Patriarcas y a los Obispos, así de la Provincia de China y Japón, bajo entredicho eclesiástico y suspensión de entrada en la iglesia y ejercicio de las pontificales, y a los demás sacerdotes y clérigos, y ministros eclesiásticos, así seculares como regulares de cualquier Orden, de cualquier estado, grado, orden y condición que fuesen, bajo pena de incurrir ipso facto en excomunión mayor, no osasen sin licencia expresa de la Sede Apostólica partirse a las dichas regiones y provincias del Japón por causa de predicar el Evangelio o de enseñar la doctrina cristiana, o de ministrar los sacramentos o de hacer cualesquier otros oficios eclesiásticos.

2. Después, Clemente VIII, de feliz recordación, asimismo nuestro predecesor, habiendo comprendido, que la China y Japón, como otras Regiones y Provincias adyacentes y vecinas a ellas, y los últimos y amplísimos reinos limítrofes de la India Occidental estaban llenísimos de pueblos, y que para convertir tanta muchedumbre de almas a la fe católica y sustentarla de alimentos espirituales eran necesarios más obreros y ministros, que se podían haber de solos los religiosos de la Compañía de Jesús, concedió a todos y cualesquier Maestros y Priors generales de las Ordenes Mendicantes, que entonces eran y por tiempo fuesen, que cuando la necesidad lo pidiese, pudiesen, tan solamente por Portugal, y tomando de allí la navegación, enviar a las Indias y ciudad de Goa, y a los superiores de las Ordenes que en aquellas partes estaban a cualesquier religiosos de su Orden de buena vida y erudición, es a saber, aquellos que para los dichos oficios y ministerios juzgasen en el Señor ser útiles, y que así los que de este modo se hubiesen de enviar, como otros religiosos de las sobredichas Ordenes, que estaban establecidas en las mismas partes de las Indias y escogidos y aprobados para este ministerio por sus Maestros, Ministros o Priors generales u otros Superiores, pudiesen ir, así a las sobredichas Islas, Regiones y provincias de Japón, como a otras vecinas y adyacentes, así de la China y de los fronterizos reinos y a la tierra firme de la India Oriental.

3. Además de esto, entredijo y prohibió a todos y cualesquier religiosos de cualquier estado, grado, Orden y condición que fuesen, bajo pena de incurrir ipso facto sin alguna declaración, en excomunión mayor, de la cual no pudiesen ser absueltos, sino por el Romano Pontífice, excepto en peligro de muerte, y de privación de voz así activa como pasiva, y de cualesquier dignidades, administraciones y oficios, y de ser inhabiles para los tales, y de poder obtener y ejercer otros en lo venidero, que no se atreviesen o presumesen partir o pasar de las Islas llamadas Filipinas, o de cualquier otra parte que les perteneciese de las Indias Orientales o de las que por partes de las Indias Orientales eran entonces tenidas como parte pertinente a ellas, de las sobredichas colindantes Islas, Provincias y Regiones de los Japoneses, y otras a ellas vecinas y adyacentes, y así bajo pretexto o color de cualesquier privilegios a ellos o a sus Ordenes, por el dicho Clemente y los Pontífices Romanos sus predecesores, bajo cualesquier supuesto y formas, en general o en particular, aun también bajo la facultad de predicar la Palabra de Dios por todo el mundo, hasta entonces concedidas o que se habían de conceder, aprobar o innovar en lo venidero, sin que en ellas de semejante prohibición y entredicho, se hiciere especial, específica y expresa mención con suficiente derogación; y si algunos por entonces o en lo venidero, hiciesen lo contrario después de haber sido amonestados, inmediatamente bajo las mismas penas, cesan-



do toda demora o excusa, totalmente estuviesen obligados a volverse a las dichas Islas Filipinas, o a otras partes de las Indias Occidentales, y para esto pudiesen ser compelidos y apremiados por cualesquier jueces eclesiásticos, bajo las mismas penas y otras que a su arbitrio se impusiesen, como más largamente se contiene en las Letras, hechas en forma de Breve, de Gregorio y Clemente, nuestros predecesores, con la fecha de Roma en San Pedro bajo el anillo del pescador, día 12 de diciembre de 1600, el año 9 de su Pontificado.

4. Y como por información de nuestro carísimo en Cristo hijo Felipe, Rey Católico de las Españas, hayamos entendido y por experiencia sea claro, que la prohibición de ir a las Indias y ciudad de Goa, por otra parte que por Portugal, no sólo no ha dado aún el fruto que se esperaba, pero ni aún fue útil a la propagación de la fe católica. Nos queriendo proveer por la obligación de nuestro oficio de Pastor, cuanto de lo alto a nuestra humildad se concede, para que tan gran obra de Dios pueda hacerse libremente, quitado todo impedimento, teniendo por las presentes por expresos los tenores de las dichas letras de Gregorio y Clemente, nuestros predecesores, por tenor de las presentes, concedemos por autoridad Apostólica a todos y cualesquier Maestros, Ministros o Prioros generales de las Ordenes Mendicantes, o cabezas de las Ordenes, de cualquier nombre que sean llamados, que ahora o por tiempo fueren, que, cuando la necesidad lo pidiere, puedan libre y lícitamente enviar a los Superiores de las Ordenes que están en aquellas partes, aunque sea por otra vía que la de Portugal, a cualesquier religiosos de su Orden de buena vida y erudición que juzgaren en el Señor ser útiles e idóneos para los sobredichos oficios y cargos a las sobredichas Islas de Japones y otras Provincias y Regiones próximas, adyacentes y finitimas a ellas puedan pasar libre y lícitamente, guardada en lo demás la forma en todo y por todo, y no de otra manera, de las dichas Letras de Clemente nuestro predecesor.

Queremos, empero, y declaramos no obstar al entredicho, y prohibiciones y Letras de los dichos predecesores y otras cosas sobredichas, ni a las constituciones y ordenaciones especiales y generales Apostólicas, Sinodales y Provinciales, y las hechas por Concilios Universales, ni los Estatutos y costumbres de la dicha Compañía de Jesús, y de otras Religiones de las Provincias y Regiones sobredichas, confirmados y roborados con juramento y confirmación Apostólica, o cualquier otra firmeza y privilegios e indultos, así por letras Apostólicas a ellos concedidas, y a sus Prelados y Superiores, y personas, así particulares, bajo cualesquier tenores y formas, así con cualesquier derogatorias de derogatorias, y otras cláusulas más eficaces insólitas e irritantes, y otros decretos, así por niotu propio y de cierta ciencia, y de plenitud de la potestad Apostólica, aprobados o innovados in genere o in specie o de otra cualquier manera concedidos. A todos los cuales por tenor de las presentes derogamos, como si para su suficiente derogación en otra manera de ellas y de todos sus tenores se hubiese de hacer mención especial, específica, expresa e individua, y de verbo ad verbum, y no por cláusulas generales, contrariantes lo mismo, o cualquier otra declaración, o se hubiese de guardar para esto alguna otra exquisita expresión, teniendo por las presentes por suficientemente expresos los tales tenores, como si hechos fuesen de verbo ad verbum, no dejando cosa alguna, y guardada la forma en ellas dada por esta vez especial y expresamente, y cuanto son contrarios a nuestra prohibición y entredicho y a otras cosas sobredichas, queremos y declaramos ser derogados, y así ser juzgados, ni aquellas cosas en manera alguna poderles valer o ayudar, ni cualesquier otras cosas contrarias.

Y porque sería dificultoso donde quiera que fuere necesario, enseñar o publicar las presentes letras, queremos que totalmente se dé la misma fe en juicio y fuera, a sus traslados, aunque sea impresos suscritos por mano de Notario público, o de algún Secretario de las dichas Religiones, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, o de cualquier de los Generales sobredichos, la cual fe se daría a las presentes, si fuesen presentadas y mostradas.

Dada en San Marcos, bajo el anillo del Pescador, a once de junio, mil seiscientos y ocho, el año cuarto de nuestro Pontificado.

Cipión Cobellucio. Traducido de latín en castellano por mí, Tomás Gracián Dantisco, Secretario.

Documento n.º 33-1). ASIENTO DE DATA en las cuentas del Receptor del Consejo de Indias, Diego Vergara de Gaviria, de 135 ducados que, por una sola vez, se mandaron dar a Fray Juan Pobre para ayuda del gasto que había de hacer en recoger y llevar a Sevilla los Religiosos Franciscanos que tenía concedidos para Filipinas. 1 de febrero [1607]. AGI, sig.1-1-46, n.º 2.; Navas, n.7252.

Documento n.º 33-2). REAL CÉDULA, mandando al presidente y jueces oficiales de la Casa de la Contratación, que provean lo necesario para su viaje a los religiosos descalzos de San Francisco que pasaban a Filipinas con Fray Juan Pobre. Madrid, 6 de febrero [1607]. AGI, sig.2-2-245/2; Navas, n.7254. AFIO, Original de esta R.C., sig.2/1; AIA 3 (1943) 229-231

El Rey. Mi presidente y jueces, oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla. Por otra mi Cédula de la fecha de ésta he dado licencia a Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, para que pueda volver a las islas Filipinas y llevar treinta religiosos de su orden. Los diez de ellos legos, Y seis criados para su servicio, os mando que de los diez mil ducados que por Cédula mía, dada en Valladolid a doce de septiembre del año pasado, despachada por mi Consejo de Hacienda, proveáis a los dichos treinta y un religiosos y seis criados de lo que fuere menester para su pasaje y matalotaje, desde esa ciudad hasta llegar a la de la Vera Cruz, conforme a la disposición del tiempo de su partida. Y a cada uno de los dichos religiosos les daréis un vestuario, etc., y real y medio cada día para su sustentación, desde que allí llegaren hasta que se embarquen, y lo que costare el llevar sus libros y vestuarios desde sus conventos hasta esa ciudad, y el llevar de todo ello y su matalotaje desde ahí a Sanlúcar o Cádiz, que con carta de pago del dicho Fray Juan Pobre o de quien el dicho su poder hubiere y esta mi Cédula, mando que os sea recibido y pasado en cuenta todo lo que en ello se gastare. Y daréis orden cómo vayan bien acomodados, y con los maestros o dueños de los navíos haréis que se concierten lo que por el pasaje y flete de los religiosos y su matalotaje y de los libros y vestuarios que llevarán y de los dichos criados, se les hubiere de pagar. Y un traslado signado, de esta mi Cédula, mando a mis oficiales de la ciudad de Vera Cruz, que paguen a los maestros o dueños de los navíos en que fueren, lo que montare en el dicho concierto, y sea recibido y pasado en cuenta lo que se diere y pagaren. Y desde allí a la ciudad de Méjico les provean de lo necesario para su sustento, y de cabalgaduras en que vayan y lleven sus vestuarios, y si en San Juan de Ulúa enfermaren alguno de los dichos religiosos, los hagan curar, conforme a la orden que está dada sobre esto, que con traslado, signado, de esta mi Cédula y de lo que se gastare, mando que les sea recibido y pasado en cuenta lo que esto montare.

Y a mis oficiales de la dicha ciudad de Méjico, que el tiempo que allí se detuvieren, provean de lo que ellos y sus criados hubieren menester para su sustentación y mantenimiento, y de cabalgaduras en que vayan y lleven sus vestuarios desde la ciudad de Méjico hasta el puerto de Acapulco, y así mismo del matalotaje y sustentación que tuvieren necesidad, para desde la dicha ciudad de Méjico hasta el puerto donde se hubieren de desembarcar en las dichas islas Filipinas. Y si allí enfermaren los susodichos, los hagan curar en la dicha forma, tomando para su descargo, de lo que en ello gastaren, testimonio signado de escribano y carta de pago del dicho Fray Juan Pobre o de quien el dicho su poder hubiere. Y que además de lo susodicho, acomoden a él y a los dichos religiosos y criados en los navíos que del dicho puerto de Acapulco fueren a las dichas Islas, e igualen el flete que por la lleva de ellos y de sus vestuarios y libros se hubiere de pagar desde el dicho puerto hasta las dichas Islas.

Y mando a mis oficiales de las dichas islas Filipinas, que luego como llegaren a ellas los dichos religiosos, paguen a los maestros o dueños de los navíos en que fueren, lo que se montare en el dicho concierto, que con esta mi Cédula y cartas de pago de los dichos maestros o dueños de los navíos o de quien por ellos los hubiere de haber, mando que les sea recibido y pasado en cuenta lo que en ello se montare. Y mando a los oficiales de mi Hacienda de la isla Española, que el tiempo que se detuvieren los dichos religiosos y criados en el puerto de Ocoa, los provean de lo que allí hubieren menester para su sustentación y refresco para seguir su viaje, y se les reciba en cuenta todo lo que los susodichos gastaren. Fecha en Madrid, a seis de febrero de mil y seiscientos y siete años. Yo el Rey.

Por mandado del Rey nuestro señor, Juan de Ciriza.

Documento n.º 33-3). ASIENTO DE DATA al tesorerero de la Casa de la Contratación. Don Melchor Maldonado, de 769.212 mrs. que dio y pagó a Fray Juan Pobre, Descalzo de San Francisco, para su vestuario, cama y matalotaje y de los 30 religiosos y 6 criados que llevaba a Filipinas. Sevilla. 9 de abril [1607]. AGI. Contaduría 350, pliegos 37 (final) y 38a; antes: sig.2-5-82/2. Navas, n.7297.

A Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden /fol.37v/ de san Francisco, setecientos y sesenta y nueve mil ducientos y doce [769.212] maravedís hubo de haber para con ellos comprar y proveer los vestuarios, cama y matalotaje necesario para sí y treinta religiosos, y el matalotaje de seis criados, que por mandado de su Majestad lleva a las islas Filipinas; y el porte y lleva[da] de los libros y vestuarios de los religiosos desde los conventos de donde salieron hasta la ciudad de Sevilla, y la lleva[da] de todo ello de ella a Sanlúcar o Cádiz.

Los cuales dichos maravedís se libraron por el presidente y jueces oficiales de la dicha Casa en virtud de una cédula de su Majestad de seis de febrero de mil y seiscientos y siete, y esto que se modera para el dicho efecto conforme a la tasación que por su mandado hicieron en quince de febrero de seiscientos y seis de la costa que hacen los religiosos que pasan a las Indias, cuya Relación se envió a su Majestad en carta del mismo día como parece por la dicha cédula y libramiento de seis de abril de seis-



cientos y siete //fol.38r/. Los cuales dichos maravedís recibió el Padre Fray Mateo de Recalde de la Orden de san Francisco en Sevilla, y por poder del Padre Fray Juan Pobre que le otorgó en mí a doce de marzo del dicho año ante Juan de Carrión, escribano, de que dio carta de pago a nueve de abril de él ante Pedro de Chaves, escribano.

Documento n.º 34-1). DE LA CARTA DE FRAY RICARDO DE SANTA ANA al P. Juan Engelbert, del convento de Niveles, Bélgica, en la que le manifiesta que estando en Roma fue asociado a una Misión que salía para las Indias, y le hace grandes elogios de los Descalzos de la Provincia de San José. Madrid, 16 de abril de 1607. Traducida de F.S.Bouvier, ofm. "Histoire de la vie vertueuse et mort préieuse du Bienheureux Père F.Richard de St.Anne", Charleroi, 1867, pp.31-33. AIA 15 (1921) 58: cita nada más.

Creo que no ignora cómo estando en Roma, me tocó este destino venturoso, de ser escogido en el número de los cincuenta mandados por su Santidad para la conversión de las Almas de estos pobres paganos que viven en las Indias... en el reino de Japón. Nosotros estamos ya todos reunidos esperando el tiempo de embarcarnos, que será por el mes de mayo, etc. Fr. Ricardo de Nivelles, antes Trouvé.

Documento n.º 34-2). EXPEDIENTE SEGUIDO EN LA CASA DE CONTRATACIÓN, sobre dar licencia para embarcar a Fray Ricardo de Santa Ana y Fray Bartolomé Martínez, de la Orden de San Francisco, que pasaban a Filipinas. - Sevilla, 14 de junio de 1612. AGI. Contratación, 5330; antes 44-1-114/2, n.º 36, digit.; Navas, n.8744. AFIO. fotocopia y traslado. - Tres fols. con resumen de varios documentos en los que se justifica su situación. Publicado aquí por primera vez.

(como en un recuadro al principio):

1612. Fray Ricardo de Santa Ana y Fray Bartolomé Martínez, religiosos de la Orden de san Francisco, descalzos, por Cédula de S.M. de 1 de junio de 1612 (signo) Cuellar. En 13 de junio 1612. (firma poco legible y rúbrica).

(arriba, principio de la hoja): A Filipinas en 14 de junio de 1612. En la nao maestre cualquiera.

Fray Ricardo de Santa Ana, descalzo de la Orden de san Francisco, digo, Que a mí me ha dado licencia Su Majestad para volver a las Islas Filipinas, de donde vine, y llevar conmigo a Fray Bartolomé Martínez, de la misma Orden, como parece por la Cédula Real que presento. A V. S.<sup>a</sup> pido y suplico, mande que en la Contaduría de esta Casa se me dé el despacho necesario, para que pueda embarcar en esta flota, en que recibiré bien y merced.

(firmado) Fray Ricardo de Santa Ana.

En catorce de junio de mil y seiscientos y doce, para los (q.dos?) que recurren a la Contaduría de esta Casa para que se les dé desp(acho). (rúbrica, y luego otra más elaborada).

(debajo) Ante mí: Gaspar de los Reyes (signo) Escribano.

Señor, Fray Juan de Velarrinaga certifico que los religiosos contenidos en esta cédula son los mismos Fray Ricardo de Santa Ana y su compañero. Y por verdad lo firmé a catorce de junio de mil y seiscientos y doce.

Fray Joan de Velarrinaga. Vice-comisario general de Indias. (rúbrica)

(fol.2) En sent.<sup>a</sup> (sentencia?) en la Casa de la Contratación de las Indias a catorce de junio de mil y seiscientos y doce años. Los señores Presidente y Jueces oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias, dijeron, que daban y dieron licencia a Fray Ricardo de Santa Ana y a Fray Bartolomé Martínez de la Orden de san Francisco. Dásele licencia para que pueda pasar y pase a las Filipinas, (dásela=tachado) en virtud de una Cédula de S.M. para los susodichos que presentaron en esta Casa. A los cuales se les ha de poner en la Licencia que se les diere las (cualidades?) y señas de sus personas.

TRASLADO DE UNA CÉDULA DE SU MAJESTAD QUE HA PRESENTADO EN ESTA CASA el Padre Fray Ricardo, Descalzo de la Orden de San Francisco.

EL REY. Mis Presidente y Jueces oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, yo les mando dejen volver a las Islas Filipinas a Fray Ricardo de Santa Ana, descalzo de la Orden de san Francisco, y que pueda llevar a Bartolomé Martínez de la misma Orden, no embargante que el dicho Fray Ricardo haya venido de las dichas Islas, que por esta vez y para en cuanto a esto yo dispengo con ello y lo proveído en contrario, con que vayan a su costa y no sea de mi Real hacienda ni de pasajes de religiosos para ello cosa alguna. - Fecho en Madrid a tres de junio de mil y seiscientos y doce años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor, Juan Ruiz de Contreras, y a las espaldas de la dicha Real Cédula están seis rúbricas de firmas.

El cual dicho traslado fue sacado de la dicha Real Cédula y corregido con ella en Sevilla en catorce de junio de mil seiscientos y doce años.

Documento n.º 35-1). MEMORIAL del Comisario General de la Orden de San Francisco en Indias, suplicando se despache duplicado del libramiento que se dio a Fray Juan Pobre cuando llevó los 20 religiosos a Filipinas. Acuerdo, 31 de marzo [1610]. AGI, sig.145-3-11; Navas, n.8284.

Documento n.º 35-2). ASIENTO de data en las cuentas de penas de estrados del Receptor del Consejo de Indias, Diego de Vergara Gaviria, de 90 ducados que se libraron a Fray Juan Pobre para ayuda de gasto de recoger y llevar a Sevilla 20 Religiosos Franciscanos que pasaban a Filipinas. Madrid, 2 de abril [1610]. AGI, sig.1-2-56/6; Navas, n.8285.

Documento n.º 35-3). REAL CÉDULA mandando al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación que paguen las cantidades que fueron libradas por llevar a Sevilla ciertos Religiosos que pasaban a Filipinas. Entre estos figuran los que fueron a Filipinas con Fray Juan Pobre. Madrid, 18 de enero [1611]. AGI, (Reg.de órdenes sobre relig. y religiosos). sig.154-1-19. T.º 7, f.164V. ; Navas, n.8456.

Documento n.º 35-4). ASIENTO DE DATA AL TESORERO de la Casa de la Contratación, Don Melchor Maldonado, de 441.421 mrs. que dio y pago a Fray Juan Pobre, descalzo de san Francisco, para su vestuario, cama y matalotaje y de los 20 religiosos que llevaba a Filipinas. Sevilla 15 de diciembre [1607]. AGI, Contaduría 350, pliego 47 y 48; 1607.11.17; 1607.11.23; 1607.12.31; antes: AGI, sig.2-5-82/2, pliego 47.; Navas, n.7555. AFIO. fotocopia y traslado.

[falta el principio, no fotocopiado]... que por ella se manda que se compre el matalotaje y los vestuarios de los religiosos que se despachasen a las Indias y se les entregue en especie, se le libraron al dicho Fray Esteban Cordalet los dichos maravedís en cumplimiento de dos cédulas de su Majestad de diez y siete de noviembre y veinte y tres del dicho mes de mil y seiscientos y siete para comprar los dichos vestuarios y matalotaje, como conviniese con intervención del factor don Felipe Manrique, como su Majestad lo tenía mandado por otra su Real Cédula de postrero de diciembre del dicho año, y como parece por las dichas dos Cédulas y Libramiento de los jueces oficiales de la dicha Contratación de veinte y ocho de febrero de mil seiscientos y ocho [608.02.28]. Los cuales recibió el Padre Fray Mateo de Recalde de la dicha Orden en nombre y por poder del dicho Fray Esteban Cordalet fecho a once de diciembre de seiscientos y siete [607.12.11], ante Juan Ortiz de Zárate, escribano, de que otorgó carta de pago a tres de marzo de seiscientos y ocho [608.03.03] ante Andrés Fernández de Chaves. [fol.48r] en virtud de una Cédula de S.M. de diez de diciembre de seiscientos y siete [607.12.10].

Libraron los dichos maravedís para el dicho efecto para que se comprase con intervención del factor don Felipe Manrique, por cuanto su Majestad por dicha su Real Cédula de postrero de diciembre del dicho año lo tiene mandado así, como parece por la dicha Cédula de diez de diciembre y Libramiento de veinte y ocho de febrero de seiscientos y ocho.

Los cuales recibió el Padre Fray Mateo de Recalde de la dicha Orden en nombre y por poder del dicho Fray Juan Pobre fecho en quince de diciembre de seiscientos y siete ante Juan de Carrión, escribano, de que dio carta de pago a tres de marzo de seiscientos y ocho ante Andrés Fernández de Chaves [608.03.03].

Documento n.º 35-5). ASIENTO que se tomó con los dueños de los pataches que llevaron el azogue a Nueva España y la infantería y Religiosos que fueron a Filipinas con el Gobernador Don Juan de Silva. Sevilla, 28 de agosto [1607]. AGI, Contratación, 3993; antes, sig. 35-2-94/17; Navas, n.7459.

En este documento, muy extenso, parece que va incluida y mezclada toda la expedición. Tal vez se pueda indagar más sobre los frailes que llevaba Fray Juan, porque este embarque dependía mucho de la voluntad del Gobernador Silva, que era un antiguo Capitán de Flandes.



Documento n.º 35-6). ASIENTO de data al Tesorero de la Casa de la Contratación, Don Melchor Maldonado, de 26.441 maravedís, que dio y pagó a Fray Juan Pobre, Descalzo de San Francisco, para su entretenimiento y el de los Religiosos que llevaba a Filipinas. Sevilla, 26 de septiembre [1607]. AGI, sig.2-5-82/2, pliego 42.; Navas, n.7483.

Documento n.º 35-7). DATA AL TESORERO DE LA CASA DE LA CONTRATACION, Melchor Maldonado, de 107.508 maravedís, que dio y pagó a Fray Juan Pobre, por el tiempo que estuvo aguardando para embarcar con los 31 religiosos de San Francisco que llevaba a Filipinas. Sevilla, 16 de abril [1608]. AGI. Contaduría, 350, pl.56-57; antes: 2-5-82/2, pliego 56; Navas, n.7696. AFIO, fotocopia y traslado

[empieza mediado el documento] ... que estuvieron aguardando embarcación en esta manera: los dos de los dichos religiosos desde diez de marzo de mil seiscientos y siete [607.03.10]; y otros tres desde quince de abril; y el otro, Fray Pedro de Vargas y otros cuatro, desde diez de mayo; y otros siete desde doce de mayo; y otros cuatro desde quince del mismo hasta fin de enero de seiscientos y ocho[608.01.31]. Conforme a las certificaciones con juramento 'in verbo sacerdotis' que dio el dicho Fray Pedro de Vargas, y a razón de real y medio cada día a cada religioso, hasta once de agosto de seiscientos y siete, que es lo que solía pagar de entretenimiento en tiempo pasado, y a razón de dos reales desde doce de agosto en adelante, que se recibió en la dicha Casa de la Contratación cédula de su Majestad fecha en diez de julio de seiscientos y siete, en que su Majestad manda pagar a razón de los dichos dos reales, montó los dichos maravedís, y los cincuenta y un mil maravedís restantes le pagó el dicho tesorero al dicho Fray Pedro de Vargas en veinte y dos de agosto de seiscientos y siete y le estampó de seiscientos y ocho y la dicha certificación, los cuales recibió el dicho Fray Mateo de Recalde en nombre y por poder del dicho Fray Juan Pobre, otorgado en Madrid en doce de marzo de seiscientos y siete ante Juan de Carrión, escribano, de que dio carta de pago a diez y seis de abril de seiscientos y ocho ante Andrés Fernández de Chaves, escribano [abrV.].

Documento n.º 35-8). ASIENTO de data al Tesorero de la Casa de la Contratación, Don Melchor de Maldonado, de 10.749 mrs. que dio y pagó a Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, para el pasaje y entretenimiento de los Religiosos que llevaba a Filipinas. Sevilla, 21 de mayo [1608]. AGI, sig.2-5-82/2, pliego 50; Navas, n.7739.

Documento n.º 35-9). RELACIÓN de las partidas en que se han distribuido los trece mil ducados que Su Majestad mandó reservar para el pasaje y entretenimiento de los Religiosos que iban a Indias. Hay varias partidas tocantes a los que fueron a Filipinas este año. Sevilla, 22 de mayo [1608]. AGI, sig.41-1-2/13.; Navas, n.7740.

Documento n.º 35-10). CARTA del Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de la Contratación a S.M., con relación de lo gastado en el pasaje y entretenimiento de los Religiosos que fueron a Filipinas con Fray Gabriel de San Antonio, Fray Juan Pobre y el Padre Gaspar Gomez. Sevilla, 23 de mayo [1608]. AGI, sig.143-5-2; Navas, n.7742.

Documento n.º 35-11). CARTA A de Don Francisco de Varte[Huarte?], al Secretario Gabriel de Hoa, sobre los gastos ocasionados en el despacho de los Religiosos que fueron a Filipinas en los pataches del Gobernador Don Juan de Silva. - Sevilla, 15 de julio [1608]. AGI, sig.143-5-2; Navas, n.7830.

Documento n.º 35-12). RELACIÓN DE LOS 50 FRAILES DESCALZOS DE SAN FRANCISCO que llevó a las islas Filipinas y el Japón Fray Juan Pobre y que ahora presenta Fray Mateo de Recalde para su aprobación. 4 de julio?, 1608.

Señor, Fray Mateo de Recalde, Vice-Comisario General en San Francisco de Sevilla, en nombre de Fray Juan Pobre Descalzo Comisario de los cincuenta frailes que por mandado de vuestra Alteza se

embarcó en esta flota, General don Lope Díaz de Armendáriz para las islas Filipinas y Japón. Digo que el dicho Fray Juan Pobre no trujo aprobación de V. A. de [...] frailes a causa de haberlos sacado de las Provincias de san Pablo, san Juan Bautista de Valencia y de san José y de otras partes y juntamente habérsele enfermado y muerto algunos religiosos en el camino y la brevedad del despacho de la flota que no dio lugar para ocurrir a V. A. a cuya causa Vuestro Presidente, jueces y oficiales de la Casa no le quisieron dar despacho si no fuese dando fianza de dos mil ducados de que les traería la dicha aprobación, y en esta orden yo di por fiador a Lucas de Iurbe, mercader vecino de Sevilla, el cual se obligó de traer de V. A. la dicha aprobación de los dichos cincuenta religiosos dentro de tres meses y los dichos religiosos los presenté en Cádiz ante don Francisco de Hugarte de vuestro Consejo al tiempo de su embarcación, cuyos nombres son los siguientes:

- 00-Fr. Juan Pobre
- 01-Fr. Alonso Junipero, laico
- 02-Fr. Luis de San Miguel, sacerdote y confesor
- 03-Fr. Francisco Durán, teólogo
- 04-Fr. Matías de Argete, diácono y estudiante
- 05-Fr. Andrés Esteban, sacerdote
- 06-Fr. Pedro de la Concepción, sacerdote
- 07-Fr. José Fonte, diácono
- 08-Fr. Pascual Serrano, predicador
- 09-Fr. Bernardino Fernández, confesor
- 10-Fr. Andrés Felipe, confesor
- 11-Fr. Pascual de Tortellas, predicador
- 12-Fr. Luis Pérez, laico
- 13-Fr. Miguel de los Angeles, diácono
- 14-Fr. Domingo de San José, predicador
- 15-Fr. Miguel Sonano, sacerdote
- 16-Fr. José Felipe, laico
- 17-Fr. Francisco de San Miguel, laico
- 18-Fr. Diego de Casasola, diácono
- 19-Fr. Diego de San Francisco, sacerdote
- 20-Fr. Hierónimo de San Francisco, diácono
- 21-Fr. Pedro de San Hierónimo, laico
- 22-Fr. Baltasar de los Mártires, predicador
- 23-Fr. Antonio de Peralta, confesor
- 24-Fr. Cristóbal de San Buenaventura, laico
- 25-Fr. Francisco de la Cruz, predicador
- 26-Fr. Pedro de San Miguel, laico
- 27-Fr. Blas Palomino, confesor
- 28-Fr. Antonio de Arcaute, predicador
- 29-Fr. Juan de Anuncibay, teólogo
- 30-Fr. Francisco de San Bernardino, teólogo
- 31-Fr. Diego de Santa María, predicador
- 32-Fr. Martín Moreno, laico
- 33-Fr. Esteban de la Torre, sacerdote
- 34-Fr. Juan de Cabezón, sacerdote
- 35-Fr. Antonio de San Buenaventura, diácono
- 36-Fr. Atilano de San Antonio, predicador
- 37-Fr. Antonio de Santa Ana, laico
- 38-Fr. Pedro de San Antonio, sacerdote
- 39-Fr. Pedro de San Martín, sacerdote
- 40-Fr. Juan de Zamora, predicador
- 41-Fr. Gregorio de San Esteban, confesor
- 42-Fr. Francisco de Jesús, sacerdote
- 43-Fr. Francisco de Santa Ana, predicador
- 44-Fr. Andrés del Sacramento, confesor
- 45-Fr. Juan Montero, sacerdote
- 46-Fr. Alonso de Ampudia, sacerdote
- 47-Fr. Domingo de los Mártires, sacerdote
- 48-Fr. Francisco de Cadalso, laico



49-Fr. Juan de Valcarete, diácono

50-Fr. Miguel de Rubiano, sacerdote

A V. A. suplico los tenga por presentados y aprobados y me mande dar despacho para que vuestro Presidente y jueces de la dicha Casa den por libre de la dicha fianza al dicho fiador en que recibiré bien y merced, y juro en 'verbo sacerdotis' que los dichos religiosos son cuales convienen para la dicha jornada.

Fray Mateo de Recalde (firmado y rubricado)

(sobrescrito) Fr. Mateo de Recalde. (respuesta) Que se le de la aprobación que pide. Mº, a 4 de julio?. 1608. AGI, Indiferente general, 2073. n.º 72; antes: sig.148-7-25; Navas, n.7934. - [de otra mano] = Pasajeros misioneros 1608. AFO. fotocopia y traslado

Documento n.º 36. CARTA de los Oficiales Reales de Veracruz, a S.M. dando cuenta de haber llegado un solo patache de los seis que componían la flota del Gobernador de Filipinas don Juan de Silva. Veracruz, 15 de marzo [1608]. AGI, sig. AGI, 60-4-16; Navas, n.7664.

CARTA de Pedro de Escobar Melgarejo, a S.M., dando cuenta de haber arribado un solo navío de los que llevaba el Gobernador de Filipinas don Juan de Silva, mostrando temor de que no lleguen a tiempo para poder alcanzar la flota de Acapulco. San Juan de Ulúa, 16 de marzo [1608]. AGI, sig.60-4-16; Navas, n.7665.

REAL CÉDULA mandando al virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, que caso que el nuevo Gobernador de Filipinas, don Juan de Silva, no llegue a tiempo de embarcar en la flota de Acapulco, compre bajetes y prevenga lo necesario para que continúe su viaje. Madrid, [26 de marzo 1608] AGI, Libros de oficio, sig. 105-2-1. To.II, fo.64.; Navas, n.7684.

REAL CÉDULA dirigida al Gobernador de Filipinas, don Juan de Silva, avisándole de lo que se ordenaba al Virrey de Nueva España, acerca de su viaje. Madrid, 26 de marzo [1608]. AGI, (Libros de oficio). sig.105-2-1. To.II, fo.65v; Navas,n.7685

Documento n.º 37. CRIADOS DE LA MISIÓN DE 1607/1608

Para los criados hay 3 tipos de documentos: 1. Documento de las personas que se despachan en la flota. general D.Lope Díaz de Armendáriz, el año de 1608: fechado en 3 de junio de 1608. 2. Información sobre sus personas; 3. Asiento en los libros de pasajeros de Indias de tal año.

01. Roque del Campo, natural de Alberca, Salamanca, hijo de Juan Martínez del Campo y Mariana del Campo. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig. 43-6-46/14, rº.1.; Navas, n.7935. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V. ; Navas, n.7755

02. Alonso de Valladolid, natural del lugar de Geria, hijo de Mateo de Valladolid y Laureana Díaz. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V. Navas, n.7757.

03. Domingo de Isasti, natural de la villa de Rentería de la Prov. de Guipuzcoa, hijo de Julián de Isasti y de Catalina de Arizabelo. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre y en lugar de Jusepe de Iturrirán. 3 de junio [1608]. AGI, sig.45-4-4/20, f.277V. Navas, n.7771.

04. Bartolomé Martínez, panadero, soltero, natural de Tembleque, hijo de Bartolomé Martínez y Catalina García. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-16/14, rº.3.; Navas, n.7629. AGI sig.45-4-4/20, f.275V. ; Navas, n.7762.

05. Diego Muñoz, natural de Getafe, hijo de Diego Muñoz e Isabel Tejero. Asiento, despachado a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, rº.4. Navas, n.7750. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V. Navas, n.7761.

06. Jusepe Ramos, natural de la villa de Anta, hijo de Pedro Ramos y María Robles. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, rº.2.; Navas, n.7732. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V. Navas,n.7763.

07. Francisco Carlos de Carranza, natural de Illescas, hijo de Gabriel Carranza y Magdalena de Lorente. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, rº.8.; Navas, n.7752. AGI, sig.45-4-4/20, f.275v; Navas, n.7764.

08. Domingo de Urquiza, soltero, natural de Elgoibar, hijo de Pedro de Urquiza y Catalina de Idiaquez. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre. 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, ramo 6.; Navas, n.7695. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V. ; Navas, n.7758.

09. Blas Bermejo, natural [de Villaluenga/] de la villa de la Torre de Esteban Hambran, hijo de Alonso Bermejo y Francisca Sánchez. Asiento, despachado para Filipinas por criado de Fray Juan Pobre, 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, ramo 3.; Navas, n.7630. AGI, sig.45-4-4/20, f.275V.; Navas, n.7759.

10. Gregorio del Castillo, natural de Brihuega, hijo de Juan del Castillo y de María de la Paz. Asiento, despachado a Filipinas por criado de Fray Juan Pobre, 3 de junio [1608]. AGI, sig.43-6-46/14, rs.7.; Navas, n.7751. AGI, sig.45-4-4/20, f.276.; Navas, n.7767.

Las cuales dichas diez personas se despacharon a las Filipinas por solteros y criados del P.Fray Juan Pobre, Descalzo de la Orden de San Francisco, que por mandado de Su Majestad y a costa de su real hacienda lleva, como Comisario general, cincuenta religiosos de su Orden a la dicha Provincia. Por cédula de su Majestad y nombramiento.

Documento n.º 38. CARTA de Don Francisco de Varte [Huarte?], a S.M., dando cuenta de haber despachado al Gobernador de Filipinas don Juan de Silva, con la infantería y Religiosos que iban a dichas Islas. Sevilla, 6 de mayo [1608]. AGI, Indiferente, 1124; antes, sig. 143-5-2; Navas, n.7726.

Documento n.º 39-1). CUADERNO DE LAS CUENTAS QUE RINDIERON LOS OFICIALES REALES DE VERACRUZ. Hay varios asientos tocantes a los Religiosos, soldados y otras personas que fueron en los pataches del Gobernador Don Juan de Silva. 20 de agosto de 1608 a 14 de octubre de 1609. AGI, sig.5-3-7/21.; Navas, n.7855.

Documento n.º 39-2). RELACIÓN JURADA dada por Juan Caro, maestre del patache San Miguel, que el año 1607 fue a la Nueva España con el azogue de S.M. e infantería y Religiosos para Filipinas, de las armas de artillería y bastimentos que recibió para dicho viaje. Sevilla, 1 de abril [1609]. AGI, sig. AGI, 35-2-94/17; Navas, n.7986.

Documento n.º 39-3). RELACIÓN JURADA de los bastimentos, artillería, municiones y pertrechos que he recibido, entregado y distribuido. Yo, Andrés Felipe, maestre del patache nombrado "Santa Ana", uno de los que llevaron los azogues de su Majestad y infantería española y Religiosos a la Nueva España para las Islas Filipinas. Sevilla, 10 de diciembre [1609]. AGI, sig. AGI, 35-2-94/17; Navas, n.8213.

Documento n.º 39-4). RELACIÓN Y CUENTA de los bastimentos y demás cosas que se entregaron a Antonio Gómez, Maestre de la nao "Nuestra Señora de la Encarnación", una de las seis que el año 1607 fueron a Nueva España con la infantería y Religiosos que iban a Filipinas con el Gobernador Don Juan de Silva. 1609-1610. AGI, sig. 35-2-94/17; Navas, n.8234.

Documento n.º 40-1). VUELTA DEFINITIVA DE FRAY JUAN POBRE A ESPAÑA

CARTA DE DON JUAN DE SILVA, gobernador de Filipinas, a S.M., representando los beneficios efectos de los religiosos descalzos de San Francisco en las doctrinas y hospitales, y solicita se envíe gran número de ellos. Cavite, 16 de julio [1610]. AGI, sig.68-1-37; Navas, n.8363. AIA 3 (1943) 232, n.º 11; Cf. AFH 6 (1913) 687-689.

Documento n.º 40-2). CARTA DEL GOBERNADOR DE FILIPINAS, DON JUAN DE SILVA, al Consejo de Indias, pidiendo se envíen Religiosos de la Orden de San Francisco, aprovechando la ocasión de la ida del hermano Fray Juan Pobre por la vía de la India. Manila, 27 de septiembre 1611. AGI, sig.68-1-37.; Navas, n.8544. AIA 10 (1918) 51

Documento n.º 41-1). ASIENTO DE DATA en las Cuentas de penas de estrados del Receptor Diego de Vergara, de 100 ducados que se mandaron dar a Fray Juan Pobre. 21 de mayo [1614]. AGI, Contaduría, 56, antes sig.1-2-56/6.; Navas, n.9193. AFIO, fotocopia y traslado



A Fray Juan Pobre, descualzo de la Orden de San Francisco, cien ducados, que valen treinta y siete mil y quinientos maravedis, que por libramiento del Consejo, fechado en Madrid a 21 de mayo de 614, se mandaron dar de limosna por una vez, aunque por el dicho libramiento se le mandan pagar otros noventa ducados, que por otro libramiento de 29 de noviembre de 607, en éste inserto, se le habrá librado, se admitió al tomar la razón de este no se pagasen los dichos noventa ducados, por haberlos pagado don Melchor Maldonado, tesorero de la Casa de la Contratación de Su Majestad, por cédula de S.M. de 18 de enero de 1611, como consta en una partida de su cuenta desde 9 de octubre de 608 hasta 6 de agosto de 613, en la data de lo pagado a religiosos que pasan a Indias, en partida de ... (cifras de contabilidad).

En conformidad con lo que se dice en la anterior partida, tenemos el siguiente documento, que está junto al anterior, pero fechado en 607-11-29. (al margen).

Documento n.º 41-2). LIBRAMIENTO DE 90 DUCADOS PARA FRAY JUAN POBRE, Descualzo de la Orden de San Francisco, para ayuda al gasto que ha de hacer en llevar a Sevilla 20 religiosos de su Orden que iban a las islas Filipinas. AGI. México 272. AFIO, fotocopia y traslado

Diego de Vergara Gaviria, receptor de S.M. en este Consejo, de los maravedis de vuestro cargo aplicados para pasaje de religiosos a las Indias, y no los habiendo, de gastos de estrados, dad y pagad a Fray Juan Pobre, descualzo de la Orden de San Francisco, o a quien su poder hubiere, noventa ducados, que montan treinta y tres mil y seiscientos y sesenta y dos (33.662) mvs., que le mandamos dar, por una vez, para ayuda al gasto que ha de hacer en recoger y llevar a Sevilla veinte religiosos de su Orden, que ha de llevar a las Islas Filipinas. Y tomad su carta de pago o de quien el dicho su poder hubiere con la cual y este libramiento, habiendo tomado la razón de él los contadores de las cuentas de Su Majestad, que residen en este Consejo, mandamos se reciban y pasen en cuenta los dichos noventa ducados sin otro recaudo alguno. Fecha en Madrid a veinte y nueve de noviembre de mil y seiscientos y siete años. Señalada del Consejo.

Documento n.º 42. REAL CÉDULA mandando al Gobernador de Filipinas, Don Juan de Silva, que ponga cuidado en remediar los inconvenientes que resultan de los Religiosos y otras personas que vienen a España por vía de la India. Valladolid, 4 de noviembre [1612]. AGI, sig.105-2-1. T.º 2, f.150V. ; Navas, n.8839.

Documento n.º 43. MEMORIAL de Fray Juan de Vivanco, Comisario general de Indias de la Orden de San Francisco, suplicando se le mande dar 50 frailes que le piden de Filipinas. Acuerdo en 4 de febrero [1614]. AGI. 68-1-37; Navas, n.9143

Documento n.º 44 - CARTA A S. M. DE FRAY JUAN DE VIVANCO, Comisario general de las Indias, acompañando dos cartas del gobernador de Filipinas, que se hallaron entre los papeles de Fray Juan Pobre, en que pide con gran instancia que se envíen religiosos. Al margen: Misioneros. - 1615. AGI, sig.68-1-37; Navas, n.9458. AIA 3 (1943) 231-232, n.º 10, y 10 (1918) 51, n.º 3

En los papeles del hermano Fray Juan Pobre se hallaron esas dos cartas, que son del Gobernador de las Filipinas, en que pide religiosos a instancia. Con ellas y con la relación que tiene del Consejo de cuan necesarios son, creo no habrá dificultad en darlos, como esos señores me han dicho. Todo está en mano de vuestra Majestad y de ellas saldrá, como espero y suplico. Guarde nuestro Señor a V. Majestad.

De San Francisco, hoy martes. ¿de qué?  
Fray Juan de Vivanco.

## ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS

Nota: Los números que siguen a las entradas representan el capítulo y el párrafo de la HISTORIA, principal escrito que se publica. A esto he añadido la relación de nombres mencionados en los ESCRITOS (señalados con la letra E.); a continuación los de los DOCUMENTOS (señalados con la letra D.), y luego los de la INTRODUCCIÓN (señalados con la letra I.). La grafía de los nombres japoneses va acomodada al modo del manuscrito, que responde a una forma de reproducción fonética, en el alfabeto español, bastante buena, incluso hoy, con las variantes lógicas del paso del tiempo. No los he transcrito en el sistema silábico llamado 'Hepburn', porque sería engorroso y no me gusta y porque para el que sabe no le hace falta, y al que no sabe, tampoco. Hubiera sido más propio haber puesto al lado de cada palabra japonesa la grafía en KAN-JI, que es la estable, aunque es un alarde inútil. La otra no la creo necesaria. Unusquisque suo sensu abundet.

### AAA

- Abrojo, convento ofm. en provincia de Valladolid. España 37.4  
 Acama, buena villa en Japón 31.4, 52.1 || I.1.8  
 Acapulco, puerto de Nueva España 01.5 19.4 67.1-2-7 74.3 76.8 || D.8-2 D.11-1 D.12-1-2-3 D.15-2  
 D.22-3 D.26-1-2 D.27 D.33-2 D.36-2-3-4 / I.1.2 y muchas  
 Acaxi, pueblo en Japón 51.4; 46.6 (Caxi) || I.1.8  
 ACHIOR, personaje bíblico 60.2  
 Acunin, japonés, ver [yaku-nin]  
 ACUÑA, D. Pedro, ver Bravo de Acuña.  
 ADAUCTO, mártir. se juntó a San Félix 42.3  
 Africa, continente 3.2  
 Agonoi, pueblo en ensenada de Pampanga, Filipinas 76.5 || I.1.15  
 AGUILAR, Sebastián, español de Manila 76.3  
 AGUSTÍN, Don, [Konishi Yukinaga], general japonés 20.5 21.1  
 AGUSTÍN DE BURGOS, Fray, familiar del Arzobispo Santibañez 69.8 || I.1.14  
 AGUSTÍN RODRIGUEZ, ofm. a Japón 13.2 36.6 37.2 a curarse 17.6 prelado 34.4 confesaba 38.7 en  
 Nagasaki 39.6 carta 46.7 en el navío 56.15 || I.1.1-3  
 AGUSTÍN DE ROJAS, ofm. laico, E.12  
 AGUSTÍN DE TORDESILLAS, ofm. 01.9  
 Agustinos, jurisdicción 1.6 || 19.4 23.4 62.6 67.7 || I.1.13  
 Alcalá de Henares, ciudad en España 39.1 || I.2.5  
 ALCALÁ, Marcos de, ofm., Cronista I.1.23  
 ALCANADRE, Miguel, maese de campo 69.3-7-8  
 Alemanes, testigos 45.1  
 ALIUAY, se llamó Catalina, hermana del indio Pampanga 61.1  
 ALONSO DE AMPUDIA, ofm. sacerdote D.35-12  
 ALONSO DE ARCHILA, ofm. de Tembleque, confesor E.8 / D.22-9  
 ALONSO DE ÁVILA, ofm. I.3.3



ALONSO JADRAQUE, ofm. de Cadahalso D.8-7  
 ALONSO JUNÍPERO, ofm., lego, E.12 / D.35-12  
 ALONSO MATILLA, ofm. de Valencia, sacerdote E.8 / D.22-9  
 ALONSO DE MECO, ofm. lego E.8  
 ALONSO DE SAN FRANCISCO, 1. ofm. lego, de Llerena E.8 / D.22-9  
 ALONSO DE SAN FRANCISCO, 2. ofm. de Arenas D.8-7  
 ALONSO DE SAN JUAN, ofm. de Zamora D.8-7, D.10-4 / 1.1.13, 1.3.3  
 ALONSO DE LA SOLEDAD, ofm. de Alcalá-Henares D.8-7  
 ALONSO/FCO. VASCONES, ofm. San Francisco del Monte, pred. E.8, D.22-9, D.27 // 1.3.3  
 ÁLVAREZ, Gaspar, español de Manila 76.3  
 ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., historiador, E.2.  
 AMA, indio de Boan, amo de Sancho marinero 73.4  
 Amanguchi, [Yamaguchi], ciudad en Japón piden frailes 05.3 38.5, 51.5, 56.14, // 1.1.8  
 AMIDA y Jaca, divinidades en Japón 14.3, 34.2, // E.2  
 ALCARAZ, Andrés de, Oidor, D.18 / 1.1.14  
 ANDRÉS DE CHINCHÓN, ofm. de Madrid, sacerdote E.8 / D.22-9  
 ANDRÉS ESTEBAN, ofm. sacerdote, D.35-12  
 ANDRÉS FELIPE, ofm. confesor, D.35-12  
 ANDRÉS GUTIÉRREZ, ofm. predicador, E.12  
 ANDRÉS [UNGASAUARA], Jesuitas en Osaca 27.7, 28.4, // 1.1.7  
 ANDRÉS de las NOCHESBUENAS, ofm. 75.4-5 // 1.1.14  
 ANDRÉS RODRÍGUEZ, ofm. lego, E.8  
 ANDRÉS DEL SACRAMENTO, ofm. confesor, D.35-12  
 ANDRÉS DE SAN X. ofm. predicador, E.12  
 Anitos, llaman a sus difuntos, 70.9.  
 ANTONIO DE ARCAUTE, ofm. predicador D.35-12  
 ANTONIO DE LA CONCEPCIÓN, 1. ofm. Villacastín, conf. E.8 / D.22-9  
 ANTONIO DE LA CONCEPCIÓN, 2. ofm. laico E.12  
 ANTONIO DE LA CRUZ, ofm. de Salamanca D.8-7  
 ANTONIO DE ESCALONA, ofm. de La Torre D.8-7 / 1.3.3  
 ANTONIO ESPÍRITU SANTO, ofm. del Barco, predicador E.8 / D.22-9  
 ANTONIO DE FUENSALIDA, ofm. predicador E.12  
 ANTONIO DE LEDESMA, ofm. de Llerena D.22-9  
 ANTONIO DE MEDELLÍN, ofm. predicador E.12  
 ANTONIO MÉNDEZ, ofm. 1.1.3  
 ANTONIO DE PERALTA, ofm. confesor D.35-12, 1.3.3  
 ANTONIO DEL PUERTO, ofm. S.Fco del Monte, predicador y Lector E.8 D.22-9 // 1.3.3  
 ANTONIO DE SAN BUENAVENTURA, ofm. diácono D.35-12 / 1.3.3  
 ANTONIO DE SAN ISIDRO, ofm. de Tembleque, confesor E.8 / D.22-9  
 ANTONIO DE SANTA ANA, ofm. López V., lego D.35-12 / 1.3.3  
 ANTONIO DE TREJO, Comisario gral. de Indias en España, 1.3.3  
 ANTONIO/DIEGO DE LA TORRE, ofm. de Guadalajara, D.8-7  
 ANTONIO DE SANTA MARÍA, ofm. murió 1594 en viaje a Japón, 13.2  
 ANDRÉS DE TALAVERA, ofm. superior de Fr. Pedro Bta. 38.4 // 1.3.3  
 ANTONIO [de Crato], Don. Pretendiente al trono de Portugal, 24.4-5, 25.1, 27.7  
 ANTONIO lengua, japonés, intérprete 23.11, 24.5, 28.5, Defensa 29.1-2.4, 30.2, // 1.1.7  
 ANTONIO DE NAGASAKI, niño dójico MARTIR, biografía 43.1 Pobre pidió a Jerónimo lo recibiese. Rector SJ. quitó 43.1 20.6 28.6 39.3 a Míaco con Martín y Blanco: quedó en Osaca con Martín para prepararse 43.2 pidió 1.ª comunión a Jerónimo 27.6 alegre camino-mártirio 43.2 cantar-cruz 43.4 enfermo 48.1 13 años. Calvario 56.9-10 57.1 // 1.1.3 / 1.2.5  
 ANTONIO SAN GREGORIO, ofm. Comisario de la 1a. Misión a Filipinas 0.18, 1.4, instrumento 15.6, 40.3.  
 ANTONIO SIMA(H)ON, hermano mayor de Pampanga, carta 61.3-5  
 AQECHE, japonés que se rebeló contra Nobunaga. 4.3  
 Araceli, convento de ofm. en Roma, 1.1.19  
 ARANGA/LARANGA, DOMINGO, maestro, D.22-9, D.25-2, / 1.1.18  
 Aranjuez, ciudad, E.9, D.28-3  
 ARCÁNGEL DE MESINA, ofm. General 1.1.21  
 are-are, lengua chamorro = malos = 68.3.

areri, lengua chamorro = muy malo = 70.6.  
 Arenas, ciudad del obispado de Avila, España, 38.1  
 ARGUMEDO, Juan de, español arribado a Japón 18.8  
 ari-ari, lengua chamorro = muy malos 68.3.  
 Arima, ciudad de Fixen en Japón 2.5, 3.3, 31.5, II.1.8  
 ARTEAGA, Gaspar de, criado, de Salamanca D.24 / I.1.18  
 Arzobispo de Manila D.20, D.21-2, / I.1.17  
 Arzobispo de México D.12-3, D.26-2, / I.1.18  
 Atetilo, pueblo de Carpana 68.1-3, 75.1 esclavos 68.2 II.1.14  
 ATILANO DE SAN ANTONIO/SAN FRANCISCO, ofm. pred. D.35-12 / I.3.3  
 Audiencia de Manila/Filipinas D.17-2, D.18, D.21-2, D.31-2 / I.1.3, I.1.19; I.3.1  
 AVENDAÑO, Francisco, notario apostólico, D.29 / I.1.19  
 AVICENA, médico de la antigüedad 16.9  
 Avila, ciudad en España 38.1, 57.11  
 AVILA JIRÓN, Bernardino de, escritor, I.2.5  
 AYLLÓN, Capitán español de Manila 69.3  
 Azilan, ciudad, I.1.22

## B B B

Babilonia, ciudad 15.6, II.1.22  
 Bahamas, islas en América 18.7  
 BALTASAR DE LOS MÁRTIRES, ofm. predicador D.35-12  
 BALTASAR DE SAN JOSÉ, ofm. laico E.12  
 Banluc, [Bonluku] fiesta/mes de los difuntos, luna 20, 46.3.  
 barela/varela, usado por portugueses, templo, 4.3, 37.3.  
 bareques, debe ser alguna planta, usado en: "casa de caña y bareques"; como equivalente a "casa de caña y nipa" 76.3.  
 BARTOLOMÉ DE LA CRUZ, ofm. de Almagro, subdiácono E.8 / D.22-9  
 BARTOLOMÉ DE FONSECA, ofm. de Illescas D.8-7  
 BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, ofm. (era fraile, homónimo?) D.34-2-3  
 BARTOLOMÉ DE MENDA/MENDOZA, ofm. de Avila D.8-7  
 BARTOLOMÉ RUIZ, ofm. a Japón 1.5-9, 9.2, 10.1, en Miaco 13.5, en Nagasaki 14.4 visita al obispo 17.6 carta 46.7 en el navío 56.15 II.1.3  
 BARTOLOMÉ DE SAN DIEGO (Tejada), ofm. de Mérida D.22-9 / I.3.3  
 BASCO DÍAZ, mercante portugués, no llevó a frailes 59.2 llegó a Manila 62.4 II.1.9-10  
 Basora, tierra del turco E.14 / I.1.22-23; I.2.1  
 Batán, provincia en la bahía de Manila 76.5 II.1.15  
 batoge, lengua chamorro = dicen al dorado 70.3.  
 battofe, lengua chamorro = dicen a aguja-paladar 70.3.  
 BAUTISTA marinero, español de Manila 67.2  
 Bazain, ciudad en la India Oriental 40.6, 55.2, 57.1  
 Bélgica, país, I.1.2  
 BELTRÁN, Don, canónigo español de Manila 71.5  
 BERMEJO, Blas, criado, de Torre de Esteban Hambran D.37 / I.1.21  
 Bermuda, islas, reliquias 67.4 II.1.1-10-16 Golfo I.1.16  
 BERNARDINO FERNANDEZ, ofm. confesor, D.35-12  
 BERNARDINO DE JESUS, ofm. sacerdote en Filipinas 46.2-8  
 BERNARDINO/Hernando PASCUAL, ofm. de Murcia D.8-7  
 BERNARDINO/Hernando de SAN JUAN, ofm. de [Hoyos] Ullos, D.8-7  
 BERNARDINO, (PASCUAL/SAN JUAN), ofm. enfermo, D.10-4 / I.1.13  
 BERNARDO SALVA, ofm. Comisario General D.19 / I.1.12  
 Betulia, ciudad bíblica 60.2  
 Bícór/Bícol, río y región de Camarines, 15.6, 16.1, 61.4, II.1.4; I.2.8; I.3.4  
 BLAS DE CIFUENTES, ofm. de Salamanca D.8-7  
 BLAS DE LA MADRE DE DIOS, Provincial ofm. en Manila I.3.3  
 BLAS PALOMINO, ofm. confesor D.35-12 / I.3.3



Boani, isla mayor de las Marianas/Ladrones 68.2-4, 69.13, 73.3 descripción 70.1-8 náufragos esclavos 72.1 // I.1.14  
 Bongo(c), provincia de Filipinas, I.1.22  
 bonga, filipino, areca, palos de palma brava, 70.4.  
 Bonzos de Japón, 350.000: 6 convertidos 0.8 contrarios y mártires 35.2 preguntas, respuesta, prueba 0.10-11-12, // E.2.  
 BOXER, C.R., historiador, I.1.1  
 Brabante, Provincia de Bélgica, I.1.2  
 BRAVO DE ACUÑA, Pedro, Gobernador de Filipinas 67.7-9, 66.6, 68.2, 74.1 // D.13, D.15-1-2-3, D.16-1-2 // I.1.13-14-16; I.3.2  
 Buenavista o Saipan, Islas Marianas/Ladrones 69.11  
 Bungo, reino de don Francisco en Japón 02.6, 42.1  
 Buxen, reino de don Francisco en Japón 02.6

## C C C

Cabo Espíritu Santo, al oriente de Samar, Filipinas 01.5 // D.18  
 CABRAL, Francisco, SJ, Provincial anterior a Coello, 3.1  
 CABRERA, D. Juan, español de Manila, 76.3  
 Cadalso, ciudad en España: convento franciscano, 38.2  
 Cádiz, ciudad y puerto en España 01.5, 38.3, 67.4-6, // E.7 / D.8-2, D.22-3-12, D.33-2, D.33-3, D.35-12 / I.1.13-18-21  
 caja/s, = moneda: 10.mil./ 200 cajas = un real, 4.2.  
 CALEF, personaje bíblico, 66.3  
 Californias, Provincias de Nueva España, E.4  
 Camarines, Provincia de Filipinas: misión franciscana 15.6, 16.0 61.4 gente buena 16.1 frailes incansables, muertos en breve 16.5 gran volcán 16.12 // I.1.4-5: 1.2.8; I.3.1-3  
 Camboja, País de Asia Oriental, E.4 / D.20 / I.1.16  
 Camis y Fotoques, divinidades de Japón 41.4, 43.2, 62.2  
 CAMPO, Roque del, criado, de Alberca, Salamanca Doc.37 / I.1.21  
 Canarias, islas de España, conversión 0.17  
 canarín, raza de la India oriental: (usado como insulto), 40.7.  
 Candia, I.1.22  
 Canto(n), reino de Japón 2.1 origen de Ieyasu, 66.4  
 Cantón, ciudad de China y su río, 1.8  
 Canura, puerto en Japón: 4 jornadas de Miaco, 25.3  
 CAÑAMO, escudero de Jua, 19.3  
 CAPITÁN MAYOR, de los portugueses, 35.1 // I.1.7  
 Cáput, isla en Filipinas 71.1, 76.7 // D.18 / I.1.15  
 CARBONERO, Francisco, portugués de Macan 63.3  
 CARLOS V, Emperador, 0.17  
 CARO, Alonso, español de Manila, 71.5  
 CARO, Juan, maestro, D.39-2  
 Carpana/Zarpana o Rota, islas Marianas/Ladrones 68.1-3, 69.11, 70.1, 74.4 // D.5, D.15-2, D.18 // I.1.14, I.2.8  
 Cartagena, ciudad de España, I.1.22  
 CARRANZA, Francisco Carlos, criado, de Illescas D.37 / I.1.21  
 CARRIÓN, Juan de, escribano, D.33-3, D.35-4-7 / I.1.21  
 Castellanos, testigos 45.1; de Manila 63.3  
 Castilla, región de España, 37.4, 40.1, 60.1, 63.3, 64.2; 67.1-5 // E.13 / D.10-4, D.11-1-2, D.20, D.21-1 / I.1.10-13; I.3.2  
 CASTILLO, Gregorio del, criado, de Brihuega D.37 / I.1.21  
 CASTRO SEOANE, J., O de M., historiador, I.1.1-13  
 CASTRO, Fernando, español de Manila, General de flota, 67.1  
 Catacabe, lugar, en Japón I.1.8  
 CATALINA, casada con VALDIVIESO, español de Manila, 69.8  
 Catanduanes, Islas al oriente de Camarines 71.7 // D.5 / I.2.8

Catedral de Manila. Metrópoli, D.21-2  
 CATÓN, escritor romano; contra los médicos 16.9  
 Cavite, puerto en la bahía de Manila 01.5, 16.12, 61.2, 69.1, Punta de Cavite 69.2 // D.5, D.13, D.15-1, D.18, D.40-1 // 1.1.5, 1.1.10-13-14-15.  
 CAYO-FRANCISCO, carpintero (púese este oficio en italiano, como si fuera un apellido) MÁRTIR, natural de Miaco; 42.3 en la Porciúncula [confirmación] púose Francisco 42.3 Virtudes 42.3-4, 48.4, avisó huida de sj., 45.2 a cárcel de Osaca, 50.1-4-5 Calvario 56.8, 57.1, // 1.2.5  
 CEBREROS, Francisco de, síndico en Méjico, D.11-2  
 Célebes, Islas, 1.1.18; 1.3.3  
 CERQUEIRA, [Luis], Obispo-2º de Japón, 66.2  
 Ceuta, mártires franciscanos, 33.1  
 chamuri, lengua chamorro = hombre principal, 73.2.  
 chapa, voz china, documento escrito, 49.2.  
 CHAVES/HABEL GALINDO, Alonso, general flota E.7 / D.22-9 // 1.1.18  
 CHAVES, Pedro de, escribano D.33-3  
 Chicuxen, reino de don Francisco en Japón, 2.6  
 China Misión, conversión 0.3, 1.1-8, tierra labrada 16.6, entrada 1.8, Relación a Castilla y Portugal 63.3.  
 China, Reino/país, 15.6, 60.4, 64.1 // E.13 // D.12-2, D.20, D.21-2, D.26-1, D.32, // 1.1.12-18, 1.2.5 / 1.3.4  
 Chinceo, Provincia de China: sangleyes 16.4, // E.4 / 1.1.16  
 Chiungo, reino de don Francisco en Japón 2.6  
 CHOZUNGAMI, Tono de Urando 19.1-2 noticias 27.2-7 informes de portugueses 28.3-5 chapas 29.4 se disculpan en portugueses y Padres 30.2-3-4 hijo mayor 22.2 // 1.1.7-8 Churubusco, pueblo a 2-leguas de Méjico capital, convento 39.5  
 CIRIZA, Juan de, D.33-2  
 CLAUDIO [AQUAVIVA], Prepósito de los Padres SJ. 23.4  
 COBELLUCIO, Cipión, oficial. D.32  
 COBO, Juan, OP. I.º, embajador a Japón 8.2-4, 35.1, 14.2 // 1.3.1  
 Cochinchina, país, D.20  
 Cocura, pueblo en Japón 31.3, 52.1, 62.2 // 1.1.8  
 COELLO, Gaspar, ViceProvincial SJ., 3.1  
 Comisario General ofm. de las Indias 1.1.5, 1.1.19  
 Compañía de Jesús, casa en Macan 63.3, 67.7 // E.1, E.2, E.10, E.13, // D.20, D.21-1, D.32 // 1.1.7-13-19; 1.2.1-5; 1.3.2  
 Conde de Lemos, Embajador en Roma E.5, E.9, E.10 / D.28-3 // 1.1.19.  
 Conde de Monterrey, Virrey de N.España, D.6, D.8-2, D.11-1 D.12-1  
 Congregación de la Suprema Inquisición, 1.1.11-12  
 Consejo Estado Castilla y Portugal, E.13; D.23-1; 1.1.20; 1.3.2  
 Consejo de Indias, E.6, E.10, E.13 // D.21-1, D.22-6-12, D.23-1-2 D.40-2 // 1.1.5-11-12-19-20-22; 1.2.1; 1.3.1-2-3.  
 CONSTANTINO, emperador 0.12  
 Constantinopla, ciudad 15.6 // 1.1.22  
 Contemptus Mundi, o Imitación de Cristo, cita, 38.2  
 Convento en Acapulco, 1.1.18  
 ConV. de Alcalá-H., Angel Custodio 39.1 // 1.1.13  
 ConV. de Arenas, San Andrés, casa de novicios, 38.1  
 ConV. de Churubusco, Santa María, 39.5 // 1.1.2  
 ConV. de Córdoba, San Francisco del Monte, 0.17  
 ConV. de Sierra de Gata, España: N.Sra de los Angeles, 37.4  
 ConV. de Macan, ofm. fundado por Pedro Alfaro, 1.8, // de San Agustín, OSA. 63.3 // de Santo Domingo, OP. 63.3  
 ConV. de Madrid, ofm. S.Bernardino, 0.6, 1.2 // 1.1.10-12-23  
 ConV. de Malaca, ofm. 1.9, llevar allí frailes, 63.1  
 ConV. de Manila, ofm. N.S.de Angeles, 39.7, 40.6, 67.1-7 // 1.1.11 // de San Agustín, OSA. junta 1593, 9.3 // de Santo Domingo, OP. 61.3, 76.3  
 ConV. de Miaco, ofm. Porciúncula 37.3, 47.5 // E.2 / 1.1.3  
 ConV. de Nagasaki, ofm. 1.2.5  
 ConV. de Niveles, Bélgica, ofm. D.34-1 // 1.1.1-2-21



ConV. de Osaca, ofm., Belén. 46.4 // I.1.6-7; I.2.7  
 ConV. de Priego, San Miguel, ofm. Cuenca, 37.4  
 ConV. de Salamanca, ofm. I.1.1-2  
 ConV. de San Cosme, ofm., en Méjico I.1.2  
 ConV. de San Francisco, Sevilla, D.35-12 // I.1.13-21  
 ConV. de San Lorenzo, Roma, I.1.19  
 ConV. de Setúbal, Portugal: Ntra.Sra.de la Arrábida 67.5 / I.1.10  
 Córdoba, ciudad en España, 0.17  
 Corona Castilla, E.13 / I.1.19; I.3.2  
 Corona de Portugal, E.13 / I.3.2  
 CORSO, Felipe, Capitán de Punta de Cavite 69.2  
 Coria, país del Extremo Oriente 42.1, 66.5-6, 71.4  
 CORREA, hermano, SJ, 21.1  
 Corte Romana, Procurador, E.10 / I.1.19  
 CORTÉS, Hernando, E.4  
 COSME IOYA, Xombashi Cosme: administrador 12.2, 24.2, 34.2, Carta a Provincial 45.2-3 traducida en Manila (597.06.27) 46.8 imagen de N.Sra. y crucifijo del P.Comisario 46.1-2-7 Primero que escribió este mártirio, 50.3 // I.1.8-10; I.2.3  
 COSME LACUXIA, MÁRTIR, predicador 39.3, 48.1, predicador 57.1  
 Cosumi, reino en Japón 2.5  
 COTELO, alférez español de Manila, 24.5-6, 25.2-3, 27.3  
 CRISTÓBAL DE LA NATIVIDAD, ofm. de Celada, D.8-7  
 CRISTÓBAL DE S. BUENAVENTURA RUIZ-G., ofm. laico, D.35-12 / I.3.3  
 CRISTÓBAL DE SAN FRANCISCO, ofm. de Buendía D.8-7 / I.3.3  
 Cuabaco/Conbaco [Kwampaku] primer representante del emperador 41.2, 46.3, // E.2  
 Cuman, Punta de Cuman frente a Miacó, 18.8  
 Cuernavaca, ciudad, N.España, I.1.2  
 Custodia Franciscana de Filipinas I.3.1  
 Custodia de San Diego de Nueva España I.1.12

## **DD D**

Daiimyo de Tosa, I.1.6  
 Daire, señor del Go-qinai, nombre del verdadero emperador, 2.3  
 dagos, lengua chamorro, camote 2., como manos 70.3.  
 danco, japonés, consejo de notables, 59.2.  
 DANTES, Luis, castellano de Manila, 58.3  
 DASMARIÑAS, GÓMEZ PÉREZ, Gobernador de Manila 8.1-3 otra embajada 8.5, 9.1 muerte (1593.10.26) 12.4 // E.2, E.4 / I.1.16  
 DASMARIÑAS, Luis/de las Marinas, hijo, Gobernador de Filipinas, 13.1, 18.2 // E.4 / D.16-1 / I.1.5-14-16  
 DAVID, rey, E.4  
 DIAS, Alvaro, SJ, 21.1  
 DIAZ DE ARMENDARIZ, Lope, general flota, D.35-12, D.37 / I.1.21  
 DIEGO BERMEJO, ofm. Provincial (título del capítulo) 66.3 envió a España a J.Pobre 67.1 // I.3.3-10-12; I.3.3  
 DIEGO QICA, MÁRTIR, SJ, 57.1  
 DIEGO DE BORNOS, ofm. de Barajas D.8-7  
 DIEGO DE CABEZUELA, ofm. de Mérida, subdiácono E.8 / D.22-9  
 DIEGO DE CASASOLA, ofm. diácono, D.35-12  
 DIEGO DE S. FRANCISCO PARDO, ofm. pred. E.12 / D.35-12 / I.3.3  
 DIEGO DE SANTA CATALINA, ofm. Lector, E.12  
 DIEGO DE SANTA MARÍA, ofm. predicador, D.35-12  
 DIEGO DE VILLANUEVA, ofm. de Bonilla de la Sierra, D.8-7  
 DIOCLECIANO, emperador romano 0.13, 51.5; [VALERIANO] 0.12-13  
 Distancias Dadas:  
 España a Nueva España-Luzón-Japón: Fco.Olandía 24.4

Fimenxi a Nagasaki: 384 [leguas(?) ] de Japón 46.6  
 Firando a Nagasaki: 2 jornadas-mar.3-tierra 03.3  
 Italia-España-Japón: 5.500 leguas 0.2  
 Mar-Interior de Japón: 40-50 leguas 02.1  
 Nangoia: 2 jornadas de Firando 10.2  
 Sacai ciudad a 8-9 leguas de Miaco 12.2  
 Satzuma a Canto(n): 250-l. españolas y 400-l.japonesas 02.1  
 Sunungi. ciudad a 5-leguas de Nagasaki 52.3  
 Toqiche. ciudad a 2 leguas de Nagasaki 32.1  
 Dogicos. 'jóvenes aspirantes' 43.5  
 Dominicanos, religiosos, 19.4, 23.4, 63.3, 67.9  
 DOMINGO DE LOS MÁRTIRES, ofm. sacerdote, D.35-12  
 DOMINGO DE SAN JOSÉ, ofm. predicador, D.35-12  
 Duero. río en España 67.6 // 1.1.13  
 Duque de Escalona, Embajador en Roma D.28-1 / 1.1.17  
 Duque de Lerma, Embajador, E.9, E.10  
 Duque de Sessa, Embajador en Roma 1.1.12

## EEE

El Pardo, residencia del rey, D.7  
 Embajador de España en Roma, E.5 / D.21-1 / 1.1.12-19; 1.2.1  
 Embocadero, de la bahía de Manila, 67.9  
 Emperador, de Japón, E.2  
 ENRIQUE, Rey de Portugal, 24.5  
 ESCOBAR MELGAREJO, Pedro de, D.36-2 / 1.1.21  
 España, país, reino, 0.2, 1.1-3, 60.3, 64.3, 65.4 // E.2 E.4 / D.19 / 1.1.1 y muchas.  
 Española, isla, D.8-2, D.22-3, D.33-2, // 1.1.21  
 Españoles de Manila, mal comportamiento 18.2, 68.3, 71.5, 76.4-6, // 1.1.15; 1.3.4  
 Estacada, a salida de la bahía de Osaka en Japón, 30.1  
 ESTEBAN, criado del Taico: traía cuentas 33.3 // E.2 / 1.2.7  
 ESTEBAN CORDALET, ofm., D.35-4 / 1.1.21  
 ESTEBAN FONTANER, ofm. de Valencia, lego, E.8 / D.22-9  
 ESTEBAN DE LA TORRE, ofm. sacerdote, D.35-12  
 ESTEBAN DE VILLANUEVA, ofm. de Badajoz, confesor E.8 / D.22-9  
 Europa, continente, 0.2, 1.1

## FFF

Facata, pueblo/ciudad en Japón 31.4, 52.1-2-3, // 1.1.8  
 FAMA, los Doce primeros apóstoles de Mejico, 0.17  
 FARANDA, embajador japonés de amenaza a Manila 7.3, 8.5, 10.2 Ieyasu le impidió aventuras en Formosa, 66.5  
 faraute, o jurubaza o lengua, intérprete, 10.4  
 FARIA, Pedro, gentilhombré portugués, 21.1  
 FARIA, viejo portugués vecino de Macan, 63.3  
 FECHAS: habrá 55 años jesuitas en Japón (Prólogo= 604?), 0.1  
 Al pie de 54 años que descubrieron Macan, 63.3  
 En la persecución que habrá 9 años, 33.3  
 Luna Bunlucu, a 20 de luna, día de la Concepción, 46.3  
 Mes Xruchingothx, [ju-ichi-gatsu] luna 13 = enero, 46.4  
 Mes Jununguanthx, [ju-ni-gatsu] luna 19 a Nagasaki, 46.6  
 Mes Xongthx, [shoo-gatsu] 1º. mes, luna 5, que es marzo 46.7  
 Primer año de la era de Qeidio, a 20 de luna 11., 51.2  
 Primer año era de Qeidio, a 20 de luna undécima, 57.2



FELIPE, Andrés, maestro, D.39-3

FELIPE DE JESÚS, DE LAS CASAS, ofm. Corista, MÁRTIR, 39.7; Datos biografía 39.6-7-9; Pedro Bautista lo admitió [no al hábito] 39.7 Virtudes: Iba a Méjico con JPZ 39.8-9 arriba a Japón: 39.9 de Tosa al Miaco 19.1-3 en Osaka 20.5 en Tojiche 53.2 Calvario: el primero 56.5 tabla de la sentencia 57.1-2 // 1.1.1-2-5-6-7-12; 1.2.5

FELIPE II, Rey de España y su Consejo 0.5, 1.3 y Don Antonio [de Crato] 17.5 y de los portugueses 24.5, 27.7, 46.7, 57.3 su licencia 65.3 // 1.1.19; 1.3.2

FELIPE III, Rey de España, E.4 / D.14-2, D.15-2, D.20, D.21-1 D.32, D.34-2 / 1.1.1-20; 1.2.1-2

FERNÁNDEZ DE CHAVES, Andrés, escribano D.35-4, D.35-7, 1.1.21

FERNANDO MORAGA, ofm. 1.1.22

Fichen [Hizen], provincia de Saicai-do 31.4 // 1.1.8

Figen, ciudad, distrito, 1.1.8

Filipinas, Islas, 0.18, 1.2, 39.1-4, 67.7 // E.2-4-7-8-10-11-13 // D.4 y passim. // 1.1.0 y muchos.

Fimenxi, ciudad en Japón, 46.6, 51.4-5 // 1.1.8

Fingo, reino de don Francisco en Japón, 2.5-6, 3.2, 62.2

Fiongo [Hyogo-Kobe], ciudad/puerto en Japón 22.1, 28.6, 31.3 46.6, 51.3-4 // 1.1.6-8; 1.2.5

Firando, ciudad 3.3, 13.2, piden frailes 5.3, fama mártires 56.14

Firacaia, pueblo en Japón 50.3

Firoxima, ciudad en Japón 51.5 // 1.1.8

FISCAL casa, en Manila, se quemó 76.3

Fixen, Hizen, reino, Arima y Omura 1.4, 2.5, 52.3 // 1.1.8

Flamencos, testigos 45.1

Flandes estrecho, 18.7, 65.4 // país, E.1, E.4 // 1.1.1-16

Fotoques, divinidades de Japón, 41.4 fotokes/anitos (ídolos), no tienen los chamorros 70.9.

FOZAMBRO, hno. del Tono Tarazaua 31.5, 43.3, 52.3 // 1.1.8

Fraile-el, peñascos a entrada bahía de Manila, 71.1

Franceses, testigos, 45.1

Francia, país, 65.4

Franciscanos, iniciativas en Oriente 5.5 perseguidos en Japón 0.13, 14.1 amenaza y odio 15.2, 35.3-4 Jerónimo perseguido a muerte 66.3 religiosos 19.4, 63.3, 67.3-9.

FRANCISCO, Don. [Otomo Yoshishige] Rey de Bungo, 2.6

FRANCISCO, mozo japonés que Pobre llevó a Manila, 36.6 // E.2

FRANCISCO, sobrino del Arzobispo Santibañez, 69.6-8

FRANCISCO DE ACANTE, ofm. Flamenco, 1.3.3

FRANCISCO DE ARZUBIAGA, ofm. Comisario de Indias, 1.1.11

FRANCISCO DE BARAJAS, ofm. de Almagro, conf. E.8 / D.22-9 / 1.3.3

FRANCISCO BLANCO, ofm. MÁRTIR 39.4, 53.2, 55.2, Datos, Virtudes 39.4-5 en Churubusco y Manila 39.5, a Miaco 39.6, 20.3, en Nagasaki 43.2 Calvario 56.4-6, 57.1 // 1.1.1-3-12; 1.2.5

FRANCISCO DE CADALSO, ofm. laico, D.35-12

FRANCISCO DE CANALEJAS, ofm. laico E.12

FRANCISCO DE CEBREROS, ofm. sac., 40.1 // D.9

FRANCISCO DE LA CRUZ, ofm. predicador, D.35-12

FRANCISCO DURÁN, ofm. teólogo, D.35-12 / 1.3.3

FRANCISCO GADEA, ofm. confesor, E.12

FRANCISCO GÁLVEZ, ofm. de Belvis, D.8-7 / 1.3.3

FRANCISCO DE JESÚS, ofm. sacerdote, D.35-12

FRANCISCO LÓPEZ MORANTE, ofm. S.Fco del Monte, D.8-7

FRANCISCO MÉDICO, MÁRTIR, Datos, (mejor en Ribadeneira), 42.1 Virtudes: escribió a su mujer 42.2, hijo en Simonosequi, 51.5 Calvario, 56.8, 57.1 // E.2 / 1.2.5

FRANCISCO DE MONTILLA, ofm. D.4, D.7 / 1.1.10-11-12-13; 1.2.3-5; 1.3.1-3

FRANCISCO MORALES, ofm. de Almagro, sacerdote, E.8 / D.22-9

FRANCISCO MUÑOZ, ofm. de Corral Almaguer, D.8-7

FRANCISCO DE OBANDO, ofm. predicador, E.12

FRANCISCO DE PALENCIA, ofm. lego, de Barajas, D.22-9

FRANCISCO DE PLASENCIA, ofm. de Mérida, lego, E.8 / D.22-9

FRANCISCO DE LA PARRILLA/DE SAN MIGUEL, ofm. lego, MÁRTIR 9.1 20.3, 21.6, 36.6, 37.2, biografía, 40.1-3-4, Virtudes 40.2-3-4-5 errores en fechas [f-582] con Pedro Bta. 40.3 Calvario: sería más-50 años 56.3, 57.1 // 1.1.1-12; 1.2.5

FRANCISCO DE SAN ANTONIO, ofm. de Avila, D.8-7

FRANCISCO DE SAN BERNARDINO, ofm. teólogo, D.35-12  
 FRANCISCO DE SAN BUENAVENTURA, I. ofm. de Barajas, D.22-9  
 FRANCISCO SAN BUENAVENTURA, 2. ofm. Martín Muñoz, lego E.8 / D.22-9  
 FRANCISCO DE SAN MIGUEL, ofm. lego, E.12 / D.35-12  
 FRANCISCO DE SANTA ANA, ofm. predicador, D.35-12  
 FRANCISCO DE TALAMANCA, ofm. de Tembleque, conf., E.8 / D.22-9  
 FRANCISCO DE TOLOSA, ofm. Padre General, I.1.2  
 FRANCISCO, hijo de Valdivieso y Catalina, vivió 8-días, 69.8  
 FRANCISCO VILLAREJO, ofm. Comisario de visita, 67.1  
 FRANCISCO DE ZAMORA, ver: Juan Pobre Zamora. ofm. lego, 14.1  
 FRANQUEZA, Pedro, oficial, I.1.12  
 FROIS, Luis, SJ. historiador, I.2.3  
 Fujimen, dieron embajada 13.4 ciudad entre el Miaco y Osaca 19.3-5, 41.2, 49.2, 50.2, 66.3 // E.2 / I.1.3-6  
 Funa, pueblo de Boam, Islas Marianas/Ladrones 70.8 // I.1.14  
 fune/is, japonés, barco cualquiera 18.8; funeas 53.2, 69.12.  
 FUNGEN, criado de Taico 10.2, en su casa 4 meses 11.2-4, 35.1

## G G G

GABRIEL, MÁRTIR, de Miaco., de la ley de Jaca 42.5 predicador, amado del P.Comisario 42.5, 45.2, 47.3, Régimen de jóvenes 43.5 Calvario 56.8, 57.1 // I.2.5  
 GABRIEL DE LA MAGDALENA, ofm. MÁRTIR, de Fuensalida D.8-7 / I.3.3  
 gaga, lengua chamorro, pez volador, 70.3.  
 GALENO, médico de la Antigüedad, 16.9  
 Galicia, región en España, 39.4, 57.1  
 GALLARDO, marinero, 19.1  
 GALZAGORTA, Joanes, cabo, D.5  
 GAMA, Juan de, español que arribó a Japón, 18.8  
 ganta, filipino, medida tres litros, 61.3.  
 GARCÉS, Antonio, portugués de Nagasaki 52.4, 58.3, 59.1 // I.1.8 I.1.9  
 GARIBA, marinero E.4  
 GASPÁR, japonés, criado de Faranda: embajada 7.3, 8.1-3  
 GASPÁR DE SAN JOSÉ, ofm. Maestro novicios, 38.1  
 Gata, Sierra en España, convento de N.Sra de los Angeles, 37.4  
 GENI FUIN, [Hoin] gobernador del Miaco 41.2 sitio para el convento 11.5 hospitales 15.3 carta a Iemonojo 21.4, 24.2 El apelativo Hoo-in, era por haber sido alta dignidad de monje. Maeda Munehisa (ver Papinot). Era como un ministro y tenía a su cargo los asuntos de Filipinas.  
 Gentiles del Japón, E.2  
 Goa, ciudad en India, D.32 / I.1.20-22  
 Gobernador de Filipinas, E.5 / D.21-1-2  
 Gochacu, ciudad en Japón, 51.4 // I.1.8  
 GÓMEZ, Antonio, maestre D.39-4  
 GÓMEZ, Gaspar, S. J., D.35-10 / I.1.21  
 GÓMEZ, Pedro, S. J., Vice-Provincial, I.1.3  
 GÓMEZ-PLATERO, Eusebio, ofm. historiador, I.1.13-14; I.3.3  
 Gomorra, ciudad bíblica, 60.4  
 Goni, pueblo en Islas Marianas/Ladrones, 70.1  
 Go-Qinai, 5-reinos más cercanos al Miaco, 2.2; 4.4  
 GONZÁLEZ, Cristóbal, gentilhomme portugués, 21.1  
 GONZÁLEZ, Juan, intérprete en Manila, 46.8  
 GONZÁLEZ, Pero, capitán que llevó los frailes a Japón 09.5, 10.4 enfadado 11.2-4 vuelve a Manila 13.1  
 GONZÁLEZ, P. Sebastián, SJ. 55.2  
 GONZALO GARCÍA, ofm. MÁRTIR, lego, lengua y guía 0.9-18, 9.2-3 10.5, 25.1-4, 36.6, 37.2, 47.3, biografía 40.6-7 Virtudes 40.6-7-8 Magdalena de Sacai 12.2 Geni Fuin 15.3, 21.4-6 casa de Osaca: ayuda a españoles 19.4-5, 20.1, de Miaco a Fuximen 41.2 plática 45.2 predicador 55.2 en Toqichi 53.2 Calvario 56.2, 57.1, // E.2 / I.1.6-7-12; I.2.5



GRACIÁN DANTISCO, Tomás, Secretario, D.32  
 Gran Canaria, capital de las Islas Canarias, 0.17  
 GREGORIO DE SAN ESTEBAN, ofm. confesor, D.35-12 / I.3.3  
 GROIAMÓN, embajador de Ieyasu a Filipinas, 66.5  
 Guaco, pueblo en Carpana. Islas Marianas/Ladrones, 68.1-5 a Tazga 69.13 noticias de naufragos 72.1-3, 75.1 // I.1.14  
 Guadalupe, isla en América donde tomaban refresco 67.6 // I.1.13  
 Guadiana, río en España 67.6 // I.1.13  
 Guan, isla, D.5, D.15-2 / I.1.14  
 GUEVARA, Diego de, OSA, 22.3, 25.3, 27.3-6-8, 31.5, 32.1, 47.5 vuelta a Manila 59.1-2-3 // I.1.7-9-10-12-17; I.2.1  
 Guiguan, pueblo, Islas Marianas/Ladrones, 70.1  
 Guipúzcoa, provincia en España, 39.1, 57.1  
 GUTIÉRREZ DE ALCALÁ, Juan, escribano público, 46.8  
 GUTIÉRREZ DE GARIBAY, Juan, general flota, D.8-7, D.10-3  
 GUZMÁN, Luis de, SJ. historiador, E.13  
 GUZMÁN, Pedro, Alférez Real, exigió testimonio, 69.3 // D.5

## HHH

Habana, capital de Cuba : puerto: navío de aviso 67.4 // I.1.10  
 Hermosa, (Formosa) isla 8.1-3, 29.1 Faranda 66.5 // I.1.5  
 HERNANDO DE SAN BUENAVENTURA, ofm., naufrago de Sta Margarita, 69.12 // I.1.14  
 HERODES, personaje bíblico 0.13  
 ho.ho.ho, japonés, interjección de espantos de japoneses 23.1  
 HOA, Gabriel de, secretario D.22-12 D.35-11 / I.1.21  
 HOLOFERNES, personaje bíblico, 60.2  
 Holandeses, gelandeses, D.21-1  
 Hospital de San José, lo rige Pablo y su familia, I.2.7  
 Hospital de Santa Ana, que regenta León, I.2.7  
 Hospital de la Misericordia, Manila, 76.2  
 Hospital Real, Manila, 76.3

## III

Ibalón, puerto, sur-este de Camarines, Filipinas 69.3  
 IBARRA, Juan de, oficial D.8-2, D.21-2, D.22-1-3-6  
 IEMONOJO [Imonojo], gobernador de la parte alta del Miaco: uno de los cuatro : grafía J y X = Jimonojo/Ximonoxo 2.4, 19.3 a Urando 20.1-2-4-5 con Obispo en Osaca 21.7 llamó a General 22.1-3 informado en Miaco 23.1-2 carta de Geni Fuin 24.1-2 con Piloto y Coteló 24.3-4-5-6 Licencia a General 25.2-3 hacienda 28.3, 29.3 culpas 30.2-3-5 // I.1.6-7  
 IEYASU-Rey, [no dice el nombre = Shogun de Japón], 66.4-5  
 Iglesia de Roma, 0.15, 41.3, 52.2  
 Iglesias SJ., derribadas: Miaco. Sacai. Usaca 35.1 Nagasaki: culpan a P.Cobo y Solís 35.1  
 India, país, 2.1, 26.6, 63.1; de Portugal 40.6, 55.2, 57.1 // E.10, E.13 / D.20, D.21-1, D.40-2, D.42 / I.1.0-9-19-22  
 Indias, D.21-1, D.30, D.33-3, D.41-2 // de Castilla I.1.20; I.2.5  
 Indias Occidentales, 3.1, 15.6, 26.6, 38.3, 39.1  
 Indias, Orientales y Occidentales 0.17, 15.6, 64.2 // E.13 E.14 / D.21-1, D.32 / I.1.19-22; I.2.1  
 Indios, Occidentales y Orientales, testigos, 45.1-3  
 Inglaterra, país 24.4 // E.4 / I.1.16  
 IOYA, Cosme, ver, Shombashi Cosme = Ioya = mayordomo u oficial en la casa del Kwanpaku.  
 IRALA/FRALA, Pedro de, maestre D.8-7, D.10-2 / I.1.13  
 ISASTI, Domingo, criado, de Rentería, Guipúzcoa D.37 / I.1.21  
 Ispahan, ciudad, I.1.22

Italia, país 0.2, 1.1, 64.2, 65.4  
Italianos, testigos, 45.1  
ITURBE, Lucas de, mercader de Sevilla D.35-12 / 1.1.21  
Itoy, pueblo, región en Filipinas 1.3.3

## J J J

JACA [Shaka], divinidad en Japón 14.3, 34.2, secta 66.4 // E.2  
Japón Reinos/país, 0.5-18, 1.2-3-9, Taico 2.1-4, Señor de Go-qui-nai y capital, 2.2-3, Satzu-ma-n-dono 2.4-5-6 Don Francisco: 3.1-2; vasallaje 3.3-4, 4.1, ayuda de Taico y persecución de SJ. 5.0, presentes 64.2, templos 65.4; 50.1, 60.4, 66.2-4-6, 52.2, 64.1, divisiones: 2.1-2-4, en 33.5-grados 18.7, 71.3 // E.1 E.2 E.4 E.5 E.10 E.13 / D.5 y muchos; / 1.1.3 y muchos; 1.2.1-3-4-5-7; 1.3.1-2-3-4  
Japoneses, 500 en Manila. 14.3  
JAVIER, Francisco, SJ. y su compañero, 0.2 // E.13  
JERÓNIMO BURGOS, ofm. Comisario 1582: 5.1  
JERÓNIMO DE JESÚS, ofm. a Japón y Nagasaki 13.2-3, 14.4 confesaba 15.1-4 con el Obispo 17.6 llega a Osaka 26.7 refugio: cartas: Navidad-Belén 27.1-3-5-8 noticias Miaco: Martín 8.4-6 46.1-7 niño Antonio 43.1-2 bautiza hijo de Francisco mártir [1597] 51.4-5 carta-sucesos Miaco: embarca a Manila 62.4-6 63.2 vuelve Japón: es perseguido. carta a ProV. 66.1-2-3-4 Nuevo rey amistad con Manila: Groiamon 66.4-5 2.º comp. 66.6 // 1.1.2-3-7-8-9-10; 1.2.3-5  
JERÓNIMO DE LOAISLA, ofm. de Madrid, sacerdote E.8, E.12 / D.22-9  
JERÓNIMO DE SAN BUENAVENTURA, ofm. sacerdote, E.8  
JERÓNIMO DE SAN FRANCISCO, ofm. diácono, D.35-12  
Jerusalén, ciudad en medio del mundo 37.3. Parecidos, 57.3  
Jesuitas, Compañía de Teatinos de Jesús en Japón: habrá 55 años 0.1 nuevas de Japón y China 0.2, a España [Frois?] 0.5-14 temen se negocie en Madrid y Roma 5.2, contestan a Obispo de Manila 5.4, 17.2-3, obispos jesuitas 5.5, Visitador y el Taico 6.1-2, 10.6 ingratitud SJ. 12.1, 24.2 ViceProV. SJ. 15.4 Cartas a Claudio Preposito 23.4 acusan a ofm. 35.1-2 al tanto 26.4 mentiras: echar a Jerónimo 30.2-3-4, 31.1-2-5 en Macan unir a todos 64.1, 65.2. Compañía con el Gobernador 67.7 // de Japón 1.1.3 de Manila 1.3.1  
JIBUNOJO, gobernador del Miaco Bajo, prendió a los frailes porque residían en su distrito, 47.1  
JOAQUÍN JACABIBIR, MARTIR. de Osaka, cocinero en Belén 20.6, 27.6 28.6, 39.3, 47.4, 48.1. Calvario 56.8, 57.1.  
JOAN DE VELARRINAGA, ofm. Vice-comisario de Indias, D.34-2  
JOB, Santo, cita 0.13-16  
JORGE DE LA ASCESSION, ofm. sacerdote, E.12  
JOSÉ FELIPE, ofm. laico, D.35-12  
JOSÉ FONTE, ofm. diácono, D.35-12 / 1.3.3  
JOSÉ DE SANTA MARÍA, ofm., 1.1.10  
JOSUE, personaje bíblico, 66.3  
JÓVENES ASPIRANTES, ofm.: GABRIEL-VENTURA-3 niños 43.5  
JUA, secretario del Tono de Urado, 18.8 19.2-3 20.1 // 1.1.6  
JUAN DE ANUNCIBAY, ofm. teólogo D.35-12  
JUAN DE AYORA, ofm. sucesor de Alfaro 1.5-7  
JUAN BAUTISTA, ofm. lego E.12  
JUAN BAUTISTA, [Lucarelli], ofm. italiano 1.4-9  
JUAN DE BUENDÍA, ofm. de Almagro, lego, E.8 / D.22-9  
JUAN DE CABEZÓN, ofm. sacerdote, D.35-12  
JUAN CLIMACO, Santo, 1.3.3  
JUAN DE LA CRUZ, ofm. de Ber[?]ocal, D.8-7  
JUAN [DÍAZ] PARDO, ofm., Juan Pobre 1.º Capitán español de Manila 1.7 Japón 1581 0.18, 5.3 ejemplo 17.1, 38.5, 40.6 / 1.1.1-3; 1.2.5; 1.3.1  
JUAN ENGELBERT, ofm. de Nivelte, Bélgica, D.34-1  
JUAN FERNÁNDEZ, ofm. de Belvis, D.8-7  
JUAN FERNÁNDEZ/TENDILLA?, ofm., 1.1.13  
JUAN DE LA FUERTE?, ofm. laico, E.12



- JUAN DE GARROVILLAS, ofm. Provincial 14.1 envía a JPZ 15.5, 45.3 46.2-7-8, 66.2 // D.20 / I.1.1-3-5-11; I.2.5; I.3.1
- JUAN DE GOTO, SJ. mártir, 57.1
- JUAN IMBIA, mártir, 57.1
- JUAN LEAL, ofm. de Villaviciosa, D.8-7
- JUAN DE MADRID, ofm. de Barajas, D.8-7 / I.3.3
- JUAN MARTA, ofm. de Almagro, confesor, E.8 D.22-9
- JUAN DE MEDINA, ofm. laico, E.12
- JUAN DE MONCADA, ofm. de Villaviciosa, D.8-7
- JUAN MONTERO, ofm. sacerdote, D.35-12
- JUAN DE NOGUERA, ofm. de San FcoMonte, D.8-7 / I.3.3
- JUAN DE PARACUELLOS, ofm. de Barajas, D.22-9
- JUAN DE LAS PEÑUELAS, ofm. de Zamora, D.8-7
- JUAN DE PLASENCIA, ofm. Custodio en Filipinas 38.4 dio el hábito a Fray Gonzalo, 40.6
- JUAN POBRE, pusieron a FRANCISCO DE ZAMORA 14.1-2 edad: más mozo 40.5 porfiado y cabezudo 15.6 67.2 sumisión a Iglesia 0.15 a Japón: niño Antonio 43.1 Miaco huerta 14.2-3-5 37.1-2 a Fuximen 41.2 cantares angélicos 36.6 Información 15.1-3-5 P.Mezquita y ViceProv. SJ. en Nagasaki: 15.4 a Manila 15.1-4 a España 15.5 a Camarines y río Bico 15.6 16.12 sobrecarga navío 18.2 con Fray Felipe 39.3 en Osaka: P.Morejón. P.Bta y Martín 19.1-3-4 39.6-9 tras Jimonojo: Morejón y hacienda 20.4-6 cartas 22.1-2 a Miaco con General 25.3 en Osaka 26.1 30.5 Cartas a Uradó 26.1-2-3-5-6 Navidad 27.1-3-4 Chuzungami 28.5 en Sunungi con Rengel 31.5 Testigo del martirio 32.3 56.16 no vio mártires: informes Rodríguez Pinto, otros y Martín 54.1-4 55.3 46.9 apresado en casa de Antonio Garcés 59.1 a España nao "Santo Tomás": puerto-Navidad 67.1-2 por Michuacan a ciudad México y S.Juan Ulúa: mandato de escribir 67.3 a Habana-Senübal-Castilla y Madrid 67.4-5 relación de Japón: Misión I. 67.5-6 en Ladrones con Pedro de Talavera 67.8-9 noticias de naufragos 68.1-5 predicaba 73.3 Ladrones 7-meses: sembró maíz allí: en Carpana 75.1-2 a Manila 75.3-4-5 a España: Acapulco fin historia 76.4-9 II // E.1 passim; // D.8-1 y muchas // I.1.1 passim.
- JUAN QUILES, ofm. predicador, E.12
- JUAN ROSADO DE BROZAS, ofm. de Badajoz, confesor, E.8 / D.22-9
- JUAN DE SAN ANTONIO OSCAR, ofm. de Talavera, sac. E.8 D.8-7 / I.3.3
- JUAN SAN CLEMENTE, ofm., I.5
- JUAN DE SAN DIEGO, ofm. de Mérida, D.22-10
- JUAN DE SAN FRANCISCO, ofm., Com.Misión de 1599, I.1.11-12; I.3.3
- JUAN DE SAN GREGORIO, ofm., del Barco, sacerdote, E.8 D.22-9
- JUAN DE SAN PEDRO, ofm. Villacastín, confesor, E.8 D.22-9
- JUAN DE SANTA MARTA, ofm., mártir, I.3.3
- JUAN SANTORCAZ, ofm. 0.17 // I.2.5
- JUAN DE SEGOVIA, ofm. lego, 14.1 // I.1.1
- JUAN DE TRUJILLO, ofm. predicador, E.12
- JUAN DE VALCÁRETE, ofm. diácono, D.35-12
- JUAN DE VARGAS, ofm. predicador, E.12
- JUAN DE VIVANCO, ofm. Comisario de Indias, D.43 D.44 / I.1.23
- JUAN DE ZAMORA, ofm. predicador, D.35-12
- JUDIT, personaje bíblico, 60.2
- Jru-chin-gothx, japonés, [juu-ichi-gatsu] oncenno mes, 46.4
- Ju-nun-guanthx, japonés, [juu-ni-gatsu] mes 12, febrero, 46.6
- jurabaza, intérprete, parece que es nombre de algún tipo de monje confuciano 10.4; cf. A-T, JL. Notas Adicionales, p.111
- JUSTO [TAKAYAMA], Tono japon. venció a Aqueche 4.4 iglesias, 35.1

## K K K

Kyoto antiguo, E.2.

## LLL

- Ladrones, islas/Marianas, en ruta a Filipinas 1.5, 67.8, 69.10, Veinte o más islas: una lengua, pacíficos, robustos 70.1 costumbres 70.2ss Boam, la mayor: 400 pueblos: poblada 70.8 Carpana: 50 pueblos: de estas 2-islas nos informamos 70.8 // E.4 // D.2, D.3, D.5, D.14-1-2, D.15-1-2, D.18 // 1.1.13-14-16; 1.2.8; 1.3.4.
- Laguna de Bay, Filipinas. cerca de Manila 15.6 // 1.3.3
- LANDECHO, Matías de, General nao San Felipe 18.3 19.1 Fr.Gonzalo 22.2 al Miaco: en Zumaque-Dumarín 25.2-3-4 pos-9-días Osaca 27.3 carta de P.Bia 47.5 presente hacienda 26.4-6 escriben a Organtino, Cap.Mayor y Obispo 27.7 no hablar a Taico 28.1 Chuzungami dio chapas 29.4 Embarcan para Nagasaqui y Urando 30.1 Nagasaqui esperando náufragos 59.1-2 a Manila (25.04. 97) 62.3-4 disculpa 62.5 casa quemada 76.3 // 1.1.6-7-8-9.
- LEMO, Lorenzo de, indiano, E.14 // 1.1.22; 1.2.1
- LEÓN CARASUMA, MÁRTIR: de Miaco 11.2, 34.2, 55.2, biografía 12.2 41.1 virtudes: hospital Sta Ana y San José 41.2-3 cárcel por predicador 42.5, 45.2, 46.3, 47.3, 48.3, Calvario 56.8, 57.1 // E.2 // 1.2.5
- LEÓN, mujer de León Carasuma, 44.2-3 48.2
- LEÓN, Diego de, OSA, provincial, D.20
- LEÓN DE RIBERA, ofm. de Llerena, D.22-9
- Lerma, ciudad, D.22-1-2-3, D.23-2 // 1.1.18
- Lima, capital de Perú, 1.3
- Lisboa, capital de Portugal, 40.1 // 1.1.10
- LLERENA, Diego, soldado, náufrago de Sta Margarita 68.2, 69.13, 72.1, 74.4 // 1.1.14
- Londres, E.4 // 1.1.1-16
- LÓPEZ, Antonio, SJ. Rector de jesuitas de Nagasaqui 43.1 59.1 murió 66.2-5 // 1.1.9, 1.1.10
- LÓPEZ, Martín, criado, de Paracuellos, D.24 // 1.1.18
- LORENZO, niño, su madre prima de Taico, E.2
- LORENZO, niño, chino, E.2
- LORENZO, Juan, acompañado en nao San Felipe 18.3, piloto en nao Sta Margarita 69.2
- LORENZO PÉREZ, ofm., historiador, 1.1.14-23; 1.2.3; 1.3.3
- LOSADA, Francisco, oficial, E.8
- LUCAS DE ALBACETE, ofm. sacerdote, E.12
- LUCAS DEL ESPÍRITU SANTO, ofm. lego, MartínMuñoz, E.8 // D.22-9
- LUCAS SALA/S, ofm., de Valencia, lego, E.8 // D.22-9 // 1.3.3
- LUCAS DE SAN GABRIEL, ofm. de Madrid, sacerdote, E.8 // D.22-9
- LUCIA, mujer del mártir Pablo Suzuqui, 41.5, 44.2-3, 48.2 // E.2
- LUIS GÓMEZ, ofm. sac. cárcel Inquisición 4-meses 66.2-3-4, 1.1.10
- LUIS MALDONADO, ofm. Comisario-Visitador 13.1-2, 14.1, // 1.1.3
- LUIS NIÑO, MÁRTIR, natural del Miaco. 11-12 años 43.3 Virtudes: 43.3, 50.5 Calvario 56.9-11, 57.1
- LUIS PÉREZ, ofm. laico, D.35-12
- LUIS DE SAN ANTONIO, ofm. MartínMuñoz, lego, E.8 // D.22-9 // 1.3.3
- LUIS DE SAN MIGUEL, ofm. sacerdote y confesor, D.35-12
- LUIS, MANUEL, portugués, navío 14.2-5, 15.4, // 1.1.3
- LUTERO, cristiano arrogante 70.10 // D.21-1
- Luzón/Luzones, isla mayor de Filipinas, 1.3, 2.1, 46.7, 50.1, 51.1 Padres de los Luzones 57.2 amistad quebrantada 62.5 nueva amistad 66.1-4-6 // E.2 // 1.1.9

## MMM

- Macan/Macao, colonia portuguesa en China 1.8 30.4 62.2-6 63.2 67.3 // 1.1.3-8-9-10 // prisionero de la Inquisición 1.2.8
- macana, leng. chamorro, brujo, sabe mucho y hace llover. 70.9
- macaraies/magaraies, lengua chamorro: principales, 70.6
- Madrid, capital de España: Noticias 0.2, 1.1-2-3, 40.1, 67.5, // D.4, D.21-2, D.33-2, D.34-3, D.35-2-3-7, D.36-3-4, D.41-2 // 1.1.10-11-12-13-19-21-22
- MAGDALENA, hija de Cosme Joya y María 36.6, 44.3, 48.2
- MAGDALENA DE MIACO, comienzo de obra de la iglesia 12.3, 36.1



MAGDALENA de SACAI, cristiana viuda rica, 12.2  
 MAHOMA, hombre religioso de la antigüedad, D.21-1  
 MALABER, Antonio, comisionado a Miaco 19.3-4-5 20.1 a Urando 21.4 con lemonojo 22.2-3 // 1.1.6  
 Malaca, ciudad del sureste de Asia 17.3 // E.13 / 1.1.22 1.3.2  
 MALDONADO, Melchor, oficial, D.8-5, D.22-8-11, D.33-3 D.35-4-6-7 -8, D.41-1  
 MALMASEDA, Capitán, iba a buscar a los náufragos 75.4 // 1.1.14  
 Malta, isla en el mar Mediterraneo, 1.1.22  
 Malucas, islas, E.4, E.13 / 1.1.16; 1.3.2-3  
 MALUCO, Rey [Maleq] de Africa, guerra con Portugal, 3.2  
 mames biraco, leng. chamorro: 'barco grande', indio dijo: Juan barco de tu tierra 75.3.  
 manomio, ganancia del comercio, 65.1.  
 mangachanes, lengua chamorro, labradores en los montes, 70.8.  
 MANRIQUE, Felipe, factor, D.35-4  
 mari, lengua chamorro, disputas públicas 70.5.  
 maureri, lengua chamorro, muy bueno, 70.6.  
 MANASES, personaje bíblico 60.2  
 Manila, capital de Filipinas 2.1 muralla 8.3, 16.12, 29.1, 39.1- 4-5-7, 40.6, 46.8, 60.3, 63.1-2, 66.1-3-4-5, 74.3, incendio 76.2 // E.2 / D.1 D.2 D.3 D.5 D.13 D.14-2 D.16-2-4 D.17-1-2 D.18 D.20 D.40-2 / 1.1.1 passim: 1.2.1-3-5; 1.3.1-3-4  
 MANUEL, Gonzalo, Capitán, mataron en Atetito 69.3-7-12  
 MARCELO DE RIBADENEIRA, ofm. a Japón 13.2 34.4 36.6 37.2 en Osaca 19.4 predicaba y confesaba en japonés 15.1, 38.7 a Nagasaki 17.6-7, 39.6, carta 46.7, navío 56.15 predicó 66.1 // E.2 / 1.1.1-2-3-6-7-10-11-12-16-17; 1.2.1-5; 1.3.1-3  
 MARCELINO DE CIVEZZA, ofm., historiador, 1.1.4  
 MARCOS DE JESÚS, ofm. de Martín-Muñoz, diácono, E.8 / D.22-9  
 MARCOS DE SAN FRANCISCO, ofm. de Madrid, D.8-7  
 MARÍA, mujer de Cosme Ioya 36.6, 44.3, 48.2, // E.2  
 Marianas, archipiélago, ver Ladrones  
 MARIFOQUEZ, hija de Suñama, 68.5  
 Marinero español D.2, D.3, D.14-1-2.  
 Mar-Interior, de Japón: 40-50 leguas, 2.1 // 1.1.8  
 MARIPEGO, hijo-mayor de Suñama, 68.5  
 Mariveles, a la entrada bahía de Manila 69.2, 71.1, 74.2 huracán atrás: Batán y Pampanga 76.5 // D.5 / 1.1.15  
 MARMOLEJO, P.Mateo, naufrago de Santa Margarita, murió, 69.12  
 Marqués de Montesclaros, Virrey de Méjico, D.12-2, D.14-2, D.15-2, D.26-1  
 Marruecos, país, 33.1  
 Marsella, E.14 / 1.1.22  
 MARTÍN DE LA ASCENSION AGUIRRE, ofm. MÁRTIR, 39.1, Datos: Churubusco, Manila y Japón 39.1-2, Virtudes: 39.2-3, 19.4-5 a Japón: Nagasaki 43.2 presos en Osaca 21.7, 39.3-9, 47.4, cartas 26.2-3-6, 45.3, contó a P. 46.4-9, en Navidad 27.3-6 avisado: profecía 48.1, a Miaco 28.6, 39.6, 49.1, en Tojichi 53.2, 55.2, Calvario 56.6, 57.1 // 1.1.1-2-3-4-5-6-7-12; 1.2.5-8; 1.3.1  
 MARTÍN, Alejos, salvóse en incendio de Manila, 76.3  
 MARTÍN DE BADAJOZ, ofm. de Llerena, subdiácono, E.8 D.22-9  
 MARTÍN IGNACIO, ofm. Dares-tomares con SJ. ir a Japón, 5.2  
 MARTÍN [DE LEON], OP. iglesia en Urando, 62.1  
 MARTÍN MORENO PINEDA, ofm. laico, D.35-12 / 1.3.3  
 MARTÍN DE SAN FRANCISCO, ofm. confesor, E.12  
 MARTÍNEZ, Bartolomé, criado, de Tembleque, D.37 / 1.1.21  
 MARTÍNEZ Y LEGISTIGUI/GUILLESTIGUI, Juan, General de StaMargarita 69.2-10 // 1.2.8  
 MARTÍNEZ, Pedro, SJ. OBISPO: contra frailes 17.4-6-7-8 censuras, guardas, brazo secular 17.7-8 al Miaco 18.1, 19.4 en Muro con D.Agustín y Tarazaua, con el Taico 21.1-2 visita frailes y cristianos 21.2-4-5-6 Juan Rodríguez y Gonzalo a Geni Fuin 21.4 con lemonojo en Osaca 21.2-7 Obispo y Padres culpados / exculpados 30.3-4, 57.3, son mártires 56.14, frailes presos 59.3, 63.1, muerte Obispo y Rector 66.2-5 // 1.1.5-9-10; en el Calvario 1.2.5  
 MÁRTIRES DE DESEO, 44.3, 46.3 gozar del barato 47.2, 49.2  
 MÁRTIRES JAPONESES, no biografiados, 44.1-2 // ofm., E.10, E.13 //Reliquias, 1.1.10; 1.2.1 Proceso, 1.1.12; jesuitas 1.2.5  
 Mascate, en la Arabia Pétrca, E.14 / 1.1.22; 1.2.1

MATACO, Alonso, español de Manila: náufrago S. Jerónimo, 71.5  
 MATEO MARMOLEJO, Padre, náufrago, I.1.14  
 MATEO DE RECALDE, ofm. Vice-Comisario Gral. D.33-3, D.35-4-7-12. / I.1.21  
 MATIAS DE ARGETE, ofm. diácono y estudiante, D.35-12  
 MATIAS DE CASTAÑEDA, ofm. de Barajas, D.8-7  
 MATIAS DE SALVANÉS, ofm. I.1.12-17  
 MATIAS, MÁRTIR. Calvario 56.8 57.1  
 MAXIMIANO, emperador romano, 0.12, 51.5  
 Méjico, capital de Nueva España 1.5, 38.3, 39.7, 57.1, 67.3-6, II D.6, D.8-2, D.11-1, D.12-1-2, D.18  
 D.22-3, D.26-1, D.33-2 / I.1.5, frecuente; I.2.2 / Obispado, 0.17  
 MENDOZA, Alonso, navio, embajador a Japón 62.5, 66.1 // I.1.9  
 MERCADO, Cristóbal, español de Manila, al Miaco 19.3-4-5 visita del Obispo 21.4-5-6, contó lo del  
 Miaco 27.6, a Nagasaki 29.4, prisión de Pobre 59.1-2, a Manila 62.6, arriba a Macan 63.2, lleva  
 frailes a Manila 66.1 // I.1.6-7-9; I.2.5  
 MERLIANI, Alexandro, canónigo, D.29 / I.1.19  
 Mérida, ciudad en España, 38.3  
 MEZQUITA, [Diego], SJ. principal en Nagasaki, 15.4 // I.1.3  
 Meycauayan, I.1.14  
 MIACO, / =la Capital/ ciudad en medio de Japón 2.2, 19.3, 28.6, 31.1, 57.1, 61.4, frailes en casa de  
 Fungen 11.2 nueva Roma por el Evangelio 49.2 bonzos 35.2 vecinos 37.3 de Miaco a Fuximen 20.3,  
 39.9, 41.2, cárcel Migchiu: puerta Tongxi 46.5-6 Jerónimo subió al Miaco 62.6 // Gobernador E.2  
 // I.1.3-5-6-7-8; I.2.1-3-5-7, I.3.3  
 Miaco-Convento, Faranda y Fungen 11.3-4, PBta al Taico: 11.3-5, iglesia-conV. -huerta 12.1-3, 36.1-  
 3, Organtino opuesto 36.3, en medio del Miaco 36.3, 37.3 : 2a misión 13.4, Hosp.Sta Ana y SJosé  
 14.5, 15.3, 37.1, Santísimo, oración 15.2, 36.4-5-6, 44.2, Imagen de la Virgen 46.1, visita del Obis-  
 po 21.5-6, Iglesia los gentiles 66.2-3, // bautizados/convertidos: más de quinientos E.2,  
 Michuacan, Provincia de Nueva España, 67.3  
 Migchiu, cárcel del Meaco, 46.5  
 MIGUEL CASAQI, MARTIR, padre de Tomé, Calvario 56.9, 57.1  
 MIGUEL, Juan, marinero, alabanza 18.4  
 MIGUEL, hno., SJ. 27.7, 28.4  
 MIGUEL DE LOS ANGELES PRESES/PEREZ, ofm. diácono D.35-12 / I.3.3  
 MIGUEL DE LA CONCEPCION, ofm. de Cadahalso D.8-7  
 MIGUEL DEL ESPIRITU SANTO, ofm. confesor, E.8  
 MIGUEL RUBIANO de FLANDES, ofm. sacerdote D.35-12 / I.1.21; I.3.3  
 MIGUEL DE SAN LUCAS, ofm. del Rosario D.8-7 / I.3.3  
 MIGUEL DE SOLSONA, ofm. de Játiva, sacerdote E.8 / D.22-9  
 MIGUEL SORIANO, ofm. sacerdote, D.35-12 / I.3.3  
 MIGUEL DE TALAVERA, ofm. Comisario Apostólico, 38.3  
 MIGUEL DE LA TORRE, ofm. de Játiva, sacerdote E.8 / D.22-9  
 MIGUEL DE LA VICTORIA, ofm. de Barajas, lego E.8 / D.22-9  
 Milábid [Milaur], y hoy Milaor, pueblo en Camarines, 16.1 P.Guardián 15.6 // I.2.8  
 Mindoro, isla de Filipinas 69.2, varadero, D.18  
 Mino, reino en Japón: origen de Taico, 4.2  
 MIQI, Pablo, MÁRTIR. SJ. 28.6, 49.1, 51.3, Calvario 56.8, 57.1  
 Misión franciscana en China, I.2.8; a Filipinas y Japón, I.1.0-1--3-4-11-16-19;; I.2.2-3-8; I.3.1-4  
 Miura, pueblo en Japón 51.5 // I.1.8  
 Mizaqi, Punta de, en Japón, 25.3  
 MOISES, personaje bíblico 60.4, 66.3  
 MOMISARIA, hija de Suñama 68.5  
 Monji, = [Myoo-Man-Ji] = Templo-Siempre-Milagroso, E.2.  
 Monterrey, pueblo de Galicia en España, 39.4, 57.1  
 MORALES, Hernando de, médico, D.10-5 / I.1.13  
 MORALES, D.Juan, español de Manila, 76.3  
 MOREJÓN, (Pedro), SJ. natural Medina de Campo 19.4, historia de la hacienda 20.5 carta 26.4 // I.1.6-7  
 MORGA, Antonio, Oidor, D.16-4  
 Motac, pueblo en Boani, Islas Marianas 70.8 // I.1.14  
 MUÑOZ, Diego, criado, de Getafe Doc.37 / I.1.21  
 Muro, pueblo en Japón en Mar Interior 21.1



- Nagasaki, ciudad del distrito de Omura, puerto 2.5, 3.4, 5.3 18.8, 28.6, 29.4, 30.4, 38.7, 43.1, 51.1, 52.4, 57.1, 62.3-6 66.3, Calvario 56.1 // 1.1.1-3-4-5-6-8-9; 1.2.3-4-5; 1.3.3
- NAGASAKI-Convento franciscano: P.Bta. a tomar casa 13.5, Fco.Rz. Pinto concierto S.Lázaro: no entendimiento con SJ. 13.5-6, 43.1. Pobre y P.Bta. a Miaco 14.4-5, Bartolomé y Jerónimo 15.4, entredicho 17.7
- Nagoya/Nangoia (Hizen), fortaleza, 7.1, 10.1-2-4, 31.4, 52.1-2 III.1.8
- NAJERA, Johan, maestro, D.10-4 / 1.1.13
- Nambajin/es, hombres del país del sur, 22.1, 31.5. // E.2
- Namban, país del sur, 53.2
- Nao ESPIRITU SANTO, arriba a Siminso, 74.1-3 hacienda 76.3 // D.16-1-3, D.22-9 // 1.1.14-15-18
- Nao JESÚS MARÍA nao, arriba a Ladrones 74.1-4, tormenta 76.3-8 III.1.14-15
- Nao LaTrinidad, D.10-2, D.15-1
- Nao Nuestra Señora de la Encarnación, D.39-4
- Nao Nuestra Señora del Rosario, de Manila a Acapulco 74.3, D.10-3
- NAO SAN ANTONIO, español, de Manila llegó a Acapulco, 74.3
- NAO SAN ANTONIO, portugués, de Macan a Japón 17.5, 18.1, vuelve a Macan 59.3, frailes presos, obispo y 2-SJ., 63.1
- Nao GALEON SAN FELIPE, en Japon: descubrimiento 0.1-7 de Cavitea Nueva España 18.1, arribó a Tosa, Urando, 18.9 ayudó al mártir 22.1-4 Cartas, juicio 23.4, lo oculto en Japón 24.1-5 hacienda de la nao, 30.5 // 1.1.5-6-8-9-14-15
- Nao SAN JERONIMO, arribada 69.1-13, 71.1-7, 74.1 // D.5 / 1.2.8
- Nao San Juan Bautista, 1.1.22
- Nao patache San Miguel, D.39-2
- Nao San Pablo, D.2, D.14-1 / 1.1.14
- Nao San Pedro, D.10-4 / 1.1.13
- Nao patache Santa Ana, D.39-3
- Nao SANTA MARGARITA. Sancho contó arribada, 69.1-2, 74.1, de 300 personas: 260 muertas 69.10 // D.5, D.15-2, / 1.1.14; 1.2.8
- Nao SANTA POTENCIANA, 61.2
- Nao SANTO TOMÁS, 61.2, 67.1-2 // D.5 / 1.1.10; 1.2.8
- Nafragios, sólo escaparon 30 personas de 550, 74.1
- NAUFRAGOS, del San Felipe. Comisión presentes al Taico 19.3 PBta. Gonzalo y 2-hidalgos 19.3-5
- Embajada nula: al Miaco 20.1-2-3, Mercado arribó cerca de Macan 62.6, embarcaron frailes para Manila 63.2, 65.1-4, 66.1.
- NAVARRETE, [no nombre] embajador del gobernador F.Tello 62.5, no volvió a Manila el navío de Alonso Mendoza, 66.1.
- NAVAS, Juan, maestro D.8-7 / 1.1.13
- Navidad, música de Angeles E.2
- NERÓN, emperador de Roma 0.12
- Nicas, lengua chamorro, camote 3. largos, blancos 70.3.
- Nichiren, secta budista E.2.
- NICOLÁS VELAZQUEZ, ofm. de Fuente Cantos, D.8-7 / 1.3.3
- NIEVA, Bartolomé de, OP. provincial, D.20
- Ninive, ciudad bíblica, 60.2 // 1.1.22
- Nipay, lengua chamorro, nipas o palmas bajas, 70.4
- NOBUNANGA, autarca japonés: linaje de Daires 2.2-4, murió 4.3 sobre los bonzos 35.2 // nieto, E.2, E.13
- Nuestra.Sra. de los Remedios, santuario, 1.1.15
- Nueva Cáceres o Naga, capital de Camarines 1.2.8
- Nueva España, 0.17, 16.9, 18.1, 19.4-5, 38.3, 39.4-5-7, 50.1 60.3 66.4, 69.10, pasado largo golfo 76.7 // E.4 // D.2, D.5, D.8-7, D.10-1-3-4, D.14-1, D.18, D.22-9, D.22-12, D.39-4 // 1.1.0-5-6-10-12-13-14-15-16-18-21-22; 1.2.8; 1.3.2-3-4
- Nuevo Méjico, E.4
- NÚÑEZ, Francisco, paje que acompañaba al Obispo, 21.1
- NÚÑEZ, Juan, gentilhombre que acompañaba al Obispo, 21.1

## OOO

- OBALLE, Bernardo, canónigo de Manila, 71.4  
 OBISPOS, 3 para Japón: 2 a Macan 17.3, a echar frailes 63.1 // Cerqueira de Japón D.20 / I.1.19; I.3.1 // de Manila I.3.1  
 OCAMPO, Jerónimo, Padre Vicario de nao Sta. Margarita 69.3, D.5  
 Ocayama, ciudad en Japón 51.5 // I.1.8  
 Ocoa, puerto, D.8-2, D.22-3, D.33-2 // I.1.21  
 OLALDE, Pedro Ruiz de, sargento de nao Sta Margarita 69.3-10  
 OLANDÍA, Francisco, Piloto mayor de San Felipe 18.3-4, 24.4 al Miaco 25.3 a Urando 27.3, 29.4, 59.2, 60.1-4, 61.4, contó lo sucedido en Osaca: disculpa 62.0-1-5 // I.1.5, y Antonio iban a Urado I.1.8  
 OLIVERA, Antonio de, acompañado, 69.2-6ss  
 Omura, ciudad de Fixen en Japón, llamada por los portugueses Umbra, 2.5, 31.5, 52.3, 62.2 // I.1.8-21  
 Onomichi, ciudad en Japón, 51.5 // I.1.8  
 Oraire, ciudad de Japón: origen de Nobunaga, 4.1  
 Ordenes religiosas del Japón, D.20, D.21-1  
 Orden de San Agustín, D.16-3, D.20  
 Orden de San Francisco, E.1 / D.20, D.21-1 / I.1.5  
 Orden de Santo Domingo, D.20, D.21-1-2-3  
 ORDÓÑEZ, D.Gonzalo, español de Manila, 69.12  
 ORGANTINO, (León), y 2-sj. se oponían a ofm. por envidia 12.1-2, 21.6, 27.7, 36.7, 49.1, cartas-SJ.  
 31.2, Organtino SJ. y Pedro Jaquejro, Adaucto 51.3 // I.1.8  
 orimai, lengua chamorro, árbol con una fruta como pan 70.3-8  
 Ormuz, ciudad, I.1.22  
 Oro, Islas, que llaman del, en 31/34 grados, 69.4, 71.2  
 ORTIZ, Alonso, testigo, 46.8  
 ORTIZ DE ZÁRATE, Juan, escribano, D.35-4  
 Osaca, ciudad en Japón 19.3, 20.5, 21.7, 24.1, 26.1, 27.2, 28.6, 42.4, 46.4-6, 47.2-5, 50.2-3, 51.3, 66.3.  
 Osaca Convento: Belén 19.4, 20.5, 39.9, 48.1, Navidad misas 27.6, el sábado de Lázaro, E.2 / I.1.5-6-7-8: I.2.5 // Sentencia, contra los mártires 51.2.  
 Otona/ces, hombre/s de edad con autoridad, como alcalde, 3.4.

## PPP

- PABLO BARIQI, MÁRTIR, hermano de León, Calvario 56.8, 57.1  
 PABLO DE JESÚS, ofm. Provincial, 9.1, 13.1, 38.5, 40.4.  
 PABLO SUZUQI, MÁRTIR, predicador, compañero de León 12.2, 34.2, 42.5, 45.2, 47.3, biografía 41.4, 41.4-5, hospital 48.3, avisado de casa Geni Fuin 41.5, Calvario 56.8, 57.1 // E.2  
 PAGÉS, León, historiador, I.1.19  
 Pago, pueblo, Islas Marianas/Ladrones, 69.13 // I.1.14  
 Pampanga, región de Filipinas: ensenada de Agonoi 76.5 // gran río, I.1.15  
 PAMPANGA, indio de Umaca, carta 61.1-5 // I.2.8 indio I.3.4  
 PAPA, se diga verdad sobre Japón: año 1599, 35.3 licencia 65.3  
 PAPA CLEMENTE VIII, E.10 / D.20, D.31-1, D.32 / I.1.19-20; I.2.1  
 PAPA GREGORIO XIII, Breve 0.5 // E.13 / D.32 / I.1.19-20; I.3.1-2-3.  
 PAPA PABLO V, E.10 / D.29 D.30 D.32 / I.1.19-20-21; I.2.1; I.3.1-2.  
 PAPA SIXTO V, Bula <<Dum ad uberes fructus>>, I.3.1  
 Parian, distrito de extranjeros en Manila, 61.2.1  
 Parrilla-La, pueblo de Valladolid en España, 40.1 57.1  
 PASCUAL SERRANO, ofm. predicador, D.35-12  
 PASCUAL DE TORRELLAS, ofm. predicador D.35-12 / I.1.22; I.3.3  
 PASTELLS, Pablo, SJ., historiador, I.1.1  
 PASIO, [Fco.], SJ. enemigo de los frailes 21.1, 30.4, 31.5, 52.3.  
 PAZ, Bernardo de, maestre I.1.2  
 PEDRAJAS, Capitán, llegó a Nagasaki con los naufragos. 62.3  
 PEDRO-guía-japonés, de Fray Juan Pobre 20.4, 22.3, 25.4 // I.1.7



PEDRO ALBERTO, ofm. de Valencia, sacerdote, E.8 / D.22-9  
 PEDRO ALBO, ofm. predicador, E.8  
 PEDRO ALFARO, Comisario Misión de Filipinas, 1.4-6-8-9 / 1.2.5  
 PEDRO [ARTES?], oficial, D.15-2  
 PEDRO DE ASUNCIÓN, CUERVA, ofm. Villacastín, D.22-9 / 1.3.3  
 PEDRO BAUTISTA, OFM. MÁRTIR, embajador a Japón 9.2-3, biografía 38.1-2 edad: 30 años religioso: hábito a los 22 años 38.6, virtudes 15.2, 38.6, súbdito de Andrés de Talavera 38.4, de Sevilla a Cádiz 1581, 1582 a Filipinas 38.3-4, Custodio [1588], Guardián de Manila 38.4-5, embajada: Comisario en Japón 10.1, 19.3, 34.2, 37.2, 38.5, sanó hija leprosa de Cosme 46.1-6, habló al Taico 11.5, a Nagasaki casa 13.3-5, 14.4, al Obispo 17.4, audiencia, visita 21.4-5-6, naufragos españoles 19.4-5, al Miaco 20.3, 21.4 al Taico: a Geni Fuin 24.1-2, Cartas 26.5, 27.1-3-7, 45.2-3, 47.5 atiende a todos 47.3-6 despedida 39.6 Tojiche 53.2 Uracami 55.2 Calvario 56.7, 57.1 || E.1, E.2 / 1.1.2-3-6-7-8-12; 1.2.1-5; 1.3.1-3  
 PEDRO DE LA CONCEPCIÓN, ofm. sacerdote, D.35-12 / 1.3.3  
 PEDRO DE GANTE, ofm. lego. Misionero de Nueva España, 0.17  
 PEDRO JAQUEIRO, MÁRTIR, enviado por Organtino, 57.1  
 PEDRO DE JEREZ, ofm., 1.4-5  
 PEDRO DE JESÚS, ofm. confesor, E.12  
 PEDRO DE LUCENA, ofm. Alcalá-H., D.8-7, D.10-3; 1.1.13; 1.3.3  
 PEDRO DE LA MADRE DE DIOS, ofm. sacerdote, E.12  
 PEDRO MATIAS, ofm., 1.1.12, 1.1.19, 1.1.21, 1.3.3  
 PEDRO MORA, ofm. de Valencia D.22-9  
 PEDRO MUNIQUE, ofm., 1.5  
 PEDRO ORTIZ, ofm. Comisario de Misión 13.1, 14.1, 39.1 || 1.1.1-2-11; 1.3.3  
 PEDRO DE LOS RIOS, ofm. sacerdote E.12  
 PEDRO DE SAN ANTONIO, COBOS, ofm. sacerdote, D.35-12 / 1.3.3  
 PEDRO DE SAN DIEGO, FLAMENCO, 1.3.3  
 PEDRO DE SAN HIERONIMO, ofm. laico, D.35-12 / 1.3.3  
 PEDRO DE SAN MARTÍN, ofm. sacerdote, D.35-12 / 1.3.3  
 PEDRO DE SAN MIGUEL SACEDON, ofm. laico, D.35-12 / 1.3.3  
 PEDRO DE SAN PABLO.1. ofm. de Badajoz, Lector, E.12 / D.22-9  
 PEDRO DE SAN PABLO.2. ofm. ProV. de S.José, pred., E.8 / 1.3.3  
 PEDRO DE TALAVERA/Santa Isabel/de la Magdalena, ofm. de Toledo, en los Ladrones/Marianas 67.8, llamaban "Padre" 68.4, 72.3 puerto en Boam 73.4, 75.4-5 || D.8-7, D.19 // 1.1.14; 1.3.3  
 PEDRO TERÁN, ofm. de Madrid, sacerdote, E.8 / Doc.22-9  
 PEDRO DE VARGAS, ofm., D.35-7 / 1.1.21  
 PELAGIO, cristiano arrogante, 70.10  
 PERALTA, D.Rodrigo, español de Manila, mataron en Atetito 68.1, 69.11-12 // D.5  
 Pereiro, pueblo cerca Monterrey, Galicia, España 39.4, 57.1  
 PÉREZ, Lorenzo, criado, de Fuente de Cantos, D.24 / 1.1.18  
 PÉREZ DO PORTO, Juan, general de la nao, E.4  
 PERIQUILLO, negro esclavo de españoles, 68.2  
 Persia, país, 1.1.22  
 Perú, Reino en América, 1.3, 16.9 || E.4  
 piga, lengua chamorro, carnote 1, tubérculo, pican mucho, 70.3.  
 PILATO, personaje bíblico, 57.3  
 PINAO, Francisco, contraestre de nao San Felipe 18.5  
 Pobladores, para la Misión 1.3.4  
 Portugal, país, 63.1-3, 64.2 || E.13 / D.21-1, D.32 / 1.1.19-20; 1.3.2  
 portugueses, testigos 45.1-2  
 PRESTE JUAN, tierra del, marinero y su hijo, 71.4  
 Priego, pueblo en la sierra de Cuenca en España, 37.4  
 Pronósticos, del mártirio: descubrir lo oculto en Japón, 58.1-2  
 Provincia ofm. Recolección de Andalucía, D.27 / 1.1.13; 1.3.3  
 Provincia de Camarines 1.1.3  
 Provincia, ofm. de Cantabria 1.1.2  
 Provincia, ofm. de La Concepción 40.1  
 Provincias ofm. de los Descalzos, ofm. D.22-6 / 1.3.3  
 Provincia, ofm. de Flandes 1.1.2

Provincia, ofm. Recolección de Granada, I.1.21  
 Provincia, de Michuacan I.1.10  
 Provincias, ofm. Observantes I.3.3  
 Provincia, ofm. La Rábida. Portugal: alrededor de Lisboa 40.1  
 Provincia, ofm. San Diego, de Nueva España, I.1.21; I.3.3  
 Provincia, ofm. San Gabriel E.8 E.12 // I.1.2-21; I.2.1  
 Provincia, ofm. SAN GREGORIO, fundada en Manila Filipinas 33.4 // E.6 E.10 E.13 / D.19 / I.1.2-10-11-19; I.2.3; I.3.3  
 Provincia, ofm. SAN JOSÉ, alrededor de Madrid 0.6, I.2, 38.1, 39.1, 40.1 // E.8 E.12 / D.7 D.35-12 / I.1.2-10-12-13-21; I.2.1; I.3.3  
 Provincia, ofm. S. Juan Bautista, Valencia, E.8 / D.35-12 / I.1.21  
 Provincia, ofm. de San Miguel, I.1.21  
 Provincia, ofm. de San Pablo, E.7, E.8, E.12 // D.22-6 D.35-12 // Crónica, I.1.1 / I.1.18 I.1.21; I.2.1; I.3.3  
 Provincia, ofm. San Pedro y San Pablo de Michoacán, I.7  
 Provincia, ofm. de Santiago de Galicia, 38.7, 39.4  
 Provincia, ofm. del Santo Evangelio, Nueva España, I.1.21  
 Provincias, ofm. de Sicilia e Italia, I.1.21  
 Provinciales de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín I.3.2  
 Puerto Navidad, oeste Nueva España, barco vigía 67.2 // I.1.10  
 Punta de Cavite, en Filipinas, 69.2  
 Punta de Cumian, tierra frente a Miaco, 18.8  
 Punta de Mizaqi, en Japón: barela del diablo, 18.8  
 Punta de San Bernardino, en Sorsogón, Filipinas, 69.4

## Q Q Q

Quidio, [Keichoo] era 1596-1615 (era nueva) 57.2 // I.1.8  
 Qimón, [ki-mono], japonés, prenda de vestir, 10.4, 33.2  
 Qiosu, ciudad en Japón, 4.1

## R R R

RAMOS, Jusepe, criado, de Anta, D.37 / I.1.21  
 RANGEL, ver Rengel, forma ordinaria que usa.  
 REINA de Inglaterra, (no el nombre), mujer inglesa, 60.2  
 Reino Castilla, E.13  
 Reino de Portugal, E.13  
 Religioso/s de S. Francisco, en las Ladroneas, D.2, D.3, D.14-1-2, D.18, para Filipinas D.21-4, D.22-9; enfermeros I.3.4  
 Religioso-Padre dominico, D.5  
 Reliquias, de los mártires, 56.13, 67.4.  
 REMEDIOS, santuario, Nuestra.Sra. de los Remedios, 76.8  
 RENGEL, criado español, del General/Antonio Malaber 25.3, 31.5 52.3, 53.1 // I.1.6 I.1.8  
 REYES, Gaspar de los, escribano, D.34-2  
 RIBERO, Manuel, paje del Obispo, 21.1  
 RICARDO TROUVE DE SANTA ANA, ofm. D.34-1, D.34-2, D.34-3, / I.1.19-21; I.2.8; I.3.3  
 RIGOYEN, Martín, Almirante de la nao Sta Margarita, 71.2  
 RIOS CORONEL, Hernando de los, Procurador, D.31-1 / I.1.19  
 RIVERA, Gabriel de, mariscal de nao, D.5  
 RODRÍGUEZ PINTO, Francisco, portugués de Nagasaki 13.5 S.Lázaro 13.5-6 carta de mártires 55.1, vio prodigios 58.3 / I.1.8  
 RODRÍGUEZ, Juan, SJ. intérprete de la nao portuguesa: a Geni Fuin 21.1-4, Taico lo llamó 2a. vez 31.4, 52.3  
 RODRÍGUEZ, Juan, maestro, D.10-3



RODRÍGUEZ/NÚÑEZ, maestro, 1.1.13

Roma, capital de Italia 0.2 // 1.1-3 56.14; ciudad, E.9 E.10 / D.4 D.28-2 D.28-3 D.29 D.34-1 // 1.1.10-11-17-19-21-22; 1.2.3-5; 1.3.1 // 2 ofm. enviados habrá 9 años 1.1.12; // S.M.Iglesia de Roma 64.3-4;

RUIZ, Francisco, criado, de Getafe D.24 / 1.1.18

RUIZ, Simón, portugués de la India: llevó Jerónimo a Osaca 26.7, elogio 27.8 chapa-carta 31.4-5 // 1.1.7

RUIZ DE CONTRERAS, Juan, oficial, D.34-3

RUIZ MÉNDEZ FIGUEREDO, Capitán navío portugués, 17.5, 59.3

RUIZ OLALDE, Pedro: ver Olalde

RUIZ OSORIO, Diego, oficial, D.4

Ruta/Rota, o Carpana: Isla de las Marianas/Ladrones, 70.1, 74.4

## SSS

SAA, Leonardo, Obispo de Macan 63.1

Sabio, cita, en rima, como refrán 38.4

Sacai, ciudad en Japón: a 8-9 leguas de Miaco 12.2, 19.3, 28.6, 42.4, 43.3, 46.6, 51.3, 66.3; de 29 mil vecinos : 14 mil mercaderes 50.5 llegó la fama 56.14 // E.2 / 1.1.8; 1.2.5

SÁEZ, canónigo, de Manila 76.3

Saipan/Buena Vista, Isla de Marianas/Ladrones, 68.2, 69.11, 70.1, 72.1 // 1.1.14

SALAZAR, Domingo, Obispo de Manila: carta a SJ. de Japón 5.4, 17.2 y Pedro Bta. 38.5

SALOMÓN, personaje bíblico 70.10./histas, E.4

SALTO, Pedro del, marinero 71.3

SAN AGUSTÍN, citas 0.13-16, 69.10 // 1.2.5

SAN ANTÓN ABAD, 0.12 // isla, E.13

SAN ANTONIO DE LISBOA, 64.3

SAN ANTONIO, Gabriel de, OP.?, D.35-10 / 1.1.21

SAN ATANASIO, ejemplo 66.3

SAN BERNARDO, cita 0.3, 76.1

SAN DIEGO de Alcalá, ofm. hermano lego 0.17 // 1.2.5

San Esteban/Santisteban, pueblo de Avila en España 38.1, 57.1

SAN FÉLIX, mártir 42.3

SAN FRANCISCO, fundador de la Orden franciscana 0.9, 64.3

San José Hospital, en iglesia N.Sra. en Miaco 37.5, 41.5 // E.2

SAN JUAN BAUTISTA, nombre bíblico, 0.13

SAN JUAN CLIMACO, citas 16.10, 37.1-6, 39.3

SAN JUAN CRISÓSTOMO, 'obras son milagros' 33.3

San Juan de Ulúa, puerto en Nueva España 67.3-4 // D.8-2, D.18 D.22-3, D.33-2, D.36-2 / 1.1.10-12-13-21

SAN LAZARO, ermita de leprosos en Nagasaki, 43.1, 13.5-6, 52.4

SAN LORENZO, ejemplo 0.13 cita 47.6 calvario 56.14

San Lorenzo, (del Escorial ?) lugar, D.12-3, D.26-2

San Lúcar de Barrameda, puerto en España 67.4-6 // D.8-2, D.18 D.22-3-12, D.33-2-3, // E.7 / 1.1.10-12-13-18-21

SAN PEDRO, apóstol 49.2

San Sebastián, iglesia en Roma, Vicario y Custodio, 1.1.19

SAN SILVESTRE, ejemplo, 66.4

SANCHO, criado del Tono (hermano de Pablo Suzuqi) oculta a Pobre 26.3 cartas; a Jerónimo 26.6-7 noticias 28.5 // 1.1.7

SANCHO MARINERO, en Pago, Boam: fue a ver a Fr. Juan 68.2-4, 69.9 herido 72.2-3-4 Sinaro lo mató 73.1 // 1.1.14; 1.2.8

SANDE, Francisco, Gobernador de Manila, 1.6

Sangleyes, en Manila más de 12 mil; 14.3 Parian 61.2-5.

Saru, japonés, mono, animal, 4.1.

Santa Ana, hospital de leprosos en el Miaco, Japón 37.5

Santa Catalina 1.1.15

Santa Cecilia 1.1.15  
 Santa María de Porciúncula, iglesia y convento en el Miaco, E.2  
 SANTIBÁÑEZ, Ignacio de, ofm., Arzobispo de Manila, 1.1.11  
 Santísimo Sacramento E.2  
 SANTO DOMINGO 1.1.13  
 Santo Oficio, ejemplo 65.3  
 Santo Padre, 0.15, 52.2; Silla 46.7; Sede, 1.1.5; S.S. E.5, E.6, E.13 / D.21-1, D.21-2 / 1.1.11-12-13  
 Satzuma, reino en Japón, 2.1-5 puerto 18.8 // 1.1.5  
 Satzuma-n-dono Tono de Sazuma = Shimazu-dono 2.5 rey de Satzuma. Cosumí, Fingo y Fixen, 3.1  
 Sauos, lengua chamorro, buyos, convidanse, 70.7.  
 SEBASTIAN, REY de Portugal, 3.2, 24.5  
 SEBASTIÁN BENAVENTE S. JOSÉ, ofm. del Barco, predicador(PSP) E.8, D.22-9, D.25-1 / 1.1.18;  
 1.3.3  
 SEBASTIÁN DE LA CRUZ, ofm. de Almagro, D.8-7  
 SEBASTIÁN MARTÍNEZ, ofm. de Salamanca, 1.1.1  
 SEBASTIÁN REVUELTA, ofm. de Salamanca, D.8-7  
 SEBASTIÁN DE S. JOSÉ, ofm. de Tembleque, conf.(PSJ) E.8 / D.22-9  
 SEBASTIÁN DE S. PEDRO BEMARROHOA., ofm., del Barco., conf. E.8 / D.22-9 / 1.3.3  
 SEGUI (sic, Fray ...), ofm. de Almagro, D.8-7  
 SENECA, sentencias, 0.4, 1.1, 40.2, 64.1  
 Setúbal, puerto cerca de Lisboa 67.4 // 1.1.10  
 Sevilla, ciudad en España, de embarque 1.4, 38.3, 67.6 // E.12; Comedia del Mártirio E.13 // D.4 D.8-  
 2-5-6-7-8, passim. // 1.1.1-2-13-18-21  
 Shimo, guerras 1.2.5  
 SHOMBASHI, Cosme, ver Cosme loya  
 Siam, país, templos-ídolos 65.4 // D.20  
 Sierra Madre, en Luzón 1.3.3  
 SILVA, hijo del Piloto, lo llevó el viento, 69.9  
 SILVA, Juan de, gobernador de Filipinas D.35-5-11, D.36-1-2-3, D.38, D.39-4, D.40-1-2, D.42 // 1.1.21-22; 1.3.2-3  
 SIMA(H)ON, llamóse Antonio: hermano del indio Pampanga, 61.1-3  
 Simatali, ciudad en Japón, 52.1-2 // 1.1.8  
 Siminso, puerto, isla Tosa en Japón, 74.3  
 Simonosequi, ciudad en Japón 31.3, 51.5, 52.1, 62.2 // 1.1.8  
 SINARO, indio de Islas Marianas/Ladrones, mató a Sancho 73.1  
 Sodoma, ciudad bíblica 60.4  
 Soldado de la nao Santa Margarita, D.18; los Ladrones, D.3  
 SOLIS, Juan, culpan sobre la iglesia de Nagasaki, 35.1  
 Sonongi, ciudad, a 5-leguas de Nagasaki 52.3 // 1.1.8; 1.2.5  
 SOOM, hombre principal en Atetito, difunto 70.11  
 Sopht, gran, 15.6  
 Sorate, Monte en Roma 66.4  
 SORIA, Diego de, Prior de dominicos de Manila, 1.1.11-12  
 SOSA, español de Manila, naufrago Sta Margarita en Saipan 68.2, 69.13, 72.1 // 1.1.14  
 SOSAMBRA, mujer de Suñama 68.5  
 Suma, ciudad en Japón 51.4 // isla 1.1.8  
 Sumunxi, (grafía mala por Sunungi/Sonongi): ciudad, 31.5  
 Sune, lengua chamorro, camote 4. tubérculo comestible, redondo-morado-peludo 70.3.  
 SUÑAMA, principal en Taga, Islas Marianas/Ladrones 68.5 amo de Fray Juan Pobre 70.2ss, 72.2-3, 75.5 // 1.1.14  
 Suria, región de Asia, 18.1

## T T T

Tagafe, lengua chamorro, parbo/barbo, salmonete, 70.9.  
 TAICO, [tai-co] 'mayor de todos', llamado emperador 2.2-4, 4.4, '1o.del Reino': conio "el Caudillo";  
 3.4, sucede a Nobunaga 4.1-2-4, embajada a Manila 7.3 fortaleza en Reinos-de-abajo : guerra Co-



ria 10.1-4 hijo en Miaco 11.2 perseguidor 17.8 tirano 50.1-2, no palabra 18.8-9, prendió frailes 21.4-7 codicia 24.2, 26.4, atemorizar 27.3-8, ostentación: él y su hijo 28.1-2-3, 51.1 no hablar 29.1-3 traza, lemonojo. Chuzungami 30.3-4, llamó 2a. vez a Juan Rodríguez: chapa 31.4-5, iglesias 35.1, murió por octubre 66.4-5 // E.13 / I.1.5-6-7-8-9-10-12; I.2.3-5; I.3.1

Tajo, río en España 67.6 // I.1.13

TAMAYO, Juan, OSA.. 62.2

TAMORLÁN, señor de Tartaria 4.1

Tanasaque, pueblo frente a Urado, Japón, 22.1

TARAZAUA, Tono: cruel: en Muro, iba a Coria 21.1, 31.4-5

Tartaria, región de Asia 4.1, 15.6, 18.1, 65.4, 69.9

TAXIMA, Baltasar, japonés cristiano, intérprete 46.8

Tazca/tazga, lengua chamorro, llaman a unas empanadas 70.3.

Tazga, pueblo de Rota, Marianas 68.1, 72.2, 73.2-3, 75.1 / I.1.14

Teatinos, ver Compañía de Jesús, I.3.1

TELLO, Francisco, Tesorero Casa de la Contratación, D.8-6-8

TELLO, Francisco, gobernador de Manila 18.1, 62.5, 66.1, // D.2, D.3, D.14 / I.1.9-14

TELLO, Juan, Capitán, 76.3-8

Tenian, isla en las Marianas 69.13, 70.1, 72.1, 74.4 // I.1.14

Terceras, Islas en América: peligros, reliquias 67.4 // I.1.10

Ticao, puerto, en Filipinas. D.5

tingues, (tinjes) sembrados en los montes, 15.6, 61.3

TOCA, indio de Islas Marianas, español le dio un perro 73.3

TOMAS, ofm. predicador, E.12

TOMÁS DE ARGETE, ofm. diácono, E.12

TOMÉ indio. de Umaca. leyó carta en tagalog a Pobre, 61.5

TOMÉ IGIO, MÁRTIR. Catequista en Belén. Osaca 20.6, 27.6, 28.6 47.4, 57.1

TOMÉ, NIÑO MÁRTIR, hijo del mártir Miguel. predicador 43.4 Virtudes 43.4, 45.2, 47.3, 49.1 Calvario 56.9, 57.1

Tongxi, puerta del Miaco: salieron los mártires 46.6, 50.3.

Tono/dono (sama), señor de algo, 27.6.

Toquichi, pueblo cerca de Nagasaki 32.1, 52.3, 53.1, 55.1, I.1.8

TOQICHIRO, nombre antiguo del Taico 4.2

TORRES, COSME de, SJ., E.13

Tosa, Provincia de Shi-koku en Japón, 18.8, 39.9, 60.1, 69.9, 74.3 // D.16-1, D.16-3 / I.2.5; I.3.4

Trípoli, ciudad, I.1.22

TURCO, gran Turco 15.6, 24.4 // E.4 / I.1.16

Turquía, reino, I.1.22

## U U U

UARTE/UGARTE, Francisco, del Consejo, D.35-11-12, D.38 / I.1.21

ULLOA Y LEMOS, Lope, general de nao Espíritu Santo 74.2 // D.2 D.14-1, D.16-3-4 / I.1.14

Umaca, pueblo, (castellanizado Gumaca), puerto: contracosta del Pacífico 15.6, 61.1-4-6 // I.2.8; I.3.4

Umbra, [pronunciación de Omura] distrito en Japón 3.3, 52.3

Uracami, la retranca del puerto de Nagasaki, I.1.8; I.2.5

Urando/Urado, puerto en Shikoku-Tosa, Japón, 18.8-9, 19.2-3, 20.6, 21.4, 22.2-3, 29.4, 60.1; 62.1 // I.1.5-6-7; I.3.4

URQUIETA, Domingo, criado, de Elgoibar D.37 / I.1.21

## V V V

VALDÉS, Diego de, naufrago, San Felipe 18.3-4, 25.2-3, 27.3, 29.3

VALDIVIESO, español de Manila, casado con Catalina, 69.8

VALIGNANO, Alejandro, SJ. Visitador de los SJ. en Japón, I.2.3

Valladolid, ciudad, 40.1, 57.1 // E.7, E.8 / D.8-1-2-4, D.9 D.11-1, D.12-1, D.21-1, D.22-4-6-7, D.28-1, D.33-2 D.42  
 VALLADOLID, Alonso de, criado, de Jeria, D.37, I.1.21  
 VALVERDE, Francisco de, factor, D.11-3  
 Varelas/barelas, templos, dos mil, E.2  
 VELASCO, Luis de, virrey de Nueva España, D.36-3 / I.1.21  
 Venecia, ciudad, I.1.22  
 VENECIANO, Francisco, español de Manila, 71.2  
 Ventosilla, residencia Real, D.22-12  
 VENTURA, MÁRTIR, predicador: biografía 42.5, 45.2, 47.3, Régimen 43.5 Calvario 56.8, 57.1 // I.2.5  
 Vera Cruz, ciudad del puerto de San Juan de Ulúa, N.España, D.8-2, D.10-1-2-3-4-5, D.22-3, D.25-1-2, D.33-2, D.36-1, D.39-1 / I.1.13-21; I.3.3  
 Vergara, villa, provincia de Guipúzcoa, España, 39.1, 57.1  
 VERGARA GABIRIA, Diego, Receptor de Su Santidad, D.4 D.22-4 D.33-1, D.35-2, D.41-1-2 // I.1.12-22  
 VICENTE VALERO, ofm. guardián de Manila, 14.2  
 Villalpando, convento de la ProV. de Santiago en España, 39.4  
 Virrey de México, carta del General con marinero Bautista 67.2, E.5 / D.3 / I.1.13-14-18  
 Virrey del Perú, E.5  
 Vizcaya, Reino antiguo en España, 39.1, 57.1

## W W W

WILLEKE, B., ofm., historiador, I.3.3

## Y Y Y

Yaku-nin, acunias/es; jacones, oficial, corregidor/es; justicia, 46.3, 47.1, 48.1, 50.2, 59.1  
 YEPES, Juan, testigo, 46.8  
 Yondo, pueblo en Japón 50.3  
 Yon-gthx [Shoo-gatsu] = primer mes, (que es marzo) luna 5, 46.7.

## Z Z Z

ZACARÍAS DE SAN FRANCISCO, ofm. de Velada D.8-7  
 Zamora, ciudad en España, I.1.1  
 ZUAZOLA, Andrés, escribano del galeón, 25.3 // I.2.5, I.2.6  
 ZUAZOLA Andrés, testigo 46.8  
 Zumaque Dumarín, ciudad o puerto en Japón 25.4





## BIBLIOGRAFÍA SOBRE FRAY JUAN POBRE

Solamente pondré en esta bibliografía aquellas obras, que, a mi parecer, tienen una relación con la Historia de Fray Juan Pobre, y sirven para explicarla mejor. No trato de poner una bibliografía general.

01. ABAD PÉREZ, Antolín, ofm, Fray Luis Gómez, Mártir franciscano del año 1634. AFIO. (manuscrito)
02. AGUIRRE-Martín y RIBADENEIRA-Marcelo, Relaciones e Informaciones. Edición por J.L. ALVAREZ-TALADRIZ. Osaka, 1973
03. ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L., Opinión de un teólogo (P. Pedro de la Cruz) de la Compañía de Jesús sobre la pluralidad de Ordenes Religiosos en Japón (1593). Tenri, Daigaku Gakuho, n.71, 1971.
  - Opinión de un canonista (P. Francisco de Critana, SJ.), sobre los franciscanos en Japón (1598-1599). Tenri, Daigaku Gakuho, n.84, 1972.
  - Contra la pluralidad de Ordenes religiosos en la Misión japonesa (1602). del P. Alejandro Valignano, SJ. Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.40, 1978.
  - La primera misa franciscana en Japón (1589). Tenri, Daigaku Gakuho, n.75, 1971.
  - Dos notas sobre la Embajada del Padre Juan Cobo, OP. Monumenta Nipponica. Sophia University. III n.2. Tokyo, 1940; y Notas adicionales sobre la embajada a Hideyoshi del P. Juan Cobo, OP. Sapientia, Eichii University. n.3, Osaka, 1969.
  - Una carta inédita de Maeda Geni (1593) al P. Pedro Gómez, SJ. - Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.16, 1967. Pormenores sobre los primeros pasos de la Misión franciscana; documento del P. Diego Mesquita, SJ.; en la nota 25 se menciona la Historia de Fray Juan Pobre.
  - Notas para la historia de la entrada en Japón de los franciscanos, AIA 38, Madrid, 1978. - Relacionado con el Breve de Gregorio 13 y providencias que en Manila tomaron el Obispo y los franciscanos.
  - Miyako visto por un europeo a principios del siglo XVII. - Cuadernillo suelto de Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.2, 1953.
  - Relación sobre los Franciscanos en Japón, hecha en Nagasaki, el año 1595 por el Padre Francisco Pasio, SJ. - Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.20, 1968. Instalación de los franciscanos en Nagasaki, ataca mucho a Fray Gonzalo. Fray Juan alude a ella en el c.23.4
  - Opinión de un teólogo de la Compañía de Jesús (1599) sobre la vida y muerte en Japón de Religiosos de San Francisco - Sapientia, Eichii University. n.5, Osaka, 1971.
  - Cinco cartas de Religiosos de la Compañía de Jesús Misioneros de Japón (1594-1599) con un Apéndice sobre el galeón "San Felipe". Sapientia, Eichii University. n.7, Osaka, 1973.
  - Apuntes a dos artículos más sobre el Piloto del "San Felipe" - Missionalia Hispánica, X.n.28, Madrid, 1953.
  - Semblanza de don Pedro Martínez, SJ. obispo de Japón, por el P. Alejandro Valignano. SJ. Visitador de Japón. Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.29, 1973.
  - Primera Información auténtica de los 26 Santos de Japón, hecha en Nagasaki, en febrero de 1597, por el Obispo D. Pedro Martínez. Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.17, 1967.
  - La oposición del P. Alonso Sánchez, SJ. a expediciones de misioneros a China (1588). Estudios Hispánicos (Osaka, Gaikokugo Daigaku), vol.5, 1978.
  - Pro y contra de la línea de demarcación misional en Oriente. - Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.38, 1977.
  - Cómo el Visitador Valignano se pasaba de raya para guardar la de demarcación portuguesa. Tenri, Daigaku Gakuho, n.118, 1979.



- Retrato de Hideyoshi por Frois, con muchachas al fondo (1587) - Tenri, Daigaku Gakuho, n.102, 1976.
- El P.Viceprovincial Gaspar Coelho ¿"capitán de armas o pastor de almas"? Sapiencia, Eichi University, n.6, Osaka, 1972.
- La persecución de 1587 y el Viceprovincial Gaspar Coelho, según el Visitador Alejandro Valignano. Sapiencia, Eichi University, n.9, Osaka, 1975.
- Informe del P.Lourenço Mexia, SJ. sobre la persecución de la cristiandad de Japón el año 1587. Tenri, Daigaku Gakuho, n.116, 1978.
- La razón de Estado y la persecución del cristianismo en Japón los siglos XVI y XVII. Sapiencia, Eichi University, n.2, Osaka, 1967.
- Opinión de un teólogo de la Compañía de Jesús sobre la intervención del poder temporal en la defensa de la labor evangélica en Japón (1599). Sapiencia, Eichi University, n.12, Osaka, 1978.
- Relación del P.Alejandro Valignano, SJ. sobre su embajada a Hideyoshi (1591). Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.28, 1972.
- II Relación de la embajada de Valignano a Hideyoshi (1593) - Tenri, Daigaku Gakuho, n.110, 1977.
- A cada cosa su nombre y a Dios el que corresponde. Osaka Gaikakugo, Daigaku Gakuho, n.32, 1974.
- Dos cartas del P.Luis Frois, SJ., sobre la desavenencia hispano-portuguesa en la Compañía de Jesús (1596) -Estudios Hispánicos (Osaka, Gaikokugo Daigaku), vol.3, 1973.
- ¿Hermanos o Dogicos? (1612). Sapiencia, Eichi University, n.8, Osaka, 1974.
- 04. ÁVILA JIRÓN, Bernardino. Relación del Reino de Nippon. Está parcialmente publicada en AIA 20 (1933) hasta (1935). La primera redacción de esta obra llegó a Manila en 1598, y Fray Juan Pobre pudo verla. La segunda leyenda de Taico : P.H. 4. 1-2, pudo ser tomada de aquí.
- 05. BLAS DE LA MADRE DE DIOS, ofm., El Libro de Medicinas Caseras, recientemente editado por Francisco Guerra y María del Carmen Sánchez Téllez, Madrid, 1984.
- 06. BOERO, G., Istoria dei Santi Giapponesi Paolo Michi, Giovanni Soan de Goto e Giacomo Chisai, Roma, 1862.
- 07. BOUIX, Histoire des vingt-six Martyrs du Japon, Paris, 1862. Interesante el cap.15: El Breve de Gregorio 13, "Ex pastoralis officio" de 1585 quedó abrogado para los franciscanos de Filipinas, por la Bula de Sixto 5º, "Dum ad Uberes fructus", de 1586.
- 08. BOXER, R.C., The Christian Century in Japan 1549-1650. University of California Press, 1951  
- Friar Juan Pobre of Zamora and his lost and found "Ystoria" of 1598-1603 (Lilly ms. BM. 617). Indiana University Bookman 10, Bloomington, Indiana, 1969.
- 09. CABEZAS, Antonio, El Siglo Iberico de Japón. Valladolid, Universidad, 1995.
- 10. CASTRO SEOANE, J., Aviamiento y Catálogo de la Misiones. M.H, 13 (1956) 83-140 hasta 19 (1962) 35-101.
- 11. CHARLEVOIX, R.P., Historia del cristianismo en el Japón (traducido) por MDLC., Lib.Religiosa, Barcelona, 1858  
- Historia del Japón y sus Misiones. traducida y aumentada con notas geográficas e históricas de Cochinchina, Filipinas, lista de los Mártires y país natal de cada uno, PP.Agustinos, Valladolid, 1860
- 12. CLIMACO, San Juan, Libro de Sant Juan Climaco llamado Escala Spiritual, ahora nuevamente romaneado, por el P.Fray Luis de Granada, Salamanca, 1565. Citado por Fray Juan.
- 13. COOPER, M., S.J. Rodrigues the Interpreter. Weatherhill, New York, 1974
- 14. DRIVER, Marjorie. Fr. Juan POBRE de Zamora and his account of the Mariana Island. Journal of Pacific History, vol. 18, n.3, jul. 1983, pp. 198-216.
- 15. ECHEGARAY, Bonifacio, y PÉREZ, Lorenzo. ofm - Confencias sobre San Martín de la Ascensión Aguirre - Recuerdo del Tercer Centenario de su beatificación: 16 de septiembre de 1627, Comisión, Vergara, 1928
- 16. ESCOBAR, Juan. ofm., Los veintiséis Mártires de Japón, OFM. Japón, Tokyo, 1961
- 17. FLORES DE LEMUS, Isabel, San Pedro Bautista, protomártir del Japón, ed.Tono, Avila, 1962
- 18. FROIS, Luis. sj, Los 26 Mártires de Nangasaqui, 5 de Febrero de 1597. Editado por Galdós, Romualdo, sj. 30 de julio de 1935, P.U.Gregoriana, Roma, 1935.  
- Historia de Japam. Vol. IV, Bibl. Nacional, Lisboa, 1983. - Ver c.51, p.398ss. sobre el Taico y la persecución de 1587. // y vol. V, Bibl.Nacional, Lisboa, 1984. - En el c.55, p.416ss., la embajada del P.Cobo; en el c.59 p.452, levantan en julio de 1594 la iglesia de Nagasaqui; en la p.454, la embajada de los franciscanos.
- 19. GARCÍA-M. E, Compendio de la Vida de los Mártires de Japón, Madrid. 1862

20. JESUITAS, Dos Informaciones hechas en Japón: una de la hacienda que Taiko sama mandó tomar... y otra de la muerte de seis Religiosos Descalzos de San Francisco, y tres de la Compañía de Jesús, y otros diez y siete Japoneses, que el dicho rey mandó crucificar en Nagasaki. Nagasaki, Agosto de 1597.
21. LEJARZA, Fidel. ofm, Bajo la furia de Taiko sama, Cisneros, Madrid, 1961
22. MEDINA, B. Vida, mártirio y beatificación de San Felipe de Jesús. México. 1683
23. MILLARES CARLO, Agustín, y Julián Calvo - Los Protomártires del Japón - Ensayo bio-bibliográfico, Fondo Pagliai, Mexico, 1954
24. MORGÁ, Antonio de, Sucesos de las Islas Filipinas - Edición de W.E. Retana, Lib. V. Suarez, Madrid, 1910
25. NENCLARES, Eustaquio Ma., Vidas de los Mártires del Japón San Pedro Bautista y Compañeros de la Orden de S. Francisco y San Miguel de los Santos, confesor, Orden de Trinitarios, Imp. Esperanza, Madrid, 1862
26. MARTÍNEZ, Pedro, Obispo de Japón. Testimonio sobre los mártires, Macao 597.11.16. AFIO. fotocopia de documento en Roma.
27. PACHECO, Diego. sj, Mártires en Nagasaki. El Siglo de las Misiones, Bilbao, 1961
  - Nagasaki: La colina de los Mártires MH. 17 (1960)
  - El P. Francisco Calderón sj, y los 26 mártires de Nagasaki, MH. 18 (1961) 351-367
  - Notas sobre la ruta de los 26 mártires de Nagasaki. MH. 19 (1960), 229-245
28. PAPINOT, E., Historical and Geographical Dictionary of Japan, Tuttle Co., Japan, 1992.
29. PARKER, Geoffrey, El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659, A. Universidad, Madrid, 1986.
30. PÉREZ, Lorenzo. ofm, Los Franciscanos en el Extremo Oriente. Noticias bio-bibliográficas - AFH. Quaracchi, 1908 a 1911
  - Historia de las Misiones de los Franciscanos en las Islas Malucas y Celebes. AFH. Quaracchi, 1914
  - Origen de las Misiones Franciscanas en el Extremo Oriente, AIA, Madrid, 1916
  - Cartas y Relaciones del Japón I - AIA 4 (1915) 389-418; y 443-454. AIA 6 (1916) 197-309.
  - Pareceres de los letrados sobre la ida de los franciscanos a Japón. AIA 12 (1919) 445-462;
  - Memoriales y otros documentos del P. Francisco de Montilla, sobre las misiones de Japón. AFH 13 (1920) 181-214; 15 (1922) 477-507; 16 (1923) 383-409;
  - Defensa de San Pedro Bautista y Compañeros, etc. AFH 18 (1925) 190-193
  - ECHEGARAY, Bonifacio, Confencias sobre San Martín de la Ascensión Aguirre - Recuerdo del Tercer Centenario de su beatificación: 16 de septiembre de 1627. Comisión, Vergara, 1928
  - Informes y Relaciones de Fray Juan de Garrovillas y Fray Juan Pobre de Zamora, AIA 9 (1918) 55-142; 168-263.
  - Cartas y Relaciones de Fray Juan Pobre de Zamora, AIA 10 (1918) 26-70; y 11 (1919) 232-292.
  - Fray Juan Pobre de Zamora, su Relación sobre la pérdida del galeón "San Felipe", y mártirio de San Pedro Bautista y Compañeros. Erudición Ibero-Ultramarina, t.II (1931) 217-235.
  - Fray Juan Pobre de Zamora y su Relación de las Islas Marianas, AIA 2 (1942) 21-42.
  - Fray Juan Pobre de Zamora, Procurador de la Provincia de San Gregorio, AIA 3 (1943) 219-238.
  - Fray Jerónimo de Jesús: Cartas y Relaciones: AFH 16 (1923) 507-544; 17 (1924) 98-117; 18 (1925) 90-113; 559-584; AFH 19 (1926) 385-417; 20 (1927) 575-588; 21 (1928) 304-330; 22 (1929) 19-143;
31. RIBADENEIRA, Marcelo. ofm., Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Camboja y Japón. Barcelona, 1601.
  - Edición del P. Legisima. ofm. Editorial Católica, Madrid, 1947.
  - y Martín AGUIRRE. ofm, Relaciones e Informaciones de Martín de la Ascensión, y Marcelo de Ribadeneira. Edición: J.L. ALVAREZ-TALADRIZ, Ed. A. Taladriz, Osaka, 1973
32. ROBLES DE GANO, Felipe. pbro. Vida y Mártirio de San Pedro Bautista, etc., Tip. Moderna, Madrid, 1927
33. RONGIER, Silvestre, y DIAZ, Filiberto Abelardo, Historia de la Canonización, de los Mártires Japoneses, y del Beato Miguel de los Santos, El Valenciano, Valencia, 1862
34. SAN ANTONIO, Gabriel de., op, La Jornada de Camboja, y VIVERO, Rodrigo de. La Jornada del Japón, Edición: FERRANDO, Roberto, Relaciones Historia 16, Madrid, 1988
35. SAN ANTONIO, Juan de. ofm. Crónica de la Santa Provincia de San Pablo de la más estrecha observancia. Salamanca, 1728



36. SÁNCHEZ, FUERTES. Cayetano. ofm. Memorial de Fray Juan Pobre al Rey Felipe III. en El radicalismo Evangélico, de Fray Juan Pobre de Zamora, AIA (1982) 788-798
37. SANTA MARÍA, Juan de. ofm. Relación del mártirio que 6 Padres Descalzos Franciscos, 3 Hermanos de la Compañía de Jesús y 17 japones cristianos padecieron en Japón, edita P. Fidel de Lejarza. ofm. Madrid, 1968.
38. SANTA MARÍA, Juan de. ofm. Crónica de la Provincia de San José, Madrid, 1615
39. SCHILLING, Dorotheus. ofm. Hospitaler der Franziskaner in Miyako (1594-1597), Nouvelle Revue, V-1949, VI-1950.
40. TELLECHEA, J. I., Antonia Martínez, madre de San Felipe de Jesús, Salmanticensis, 40 (1775 993) 69-76
41. TORAL, P. C., San Felipe de Jesús (el Salto Maravilloso), Barcelona, 1961 (otra edición en 1969)
42. TORQUEMADA, Juan, Monarquía Indiana, Madrid, 1723
43. TURRI, Claudianus. ofm., De Catechesi in Ordine ad Vitam Eucharisticam in Primitiva Ecclesia Japonensi, praesertim secundum Fratres Minores. OFM, Tōkyō, 1962
44. UYTENBROEK, Thomas. ofm., - The Franciscans in the land of the rising sun - fifty years after their return 1957, OFM. Tokyo, Japan, 1957  
- Early Franciscans in Japan. OFM. Himeji, Japan. 1958
45. VV. AA., España en el Extremo Oriente: Filipinas-China-Japón. IV Centenario de la Provincia de San Gregorio, AIA, Madrid, 1979
46. VV. AA., O Seculo Cristão do Japão. Actas do Colóquio Internacional de Lisboa de novembro de 1993, Lisboa, 1994.
47. WILLEKE, Bernhard H., ofm., Luis Gómez Palomino, ofm. (1567- 1634) Missionar und Märtyrer in Japan. Separata de Franziskaner Studien.
48. [ZUAZOLA, Andrés]. Relación del viaje del Galeón "San Felipe" de S.M., arribada que hizo al Japón y su perdida y lo que más ha sucedido. - año 1596. AGI, Filipinas, 79; CFM. pags. 347-364; Navas, n.5008. AIA 16 (1921) 54-75; AFIO fotocopia y traslado corregido.



Institución Gran Duque de Alba